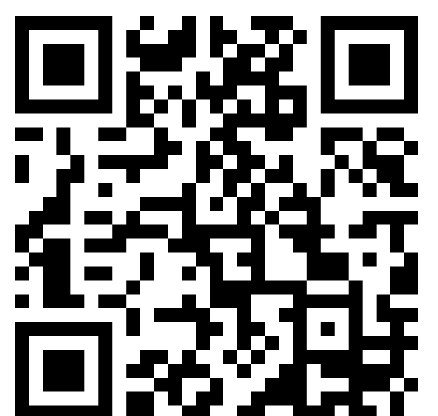
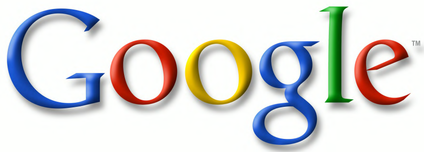
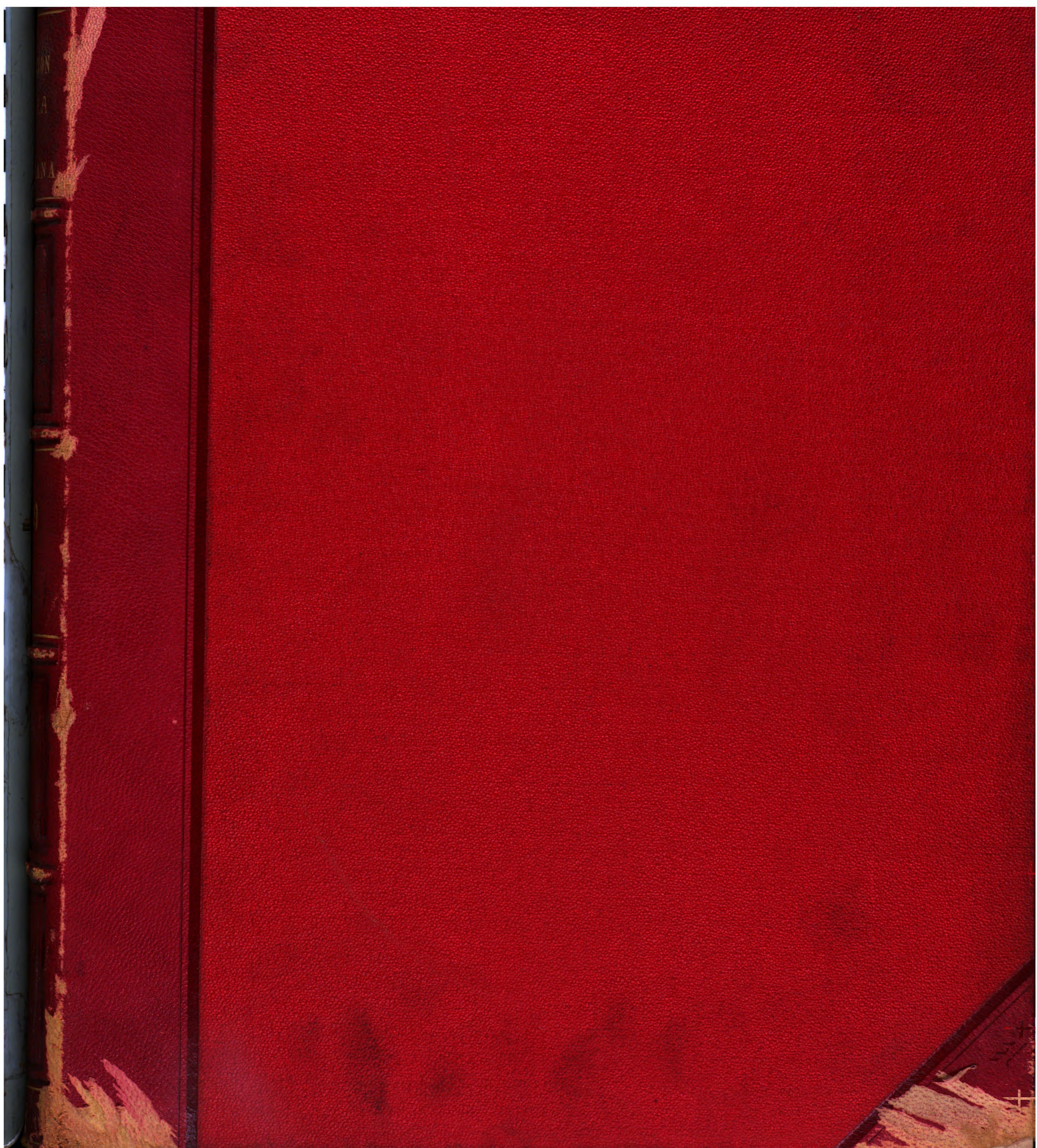
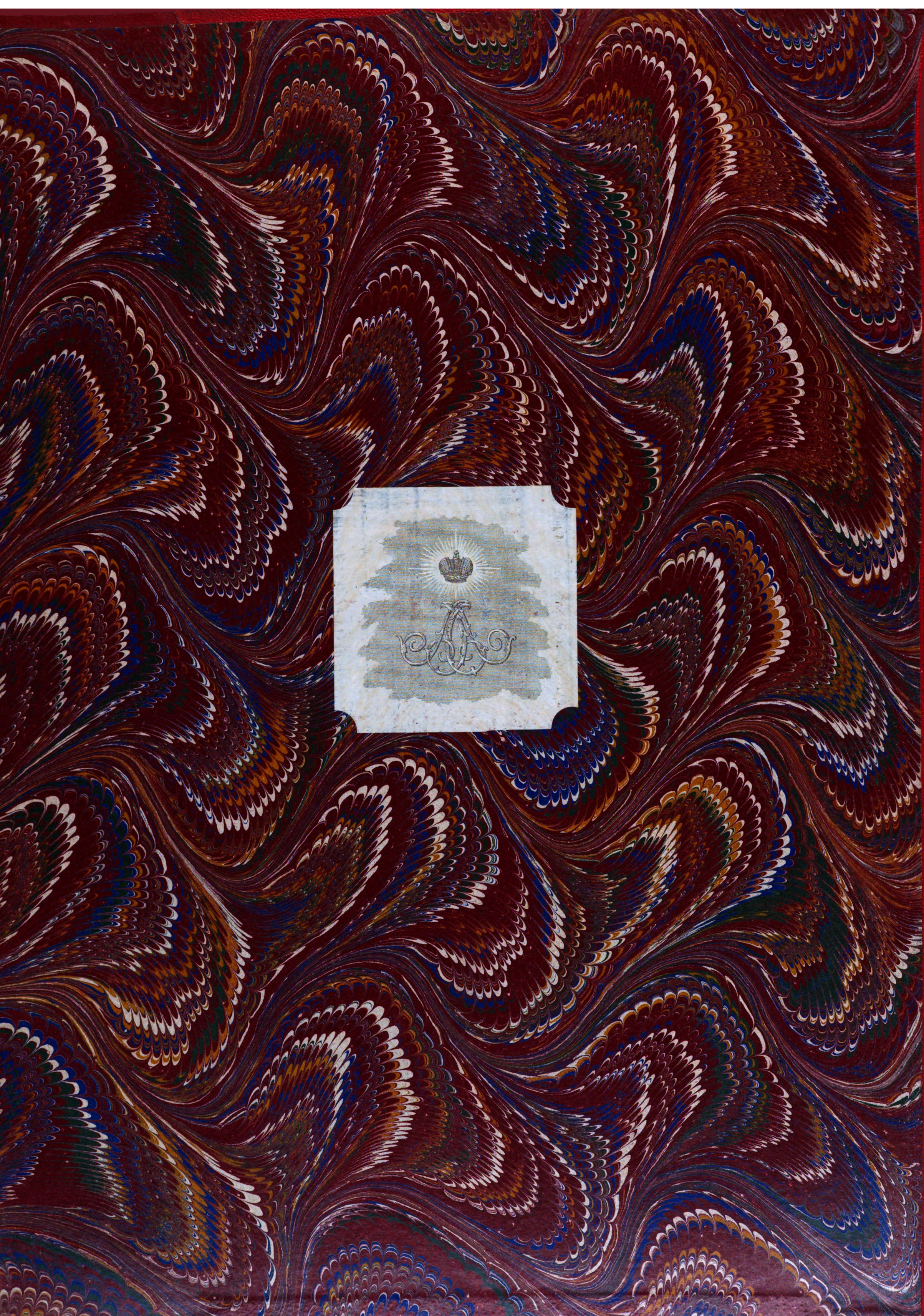
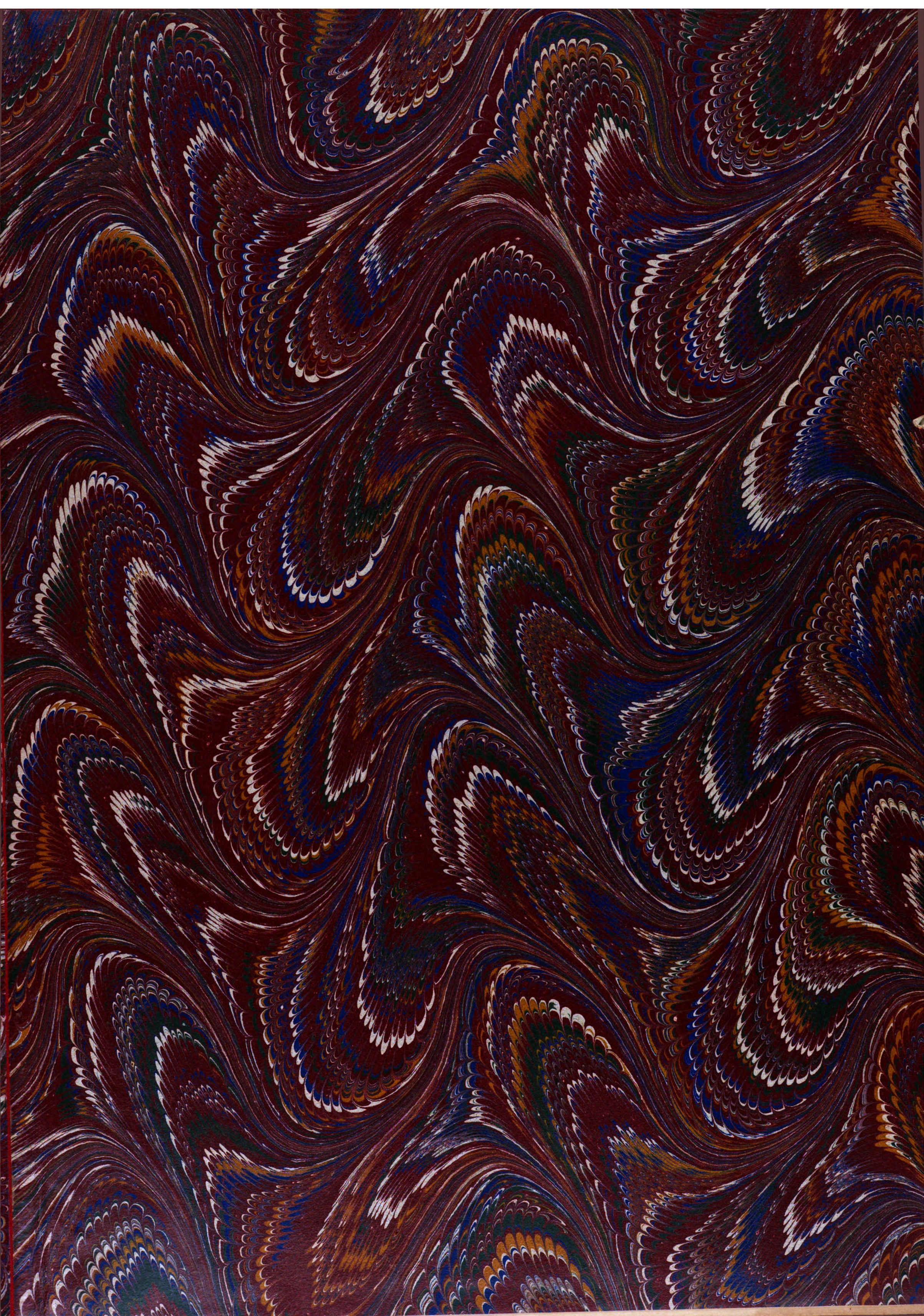
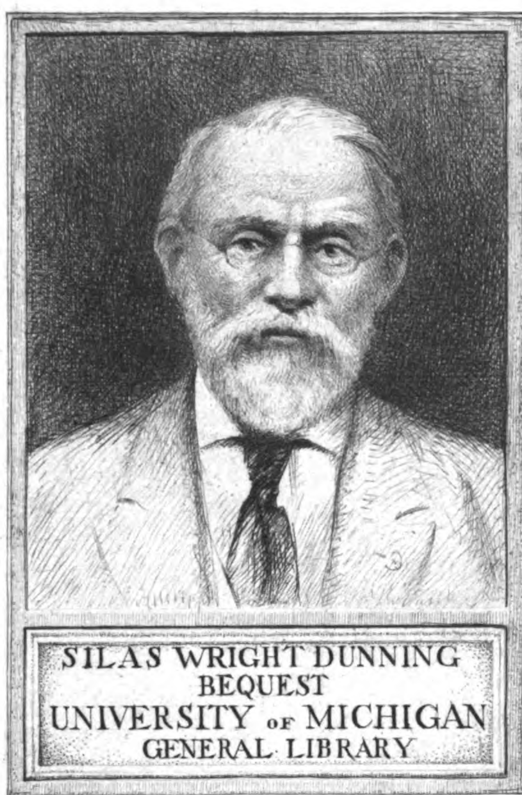











SILAS WRIGHT DUNNING
BEQUEST
UNIVERSITY OF MICHIGAN
GENERAL LIBRARY



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

1889_1º.

E. Rosales

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXIII.

INDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XLV.

(PRIMER SEMESTRE DE 1889.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

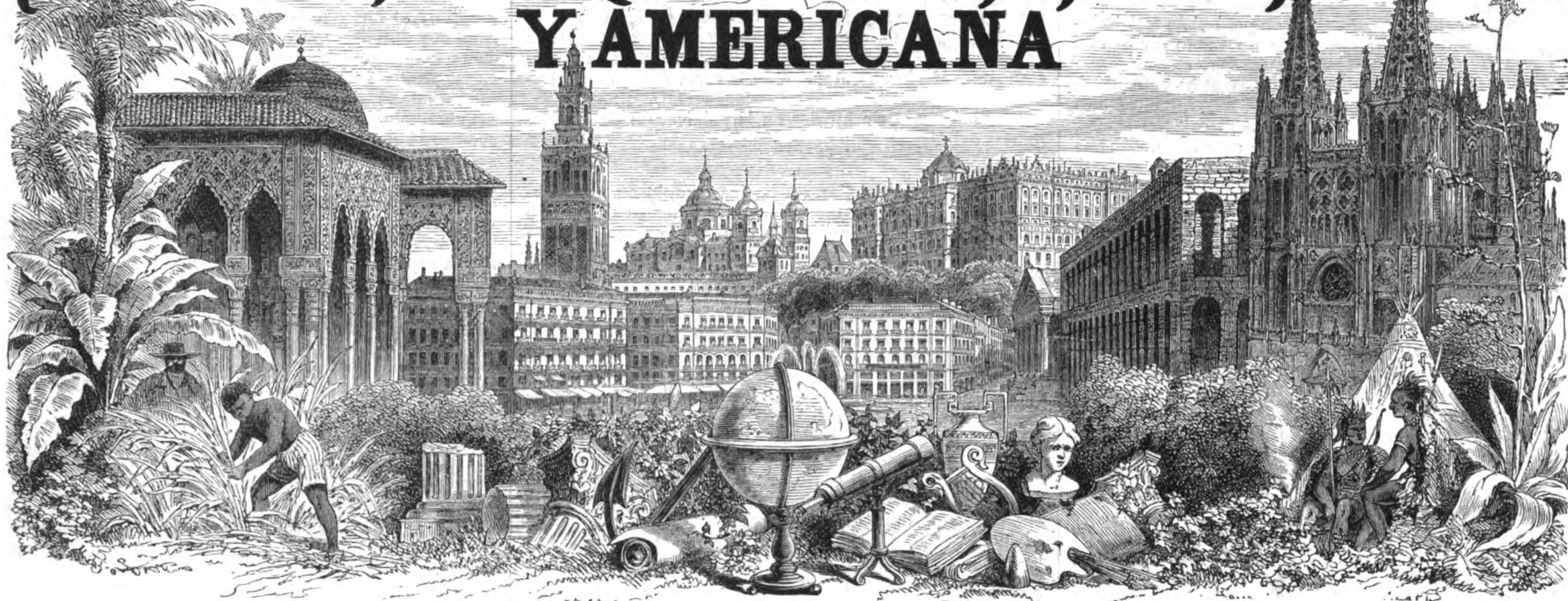
ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, VISTAS, TIPOS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. I.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Enero de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

GRABADOS.



EXCMO. SR. CONDE DE XIQUENA,

MINISTRO DE FOMENTO.

SUMARIO.

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS EN COLORES.

CRÓNICA GENERAL.



Despidióse el año y empezó el 89 celebrándose en Granada de un modo serio, con fiestas religiosas y literarias, el centenario de Fray Luis de Granada, el más elocuente de los oradores que han honrado el púlpito español: el que fué y será gala y encanto, por sus escritos, del idioma castellano. Lástima ha sido que en esa solemnidad no hayan podido ser trasladadas á su patria las cenizas de aquel hombre venerable, que yacen en Lisboa, en sepulcro suntuoso; aunque si habían de seguir la suerte que ha cabido entre nosotros á los restos de otros varones insignes, vale más que reposen en la capital portuguesa, donde reciben la estimación que se merecen.

Reanudadas las tareas parlamentarias, no ha habido tiempo todavía de que se produzca ninguno de los episodios que amenizan las áridas sesiones. No responderemos, sin embargo, de que eso continúe cuando los suscritores lean esta Crónica.

Madrid y España entera han pasado estos días muy tranquilos, entregados á la celebración de la entrada del año, concluyendo de consumir los turrones de Alicante, los mazapanes de Toledo, las peladillas de Alcoy, y degollando los últimos capones y pavos de las Pascuas. Sólo ha interrumpido esa grata ocupación el ruido de algunos petardos, que no serán los últimos, si hemos de creer al petardista anónimo que ha escrito al Gobernador de la provincia anunciándole que disparará hasta veinticinco, si la casualidad sigue favoreciéndole con el incógnito que desea conservar, sin duda para evitarse los honores del capuchón que le corresponden.

Una novedad ha ofrecido el crimen en Madrid: en estos días se ha hablado de tres asaltos contra los transeuntes, verificados en sitios concurridos y en pleno día. Estos delitos audaces han sido acogidos con cierta incredulidad por la policía encargada de perseguirlos, pero nos inclinamos á creer que han sucedido. Y si esto es cierto, suponen un nuevo elemento de criminalidad y un progreso en el arte de robar que han hecho los ladrones matritenses. No les dedicaremos nuestros elogios; pero como los ladrones tienen ese oficio y no hay manera de impedirles su ejercicio libre, toda vez que lo están practicando desde los tiempos fabulosos de Caco, nada ganaríamos con no declarar este adelanto.

Va tomando incremento é importancia la protesta del comercio contra el proyecto de ley del Timbre, que resulta al parecer excesivo, y además vejatorio y antipático, por la inspección que establece en los libros donde comerciantes é industriales archivan y consignan sus operaciones; son éstas, y han sido siempre, de carácter reservado. Puede serles muy perjudicial la intervención de un extraño, y de todos modos es para ellos tan repugnante, como la inmisción de un desconocido en asuntos de familia.

Y aunque rara vez se establece un tributo ó se varía la forma de asegurar su pago sin que haya protestas y agraviados, nos parece difícil que pueda pasar sin modificaciones de trascendencia la nueva ley del Timbre.

⁂

Ha ido poco á poco tomando proporciones de escándalo diplomático la polémica suscitada por la prensa ministerial alemana, y seguida en cartas entre sir Morier, muy conocido en Madrid por haber representado á Inglaterra en nuestra corte, y el Conde de Bismarck.

El hecho parte de una supuesta conferencia de un agregado alemán con el mariscal Bazaine, donde éste reveló que hallándose durante la campaña del 70 muy escaso de confidencias respecto de los movimientos del enemigo, fué advertido por sir Morier, encargado entonces de Negocios en Darmstad, y amigo del Príncipe Imperial, de movimientos importantes del cuerpo que este Príncipe mandaba.

Sir Morier, hoy embajador de Inglaterra en San Petersburgo, escribió al Conde de Bismarck pidiéndole que hiciese desmentir esa especie falsa y perjudicial para su honra, en vista de la carta que le remitía en que el mariscal Bazaine negaba el hecho. El Conde de Bismarck se opuso á rechazar toda participación en la publicidad de la noticia desmentida, y en vista de ello, sir Morier ha publicado la correspondencia mediada entre ambos, y además la carta que escribió al mariscal Bazaine y la contestación de éste asegurando ser inexacto que dijese á nadie lo que se le suponía falsamente.

¿Qué interés puede tener la diplomacia alemana en perseguir en esa forma al Embajador de Inglaterra en la corte del Czar? Esto es lo primero que el curioso se pregunta. Desde luego el famoso aviso no tuvo consecuencias á haber existido, pues no evitó el desastre de las tropas del mariscal Bazaine, y esto es un indicio para presumir que no le hubo: por el tiempo transcurrido y por la falta de trascendencia del hecho en cuestión, parece natural que, aun siendo cierto, se disimulase, toda vez que traiciones mayores y picardías de todo género se saben y se callan en la diplomacia; y como ésta se ocupa de sus planes políticos antes que de molestar á las personas, parece indudable que sir Morier estorba en San Petersburgo á la cancillería de Alemania, y hay interés en presentarle como persona peligrosa para recibir confidencias y secretos. Desde luego, la simpatía á los franceses que aquel acto supondría en el diplomático inglés, no es en esencia una acusación que le desfavorezca mucho en San Petersburgo: por lo tanto, el tiro se dirige claramente á desconceptuarle en su carácter moral, presentándole como hombre capaz de mantener dobles inteligencias entre amigos y enemigos.

Bien es verdad que hiere esta cuestión de un modo indirecto la memoria del emperador Federico, acusándole de ligero y poco apto para guardar secretos, y puede ser una revancha de las Memorias. Pero ¿es natural que se lleven á tal extremo los odios de ultratumba, cuando se tiene el poder, y lo que se combate es una sombra? Nos inclinamos á creer que sir Morier ha incurrido en las iras de la cancillería prusiana por algún hecho más reciente, toda vez que insiste la prensa oficiosa de Alemania en su acusación, negando la autenticidad de la carta del mariscal Bazaine.

¿Influyó acaso sir Morier en la publicación de las Memorias del último Emperador?

⁂

El Sr. Cánovas del Castillo ha inaugurado su presidencia del Ateneo con un discurso que no hemos oído, pero de que se nos hacen grandes elogios, y que es un estudio del reinado de D. Pedro *el Cruel*, ese héroe de las leyendas y del teatro, que tuvo la desgracia de tener por cronista á uno de sus mayores contrarios, es decir, á un partidario suyo que se pasó al campo enemigo.

Celebróse anoche mismo la sesión, y debemos manifestar, en honor del Sr. Cánovas, que los elogios que hemos oído hacer de su discurso no proceden de esos partidarios á quienes encanta cuanto habla y escribe, sino de personas hostiles á su política y á sus cualidades.

Cumplió como buen presidente colocándose el primero para el trabajo, después de animar y comprometer á los ateneístas para que den brillo y calor á las sesiones del año actual; y cumplió con su buena fama al hacer un estudio que elogian sus mismos adversarios.

⁂

Nuestro querido amigo y colaborador D. José Esperanza y Sola ha sido elegido individuo de número en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en la sección de Música. No es sólo el teórico que conocen nuestros lectores por sus artículos amenos é instructivos; ni el alto funcionario que durante muchos años desempeñó en la Presidencia del Consejo de Ministros, con gran inteligencia, un cargo delicado y honorífico, y ejerce en la actualidad otro superior en las oficinas del Consejo de Estado. El Sr. Esperanza es un pianista notabilísimo, y además una persona de tan excelentes prendas, que puede decirse del nuevo académico de San Fernando que es una persona llena de cualidades y exenta de defectos.

Nos complacemos en su elección, y le felicitamos por ella con verdadera alegría.

No hemos querido, á propósito, intervenir en las polémicas algo apasionadas que ha suscitado la provisión pronta á verificarse de una vacante de académico de la Lengua. Está el triunfo indeciso todavía, según las noticias de la prensa.

Dispútanse la vacante los partidarios del popular y laureado novelista Sr. Pérez Galdós, y los amigos del señor Commelerán, catedrático de Latín en el Instituto del Cardenal Jiménez de Cisneros: tiene aquél en favor suyo la gloria y celebridad de sus novelas, y es por lo tanto su candidatura la más favorecida por la prensa y los escritores: quieren otros académicos á su contrincante por suponerle más útil para las tareas asiduas de la Corporación, recelosos de las notabilidades brillantes y ocupadas, con quienes no puedan contar, por esta última razón, para el trabajo. ¿Y cómo se han de entender los que se fijan en la fama del nombre con los que buscan cualidades más modestas que no tienen que ver con la celebridad?

A nuestro juicio, y dispénsennos amigos muy respetables y queridos que opinan de otro modo, á la Academia se debe ir empujados por la fama; pero también creemos que todo académico, al aceptar el cargo, acepta y debe cumplir la obligación que contrae de cooperar activamente á las tareas académicas.

⁂

La Junta administrativa del Manicomio de San Baudilio nos ruega que contribuyamos á dar conocimiento al público de una carta que dirige al abogado defensor del *Muerto resucitado*. Como el documento es muy largo, nos limitaremos á dar una idea de sus principales argumentos.

La expresada Junta había invitado al alcalde de Plasencia, como representante de aquel vecindario, para que enviase una comisión al Manicomio, á fin de hacer sobre el terreno las investigaciones necesarias para adquirir plena certidumbre de lo allí ocurrido. El alcalde, en vez de contestar, remitió la carta al defensor del *Muerto resucitado*, y éste respondió á la Junta que Madrid le parece el punto más conveniente para la celebración de una conferencia. A eso replica la representación de San Baudilio:

«Si tan seguros están ustedes de la verdad de lo que defienden, y si nosotros pagamos los gastos de viaje y posada de la Comisión, ¿qué pierden ustedes en hacer esa prueba?»

. . . .

«El procesado de Plasencia, ó es ó no es Eustaquio Campo. Si lo es, no podremos lograr nosotros que deje de serlo; y si no lo es, no han de conseguir ustedes que prospere una enormidad que de tal modo pugna con las leyes morales.

»Entre usted, que dice que lo es, y nosotros, que afirmamos lo contrario, ¿de qué parte están las mayores probabilidades de acierto? Usted hace veinticinco años que no ha visto al Sr. Campo; acaso ni siquiera llegó á conocerle. Nosotros sabemos aquí de muchas personas que le conocieron desde su entrada en el Manicomio hasta el día de su fallecimiento, ocurrido hace seis años; sabemos de muchas personas que durante unos dos años (1881 y 82) conocieron á Campo y á Santa Olalla á un mismo tiempo, y sabemos todavía otras cosas que no decimos, porque algo nos hemos de quedar por decir.

. . . .

»Iremos á Madrid; ¿pero qué le podremos contestar en Madrid, cuando al presentarle pruebas concluyentes de la existencia simultánea de Campo y de Santa Olalla en el Manicomio, y de la muerte del primero, cuyas pruebas están relacionadas con varias personas, nos ponga usted en duda la autenticidad de las firmas que aparecen en aquellas pruebas? Si estas dudas se le ocurriesen á usted estando en Barcelona, podríamos desvanecerlas en pocas horas.....

»Si usted nos ofrece solemnemente que, admitiendo la certeza y autenticidad de cuanto le presentemos, se rendirá usted á la evidencia, nosotros admitimos desde luego su proposición y le ofrecemos ir á Madrid durante el próximo mes de Enero, á condición de que usted acudirá allí al día siguiente de recibido el aviso de nuestra llegada, é irá acompañado de un redactor de *El Cantón Extremeño*, del señor Deán de esa catedral y de dos personas más, que podrán ustedes escoger de una lista de quince á veinte campistas de buena fe, que le designaremos; que celebraremos la conferencia en casa de una persona muy respetable, designada por nosotros; que asistirán á dicha conferencia representantes de la prensa, y que se obliga usted á pasar á Barcelona, por su cuenta, á verificar personalmente la verdad de cuanto nosotros le demos como cierto y usted pusiese en duda, respecto de la autenticidad de los documentos que le exhibamos en Madrid.»

Nos parece esta proposición muy sensata y aceptable, si se trata, en efecto, de averiguar la verdad. Pero convendría también otra prueba, que no podemos explicarnos cómo no se haya hecho. El *Muerto resucitado* tenía la personalidad del Santa Olalla; éste era natural de Burgos y fué enviado á San Baudilio por la Diputación de Madrid. ¿Cómo no se hacen diligencias serias en Burgos para ver si es el Santa Olalla, que deben allí conocer muchas personas? ¿Cómo no se trata de saber si el personaje misterioso es el mismo que desde Madrid fué enviado al Manicomio?

⁂

Ha fallecido en estos días la Sra. Marquesa de Campo, que venía sufriendo hace años una penosa enfermedad. Fundadora de un asilo en Valencia, su cuerpo ha sido conducido al panteón que en él se había mandado construir. De nada la aprovechan ya las riquezas de que disfrutó en vida la esposa del opulento banquero: las buenas obras, que no escaseó nunca aquella respetable señora, son hoy su verdadero caudal ante Dios, y sus méritos en la memoria de los hombres. Su epitafio puede reducirse á esta breve frase: Ha muerto estimada de todos; llorada y bendecida por los pobres.

⁂

Los hijos de un confitero el día de la víspera de Reyes andan de puntillas para no hacer ruido y hablan en voz baja.

—¿Cómo estáis tan silenciosos?—les preguntan.

—Queremos ser buenos, porque vienen esta noche los Reyes y vamos á poner bandejas en el balcón.

—¿Y si fuerais malos?

—Nos llenarían de dulces las bandejas.

Un amigo manifiesta á otro su mala situación.

—Vente á comer á mi casa un día sí y otro no.

—Gracias por esa comida intermitente. Pero ¿por qué no haces la caridad á diario? Te advierto que no ahorras nada: porque cuando vaya á tu casa comeré para dos días.

—Quisiera leerte un libro.

—Imposible. Tantos he leído, que ya no me cabe otro más en la cabeza. He puesto en mi frente un letrero que dice: *completo*.

Petra, viuda de Juan, se casa con Antonio: mueren Petra y luego Antonio, después de haber éste contraído matrimonio con Adela: Adela se casa con Tomás, el cual enviuda. ¿Qué parentesco existe entre Juan y Tomás? ¿O cómo se llama este laberinto?

—No lo sé. Yo sólo veo un viudo colgando de una cadena de difuntos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Al presente número, que consta de veinticuatro páginas, ocho más que las de costumbre, acompañan además tres láminas en cromotipografía, continuación de la serie de suplementos extraordinarios que ofrecimos en nuestro núm. XLVII del pasado año, en obsequio á nuestros constantes favorecedores.

La mayor de esas láminas reproduce el cuadro titulado *Carambola*, original del distinguido artista J. H. Kœmmerer: un cazador regresa á su domicilio después de provechosa jornada, y siéntase á descansar bajo el emparrado de una taberna, donde encuéntrase por *carambola* con una linda mundana, antigua amiga, y los dos juntos apuran una botella de Borgoña, y acaso brindan por las delicias del amor.

Kœmmerer, como no habrán olvidado nuestros constantes lectores, es el celebrado autor de los cuadros *Una Boda* y *Un Bautismo en la época del Directorio*, popularísimas composiciones que han sido generalizadas por la fotografía y el grabado.

Las otras dos láminas correlativas son composiciones de Geoffroy, quien comparte con Lobrichon el aplauso de la crítica ilustrada por sus tipos y escenas de costumbres infantiles: *Educación mutua* y *Libre cambio*, dos episodios de la vida infantil, que no exigen explicación, porque los describe instantáneamente la mirada, demuestran la fina observación y la delicada *fattura* de su eminente autor.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. CONDE DE XIQUENA,
ministro de Fomento.

En la solución de la crisis ministerial de Diciembre último fué llamado á los Consejos de la Corona el senador del Reino señor Conde de Xiquena, confiándole el despacho del Ministerio de Fomento.

Don José Alvarez de Toledo y Acuña (cuyo retrato damos en la página primera) es conocido de nuestros antiguos suscritores desde que ejerció en esta corte, en 1881, el difícil é importante cargo de gobernador civil de Madrid.

Pertenece á la ilustre progenie de Villafranca, y lleva el histórico apellido que ennoblecieron en los pasados siglos, con altos

servicios á la patria, varios ilustres próceres; es natural de París, y vino á España en 1859, empezando su carrera política en las Cortes de 1864, adscrito al partido moderado; triunfó también su candidatura en las primeras Cortes elegidas por la unión liberal, venciendo al candidato del Gobierno, y fué elegido secretario del Congreso en representación de la minoría de su partido; el último gabinete del Duque de Valencia le confió la misión de representar á España cerca de la Sublime Puerta, y luego obtuvo el puesto de subsecretario de Estado.

Durante el período revolucionario permaneció en Francia, al servicio de la reina D.ª Isabel II, y cuando fué proclamada la restauración de la monarquía legítima, tuvo la honra de acompañar á S. M. el rey D. Alfonso XII en su viaje de París á Madrid; el Ministerio-Regencia le confirió, en premio de su lealtad, el nombramiento de ministro de España en Bruselas, cargo que renunció en Septiembre de 1875 al salir del Gabinete los ministros que procedían del partido moderado; miembro de la Junta directiva de este partido y diputado á las Cortes de 1876, formuló seria disidencia en el seno de aquélla, por razones políticas que explanó en elocuente discurso en la legislatura de 1878, defendiendo la necesidad de constituir dos grandes partidos, para el turno en el poder, dentro del sistema constitucional; asistió á la Junta de senadores y diputados de 16 de Mayo de 1880, de la cual resultó formado el partido liberal-dinástico, hizo pública adhesión á éste, y trabajó activamente «para mantener las soluciones de la esperanza enfrente de las de la impaciencia».

En 1881, llamado á los Consejos de la Corona el Gobierno responsable que presidió el Sr. Sagasta, jefe de aquel partido liberal-dinástico, el Sr. Conde de Xiquena fué nombrado gobernador civil de la provincia de Madrid, como ya hemos dicho, y desempeñó su espinoso cargo con celo, rectitud y enérgica actividad, realizando brillantes campañas, que aun se recuerdan con encomio, en pro de la moral pública.

El Sr. Conde de Xiquena tiene ahora más vasto campo, en el importante Ministerio de Fomento, para ejercitar su celo y dar señaladas pruebas de su amor á las conquistas del progreso.

°°°

RETRATO DEL P. MRO. FR. LUIS DE GRANADA.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 10.)

°°°

LA CAMPAÑA DE SUAKÍN:

Marcha del 10.º regimiento de sudaneses en auxilio de la plaza.

La victoria ganada por el general Grenfell, el 18 de Diciembre último, sobre las huestes de Osmán Digna que sitiaban la plaza de Suakín, la más importante del Sudán, ha sido (al decir de los periódicos ingleses) la más brillante de las tropas anglo-egipcias desde la caída de Khartun: unos 4.000 soldados atacaron y tomaron al asalto las trincheras y reductos que los sudaneses habían construído enfrente de la plaza sitiada, dispersando á sus defensores, que tuvieron más de 1.000 bajas (según también las noticias de origen inglés), hacia la comarca de Tamné.

Los anglo-egipcios cuentan con el auxilio de varios regimientos sudaneses, que no reconocen al Madhy: nuestro segundo grabado de la pág. 4 (tomado de un dibujo del natural que publica *The Graphic*, de Londres) representa el 10.º regimiento de sudaneses en marcha á través del desierto, para tomar parte en las operaciones de la defensa de Suakín; marcha que se efectuó en seis días, desde Kuft, orilla derecha del Nilo, hasta Kosseir, arrabal de Suakín, siguiendo el camino de 120 millas de longitud que hizo abrir, en 1801, el capitán inglés sir David Bair, llamado todavía por los indígenas *Bir el Inglesi*.

La marcha se hizo en jornadas de 22 millas, sin pérdida de un hombre, demostrándose la resistencia y la sobriedad de aquellos soldados africanos, que reunen cualidades especiales, hasta ahora no reconocidas, para soportar las fatigas de la guerra.

°°°

NUEVO SISTEMA DE TRACCIÓN FUNICULAR

aplicable á ríos y canales.

El remolque de convoyes de barcas en los ríos navegables se hace generalmente por medio de un remolcador de vapor, ó por otro barco que tiene su punto de apoyo en una cadena sumergida en el mismo río; pero en casi todos los canales, como la vía navegable es pequeña, relativamente, y las esclusas restringen demasiado la velocidad y la longitud de los convoyes, no se puede emplear con utilidad ninguno de esos medios de tracción, y es necesario remolcar por separado cada barca empleando la tracción animal.

Algunos experimentos se habían hecho, aunque sin éxito favorable, para utilizar la fuerza mecánica, y la solución más razonable parece ser la aplicación del medio empleado para la tracción de los tranvías por el sistema funicular: en efecto, si se instala en las orillas del canal un cable sin fin accionado por un motor de vapor, ó bien por un salto de agua, las barcas se unirán separadamente con ese cable en movimiento para ser conducidas con la misma velocidad sobre el canal.

Las principales dificultades consisten en la manera de enlazar las barcas al cable, en la torsión de éste y en las oscilaciones de aquéllas, y parece que tales problemas han sido resueltos satisfactoriamente por el ingeniero Mauricio Levy, miembro del Instituto de Francia, que ha hecho experimentos de su sistema, por orden del Gobierno francés, instalando un cable sin fin en el punto de unión de los canales de Saint-Maure y Saint-Maurice, en Joinville-le-Pont, en la forma que representa nuestro grabado de la pág. 5.

Precisamente ha sido elegido para los experimentos ese punto de unión de ambos canales, en ángulo recto, caso bastante raro que presenta mayor dificultad para que las barcas den la vuelta.

En cada orilla aparece instalado un cable metálico sin fin, á pocos metros de la línea de agua, para dejar libre el camino; sostiénenle de distancia en distancia poleas de ancha garganta, colocadas en postes metálicos de dos á tres metros de altura; y estas poleas, que en la línea recta del canal son verticales y miden 0,75 metro de diámetro, en las curvas están más ó menos inclinadas y su diámetro es de 1,50 metro; el cable, desde su punto de arranque, pasa por tres grandes poleas accionadas por un motor de vapor que está bajo un pabellón ó cobertizo no lejos de la orilla del canal; á la derecha del motor hay otra polea dotada de contrapeso, que sirve para estirar el cable, y éste se mueve en la dirección que indican las flechas marcadas en nuestros grabados.

De distancia en distancia el cable tiene anillos que sirven para fijar la cuerda de amarre que empuja á la barca; y aunque están fijas entre dos conteras metálicas, pueden girar libremente sobre el cable para evitar la torsión de este último, y tienen además un eje de rotación perpendicular al primero.

Para impedir que el cable salga de la garganta de la polea, se le aprisiona allí por medio de un travesaño fijo sobre la misma polea, y ésta presenta varias muescas que dejan paso á los anillos de unión.

Supongamos que se quiere conducir una barca por el cable en movimiento: un hombre, que lleva la cuerda de amarre, pasa ésta, por medio de una pértiga, á través del anillo, y la une después con la barca, atándola con otra cuerda ó bien con un gancho, y la barca se pondrá en movimiento inmediatamente bajo la acción del cable.

¿Se quiere hacer á la barca independiente del cable? Basta con aflojar la cuerda de amarre, ó desatarla de aquélla: el cable sigue funcionando, y el cabo de dicha cuerda de amarre se desprende por sí mismo del anillo de unión.

Los experimentos de Joinville-le-Pont, hechos en una longitud de 500 metros, han dado resultados tan satisfactorios, que M. Deluns-Montaud, ministro de Obras Públicas, ha autorizado al ingeniero M. Lévy para aplicar su sistema de tracción funicular en una longitud de cinco kilómetros, y es de creer que este nuevo experimento, próximo á efectuarse en los mismos canales de Saint-Maure y Saint-Maurice, sea concluyente y decisivo desde el punto de vista práctico y económico.

°°°

BELLAS ARTES.

Por la señal de la Santa Cruz...., dibujo original de Méndez Bringas.—*España guiando á las Islas Filipinas por el camino del Progreso*, cuadro de Luna.—*Haciendo su retrato*, cuadro de Raimundo de Madrazo.—*En el lago*, cuadro de Roland Baudouin.—*Precocidad artística.*

Bella composición de Méndez Bringas publicamos en el grabado de la pág. 8.

La familia está de sobremesa, y los esposos toman el café; la doncella entra al comedor, llevando una palmatoria encendida; la niña, hermosa rubita, se acerca á su mamá, y esta señora, madre cariñosa y cristiana, antes de dar á su hija el beso y el abrazo de despedida, recuerda la plegaria de la noche y la dice persignándose: *Por la señal de la Santa Cruz.....*

Este dibujo de Méndez Bringas es un cuadro de familia que seguramente agradará á nuestros lectores.

En la pág. 9 reproducimos (de fotografía directa) un precioso cuadro original del laureado artista filipino D. Juan Luna y Novicio, autor de *Spoliarum* y de *La Muerte de Cleopatra*: titúlase *España guiando á las Islas Filipinas por el camino del Progreso.*

«Este cuadro (nos escribe el Sr. García del Real, de Barcelona) ha figurado en la Exposición Universal, nave central del Palacio de la Industria, aunque mal colocado, junto á una de las entradas de dicha nave, de modo que la luz no le favorecía.

»Es, sin embargo, notabilísimo, digno del autor de *Spoliarum*; mide cuatro metros de alto por uno y medio de ancho; figuró en el *Catálogo* con el núm. 203, y estaba fuera de concurso por ser un encargo oficial.»

España, arrogante matrona, sirve de guía á las Islas Filipinas, hermosa figura simbólica; marchan por la senda del Progreso, representada en una escalera de altos peldaños, alfombrada de laureles, coronas, palmas y flores, y perdida á lo lejos entre el fulgor de la gloria; las dos figuras parece que realmente se mueven, y es de asombroso efecto el encarnado ropaje de España.

Este hermoso cuadro ha sido pintado, según tenemos entendido, por encargo del Ministerio de Ultramar.

Haciendo su retrato: así titulamos el cuadro reproducido en el grabado de la pág. 13, original de D. Raimundo de Madrazo.

Hermosa pintora, sentada ante un espejo y un lienzo de caballete, está haciendo su propio retrato.

Sin ver el cuadro original, se puede afirmar sin vacilación que es obra selecta del Sr. Madrazo: gracia, distinción, delicadeza en la figura; sencillez en la actitud; maestría en el ropaje, en los accesorios, en los detalles que lo enriquecen.

Creemos que ese cuadro ha sido adquirido por el Sr. Marqués de Laris.

El segundo grabado de la pág. 17 es reproducción de un *quadretto* de Roland Baudouin, titulado *En el lago*: una muchacha se entretiene en pescar á caña (¡picante alusión!) á bordo de ligero esquife, en la orilla de un lago y al pie de bosque sombrío.....

Incluímos en esta sección los dos grabados que aparecen en la parte superior de la misma pág. 17, bajo el epígrafe *Precocidad artística*: en el primero, hermoso niño, sentado sobre una mesa, sostiene con su mano izquierda la pizarra del colegio, empuña el lápiz con la derecha, lo lleva á los labios para humedecer la punta, y exclama pensativo: *¿Qué pintaré?*; en el segundo está el mismo niño sonriendo de satisfacción; muestra un mamarracho que ha delineado en la pizarra, y dice al primero que se le acerca: *¡Mira tu retrato!*

°°°

IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

Tabernáculo del altar mayor.

Entre los artísticos objetos de bronce destinados al servicio y decorado de la iglesia de San Francisco el Grande, de esta corte, figura en lugar preferente el tabernáculo del altar mayor, que reproducimos en el grabado de la pág. 12.

Enumeremos, en primer lugar, dichos objetos, unos ya entregados á la Junta de Obras, y otros en construcción, según se nos dice: seis arañas de 60 á 65 luces, que se podrán utilizar para el alumbrado de gas, y que miden 2,60 metros de diámetro y 3,10 de altura, presupuestadas en la cantidad de 90.000 pesetas; treinta y dos brazos de 15 á 18 luces, que también se utilizarán para el alumbrado de gas, cuando se quiera, teniendo una salida de 1,20 metro y un diámetro de 0,85, con escudos adheridos al muro, y cuyo total presupuesto asciende á 96.000 pesetas; un tabernáculo, seis candeleros, una cruz, un juego de sacras y cuatro grandes candelabros, todos estos objetos para el altar mayor, presupuestados en 114.000 pesetas.

Los proyectos han sido hechos por el distinguido arquitecto de la Presidencia del Consejo de Ministros, Sr. D. Higinio de Cachavera, quien los entregó concluídos en 5 de Agosto de 1883, y fueron aprobados con aplauso por la Junta de Obras.

El tabernáculo, construído en los talleres del Sr. Thibaud, quien ha sabido interpretar acertadamente el bello proyecto del Sr. Cachavera, tiene 2,50 metros de altura, y los lados de su planta exagonal irregular miden, el mayor 0,50, y el menor 0,25; su conjunto, como se puede observar en nuestro grabado, constituye una obra de grandioso estilo arquitectónico, exornada con detalles artísticos de buen gusto; su precio total, excluyendo el de los otros objetos correspondientes al mismo altar mayor, se fijó en presupuesto en la cantidad de 55.000 pesetas.

Los proyectos del Sr. Cachavera, si apenas son conocidos en España, se conocen y aprecian en el extranjero: una alta personalidad de Francia (cuyo nombre no podemos revelar) ha encargado al docto arquitecto, en vista de ellos, otro proyecto de tabernáculo, que ya ha sido concluído y entregado.

°°°

ROMA ANTIGUA.

En el grabado de la pág. 16 publicamos un dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan, que contiene apuntes artísticos de la antigua Roma, restos de la insigne ciudad de la República y de los Césares.

Núm. 1. *La Vía Apia.*—Existe aún, en las afueras de Roma, una parte de la Vía Apia, comenzada por el censor Apio Claudio 312 años antes de la era cristiana, y estuvo confundida y como sepultada en la campiña hasta 1850-53, en que fué objeto de bien dirigidas excavaciones y reconocimientos por el ilustre arqueólogo Canina.

El primer lugar de la Vía Apia estaba ocupado por la tumba de los Escipiones (*Cornelius Lucius Scipio Barbatus* y *Lucius Cornelius Scipio*, abuelo y padre de Escipión el Africano), de la cual hoy sólo existe un hueco subterráneo, conservándose el sarcófago en el Museo Vaticano.

A derecha é izquierda de la Vía Apia, hasta cerca de Albano, hay restos de tumbas, monumentos sepulcrales y *columbaria*, siendo uno de los más notables, por su excelente estado de conservación, la tumba de *Cecilia Metella*, ancha torre circular, cuyos muros tienen gran espesor, y de los más curiosos, por su extraña forma, el que ha sido considerado por el arqueólogo Canina como tumba de los Horacios y Curiacios.

La Vía Apia es visitada por los turistas, no solamente por sus ruinas funerarias, sino por el severo aspecto que ofrece en aquel sitio la famosa campiña romana.

Núm. 2. *Un detalle del templo de Minerva.*—Ignoramos si ese detalle arquitectónico pertenece al templo de *Minerva Medica* ó á la iglesia de Santa María *sopra Minerva*, que está construída en el emplazamiento de un templo de Minerva, y conserva algunos restos de la antigua fábrica romana. En ese templo de Santa María *sopra Minerva* están sepultados los papas Urbano VII, Paulo IV, León X, Clemente VII y Benedicto XIII, el célebre cardenal Bembo y el humilde monje de la orden de Predicadores, que fué un gran artista, Beato Angélico.

Núm. 3. *El «Colosseum» ó Coliseo en noche de luna.*—¡Grandioso aspecto presenta en clara noche de luna la vasta ruina llamada *Colosseum*, el anfiteatro de Flavio! Fué comenzado por el emperador Vespasiano, y en él trabajaron, después de la conquista de Jerusalén por las legiones romanas, los prisioneros judíos; podía contener en sus gradas y tribunas más de 100.000 espectadores; la arena, que es ovalada, mide 93 metros de longitud por 60 de anchura; varios pontífices han procurado la conservación, por medio de acertadas obras, de aquella inmensa ruina, verdadera maravilla de la antigua Roma.

Núm. 4. *Foro y columna de Trajano.*—Es uno de los monumentos más bellos de la Roma de los Césares. La columna, situada en el *Forum* de Trajano (hoy plaza de Trajano), está constituída, en su fuste, por veinticinco enormes sillares de mármol de Carrara, unidos por abrazaderas de bronce, y el capitel es de un solo pedazo; mide, incluyendo el pedestal y el capitel, 26 metros de altura, y la estatua del emperador, que forma su coronamiento, es de 3,24 metros; se puede subir hasta la barandilla superior del capitel, por medio de una escalera de caracol de 182 peldaños tallados en el mármol, alumbrada por cuarenta y dos aberturas rasgadas; presenta al exterior un bajo relieve en espiral, que sigue la dirección de la escalera interior, el cual representa una inmensa composición artística (2.500 figuras), con asuntos que conmemoran las dos expediciones de Trajano contra los dacios.

Núm. 5. *El «Forum» ó Foro romano.*—Bajando por la rampa que desde el Capitolio se dirige al *Forum*, el primer monumento que se encuentra es el arco de Septimio Severo, erigido en honra del emperador de igual nombre y de sus hijos Caracalla y Geta por sus victorias en Oriente: es de mármol blanco, y está decorado por ocho columnas del orden compuesto y con bajos relieves que representan, según la inscripción que tienen, expediciones contra los partos y los árabes.

Del templo de Vespasiano permanecen aún tres columnas corintias (véase en nuestro grabado); del templo de Saturno, delante de aquéllas, ocho columnas jónicas; del templo de Júpiter *Stator*, tres bellas columnas corintias, de mármol, de 15 metros de altura, cuyos capiteles son modelos en su género arquitectónico; del templo de Antonino y Faustina, diez columnas que sirven de pórtico á la iglesia de San Lorenzo *in Miranda*; del templo de Venus, y de la basílica de Constantino (considerada largo tiempo como ruina del templo de la Paz), otros restos de gran interés para el arqueólogo, y la columna de Focas, aislada, se levanta en medio del *Forum*.

El arco de Tito, al pie del monte Palatino, en la *Vía Sacra*, fué erigido por el Senado y el pueblo en honor de Tito, conquistador de Jerusalén: es el monumento más bello de su clase que ha llegado á nuestros días, y está decorado con dos magníficos bajos relieves referentes á las victorias del insigne emperador.

El arco de Constantino, cerca de aquél, también fué dedicado por el Senado y el pueblo de Roma al vencedor de Majencio y de Licinio, y consta de tres arcadas, con bajos relieves en las partes inferior y superior, aunque estos últimos pertenezcan á otra época, tal vez á la de Trajano.

Núm. 6. *Un apunte del palacio de los Césares.*—En el mismo *Forum*, al pie del Palatino y cerca del arco de Tito, aparecen aún restos del palacio de los Césares, llamado de Nerón.

°°°

S. E. EL CONDE HERBERT DE BISMARCK,

ministro de Relaciones Exteriores en Alemania.

El viaje del emperador Guillermo II á las cortes de Austria y de Italia, y ahora el ruidoso incidente en que figura sir Robert Morier, han puesto de relieve la figura del conde Herbert de Bismarck, hijo del Príncipe de Bismarck y secretario de Estado en el Gabinete de Berlín.

«En la corte de Austria como en la de Italia (ha escrito un ilustrado periódico de París) las miradas de todos los diplomáticos seguían con viva curiosidad al joven compañero de viaje del emperador Guillermo II, y los más viejos, los contemporáneos del padre, consideraban atentamente al hijo, cuya fisonomía les recordaba la del hombre de Estado que los representantes de Austria reconocían como su más temible adversario en la Dieta de Francfort.»

Herbert de Bismarck (cuyo retrato damos en la pág. 20) nació en Berlín, en Diciembre de 1849, y acaba de cumplir, por consiguiente, la edad de treinta y nueve años; como su padre, vistió el uniforme militar antes de su ingreso en la diplomacia, y hoy tiene el empleo de mayor en el regimiento de coraceros de Magdebourg; comenzó su carrera diplomática en Munich, en 1874, como agregado á la legación de Prusia, y después fué destinado como secretario á la de Berna, y más tarde á la de Dresde, recibiendo, por último, el nombramiento de consejero de legación, en la secretaría de Estado de Berlín, en 1881.

Posteriormente fué encargado de misiones extraordinarias á algunas cortes principales de Europa: á Londres, enviado por su padre, para conocer de cerca, según se dice, á los hombres políticos de Inglaterra, cuya influencia se preveía en la corte del futuro emperador Federico III, que á la sazón disfrutaba de buena salud; á San Petersburgo, para estudiar las disposiciones del Gobierno ruso con relación al Imperio alemán; á Viena, para renovar secretamente el tratado de alianza austro-alemán de 1879.

Ejerció en 1885 el cargo de ministro plenipotenciario en la corte de Holanda, y después fué nombrado subsecretario de Negocios Extranjeros en el gabinete de Berlín, ascendiendo al rango de secretario de Estado en el primer ministerio del emperador Guillermo II.

El Príncipe de Bismarck ha encontrado en su hijo un digno sucesor y continuador de su política: el conde Herbert, en efecto, dotado de gran talento, de mucha ilustración, de ferviente amor al trabajo y de una salud de hierro, es hoy uno de los más firmes sostenes del imperio alemán.

°°°



EL P. MRO. FRAY LUIS DE GRANADA.
(TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE.)
Nació en Granada, en 1504; † en Lisboa, el 31 de Diciembre de 1588.

EDUCACIÓN MILITAR
de los hijos del Emperador.

El emperador Guillermo II, fiel á las tradiciones militares de los Hohenzollern, aspira á perpetuarlas en su propia familia: ama á sus cinco hijos, cinco varones, con amor de padre cariñoso, pero el mayor de éstos, que tiene seis años (nació el 6 de Mayo de 1882), viste ya el uniforme militar y lleva largo sable de ordenanza.

Residen habitualmente en el castillo de Oberhof, en Turingia, con su casa civil y militar, y á fin de iniciarlos en las tradiciones queridas de la familia, el Emperador ha puesto al lado de los niños varios oficiales de infantería y caballería, que tienen la misión de instruirlos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 20 representa un episodio de la educación militar de los Príncipes: en el parque del castillo de Oberhof están construyendo un reducto, artillado con dos cañoncitos, y cien metros más lejos hay un vivac; unas veces los infantiles soldados hacen el ejercicio, y otras simulan un ataque al fuerte, siempre bajo la inmediata vigilancia de los oficiales, que les enseñan el manejo de las armas y los movimientos reglamentarios.

Con razón ha dicho el Príncipe de Bismarck que «en Prusia nacen los niños con un capote de soldado sobre los hombros».

o°o

LOS LIBROS DE «ÉTRENNES», EN FRANCIA.

L'Italie du Nord, por G. de Léris, editada por A. Quantin.

Imposible enumerar los magníficos libros de *étrennes* que los principales editores parisienses han ofrecido este año á la insaciable avidez, más que afición, de los lectores franceses: las casas de Hetzel, Quantin, Hachette, Lemerre, Dentu, Marpon y Flammarion, Havard, Guérin, Baschet, Hinrichsen y otras, han publicado numerosas obras de instrucción y recreo, de estudio y de consulta, hermosamente ilustradas por los primeros artistas (entre ellos nuestro colaborador artístico Jiménez Aranda), que no se desdeñan de contribuir con delicados rasgos de su lápiz á sostener y fomentar en el público francés aquella avidez por la lectura.

Entre esos libros merecen, como siempre, el puesto de honor los de la casa Quantin, *L'Italie du Nord* y *Contes juifs*.

El primero de éstos (del cual hemos entresacado los cuatro grabados de la pág. 21) es una excelente obra escrita por el erudito literato G. de Léris, quien indica en bien escrito prefacio el carácter y los atractivos especiales de su libro, con estas sobrias palabras: «He querido que esta obra fuera de algún provecho para el viajero, y más todavía para el lector que, sin moverse de su casa, desea adquirir una idea precisa de Italia en la época actual»; y describe en seguida con minuciosa exactitud, que no excluye los cuadros pintorescos ni los destellos de una imaginación privilegiada, toda la parte septentrional de Italia, es decir, las ciudades y comarcas situadas entre los Alpes y Roma, dedicando capítulos enteros á la sociedad moderna, al teatro, á la prensa, á la vida italiana, en una palabra, que no se encuentran en obras semejantes y ofrecen al lector más utilidad y atractivo.

De sus numerosas ilustraciones son buena muestra nuestros grabados de la mencionada pág. 21, que representan, según dibujos del natural por los afamados artistas Solvet, Jacker y Beaudieu: un detalle de la iglesia de San Lorenzo (Génova); los frescos del pórtico de la basílica de San Marcos (Venecia); la fachada principal del *duomo* ó catedral de Milán, que ahora se proyecta restaurar á todo coste, y una bella perspectiva de la renombrada plaza de los *Merchanti*, de la capital lombarda.

Los *Contes juifs*, de M. SacherMasoch, nombre familiar á los lectores de la *Revue de Deux Mondes* y de la *Revue Politique et Littéraire*, son una colección de poemitas en prosa, cuadros de antiguas costumbres israelitas, en Alemania, Austria, Italia, Polonia, Inglaterra, Holanda, Suecia, Turquía, aun en España (uno de los más poéticos, *Loué soit Dieu!*, corresponde á nuestra patria), ilustrados con multitud de finos grabados en el texto y veintisiete grandes láminas debidas al lápiz de renombrados artistas, como Alfonso y Emilio Lévy, Worms, Schlesinger y Vogel.

o°o

MEDALLA DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL
de Barcelona.

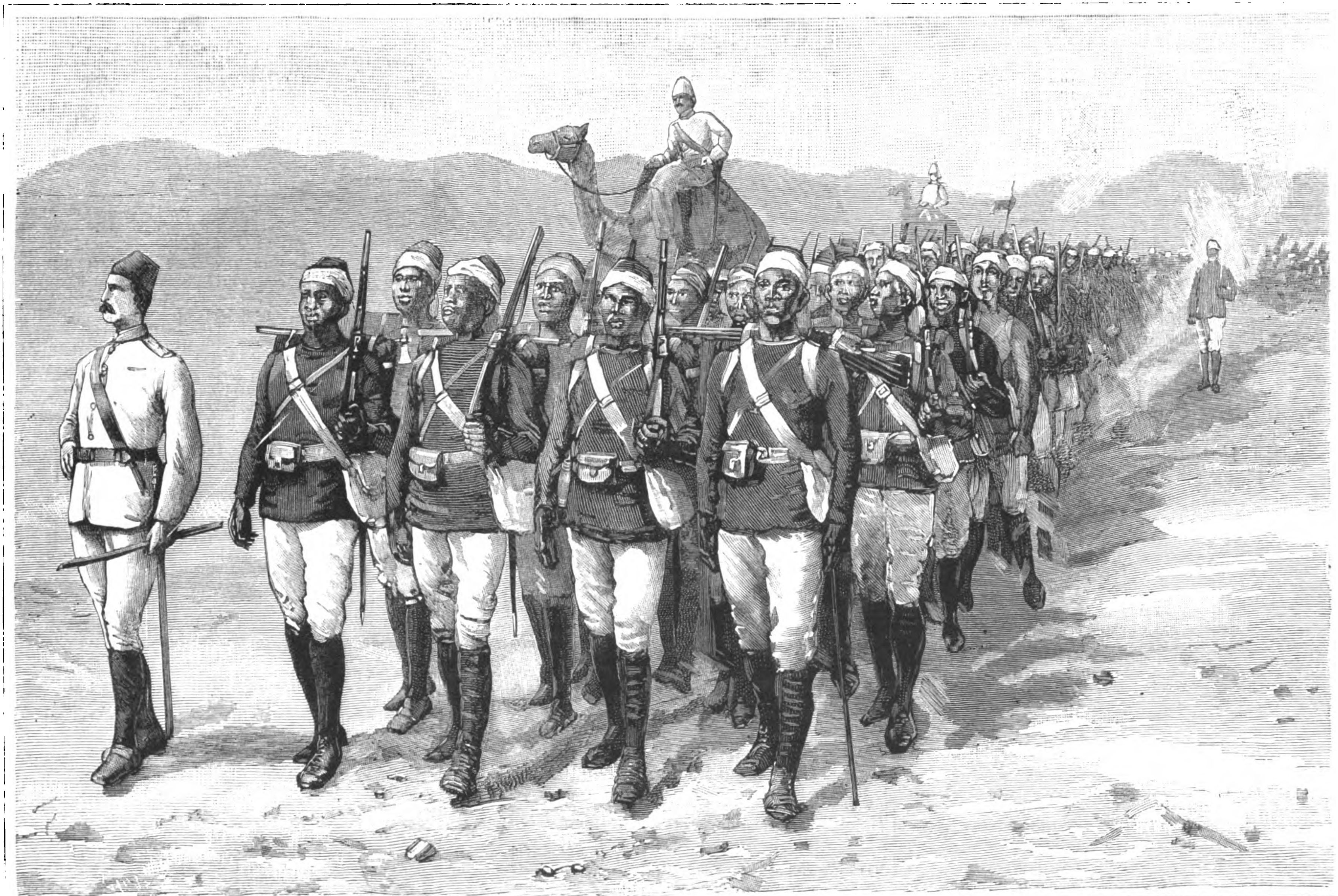
Nuestro grabado de la pág. 24 es fiel reproducción (sobre fotografía directa) de la medalla de premios de la Exposición Universal de Barcelona: en el anverso figuran los bustos de SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la Reina Regente, rodeados de la leyenda: *Exposición Universal de Barcelona*, 1888; en el reverso ostenta una composición alegórica del concurso; en la parte superior está ceñida de la corona de Barcelona, que remata con el *Rat-Penat* de D. Jaime el Conquistador.

Tres concursos de artistas fueron convocados para premiar el mejor modelo, presentándose treinta y dos proyectos de medalla; en el primero obtuvo *accésit* el del escultor D. Eusebio Arnau que después mereció la aprobación del Jurado.

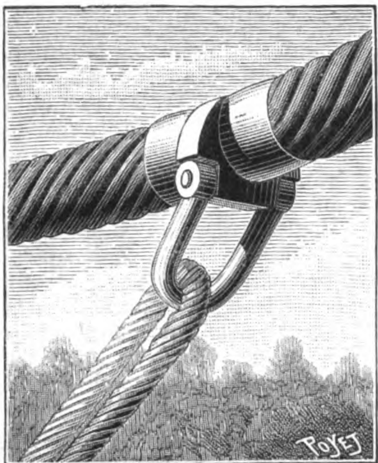
El Sr. Arnau comenzó sus estudios en la Casa de Caridad de Barcelona, y la Junta directiva de aquel establecimiento benéfico, observando el genio artístico que revelaba el joven principiante, le proporcionó inteligentes profesores, con los que hizo tales progresos en la escultura y el grabado en hueco, que en el año de 1887 ganó la *bolsa* entera (premio en metálico) de la Diputación provincial, que generalmente se repartía entre varios alumnos sobresalientes.

Creemos que las medallas han sido acuñadas en el establecimiento del Sr. Castells, hijo.

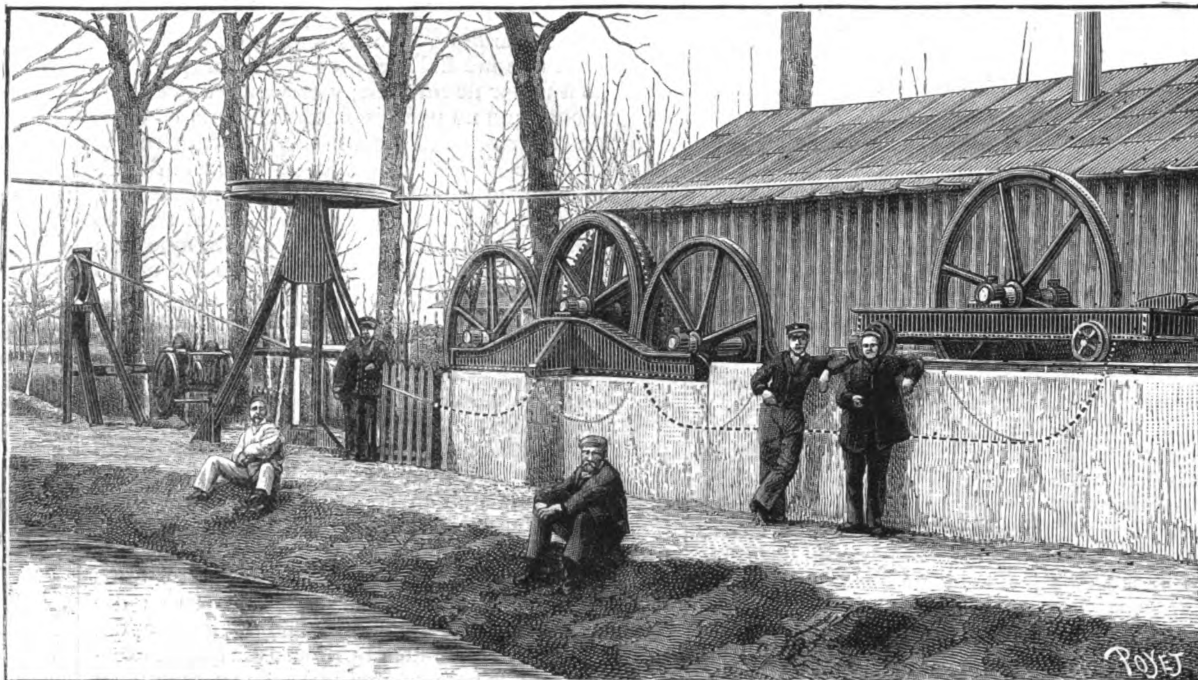
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



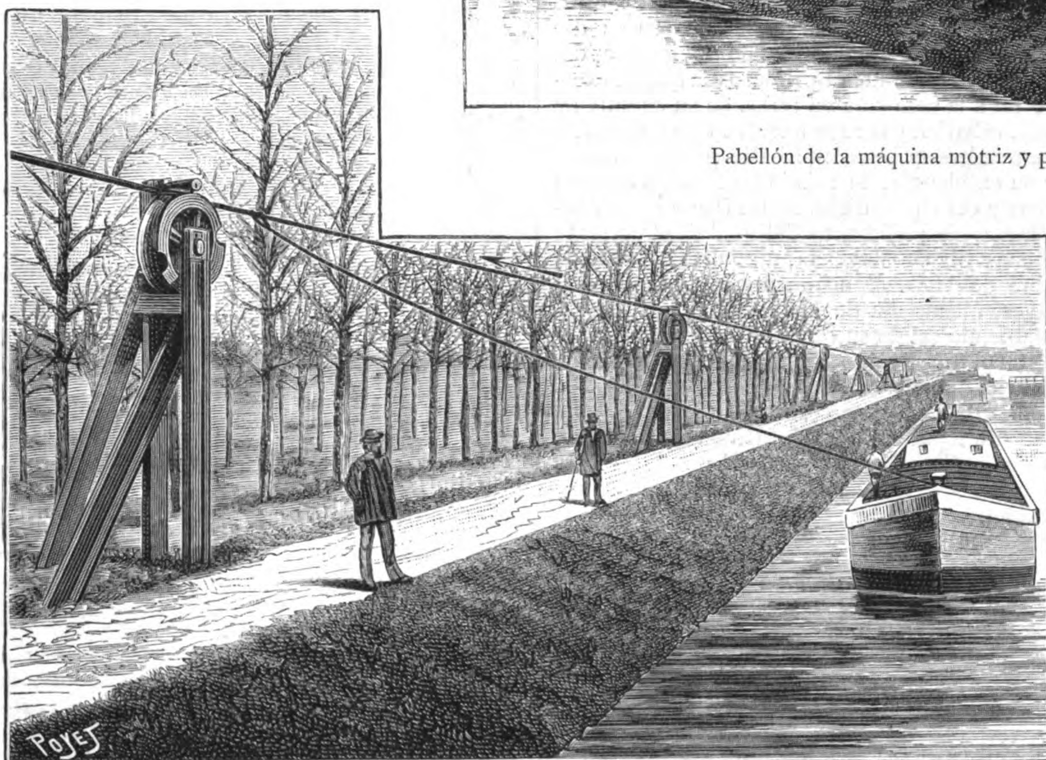
LA CAMPAÑA DE SUAKIN.—MARCHA DEL 10.º REGIMIENTO DE SUDANESES, DESDE EL NILO Á KOSSEIR, PARA AUXILIAR Á LOS SITIADOS.



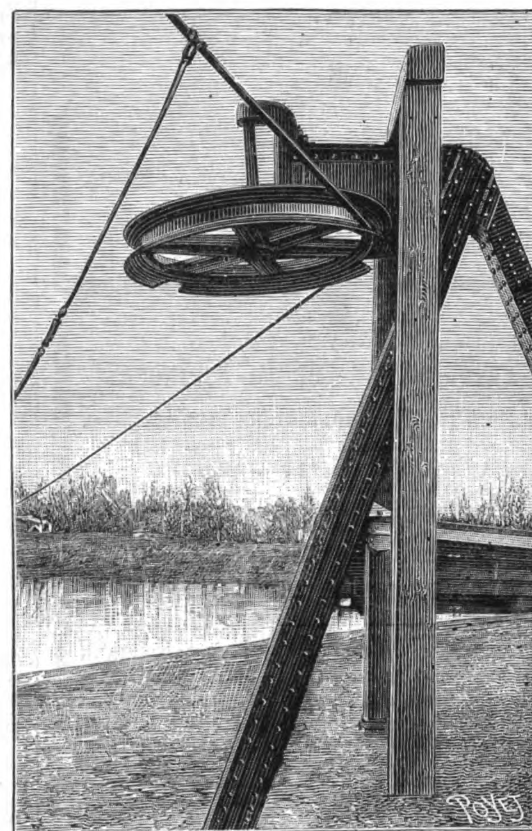
Anillo de unión en la cuerda de amarre.



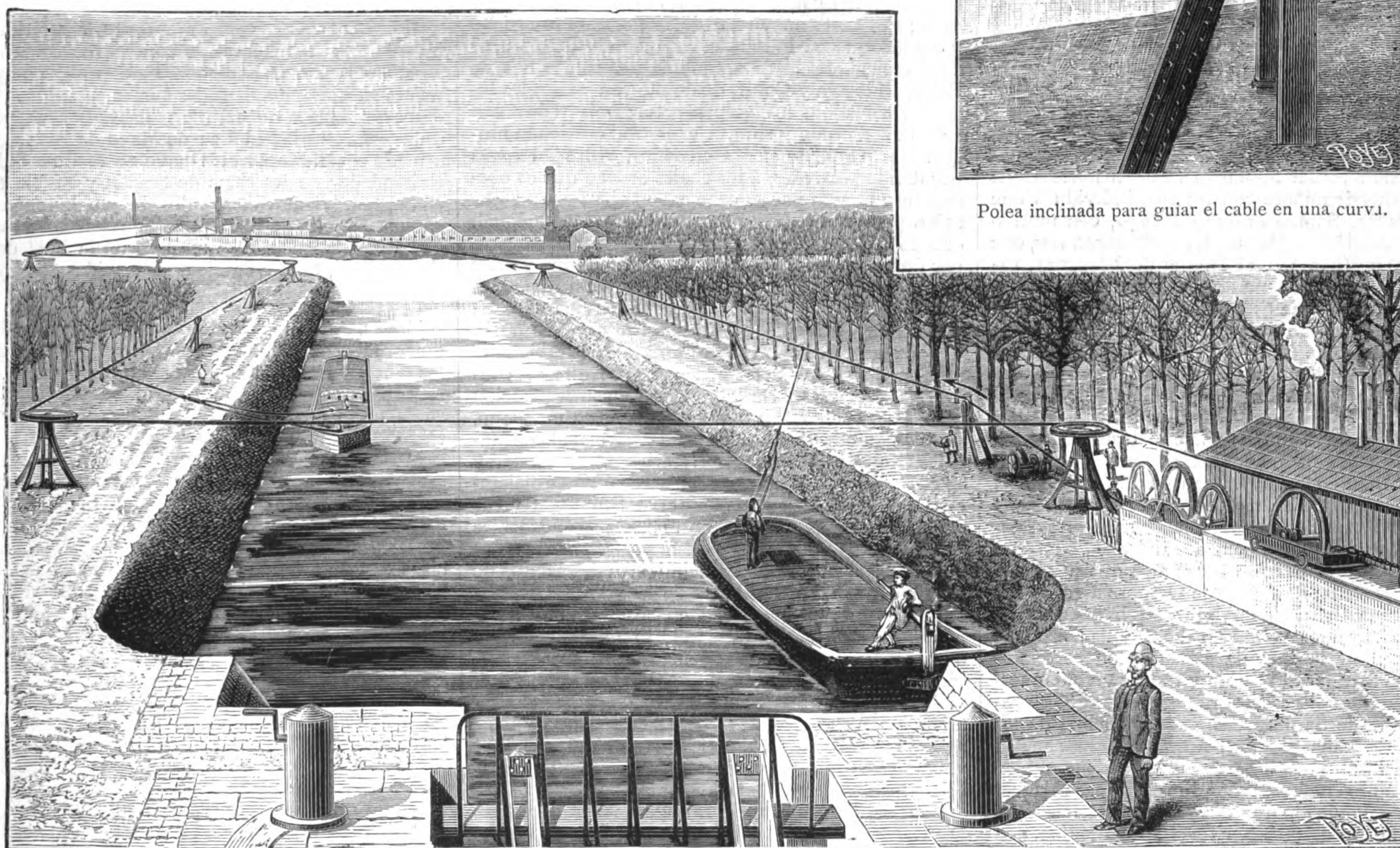
Pabellón de la máquina motriz y poleas para accionar y estirar el cable.



Barca remolcada por el cable.



Polea inclinada para guiar el cable en una curva.



NUEVO SISTEMA DE TRACCIÓN FUNICULAR APLICABLE Á LOS RÍOS Y CANALES.—INSTALACIÓN DEL CABLE SIN FIN, INVENTADO POR M. LÉVY.

COSAS Y CASAS DE HIDALGOS

POR

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Al Muy Ilustre Frey D. Francisco R. de Uhagón, del Hábito de Calatrava, etc.

en

Madrid.

Mi excelente amigo D. Francisco: Creo que no hay motivo para rechazar la lógica de aquel marinero que encomiaba el gran mérito de la luna, rebajando la importancia del sol. Este sale de día cuando tenemos claridad y no hace falta; y la luna, con su luz, aunque débil, nos favorece y alumbra por la noche. ¡Bien por la luna!!!..... exclamaba mirándola con ternura y entusiasmo.

Imposible me sería decirte cosas nuevas de Cortés, Velázquez, Calderón ú otros soles por el estilo; y como nadie puede dar más de lo que tiene, allá va este *cuarto menguante*, que se relaciona con tres hidalgos andaluces del siglo XVII. Quizá no te desagrade, por su olor á desafío, á toros y á cruz de Calatrava.

Los tres señores de mi historia, padre, hijo y nieto, fueron gente rica é hidalga con todos los requisitos de mayorazgos, patronos de capillas, maestrantes, alcaides y capitanes de caballos, que se portaron honrosamente en cuantas empresas tomaron parte. He aquí sus nombres:

DON ALONSO DE LA SERNA ESPINOLA,

ALCAIDE DE LOS CASTILLOS DE MEDINA SIDONIA Y CHICLANA, CAPITÁN DE CABALLOS, ETC.

(*Nació en Medina Sidonia en* 1617.)

DON ANTONIO DE LA SERNA ESPINOLA,

ALCAIDE DEL CASTILLO DE MEDINA SIDONIA, ETC.

(*Nació en Chiclana en* 1645.)

DON ANTONIO JOSEF DE LA SERNA ESPINOLA,

DEL HÁBITO DE CALATRAVA, MAESTRANTE DE SEVILLA, CABALLERIZO DE LA REINA DOÑA MARIANA DE NEOBURG, ETC.

(*Nació en Medina Sidonia en* 1675.)

Conviene recordar algunos sucesos históricos que se ligan sucesivamente con los tres individuos que dejo anotados. Sabido es que en 1640, con motivo de la sublevación de Portugal, proclamaron rey, con el nombre de Juan IV, al Duque de Braganza, casado con D.ª Luisa Francisca de Guzmán, hermana del Duque de Medina Sidonia. Aseguran los cronistas que este magnate tuvo parte en la conspiración, con el propósito de coronarse á su vez rey de Andalucía; y como el plan fué descubierto, logró excusar su delito pidiendo perdón al rey Felipe IV y publicando el célebre cartel de desafío fecho en Toledo á 19 de Septiembre de 1641. En este documento, modelo perfecto del gusto andaluz, asegura el Duque la mala intención con que D. Juan de Braganza había querido manchar la lealtad de los Guzmanes; muestra enojo de que la esposa del rebelde fuese de su sangre; desafía á D. Juan á combate singular, cuerpo á cuerpo, con padrinos ó sin ellos; dice que lo aguardará ochenta días, desde 1.º de Octubre á 19 de Diciembre en Valencia de Alcántara, hallándose en persona los últimos veinte en dicha villa; propone hacerle conocer la infamia cometida en coronarse rey; ofrece castigar al rebelde y traerle vivo ó muerto á los pies de Felipe IV si rehusa el desafío, y promete la villa de Sanlúcar, morada principal de los Duques de Medina Sidonia, á quien lograse matar al de Braganza.

Si éste no se rió á carcajada limpia de las baladronadas de su deudo, lo que hizo fué contestarlas con el más soberano desprecio. El Duque de Medina, que aguijado por su pariente Olivares tomó aquella farsa por lo serio, citó á los principales vasallos de su opulenta casa, enviándoles copia impresa del cartel de desafío acompañada de la misiva siguiente:



«Por el manifiesto que os remito entendereis la ocasion en que me hallo que es la mayor que se ha ofrecido á Señor de mi Casa; y creyendo de vuestras obligaciones que no podreis faltarme y que os hago favor en elegiros, os represento quanto estimaré que para los 26 de Noviembre esteis en Valencia de Alcantara, con un caballo y una carabina ó pistolas, que es el arte militar. Y en lo que toca al traje lo más llano que fueredes será lo más plático, que esta no es ocasion de lucimiento sino de veras. Y quedo muy cierto que no me faltareis en ellas, asegurando os lo estimaré y quedaré con memoria perpetua deste servicio para honraros en quanto se os ofreciere.=Dios os guarde.=Madrid á 16 de Octubre 1641.—El Duque.=*A Don Alonso de la Serna Espínola.*»

Cuidó éste de recoger un testimonio en regla, expedido en Valencia de Alcántara por el escribano Alonso González Román en 20 de Diciembre de 1641, del cual resulta que en 20 de Noviembre de dicho año llegó el D. Alonso para asistir al duelo del Duque de Braganza, «movido (reza el documento) de »haberse levantado con el reino de Portugal y otras »cosas que su excelencia tiene expresadas en su de»safío; y en treinta del dicho mes de noviembre, día »de San Andrés, que fué el primero día que su exce»lencia salió á la campaña en busca de su enemigo y »entró con caballería la raya adentro de Portugal, á »que como tal Escribano me hallé presente de or»den de su excelencia, le asistió personalmente con »sus armas y caballo el dicho *Don Alonso de la Ser»na Espínola*, de pedimento del qual dí el presente »en la dicha villa de Valencia, á 20 días del mes de »diciembre de 1641. Y asimismo doy la dicha fe »como ayer, último día de los veinte del dicho de»safío, habiendo salido su excelencia á la campaña y »entrado en el dicho reino de Portugal en busca de »su contrario, entre las demás personas que le asis»tieron en la dicha campaña, desde por la mañana »hasta la tarde á puestas del sol, fué una el dicho *Don »Alonso de la Serna*, á todo lo cual me hallé pre»sente y lo signé y firmé dicho día mes y año.»

Y que además del servicio personal que se deja referido, prestó el de jefe de fuerza militar, se comprueba con la orden que dice así:



«El Duque de Medina Sidonia, Marqués y Conde, Capitán general del Mar Oceano, costas y exercitos del Andalucía, etc.

»Por quanto vos el Capitán *Don Alonso de la Serna Espínola* vinisteis á la Villa de Valencia de Alcantara por orden mía y conveniencias del servicio de Su Majestad, trayendo á vuestro cargo diversas tropas de soldados de á caballo, y acabada la ocasion que allí hubo conviene que las retireis todas á sus casas; Por tanto en virtud de la presente os ordeno y mando que así lo hagais, marchando deste lugar á mi ciudad de Medina Sidonia y á mis villas de Bejer, Chiclana y Conil, de donde son naturales los dichos soldados; los quales procurareis llevar con toda buena orden y sin que causen ni ocasionen ningun inconveniente en las ciudades, villas y lugares por donde pasaredes, á los cuales ordeno que os obedezcan y tengan por su cabo y superior; y para que todos puedan llevar en el viaje alguna comodidad, ordeno á las justicias y regimientos de los lugares por donde pasaren sujetos á mi jurisdiccion, y á los que no lo son exhorto en nombre de Su Majestad, que os den el alojamiento ordinario de cama, lumbre, sal y agua y comodidad para vuestros caballos gratis. Y por vuestro dinero todo lo demás que hubieredes menester, sin alterar los precios dello, que así conviene al servicio de Su Majestad; y en su declaracion mandé despachar la presente firmada de mi mano, sellada con el sello de mis armas y refrendada de Mathias Gonzalez Medrano, secretario de Su Majestad y mío. Fecho en el Arroyo del Puerco á 28 de diciembre 1641.=El Duque de Medina Sidonia (Lugar del sello.) Por mandado de Su Excelencia: Mathias Gonzalez Medrano.»

No fueron huecos los ofrecimientos del Duque de Medina Sidonia á D. Alonso de la Serna. A los pocos meses, por cédula fecha en Sanlúcar de Barrameda á 25 de Junio de 1642, lo nombra alcaide de la villa y fortaleza de Chiclana, tanto por los servicios de sus antecesores como por los del «dicho don »Alonso, y el que particularmente me ha hecho asis»tiendo con su persona, caballo y criados, en Valen»cia de Alcantara, al desafío que allí señalé por el »manifiesto que fué publicado contra el Duque de »Berganza.....»

Con la conciencia muy tranquila debió disfrutar D. Alonso la alcaidía de Chiclana, aun cuando fuese debida á un acto reprobado por las leyes civiles y eclesiásticas, supuesto que en papeles impresos y manuscritos se publicaron defensas y justificaciones morales del desafío, fundándose nada menos que en doctrinas de Santo Tomás y del Cardenal Cayetano. Hombres tan doctos y respetables como fray Tomás de Hurtado, catedrático de Prima en la Universidad de Sevilla; el Padre Juan Martínez de Ripalda, de la Compañía de Jesús, lector de Teología en el Colegio Imperial de Madrid, y nueve padres maestros de Atocha y de Santo Tomás, declararon que el Rey podía, sin desobedecer las leyes eclesiásticas, dar permiso y asistencia al Duque de Medina Sidonia en el desafío con el de Braganza, asegurándole el campo; pues este duelo, á pesar de las prescripciones de los Papas y de los concilios, era lícito por salir de la regla general, por ser Braganza un vasallo rebelde y no poder administrar justicia la autoridad, porque valía más que peleasen el Duque de Medina y el de Braganza que no dos ejércitos, y en fin, porque muerto Braganza concluiría la sedición.

Sabia, discreta y prudentísima fué la orden del célebre Olivares, mandando quemar el libro en que estaba apuntado el nombre y nacimiento de doña Luisa Francisca de Guzmán, esposa de Braganza, «en consideración (dice) á la injuria que dicha mu»jer había hecho á la esclarecida sangre de los Guz»manes, y para que no quedase rastro ni memoria »suya.» Con esto y con la rechifla que hicieron de España varias naciones de Europa, terminó la pérdida de Portugal, á la que, en buena dialéctica, debió nuestro D. Alonso de la Serna Espínola el cargo de alcaide de Chiclana.

Pasemos á su hijo D. Antonio, diciendo que para celebrar las segundas nupcias del rey Carlos II con doña Mariana de Neoburg, hubo en la corte espléndidas fiestas de toros; y que, según cuenta la *Gaceta de Madrid* del 13 de Julio de 1690, lució en ellas su habilidad D. Antonio de la Serna Spínola, matando tres toros con tres rejones. El premio otorgado á su bizarría consta en este papel:



«Don Joseph Perez de la Puente, caualiero del Orden de Santiago, del Consejo de su Majestad, su Secretario en el de Ordenes y Junta de la Cancillería de ellas: Certifico que el Rey Nuestro Señor (Dios le guarde) por su Real decreto de doce del corriente, se ha servido hacer merced á *Don Antonio de la Serna Espínola* de Auito de una de las tres órdenes militares, sin exceptuar la de Santiago, para uno de sus hijos ó hijas, el que nombrare, en atencion á haber salido á rejonear en la fiesta de toros que hubo en el sitio Real de Buen-Retiro, en celebridad de la llegada de la Reina nuestra señora; de que á su tiempo se dará el despacho necesario por esta secretaría, volviendo á ella esta certificación. Madrid trece de Julio de mill seiscientos y noventa=*Don Joseph Perez de la Puente*=»

No se concedió á tonto ni á sordo la referida gracia que aceptó el favorecido para su hijo D. Antonio Josef de la Serna Espínola. Este probó cumplidamente su hidalguía de todos cuatro costados, y se le despachó hábito de caballero de Calatrava por cédula fecha en Madrid á 22 de Mayo de 1694, siendo armado caballero por el Duque de Medina Sidonia, comendador de las casas de Sevilla y Niebla en dicha orden. Ni aun escrúpulos de que la merced fué ganada á punta de rejón pudo molestar á los Sernas, que se hallaban bajo el amparo de la bula de Clemente VIII, tan favorable á las corridas de toros.

Era D. Antonio Josef de la Serna de porte distinguido, alto, delgado, blanco, escaso de barba, azules los ojos y largo y rubio el cabello. Así aparece en su retrato, vestido de negro con jubón, golilla y ferreruelo, en el cual lleva bordada la insignia de calatravo.

Mozo de veinte años, instruído, de esmerada educación, no escaso de caudal y con buenas amistades, parecía llamado á hacer fortuna y á medrar en la corte. Efectivamente; á fines del siglo XVII era caballerizo de la reina viuda D.ª Mariana de Neoburg, y claro está que siendo partidario del austriaco, como lo era su ama, tuvo que retirarse con ella á Toledo en el año de 1701, ó sea á la entrada de Felipe V en Madrid.

En unos apuntes autógrafos refiere D. Antonio Josef su casamiento de esta manera:

«Tomé estado (escribe) con mi señora Doña María Angela Alvarez de Valdés, hija de Don Rodrigo, caballero de la Orden de Santiago, y de Doña Agustina Angela Avello, de la Cámara de la Reina madre Doña Mariana de Austria (de cuya Real Cámara fué también mi mujer), en 5 de Julio de 1702. Por muerte de su majestad, pasó mi mujer al palacio del rey Carlos II á servir á la Reina Doña Mariana de Neoburg, nuestra ama, que Dios guarde. Esta dió licencia para nuestro matrimonio, que se efectuó en el Alcázar de Toledo con la asistencia de su Majes-

tad y del Excmo. Sr. Conde de Alba de Liste, Mayordomo mayor, que fué nuestro padrino, y madrina la Excma. Señora Duquesa de Linares, Camarera mayor de su Majestad. Nos echó las bendiciones Don Fausto de Echevarría, cura de Palacio y capellán de los Reyes Nuevos. Su Majestad (Dios la guarde) nos hizo merced de 500 ducados cada año y los demás gajes que se dan á las criadas de los Reyes, como son media saya y medio cuento de maravedís. Al despedirnos despues del desposorio, por tener licencia para pasar á la corte, besamos la mano á su Majestad, y por las suyas le puso á D.ª María Angela una cruz de diamantes y le dió otras cosas y espidió su real decreto para que se me mantuviese en el honor de su caballerizo con antigüedad, para que siempre que volviese á servir el empleo se me dieran los 800 ducados de gajes, como caballerizo más antiguo.»

«Nos sacaron aquella tarde de Toledo hasta una legua nuestros excelentísimos padrinos, con la familia en los coches de su Majestad, pues lo mandó así y no quiso salir aquella tarde de palacio porque nos acompañasen, y practicó cuantas honras caben á vasallos y criados.»

«A la legua de Toledo encontramos, que nos salieron de Madrid á recibir, al Ilmo. Sr. Conde de la Estrella y su mujer; á Don Diego de Cetina de la Orden de Alcantara, tesorero de su Majestad, y su mujer, y á Don Luis de Cuellar y Losada, alcalde de casa y corte. Estos señores corrían por parientes de mi mujer por estrechísima amistad con sus padres. Todos hicimos noche en el lugar de Yuncos en las casas de Don Pedro Alfonso Aguado, quien, sin que nadie saliese de ellas, nos hospedó y tuvo una gran cena. Al día siguiente entramos en Madrid, donde la Excelentísima señora Condesa de Oñate me tenía puesto cuarto en su casa y prevenida cena costosa y abundante, así para la comitiva como para los que nos esperaban, que eran mi tía D.ª Francisca Espejo y sus hermanos, mi tío D. Gaspar Herrera, de la Orden de Santiago y otras personas.»

. . . .

Esta relación del interesado revela cuán próspera se le presentaba la fortuna. Los sucesos políticos cambiaron la de nuestro D. Antonio Josef de la Serna. La entrada del ejército portugués en Toledo el año de 1706 proclamando á Carlos III de Austria y entregando las llaves de la ciudad á la reina viuda, que se mostró alegre y placentera con el suceso, causó naturalmente el enojo de la corte y motivó la salida para Bayona de D.ª Mariana de Nebourg. Por fin, la derrota de los imperiales en Villaviciosa debió quitar la última esperanza de triunfo á D. Antonio, y no quiso permanecer en Madrid de simple hidalgo de aldea quien antes había sido distinguido cortesano.

En Marzo de 1712, después de diez y ocho años de ausencia, emprendió su regreso á Medina Sidonia, acompañado de su mujer, de su hija María Teresa, niña de siete años, de un mayordomo, una dueña y cuatro criados. El viaje, que duró veinticuatro días, lo califica de corto y feliz—«pues gracias (dice) al patrocinio del bendito arcángel San Rafael, no tuvimos más adversidades que la muerte de una mula de mi coche, que prontamente reemplazamos en Almodovar, la enfermedad del mayordomo, que nos hizo posar tres días en Ecija, y la caída de María Teresa, que afortunadamente se causó poco daño.»

. . . .

Violento debió ser el cambio del alcázar regio de Toledo por el caserón solariego de Medina Sidonia. Practicáronse en éste obras y mejoras que aun conservan el sello del hombre de mundo que las realizó, y como á principios del siglo XVIII la vida de corte y la de aldea no debieron diferenciarse tanto como ahora, resultó que el matrimonio fué feliz en el pueblo andaluz como lo había sido en la corte toledana.

Nos refiere también D. Antonio que en 1720 casó á su hija María Teresa, de quince años de edad, con D. Antonio Puche y Quintana, hijo del Señor de las Villas de Camarma y Villaviciosa, y vecino de Madrid. El matrimonio fué tratado por D. Isidro Lasarte. Dieron á la novia la ropa blanca correspondiente á doce camisas guarnecidas de encajes y dos vestidos, uno negro y otro azul con flores y guarniciones de oro, que había sido dádiva de la Reina á su madre. Le regalaron también la cruz de diamantes del mismo origen; un ramo con diamantes y rubíes; unos perendengues con aguacates; un águila con madreperla, y un relicario, todo ello de oro; una caja de gachumbo guarnecida de diamantes; varias bandejas y cofres de plata, y por último, seis mil ducados y un maletón de vaqueta con una cama de camino.

Obsequiaron al novio con dos camisas, dos calzoncillos, dos pañuelos, gorros y peinadores, todo de holanda guarnecida con ricos encajes; una sortija de rubíes y diamantes; botones de lo mismo para la camisa; un relicario de oro con lignum crucis, y un estuche primoroso, hecho en Alemania, con cuchillo, tenedor y cuchara de plata. Todo esto, con la bata y chinelas correspondientes á las *vistas*, se colocó en una bandeja de charol con cantoneras de plata. Desde Madrid acompañaron al novio sus amigos y deudos D. Alfonso Espejo, D. Isidro Lasarte, D. Ignacio de Rueda y otros señores, á los cuales se dieron sendas camisas, calzoncillos, pañuelos y gorros de holanda con encajes finos.

Tales son, dichas en compendio, las noticias que dejó apuntadas D. Antonio Josef de la Serna. Nada tuvo de particular que al disponer en su testamento que le amortajasen, como era de rúbrica, con el manto de Calatrava, mandara que le vistiesen antes el sayal de San Francisco. Lo que juzgo poco frecuente es la circunstancia de que en las partidas de bautismo de algunos de sus hijos aparezca como padrino *Pedro Gutiérrez, pobre de solemnidad!!!* Si esto no fué humildad cristiana ó modestia del orgullo, pudo ser la expresión de desengaños sufridos con algún *padrino* durante su permanencia en la corte.

No es grande el valor histórico de las indicaciones que anteceden, pero juzgo que tienen alguno. Si despreciamos por su pequeñez la gota de agua, el minuto horario y el céntimo de peseta, debemos despreciar también á los mares, á los siglos y á los millones, que no pasan de ser conjuntos de gotas, de céntimos y de minutos. La historia, no satisfecha ya con relatos de batallas y vidas de príncipes, admite cuantas noticias puedan contribuir al conocimiento de la vida individual en los tiempos pasados. La suma y el análisis de semejante estudio produce necesariamente el retrato moral de cada época.

El buen sentido del pueblo inglés, y cito el caso como ejemplo en apoyo de mi opinión, tiene establecida en Nueva Inglaterra desde el año 1845 una sociedad *Histórica* y *Genealógica*, cuyo principal objeto es reunir cuidadosamente los datos que se relacionan con las familias y antepasados de los primeros pobladores que desde la Gran Bretaña pasaron á domiciliarse en el continente americano. Dicha sociedad publica en Boston un periódico, que consta hoy de más de cuarenta volúmenes, con historias de familias y sujetos sin fama, de pueblos insignificantes, de casas, haciendas, fábricas, etc. Tal método analítico produce noticias preciosas y verídicas para la crónica general de la nación. En aquel archivo se custodian miles de legajos impresos y manuscritos que encierran cartas de ciudadanía, testamentos, notas privadas relativas á sucesos importantes, discursos, grados académicos, papeles de guerra, inscripciones sepulcrales y otros muchos documentos análogos de alto valor para cuantos deseen estudiar la historia y costumbres de la Nueva Inglaterra. Del orden y arreglo de este depósito y del lujo y riqueza del edificio en que se custodia, excuso decir que no hay en España ninguno que le iguale.

Aquí también se va despertando lenta é individualmente la afición á este linaje de estudios, iniciada por algunas publicaciones de la Real Academia de la Historia. Los distinguidos escritores Mesonero Romanos, Sepúlveda, Monreal y otros, no desdeñan anuncio alguno de la *mensajera de la antigüedad*. A mi estimadísimo Pérez Galdós le han prestado gran ayuda para pintar las costumbres que aparecen en sus célebres novelas, los avisos del antiguo *Diario de Madrid*. Bien es verdad que se necesita un talento con fuerzas de prensa hidráulica para sacar jugo á semejante clase de documentos. Dichoso el que lo tiene.

Nuestros archivos civiles, tanto los municipales como los de escrituras públicas, revelan á las claras usos que se hallan hoy completamente olvidados.—Vemos en los siglos XVI y XVII contratos de compraventa de cinco varas de velarte; de esclavas blancas de las sublevadas en el reino de Granada, con diez y ocho y veinte años de edad, que se vendían á setenta ducados, ó bien de perros, mulas, hurones, caballos, cerdos y otras alimañas. Existen obligaciones para el arriendo de una bigornia; para aprender los oficios de zapatero ó sastre; para enseñar á leer y escribir por precio de diez ducados; para labrar seis sillas de caoba, si se lograba obtener la madera; para traer danzas y comedias á la fiesta del Corpus, y, finalmente, para servir á labradores ó mercaderes estipulando el jornal, ropa y comida, y consignándose en la escritura de una moza de posada que no saldría á la calle sino bajo la compaña de la esposa del mesonero.

Si se concede algún valor á estas noticias, hay que otorgárselo, aun cuando no nos enseñen nada nuevo, á las que, nacidas de archivos particulares, apunté arriba sobre los caballeros Sernas. Hoy no es fácil que se consiga de un modo ostensible el cargo de alcaide ó su equivalente por haber concurrido á un duelo; ni que se obtengan mercedes de hábito rejoneando toros; ni que el mismo traje de boda donado á la madre pueda, diez y ocho años después, servir de obsequio á la hija; ni está en uso regalar camisas, calzoncillos y pañuelos á los amigos del novio; ni se califica de corto un viaje de veinticuatro días entre Madrid y Cádiz; ni las gentes se amortajan con sayales franciscanos, ni se acostumbra á tomar por padrinos de bautismo á los *pobres de solemnidad*.

Y si á los documentos de tinta y pluma se agregan los de cal y canto, entonces el resultado viene á ser tan agradable como miel sobre hojuelas. Quizá, mi querido D. Francisco, sea excesivo el valor que la arquitectura tiene á mis ojos. Con pena, pero sin sorpresa, presencié el reciente hundimiento de la catedral de Sevilla.—Los templos góticos españoles se hallan, á causa de su edad, débiles, enfermos y achacosos. Necesitan y piden á voz en grito muletas en que apoyarse. Dentro de dos ó tres siglos no quedará de ellos más que la memoria, si no se adopta el sistema de reconstruirlos parcialmente, en cuyo caso se hallarán siempre tan lozanos como aquel famoso cuchillo de cocina al cual habían puesto más de veinte veces hojas nuevas y mangos nuevos.

Pero cuando se arruinen las iglesias de Córdoba, y de Burgos, y de León, y de Toledo, y El Escorial, y la Alhambra, y el Alcázar de Sevilla....., los eruditos futuros tendrán el consuelo de ver y reconstruir moralmente dichos edificios, gracias á los planos, pinturas y prolijas descripciones que de ellos se conservan.

Existen otros, en cambio, que tienen la desgracia de no haber hallado cronista, fotógrafo ni dibujante que de propósito los perpetúe; edificios que cambian y desaparecen lenta pero continuamente sin dejar facsímile, rastro ni memoria de su construcción.

Me refiero á la *casa;* á esa segunda corteza ó vestimenta sólida de la humanidad, como algunos la han llamado, y cuya suma es la que constituye los pueblos. Al penetrar en ellos se forma idea de lo que valen con sólo fijarse en la forma exterior de sus viviendas. Creo que esto es tan vulgar y sabido, que casi, y sin casi, es tontería repetir un hecho en el cual coinciden los sabios y los ignorantes.—Pasando la vista por el plano de Cádiz, ó por los del ensanche de Madrid y Barcelona, y fijándose luego en los de la parte antigua de Toledo, Granada y Sevilla, se verá la distancia que los separa. Por aquello de que cada cosa engendra su semejante, las calles estrechas, tortuosas, sucias é irregulares producen casas irregulares, sucias, tortuosas y estrechas.—La amplitud, el aseo y la higiene empiezan en la rúa para entrar luego en la morada. Hoy se reproducen los antiguos mapas de Londres, París y Berlin, para mostrar con ellos las sucesivas mejoras practicadas en dichos pueblos.—En Madrid mismo se ha estampado la curiosa é intructiva lámina de ochenta pies superficiales, que nos hace conocer la hechura de la corte en 1656.

Como las calles están formadas por las casas, entiendo que el estudio merece profundizarse llegando hasta el hogar, para comprender de este modo la manera de vivir de la familia.—Desde que se pisa el umbral, se presume quién sea el habitante de la finca.—Por eso conviene inventariar las moradas de todas las clases sociales, con la misma exactitud que se han reseñado los templos y los alcázares.—Por eso se necesita estudiar diversos ejemplares de la casa del labrador, del pechero, del mercader, del hombre bueno y del noble.—Los historiadores se limitan á decirnos en términos generales que el caserío de tal parte es bueno ó malo y de pocos ó muchos pisos, lo cual no basta para satisfacer nuestro actual apetito.

La estructura de muchos domicilios que aun subsisten sin variación después de tres ó más siglos en el *Zacatín* de Granada, la *Rúa* de Salamanca, la de *Gallegos* en Sevilla, la de *Orates* en Valladolid, la de *Librería* en Córdoba, la *Llana* en Toledo, la de *Postas* en Madrid, todos ellos lóbregos, mezquinos, incómodos, sin aire y sin luz, nos representan las costumbres heredadas del mercader judío, y hasta parecen labrados con astucia y talento para atraer allí las doblas de oro, que se figurarían de nuevo en las entrañas de la tierra al mirarse soterradas en aquellos miserables y opulentos chiribitiles.

Grande es la diferencia que los separa de las moradas solariegas de España, y particularmente de las nacidas del arte árabe y del cristiano, que carecen de rival en otros pueblos de Europa. Las de los *Luxanes* y *Cisneros*, en Madrid; del *Condestable*, en Jaén; de *Don Diego* y de los *Ayalas*, en Toledo; de *Don Gómez*, en Andújar; del *Cordón*, en Burgos; de *Luna*, en Escalona; de *Zúñiga*, en Valladolid; de *Pilatos*, en Sevilla; de *Villaseca*, en Ecija; de los *Tiros* y de *Castril*, en Granada, y otras muchas de más ó menos renombre, que abundan en Cáceres, León, Zamora, Salamanca, Soria, Avila y en infinitos pueblos de la Península, merecían reseñas y descripciones proporcionadas al mérito, edad, historia, fundación y circunstancias de cada una. Y esto, en forma de libro, allanaría el estudio analítico y comparativo en gran escala de las mansiones nobiliarias, que en pequeño, y con ayuda de las monografías estampadas sobre la materia, he tratado algunas veces de emprender.

Aquellas fachadas con sus huecos desiguales y á diversas alturas, que producen sin embargo un con-



«POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ.....»

DIBUJO ORIGINAL DE MÉNDEZ BRINGAS.



ESPAÑA GUIANDO Á LAS ISLAS FILIPINAS POR EL CAMINO DEL PROGRESO.

(Cuadro de Luna.)

junto más artístico que la mezquina simetría de nuestros tiempos, esclava de las modernas ordenanzas municipales; la puerta principal desproporcionada de ancho, con sus clavos, grapas y aldabas de prolija labor; los figurones y escudos de abundantes lambrequines tallados en cantería; el zaguán empedrado y con la puerta de la caballeriza en uno de sus muros; los jardines y los patios con columnas, fuentes, árboles y flores; las anchas galerías con balaustradas de piedra; las robustas ventanas, de hierro, aun para los huecos que dan al interior del albergue; la gran sala y el oratorio con riquísimos artesonados; la amplia escalera, con la santa imagen protectora de la familia, alumbrada día y noche por una lámpara de plata..... esto, poco más ó menos, se nota en la casa solariega, desde la del simple hidalgo de gotera hasta la del nobilísimo y opulento señor. Vienen á constituir, si es lícita la comparación, una escala semejante á la que media entre la catedral y la parroquia: la esencia la misma; los accesorios, ricos y lujosos en la primera, y pobres y escasos en la segunda.

Ya fuese que los mismos señores dirigieran la construcción de sus casas, ó ya que los alarifes las labrasen á la moda de aquellos tiempos, lo cierto es que semejantes edificios constaban de

Zaguán y Caballeriza,
Patio y Escalera,
Galerías y Jardines,
Sala y Oratorio.

Y aquí paz y después gloria. En el terreno sobrante aparecían, como hijos de ganancia, sombríos cuartuchos y zaquizamíes con obscuros pasadizos y puertas bajas y estrechas. Parece que aquellas gentes no se acordaban de estudiar, de comer, de dormir, ni de otras necesidades que ahora juzgamos indispensables, y á las cuales se consagran departamentos claros, lujosos y ventilados en las habitaciones modernas.

Conviene observar que semejante costumbre obedecía á una ley general. Sospecho que el antiguo edificio simbolizaba siempre una idea, y ante ella desaparecía toda clase de individualismo. Para la *idea* todo; para el *individuo* nada. Algunos ejemplos aclararán lo que quiero decir. En el castillo se buscaba solidez y defensa; en la prisión la seguridad del reo; en el teatro la amplitud del patio, aposentos y escenario; en el hospital largos salones, y en la iglesia lujo y grandiosidad para el culto.

¿Y cuáles eran y cómo eran los miembros ó dependencias arquitectónicas de la fortaleza, de la cárcel, del corral de comedias, del hospital y del templo, que servían de albergue á castellanos, carceleros, comediantes, hospitaleros y sacristanes? No hay que hablar de su pobreza y mezquindad, porque equivaldría á repetir lo que cualquier mediano observador puede hoy conocer y apreciar por sus mismos ojos.

De lo que apunto como regla general, deben exceptuarse los conventos. En ellos la arquitectura se complacía en servir *para el cielo y para el suelo*, como dijo Don Quijote. Justísimo era que quien se rodeaba de penitencias abandonando el siglo y la familia para consagrarse á Dios, tuviese en la hechura, grandeza y comodidad material del claustro alguna compensación de todo lo que perdía en el mundo.

Vemos que, hecha esta excepción en la casa del caballero, lo mismo que en la del mercader, no hubo más regla que la de ceñirse á las costumbres del tiempo. Al traficante le bastaba con que la tienda se hallase en sitio acreditado y tuviera ancha puerta que permitiese ver las mercaderías, toda vez que su ideal no era otro que vender mucho y granjear riquezas. Al noble, cuyos objetivos eran Dios, la guerra, la familia y la alcurnia, le bastaba con simbolizar tales aspiraciones en el rico oratorio, gran caballeriza, amplia sala y cuartelado escudo de su linaje.

Entre las revoluciones iniciadas en España por el gran Carlos III, fué importantísima la que produjo en la arquitectura.—Se ocupó de la estética, y por eso los edificios de su época se conocen por fuera; y como se ocupó también de las interioridades, sus obras son asimismo notables por dentro.—Carlos III democratizó (si la palabra vale) las construcciones, haciendo que prestasen comodidades á cuantos se albergaban bajo sus techos. Este sistema, desarrollado al compás de los adelantos modernos, nos da hoy esas posadas, teatros, cuarteles, hospicios y plazas de toros, donde los accesorios y dependencias revelan un gasto de inteligencia y de estudio, mayor quizá que el de las mismas construcciones á quienes sirven y acompañan.

Cuando las formas de los vestidos duraban muchos años, las modas de edificar eran seculares.—Ahora que los trajes varían con frecuencia, es más rápido el cambio de la arquitectura. Por eso á los treinta años de levantado, resulta antiguo un edificio. Dado el impulso á la comodidad y á la higiene, se va desterrando aquel sublime y rutinario absurdo de colocar la sala sobre la puerta de la calle; ya se labra según la orientación del suelo, y ya los dormitorios, pasadizos, despensas, porterías, cocinas y lavaderos ven la luz y disfrutan del aire. Desde este punto de vista, cualquier modesta casa de hoy es preferible al mejor palacio de nuestros antepasados.

No pretendo, mi querido Uhagón, que éstos se conviertan en monumentos históricos ó artísticos, porque semejante pretensión sería tan absurda como la de que se navegase hoy en galeones ó se hiciesen largos viajes en coche de colleras. No está en manos del hombre resucitar las cosas ó las instituciones que rechazan los tiempos presentes. El edificio antiguo tiene que desaparecer para dejar espacio al moderno, y no deben entonarse elegías al escudo de armas que sirve de escalón en la posada, ni á la antigua armadura convertida en alambre telegráfico.

De tejas abajo no se ven más que cambios y transformaciones. La esencia de la cosa ó institución, permanece inalterable. Se truecan los papeles, y hacen de señores los que fueron vasallos, y de vasallos los que fueron señores. El mismo hierro, sirviendo unas veces de yunque y otras veces de martillo. A la representación é importancia de los hidalgos y caballeros, reemplaza la ca-

ritativa influencia y generoso valimiento de electores, caciques y diputados, y al vetusto y sombrío caserón solariego, el limpio, puro y alegre casino. Ni lo moderno necesita mis plácemes, ni me atrevo á vituperar lo antiguo para no incurrir en aquello de «á moro muerto gran lanzada».

Los nobiliarios, que vienen á ser la quinina de los libros de caballerías, fueron una necesidad social en su época. Hoy deben serlo también, cuando, á despecho y pesar de todo, existen aún sucesores de Fernán Mexía, Argote de Molina, López de Haro, Matute Peñafiel y demás célebres genealogistas.

Como síntesis de cuanto dejo manifestado someto á tu opinión las indicaciones que siguen :

I. Que los nobiliarios modernos no perderían su importancia, si además de las noticias genealógicas nos diesen otras de algún interés histórico, fundadas en papeles inéditos de los archivos particulares.

II. Que los dibujos y noticias de casas solariegas que acompañasen á la reseña de cada linaje, en nada amenguarían la alcurnia del noble á quien se deslindara de tal manera su parentela y descendencia, que se hallase ser quinto ó sexto nieto de rey. Y por último,

III. Que si el asunto no es del todo baladí, pudiera impetrarse el valioso auxilio de la Real Academia de la Historia para inventariar y describir las casas nobles y plebeyas de los siglos XV al XVIII que lo mereciesen, y que aun subsisten sin reformas ni alteraciones esenciales en diversos pueblos de España.

Perdona lo largo y quizá lo inútil de esta arenga, á tu devotísimo amigo

EL DOCTOR THEBUSSEM,
Cartero honorario.

Huerta de Cigarra (Medina Sidonia), y Diciembre á 22 de 1888 años.

TIPOS MADRILEÑOS.

CLASES PASIVAS.

PARA tener idea, una ligerísima idea, del numeroso personal que compone ese benemérito cuerpo en esta villa y corte, basta ir los primeros días del mes al edificio donde se halla establecida la Junta de clases pasivas, que es el mismo donde estuvo la antigua Platería de Martínez, en la terminación de la calle de San Juan, con vuelta al Paseo del Prado, un sitio donde en invierno los pasivos que van á cobrar por milagro se libran de la aleve pulmonía, y en verano se abrasan vivos y se exponen á un tabardillo pintado.

Los gobiernos, que tanto contribuyen al aumento de las clases pasivas, parece que por otra parte ponen de la suya todo lo preciso para que haya muchas bajas naturales; porque, en verdad te digo, ¡oh, amado lector! que no hay incomodidad con que no se obsequie al individuo con haber pasivo, en detrimento de su tranquilidad y su salud. Hablo de las clases pasivas de poco pelo, porque á la numerosísima de ex ministros que forman, como si dijéramos, la plana mayor de las sanguijuelas del Estado, se le da la paga mensual sin necesidad de que los que la cobran vayan á sentarse en aquellos bancos pelados que tienen por respaldo las húmedas paredes del salón enorme de la Pagaduría, del que salen en estos meses de invierno toda viuda, toda huérfana, todo cesante, todo jubilado, con la paga y un resfriado, y muchos cogen allí el reuma que ya no les abandonará hasta el sepulcro.

Yo voy allí todos los meses, y, así Dios me salve, no voy á buscar dinero mío, sino ajeno, por lo que es mucho más meritorio mi sacrificio; y procuro ir, en invierno, el día en que hay más gente, porque, si bien la mucha concurrencia me obliga á esperar un par de horas, puedo sentarme entre dos viudas gordas, que me distinguen con su amistad, y en cuanto me ven entrar me hacen un ladito, y me prestan el calor de sus respectivas humanidades, que son de tomo y lomo. No sé, ciertamente, cómo dos mujeres que cobran cada una 93,75 pesetas al mes pueden estar tan de buen año.

Allí, después que el portero que está á la puerta de la Pagaduría me ha dado el número de orden, me siento, embozado en mi capita, y espero que me llegue la vez.

—Todavía hay patria—digo, al tomar asiento, á las dos señoras gordas, entre las que estoy enteramente escondido, como un arbusto entre dos montañas.

—¿Qué dice usted? ¿ya empieza usted con sus cosas?—me contesta una.

—Digo, señora mía, que todavía viven ustedes, de lo que me regocijo.

—Sí, señor, todavía estamos en este pícaro mundo—dice la otra—pasando trabajos.

—¿Trabajos, doña Rosa? ¿usted pasa trabajos?.....

—Digo, ¡si le parece á usted que con la paga que una tiene!.....

—Y después—añade la primera—de haber estado en una posición muy diferente.

—¿Quién me había de haber dicho á mí cuando me casé el año 48 que un día vendría á sentarme en estos bancos para cobrar esta miseria de paga?.....

—Pues ¿y á mí?—salta la otra.—Si ustedes supieran las *vecesitudes* de mi vida, se horrorizaban ustedes.

—Pues no nos las cuente usted, que no quiero horrorizarme.

—Mire usted, mi marido, que esté en gloria, la noche que menos, ganaba dos onzas. Era médico militar.

—¿Y no visitaba más que de noche?

—No señor, de noche no visitaba; lo que hacía era jugar en el Casino. Mire usted: hubo día que fué á casa con doce mil duros en oro y billetes, y al otro día ya no tenía nada. Una tarde me traía mi marido un aderezo de brillantes, y á los tres ó cuatro días venía, cuando me estaba vistiendo para ir á casa de las del brigadier Pacotilla, que nos queríamos como hermanas, venía, como digo, y me decía.....

—Ponte el aderezo, ¿eh?

—No, señor, «dame el aderezo, que lo voy á empeñar.» Y ya no le volvía á ver.

—¡Qué gracioso sería su marido de usted!

—Sí, señor, eso sí; unas veces se incomodaba y bramaba de ira cuando yo le pedía un duro para la compra; se iba, dando un portazo, y no parecía hasta la madrugada; y otras me decía: «Ponte la mantilla», y me llevaba á comer en casa de Lhardy, y se gastaba un puñado de duros.

—Vamos, llevaban ustedes una vida muy *azarosa*.

—Sí, señor, unas veces mucho y otras nada.

—Pero ¿no dice usted que se ganaba dos onzas cada noche?

—Sí, señor, eso lo menos; pero las perdía por la mañana ó por la tarde. Y mientras él y el brigadier Pacotilla pasaban la noche en su Casino, las del brigadier y yo no perdíamos función de teatro, ni baile de máscaras, ó íbamos á reuniones á esta casa y á la otra, y tenía yo muchas relaciones, porque como no había que contar con mi marido..... Y á muchos que ahora figuran y son unos personajes, los he conocido yo que eran propiamente unos peleles, y alguno, que es muy nombrado, y ha sido ministro y embajador y todo, podría dar señas de quién le pegó una noche una bofetada en medio del salón del teatro Real, en un baile para los pobres, porque se propasó.....

—¡Hola! ¡esos modos tenía usted de contestar á una galantería?.....

—¿Sabe usted lo que hizo el muy tuno?..... Estaba yo muy descuidada enfrente de un espejo sujetándome la careta con las dos manos porque se me desprendía, y vino y.....

—¡31, militar!—grita el portero.

Y la señora Doña Rosa, que tiene el núm. 31, se levanta para ir á cobrar sin acabar de referirnos lo que sucedió en el baile.

—Esa señora—me dice la otra—habrá sido muy guapa en su juventud.

—Sí, señora, habrá sido una hembra de punta. Por eso le habrán ocurrido tantas *vecesitudes*, como ella dice.

—¿Sabe usted que tengo que pedirle un favor?.....

—No siendo dinero ni cosa que lo valga, pida usted, señora, por esa boca.

—Pues si sabe usted de algún caballero que quiera estar bien.....

—Yo, señora, yo quiero estar bien.

—Usted no, usted ya tiene su casa. Digo un caballero para un gabinetito que tengo..... Estará como en familia. Un caballero formal, que no sea de estos del día.

—¿Le quiere usted del siglo pasado?.....

—Digo que sea estable, y tenga buena paga..... porque ya ve usted, en casa somos dos, mi hija y yo, y un caballero, como digo, nos daría siquiera para pagar el cuarto, y comiendo con nosotras.....

—Vamos, un caballero que les pague á ustedes el cuarto, la comida y lo que sea razón.

—Si sabe usted de alguno..... le envía con una tarjeta de usted á casa, calle del Lobo, 80, piso quinto. Si fuera un coronel retirado, ó un brigadier de la reserva..... Mire usted, mire usted, ahí entran las perras.

—¿Qué perras, señora?

—Las de Barquillo. Muy tarde vienen hoy.

En efecto, la señora de Barquillo tiene enteramente cara de perra *bulldog*, y las tres hijas que vienen con ella, que parece que las han cortado las piernas, presentan tres fisonomías muy parecidas á las de perrillos de menor edad de la casta citada.

Una de las perrillas va á recoger del portero el número, y luego todas vienen á sentarse cerca de mi humanidad.

¡Gran señora se presenta ahora!

Entra tímidamente, mirando con curiosidad aquella colección de láminas que estamos allí esperando el *maná*. Viste luto rigorosísimo, con grande y tupido manto que le cubre el esbelto y airoso talle y el peregrino rostro. Se detiene, da luego unos pasos hacia la derecha, vuelve á detenerse, y luego se dirige hacia mi sitio. Comprendiendo que desea preguntar algo, me levanto y le ofrezco mi asiento..... y ella con voz argentina me pregunta :

—¿Es aquí donde se cobra?.....

—Sí, señora. ¿Es usted civil ó militar?.....

—¡Ay! viuda, viuda hace tres meses.

Y se levanta el velo. ¡Buena hembra! El marido tenía buen gusto.

—Vengo, porque hasta el mes de Febrero que vendrá de Puerto Rico un primo mío que va á ser mi apoderado..... no tengo quien me haga estas diligencias—me dice muy conmovida;—pero como no he venido nunca, no sabía.....

—Pues siéntese usted aquí, señora, aunque más propio de usted sería sentarse en un trono que en este duro banco, y espere un momento, que voy á pedir para usted el número correspondiente. ¿Su esposo de usted era civil ó militar?

—Militar, caballero, militar. ¡Ay de mí!.....

Voy y le traigo el número de orden.

—Es usted muy amable. ¡Jesús! ¡cuánta gente!.....

—Sí, señora, hay muchas viudas pasivas en este mundo.

—¿Usted también es viudo?.....

—No, señora, gracias á Dios.

—¡Ah! será usted jubilado.

—No, señora, no tengo júbilo ninguno. Soy lo que va á ser el primo de usted que viene de Puerto Rico, apoderado de una señora, tía mía por afinidad.

—Una viuda desgraciada como yo.

—No, como usted no, que usted no es desgraciada, sino todo lo contrario.

—¡Jesús! muchas gracias. Crea usted que no sé cómo vivo. He sufrido mucho. Mi marido estaba loco.....

—¿Loco por usted? Lo creo.

—¡Ay! no, señor, loco..... porque Dios quiso. Pero ¿qué tiene ese hombre?.....

—¿Quién, señora?

—Ese que se pasea enarbolando el palo.

—Es verdad, no había reparado.

En efecto, por delante de nosotros se pasea impaciente un hombre de gesto duro, con bigote recortado, sombrero de medio lado y porte marcial, que por lo bien que maneja el bastón, haciendo el molinete ó poniéndolo horizontal, y tirándolo á lo alto y cogiéndolo por la contera, deduzco que el hombre habrá sido en su juventud tambor mayor. Se conoce que se impacienta, porque jura y da patadas en el suelo, y por fin le oigo decir parándose delante de mí: —«¡Para una miseria que le dan á uno, voto á Caín, tenerle á uno aquí hora y media!..... ¡Y qué de mujeres!..... Cada una para firmar la nómina, coger el dinero, contarlo y metérselo en la faltriquera, necesita un cuarto de hora. ¡Qué calamidad de mujeres! Si yo me hubiera casado, ahora estaría aquí la mía, porque hace tiempo que me habría muerto desesperado!»

Pero le llaman á cobrar y se nos acaba la diversión á los de la galería.

¡Qué contraste entre ese irritable ciudadano y este otro viejecito tan atildado, compuesto, planchado y empaquetado, que ha cedido la vez á varias señoras, cambiando con ellas el número para evitarles la molestia de esperar! Este viejo, que me recuerda á aquel otro viejo galante que se llamó D. Francisco Martínez de la Rosa, de grata memoria, lleva siempre guantes claros, bien que deslucidos, y usa lentes con que mira á las pensionistas con singular afición. Conoce á muchas, y algún día le he visto siguiendo á una de buen trapío.

¡Ah! las de buen trapío no son muchas, por más que las hay con pretensiones todavía de elegancia y gallardía. La mayor parte de las que forman en ese glorioso ejército de las clases pasivas están muy desengañadas, y con los recuerdos del pasado y la paga del presente van arrastrando el peso de los años, dando á lo mejor en las garras del prestamista, que por unos cuartos que les adelanta para una urgencia ó un capricho, las condena á retención perpetua. Si se escribiera la historia de muchas pensionistas, sabríanse de ellas cosas peregrinas. La huérfana que tiene un novio hace treinta años, y no se ha casado por no perder la pensión, lo que no da una idea muy ventajosa del amante; la viuda golosa, que se gasta la paga en el café y en la confitería, y todo lo demás lo debe; la que vive comiendo en casa ajena y vistiéndose de lo que le dan, y negocia con el dinero, que se lo maneja un *amigo*, y suele suceder que un día se acaba la amistad, y no vuelve á ver ni al amigo ni el dinero; la que con una cantidad insignificante mensual, mujer fuerte y madre heroica, ha hecho el milagro de dar carrera á sus hijos, imponiéndose las más grandes privaciones, sufriendo ella sola hambre y frío, sacrificándose por ellos, y luego, cuando ya pueden los hijos recompensar á la madre, cuando ya parece que va á recoger el premio de su incomparable amor maternal, muere la pobre, agotadas sus fuerzas en la dura lucha por la existencia de los hijos, y muere dando gracias á Dios, que la permitió estar en el mundo hasta haber cumplido su misión.....; la viuda casquivana y viciosa, tahur con faldas, que juega y se enfurece cuando pierde, y da cada *sablazo* que parte al cuitado á quien acomete; la chismosa y enredadora; la patrona de huéspedes de poco precio, que le comen la paga si se conmueve con las promesas del uno y las necesidades del otro, y por ser sensible se ve en los mayores aprietos, y entrampada con los proveedores, y desahuciada por el casero, y tiene en el Monte los cubiertos y el collar de aljófar que le regaló su abuelo el día que ella se casó, y, en fin, está la infeliz con un trapo atrás y otro delante, todo por ser buena y generosa con los condenados huéspedes.....

Son tantos, amado lector, los tipos curiosos que un buen pintor de costumbres puede hallar entre las clases pasivas, que, sin duda, por esa misma abundancia de modelos de todo linaje, veo que se hacen pocos cuadros de género, y de tan buen género como serían los compuestos con elementos de tanta fuerza cómica, sin faltar la nota sensible, y hasta la trágica y la épica, pues de todo hay en esas numerosas y beneméritas clases, por lo que el escritor de buena voluntad y poco entendimiento, como un servidor, se encuentra cohibido, que dijo el otro, por *l'embarras du choix*, como dicen los franceses..... y en la duda de qué tipos elegirá para presentarlos al lector, se contenta con señalar á los compañeros condenados todo el año á tirar, sin pelar á nadie, de la pluma, que á las veces pesa más que un azadón, la curiosa colección de tipos explotables (¡díganlo los usureros!) que se denomina *Clases pasivas*.

CARLOS FRONTAURA.

FRAY LUIS DE GRANADA.

TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE.

DIFÍCIL es decir algo nuevo de aquellos renombrados escritores de tiempos pasados, cuyos méritos han sido objeto repetidas veces del examen de los que se consagran á los estudios críticos. Hállase en este caso el célebre Maestro Fray Luis de Granada, varón sapientísimo y virtuoso y gloria de las letras españolas. La circunstancia de haberse cumplido el día 31 de Diciembre del año que ha terminado el tercer centenario de su muerte, nos incita á consagrarle un ligero recuerdo, renovando el de su vida, en homenaje á su grandeza. Debieran, ciertamente, detener nuestra pluma tantos juicios emitidos por apreciadores competentes acerca del insigne orador sagrado, y entre éstos el ya calificado de obra memorable, cuyo autor,

uno de nuestros más distinguidos oradores modernos, al tratar de la *Elocuencia*, con la que le es propia y característica, ha demostrado brillantemente toda la sublimidad del *Angel de la elocuencia cristiana* (1). Como no es nuestro intento hacer una completa biografía del sabio religioso, y menos juzgar el mérito de sus escritos, hemos de limitarnos á una breve reseña de cuál fué su existencia en el mundo y del carácter que aquéllos ofrecen.

Justísimo es todo elogio al varón de superior inteligencia, admirable por su ingenio, su erudición y su saber, adornado al mismo tiempo de todas las virtudes. Fray Luis de Granada no sólo fué elocuentísimo orador sagrado, campeón de la fe de Cristo, sino á la vez perfeccionador del lenguaje castellano, coadyuvando de este modo al perseverante anhelo de otro insigne Luis, gloria también de las letras y de la religión agustiniana.

El que llegó á ser uno de los más ilustres hijos de un siglo de oro, vió discurrir su niñez huérfano y en la pobreza. Desde la edad de cinco años no tuvo otra protección que la de su madre, cuya viudez la hacía experimentar tan extremadas privaciones, que la obligaron á hacerse lavandera para atender á los apremios del hambre. La Providencia elige inusitados medios para encaminar al sendero de la gloria á los predestinados á cumplir en la tierra alguna misión grandiosa ó tal vez divina. El desamparado huérfano tuvo un protector inesperado en el noble Conde de Tendilla, alcaide entonces de la Alhambra, en la morisca ciudad recién sometida al poder cristiano. A este esforzado caudillo le había cabido la suerte de alzar el primero sobre los muros de esta fortaleza el estandarte de Castilla; tenía en la misma su residencia, y presenció casualmente la disputa que en sus inmediaciones sostenían varios rapaces. Como éstos llegaran á las manos, reprendióles su acción tan ilustre caballero. Uno de los combatientes tomó á su cargo su defensa con tal desembarazo, discreción y despejo, que cautivó á aquél. El niño Luis, el futuro gran hombre, fué el protegido de tal personaje, y recibió la educación y los estudios que daba á sus hijos, albergándole en su palacio. Este cambio de suerte había de dar á las letras patrias uno de sus primeros escritores ascéticos, y á la religión de Cristo uno de sus apóstoles más fervientes.

Fray Luis había nacido en la ciudad de Granada el año 1504: era el apellido de su padre Sarria, nombre asimismo del pueblo de Galicia donde éste tuvo su cuna. Inclinábanle sus instintos piadosos y sus estudios predilectos á la vida religiosa, en la que entró al cumplir diez y nueve años, vistiendo el hábito de frailes predicadores en el recién fundado convento de Santa Cruz de su pueblo natal.

La luz no puede permanecer oculta: la venden sus reflejos, y aquella hermosa alma y aquel entendimiento sublime brillaban á pesar de la modestia del que los poseía. Eligiéronle muy en breve sus superiores para desempeñar la enseñanza del curso de artes en aquel santo monasterio. Sus conocimientos fueron ensanchándose con rapidez, y ya era admirado por su clarísima inteligencia cuando se le destinó al colegio de su orden en Valladolid, llamado de San Gregorio. Esto acontecía el año 1529. Habíale concedido el cielo el don de la palabra, y nunca este medio avasallador y poderoso pudo reportar mayores glorias á la religión del Crucificado. Uníase á su maravillosa elocuencia la profunda piedad de su alma y la elevación de sus miras. Era su vida la del espíritu en perpetua contemplación de las cosas celestiales, que se aparta con horror de un mundo perverso, «prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisonjeador público, traidor secreto; en los principios dulce, en los dejos amargo; en la cara blando, en las manos cruel; en las dádivas escaso, en los dolores pródigo; al parecer algo, dentro vacío; por de fuera florido, y por debajo de la flor espinoso.» No le llevaba, sin embargo, su misticismo sublime hasta el punto de apartar sus miradas de las miserias de la tierra, y en el libro y desde la cátedra sagrada empleó constantemente su palabra persuasiva para encaminar hacia el bien con tan divina inspiración, que en breve se extendió su fama del más inspirado orador cristiano de su época. Tuvo asimismo el no común privilegio de dar á sus escritos esa expresión, ese colorido que presta la voz á las impresiones rápidas y vehementes para manifestar el sentimiento del instante, y en no pocas ocasiones causan el mismo efecto en su lectura.

Fray Luis no daba tregua á sus predicaciones en donde quiera que residiese. De regreso á la ciudad donde había nacido, recibió el encargo de organizar el convento de *Scala Cœli*, situado en la sierra de Córdoba. En estos apartados lugares, gozando de la calma de la Naturaleza, en la soledad, que inclina al alma á la dulce melancolía y á la contemplación de las maravillas creadas á la voz del Omnipotente, en la santa quietud de su retiro, se consagró á escribir sus libros sobre la *Oración* y *Meditación*. No eran sus trabajos continuados: interrumpíalos la necesidad en que su fama de elocuente predicador le ponía de acudir á la ciudad de Córdoba á difundir la palabra divina desde la cátedra del Espíritu Santo.

El siglo XVI fué un siglo de grandezas para nuestra patria. Florecieron en él en todos los estados y profesiones varones de ciencia, valor y virtud que llegaron á ser verdaderos genios. Sabios, eruditos, correctos prosistas, inspirados poetas, religiosos elocuentes, ya con la pluma, ya con la palabra, concurrían de consuno á dar mayor esplendor á la edad que les señaló su destino. Alcanzaba á la sazón celebridad inmensa el *Apóstol y oráculo de la Andalucía;* así era apellidado en las comarcas andaluzas el venerable Juan de Avila. La elocuencia de este varón piadoso no era la vehementísima de Fr. Luis de Granada, quien entonces en la fuerza de su juventud, sentía ese ardor propio de tal edad, y fué muy útil para moderarlo el ejemplo de tan admirable propagador de las verdades evangélicas. Este inspirado religioso fué su perfeccionador y maestro. Probóle el sabio granadino su gratitud escribiendo su vida y no escaseándole sus alabanzas.

Ocho años trascurrieron dulces y tranquilos para Fray Luis en el retiro de *Scala Cœli*, hasta que mudó su residencia al convento de Badajoz, cuya fundación debía llevar á término. Extendida la fama de su talento y sus virtudes al vecino reino de Portugal, el deseo de los habitantes de este reino de escuchar su avasalladora palabra, privó á nuestra patria de seguirle albergando. Era entonces arzobispo de Evora el cardenal D. Enrique, Infante de Portugal: este prelado ambicionaba la persuasión y mágica elocuencia de Fray Luis para sus fieles. Consiguióla al fin, y su ilustre huésped residió en el convento de su orden en aquella ciudad: allí le fué ofrecido por la Reina de aquella nación el obispado de Viseo y el de la iglesia metropolitana de Braga, los cuales renunció agradecido, porque su modestia y humildad caminaban acordes con su clarísima inteligencia, y sus aspiraciones piadosas se hallaban muy distantes de toda grandeza humana.

El convento de Santo Domingo de Lisboa recibió en sus claustros á Fray Luis el año 1572. En él instalado, se consagró con su celo y su constancia, no sólo á practicar la virtud y difundir la eterna doctrina desde el púlpito, sino á escribir esos libros, monumentos que dan gloria á la religión, al ingenio y al hermoso lenguaje castellano. Tales fueron *El Símbolo de la fe* y el *Memorial de la vida cristiana*. Obras son ambas de un septuagenario, pero en verdad no lo parecen por la energía de su frase, la lozanía de imaginación y la vehemencia del pensamiento. Sus *Sermones* y la *Retórica eclesiástica*, escritos con suma de erudición en el idioma del Lacio que poseía admirablemente, pertenecen también á esta época de su permanencia en Lisboa, en cuya ciudad residió diez y ocho años.

El último día del de 1588 lo fué el de su existencia. Esta se apagó como se extingue siempre la del justo. Si entonces comenzó la de su eterna felicidad en un mundo mejor, en esta baja tierra adquirió mayor viveza la llama de su ingenio qne despiden sus escritos, haciéndole inmortal en la memoria de su patria. No parece haberse extinguido el eco de sus elocuentes palabras, porque aquellos las conservan con casi la misma expresión y majestad que pudieran tener en sus labios. Honrado de todos, popular llegó á hacerse su nombre; admirado se vió de cuantos conocían por sí mismos sus prendas de carácter, su discreción y sus virtudes. Príncipes, ilustres próceres, doctos prelados, todos recurrían á él para oir sus consejos, y todos en él reconocían un ejemplo preclaro de piedad é inteligencia. Si pudo llegar hasta su grandeza la envidia ocultando su veneno, ¿quién, siendo grande, puede librarse de sus asechanzas? Señal evidente de excelsitud suele ser para el hombre merecedor de toda alabanza, el que esta mala pasión no le perdone y procure en su malignidad su desasosiego. En Fray Luis sólo consiguió realzar aún más las cualidades que le hacían un ser extraordinario asistido constantemente del favor divino.

Réstanos sólo un brevísimo recuerdo de sus obras y del indisputable influjo que ejerció el sabio Maestro en los adelantos y perfección de nuestro idioma con sus escritos. Hallábase Fray Luis en el convento de Badajoz cuando escribió, al contar la edad de cuarenta y nueve años, su tratado *La Guía de pecadores*, el más generalizado de los suyos. Es un libro admirable por su elocuencia, la viveza de su expresión y los sentimientos en que está inspirado. Otra de sus obras que participa de estas mismas cualidades es la titulada *Meditación* para los siete días y noches de la semana. Las galas y propiedad del lenguaje, las imágenes peregrinas con que acertó á esmaltar sus conceptos, todo, en conjunto, hacen admirar el poder de aquella elocuencia divina que el cielo tan pródigamente le otorgó. Con ella sin duda contribuyó poderosamente á los adelantos de nuestra lengua, secundando los esfuerzos de otros escritores ascéticos que, como el agustino Luis de León, se propusieron tal fin. Este género de obras, redactadas en el idioma latino hasta entonces, no podía llegar á la generalidad de las gentes, que se veían privadas de conocer los asuntos en ellas tratados. Al introducir la costumbre de escribirlas en nuestro lenguaje, concurrían de un modo eficacísimo á su perfección, prestándose éste tanto por su severidad, riqueza y armonía á ser manejado en todos los géneros por plumas hábiles y discretas.

¡Qué campo tan vasto se ofrecía á la piedad é Inspiración cristiana del sabio Maestro en los asuntos de sus *Meditaciones!* Los sublimes misterios de la redención, el holocausto del Verbo Santo en la cima del Gólgota, excitaban su ternura y esos íntimos afectos tan comunes en las almas sencillas, haciendo que éstos fuesen revelados con vehementísima expresión en palabras conmovedoras y admirables rasgos de ingenio. Otro de los libros del venerable Maestro es la *Introducción al Símbolo de la fe*. Grande es la erudición que en él rebosa, así como el estudio del lenguaje, y sobre todo su elevada doctrina. Sus *Sermones* no dejan de corresponder á su especial acierto para la oratoria del púlpito, y son de mucha estima por su dicción perfecta. En número de trece se hallan consagrados á las festividades de la Iglesia, á Jesucristo y á su excelsa Madre.

Dejamos dicho que tanto el religioso granadino como el Maestro Fray Luis de León trabajaron en sus escritos por dar á su prosa la claridad y brillantez á que se prestaba. A este propósito, y refiriéndonos á la comparación que entre ambos han pretendido hacer algunos críticos, se nos ha de permitir que traslademos á este paraje lo que en otra ocasión consignamos.

«Se ha querido establecer, decíamos (2), un parangón entre el mérito del admirable escritor sagrado Fray Luis de Granada y el de León, que lo fué igualmente. Del paralelo de estos dos insignes varones sólo había de resultar que ambos son dignos de todo aplauso y de la gloria que se les tributa. Así es que no han podido menos de estar indecisos los pareceres de aquellos que pretendían comparar y aquilatar las cualidades de cada uno. Además, esta comparación nunca podía ser exacta, dados los asuntos tratados por uno y otro, y hasta el número de sus escritos. De tal cotejo ha resultado conceder á Fray Luis de León que sus pensamientos son menos vulgares, sus imágenes de mayor nobleza; que es menor su dulzura, pero mayor su originalidad con respecto al fecundo autor de la *Guía de pecadores*. Este inspirado religioso poseía el arte de dar un tono más variado, un colorido más dulce, más pintoresco y armonioso á los conceptos que brotaban de su pluma; atraía más fácilmente de este modo, pero no imponía al lector, como el agustino de su mismo nombre, con la energía de su frase rotunda y concisa. «La meditación de »los libros de ambos, decía el abate Marchena, y su con»tinua lectura, son acaso el estudio más provechoso para »los que quieran escribir dignamente el idioma castellano.» Por nuestra parte sólo podemos decir que hallamos igual la elevación que uno y otro manifiestan, siquiera el fuego de la expresión sea más acentuado en el religioso agustino, aunque el de Granada aventaje á éste en sentimiento, y que la lengua castellana es deudora siempre á tan ilustres escritores sagrados de haberla pulido, revistiéndola de grandeza. Si el primero procuró para ello esa majestad y vigor que la hacen tan digna y noble, el segundo le dió la elegancia y armonía en que no ha tenido competidor alguno. Pero no se puede negar á Fray Luis de León su constante propósito de perfeccionar nuestro lenguaje, objeto de sus preferencias, y que consiguió sin duda alguna esta aspiración, siendo él mismo ejemplo de tal triunfo para enseñanza de los demás.»

Grande fué, en efecto, el influjo de estos dos insignes adalides de la fe cristiana en el engrandecimiento de nuestras letras; y es de notar que no escaso número de escritores místicos y ascéticos contribuyeron poderosamente al mismo fin en aquella época de esplendor para el saber. Teresa de Jesús, admirable expositora del amor á la divinidad; el tiernísimo poeta Juan de la Cruz; el castizo y elegante Estella; el piadoso Luis de la Puente; el inspirado prosista, y también poeta, Malon de Chaide; Diego de Yepes, prelado de Tarazona; el excelente orador y escritor sentencioso Juan Márquez; Ortiz de Zárate, sabio agustino; Fray Juan de los Angeles; el Padre Sigüenza; el erudito Rivadeneyra, que tuvo por modelo al de Granada; el Maestro Martín de Roa; el Padre Eusebio de Niuremberg y otros más, cuyos nombres ha de conservar siempre en sus páginas la gloriosa historia de nuestras letras, concurrieron á esa grandeza inesperada que adquirió nuestro idioma sometido al poder del ingenio.

La sabiduría de Fray Luis de Granada sobresale en el siglo de los grandes escritores cristianos de nuestra nación. Justo es, pues, el homenaje de admiración y respeto que se ha tributado á su memoria en el tercer centenario de su eterna ausencia del mundo.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(1) Don Alejandro Pidal. Discurso de recepción en la Real Academia Española.

(2) *Influencia de los Agustinos en la literatura española*. Obra inédita y premiada en el certamen celebrado en el Escorial por los Padres Agustinos con motivo del centenario del ilustre Doctor de la Iglesia que da nombre á esta Orden.

EL SOLITARIO.

(FRAGMENTO DEL POEMA «LA MUERTE DE HIPATIA».)

Entre aquel bullicioso clamoreo
De franca admiración que por doquiera
Resonando de Hipatia en la carrera
Síguela hasta las puertas del Museo,
¿Qué hostil rumor que amenazante sube,
De tiempo en tiempo percibirse puede
Como huracán que á la irritada nube
En tempestuosas ráfagas precede?
Son los monjes de Nitria, los ariscos
Lobos del yermo, que en los antros rudos
De la Tebaida, entre escarpados riscos,
Abstinentes, desnudos
Sobre el despojo de la res dañina,
Ven con ira y terror cómo á la magia
De aquella voz divina,
Eco de un mundo cuyo fin presagia,
La veleidosa turba alejandrina
Corre á adorar los dioses tentadores,
Que, si sucumben á la ingente ruina,
Sucumben entre cánticos y flores.
Tras ellos, turbulenta,
La escoria va del populacho hediondo,
Cieno que escupe el removido fondo
De la ciudad, donde el rencor fermenta.
Como corriendo en la extensión que asorda,
Con uno y otro manantial el río
Hínchase y crece hasta que al fin desborda,
Así con nuevos golpes de gentío
Más cada vez la muchedumbre aumenta,
Y haciéndose el murmullo vocerío,
La agitación tumulto,
Monjes y plebe de furor beodos,
En la boca el insulto
Y entre las manos el puñal, van todos.
Todos no. Confundido entre la turba,
Pero extraño al impulso que la mueve,
Y á su designio criminal ajeno,
Con piadosa expresión que no perturba
Ni la sombra más leve
En su semblante plácido y sereno,
Un joven religioso
Sigue á Hipatia también. ¡Cómo contrasta
Con los demás en su infantil belleza,
En la que se une á la inocencia casta
Un tinte de selvática fiereza,
Pues suaviza un reflejo luminoso
De interna unción la tosquedad agreste
Que desaliña su áspera cabeza,
Como la luz celeste
Dora en el bosque virgen la maleza!

MADRID.—IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



TABERNÁCULO DEL ALTAR MAYOR.

(PROYECTO DEL ARQUITECTO D. HIGINIO DE CACHAVERA.)



«HACIENDO SU RETRATO.»

CUADRO DE D. RAIMUNDO DE MADRAZO.

Es de esos seres cuyo rostro inunda
Con vivo resplandor el pensamiento,
Y una especie de atmósfera circunda,
Difusión de su espíritu en el viento.
A su pupila abierta y dilatada
Con la tensión del éxtasis, parece
Que llega desde lejos la mirada;
Su mejilla enrojece
Rica la pubertad, que á cada paso
Su sangre, á impulsos de la fiebre, activa,
Como llama que á intérvalos se aviva
Tras de la suave opacidad del vaso.
Tosca pelliza de animal salvaje,
A la cintura atada
Con grosero cordel, forma su traje,
Cayendo hasta sus hombros derribada
La cabellera intonsa, y descubiertos
Quedando al aire los contornos rudos
De sus brazos desnudos,
Curtidos por el sol de los desiertos.
En ellos libremente
Creció, al acaso, vagabundo y triste,
En la austera virtud del penitente;
Con el harapo que su cuerpo viste,
Por toda propiedad; ora indolente
Durmiendo encima de su fiel alano,
Ora corriendo el arenal ardiente,
Comiendo el fruto que abatió el solano,
Ó apagando su sed en el torrente,
Donde bebe en el hueco de la mano.
Vagar á la ventura
Escuchando en confuso arrobamiento
Las confidencias íntimas del viento
Que en el tupido carrascal murmura;
Correr al borde mismo
De agrio barranco ó pedregoso abismo;
Trepar de roca en roca
Hasta la cima que en las nubes toca,
Para mirar en la tormenta obscura
El relámpago arder como una espada
Que, al aire desnudada
Por un arcángel vengador, fulgura:
Esta su infancia fué. Sin ley ni guía,
Dejábase mecer en el regazo
De la próvida madre, y se fundía
En un inmenso abrazo
Con toda la creación. Astros y flores,
Celajes y rumores
Hablábanle un idioma sin palabras;
Familiar á los hoscos moradores
De aquel contorno, en su esquivez bravía,
Las montaraces cabras
Llegaron á buscar su compañía.
¡Cuántas veces á sombra de una higuera,
Mientras durara su deliquio suave,
Vino á beber en su escudilla el ave,
O á sus pies se tendió mansa la fiera!
Tal fué hasta entonces. Pero así en la calma
De esta existencia nómada y vacía
Fué de anhelos llenándosele el alma;
Y ya al mirar desde el vecino monte,
Tras uniforme sabana de arena,
La línea siempre igual del horizonte;
Ya al ver la luna llena
En medio de la bóveda infinita
Cual virgen que velando
Pasó la noche en la frustrada cita,
Y pálida de insomnio y desconsuelo
Retrocede ante el alba, desgranando
Su corona de estrellas por el cielo,
Sintió la vaguedad indefinible
De algo ignorado hacia lo cual gravita.
¿Qué solitario corazón no incita
La sirena falaz de lo imposible?
Un día, trasponiendo las montañas,
Que eran para él los límites del mundo,
Por veredas extrañas
Se halló en una ciudad; de su profundo
Deslumbramiento le sacó el renombre
De la que admira Alejandría inquieta,
Latiendo, al verla, el corazón del hombre
Bajo el sayal del macilento asceta;
Y desde entonces síguela arrastrado
Por fuerza oculta, con el loco empeño
Y el mirar extraviado
Del que sigue en la sombra alucinado
La proyección fantástica de un sueño.

En tanto, grave, como nunca bella,
Ya en el lugar acostumbrado ocupa
Puesto eminente la gentil doncella,
Mientras en torno de ella
El haz de sus discípulos se agrupa.
En el marmóreo peristilo abierto
Á la vista del puerto
Que entero cubren las ancladas naves,
En medio de la esbelta columnata
Que el velarium de púrpura sombrea,
Donde exóticas aves
Bullen cautivas en la red de plata,
Y es como lira de cristal la grata
Voz de la fuente que á sus pies gotea,
Serena Hipatia al popular concurso
Va su palabra á dirigir. Los ojos
Vueltos al cielo que mediado el curso,
Inunda el sol en resplandores rojos,
Pálida, sacudida
Por la divina exaltación, la mano
En el cabello, semejante á nieve
Cuajada entre la mies, la sien ceñida
Con la corona de laurel lozano,
Sobre la masa del frontón contiguo
Su augusta forma se destaca leve,
Como figura á que el cincel antiguo
Vida prestara en ático relieve.
Es la inspirada musa
Abierto el labio á la vibrante estrofa
Que blanda ruega, ó indignada acusa;
Es la sibila cuyo ser conmueve
La presencia del dios; y con acento
Que contrastando la enemiga mofa,
Suena, á la vez, á apóstrofe y lamento,
Así habla, al fin, entre el feroz aullido
Con que la chusma, á la explosión dispuesta,
Como lejano mar embravecido,
Más espantable cada vez contesta.

EMILIO FERRARI.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Ley de amor.—Análisis espectral.—Problema.—Preparativos.—Una expedición á los «Grands-Mulets».—Observaciones del espectro del oxígeno.—¿Contiene oxígeno el sol?—Un viaje á pie en Groenlandia.—Nuevo ferrocarril para barcos.—Toneles de papel.—El fonógrafo, profesor de Medicina.—El fonógrafo en la imprenta.

TODO amor noble y puro conduce al sacrificio. Amor á Dios, lleva al mártir al potro; amor al hijo, hace de la madre dechado nobilísimo de abnegación; amor á la patria, forma héroes que mueren en su defensa. También la ciencia tuvo siempre y tiene ahora sus enamorados, y también, siguiendo la ley de amor, tuvo y tiene sus mártires y sus héroes. No siempre, es cierto, se presenta ocasión al que persigue con apasionado empeño el objeto que ama, para llegar hasta el heroísmo y el martirio; pero siempre, si ama de veras, se le encuentra pronto á sacrificarse en tanto cuanto es necesario. Testimonio reciente de este espíritu de sacrificio por amor á la ciencia ha dado en su última empresa M. Janssen, sabio astrónomo y director del Observatorio de Meudon. Para llegar á su relato, permitanseme, por lo precisas, breves explicaciones.

o°o

Asombroso fué el descubrimiento del análisis espectral. Un prisma de cristal interpuesto en el camino de un rayo de sol, descompónele en rayos elementales, que, recogidos sobre una pantalla dentro de la cámara obscura, pintan en ella los colores del iris. La faja así coloreada se llama espectro solar. Newton lo estudió y dió á conocer, mas no alcanzó á vislumbrar la misteriosa escritura en él trazada. Wollaston, en 1802, observó en el espectro solar ciertas rayas obscuras; Fraunofer las estudió en 1815, y contó hasta 600; Brewster descubrió después más de 3.000; Herschel vió en ellas el medio de reconocer la presencia de una substancia cualquiera en el foco luminoso; y, en fin, Kirchhoff y Bunsen, en 1860, sentaron ya las bases del admirable procedimiento llamado análisis espectral. Hoy es cosa sabida que la presencia de un cuerpo en estado de gas, sea en el foco luminoso, sea en la atmósfera que el rayo atraviesa hasta llegar al prisma, produce siempre en el espectro el mismo número de rayas y en igual posición, pero con una sola diferencia, y es, que si el gas forma el cuerpo luminoso, las rayas son brillantes sobre un espectro negro, y si éste es un sólido ó líquido, las rayas desaparecen cuando no hay atmósfera intermedia, ó son obscuras sobre un espectro coloreado cuando existe tal atmósfera gaseosa entre el foco y el prisma. En este último caso se encuentra el espectro solar, en cuanto sus rayas emanan de un astro con elementos sólidos ó líquidos y atraviesan la atmósfera solar y la terrestre.

o°o

Después de esta sucinta explicación, vengamos al objeto de la empresa de M. Janssen. El espectro solar revela siempre las rayas ó grupos A, B y α, característicos del oxígeno; pero ¿son debidas á la presencia de este cuerpo en estado gaseoso en la superficie ó atmósfera del sol, ó las produce sólo el que contiene la de nuestro globo, que el rayo luminoso atraviesa antes de llegar al espectróscopo?

Si se tiene en cuenta el papel importantísimo que el oxígeno representa en nuestro globo, y probablemente en todo el universo, se comprenderá la importancia que tiene y las consecuencias á que puede dar lugar una contestación categórica á la pregunta anterior.

o°o

Para darla, es preciso desentenderse hasta donde sea posible de la influencia de la atmósfera terrestre, para lo que M. Janssen, con buen acuerdo, ha elegido la alta meseta de los «Grands-Mulets», en las vertientes del Monte Blanco en los Alpes, como lugar de observación. Allí, en un día de otoño frío y seco, la atmósfera está casi desprovista de vapor de agua, y las rayas que éste produce en el espectro solar desaparecen, ó se atenúan al menos lo bastante para dejar ver claramente las del oxígeno. Reconocido así por el sabio astrónomo, no bastaron á detenerle ni su edad, ni la altura mayor de 3.000 metros sobre el nivel del mar á que la meseta se encuentra, ni los grandes ventisqueros que en todo tiempo la rodean, ni la gran cantidad de nieve recientemente caída, que había borrado todo sendero y tapado las anchas y profundas grietas, prontas á recibir en sus abismos al osado que intentara salvarlas. Llamó á un guía experimentado, jefe de otros, discutió con él la posibilidad de la ascensión, y mandó en seguida hacer los preparativos.

o°o

El día 12 de Octubre partió de Chamounix, como en otro tiempo partiera Saussure para escalar el primero la cima del Monte Blanco. Precedíale una cuadrilla de guías encargada de señalar el camino, y le acompañaban otros llevando los instrumentos de observación, los víveres para todos durante muchos días, y un aparato especial, destinado á proporcionar á M. Janssen el descanso que imperiosamente exigía en parte del trayecto la debilidad de sus fuerzas físicas, y que hallaría en él sobre los hombros de cuatro ó seis guías.

En la tarde del 12 llegaron á Pierre-Pointue, hasta donde pudieron utilizar caballerías. El 13, á las seis de la mañana, continuaron su expedición. Pendientes de roca primero; en seguida las laderas de la aguja del Mediodía, temibles por las avalanchas; después el ventisquero, extendido como un mar de hielo con sus ondulaciones, cual si hubiera sorprendido á las olas una repentina solidificación; luego grietas numerosas, grandes témpanos de hielo sembrados entre la nieve; más allá las pendientes del ventisquero de Taconnaz, estrechas y tortuosas; y, por último, la roca misma de los «Grands-Mulets». Todo esto en el mes de Octubre, con una temperatura de muchos grados bajo cero, y luchando con el espesor de la nieve, que no permitía avanzar sino muy lentamente. Antes de terminar el viaje acabó el día, de modo que la última parte de aquél se hizo á la luz escasa de las linternas. En fin, después de trece horas invertidas en un trayecto que en verano puede recorrerse en cuatro, M. Janssen llegó á la cabaña de piedra en seco, que iba á constituir, acaso por muchos días, su habitación y la de sus guías. Sus fuerzas estaban agotadas, pero el descanso de la noche se las devolvió, y dos días espléndidos, claros y secos, le favorecieron de tal manera, que en ellos pudo hacer sus interesantes experimentos.

o°o

Consistieron éstos en observar en el espectro, desde la salida del sol hasta el mediodía, la intensidad decreciente de las rayas del oxígeno, que se presentaban claras por la ausencia prevista y confirmada de las del vapor de agua. Las bandas que el oxígeno revela en el rojo, en el amarillo y en el azul, no se presentaron. No es, pues, el sol la causa de ellas, sino la atmósfera terrestre.

En puntos de pequeña altura, la masa de esta atmósfera es suficiente para revelarlas, pero en los «Grands-Mulets» ya no lo es, y así lo demuestra también la ley á que obedece su intensidad, puesto que disminuye como los cuadrados de las densidades.

El grupo A de rayos difícilmente se dejaba ver, los B y α aparecían muy debilitados respecto de los observados en Meudon, 3.000 metros más abajo. Si fuera posible hacer una observación en el límite de la atmósfera, la desaparición de las rayas sería completa.

o°o

Así, pues, las rayas del oxígeno en el espectro solar proceden sola y exclusivamente de nuestra atmósfera. ¿Quiere esto decir que en el sol no hay oxígeno? Sería aventurado afirmarlo; lo que sí podemos decir, bajo la fe de M. Janssen, es que en la atmósfera solar no existe el oxígeno en las condiciones en que forma parte de la nuestra, y esto ya es un paso más dado por la ciencia en busca de la misteriosa constitución del astro rey.

o°o

Dejemos con M. Janssen las heladas vertientes del Monte Blanco. Nos esperan otros exploradores animosos y esforzados hasta la temeridad, para darnos noticia de su viaje por regiones aún más frías y peligrosas. El 15 de Julio de 1888 desembarcaban del ballenero *Jasón* y tomaban pasaje en un banco de hielo, á los 65º de latitud N. en las costas de la Groenlandia, Nansen y Sverdrup, con dos escandinavos y dos lapones. Su propósito parecía descabellado. Trataban de atravesar la Groenlandia á pie, sirviéndose de los largos patines de madera con que los escandinavos marchan con rapidez vertiginosa. Partieron, y desde entonces nada se sabía de ellos, hasta que el ballenero *Fox*, procedente de Ivigtut en la Groenlandia meridional, ha traído á Noruega noticias de la expedición y de su término feliz. Al dejar el *Jasón*, los viajeros anduvieron doce días sobre los hielos flotantes, logrando á duras penas ganar hacia la tierra firme más de lo que la corriente los arrastraba hacia el mar. Llegaron al fin á tierra, aunque á 60 millas al Sur del punto en que se proponían hacerlo. Hasta el 15 de Agosto no penetraron en los ventisqueros del interior, á través de los cuales se dirigieron en dirección del Noroeste, tomando por objetivo á Kristianshaab en la bahía de Disco.

Cuando alcanzaban una altura de 2.250 metros, viéronse envueltos en una tempestad de nieve que les obligó á cambiar de rumbo al Oeste y á dirigirse á Godthaab. La mayor altura que alcanzaron fué de 3.000 metros, y la temperatura ordinaria de 40 á 50 grados bajo cero.

Al cabo de cuarenta y seis días de marcha á través de los hielos, llegaron al fjord de Ameralik. Allí con una tienda y un saco improvisaron una pequeña embarcación, que les permitió, mediante cuatro días de navegación, llegar á Godthaab el 4 de Octubre.

Inmediatamente enviaron noticias suyas á Ivigtut, donde estaba el *Fox*; pero este barco, que ya había salido y se vió obligado á entrar de nuevo en el puerto por la violencia del temporal, no podía esperar la llegada de los expedicionarios para trasladarlos á Noruega, y éstos se han visto obligados á invernar en Godthaab, de donde no saldrán hasta el verano próximo. Entonces nos darán más detalladas y sin duda muy interesantes noticias de este viaje, verdaderamente temerario, hecho por seis hombres á pie, á través de los hielos polares, durante ochenta y un días.

o°o

La construcción del ferrocarril llamado del Pacífico canadiense ha venido á acrecentar la importancia de la navegación en el caudaloso río San Lorenzo y golfo del mismo nombre. Situada á orillas del primero la estación de Montreal, término de aquella importantísima vía férrea, es preciso para dirigirse por mar á las costas de los Estados Unidos, en el Atlántico, recorrer el río hasta su desembo-

cadura, atravesar el golfo y dar vuelta á la península de Nueva Escocia, unida al continente americano por un istmo de solas 17 millas. Esta vuelta y una parte de la travesía del golfo de San Lorenzo se evitarían abriendo desde él comunicación á través del istmo hasta la bahía de Fundy. El contrato para ejecutar esta obra, con la que se acortará considerablemente el trayecto entre el río San Lorenzo y los grandes puertos de los Estados Unidos, está ya firmado. No se trata en él de un canal, sino de un ferrocarril, por el cual se transportarán los barcos de cabotaje de una á otra costa. El proyecto es análogo al de Mr. Eads para unir el Atlántico al Pacífico entre los golfos de Tehuantepec y de Méjico. El presupuesto asciende á 20 millones de pesetas.

o°o

Hemos visto ya vigas de papel, ruedas de vagones de papel, y hasta botellas de papel. Hoy toca su turno á los toneles. Se habían hecho varios ensayos para fabricar estos envases con pasta de papel prensada, pero sin hallar los medios de impedir que la constante humedad ablandara la pasta y la hiciera perder á la vez impermeabilidad, rigidez y resistencia. Un industrial de Newark parece haber logrado el éxito apetecido. Con una hierba dura que el ganado rehusaba ha logrado obtener una pasta que, sometida á un tratamiento especial, que es su secreto, tiene la consistencia é impermeabilidad no lograda hasta ahora. A la vez su ingeniero ha ideado una máquina que permite construir seiscientos toneles por día. Un barniz, duro como esmalte, sirve para vidriarlos y permite mantenerlos fácilmente en perfecto estado de limpieza.

Hace algún tiempo que estos toneles se emplean con buen resultado para el transporte de aceites.

o°o

Terminaré señalando dos curiosas aplicaciones del fonógrafo. La primera ha sido propuesta por un médico americano.

A menudo sirven de guía en Medicina los ruidos producidos por las vísceras principales del organismo. De aquí la importancia de que el médico tenga noción exacta de ellos, ya en estado de perfecta salud, ya en caso de enfermedad. El doctor americano propone que á las obras de patología se añadan hojas fonográficas que hayan recibido la impresión de los ruidos normales de las principales vísceras, como el corazón y los pulmones.

Seguramente, una lección del fonógrafo serviría mejor para dar clara idea de aquellos ruidos, que muy prolijas explicaciones. El fonógrafo quedaría, pues, constituído profesor de Medicina.

o°o

La segunda aplicación ha pasado ya de simple proyecto á hecho real.

Un tipógrafo del *World*, en New-York, ha compuesto dos mil líneas dictadas por el fonógrafo. Tubos de goma unían sus oídos á la corneta del aparato. Un pedal le permitía suspender la corriente después de cada frase, ínterin verificaba la composición.

Si esta aplicación se generalizase, los cajistas de imprenta habían de quedar muy agradecidos á su compañero del *World*, porque ellos, mejor que nadie, saben que, por regla general, son detestables escribientes los buenos y aun los malos escritores.

RAMÓN ARIZCUN.

PARÍS ÍNTIMO.

A BATONS ROMPUS.



Dos sucesos han llamado la atención desde mi crónica anterior: la aparición en el baile del Elíseo de una dama con frac y corbata blanca, y la desaparición de Prado, metido dentro de un cesto con la cabeza entre las piernas.

Premeditaba consagrar sendas líneas á ambos asuntos, que, aunque de poca monta en apariencia, no dejan de prestarse á reflexiones filosóficas; pero han transcurrido quince días desde que acaecieron. ¡Quince días en París! ¡Casi la eternidad! Lo suficiente al menos para trocar un hecho flamante en acontecimiento prehistórico.

He de reducir, pues, mi proyectada disertación á cuatro palabras, so pena de dar á esta crónica el dejo empalagoso de un estudio arqueológico.

La señora disfrazada de caballero no es una señora cualquiera. La cruz de la Legión de Honor, que brillaba sobre la solapa de su casaca, no es una condecoración de relumbrón, sino una venera genuina y de buena ley, rara vez prendida sobre el turgente seno de una dama, pero concedida á la que la ostentaba por sorprendentes descubrimientos de antigüedades asirias, y por la excepcional energía que desplegó para transportarlas desde los abrasados desiertos del Africa hasta las márgenes del Sena. Madame Dieulafoy—tal es el nombre de la señora en cuestión—se ha habituado á vestir el traje masculino en sus arriesgadas expediciones, y de aquí que se la antojase el presentarse en el Elíseo con los desgarbados arreos que constituyen la librea del ciudadano contemporáneo vestido de etiqueta.

Esta novedad causó, preciso es confesarlo, una impresión muy poco lisonjera. Quién vió en ella un verdadero escándalo, un desacato al Jefe del Estado y á los representantes de las grandes y pequeñas potencias; quién calificó el traje de la sabia exploradora, que es además una mujer muy bella, de disfraz impertinente; quién pretendió, por fin, que los faldones de aquel frac inusitado tenían estrecho parentesco con el rabo del perro de Alcibíades, y que su objeto no era otro que el fijar, *velis nolis*, la atención de la concurrencia. En resumen, los circunstantes criticaron unánimemente, y por acerba manera, aquel alarde de promiscuidad en materia indumentaria.

No soy yo de los menos desagradablemente impresionados por semejante excentricidad femenina; pero reflexionando sobre esta general é instintiva repulsión, reconozco que es una de tantas inconsecuencias parisienses. Loada sea, empero, si moviese á condenar, ó más bien á cerrar á cal y canto, una de las muchas falaces y peligrosas sendas por donde se va extraviando nuestra desbordada civilización. Mas de no ser así, ¿cómo cohonestar tamañas tolerancias y tan agrias censuras?

Desde el momento que no sólo se permite á las mujeres graduarse de doctoras *in utroque jure*, sino que es las estimula á lucir la muceta morada; desde el punto que se habla de concederlas derechos electorales y se las conceden realmente condecoraciones, palmas de Oficial de Instrucción pública, cruces de la Legión de Honor y medallas militares, es un contrasentido el extrañarse de ver al bello sexo, ora vistiendo el frac, como Mme. Dieulafoy, ora envuelto en la toga ó endosando marciales uniformes.

Prohíbase el acceso de las damas á las carreras masculinas si repugna el ver al que el poeta llama *eterno femenino* con chupa y con calzón; restablézcase el valladar secular que impedía á los seres paradisiacos el ensuciar sus alas penetrando en el enlodado terreno profesional; hágase así por razón plástica, ya que no se decida por razón natural y sentido común á secas; pero, si se sigue consintiendo qne las que hasta ahora sólo fueron en el orden jerárquico y social reinas, princesas, y sobre todo señoras de nuestros corazones, sean en lo sucesivo médicos, abogados, cirujanos, veterinarios y caballeros de las órdenes nacionales y extranjeras, no se espeluznen las gentes, y menos las gentes congregadas en bazares oficiales, de verlas, no ya con casaca y con levita, sino con dolmán y con botas de montar.

¡Lógica, parisienses! Lógica..... y pantalones para uso de ambos sexos, si persisten ustedes en proclamar la emancipación de la mujer!

Pero para falta *capital* de lógica, la decapitación de Prado. En un país en el que el año último se ha conmutado la pena de muerte á treinta y tantos reos, convictos y confesos de asesinato y algunos de parricidio, y en que el Jurado ha absuelto libremente, ó condenado á penas leves, á multitud de mujeres que han desfigurado con vitriolo á sus amantes, y de amantes que han enviado al otro mundo á sus queridas, guillotinar á Prado parecerá á cualquiera persona sensata una inconsecuencia mayúscula, porque Prado, al fin y al cabo, si bien se acreditó de rufián miserable capaz de todos los crímenes, no cesó de ser, antes y después de su proceso, un *presunto* asesino, y nada más.

Pudo haber convicción moral de que mató; pero la prueba evidente del hecho faltó completamente. Con menos dudas de las que arroja su causa se han cometido irreparables errores judiciales. Parecía, pues, natural que, dadas las tendencias restrictivas que dominan en materia de pena capital, se hubiese conmutado la de este misterioso criminal.

Y, sin embargo, á nadie que esté avezado con los secretos impulsos del París íntimo sorprendió esta ejecución. Ella, como la de Pranzini, otro guillotinado *quand même* en condiciones análogas, ha sido la resultante de dos causas típicas, y dignas por lo tanto de ser registradas en estos apuntes sinceros: la antipatía hacia los extranjeros y el desparpajo de la prensa callejera.

La animosidad contra los forasteros, de que ya he consignado más de un dato, es un sentimiento predominante en el corazón de los franceses contemporáneos, y dimana, á mi entender, del concepto que tienen de su superioridad sobre los demás pueblos, irritado por sus desastres y por su aislamiento internacional. Esta antipatía ahoga, á no dudarlo, los habituales impulsos de la piedad cada vez que se trata de un criminal exótico.

La libertad absoluta de imprenta, de que abusa cierta parte del periodismo parisiense—la más leída y la más influyente—para comentar los crímenes é instruir por adelantado el proceso de los acusados, sin garantías de ninguna especie, ejerce una presión evidente, sobre los jurados primero, y sobre el poder ejecutivo más tarde, é influye de un modo inevitable en las sentencias y en el ejercicio del derecho de indulto. Ese es el secreto de tanta diversidad en los fallos por crímenes similares, y de tanta arbitrariedad en las conmutaciones de pena.

Prado ha sido degollado bajo el imperio de estas premisas.

¿Hay que lamentarlo? No á fe; el sujeto era soberanamente odioso, por más que en su pintoresco interrogatorio se mostrase singularmente agudo y no pocas veces oportuno.

Al marchar al suplicio, dicen sus detractores que perdió su sangre fría: la fría y la caliente, se podría añadir, si fuese lícito jugar del vocablo en tan siniestro caso, y aun cabría recordar el dicho cándido, cuanto atroz, del verdugo de París, ante quien discutían los asistentes al suplicio sobre si conservaría ó no su firmeza al subir al cadalso.

—Crean ustedes—parece que les dijo—que, según yo he notado, cuando llega el momento supremo de caer la cuchilla, todos los reos pierden la cabeza.

Y ya que hablamos de asuntos judiciales, viene de molde el resumir lo que ha dicho estos días el sensato Director del *Figaro*, con motivo de estarse viendo la causa contra Gilly por sus difamaciones. Este maldiciente, á quien no puede aún calificarse de calumniador, puesto que los tribunales no han dicho la última palabra en el asunto, ha retractado sus acusaciones, después de publicadas en un libro, cuya tirada ha sido de 50.000 ejemplares.

La prensa, después de haber reproducido con fruición las difamaciones de Gilly, y el público, después de haber arrebatado las cincuenta ediciones, lo tratan hoy con gran severidad. Y dice el ya citado Director del *Figaro*:

«¡Con qué ligereza aceptamos y repetimos las villanías que nos cuentan sobre nuestros enemigos, sobre nuestros amigos—¡esto ya es más natural! añade—y hasta sobre gentes que no conocemos ni de Eva ni de Adán!

»A... es un ladrón; B... asesinó á su padre; C... abusó de su hermana; D... se pasea de noche con aire sospechoso; la policía habla con elocuentes reticencias de E..., y no me atrevo á indicar lo que dicen de la intimidad de F... y G...

»Sobre tales chismes basó sus acusaciones Gilly.

»Y cuando se piensa que estas anécdotas, falsificadas ó inventadas, forman el tuétano de las memorias primero, y de la historia más tarde, se felicita uno de ser escéptico.»

Gilly podrá citar, leyendo estas sesudas reflexiones, aquel proverbio español: «No es mal sastre.....»

Grandes, grandísimos servicios deben el progreso y la libertad humanas á la prensa francesa. Insistir sobre tan palmaria verdad, sería competir con monsieur de la Palisse ó con el preclaro español D. Pero Grullo. Si los diarios parisienses descarrilan á veces y entran por terrenos vedados y perniciosos, con gran mengua de su propio decoro y dignidad y manifiesto daño de tercero, la cosa es excepcional y de alcances relativamente limitados. Escandaliza indudablemente y contribuye al descrédito de Francia en el extranjero, porque todo lo que es escandaloso llama la atención en grado superlativo; pero, en resumen, media docena de periódicos descocados no pueden desacreditar á una prensa que cuenta millares de órganos doctísimos y respetables, poderosísimos instrumentos de propaganda y verdaderos faros del mundo civilizado.

Mas, hecha esta salvedad, é incurriendo en el pecado de curiosidad maliciosa que mueve á los humanos á fijarse en cierta clase de desmanes, ¿qué les parece á mis lectores de dos anuncios, que traduzco literalmente de la primera plana de otros tantos periódicos parisienses de gran circulación que los publican esta semana en sus *ecos?*

El uno dice así:

«La señorita Fanny Signoret—una mujer galante sumamente conocida, que vendió ha pocos meses su hotel y sus objetos de arte—desea enajenar una colección de autógrafos muy curiosa, que emanan en su mayor parte del Príncipe de G.....—aquí el nombre del heredero de un trono imperial con todas sus letras—y del conocido cardenal romano L.....»

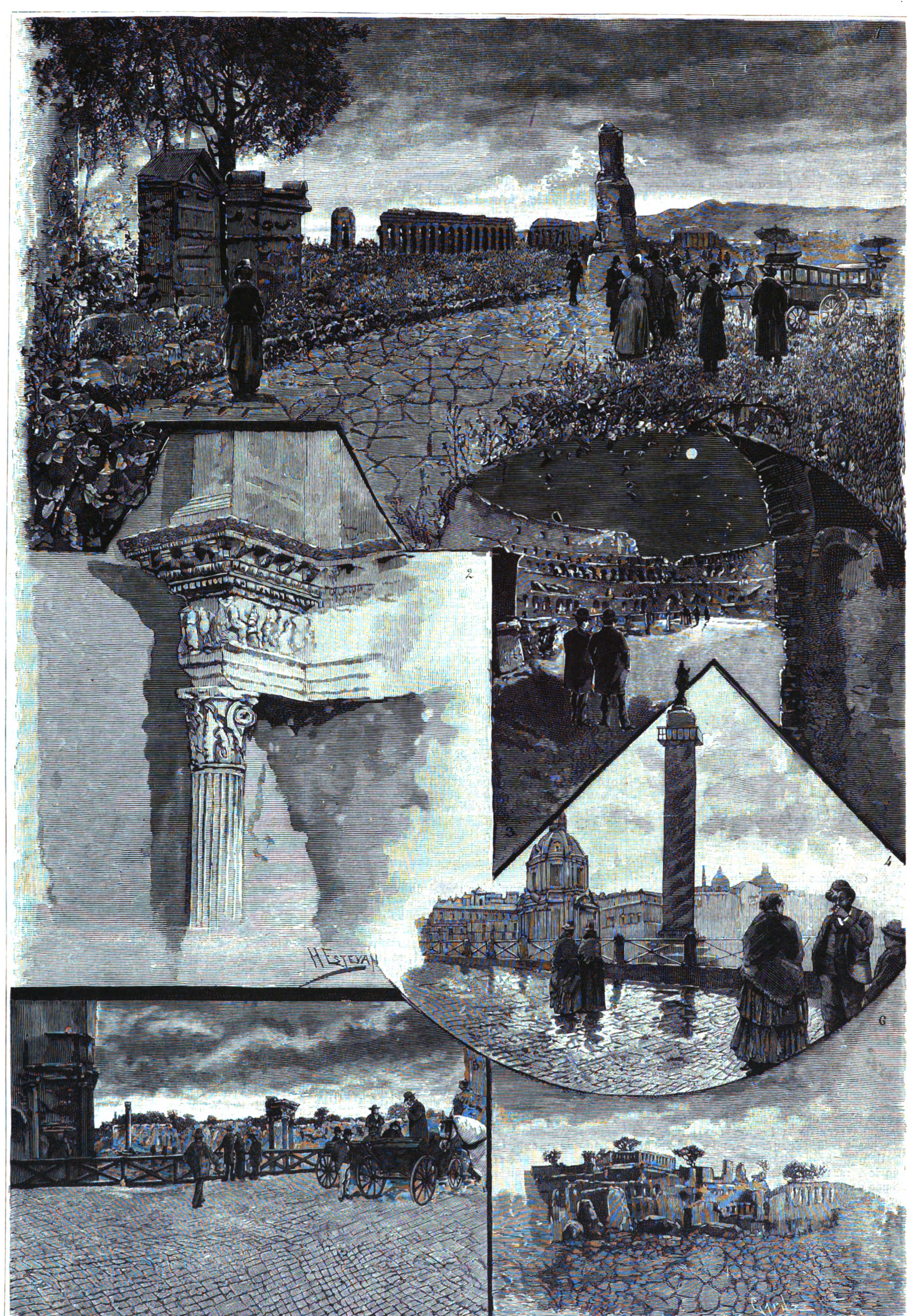
El otro no es una intimidación de *chantage*, es un simple aviso teatral y mercantil; pero tampoco tiene desperdicio. Se expresa de este modo:

«Se solicitan muchachas guapas y bien formadas para figurar en la revista del teatro de..... Sueldo decente.»

Ahora, si quieren ustedes saber en qué consiste la decencia de ese sueldo, sepan que es de cuarenta francos al mes. Por cuarenta francos han de estar las elegidas ensayando cuatro horas al día, representando cinco, y sufragar además sus gastos de ropa blanca, calzado, cosméticos y alhajas. No encontrarán á nadie, pensarán algunos. Lejos de eso; estos empleos son muy disputados, y hay un austero tribunal encargado de examinar *in naturalibus* á las postulantas y de rechazar las que no sean de contornos irreprochables.

El secreto de esta paradoja está simplemente en los antepechos, desde los cuales numerosos espectadores filántropos sonríen á este género de artistas, y

RESTOS DE ROMA ANTIGUA.



1. LA VÍA APIA.—2. DETALLE DEL TEMPLO DE MINERVA.—3. EL «COLOSSEUM» EN NOCHE DE LUNA.—4. FORO Y COLUMNA DE TRAJANO.—5. EL FORO ROMANO. 6. UN APUNTE DEL PALACIO DE LOS CÉSARES.—(Composición y dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)





PRECOCIDAD ARTÍSTICA.

«¿QUÉ PINTARÉ?» «¡MIRA TU RETRATO!»



«EN EL LAGO.»
CUADRO DE ROLAND BAUDOUIN.

las envían, redactadas sobre billetes de Banco, promesas de colmar el déficit de sus presupuestos.

Uno de los más generosos protectores de estas debutantas es, por cierto, un industrial especialísimo, jefe de un ramo de comercio singular, y á quien atribuye la fama tan pingües utilidades, que le llaman el *Rotschild de las puntas de cigarro*.

El comercio de estos desperdicios, que cosechan con avidez febril y simiesca habilidad centenares de colilleros dispersados por todos los ámbitos de París, se concentraba hasta estos días en la calle *des Lavandières*, donde funcionaba una verdadera Bolsa ó Mercado central de tales residuos, que, después de purificados con diversas manipulaciones, se embalan en sacos y se venden á la gruesa, llegando las transacciones á sumas muy respetables.

Esta semana precisamente la *Bolsa de las colillas* se ha trasladado á la orilla izquierda del Sena, á una cal'ejuela vecina del boulevard Saint Germain, por demolición del callejón en que antes funcionaba. Este ha desaparecido con motivo de las mejoras urbanas que se están llevando á cabo á propósito del próximo centenario de la Revolución.

Gran actividad se despliega para el caso. Ya los edificios de la futura Exposición van saliendo del caos; ya las colosales naves, los ciclópeos armatostes, que han de abrigar tantas maravillosas muestras de la actividad humana, van tomando forma y esbozando sus contornos más ó menos artísticos. No un párrafo incidental, sino una Crónica entera, habré de consagrar, en breve, á reseñar las primeras impresiones de ese futuro y portentoso alarde de la industria coetánea.

Por hoy baste decir que, según lo que se anuncia, la próxima exhibición será principalmente la apoteosis de la electricidad. Maravillas se cuentan de las aplicaciones variadísimas á que dará vida este prodigioso fluido, aun no bien domeñado y ya tan poderoso y tan revolucionario en sus asombrosas transformaciones. La ciudad de París aspira, aunque dudo lo pueda conseguir, á difundir para la primavera próxima el alumbrado eléctrico por todos los ámbitos de su extenso perímetro. Seis compañías se han distribuído su superficie urbana en otros tantos segmentos, que irradiarán de un centro común, y cada una de ellas se apresta á canalizar su dominio, de modo que la chispa generadora pueda recorrerle, sin solución de continuidad, hasta las fortificaciones. Por su parte, el Ayuntamiento se dispone á instalar un gran generador municipal en los sótanos de las *Halles Centrales*.

¡Qué progreso se habrá realizado cuando funcionen todos estos deslumbradores focos de luz, desde la instalación de aquellos primeros reverberos que alumbraron las calles de París, y que fueron debidos á la piedad y á la aflicción de una de las Reinas más infortunadas que ciñeron la corona de Francia, á Luisa de Vaudemont, mujer del afeminado Enrique III, justamente infamado con el mote de *Rey de los mignons!* Esta desdichada Princesa, que no tuvo sucesión *et pour cause*, y á quien Brantome refiere que una de sus damas de honor la dió, sin éxito, el picante consejo, digno de la fácil moral que inspiró las *Damas galantes* de este autor y los *Cuentos* licenciosos *de la Reina de Navarra*, de *emprunter quelque ayde tiercette*, con el fin de tener heredero y ser regenta, en el caso posible de que muriese el Rey prematuramente, encontró en la religión consuelo á su abandono conyugal y á la prematura viudez en que la sumió el fanático puñal de Jacques Clement. Entonces fué cuando imaginó colgar á la puerta de cada iglesia un farol de desagravio, origen y punto de partida del alumbrado público en París.

Y ya que hablo de esta Princesa, añadiré que su vida se extinguió, atormentada por estrecha miseria, en ese mismo castillo de Chenonceaux de que hoy tanto se habla. Allí residió desde que murió su regio esposo. Su escasez era tal, y tan profunda su melancolía, que hizo embadurnar de negro, con grosera pintura, los muros y los techos de su estancia, salpicándolos además de cándidos lagrimones imitados, simple y económicamente, con yeso y albayalde. Aun existen algunas muestras de estos duelos y quebrantos en el histórico castillo, que fué, antes y después de la época de la reina Luisa, risueña morada de dos favoritas reales, Diana de Poitiers y Gabriela d'Estrées.

Enrique IV, agradecido á la castidad de la Reina, á la cual debía el trono, que no habría logrado si Luisa de Vaudemont hubiese seguido el inmoral consejo de su camarista, quiso ayudarla en su pobreza; pero ¿qué podía hacer, en los tiempos borrascosos en que vivió la viuda de Enrique III, su sucesor, que, cuatro años después y dueño ya de París, escribía en una célebre carta histórica:

«Mis camisas están hechas jirones, mis calzas andan agujereadas, y mi puchero está á menudo vacío y volcado boca abajo.»

Así es que la desdichada Luisa de Francia, reducida á vivir de una renta de 1.400 escudos de oro que la pagaban por el arrendamiento de las tierras de Chenonceaux, pasó por la humillación de que un día apareciese á las puertas del castillo real cierto alguacil inculto, que embargó el edificio y su mueblaje por sentencia del Parlamento, para pago de las deudas de la sucesión de Catalina de Médicis, aquella fastuosa Princesa que murió en quiebra, después de haber despilfarrado una fortuna en echar los cimientos del Louvre.

Hoy se halla de nuevo embargado el histórico castillo que vió tantas grandezas, y en una de cuyas salas pernoctaron cierta noche del siglo XVII cinco reinas, reunidas para una fiesta cortesana; pero ya no es para pagar la magnificencia de una soberana espléndida para lo que se remata, sino para hacer frente á las obscuras prodigalidades de una burguesa, cuya notoriedad sólo procede de su estrecho parentesco con el hombre de los 22.000 legajos, con el famoso Wilsson.

¡Quantum mutatus!..... ó, hablando en parisién moderno, *¡quelle degringolade!*

He apuntado que los preparativos de la Exposición avanzan, y he de añadir que estos preludios empiezan á atraer á París numerosos extranjeros, temerosos de esperar al último momento para instalarse, y de verse, á última hora, presa de posaderos sin entrañas que aprieten los tornillos. De América y de España han acudido ya bastantes huéspedes, cuya presencia se revela en los sitios públicos por lo ruidoso de sus conversaciones.

—¡Qué exuberantes son sus compatriotas de usted!—me decía noches pasadas uno de estos parisienses zumbones tan aficionados á zaherir al forastero.—¡Cómo gesticulan, cómo manotean, cómo vocean! Monopolizan los oídos del público.

—¿Qué quiere usted?—le repliqué—gente meridional; pero pronto se corregirá, porque, desgraciadamente, tenemos la manía de imitarles á ustedes en todo y de seguir las modas parisienses.

—Pues en ese caso, adviértales usted que el último figurín ha aparecido con las manos metidas en los bolsillos y hablando muy quedito.

PICO DE LA MIRANDOLA.

REVISTA DEL CONTINENTE AMERICANO.

No podemos iniciar el año con cosa tan de suyo grata como volver los ojos al Nuevo Mundo y recordar su estado y situación en este minuto crítico de la Historia universal. Llegamos al centenario de 1789, y en parte alguna de la tierra se conoce toda la eficacia de los pensamientos vertidos y de los derechos proclamados hace ya una centuria, como en esa libre América, destinada por el cielo á santuario de la democracia y de la república. Período tan grave, como la crisis presidencial, acaba de transcurrir en los Estados Unidos, sin que la vida común se perturbe, ni los resortes del poder se aflojen. Habiendo llegado á la gobernación pública el partido que mantuviera la guerra de separación y rasgara la patria por conservar la esclavitud, tienen allí el Estado y las instituciones todas un vigor, tan independiente de sus personificadores transitorios, que regular y compasadamente se mueven por su propio poder, tan rigoroso como las afinidades que mantienen agrupadas las moléculas en el cuerpo y las atracciones que mantienen distantes los astros en el espacio. No podemos ocultar el disgusto sentido por nosotros, viendo al viejo partido esclavista, que detestábamos en Dios y en conciencia de antiguo, con el poder en las manos, á pesar del mucho tiempo transcurrido y de las muchas heridas cerradas tras su cainesca insurrección. No obstante esto, compensábanos tal dolor la certidumbre de que algo intentaría el Sur victorioso en la Presidencia por prosperar el principio primero y capital de su bandera, el principio de la libertad económica, término integrante de la libertad universal, á que los Estados Unidos prestaran fervoroso culto en toda su larga y gloriosísima existencia. Para cuantos amamos el humano progreso y queremos estrechar las relaciones entre los pueblos dentro del superior concepto de humanidad, el recelo de los Estados Unidos á la industria inglesa y el muro levantado contra la inevitable competencia nos parece un contrasentido en sí, como también una contradicción manifiesta con todos sus principios. Aunque los economistas reaccionarios de la Europa contemporánea no tengan para qué parapetarse tras la reacción de los Estados Unidos, pues ya nos daríamos con un canto en los pechos nosotros, si desde Cádiz á Moscou hubiera las aduanas extendidas allí entre Nueva York y San Francisco, duélenos que aquel gran pueblo, productor del telégrafo y del teléfono y del vapor, una los continentes con sus invenciones industriales y los desuna con sus leyes económicas. Pudo Cleveland haber hecho más de cuanto ha hecho por la libertad mercantil, mantenida en reflexivos discursos, poco secundados por buenas y efectivas obras. Las últimas palabras de verdadero duelo consagradas á lamentar la corrupción administrativa y á decir cuánto ha degenerado la nación en pureza de costumbres desde que la organizaran, tras el triunfo, sus inmortales fundadores, prueban el corto radio del poder público, y su escaso alcance, cuando nada en este punto ha logrado administración tan recta como la última y estadista de tan firme voluntad como Cleveland. Yo pertenezco, por mi tradición, al partido republicano de América en espíritu y en conciencia. Pero mentiría contra toda mi costumbre y desmentiría toda mi sinceridad, si no dijese que temo ver, tras el nuevo Presidente, la figura de su gran partidario M. Blaine, quien, por lo inquieto de su complexión y por lo ambicioso de sus miras con respecto á las Repúblicas hispanoamericanas, nos desasosiega mucho á todos cuantos creemos ver la suerte del Mundo, sobre todo la suerte del Nuevo Mundo, vinculada en una tenaz y profundísima conservación de su necesaria y saludable paz.

Los Estados Unidos se hallan en el caso de comprender que la América de origen español podrá copiar sus progresivas instituciones, acabado y perfecto modelo político; mas en hábitos, y tradiciones, y letras, y lengua, y carácter, y ánimo conservará el sello de su origen y el atavismo de su abolengo conformándose así con leyes que imponen la variedad más rica dentro de la unidad continental. Un hecho, al parecer muy sencillo, demuestra—si demostración hubiera menester—esta verdad evidentísima. Los Estados Unidos acaban de sufrir grande bromazo por no estudiar las costumbres nuestras. Así como, en comienzos de Abril, propalan los franceses mentiras muy gordas para coger en su red á gentes muy olvidadizas y candorosas, nosotros usamos idéntica pueril estratagema en día de Inocentes. Los avisados y listos, en sus estribos muy sólidamente se colocan esas horas veinticuatro, que dice Lope de Vega en su trasposición célebre, para no prestar un céntimo que les pidan y no creer el credo que les cuenten y reciten. Un chusco diario mejicano soltó el día de Inocentes y propaló en sus columnas la inocentada de tradición y de rúbrica. Contaba en ella cómo se había sublevado y puesto en armas el partido ultramontano, armando tal zafarrancho, que habían quedado muertos en las calles dos centenares de curas, y caído prisioneros otros tantos en todo un día de combate. Un anglo-sajón, corresponsal de periódicos americanos, viajero por aquellas regiones, tomó la narración como artículo de fe y la comunicó á los diarios de su República. Recogiéronla todos y la publicaron como lo más natural y lógico y corriente que podía suceder en la República mejicana, según la naturaleza de su Gobierno, sobrado radical, y las pasiones de sus partidos, sobrado inquietos. Comunicado el notición á Europa, no dieron paz á la mano cronistas y gentes de pluma en comentarlo. El católico y piadoso *Universo*, fiel á sus tradiciones, tomólo como cosa infalible, y se pavoneó diciendo cómo había presentido la catástrofe temerosa en las telas de su corazón y comunicádola en las columnas de su periódico. Para él no podía pasar sino lo pasado, en vista de los procedimientos usuales allí, desde que la situación liberal se fundó, con los curas y con la Iglesia. Quizás un magín socorrido y fértil ideó pedir al Napoleón en ciernes, que se llama general Boulanger, una expedición de nuevo cuño á Méjico, y otro Maximiliano dispuesto á la horca, con el fin de restaurar allí el imperio azteca, la nobleza goda y demás arreos de otros tiempos. Imaginaos su desencanto al saberse que nuestro Abril, el Abril español, llega todos los años en el mes de Diciembre.

Las gentes petrificadas no entenderán jamás la imposibilidad completa que hay de una reacción, así en Europa como en América. Poco á poco, el fantasma de la restauración colonial ha ido disipándose. Poco á poco, los ensueños ambiciosos de tanto príncipe como soñaba recuperar en el Nuevo Mundo tronos perdidos en el Viejo, han muerto y acabádose al toque de madura experiencia. Existirán dificultades interiores, congénitas á toda entidad colectiva como á toda entidad individual, dadas las contingencias de nuestro humano ser. En espacios tan amplios como los espacios americanos, cuyos habitantes pertenecen á dos razas de suyo tan opuestas como la indígena y la europea, no cabe aguardar sumas perfecciones, incompatibles con el momento y el puesto que ahora ocupan en la serie de sus evoluciones y con el medio ambiente donde ahora viven. Tendrán por fuerza muchas atribuciones que no les consientan las leyes una parte de aquellos gobernadores, poco sujetos á la vigilancia central y muy engreídos con dominar

en territorios apartados y sobre infelices indios. Quejaránse los venezolanos de verse gobernados desde lejos y adscritos á una especie de vinculación gubernamental muy de antiguo fundada con aires de mayorazgo; competirán, como han competido hasta en los tiempos de la dominación colonial, Méjico y Guatemala; en el centro de América existirán partidarios de que aquellas Repúblicas se confundan y partidarios de que perduren sus aislamientos respectivos; Bolivia y el Perú guardarán resentimientos mayores ó menores de Chile, y porfiarán diversos y encontrados partidos en cada territorio; pero lo definitivo de su forma republicana y de su esencia democrática daráles ventajas, cuyo precio no puede valorarse debidamente, sin justipreciar las guerras y las revoluciones por donde pasarán los pueblos europeos para llegar á la fórmula política y al estado social de América.

El viento de las ideas corre con tal fuerza en aquellos continentes, que aun los Estados más refractarios al progreso moderno concluyen por admitirlo y aceptarlo. Para mí, republicano de toda la vida, el Brasil aparece como una sombra en el cielo austral de la joven y libre América. Su Imperio y su Emperador, tristes residuos de las antiguas castas, resaltan más y más en aquel suelo, todo cubierto, desde el Uruguay hasta la Patagonia, de instituciones democráticas. Y la prueba de su inferioridad, de la inferioridad del Brasil frente á las Repúblicas americanas, aparece de bulto con sólo considerar cuánto y cuánto tiempo ha sostenido éste la esclavitud abrogada en todos los pueblos españoles. Abrumado el Imperio por las maldiciones de la conciencia humana, y temeroso de verse á la continua humillado en la comparación humillante con las repúblicas y las democracias que lo rodean, ha concluído por abolir la esclavitud, prestando este homenaje á la conciencia humana y á la justicia universal. Pero sucede un fenómeno allí, digno de apuntarse, y sobre cuya innegable verdad los monárquicos europeos deben reflexionar. Mientras en las Repúblicas americanas de origen español no se conocen escuelas monárquicas, ni hay partidos con tal carácter y tal nombre, hay escuelas republicanas y partidos republicanos en todo el Brasil. La provincia de Río Grande, con especialidad, región por españoles poblada, no acierta, en el vigor de su ánimo y en el sentimiento de su derecho, á mantenerse bajo el antiguo yugo imperial. Con motivo de las leyes abolicionistas, hanse allí celebrado asambleas populares; y en estas asambleas hase pedido á voz en grito la terminación de una forma de gobierno incompatible de suyo con el continente americano y con la confederación manifiesta que forman y componen tan jóvenes y adelantados pueblos.

Mucho se ha declamado en Europa contra lo que llamaban aquí anarquías republicanas de América; mas ahora, cuando se compara la suerte de un continente con la suerte de otro continente, resulta el nuevo aventajadísimo y brillante. Con decir que nosotros morimos abrumados so la pesadumbre del régimen militar, ignorado en América hoy, decimos lo bastante. Con decir que mientras en Europa se descubren por todas partes asomos y relampagueos de guerra continental, nadie recela de una calamidad análoga en América, sobra para patentizar la superioridad de su estado sobre nuestro estado social. Lo único de que deben precaverse los americanos con tiempo y con cuidado es del propósito que su Norte abriga de un predominio sobre los pueblos de nuestra raza, con el cual no deben por modo alguno conformarse. Cada pueblo necesita independencia, y ejercer su libertad sin prestarse á maquinaciones que podrían traerles ¡ay! servidumbre más ó menos hipócrita. Un asunto de la mayor importancia, radicado en América y trascendente á Europa y al mundo todo, priva hoy en la opinión pública. Este asunto es la ruptura del istmo de Panamá en su continente. Con tal motivo recelan unos de nuestra Europa, y recelan otros del poder americano. Pero se necesita que los pueblos hispánicos del Nuevo Mundo conserven aquella elevación de ánimo indispensable para conjurar los graves peligros, tanto de una reacción hacia Europa, como de una dependencia bajo el poder anglo-sajón. Afortunadamente, se trata de una empresa industrial; y no hay que temer las empresas industriales como deben temerse las empresas guerreras. Consideremos ahora, para completar nuestra Revista, cómo se halla la interesantísima cuestión del Panamá.

¿Quién puede olvidar á Lesseps? Hará dos años que me visitó en París. Yo habitaba, como todo el mundo sabe, la casa de un amado amigo mío, á las puertas del Bosque de Bolonia. Muy de mañana, un domingo, en aquella soledad y en aquel silencio, de súbito se oyó un tropel de caballos á la puerta, como si nos asediase cualquier escuadrón. Nos asomamos á las ventanas y vimos una lucida cabalgata. Componíanla muy airosos jinetes, que montaban, no á la manera británica, no, á la manera española. Eran los caballeros Lesseps y sus hijos. Con sólo ver al descubridor, vese á primera vista en él un hijo de las costas mediterráneas, de las costas que dieron á Marco Polo su atrevimiento y á Cristóbal Colón su genio. Hay algo en su ingenio de Marsella, colonia mercantil que fundaron los antiguos griegos, y algo en su complexión de Barcelona, de esa ciudad que llevó sus naves desde Mallorca á Sicilia, desde Sicilia á Constantinopla y Atenas, aumentando con la luz de su alma las espléndidas estelas de sus mares. Marsellés por su padre, catalán por su madre, reune á la vivacidad é *improntu* de los marselleses la reflexión y el cálculo de los catalanes. Con estos prestigios de su nacimiento súmanse los prestigios de su educación prodigiosa en los palacios orientales, al amor de las pirámides antiguas, entre las ruinas de los templos que han consumido tantas razas y han exhalado tantas ideas, donde parecen los milagros como los fenómenos de cada día, y como cosa natural de suyo lo sobrenatural y lo maravilloso. Habla con su lengua propia el griego moderno y el árabe antiguo; el catalán como si aun estuviera en Barcelona; el castellano como si aun estuviera en Madrid; y sobre todo, esa jerga franca de nuestros marinos del Mediodía, que oís en todos nuestros puertos y que parece como la madre de un idioma internacional futuro. Escuchándole imagináis escuchar un San Germán; sólo que, así como éste asistiera á todos los tiempos de nuestros historiadores en burlas y en mentirijillas, Lesseps asiste de veras á todos los espacios de nuestro planeta. Su edad es ya muy avanzada, pero su cuerpo todavía está erguido. En su frente resplandece una inteligencia intuitiva de primer orden, y en su entrecejo se ocultan la tenacidad y la porfía sin desmayos ni perplejidades. El mirar es profundo; los ojos avizores y negros.

Blanca su cabeza y blanco su bigote, hacen resaltar más todavía la tez bronceada por los atezos que ha puesto en ella el sol de los desiertos. ¡Cuánto ha trabajado ese hombre! Viajero incansable, pasmoso publicista, poeta verdadero, abundante orador, se ha inclinado como los cortesanos y se ha erguido como los tribunos. Ha disimulado en los consejos de los reyes como un florentino, y ha gritado en las asambleas de los pueblos como un demagogo. Con estas dobles aptitudes, hase llevado en pos de sí á los creyentes con sus transportes místicos, y á los comerciantes con sus cálculos mercantiles, deslumbrándolos á los espejismos de su poesía y atrayéndolos tras las operaciones de sus matemáticas. Por tal modo ha destruído el obstáculo que separaba las aguas del mar Rojo y las aguas del mar Mediterráneo. Y á la vista del Sinaí, sobre los desiertos de las peregrinaciones israelitas, allí donde vencieron los esclavos y se ahogaron en el abismo los Faraones, ha puesto empeño tenaz en mostrar la virtud por excelencia creadora, la virtud santa de su fe viva en la grandeza de su obra, virtud con la cual movió los montes y ablandó las piedras. Hele oído yo hablar de los paisajes de Oriente con la poesía de Lamartine y de los resultados del Canal con la sencillez matemática de Cobden. Envidiárale, de seguro, el incomparable narrador Dumas, el muerto inmortal, si pudiera escucharle, refiriendo su embajada en Madrid junto á Narváez, y las aventuras del príncipe Jerónimo Napoleón, en mal hora designado por su primo para representar los crepúsculos del Imperio bonapartista en la villa inmortal del Dos de Mayo, digna capitalidad del pueblo que sostuvo el combate inolvidable por su independencia.

La crónica de sus relaciones con el virrey Mahomed-Said se parece á los cuentos de *Las Mil y una Noches*, á las consejas más ó menos históricas de la Biblia y del Korán, mezcladas con las fábulas indias de Bilpay. Todo en semejante relato sabe á oriental. Nada más curioso que Mahomed corriendo á toda máquina por un ferrocarril no bien cimentado, como alma que se lleva el demonio, por huir á Lesseps y sus fascinaciones, temeroso de indisponerse con el Embajador de Inglaterra y enajenarse al Sultán de Constantinopla. Nada más gracioso que la observación del inmediato sucesor al Virrey, cuando le dice cómo en aquellas marchas de un desenfreno vertiginosísimo, corrían peligros muy superiores á los corridos de hablar con Lesseps. Cuán asiático el Consejo de Ministros donde truena el Virrey contra todo proyecto de canal, y en coro con S. A., los ministros á una, excepto cierto gobernador de Alejandría, quien, más avizor, comprende cómo aquellas palabras aminoran actos con ellas contradictorios y á ellas opuestos. Cuánta donosura en el encargo recibido por Lesseps de su protector, disponiendo que le compre una carroza en París, con asientos muy muelles en el testero para su persona, y muy molestos en el vidrio para las personas de los cortesanos y aduladores. ¡Qué características estas advertencias por Said á Lesseps dirigidas! «Cuando vengas á palacio y me veas el bastón que tú me has regalado, háblame del Canal; cuando no lleve tal bastón, nunca me hables, por interés y por prisa que tengas.» Se ve muy de bulto el Oriente, cuando se ve al inmortal innovador que lo acercara por modo tan admirable á nuestro alcance, convirtiendo sus mares inmensos en la prolongación de nuestro interior Mediterráneo.

¡Qué diferencia entre la empresa de Suez y la empresa de Panamá! En Oriente la una, en Occidente la otra; uniendo la una mares tan estrechos como el Mediterráneo y el Rojo, uniendo la otra mares tan amplios como el Atlántico y el Pacífico; rodeada la una de todas las supersticiones y consejas que su inmovilidad y su apego á la tradición religiosa despiertan en el más viejo entre todos los continentes de nuestro antiguo mundo, y facilitada la otra por todas las ventajas que ofrecen á la industria tierras nuevas y razas dispuestas á recibir en su alma el soplo de todas las ideas: entre complicaciones diplomáticas la primera, sin ninguna la última, excepción hecha de formularias y débiles resistencias americanas muy vencibles; teniendo la una que dominar al viejo Sultán bizantino, tan supersticioso, y al viejo lord Palmerston, tan testarudo, mientras la otra sólo ha tenido que vencer gárrulas protestas, más ó menos platónicas, del Parlamento Norte, con rivalidades más ó menos vanas entre las Repúblicas del centro; y sin embargo, imposible la una en sus comienzos y fácil á su terminación, imposible casi la otra conforme se acerca penosamente á su promedio, cuando fué tan fácil y tan festejada en sus comienzos. Yo creo que Lesseps exageró y extremó su genio queriéndolo unir á dos obras tan dispares. Todo un Hércules, con pertenecer á los tiempos prehistóricos y pasar siglos de siglos por un semidiós, tan sólo pudo unir su nombre á una empresa de este género, al rompimiento mitológico de nuestro hermoso gaditano estrecho, que se apellida con su fabulosa denominación. Recuerde Lesseps cuán largo tiempo tenía delante de sí al comenzar los planes relativos á Suez, y cuán largo tiempo detrás de sí tiene ahora en la realización de los planes de Panamá. Más ciencia, más experiencia, más gloria le acompañan hoy; pero menor fe, menor esperanza, menor aguijón del deseo. Rossini, hombre muy ducho en achaques de la vida humana, y perdóneseme la disparidad entre los dos términos de comparación, cuando echó de ver lo ruidoso y lo sólido del triunfo alcanzado con su *Guillermo Tell* y la imposibilidad absoluta de sobrepujarlo, no escribió nuevas óperas, satisfecho con vencer al triste olvido, y gozar en el Olimpo sereno de una vejez venerable anticipaciones de su gloria póstuma y de su indefectible inmortalidad. Lesseps, después de las escenas en el Cairo, donde las potencias europeas reprodujeron los honores tributados por los Reyes Católicos á Colón, en Barcelona, tras su primer viaje y su milagrosa invención de América, debió contentarse con su gloria inextinguible y no exponerse á una empresa de muy dificultosa salida, en la cual podía dejarse pedazos de su nombre. Sabemos, por un conocimiento muy exacto del natural que distingue á Lesseps, cuán difícil hubiera, para su incansable actividad, resultado un ocio prolongadísimo, siquier lo coronasen laureles verdes siempre y siempre sublimes. Pero, cuando vemos cómo el pánico se difunde respecto de una empresa caracterizada por su glorioso nombre; cuando la baja de valores tan brusca pone como en litigio y en duda una previsión tan admirada en otro tiempo y tan seguida como la estrella Norte; cuando, á pesar de proposiciones muy maduras por el Gobierno francés, la Cámara se niega en absoluto á las prórrogas pedidas, nos duele con dolor profundísimo que pasen por crisis tan penosa el influjo y el acierto de un matemático é ingeniero tan grande. Lo peor del caso es que la mayor gloria de Lesseps consistió en las trazas é industrias ocurridas á su fértil ingenio para desconcertar á los poderosos del mundo, empeñados en oponer obstáculos al plan de su poderosa inteligencia, mientras hoy todo el obstáculo se reduce á uno muy prosaico, á la falta y escasez de dinero. Por fortuna, quedan tres recursos muy próvidos, que son, á saber: primero, el nombre de Lesseps, quien muy difícilmente sufrirá un eclipse; segundo, el recuerdo vivo de los innumerables obstáculos vencidos en Suez, el cual mucho le sirve; y, tercero, la economía y ahorro de los humildes tenedores del papel Panamá, en Francia muy esparcido, y que, tachados por vulgar superstición de codiciosos, ofrecen sobre los altares de una gloria nacional y de un trabajo civilizador los residuos de sus céntimos.

El Panamá, en sentir de ingenieros peritísimos á quienes he consultado yo estas cuestiones, algo conocidas por mí en todo cuanto se relacionan ellas con el derecho internacional, pero ignoradas en todo cuanto se relaciona sólo con su aspecto y caracteres técnicos, ofrece dificultades no muy bien previstas por el candor sublime de Lesseps al escribir sus programas y prospectos. Aquella central América, puente digno de los colosos inventados por la poesía clásica y conocidos con el nombre de titanes, que se tiende gigantesco entre los dos continentes del Nuevo

Mundo, con un borde sobre los abismos del Atlántico y otro borde sobre los abismos del Pacífico, presenta muchos obstáculos, de los innumerables con que Naturaleza prueba la paciencia del hombre, á los esfuerzos del trabajo y á los cambios del comercio. Istmica su estructura, se angosta en términos, al acercarse á Darien y á Panamá, que ha creído posible Lesseps cortarlo con la pujanza y la fortuna con que cortó el istmo de Suez. En efecto, los dos mares allí se aproximan al punto de haber nuestros marinos del siglo décimosexto, los reveladores del planeta, creyendo tan lógica la naturaleza como el espíritu, buscado una salida ó estrecho, fácil de concebir por ellos como cosa indeclinablemente segura, dada la forma y configuración que tiene tal territorio. ¡Ah! la salida estaba lejos, muy lejos, y el cielo reservó su encuentro á Magallanes y Elcano para que brillaran sus nombres más en esa constelación de glorias inmarcesibles que se dilatan desde Barcelona en luminosas vías lácteas hasta Lisboa, y que constituyen uno de los más esplendentes resplandores materiales é intelectuales con que lucen á los ojos de la humanidad el cielo y el espíritu de nuestra hermosísima península. Los primeros españoles que tropezaran, en su audacia y en su tenacidad, con semejantes tierras, cerciorados por largas navegaciones de la inexistencia de todo paso, propusieron abrirlo y granjeárselo artificial é industriosamente. Por mucho tiempo calculaban tan probable la salida segura de un mar á otro mar, que la designaban todos con el nombre de Estrecho dudoso, puesto en olvido más tarde, gracias á las navegaciones del experto é inspirado Dávila. El golfo de Nicoya, el hermosísimo lago de Nicaragua, el río, más bien desaguadero, de San Juan, indican por tales indicios un paso, que desespera no encontrarlo. Hubiéralo abierto el espíritu, y lo abrirá un día; no ha querido abrirlo, no, la ciega é implacable Naturaleza. Lo estrecho del istmo tienta mucho al propósito de abrir allí un canal, y sin embargo, la Naturaleza lo contraría con los obstáculos materiales que ha puesto en su resistente suelo y en su apestado curso. Paso de Dios le quisieron llamar al Panamá un tiempo; mas, á la postre, le quedó esta denominación dada por muchos navegantes y descubridores: tumba de vivos. Hacia el Mediodía, por su vasto golfo Darien, cerca del cual sacan sus cabezas coronadas de palmerales y flores las islas Perlas, con sus manantiales de agua dulce y sus desembarcaderos en el agua salada, verdaderamente reinan abundancia y salud; pero al Nordeste, donde se halla Puerto-Bello, descubrimiento de Colón en el segundo año de la décimasexta centuria, el clima es tan malsano, que los diluvios eléctricos durante seis meses, el calor tórrido de aquella irrespirable atmósfera, los reptiles que cubren casi todo el suelo, los insectos que semejan átomos del aire, la peste continua lo hacen inhabitable casi por peligroso y repulsivo. Varios grandes proyectos han ideado numerosos ingenieros para la comunicación rápida entre las costas del Atlántico y las costas del Pacífico. Banqueros ingleses de primer orden, y sabios, ingleses también, de indudable competencia, se comprometieron á pasar los buques en ferrocarril por la República de Honduras, y sustentan, á pesar de frustrados los primitivos proyectos, la necesidad imprescindible de no abandonarlos en definitiva y para siempre. Los planos más conocidos resultan, entre otros, el trazado para comunicar San Juan y la grande laguna de Nicaragua; el trazado por el americano Kesley, que proponía la canalización del Atrato y del Truando; el trazado por Panamá que Lesseps ha escogido tras largos estudios y sancionado con su indudable autoridad. Así es que sus ingenieros fijaron, como último trazado, la línea de Colón á Panamá, y constituyeron, presididos por él, una sociedad con trescientos millones de francos, enorme suma en sí, pero deficientísima para la colosal empresa. Miles y miles de alteraciones sufrieron estos proyectos. Mas al fin se dijo que el Canal no tendría ni esclusas ni túneles: que se necesitaba levantar setenta y tres millones de metros cúbicos en tierras y emplear seiscientos millones de francos en dinero. Aquí está lo grave del caso: habiéndose prometido no abrir esclusas, las abren; y habiéndose presupuestado seiscientos millones de francos, échase de ver ahora que no hay para comenzar. Mas ¡oh prestigio de la fe inspirada por el genio! en las asambleas de los accionistas arruinados no se alza una sola voz contra Lesseps, en quien todos confían á ciegas, y no se manifiesta ningún otro propósito que ofrecer nuevas suscriciones y aumentar los antiguos sacrificios. Esta desgracia le ha servido á Lesseps para conocer y apreciar tanto su incontrastable poderío moral como su influencia

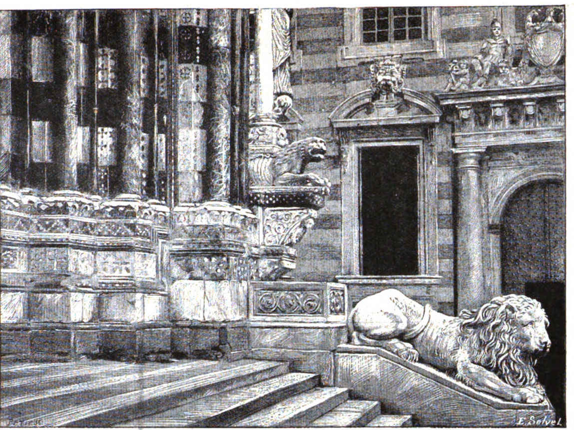


EL CONDE HERBERT DE BISMARCK,

MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES EN ALEMANIA.



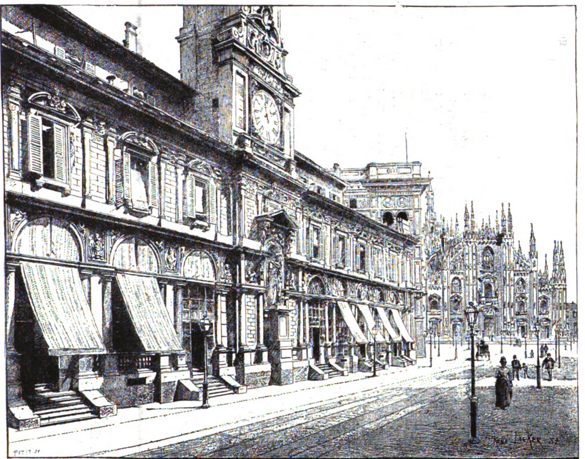
CASTILLO DE OBERHOF (TURINGIA). — EDUCACIÓN MILITAR DE LOS HIJOS DEL EMPERADOR GUILLERMO II DE ALEMANIA.



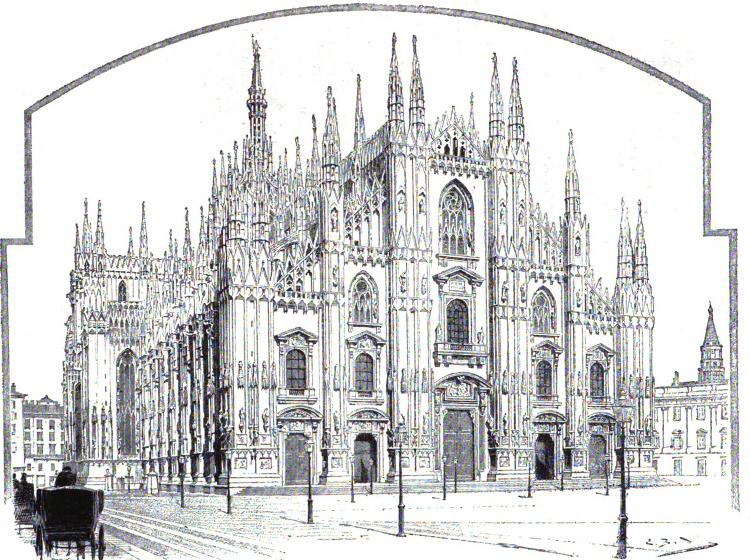
GÉNOVA. — DETALLE DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO.



VENECIA. — PINTURAS EN EL PÓRTICO DE SAN MARCOS.



MILÁN. — PLAZA DE LOS «MERCHANTI».



MILÁN. — FACHADA PRINCIPAL DEL «DUOMO».

GRABADOS TOMADOS DE LA OBRA «L'ITALIE DU NORD», POR G. DE LÉRIS. — (A Quantin, editor, París.)

incontrastable sobre sus co mpatriotas. Y los pueblos americanos están en la obligación de auxiliar á un pueblo como Francia, cuya idea y alma son como la estrella del progreso en toda la Humanidad.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 2 de Enero de 1889.

LA TORRE DE LA MALMUERTA.

Si España en general es rica en tradiciones, Andalucía en particular posee mayor número de ellas que el resto de nuestra Península, atribuyéndose esta superioridad al carácter del país, inclinado de suyo, aun en la época presente y á despecho de las corrientes modernas, á mantener vivo y latente el recuerdo de acontecimientos más ó menos verosímiles, pero todos ellos curiosos en la forma é interesantes y verdaderamente dramáticos en el fondo.

Sevilla, Córdoba y Granada, poblaciones en las que la dominación árabe ejerció tan señalada influencia, que á pesar de los siglos transcurridos aun se ven claras huellas de su paso, son las provincias andaluzas en que más abundan los hechos históricos novelescos, las consejas misteriosas más sobrenaturales y las tradiciones más exuberantes en la manera de ser expuestas.

Sevilla ofrece vastísimo repertorio de sucesos legendarios, su mayor parte atribuídos á la época en que reinó D. Pedro I de Castilla; Granada, aparte de sus tradiciones árabes, cuenta la del triunfo del Ave María, cantado por todos nuestros romanceros, y los amores de D.ª Isabel de Solís; Córdoba tiene en el Gran Capitán el héroe de cien hechos famosos, que son otras tantas variadas historias caballerescas de las más interesantes y llenas de color que pueden darse; y aunque con Gonzalo de Córdova bastara, la Cruz del Arco de la Villa y la Torre de la Malmuerta son leyendas de corte esencialmente dramático, y de ellas queda una cruz de piedra y una torre antigua, como recuerdo constante de los hechos que dieron lugar á la fabricación de una y otra.

De la torre cuyo nombre acabamos de decir, y sirve además de epígrafe á estas líneas, vamos á ocuparnos. Hállase situada en el campo de la Merced, es de figura octógona y de regular elevación. Su construcción es tosca, salvo una media naranja formada por sillaretes. Apóyase en un arco, bajo el cual hace un recuadro, en el que se destacan en ennegrecida piedra las armas Reales, y al pie de éstas una inscripción que se lee con mucha dificultad, y que dice así:

«En el nombre de Dios: porque los buenos fechos de los Reyes no se olviden, esta torre mandó facer el muy poderoso Rey D. Enrique, é comenzó el cimiento el doctor Pedro Sanchez, Corregidor de esta Cibdad, é comenzóse á sentar en el año de Nuestro Señor Jesu Cristo de MCCCCVI años e sendo obispo D. Fernando Deza, é oficiales por el Rey Diego Fernandez, Mariscal, Alguacil Mayor, el doctor Luis Sánchez Corregidor, é Regidores Fernando Diaz de Cabrera e Ruy Gutierre..... e Ruy Fernandez de Castillejo, é Alfonso de Albalafia, é Fernan Gomez, é acabóse en el año de MCCCCVIII años.»

Muy variadas versiones corren acerca del origen de esta torre; pero la más exacta, al parecer, y que justifica su nombre, es la que ha llegado á nosotros, y que, cual la oimos contar, referimos al curioso lector; y decimos la más exacta, porque la historia de Córdoba la consigna como tal, y no hemos de poner en duda la veracidad de unas páginas que acreditan desde luego el reputado nombre de Vaca de Alfaro.

En la inscripción antes copiada figuran dos nombres que juegan papel muy importante en la tradición: el del doctor D. Luis Sánchez, corregidor de la ciudad, y el de D. Ruy Gutiérrez, regidor de la misma: figura además la esposa del último, inocente víctima sacrificada por los celos y cuya virtud pudiera dar idea á las más perfectas.

Y dicho esto por vía de proemio, y deseando no apartarnos de la relativa verdad histórica del suceso, sin comentario de nuestra parte que desfigurarlo pueda, vamos, como queda dicho, á trasladar la narración á estas columnas.

La que hoy es torre de piedra ennegrecida, á la que sirven de adorno plantas parietarias y amarillos jaramagos, fué en el siglo xv vetusto palacio en el que moraba D.ª Luz de Cabrera, ilustre dama que había unido su suerte á la de Ruy Gutiérrez, que era, sin disputa, de los más valientes capitanes que contaba en su ejército el rey D. Enrique III. Aunque tan esforzado adalid había demostrado en muchas ocasiones su adhesión á la Corona y su arrojo en la guerra, no creyó decoroso para su honor de caballero dejar de acudir en socorro del mariscal Juan de Herrera, que veíase en grande aprieto por el obstinado cerco que habían puesto los moros á la ciudad de Baeza, y partió de Córdoba, sin que los ruegos de su muy amada D.ª Luz le hicieran vacilar un solo instante en su heroico propósito.

En tanto que Ruy Gutiérrez hacía prodigios de valor, y era espanto de la morisma y admiración de los demás caballeros, D.ª Luz vivía triste y solitaria en aquel palacio, que revestía todos los caracteres de una mansión feudal, y alejada del ruido de la ciudad pasaba la vida en perpetua plegaria por la vida de su esposo, sin que durante la ausencia de éste traspusiera los umbrales de su morada.

Sólo tenía á su servicio una vieja dueña y dos criados, en cuya fidelidad descansaba.

Así como D.ª Luz no salía jamás de su palacio, nadie entraba en él; así es que la presencia cierta noche del corregidor D. Luis Sánchez no pudo menos de contrariarla en sumo grado, no sólo porque gustaba de la soledad y apartamiento de todo trato, sino porque el tal corregidor se había permitido ofenderla, dirigiéndole unas amorosas cartas que ella había contestado con el desprecio que á su virtud cuadraba.

Sin embargo, no pudo menos de recibir la visita de D. Luis, cuyo carácter de autoridad era tan grande, que negarle la entrada fuera, más que una simple descortesía, una gran falta de acatamiento al representante de la ley.

La entrevista fué breve.

Don Luis repitió de palabra lo que por cartas había expuesto á D.ª Luz, acentuando en tal forma sus infames propósitos, que la dama tuvo que hacer un gran esfuerzo para contener la explosión de su dignidad ofendida.

—Doña Luz—dijo el Corregidor, con voz que revelaba su ira y su despecho—ved que con vuestro desprecio firmáis vuestra sentencia de muerte.

—Don Luis—contestó la joven—más vale firmar la sentencia de muerte con el desprecio, que sellar la deshonra accediendo á vuestros impuros deseos. Salid, pues, que ni la hora es oportuna para que estéis en mi casa, ni nuestra entrevista debe prolongarse por más tiempo.

Doña Luz había vuelto la espalda en el momento de pronunciar estas frases.

El Corregidor sacó un puñal y vaciló. Tal vez pensó en un crimen y se arrepintió, optando por una venganza, y aprovechando este momento de no ser visto, depositó el arma en un cajón de una mesa que estaba próxima.

—Señora, os dejo, sintiendo que tengáis por enemigo al Corregidor de Córdoba.

Doña Luz no contestó; bien es verdad que tan profundamente emocionada estaba, que así como á sus mejillas había faltado el color, á su garganta le faltaba la voz.

Marchóse D. Luis, y la esposa de Ruy Gutiérrez rompió á llorar, no por el temor de la amenaza, sino por la ofensa que había recibido.

El Corregidor era un hombre malvado, y para completar el diabólico plan que concibió aquella noche en los momentos de su arrebato, creyó conveniente, antes de abandonar el palacio de la plaza de la Merced, dejar aparentes pruebas de delito, y al efecto entregó al salir á los criados, que le acompañaron hasta la puerta, respetable cantidad de doblas á cada uno.

Doña Luz ocultó, como era natural, á su esposo cuanto había acontecido, y éste encontrábase curando una pequeña herida recibida en el último combate, cuando llegó á su poder una carta que decía:

«Vuestra mujer os es infiel. Si queréis sorprenderla con su amante, venid cualquier noche después de las doce. En un cajón de la mesa que hay en el salón que antecede á su dormitorio, veréis un puñal que el ladrón de vuestra honra tiene allí á prevención de una sorpresa, y si queréis más prueba, la encontraréis en el dinero que, en pago á la tración, tienen vuestros criados.»

Ruy Gutiérrez al terminar la lectura no se consideraba dentro de la realidad; parecíale un sueño, una terrible pesadilla lo que pasaba por él; pero sintiéndose dominar por los celos, sin que la razón viniera á atenuar su desesperación, pensó sólo en lavar la que él creía su afrenta, y mandando ensillar su caballo, dirigióse á Córdoba, recorriendo la distancia con extraordinaria velocidad.

Nadie le esperaba. Los criados jugaban con el dinero que les había dado el Corregidor. Doña Luz descansaba en su lecho, y acaso soñaba con el momento feliz y deseado de estrechar en sus brazos á su esposo.

Cuando Ruy Gutiérrez se presentó á la vista de sus servidores, éstos se quedaron atónitos: él miró el dinero, y esta primera prueba acrecentó su indignación. Acto continuo penetró en el salón y buscó en el cajón de la mesa el arma denunciada. Cuando sus manos tocaron la fría hoja del puñal, sintió á su contacto que la sangre se helaba en sus venas; lo empuñó nerviosamente y penetró en el dormitorio conyugal.

Hubo un momento de silencio. Después resonó un grito terrible, y Ruy Gutiérrez salió de la alcoba con el puñal ensangrentado.

Doña Luz de Cabrera ya no existía.

Febril, con la vista extraviada y el pulso nervioso, registró el mueble en que encontró el puñal, y halló un papel enrollado, que recogió con avidez creyendo haber dado con una nueva prueba que sancionara más el acto cometido.

Era una carta en la que D.ª Luz devolvía á D. Luis Sánchez dos importunas epístolas amorosas, amonestándole severamente por su conducta, y expresándole que su honra, que ultrajar pretendía, era la de su esposo, á quien ella adoraba.

Ruy Gutiérrez quedó anonadado; ¿habré sido un criminal? se preguntó á sí mismo. Y en esta sospecha ocurriósele confrontar la letra de aquellas cartas con la que recibió denunciándole su deshonra. La letra era la misma, y la infamia estaba probada, á la vez que la inocencia de su esposa. Entonces cayó de rodillas y pidió un castigo para su crimen.

Cruzó por su mente la idea de la venganza; salió apresuradamente de su palacio y buscó al Corregidor. Lo que pasó después podemos compendiarlo en dos palabras. Al siguiente día apareció el cadáver de D. Luis Sánchez en una de las orillas del Guadalquivir, atravesado el corazón.

Ruy Gutiérrez fué á presentarse al Rey, y no tuvo que explicar lo acontecido, pues D. Enrique III le habló de esta manera al verle entrar en su cámara:

«—Hanme dicho, D. Gutierre, y público nos es por la voz de las gentes, que habéis dado á vuestra mujer mala y excomulgada muerte. Que os oiga, habéisme pedido; hablad, pues, y que Dios ponga la verdad en vuestros labios, como yo pondré la cuchilla en vuestra garganta si os cae una sola gota de sangre criminal.»

El desdichado caballero refirió entonces al Rey todo lo sucedido, relatándolo de tal manera, que no podía caber la menor duda en la verdad de sus palabras.

Cuando terminó su relato, D. Enrique estaba profundamente emocionado, y dándole la mano para que alzara la rodilla que había puesto en tierra, dijo así:

«—Ruy Gutiérrez, habéis cumplido como bueno y como caballero; habéis lavado la mancha que empañaba vuestra honra; habéis vengado vuestro honor con largueza: el Corregidor ha sido bien muerto cara á cara. Doña Luz ha sido *mal muerta*. En castigo de esta culpa, y para que sea un pregón de vuestros hechos en los siglos futuros, derribaréis vuestro palacio, y sobre sus escombros levantaréis una hermosa torre que se llamará *la Torre de la Malmuerta*.»

C. VIEYRA DE ABREU.

ADVERTENCIA.

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las Farmacias del Mundo.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS
23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780.
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

Kananga del Japon
RIGAUD y Cía, Perfumistas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga
El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

MARCA DE FABRICA

Loción vegetal de Kananga
limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

Depósitos en MADRID: ROMERO y VICENTE
En BARCELONA: CONDE PUERTO y Cía

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.º, París.
Depósito principal para la venta en España, Sres. ROMERO Y VICENTE, perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

PIANOS FOCKÉ FILS AINÉ
Rue Morand. 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon........... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia.......... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
• Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK
EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja. – Al por menor, en las principales farmacias.

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.
MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania).*

MEDALLA DE ORO de la ACADEMIA NACIONAL
GRAGEAS DEL Dr VIVIEN

Las únicas que permiten administrar bajo una forma agradable el extracto de **Aceite de Higado de Bacalao**, sin dejar percibir el menor gusto desagradable.
Venta por Mayor: G. POPP, 50, Bd de Strasbourg, **PARIS**

COMPAÑIA COLONIAL
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por M. T. RENARD.
39, calle de Alcalá.

PERFUMERÍA **OGER** JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino **James** en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados*, 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor*, 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo*, 3, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

LA CABELLERA,
SU HIGIENE,
SUS DIVERSOS TRATAMIENTOS.
(CALVICIE, ALOPECIA, DECOLORACIÓN.)
Por el profesor-químico **L. MÉRIGOT**, 14, rue du Helder, París.—Folleto de 66 páginas remitido *franco*, en pliego cerrado.

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

Théophile Roederer & Cie Reims
CRISTAL CHAMPAGNE
CARTA BLANCA
GLADIATEUR CABALLO
CARTA NEGRA

Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. París. Medallas de Oro, Exp. del Havre y Melbourne. Primeras Recompensas, Expes Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

Casa fundada en 1864

DE VENTA EN CASA DE Lhardy, Café Restaurant de Fornos y demas Casas principales de Madrid y Provincias.
Agente General:
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá. 23, *pral. izq.; Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1, *y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.* — Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Nos historiens: Guizot, *Tocqueville, Thiers*, par le Comte de Chambrun. Este erudito escritor francés ha publicado un luminoso estudio, que abunda en profundos juicios, en nuevas apreciaciones sobre el carácter y las tendencias políticas de aquellos tres célebres historiadores. Precédele una introducción en la que se expone teoría muy original de la psicología de la Historia, ciencia que permite adivinar las causas por las que «las leyes y las instituciones, los gobiernos y las sociedades, los usos, las costumbres, las doctrinas de los pueblos, viven y mueren.» Calmann Levy, editor, París. (Véase el anuncio.)

Leyendas de oro, poesías de los principales autores modernos, vertidas en rima castellana por D. Teodoro Llorente. Contiene numerosas poesías de Schiller, Goethe, lord Byron, Longfellow, Lamartine, Uhland y Víctor Hugo, delicadamente traducidas en verso castellano por el Sr. Llorente. Pertenece á la *Biblioteca Selecta* que publica en Valencia D. Pascual Aguilar, y de ella forma el tomo V (tercera edición, corregida por el autor). Véndese á 2 reales en toda España, y los pedidos se dirigirán al editor, Valencia (Caballeros, 1).

Tabaré, por D. Juan Zorrilla de San Martín. (Nueva edición.) Bello poema que consta de *Introducción* y tres *Libros* (divididos en varios cantos), y termina en copioso y erudito *Indice alfabético*. Precede al texto un fino retrato del autor, primorosamente grabado en acero. Es obra que merece figurar en la biblioteca de los amantes de la bella literatura y de las personas de buen gusto bibliográfico. Elegantísimo volumen de XIX-300 páginas en 4.º, perteneciente á la selecta *Biblioteca de Autores uruguayos* que publica el laborioso é inteligente editor D. A. Barreiro y Ramos, á quien se dirigirán los pedidos. Montevideo (calle 25 de Mayo, núm. 355).

Teatro infantil. La casa editorial de D. E. Sobrino ha empezado á publicar un repertorio dramático para niños y jóvenes, y las cuatro obritas que, hasta ahora, le forman, *Lágrimas, Día de asueto* (de D. Manuel Ossorio y Bernard), *Quien siembra recoge* y *El Criado goloso*, son dignas del éxito que logran entre el público infantil.





MEDALLA DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Curso de Historia Natural: Libro primero de Mineralogía y Geología (reino mineral), por el doctor don Juan García Purón, socio fundador y ex presidente de la *Sociedad de Estudios objetivos*, autor de *Los Propagadores de la enseñanza objetiva desde el siglo XVI hasta nuestros días* y de los libros primeros de Zoología y Botánica de *El Reino animal para niños*, doctor en Medicina y Cirugía y licenciado en Farmacia, miembro de varias sociedades científicas y literarias, etc. Obra de texto, ilustrada con 300 grabados. Excelente libro para instrucción de los alumnos de institutos y colegios de segunda enseñanza, dividido en dos partes: la primera, subdividida en siete capítulos, trata de la Mineralogía, y la segunda, en once capítulos, de la Geología; la explicación es amplia, bien hecha y nutrida de interesantes datos; la ilustración es bella, y adecuada siempre al texto. Elegante volumen de 240 páginas en 8.º, último del, *Curso de Historia Natural*, del mismo autor. Diríjanse los pedidos á los editores, Sres. Appleton y Compañía, Nueva York (1, 3 y 5, Bond Street).

Colección de poesías latinas y castellanas del presbítero D. José Santa Lucía y Amaya, capellán de la Presidencia del Consejo de Ministros y catedrático que fué de Latinidad y Humanidades del Seminario conciliar de Badajoz. Contiene varias poesías latinas con su versión castellana, y numerosas composiciones religiosas, eclesiásticas, de vario carácter, de estilo ligero, descriptivas, sátiras urbanas, epístolas poéticas, sonetos, epigramas, epitafios, etc. Un volumen de 325 páginas en 8.º mayor. Precio: 3 pesetas. Véndese en las principales librerías.

Almanaque Bastinos para 1889, redactado por varios distinguidos escritores. Barcelona, librería de los editores señores Bastinos (Pelayo, 52 y 54).—V.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 15 DE ENERO DE 1889. NÚM. II.

BELLAS ARTES.



«LA POESIA.»

PINTURA AL FRESCO DE RAFAEL SANZIO.

(Palacio del Vaticano.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si para los aficionados á diversiones Madrid ha estado animadísimo, los que aman la vida intelectual han podido escoger recreos á su gusto, ya oyendo la elegante palabra del señor Canalejas en el Círculo Mercantil, ya el estudio profundo de la campaña de Metz en el Círculo Militar, donde ha dado brillantes conferencias el ilustrado teniente coronel don Arturo Cotarelo, ya asistiendo á las variadas é importantes discusiones del Ateneo. Imposible nos sería dar idea de todo lo que merece atención, ni asistir á todas partes.

Pero, aunque no hayamos asistido á la sesión que dió en la Sociedad Geográfica el Sr. D. Francisco Coello, no vacilamos en calificarla de importantísima y oportuna, por las referencias, aunque incompletas, bastante significativas, que hacen de ella los periódicos. El orador probó de una manera clara los derechos de España al territorio del río Muni, situado en la costa occidental del Africa, enfrente de nuestras islas del golfo de Guinea; derechos que nos disputan los franceses, habiendo hecho preciso el nombramiento de una comisión mixta que examina y discute en París este negocio. La intervención de un buque francés á consecuencia del ataque de una tribu africana á las factorías europeas establecidas en nuestro territorio, por haber quedado fuera de combate los ocho soldados españoles que las defendían, parece haber dado pretexto al Gobierno de la República vecina para declarar la intención de ocupar lo que nos pertenece.

Están demasiado presentes en nuestra memoria los sucesos de las Carolinas, para que no tengamos que apelar á toda nuestra prudencia, sabiendo los efectos que la pluma del periodista produce sobre un pueblo impresionable como el nuestro; pero al mismo tiempo sentiríamos que el acto de fuerza del Gobierno francés, si en efecto está dispuesto á realizarle, pueda efectuarse sin protesta, y que le suframos encogiéndonos de hombros con resignación musulmana. Desde luego nos inclinamos á creer que haya mucha exageración en la actitud que se supone ha tomado el Gobierno de Francia, toda vez que no recordamos se haya hecho en las Cortes pregunta ni interpelación acerca de un acontecimiento de tanta trascendencia. Y desde luego debemos confiar y confiamos en el patriotismo y la energía del Gobierno español para defender los intereses nacionales, así como éste no puede dudar de que la opinión pública sabría en España fortalecerle y ayudarle, si lo necesitase para dar calor y brío á sus reclamaciones, y hacer cualquier atropello más difícil y arriesgado.

Porque no negando á Francia su poder, y no desconociendo la inferioridad actual de nuestras fuerzas militares y navales, tampoco creemos que sea nuestra neutralidad tan indiferente que nos veamos obligados á soportar sin quejarnos un despojo: queremos vivir en paz con todo el mundo y mantenernos alejados de las luchas europeas; pero debemos y podemos exigir que se nos guarde consideración, y esto se puede reclamar con entereza. Afortunadamente las explicaciones dadas ante el Senado por el Ministro de Estado español, indican que la actitud del Gobierno francés no es la que se había supuesto.

°°°

La circular del Ministro de la Guerra ha dado mucho que hablar en el Congreso, acerca de los derechos de los militares, y, á decir verdad, los Sres. Castelar y Celleruelo han expuesto su opinión sobre este punto en términos más conservadores que algunos monárquicos. Esto no debe extrañarnos: caben en la forma republicana matices muy diversos, como lo prueba la idea echada á volar de la república católica, que hubiera podido ser bandera, y algún día acaso lo sea claramente, de una fracción desprendida del carlismo.

Entre las privaciones que pueden tener y tienen los militares, la de no escribir es la que menos afecta á la generalidad; otras más colectivas enumeró el Sr. Castelar, que los hace de peor condición que los paisanos, como son la necesidad de vestir á gusto del Ministro de la Guerra, residir donde los mandan y no poder contraer matrimonio sino en ciertas condiciones, si bien esto no es tan absoluto que les impida casarse, renunciando á los derechos de viudez y de orfandad. En cambio tienen la ventaja de que las posiciones que logran en su carrera son definitivas, mientras las del paisano son efímeras, exceptuando pocos casos. Visten lucidos uniformes y son los únicos que llevan armas para su defensa personal. Y no se diga que esas pequeñas ventajas son naturales en su profesión, por el riesgo de la vida; también la arriesgan los soldados, y después de reengancharse los que hacen de ello un oficio, quedan al final como un paisano, si no pueden llegar á oficiales; también la arriesgan los marineros y pescadores y los albañiles.

Es indudable que el estado militar forma una sociedad que se rige en todas partes por leyes especiales, y vive en un mundo distinto del nuestro; ¿pueden aplicársele sin modificación las leyes comunes? Buscando ese nivel han perdido antiguos privilegios. ¿Convendría restablecer algunos, en compensación de los derechos que se les coartan? Por lo mismo que esto sucede no nos opondríamos á las compensaciones justas y legítimas.

Lo que hay es ciertas restricciones, que resultan por su naturaleza ineficaces é ilusorias. Podrá prohibirse á los militares escribir, ¿pero quién impedirá que escriban lo que gusten? En realidad sólo se les quita el derecho de firmar sus artículos y libros. Por otra parte, es indudable que, de milicia, los que escriben mejor y con más conocimiento de causa son, y tienen que ser, los militares. Además, si hablan en el Parlamento, si hay generales políticos y hombres de partido que interpelan, combaten y critican al Ministro de la Guerra, no vemos forma justa y práctica para que se realice el ideal del silencio militar.

Por de contado, que ni un momento dudamos de que la limitación de ese derecho se refiera sino á lo militar y á lo político; porque sería absurdo que se extendiera á lo científico, aun en lo técnico de su profesión, y mucho menos á lo puramente literario. En todas épocas ha habido grandes escritores militares, y sería excesivo que no los permitiéramos en esta época de tolerancia. ¿Se les puede prohibir que hagan comedias y empleen en ejercicios intelectuales los ocios de la paz? La pluma, fuera de lo que afea á la disciplina, debe ser libre para ellos; en lo que con ésta se relaciona comprendemos que se les limite su ejercicio, aunque no vemos la manera de efectuarlo. Al referirnos á que puedan escribir comedias, es porque recordábamos que Narciso Serra escribió *El Amor* y *La Gaceta*, en que se criticaba una disposición del general O'Donell exigiendo á los subalternos una fianza para contraer matrimonio. ¿Puede darse un caso que se halle más dentro de lo que se quiere combatir? Es verdad que se trataba de una crítica respetuosa, pero admitida ésta por el general O'Donell, el precedente existe, y no es fácil determinar sus límites y regular su aplicación.

°°°

El cuadro del Sr. Moreno Carbonero que representa la entrada triunfal de Roger de Flor en Constantinopla, se halla ya en el Senado aumentando la colección artística que posee aquel alto cuerpo, y siendo visitado por los aficionados y curiosos. No le hemos visto y nada podemos decir de este ni de algunas obras anteriores: parécenos, sin embargo, que esas obras de arte, patrimonio de la nación, deberían exponerse al público, ya permitiendo la entrada á ciertas horas, ya, si no conviene aglomerar gente en aquel local, adoptando un medio cualquiera de exhibición y juicio general.

No nos quejamos personalmente: sabemos demasiado que no nos sería difícil obtener licencia para verlo: pero ¿hay necesidad de pedir favores para satisfacer una curiosidad que siente todo el mundo, creyendo derecho legítimo del público la inspección y examen de los cuadros y esculturas que el Senado está adquiriendo?

Desde luego sabemos que los artistas á quienes se encargan esos cuadros hacen en ellos todo lo que pueden: pero ¿no aumentaría su estímulo y les serviría de satisfacción el aplauso popular, en sus aciertos?

Tal es nuestra opinión.

°°°

Los petardos han continuado en estos días: uno de ellos estalló en la escalera de Damas, en Palacio: otro, en la plaza del Callao, estando en ella varios jefes del cuerpo de vigilancia. Dos en una misma noche y casi á la misma hora: uno en casa del Sr. Romero Robledo, y el otro en la puerta de la redacción de *El Imparcial*.

No hay manera de impedir esos desmanes: un transeunte cualquiera deja caer el petardo, aplicando un cigarro á la mecha, y se aleja tranquilamente..... ¿A quién aprovecha esto? A nadie. ¿A quién puede perjudicar? Al primero que pase; á todo el mundo. Es un delito estúpido, que sólo puede no cometerse si reflexiona su autor en el triste papel que desempeña y el daño inútil que puede producir.

Nadie culpa á la policía si no descubre al petardista, ni censura á las autoridades: los petardos podrán continuar, pero sólo producirán un ruido que todos oirán encogiéndose de hombros y compadeciendo al que tan mal emplea su tiempo.

°°°

Ha fallecido en Málaga un periodista de acerada pluma, estilo elegante é imaginación meridional, el Sr. D. Juan José Relosillas, que durante muchos años ha amenizado los periódicos de aquella importante ciudad, y de fuera de ella, con sus artículos ingeniosos. Solo le faltó al Sr. Relosillas para hacer su nombre famoso y popular en toda España menos amor á Málaga, y desarrollar su talento en escenario más visible; pues, aunque la prensa de Málaga sea una de las más importantes de provincias, claro es que ejerce su principal prestigio en su localidad.

La condición de los periodistas de provincias tiene ese inconveniente: la prensa de Madrid, por su posición central, se difunde directamente por toda la nación, y los que en ella colaboramos, tenemos privilegios que no disfrutan nuestros compañeros en las provincias. Con menos talento podemos gozar de más ventajas. El del Sr. Relosillas era superior. Su ingenio y agudeza descollaban en un país de ingenios.

Era Luján, que de este modo familiar le nombraban todos los que le vieron trabajar, un hombre de pequeña estatura, grueso y de cara ancha y encendida; sus ojos no miraban directamente, y los viejos espectadores decían de él que les recordaba el célebre gracioso Cubas.

Era un actor de tipo propio y marcado, y que causaba un gran efecto cómico lo mismo con el gesto que con la palabra. Nada hacía reir tanto como sus aflicciones y la transición de éstas á la mayor tranquilidad: era naturalísimo, y el teatro de Variedades parecía, más que su escenario, su casa propia, de tal modo encajaban allí su tipo en *Los Pavos reales*, *Los Baños del Manzanares*, *De Getafe á Madrid ó La Familia del tío Maroma*, *Providencias judiciales*, y otras muchas obras que ahora no recordamos. Luján nos desternilló de risa muchas veces. Al verle salir, recorría un murmullo de placer toda la sala. Era, en fin, uno de esos actores especiales que tienen una cuerda sola, pero que producen con ella impresiones muy originales y profundas.

Había sido carpintero. Pérdidas de intereses y disgustos acabaron su existencia, y ha muerto en Badajoz á los cincuenta y ocho años de edad. Siempre le recordaremos con gusto, y el suyo será un tipo que echaremos de menos y para siempre en el teatro. No deja sucesor ni tenía compañero.

°°°

En Milán ha habido un nuevo congreso de la paz, que ha decidido *luchar* para conquistarla á toda costa. El vocabulario pacífico debe ser bastante limitado cuando los miembros del congreso han empleado aquel verbo belicoso.

Ya hacia el año 67 se reunió en Suiza otro congreso de la paz, que adoptó una decisión extraordinaria. La necesidad de una guerra decisiva que concluyese para siempre con la guerra.

Todos los países civilizados tienen en tiempo de paz un ministerio de la guerra. ¿Puede darse mayor absurdo? ¿No sería más natural y humano que se llamase el ministerio de la paz?

°°°

Un motín en el penal de Zaragoza, sofocado por la fuerza, después de herido el director y algunos empleados, ha puesto de relieve otra vez la mala situación de los establecimientos penitenciarios. No hace mucho ocurrieron escándalos análogos en el penal de Valencia, lo cual, agregado á la multitud de procesos á que están sometidos los funcionarios del ramo, llama ya la atención del Gobierno y de las Cortes.

¿Qué prueba esto? — preguntábamos ayer á una persona competente.

— De ello se desprende — contestó — que los que se hallan en presidio no están allí de buena gana.

— ¿Se burla usted?

— Hablo seriamente. Y como creo que el presidio es lugar de expiación y castigo, son los nuestros, por su mal estado, presidios modelos. Un ladrón me decía en el penal de Zaragoza: «Le aseguro á usted que no dan ganas de venir aquí: y cuando llegue á salir, no vuelvo á entrar. Van á conseguir los empleados de penales que no hagamos santos los ladrones para quitarles el oficio.»

°°°

Las gentes detienen y golpean á uno que ha robado un saco de cebada.

— Señores — exclama defendiéndose — no soy ladrón de oficio; he robado para mantener á los míos.

— ¡Pícaro! ¿comen cebada los tuyos?

— Soy un arriero pobre y he dejado en la cuadra dos burros en ayunas.

Dos amigos van hablando de noche por la calle.

— Reventará de un momento á otro.

— Está para estallar.

Un agente de policía les detiene:

— Caballeros, hagan el favor de seguirme.

— ¿Qué hemos hecho?

— Declaren ustedes en dónde está el petardo de que hablan, y que va á estallar en breve.

— ¡Ah! si nos referíamos á ese amigo que va delante, pesa diez arrobas y ya no cabe en el pellejo.

— ¿Qué tal juegas al billar?

— Así, así. Me cuesta á peseta cada carambola, gasto una pieza de paño para jugar una partida y dejo tuerto á mi adversario.

Un pintor rico y malo compra una pieza de lienzo para pintar.

— ¿Qué te parece que haga primero para aprovechar ese lienzo? — pregunta á un amigo suyo.

— Hazte unos jergones.

Un náufrago español llega á la costa de Noruega: acaba de anochecer, y pide al Cónsul una colocación.

— ¿Quiere usted una plaza de sereno?

— ¿Que si la quiero? Déme usted el farol al momento.

— Queda usted inscrito. ¡Ah! le advierto que aquí son las noches algo largas.

— Así pillaré mejor el sueño.

— Bueno: dormirá usted dentro de tres meses.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Poesía, pintura de Rafael Sanzio. — *Sitio donde se efectuó la proclamación del rey D. Alfonso XII, en Sagunto*, cuadro de D. José Vilar. — *Costumbres de Asturias: La Vuelta del trabajo*, cuadro de D. Casto Plasencia.

Entre las famosas *Stanze* de Rafael Sanzio, en el palacio del Vaticano, sobresale por sus grandiosas composiciones la llamada *della Signatura* ó de *La Escuela de Atenas*, destinada por los Papas, desde el siglo XVI, á la firma de los actos pontificales.

Cuatro son aquellas composiciones: *La Disputa del Santísimo Sacramento*, primera obra de Rafael en las *Stanze*, ejecutada en 1511, que representa á Dios, rodeado de ángeles, santos y doctores de la Iglesia, que consagran el Sacramento de la Eucaristía; *La Escuela de Atenas*, también pintada en 1511, composición sublime por su estilo, en la que aparecen, en medio de pórtico majestuoso, los principales sabios de la Grecia antigua, Platón y Aristóteles, Sócrates y Alcibíades, Pitágoras con sus discípulos, Diógenes, Arquímedes (retrato, según se cree, de Bramante), Ptolomeo, Zoroastro, y en uno de los ángulos del cuadro, los retratos del Perugino y del mismo Rafael; *El Parnaso*, sobre una de las ventanas, donde figuran, rodeando á Apolo y á las Musas, los poetas más insignes, Homero, Píndaro, Safo, Horacio, Virgilio, Ovidio, Propercio, Dante, Petrarca, Bocaccio y Sannazaro; *La Jurisprudencia*, sobre otra de las ventanas, asistida por la Prudencia, la Templanza y la Fuerza, y á los lados, la Justicia presentando el *Digesto*, y Gregorio IX entregando las *Decretales*.

En las otras *Stanze* hay composiciones que dibujó Rafael y pintaron sus discípulos, especialmente Julio Romano, como *El Incendio del Borgo*, y en las célebres *Loggie*, donde el insigne maestro fué al mismo tiempo arquitecto, pintor y decorador, existen cincuenta y dos pinturas que representan hechos y pasajes de la Sagrada Escritura, ejecutadas en 1516 á 1518, algunas con ayuda de sus discípulos.

La Poesía que reproducimos en el grabado de la plana primera es bellísima página decorativa de Rafael: gentil matrona coronada de laurel está sentada en un grupo de nubes, teniendo en la mano derecha un libro y en la izquierda una lira entre dos geniecillos alados que ostentan en dos cartelas el lema de la Poesía: *Numine aflatur*.

¡Hermosa composición ejecutada con la pureza de líneas y la delicada morbidez que resaltan en todas las obras del gran artista!

Nuestro segundo grabado de la pág. 28 es reproducción de un bello paisaje del laureado pintor valenciano D. José Vilar: representa el sitio donde se dió en Sagunto el grito de ¡Viva Alfonso XII! en 29 de Diciembre de 1874; y es un cuadro lleno de frescura y de luz, enriquecido con primorosos detalles, que bastaría para formar la reputación de su autor, si éste no la tuviese ya bien formada por otras composiciones que han merecido honrosos premios en varios concursos artísticos.

Dicho cuadro fué regalado por su autor á S. M. la Reina Regente, cuando esta augusta señora, que se dignó aceptarlo, visitó la hermosa y noble ciudad de Valencia á principios de Junio del pasado año, y hoy figura en lugar preferente en el Real palacio de Madrid.

Un nuevo cuadro del maestro D. Casto Plasencia damos á conocer en el grabado de la pág. 32, según fotografía de Laurent: *La Vuelta del trabajo*, tipos y costumbres de Asturias, en San Esteban.

Destácase en primer término, sobre obscuro fondo de un bosque de hayas, gallarda campesina asturiana, que regresa á su humilde hogar después del rudo trabajo del día, llevando á la cabeza ancho *pagio* cargado de fresca hierba, y sostenido por la *guadaña*, ceñida á su cintura la correa que sostiene el *zapico*, dentro del cual va la piedra de afilar el instrumento agrícola, calzados sus pies de gruesas *madreñas* que se afirman con áspero ruido sobre el pedregoso camino.

Un cuadro de Casto Plasencia es una obra magistral de color y de dibujo, y cuando se refiere á costumbres de Asturias, es además una reproducción del natural, característica, típica, sorprendida, por decirlo así, con profunda observación y delicado estudio.

°°°

DOÑA MARÍA TUBAU,

distinguida actriz española.

Buenos Aires, la capital de la República Argentina, esa «nación del porvenir», según la llama un escritor entusiasta, aplaudirá en la próxima temporada teatral á dos insignes *divas*, Adelina Patti y Emma Nevada, y á una de nuestras primeras artistas dramáticas, María Tubau.

Esta actriz eminente (cuyo retrato damos en la pág. 28) es una gloria del moderno teatro español: bella y discreta, elegantísima y distinguida, ha creado en la escena personajes que se recordarán siempre con entusiasmo, y su talento profundo, su incesante estudio, su privilegiada intuición para interpretar los caracteres más difíciles y los tipos más opuestos, la dan igual brillantez en *Consuelo* y *La Pasionaria* que en *El Amigo Fritz* y en *El Guardián de la casa*, lo mismo que en *Fœdora*, en *La Dama de las Camelias* y en otras populares obras de la dramática francesa.

Su distinción y su elegancia son proverbiales, no sólo en España, sino en el centro de la moda cosmopolita, en la capital de Francia; y pocos días hace, en prueba de ello, refería un periódico parisiense que la célebre actriz española, arreglándose el equipaje para su *tournée* artística por la América latina, había mandado hacer «verdaderas maravillas» en los talleres de modistos de gran fama, adquiriendo cuatro preciosos trajes para *La Dama de las Camelias*, uno primoroso azul y oro para el último acto de *Consuelo*, y otro elegantísimo, estilo del primer Imperio, para el acto primero de *Fœdora*.

María Tubau, á quien deseamos feliz éxito en su expedición artística, deja en la escena madrileña un inmenso vacío, y en el público inteligente numerosos admiradores.

°°°

JUBILEO SACERDOTAL DE LEÓN XIII.

Te Deum y bendición pontifical en la basílica de San Pedro.

El día 30 de Diciembre próximo pasado se efectuó en la basílica de San Pedro del Vaticano la clausura del Jubileo sacerdotal de Su Santidad León XIII, celebrándose un solemne *Te Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por las bendiciones y consuelos que ha recibido el venerable Pontífice en el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, á cuyas fiestas religiosas concurrieron sucesivamente más de 50.000 peregrinos de todos los países de la cristiandad, hasta de los más remotos, con riquísimas ofrendas.

El acto fué imponente y magnífico: la gran nave de la basílica, ocupada por creyente muchedumbre, presentaba aspecto brillantísimo. y en las tribunas tenía selecta y numerosa representación la antigua aristocracia romana, así como todo el Cuerpo diplomático cerca de la Santa Sede; el Papa, conducido en *sedia gestatoria* hasta el altar de la Confesión de San Pedro, entonó el himno ambrosiano, que fué ejecutado por la capilla de música y canto de la basílica; puso término á la función religiosa la solemne bendición pontifical con el Santísimo Sacramento, que recibieron de rodillas los fieles.

El entusiasmó de éstos fué tan extraordinario (dice un despacho telegráfico), que dando libre paso á su fervor religioso cuando Su Santidad regresaba, también en *sedia gestatoria*, á sus habitaciones, prorrumpieron en aplausos y en vivas al Sumo Pontífice y al Papa-Rey.

Nuestro grabado de la pág. 29 (dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan) representa el interior de la basílica, visto desde una tribuna, en el momento de la bendición pontifical.

Durante la fiesta religiosa, última del Jubileo sacerdotal de León XIII, las tropas del Gobierno italiano mantuvieron el orden y la libre circulación en la plaza de San Pedro, no habiendo ocurrido ningún incidente desagradable.

°°°

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Puerta del Patio de los Naranjos, en la catedral de Sevilla.

Hacia el año 2[illegible]0 de la egira (844 de la era cristiana), reinando en Córdoba el emir Abderramán II, los fieros normandos ó *almajuces* desembarcaron en las tierras de los muslimes de España, ocupando y saqueando las poblaciones de Cádiz, Sidonia, Sevilla, *Leslah* y *Shineba* (hoy desconocidas), Niebla, Osuna, Beja y Lisboa, habiendo derrotado á las tropas del emir el día octavo de Moharram, de dicho año (que corresponde al 24 de Septiembre), y siendo luego acometidos y deshechos por los musulmanes, que hicieron gran matanza de piratas, y entregaron á las llamas sus bajeles; pero los normandos volvieron á presentarse en la costa andaluza unos quince años más tarde, remontaron el Guadalquivir, llegaron hasta Sevilla, pegaron fuego á la mezquita mayor de la ciudad y se retiraron para invadir la costa septentrional de Africa y después la oriental de la península ibérica.

Probablemente subsistirían en pie los restos de dicha mezquita cuando los almohades invadieron la comarca andaluza, «y así nos lo hace creer (escribe el académico D. Pedro de Madrazo, en su libro *Sevilla y Cadiz*) el carácter grandioso de algunos arcos de herradura que se observan en el claustro llamado de *la Granada* ó del *Lagarto*, y la fisonomía del muro exterior del *Patio de los Nararjos*, á la banda del Norte, partes del monumento sarraceno que se salvaron al construirse la catedral.»

Edificada la nueva mezquita, en el solar de la antigua, por los reyes almohades Iussud y su hijo Yakub, en medio del atrio ó patio que la precedía por el lado del Norte había una gran fuente con su cúpula, y en sus cuatro ángulos otras tantas bóvedas ó cisternas, que servían de baños para las abluciones, y todo el patio estaba poblado de espesura de naranjos, palmas y otros árboles, así como el de la parte de Oriente estaba plantado de olmos, por lo cual este último se llamó *Patio de los Olmos* hasta la construcción de la capilla Real, y el otro se denominó, y todavía se denomina, *Patio de los Naranjos*.

Este patio tiene entrada por la puerta que reproducimos en el grabado de la pág. 33, hecho sobre fotografía directa sacada por el ilustrado presbítero D. Juan de Navajas, y remitida á la dirección de este periódico por D. Ramiro Franco.

En ese patio, que mide 455 pies de largo por 350 de ancho, se enterraba á los pobres recogidos por la hermandad de la Caridad; en tal concepto fueron allí enterrados los sevillanos D. José González y D. Bernardo Palacios, que perecieron en un cadalso el 9 de Enero de 1811, por no querer manifestar á los franceses los nombres de las personas de Sevilla que estaban en comunicación con el Gobierno español establecido en Cádiz; y también está allí enterrado el Conde de Cabarrús, ministro de Hacienda del rey intruso José Napoleón, y el cual, habiendo fallecido en 1810, fué sepultado en la bóveda de la capilla de la Concepción, de la catedral, y extraído su cadáver para inhumarle en el Patio de los Naranjos, en 1814.

Fundáronse y se dotaron muchas capillas en los claustros del patio, cuya anchura se prestaba á estas construcciones sin cercenar el atrio ó lonja del centro, y dichos claustros, aunque se supone que en la antigua mezquita eran tres (como en la *Alhama* de Córdoba y en otras notables de Africa y Asia), en el templo cristiano fueron cuatro: el de los Caballeros, pegado al muro del Mediodía; el de la Granada, á la banda de Poniente; el de San Esteban, á la del Norte, y el del Lagarto, á la de Oriente.

°°°

HABANA: LOS NUEVOS ALMACENES DE DEPÓSITO DE SAN JOSÉ.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 37.)

°°°

DR. D. JOSÉ RIBERA Y SANS,

catedrático de *Clínica quirúrgica* en la Universidad Central.

Las oposiciones á la cátedra de «Clínica quirúrgica», vacante en la Universidad Central por defunción del Dr. González Encinas, han excitado vivamente la curiosidad de la clase médica madrileña: presentáronse cinco distinguidos profesores, todos precedidos de buena reputación, y el interés que despertó aquel noble torneo de la ciencia y de la habilidad quirúrgica, llevó al Colegio de San Carlos un auditorio tan considerable, que en muchos días pasaron de 700 los profesores y alumnos presentes, y el tribunal hubo de trasladarse á otro local más amplio, el cual, sin embargo, resultaba también estrecho para tan numeroso público.

El 13 de Diciembre último, y en virtud del resultado de los ejercicios, fué propuesto para ocupar la vacante el opositor don José Ribera y Sans, doctor en Medicina y Cirugía, y cuyo retrato damos en la pág. 37.

Nació el Sr. Ribera en Tivisa (Tarragona) el 18 de Febrero de 1852; cursó la segunda enseñanza en el Instituto de Almería, ganando como *premio extraordinario* el título de bachiller en Artes; siguió los estudios de Medicina y Cirugía en la Universidad de Granada, y en todos los cursos, y casi en todas las asignaturas, obtuvo también los *premios* reglamentarios; en 1876 se le otorgó el título de Licenciado, igualmente premio extraordinario, y por último ganó la borla de doctor con la calificación de sobresaliente.

Alumno interno, por oposición, de la Facultad de Granada durante su brillante carrera universitaria, terminada ésta siguió conquistando nuevos lauros en el vasto palenque de la ciencia médico-quirúrgica: en 1881 ganó el *Premio Morales* en la Academia Médico-quirúrgica de Madrid, por su memoria *Génesis, complicaciones y terapéutica de los hidroceles*, y en 1882, el *Premio Portilla*, en la misma Academia, por su memoria *Diagnóstico diferencial de los tumores del abdomen;* la Real Academia de Medicina de Madrid le concedió también el *Premio Morales*, en el concurso de 1885, por su memoria *Juicio crítico acerca del tratamiento médico-quirúrgico de los artrotaces*, y la misma docta Corporación le otorgó medalla de oro y título de Socio correspondiente, en el concurso de 1886, por su memoria *Estudio de las relaciones recíprocas entre los estados morbosos generales y las lesiones quirúrgicas*.

Redactor de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, y colaborador de la edición española de la *Enciclopedia Internacional de Cirugía*, ha escrito eruditas monografías acerca de la *Rabia*, de las *Afecciones carbuncales*, y otras; ha publicado una obra titulada *Estudios clínicos de Cirugía infantil;* ha adicionado con numerosas notas originales (que forman 600 páginas) la obra del Dr. Erischsen, *La Ciencia y el arte de la Cirugía*.

En medio de tan activa colaboración científica, y ejerciendo su profesión en Granada y en Madrid, hizo oposición, en 1882, á la cátedra de Patología quirúrgica, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, siendo propuesto por unanimidad en tercer lugar; médico de guardia del Hospital del Niño Jesús, de esta corte, desde el 10 de Enero de 1878 y á propuesta de la Real Academia de Medicina, y después médico de número, fué nombrado Director facultativo del establecimiento en 1.° de Mayo de 1885, y en él tiene á su cargo una sala de Cirugía, donde ha practicado muchas y difíciles operaciones, sobresaliendo entre ellas las artrectomías y resecciones subperiósticas; por último, en 1887 fué propuesto en primer lugar para ocupar la vacante de médico de la Cárcel Modelo de Madrid.

Añadiremos que en 1886 practicó (por vez primera en España) la *extirpación del bazo* á un niño de diez años, en presencia de los catedráticos de la Facultad de Medicina Sres. Creus, San Martín y Oloriz y de muchos distinguidos profesores de Madrid, quienes reconocieron en el Dr. Ribera las condiciones quirúrgicas de los grandes operadores.

Tal es el docto profesor que sustituye al inolvidable Dr. Encinas en la cátedra de *Clínica quirúrgica* de la Universidad Central.

°°°

EL «SPORT» VELOCIPEDISTA.

Carreras de destreza y agilidad.

A lo largo de ancha y llana carretera que cruza á través de montañas y bosques, avanza una cohorte de velocipedistas que hacen alarde de agilidad y destreza en el manejo de sus biciclos; y si los campesinos les contemplan admirándose, aquéllos se abandonan á sus ejercicios más difíciles y les saludan al pasar con atronadores hurras.

Tal es el lindo dibujo de Aurelio Zimmermann, que publicamos en el segundo grabado de la pág. 37.

°°°

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.

El *Governor Ames*, primer buque de cinco palos, construído en los EE. UU.

Nuestro grabado de la pág. 40 representa el primer buque de cinco palos, que, según el periódico norteamericano *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, ha sido construído en los Estados Unidos de la América del Norte: denomínase *Governor Ames*, y pertenece á la compañía de igual nombre, de Easton (Massachussets), habiendo sido botado al agua en Waldoboro el 1.° de Diciembre próximo pasado.

Sus dimensiones son las siguientes: eslora, 232 pies (ingleses); manga, 50; puntal, 20; desplazamiento, 3.000 toneladas.

Su casco está hecho con encina de Virginia, y forrado de una plancha de hierro de seis pulgadas de espesor; sus cinco mástiles son todos iguales, de 171 pies de longitud; su botalón de foque mide 75 pies; sus dos anclas pesan 6.500 y 5.000 libras (*pounds*), y son accionadas por una máquina de vapor de 30 caballos; en el centro del buque hay una sala de 33 pies de longitud por 25 de anchura, y alrededor de ella numerosos camarotes de 24 pies en cuadro, y su cubierta presenta nueve anchas escotillas, que permiten la mayor rapidez en las operaciones de carga y descarga.

El *Governor Ames* desde que ha sido botado al agua es objeto de examen para la gente de mar de la comarca, y se espera con verdadero anhelo el primer viaje de prueba de tan extraño buque, cuyos constructores afirman que ha de superar en velocidad á los *clippers* más veleros.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LA POESÍA DESDEÑADA POR LA CIENCIA Y POR LA PROSA.

I.

EN el prospecto del nuevo periódico *El Ateneo*, publicado bajo la inspección de los presidentes de las secciones de *Ciencias* morales y políticas, de *Ciencias* físicas y naturales y *Ciencias* históricas, se dice «que se insertará toda producción referente á cualquier rama de la ciencia, *sin desdeñar la poesía*».

Francamente, empezar á publicar un periódico científico-literario lanzando este desprecio contra la más divina de las bellas letras, me parece de un gusto muy discutible, y propio solamente de prosadores empedernidos que sólo por la bibliografía han podido llegar á saber que ha existido Horacio.

En el prospecto de *El Ateneo*, donde se promete admitir la poesía de limosna, están en prosa por derecho propio todas esas ciencias que hemos mencionado, y que son ciencias en el nombre, porque así las ha bautizado en alguna Real orden cualquier ministro que creyó que podría decretar la victoria como Felipe II cuando escribía:—«Marqués, tomad á Breda.»

Llamar ciencia á cualquier tanteo científico, prueba que la prosa es un gran medio para hablar sin saber lo que se dice.

¿Quién les ha dicho á los señores que se dignan *no desdeñar la poesía*, que hay más ciencias que la metafísica? ¿Dónde están los principios absolutos que hacen una ciencia de la política ni de la historia? Debe ser una cosa muy científica ver á los historiadores examinar si el Cid ha sido un personaje real ó es solamente un mito. Parece que estoy viendo á cualquier presidente de la más pretenciosa de las secciones con el cesto de los papeles de las ciencias morales á un lado y los recortes de las políticas al otro, preguntando á los oyentes: «¿cuál es la mejor ó la peor de las ciencias morales conocidas, y cuál es la peor ó la mejor de las infinitas ciencias políticas que existen?» Y los que, como yo, son aficionados á las llamadas ciencias naturales, ¿cómo no sienten la nostalgia de lo absoluto, al ver que se les pasa el tiempo estudiando la variabilidad de los fenómenos,

sin llegar nunca á penetrar en lo universal de la esencia de las cosas, y sabiendo que el mejor descubridor de los conocimientos físicos es el dios casualidad?

Y mi antipatía á todos los empirismos no se limita sólo á las ciencias, sino que se extiende á todo el campo de las bellas artes.

Mi celebérrimo compañero, el señor Núñez de Arce, opina que yo tengo miras muy estrechas sobre el Arte, y que él tiene un espíritu más amplio que el mío, porque el suyo está abierto á todos los horizontes de la vida. No quiero desmentir á mi aplaudidísimo amigo, pero yo de buena gana tapiaría todos esos horizontes, en los cuales sólo se mueven corpúsculos microscópicos para poder mirar, aunque no fuese más que por una rendija, el horizonte de lo infinito.

Antes, sólo en nombre de la prosa se trataba de desprestigiar á la poesía; pero hoy, por medio de incisos compasivos, se han coligado, para excomulgar la forma poética, la prosa y unas llamadas ciencias que no tienen más título para serlo que las mentiras de la *Gaceta Oficial*, que pretende elevar á categoría ideológica á cuatro conocimientos sobre cuatro lugares comunes sin importancia ninguna.

¡Sin desdeñar la poesía! ¿Es que el gran comité consultivo de *El Ateneo* se propone ser eco de la famosa discusión de que *la forma poética está llamada á desaparecer?* Este tema, arrojado á la discusión por un hombre de talento y amigo, sin duda, de las investigaciones temerarias, ha sido después repetido, y hasta aplicado bajo el velo del anónimo contra mi insignificante persona, por las cornejas de la prosa que nos han puesto inconscientemente á la defensiva á los amantes del reinado de las musas, como antiguamente despertaban con sus graznidos á los defensores de Roma los gansos del Capitolio.



D.ª MARÍA TUBAU DE PALENCIA,
DISTINGUIDA ACTRIZ ESPAÑOLA.

¿Se pretende que la prosa poética, es decir, la prosa dominguera, que cuanto más se peina más ridícula parece, venga á sustituir á la poesía en verso que ha sido, es y será siempre el traje natural de las majestades del cielo y de la tierra?

II.

Eso de querer expresar todos los idealismos en prosa, me recuerda un cuento que oí siendo niño, y en el cual había una princesa que guardaba sus diamantes en una cazuela.

¿De qué se trata? ¿De saber si lo que el vulgo llama la vil prosa se puede desenvilecer? Pues no se conseguirá. La prosa es humilde, y tiene la infirmeza de la vejez desde el momento en que nace. Si los poetas no esculturasen las oraciones con el ritmo, eternizando la significación de las palabras, los idiomas se desharían de la noche á la mañana como la sal en el agua.

En la gramática les enseñan á los niños embobados las muchas maneras, y casi ninguna buena, con que una oración se puede construir en prosa.

Ejemplo con variantes de frase:

1.ª La aflicción es el sustento del corazón perverso.

2.ª Es el sustento del corazón perverso la aflicción.

3.ª El sustento del corazón perverso es la aflicción.

4.ª Del corazón perverso es la aflicción el sustento.

Variantes con vigor de afectos:

5.ª ¿El sustento del corazón perverso es la aflicción?

6.ª ¡Que es la aflicción el sustento del corazón perverso!

Y por último, un aprendiz de poeta construyó el siguiente pareado:

Del perverso corazón
El sustento es la aflicción.



«SITIO EN QUE SE EFECTUÓ LA PROCLAMACIÓN DEL REY D. ALFONSO XII, EN SAGUNTO.»
CUADRO DE D. JOSÉ VILAR, REGALADO Á S. M. LA REINA REGENTE.

JUBILEO SACERDOTAL DE LEON XIII.



ROMA.—SOLEMNE «TE DEUM» Y BENDICIÓN PONTIFICAL EN LA BASÍLICA DE SAN PEDRO, CELEBRADOS POR SU SANTIDAD EL PAPA PARA CLAUSURA DE LAS FIESTAS DEL JUBILEO, EL 30 DE DICIEMBRE DE 1888.

(Dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)

¿Qué construcción es la mejor? Es decir, ¿cuál es la peor? Convengamos en que la menos mala es la aleluya.

Al ver ésta libertad de construcción, que degenera en licencia, no me extraña que, según dice Séneca, la naturaleza poética de Virgilio no acertase á escribir en prosa.

El ritmo es un estuche para conservar las ideas mucho más permanente que la cazuela, aunque fuese de barro de Alcorcón, en que la princesa del cuento guardaba sus diamantes.

La pretensión de querer sustituir la forma poética con la prosa científica, consiste en el error de suponer que los conocimientos empíricos son una ciencia, y la prosa un arte. La prosa no es arte, como no lo son ni el gorjeo ni el balido. ¿Qué mérito artístico puede haber en coger un sustantivo al acaso, echar sobre él un epíteto vulgar, dando algún movimiento á esta oración inicial con un verbo cualquiera? ¿Qué diferencia hay entre esta articulación informe, y la jerigonza gutural de algún animal casero? ¿Se puede llamar arte al aprender á usar trescientas palabras, vocabulario el más extenso de muchos seres racionales, cuando aprenden treinta por lo menos los tordos, las urracas y los loros? Es verdad que hay prosas buenas y con estilo propio, como son las de Melo, Solís y Cervantes; pero el estilo no consiste en la prosa, sino en las ideas; no lo forma el continente, sino el contenido. El verso es arte hasta cuando es malo; pero la prosa no lo es, aunque la honre, adornándola con sus antítesis, sus equívocos y sus sonsonetes, el gran genio de Quevedo.

III.

Yo jamás he desdeñado la prosa, como otros la poesía, y nunca he creído que había necesidad de hablar de ella con relativo menosprecio, hasta que he visto que se pretendía declararla en vida heredera universal del verso.

Y por cierto que el haber hecho una indicación sobre este particular, me ha valido de parte de mi amigo el Sr. Clarín la siguiente carrera de baquetas:

«Al llegar aquí recuerdo, y abro un paréntesis, que en no sé qué album ó revista he leído un pensamiento del gran Campoamor, una humorada, si no me es infiel la memoria, en que mi ilustre amigo y casi paisano, insulta á la prosa terriblemente; pero hay que advertir que Campoamor, excelente prosista en prosa y en verso, es muy amigo de la paradoja, que para los atletas del pensamiento es una gimnasia; el que hoy jugando levanta una paradoja á pulso, mañana rompe las cadenas de una preocupación de esas que andan disfrazadas de principios inconcusos.

»Pues bien, á Campoamor no hay que hacerle caso cuando habla mal de la prosa, como no se le hizo cuando insultó á Aristóteles y puso como chupa de dómine á..... los hechos, así como suena, es decir, todo lo que sucedió, sucede y puede suceder.»

Me confieso criminal, y yo soy efectivamente el que cansado de ver que en nombre de la nivelación literaria del porvenir, se trataba de suprimir la dignidad del verso, haciendo á Homero andar en cuatro pies, escribí la siguiente humarada:

Lengua de Dios, la poesía es cosa
Que oye siempre cual música enojosa
Mucho hombre superior en lo mediano,
Y en cambio escucha con placer la prosa,
Que es la jerga animal del ser humano.

IV.

Sí, mi querido Clarín; puesto que hay quien asegura que la prosa debe ser la única expresión del pensamiento, permítasenos á nosotros decir que eso sólo podrá suceder cuando, por el abuso de la prosa, á fuerza de machacar en el órgano auditivo, no les vayan quedando á las personas más que las orejas.

¿Que también hay poesía en la prosa? Seguramente. Si en la prosa no estuviese contenida alguna cantidad de poesía, las gentes al hablar no hablarían, harían otra cosa. La poesía puede estar en la prosa como están las pepitas de oro entre las arenas del Tajo. Sólo á aquéllas el arte las cierne, las funde y las convierte en alhajas, en las cuales se engarzan las piedras preciosas. Entre la prosa y el verso hay la diferencia que existe entre los polvos dorados de una salvadera y las coronas Reales.

La significación de las palabras y los giros de la prosa varían tanto como los vulgos que chapurrean las lenguas. ¿Qué prosa hay que tenga la fijeza del verso? El hipérbaton, ó sea la forma prosaica del *Quijote*, morirá, si es que no ha muerto ya. Pero vivirá siempre la forma rítmica con que Cervantes pinta la arrogancia de un valentón:

Caló el chapeo, requirió la espada;
Miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.

Nadie ha escrito con más elocuencia que Buffón sobre Historia Natural, y todas sus obras juntas tienen menos mérito, y no vivirán tanto como la fábula de los *Animales con peste*.

V.

Hace tiempo que aquí y en el extranjero, muchos positivistas de todas las clases sociales se han puesto de acuerdo para declarar que la poesía ha pasado, y que lo único que debe quedar son sus prosas inarmónicas y sus ideas.

A mí, esta indiferencia sobre la facultad humana que más nos acerca al Dios creador que sacó el mundo de la nada, me importa poco personalmente, porque yo sólo me precio de ser agricultor, y nunca he presumido de poeta. Pero aunque yo soy, y *parezco* un burgués, como me dice un crítico anónimo con tan poca finura como ingenio, me precio de ser admirador de la poesía, y tengo una verdadera satisfacción en defenderla de las burlas sangrientas con que la denigran muchas eminencias político-científicas que se calientan los sesos, ya cultivando ciencias en las cuales no se encuentra nada de científico, al inventar reglas arbitrarias para plantear problemas económicos que todos ellos se pueden sintetizar en saber recoger del suelo con oportunidad el alfiler de Laffite; ya queriendo elevar á principios ciertos asuntos de despensa, tales como el de averiguar si los servicios públicos, por centralización ó descentralización, será más conveniente hacerlos con la mano derecha ó con la mano izquierda. Estos empíricos, no encontrando ingenio más que en las conferencias de los marmitones de la cocina del Estado, no sólo desprecian la poesía, sino que, siempre que pueden, despojan de toda consideración á los poetas, como si fuesen unos seres caídos de la luna.

¡Aberraciones de la imperfecta Naturaleza! Hay grandes estadistas que aun no han llegado á conocer que todos los oficios humanos se componen de una cuarta parte que imagina el hombre moral, esto es, el alma; y de tres cuartas partes que ejecuta el hombre físico, es decir, el cuerpo. Por regla general, el juicio público contemporáneo, con tal que se desempeñen bien las tres cuartas partes del hombre material, absuelve completamente del cumplimiento de la cuarta parte que debía imaginar el hombre moral.

Sólo andando el tiempo es cuando á la cuarta parte del hombre se le entierra en sagrado, y á las otras tres cuartas partes se las arroja á los muladares.

VI.

¿Que he hablado mal de Aristóteles?

Es cierto, y me ratifico en ello. Su doctrina de que lo ideal *se deduce de lo real*, es una escuela que, si fuese bien entendida y practicada, echaría más gentes á presidio que hombres ha matado Brousais con su teoría de las irritaciones.

¿Que he puesto como chupa de dómine á los hechos? También es cierto. Los hechos no son más que los flecos de la tela de las ideas, y cualquier operario japonés hace con ellos dibujos más originales y extraños que los que fabrican con los hechos los filósofos de la historia.

Con todo lo que sucedió y puede suceder no se puede hacer ni una regla universal. Sólo pueden creer lo contrario los perdigones de las universidades que, saliendo anémicos de ellas por no haber sido amamantados con el biberón de la filosofía, creen por debilidad cerebral en la existencia de no sé cuántos millones de ciencias físico-naturales, económicas, administrativas, históricas, morales y políticas. ¡Cuánta falsa sabiduría! ¿Cómo podría yo hacer comprender á estos inventadores de ciencias que el pensamiento no puede reconocer más ciencia que aquella que se propone estudiar las leyes del pensamiento mismo?

A un célebre ingeniero que había construído muchos puentes y calzadas, le sorprendió, pocos días antes de morir, la noticia que le dí de que al edificar sus obras no hacía más que daguerreotipar sobre el terreno la imagen de su propia inteligencia; que la realización de las ideas es un procedimiento tan sencillo como el juego de las siluetas de los niños, que poniéndose uno contra la luz, haciendo sombra, otro va dibujando los contornos de la figura que se proyecta en la pared; que las matemáticas hacen que la materia responda á las leyes del pensamiento, pero que son una ciencia metafísica que nada tienen que ver con la realidad.

Desengáñese el Sr. Clarín: aunque él no me haga caso, porque desprecia los hechos, tendrá que rendirse á la evidencia de este axioma de la filosofía: «Los particulares no hacen ciencia.»

VII.

Y le ruego por Dios que respete en mí, como en el poeta Kœrner, el gran miedo que tengo de *morir en prosa*.

Dejemos á los grandes poetas el carácter de seres inmortales, y no nos dejemos arrastrar, como Platón, por el enojo que nos causa la impotencia de no poder igualarlos. Yo creo que algunos prosadores se juzgan unos Platones, porque ellos también por envidia, como el gran filósofo, quieren desterrar á los poetas de la república.

¿Será otra paradoja mía, si acabo por decir que Tácito comparado con Dante es un hablista de bodegón?

¡Dios mío! ¿Será posible que, como ya ha empezado á suceder, venga un tiempo en que se llame escritores á toda clase de emborronadores de papel? ¿Podrá acontecer que se desamortice el Olimpo, como si fuese una hacienda de frailes exclaustrados, y se venda en pública subasta, para que un industrial cualquiera lo compre y lo convierta en un lugar de mala fama, estableciendo en él ventorrillos donde se venda de lo tinto, se hable en blasfemo y se galantee á las mujeres con madrigales en prosa?

Pero no; antes que lleguen esos caballeros andantes de las letras que quieren dejar atrás al caballo Pegaso, montados en el burro de Sancho, Dios bondadoso hará que dejemos de ver la luz, para no encontrarnos vestidos de palurdos; para librarnos del asco que nos produciría esa simplificación de reducir toda nuestra alimentación intelectual á la prosa, ó sea al potaje negro de Esparta; y, en fin, para librarnos de esa promiscuidad en la cual nos revolcaríamos todos en el cieno común de lo que llama la humorada la *jerga* universal.

Pero ahora caigo en que, valiéndome del fácil medio oral de los sacamuelas, me he extendido demasiado, y pido perdón por mi prolijidad, y acaso por mi falta de reverencia á los señores que, tratando con *tanto desdén á la poesía*, cultivan con una fe digna de mejor suerte lo que ellos llaman las ciencias históricas, morales y políticas, que jamás han existido ni pueden existir más que como puntos secundarios de discusión, emanados de los principios de la filosofía. En último resultado, aunque los *desdeñados* nos excediésemos algo en la defensa de la señora de nuestros pensamientos, siempre les queda á los *desdeñosos* el derecho de hacer con nosotros lo que les aconseja el ilustre crítico señor Clarín: «No hacernos caso.»

CAMPOAMOR.

LOS TEATROS.

COMEDIA: MILITARES Y PAISANOS, *obra alemana en cinco actos arreglada á nuestra escena por D. Emilio Mario (hijo)*.— DON INOCENTE ESPAÑA *sainete-revista en un acto y cuatro cuadros, original de D. Miguel Echegaray*.—ESPAÑOL: LA MEJOR LEY, *drama en tres actos y en verso, original de D. Joaquín Dicenta — Función destinada á honrar la memoria del malogrado autor dramático D. Carlos Coello y Pacheco.*



CUANDO hace algunos años no existía en Madrid el crecido número de edificios que ahora existe destinados á espectáculos teatrales; cuando el establecimiento de las funciones por horas no había proscrito de la escena el espléndido repertorio que le adquirió gloria tan alta, para reducirlo fatalmente al de meras piececillas en un acto ó á lo sumo en dos, casi siempre desnudas de todo mérito, los teatros madrileños procuraban obsequiar á sus favorecedores en las fiestas de Návidad con comedias nuevas en tres ó más actos, por lo común alegres y divertidas.

Las circunstancias han variado mucho en poco tiempo, merced á la índole deletérea de esos teatros secundarios, y al daño que sus peculiares condiciones causan al arte y á las compañías cómicas más dignas de atenta consideración. La insensatez ó el mal gusto de la multitud que asiste con asiduidad á los coliseos de función por hora, apacentándose con delicia en la bazofia que los alimenta, es la que en primer lugar ha contribuído á producir estado tan lastimoso, introduciendo en las costumbres teatrales alteraciones y cambios que insensiblemente las degradan y prostituyen. No es, pues, de extrañar que, sofocado por el aluvión de interminables repeticiones de farsas insulsas, groseras ó desvergonzadas, haya desaparecido el hábito de estrenar el día de Nochebuena obras de cierta extensión, capaces de agradar sin menoscabo del decoro á los aficionados de buen gusto.

En la temporada actual sólo un teatro de esta corte ha seguido la loable costumbre á que me refiero: el Teatro de la Comedia, donde todavía se rinde culto al arte verdadero y formal. En ese elegante coliseo se estrenó en la tarde del 24 de diciembre una obra en cinco actos titulada *Militares y paisanos*, digna á todas luces del gran éxito que obtuvo en su primera representación y de los fervorosos aplausos que diariamente le tributan. La discreción y el tino con que el joven D. Emilio Mario (hijo del insigne actor del mismo nombre) ha trasplantado á nuestro idioma esa comedia alemana, que el verano último representó aquí traducida al italiano la compañía del admirable

Novelli, no sólo acredita las felices disposiciones del novel arreglador, sino su acierto para elegir, su conocimiento de los recursos escénicos, y su dominio en el manejo del diálogo, más propio de maestro que de primerizo.

El mérito principal de la fina labor efectuada por el joven Mario consiste, á mi ver, en el aire de españolismo que ha dado al conjunto del poema y á los diversos personajes que en él intervienen, trasladando á nuestro suelo el desarrollo de la acción y adecuándola muy bien á nuestras costumbres. De ese modo ha facilitado á la comedia extranjera carta de naturaleza española, y ha comunicado á sus interlocutores el ser propio de gentes de nuestro país. Realizar semejante operación en términos naturales y verosímiles era empeño más arduo de lo que á primera vista se pudiera imaginar, y arguye en quien tan diestramente ha conseguido llevarlo á cabo inteligencia y medios á propósito para recoger buena cosecha en el campo de la poesía dramática.

A pesar del vivo color con que están pintadas las figuras; á pesar del alto relieve con que resultan los cuadros de brillante claroscuro que aquéllas forman en la serie de chistosas é ingeniosísimas peripecias á que da margen la índole del argumento, ni el carácter de los personajes, ni la disposición del enredo, ni la manera de agrupar las situaciones cómicas ofrece la chocante exageración, y mucho menos la falsedad esencial, que viene á ser como signo característico de las obras de ese género que constituyen el novísimo repertorio de nuestros vecinos los franceses. Lejos de eso, encontramos en toda la obra, donde se suceden sin interrupción lances graciosísimos, un fondo de verdad humana en la marcha y encadenamiento de los sucesos, que no puede menos de influir ventajosamente, por su persuasiva naturalidad, en el ánimo del auditorio.

Siguiendo el mismo camino del poeta tudesco (en cuya aplaudida comedia se dejan ver ingenio agudo, arte para enlazar y desenvolver lógicamente un asunto complicado, y el talento de observar bien la naturaleza para tomar de ella lo conveniente, sin falsearla ni desfigurarla por producir mayor impresión entre el vulgo aficionado á caricaturas), el joven Mario ha buscado en el estudio de la realidad elementos eficaces para dar á los personajes teutónicos trazados por el primitivo creador del poema el tinte genuinamente español que necesitaban, desarrollando, como ha desarrollado, la fábula en un pueblo de nuestra península. Tan feliz ha sido en este particular, que acaso no haya en la comedia una sola figura que el espectador no crea reconocer, ó que no traiga á su memoria el recuerdo de otras muchas con las cuales tropieza cada día en la sociedad en que vivimos. Dígalo el alcalde *D. Ruperto*, que Montenegro interpreta superiormente, del cual hay en España muchos ejemplares, cuyos rasgos característicos están tomados de la realidad en términos que se confunden con ella misma. Dígalo el ricacho *D. Ramón*, al que Mario presta relieve con su habitual maestría, sobre todo al expresar las amarguras y conflictos del hacendado de provincia que ve caer repentinamente sobre su casa una nube de alojados. Dígalo el cadete *Arturo*, especie de cándido calaverilla de que abundan modelos entre los jóvenes recién salidos de nuestros colegios militares, y que ha servido al novel actor García Ortega para consolidar la opinión que formamos todos acerca de sus facultades y de su talento cuando le vimos representar el *D. Agapito* de la *Marcela*. Dígalo el asistente *Jiménez*, al que da Tamayo tan exacto colorido. Dígalo, en fin, el boticario *Constantino*, personaje grotesco interpretado por Mendiguchía con la gracia y soltura connaturales en él.

Pero esos interlocutores de la comedia no son los únicos retratados con verdad. Cuantos figuran en la acción están dibujados y coloridos con arreglo á los datos que suministra la naturaleza, maestra suprema del arte. Y como los actores encargados de representarlos han procurado también reproducir fielmente la realidad, el cuadro ha resultado completo. En él han obtenido justos aplausos Elisa Mendoza Tenorio, cuyo flexible talento se manifiesta con igual tino en el género cómico y en el dramático; la Sra. Guerra, notable por su gracia y espontaneidad; las señoritas Bernal y Guerrero, á quienes el público aprecia según merecen, y las señoritas Carriche, Cancio y Molina (D.ª Amparo), que han estado muy bien en sus papeles respectivos. También han contribuido eficazmente á la armonía del conjunto, y merecido aplausos del auditorio, Sánchez de León en su papel de *Mendoza*; Balaguer en el del médico *Ernesto*; Fornoza en el del *General*, y Martínez en el de *Roque*.

En suma, la ejecución de *Militares y paisanos* ha dado á la obra el relieve que requería, proporcionando á los amantes del arte la satisfacción de saborear con deleite una representación que nada tiene que envidiar á las más selectas. Verdad es que esa producción se ha puesto en escena con la propiedad y el gusto con que se suelen poner todas en el teatro que Mario dirige, donde jamás se descuida ninguno de los accesorios y perfiles que pueden contribuir á la brillantez del éxito. Tratándose de accesorios, cumple recordar aquí con estimación la bella música compuesta para esta obra por el director del sexteto D. Pablo Barbero, tan felizmente inspirado en la delicada melodía que compuso para *Gloria*.

En el mismo teatro, y en la noche del mismo día, se estrenó para fin de fiesta el sainete-revista escrito en verso por D. Miguel Echegaray con el título de *Don Inocente España*. El género á que pertenece esta obra me ha parecido siempre contrario á las condiciones propias de la creación dramática, porque se funda en alegorías grotescas ó insulsas destinadas á satirizar y ridiculizar á personas vivas merecedoras de respeto. Tan odioso empleo del arte, que lo hace retroceder á los tiempos primitivos y que pugna esencialmente con la decantada elevación de la cultura moderna, es uno de los elementos que han ejercido en nuestros días mayor influjo en la suerte del teatro, pervirtiendo y sacando de su cauce natural la literatura escénica. Es, pues, de sentir que ingenio como D. Miguel Echegaray le rinda en cierto modo tributo, siquiera sea por excepción y sin incurrir en las repugnantes demasías á que se entregan los desdichados poetastros que, por no servir para otra cosa, buscan notoriedad y ganancia en tan deplorables desahogos.

Debo, no obstante, hacer notar, porque la justicia lo exige así, que entre piezas tan indignas como *El puesto de las castañas*, ó imaginadas y borrajeadas tan burdamente como *Un tutor modelo*, y el sainete-revista del Sr. Echegaray hay grandísima diferencia, dado que los chistes y alusiones de *Don Inocente España* no son groseros ni malignos, y que la obra toda se aparta por su estructura, por la índole especial de sus personajes y por su estilo literario, de los vergonzosos engendros de la literatura industrial. Prescindiendo de la parte alusiva de circunstancias, á la que el más claro ingenio no logra dar carácter artístico ni perdurable interés, hay en el sainete recién estrenado en el Teatro de la Comedia figuras selladas con el sello de la realidad humana, y cuadros de costumbres tomados del natural, dibujados y coloridos con mucho acierto. Entre aquéllas merece particular mención la del portero que interviene en las primeras escenas, y que el Sr. Martínez representa de una manera notable.

Dirigido y ensayado con gran esmero, el sinete-revista se hace agradable y produce buena impresión, gracias á su ingenioso artificio y al celo que despleggan todos los actores. En él sobresalen principalmente la bella y simpática Julia Martínez; las señoritas Bernal y Mantilla; Tamayo, Balaguer, el ya citado Martínez, y el joven Puga, que imita con singular exactitud (obteniendo aplausos y siendo llamado á la escena repetidas veces) á otros actores conocidos del público de esta corte. También hacen todas las noches repetir á Balaguer, en quien el autor ha personificado el Teatro Real, un pasaje de la ópera *El Trovador*, que aquel excelente galán joven canta en caricatura con suma gracia.

El distinguido escenógrafo D. Luis Muriel presentó en *Gloria* dos decoraciones llenas de encanto y poesía. Ahora ha merecido nuevo aplauso por la que ha pintado para el cuadro final de *Don Inocente España*, en la cual reproduce perfectamente una galería del Palacio de la Exposición de Barcelona.

Don Joaquín Dicenta, que con tanta felicidad dió principio á su carrera de autor dramático en el Teatro de la Princesa con *El suicidio de Werther*, ha estrenado en el Teatro Español el miércoles 2 del presente mes un nuevo drama original, en tres actos y en verso, titulado *La mejor ley*. Esta segunda producción del ya esclarecido poeta ha merecido también el favor del público, aunque no en tanto grado como la primera, y atestigua que el autor no se ha dormido sobre sus laureles.

El tema del adulterio, tema favorito de muchos autores contemporáneos dentro y fuera de nuestra nación, ha inspirado á Dicenta su nuevo drama. Menos escabroso y difícil que el asunto de *El suicidio de Werther*, el argumento de *La mejor ley* peca, no obstante, de más vulgar y está más manoseado. Esto explica que la nueva obra de un ingenio que se anunció con tantos bríos y con tan atrevidos arranques, no haya satisfecho por completo á personas que esperaban ver en los posteriores frutos de su fantasía la misma originalidad, el mismo vigoroso empuje que tanto les había enamorado. Injusto fuera, sin embargo, considerar *La mejor ley* como una caída del poeta. Bien que no llegue á la altura de su primera producción y que adolezca de defectos, que hubieran podido evitarse combinando la fábula de otro modo, dando al carácter de los personajes mayor verdad y consistencia, el drama que ahora ha compuesto contiene situaciones y rasgos propios de un verdadero dramaturgo. A pesar de ello, no veo claro en la índole y marcha de la acción el fundamento del título que la decora. Creo, pues, que el autor no ha madurado convenientemente el plan y objeto del poema; que se ha dejado llevar de una idea que por lo trillada y repetida, por lo poco simpática, y sobre todo por su falta intrínseca de novedad, no podía conquistarle un triunfo semejante al que le proporcionó su primer drama.

No quiere esto decir que el público se haya mostrado indiferente á la nueva producción de Dicenta. En la noche del estreno le llamó á las tablas cuatro ó cinco veces á la conclusión del acto segundo, y otras tantas al finalizar la obra, y lo mismo ha hecho en subsiguientes representaciones. Pero así y todo, hay que confesar que *La mejor ley* no ha despertado en la generalidad de los espectadores el vivo interés ni el fervoroso entusiasmo que produjo *El suicidio de Werther*. La causa de esta diferencia proviene, según presumo, no ya de haberse empobrecido las facultades ó disminuído la fuerza creadora de la imaginación del poeta, sino de la clase de asunto que ha elegido y de la vaguedad elemental que se advierte en su desarrollo. Para indicar en qué me fundo al hacer esta afirmación comenzaré por dar idea del argumento de *La mejor ley*, exponiéndolo aquí con la mayor brevedad que me sea posible.

Dolores, enamorada desde la primera juventud de su compañero de infancia el joven marino Pablo, se ve precisada á renunciar á este amor y á entregar su mano al Marqués Gonzalo, por ineludibles conveniencias de familia. Desvanecidas sus ilusiones con tal unión, el marino se ausenta de España decidido á no ver jamás á la mujer adorada que ya no puede ser suya. Gonzalo amaba asimismo, antes de casarse con Dolores, á una dama del gran mundo llamada Mercedes, á la cual renuncia también, porque le conviene contraer matrimonio con aquella que á sus naturales atractivos reune el de un buen caudal. No existe, pues, entre ambos cónyuges la cariñosa intimidad nacida de recíproca unión de afectos. Pero en tanto que Dolores permanece fiel á sus deberes, respetando al que la abandona, el Marqués, poco escrupuloso y delicado, vuelve á su antiguo amor y se entrega á los caprichos de Mercedes, que le hace pagar caros sus favores. Estas relaciones ilícitas con una mujer casada y separada de su marido, no sólo arruinan al Marqués alejándolo de los miramientos debidos á su digna esposa, sino le inducen á satisfacer exigencias de su querida comprometiendo en empréstitos usurarios el caudal de Dolores; la cual, doliéndose de su situación, ni siquiera sospecha que Mercedes (que hipócritamente se vende por muy su amiga disimulando el odio que le profesa) es la amante de Gonzalo.

Un primo de Dolores (ciegamente apasionado de ella, y que la asedia á todas horas con la inmoral pretensión de ser correspondido), irritado por los desprecios que recibe; creyendo que el deseo de venganza ha de precipitar á su honrada prima; persuadido de que logrará por despique lo que no alcanza por amor, le descubre de un modo que tiene mucho de violento y de inverosímil las relaciones que median entre el esposo infiel y la falsa amiga. Esta inopinada revelación hiere profundamente á Dolores en su dignidad y en su amor propio. Pero el conflicto en que la pone el doloroso conocimiento de la verdad se acrecienta más aún con la repentina aparición del marino Pablo, ausente de España desde que ella se casó, é ignorante de que su antiguo amigo el Marqués le hubiese arrebatado la prenda por quien suspiraba todavía.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

PARÍS ÍNTIMO.

SCHOPENHAUER.



Voy á consagrar esta crónica á un filósofo alemán.

Se me dirá que es singular asunto para una revista parisiense. Mas si tal se me objeta, replicaré que ni lo hay más pertinente, ni existe otro alguno tan esencial.

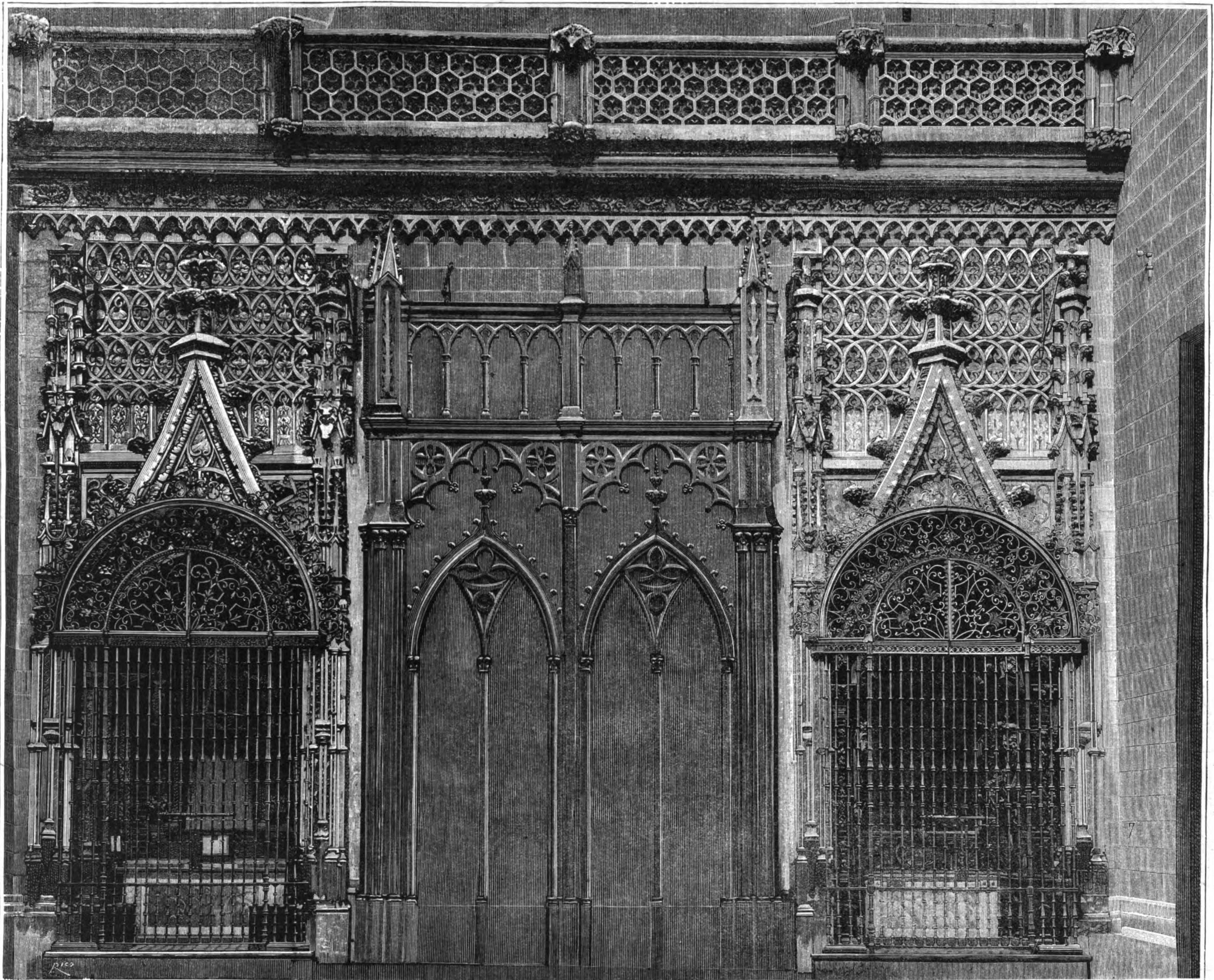
Schopenhauer, con su pesimismo, sus máximas materialistas, sus negaciones escépticas y sus conclusiones, ora desesperantes, ora cínicas, contiene en embrión una gran parte de la vida parisiense. Consciente ó inconscientemente, la mayoría de las gentes se rige en París por su triste doctrina. Es una de tantas ironías de la realidad, es un sarcasmo punzante el ver á este alemán capitaneando las almas y regulando los cuerpos de los

COSTUMBRES DE ASTURIAS: SAN ESTEBAN.



«LA VUELTA DEL TRABAJO.»

CUADRO DE D. CASTO PLASENCIA.—(De fotografía de Laurent.)



CATEDRAL DE SEVILLA.—PUERTA QUE COMUNICA CON EL PATIO DE LOS NARANJOS.

(De fotografía ejecutada por el presbítero D. Juan de Navajas, remitida por D. Ramiro Franco.)

orgullosos parisienses; pero ello es así. Este compilador germánico, y digo compilador porque Schopenahuer no ha hecho más que reunir y desenvolver con claridad y gracejo los aforismos y los corolarios de todos los pesimistas utilitarios, desde Sófocles á Chamfort, desde el P. Baltasar Gracián hasta Larra, desde Montaigne hasta Musset, pasando por Voltaire y Byron, por Larochefoucauld y Labruyere, este Jeremías de las márgenes del Rhin, es el Mesías—no públicamente confesado, pero devotísimamente reverenciado, con culto secreto y permanente—del París descreído de fines del siglo XIX.

¡Cuántas veces, atravesando la Plaza de la Concordia—así llamada sin duda porque en ella acostumbran á degollarse tradicional y mutuamente los franceses;—cuántas veces me ha parecido ver á Schopenhauer sarcásticamente encaramado sobre el pescuezo de la simbólica estatua de Strasburgo, y desde allí reirse mesfistofelescamente de los peregrinos que acuden en procesión á colgar de su pedestal coronas votivas exornadas con el manoseado mote de *revancha!*

¿Revancha cuando se es pesimista? ¿Revancha cuando tiene uno por verbo latente los sentimientos que han inspirado á Schopenhauer esta máxima?: «El infierno del mundo sobrepuja al del Dante; cada cual es en él el diablo de su vecino, y existe un archidiablo supremo, el conquistador, que pone frente á frente cien mil hombres y les dice:—Sufrir y morir, tal es vuestro destino; con que así, á fusilarse mutuamente.»

¡Vaya usted á la revancha con semejante convicción en su mochila!

Pero antes de comentar, resumamos, extractemos las bases fundamentales de la filosofía de Schopenhauer, de ese credo desconsolador del pesimismo universal. Ardua es la tarea, porque el filósofo alemán ha expuesto sus doctrinas en numerosos y compactos volúmenes, cuyo gran atractivo es la novedad incisiva de la forma; pero sacando de ellos la esencia de lo que se refiere á la vida social, que es la única adecuada á estos apuntes, trataré de condensar algunos de sus pensamientos y aforismos.

Analizan éstos, principalmente, el *dolor*, el *amor*, las *mujeres*, la *muerte*, el *arte*, la *sociedad* y la *moral*.

Según el gran pontífice del pesimismo, el DOLOR es la regla general de la vida; el placer, la excepción. La sabiduría humana consiste en penetrarse de lo inexorable de la desdicha. Por este lado, Schopenhauer está de acuerdo con el cristianismo, que considera la tierra como un valle de lágrimas.

Nada hay más absurdo, dice el filósofo, que considerar el mal como negativo; él sólo es positivo, mientras que todo placer, toda satisfacción son negativos, como que no hacen sino suprimir un deseo ó una pena.

El único paliativo que los sabios han ideado para el dolor, consiste en pensar en otros más infortunados: eso da la medida de la impotencia humana contra el infortunio.

Aun á aquellos para quienes la existencia es soportable, la vida les aparece, cuando llegan á la edad de la experiencia, como una burla sangrienta.

La mayoría de las religiones, confirmando esta apreciación, interpretan la vida humana como una expiación: el brahmanismo, el budhismo y el cristianismo, de acuerdo con los antiguos filósofos, con Empédocles, con Pitágoras y con Cicerón, miran el mundo terrestre como una especie de colonia penitenciaria.

Partiendo de esta demostración, Schopenhauer es de opinión que los hombres debemos ser muy indulgentes los unos con los otros; porque ¿qué se puede esperar de seres estigmatizados por el pecado original? Lo que los presidiarios esperan de sus compañeros de cadena.

El hombre sensato no pide á la vida placeres, sino ausencia de penas. Cuando uno es joven, es decir, inexperto, dice con júbilo cada vez que oye tocar la campanilla:—¿Qué hay de bueno? Cuando la experiencia le ha esclarecido, pregunta uno simplemente y con zozobra:—¿Qué ocurre?

El mundo no es sino azar y error; las desgracias individuales nacen de la atrocidad del uno y de lo inevitable del otro; y cuando uno es juicioso, ni aun busca el falaz consuelo de la compasión del prójimo, porque como todos los hombres son infelices, todos se complacen en la pena ajena, paliativo de la propia por eliminación; y como todos comprenden asimismo que la mayoría de los infortunios proceden de equivocaciones de conducta que, aunque instintivas, disminuyen la consideración ajena se callan la mayor parte de sus penas, si son algo avisados.

La mitad de la vida se pasa allegando medios de existencia; si se consiguen, ¿qué busca el hombre? *Matar el tiempo;* es decir, combatir el hastío. Todo es, pues, ó trabajo, es decir, pena, ó aburrimiento, es decir, dolor.

Dante pintó el infierno; ¿de dónde sacó sus imágenes? De la vida. Quiso pintar el cielo, y no acertó sino á reemplazar los goces del Paraíso por consejos de sus antepasados, disquisiciones de su querida Beatriz y homilías de los santos. El hombre ni aun concibe el placer; sólo tiene conciencia del dolor.

La conclusión que Schopenhauer deduce de sus apreciaciones sobre el dolor, base de la vida humana, es casi una blasfemia. No podemos, sin embargo, omitirla, porque es capital para apreciar sus opiniones.

«Si Dios, dice, ha hecho el mundo, yo no quisiera ser Dios; la miseria del universo me desgarraría el corazón.»

Respecto al AMOR, Schopenhauer ha escrito tanto, que es difícil resumirlo. Sin embargo, lo principal que ha dicho es lo siguiente:

El amor etéreo, tal como lo pintan los poetas, es puramente imaginario; tal como lo analizan los filósofos, es insuficiente; para estudiarlo formalmente hay que observar la vida real.

Etéreo ó material, el amor no tiene sino un origen, el instinto sexual; un solo fin, la procreación de una criatura. La naturaleza del instinto consiste en obrar por interés de la especie á expensas del individuo; pero como la razón movería al individuo á abstenerse de la reproducción, considerando cuán miserable es la condición humana, el egoísmo viene en auxilio del instinto, moviendo á los hombres á perpetuar la especie á trueque de un placer esencialmente efímero y fugitivo.»

Schopenhauer diserta largamente, y con gran sensatez y agudeza, sobre las consecuencias trágicas del amor desgraciado y sobre los desengaños del amor feliz; explica por qué el deleite no es jocoso, sino serio, y casi, casi melancólico, y cierra sus especulaciones con esta máxima severa:

«Los amantes son unos traidores; perpetuando la vida, perpetúan el dolor.»

Con las MUJERES es poco galante y particularmente severo el filósofo alemán. Empieza haciendo notar lo limitado y pasivo de su destino, exento de iniciativa y reducido esencialmente á engendrar; nota después lo efímero de su belleza, que califica de cebo; la precocidad de su espíritu, pero sus cortos límites; sus tendencias, más inclinadas á la piedad que á la justicia, y su aptitud para la mentira, defensa natural de su debilidad. Sus pasiones convergen, según él, al interés de la perpetuidad de la especie; sus rivalidades proceden de lo exclusivo de su vocación. Las niega el sentimiento de lo bello, y dice que si aman las artes es sólo por agradar. Termina sosteniendo que el honor femenino es un sentimiento antinatural, y afirmando que el matrimonio es una trampa y una esclavitud.

La MUERTE, según Schopenhauer, es el genio inspirador de la filosofía y de la religión; es, sobre todo, la ruptura dolorosa del lazo formado con deleite por la generación, la destrucción violenta del error fundamental de nuestro ser, el gran desengaño. El hombre nada pierde con morir; si hay algo en él que tenga algún valor, la humanidad lo conserva. Por lo demás, aspirar á la inmortalidad es querer perpetuar un error, el error de la vida humana, que no tiene más alternativa que el dolor y el hastío.

La muerte, por lo demás, no es sino el sueño de la especie; la materia es eterna, y la vida renace. Por eso la Naturaleza tiene suprema indiferencia á la muerte, que incorpora en su seno á los que eran—dice Schopenahuer;—y yo añado que la muerte es un estado transitorio, pues todo vuelve á ser, si no con las mismas afinidades, sin que se desperdicie al menos un solo átomo de sus elementos constitutivos.

Pasando al ARTE, lo define diciendo que es la vida sin voluntad, es decir, sin dolor; un espejo de lo que existe, ennoblecido por la ausencia de sufrimiento. Así lo entiende nuestro filósofo, aunque no lo expresa en estos términos.

Hace notar, además, que toda poesía elevada se complace en representar las aflicciones humanas. Todos los héroes trágicos, el Príncipe de Calderón, Margarita, Hamlet, Juana de Arco, los amantes de Teruel, todos mueren purificados por el sufrimiento; es decir, que la felicidad, tal como la comprende el arte más sublime, es posterior á la vida.

La vida es una expiación,

> Pues el delito mayor
> Del hombre es haber nacido.

La comedia es la vida jocosa; por eso la comedia no tiene sino desenlaces pasajeros. Si se prolongase la acción, habría que trocarla en drama. En cambio la tragedia posee el único talismán de la felicidad, que es la muerte.

La música no expresa sino la esencia abstracta de los sentimientos, sin cuidarse de definir las situaciones.

Sin embargo, comprendemos perfectamente sus abstracciones, gracias á la melodía, engendro del genio y de la inspiración; pero esta comprensión es absolutamente estéril para los fines prácticos de la vida humana. Con esto quiere decir Schopenhauer que el arte es una ilusión; que el poeta ó el músico evocan la sombra de los sentimientos, pero no los sentimientos mismos; que dan la imagen del dolor ó de la alegría, pero ni pueden anular la realidad de estos afectos, ni crearlos de un modo sólido, porque el Arte es reflejo, es sombra, no es voluntad, que es la esencia del ser.

Sobre la SOCIEDAD dice Schopenhauer que es un perpetuo carnaval. Hay en ella caballeros, clérigos, soldados, abogados, doctores, filósofos; pero estos son disfraces; en el fondo no hay sino especuladores cubiertos con máscaras diversas. Las mujeres varían menos de careta; sólo usan las de la virtud, el pudor y la modestia. También hay trajes para comparsas ó para escenas de entreacto, y son los de la honradez rígida, los de la cortesía exquisita, los de la simpatía y la amistad. En el fondo, todos mercaderes; y así es que la única clase proba es la de los tenderos, que al menos dicen lo que son; por eso son desdeñados en la sociedad, á la que hacen descarada competencia.

Pasando de las definiciones á las máximas, dice que el médico ve al hombre en toda su debilidad, el juez en toda su maldad, el teólogo en toda su estupidez.

Mostrar su cólera ó su odio con palabras, es inútil, peligroso, imprudente, ridículo y común. El odio se expresa con actos. Los animales de sangre fría son los únicos que tienen veneno.

La urbanidad es prudencia, la grosería estupidez. La cortesía es moneda falsa; economizarla, es insensato, y pagar con ella, prueba de buen sentido.

Es prudente hacer sentir de tiempo en tiempo á los hombres y á las mujeres su desdén; éste aquilata la amistad: *chi non istima vien stimato*, dice un proverbio italiano. Si muestra usted á alguien gran amistad, pierde usted su respeto.

Alabar á un hombre diciendo que tiene muchos amigos, equivale á decir que los mulos quieren al arriero porque los echa el pienso. Es verdad; pero el arriero es quien les fuerza á palos á subir las cuestas más ásperas cargados de abrumadores fardos.

«Ni amar, ni aborrecer», es la mitad de la sabiduría; «dudar y callarse», la otra mitad.

Los amigos se dicen sinceros, para sinceros los enemigos: su crítica es la que nos hace conocernos.

La Naturaleza es más aristocrática que todas las jerarquías humanas; en ella hay cien mil plebeyos para un noble. Por eso todo el que se siente noble de sentimientos y aptitudes, debe vivir lejos del vulgo, de la *plebe*, del *mob*, del *ratble*, de la *canalla*.

Es preciso ser tolerante, porque es preciso despreciar. La maldición de los grandes hombres consiste en que todos los demás les parecen pequeños y que, sin embargo, tienen que disimular esa opinión y vivir en sociedad con ellos.

Después de disertar con esta misantropía, de la que no puede dar sino una pálida idea nuestro rápido y forzosamente incompleto resumen, Schopenhauer habla de la MORAL, asunto capital de sus especulaciones filosóficas. Resumiendo sus ideas primordiales, dice que el estado moral abraza, en su concepto, tres gradaciones: el egoísmo, la piedad y el ascetismo.

El egoísmo no tiene límites; para disimularlo han inventado los hombres la urbanidad; para reglamentarlo y refrenarlo se instituyó el Estado. La piedad ó compasión es el único fundamento de la moral. Nace del sentimiento de identidad entre los hombres y de sus analogías con los animales, á quienes deben alcanzar sus beneficios. El ascetismo, que constituye el estado perfecto en la moral de Schopenhauer, se eleva hasta la renuncia completa, hasta la castidad absoluta, hasta la negación de la voluntad de vivir. El arte es una emancipación pasajera; el ascetismo es la emancipación definitiva, la paz eterna. Por eso hace notar Schopenhauer que todas las religiones, y en todos tiempos, han considerado al asceta como el ser perfecto.

No acabaríamos si hubiésemos de extractar todas las máximas del filósofo alemán.

Reduciendo su doctrina, cumple calificarla de *nihilista*. Para Schopenhauer no hay de positivo en la vida sino el dolor. El amor no es sino una añagaza, un prurito egoísta sobre el que está basada la funesta sucesión de las generaciones; es decir, la perpetuidad del dolor. La esperanza de otra vida de compensación no es materia filosófica, según él, es asunto de fe; y en cuanto al progreso, como elemento de aumento de felicidad, es simplemente una ilusión, porque cuanto más piensa el hombre, más afina sus sentidos y más comodidades se proporciona, más desarrolla su aptitud para sufrir; y esto ya lo dijeron los antiguos: *qui auget scientiam auget et dolorem.*

La vida no es, pues, un bien; la muerte, aun rodeada de dudas sobre el más allá, es una emancipación. Pero, condenados á vivir, no hay, según Schopenhauer, sino dos refugios: el arte y la castidad, no como abstinencia del deleite, sino como medio de cegar el manantial de la humanidad.

Desconsoladora y abominable es esta filosofía; pero tal como es, si no en toda su intensidad, en proporciones alarmantes, late en el fondo de la civilización contemporánea, y se percibe sobre todo con rasgos muy salientes en París principalmente, foco del mundo latino. Millares de dramas domésticos, alguno de los cuales ha sido objeto esta semana misma de una sentencia de los tribunales del Sena, cuyos considerandos, por decirlo así, patológicos, no tienen cabida en estas columnas, pero de que el lector curioso hallará traslado minucioso en los periódicos judiciales de 9 del corriente, muestran que la máxima capital de Schopenhauer informa los convenios secretos de muchos matrimonios franceses, cuyo anillo nupcial pudiera llevar el fatídico lema: *Finis Galiæ*.

En Alemania, de donde es originario el pesimista cuyas doctrinas hemos esbozado, el culto que se le tributa es intenso, pero platónico. Se admira al pensador, pero no se siguen sus atroces máximas. Mientras vivió, su obra tuvo poco eco; después de muerto, se le comenta y se le aplaude, pero no se le obedece. El ya previó su fama póstuma, cuando dijo: «La Extremaunción será mi Bautismo; me canonizarán después de muerto.» Pero lo que su orgullo le ocultó es que sus compatriotas, aunque exaltándole como escritor, le desdeñarían como apóstol.

En Francia ha hecho, en cambio, estragos su filosofía, porque ha hallado el terreno muy preparado para que fructificase su ponzoñoso germen. La ciencia ha zapado aquí las creencias sobre que reposaba el pasado. La filosofía ha venido á la zaga, matando la fe y sublevando los ánimos contra toda disciplina.

De ahí proceden el triunfo del pesimismo y las tendencias ultramaterialistas y anárquicas de la actual sociedad francesa.

Mucho podría extenderme sobre el particular; pero el asunto es árido. No insistiré, por lo tanto, en mis comentarios, temeroso de fatigar al lector de un semanario de recreo, por más que no crea fuera de lugar el haber consagrado una de mis crónicas á esta reseña de las ideas que informan el mundo cuya vida analizo á la ligera periódicamente.

Y en cuanto á los que me honran con su atención, después de prometerles más amenos asuntos para otras crónicas, les recordaré lo que dice otro filósofo, para que lleven con paciencia esta disertación:

«Instruirse es siempre posible; distraerse á menudo, difícil. Hay que trocar ciertas aspiraciones contra ciertos conocimientos.»

Por fin repetiré con Petrarca:

Altro diletto chemparar non provo.

PICO DE LA MIRANDOLA.

EL ARPA (1).

TRADUCCIÓN DEL NUEVO LIBRO «PATRIA» DE MOSSEN JACINTO VERDAGUER.

Hay sobre mi aldehuela una capilla
De centenario robledal cercada,
Y su altar es el trono de una Virgen
De toda aquella sierra soberana.
Era mi pobre madre, que esté en gloria,
Su más humilde y su mejor vasalla:
Para ofrecerme á su Hijo, los domingos,
Y presentarle flores, me llevaba;
Y el Niño celestial me sonreía,
Cual yo, sentado en la materna falda.
Una tarde, doliente y afligida,
Rezó mi madre la oración más larga,
Pasó más lenta y triste su rosario,
Humedeció las cuentas con sus lágrimas,
Y le volvió á pasar: le dolería
Sola dejar á su patrona santa.
Al entornar la puerta de la iglesia,
Gallardo hijo de Nápoles pasaba,
Llevando al hombro el arpa, toda llena
De melodiosa música de Italia.
Exprimiendo la bolsa ya escurrida,
Breve arpegio solicita le encarga
Para la Virgen, que de noche, á solas,
Queda en la obscura selva inhabitada.
En el portal apóyase el mancebo;
Pulsa las cuerdas trémulas del arpa;
Brota de cada cuerda una armonía
Que á otra armonía célica se enlaza,
Urnas que vierten su raudal sonoro
Mezclando en su corriente inmaculada
Sollozos de ansiedad, himnos de fiesta,
Ayes de amor y cánticos de *hosanna*.
El templo escucha, y con la boca abierta
Pregunta al bosque si gozosas cantan
Las aves que en vivaz revoloteo
Trinan alegres cuando rompe el alba,
Al adormido mundo despertando
Con música divina y rumor de alas.
Sentada estaba en el umbral mi madre,
Yo, reclinado en su amorosa falda;
Y el arpa vibradora ante mis ojos
Llenaba bien la gótica portada.
El celeste raudal bebiendo ansioso,
Dulce y primer rocío de mi alma,
A través de las cuerdas, fuente pura
Que el néctar de los cielos me escanciaba,
En el rincón clavé, que conocía,
De la tierra y del cielo, mis miradas.
¡Cuán hermosos los vi! ¡Si aun por aquella
Reja de oro, feliz, los contemplara!
Allí el Montseny, de frondas coronado;
Allí el Puigmal, de cabellera blanca,
Sobre las cumbres del Pirene, como
Coloso erguido en formidable alcázar;
Y entre los dos, en su verjel, Ausona,
Junto al Gurri feraz, de limpias aguas,
Cual gentil segadora montañesa
Que al lado se durmió de su hoz de plata.
Más humilde y más próxima, la iglesia
De mi rústica aldea, cuyas casas
Se agrupan, cual polluelos, al amparo
De las maternas, protectoras alas.
Entre ellas, una vi más pequeñuela
Que todas sus vecinas, y más blanca:
El humo de su hogar, para mis ojos,
Fúlgidos resplandores irisaban.
Corrían mis alegres compañeros
Por el desván, bailando la sardana,
Y en sonoro tropel bajando al huerto,
Iban, cual mariposas desvandadas,
Ellas, á los rosales florecientes,
Ellos, á los cerezos cuyas ramas,
Tanto como las rojas barretinas,
Lucían con las guindas coloradas.
En inocentes juegos infantiles
Reían bulliciosos y cantaban,
Y llegaba hasta mí su algarabía
Con los dulces arpegios acordada.
Vi el campo de mi padre: vi las mieses
Que su sudor fecundizó. Poblada
Por mis primeros sueños, vi la umbría
Do hizo su nido la ilusión temprana.
Vi vuestras hondas simas, vuestros riscos
Y vuestra frente, ¡oh sierras de mi patria!
Vi al vespertino sol posarse en ella,
Como triunfal corona de oro y llamas,
Y tragárselo el alto Pedraforca,
Hecho un Vesubio de encendida lava;
Y al fulgor de los astros que nacían
Al tender el crepúsculo sus alas,
Como divina aurora, sonreirme
Vi en el cielo la Musa catalana.

TEODORO LLORENTE.

(1) Á la bondad de D. Teodoro Llorente, príncipe de los poetas que honran hoy la hermosa región del Turia, debemos el gusto de publicar, vertida por él al castellano con elegante exactitud, una de las más bellas poesías contenidas en el libro que acaba de dar á la estampa el insigne poeta catalán D. Jacinto Verdaguer, tan admirable por el fuego de su inspiración como digno de aprecio por sus preclaras virtudes

---

LAS PRIMERAS BALAS CÓNICAS.

(PEQUEÑO EPISODIO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.)

Cuando los ejércitos de Napoleón I, al comenzar el siglo décimonono, se instalaron traidoramente en esta hermosa tierra española para convertirla en cuartel de sus legiones, Barcelona tuvo la desgracia de ser una de nuestras primeras capitales que, ya durante los últimos tiempos del príncipe de la Paz, Godoy, y Carlos IV, alojó á un fuerte ejército francés.

Compuesto de algunos miles de sus más aguerridas tropas y mandado por el general Duhesme, de paso en paso, sin disparar un tiro, y empleando ruindades y malas artes, se hizo dueño de los fuertes de Montjuich y de la Ciudadela, con cuya posesión ya no fué posible desalojarlo de la capital de Cataluña hasta terminar la guerra de la Independencia.

El duque de Berg, Murat, en la ocasión á que me refiero árbitro de los destinos de España, envió á todas las poblaciones el nuevo papel sellado, en el que se leía impreso su nombre.

Empero la ciudad de Manresa, no aguantando ya más el coraje que en ella excitó la vista de los papeles recibidos, por patentizar la cautividad del pueblo español, tomando los pliegos recibidos, los quemó públicamente, con harto contentamiento de sus vecinos, ni más ni menos que si fuesen harapos de apestados, con cuyo acto indicó sobradamente al invasor que la viril entereza de los almogávares no estaba del todo perdida aun después de siete siglos.

El atrevimiento de los manresanos, en tiempo en que aún no se habían levantado por su independencia los españoles, contra el ejército francés á la sazón invencible, está fuera de ponderación, mayormente si se considera que aquellos no contaban para su defensa con ningún cuerpo de ejército español.

Indignado el general en jefe Duhesme al ver la hormiga atreverse al león, y con el doble objeto de que este ejemplo no contagiara á ciudades de más importancia, dispuso para los atrevidos un escarmiento ejemplar.

De las tropas que tenía á su mando en Barcelona, ordenó que se destacara inmediatamente una división fuerte de tres mil hombres, acompañados de algunas piezas de artillería, tropas todas veteranas del ejército napoleónico, al mando del general Schwartz, para vengar el ultraje de los atrevidos paisanos, quienes por otra parte no tenían más falta que la de haber nacido libres y no querer vivir esclavos del francés.

No había un solo soldado del ejército español en los alrededores de Barcelona para socorrer á Manresa, cuando llegó la noticia del cuerpo expedicionario que marchaba sobre ésta.

Justamente alarmados sus vecinos, y temiendo el vandalismo de los soldados franceses, prefiriendo morir á rendirse, se prepararon á la resistencia.

Avisaron inmediatamente del apuro en que se hallaban á las vecinas poblaciones del Llobregat y del Cardoner, y recogiendo las armas que pudieron, aprestáronse á combatir al enemigo, esperanzados de recibir el socorro prometido por aquellos pueblos, donde no era menos odiado el ejército invasor.

En busca de éste, y con el intento de oponerse á su marcha, partieron los manresanos, sin atender al exiguo número ni al detestable y variado armamento de los vecinos que iban á defender su ciudad.

Para formarse idea de ello, bastará decir que no llegaban á sesenta los que tenían fusil, y los demás, el que no pudo proveerse de un sable ó una pistola, se armaba con un hacha de leñador ó con cualquier otro apero de labranza.

∴

Eran las once de la mañana del 6 de Junio de 1808.

La vanguardia destacada por el general Schwartz se componía de los temibles coraceros franceses, que se conceptuaban las mejores tropas del ejército invasor.

Subía esta vanguardia por una empinada cuesta de la carretera que rodea parte de la histórica y sacrosanta montaña de Monserrat, pasado el pueblo del Bruch y á tres horas y media de Manresa.

Los paisanos, apostados y diseminados á uno y otro lado del camino, al tenerla en lo más fragoso del espeso y secular bosque de pinos, hicieron una descarga cuasi á boca de jarro, causándola numerosas bajas; y escondidos detrás de las rocas y amparados por los troncos de los árboles, proseguían sus disparos, siempre sobre seguro.

En vista del mortífero efecto de unos tiros tan certeros, amilanado de momento el General en jefe, hizo parar el grueso de la columna francesa, asombrándole aún más el ver que los heridos tenían atravesadas por balas de fusil las reforzadas corazas de su caballería, que hasta entonces eran tenidas por invulnerables de estos proyectiles.

Convencido de lo reducidísimo del número de combatientes diseminados y escondidos por el bosque, mandó avanzar toda su gente, y empeñado el combate por ambas partes, fueron los franceses avanzando aunque con alguna dificultad.

Los manresanos, con los refuerzos que á la sazón llegaban de los demás pueblos, se hicieron fuertes en lo más alto de aquella cuesta, lugar conocido por casa Masana; y tanto pudo su valor y táctica en la guerra de guerrillas, tan peculiar del suelo español, que sucedió lo menos soñado por ellos.

Presencióse el hecho inaudito de poner en completa derrota y fuga trescientos campesinos mal armados y sin dirección á un magnífico cuerpo de ejército de tres mil hombres con artillería, mandados por expertos y aguerridos jefes.

Aquel fué el primero de los varios combates que se tuvieron en el pueblo del Bruch, y la primera de las victorias habidas por los españoles contra Napoleón I.

Para conmemorarlas, se pensó colocar en el Bruch la lápida siguiente, de un carácter esencialmente popular y patriótico:

Caminante, pára aquí,
Que el francés aquí paró;
El que por todo pasó,
No pudo pasar de aquí.

∴

¿Qué prodigio se obró para que paisanos con armamento inferior atravesaran á balazos corazas vulnerables tan sólo por las balas de cañón ó los cascos de metralla?

Analicemos lo que hicieron en Manresa al prepararse á la resistencia de las huestes francesas.

Una vez cerradas las puertas de la ciudad para impedir la salida, todos los manresanos, viéndose faltos de las indispensables provisiones de guerra, pasaron con la mayor rapidez á ocuparse en la confección de cartuchos.

Acabando prontamente las pocas balas que poseían, fundidos cuantos objetos de estaño entregaron los particulares para fabricarlas, cuando se vió que habían sido insuficientes las pesas de plomo que se empleaban en los antiguos relojes de pared, á la sazón convertidas en balas también, renació el apuro de la falta de material.

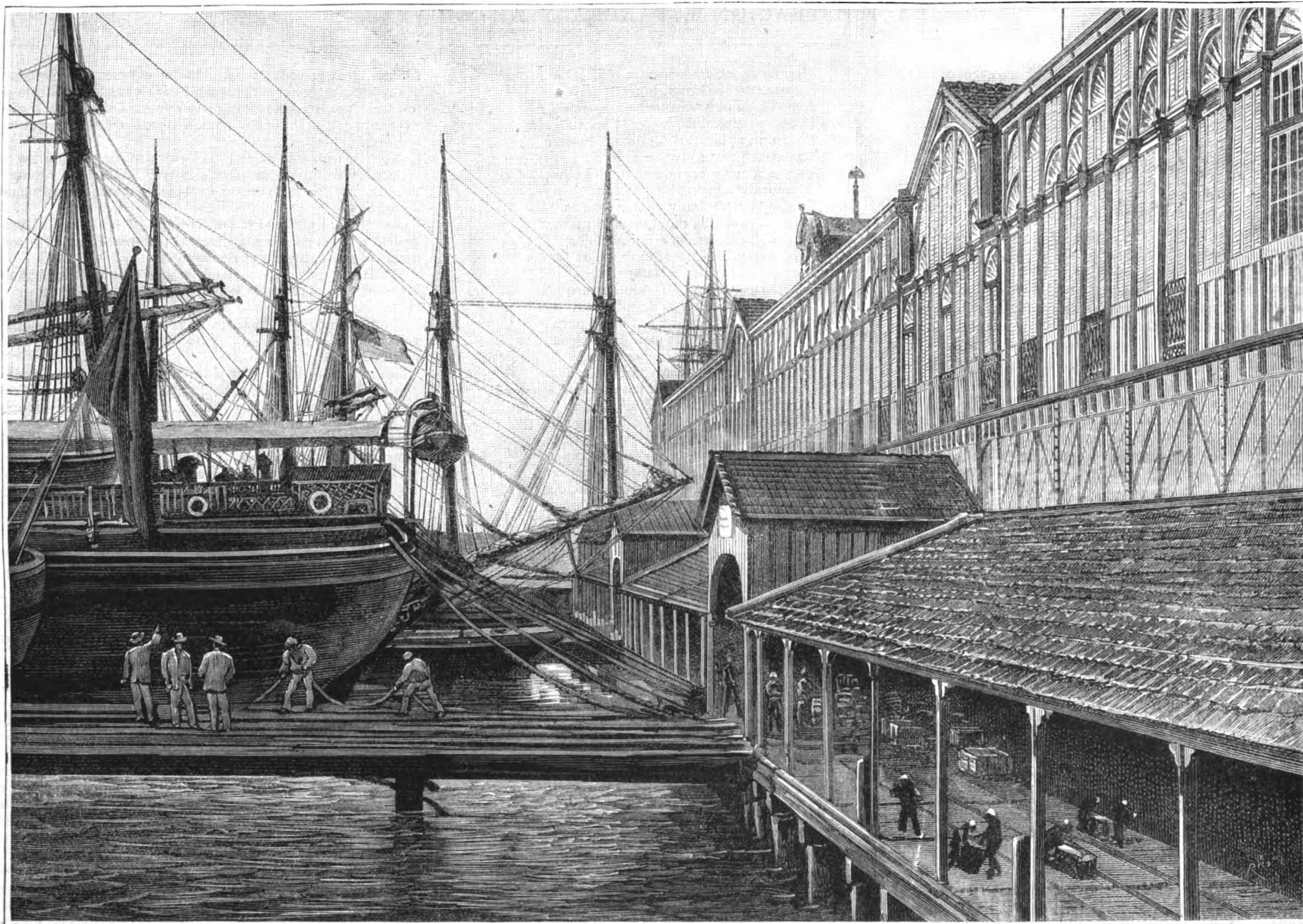
La ocasión era perentoria, pues con el elaborado no era posible proveer de manera conveniente á los treinta fusiles (únicos que había en la ciudad de Manresa) y á las demandas de municiones que se les hacía por los pueblos contiguos.

Sacóles del apuro la comunicación pasada á los vecinos de aprontar todas las varillas de hierro que se acostumbran usar para fijar las cortinillas en los balcones; y esas varillas, cortadas en pedacitos iguales y remachándoles ligeramente las extremidades, venían á formar unas balas largas, á manera de las cónicas, con las cuales impensadamente los manresanos vieron atravesadas las fuertes corazas de los franceses.

Esta fué la primera vez que las balas cónicas aparecen empleadas en el arte de la guerra, habiendo ocasión de apreciarse su fuerza impulsiva, aunque debido á una casualidad; y en aquel entonces, atendido al estado general en que se hallaba el país, no es de extrañar que pasara su ventaja poco menos que desapercibida.

F. CARRERAS CANDI.

Barcelona, Diciembre de 1888.



HABANA. — LOS NUEVOS ALMACENES DE DEPÓSITO DE SAN JOSÉ, CON EL MUELLE ESPIGÓN Á DONDE ATRACAN LOS VAPORES CORREOS ESPAÑOLES.



HABANA. — LOS NUEVOS ALMACENES DE SAN JOSÉ: VISTA TOMADA POR LA ESPALDA DEL EDIFICIO.

(De fotografías.)

LOS ALMACENES DE DEPÓSITO DE LA HABANA.

Hasta hace pocos años, los vapores-correos de la poderosa Compañía Transatlántica Española que llegaban á la capital de la isla de Cuba anclaban en medio de la bahía, y sus pasajeros tenían que sostener allí la misma sempiterna lucha que en Cádiz y Santander, pagando al botero su obligado y oneroso tributo. Hoy los que viajan por esa línea se ven libres de tal contribución, satisfecha casi siempre con dinero y disgustos, porque los hermosos vapores de la gran flota mercante con que dotó á España, para su renombre y provecho propio, el genio emprendedor y la voluntad firme del inolvidable D. Antonio López, marqués de Comillas, atracan á los espigones ó muelles de los Almacenes de depósito de la Habana; merced á lo cual, después de haber contemplado el viajero el pintoresco panorama de la bahía, constantemente recorrida por vaporcitos y embarcaciones menores y poblada de buques de alto bordo, mensajeros del comercio que mantiene la perla de las Antillas con el mundo entero, admira la grandiosa manifestación de ese comercio en aquellos grandes Almacenes á él dedicados, según se lee en una lápida de mármol que da frente á la alameda de Paula. Necesario se hacía, para patentizar el crédito que como región comercial posee la isla de Cuba, que su capital poseyese un edificio de las proporciones é importancia de dichos Almacenes de depósito; construcción sólida y permanente que refleja el progreso de este país. Cuatro años hace que terminó su construcción y siete que empezaron los trabajos de la misma, con arreglo á los planos y bajo la dirección del arquitecto de la Real Academia de San Fernando D. Adolfo Sáenz Yáñez, á quien debe la ciudad de la Habana otra obra no menos grandiosa que dichos Almacenes: el magnífico Hospital civil de Nuestra Señora de las Mercedes.

Los Almacenes de depósito de la Habana, cuya vista ofrece hoy en la pág. 36 La Ilustración Española y Americana, han sido construídos con grandes miras para lo porvenir. Se ha querido tener con ellos grandes docks para depósito y trasbordo de mercancías cuando la apertura del istmo de Panamá convierta á la isla de Cuba en punto de parada para los buques que vayan ó vengan por esa vía, y se ha perseguido también el propósito de convertirlos en aduana, con mayores condiciones de las que tiene la actual. Este notabilísimo edificio está situado en el terreno ganado al mar entre los baluartes de Paula y San José, ocupando todo el espacio comprendido entre las calles de San Ignacio y Damas. El terraplén que se ha ejecutado para su emplazamiento arranca de la muralla que separa á ambos baluartes, y está contenido en la parte del mar por medio de una enorme escollera ó muralla de piedra de doble talud, en la que se invirtieron 25.000 metros cúbicós de piedra. En la misma dirección de la escollera, y junto á ella, corre el muelle general, del que nacen los cuatro espigones de hierro destinados al atraque de las embarcaciones. Cada espigón tiene 100 metros de largo y 10 de ancho, por manera que pueden hallarse atracados á estos espigones ocho buques de vapor de los más grandes que visiten el puerto de la Habana; número que no ha llegado á verse reunido en él hasta la fecha.

El edificio es todo de sillería y hierro, con cubierta de teja y azotea. La distribución es muy original, y ha merecido la más lisonjera aprobación de cuantas personas inteligentes la conocen. En realidad de verdad, no es un almacén lo que se ha construído, sino un grupo armónico de veintidós almacenes. Cuatro de ellos van enfrente de los espigones y desde la fachada principal á la posterior, ó sea en sentido transversal al conjunto, y los diez y ocho restantes, dispuestos en tres tandas de á seis, en sentido longitudinal, cubriendo los espacios que resultan entre los cuatro transversales. Todos estos almacenes se hallan separados unos de otros por galerías de 2 metros de ancho.



DR. D. JOSE RIBERA Y SANS,
NUEVO CATEDRÁTICO, POR OPOSICIÓN, DE «CLÍNICA QUIRÚRGICA», EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.



EL «SPORT» VELOCIPEDISTA: CARRERAS DE DESTREZA Y AGILIDAD.
(Dibujo original de Aurelio Zimmermann.)

Tanto las galerías como los almacenes constan de dos pisos, teniendo el bajo 7 metros de puntal, y el alto 7 ½ hasta el vértice de la armadura. La idea de interponer tales galerías y disponer sus cubiertas de azotea á menor altura que los tejados de los almacenes, es originalísima, y ha resuelto brillantemente multitud de problemas difíciles. Esas galerías permiten en ambos pisos una cómoda distribución de las mercancías por clases ó grupos en los almacenes, guardando completa independencia; hacen posible el absoluto aislamiento de uno ó más almacenes, sin que se halle entorpecida la circulación y el movimiento de efectos en los restantes, lo que es una ventaja muy notable desde el punto de vista de las precauciones contra incendios; dan lugar en el piso alto á que cada almacén tenga luz y ventilación propias á favor de las ventanas que sobre éstos se abren sobre las azoteas indicadas; ofrecen por medio de esas azoteas una eficacísima y no interrumpida vigilancia, sin que los agentes encargados de ella tengan que penetrar en el interior de los almacenes, puesto que desde las ventanas se observa cómodamente cuanto ocurre en ellos, y facilitan, en suma, el rápido ataque de un incendio, aun cuando la vigilancia llegase á desaparecer. Otro de los problemas que están resueltos en esta obra es el de impedir que un siniestro semejante ú otro cualquiera ocurrido en un almacén acarree la ruina de los otros, puesto que cada uno es un edificio completo, cuya estabilidad no depende de los inmediatos, por hallarse separado de ellos en todas direcciones á favor de las galerías. La superficie que ocupan los almacenes es de 20.000 metros cuadrados, y el piso alto está construído para resistir una carga de 30.000 toneladas.

Empleados en la construcción del edificio la sillería y el hierro, la primera sólo se ha usado en las fachadas, á excepción de la que mira al mar, y el segundo en esta última fachada, en las columnas, los pisos y las armaduras de los techos. Las columnas insisten sobre grandes sillares de piedra de un metro de base en cuadro y medio de altura, que descansan en bloques de hormigón hidráulico. En los espigones se ha seguido, tanto en la disposición como en el montaje, un sistema completamente distinto del seguido en el país. Las estacas ó pilares, que son de hierro, así como las demás piezas de la parte resistente, en lugar de hincarse verticalmente según costumbre, lo han sido en dirección oblicua, con el objeto de aumentar la fuerza del conjunto y contrarrestar el choque de los buques en el momento del atraque. Cada espigón puede resistir una carga de 4.000 toneladas. El peso del hierro empleado en los espigones asciende á 700 toneladas en número redondo, que unidas á las 2.150 del mismo material invertido en el edificio, y al de 300 en máquinas, carriles y demás accesorios, arroja un total de más de 3.000 toneladas. Como dato curioso, consignaremos que, para conducir al mar los desagues de los tejados y azoteas del edificio, ha sido necesario construir kilómetro y medio de alcantarillas y atarjeas de diversos anchos.

El servicio de los almacenes está montado á la altura de los adelantos modernos. Una completa red de carrileras en los almacenes bajos y altos, que se extiende por muelles y espigones, tres elevadores, multitud de carrileras rodantes en los techos, y un motor de cien caballos de fuerza perfectamente instalado, permiten tomar la carga al costado de los vapores, y colocarla en cortísimo espacio de tiempo, ya sobre los almacenes que hayan de transportarla á la ciudad, ya á cualquier punto en que se la haya de depositar dentro del edificio, así como efectuar con igual facilidad el movimiento inverso en los casos necesarios.

El aspecto que la obra ofrece, vista desde el mar, no tiene semejante en todo el puerto. La armonía de sus proporciones, la sobriedad de sus líneas y la belleza de su conjunto impresionan extraordinariamente al que la contempla desde el extremo de los espigones. No menos interesante es la fachada de piedra que da á la calle de los Desamparados, y en la que se revela, como en todas las demás, el destino de tan admirable construcción, que hace honor á la Habana y honraría á cualquier puerto de primer orden.

Los Almacenes de depósito eran propiedad de una Sociedad anónima, y en su construcción se invirtieron más de tres millones de pesos. El Sr. Conde de Moré, uno de sus más fuertes accionistas, es hoy el propietario exclusivo de ese grandioso edificio, cuya utilidad é importancia no ha sido aún bien estimada, puesto que sólo se aprovechan de él los grandes vapores de la Compañía Trasatlántica Española, y alguno que otro de la línea andaluza de M. Pinillos y Compañía. Pero la isla de Cuba, que ha sufrido alternativas dolorosas en su existencia agrícola y comercial, sin haber decaído de su rango de pueblo comercial por excelencia, está llamada á grandes destinos en tiempo no lejano; y cuando eso suceda, cuando su comercio adquiera mayor preponderancia, cuando sea á la vez que pueblo productor, depositario de las mercancías de Europa para América y de América para Europa, estos almacenes, en que se ha invertido una fortuna considerable que no ha encontrado recompensa en el rédito natural del dinero, constituirán uno de los mejores negocios que han podido hacerse en el país.

JOSÉ E. TRIAY.

LIBROS PRESENTADOS

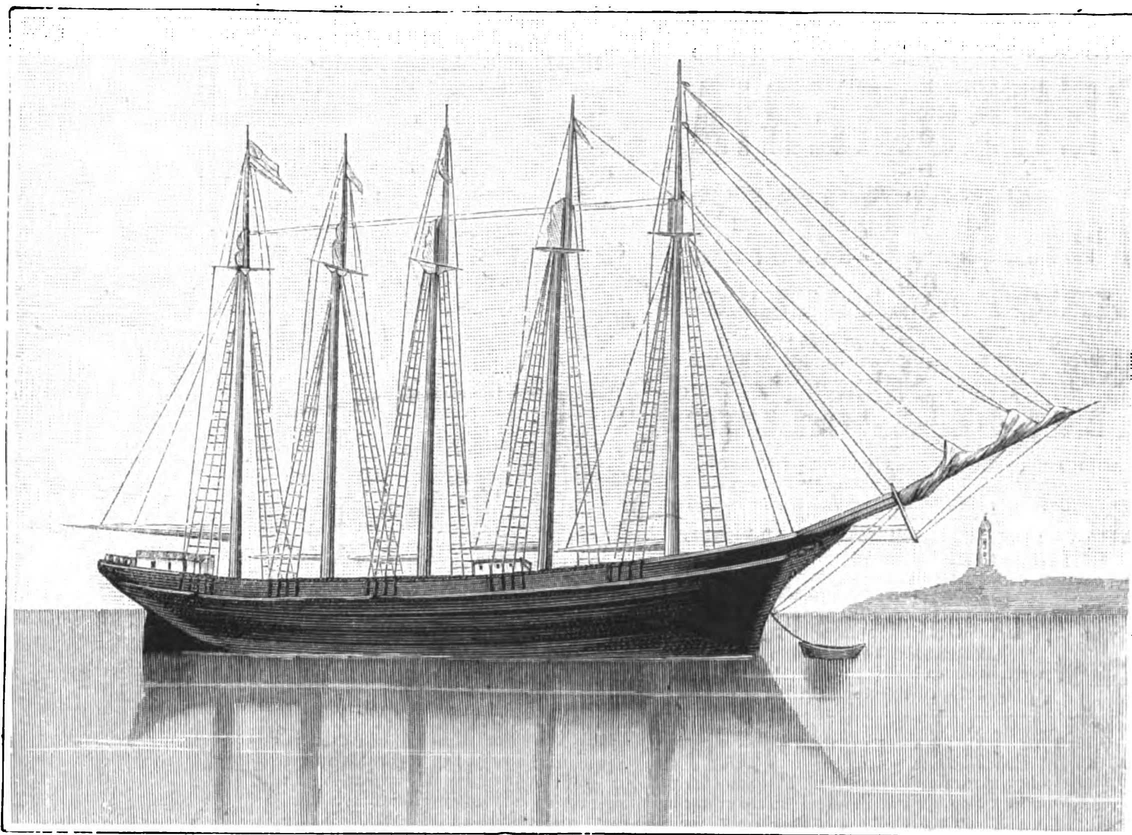
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Fuga, parte tercera del poema *Alegría*, por D. J. Velarde. Nuestros lectores conocen el canto IV de ese nuevo poema de Velarde, y con decir que *La Fuga*, tercera parte del mismo poema, es digna de su distinguido autor, decimos lo suficiente para que los aficionados á la buena poesía descriptiva compren el folleto en cuyas páginas aquélla se publica, y el cual se vende, á 1 peseta, en la librería de D. León Pablo Villaverde, Madrid (Carretas, 1).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veteri-*naria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 16.º, que termina en la palabra *Dicroismo*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

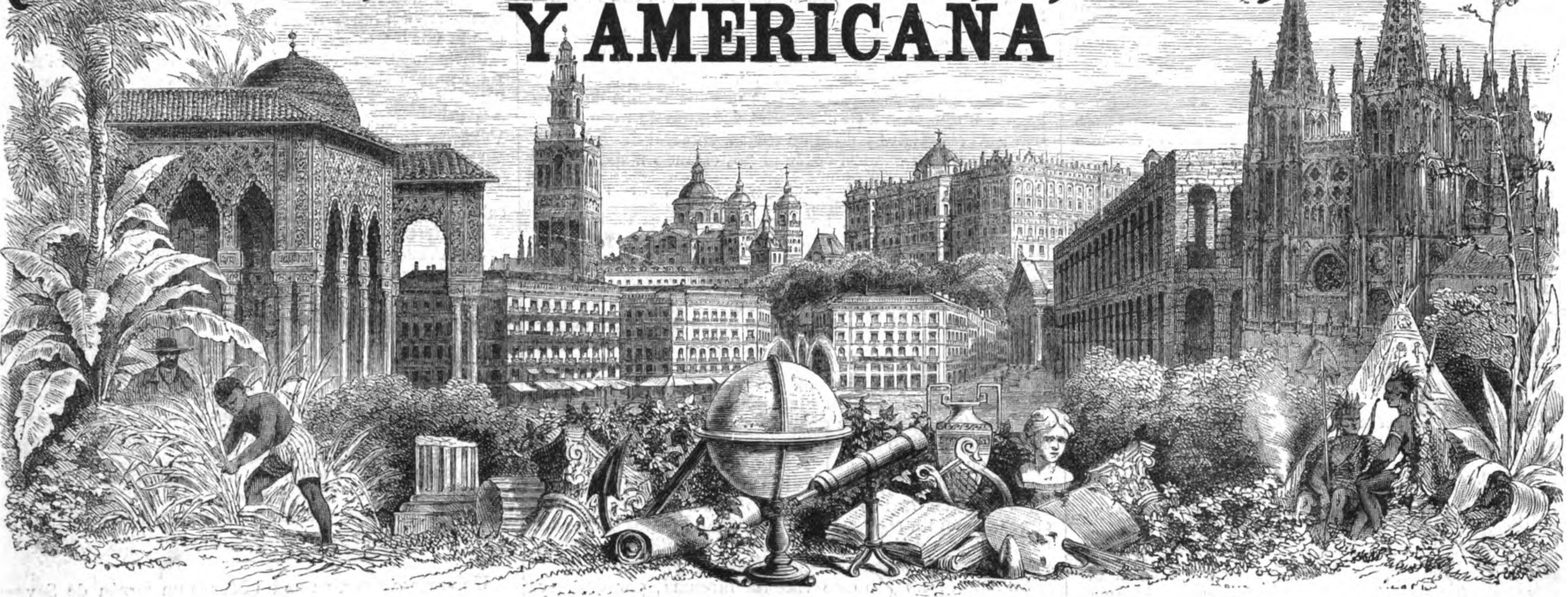
Enciclopedia de Terapéutica general, redactada por los profesores J. Bauer, de Munich; F. Busch, de Berlín; W. Erb, de Leipzig; Eulenburg, de Greifswald; C. Faber, de Stuttgart; T. Jurgensen, de Tubinga; O. Leichtenstern, de Colonia; C. Liebermeister, de Tubinga; J. Oertel, de Munich; Hernan Weber, de Londres; W. Wienternitz, de Viena, y H. v. Ziemssen, profesor de Clínica médica en Munich, bajo cuya dirección se publica el libro; versión española de los doctores M. Carreras Sanchís y C. Compaired y Cabodevilla. Obra científica, que constará de seis tomos, divididos en cuadernos de 64 páginas. Se ha publicado el 7.º cuaderno, y está en prensa el 8.º, primero del tomo II.—Precio de cada cuaderno: una peseta. Diríjanse los pedidos á la casa editorial Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).

Pelra..... antre seixos, libro de poesías gallegas, por D. Rogelio Lois, precedidas d'un brillante prólogo sobre a emigracion, esquirto espresamente pr'o mesmo po-lo ilustre dramaturgo excelentísimo Siñor Don Xusé Echegaray, e que e autor ten a honra d'adicar as Diputaciós e Auntamentos de Galicia, e ôs Centros gallegos de Portugal, d'a Habana e d'as Repúbricas Americanas. Opúsculo de XVI-128 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en casa del autor, Pontevedra (Chirino, 1).—V.



NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.—EL «GOVERNOR AMES», PRIMER BUQUE DE CINCO PALOS, CONSTRUÍDO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





AÑO XXXIII. MADRID, 22 DE ENERO DE 1889. NÚM. III.

EXCMO. SR. D. JENARO DE QUESADA Y MATHEUS,

MARQUÉS DE MIRAVALLES, CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

Nació en Santander, en 1818; † en Madrid, el 19 del actual.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Lo que está sucediendo en París con las candidaturas del general Boulanger y M. Jacques, sólo ocurre en épocas y países de refinada extravagancia. Representa el primero la idea de la dictadura, ó sea la personificación del poder, y el segundo la idea abstracta del principio republicano; y aunque las próximas elecciones no han de resolver por sí solas ese antagonismo, han de ser el barómetro que indique las tendencias que predominan en París, cerebro que impone á Francia su voluntad. No se trata de elegir un diputado entre dos candidaturas, sino de establecer un criterio que acabará por imponerse, y del cual es muy posible que dependa el porvenir de la nación. El asunto que se dilucida es por lo tanto grave y trascendental. No extrañamos las polémicas de los periódicos, los carteles en que se agravian mutuamente las dos candidaturas, y las luchas de unos y otros partidarios con la palabra y con los puños. Lo anómalo, lo incomprensible, es que en el fondo de esos enconos haya un negocio mercantil, y se aprovechen esas diferencias para hacer apuestas y convertir en juego de intereses y especulación el malestar y la suerte del país, como si se tratase de una carrera de caballos.

Si esto ocurriera en Londres, lo creeríamos más natural, dado el carácter de los ingleses, y sus inclinaciones y costumbres. Pero como la apuesta es exótica entre los franceses, no nos explicamos el fenómeno sino como uno de esos caprichos pasajeros de la frivolidad francesa, que supone sin embargo cierto humorismo y frialdad que no suelen usar los franceses en asuntos de patriotismo.

Ello es que se cotizan en alza y baja reduciéndose á metálico ambas candidaturas. Y este mezquino juego de Bolsa indica que el negocio se sobrepone á la pasión política y la rebaja, ofreciendo un espectáculo desagradable: explotar estos sentimientos sagrados es un síntoma de triste decadencia, si no obedece, como desearíamos, á un movimiento irreflexivo de un pueblo impresionable y novelero.

¿Está en baja ó en alza la candidatura de Boulanger? Cada telegrama anuncia una oscilación en el valor de las apuestas; pero, sea éste el que fuere, es indudable que sólo la duda entre aquel general retirado del ejército y de obscura significación, es decir, de un hombre sólo contra las instituciones, significa que éstas han perdido mucha solidez.

⁂

No creemos en el supuesto fracaso de la política colonial del Príncipe de Bismarck, por los contratiempos que han sufrido los súbditos del Imperio en la costa del Africa Oriental. Estas contrariedades son comunes á toda colonia naciente, y mucho más en regiones solicitadas por intereses muy diversos. Achacan la rebelión de los indígenas á torpezas de carácter de los colonos alemanes, y esto nos sorprende, tratándose de un pueblo tan inteligente y á quien tanto importa una política de atracción.

Critícanlos de haber adoptado la esclavitud, y esto es aún más extraño, en establecimientos fundados en nuestros tiempos humanitarios y por una nación que ocupa territorios africanos con el pretexto, ya que no con la intención, de civilizarlos. Sea hipocresía, sea convicción verdadera, hay que justificar ante el mundo con ideas morales el uso de la fuerza.

Pero suponer que los proyectos de Alemania han fracasado por una contrariedad insignificante para sus fuerzas y recursos, nos parece una inocentada.

⁂

El inesperado fallecimiento del capitán general de ejército D. Jenaro de Quesada, Marqués de Miravalles, grande de España, condecorado con todas las grandes cruces y muchas extranjeras, ha dado ocasión á una de esas pompas fúnebres con que el ejército hace los funerales de los que llegan en la milicia á la más alta dignidad. Pero no basta para obtener esos honores supremos llegar al puesto más elevado de la jerarquía militar: éstos sólo corresponden al que muere con mando en jefe, y al que no se halla en ese caso, como sucedía en el presente, suelen otorgársele, y se han otorgado esta vez, como el último tributo á sus méritos y servicios. Toda la guarnición de Madrid, formada en la carrera, ha hecho los honores á su cuerpo, conducido al cementerio sobre un armón, que es el carruaje fúnebre de los capitanes generales. Nada tan imponente como estos duelos militares, en que el cañón hace de campana mortuoria y las músicas despiden con marchas fúnebres al jefe muerto.

Puede decirse del general Quesada que había nacido militar. Hijo de general, tuvo honores de oficial á los siete años, antigüedad á los doce, y murió con cincuenta y nueve de servicios efectivos, que con los abonos de campaña sobrepujaron á su edad. Era veterano de todas nuestras guerras civiles y de la de Africa. General desde el año 1853, y capitán general desde el 76, estando mandando el ejército del Norte.

Además de los mandos importantes que había desempeñado en sus campañas, había sido presidente de la Junta Suprema de la Guerra y ministro de este departamento. Recibió en Valencia á D. Alfonso XII cuando llegó á España, y era su ministro el día en que terminó su breve reinado. La última misión honorífica que se le encomendó fué representar á S. M. la Reina en los funerales del emperador Guillermo.

Emparentado con la más alta nobleza, y de ilustre apellido él mismo, era uno de los más elevados personajes del reino por su posición, sin que nunca se le notasen aspiraciones á acaudillar otras gentes que aquellas cuyo mando se le confiaba. No tuvo inclinaciones populares, y no incurrió en impopularidad sin embargo, brillando como contra su voluntad, por los cargos y honores que el tiempo y los servicios fueron acumulando en su persona. Bien es cierto que el fin trágico de su padre, uno de los episodios más horribles de la lucha de los partidos, debió retraerle por instinto de esos caudillajes.

Su muerte no produce vacante ninguna, por exceder aún hoy en uno el número reglamentario de los capitanes generales. A nadie, pues, aprovecha esa desgracia. Las descargas, en señal de duelo, anuncian que la patria y la Monarquía han perdido un servidor leal y un soldado valeroso.

⁂

La elección del catedrático de latín Sr. Commelerán para académico de número en la Española de la Lengua, por 14 votos, contra 10 que obtuvo el popular novelista Sr. Pérez Galdós, ha producido un gran clamoreo. Era natural. El público literario, de que formamos parte, no podíamos pesar las razones de régimen interior en que se apoyaban los que defendían al Sr. Commelerán, y velamos los éxitos y la popularidad del ilustre novelista, de quien particularmente oímos hacer elogios á los mismos que esta vez le han combatido y sin duda le elegirán en otra ocasión por compañero.

Como sucede siempre en estos casos, se han extremado las censuras hasta la injusticia. Se han desconocido los méritos de académicos insignes, y se ha querido quitar á esa Corporación su importancia, al mismo tiempo que se le concedía dando á la última votación el valor que realmente tiene, de asunto público.

Lo que hay en el fondo es que la Academia, por su magisterio y sus funciones, es un cuerpo especial y grave que nunca fué popular. Antes de ser corporación oficial, cuando era solamente una reunión privada de literatos, es decir, hace ciento setenta y cinco años, fué combatida duramente; y quien lea hoy las polémicas de *Encio Anastasio Elyopolitano* y el *Maestro de Niños*, no echará de menos, por su rudeza é ironía, las que han sostenido hace muy poco Escalada contra la Academia, y en defensa de ésta el señor Commelerán. Creo que serán de mi parecer los que hayan leído *La Jornada de los coches de Madrid á Alcalá*, impresa en 1714. Y si esto sucedía entonces, ¿cómo extrañar que ocurra ahora, con la facilidad que tiene todo el mundo de emitir sus opiniones?

Por lo mismo que una parte de la Academia con sus votos, otra con el deseo de dar satisfacción al ilustre novelista, y el voto popular han hecho del Sr. Pérez Galdós un académico semielecto, creemos que conviene no disminuirle el premio que ha de obtener, desautorizando á la Corporación de que seguramente ha de formar parte.

Si es cierto que el Diccionario tiene muchos errores, también lo es que no puede menos de tenerlos, y que para enmendar y corregir ese libro son los académicos. Y ocurre esta duda legítima: ¿deben proveerse las plazas vacantes en notabilidades gloriosas, entregadas al ejercicio y práctica del arte de interesar y conmover, ó en personas avezadas al penoso y obscuro trabajo de estudiar en libros viejos el origen y significado de las voces, y aficionadas á las tareas gramaticales? A nuestro entender, los Sres. Commelerán y Balbuena (Escalada) son don académicos útiles, capaces de pelearse por un vocablo y de acostarse con el Diccionario por almohada. ¿A qué no reconocerles esta cualidad? ¿Tienen esa paciencia los hombres de genio que todos quisiéramos ver en la Academia? ¿No van algunos allí á perder condiciones de espontaneidad y frescura, y llenarse de escrúpulos que les impidan entregarse sin miedo á la tarea grata de escribir el idioma que hablamos todos en nuestro tiempo?

Nuestro temor cada vez que la Academia elige á un gran escritor, es que éste pierda su estilo propio, y por querer escribir con exquisita elegancia y corrección, pierda la sencillez de sus condiciones naturales. Y, sin embargo, ¿por qué deseamos que sea Pérez Galdós elegido académico? Porque es y continuará siendo un honor que le deseamos y pedimos para él á la docta Corporación, que sin duda le ha de contar entre sus individuos.

⁂

Nuestro respetable y querido amigo D. Ramón Campoamor dirigió en nuestro último número una filípica á *El Ateneo*, órgano de la corporación científica y literaria del mismo nombre: defendía á los poetas de la postergación que el colega les hacía padecer. El gran poeta estaba en su derecho y cumplió como quien era.

Pero también nos corresponde saludar á un colega que trae un objeto útil al periodismo: tal es consignar y publicar en extracto las tareas de aquella sociedad ilustre, que son y serán interesantes; imprimir las conferencias más notables que se lean ó se hagan oralmente en otros círculos madrileños, y poner al corriente á sus lectores de una parte del movimiento intelectual que antes se perdía con la voz del orador.

Dirígele D. Rafael Chichón, y se someten los trabajos á un comité consultivo formado por los Sres. Cánovas del Castillo, presidente; Pidal y Mon (D. Alejandro), Fernández Villaverde (D. Enrique), Marqués de Hoyos, D. Juan Valera, y Conde de Morphy.

⁂

SAN ANTÓN (*desde los cielos*).—¿Qué hacen esas gentes á caballo, trotando delante de mi iglesia?

ESPÍRITU.—Celebran tu fiesta.

SAN ANTÓN.—¿Por qué se visten de máscara y hacen gestos tan extraños?

ESPÍRITU.—Por agradarte.

SAN ANTÓN (*cayendo de rodillas*).—¡Perdónalos, Señor!

⁂

Un turista extranjero que observa nuestras costumbres, ve el entierro del general Quesada, y escribe:

«A los generales muertos se les conduce en España sobre un armón: ¿qué objeto tiene colocar un cadáver sobre un carro de municiones?

»Nota. Escrito lo anterior, oigo una detonación en las afueras de Madrid. Comprendo.

»En España sacan los cadáveres al campo y los vuelan en vez de sepultarlos.»

Un curioso examina en un Museo un jarrón de Sevres, tan delicado y magnífico, que no puede menos de exclamar al contemplarle:

—Si esta obra de arte se rompiera, se perdería un capital. Supongo que no se confiará su limpieza á un criado.

—No: hay un funcionario especial para cuidarle.

—Temo, sin embargo. Este jarrón debería limpiarle el Presidente del Consejo de Ministros.

—¿Ves esa anciana decrépita que apenas puede moverse? Fué una mujer muy hermosa; los hombres enloquecían por ella, é hizo muchas víctimas.

—Comprendo: hizo las víctimas del Dos de Mayo.

—¿Te burlas? Mira su retrato.

—¿Y ésta es aquélla? ¡Infeliz! Es el esqueleto de un ángel.

—¿Cree usted, Elena, que cada hombre nace para hacer feliz á una mujer?

—Así es la verdad, y se buscan instintivamente.

—¿Y suelen encontrarse?

—Eso es lo difícil. Son como dos ciegos solitarios que se buscasen en el desierto de Sahara.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JENARO DE QUESADA Y MATHEUS,

marqués de Miravalles, capitán general de ejército.

Día de luto ha sido para la patria y para la milicia el 19 del corriente Enero: á las ocho de la noche murió en esta corte el Excmo. Sr. D. Jenaro de Quesada y Matheus, primer marqués de Miravalles y capitán general de ejército, cuyo retrato damos en la plana primera.

Era el Sr. Quesada hijo de D. Vicente Jenaro, marqués de Moncayo, capitán general de Castilla la Nueva en 1836, inmolado por las turbas exaltadas de esta capital el 15 de Agosto de dicho año, y de D.ª María Luisa de Matheus, señora de calificada nobleza, y nació en Santander el 6 de Febrero de 1818.

Ingresó en el ejército, en clase de alferez de menor edad, en Octubre de 1824, obteniendo autorización para seguir sus estudios en el Real Seminario de Nobles; ascendió á teniente, por elección, en 2 de Febrero de 1833, y fué luego destinado al primer regimiento de la Guardia Real de Infantería como ayudante de campo del comandante general del cuerpo; concurrió á las primeras operaciones militares que se practicaron en la Rioja y las Provincias Vascongadas á principios de 1834, y se distinguió por su valor en la acción de Alsásua, en la sorpresa de Muez y en los reconocimientos de Andía y Echarri.

Después del asesinato de su padre, el joven Quesada solicitó y obtuvo la licencia absoluta, y marchó á Francia ocultamente, protegido por el entonces secretario de la Embajada francesa en Madrid, M. Drouyn de Luys, dedicándose en París á estudiar los cursos de la carrera de Comercio; mas habiendo fallecido su señora madre en Marzo de 1837, regresó á la patria y volvió al servicio militar, merced á las vivas instancias de parientes y amigos, incorporándose al ejército del Norte como capitán en el primer regimiento de infantería de la Guardia Real.

Asistió desde entonces á las principales operaciones militares en las Provincias Vascongadas, y después en el Maestrazgo y Cataluña: á la acción de la Brújula, sitio y toma de Peñacerrada, asalto del fuerte de Labraza, hechos de armas de Ramales y Guardamino, acciones de Villarreal de Alava, de Calanda y de Peñacerrada; sitios de Segura, Castellote y Peña-Roya; sorpresa de Beceyte; acciones de Gandesa, Val-Delladre y Sierra del Caballo; toma de Morella y sitio y toma de Berga.

Otros hechos importantes registra la biografía del general Quesada, en el segundo período de la guerra civil: la reorganización del sublevado batallón provincial de Córdoba, en Septiembre de 1842, llevada á cabo con energía y valor; la campaña en la provincia de Gerona y en las escabrosidades del Ampurdan, á mediados de 1845, derrotando á los sublevados republicanos y á las partidas carlistas; las operaciones en el distrito de Montblanch y otros de Cataluña, contra los *trabucaires* de Griset, Caletrus, Vilella, Sabaté, Rivas y Simó, y contra la columna republicana de Escoda; la parte que tomó en la guerra de Cataluña, en 1849, batiendo á las facciones de Masgoret, Borges y otras.

Promovido el Sr. Quesada en 23 de Septiembre de 1853, por méritos de guerra, al empleo de mariscal de campo, era gobernador militar de Madrid y su provincia, y segundo cabo de la Capitanía general cuando ocurrió la sublevación del general Dulce, en el Campo de Guardias, en la madrugada del 28 de Junio de 1854; y su conducta leal en aquellas azarosas circuns-

tancias mereció los más entusiastas elogios, lo mismo del Gobierno que de los jefes del alzamiento: el general O'Donnell, cuando recibió en Sevilla á la oficialidad de la guarnición, declaró públicamente, refiriéndose á los sucesos de la capital, «que sólo al general gobernador Quesada se había visto afrontar el peligro y cumplir sus deberes»; y una declaración semejante hizo en París, algo después, el capitán general Narváez, duque de Valencia.

Al organizarse en Málaga el tercer cuerpo de ejército expedicionario á Africa, el general Quesada fué nombrado, en 22 de Octubre de 1859, comandante general de la segunda división, la cual constaba de las brigadas Morete y Otero: al frente de ella tomó parte en casi todas las batallas y acciones de la campaña, desde la del 15 de Diciembre, formando la izquierda de la línea de combate, hasta la de Wad-Ras, en la que, pasando el puente de Bucéjar con dos batallones, envolvió é hizo huir al enemigo, coronó las alturas, descendió al valle y ocupó el campo marroquí, donde recibió orden de establecerse; brillantísimo hecho de armas, que le fué recompensado con el empleo de teniente general, así como el del 20 de Diciembre anterior con la gran cruz de Carlos III.

Capitán general de Andalucía, á mediados de 1861, combatió á los sublevados republicanos del cortijo de las Torres y de Loja, cuando éstos, el día 4 de Julio, se dirigían á la provincia de Sevilla; en 23 de Noviembre del año siguiente recibió el nombramiento de director general de la Guardia civil y veterana, y en los nueve meses que ejerció dicho cargo, dedicóse al estudio de la institución y á contribuir en lo posible á perfeccionarla; el Ministerio del Duque de Tetuán le nombró director general de Administración Militar, en 25 de Junio de 1864, y en la sublevación del 22 de Junio de 1866 hallóse al lado del general O'Donnell, peleando contra los insurrectos en las calles de Bailén y del Río, en la cual fué herido de bala en el muslo izquierdo, y luego, al frente de seis compañías de Arapiles, tomó á viva fuerza las barricadas de la plaza del Progreso y calles de Embajadores y del Tribulete, yendo á encontrarse en la plaza de la Cebada con las tropas que mandaba el capitán general del distrito, Sr. Marqués de Zornoza, y dejando así dominada aquella parte de Madrid, último baluarte de la insurrección.

Hallábase de cuartel cuando triunfó la revolución de 1868, y continuó en la misma situación hasta mediados de 1874, en que aceptó la Dirección general de Estado Mayor, después de las francas declaraciones del Presidente del Poder Ejecutivo, señor Duque de la Torre, y del ministro de la Guerra Sr. Serrano Bedoya, manifestando previamente á éste «que era adicto á la monarquía de D. Alfonso de Borbón y Borbón, y que se creía en el deber de contribuir á su restablecimiento»; y cuando se verificó la proclamación del Rey, el general Quesada fué nombrado, por decreto del Ministerio-Regencia, general en jefe del ejército del Centro, en reemplazo del general Jovellar, que pasó á ocupar la cartera de Guerra.

Los hechos posteriores son tan recientes, que están en la memoria de todos los españoles: en el Centro, persiguiendo constantemente al ejército carlista que mandaba Dorregaray, consiguió triunfos tan brillantes como la toma de Chelva, la sorpresa de Begís, y otros; en el Norte, de cuyo ejército fué nombrado general en jefe en 20 de Febrero de 1875, empezó por construir las obras defensivas sobre el Arga, y librar la memorable batalla de Treviño, y concluyó por tomar sucesivamente las posiciones de Miravalles, San Cristóbal y Oricaín, libertando á Pamplona; y luego, al frente del ejército de la Izquierda, apoderóse de las faldas del Gorbea, Ochandiano, altos de Urquiola, Villaro, Zornoza, Guernica, Miravalles y otras poblaciones.

El general Quesada, en premio á sus distinguidos servicios y muchos merecimientos, fué promovido á la dignidad de capitán general de ejército en 27 de Marzo de 1876, y en recompensa de haber libertado á Pamplona del cañoneo de los carlistas, S. M. el Rey se dignó concederle el título de Marqués de Miravalles.

Terminada la guerra, el general Quesada continuó ejerciendo el cargo de general en jefe del ejército del Norte, y S. M. el rey, demostrándole nuevamente el aprecio que hacía de sus servicios, le concedió la grandeza de España, en 7 de Octubre de 1880; fué ministro de la Guerra en 1883, después capitán general de Castilla la Nueva, y últimamente representó á SS. MM. el Rey D. Alfonso XIII y la Reina Regente en los funerales de S. M. I. R. Guillermo I, emperador de Alemania y rey de Prusia.

Era senador del Reino por derecho propio, y poseía grandes cruces de Isabel la Católica, desde 1854; de Carlos III y de San Hermenegildo (pensionada), desde 1860; del Mérito Militar, desde 1875; y otras extranjeras.

La conducción de su cadáver al cementerio de San Isidro se efectuó en la tarde de ayer, 21 de Enero, habiéndosele tributado, por Real Decreto de S. M. la Reina Regente, honores de capitán general que muere en plaza con mando en jefe.

Descanse en paz el noble caballero y militar esforzado.

PORT-AU-PRINCE (HAITI):

Llegada de los buques de guerra norteamericanos, para reclamar la devolución del vapor *Haytian Republic*.

El general Legítimo fué elegido presidente de la República de Haiti el 16 de Diciembre próximo pasado, por las dos Cámaras nacionales reunidas en Asamblea en Port-au-Prince ó Puerto Príncipe, y dos días después, el agente de la compañía de navegación *The Atlas Steamship Line*, Mr. Preston, apoyado por el ministro norteamericano, reclamó la devolución del vapor *Haytian Republic*, apresado por los haitianos algunas semanas antes, y la indemnización consiguiente; y mientras el general Legítimo y su Consejo de Ministros examinaban tal demanda, llegaron al puerto, el día 20, los buques de guerra *Yantic* y *Galena*, que echaron el ancla á distancia de un cable de aquel vapor, dirigiéndose en seguida el comandante Heyerman y el teniente Meigs, acompañados del ministro Mr. Thompson, al palacio del Presidente, para presentar á éste el *ultimatum*.

Naturalmente, la devolución del buque apresado fué concedida: aquel mismo día, á las cinco de la tarde, el *Haytian Republic* izó la bandera de los Estados Unidos de la América del Norte, que fué saludada con veintiún cañonazos por el cañonero haitiano *Dessalines*, devolviendo el saludo el crucero *Galena*, y pocas horas después el buque libertado, con una tripulación compuesta de oficiales y marineros del *Yantic* y del *Galena*, zarpó de la bahía de Puerto Príncipe con rumbo á la de Nueva York.

A este acontecimiento, que ha producido alguna sensación en los estados de América, se refiere nuestro primer grabado de la página 44.

Por desgracia, parece que no ha terminado la guerra civil que devasta la república haitiana, á juzgar por los despachos últimamente llegados á Europa: uno del 10 del actual anuncia que las tropas del presidente Legítimo han sido derrotadas por las de su adversario, el general Hipólito.

MADRID: FACHADA PRINCIPAL DE LA FUTURA IGLESIA DE SANTA CRUZ, QUE HA DE CONSTRUIRSE POR SUSCRICIÓN POPULAR.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 53.)

BELLAS ARTES.

El Lavatorio en una Escuela Maternal de París, cuadro de Geoffroy.—*La Nevada en el bosque*, dibujo original de Casanova.—*El Mercado de las frutas, en Granada*, cuadro de García y Ramos.—*Estudio de color*, por Reichert.

Las Escuelas Maternales, de París, constituyen una importante institución benéfica: hay una ó dos en cada distrito, para niños y niñas de tres á siete años, hijos de obreros pobres que allí los conducen por la mañana, al dirigirse á su trabajo, y los recogen por la noche cuando regresan á su domicilio; están abiertas todos los días, menos los festivos, de siete de la mañana á siete de la tarde en verano, y de ocho á seis, respectivamente, en invierno; á primera hora entran los niños á una gran sala, que es la mayor del Asilo, rodeada de bancos y de perchas, y aguardan allí, al abrigo de la intemperie, la apertura de las clases; éstas, en salas contiguas, son tres, con buena profesora y excelente mobiliario escolar; á las once y media se sirve el almuerzo, pagando dos sueldos los padres que pueden pagarlos, y recibiendo cada niño una escudilla de nutritiva menestra y un trozo de pan blanco; en seguida se concede á los asilados una hora de recreo, y antes de pasar á la clase vespertina se verifica la escena de la ablución general, tan gráficamente representada por el pintor Geoffroy en el cuadro que damos á conocer en el grabado de las páginas 48 y 49.

En medio de la ancha sala de ingreso hay un gran lavabo redondo, que recibe el agua oprimiendo con un dedo el pistón del conducto respectivo, y se desocupa en el acto, por medio de un sencillo movimiento de báscula, pasando el líquido á través de numerosos agujeros abiertos en el segundo fondo del lavabo.

Los niños entran por tandas á la piscina, desde el patio donde se entregan á sus juegos: unos lloran lastimosamente, otros caminan con recelo, algunos dan tres pasos hacia adelante y dos hacia atrás, á manera de peregrinos indios; pero ninguno se libra del lavatorio, de las higiénicas abluciones. Al frente del asilo hay una directora y tres ó cuatro jóvenes auxiliares, que lavan á los más pequeños, acarician á los dóciles, animan á los indecisos y reprenden suavemente á los refractarios.

El conjunto constituye una escena de movimiento, de vida, que el artista Geoffroy ha trasladado al lienzo con verdad y con detalles curiosos.

Institución semejante á la Escuela Maternal es el Asilo de los niños de las lavanderas, en esta corte, sostenido por la Real Casa; pero hacen falta otros para los hijos de los trabajadores, y al Ayuntamiento corresponde su creación: con ellos ganarían mucho la moralidad, la instrucción y la salud pública.

En la pág. 44 damos un bello dibujo original de Enrique Casanova: en el fondo de nevado bosque, un esbelto corzo encuentra muerta á su compañera, medio cubierta por la nieve, y mientras á lo lejos se descubren las aves carnívoras, que olfatean su presa, el noble animal llena el aire de tristes alaridos.

Es una elegía en un bosque nevado.

En el grabado de la pág. 52 se reproduce, según fotografía, un lindo cuadro de D. José García y Ramos, distinguido artista sevillano, autor de *El Rosario de la Aurora*, *Despedida del contrabandista*, *Una Gitana* y otras notables composiciones que honran la colección de nuestro periódico.

Representa el Mercado Nuevo de Granada, conocido con el nombre de *Mercado de las frutas*, y es buen estudio del natural, que ofrece al observador un punto de vista exactísimo de la especial fisonomía que hoy presenta en algunos sitios la histórica ciudad de Alhamar y de Boabdil: en calle angosta, formada por antiguas construcciones y resguardada del sol por toldos y lonas, está el mercado de frutas, con puestos de naranjas y granadas, con grupos de vendedoras y de muchachos callejeros.

García y Ramos es hábil retratista de tipos y costumbres de Andalucía, de localidades pintorescas de Sevilla y de Granada, que conservan, á través de los siglos, algún detalle característico de su pasado.

Original es idea la de C. Reichert, en la composición que damos en el grabado de la pág. 56.

Un pintor ha salido de su estudio, dejando la paleta sobre una mesa y abierta la caja de colores, y sus dos mimados canes se encargan de anunciarle, cuando regrese, que algunos descuidos suelen tener lamentables consecuencias: uno de los *bull-dogs* toma posesión de la paleta, y el otro la emprende con la caja de pinturas y da buena cuenta de tubos y ampollas, de frascos y saquitos.

¿Acaso el descuidado artista podría imaginarse más completo *Estudio de color?*

MORONG (ISLAS FILIPINAS):

Fachada y torre de la iglesia parroquial.

Contemplando el pueblo de Morong desde el límite de su término con el inmediato de Cardona (Filipinas), en la época del año en que los sembrados de arroz entapizan con su verdor aquel fértil llano, que los indios llaman Balso, disfrútase de pintoresca perspectiva: á la derecha del camino, el gran lago de Bay, de aguas agitadas, de las que surgen pequeñas islas que parecen canastillos de follaje; más allá, el fondo obscuro que forma la frondosidad de los montes, en el cual se dibujan las torres de Tanay y Barás; á la izquierda, algunas montañas no muy altas, que se prolongan en cordillera por detrás de los pueblecillos inmediatos; frente al camino, en fin, el pueblo de Morong, cabecera de distrito, que ostenta á un lado, entre humildes moradas de indios, la blanca techumbre de hierro galvanizado de la casa-gobierno, y al otro, sobre un montículo de piedra, entre multitud de casas y en medio de verdes y elevadas cañas, se destaca esbelta y arrogante la más hermosa de las torres que han construído en Filipinas el ingenio y la actividad de los hijos de San Francisco.

Reproducimos esa bella torre en nuestro primer grabado de la pág. 53, según fotografía que ha tenido la bondad de remitir á la Dirección de este periódico el ilustrado sacerdote D. Fr. Mariano Martínez: el buen gusto artístico de un humilde franciscano y la pericia y laboriosidad de un viejo indio, maestro cantero, han llevado á cabo esa obra, cuyo hermoso conjunto y bien labrados realces en blanca piedra cautivan la atención del observador.

La historia de la construcción es tan sencilla como interesante, y el mencionado Fr. Martínez la bosqueja, en su atenta carta, de este modo:

«Débese esta sólida y hermosa obra al Rdo. P. Fr. Máximo Rico, el que, después de haber construído en el río del pueblo una gran presa de mampostería, cuyo difícil y penoso trabajo está en relación con el grandísimo beneficio que reporta, para sacar á salvo los arrozales en años de pocas lluvias, determinó adornar su iglesia con una torre de sillería que necesitaba. Todas las torres de nuestra administración suelen estar á un lado de la fachada del templo; mas viendo el P. Rico que la de Morong era pequeña y que de colocar la torre á un lado podría tal vez en lo futuro impedir que fuera ensanchada, resolvió derribar el antiguo y estrecho frontispicio que tenía la iglesia y edificar otro nuevo, con la anchura suficiente para sobre él construir campanario. Abrió cimientos, profundizando una vara en piedra viva, y en 24 de Junio de 1850 colocó la primera piedra, habiendo tenido la satisfacción de ver concluída perfectamente su obra en 6 de Febrero de 1853, diez y siete días antes que el superior Gobierno creara este distrito de Morong, circunstancia que no debe olvidar quien á fondo quiera saber las modificaciones que en su modo de ser han sufrido estos pueblos, y merced á la cual no se extrañará que esta importante obra sólo haya costado mil seiscientos treinta pesos.»

Véase ahora la descripción de la torre, copiándola del *Estado geográfico de las Islas Filipinas*, escrito por el Rdo. P. Huertas:

«Esta fachada, de orden compuesto, consta de tres cuerpos: el primero, en cuyo centro se halla la puerta principal, tiene cuatro columnas en el centro y una en cada ángulo, de tres piezas cada una, con sus correspondientes pedestales y cornisas, dejándose ver sobre el arco de la puerta, muy bien cinceladas, las armas del doctor San Jerónimo, titular de la iglesia; el segundo cuerpo se compone de cuatro columnas, de dos piezas cada una, en el centro la espaciosa ventana del coro, y una columna igual á las otras en cada ángulo; el tercero consta de cuatro columnas, en cuyo centro llama la atención la bien trabajada estatua del santo patrón, y sobre su nicho el escudo de armas de nuestra seráfica religión, en bajo relieve, formando los ángulos una bonita barandilla coronada con cuatro perillas y jarros para iluminación. Su elevación es de veinte varas y cuatro puntos, sobre cuya altura arranca el campanario, que mide diez y seis varas (incluso el ángel que hace de veleta), en forma octogonal, con ocho columnas y cuatro ventanas, circunvaladas de una vistosa cornisa de ocho puntos de espesor, que sostiene una balustrada, ostentando multitud de jarros en forma de perillas para la iluminación. En los cuatro ángulos de la meseta se dejan ver cuatro estatuas de dos varas de altas, representando las cuatro virtudes cardinales, y sobre la bóveda del campanario hay un ángel sobre un elevado pedestal, con una espada en la mano derecha y una bandera en forma de cruz en la izquierda. Dicho campanario tiene una campana en cada ventana y otra en el centro, fundidas todas en el año 1852. En esta hermosa y sólida obra trabajó, como maestro cantero, D. Bartolomé Palatino, indio principal del pueblo de Paete, de sesenta y seis años de edad, costando solamente mil seiscientos treinta y cinco pesos, seis reales y diez cuartos, cuando el presupuesto formado por un maestro de obras de Manila ascendía á seis mil pesos.»

Pero lo que no se puede describir es el sacrificio inmenso que supone la construcción de obras de ese género en Filipinas, porque para llevarlas á cabo con feliz éxito es indispensable el ejercicio de muchas virtudes, y especialmente la caridad y la paciencia en alto grado; y he ahí por qué los edificios de más consideración en Filipinas, con pocas excepciones, son debidos á la cultura y actividad de los religiosos.

Hoy día todo el que ve la iglesia de Morong alaba el nombre del P. Máximo Rico, y pocos, sin embargo, comprenden lo que el digno fraile franciscano tuvo que sufrir para vencer la natural indolencia del indio é inspirarle amor al trabajo.

«¿Quién (escribe Fr. Mariano Martínez), al ver entre los peones y canteros á un religioso peninsular, sentado en una piedra, tocando cadenciosamente la guitarra entre el ruido monótono de picas y azadas, no hubiera dicho que aquel hombre, aquel fraile, estaba loco?»

Pues era el P. Rico; y así, dulcemente, con suavidad, con verdadaro amor, se hizo querer y venerar de los indios, y les obligó á trabajar, y concluyó la torre que dirigía, dando un testimonio más, y bien elocuente, de que los religiosos enseñan al indio filipino, no solamente las consoladoras creencias del cristianismo, sino también las ciencias y las artes.

LA FRAGATA «CARMEN» CONDUCIDA Á REMOLQUE POR EL CRUCERO «CASTILLA»

hasta la bahía de Cádiz.

La fragata *Carmen* es uno de los buques más antiguos de la marina española de guerra: fué construída en el arsenal de Cartagena y botada al agua en 4 de Octubre de 1861; su máquina procede de los talleres de los Sres. Penn é hijo; su desplazamiento mide 3.116 toneladas; monta doce cañones de 20 centímetros y cuatro de 8; estaba clasificada desde hace algunos años para utilizarse en pontón, hospital, depósito de marinería, etc., y en la actualidad sirve de escuela práctica de guardias marinas, al mando del capitán de navío D. Vicente de Manterola y Tajonera, experto marino que cuenta con cuarenta y dos años de servicios en la armada nacional.

Navegaba desde Mahón hacia Cádiz con temporal fuertísimo para reparar en el arsenal de la Carraca averías sufridas en el casco y en la arboladura, y el día 6 del corriente, hallándose á 30 millas de Punta Europa, sufrió otra avería considerable en la máquina, producida por la rotura de los seis pernos que unen el eje de transmisión al de cigüeñales, y además la rotura de los cojines y la cubierta del falso sollado, desnivelándose y torciéndose el eje.

Reparóse la avería, merced al constante esfuerzo del inteligente personal del barco, que trabajó sin descanso por espacio de cuarenta y ocho horas, y durante la reparación, en vista de que no se podía forzar de vela por las malas condiciones del mastelero de gavia mayor, y en previsión de que se rindiera, telegrafió el comandante con un vapor inglés pidiéndole remolque hasta Gibraltar; y como el capitán británico exigiera por tal servicio la suma de setenta y cinco mil pesetas, el comandante de la fragata española no aceptó, y siguió navegando con grandes dificultades hasta llegar el día 10 al fondeadero de Puente Mayorga.

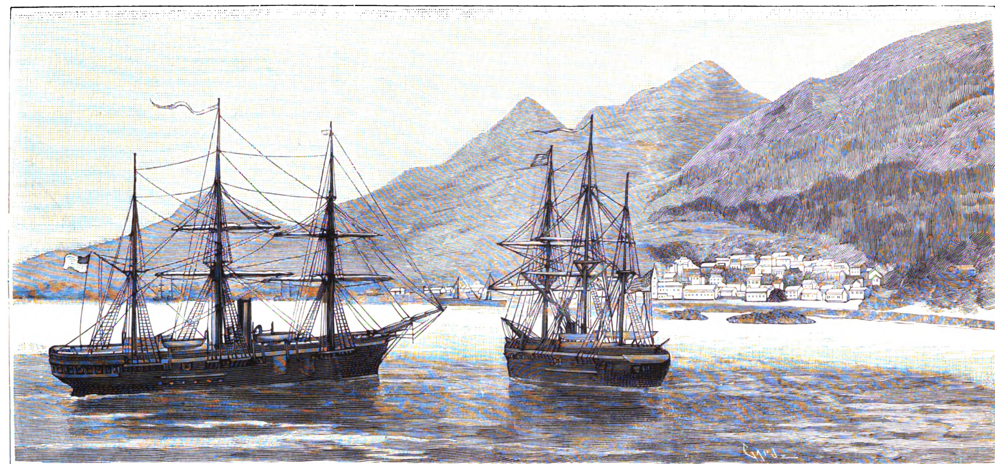
El vapor de la Compañía Transatlántica *P. Satrustegui*, ofrecido desinteresadamente por el representante de la misma en Cádiz para auxiliar á la *Carmen*, se hizo á la vela en la mañana del 11, á pesar del furioso temporal reinante, y el crucero *Castilla* salió de Mahón en la madrugada del 10, en medio del recio temporal, para buscar y auxiliar también á la *Carmen*, habiendo echado el ancla los dos buques en el mismo fondeadero de Puente Mayorga, á pocos cables de distancia de la fragata.

Habiendo mejorado el tiempo y estando fijo el barómetro, la *Carmen* salió de Puente Mayorga, remolcada por el crucero *Castilla*, en la noche del 14, llegó á la bahía de Cádiz á las once de la mañana del 15, y siguió después sola, funcionando su máquina, aunque imperfectamente, hasta la Carraca.

Nuestro segundo grabado de la pág. 53 (dibujo de A. de Caula, según datos recogidos en los centros oficiales), representa la fragata remolcada por el crucero, en el acto de entrar en la bahía gaditana.

«La *Carmen* (escribe un corresponsal) ha llegado en deplorables condiciones: tiene la máquina casi inútil, el timón y la popa en muy mal estado, el palo mesana algo hundido (sin duda por hallarse podrida la carlinga), podrido el calces del mayor y su mastelero con grandes movimientos, y rasgados los baos reales de la cofa del trinquete; y aunque ninguna queja he oído á los bravos cuanto modestos y sufridos marineros, sin embargo, á la primera ojeada he podido apreciar que sólo marinos españoles hubieran podido arribar con la *Carmen* en tales condiciones de casco, máquina y aparejo.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

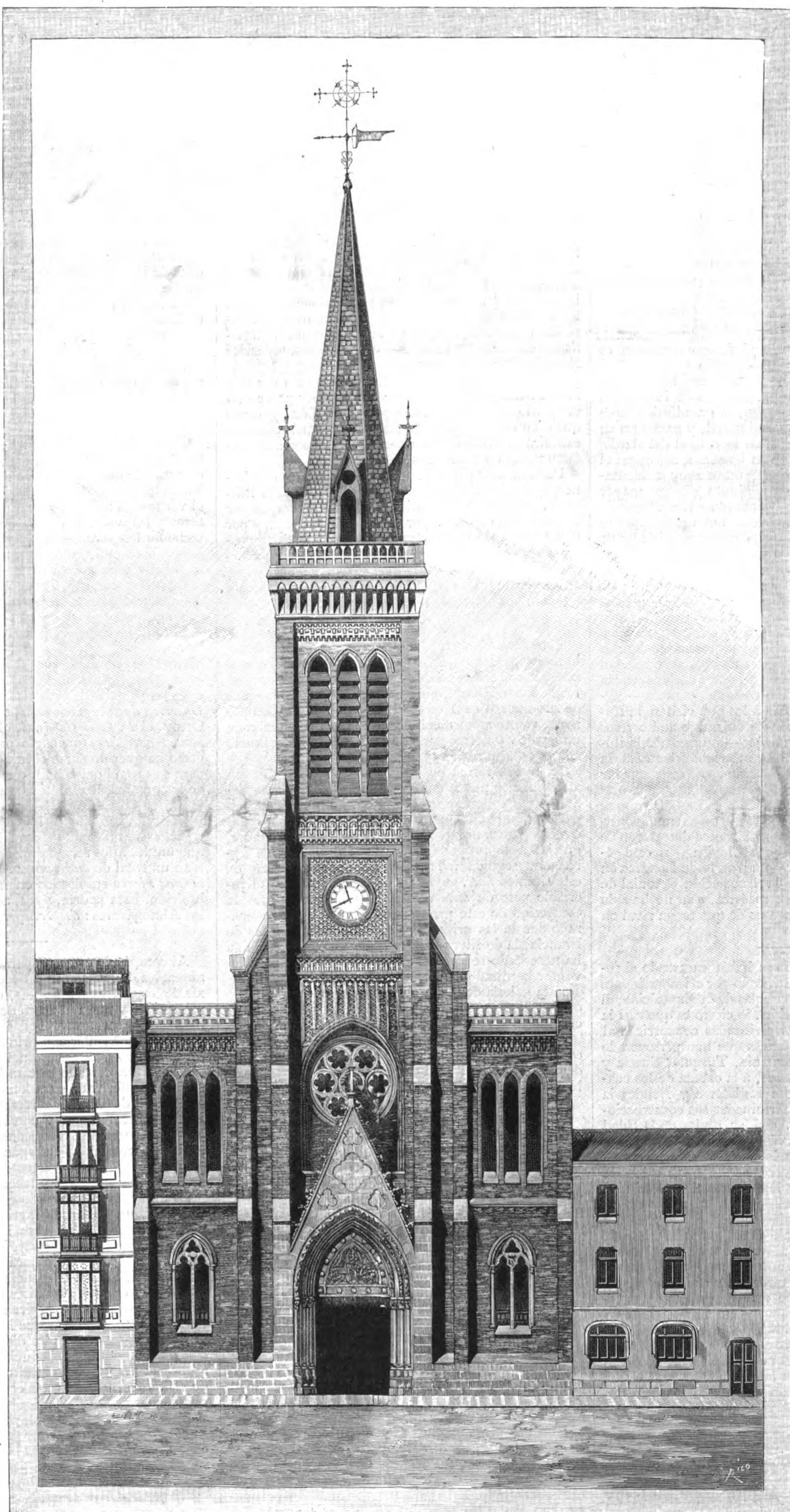


PORT-AU-PRINCE (HAITI).—LLEGADA DE LOS BUQUES DE GUERRA NORTEAMERICANOS, PARA RECLAMAR LA DEVOLUCIÓN DEL VAPOR «HAYTIAN REPUBLIC».



«LA NEVADA EN EL BOSQUE.»

(Dibujo original de Casanova.)



MADRID.—FACHADA PRINCIPAL DE LA FUTURA IGLESIA DE SANTA CRUZ, QUE HA DE CONSTRUIRSE POR SUSCRICIÓN POPULAR.

(Proyecto del arquitecto Sr. Marqués de Cubas.)

PARÍS ÍNTIMO.

LA EXPOSICIÓN.

¿Cómo anda esa Exposición? me escribe el Director de este ilustrado semanario.

Voy á contestarle á vuelta de correo, no sea que del tono interrogatorio pase al imperativo. Por otra parte, tengo prometido espontáneamente á mis lectores decirles á qué altura se hallan los preparativos de la próxima exhibición, y aunque lo prometido no es deuda, como lo demuestra el que no hayan sido aún declarados en quiebra los liberales de las cinco partes del mundo, yo, en mi calidad de reaccionario, siempre pensé en cumplir mi ofrecimiento.

Manos, pues, á la obra y entremos en materia.

El perímetro consagrado al futuro certamen es mucho mayor que el ya considerable que ocupó el de 1878; se extiende desde Billancourt hasta cerca del Puente de la Concordia. Su simple inspección hace comprender, desde luego, la grandiosidad que revestirá esta nueva fiesta industrial, y garantiza su éxito, bajo el punto de vista de lo colosal del alarde.

La construcción de galerías y anexos, así como el plantío de parques y jardines, están muy adelantados. En su detalle y en su conjunto ofrecen mayor importancia los edificios típicos que sus análogos de la precedente Exposición. Donde hubo pabellones se alzarán hoy casi palacios; las muestras aisladas de construcciones exóticas, tales como la en su día célebre casa japonesa, serán esta vez vías enteras; la *calle del Cairo*, por ejemplo, constituirá una de las curiosidades de la exhibición. Esta serie de viviendas africanas será la glorificación del arte árabe puro; fielmente trasladadas, ostentan ya sus mucharabis y sus puertas de ebanistería fina; los minaretes miran á las mezquitas, y las cúpulas anaranjadas se reflejan en fuentes bullidoras, que hacen soñar en la Granada de Boabdil; por fin, doscientos asnos blancos—destinados á servir de montura á los que visiten la Exposición, y conducidos por un enjambre de burreros vestidos de moritos manchegos—ayudarán á la ilusión y darán un pintoresco colorido oriental á la sección egipcia. Por lo que ya se ve, cabe esperar que esta resurrección árabe sea más feliz y tenga más verdad y más carácter que la de la Bastilla, que se está explotando hace ya meses en un terreno contiguo al Campo de Marte, y más parece decoración de teatro que reproducción arqueológica. En este género, la reminiscencia de un barrio de Londres en el siglo XV, evocada en la Exposición Colonial de Kensington, fué una obra maestra, que no ha sido igualada y que no hay trazas de que tenga rival en la futura Exposición.

A pesar de tanto como se había cacareado el retraimiento extranjero, justificado por el impertinente afán de conmemorar, al compás de la Exposición, el aniversario de la Revolución, lo cierto es que casi la totalidad de las naciones civilizadas concurrirán al próximo certamen. Las únicas que han perseverado en su abstención son Alemania, Turquía, Suecia y Montenegro. Algunos países, á la cabeza de los cuales marchan la industriosa Inglaterra y Bélgica la diligente, tienen ya casi terminadas sus construcciones. El leopardo inglés, con su divisa de la Edad Media—*Dieu et mon droit*—y el león neerlandés, con su lema de sabor más práctico y moderno—*La unión hace la fuerza*—resplandecen ya sobre los pórticos y vestíbulos que dan entrada á sus secciones respectivas, y el gusto especial de su arquitectura nacional resalta en sus construcciones. Los Estados Unidos tienen ya seis mil expositores inscritos, la quinta parte que Francia, que contará treinta mil. En cambio España brilla aún por su ausencia, como brillará más tarde por su tardanza y su desconcierto. Es un modo de brillar que nos es peculiar y nos caracteriza, no porque hagamos siempre las cosas mal —nuestro papel en la Exhibición de 1878 fué sumamente airoso y lucido, pero aquello, por lo visto, fué una excepción—sino porque comunmente las hacemos tarde y á medias, con lo cual resultan más caras en definitiva y menos perfectas de lo que ser pudieran.

Algunas secciones tienen ya sus instalaciones muy avanzadas, y la clase 28, que es la de la *perfumería*, totalmente terminada, hasta el punto de que se está colocando la anaquelería, aunque faltan aún cinco meses para la apertura. De aquí á un mes todas las secciones francesas han de estar en disposición de empezar á ocuparse del decorado y la pintura. Adelantándose á este plazo improrrogable, varias salas están no sólo revestidas y entabladas, sino completamente adornadas. Sus techos muestran risueñas pinturas decorativas, y sobre sus aberturas de ingreso se lee en letras de oro la indicación de la clase á que pertenecen. Hasta ahora las más suntuosas son las destinadas á las badanas y marroquíes, á la *tabletterie* ó ebanistería menuda, y á los vestidos.

Paralelamente á la galería destinada á Bellas Artes, y contiguo á los jardines que rodearán casi toda la Exposición, á los que se proyecta dar gran atractivo, se halla un espacio considerable. Allí van á instalarse los cafés, fondas, botillerías, confiterías, reposterías, pastelerías y tabernas de todas las naciones. Inmensas cuevas aguardan los líquidos espirituosos con que los hombres de todas las regiones procuran suplir la escasez de calórico vital, y las sombras melancólicas que afligen, bajo todas latitudes, al género humano en estado normal. Todos estos establecimientos han sido adjudicados por concurso á los mejores postores, mitad á los franceses, mitad á los extranjeros; de modo y de manera que será expedito el embriagarse, ó adquirir una y más indigestiones en todos los idiomas y con arreglo á todas las fórmulas internacionales.

La entrada monumental aparece coronada por una media naranja de 76 metros de altura por 38 de diámetro. Es, pues, soberbia como dimensión, y dicen que estará suntuosamente decorada. En sus costados exhibirá el Estado productos de sus célebres manufacturas de los Gobelinos, Sèvres, etc.

Por esta entrada se penetra en el vestíbulo de honor, que cubrirá un gran *velum* artísticamente ilustrado, y que se hallará dividido en dos cuerpos por una rotonda coronada por una cúpula-linterna, y por dicho vestíbulo se penetrará en las secciones francesas, cuyas puertas de acceso van á ser objeto de adornos especiales, y se llegará al edificio, según desde ahora puede juzgarse, la maravilla de la Exposición, á saber: el Palacio de la Maquinaria.

Este *Palacio de la Maquinaria* es, á no dudarlo, lo más gigantesco que se ha ejecutado hasta el día en materia de construcciones metalúrgicas, si se exceptúa la Torre Eiffel. Su inmensa nave no mide menos de 420 metros de largo por 115 de ancho. Compónenla veinte arcos metálicos, de una sola pieza cada uno, y de 43 metros y medio de altura, desde el suelo á la bóveda, ó sean 155 metros de ojo.

La nueva forma de estos arcos de cierre, de un atrevimiento nunca ensayado antes, da tal armonía al enorme cobertizo, que, á pesar de que su capacidad llega á la cifra colosal de 169.000 metros cúbicos, no parece ni largo ni alto. El ojo del espectador, gracias á lo proporcionado de la armazón, se habitúa en seguida á las dimensiones gigantescas de este titánico *hall*, cuyo férreo esqueleto tiene el increíble peso de *siete millones* de kilogramos. A la confección de este prodigioso armatoste han cooperado dos de las principales fábricas metalúrgicas de Francia, la de Fives-Lille y la de Cail, y cada una ha necesitado seis meses de continua labor para levantar la mitad del portentoso edificio.

Esta galería de maquinaria tiene por cada costado otras galerías más estrechas y más bajas, construídas con hierro y ladrillos y cerradas con cristales.

La superficie total del Palacio de la Maquinaria es de 48.300 metros cuadrados, es decir, muy cerca de cinco hectáreas, y el coste del metro cuadrado cubierto no ha pasado de 72 francos. Es baratísimo.

Después del Palacio de la Maquinaria y de la Torre Eiffel—sobre la que dije mi opinión estética hace tiempo, y respecto de la cual únicamente añadiré hoy, ya que ando de guarismos, que el peso actual del hierro que la forma asciende á 6.800.000 kilogramos, y aun falta un buen trozo por construir—como treinta metros de altura—lo que más llama la atención, entre lo ya edificado, es el *Palacio de Bellas Artes*, triunfo del hierro combinado con el barro cocido.

Este edificio es sumamente elegante. Su parte central se halla coronada por una serie de bóvedas de forma nueva y atrevida, guarnecidas de placas esmaltadas, que producen un efecto muy agradable. Estas bóvedas, de estilo asirio, rematan en una cúpula acristalada, que dará luz al espléndido decorado del edificio, bastante adelantado ya, y del que forman parte lienzos murales que se pretende llamarán la atención por su mérito artístico.

Aun hay otros muchos palacios, y entre ellos los llamados *Galerías diversas*; pero éstos son simples espacios cubiertos, no exentos de buen gusto, pero levantados con severa economía. Con decir que el metro cuadrado, listo para instalar en él los productos, no costará sino veintiún francos, está dicho todo.

La Exposición tendrá su ferrocarril interior y especial del sistema Decauville, es decir, de rails y traviesas de acero, movido por diversas fuerzas: el vapor, el aire caliente y la electricidad. El desarrollo total de la vía, aunque no saldrá del terreno de la Exhibición, será de seis kilómetros. La línea es de doble vía. La estación principal se encuentra situada en la explanada de los Inválidos, cerca del Ministerio de Negocios Extranjeros. La vía sigue á lo largo del muelle de Orsay, pasa frente á la Torre Eiffel, y viene á morir en la entrada del Palacio de Maquinaria, frente á la Escuela Militar. Las estaciones intermedias son tres, y se hallan: una á la entrada de la exposición agrícola; otra frente al *Palacio de los comestibles*, y la tercera al pie de la famosa Torre.

El material consistirá en 15 locomotoras y 100 vagones de modelos variadísimos. Los trenes saldrán de cada extremo de la línea, con intervalos de diez minutos, desde las nueve de la mañana hasta las doce de la noche, lo que arroja 180 trenes, de ida y vuelta, cada día, con 300 asientos cada uno.

El wagón destinado al Presidente de la República es de una magnificencia extraordinaria; lo forran las telas más ricas y exquisitas, está laqueado, incrustado, esculpido, dorado y cincelado, copia exacta, por fin, del que, á todo coste y agotando cuantos recursos posee el arte industrial, se fabricó, hace meses, para uso del joven Emperador de la China.

Esta es la impresión que hoy se experimenta visitando rápidamente los trabajos de la Exposición. El espectáculo que ofrecen no puede ser mas pintoresco. Verdadera colmena industrial, marea, recorriéndola, el ver tantos millares de albañiles, pintores, carpinteros y herreros, colgados desde el suelo hasta el techo en las posturas más arriesgadas, subiendo, bajando, clavando, limando, atornillando, manejando la brocha y el escoplo y ensordeciendo á los transeuntes con los más variados ruidos, sobre los que descuella el atronador estruendo de los mazos de acero golpeando los enormes flejes de hierro.

Porque la Exposición será, y sobre todo aparece hoy que está aún desnuda, como la apoteosis del hierro. De esta materia es casi la totalidad de sus numerosísimas construcciones, de las que hemos descrito las principales, y á las que hay que añadir las *Galerías de la Agricultura*, situadas en el muelle de Orsay, el *Palacio Colonial*, el *Palacio de la República Argentina*, que como país en vertiginoso progreso ha querido darse el lujo de un palacio especial para su uso, el del Brasil, que resulta precioso y será de los que más llamarán la atención, y los de Túnez, Méjico, Bolivia, Argelia, etc., etc.

Todos estos edificios han consumido en su construcción 40 millones y pico de kilogramos de hierro, que unidos á los seis y pico de la Torre Eiffel, forman un total de *cuarenta y siete millones de kilogramos de hierro* empleados en la armadura de la Exhibición. Esta podría, pues, adoptar por divisa la de los Almogávares: *desperta ferro!!*

Al compás de estos preparativos, otros hierros se afilan, los de los cuchillos de los fondistas, de las tijeras de los sastres y modistas, de las tenacillas de los peluqueros y hasta el acero de las plumas de los periodistas al pormenor. Todas estas herramientas se vacian para desollar con primor á los huéspedes que, de los cuatro puntos cardinales, se espera vengan á visitar el ya cercano certamen. Numerosas compañías se han formado para fomentar esta inmigración por medio de viajes de recreo á precios reducidos. A diez pesetas al día, y con billete circular á medio precio, anuncian estas sociedades admitirán visitantes para la Exposición, sufragándoles por este módico estipendio todos los gastos de hospedaje, visita de monumentos y teatros y locomoción incesante.

Es un género de suicidio como otro cualquiera, ó al menos, un billete de ingreso para cualquier manicomio, si el suscritor es hombre escrupuloso y refinado; pero para el *vulgum pecus* constituye un excelente procedimiento para darse cierto barniz internacional, lo cual es ponerse muy al uso, porque estamos en época de barnices de todo género.

Ahora, para los que aspiren á no visitar á París de reata, que cuenten con que la estancia costará ojo y medio de la cara, pues los diarios andan ya echando cálculos sobre lo que producirán los tres millones de forasteros en que, como mínimum, estiman el número de visitantes, y para estas ecuaciones parten del supuesto alarmante de que cada huésped permanecerá un mes en París, y gastará, por término medio, cien francos diarios, lo cual arrojaría un bonito total de *nueve mil millonees de francos!!* Casi el doble que importó la indemnización pagada á los alemanes.

Aunque estos son cálculos sobrado galanos, de los que habrá que rebajar al menos la mitad, su sola enunciación muestra con qué premura y qué miras antropófagas están aguzando los colmillos los industriales parisienses de todas especies; y conviene que todos los extranjeros que tengan veleidades de acudir á esta capital desde Abril á Diciembre próximos, fijen mientes en semejante aritmética, porque mucho me

temo que para ellos constituya ella la *verdadera exposición.*

Una observación cuadra estampar aquí antes de terminar esta reseña. Cuando al anunciarse el proyecto de la Exposición de 1889 se dijo que, al propio tiempo que certamen artístico-industrial sería conmemoración de la sangrienta Revolución francesa, toda la Europa monárquica protestó indignada y todo el mundo civilizado se asoció á esta protesta.

La idea de celebrar el aniversario de aquellos regicidios, de tanto asesinato jurídico, de tantas hecatombes dignas de los caníbales, de aquella época atroz en que había que canalizar hacia el Sena la sangre humana que destilaba la guillotina, y servía de alimento á los perros errantes, para que no apestase á los vecinos de la plaza de la Revolución, hoy de la Concordia, el propósito de consagrar el recuerdo de una orgía frenética, en que el delirio público y el fanatismo político llegaron al punto de que la Convención examinase seriamente el proyecto del abate Morellet proponiendo se abriesen carnicerías en que se vendiese, al por menor, la carne de los aristócratas guillotinados, obligando á todo ciudadano á inscribir en su certificado de civismo la mención de que había consumido, una vez al menos por semana, esta clase de vianda; ese inconcebible propósito de aplaudir el recuerdo de tanta barbarie, no pudo menos de provocar general repulsión.

Pero advertida la República francesa de esta natural repugnancia del universo á asociarse á una apoteosis tan absurda como intempestiva, prescindió casi completamente de la idea de que la Exposición tuviese carácter conmemorativo de semejante índole, limitándose cuando más á celebrar el recuerdo de las innegables conquistas benéficas y progresivas de la Revolución, y las naciones, correspondiendo á este tácito arrepentimiento, decidieron acudir al llamamiento de Francia, si no oficialmente, oficiosamente al menos.

¡Dios—ó mejor dicho, el Ser Supremo, puesto que los franceses que hoy mandan han suprimido al *nommé Dieu*—Dios quiera tener de su mano al Gobierno y al Ayuntamiento de París, para que cuando la Exposición se realice no renazcan aquellas veleidades conmemorativas; pues si tal sucediese, esa sorpresa de última hora sería para la generalidad de los forasteros una revelación muy poco lisonjera: la de que hoy, como hace un siglo, muchos franceses habían *perdido la cabeza*, según diría algún aficionado á lo que Victor Hugo calificaba de *fiente de l'esprit.*

PICO DE LA MIRANDOLA.

LOS TEATROS.

COMEDIA: MILITARES Y PAISANOS, *obra alemana en cinco actos arreglada á nuestra escena por D. Emilio Mario (hijo).*— DON INOCENTE ESPAÑA, *sainete-revista en un acto y cuatro cuadros, original de D. Miguel Echegaray.*—ESPAÑOL: LA MEJOR LEY, *drama en tres actos y en verso, original de D. Joaquín Dicenta — Función destinada á honrar la memoria del malogrado autor dramático D. Carlos Coello y Pacheco.*

(Conclusión.)

TAL es la situación en que se encuentran los principales personajes del drama al terminar el primer acto.

En los dos siguientes la acción va por sendas menos próximas á la realidad y no despierta gran interés, porque aun los únicos interlocutores que debieran producirlo por la índole de su carácter, esto es, Dolores y Pablo, tienen aire de personas que discurren fríamente sobre temas determinados, más bien que de individuos que están diciendo de un modo espontáneo, con calor natural, lo que piensan y lo que sienten. Esta circunstancia, que da á los diálogos escénicos el tono de disertaciones ó de controversias, empedrándolos de frases y de pensamientos sentenciosos capaces de deslumbrar á la multitud, pero incapaces de llegarle al alma, es el vicio en que más incurren casi todos los autores dramáticos de nuestro país que ahora gozan el favor del público, sin exceptuar ni á los más famosos.

Pero no adelantemos juicios, y volvamos á considerar el argumento de *La mejor ley.* A pesar de su falta de delicadeza, Gonzalo siente asomos de remordimiento por haber abusado de su mujer arrancándole autorización formal para disponer de bienes propios de ella, con el aleve propósito de satisfacer secretas exigencias de Mercedes. Esta (que finge amar á Gonzalo para realizar mejor su intento, de igual manera que se ha fingido y sigue fingiéndose amiga de Dolores) viéndolo vacilar, temerosa de que se escape de sus redes, procura mantenerlo separado del buen camino y hace los mayores esfuerzos para acalorar la pasión que lo esclaviza á sus plantas. A fin de que los lectores formen idea de cómo el autor lo efectúa, trasladaré aquí lo más sustancial que dicen ambos interlocutores en la escena cuarta del acto segundo.

MERCEDES. ¡No digas tal! Dí que hastiado
De un amor ya satisfecho,
Quieres robarme el derecho
Que con mi amor he ganado,
Y buscas en un deber
Que tardaste en recordar,
Motivos para alejar
De tu lado á esta mujer.
....
¡Sufres por ella!
GONZALO. Ultrajada
Se encuentra..... ¿Por qué es forzoso,
Si yo quiero ser dichoso,
Que sea ella desgraciada?
MERCEDES. ¿Ella desgraciada? ¡No!
¡Compasión!..... ¿De qué tenerla?
Si alguien puede merecerla
De tí, no es ella; ¡soy yo!
GONZALO. ¿Tú?
MERCEDES. ¡Yo, sí! ¿Quién más dichosa
De las dos en este duelo?
¿Quién más falta de consuelo
En el mundo?..... ¡Ella es la esposa,
La dueña de la opinión,
Por las gentes respetada;
Yo, la mujer deshonrada,
Indigna de compasión!
....
¿Cuál padece más por tí?
¿Cuál devora sus afrentas?
¡Si de alguien tener intentas
Lástima, tenla de mí!
GONZALO. ¡Oh, sí! ¡Mercedes! ¡No ignoro
Lo que mi amor te ha costado!
¡Que por mí has abandonado
Fama, porvenir, decoro!
....
Mas si Dolores supiera
Nuestra traición..... ¿qué diría?
MERCEDES. ¿Te acobarda su pesar?
GONZALO. Si eso llegara á ocurrir.....
MERCEDES. ¿Y qué pudiera decir
Mujer que no sabe amar?
Derramaría su llanto
Por su nombre, por su fama.....
¿Por amor?..... ¡Ella no te ama!
¡Y yo en cambio te amo tanto,
Gonzalo, que antes de verme
Sin tu amor, lo intentaría
Todo!
GONZALO. ¡No!
MERCEDES. ¡Capaz sería
De perderte y de perderme!
GONZALO. ¿Y el mundo?
MERCEDES. ¡Le desafío!
¿Crees que valor me falta
Para decirle en voz alta:
«Me deshonro, pero es mío?»
GONZALO. ¡Ah, no! ¡Que tu pecho guarde
El secreto! ¡Ten en cuenta
Que eso es la infamia, la afrenta
Para nosotros!
MERCEDES. (¡Cobarde!)
Lo que me exijas haré.
Tu voluntad es sagrada.
Dolores no sabrá nada:
Todo se lo ocultaré
Si tú lo mandas.
GONZALO. ¡Por tí,
Por ella, por nuestro honor.....
Que el mundo ignore este amor!
MERCEDES. ¿Acaso no lo hago así?
¿No guardo mi odio en mi pecho?
¿No la finjo mi amistad?
¿No la oculto la verdad?
¿No devoro mi despecho?

Juzgando á los demás con arreglo á sus propios sentimientos y á su especial manera de proceder, Mercedes (frágil por inclinación viciosa ó por el cebo de bastardos intereses) piensa que podrá cohonestar su mala conducta haciendo caer á Dolores del pedestal en que la sostiene su entereza. Para conseguirlo, trata de ponerla en íntimo contacto con Pablo, presumiendo que de ese modo renacerá fácilmente en uno y otro el mal extinguido fuego del primer amor. Pero cálculo tan infame resulta fallido, merced á la inquebrantable rectitud y justa indignación de la buena esposa. Pablo, á fuer de honrado, resuelve también huir el peligro que le amenaza y ausentarse inmediatamente de Madrid. En la visita de despedida que hace á Gonzalo, al cual sorprende con su inesperada determinación, le dice con inocente sinceridad que huye temeroso de caer en una emboscada y de dejar aprisionada en ella *la integridad de su honor.* El diálogo continúa en estos términos, é importa conocerlos bien para apreciar el valor característico de esos personajes y el fundamento de la situación en que el poeta los coloca:

GONZALO. ¿Por qué dejarla?
PABLO. ¿Por qué?.....
¡Ahí verás!
GONZALO. También guardamos
Nuestro honor los que pensamos
De otro modo.
PABLO. Ya lo sé.
Un honor que vive y nace
Entre mutuas concesiones,
Que al par de vuestras pasiones
Se acrecienta ó se deshace:
Rápida fosforescencia
Cuya luz irregular
Nos dice que ha de brillar
Sobre un muerto: ¡la conciencia!
Sentimiento de ocasión;
Deber acomodaticio;
El pasaporte del vicio;
¡Un honor de quita y pon!
....
¿Es locura lo que siento?
GONZALO. Locura de tal jaez
Que busca la rigidez
Donde reina el movimiento.
....
PABLO. En tal confusión me abismo.....
Que no acierto á conservar
Mi fe, y temo..... ¡y por dudar,
Hasta dudo de mí mismo!
GONZALO. Porque comprendes tu engaño.
Ahí tienes la consecuencia
De contemplar la existencia
Con pupilas de ermitaño.
....
PABLO. Pues de ella me alejaré.
GONZALO. ¿Qué lograrás si te alejas?
PABLO. ¿De modo que me aconsejas
Que me quede?
GONZALO. ¡Ya se ve!
PABLO. ¿Que dé por siempre al olvido
Lo más grande, lo más santo?
¡Vale tu *experiencia* tanto,
Que casi me has convencido!

La ciega preocupación y los consejos del marido de Dolores (en cuya opinión la generalidad de las gentes piensa, como él, que son pecados veniales de que nadie se escandaliza las que Pablo estima graves faltas contra el deber y la virtud) labran en el austero marino con tal rapidez y eficacia, que á los pocos momentos le ponen en contradicción consigo mismo. Desmintiendo sus antecedentes; luchado con la conciencia, pero cediendo á los estímulos de la pasión y del mal ejemplo, infiere á Dolores la ofensa de declararle que se ha acrecentado la llama de su antiguo amor y que no lo puede ya ocultar. Por dicha para la integridad moral de ambos caracteres, cambio tan brusco de conducta encuentra inmediato correctivo en la dignidad con que Dolores rechaza semejante declaración. Como todavía no está Pablo radicalmente viciado por el contagio de la inmoralidad social triunfante, los acentos de profunda amargura que su exabrupto amoroso arranca á la mujer á quien había consagrado las primicias de un puro afecto, causan en su alma súbita reacción, haciéndole arrepentirse de tan desatentado arrebato é impulsándole á expiar su culpa velando con el cariñoso desinterés del verdadero amigo por la desventurada esposa que vive rodeada de asechanzas.

Conociendo ya las del usurero D. Cándido, secreto agente de Mercedes, y la traición de su marido, resuelve Dolores lanzar de su casa á la falsa amiga, tan pronto como vuelva á presentarse en ella. Particípaselo al Marqués, manifestándole que está enterada de todo. Furioso Gonzalo, procura impedir la afrenta de su querida. Dolores, no obstante, permanece firme en tal propósito, y al presentarse Mercedes la arroja de su presencia. La mujer venal sale de allí amenazando con arrogante cinismo; y cuando el Marqués, ciego de ira, va á precipitarse sobre la ofendida cónyuge, Pablo se interpone para evitarlo. Con esta dramática situación, que valió al autor ser llamado á las tablas repetidas veces, termina el acto segundo.

En el tercero vuelve Gonzalo á sentir conatos de arrepentimiento. Alejado de su consorte desde la escena que acabo de referir, desea cortar definitivamente las relaciones ilícitas que le han ocasionado tantos disgustos. La insaciable maldad de Mercedes y sus vengativos propósitos se adelantan á contrariarlo. No pudiendo perjudicar á Dolores con la verdad ni vencer con halagos mentirosos la resistencia que le opone Gonzado, aquella mujer tan descaradamente prostituída recurre á la calumnia para deshonrar á la casta esposa y conservar en sus garras al marido infiel. Animada de tan vil intento, supone que Pablo y Dolores son amantes, y que á esa circunstancia se debe que él haya tomado su defensa con tanto calor. La llegada de Luis, á quien el Marqués había rogado que en su nombre pidiese á Dolores una entrevista, pone á Mercedes en precipitada fuga; pero algunas insinuaciones malévolas del primo de la Marquesa (personaje aborrecible por su fría y odiosa perversión) acrecientan las sospechas de Gonzalo, induciéndole á correr en busca del marino que tarda en acudir á su llamamiento.

Tras un breve diálogo, en el que Dolores rechaza con mayor indignación que nunca el amor y las amenazas de su primo Luis, Pablo y ella se encuentran sorprendidos de hallarse frente á frente en aquel lugar. Esa escena, que debiera ser la mejor del drama, no es tan persuasiva como conviniera, merced al lenguaje artificioso de que se valen ambas figuras. En ella exige Dolores á Pablo que se ausente para siempre, porque aún le ama y quiere á toda costa conservar incólume su honestidad. Dispuesto á sacrificarse en aras de sentimiento tan generoso, Pablo no vacila ni un instante en obedecerla y le da el adiós postrero, diciéndole por despedida:

BELLAS



«EL LAVATORIO EN UNA ESC

CUADRO DE



UELA MATERNAL DE PARIS.»

GEOFFROY.

.....Quien su amor merece
Lleva la dicha en el alma.
Nada más mi pecho ansía.
¡Ni cómo!..... ¡cuándo he logrado
Escuchar que soy amado!

El Marqués escucha estas últimas palabras. Creyéndose deshonrado, se niega á dar oídos á la razón; insulta y ultraja al leal amigo, y no se convence de la inocencia de su esposa hasta que aquél, con quien se ha batido y al cual ha herido mortalmente, exclama espirando:

¡Es honrada! ¡Lo aseguro!....
¡En mi agonía lo juro.....
Y la agonía no miente!

Esta sumaria indicación del argumento de *La mejor ley* acredita, por una parte, que el nuevo drama de Dicenta no encierra gran novedad; por otra deja entrever que el autor posee dotes de verdadero poeta dramático. Mas por lo mismo que las tiene y que me gozo en profesarle estimación, debo exponer con sinceridad lo que opino acerca de los primordiales elementos de su obra.

Uno de los errores capitales en que incurren nuestros ingenios pertenecientes á la novísima escuela dramática, nace, á mi ver, de que, diciéndose amantes de la verdad y de la naturaleza, casi nunca llegan á estar de acuerdo en sus producciones con la una ni con la otra. De aquí la falta de interés humano que se advierte en la mayor parte de sus poemas, sin exceptuar aquellos que consiguen mayores triunfos. Dando á los caprichos de la fantasía lo que niegan al expresivo encanto de la realidad, buscan por medios artificiosos grandes efectos escénicos, y anteponen semejante ahinco á toda consideración artística. De este equivocado sistema procede la creación de figuras dramáticas extrañas hasta cierto punto á la verdad de la naturaleza, y por lo tanto desnudas de verdadero atractivo é incapaces de producir en el auditorio sinceras y profundas emociones.

Dicenta se ha dejado arrastrar en corrientes tan engañosas al componer *La mejor ley*, y ha caído en la ofuscación de pagar tributo al flamante convencionalismo. Así en la traza de los caracteres como en el modo de expresar los afectos, y en algunos de los recursos que emplea, se deja ver que para formar el plan de su obra y desarrollarla según lo ha hecho, ha recurrido al caudal de su imaginación antes que al espectáculo del mundo y á la realidad de la vida. De otro modo no adolecerían sus personajes, esencial ó accidentalmente, del aire de falsedad con que aparecen, por lo común, á vista del espectador, ni se expresarían de la manera que se expresan. Huya, pues, el joven y esclarecido poeta del camino á que le conducen ejemplos famosos que nada tienen de plausibles, y no malogre sus excelentes facultades apartándose de la verdad, fuente perenne de belleza en todas las bellas artes.

En la ejecución de esta obra ha conseguido Vico un gran triunfo interpretando admirablemente el interesante papel de Pablo. En las últimas escenas del acto segundo y en las finales del tercero ha tenido momentos de inspiración dignos del más consumado artista. Ricardo Calvo ha dado al indeciso y antipático papel de Gonzalo el carácter que requería. Los demás actores han hecho esfuerzos muy laudables, pero no siempre afortunados.

Para honrar la memoria del inolvidable autor dramático D. Carlos Coello y Pacheco, arrebatado prematuramente á la vida y á la gloria, se representó en el Teatro Español la noche del martes 8 del presente mes *El Príncipe Hamlet*, obra con que aquel malogrado ingenio dió á conocer en su primera juventud peregrinas dotes de inspiración, de talento y de buen gusto. A pesar de los rigores del tiempo, que aquel día no convidaban á arrostrarlos, el antiguo coliseo de la calle del Príncipe se vió lleno de selecta concurrencia. Al honrar con tan plausible homenaje la memoria de un poeta del mérito de Coello, el público de Madrid se honró á sí mismo y correspondió como era justo al patriótico pensamiento realizado por la empresa del Español. Vico rayó á extraordinaria altura en la interpretación del difícil papel de *Hamlet*. ¡Qué grandeza de inspiración! ¡Qué variedad de matices! ¡Qué rasgos tan delicados y tan bien sentidos! Los espectadores no se cansaban de aplaudir al egregio actor, digno sin duda de aquellas calorosas demostraciones. Pocas veces he visto desplegar á Ricardo Calvo la envidiable superioridad con que desempeñó el papel de *Horacio*, que representaba por vez primera. Donato Jiménez tuvo en el de *Fengo* momentos felices, y todos los demás actores procuraron contribuir, en la medida de sus fuerzas, al brillo de tan bien imaginada solemnidad.

MANUEL CAÑETE.

UNA CRONICA ITALIANA

Y

DOS SONETOS DE CERVANTES (1).

(Á MI QUERIDO COMPAÑERO Y AMIGO MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.)



ENTRE los muchos y muy relevantes servicios prestados á la Bibliografía y á la Historia por el decano y maestro de los eruditos españoles, nuestro respetable compañero Sr. Gayangos, figura la publicación de las *Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez*, «libro original, autógrafo, curioso en extremo, escrito, á no dudarlo, á bordo de una galera turquesca ó en el obscuro rincón de una mazmorra, en que un soldado español, cautivo en Berbería y en Constantinopla, refiere con sencillez, y en prosa mezclada de versos, los sucesos, ya prósperos, ya adversos, de que fué testigo; sus propios lances de amor y fortuna, sus campañas entre los moriscos de las Alpujarras, y, por fin, la pérdida de la Goleta de Túnez, de cuyas resultas él mismo perdió su libertad.»

Esta obra, que el Sr. Gayangos atribuye al alférez Pedro de Aguilar, salió á luz enriquecida con valiosas notas é ilustraciones, entre las cuales se cuenta un precioso «*Catálogo de Relaciones impresas ó manuscritas, obras y tratados especiales referentes á la pérdida de la Goleta y fuerte de Túnez en* 1574», en el que se da noticia de trece trabajos curiosísimos, castellanos, ingleses, italianos y franceses, que el docto ilustrador pudo conocer y mencionar.

A estas *Relaciones* voy á añadir una, original y autógrafa como las *Memorias del Cautivo*, como ella obra de un testigo de los sucesos, é igualmente compuesta en la cautividad, y con las solas diferencias de ser su autor saboyano y de estar escrita en lengua italiana.

Hállase en la Biblioteca universitaria de Turín, donde la he visto y disfrutado en Septiembre del año anterior. No tenía de ella la menor noticia, ni motivos para tenerla: mi hallazgo, pues, más que premio á la diligencia, fué regalo de la fortuna.

Acababa de examinar los manuscritos españoles, y con especialidad los procedentes de la Biblioteca particular de los Duques de Saboya y Reyes del Piamonte, entre los cuales tuve el gusto de encontrar el original de la traducción de *La Jerusalén libertada*, por Juan Sedeño, un libro de caballería intitulado «*El Caballero Resplandor*», y una curiosísima *Farsa de Rugero y Bradamante*, representada en el Pardo en 1593. Del examen de estos manuscritos pasé al de los relativos á España escritos en otras lenguas, sirviéndome de guía el *Indice general* «CODICES | MANUSCRIPTI | BIBLIOTHECAE | REGII TAURINENSIS ATHENAEI» | formado por el bibliotecario Pasino é impreso en Turín, *ex typographia regia*, año 1749, cuando, entre los italianos, hallé registrado el siguiente: «*Historia della desolatione della Goletta e Forte di Tunis, e insieme della conquista fatta da Turchi di Regni di Fezza e di Marocco, di Bartolomeo Ruffino, di Chiambery in Savoja*.»

Si esta noticia me causó vivo interés, calcúlese la sorpresa que me produciría la siguiente, que más abajo leí: «*Adjectum est epigramma Hispanica lingua scriptum* DE MIGUEL DE CERBANTES *in laudem Auctoris*.....» El códice, en efecto, contiene original y autógrafa la *Historia della desolatione della Goletta*, de Bartolomeo de Rufino, y en ella el titulado *epigramma* cervantino, esto es, dos sonetos, originales, autógrafos é inéditos del *Príncipe de los Ingenios*.

He aquí ahora sumarísima descripción del manuscrito. Consta de 111 hojas en 4.°, 105 útiles y 9, tres al principio y seis al fin, en blanco. Dada su corta extensión, lo hubiera copiado literalmente; pero no disponía del tiempo necesario, y, además, las circunstancias de estar entonces en obra el edificio de la Biblioteca y ésta cerrada, en vacaciones, y abierta para mí solo por especial favor de su dignísimo bibliotecario, me imponía el deber de corresponder dignamente á la delicadeza con que se me había tratado. Tuve que contentarme con tomar algunas notas y con transcribir á la letra los sonetos de Cervantes.

El título de la obra es el siguiente: «*Di Bartholomeo Ruffino di Chiambery in Sauoia, Dottore in l'una e l'altra legge e Auditore in Tunisj di la Natione Italliana, di presente schiavo del Re D'algierj*

Sopra la desolatione della
goletta e forte di Tunisi.
Insieme la conquista fatta
da Turchi de Regni di
Fezza e di Marocco.»

Siguen tres hojas en blanco.

(1) Memoria leída en la Real Academia de la Historia, en la sesión celebrada el 21 de Diciembre de 1888.

Dedicatoria. «*A l Altezza del Serenissimo e invittissimo Pherto. Emanvel Duca di Sauoia.*» «*D'algierj a* 3 *Febraro* 1577.» «L'humile vassallo e seruitore di S. A.

BARTHOLOMEO RUFFINO
Auditore.»

Al Illstrissimo Signor il Signor de Riuaira..... Gouernatore del Castello di Nizza.

Sonetos de Cervantes, el primero en elogio del autor, y el segundo de la obra.

Texto de ésta, dividido en tres partes. Comprende la primera hasta el folio 30; la segunda va del 30 al 61 vuelto, y la tercera del 62 al 92. Viene después, hasta el folio 103 vuelto, la *seguita di la pressa di Fessa*.

Seis hojas en blanco.

Todo el trabajo de Bartolomeo de Rufino es original y autógrafo, como lo prueba el cotejo del texto con la dedicatoria firmada por su autor. Este, en la carta ó segunda dedicatoria al Sr. Riuaira, reconoce la imperfección literaria de su obra, «*della quale*, dice, *si puote scusare p esser scritta in lingua Italiana a me non materna*.»

La *Dedicatoria* contiene una preciosa autobiografía del desgraciado Auditore, de la cual transcribiré aquí lo más interesante: «*Ho visto*, escribe, *parte delle Guerre di Francia, doppo la presa di Bologna sopra mare, e di mano a mano le rouine delle Picardia, la presa di Cales, la Rotta terribile che S. A. diede a Monsigr di Thermes doue esso Sigr di Thermes rimare pigione, e finalmente la memorabile battaglia de So Qvintino doue S. A. riporto tanti trophei, che per mezzo suo fu a Francia quella rouina.*» Luego añade: «*Per la pace gnale tra Principi Cristiani, Riuoltomi alla toga, Doppo che in Turino diedi principio e in Padoa fine agli miei studi, piu curioso passai in Affrica al expugnatione di Thunis. e iui restai Auditore del terzo della felice Memoria del Illmo sigr Pagaro Doria e Generalment di tutti gli Italiani.*» Y concluye: *p la innopinata rouina della Goletta e di Thunis... restai misero schiauo per esser priuo del tutto degli beni della fortuna...*» quedando luego «*riserrato per altra disgratia mia in Algierj nel Bagno di detto Re*», esperando la libertad de S. A. «*come dal mio naturale signore e Principe.*»

La carta al Illmo. Signor Riuaira es no menos curiosa. Por ella vemos, y de testimonio del autor, que dicho Riuaira, «*si era fatto mio Mecenate e patrone benignio hauendo scritto á S. A. in fauore mio per liberarmj di questa miseria*», y que, para mejor lograrlo, «*mi comanda che io mandj a S. A. uno certo contexto della desolatione della Goletta e di Thunis*», que es cabalmente la presente obra.

Ignoro si ésta logró el efecto apetecido ó si mereció únicamente un puesto en la Biblioteca de S. A., y con ella los dos sonetos cervantinos, que ha llegado ya el caso de reproducir aquí.

SONETO DE MIGUEL DE CERBANTES
GENTIL HOMBRE ESPAÑOL EN LOOR DEL AUTHOR.

O quan claras señales haueis dado,
alto Bartholomeo de Rufino,
que de Parnaso y Menalo el camino
haueis dichosa mente Paseado.
Del siempre verde lauro coronado
sereis (si yo no soy mal adivino),
si ya vuestra fortuna y cruel destino
os saca de tan triste y baxo estado.
Pues libre de cadenas vra mano
(reposando el ingenio) al alta cumbre
os podeis leuantar segura mente,
Oscureciendo al gran liuio Romano,
dando de vuestras obras tanta lumbre
que bien Merezca el lauro vra frente.

DEL MISMO EN ALABANÇA DE LA PRESENTE OBRA.

Si ansí como de nuestro mal se canta
enesta verdadera clara historia
se oyera de christianos la victoria,
qual fuera el fruto desta Rica Planta?
Ansí qual es, al cielo se leuanta,
y es digna de inmortal larga memoria,
pues libre de algun vicio y baxa escoria
al alto ingenio admira, al baxo espanta.
Verdad, orden, estilo claro y llano,
qual á perfecto historiador conviene,
en esta breue summa está çifrado.
Felice yngenio, venturosa mano
que entre pesados yerros apretado
tal Arte y tal virtud en sí contiene.

Ambos sonetos están de diferente mano que el texto de la historia, y de excelente y clarísima letra española de la época, como si el autor de uno y otro los hubiese allí escrito de la suya, que era lo procedente en manuscrito original de una obra. Al pie de cada soneto y al final de sus respectivos encabezamientos, hay una misma rúbrica, que conviene también en un todo con la rúbrica de Cervantes. No abrigo duda alguna que estos sonetos son autógrafos. Falta la demostración material, cotejándolos con otros cervantinos, cosa que no me fué dable verificar entonces, porque en la Biblioteca taurinense no los hay.

A las circunstancias de originales y autógrafos,

añaden estos sonetos la no menos preciosa de haber quedado, según todas las probabilidades, inéditos hasta el día como la historia que los contiene. Así lo estiman también las personas con quienes lo he consultado, entre ellas, nuestros distinguidos compañeros los Sres. Gayangos, Fernández-Guerra y Menéndez Pelayo, de tan especial competencia en la materia, los cuales han tenido la bondad de manifestarme que aun la existencia misma de estos sonetos les era desconocida hasta el momento mismo en que tuvieron por mí noticia de ella.

La historia de Bartolomeo de Rufino tiene por fecha, como vimos, el 3 de Febrero de 1577. A esta misma, ó poco antes, y desde luego á principios de aquel año, tercero de la cautividad de Cervantes, corresponden dichos sonetos, y son, por consiguiente, anteriores á la única composición cervantina del cautiverio conocida hasta ahora, la *Epístola á Mateo Vázquez*, escrita dos años después, en 1579, y posteriores solamente á las primeras poesías de Cervantes, compuestas nueve años antes y publicadas por el maestro Juan López de Hoyos en su *Historia y relación del tránsito y exequias de la reina Doña Isabel de Valois.*

Del valor literario de los mismos sonetos poco diremos aquí. Pertenecen uno y otro á la clase de *Sonetos laudatorios* en que se ejercitó no poco la musa de nuestro vate, y tienen las cualidades y defectos propios del género, si bien en mayor grado las primeras que en otros de igual índole, como obras más espontáneas y sentidas. Amigo y compañero del autor en cuyo elogio y el de su obra los compuso, víctima de las mismas desgracias y miserias del cautiverio, Cervantes tenía que mostrarse en ellos más inspirado, más poeta que en otros sonetos laudatorios de autores y obras, como, por ejemplo, los que escribió cinco años después, libre ya de la cautividad, en loor de Juan Rufo y su *Austriada* y del bachiller Pedro de Padilla y su *Romancero.*

Bartolomeo de Rufino, hablando de italianos y españoles, escribía: «*erano le compagnie mescolate insieme, e fu tanta grande la fratellanza e amorevolezza del una e l'altra natione che in* XI *mesi non si ritrova essere stata alcuna questione fra principali homini di respetto ne altri.*» Los sonetos de Cervantes al frente de la *Historia della desolatione della Goletta*, publican, de igual modo y con la mayor elocuencia, la *fratellanza* y *amorevolezza* que estrechamente unieron en los aciagos días de cautiverio al soldado español y el *Auditore della natione italiana.* Aunque no tuvieran otro mérito que este puramente histórico; aunque sólo sirvieran para añadir algunas líneas más á la historia literaria del autor de *Don Quijote* en el período más doloroso de su vida, bien pueden regocijarse de su conocimiento las letras españolas. Por fortuna, el valor histórico va acompañado también de la excelencia artística, sobre todo en el segundo soneto, de cuyo insigne autor podemos decir lo que él decía en el último terceto en alabanza del cautivo cronista:

«*Felice yngenio, venturosa mano,*
que entre pesados yerros apretado
tal Arte y tal virtud en sí contiene.»

ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL.

21 Diciembre de 1888.

LA CRUZADA DEL SIGLO XIX.

SUMARIO.

Recepción por la Reina Regente del Vicario del Cardenal Arzobispo de Cartago, portador de la manifestación dirigida á la Soberana y á la España católica.—Sus conferencias de Nápoles, Roma y Milán, sucediendo á las Encíclicas de León XIII.—Cómo han respondido á ellas el Imperio germánico é Inglaterra especialmente.—Papel que compete á España, fronteriza de Marruecos, y colonizadora de una parte del Africa Oriental.—Bloqueo de las costas africanas.—Stanley y Emin Bajá á orillas del río de las Gacelas.—La lucha del Sudán.—Las expediciones que prepara Alemania y actitud del Landstag de Prusia.

No hace muchos días que anunciaban los periódicos diarios el simpático recibimiento hecho por la excelsa Princesa que ocupa dignamente el puesto que llenaron Isabel la Católica y la reina María de Molina, al digno sacerdote que, vicario en esta ocasión del Cardenal Arzobispo de Cartago, venía á implorarla para que España, como casi todas las naciones cristianas, se interesase en esa cruzada santa con que León XIII, como los más ilustres Pontífices de la Edad Media, y el Prelado de Africa, digno continuador de Pedro el Ermitaño, quieren rescatar, con el concurso de la Europa, veinte millones de infelices negros, sometidos, no á blanda servidumbre, como la que existía en nuestras Antillas, sino á todos los horrores de la trata y de la esclavitud en el continente africano.

Había precedido á esta regia visita, que tuvo los resultados que no podía menos de esperarse de la piedad de María Cristina, una invocación del cardenal Arzobispo de Cartago á los sentimientos más nobles de la nación española, hacia la cual siente ardientes simpatías por los hechos ilustres de su historia y por los lazos que no han podido menos de establecerse entre los miles de españoles que pueblan la Argelia, y el Prelado que tiene su sede en la tierra que ilustró San Luis de Francia.

Apelando, como mis lectores han visto, á la memoria de ese San Pedro Claver, cuyos hechos heroicos en favor de los esclavos de Africa y cuya beatificación he contado en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, y á los fastos más gloriosos de nuestras Órdenes militares y de nuestros Trinitarios y Dominicanos, civilizadores del Africa, de la América y del Asia, sin olvidar la gran figura del cardenal Cisneros, apeló, en frases que nunca serán bastantemente aplaudidas, á la Soberana que, siendo mujer, siente compasión hacia tantas desdichadas negras; y siendo piadosa, ve en los desgraciados esclavos del Africa la imagen de Dios que los crió; y Reina de un gran pueblo, participa de los sentimientos de esta patria española, que es la nación católica más vecina á esos mercados de infelices negros, y acaba de fundar en las extremidades del Sahara, antes que Alemania, una colonia nacional que llevará la civilización á aquella parte del Africa. La Sociedad Antiesclavista Española, á quien León XIII ha destinado piadosa ofrenda, que le sirva de estímulo, como la Sociedad Geográfica, donde me enorgullezco ver de presidente á quien lleva mi apellido, no han sido sordas á esta apelación cristiana.

No es esta voz otra cosa que el eco de la Encíclica de León XIII, cuando, mandando hace pocos meses la Rosa de Oro á la Princesa Regente del Brasil, en alabanza de la parte tomada por el emperador D. Pedro en la abolición de la esclavitud brasileña, evocaba todo el celo evangélico de los misioneros para ayudar la obra civilizadora de la Europa en Africa, como hace pocas semanas, en otra epístola memorable también dirigida á los arzobispos y obispos de la América, se preocupaba el Pastor Santo del bienestar moral y material de las inmensas colonias que las naciones europeas mandan á poblar el mundo descubierto por Colón. Cuestión es esta de la emigración que, en lo que se refiere especialmente al Río de la Plata, había de inspirarme un detenido estudio más tarde en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Por hoy nos llama la cruzada que desde hace algún tiempo viene predicando, con unción evangélica, el cardenal Lavigerie. Los lectores de esta revista conocen ya la hermosa figura del misionero arzobispo de Cartago. Pero es preciso, para admirar su fervor, verlo en el púlpito de la iglesia del Cenáculo, en Roma, destacándose su barba blanca sobre la púrpura de los Príncipes de la Iglesia, rodeado de los sacerdotes de las misiones con su túnica blanca también, y escuchar esa voz que, cuando adquiere el calor que la fe y la caridad cristiana infunden, reviste la grandeza que debió tener en los siglos medios la palabra inspirada de Pedro el Ermitaño predicando la cruzada. Y no es menos grande la empresa que coronará el siglo XIX, pues si los nuevos cruzados no van á visitar el sepulcro de Cristo, van á rescatar veinte millones de seres humanos, para devolverlos á la civilización, á la libertad y á la doctrina del evangelio.

Antes de venir á esta Roma el Prelado, donde le precedieron, con motivo del Jubileo Sacerdotal, gran número de negros de esa Africa por los misioneros libertados y que aclamaban á su Padre León XIII, vió Nápoles una escena que jamás olvidará la antigua Partenope. Había abierto el cardenal Lavigerie una suscrición para rescate de los esclavos africanos, en que, desde la emperatriz Eugenia, que había atravesado el golfo napolitano, hasta la princesa Carolina de Prusia, y Gladstone, que reposa su avanzada edad en la calma de Posilipo, habían concurrido con su cristiana orfenda.

El cardenal Sanfelice, arzobispo de Nápoles, y que todo lo da á los pobres, no tiene con qué concurrir á esta obra evangélica. Pero recuerda que un día el pueblo napolitano le ha regalado magnífico pectoral de esmeraldas, zafiros y brillantes, como prueba de amor por su admirable conducta durante el terrible cólera de Nápoles. Y con términos de una elocuencia que inspiran la fe y la caridad, envía esta ofrenda á su colega de Cartago. Si noble es el acto, más grande aparece todavía la acción de los napolitanos, donde desde el *lazzarone*, recuerdo de Masaniello y el Pescador de Santa Lucía, hasta el Príncipe ilustre, todos acuden con su rica ó modesta ofrenda á rescatar la cruz de su Pastor.

Precedido de la aureola de estos éxitos, viene á pronunciar solemne conferencia el Cardenal Arzobispo de Africa, primero en el Cenáculo, después en el hermoso templo de Jesús. En una y otra iglesia están las princesas y patricias romanas, constituídas en comité para secundar su obra cristiana; un sacerdocio numeroso, empezando por los misioneros, los geógrafos, los apasionados á largos viajes, los literatos y los estudiantes de la Universidad y de los numerosos institutos de Roma, y, lo que había muy alto en favor de la milicia itálica, oficiales y soldados del ejército italiano, que van á oir la palabra del orador cristiano y la pintura á la vez de los esfuerzos heroicos que para civilizar el Congo y el centro del Africa, disminuyendo la esclavitud de veinte millones de seres hermanos, emplean, lo mismo monarcas, como el Rey de Bélgica, y hombres de Estado, como el Príncipe de Bismarck, que los Bakers, los Gordons, los Livingstones y los Stanleys, quienes, sacrificando algunos sus vidas, como los inmortales misioneros, aprendieron su apostolado y su heroísmo en las páginas de San Agustín y en los recuerdos de Cristóbal Colón y de Isabel la Católica.

Es imposible que la escritura dé una idea del efecto causado por la palabra del orador sagrado, que cuando llegó á tomar el calor y el acento inspirado que la fe infunde, debió parecer, como ya dijimos, á la de San Pablo. Hace treinta años—nos decía—el Africa era un continente casi cerrado á la civilización. Cuando sus primeros exploradores la visitaron, al lado de hordas salvajes, encontraron en ella poblaciones pacíficas, con costumbres patriarcales, consagradas al trabajo, viviendo con la sencillez de nuestros primeros padres, y numerosísimas. Pero tras los primeros resplandores cayeron sobre el continente africano bandadas de seres que se creerían vomitados por el infierno, llevando doquiera el pillaje y la desolación. Eran los tratantes de carne humana, salidos en gran parte del Sudán, y que empezaron, como dijo elocuentemente el cardenal Lavigerie, la caza del hombre y la cosecha de la esclavitud. Él, sus vicarios y sus misioneros vieron alguna vez las poblaciones de estas aldeas incendiadas formando largas caravanas de esclavos encadenados, atravesando el desierto bajo el látigo de sus conquistadores, y pudieron contemplar en derredor de los pozos abiertos en el desierto grandes masas de huesos formando como postes fúnebres que marcaban una vía de desolación. Sus excitaciones al concurso de la Europa cristiana y del mundo civilizado para poner el posible remedio á tanta desventura, pronunciadas en Roma, repetidas luego en Milán y en Turín, y que va á continuar en Francia é Inglaterra, encontraron eco inmenso en todos los corazones generosos y en todas las almas elevadas.

⁂

A la voz de León XIII y de su verdadero Vicario en esta cuestión el Cardenal-Arzobispo de Cartago, sin necesidad de congresos que nunca pensó reunir bajo su presidencia el actual Pontífice, sabiendo qué dificultades insuperables podía producir tal idea, ha respondido con laudable entusiasmo el sentimiento público, especialmente en Alemania é Inglaterra. El gran Canciller ha tomado este asunto con ese entusiasmo que lleva á todo lo que cree puede engrandecer la patria germánica; y después que envió al último Reichstag á su hijo el conde Herberto de Bismarck para que defendiese en el seno del Parlamento germánico la gran empresa de la civilización del Africa, lo cual valió el primero de sus triunfos oratorios al heredero de su nombre, acaba de trasladarse, aunque enfermo, á Berlín para alcanzar del nuevo Landstag de Prusia medios más eficaces que el de bloqueo hasta ahora establecido y que las modestas expediciones que con tantas dificultades luchan en el sultanato de Zanzíbar. Es indudable que la Cámara prusiana votará los recursos necesarios para una semicolonización del Africa. De ello es garantía la actitud que ya en el Parlamento germánico tuvo el centro católico. Su jefe ilustre, inspirado sin duda alguna por la encíclica de León XIII á los Prelados del Brasil, prescindiendo con noble patriotismo de sus rivalidades políticas con el Príncipe de Bismarck, fué el primero en Diciembre último á pedir á los representantes de la Alemania todo el concurso necesario para esta obra humanitaria.

Y digámoslo en honor también de la Francia. Venciendo ésta todas sus repugnancias para que su bandera figure al lado de la de los vencedores de Sedán, ha encontrado, con ciertas atenuaciones, el medio de asociarse á ese bloqueo de las costas africanas, que iniciado por Inglaterra y secundado por el Imperio alemán, se extiende hoy desde Suakin á Mozambique.

Portugal, á quien esta última estación pertenece, no ha negado tampoco su concurso á esta empresa civilizadora, asociándose así el Brasil al rescate de la esclavitud. También debemos hacer una mención merecida del Imperio otomano, por más que el Cardenal-Arzobispo de Cartago acuse á las razas musulmanas, y hasta cierto punto á la religión del Profeta, de ser las primeras protectoras de la esclavitud en el mundo.

No hay que confundir cosas tan diferentes como la horrible trata de negros y la servidumbre que, arrancando de los primeros patriarcas de la Biblia, se continúa en Grecia y en Roma bajo el imperio de la república; vivió en la América, lo mismo en los Estados Unidos que en el Imperio del Brasil ó en la América española, donde no pudo evitarla la piedad de Isabel la Católica.

Como existe con el cristianismo y el paganismo, ha existido y se prolonga bajo el imperio de la ley de Mahoma, favorecida por la vida social de los árabes, de los turcos y demás razas musulmanas. No es la esclavitud feroz del Africa, ni la intolerable todavía del Sudán, sino una servidumbre dulce, si pudiéramos llamarla así, en derredor del harén, y suavizada por el carácter bondadoso en general de las damas turcas. Las circasianas que aun vienen á Constantinopla traídas por sus padres y madres, llevan en los konats del Bósforo vida mil veces más feliz que en las montañas del Cáucaso.

Y es imposible desconocer los progresos hechos en esta senda civilizadora. Los antiguos mercados de esclavos desaparecieron de Stambul; y si la triste institución del eunuco subsiste todavía para custodia del harén, viniendo generalmente del Sudán, la esclavitud no existe realmente ni en Turquía ni en Egipto.

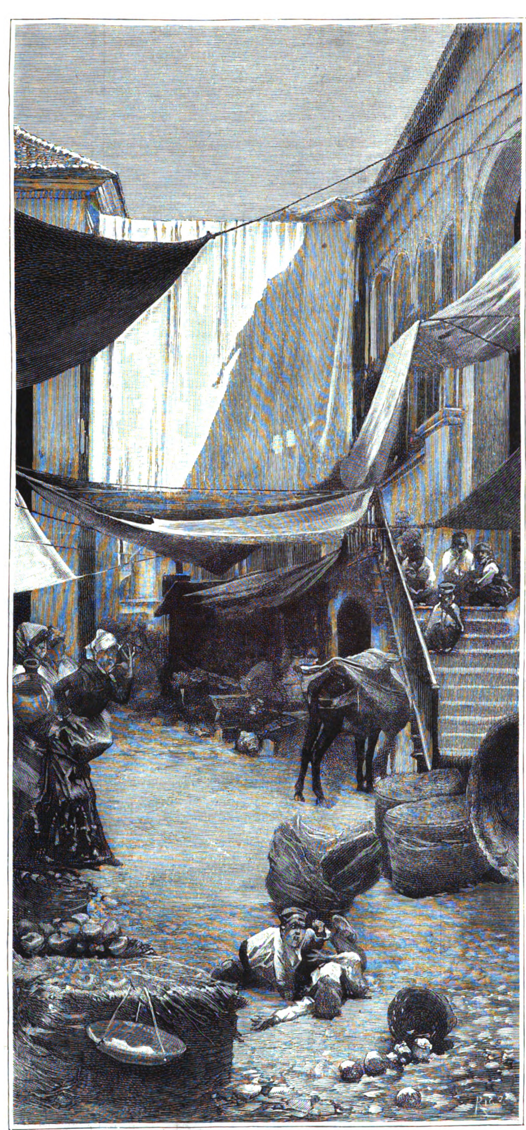
Sólo podría sostenerse que el servicio doméstico se asemeja á esos contratos que, como en la ópera *Marta*, de Flotow, se realizaban en las ferias de la libre Escocia.

Una prueba elocuente de los sentimientos civilizadores de Abdul Hamid, como del Jedive de Egipto, se encuentra en que así una como otra potencia, que en realidad bajo el punto de la soberanía constituyen un solo imperio, se asociaron con entusiasmo á las empresas humanitarias de Gordon Bajá. Ahora mismo, tropas egipcias, y musulmanas por tanto, contribuyen á impedir, en unión de las inglesas, que el puesto de Suakin caiga en poder de los traficantes de esclavos del Sudán; y el Sultán, aun teniendo en cuenta todas las consideraciones que la naturaleza de la vida musulmana, tan diferente de la europea, impone, no ha vacilado en asociarse, hasta donde le era dado, al bloqueo de las costas de Africa. Sin duda no se ha llegado ni en Constantinopla ni en el Cairo al grado de entusiasmo que por la libertad de los negros demuestran Inglaterra y Bélgica asociándose á la obra de Stanley, ó los moradores de Berlín colocando en sus árboles de Navidad más populares las figuritas de los negros del Africa, á quienes viene á redimir el niño Jesús; pero es seguro que el Sultán será el primero en celebrar la extinción de la esclavitud en el Sudán y en el continente africano.

⁂

Yo no olvidaré nunca la impresión que me produjeron en el Bósforo los árboles que la leyenda dice plantó en él Godofredo de Bouillon, antes de ir á las cruzadas.

BELLAS ARTES.



«EL MERCADO DE LAS FRUTAS, EN GRANADA.»

CUADRO DE D. JOSÉ GARCÍA Y RAMOS.

Venía de visitar el castillo que en Roumili Issar había alzado en 1462 el conquistador de Constantinopla, figurando en sus fortificaciones el nombre de Mahoma trazado en caracteres árabes; las ruinas del puente sobre aquel brazo del mar Negro por el cual Darío desde las cumbres del Asia había visto desfilar los 700.000 persas que conducía contra los scitas, y que pasaron también los 10.000 macedonios á su vuelta del Asia, y las cruzadas que con Godofredo marcharon á Palestina. Los árboles gigantescos que se alzan no lejos de la encantadora residencia de Therapia están á la falda de las colinas, donde sobre las ruinas de un templo cristiano se alza un monasterio de derviches turcos. Era la época de las grandes y heroicas luchas que Gordón Bajá tenía en derredor de Kartoum, y en las que los derviches del Sudán, con el célebre y primitivo Mahadí que se presentaba á las poblaciones árabes como el enviado del Profeta, figuraban en primera línea, resistiendo todo el empuje de las tropas británicas. En derredor de aquellos árboles seculares había colocado sus tiendas una tribu de zíngaros ó gitanos; y sea que los fuegos por ella encendidos se hubiesen comunicado al más hermoso de aquellos olmos, ó que, como los cipreses de nuestro Generalife, se rindieran al peso de los años, había caído en ruinas su mole gigantesca.

La colonia inglesa, que en los estíos habita toda aquella parte del Bósforo, había tomado la ruina de uno de los siete árboles plantados por el caudillo de las cruzadas, como un triste augurio para la expedición inglesa del Sudán. Y en efecto, pocos meses después, Gordón Bajá, víctima de los engaños sudaneses, de las imprevisiones de los generales británicos y de cierta flaqueza en los que dirigían los destinos de la Gran Bretaña, moría asesinado en Kartoum, perdiéndose para Inglaterra, el Egipto y la civilización el inmenso territorio del Sudán.

Sólo un puerto había quedado libre de los traficantes de esclavos; Suakín, una de las situaciones más estratégicas del Sudán y de los mares de Africa, en derredor de la cual el general Grenfell acaba con un puñado de ingleses y egipcios de derrotar las fuerzas de los derviches sudaneses y las avanzadas de Osmán Digna, uno de los lugartenientes del primer Mahadi.

Naturalmente, todos estos recuerdos agolpándose en mi mente, me han hecho seguir con mayor interés que la generalidad de los escritores españoles la serie de acontecimientos de aquella parte del Africa y las empresas que en el Congo han intentado Stanley y Emín Bajá, y que, cualquiera que sea su éxito, por sus sacrificios y peligros no pueden menos de recordar las de Pizarro y Hernán Cortés en América.

Sin embargo, preciso es confesar que después del trágico fin de Gordon Bajá en Kartoum, ningún acontecimiento ha impresionado tanto la opinión en Europa como la leyenda formada en el Sudán en derredor del llamado *Bajá Blanco*, que habría realizado hechos de heroico valor entre Ladó y Wuadeali, no lejos de las márgenes del Nilo y en los confines sudaneses y abisinios; leyenda seguida de la noticia que se esparció hace un mes sobre la captura y entrega al Mahadi de Emín Bajá y de Stanley. No era este último un desconocido para el público español, pues que en 1869, y durante uno de los períodos más importantes de nuestra revolución política, *El Heraldo* de New York lo había mandado á Madrid como corresponsal del importante periódico de los Estados Unidos.

Y de Madrid fué de donde el intrépido publicista, que, como nuestros Alarcón, Núñez de Arce y Navarro Rodrigo siguieron la guerra de Africa, asistiendo como cronistas á las batallas que él presenció en Abisinia, partió para salvar al célebre Livingstone que, cual su predecesor Baker, parecía perdido en los desiertos de Africa. Lo encontró efectivamente en ellos, y al volver á Inglaterra, su verdadera patria, tuvo una de esas grandes ovaciones que el pueblo británico concede á los que acrecen las glorias de la Gran Bretaña.

Pero la anciana madre, que pudo volver á verlo á su lado en el pequeño pueblo de Eubigh, en el país de Gales, donde al nacer, en 1840, recibió el nombre de Jhon Rowlands, cambiado luego por el de Stanley en América, cuando le adoptó como hijo un rico comerciante de los Estados Unidos, no pudo retener largos días en el hogar materno á quien desde niño había enamorado siempre la vida aventurera, siendo cronista ó combatiente en las guerras de los Estados Unidos, de Abisinia y del centro del Africa.

En efecto, en Agosto de 1886 llega á Europa la nueva de que Emín Bajá, alemán, y el capitán italiano Casati, que ya combatieron al lado de Gordon Bajá en Kartoum, salvándose milagrosamente, están á punto de ser víctimas de tribus salvajes ó de derviches fanáticos en el centro del Africa.

Stanley, invitado á tomar el mando de la expedición que debe salvarlos, parte desde la redacción del *Heraldo* de New York para Inglaterra, y aceptando misión tan difícil, después de ser recibido por el Jedive en el Cairo, se dirige á esa posesión de Zanzíbar que quiere civilizar la Alemania, y en Febrero de 1887 arriba al Congo, siguiéndole todas las simpatías de Inglaterra y del rey Leopoldo de Bélgica, soberano más ó menos nominal de aquel país africano. La expedición de Stanley, compuesta de 500 hombres, que manda Tippo-Tip, y de la cual forman parte capitanes de aventura, pero que casi todos se revelan héroes, recuerda involuntariamente las de Hernán-Cortés en Méjico, de Pizarro en el Perú, y en nuestros días, de Gordon Bajá en el Sudán. En primeros de Mayo de 1887 esta expedición se divide en dos, dirigiéndose hacia Ladó y Wuadeali en busca de Emín Bajá, que se sabía haber llegado á uno de estos dos puntos del Sudán, dirigiéndose hacia el lago Victoria. Desde entonces no se tienen realmente en Europa noticias ciertas, ni de la expedición de Stanley, ni de la suerte tocada á Emín Bajá, que muchos creen ser el Bajá Blanco de que han hablado los viajeros llegados del Africa central.

Digamos también quién era este Emín Bajá, compañero de las empresas africanas de Samuel Baker y de Gordon, á quien ayudó como su lugar teniente en Kartoum, y en su campaña del Sudán, que no habría tenido fin tan desgraciado si el caudillo británico hubiese seguido los consejos del Doctor Schnizler, que tal es el nombre de Emín, nacido en la Silesia austriaca, y que por sus grandes servicios al Gobierno egipcio en el Sudán y en los lagos ecuatoriales recibió del Jedive la dignidad de bajá.

Salvado milagrosamente del desastre de Kartoum con el capitán italiano Casati y el Doctor Yunker, emprendió en 1887 su campaña, verdaderamente fantástica, en derredor del Rio de las Gacelas, que hace pocas semanas se creía haber terminado fatalmente con la captura, no sólo de Emín Bajá, sino del heroico Stanley acudido en su auxilio, si en efecto lo anunció Osman Digna lugarteniente del Mahadi Abdalah á las autoridades inglesas de Suakín y al Gobierno de Inglaterra, exigiendo el abandono de Suakín por las tropas anglo-egipcias, bajo amenaza, en caso contrario, de que Stanley y Emín Bajá tendrían el mismo fin terrible que Gordón Bajá. Era la revelación á los ojos de Europa de una nueva potencia que se alzaba en Africa, donde el Kaliff del Sudán y de los lagos del ecuador, no sólo habría sido dueño absoluto del Africa central, sino amenaza terrible para el Egipto, hoy bajo el patronato y la ocupación parcial de Inglaterra.

Pero como ésta es un gran pueblo y el tiempo transcurrido no ha borrado todavía la honda y terrible impresión que produjo el abandono de Gordon Bajá y la verdadera fuga del ejército inglés del Sudán, que tan elocuente contraste formó con la energía desplegada por el gabinete Disraeli y el vencedor de Magdala en Abisinia, sólo hubo una voz en el Gobierno y en el Parlamento británico para responder á las intimaciones de Osmán Digna y del Mahadi. Los Ministros, los Lores y los Diputados de Inglaterra se

acordaron sin duda del ejemplo dado por nuestro Guzmán el Bueno en Tarifa y por los hijos de Cremona, prisioneros del sitiador de su ciudad, que respondieron á la amenaza contra sus vidas exhortando á sus padres y madres á defenderse heroicamente, acogiendo la súplica del general Grenfell que ofrecia su vida también para salvar á Suakin, único punto por donde la idea cristiana antiesclavista puede penetrar en el Sudán, el gran mercado de los negros de Africa. Y como la Providencia premia á los pueblos heroicos, apenas el Gobierno de la reina Victoria da por telégrafo la orden á sus batallones de irlandeses y á sus escuadrones de Escocia de rechazar á los sitiadores de Suakin, á quienes infligen gravísima derrota, llega á Europa la nueva de que el valeroso Stanley está salvo no lejos de Wuadeali y que acaso se halla libre también Emin Bajá en las orillas del lago Alberto, cosa esta última no tan verosímil como lo es la salvación del valiente escritor del *Heraldo de New-York*; quien sin duda pudo retirarse hacia el Congo cuando su lugarteniente Barthelot fué asesinado por una parte de los africanos que había tomado á su servicio.

De todas suertes, confírmense ó no estas nuevas, que las naciones civilizadas acogerán con placer, tiempo es de que, no sólo la Bélgica, donde el rey Leopoldo inició una cruzada civilizadora que tanto honor le hace, como á León XIII y al Cardenal Arzobispo de Cartago, sino naciones potentes como la Gran Bretaña y el Imperio germánico, impulsen la obra civilizadora que han emprendido en la costa oriental y occidental del Africa.

Podrán sus adversarios y sus impugnadores atribuir á ambición los planes que el Príncipe de Bismarck defiende en estos momentos ante el Parlamento germánico, sobre la colonización de Zanzíbar, y á la idea de dominación universal sobre los mares y de influencia en el Egipto el empeño de la Inglaterra por conservar á Suakin. Pero en el fondo ejercen la obra civilizadora y cristiana que Cristóbal Colón é Isabel la Catolica desempeñaron en America; y nos parece misión más elevada y más cristiana acabar con la esclavitud de millones de seres humanos de Africa, que consagrar armamentos colosales y ruinosos para mantener una lucha fratricida en Europa.

CONDE DE COELLO.

MORONG (ISLAS FILIPINAS). — FACHADA Y TORRE DE LA IGLESIA, PROYECTO Y DIRECCIÓN DEL R. P. FR. MÁXIMO RICO.

LA NUEVA IGLESIA DE SANTA CRUZ.

En el claustro de la iglesia del Carmen están expuestos los planos del nuevo templo de Santa Cruz, que se trata de edificar por suscrición en el solar de Santo Tomás.

El proyecto, firmado por el ilustre arquitecto Sr. Marqués de Cubas, es de estilo ojival, y tiene su elegante fachada é ingreso principal en la calle de Atocha. Lo irregular del terreno, con fachada á tres calles y éstas con diversas rasantes, ha sido corregido y aun aprovechado para dar independencia á los diferentes servicios de la iglesia, quedando el plano interior de ésta completamente regular, con ocho capillas laterales y simétricas. La torre es esbelta, y la cruz parece perderse entre las nubes.

A los dos lados de la entrada principal están el baptisterio y el despacho de la parroquia: la escuela católica, entre la iglesia y la casa que hace esquina á la calle de Santo Tomás; detrás de la escuela, las habitaciones del párroco y dependientes, con acceso por la calle de Atocha. Tiene la iglesia otra entrada por la calle de Santo Tomás, que conduce directamente á la espaciosa sacristía; ésta mide 147 metros cuadrados.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA. — LA FRAGATA «CARMEN» CONDUCIDA Á REMOLQUE POR EL CRUCERO «CASTILLA», Á CONSECUENCIA DE LAS AVERÍAS QUE SUFRIÓ EN SU VIAJE DE MAHÓN Á CÁDIZ.

No daremos las dimensiones del templo, porque nada dicen al lector de periódico. Basta indicar que la fachada principal tiene una altura de 21,60 metros, la nave central de 22 hasta las claves de las bóvedas, y de 36 en el crucero.

Los materiales de construcción serán en su parte principal de ladrillo labrado al descubierto, por exigirlo así una obra que se tiene que costear por suscrición; y se harán de piedra el zócalo general y la decoración y la escalinata del pórtico. No puede ser un templo suntuoso, pero sí un monumento serio y del estilo más adecuado á la idea religiosa cristiana.

El restablecimiento de la parroquia de Santa Cruz al lugar de donde fué trasladada en 1872, á consecuencia del incendio de aquel templo, nos parece justa, natural y conveniente. Después del derribo de la primitiva iglesia parroquial, sin gran ventaja por cierto para el ensanche y desahogo de la vía pública, Santo Tomás sustituyó dignamente al templo demolido, y por su proximidad á éste pudo atender con facilidad á las necesidades espirituales de la feligresía.

La iglesia del Carmen, á donde fué preciso trasladar la parroquia, desorganizó completamente, por su excéntrica situación, la comunicación fácil y cómoda de los fieles con el templo á donde tienen que acudir para bautizar sus hijos y pedir con prontitud los Santos Sacramentos. Si á esto se añade que el derribo del templo de Nuestra Señora de Loreto, y el próximo de la Concepción Jerónima, privan á aquel centro de dos iglesias, la edificación de la de Santa Cruz está justificada.

Aun los más tibios en materias religiosas concederán que en un distrito donde tiene el vicio tantas facilidades para perder la hacienda, la salud y la razón y recrear el cuerpo, no se pueden negar al creyente algunas facilidades para el desahogo de su alma. Y es, además, indecoroso que una feligresía rica, poblada y mercantil tenga su iglesia parroquial, como ahora sucede, fuera de su propia y natural jurisdicción.

El Sr. Obispo de Madrid cumple como buen prelado al procurar la edificación de un templo necesario y pedir la cooperación de los católicos para esta obra urgente y piadosa.

El terreno donde en otro tiempo se alzó Santo Tomás, por su historia, su tradición moral y las catástrofes que en él han ocurrido, tiene algo de legendario y triste, que pide consagración y bendiciones: los brazos de la cruz deben extenderse piadosamente sobre aquel lugar que tantas veces estremecieron las iras de los hombres y las palpitaciones de las víctimas. De allí salieron las procesiones del Santo Oficio que confundían en su exaltación la justicia divina con la humana; allí el fanatismo de una turba vertió sangre de inofensivos religiosos; allí el fuego destruyó dos veces cúpulas, altares, imágenes y ornamentos; ochenta personas perecieron de una vez, aplastadas por la cúpula, asfixiadas por el humo y calcinadas por las llamas; hasta en nuestros días quedaron sepultados en sus escombros infelices obreros, y un desdichado soportó diez y ocho horas de sepultura en vida, mientras hacían sobre su túmulo, por salvarle, heroicidades y rasgos de abnegación obreros, guardias y soldados: á sus muros derruidos dirigían sus miradas y quizás sus últimas oraciones los reos que salían de la inmediata Cárcel de Villa, y el general León, y sus desgraciados compañeros, cuando salieron de la Inspección de Milicias para ser fusilados.

Sí: aquel sitio parece señalado por Dios. Hay algo que pide allí misericordia y convida á meditar. Es tierra consagrada por infinitas desgracias, y que está pidiendo un templo, y el eco de ios salmos, el gemido del órgano y el murmullo de los rezos.

Una junta respetable ha tomado á su cargo la edificación del templo; compónenla los señores:

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis.

Dr. D. Antonio Sánchez y Barrios, cura ecónomo de Santa Cruz.

D. Pablo Ruiz de Velasco.

D. Celestino Ansorena, y

D. Prudencio Alvarez.

En el despacho parroquial de Santa Cruz, de diez á una, se reciben las limosnas todos los días laborables.

—¿Cree usted—preguntaba yo al Sr. Ruiz de Velasco—que verá realizado ese ideal que tanto le preocupa y en que trabaja con tanto empeño?

—Sí—contestó;—tengo la fe que me trasmiten el prelado y el párroco y la mía, es decir, tengo triple fe. El templo se construirá, y los fieles irán trayendo sus materiales, piedra por piedra y ladrillo por ladrillo.

—¿Y no teme usted nada de la frialdad religiosa de los tiempos?

—No: hay más devoción de la que aparenta la vida ruidosa de la corte. Además, todos saben que el dinero que se entrega para la construcción de un templo, pasa íntegro desde las manos del que hace el donativo al albañil, al carpintero, al herrero y á los que trabajan en todos los oficios; de modo que la limosna hace dos bienes: primero, el monumento á Dios; luego se convierte en pan para innumerables familias, llevando la vida del trabajo desde el carretero que acarrea materiales, hasta el artífice que labra los más delicados ornamentos.

Aquella conversación me hizo pensar en los milagros de la asociación y la limosna.

El templo de Santa Cruz se elevará poco á poco, desde el zócalo de piedra que ha de sostenerle, hasta la cruz de hierro que ha de coronarle. Y cuando estén revestidos los altares, las imágenes bendecidas, y humee el incienso y volteen alegremente las campanas, quiera Dios que la bendición del prelado desvanezca para siempre de aquel sitio la sombra triste de sus recuerdos desgraciados.

José Fernández Bremón.

LA CONQUISTA DE EUROPA POR LOS ESTADOS UNIDOS.

I.

Las naciones que tienen fuerza para conquistar, conquistan: si son belicosas, con las armas; si son pacíficas, con el comercio, con la industria ó con la imprenta. Y de tal manera parece haber dispuesto las cosas una mano misteriosa, que la nación potente y conquistadora destinada á marchar á la cabeza de la civilización ha ido encontrándose cada vez más á Occidente. De tal suerte, que los diversos puntos de la línea recorrida por aquélla tienen estos nombres: India, Asiria, Egipto, Grecia, Roma, Europa Occidental, Gran Bretaña. El centro de la vida económica é intelectual del mundo moderno es la región vecina al mar del Norte y al Canal de la Mancha. Parece que la civilización se ha sentado á descansar á ambos lados del Atlántico. ¿Cruzará este mar, como cruzó ya el Mediterráneo, trasladando su centro á América? Un escritor inglés responde afirmativamente en un artículo, por cierto interesantísimo, y publicado en la *Contemporary Review*.

Mr. Gladstone lo ha dicho recientemente: «Aquende el Atlántico reina un antagonismo entre los Estados y una peste de militarismo que arrastrará á las naciones continentales á la bancarrota y á la ruina.» El gran estadista inglés tiene razón. Sus palabras resumen los temores de cuantos contemplan con espanto las sumas enormes, la inteligencia y las vidas que esa peste cuesta en Europa. La superioridad militar de Alemania amenaza volvernos á la barbarie. El mal, lejos de aminorar, aumenta. Hace pocos días decía M. Freycinet en el Parlamento que los gastos de guerra de Francia, no sólo eran irreductibles, sino que sería quimérico cualquier esfuerzo de reducirlos por ahora. ¡Y esos gastos ascienden á 500 millones de pesetas anuales! Con ellos mantiene Francia en pie de paz 514.000 hombres. Los diversos Estados de Europa tienen sobre las armas, también en pie de paz, unos 4 millones de soldados que cuestan 4.500 millones de pesetas al año. Añádase á esto el trabajo perdido que significa la existencia de 4 millones de ociosos en la flor de la edad y escogidos precisamente entre los hombres más robustos. Así se explica que esas mismas naciones deban 117.150 millones de pesetas, cuyos réditos y gastos de amortización ascienden al cabo del año á 5.343 millones. El 40 por 100 de esta enorme deuda ha sido contraída durante los veinte años que van transcurridos de preponderancia germánica. Calculando sólo en 500 pesetas anuales el importe del trabajo de esos 4 millones de hombres condenados hoy á la ociosidad, resulta una pérdida de 2.000 millones.

Los Estados Unidos, con un territorio que defender igual en extensión al de todas las naciones europeas reunidas, sólo tiene 27.816 soldados. En los gastos de guerra corresponde á cada *yankee* 9 pesetas, á cada alemán 20, á cada inglés 42, y á cada francés 61. Y Francia, Alemania, Inglaterra é Italia, aumentan sus armamentos, y con ellos sus gastos; los Estados Unidos en cambio ven disminuir anualmente su deuda.

La lucha por la existencia es en Europa cada día más difícil: de aquí la disminución de la natalidad y el aumento de la mortalidad. Hay ya naciones, como Francia, donde la cifra de población permanece estacionaria; síntoma terrible de decadencia que, gracias á la emigración, no se acentúa en todo el viejo mundo. Más de un millón de europeos abandonan anualmente la Europa para no volver. En cambio la población de los Estados Unidos aumenta de un modo prodigioso. En 1790, los *yankees* eran 3.930.000; en 1800, 5.306.000; en 1810, 7.240.000; en 1820, 9.655.000; en 1830, 12.866.000; en 1840, 17.069.000; en 1850, 23 millones 192.000; en 1860, 31.445.000; en 1870, 38.556.000; en 1880, pasaban de 50 millones, y hoy llegan casi á 60. En la misma proporción los Estados Unidos tendrán 100 millones de habitantes al terminar el presente siglo. Todas las manifestaciones de la vida social han seguido un desarrollo igualmente rápido. En 1800 la riqueza imponible era en Inglaterra de 43.200 millones de pesetas; en Francia, de 1.200 millones, y en los Estados Unidos de 5.360. En 1880 esa riqueza era de 216.000, 6.073 y 218.000 millones respectivamente. Es decir, que los Estados Unidos han dejado atrás á la Inglaterra misma. La extracción del carbón de piedra nos servirá de barómetro para calcular el progreso industrial. En 1860 la extracción de esta materia era de 15 millones de toneladas; en 1886 ha llegado á 102 millones. Tal vez antes que pasen media docena de años los Estados Unidos habrán vencido en esto á Inglaterra.

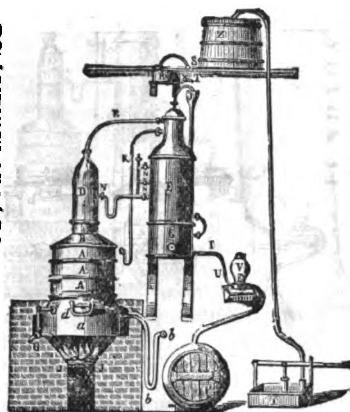
No es necesario acumular más cifras. Bastan las presentadas para justificar temores que á muchos parecerán exagerados. Los americanos del Norte han trabajado constantemente por emanciparse de Europa. Bien conocida es la doctrina de Monroe: «Nuestro axioma fundamental debe ser no mezclarnos para nada en las cuestiones interiores de Europa, y no consentir nunca que Europa intervenga para nada en las de América.» Jamás se han apartado de él los Estados Unidos. Por aplicarle protestaron contra la expedición á Méjico; pretenden ahora intervenir en el conflicto pendiente entre Inglaterra y Rusia; compraron la América rusa; van á construir un canal interoceánico rival del de Panamá; trabajan en la creación de una unión aduanera americana para convertir el Nuevo Mundo en un vasto mercado cerrado á los europeos.

Y no se limitan ya los Estados Unidos á esta política que podríamos llamar defensiva. Bien se echa de ver que la gran República empieza á entrar en un segundo período, período de expansión, ahora pacífico y mañana violento sin duda alguna. En el gran Océano su influencia se sobrepone algunas veces á la de Inglaterra. Las islas Sandwich se hallan bajo su protectorado. Cuando la cuestión del *Alabama* los Estados Unidos obligaron á Inglaterra al pago de una indemnización enorme, conminándola con la guerra. En España nadie habrá olvidado la cuestión del *Virginius*. Los estadistas ingleses no desconocen las pretensiones del Gobierno *yankee* á la anexión del Canadá. En fin, un hecho recientísimo, la expulsión de Mr. Sackeville, prueba el aire de superioridad con que la antigua colonia británica trata ya á las más poderosas naciones europeas. Su influencia entre éstas es tal, que nadie se atrevería á negarle el derecho de intervenir en un conflicto europeo é intervenir de hecho en todo asunto pacífico. En cambio la intervención de Europa en cualquier asunto *yankee* no es tolerada bajo pretexto alguno. La balanza política empieza ya á inclinarse hacia el otro lado del Atlántico al mismo tiempo que la balanza económica.

¿Seremos vencidos en aquel terreno como lo estamos siendo en éste? ¿Llegarán á ser los Estados Unidos una potencia invasora y guerrera? Los elementos del problema, tal cual hoy los conocemos, obligan á responder afirmativamente á esta pregunta.

G. Reparaz.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS
23, rue Mathis, 23



CASA FUNDADA EN 1780.
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicación de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por **M. T. BENARD.**
39, calle de Alcalá.

Théophile Roederer & Cie Reims
CRISTAL CHAMPAGNE
CARTA BLANCA
GLADIATEUR CABALLO
CARTA NEGRA

Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. París.
Medallas de Oro, Exp. del Havre y Melbourne
Primeras Recompensas, Expos Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

Casa fundada en 1864

DE VENTA EN CASA DE **Lhardy**, **Café Restaurant de Fornos** y demas Casas principales de Madrid y Provincias.

Agente General:
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

COMPAÑIA COLONIAL
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados*, 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor*, 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo*, 3, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

PÍLDORAS PURGANTES del DR. AYER
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

La Mejor
MEDICINA
de Familia.



El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito Los incrédulos pueden consultar con su doctor. De venta, en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro conseguirá infaliblemente su curación en un mes Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García Capellanes, 1.

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK
EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años

Gran éxito parisiense
PERFUMERIA
DE
ALMENDARES
AL
LIRIO DE LOS VALLES
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Ca, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor.*
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS
ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. ***Corazas secretas***, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). ***Bisutería para teatros.***

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.
MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania).*

COMPIA LIEBIG
VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 Medallas de Oro y Diplomas de Honor.

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.
Dépôt Central pr la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

---

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

CALLIFLORE **FLOR DE BELLEZA** **Polvos adherentes é invisibles.**
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro
en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Estudios completos sobre la Exposición *Universal de Barcelona en* 1888, por D. José María Serrate (*Kecter*), D. Teodoro Mora, D. Adolfo de Castro y *El licenciado Just*, redactores de *El Diario Mercantil* de la misma capital. Un volumen de más de 900 páginas en 4.°, que contiene: Biografías de los Sres. Alcalde, Gobernador, Capitán General, Obispo y Presidente de la Diputación. — Solemnidades de la inauguración.—Aspecto general.—Descripción de todos los palacios y edificios levantados en el Parque. — Estudios de Industria y Comercio de las naciones siguientes: Uruguay, Paraguay, Chile, Ecuador, Bolivia, China, Portugal, Japón, Bélgica, Francia, Austria, Italia, Alemania, Inglaterra, Rusia, Suiza, Suecia-Noruega, Estados Unidos, España, Cuba y Puerto Rico. — Secciones de Maquinaria. — Medicina. — Farmacia. — Minería. — Agricultura. — Pintura. — Arqueología. — Escultura. — Sección Marítima. — Crónica de todos los Congresos verificados y los discursos políticos de los señores Pí Margall, Cánovas, Castelar, y Romero Robledo. Precio: 5 pesetas. Para pedidos, dirigirse á la Administración del *Diario Mercantil*, Barcelona (Rambla de las Flores, núm. 13, entresuelo).

Historia de los Tramontanos Celtíberos, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, por D. Vicente Paredes Guillén, arquitecto. Está dividida en nueve capítulos, y en ellos se bosqueja la historia de los pastores trashumantes en los tiempos prehistóricos y en los tiempos históricos hasta nuestros días, demostrándose la influencia que la ganadería y su trashumación ejercieron en muchos sucesos políticos, demarcándose caminos anteriores á los romanos, exponiéndose el objeto que tuvieron las antiguas estatuas de animales, como los toros de Guisando, que dichos pastores trashumantes labraron y colocaron en varios puntos de la antigua Iberia. Ilustra el libro un mapa de los antiguos caminos, y establécese una ingeniosa concordancia de los caminos romanos con los pastoriles antiguos. Volumen de 205 páginas, que se vende, á 2,50 pesetas, en la librería de D. José Hontiveros, y en casa del autor del libro, Plasencia (Cáceres).

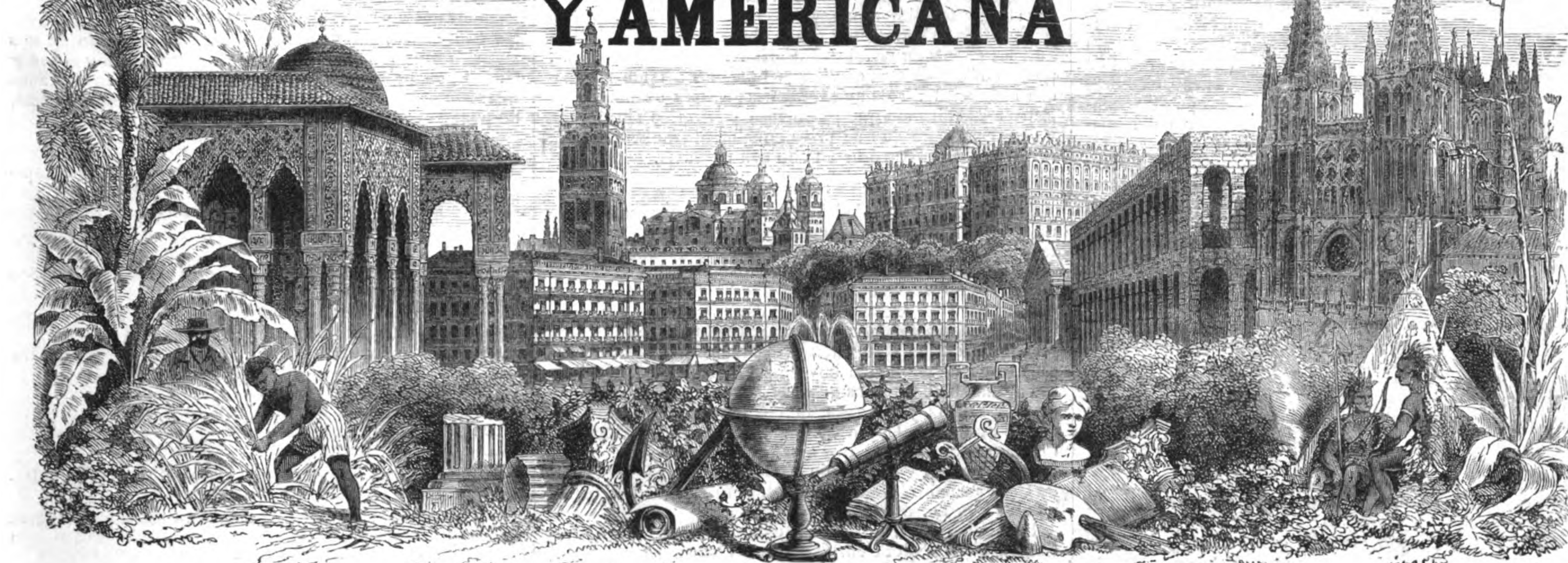
Bodas de azar, por D. Antonio Sánchez Pérez. Es el volumen noveno de la *Biblioteca de novelas cortas*. Precio: una peseta. Diríjanse los pedidos á la Administración, Madrid (Corredera Baja, 27, tercero).—V.

«ESTUDIO DE COLOR.»

POR C. REICHERT.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pe·etas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. IV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Enero de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CERTAMEN ARTÍSTICO.

El día 15 de Febrero próximo termina el plazo designado para la presentación de los trabajos que han de optar á los premios ofrecidos por LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

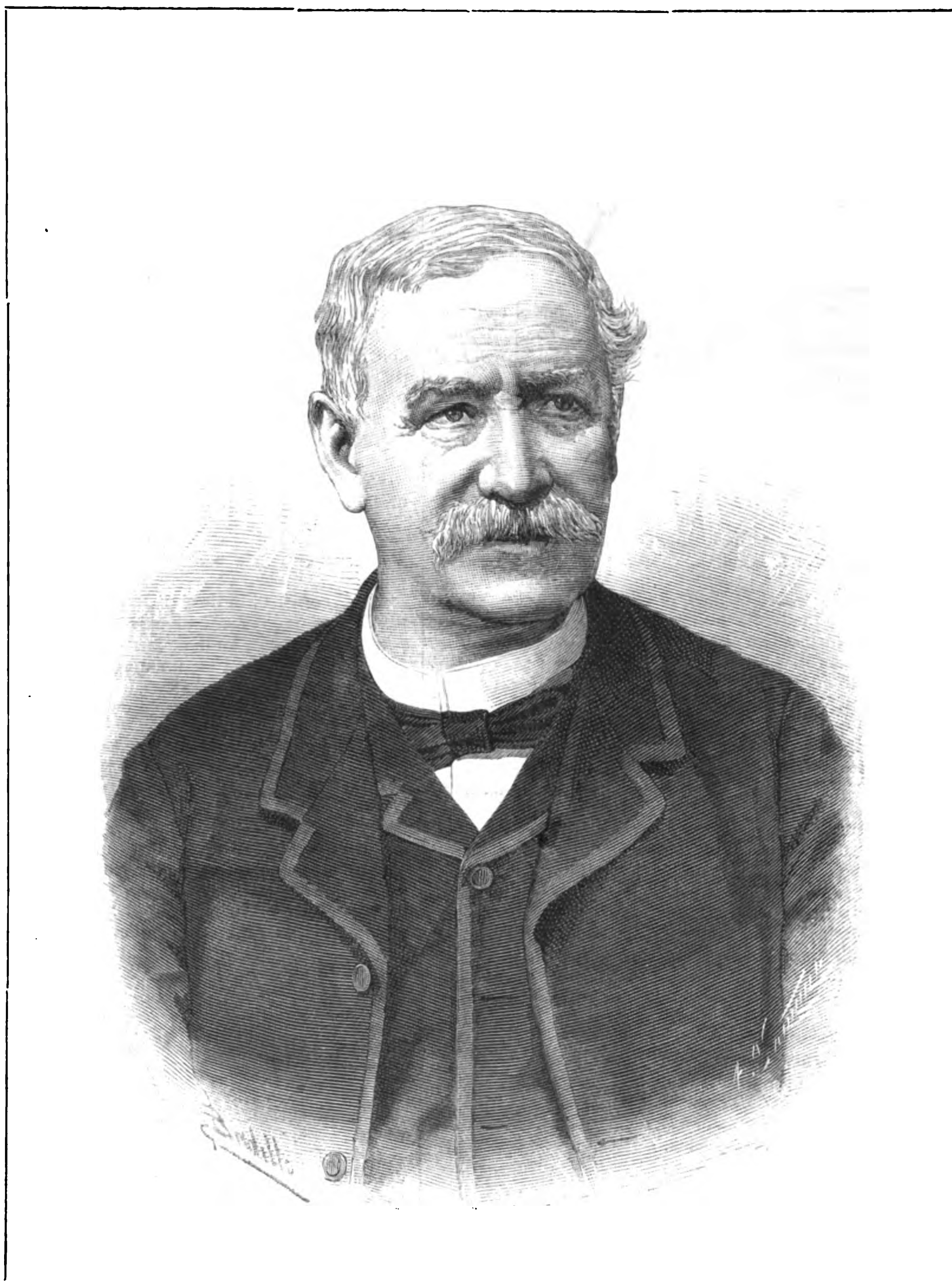
En cumplimiento de las bases en que se fundaba la convocatoria, las obras que se hayan recibido en nuestras oficinas dentro de la fecha señalada se expondrán al público en los días 21, 22 y 23 de dicho mes, de ocho á once de la noche, en los salones del Círculo de Bellas Artes, calle de la Abada, núm. 2, cuarto principal, galantemente cedidos para este objeto artístico por aquella importante sociedad.

Contamos asimismo con la venia de ésta para que el día 23 del mismo, á las nueve de la noche, se verifique en el local de dicho Círculo la apertura de los pliegos que deberán contener los nombres de los jurados que vota cada expositor. Y para que el escrutinio se verifique con independencia de toda intervención nuestra, la apertura de pliegos se efectuará públicamente, por la comisión que nombren para ello los concurrentes al acto. Dicha comisión se servirá consignar en un acta firmada el resultado de aquella votación, para que, en su vista, podamos convocar á los tres jurados que nombren los expositores y que formarán el tribunal en unión de los dos artistas que designe nuestra Empresa.

Madrid, 30 de Enero de 1889.

EL DIRECTOR,

Abelardo J. de Carlos.



D. ANTONIO DE TRUEBA,

POPULAR NOVELISTA.

CRÓNICA GENERAL.



El ruidoso triunfo de la candidatura del general Boulanger sobre su contrincante M. Jacques en las elecciones de París, tiene para Francia y para Europa el carácter moral de un plebiscito: el voto de 244.000 electores en la capital y cerebro de la República, contra la influencia oficial, y á pesar del llamamiento hecho en favor de la situación por los órganos ministeriales que la simbolizaban en estas elecciones en el candidato derrotado, tiene tal significación, que, sin embargo de no influir materialmente en nada la elección de un solo diputado, que ya lo era, se considera como un voto de censura dado al parlamentarismo y al Gobierno por el pueblo de París. Puede decirse que en este momento la República está en crisis, ó, por lo menos, la república parlamentaria. Tendrá ó no consecuencias trascendentales este asunto para el régimen vigente, que no hemos de convertirnos en profetas, ni es tarea fácil tratándose de un pueblo tornadizo; pero hoy por hoy están heridas en Francia las instituciones, sin violencia, ejercitando un derecho y con la fuerza de los números. Si el sufragio universal tiene para muchos algo de rudo y poco inteligente, hay en esa expresión de la voluntad de las muchedumbres algunos matices de diversa cultura, y puede llamarse voto de calidad el de las capitales más adelantadas. París no ignoraba el acto que estaba realizando al elegir diputado á Boulanger.

Hace tiempo, cuando era este general ministro de la Guerra, y el canciller Bismarck, en un célebre discurso, le calificó de hombre peligroso para la paz, y le dió la representación moral de la revancha, preguntábamos en esta misma Crónica: ¿Qué objeto se propone el político alemán al dar esa patente de patriota al general francés, sabiendo perfectamente que al combatirle en Alemania, le eleva en Francia? ¿Necesitaba contribuir á que los franceses le considerasen como un ídolo, lo cual ha conseguido ya?

Pero ¿significa el triunfo de Boulanger una afirmación bien definida? No nos lo parece. Es un voto de censura, que niega, pero no afirma; que destruye, pero no crea; y en realidad, si no significa la proximidad de una dictadura personal, nadie entiende el voto dado por el pueblo de París. El general Boulanger se dice republicano, pero pretende que la República se modifique en lo esencial; sus declaraciones son vagas y ambiguas, y contienen esas generalidades sospechosas con que los políticos ocultan su intención.

Pero es un nombre el suyo que hasta ahora tenía resonancia y ya ostensible popularidad. Acaso tienen razón los que extrañan ese prestigio rápido y creciente, que sólo tendría explicación si simbolizase la idea nacional del desquite; pero esa idea, sin estar amortiguada, no es en este momento la preocupación inmediata de los franceses. Hay que buscar otro motivo, y éste es, según la creencia general, la censura de las luchas parlamentarias estériles é injustificadas que sostienen las ambiciones entre sí; pero hay más, á nuestro juicio: la preferencia que da el pueblo á lo concreto y personal, sobre lo abstracto é indeterminado. Los poderes que no tienen representación personal son símbolos de popularidad muy pasajera, y la actual República no la tiene. Y así como ningún monárquico se entusiasma al grito de ¡viva la monarquía! y se dejan en cambio matar millares de hombres por esa idea si tiene una representación viva y personal, así la República francesa se ha despopularizado desde la muerte de Gambetta, por falta de hombres en quienes encarne esa abstracción.

A nuestro entender, hoy por hoy, lo que busca Francia es un hombre, y le está forjando artificialmente. ¿Se ha equivocado? ¿Acierta en realidad? Los hechos futuros responderán á estas preguntas.

***

Si el Liceo granadino no fuera una sociedad culta é ilustradísima, adquiriría fama de serlo por el proyecto que ha concebido de coronar al gran poeta Zorrilla, en sesión solemne, para lo cual se harán importantes preparativos y muchas invitaciones.

La corona que trata el Liceo de regalarle será de oro, extraído del Darro, y la coronación se efectuará en la Alhambra, ese palacio cantado por Zorrilla en versos inmortales. Granada es agradecida con el cantor de su hermosura.

Madrid coronó á Quintana, otro gran poeta, á quien faltaba sin embargo un elemento para aquel tributo público: el aplauso popular. Escritor correcto y grave, de entonación épica y solemne, sus gallardos y sonoros endecasílabos fueron y serán encanto de los que saborean las armonías más elevadas del idioma, pero por su culta excelencia no llegan con igual placer á los oídos del pueblo.

Zorrilla es un gran músico, y sus melodías suenan bien en todos los oídos, y llegan á los salones de los palacios, se aplauden con calor en el teatro y se repiten en la plaza. Impregnadas en los sentimientos nacionales, y de espontánea poesía, tienen esencia y frescura: son sus estrofas verdaderos ramilletes, y donde pone su pluma nacen flores.

Aplaudamos al Liceo granadino, y confesemos que la forma poética no está llamada á desaparecer cuando se regalan coronas de oro á los poetas.

***

La nueva legislación sobre alcoholes empieza á tropezar con inconvenientes muy serios que exigen su reforma. En Valencia se ha verificado una manifestación para protestar de los perjuicios que ocasionan á la producción y al tráfico de vinos algunas prácticas administrativas. También se atribuyen á vicios de la administración y al exceso de tributos el malestar y la pobreza, que aumentan de día en día la emigración en muchas provincias españolas.

A nuestro juicio, la culpa es de todos, porque nos hemos empeñado en vivir en un círculo vicioso. Los gobiernos salen del Parlamento, y éste le elige el país; por consiguiente, éste tiene la responsabilidad de los males que ocasione el uso ó abandono que haga de sus principales derechos.

En cuanto á la emigración, la ha habido en todos tiempos: la hay actualmente muy considerable en Italia, Irlanda y Alemania. Allí donde la vida se hace penosa, ¿no han de salir las gentes en busca de bienestar y desahogo? Lo único posible es dirigir esas corrientes humanas adonde produzcan beneficios al país que sufre esa pérdida de población. España es la nación que posee más territorios sin poblar, y esos brazos de que se priva anualmente aumentarían la riqueza. Hay que pensar en ello con urgencia.

***

La Diputación de Madrid proyecta la construcción de un manicomio dentro de la provincia, capaz de dar hospitalidad á 300 alienados, y que esté dirigido por médicos frenópatas, con arreglo á los adelantos de la ciencia. Según el Dr. Pulido, que ha visitado los principales manicomios de España y del extranjero, y ha demostrado en sus escritos gran ilustración y competencia, siendo por consiguiente una autoridad en este asunto, el manicomio del Dr. Esquerdo es el que puede hoy considerarse como establecimiento modelo. Claro es que para lograr esa primacía tiene que ser selecta y limitada su clientela, aunque relativamente numerosa. El criticado de San Baudilio le considera muy superior á la idea que de él le habían hecho concebir falsos informes, y en cambio su opinión es desfavorable al de Ciempozuelos, donde se conservan prácticas antiguas y rigores reprobados por la ciencia.

Ha vuelto, pues, á discutirse el tema importante del tratamiento que se debe emplear con los locos. El látigo fué en otros tiempos el único agente terapéutico usado para devolverles la razón, como se administraban purgas y cantáridas á los sordomudos para que hablasen y oyeran.

¿Será posible que todavía se use la argolla para que se destrocen los locos en sus accesos de furia?

A esto contestarán acaso con dulzura los que la emplean:

—Conservamos la argolla, pero no usamos el garrote.

Sigan los Sres. Esquerdo y Pulido su generosa propaganda.

***

Dos damas respetables han espirado casi á la misma hora, produciendo con su muerte dos manifestaciones de dolor y simpatía: la Sra. Marquesa viuda de Pidal, esposa del primer Marqués de ese título, ministro moderado, gran orador y publicista; hermana del famoso hacendista D. Alejandro Mon, y madre del actual Marqués y del ministro conservador y orador ilustre D. Alejandro Pidal. Era señora de altas prendas, que ha muerto como vivió, cristiana y piadosamente.

Nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar ha sufrido la terrible pérdida de su hermana D.ª Concepción, que por haber nacido del primer matrimonio de su señor padre, y contar mucha mayor edad que nuestro respetable amigo, había hecho para éste en su edad juvenil las veces de segunda madre. No llora solamente á una hermana cariñosa y buena, sino á la directora de su vida íntima y compañera en el hogar; concurrieron á su entierro personajes de todos los partidos; cubrieron su ataud de flores y coronas la amistad, la consideración y el aprecio que merecían sus virtudes y el apellido que llevaba. Y en forma delicada y expresiva, el gran orador republicano oyó frases de sentimiento, que debieron demostrarle el respeto que merece su talento, desde las clases más humildes hasta la primera categoría del Estado.

No empequeñeceremos con vanas fórmulas de sentimiento estos dolores tan profundos.

Unas líneas más para terminar estos apuntes necrológicos.

En el cementerio de San Justo yacen desde ayer los restos del que fué regente de la Audiencia de Puerto Rico, y presidente de sala en la de la Habana, el Excmo. Sr. D. Enrique Díaz Otero. Fué un magistrado recto é ilustrado, hombre sencillo y bondadoso, que valiendo mucho, no tuvo idea de su mérito. Los que le conocíamos le estimábamos en todo su valor.

***

La muerte repentina del príncipe Rodolfo, heredero de la corona de Austria, ocurrida en el castillo de Meiesling, cerca de Baden, es un acontecimiento inesperado y grave, que sólo podemos indicar en esta crónica, por ignorarse los pormenores del triste suceso. Suspendemos hasta el próximo número la relación de lo ocurrido y las reflexiones que nos sugiera cuando estemos informados. Hoy sólo nos corresponde lamentar ese infortunio.

***

La conciencia impone, al que estas líneas escribe, el deber de una rectificación personal, y el de dar las gracias al Sr. D. Antonio Cortón por las palabras lisonjeras que le merecen los que dirigen y escriben este periódico, en uno de los artículos del *Pandemonium*, libro de críticas y sátiras literarias, recientemente publicado en Madrid por el batallador secretario de la Sociedad de Escritores y Artistas.

El Sr. Cortón afirma, equivocadamente, para sacar una deducción honrosa en favor del que suscribe, que fué empleado en las Aduanas de Cuba, siendo así que llevó á la Habana la comisión, siendo muy joven, de establecer la contabilidad de una Compañía de seguros. Y hace esta aclaración, insignificante para todo el mundo, porque no debe engalanarse con los méritos que le atribuye el señor Cortón, con excesiva bondad.

Bondad muy de agradecer en un libro en que rebosa el sabor amargo de la sátira, escrito en el ardor de la polémica literaria, la más agria de todas, y que hace aparecer al autor á los lectores como un hombre agresivo é implacable, cuando en realidad es persona simpática y bondadosa, y de excelente corazón. No es él quien hiere, sino su pluma acerada, que convierte las hojas del *Pandemonium* en un torneo, que riñe á cuchillada limpia con sus adversarios.

Neutrales y pacíficos, aunque víctimas á menudo de estas contiendas, no terciaremos en ellas: cuando se nos ataca, lo sentimos; pero cuando un escritor como el señor Cortón, en un libro tan duro y reñidor, si bien de tanto interés é importancia, nos favorece con su benevolencia, no podemos ocultar nuestra satisfacción y gratitud.

***

—¿Has metido el baúl en mi habitación?—dice el capitán á su asistente, ante la casa en que le han alojado.

—No he podido. Es tan chica, que sería más fácil meter la habitación en el baúl.

—¿Cómo es que los vecinos de este pueblo están todos tan flacos?

—Porque los lobos se comen todos los días un vecino.

—Y el miedo los adelgaza, ¿no es cierto?

—No; es que nadie se toma la pena de engordar para los lobos.

—¡Cuánto tiempo sin vernos!

—Sí, dos años justos.

—¿Cómo está la familia?

—Han muerto en ese tiempo Juana, Elisa, Ramón, Pedro, Toribio.....

—¿No sería más breve que me dijera usted los nombres de los que han sobrevivido?

—¿Cómo sigue usted, Sr. Barón?

—Muriéndome.

—Hace ocho años que me dice usted lo mismo.

—Sí: padezco una agonía crónica.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DE D. ANTONIO DE TRUEBA, POPULAR NOVELISTA. —(Véase el artículo correspondiente, en la siguiente página.)

***

BELLAS ARTES.

Las sacras del altar mayor de la iglesia de San Francisco el Grande.

Nuestro grabado de la pág. 60 reproduce (de fotografía de Laurent) una de las sacras hechas para el altar mayor de la iglesia de San Francisco el Grande, de esta corte, y estrenadas en la misa pontifical que el Ilmo. Obispo de Madrid-Alcalá celebró en el suntuoso templo el 24 del corriente.

El marco de las tres, igual en las dos laterales y formando tríptico en la del centro, ostenta bello decorado del Renacimiento, según dibujo original del arquitecto D. Higinio de Cachavera, hábilmente reproducido en bronce dorado en los talleres de fundición de M. Thibaud.

Las miniaturas son de D. Casto Plasencia, cuya alta inspiración y magistral pincel han enriquecido con obras tan primorosas el restaurado templo: en la sacra del centro está representado el Salvador del mundo en el misterio de la institución de la Eucaristía, y en las hojas laterales del tríptico figura combinación artística de espigas y uvas, alegoría de las especies sacramentales; la sacra de la Epístola tiene la efigie del apóstol y evangelista San Mateo, y la sacra del Evangelio (que es la reproducida en nuestro grabado) presenta la imagen del evangelista San Juan, el águila de Patmos, en actitud de pedir inspiración al Cielo para escribir el sublime principio del sagrado texto.

Las tres miniaturas son brillantes joyas de color, de luz, de correctísimo dibujo, dignas por completo del inspirado pintor de la capilla de Carlos III, del maravilloso *Himno de ángeles* que más encanta cuanto más se mira.

Añadiremos, para concluir, que merece también sincero aplauso el Sr. Camarón, discreto restaurador de Códices de la Biblioteca Nacional, por las preciosas letras iniciales de las sacras, que parecen arrancadas de regia Biblia del siglo XVI.

***

INAUGURACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

Aspecto general del atrio, concluída la función religiosa.

El día 24 del corriente se verificó la solemne inauguración de la restaurada iglesia de San Francisco el Grande, de esta corte.

Recordemos á vuela pluma la historia del templo, cuya restauración hemos seguido paso á paso, digámoslo así, en las páginas de este periódico.

Dícese que el mismo santo Patriarca de Asís echó los cimientos de la casa, cuando pasó por Madrid, en 1217, en peregrinación al sepulcro del apóstol Santiago; y aquella primitiva fábrica, que era modesta capilla al lado de una choza, fué más tarde magnífica iglesia y amplio convento, que se renovó y enriqueció con los dones de magnates madrileños que pedían allí sepultura: en el siglo XV tuvieron capillas propias en San Francisco los Vargas, los Lujanes y otros, y yacían en su iglesia los restos mortales de Ruy González de Clavijo, camarero de D. Enrique III *el Doliente* y embajador en Persia; el célebre don Enrique de Villena, nieto de reyes de Castilla y de Aragón, y célebre en la historia y en la literatura, que murió en Madrid el 15 de Diciembre de 1534; la reina D.ª Juana de Portugal, esposa de D. Enrique IV *el Impotente* y cuñada de la egregia doña Isabel *la Católica*, no madre (como alguien ha dicho en *El Imparcial*), puesto que la madre de la heroína de Granada fué doña Isabel de Portugal, y sus cenizas yacen bajo grandioso mausoleo, con las de su esposo D. Juan II, en la cartuja de Miraflores de Burgos.

El sepulcro de D.ª Juana (madre de la *Beltraneja*), que mandó construir á sus expensas la Reina Católica, fué quitado del templo en 1617, «por un rigor nada cristiano contra su memoria (dice el Sr. Quadrado en la obra *Recuerdos y bellezas de España*) y por la ambición de un personaje que pedía aquel sitio para su enterramiento», y la efigie yacente de la misma señora fué colocada sobre la puerta exterior del templo, y vino á representar, según el analista León Pinelo, á la Virgen.

En 1760 se empezó el actual edificio, con fondos de la Obra Pía de los Santos Lugares, «por haberse acumulado en ella grandes cantidades que no podían invertirse en el sostenimiento de los conventos de Jerusalén, tanto más vejados por los turcos cuanto más dinero se les remitía.»

Parece que formó planos el insigne arquitecto D. Ventura Ro-

dríguez, y que fueron preferidos los de un religioso lego, Francisco Cabezas, quien dirigió las obras hasta la cornisa de la gran rotonda, continuándolas después el arquitecto D. Antonio Pló, bajo la dirección del ingeniero militar Sabattini, y terminándolas en 1784: dicha rotonda tiene 116 pies de diámetro por 153 de altura hasta el anillo de la linterna superior, y la iglesia mide 259 pies de longitud desde la línea de la fachada hasta el fondo del presbiterio.

En ese grandioso templo se han celebrado varias ceremonias Reales: fué elegido por el intruso José Bonaparte para salón de sesiones, cuando intentó reunir Cortes con arreglo á la Constitución de Bayona; en 1837 las Cortes Constituyentes decretaron que se estableciese «en la que fué iglesia de San Francisco el Grande, de esta corte, un Panteón Nacional, al que se trasladaran con la mayor pompa posible los restos de los españoles ilustres»; el 31 de Mayo de 1869 el Sr. Ministro de Fomento dispuso que se cumpliera el anterior decreto de las Cortes de 1837, y el 20 de Junio fueron trasladadas al novísimo Panteón las cenizas de Juan de Mena, Gonzalo de Córdoba, Garcilaso de la Vega, Ambrosio de Morales, Alonso de Ercilla, Juan de Lanuza, Francisco de Quevedo, Calderón de la Barca, Marqués de la Ensenada, Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva y almirante Gravina, las cuales, desechado el proyecto del Panteón Nacional, han sido luego restituídas á sus primitivos sepulcros.

A la restauración inaugurada el 24 del corriente contribuyó, en primer lugar, con su ilustrada iniciativa, el inolvidable monarca D. Alfonso XII, y después el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, juntamente con D. Francisco Silvela y D. Jacobo Prendergast, quien recibió el encargo de hacer el estudio de la reforma general del templo; ésta se ha llevado á feliz término con fondos de la Obra Pía de los Santos Lugares, como se hizo la construcción en el siglo XVIII; en el atrio, en la rotonda, en la capilla mayor y en las laterales, en el coro, en la sacristía, en el claustro, en todo el edificio, en suma, hay obras magistrales de arquitectos, pintores, escultores y otros artistas, los primeros de la época, tales como los señores Avalos, Cachavera, Rivera (D. Carlos Luis), Casado del Alisal, Plasencia, Ferrant, Domínguez, Moreno Carbonero, Muñoz Degrain, Hernández (don Germán), Martínez Cubells, Amerigo, Bellver (D. Ricardo), Suñol, Sansó, Gandarias, Nicoli, Asins, Pona, Martín, Monasterio, Guinea y otros.

Bien se puede asegurar que la iglesia de San Francisco el Grande es hoy día un valioso monumento del arte nacional contemporáneo en sus más bellas manifestaciones.

La función religiosa inaugural fué solemnísima: concurrieron á ella, en nombre de S. M. la Reina Regente, que no pudo asistir por indisposición momentánea, SS. AA. RR. la infanta doña Isabel y el infante D. Antonio, que fueron recibidos bajo palio por el señor Rector de la iglesia, y acompañados hasta sus respectivos sitiales por el Sr. Ministro de Estado, el Sr. Gobernador de la provincia y otros personajes; celebró misa pontifical el Ilustrísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, asistido de numeroso clero; ejecutóse con órgano y grandes masas corales, distribuídas en el coro y en la crestería del templo, la grandiosa misa en *mí bemol* del ilustre maestro D. Hilarión Eslava, dirigiéndola acertadamente el maestro D. Gregorio Mateos, y después de la bendición papal se cantó el solemne *Te Deum* del Sr. Ovejero, una de las mejores obras de este inspirado y fecundo maestro, basada en el canto llano y con verdadero carácter religioso.

Una concurrencia selecta ocupaba los 3.500 asientos, entre sillones, sillas y banquetas, que habían sido colocados en el templo.

Nuestro grabado de la pág. 61 (dibujo del natural, por Comba), representa el atrio del templo al terminarse la ceremonia religiosa.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS.

Sepulcro del caballero Jacobo Marcello, en la iglesia *dei Frari* (Venecia).

La monumental iglesia llamada vulgarmente *dei Frari*, ó sea Santa María Gloriosa *dei Frari*, en Venecia, que perteneció á los frailes de San Francisco, fué comenzada á principios del siglo XIII y concluída hacia el año 1338 por el insigne Nicolás Pisano, quien modificó los primitivos planos y la dió el estilo ojival de la época, á pesar de los redondos pilares que sostienen la nave principal del templo.

Esta fué, como la cercana iglesia de San Giovanni e Paolo, panteón de venecianos ilustres, y aún conserva muchos monumentos funerarios tan interesantes para la Historia como para el Arte: allí está el suntuoso mausoleo que el emperador Fernando I hizo construir en honor y memoria de Tiziano Vecellio, cuyos restos mortales se han perdido; cerca se levantan las tumbas de Almerico de Este, de Módena, y del egregio almirante Pesaro; en el coro existen los sepulcros de los *dogi* Francesco Foscari y Nicolás Tron; vense hacia la izquierda el del *dux* Juan Pesaro y el inmenso del escultor Canova, esculpido por los discípulos del gran artista con sujeción al modelo que él mismo había dibujado para el sepulcro de Tiziano.

Hay en la iglesia *dei Frari* tantos sarcófagos y mausoleos, estatuas y relieves, unas verdaderas obras de arte, otros que denotan principalmente variedad y mal gusto artístico, que es muy difícil para un observador concienzudo fijar su atención en los que merezcan detenido examen, y el espíritu cansado se recrea en la contemplación del maravilloso cuadro de Tiziano, la *Virgen de la familia de Pesaro*, que enriquece el templo, y después en la graciosa y delicada composición *La Virgen y los Santos*, una de las mejores obras de Juan Bellini, y en otros cuadros de Palma *el Joven*, Salviati y Vivarini.

El precioso dibujo que damos á conocer en la pág. 64, ejecutado por el ilustre artista D. Martín Rico y grabado con *amore* por su hermano D. Bernardo, director artístico de este periódico, representa uno de esos monumentos sepulcrales de la iglesia *dei Frari*: el del caballero Jacobo Marcello, que murió en 1484, según reza su epitafio, y cuyos dos hijos, Ludovicus y Petrus, le hicieron construir á sus expensas.

El caballero Jacobo Marcello fué pariente cercano del *dux* Nicolás Marcello, que fué elevado al poder supremo de la república de Venecia en 1473; falleció en el año siguiente, y está sepultado en la mencionada iglesia de San Giovanni e Paolo, entre los sarcófagos de los *dogi* Tomás y Juan Mocenigo.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889.

Galería de las Máquinas.—Galería de las Exposiciones diversas.—Sección egipcia.—Pabellón de la República de Bolivia.

Asombro causa en el ánimo del observador el examen del trabajo empleado en el Campo de Marte, aunque todavía falta mucho para la terminación de los diversos palacios del gran concurso universal de 1889, en París. «¡Es inaudito (exclama un periódico facultativo, después de pasar revista á las construcciones), es inaudito lo que allí se trabaja! En tiempos ordinarios, bien apreciada la obra, ni en seis años se hubiera acabado lo que se ha hecho en menos de dos y medio.»

Las obras de fábrica más pesadas están concluídas: el palacio de las Artes Liberales, levantada ya su cúpula, recibe la soberbia techumbre de brillantes pizarras y tejas de *faïence*, que producirán con el fulgor del sol una vista fascinadora; la cúpula del palacio de las Bellas Artes ha recibido también su capacete de esmalte, igual en absoluto á la del palacio que da enfrente; en la del edificio de Exposiciones diversas activase el bellísimo decorado, y se revisten sus muros de ladrillo con molduras, relieves y primorosos adornos, estando ya concluídas varias salas; en la Galería de las Máquinas se alinean los soportes en cuatro hileras (cada una de 400 metros de longitud), se concluyen las calles subterráneas destinadas al servicio de las máquinas, se cubren las cintras laterales, se colocan los *panneaux* decorativos que ostentan escudos de armas de los departamentos, se instalan sólidamente las armaduras de hierro que han de cerrar la inmensa nave por el lado de La Bourdonnais y por el lado de Suffren; dominando, en fin, todas las construcciones se levanta la colosal torre Eiffel, que llega ya á 240 metros de altura, y cuyo remate, á la de 300, se fijará, según cálculo aproximado, en los primeros días de Marzo próximo.

En nuestro grabado de la pág. 65 damos una vista de la Galería de Máquinas (según su actual aspecto) tomada desde el ángulo de las avenidas Suffren y Lamotte-Piquet (lado de Grenelle): al fondo, hacia la izquierda, se perfila arrogante la torre Eiffel; á la derecha, en primer término, se distingue una de las chimeneas destinadas á las máquinas de la Exposición.

Las galerías de las Exposiciones diversas ó de Industrias diversas son siete transversales, y están concluídas, habiéndose prevenido oficialmente á los expositores, con fecha 1.° del actual, que podían dar principio desde luego á sus instalaciones particulares.

Indudablemente la galería más curiosa ha de ser la que parte desde el centro del Palacio hasta la galería de Máquinas: cada una de sus puertas, que darán ingreso á las subdivisiones industriales, será construída con materiales que correspondan al interior de cada una de dichas subdivisiones, y así, la puerta de la joyería se decorará con joyas, ocasionando un gasto de cien mil francos; la de la ferrería será de hierro forjado, de preciosos adornos y admirable trabajo; la de la explotación de minas mostrará linda combinación de prodctos minerales, etc.

En el principal cuerpo del edificio se instalarán las diversas clases industriales, destinándose á las secciones extranjeras las alas de las avenidas de La Bourdonnais y de Suffren hasta el punto en que se unen, enfrente de la avenida Rapp, con los Palacios de Bellas Artes y de las Artes Liberales.

Nuestro primer grabado de la pág. 68 representa una parte de la galería del ala izquierda del edificio: bajo esa larga columnata, que se enlaza más allá con uno de los dos pabellones laterales del cuerpo principal del edificio, se instalarán *restaurants* internacionales.

En la zona del Campo de Marte destinadá á las secciones extranjeras se abre una calle de extraño aspecto, con casas de arquitectura oriental, que tienen puertas bajas y pesadas, miradores ó *moucharabiés* de madera esculpida, espesas celosías, y que termina en un elegante minarete de 26 metros de altura: en esa calle se instalará la sección egipcia.

Las construcciones de la sección, que cubren una superficie de 3.000 metros, han sido hechas bajo la dirección del comisario general M. Delort de Gléon, que ha habitado largos años en Egipto, y ha recogido importantes materiales para las obras entre las demoliciones de viejos edificios en las márgenes del Nilo, tales como puertas antiguas, celosías, piedras labradas, hierros, etc., empleándolos ahora en la edificación de esa calle del Cairo en el Campo de Marte de París.

El segundo grabado de la misma pág. 68 representa una parte de dicha sección egipcia, vista desde el minarete: habrá allí, durante el gran concurso, un café con músicos árabes; tiendas y comercios con mercancías de Egipto; cuadras con numerosos caballos y asnos del valle del Nilo, que pasearán á las mujeres y los niños de la colonia, vestidos con sus característicos trajes, á través del Campo de Marte; una pequeña mezquita y un magnífico bazar.

A la extremidad del Palacio de las Artes Liberales, hacia la torre de Eiffel, se levanta el pabellón de la República de Bolivia, de cuyo actual aspecto pueden tener idea nuestros lectores por el tercer grabado de la mencionada pág. 68.

Forman el pabellón cuatro torrecillas, entre las que se levanta una cúpula que remata en elegante linterna, y á este cuadrado se adosa una construcción más baja, que completa el conjunto del edificio; la sala principal, situada bajo la cúpula, mide 20 metros cuadrados, y está limitada en sus ángulos por las cuatro torrecillas; un pórtico de tres arcos se abre en la fachada principal, y da acceso al interior, y sobre él se destaca una ancha ventana en forma de abanico, cubierta de cristales, sobre la cual, en el frontón, se colocará el escudo de armas y la bandera de la República boliviana; en el primer piso del pabellón hay una galería para instalaciones y también para las oficinas del comisario general, y en el fondo de la sala principal otros pórticos semejantes á los de la fachada abrirán ingreso á los salones interiores; por la parte exterior, á los dos lados del pabellón, se construirán grutas y jardines, en los que serán expuestos escogidos ejemplares de llamas y otros animales del país.

Este lindo edificio, que honra á Bolivia, hecho de piedra, ladrillo y madera, bajo la dirección del arquitecto M. Fouquiau, estará completamente concluído á mediados de Febrero próximo.

ENERO.

(Composición alegórica.)

En la ingeniosa loa *Fieras afemina amor*, el insigne Calderón de la Barca hace hablar al mes de Enero, de este modo:

«Yo, que consagrado á Jano,
Tomé su nombre en la lengua
Latina, pues *Januario*
Y *Enero* una cosa es mesma ....»

y añade que tenía el cargo, entre los antiguos romanos, de abrir y cerrar las puertas del templo de aquella deidad, la cual representaban en figura humana, «pero con dos caras, una vuelta á lo pasado y otra mirando el porvenir»; y en seguida, el príncipe de nuestros dramáticos del siglo XVII, hace hablar al *Aquarium*, atribuyéndole la presidencia del mes, aunque éste sólo recibe el influjo de dicho signo del Zodiaco (suponiendo que le tenga) en sus últimos doce días; razón por la cual los confeccionadores del calendario republicano francés fijaron el principio de *Nivoso* en 21 de Diciembre, al entrar el invierno con el sol en el signo de Capricornio, y el término en 19 de Enero, víspera de la llegada del astro rey al signo de Acuario.

Pero se debe tener presente que en el primitivo calendario romano, compuesto, según se dice, por el mismo fundador de Roma, no había mes de Enero, porque el año, que sólo constaba de diez meses, daba principio en Marzo, desde la Primavera; el rey Numa Pompilio, sin duda inspirado por la ninfa Egeria, fué el creador de Enero y Febrero, á los que dió lugar preferente en el calendario, confirmándose con el transcurso de los siglos en la reforma Juliana y en la corrección Gregoriana.

Acertadísima alegoría de Enero, hecha por el lápiz de Riudavets, y digna de sincero aplauso, damos en el grabado de la página 69.

El signo *Aquarium*, bajo dosel formado por carámbanos, semejantes á estalacmitas de hielo, en la parte superior del dibujo, á los lados ramas de cedro y de helechos, entre espesura de hiedra, matizadas de nieve; en el centro un *puesto* de caza de ánades en las lagunas de la Mancha, entre escuetos árboles y altas espadañas; abajo, un nido de avecillas, y una traidora ali maña que arrebata al cazador la más gallarda pieza de su botín cinegético.

D. JUAN JOSÉ LUJÁN,

popular actor cómico.

Damos en la pág. 72 el retrato del popular actor cómico don Juan José Luján, que ha fallecido en Badajoz el día 9 del actual.

Era Luján uno de los cómicos más queridos del público madrileño, por su naturalidad, su gracejo sin exageraciones, su interpretación habilísima de los populares tipos que representaba, estudiándolos en la realidad, con lujo de detalles propios, característicos.

Nació en un pueblo de la provincia de Cuenca, hacia 1831, y hasta la edad de veinte años fué aprendiz, y luego oficial en el taller de carpintería que su padre había instalado en la calle del Luciente, de esta corte; empezó á representar comedias en teatros caseros, y adscrito después á varias compañías de aficionados, trabajó en los antiguos teatros de los Basilios, del Genio, de las Musas y otros; en 1865 se presentó como actor en el teatro del Recreo, juntamente con sus compañeros Vallés y Riquelme; en 1867, constituyendo sociedad con Vallés, Calmarino y Fresno, pasó al teatro de Variedades, donde representó por espacio de veinte años, haciendo las delicias del público, que le aplaudía rego ijado apenas se presentaba en escena.

Hizo allí populares numerosas obras cómicas, nuevas unas y otras antiguas, entre ellas *El Memorialista*, *Trapisondas por bondad*, *Los Pavos reales*, *La Sombra de Torquemada*, *Los Baños del Manzanares*, *La Familia del Tío Maroma*, etc., y en algunas temporadas de verano visitó, con la compañía del mismo teatro, las principales poblaciones de España, ganando en todas honra y provecho.

La temporada de 1887-88 trabajó en el teatro de Lara, y la última obra que estrenó fué la pieza en un acto denominada *¡Un título!*, en la que desempeñó el papel principal con su gracia y maestría especiales; figurando últimamente como primer actor cómico en la compañía que dirige el Sr. Cachet, la cual actuaba en Badajoz, donde la muerte ha sorprendido al Sr. Luján.

Era hombre simpático y buen amigo, y su fallecimiento ha sido lamentado en los círculos literarios y artísticos de la corte, y especialmente por el público *suyo*, que tantos años seguidos le colmó de aplausos en el teatro de Variedades.

Descanse en paz.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS.

I.

HACE poco más de un año me obsequió con un excelente retrato fotográfico mío el verdadero artista de esta villa, y no simple manipulador de fotografía, don Lázaro de Regil, y como cariñoso recuerdo envié un ejemplar al Sr. D. Abelardo José de Carlos, director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

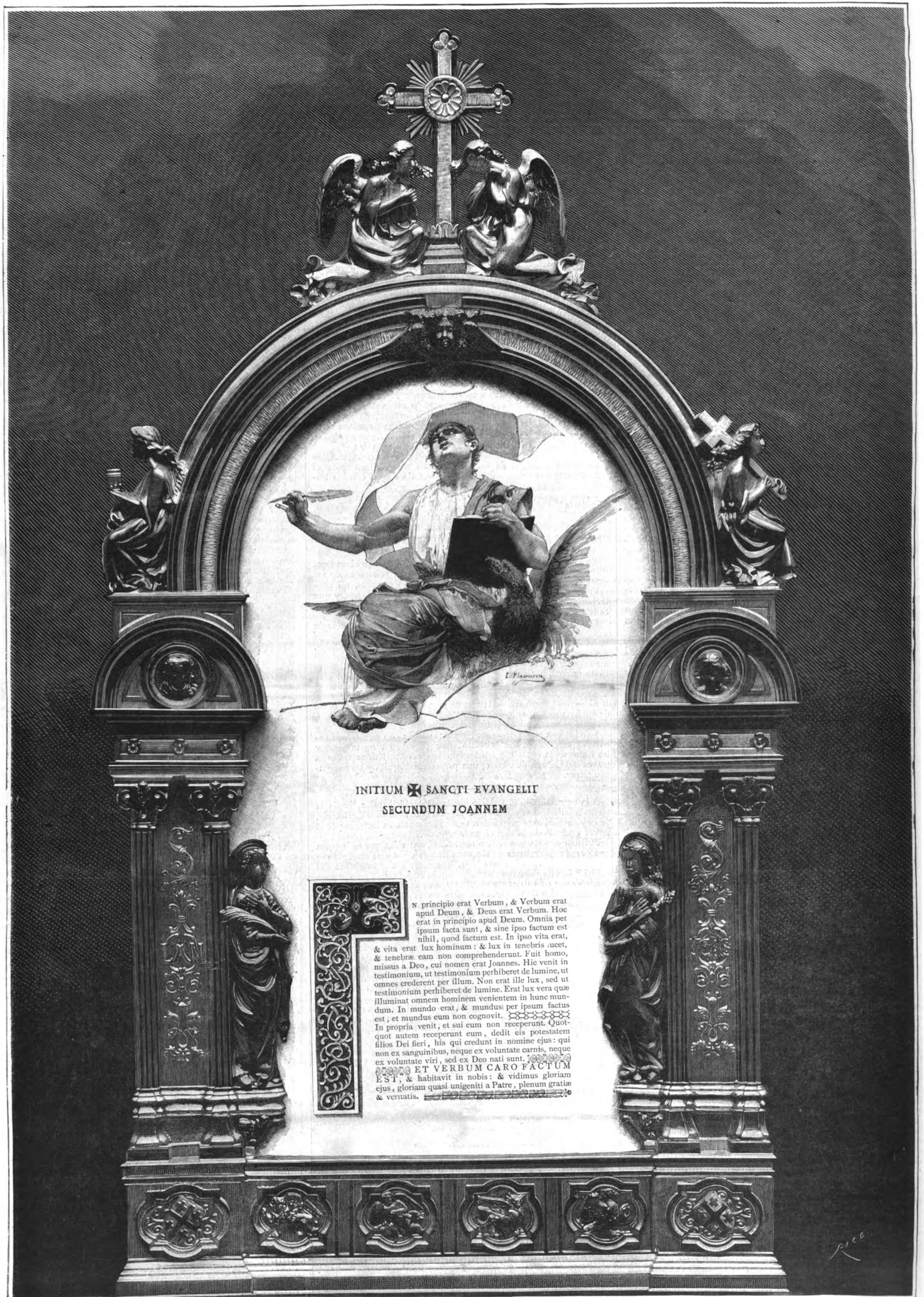
Este me escribe diciéndome que quiere publicar el retrato, fundándose para esta determinación en delicadas suposiciones de oportunidad, tales como la de estarse verificando en estos momentos entre los vasco-navarros residentes en las Repúblicas Argentina, del Uruguay y del Paraguay, una suscrición encaminada á comprar ó edificar en Bilbao una casa y regalármela. El Sr. de Carlos me añade que desearía le proporcionase un trabajo biográfico con qué acompañar mi retrato. Fácil me sería obtener este trabajo de alguna de las eminencias literarias que me honran con su amistad, y aun pudiera obtenerle inmediatamente, diciendo al eminente periodista catalán D. Juan Mañé y Flaquer: «Necesito, querido Juan, que desprendas de tu magna obra *El Oasis* la hermosa, aunque en demasía aduladora, semblanza con que allí me favoreciste, y se la envíes al Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA»; pero entiendo que tratándose de persona de vida tan poco romancesca y accidentada como la mía, el andar puntualizando fechas y acontecimientos debe quedarse para ocasión más oportuna, por ejemplo, el encabezamiento de la colección de mis obras literarias, que espero dar á luz si Dios me restituyese la salud, de que ahora carezco.

Básteme por ahora el envío al Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA de un sencillo perfil autobiográfico, que no podré trazar con mucho lucimiento con la perturbación física y moral que experimento, aun valiéndome de la ayuda de alguno de los queridos amigos que me visitan y consuelan diariamente en mi verdadero lecho del dolor.

II.

No sé quién ha dicho que son verdaderamente dichosos los pueblos que no tienen historia.

Si esto reza también con las personas, yo debo ser muy dichoso, porque, mirada mi vida por fuera, casi,



UNA SACRA DEL ALTAR MAYOR DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

PROYECTO DEL ARQUITECTO D. HIGINIO DE CACHAVERA.—MINIATURA DE D. CASTO PLASENCIA.



MADRID.—EL ATRIO DEL TEMPLO DE SAN FRANCISCO EL GRANDE, AL TERMINARSE LA CEREMONIA RELIGIOSA DE SU APERTURA AL CULTO.
(Dibujo del natural, por Comba.)

casi es la del más vulgar é inhistoriable de los mortales.

Mi partida de bautismo dice que nací en la Nochebuena de 1819, pero tengo razones particulares que omito, hasta por la futilidad del asunto, para creer que soy un año ó dos menos viejo.

El lugar de mi nacimiento fué Montellano, feligresía del concejo de Galdames en las Encartaciones de Vizcaya, de donde era mi madre, Marta de la Quintana, y me llevaron de un año al inmediato concejo de Sopuerta, en cuyo barrio de Santa Gadea, de donde era mi padre, Manuel de Trueba, me crié y anduve á la escuela, siendo mis maestros don José de Sagarminaga y D. Tomás de Santacoloma, el primero de los cuales ha prolongado su vida hasta los ochenta y nueve años, felicidad que su discípulo le envidia, aunque Dios sabrá lo que se hace si no se la otorga.

Desde su segunda edición, corre con mis *Cuentos de color de rosa* uno que lleva por epígrafe «por qué hay un poeta más y un labrador menos.» Aquel cuento no es cuento como la mayor parte de los míos, en que, siéndome más fácil inquirir realidades que inventar fábulas, he acudido á lo primero.

Dícese que de poeta, músico y loco, todos tenemos un poco. Yo no sé hasta qué punto es verdad esto, pero no dudo que, por mi bien ó por mi mal, Dios me trajo al mundo con algunas condiciones de poeta.

Cuando se cubrían de hoja las arboledas que cercaban nuestra casería de Santa Gadea, y de flores los cerezos que daban sombra á la fuente inmediata, y los mirlos y malvises se deshacían en cánticos amorosos en aquellas umbrías, yo sentía que algo extraordinario *me andaba por dentro*, y experimentaba una mezcla singular de alegría que no acertaba á explicarme. «¡Yo no sé lo que tiene este pobre hijo mío!» decía mi madre, haciéndose cargo de aquel estado un tanto alarmada.

Y le replicaba mi padre: «¡Lo que tiene es que es hijo de su madre, y no anda lejos de sucederle algo parecido á lo que á su madre le sucede, cuando oyendo desde Santa Gadea el toque de las campanas de Montellano, traído por el viento del Norte, mira hacia allá con ansia, y se enjuga los ojos con el delantal.»

Cuando el día de fiesta iba yo á Montellano, y en el campo de las casas se armaba baile, que dirigía mi prima Pepa, gran tañedora de pandereta y cantadora, mi prima me hacía ponerme á su lado y me apuntaba asuntos de cantares que yo reducía á verso, tan humilde como el de la siguiente seguidilla, encaminada á lamentar que todas bailasen con el novio de la cantadora y tañedora, menos ésta:

Pobre panderetera
Que canta y toca,
Para que con lo suyo
Se luzcan otras.

III.

A la edad de quince años, con motivo de tener la guerra civil trazas de durar algunos más, y andar los carlistas á vueltas con que yo tenía ya la talla, y teniéndola no importaba que no tuviera edad para manejar el fusil, me enviaron á Madrid mis padres, aunque los callos que tenía en las manos y el miñón ó polvo rojo del mineral de hierro que tenía en la ropa probaban que les hacía falta para manejar la azada y las layas y «andar á la venera» con mi mulita, que en unión de los bueyes, era la locomotora entonces, en que no se pensaba en que mucho más adelante pudiera yo decir:

Ni arre buey, ni arre mula
Se dice ahora:
Lo que se dice es arre
Locomotora.

Y mucho menos podía nadie imaginar que, refiriéndome á los siete Concejos del valle de Somorrostro, pudiera yo decir sin enorme exageración:

Antes que los muchachos
Lleguen á viejos,
Seréis siete ciudades,
Siete Concejos.

En el comercio de ferretería primero, en la calle de Toledo, núm. 81, y luego en la de Esparteros, número 11, permanecí cosa de diez años aprovechando el poco tiempo que me dejaban libre el trabajo y el sueño para echar algún añadido á lo que había aprendido en la escuela y los castañares de Sopuerta.

Por fin dejé el comercio y me dediqué á la literatura, porque ésta era en mí vicio irresistible iniciado aun antes de abandonar á Vizcaya. Y de este vicio me hubiera dejado arrastrar aun sabiendo lo que ahora sé y entonces ignoraba, ó sea que á principios de 1889 se puede decir en España lo que Fígaro decía en 1836, ó sea que la literatura es aquí un modo de vivir con que no se puede vivir.

Hacia 1851 publiqué mis primeros libros, que fueron el *El Cid Campeador* y *El Libro de los Cantares*, que me valieron dos mil reales cada uno, y aun el segundo me costó, años después, algunos miles de reales para reivindicar su propiedad literaria, que el editor entendía haberle vendido por completo, y no, como yo entendía, por una sola edición.

En 1853 entré en la redacción de la *Correspondencia Autógrafa de España*, fundada por el Sr. D. Manuel María de Santa Ana, y que algunos años después se hizo tipográfica, y permanecí allí hasta 1862, publicando en este tiempo varios libros, entre ellos, los *Cuentos populares*, los *Cuentos campesinos* y los *Cuentos de color de rosa*.

Ya á principios de 1859 había contraído matrimonio en Madrid con D.ª Teresa de Prado, de la que enviudé en 1883, teniendo en 1860 por única sucesión una hija, llamada Ascensión del Señor.

Todos los que conocen nuestro hogar saben que esta querida hija tiene indudablemente derecho á que su padre diga de ella, como había dicho de otra:

Que es una mujer de aquellas
Que llenan toda la casa
Por chiquititas que sean.

Ascensión casó en 1886 con D. Julián Irurozqui, procedente de una distinguida familia de Pamplona, y que después de haber terminado las carreras de Leyes y de Filosofía y Letras, asistió á las cátedras de la Sorbona por espacio de un año para ampliar sus conocimientos de la lengua y literatura francesas. Hoy nuestro Julián pertenece al Colegio de Abogados de Bilbao, es profesor auxiliar del Instituto Vizcaíno y también asesor letrado de la Comandancia de marina del Puerto.

Mis nietecillos, que son: Inés, de dos años y medio, y Fernando, de cinco meses, ambos criados por su madre, son el encanto de nuestra casa, y particularmente de *Obito*, como llama Inesilla á su pobre abuelo, para quien la vida trendría aún indecibles encantos si Dios la prolongase con salud algunos años, gracia en que tiene menos fe que los médicos, pues éstos, obedeciendo á deberes de su conciencia, se han negado y siguen negándose á autorizarme á recibir los últimos Sacramentos.

IV.

En ocasión de celebrarse en Vizcaya, en Julio de 1862, Juntas generales so el árbol de Guernica, me ví sorprendido el día 29 con un telegrama en que se me anunciaba que el Señorío me había nombrado por aclamación su archivero y cronista, á propuesta de varios apoderados que sabían se iba á dar cuenta de una exposición con más de dos mil firmas, encaminada á análogo fin. Otro de mis vicios irresistibles ha sido y sigue siendo el amor á este rinconcillo del mundo donde ví la luz primera, y acepté lleno de júbilo aquella honra, aunque no faltaron en Madrid personas tan insignes y conocedoras del mundo, como el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que me aconsejaran que debía agradecer la honra y abstenerme de aceptarla.

«Usted, me añadió aquel gran maestro, debe permanecer en Madrid, porque es el centro de la vida literaria, y no en manera alguna sacrificar al nobilísimo sentimiento de amor al rinconcillo nativo un porvenir que ya se inicia glorioso, pues obtiene usted de sus trabajos literarios cuanto es posible conseguir de estos trabajos en España, y ya su *Libro de los Cantares* y sus *Cuentos de color de rosa* corren por Europa traducidos en lenguas extranjeras. No dudo de la nobleza y sensatez de Vizcaya, que allí superabundarán las gentes capaces de comprender en todo su valor aquel sentimiento; pero es imposible que entre ellas no haya almas ruines y entendimientos cerrados en quienes suceda todo lo contrario.» Tenía razón el sabio ex ebanista de la calle del Caballero de Gracia al hablar así al cándido ex venatero de Triano. Todavía hace muy poco, cuando yo ya estaba herido de la enfermedad que apenas me permite dictar estos renglones, y aun no se había secado la tinta de imprenta de los dos tomos de mi última obra titulada *Leyendas genealógicas de España*, que, cuando menos, es originalísima y comprende ochenta leyendas de los linajes principales españoles, ha habido un mozuelo de veinte años, que carece hasta de nociones gramaticales, y también ha habido un adocenado pedagogo, de cuya delicadeza de sentimientos se puede juzgar sabiendo que ha sufrido corrección carcelaria por haber herido el débil cuerpecillo de uno de sus discípulos, que han aspirado á la triste gloria, el primero con la cara audazmente descubierta, y el segundo con la suya cautelosamente tapada, de señalarme con la bestial señal que dice el insigne Campoamor llevar en la frente todo hombre de bien.

La representación propia y legítima de Vizcaya y aun la de las otras dos provincias hermanas, me han dado desde entonces, siempre que han tenido ocasión de hacerlo, las mayores pruebas de estar satisfechas de mí y de creerse honradas con mi amor y mis servicios; pero aun así, y aunque si yo supiera algo de latín, acaso pudiera decir con San Agustín: *Laudantur ubi suum crutiantur ubi suum*, estas ofensas son monstruosidades excepcionales que en el orden moral como en el físico ofrece la naturaleza humana, á cuyas excepciones yo mismo no me puedo sustraer en estos momentos en que debiera olvidar y perdonar todo agravio ante la explosión de cariño y simpatía de que soy objeto en esta querida tierra y fuera de ella.

Cuando en 1870 sobrevinieron los preludios de aquella guerra, fuí destituído ignominiosamente de mi cargo de archivero en el concepto de carlista, y no del cargo de cronista, porque el gobernador civil, don Camilo Benito de Lugo, convencido de que mal informado y peor aconsejado había suscrito una injusticia, halló medio de repararla en parte conservándome el segundo cargo, muy á disgusto de sus informantes y consejeros, de quienes no quiero acordarme.

Olvidábaseme decir que cuando vine á Vizcaya á tomar posesión de mi cargo, eran diputados generales D. Antonio López de Calle y D. Juan José de Jáuregui, que aún viven para honra del Señorío, y habiéndoles pedido instrucciones para el cumplimiento de mis deberes, tanto más necesarias cuanto yo no tenía conocimientos literarios especiales en el ramo de historiografía, me contestaron: «Nadie es más competente que usted para comprender sus deberes y corresponder á ellos; lo único que nosotros podemos decirle es que el Señorío, sabedor de que uno de sus hijos deseaba vivir en su seno y consagrarse en él al cultivo de las bellas letras, ha querido proporcionarle una pensión decorosa, aunque modesta, para que pueda realizar este propósito.»

V.

En el período de 1862 á 1873 había yo dado á luz varios libros y prestado al país servicios de orden literario de no pequeña importancia, entre ellos el de asistir, en el concepto de cronista de las tres provincias hermanas, al viaje de la reina D.ª Isabel por las mismas en 1865, y el haber contribuído á recabar en 1857 del Jurado de la Exposición de París, donde representaba á España como comisario regio el señor Conde de Moriana, una honrosísima mención honorífica para las Provincias Vascongadas por la bondad de sus instituciones sociales, á lo que contribuyó muchísimo una Memoria que, con el título de *Bosquejo de la organización social de Vizcaya*, redacté de orden de la Diputación general, y con mi firma se remitió al Jurado y mereció la honra de ser objeto de luminosas discusiones en la *Sociedad de economía internacional*, que completó aquel trabajo con una correspondencia que sostuve con el Sr. Conde y con el ilustre economista Mr. Leplay.

A principios de Septiembre de 1873 me trasladé con mi familia á Madrid, con el asentimiento de la Diputación general, para buscar allí la subsistencia que obtenía aquí incompletamente, y permanecí en la corte hasta que terminó la guerra civil, y la Diputación me llamó y me reintegró por completo en mi cargo, que yo no había querido reclamar por no aumentar los conflictos y dificultades que la rodeaban en tan triste período, durante el cual viví de acuerdo y en constante correspondencia con las representaciones legítimas de las provincias hermanas.

Al llegar aquí debiera yo decir, si no rezara con todos el «modestia se le supone», que pudiera haber vuelto hecho un excelentísimo señor, y preferí volver como había ido, hecho un buen vizcaíno.

Hasta en sus últimas Juntas generales me prodigó el Señorío testimonios de su indulgente estimación, honrándome con la dignidad de Padre de Provincia, declarando que estaba satisfecho de mi lealtad y servicios, lo que para mí vale más que todas las cruces y calvarios y todos los mimos palatinos posteriores á la proclama de Somorrostro.

Entre los servicios que en «los días tristes» tuve ocasión de prestar á la tierra natal, se cuenta la redacción que me confiaron las tres provincias hermanas de la instancia elevada al rey D. Alfonso XII, pidiéndole que negara su sanción á la ley de 21 de Julio de 1876.

Acaso esta consecuencia y estos servicios y esta lealtad á la tierra natal, es lo que tratan de premiar en mí los entusiastas hijos de la tierra vasco-navarra, queriendo que muera relativamente rico el que siempre vivió pobre, á pesar de haber escrito treinta libros y dejado materia dispersa para muchos más.

Ya que hablo de libros, he de añadir que yo contaba con los míos coleccionados para que sirvieran de pobre dote á mi Ascensión. El opulento editor de Leipzig, Sr. Blockhaus, se encargó de privarme de este consuelo, reimprimiendo la mayor parte de los míos é inundando con ellos la América latina, que era el principal mercado con que yo contaba, sin que después le haya importado un bledo el que al acudir

á los tribunales de Berlín, querellándose de que los honrados autores alemanes, por propio y espontáneo sentimiento de decoro, le hubiesen afeado aquel proceder para conmigo, aquellos tribunales hayan declarado que, si bien las leyes no les autorizaban á imponer mayor castigo al Sr. Brokhaus, por no existir tratado de propiedad literaria entre Alemania y España, cumplían un deber de conciencia declarando que el editor de Leipzig había faltado á deberes de probidad que debía lamentar la honradez alemana.

Y de aquí no paso en mis notas autobiográficas aunque lo lleven á mal las naciones extranjeras, que deben contentarse con los disparates que de mí han dicho los famosos diccionarios de Bouillet y Vaperan, por haber sido yo tan memo que no les dirigí una cartita diciéndoles: «Si, como es natural, me incluyen ustedes entre los contemporáneos ilustres, digan ustedes esto y lo otro y lo de más allá.»

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao, 10 de Enero de 1889.

REVISTA MUSICAL.

En la primavera pasada, un conocido literato, cuyo ingenio y talento son proverbiales, tuvo necesidad de salir de esta corte (de la que, por confesión propia, no se había movido en veinticinco años) en busca de la salud perdida. Logrado el objeto del viaje, volvióse á su Madrid querido, anunciando á todos, con el chiste y donaire que le son característicos, el propósito firme que traía de no volver á rebasar los muros de la villa en otro tanto tiempo, por lo menos, de aquel que había permanecido antes en ella. Y con efecto, no sólo comenzó á llevarlo á cabo con unos bríos propios de tiempos harto más juveniles que los que ya cuenta, sino que por las trazas lleva camino de seguir adelante, hasta cumplir el plazo que se propuso, con gran contento de los que nos honramos con su amistad y trato.

Cosa parecida acaece á la Sociedad de Cuartetos, que acaudilla el insigne maestro Monasterio. En el pasado año celebró sus bodas de plata, y á pesar de que ya por entonces asaltó á algunos de sus más sinceros apasionados el temor de que con tal motivo hiciera alto en sus tareas, y de que más tarde corriese, con piadosa intención, por supuesto, el rumor de que, con efecto, por la mente de los artistas que la componen había cruzado la idea de descansar de la gloriosa campaña que algunos de ellos venían haciendo por espacio de un cuarto de siglo, es lo cierto que la Sociedad de Cuartetos se ha presentado este año con el mismo ó mayor brío y pujanza de antes, demostrando, si no con sus palabras, con sus hechos, que, como el amigo querido de Espronceda á que antes me refería, se halla en ánimos de seguir otros tantos años como los que ya lleva de existencia, consagrándose á la nobilísima tarea de mostrar y difundir, como ella sola sabe hacerlo, los ricos tesoros de los grandes clásicos del arte músico.

Cómo haya sido acogida la nueva campaña de la asociación artística de que habló, inútil parece decirlo, sabiendo la notoria importancia y trascendencia que tienen sus sesiones en el arte. De aquí el que no sea ciertamente una novedad el consignar que á ellas ha acudido un numeroso público; que tanto las obras oídas como sus afortunados intérpretes han sido objeto en todas ocasiones de entusiastas y sinceros aplausos, y de que no contentos los muchos habituales asistentes al Salón Romero con las sesiones que la Sociedad de Cuartetos se había propuesto dar, vieran de conseguir que su número se aumentara, como así sucedió, dando ocasión con ello á que figurasen en los programas obras no conocidas y á las cuales no había sido dable dar antes cabida, y sobre todo, á que Monasterio pudiese realizar el patriótico ideal, largo tiempo acariciado en su mente, de consagrar un día á la música y á los músicos españoles, abriendo con ello nuevo palenque á nuestros jóvenes compositores, como en no lejanos tiempos lo hizo en los conciertos del Príncipe Alfonso, y merced á lo cual figuran hoy en éstos los nombres de Chapí, Marqués y tantos otros.

Larga tarea sería la de reseñar punto por punto todas y cada una de las nueve sesiones celebradas por la asociación artística á que me refiero, y con gusto la emprendería, que harto más grato es al que ejerce la crítica señalar las victorias que lamentar las derrotas, si los estrechos moldes en que forzosamente ha de encerrarse este artículo lo consintiesen. Pero ya que esto no sea posible, forzoso será limitarse, para cumplir lo que un diplomático llamaría mi misión cerca de los lectores de LA ILUSTRACIÓN, á indicarles, siquiera sea de pasada, las principales obras, ya de antes conocidas, que en el Salón Romero se han interpretado, y señalar aquellas que por vez primera han figurado en los programas, apuntando al menos la impresión que me hayan producido y el juicio que de ellas haya formado, si bien con las naturales reservas del que las ha oído tan sólo una vez. Y á este propósito no estará de más el consignar que en ellos ha dominado el mismo espíritu ecléctico que en los de los años anteriores, es decir, hablando más en canto llano, que Monasterio, *alma mater* de la Sociedad de Cuartetos, ha proporcionado á sus oyentes música de todas las escuelas y para todos los gustos, rindiendo tributo al hacerlo á las distintas manifestaciones que el arte ha tenido en el género *di camera*, desde Haydn, que le dió forma y puede llamarse su creador, hasta el actual momento histórico en que se cuentan como dioses mayores de él, entre los vivos se entiende, Rubinstein y Brahms.

Y por cierto que si yo fuera dado á filosofar, vicio al cual no me he sentido inclinado nunca, no dejaría de darme materia para ello, bien que sin tener el mérito de la novedad, el estudio de las diversas transformaciones del arte, al menos en el género de que ahora se trata, comparado con el de las épocas en que han tenido lugar, para deducir, no sin fundamento, que la música no sólo ha sido siempre fiel reflejo del estado psicológico del autor que la ha escrito, sino manifestación transparente del espíritu de su siglo.

Pero dejando á otros el que ahonden semejante materia, contentémonos con observar que á nadie que haya oído los cuartetos en *re menor* y en *sol* (op. 76 y 77) de Haydn, en las sesiones cuyo relato son asunto de este escrito, se le habrá pasado seguramente por las mientes que el alma del gran maestro que los escribió se viera de continuo atribulada, y su corazón se hallase oprimido por el dolor; y es que en ellos, como afirma uno de los muchos escritores que de aquél han hablado, se muestra una grandeza poderosa, sí, pero tranquila, una alegría franca, y sobre todo una bondad llena de ternura y de candor.

No sucede otro tanto con Mozart. El cuarteto en *re*, y sobre todo el incomparable quinteto en *sol menor* (op. 499 y 516), revelan un estado de ánimo bien diferente del de aquel patriarca de la música. En ellos de modo claro se transparentan con admirable maestría, y en medio de una elegancia suma y de un encanto sin rival, las angustias y el dolor que fueron, puede decirse, patrimonio exclusivo de aquella hermosa alma y de aquel corazón sensible y generoso. Y en el quinteto, sobre todo, Mozart, realizando aquel fin supremo que Hegel asignaba al arte, supo, como dice este filósofo, hacer despertar todos los sentimientos que yacen adormecidos en el alma humana, revelar á la conciencia cuanto hay de más misterioso y profundo en el corazón del hombre, y hacer sentir todas las grandezas, las miserias, los sufrimientos, los sentimientos y las pasiones que en él se anidan y que es capaz de tener; siendo, en suma, mas aún que obra maestra del ingenio humano, una sublime y desgarradora revelación.

Ese mismo carácter resplandece en las obras de Beethoven, trasunto fiel, al decir de un escritor, de la época de agitación social en que vivió. Su inmensa inteligencia necesitaba más ancho campo que el encerrado hasta entonces en límites puramente escolásticos, para revelar el mundo de ideas que se desbordaban de un corazón impetuoso, amargado por crueles sufrimientos y tristes y desconsoladoras decepciones; y por eso, si bien en su primera época aun parece apegado á las formas que encontró establecidas por sus predecesores y consagradas por el uso, cual sucede en el trío en *do menor* y en los cuartetos en *mi bemol* y en *sol* (op. 9-16 y 18), más tarde, maestro consumado de todos los procedimientos técnicos, rompe con la tradición, como ya se vislumbra en la gran sonata *appasionata*, para piano, y en el trío en *re* (op. 57 y 70) agranda los límites de sus obras, y busca y encuentra en las ideas melódicas que brotaban de su cerebro y en los secretos de la armonía el medio de expresar con sublimes acentos y con vigor y elocuencia admirables todos los ensueños, todas las aspiraciones, todos los tormentos, en fin, que se agitaban y de que era presa su espíritu.

En las sesiones de que al presente soy cronista, se han oído también el cuarteto en *mi bemol*, la sonata en *re*, para violín y piano, y el quinteto en *si bemol*, de Mendelssohn (op. 12-58-87). Con perdón de un escritor transpirenaico, que asienta que los *adagios* de este autor recuerdan, á veces, «la sonoridad que produciría un grupo de pordioseros pidiendo armoniosamente limosna», paréceme á mí que las obras de aquel maestro revelan, en un caso, todo lo contrario, pues que el sello de distinción y elegancia y la maestría en la forma que las caracteriza, excluye toda idea que pudiera asemejarse á lo que con tan triste y poco afortunado símil quiso expresar el autor aludido. Aparte de esto, la pasión y el sentimiento que brota de las composiciones de Mendelssohn, en las que no ha faltado quien vea y oiga como un lejano eco de los males que afligieron á los hijos de Israel y de las dolientes quejas de los cautivos de Babilonia (aludiendo á la religión que el autor del *Elías* profesaba), si bien á veces conmueven y agitan hondamente al oyente, no revelan en modo alguno la angustia y el dolor intenso que en Mozart y en Beethoven he señalado. ¡Tan diverso fué el paso del uno y de los otros por este mundo!

Y como no hay regla sin excepción, nadie al oir las obras de Schubert, de las cuales se han interpretado este año el trío en *si bemol* y el quinteto en *do* (op. 99 y 163), podrá imaginarse la triste existencia que arrastró aquél á quien Beethoven, ya en su lecho de muerte, predijo la inmortalidad. Aislándose del mundo en que vivía, y buscando en los goces del pensamiento alivio á las tribulaciones y miserias de este valle de lágrimas, Schubert dió rienda suelta á su imaginación, creando obras de positivo valer, y en alguna de las cuales la excesiva abundancia de ideas amenguó, más bien que favoreció, su mérito real y verdadero. Y es que, como dice Luis Elhert, gran apasionado suyo, en sus bien escritas *Cartas sobre la música*, «el abundante manantial de pensamientos que Schubert tenía, debía brotar sin cesar, á menos de no correr el riesgo de ahogarle al detener su curso», sucediendo como consecuencia que «la extravagancia tuviera lugar allí donde tan ilimitada opulencia había.»

Y con esto y con consignar que en las sesiones de que doy cuenta también se ha rendido tributo á la memoria de un español ilustre, el bilbaíno Arriaga (que á no haber muerto en edad bien temprana, hubiera sido, sin duda alguna, honra y orgullo de su patria y del mundo musical), ejecutando su bello cuarteto en *re menor*, y al genio viril y poderoso de Rubinstein, al interpretar su hermosa sonata en *la mayor*, para piano y violín, queda liquidada la primera y más larga parte de la cuenta que con mis lectores tenía pendiente. Veamos de hacer ahora otro tanto con la segunda.

En los programas de la Sociedad de Cuartetos han figurado además obras de tres autores extranjeros y de dos españoles que hasta ahora no se habían oído en sus interesantes sesiones: el *Carnaval*, de Schumann; un Cuarteto, de Saint-Säens; un Quinteto, de Svendsen; la Sonata en *re*, de Sánchez Allú, y el Trío en *mi*, del maestro Bretón.

Penetrado Schumann de un ideal, dice un respetable escritor de allende el Rhin, confiaba al piano la revelación del mundo íntimo que se agitaba en su ser, encontrándose á veces inhábil para traducir fielmente lo que su alma sentía, y obligado por tanto á guardar sus impresiones antes que expresarlas en forma diferente de aquella que él comprendía ser la más adecuada. Mas si esto último le sucedía en algunas de sus composiciones de alto vuelo, no así en aquellas que, puede decirse, eran y son la expresión sencilla, y á veces harto concisa, de un pensamiento fugaz que con la rapidez del relámpago cruzaba por su mente. Entonces la forma y el modo de expresión correspondían en un todo á la idea que Schumann había concebido, y muestra de ello es el *Carnaval* (op. 9), para piano solo, que, abstracción hecha de la bondad y belleza de algunos de los números de que se compone, por su importancia relativa, debiera, en mi sentir, hecho pensar si habría sido más oportuno sustituirle en el programa por otra obra de más importancia del mismo autor.

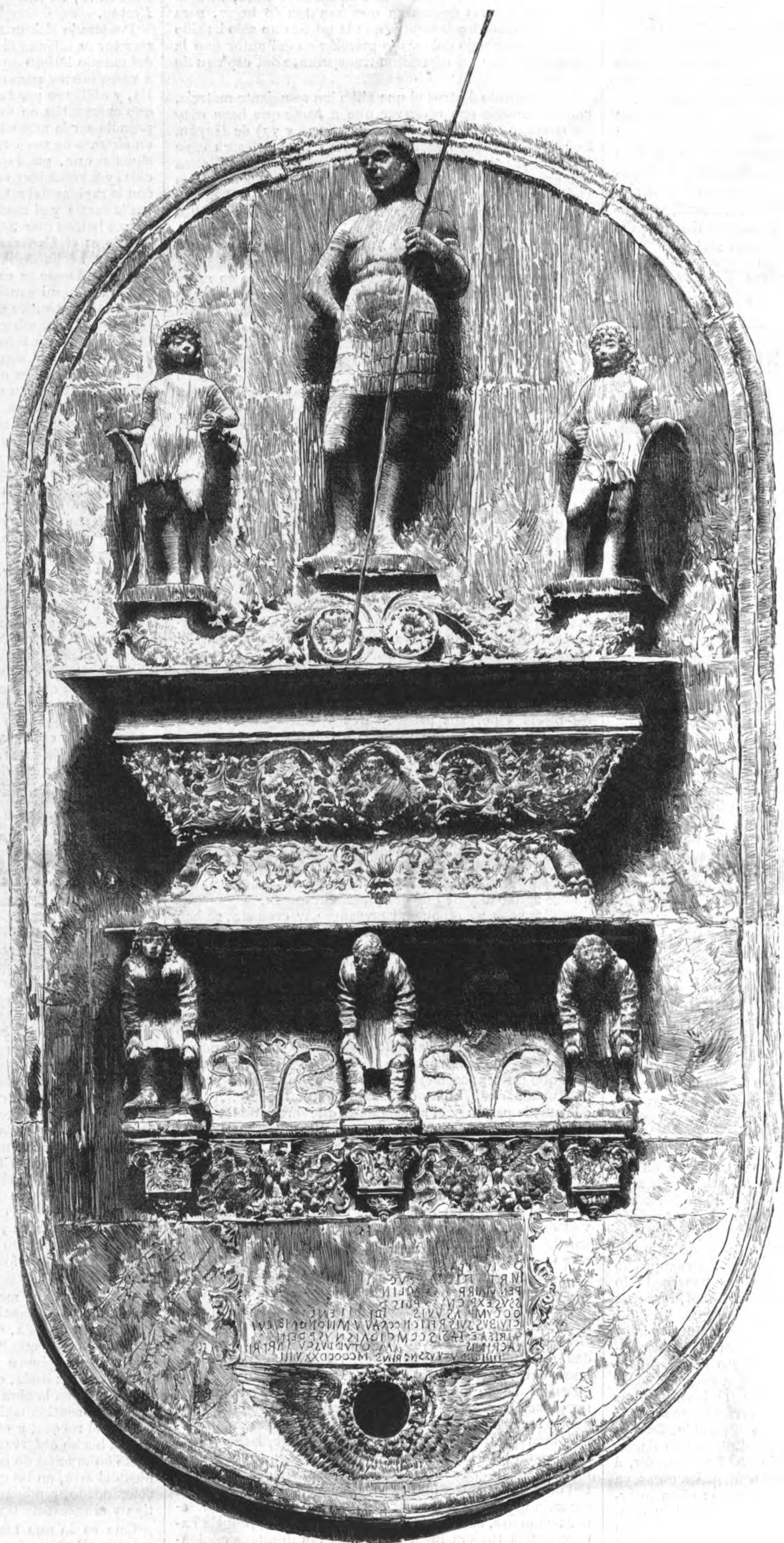
El cuarteto de Saint-Saëns (op. 41), compositor conocido, no sólo por algunas de sus obras, sino de *visu* por nuestro público, en nada modificó el juicio que de antes tenía formado de su autor. Hombre de laboriosidad suma (y de que es buena prueba el ya largo catálogo de sus obras, en las que ha abarcado todos los géneros), y escritor crítico elegante, brilla más en sus composiciones por un clarísimo talento y una gran maestría, que por la inspiración y consiguiente abundancia de ideas verdaderamente originales. Así aparece en la obra que acabo de indicar, interesante por más de un concepto, que de creer es cause mayor agrado cuanto más se oiga y puedan apreciarse mejor las bellezas que contiene, y en la cual la mayoría de los inteligentes se fijó, sobre todo, en el *andante*, de estilo grandioso, y en el *scherzo*, donde la musa de Saint-Saëns inspiró á este un feliz motivo que supo desarrollar con gran arte.

Revelando siempre la personalidad de su autor, y más interesante por los detalles y la riqueza armónica, en mi sentir sobrado excesiva, que por la profundidad de las frases, el quinteto de Svendsen (op. 5), si bien lleva el sello de distinción que á sus obras sabe éste imprimir, no es de tanto valor ni efecto como el que, salido de la misma pluma, se oyó el pasado año, y con el cual tiene más de una semejanza. Y es, entre otras razones, porque hay en él tal exuberancia de modulaciones, tal prodigalidad de pequeños y delicados detalles, que la idea melódica, abrumada y obscurecida por ellos, no se percibe á veces con la necesaria claridad. Sin embargo de ello, los tres tiempos de que consta (y en todos los cuales se muestra Svendsen gran conocedor de los instrumentos de cuerda, á los que arranca bellísimos efectos de sonoridad) son interesantes, mereciendo especial mención el *adagio*, en el que presenta un tema sencillo, de corte antiguo, que luego desarrolla en unas variaciones, todas ellas bellas y originales, con episodios del género cromático, y á las cuales sólo podría objetarse tal cual sinuosidad en la armonía con que á veces se tropieza, y que más bien las daña que las favorece.

Con la modestia propia de su carácter, llamó Sánchez Allú *ensayo*, en la partición original que he tenido ocasión de ver, á la sonata que dedicó á Monasterio y éste conserva cuidadosamente entre sus papeles, como recuerdo de aquel maestro que sólo encontraba en el arte refugio y consuelo á las amarguras de una vida triste y trabajosa. Aun le recuerdo, y paréceme que era ayer cuando, merced á la generosa protección de hombres de tanto valer artístico y tanto corazón como el inolvidable Guelvenzu y Marcial del Adalid, parecía que se abría una nueva era más tranquila y reposada al infortunado Allú, la muerte le arrebataba de entre nosotros, tan rico de ilusiones como escaso de medios de fortuna. Compositor fecundo, donde más se hizo notar fué en las obras que escribió para piano, algunas verdaderamente bellas y originales, sin que del género *di camera* se conozca otra que la que queda mencionada, y que á su valor intrínseco reune la circunstancia de estar hecha en una época en que bien pocos eran los que conocían á fondo y cultivaban la música clásica en España.

La sonata á que me refiero, y en la cual son caracteres distintivos la elegancia y la sencillez, sin dejar de ser una realidad afortunada, es, más que eso, clara muestra de lo mucho y bueno que hubiera podido hacer Allú, de haber cultivado el género á que pertenece. En ella el primer *allegro* es, sin duda, el trozo más importante y más en carácter de toda la obra; el *andante*, aunque de menos valor, tiene una sentida melodía; el *scherzo*, cautiva por la gracia que en él rebosa, y en el final decae el interés, cual (como me ha hecho observar un autorizadísimo maestro) sucede hasta en muchas de las composiciones de los grandes genios del arte, en las que no parece sino que su musa les ha abandonado, rendida de cansancio y extenuada por la fatiga y el incesante trabajo.

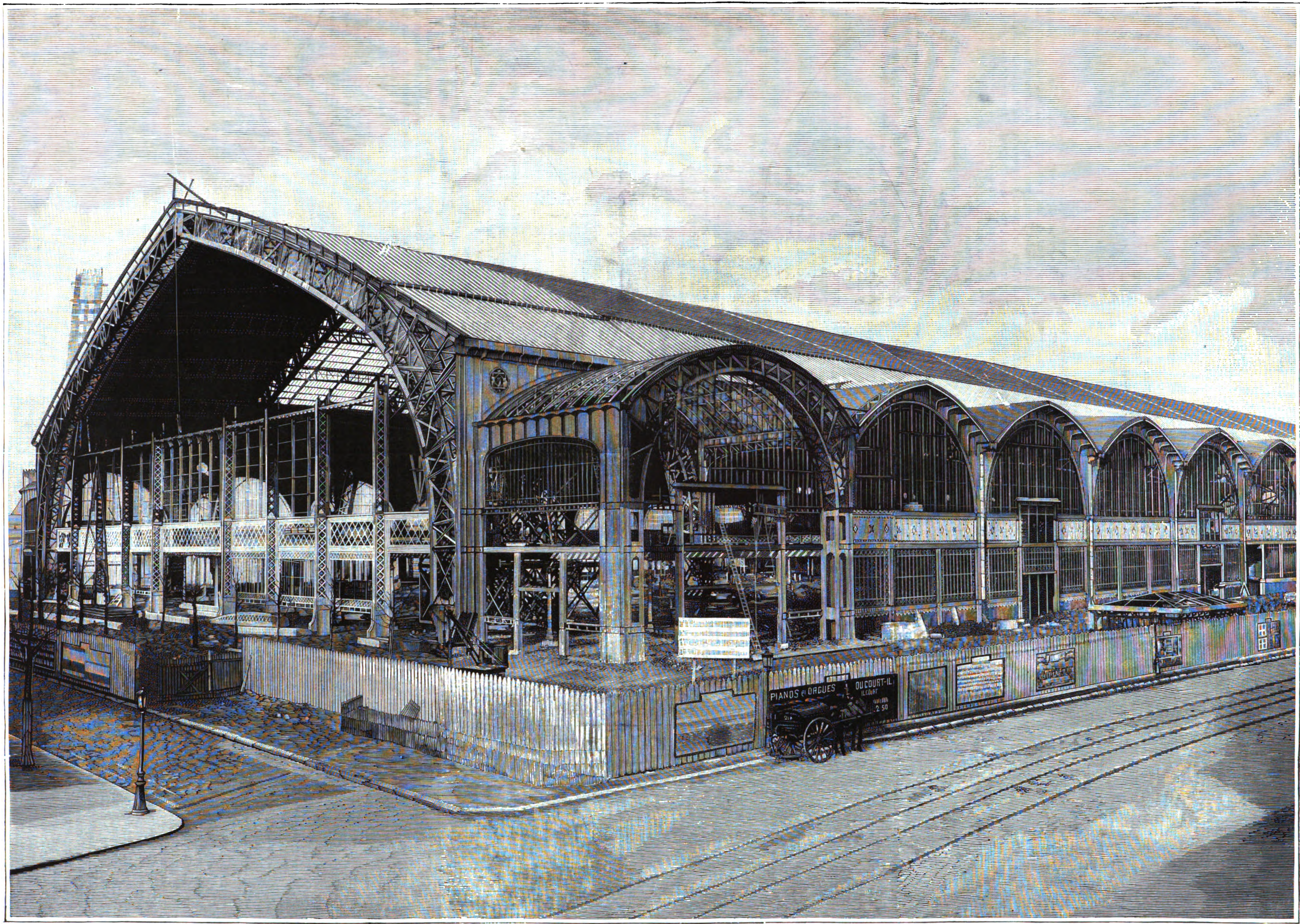
Que es lo que también se echa de ver en el *trío* del maestro Bretón, á quien me complazco en enviar desde aquí un sincero aplauso por su importante trabajo. Reflejo fiel del agitado espíritu que informa á la moderna generación música; clásico por todos sus cuatro costados, y original, abunda en bellezas, no obscurecidas por los lunares que una crítica exigente podría señalar, y son bien excusables en una primera obra. De ella lo mejor y más importante es el *allegro* con que empieza, vigoroso, enérgico, bien desarrollado, y en el que las hermosas frases que contiene brillarían más, de ser menos rico en armonía, y no querer el autor dar excesivo interés á todos y cada uno de los instrumentos á los cuales confía su interpretación. Síguese luego un *andante* melódico, cuyo motivo principal es bello y espontáneo, lo cual, unido á la mayor claridad



VENECIA.—SEPULCRO DEL CABALLERO JACOBO MARCELLO, EN LA IGLESIA «DEI FRARI».

DIBUJO DE D. MARTÍN RICO.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889, EN PARIS.



LA GALERIA DE LAS MÁQUINAS. (ESTADO ACTUAL.)

VISTA TOMADA FRENTE AL ÁNGULO DE LAS AVENIDAS SUFFREN Y LAMOTTE-PIQUET, LADO DE GRENELLE.

que en todo él reina, hace que más fácilmente pueda apreciarse y avalorarse su no común mérito; luego viene el *scherzo*, que aunque menos original, tiene elegancia y detalles de buen gusto; y en cuanto al último tiempo, ya he apuntado antes, siquiera sea de ligero, mi impresión, lo cual no quitó que al terminarse se aplaudiera con entusiasmo, y que el señor Bretón, buscado y traído á la escena por el insigne Monasterio (en quien es nota característica el nunca desmentido empeño que siempre ha mostrado en proteger generosa y desinteresadamente á nuestros artistas), recibiera la ovación que su talento merecía.

«Siendo la ejecución de un trozo musical, dice Marmontel en su *Tratado de Estética*, la traducción sensible y llena de vida de una obra escrita, los intérpretes respetuosos del pensamiento de los maestros subordinan siempre su sentimiento personal á la verdad de expresión y de estilo de las obras que ejecutan..... sin que vaya por esto á creerse, añade, que la interpretación tradicional de una obra deba encadenar servilmente el alma del artista, oponiéndose á que éste revele lo que su sensibilidad experimenta ó exprese lo que su corazón le dicte y se halle en armonía con el sentimiento ó con la idea que el compositor quiso expresar, toda vez que uno y otra es lo que debe adivinar un buen intérprete, y transmitir á sus oyentes con toda la fe y la pasión que el entusiasmo produce.»

La cabal y perfecta realización de todo esto es lo que han llevado á cabo el insigne maestro Monasterio y los excelentes artistas que le secundan al interpretar las obras que acabo de relatar.

Ya en repetidas ocasiones, y no llevado á impulsos del afecto, sino obedeciendo á lo que mi conciencia artística me dictaba, he consignado aquí la alta opinión que me merece Monasterio, y está sancionada por la fama de que merecidamente goza. De él puede decirse lo que Scudo escribía de Viotti: «No es un *virtuoso* que toca el violín para que se admire la flexibilidad y ligereza de sus dedos, sino un artista inspirado que traduce los arranques de su corazón en estilo severo y conmovedor.» Y como quiera que en esta opinión no vaya en mala compañía, pues ya Mozart, para ponderar á su padre el mérito del violinista Fränzl, á quien había oído en Manheim, le sentaba, como premisa del juicio que había formado, que «no era partidario de los *tours de force;* y Tartini asentaba que *Per ben suonare, bisogna ben cantare*, miro en Monasterio el verdadero tipo del artista en cuyas manos el violín es, como Baillot escribía en su Método, «no un instrumento, sino un alma sonora que, atravesando el espacio, llega al oído del espectador menos atento, y busca, hiere y hace vibrar en él la cuerda más sensible de su corazón.» Tal ha sido en las obras clásicas antes relatadas, y en las cuales ha probado al propio tiempo el cuidado sumo con que las ha dirigido y ensayado hasta alcanzar la feliz y acertada interpretación que todos hemos aplaudido.

Copartícipe, y con justicia, de las ovaciones tributadas á dicho maestro ha sido el pianista Sr. Tragó, del cual también más de una vez he tenido el gusto de consignar en La Ilustración todo su valer y mérito. En las sesiones de que doy cuenta no ha hecho más que justificar una vez más que es un pianista de brillantez suma, de un mecanismo admirable y que domina y vence todas las dificultades con gran maestría. Más en su terreno, á mi ver, en las obras clásicas modernas, Schumann, Rubinstein, Saint-Saëns sobre todo, han tenido en él un intérprete admirable y al que todo elogio es merecido.

Por último, tanto el violoncelista Sr. Beck, digno también de especialísima mención, como los Sres. Lestán y Pérez, se han hecho acreedores de elogio.

Con lo que, y con pedir á mis benévolos lectores perdón por mi falta de laconismo, queda pagada la deuda que con ellos tenía contraída de darles cuenta de las interesantes sesiones que ha celebrado la Sociedad de Cuartetos en el presente año.

J. M. Esperanza y Sola.

TIPOS MADRILEÑOS.

DON RUFO Y FAMILIA.

ASA más animada y divertida que la de don Rufo Alegría y Zaragata, no la han conocido seguramente mis amables lectores. Los ascendientes de D. Rufo fueron, á no dudar, personas de juicio, y vivieron ordenadamente, porque de ellos heredó mi hombre una buena fortuna, que en otras manos habría crecido con provecho y decoro de su dueño y utilidad de sus descendientes, pero en las de D. Rufo se ha perdido, como verá quien, por no tener mejor entretenimiento á la mano, pase la vista por este cuadro de mi galería.

Siguió D. Rufo la carrera de leyes, y la acabó ignorándolas todas; pero en cuanto á jugar al billar, era extremada su habilidad, y en cosas de galanteos pocos había como él, tan atrevidos, y por ende tan afortunados, porque, según renombrados autores, en las empresas de amor la victoria es siempre del más temerario.

Y para prueba evidente de que D. Rufo no se paraba en barras, bastará saber que se casó con una monja, es decir, con una señorita que iba á ser monja, á quien vió en el convento con ocasión de la toma de hábito de otra, cuya familia era muy amiga de la suya. Le oí contar varias veces la historia de sus relaciones con la que fué luego su mujer, las dificultades que hubo de vencer antes de poder comunicarse con ella, los medios á que acudieron los padres de la misma á fin de impedir el triunfo del galán, que les parecía mensajero é instrumento del mismísimo demonio para perder á la doncella. No lograron su empeño. Las autoridades eclesiástica y civil intervinieron en el asunto, y la señorita salió del convento, y se casó con D. Rufo á despecho de los padres, que para vida más perfecta y ejemplar la habían educado.

Y por cierto que fué singularísimo error el de los padres de Rosita, y nadie ha podido adivinar en qué le conocieron á la muchacha la vocación religiosa, porque era un diablillo por lo traviesa y enredadora, y así las madres, sintiendo mucho el lance del enamoramiento de la educanda, porque había otras en el convento y podía ser el ejemplo pernicioso, celebraron que se fuera, porque Dios sabe lo que les habría dado que hacer, con grave daño de la apacible y venturosa calma de aquella santa casa, si hubiera llegado á ser monja profesa.

Rufo se llevó á su mujer á correr tierras, y dos ó tres años se entretuvieron por ahí gastando un dineral, y sin ver nada notable de lo mucho que existe en las ciudades que recorrieron; pero ni él ni ella tenían desarrollado el sentimiento artístico, y únicamente les llamaba la atención lo vulgar y lo insignificante. Pasaban por delante de un Museo, y no les daba gana de entrar, pero se estaban las horas muertas viendo los escaparates de tiendas de modas ó la exposición de retratos de un fotógrafo. Al fin, suponiendo que ya se habría olvidado lo del fracasado monjío, ó por lo menos se habría atenuado considerablemente el efecto producido por aquel escándalo, volvieron á su país, aumentados con su primogénito, un chico que no parecía sino que tenía los demonios en el cuerpo, pues otro no se ha conocido más llorón, más rabioso y más enrevesado y antipático.

El capital había sufrido una merma regular, pues habían gastado mucho en los hoteles donde estuvieron alojados, en pasearse en coche para darse pisto donde nadie los conocía, y en comprar infinidad de chucherías de todo género, con que llenaron mesas, cómodas y rinconeras, dando evidentes muestras de su mal gusto, ó mejor dicho, de su carencia de gusto.

Rufo habría querido ser algo en la ciudad donde se había criado, pero no era esto tan fácil. Conocíale allí todo el mundo, y sabía que excepto en lo de jugar al billar y decir tonterías á las mujeres, en todo lo demás era el hombre poco agudo. Abrió bufete, pero ¿quién había de encomendarle pleito alguno, si dos que le confiaron los perdió, estando toda la razón de parte de sus clientes?..... Quiso ser siquiera concejal, pero no tuvo más votos que los de un cuñado y el suyo, y hubo de convencerse, como él decía, de que «nadie es profeta en su patria», y con esta convicción pensó levantar la casa y venirse á Madrid, donde sería profeta más fácilmente que donde le conocían.

Este cambio de residencia le costó muy buen dinero, pero ni él ni su mujer eran avaros ni cicateros, y pusieron ricamente la casa, y se dieron á recorrer tiendas, teatros y cafés, con lo que, al cabo de poco tiempo, ya los conocía de vista mucha gente, y no faltó algún buscador de gangas que le pusiera los puntos á Rosita, á ver si era materia dispuesta para argumento de comedia á la moda; pero eso no, Rosita será todo lo tonta y aturdida que se quiera, mas otra cosa no, y me complazco en declararlo así en justicia. Pronto hicieron conocimientos en Madrid, porque aquí el mortal más insignificante y desconocido no tiene que hacer sino enseñar algún dinero para que la casa se le llene de amigos, dispuestos á comerle un lado y parte del otro, y no hubieran tardado en esquilarle completamente si hubiese podido correrse mucho; pero uno le pedía cincuenta duros y otro ciento, y un teniente le galanteaba á la mujer, y un capitán le hacía su fiador en un pagaré, y un poeta de salón le dedicaba un tomo de versos, cuya edición hizo Rufo por su cuenta y todavía no se ha vendido ningún ejemplar, y en fin, el hombre, sin renunciar á tan provechosas amistades, tuvo que modificar un poco su prodigalidad, y pensar algo más en sus propias necesidades, y algo menos en las de los demás.

Y sin embargo, con tan pocos y deleznables elementos, Rufo empezó á hacer su papel en Madrid, un papel modesto, si se quiere, pero que le valió algún que otro suelto de periódico. La primera vez que vió su nombre en letras de molde fué con motivo de haber tenido su mujer un parto laborioso, es decir, lo contrario de lo que era Rufo, que era y sigue siendo un holgazán: el médico que asistió á Rosita puso el suelto, y todo el mundo se enteró de que el conocido abogado D. Rufo Alegría había estado en peligro de enviudar, evitándole esta contrariedad la pericia y el singular acierto del hábil operador D. Justo Espátula, que cada día adquiría más fama entre las señoras. Quedó Rosita delicada, á pesar de la pericia del operador, y su marido la llevó á tomar no sé qué aguas. Nueva ocasión para otro suelto anunciando el viaje, y otro luego para que el mundo supiera el regreso. Y desde entonces se aficionó Rufo de tal suerte á la publicidad, que puso todo su empeño en hallar ocasiones de que su nombre sonara en los papeles públicos.

¡Y vaya si lo ha conseguido!

De algunos años acá, pocos habrán sido los días en que no ha leído el ilustrado público el nombre de D. Rufo en los periódicos. Se cometía un crimen; Rufo se apresuraba á escribir al criminal ofreciéndose á defenderle, y enviaba el suelto correspondiente á *La Correspondencia*. Luego no defendía al criminal, porque éste, mejor aconsejado, daba á otro el encargo, y acertaba, pues bastante desgracia tenía con el peso de su crimen para ir á cargar también con el de la defensa de D. Rufo. Moría un artista notable; D. Rufo no faltaba al entierro, y él mismo ponía sobre el féretro una corona con esta inscripción:—«Al inolvidable N. N., su entrañable amigo *Rufo Alegría*. ¡Adiós! ¡Pronto te seguiré! ¡Espérame!»—Por supuesto que el difunto no fué su amigo ni le conoció siquiera; pero los periódicos copiaban las inscripciones de la corona de D. Rufo. ¡Faltar él á entierro de persona conocida en lo político, en lo civil, en lo eclesiástico, en lo militar, aunque no la conociera!..... Jamás fué al cementerio muerto alguno de circunstancias, sin que él le acompañara.

La mayor sorpresa de las muchas que he tenido en mi ya larga vida, me la proporcionó D. Rufo. Un día leí en *La Correspondencia* que el distinguido abogado y escritor D. Rufo Alegría «trataba de promover una reunión para enviar un saludo á nuestros hermanos de América que se dedican á las letras.»—¡Escritor D. Rufo!—exclamé—¡escritor un *quidam* que no ha escrito jamás una línea más que en sueltos relativos á su persona! Y no pude menos de lamentar la facilidad con que á veces la prensa se presta á satisfacer el afán de publicidad de tantos vividores como D. Rufo.

Las funciones de beneficio de actrices y actores le han costado á D. Rufo algunos cuartos, porque hace mucho tiempo que siempre leo el nombre de tan singular personaje entre los de las personas que han regalado algo á la beneficiada ó al beneficiado. Nunca, nunca falta este reclamo: «D. Rufo Alegría, un objeto de arte.»

No recuerdo ya en cuántas asociaciones le he visto figurar. El fué *amigo de los pobres* cuando el cólera, pero por estar indispuesto no prestó ningún servicio; él ha sido de los primeros en todas las ligas, desde la de *contribuyentes* hasta la *agraria;* él protector de los animales, de las plantas, de los niños, de los ancianos, de los jóvenes delincuentes, de las criadas desacomodadas, de los maestros de escuela, individuo de infinidad de asociaciones de todo género..... y, por último, fué hasta concejal! Lo que no consiguió de sus convecinos lo obtuvo de los míos, que sólo le conocían por los sueltos de *La Correspondencia*.

Su fortuna ha desaparecido; su mujer, si acaso, tendrá una rentilla de dos ó tres mil pesetas de una finquilla que le dejó en usufructo una tía; pero ¿qué es eso para la vida que traen D. Rufo y su familia? Dicen que opera en la Bolsa y saca algo, que acepta comisiones de diversos artículos de comercio, y Dios sabe cómo y cuándo cobrarán los que le confíen esas comisiones; y también alguien me ha dicho que, allí donde no suele llegar la persecución de la autoridad, juega cuando tiene con qué, ó pide cuando no tiene, y así va trampeando.

En su casa siempre hay animación y alegría. El chico mayor estudia no sé qué, ni creo que él lo sabe tampoco, porque cuando no sale reprobado, sale suspenso. El padre dice que el muchacho es listo y que él hará carrera. Rosita pasa el día haciendo visitas, recorriendo tiendas, y en las que favorece con sus compras siempre tiene cuenta pendiente. Los proveedores de esta familia se quejan de la lentitud con que son satisfechas sus facturas; pero, como algunas veces han cobrado cuando menos lo esperaban, no pierden del todo la confianza. Porque, eso sí, á D. Rufo se le conoce cuando tiene dinero en que lo gasta alegremente, paga sin fijarse en lo subido de la cuenta, y se queda sin una peseta con la mayor tranquilidad. Rosita es muy conocida en el Monte de Piedad. Empeña y desempeña, cobra restos del importe de venta de objetos de que no renovó el empeño, y también, si se atreve, que sí se atreve, pide á alguna amiga en casos de apuro cien pesetas hasta que cobre *aquel* una letra..... que nunca llega.

Casi podría decirse que no tienen casa, porque los muebles más vistosos son alquilados; el año pasado tenían piano con que la niña de este matrimonio daba tormento á la vecindad; luego no lo tuvieron, y ahora lo han vuelto á poseer. El invierno anterior sufrieron un percance grave. En medio del mes de Enero se les llevaron las alfombras que habían puesto en Noviembre. El vendedor apeló á tal extremo porque no le pagaban.

—Vengo por el dinero ó por las alfombras—dijo á Rosita.

—Pues lléveselas usted—le contestó ésta;—y más pierde usted que nosotros.

Y era verdad.

En casa de D. Rufo no se conocen las penas. El marido y la mujer viven en completa libertad; el estudiante ya gana su *chapó* de dos reales en el billar, tiene una novia, viuda de uno de puertas, que le convida á Eslava; se las echa de hombre político, y si se tercia una manifestación en defensa de los fueros de la ciencia, se puede contar con él. La niña cencerrea en el piano, come en casa de las amiguitas de la vecindad, y no sabe hacer un dobladillo. Todos están contentos: D. Rufo viene á casa de madrugada, y el sereno dice á todo el mundo que no hay *enquelino* como él, porque D. Rufo, cuando gana en el juego, le larga dos ó tres duros de propina. Y el sereno dice: «Este *señoritu* debía ser *menistru*, que bien *ganadu* se *lu* tiene.» El niño de D. Rufo, aunque no cuenta más que diez y nueve años, suele pasar la noche fuera de casa, entretenido en *juergas* muy amenas en compañía de otros *gachós* (así llama él á los otros amigos y tertulios de la viuda del de puertas). La niña, que acaba de cumplir los diez y siete diciembres, ha tenido por maestras y consejeras á las criadillas de su casa: presume de saber mucho de cosas de mundo; pero la pobre no sabe precisamente sino lo que debiera ignorar, y no parece sino que el roce y la confianza con las criadas le han hecho perder el dulcísimo encanto de la inocencia, es decir, el atractivo más poderoso de las tiernas doncellas de su edad. Así dice su madre:

—¡Jesús! esta muchacha está demasiado adelantada.

En fin, la familia de D. Rufo es una de las familias más tronadas, pero más felices de tantas como viven en Madrid. Don Rufo sólo tiene una aspiración, y parece que está en muy buen camino de realizarla. Quiere que le hagan diputado, sin exigir determinado distrito, porque á él lo mismo le importa representar á los del Norte que á los del Mediodía, y de esta suerte puede el Gobierno más fácilmente dispensar el favor que solicita un *hombre público* tan apreciable como D. Rufo. Y luego que sea diputado, tampoco tiene empeño en pasarse las tardes en el Congreso, ni en hablar sobre cuestiones que no le importan, ni en defender al Gobierno, ni en repeler gallardamente los ataques de la oposición; su aspiración, después de lograr el acta de diputado, es obtener un destino *bueno*, pero bueno, bueno, para Filipinas.

Carlos Frontaura.

HUMORADAS.

¡Ay de aquel que ya tiene en esta vida,
Excepto para tí, la fe perdida!

Al mover tu abanico con despejo,
Quitas el polvo al corazón más viejo.

En la hoja en que escribo este «te quiero»,
Siento el perfume de mi amor primero.

Las hijas de las madres que amé tanto,
Me besan ya como se besa á un santo.

¡Huid, maldito enjambre
De ideas locas que mi frente esconde,
Pues como dice Franklin, no sé dónde,
«Quien vive de esperanzas, muere de hambre!»

Las niñas rezadoras que yo trato,
Nunca piden á Dios el celibato.

Si sufres, ten paciencia: ese es tu sino.
Toda hermosa es un mártir del destino.

Bendice, al mismo tiempo que San Pablo,
Los matrimonios por amor, el diablo.

Sé natural, que es, además de hermosa,
La gran naturaleza una gran cosa.

Es tan buena mujer, que ha comprendido
Que nunca hará feliz á su marido.

Con su novio formó su itinerario,
Y, casada después, siguió el contrario.

Nació, sufrió, murió. Tal fué su historia.
Destino de mujer. ¡Virtud sin gloria!

CAMPOAMOR.

¡INFAME! (1)



OCHO días invertidos en recorrer Basilea, Zurich, el Rigi, Lucerna y Giessbach, justifican bien que un *tourista* desee descansar, y atravesando el lago de Brienz, de aguas verdes y transparentes como una gigantesca esmeralda, se encamine á Interlaken.

Y en efecto, ¿qué sitio más encantador puede soñarse para buscar reposo y explayar el ánimo, que aquel pintoresco pueblo situado en el corazón del Oberland Bernés, entre dos lagos navegables y entre dos cordilleras, una de las cuales la constituyen las estribaciones de tres colosos coronados de perpetua nieve, llamados la Jungfrau, el Mænch y el Eiger, y de otros gigantes también encanecidos con la nieve, denominados el Blumlisalp, el Wetterhorn y el Schreckhorn?

¿Cómo no hallar encantos en aquella Bœdeli, cuyas verdes praderas riegan el Aar, el Lütschina y el Lombach; así como en aquel sinnúmero de *villas* y hoteles, jardines y arbolados? ¿Y cómo, en fin, no extasiarse allí cuando, puesto ya el sol, empieza en la obscuridad á enrojecerse la Jungfrau, transformando en diadema de fuego la que antes era de nieve?

°°°

Uno de los encantos principales que ofrece Interlaken, consiste en su proximidad á los grandiosos panoramas de los Alpes berneses.

Mediante cortas excursiones, puede irse á admirar las rocas imponentes de la Jungfrau, de Schreckhorn y de Finsteaarhorn, y las más altas aún, del célebre valle de Lauterbrunnen, cuyas moles lo limitan como un fjord noruego. De lo alto de aquellas murallas ciclópeas se despeñan cataratas innumerables, entre las cuales sobresale por su grandiosidad y hermosura la de Staubbach, cuya masa de aguas llega al suelo convertida en polvo, después de formar en su trayecto espléndidos iris circulares, durante las escasas horas en que el sol puede llegar á acariciarla con sus rayos.

Más allá de Lauterbrunnen, y subiendo siempre por entre caminos tortuosos y praderas alpestres, está Mürren rodeado de un círculo de eminencias hasta de 11.000 pies, de las cuales se derivan cascadas y ventisqueros sin cuento.

Detrás se abre, á una altura vertiginosa, el salvaje valle de nieve perpetua de Roththal.

No menos asombroso es el valle de Grindelwald con sus dos glaciers separados por la espumosa corriente del Schreckhorn, sobre todo, visto á la luz de la luna en una de esas noches claras que hacen la delicia de los intrépidos individuos del club alpino, dispuestos siempre á trepar por montañas, desfiladeros y rocas. Allí es frecuente oir el ruido pavoroso de los truenos, repercutiendo de eco en eco cada vez que una avalancha rueda hasta los ventisqueros de Glyssen ó de Gouggi.

Entre las vertientes escarpadas de Oberhasli, es digno de ser admirado el glacier de Rosenlaui, cuya petrificada nieve presenta color azul durante el día y es rosada al acostarse el sol.

Por último, en esas no lejanas excursiones, puede el amante de la Naturaleza dirigirse á la Scheinige-Platte, ó bien al valle de Hasli, y ver en él la cascada que forma el Aar, y la de Reichenbach, el risueño pueblecillo de Meiringen, con su iglesia semejante á las de Suecia, y el de Brienz, que se mira en el espejo de su lago, así como en la ribera opuesta el Giessbach, que cae formando siete cascadas, que el arte ilumina ciertas noches con luces de colores.

Sabido es que los pintores de paisajes suelen animar sus cuadros con figuras, á fin de que palpite en ellos la vida que representa el hombre, contrastando con la inmovilidad de la Naturaleza. Ahora bien: los sitios antes descritos se hallan poblados, durante la bella estación de verano, de viajeros sin cuento, llegados de todos los ámbitos de la tierra, y no hay vereda, meseta ni lago donde no se encuentren grupos de *touristes* y guías marchando á pie con sus largos bastones, en vaporcillos esbeltos ó en carruajes, caballos y aun sillas de mano.

Los viajeros cruzan una mirada al encontrarse, y silenciosos siguen su camino, seguros de no volverse á ver en la vida, á menos que la casualidad les hospede otro día en el mismo hotel, antes de su alejamiento definitivo.

°°°

Interlaken tiene sobre otras poblaciones de Suiza la ventaja de que no es preciso, para gozar de grandes espectáculos naturales, salir del recinto de Bœdeli, de esa planicie limitada por los dos lagos y las montañas.

Sus paseos deliciosos pueden hacerse en direcciones diferentes, y siempre resultan pintorescos.

Si se toma el costado izquierdo del Harder, pasando antes los puentes sobre el Aar, se llega al pueblecillo de Unterseen, y emprendiendo el camino del lago de Thun, se ve desde allí el hermoso grupo de los Alpes centrales, esa llamada triple alianza de gigantes, formada por la Jungfrau, el Mænch y el Eiger.

Si se marcha hacia Bœnigen, siguiendo al principio la ruta que trazan sobre el césped los rails del ferrocarril, se encuentran las ruinas de campanario del caserío de Golzwyl, y al pie de ellas el lago Faulen.

Marchando hacia el Sur, puede verse la modesta iglesia de Gsteig, á cuyo pie corre espumante el Lütschina; y poco más adelante el pueblecillo de Wilderswyl y las ruinas del castillo de Unspunnen.

Más hacia la derecha se halla situada la Heimwehfluh, encantadora montaña cubierta de árboles, en cuya cúspide se encuentra un balconcillo rústico, desde el cual se descubre un panorama tal, que hace dar por bien empleado el trabajo invertido en la ascensión: el río Aar al pie, los lagos Thun y Brienz, uno á cada lado, el siempre verde valle, las montañas gigantescas, la locomotora humeando, vapores que van y vienen, vacadas pastando, hotelitos sombreados por espesas arboledas, y el conjunto iluminado por un sol radiante.

Siguiendo en igual dirección, se encuentran también el Rugen, cubierto, como el anterior paseo, de árboles silvestres, con su sendero en caracol que guía hasta la cima, sus bancos rústicos, sus recortes hechos en los árboles para dar vista de cuando en cuando al paisaje, sus balaustradas, que evitan las caídas, y, sobre todo, con su panorama final de montañas, glaciers, florestas, el Thun de verdes aguas, nieves eternas y pueblecillos perdidos allá á lo lejos.

Dice bien un poeta, hablando de estos sitios encantadores:

«Hereux qui sur ces bords peut longtemps s'arrêter,
Hereux qui les revoit s'il a pu les quitter!»

°°°

Deliberadamente he dejado de mencionar otro paseo de Interlaken, no obstante ser el más próximo. Tal es la subida al Harder, montaña escarpada que defiende al pueblo predilecto de los *touristes* de los vientos del Norte, con su elevación de 400 pies sobre el nivel del mar.

Tiene este paseo todos los encantos de las montañas suizas, y quizá la ventaja de estar aún mejor cuidadas sus sendas espirales, merced á la situación que ocupa, tan inmediata á Interlaken.

Por lo demás, el Harder es escarpado en términos tales, que desde su base parece tajado perpendicularmente: hayas y malezas brotan como de una pared en la parte baja, verdes pastos y hierbas que sólo son aprovechadas por intrépidos guadañeros, que las dallan atados á fuertes cuerdas, vegetan más arriba. En la cumbre, además del camino trazado para los viajeros, existen multitud de senderos, pérfidamente cubiertos de flores silvestres y follajes siempre resbaladizos por la humedad.

El sexo bello tiene pagado gran tributo á tan traidoras sendas, y de ello, como dice al describir el Harder un pastor protestante de Interlaken, *«les pierres funéraires de nos cimetières peuvent en témoigner.»* La bajada está también llena de peligros, aun salvado el de querer coger flores, pues se resbala fácilmente, y entonces se rueda con viveza que aumenta por instantes, se pierde el equilibrio y se cae de roca en roca, hasta que, entre las ramas de un haya ó el hueco de un peñasco, se detiene el cadáver con la cabeza deshecha y la columna vertebral fracturada.

°°°

Una de las mañanas más hermosas del estío, antes de que el sol molestase, salieron del gran hotel Victoria varios turistas con dirección al paseo del Harder, en tanto otros se diseminaban por los demás que embellecen á Bædeli.

Entre los primeros figuraba una pareja que venía de Francia á celebrar su luna de miel. La novia había ya llamado la atención general desde que se presentó en los salones del hotel, y más tarde en los jardines y conciertos de la Kursaal.

Su hermosura deslumbrante, aun en aquel lugar de cita de mujeres hermosas de todo el mundo, y su aire de tristeza, contrastando con la bulliciosa alegría de su enamorado esposo, cosas eran que no podían pasar desapercibidas.

Por eso produjo sensación tan inmensa, en aquella masa de gentes nómadas y desconocidas entre sí, la noticia de que al ir á coger una flor durante su paseo, había caído en brazos de la muerte.

°°°

Desolado, frenético, mesándose los cabellos, pudo verse durante algunos instantes al marido, que acababa de perder la felicidad, pues su silueta se dibujaba en el firmamento, allá en lo más alto del Harder. Iba á arrojarse al precipicio detrás de su malograda esposa, cuando la mano de un desconocido le detuvo, y haciéndole volver en sí, le obligó caritativamente á desandar el camino y volver al hotel.

Durante ese trayecto, contó, entre lágrimas, la breve historia de sus amores, reducida á luchas incesantes para obtener el cariño de Eugenia, que resistía siempre á corresponderle, alegando á todas horas la fidelidad que debía guardar á la memoria de su marido, que un año antes se había suicidado por causas desconocidas.

Aquella fidelidad de ultratumba, aquel velo de tristeza que empañaba casi siempre sus hermosos ojos, aquella hermosura de alma, fueron incentivos nuevos para la pasión del que al fin logró ver colmadas sus aspiraciones uniendo su suerte á la de tan ideal mujer.

Cada instante que tardaba ya en llegar al pie de la traidora montaña parecíale un siglo, y, sin embargo, preciso fué que recorriera en sentido inverso el mismo camino que momentos antes había andado rebosando felicidad; pues de buscar atajos, hubiera podido fácilmente seguir la misma suerte desventurada de su esposa.

¡Qué agonía tan larga! ¡qué interminable calle de amargura!

°°°

Lleno estaba de gente el Hœheweg, aquel *Corso* singular, cuya izquierda la forman una serie de hoteles comparables á palacios de arquitectura diversa, y cuya derecha encierra un paseo de gigantescos nogales cruzados para formar la bóveda que cierne rayos de sol; una pradera alfombrada de aterciopelado césped; un convento, un castillo, *villas* y hoteles más allá; y por fin, dominando todo, atrayendo siempre las miradas, la reina gigantesca de la comarca, la encantadora Jungfrau coronada de perpetuas nieves.

Sorpresa produjo á cuantos ignoraban la desgracia acaecida momentos antes ver atravesar corriendo el Hœheweg á un caballero elegantemente vestido, y algunos curiosos le siguieron de lejos, hasta averiguar el suceso, y que el cadáver de la hermosa recién casada había sido ya recogido por orden de la autoridad local.

Dirigióse al depósito el atribulado esposo, y fácil es comprender cual no sería su horror al contemplar aquel mutilado cuerpo, momentos antes admiración de todos.

°°°

Mas no es esto aún lo más dramático del suceso.

Cuando el marido estaba como petrificado, mirando con ojos desencajados el cadáver, dos hombres procedieron á colocarlo en un ataúd, y en uno de los movimientos impresos á aquel cuerpo inerte, cayó á jirones la ropa que cubría su espalda, y quedaron visibles en ella, grabadas por el procedimiento del *tatouage*, unas letras azules que decían: ¡Infame!

Aquella terrible inscripción, castigo de una maldad seguramente, revelaron de súbito al atribulado marido la causa del suicidio de su antecesor, la oposición de Eugenia á casarse de nuevo y la tristeza amarga que constantemente se reflejaba en su encantador semblante.

Permaneció un rápido intervalo con los ojos desencajados y como tambaleándose aquel hombre á quien tantas emociones seguidas abrumaban; y de pronto, con un chasquido algo semejante al de un vaso que estalla, soltó una carcajada estridente, y convulso cayó cual largo era sobre el frío pavimento.

VICENTE BAS Y CORTÉS.

(1) Del libro en prensa TRAS UN IDEAL. *Recuerdos íntimos de viajes, amores, ilusiones y lances novelescos.*

LA CONQUISTA DE EUROPA POR LOS ESTADOS UNIDOS.

II.



LECTORES habrá, y tal vez sean los más, que no encuentren justificado el título de este trabajo, pareciéndoles pura fantasía la tesis en él sustentada. Líbreme Dios de pretender que sea tomada al pie de la letra. Me contento con llevar al ánimo el convencimiento de que no sostengo nada contrario á la lógica y á lo que un estudio atento de la Historia nos induce á prever.

Obsérvese la suerte de paralelismo que preside á la distribución geográfica de las tierras de la Europa meridional ó mediterránea. Partiendo de las costas del Asia menor, encuéntrase primero el Archipiélago griego, conjunto hermoso de pequeñas islas, próximas unas á otras, fértiles y sanas las más, con buenos puertos que facilitan las comunicaciones, un cielo azul y un mar tranquilo. Estas islas sirven de vanguardia y forman la familia geográfica de la región helénica, mundo en miniatura, formado de ásperas montañas, pequeños valles abrigados y fértiles, numerosos riachuelos y costas abiertas por doquier al comercio. En cada rincón de aquellas montañas, en cada valle perdido entre sus laderas nació un pueblo, y de cada golfo partieron flotas que fundaron colonias lejanas.

La Gran Grecia fué la América de los griegos. El teatro de la civilización ganó en amplitud lo que perdió en va-

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889, EN PARÍS.

riedad. La Italia es cuatro ó cinco veces mayor que Grecia, de la misma suerte que América es cuatro veces mayor que Europa. Las llanuras, las montañas y los ríos italianos son gigantes al lado de las llanuras, las montañas y los ríos griegos. Los Alpes son al Pelion y al Ossa lo que los Andes á los Alpes. El Po y el Tíber al Alfeo y al Eurotas lo que el Amazonas y el Missisipí á los ríos italianos. Las llanuras de la Lombardía á las de la Tesalia y la Beocia lo que las sabanas del Nuevo Mundo á las campiñas italianas. Sicilia era para los habitantes de Rodas ó de Zante un verdadero continente. Pronto las ciudades de la Gran Grecia fueron más populosas, más extensas, más ricas y más poderosas que las griegas. Tarento, Selinonte, Sibaris, Siracusa y Agrigento superaban á Atenas. Cuando esta ciudad, en el apogeo de su esplendor, quiso hacer sentir su fuerza á Siracusa, fué vencida. La confederación de los pueblos latinos, producto importantísimo de la civilización griega, fué los Estados Unidos de la Edad Antigua. Como éstas, nació de una federación; como éstas, creció merced sobre todo á la superioridad de sus instituciones, á una actividad prodigiosa y una política previsora. La América no es hoy sino lo que fué Italia. Lo que hace veintidós siglos representaba la Gran Grecia, eso representa hoy la gran Europa. Quédese la demostración completa de esta verdad para un trabajo especial. A mi intento basta dejarla consignada aquí.

Quizás se diga que los Estados Unidos son un pueblo esencialmente comercial y trabajador, que jamás ha demostrado instintos bélicos. Los que así discurren, ignoran, sin duda, que la guerra más sangrienta de los tiempos modernos, la de secesión, la sostuvieron los americanos, que mantuvieron durante ella sobre las armas más de un millón de hombres, y que en un momento lo improvisaron todo: generales, soldados y cañones. Para transformar á los Estados Unidos en una gran nación militar, sólo hace falta un motivo, y ese motivo se lo dará ciertamente la primera colisión con una potencia europea. Portugal y España no fueron grandes naciones marítimas hasta que poco á poco se fueron empeñando en la ardua empresa de descubrir tierras; nadie hubiera profetizado hace cincuenta años la hegemonía de Alemania en Europa, sin que le tuviesen por iluso; los chinos, que hasta hace poco eran considerados como un factor punto menos que despreciable en la escena del mundo, empiezan ya á constituir una amenaza para las naciones oceánicas y americanas. Con estos hechos á la vista, sería una gran ligereza asegurar que los Estados Unidos han de ser siempre una nación pacífica.

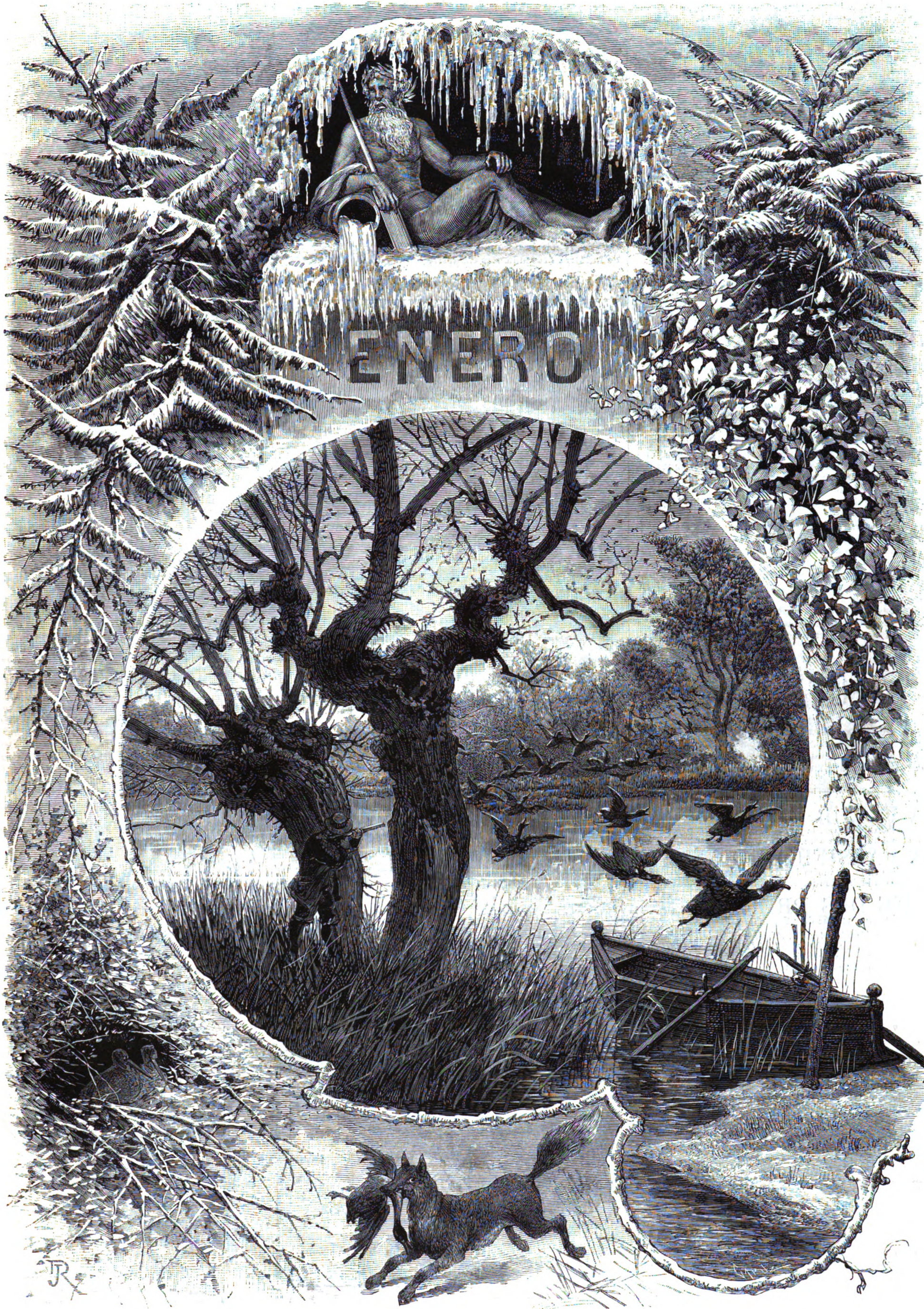
Además, ¿quién sabe hasta qué punto será necesario, dentro de un siglo ó de dos, hacer la guerra para dominar? Cada época tiene su carácter. En los siglos XI, XII y XIII se marchaba á la conquista de la Tierra Santa; en los siglos XV y XVI se buscaban nuevas tierras donde hubiera indios que convertir y tesoros de que apoderarse; en el siglo XIX se abren mercados, se envían ejércitos de viajantes con ricos muestrarios, se organizan Exposiciones, y se lucha para vender mejor y más barato. De estas competencias ha resultado más de una vez la guerra, es cierto; pero la conquista de Africa ha sido hasta ahora una obra relativamente pacífica, en la que los productos de la industria europea han representado el principal papel. Precisamente la superioridad de los Estados Unidos se acentúa en este terreno, á causa de los inmensos recursos de su suelo virgen y los enormes errores económicos cometidos por las principales naciones de Europa.

M. Henri de Beaumont, en un trabajo publicado sobre este mismo tema, y en el que se resumen también las opiniones de la *Contemporary Review*, cree que la lucha entre los Estados Unidos y Europa comenzará por guerras con Inglaterra y con Alemania.

«El conflicto será más intenso, dice, entre las dos ramas de la raza anglo-sajona.

G. FRAIPONT

GALERÍA DE EXPOSICIONES DIVERSAS.—SECCIÓN EGIPCIA.—PABELLÓN DE LA REPÚBLICA DE BOLIVIA.



COMPOSICIÓN ALEGÓRICA,
POR J. RIUDAVETS.

A pesar del origen común de ambos pueblos, las diferencias que les separan son profundas. La distancia que media entre ambas naciones, la diferencia de clima, del género de vida y de la constitución del suelo, han creado caracteres y costumbres diferentes. El inglés americano en nada se parece al inglés de Inglaterra. Además, los Estados Unidos tienen más medios de acción sobre su antigua patria que sobre ninguna otra nación europea. El gran número de irlandeses que habitan la Unión, pueden servirla en un momento dado de pretexto para intervenir en los asuntos de la Gran Bretaña.

»La influencia de los Estados Unidos en Alemania puede ejercerse en el terreno comercial ó en el de la emigración, lo cual sería más grave.

»La aplicación de la fórmula *América para los americanos* á las cuestiones comerciales es ya una realidad, porque los Estados Unidos han invitado á los de la América del Sur á un Congreso que debe reunirse en Washington para acordar la creación de una unión aduanera que comprenda todo el continente americano.

»Es probable que la proposición sea rechazada, pero más tarde ó más temprano será admitida, y entonces se comprenderá la inmensa importancia de este hecho, de cuyo alcance es imposible tener hoy una idea. La unión aduanera germánica ha hecho más por la unidad alemana que las victorias de Sadowa y de Sedán. La americana podría ser considerada como el preludio de la federación de ambas Américas, después de la cual vendría la guerra de que hemos hablado.»

Ningún país de Europa más interesado que España en este asunto. La lucha comercial á punto de comenzar le arrebataría uno de sus mercados principales: la América del Sur. Además pondría á los pueblos que la forman, y que son nuestros hermanos por la raza, la lengua, las costumbres y aun los intereses, á la disposición de los americanos del Norte. El porvenir de los españoles de aquende y de allende el Atlántico depende del cuidado que pongan en evitar el lazo que se les quiere tender. Si los norteamericanos quieren la América para sí, los sudamericanos deben quererla también y confederarse para defenderse, formando un núcleo compacto de 42 millones de individuos. Méjico, que es el más amenazado de los Estados hispanoamericanos, debe ser el iniciador. Quizás mañana sea tarde. Al separarse de España tenía cinco millones de kilómetros cuadrados de superficie; hoy no alcanza á dos. El resto ha pasado á manos de los anglo-americanos.

Dejaré nuevamente la palabra á M. Beaumont:

«Los Estados europeos no pueden salvarse sino renunciando á esos gastos insensatos; renunciando á estar siempre dispuestos para la guerra, devolviendo al trabajo los hombres encerrados en los cuarteles, amortizando las deudas públicas y aligerando á los pueblos de los impuestos que los arruinan. Pero emitir semejantes opiniones es predicar en desierto.

»A lo sumo, se lograría poner término á la guerra de tarifas que se hacen los Estados vecinos é intentar un aumento de desarrollo de los recursos de que dispone el continente, constituyendo una unión aduanera de la Europa central. Muchas veces se ha emitido ya esta idea, mas parece que no hay gran deseo de realizarla. Las naciones que debieran entrar en la liga se hallan divididas por antagonismos profundos. Sólo la necesidad podría impulsarles á constituir la unión, y esa necesidad es posible que llegue á hacerse sentir antes de lo que se piensa.

»El peligro común es uno de los mejores motivos de unión. Quizás algún día nos veamos obligados á constituir una confederación europea. Quiera Dios que no sea demasiado tarde.

»Si los Estados Unidos se sienten bastante ricos y cambian su sistema comercial, renunciando á sus barreras de aduanas, convirtiéndose en un mercado libre, su desarrollo económico adquiriría tales proporciones, que la Europa se vería en la imposibilidad de sostener la lucha. En vano las viejas naciones, renunciando á sus rivalidades, cesarían de disputarse una supremacía que no tendría ya valor alguno, y sólo legaríamos á nuestros descendientes la triste obligación de murmurar: *Finis Europæ*.»

Las naciones europeas, lejos de enmendarse, agravan más y más su situación. Precisamente estos días va á votar el Parlamento alemán 150 millones de pesetas para armamentos en la flota; Francia se dispone á gastar 800 millones en fortificaciones; Austria-Hungría aumenta, por medio de una nueva ley, sus recursos militares, y á este paso los demás países.

¿Tendremos que pronunciar nosotros mismos en lugar de nuestros descendientes ese terrible *Finis Europæ?*

G. REPARAZ.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Plaga, por Gustavo Guiches; versión castellana de don Eusebio Martínez de Velasco. He ahí una excelente obra del más completo *naturalismo*, pero cuya lectura no rechazarán, seguramente, las personas timoratas: su argumento pertenece á la vida real, y en él se describen, con ingenua verdad y con primor que cautiva desde la primera página, las alegrías, las ambiciones, las esperanzas, y después la angustia, el desaliento, la desesperación de un rico viticultor que posee los mejores viñedos de la comarca, amándolos como si fueran hijos suyos, y que los ve amarillear, marchitarse, desaparecer en breve, roídos y exhaustos por *la plaga* de las viñas, por la implacable *filoxera;* y todo esto, que forma cuadros bellísimos, bosquejados de mano maestra, con descripciones y diálogos interesantes, combinado con historias de amor y de desdenes, que terminan con un desenlace tan natural como sorprendente. Tal es la obra francesa, de cuya versión castellana no debemos decir una palabra, por ser debida al redactor de esta sección del periódico. Forma elegante volumen de 338 páginas en 8.°, y pertenece á la biblioteca de escogidas novelas que publica la Casa editorial *Ocaña y Compañía*. Precio: 3 pesetas, es decir, *cincuenta céntimos menos* que la obra francesa, aunque la edición española es de más lujo y belleza. Diríjanse los pedidos al Administrador de dicha Casa editorial, Madrid (Clavel, 11, segundo).

Anuario Español de 1888, por D. Nicolás Fort y Roldán. Esta publicación forma parte de la *Biblioteca Geográfica-Histórica*, fundada con objeto de populizar la ciencia española por medio de cuadernos ó volúmenes, y el primero contiene el siguiente sumario de materias: La colonia de la Ascensión de Ponapé.—Diario del año 1888.—La Exposición Universal de Barcelona.—Viaje de la escuadra de instrucción del Mediterráneo en Julio, Agosto y Septiembre.—El submarino *Peral*.—El ferrocarril de Zafra á Huelva.—Precio de este cuaderno, una peseta. Suscríbese en casa del administrador D. Roberto Roldán, Madrid (San Mateo, 12 y 14).

Pandemonium (crítica y sátira), por D. Antonio Cortón. Contiene semblanzas, críticas de novelas y autores, cuadros y retratos á pluma, polémicas y artículos humorísticos y serios, en estilo espontáneo y chispeante, correcto y animado: es un libro de ataque y defensa, mezcla de estudio é improvisación, no siempre justo, pero siempre interesante. Se vende, á 4 pesetas, y pertenece á la Biblioteca selecta de novelas y obras de crítica. Se lee en la portada: Primera y última edición.

Al Vuelo, valses, por D. Julio Veiga. La circunstancia de estar dedicados á nuestro colaborador Fernández Bremón, nos han hecho fijar la atención en el joven coruñés que los ha publicado. Originales y de estilo elegante, se apartan de lo vulgar y se escuchan con placer, revelando que su autor tiene talento musical. Se venden, á 6 pesetas, en los principales almacenes.

Melinita, por Adolfo Belot; versión española de D. Hipolito Regui. Esta novela es una de las más originales del popular autor de *La Mujer de Fuego*. Forma el volúmen 117 de la *Biblioteca de «El Cosmos Editorial»*, y se vende, á 2,50 pesetas en rústica y á 3 pesetas encuadernado en tela, en las Oficinas de dicha Casa Editorial, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo), y en las principales librerías.

V.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Puntos de suscrición en París: en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 4, rue de la Michodière, y en la librería de *Mme. Veuve J. Boyveau*, 22, rue de la Banque.

El Sr. D. León Carbonero y Sol, director de *La Cruz*, trata de publicar la *Crónica del primer Congreso católico español*, en la cual reunirá todo cuanto se refiera al mismo Congreso, desde la idea emitida para su celebración, hasta su clausura, con documentos oficiales, discursos y trabajos de las secciones, temas aprobados, sesiones públicas, actas, resoluciones adoptadas, etc.; y cuyo primer número aparecerá el 19 de Abril, día próximo al de la inauguración de las sesiones públicas del Congreso.

Las personas que deseen más amplios informes, pueden pedir un prospecto de la mencionada *Crónica* al Sr. Administrador de *La Cruz*, Madrid (Reina, 4).

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

RICHARD GUTPERLE, sucesor.
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS
ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. *Corazas secretas*, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). *Bisutería para teatros.*

·RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

GOTA Y REUMATISMOS
CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**
Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.
El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*
Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma
Laville D. M. P. de la Facultad de Paris
Venta por mayor: COMAR, Farmacª, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

PÂTE AGNEL ✻ AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Gran éxito parisiense
PERFUMERIA
DE
ALMENDARES
AL
LIRIO DE LOS VALLES
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.— De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.



Nutrición completa sin la intervención directa de las fuerzas digestivas del individuo.—Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general; tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.
Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de carne concentrada.
ES INDISPENSABLE Á LOS CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES.
FARMACIA DE ORTEGA, LEÓN, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

PIANOS
FOCKÉ FILS AINÉ
Rue Morand. 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años

LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por M. T. BENARD
39, calle de Alcalá.

Franco: 5 fr. — en Paris
PUREZA DEL CUTIS
LAIT ANTÉPHÉLIQUE
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDES et Cie. Bd St-Denis, 26

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago
VINO DE BUGEAUD
TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO
Unico deposito al por menor en Paris, Fia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & Cia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

ZWIENER
2, RUE DE LA ROQUETTE, PARÍS (PLAZA DE LA BASTILLA)
REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN
Medallas de oro en París, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y diploma de honor en Tolosa, 1887; Exposición de 1889, clase 17.ª

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la **Falta** de **Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos**, **Congestiones**, etc.
Dosis ordinaria: 1 à 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*
Paris, Farmacia Leroy y principales Fas

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,
INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.
20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las primeras autoridades medicinales *DE AMBOS MUNDOS.*
(Marca de garantia)
ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*
Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

EXPOSITION UNIVSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
ACEITE de QUINA
E. COUDRAY
PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK
EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA
Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

PILDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)
El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

CONGRESO CATÓLICO NACIONAL.

Insertamos á continuación los principales artículos del *Reglamento* para el Congreso Católico Nacional que ha de inaugurarse en Madrid el día 24 de Abril próximo venidero:

Artículo 1.º El objeto del Congreso es defender los intereses de la religión, los derechos de la Iglesia y del Pontificado, difundir la educación é instrucción cristianas, promover las obras de caridad, y acordar los medios para la restauración moral de la sociedad.

Art. 2.º Se prohibe mezclarse dentro del Congreso en política propiamente dicha, el discutir asuntos de la misma y el tomar parte en las elecciones y en las luchas de los partidos.

Art. 3.º Los trabajos del Congreso serán dirigidos por una Junta Central, compuesta de miembros que tengan su residencia en Madrid, y nombrados por el Ordinario de esta diócesis.

Art. 4.º La presidencia de esa Junta Central estará á cargo del Ordinario de Madrid, ó de la persona que delegue el mismo.

Art. 5.º Para el estudio de los asuntos que hayan de tratarse en el Congreso, habrá seis secciones. Pertenecen á la primera los de carácter religioso y la censura eclesiástica; á la segunda, los de carácter científico, de cualquier orden que sean; á la tercera, los de enseñanza; á la cuarta, los de caridad; á la quinta, los de literatura, Bellas Artes y de la prensa; y á la sexta, los de orden, precedencias, recepciones y asistencia á los miembros del Congreso.

Art. 6.º Cada sección, al constituirse, elige los individuos que han de formar su Junta Directiva; pero la presidencia de la sección será confiada á la persona que designe la Junta Central.

....

Art. 8.º El Prelado de mayor jerarquía ó antigüedad que asista al Congreso será el presidente del mismo, así como también de las juntas generales que celebraren todas las secciones reunidas.

....

Art. 10. En la reunión general de las secciones, ninguno de los concurrentes á ellas podrá emplear más de diez minutos para emitir verbalmente su parecer, y cinco para replicar. Si desease pronunciar un discurso, deberá pedir permiso con veinticuatro horas de anticipación al Presidente, y obtenido de éste, sólo podrá hacer uso de la palabra por treinta minutos.

Art. 11. Los acuerdos, así en las secciones como en la reunión general de las mismas, cuando no hubiere conformidad de pareceres, se tomarán por mayoría de votos, y en caso de empate decidirá el Presidente respectivo.

Art. 12. Los miembros del Congreso son titulares ú honorarios. Son titulares los que se inscriben para tomar parte en los trabajos de las secciones, de las juntas generales de éstas y de las sesiones públicas del Congreso, sujetándose á las prescripciones de este Reglamento.

....

Art. 15. Los que desearen ser miembros del Congreso, deben pedir anticipadamente la inscripción á la Secretaría de la Junta Central, remitiéndola diez pesetas, destinadas á sufragar los gastos del Congreso y la impresión de lo que deba publicarse sobre el mismo.

Art. 16. En la petición debe expresarse bajo cuál de las dos clases de miembros desea ser inscrito el aspirante, y cuál es su nombre, apellido y domicilio.

Art. 17. Acordada que sea la inscripción por la Junta Central, la Secretaría de la misma remitirá la carta de inscripción al que pidió ésta, el cual deberá conservarla en su poder y presentarla al asistir á las juntas y sesiones, sin cuyo requisito no puede sostener su derecho á entrar en las mismas; y como la carta es personal, tampoco la puede transferir á otro.

Art. 18. Los que, sin pertenecer al Congreso, bajo ninguno de los conceptos indicados, desearen, sin embargo, asistir á las sesiones públicas del mismo, podrán tomar al efecto un billete especial, que se les expedirá por la Secretaría de la Junta Central.

Art. 19. En las sesiones públicas del Congreso no se permite la discusión ni la controversia. Sólo harán uso de la palabra en ellas los que hubieren pedido y obtenido de la Junta Central un turno determinado.

....

Art. 21. Siendo eminentemente católicos el carácter y espíritu del Congreso, no se permitirá discurso ni Memoria alguna que estén en contradicción con las saludables enseñanzas y sana doctrina de nuestra Madre la Iglesia; y para prevenir ese peligro estarán obligados los encargados de exponer las tesis, de leer Memorias ó de hacer cualquier trabajo literario, á remitir sus escritos, firmados, á la Secretaría de la Junta Central hasta el día 15 de Marzo próximo.

....

Art. 23. La Junta Central podrá invitar, si así lo creyere conveniente, á cualquiera otra persona que no fuere miembro del Congreso, para exponer algunas de las tesis preanunciadas, ó para leer algún trabajo científico sobre alguna materia que previamente se indique, sujetándose á lo que se prescribe en este Reglamento.

Art. 24. El Congreso se inaugurará el día 24 de Abril del año actual. Por la mañana habrá misa pontifical y sermón sobre los fines del mismo Congreso. Por la tarde se celebrará junta general de todos los miembros que á la sazón se hallaren en Madrid, para tratar de constituir las secciones, de la duración del Congreso y de tomar los acuerdos que se estimen convenientes.

Madrid, 2 de Enero de 1889.—*El secretario*, DOCTOR E. ALMARAZ.



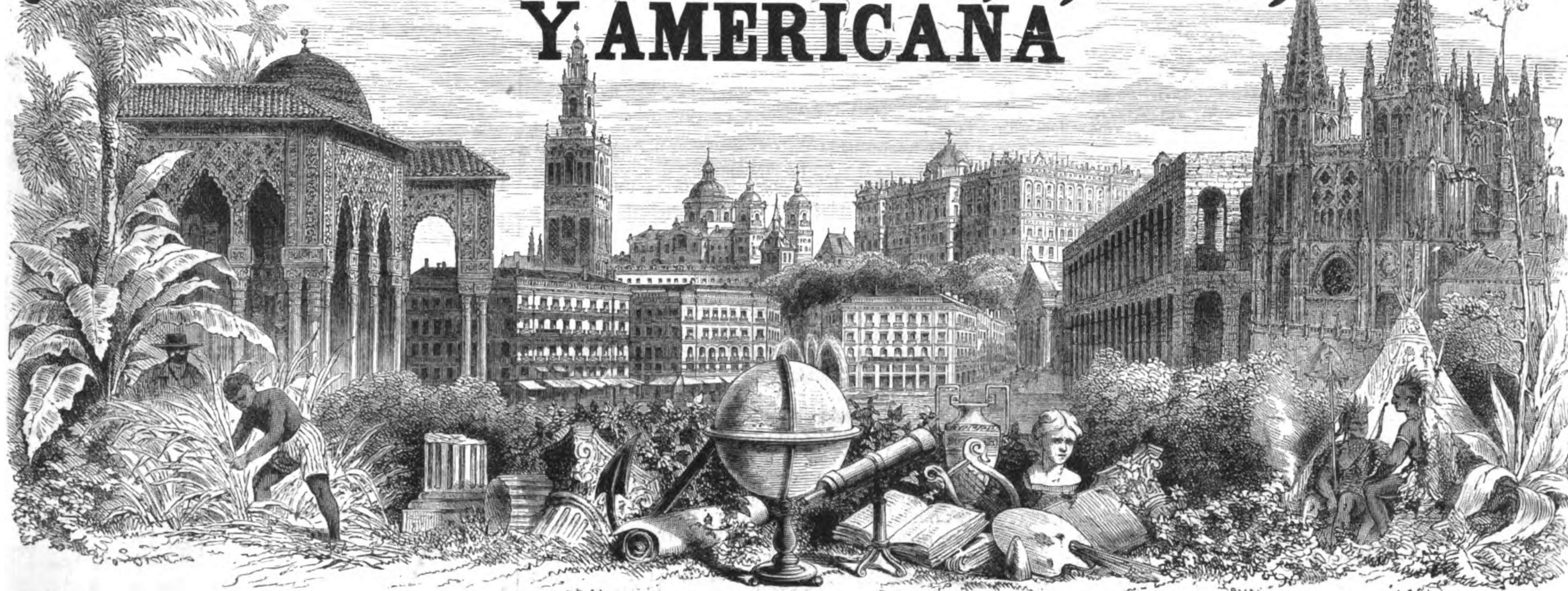
D. JUAN JOSÉ LUJÁN,

POPULAR ACTOR CÓMICO.

Nació en 1831; † en Badajoz, el 9 del actual.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA





PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. V.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Febrero de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.. Demás Estados de América y Asia	12 pesos fuertes. 60 pesetas ó francos.	7 pesos fuertes. 35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

GRABADOS.



S. A. I. Y R. EL ARCHIDUQUE RODOLFO,

PRÍNCIPE HEREDERO DE LA CORONA DE AUSTRIA-HUNGRÍA.

Nació en 1858; † el 30 de Enero de 1889.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



La historia ha dado siempre, y sigue dando, asuntos dramáticos á la novela: cuando en el último número anunciábamos la prematura é inesperada muerte del príncipe Rodolfo, heredero de la corona de Austria-Hungría, no nos atrevimos á aventurar opinión alguna acerca de aquel hecho trascendental, en el que ya el telégrafo, en sus primeros informes, hacía presumir algo misterioso. Esperábamos la versión oficial, y conocida ésta, que atribuye á suicidio el fin del Príncipe, todavía la voz popular en Austria, y la prensa europea haciéndose eco del rumor, han difundido una leyenda que, á decir verdad, no tenemos datos para negar ni afirmar, pero que difiere de lo que declaran los facultativos que hicieron la autopsia del cadáver. Estos aseguran que el Príncipe se disparó un tiro, y que, reconocido por ellos el cerebro, vieron allí perturbaciones que hacían probable la realización del acto por un impulso de locura. La leyenda popular habla de un guardabosque ultrajado en su honor, que había tomado venganza sangrienta del agravio. Pero ¿merece crédito esta versión? No nos lo parece.

Y no porque en esos casos extraordinarios que afectan al prestigio de personas tan altas no se procure modificar los hechos y atenuarlos para disminuir la mala impresión, sino porque el hecho del suicidio de un príncipe heredero es por sí tan grave y afecta tanto á su prestigio moral, que á no mediar la explicación de un arrebato de locura con que los médicos procuraban atenuar la responsabilidad del desgraciado Príncipe, ni la Iglesia le hubiera concedido sagrada sepultura. ¿Es verosímil que si hubiera sido muerto á mano airada, en vez de dejar su acción á la justicia se hubiera echado tierra al asunto dejando impune al matador, que por vengar una injuria privada comete un homicidio y trastorna con aquel delito la sucesión del reino? Y todo ¿por qué? ¿Por ocultar una aventura amorosa en un Príncipe de su edad, que no tenía fama de cartujo? Que se hubieran buscado medios de ocultar el suicidio, se concibe en el que iba á ser jefe de un Estado católico. Pero que por no descubrir una debilidad de que le hubiese resultado una desgracia tan horrible, se culpase al propio Príncipe del atentado, exculpando al criminal y escandalizando al mundo con esa explicación, no tiene fundamento ni base muy segura.

Creemos en el suicidio, y aceptamos piadosa y benévolamente la atenuante de la perturbación mental que pudo ocasionarlo. Lo extraño es que este caso anómalo no satisfaga en sí al instinto popular, que busca lo novelesco y lo dramático. ¿No es bastante novela el suicidio de un príncipe joven, llamado á ser el emperador de una poderosa nación, y saber, por su muerte desastrosa, que aquel á quien envidiarían todos los ambiciosos de su reino, era un hombre infeliz y desesperado que no pudo soportar la vida? ¿Acaso el análisis de su estado psicológico no es más dramático y terrible que una aventura trágica y vulgar, sólo notable por la importancia de la víctima? Cuando, pasados los tiempos, el drama del príncipe Rodolfo caiga en poder del novelista ó del trágico, no buscarán los autores el verdadero interés en la venganza del obscuro guardabosque, sino en pasiones hondas, ó en el hastío de las grandezas, ó en una gran tragedia del espíritu.

Si la versión oficial fuese inventada, ¿no hubieran acudido á un accidente de caza, tratándose de un Príncipe tan cazador y caprichoso, y hecho tan fácil de confundir con el crimen del guardabosque?

Esto nos parece lo natural y verosímil. Que la opinión de los que no creen en el suicidio está extraviada y se pierde en conjeturas, lo prueban las diferentes y variadas versiones que se propalan. La invención del suicidio, además de impropia por su naturaleza para explicación oficial, tenía el inconveniente de las murmuraciones é interpretaciones á que se prestaba, de tal manera, que casi puede darse por contenta la familia Real austriaca de que la imaginación desocupada se haya desviado hacia los bosques y otras aventuras, en vez de buscar causas y razones de otro género; que á todo llegan la fantasía y la malicia cuando hacen conjeturas sobre un hecho misterioso é irregular.

Y si el príncipe Rodolfo es responsable ante la moral cristiana del suicidio, y ante el Imperio de haber pospuesto el interés público á pasiones ó sentimientos individuales, mucho más lo es privando á la dinastía del presunto sucesor y dando ocasión á que ya se manifiesten dudas acerca de la herencia, dudas que son á veces causa de una guerra civil ó de trastornos y divisiones por lo menos. Preferimos inclinarnos á creer que obedeció á un arrebato ó una monomanía melancólica.

Sea lo que fuere, no hemos de negar, expuestas nuestras ideas, que hemos hecho nuestra crítica sin más informes sólidos que el examen de la versión oficial y los rumores que los periódicos transmiten. Y así como hay algo de absurdo é inexplicable en el suicidio de un príncipe heredero, no negamos la posibilidad de que pueda haber ocurrido el drama en otra forma misteriosa.

De todos modos, leyenda es, y notable, el fin del príncipe Rodolfo, á quien ya el dedo popular designaba como *jetatore* ú hombre de mala sombra, de esos de quienes en otro tiempo se hubiera dicho que daban mal de ojo. ¿Pudo influir en su ánimo el convencimiento de que realmente tenía esa triste cualidad? Los años pasarán, y la tragedia histórica del castillo de Meyerling será asunto de baladas y poesías; no las haremos nosotros, pero en cambio hemos recibido la impresión viva y real de ese hecho legendario.

°°°

La supremacía que intenta conseguir Alemania en las islas Samoa, y la actitud del Parlamento de los Estados Unidos, son puntos negros que si no amenazan á la paz inmediatamente, deben tenerse en cuenta por los que se fijan en los asuntos generales, para cuando produzcan los conflictos que se presienten.

La tendencia del Parlamento francés á tomar medidas represivas contra el movimiento de reacción ó revisión de las leyes fundamentales, defensa muy natural en todos los poderes que se ven atacados, pero peligrosa en los que al resistir tienen que abdicar de sus ideas: y la idea de la libertad padece siempre que necesita para su sostenimiento acudir á la persecución y la violencia. Y no es que hasta ahora se haya hecho nada en ese sentido; pero ya se han propuesto destierros, y se ha hablado de disolución de la liga de patriotas, y de prisiones, lo cual es un síntoma alarmante.

Estos dos cuestiones son gérmenes nada más, que se desarrollarán en su día y producirán frutos amargos.

°°°

Era D. Antonio Arnao un poeta correcto y delicado, muy conocedor de la prosodia castellana é italiana, por lo cual sus versos eran muy solicitados por los músicos. No intentaba remontarse á alturas peligrosas, y su discreta musa jamás sufrió las caídas á que se exponen los osados. Tiempo hacía ya que sólo de tarde en tarde se leían nuevas composiciones suyas, pero tuvo su época de popularidad y actividad hace veinte años: era por entonces su firma una de las más apreciadas en la sección poética de los periódicos literarios. Luego le absorbieron el tiempo sus deberes oficiales y académicos, y su nombre dejó de repetirse entre los de la generación literaria en ejercicio, pero sin ser olvidado como tantos otros cuando se retiran de la prensa. Académico de la Lengua y de Bellas Artes, y jefe de sección del Ministerio de Gracia y Justicia, cumplía con los deberes de aquellos cargos y descuidó el cultivo constante de su principal afición, la poesía.

Fué de trato afable y sencillo, de ideas muy moderadas, y correcto en su trato y su vestir como en sus versos. Había nacido en Murcia, y ha muerto en Madrid á los sesenta años de edad. No deja en el Parnaso un nombre eminente, pero sí distinguido y respetable.

°°°

El incendio del Hospital Militar en esta misma madrugada, es el hecho más culminante ocurrido en Madrid durante los últimos días. Las llamas empezaron, por fortuna, en la parte alta del edificio, lo cual dió tiempo de salvar á los enfermos de las salas que fueron invadidas por el fuego. Pero como este accidente inesperado, aunque debiera estar previsto, rara vez lo suele estar, produjo el cuadro lastimoso y la confusión que era de temer: por fortuna, se trataba de un hospital militar, y los hábitos de organización y disciplina que tienen los soldados hicieron que los enfermos sacados de sus lechos guardasen una formación que facilitaba su traslado. Pero no hubo remedio, fué preciso que abandonasen sus camas, en una noche cruda de Febrero, pulmoníacos y otros enfermos graves. Las tropas que acudieron, daban á las inmediaciones del Hospital el aspecto de un campamento alumbrado por una gran hoguera. Este triste suceso, de consecuencias incalculables para la salud de los enfermos, nos hizo reflexionar en el conflicto que se hubiera producido á ocurrir el hecho en el Hospital Provincial, donde la aglomeración de enfermos es mayor, y no hay el recurso de acudir á los cuarteles. Edificios viejos y fáciles de quemar, pueden dar ocasión á verdaderas lástimas; y si llegase ese caso terrible, ¿dónde se conducirían los enfermos?

No quiera Dios que esto suceda; pero los hospitales deben ser construídos para seguridad completa de las vidas delicadas que buscan en ellos su salvación.

¿No convendría hacer, por lo menos, un proyecto ó estudio de la manera con que habría de resolverse una desgracia tan posible y tan grave?

°°°

Luis va á jugar en compañía de un amigo, y lleva una buena cantidad, que pertenece á los dos, en su cartera. Como es muy precipitado y van á tirar la suerte, no se puede contener, y arroja en el rojo la cartera, diciendo:

—Juega todo.
—¿Qué has hecho?—le dice su amigo con terror.
—Es una inspiración.
—Retírate.
—Ya es tarde.
—Hemos perdido: ha ganado el negro.
—Pues salgamos.

Y los dos amigos se retiran cabizbajos: el mundo parece que se hunde bajo sus pies.

—Estamos arruinados, Luis; hemos perdido dos mil pesetas; ¿qué será de nosotros?
—No lo sé: fumemos para reflexionar.

Luis saca la petaca y la abre, y dice con emoción á su amigo:

—¿Sabes lo que hemos perdido? Tres cigarros: en vez de la cartera, eché en el tapete la petaca.

—¿Con que tu novia es tan guapa?
—No hay mujer que tenga los ojos tan grandes como ella.
—Los ojos de los enamorados son de aumento.
—¿Sí? ¿pues cómo será su boca, que con ojos de aumento me parece tan pequeña?

—Se pasará mucha angustia al estrenar una comedia, ¿no es cierto?—pregunta una señora á un autor dramático.
—¿Usted ha sido madre?
—Una sola vez.
—Pues figúrese usted que el autor da á luz en una noche todos los personajes de una obra, y que hay comedias que tienen monjas, tropas, bandidos y aldeanos.

—¿Estás escribiendo una comedia?
—Sí; pero todos los actores me piden un papel principal, y he cavilado mucho.
—¿Y podrás complacerlos?
—Sí; voy á hacer una comedia con diez protagonistas.

El tío Blas vuelve á su pueblo después de haber estado en Madrid algunos días. ¡Oh! ¡cuántas cosas lleva que contar!

En casa del albéitar saca su cartera, verdadero cartapacio que contiene todos sus papeles. Pero se le cae al suelo una contraseña, y la recoge y la vuelve á guardar.

—¿Qué hace usted?—le dice el albéitar.—¿No son billetes del tranvía?
—¡Vaya si lo son!
—¿Por qué los guarda usted, si ya no sirven para nada?
—¡Ya lo creo que los guardo! La empresa ha puesto un letrero en los coches suplicando á los viajeros que conserven sus billetes.

—¿Qué me da usted para dormir? El opio no me sirve.
—Tome usted esta lista de autores: lea usted sus obras.
—¿Y si no me durmiera?
—Entonces..... venda usted la cama.

—¿Tienes un cigarro?
—Ya no los compro.
—¿Qué dices?
—Que te he quitado el vicio de fumar.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. I. Y R. EL ARCHIDUQUE RODOLFO,

príncipe heredero de la corona de Austria-Hungría.

El 30 de Enero próximo pasado, S. A. I. y R. Rodolfo de Habsburgo, príncipe imperial de Austria y Real de Hungría y de Bohemia, se suicidó (versión oficial) en su palacio de Mejerling, cerca de Baden.

El rayo que ha herido á la casa Imperial de Austria y á los pueblos heterogéneos que constituyen aquel vasto imperio, unidos, sin embargo, en noble sentimiento de afecto al augusto hijo y heredero del emperador Francisco José, ha tenido inmensa resonancia en todo el universo culto: el destino, con trágica ironía, acumuló en la frente del desgraciado Archiduque los dones más altos del rango social, de la fortuna y del talento, para romper su obra prematuramente, para cortar á los treinta años el hilo de una existencia tan brillante. «¡Contraste horrible de esperanzas, de promesas y aun de realidades (escribe con razón un periódico extranjero) con el accidente brutal que ha reducido á polvo tan magnífico edificio, todo lo que habla con poderosa elocuencia á la imaginación y á la sensibilidad de los hombres!»

El archiduque Rodolfo no era solamente vástago directo de una raza ilustre, era también un príncipe que, si tenía el legítimo orgullo del pasado de su familia, como heredero de una de las más antiguas monarquías de Europa, pertenecía á nuestro siglo, á la época actual, por su ilustración y saber, por sus opiniones y sentimientos.

Rodolfo Francisco Carlos José, príncipe Imperial de Austria y príncipe Real de Hungría, Bohemia, Dalmacia, Croacia, etc., nació en Viena el 21 de Agosto de 1858, hijo del emperador Francisco José I y de la emperatriz Isabel Amelia Eugenia; estaba en posesión de los grados y títulos de mayor general del ejército austro-húngaro, comandante de la 9.ª división de infantería, vicealmirante de la armada, propietario de los regimientos núm. 19 de infantería, núm. 1 de hulanos, y núm. 2 de artillería, jefe del segundo regimiento prusiano de hulanos de Brandeburgo núm. 11, jefe del regimiento ruso de Sewsk núm. 34, propietario del regimiento de coraceros bávaros núm. 2, y mayor general del regimiento prusiano de la Guardia, titulado *Emperador Francisco José*, núm. 2.

Contrajo matrimonio en Viena, el 10 de Mayo de 1881, con la princesa Estefanía Clotilde Luisa Herminia María Carlota, que nació en Laeken el 21 de Mayo de 1864, hija del rey de los belgas Leopoldo II y de la reina María Enriqueta Ana, archiduquesa de Austria, y de su matrimonio sólo tenía una hija, la archiduquesa Isabel María Enriqueta Estefanía Gisela, que nació el 2 de Septiembre de 1883.

El archiduque Rodolfo, siguiendo sin vacilar desde su primera juventud un plan de educación fundado en serios estudios, había ganado en buena lid el diploma y la borla de doctor en Filosofía, y estaba familiarizado con la historia y el idioma de los diversos pueblos del Imperio que debía heredar de su padre, y en comunicación directa y sostenida con el mundo de la ciencia, de la literatura y del arte; cazador apasionado, infatigable, pasaba gran parte del año en las montañas de Stiria y de Carintia, haciendo frecuentes excursiones á lo largo del Danubio, entregándose con ardor al ejercicio de la caza de montería, beneficioso á su salud, siempre delicada, y la cual le preocupaba hondamente, según se afirma; en esos viajes por las ásperas montañas, en relación íntima con la Naturaleza en su aspecto más agreste, contrajo el hábito de la observación, se hizo naturalista, y escribió y publicó algunas obras importantes, que atestiguan sus raras cualidades de percepción y de estilo, como su *Viaje por el Danubio* y su gran libro *Austria-Hungría descrita y dibujada*.

Su esposa Estefanía, hoy desolada por viudez prematura, contribuyó en gran manera á acrecentar en el ánimo del Archiduque sus predilecciones literarias y artísticas, y juntos los dos en su palacio de Viena, en la *villa* de Miramar, en el mismo castillo de Mejerling, teatro de la sangrienta catástrofe del 30 de Enero, ordenaban los materiales de aquella voluminosa monografía, y los dibujos y fotograbados que habían de ilustrar sus bien escritas páginas.

Era el archiduque Rodolfo único hijo varón del emperador Francisco José I, y por lo tanto la esperanza del Imperio: su hermana mayor, la archiduquesa Gisela Luisa María, nació en 12 de Julio de 1856 y está casada con Leopoldo Maximiliano, príncipe de Baviera, desde el 20 de Abril de 1873, y su hermana menor, la archiduquesa María Valeria Matilde Amelia, nació en Ofen el 22 de Abril de 1868.

Sin la tragedia de Querétaro, el archiduque Maximiliano, hermano segundo del Emperador, habría sido heredero del Imperio: al presente lo es el archiduque Carlos Luis José María, que nació el 30 de Julio de 1833, y cuyo hijo primogénito, habido en su segundo matrimonio con la princesa María Anunciata Isabel,

hija de Fernando II, rey de las Dos Sicilias, es el príncipe Francisco Fernando Carlos Luis José María, archiduque de Austria-Este, que nació en Gratz el 18 de Diciembre de 1863 y es actualmente capitán en el 4.º regimiento de dragones austriacos.

Dos grandes amistades, íntimas, generosas, caballerescas, tuvo en vida el archiduque Rodolfo, aparte sus naturales relaciones con los personajes de la corte: la del ilustre literato húngaro Mauricio Jokai y la del malogrado pintor Hans Makart, su maestro de Bellas Artes.

Este insigne artista, interpretando con su habitual maestría las aficiones del Príncipe, decoró gallardamente el *Hofburg* ó residencia archiducal en Viena, pocos meses antes de la boda de Rodolfo con la bella hija del Rey de los belgas.

En la pág. 76 damos un grabado que representa el gabinete de estudio del Archiduque en el *Hofburg*, decorado por Makart, y cuya mejor descripción es el examen del mismo gráfico y minucioso grabado.

Precisamente la vista, que hace tiempo existía en nuestras carteras, aparece tomada en uno de los días felices en que los dos augustos esposos, Rodolfo y Estefanía, se ocupaban en preparar los dibujos para la ilustración de su obra *Austria-Hungría descrita y dibujada.*

°°°

LA ELECCIÓN DE BOULANGER, EN PARÍS.

«No hay memoria de elector que recuerde, ni ojos que hayan visto en tan pocos días tantos carteles y anuncios multicolores en la capital de Francia»: esto ha dicho un periódico parisiense, resumiendo en breves palabras la agitación electoral del departamento del Sena en el mes de Enero próximo pasado.

Nuestros lectores saben que el general Boulanger ha sido elegido diputado por 244.070 sufragios, y que su contrincante M. Jacques, presidente del Consejo general del Departamento y candidato del Gobierno, ha obtenido 162.500 votos, mientras M. Boule, socialista, ha tenido que contentarse con 16.760; y se debe tener en cuenta que el número de las secciones de voto se eleva en aquella capital á 373, de las cuales 266 corresponden á la población y 107 á los 74 ayuntamientos de la *banlieue*, habiendo alguno de éstos, como el de Saint-Denis, que está dividido en cinco secciones, otros en cuatro, como los de Boulogne y Saint-Maure, y otros en tres, como los de Colombes, Gennevilliers, Pantin, Saint-Ouen é Ivry.

En los quince días anteriores al de la elección, París tenía el aspecto de una ciudad que sale del tonel de un tintorero, según la frase gráfica de *Le Monde Illustré*: en los muros de los edificios públicos, en las arcadas de las calles, en las empalizadas, en las verjas, en los zócalos de los monumentos y de las estatuas, en las gradas de los teatros, en todas partes, en suma, aparecían innumerables carteles multicolores, unos recomendando la candidatura de Boulanger y otros la de Jacques: en el Louvre, por ejemplo, bajo la estatua de Hoche, había un *Jacques*, y al pie de la de Kleber, un *Boulanger*; el monumento de Gambetta, en la plaza del Carrousel, el de Strasburgo, en la plaza de la Concordia, el pedestal del grupo de Carpeaux, en la Ópera, y la vasta gradería de la fachada principal del edificio, desaparecían por completo bajo los carteles; los leones que decoran la terraza de las Tullerías ostentaban en grandes caracteres los nombres de los dos candidatos rivales.

Un observador cachazudo no vacila en afirmar que desde el 13 al 23 de Enero se han fijado en París *dos millones* (números redondos) de anuncios electorales, y calculando el coste de cada millar en 66 francos 66 céntimos, término medio, resulta un total, gastado en carteles, y sólo en diez días, de 133.320 francos, á los que se debe añadir mucho más, por los carteles electorales pegados en las esquinas antes del 13 y después del 23.

Añádase la publicidad por medio de los periódicos: cien periódicos republicanos de París y de los departamentos defendían la candidatura de M. Jacques, y repartieron gratuitamente un manifiesto á los electores del Sena, recomendándola; mas al punto los periódicos boulangeristas respondieron con tiradas enormes del manifiesto de Boulanger, y las repartieron *gratis* en la ciudad y en los pueblos de la *banlieue*; así es que *El Intransigente* llegó á tirar, el día 26, nada menos que 350.000 ejemplares, y *La Presse*, 300.000; y si M. Jacques tenía empleados *diez mil hombres* en la tarea de fijar carteles, el general Boulanger, que confiaba en la actividad y celo de *La Liga de los Patriotas* y de Mr. Déronlède, tenía empleados *veinte mil*.

A las seis de la tarde se cerraron los colegios electorales, y se dió principio al escrutinio general; Boulanger se instaló á las siete, con numerosos amigos, en el *restaurant* Durand, junto á la Magdalena, y M. Jacques, aunque había perdido ya toda esperanza de triunfo, se situó con los suyos en el *restaurant* Larue, enfrente del otro; muchedumbre enorme llenaba las calles contiguas á la Prefectura, esperando el resultado; cuando se conoció éste, las masas prorrumpieron en vivas á Boulanger, llamándole «salvador de Francia», y en seguida multitud de *reporters* y noticieros, unos en *fiacres* y otros en velocípedos, llevaron la noticia á todos los extremos de la capital y de la *banlieue*, anunciándola los periódicos por medio de transparentes iluminados (no obstante la prohibición del prefecto), ó bien leyéndose en alta voz, desde los balcones, como aconteció en las oficinas de *La Presse*, las cifras definitivas de la elección.

El general se retiró á su domicilio á la una de la madrugada, vitoreado con entusiasmo por sus amigos y parciales.

A esta elección se refieren los gráficos apuntes que publicamos en el grabado de la pág. 77.

Todos los periódicos de París, aun los adversarios del general, están conformes en reconocer que la votación del 27 de Enero ha sido la más nutrida que se ha hecho en Francia, *en un distrito*, y para elegir un diputado, desde que rige el sistema parlamentario.

°°°

APERTURA DE LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

Misa pontifical celebrada por el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.

Nuestro grabado de las págs. 80 y 81 es complemento artístico de la reseña que hemos publicado en el número precedente, acerca de la iglesia de San Francisco el Grande, de su restauración y de su apertura el día 24 de Enero próximo pasado: representa el deslumbrador golpe de vista que ofrecía el presbiterio del grandioso templo, en el acto de elevar el Prelado celebrante.

Al lado del Evangelio presencian la augusta ceremonia su Alteza real la infanta D.ª Isabel, en representación de S. M. la Reina Regente, y S. A. el infante D. Antonio; al lado de la Epístola está el Sr. Arzobispo de Santiago, arrodillado en rojo reclinatorio; al Sr. Obispo celebrante acompañan, como diácono y subdiácono, dos canónigos de Madrid, y la casulla y las dalmáticas de los tres constituyen el terno de tisú de plata, con altos relieves de oro y preciosas miniaturas, que fué traído de las Indias en el siglo XVI, y es propiedad de la Obra Pía de los Santos Lugares; asisten al Prelado el Sr. Deán de la catedral, como diácono de honor, y ocho capellanes revestidos de capas pluviales; las gradas y los lados del presbiterio están ocupados por numerosos sacerdotes de todas las iglesias de la corte, con sobrepelliz; al fondo, sobre el altar, se destaca el artístico tabernáculo de bronce dorado, y hacia el lado del Evangelio aparece una parte de la admirable sillería del monasterio del Parral, de Segovia; cierra el presbiterio regia balaustrada de mármol de Carrara, y cubre el pavimento fina alfombra ejecutada en la Real Fábrica de Tapices, de esta corte, por dibujo y cartones del pintor Amerigo.

Nuestro grabado reproduce un dibujo del natural ejecutado por el ilustre artista y académico D. Alejandro Ferrant, cuya cristiana inspiración y magistral pincel han dejado primorosas obras artísticas en el altar mayor, en la rotonda y en el claustro del restaurado templo.

°°°

EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA ESPERANZA Y SOLA,

académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando.

Nuestros lectores saben (recuérdese la *Crónica General* del número I del presente año), que el Excmo. Sr. D. José María Esperanza y Sola, crítico musical en este periódico desde 1879, ha sido elegido individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sección de Música, á primeros del corriente año.

En la pág. 84 damos el retrato del Sr. Esperanza y Sola, en testimonio de sincera amistad, y también de complacencia por la justísima distinción con que le ha honrado aquel docto Cuerpo.

No tenemos noticias biográficas del Sr. Esperanza y Sola, ni él nos la habría facilitado, porque conocemos su noble modestia, aun pidiéndoselas con insistencia: repetiremos, por lo tanto, que nuestro amigo y compañero no es sólo el teórico eruditísimo y de concienzudo criterio que se revela en sus amenas *Revistas musicales*, sino también, á la manera del inolvidable Masarnau (á quien considera como egregio maestro y honroso modelo) un músico notable, un pianista de ejecución correctísima.

Años hace ya que le conocimos en las oficinas de la Presidencia del Consejo de Ministros, donde ejercía con inteligencia un alto cargo delicado y honorífico; hoy pertenece al Consejo de Estado, como jefe mayor de la sección de lo Contencioso; está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica desde el 22 de Julio de 1886.

De este nuevo académico de San Fernando ha dicho nuestro compañero Bremón: «es una persona llena de cualidades y exenta de defectos.»

Felicitámosle por su triunfo, que representa un lauro otorgado al talento, al saber y á la modestia.

°°°

AFRICA ORIENTAL.

Las escuadras aliadas bloqueando el litoral.

La sultanía (*sultanat*) de Zanzíbar, en el Africa oriental, está regida por el *Seyyid* ó soberano sultán Bargasch-ben-Saïd-Medjid, quien sucedió á su hermano Saïd-Medjid en Octubre de 1870; comprende las cuatro islas de Zanzíbar, Pemba, Mafía y Lamu, y además un vasto litoral africano, cuya superficie total mide 21.000 kilómetros cuadrados; la población de la isla de Zanzíbar, que es la principal, asciende á unos 200.000 habitantes, casi todos negros, y de raza árabe; sus poblaciones más importantes son: Zanzíbar, residencia del Sultán, con 80.000 habitantes; Mombaz, con 15.000; Quiloa, con 13.000, y Bagamoyo, con 10.000; su ejército consta de 1.400 hombres, repartidos en dos batallones y varias compañías de tropa irregular, para la defensa del litoral, y su flota consta de un buque de guerra con 12 cañones, y siete vapores mercantes que pertenecen al Sultán; su comercio de exportación consiste en clavos de especia, goma de copal y resinosa, pieles, pimienta negra, cocos, etc., y también colmillos de elefante, los cuales, aunque allí no constituyen sino un artículo de tránsito, produjeron en 1886 la importante suma de millón y medio de pesos fuertes: en dicho año visitaron el puerto de Zanzíbar quince buques de guerra europeos, y 110 mercantes, ingleses, alemanes, franceses, norteamericanos y árabes; Alemania es la única nación que entonces tenía tratado de comercio con Zanzíbar, firmado en 19 de Agosto de 1886.

Los acontecimientos que se desenvuelven rápidamente en esa parte del litoral africano, desde el bloqueo anglo-germano-italiano, van tomando un carácter trágico que reclama y atrae la atención de los pueblos cultos: lo mismo en Zanzíbar que en Samoa, actual objeto de graves disidencias entre los Gobiernos de Berlín y de Washington, la situación no puede ser más delicada, desde el punto de vista internacional, en el supuesto de que alguno de los aliados europeos trata de sustituir su propia autoridad á la del Sultán.

El bloqueo de la costa de Zanzíbar, mantenido con rigoroso empeño por las escuadras aliadas, y especialmente por la alemana, parece que continúa dando poco halagüeños resultados: las últimas noticias afirman, por una parte, que el rescate que los árabes piden en cambio de los misioneros alemanes del interior es tan exorbitante, que las negociaciones preliminares con tal objeto han sido suspendidas; y por otra parte, se anuncia que la guerra civil aumenta en la isla, hasta el punto de haber sitiado los árabes *wosiri*, pocos días hace, el palacio del Sultán, pidiendo la ruptura ó el levantamiento del bloqueo.

En la pág. 84 damos un grabado que se refiere á esta cuestión de Zanzíbar, y representa las escuadras aliadas bloqueando el puerto de la capital: distínguese, hacia la parte media de la línea de tierra, el palacio del *Seyyid* ó sultán Bargasch; la escuadra alemana aparece delante, y en primer término el navío almirante *Leipzig*; más allá están los buques ingleses é italianos.

Añadiremos que recientemente se han dado las oportunas órdenes para que un buque de guerra francés permanezca en aguas de Zanzíbar hasta el levantamiento del bloqueo.

°°°

BELLAS ARTES.

A la luz de la lámpara, cuadro de Knut Ekwall.

Hermoso cuadro es el asunto de la bien sentida y dispuesta composición de Knut Ekwall, que reproducimos en el grabado de la pág. 85.

Una familia feliz se agrupa en torno de la mesa del comedor, á la luz de la lámpara: mientras el padre lee su periódico, la madre entretiene amorosamente á sus hijos, cuya fisonomía y actitudes reflejan con exactitud la edad y las aficiones de cada uno de ellos; serios y atentos los dos mayores, contemplan la combinación del *asalto* que su mamá les enseña; impaciente el tercero, se baja de la silla para cambiar la observación por sus juegos; inquieto el más pequeño, en brazos de su madre, intenta fustigar á la muñeca que reposa abandonada en un carricoche de mimbres.

El grupo de las seis figuras en la atmósfera luminosa de la lámpara produce magistral efecto, y forma admirable contraste con el fondo sombrío del aposento adornado, con sobriedad elegante.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

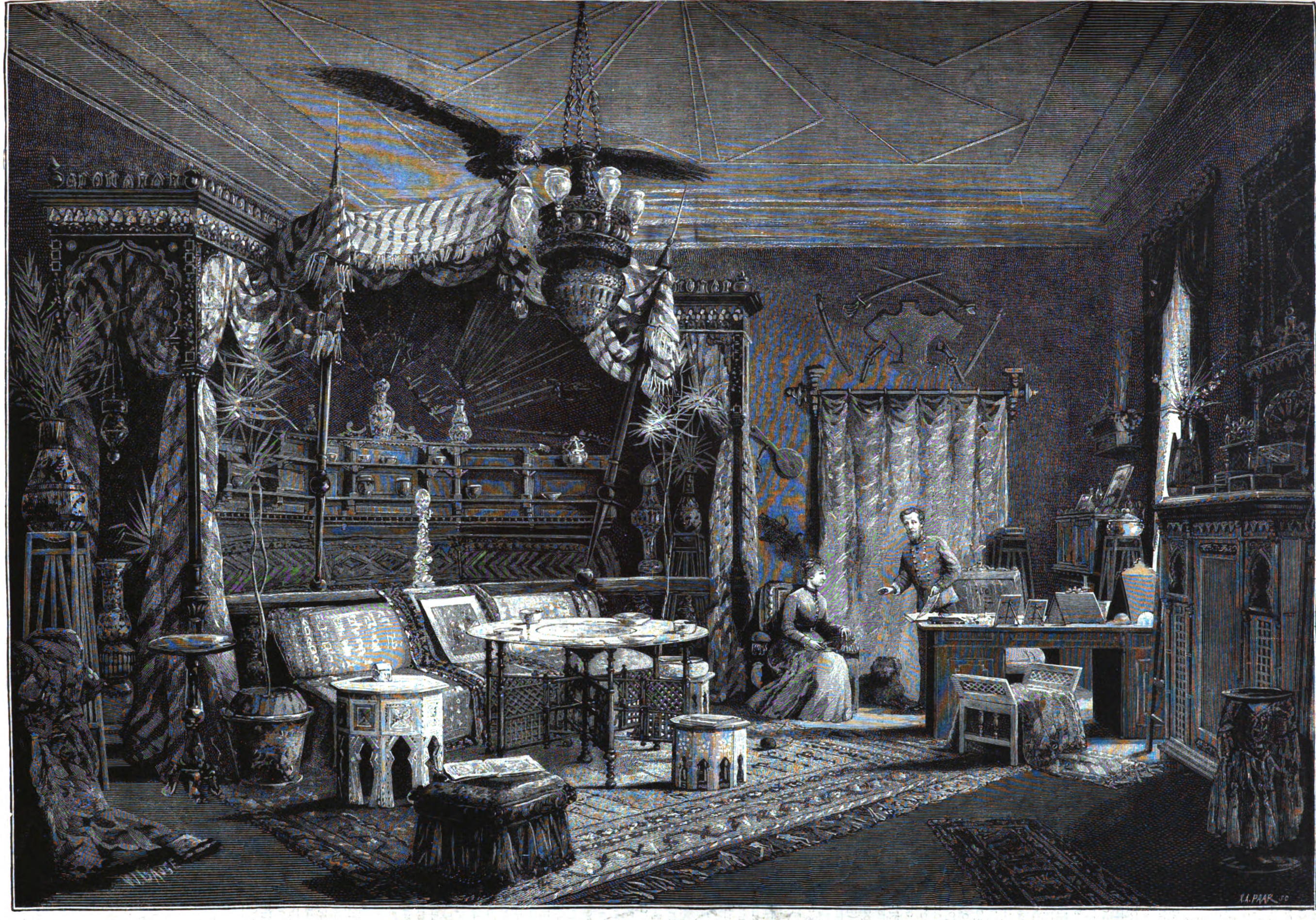
LOS TEATROS.

ESPAÑOL: UN CAUDILLO DE LA CRUZ, *drama trágico en tres actos y en verso, escrito en catalán con el título de* OTGER *por D. A. Ferrer y Codina y arreglado en metros castellanos por D. Marcos Zapata.*

CUANDO el 8 de diciembre último asistí en la Real Academia de la Historia á la recepción de D. Antonio Sánchez Moguel, catedrático de Literatura de nuestra Universidad Central, me causaron viva impresión la oportunidad del tema escogido para su discurso y la copia de saber y de buen sentido con que el docto profesor combatió las exageraciones regionalistas de algunos contemporáneos, estimándolas incompatibles con el amor de la patria. Sin embargo, ni el nuevo académico ni su ilustre compañero el Excelentísimo Sr. D. Eduardo Saavedra, encargado de darle la bienvenida, condenaron el libre desarrollo de las lenguas y de las literaturas regionales, ni la singular predilección que consagran á cada cual de ellas en el territorio á que pertenece. Hijo el uno de Andalucía, nacido el otro en Cataluña, ambos académicos se mostraron concordes en declarar que esos conatos regionalistas, circunscritos al uso del lenguaje y al terreno de la especulación literaria, no perjudican á la unidad nacional ni amenguan la importancia del idioma común de los españoles, «por el interés que tienen los menos en ser entendidos por los más.» Tan atinada observación se comprueba en el hecho de que, para hacerse comprensibles á la inmensa mayoría de sus compatriotas, los escritores regionales han menester que sus obras se traduzcan al castellano. Sin esa especie de trasplantación serán tales obras letra muerta para casi todos cuantos no fueren catalanes, valencianos, mallorquines, vascongados ó gallegos.

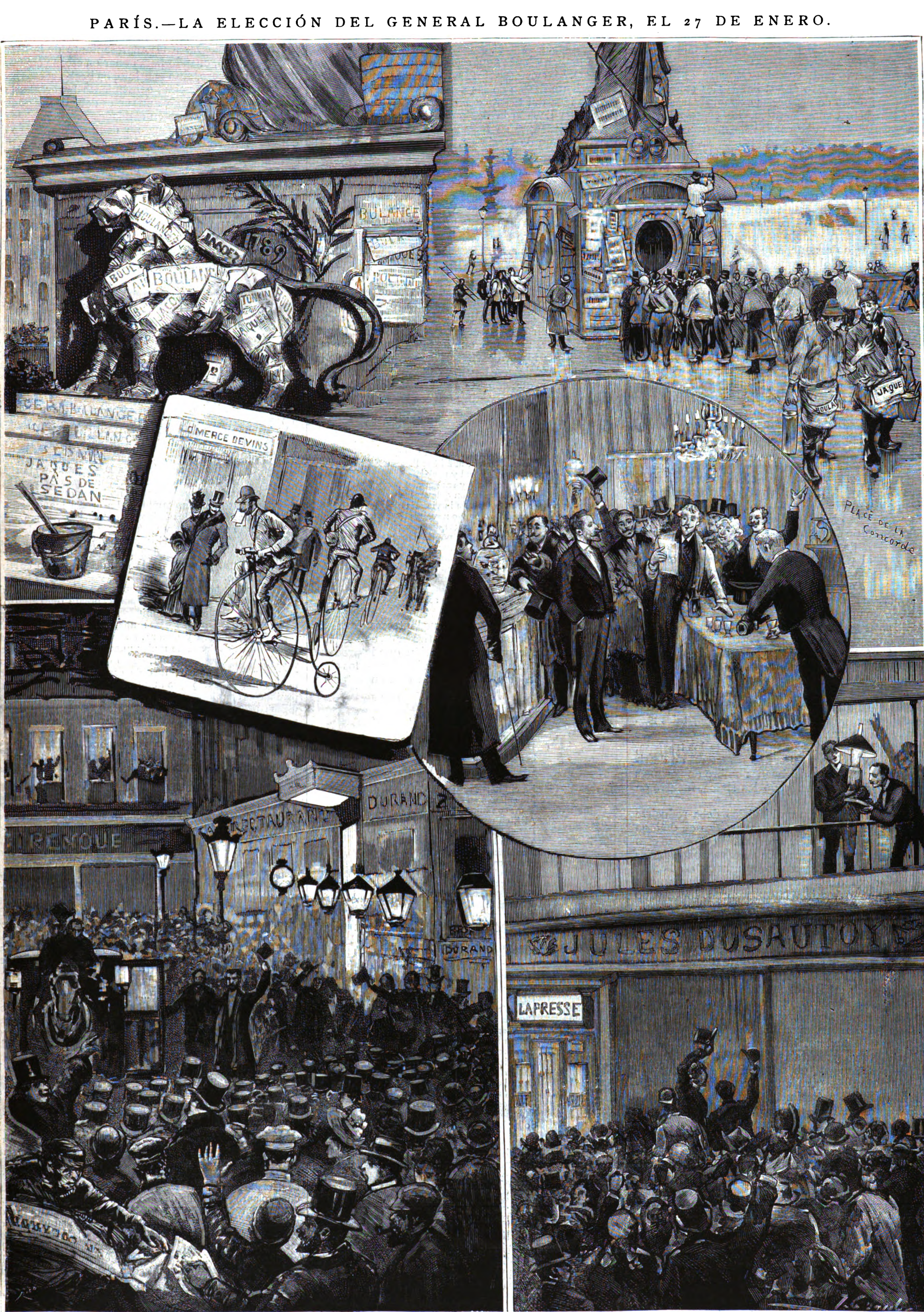
La más importante, la más rica de las literaturas regionales de España, tanto por el número como por la calidad de sus productos, es sin duda la literatura catalana. Desde que empezó á renacer modernamente, gracias á hombres de tanta valía como el inolvidable D. Manuel Milá, como D. Joaquín Rubió y don Mariano Aguiló, esa literatura ha contado entre sus genuinos representantes poetas y escritores de mérito sobresaliente. Concretándome á la poesía, bastará citar dos nombres que figuran en las cumbres de la lírica y de la dramática (el del inspirado sacerdote don Jacinto Verdaguer y el del fecundo dramaturgo que ha conquistado tanto aplauso bajo el seudónimo de *Serafí Pitarra*) para formar idea de lo mucho que vale el actual renacimiento literario de Cataluña. Pero en mi humilde opinión los poemas dramáticos nacidos en aquel suelo, cuyo teatro no desmereció en la Edad Media de ningún otro de la península, tienen por lo común menos carácter de universalidad que los de género distinto, y que las historias y novelas que allí se escriben. El hecho me parece incuestionable y se explica fácilmente. Las comedias de costumbres catalanas (en las cuales ingenios como D. Federico Soler y D. Eduardo Vidal han arrancado á la naturaleza cuadros de maravillosa exactitud), por el sello peculiarísimo que las distingue, no pueden causar en otras partes el mismo efecto que causan en Cataluña; y las tragedias de reminiscencia clásica, los dramas históricos ó de índole esencialmente poética suelen pecar allí de exagerados, ya en los accidentes de la fábula, ya en la pintura de los caracteres, ya en la expresión de los afectos. Extrémanse en ellos con frecuencia las dotes peculiares de la gente catalana, esto es, el vigor, la energía, y un cierto no sé qué de fantástico que á veces ofusca la verdad de la Naturaleza creando figuras y situaciones llenas de virilidad, pero poco humanas y verosímiles.

Siendo tales el ser propio y las condiciones privativas del teatro catalán, habría sido conveniente elegir, para darlo á conocer á los que no pueden apreciarlo en su idioma nativo, una de sus más selectas producciones. La que se ha estrenado en el Teatro Español la noche del miércoles 30 de Enero no entra en el número de las que merecen calificativo tan honroso. Su autor, D. Antonio Ferrer y Codina, es uno de los poetas catalanes que rinden mayor tributo á la musa escénica, pues llegan á veinte las obras que en pocos años ha dado á las tablas; mas á pesar de su fecundidad y de que posee dotes de talento muy estimables, no compite con los ingenios próceres de la literatura regional que cultiva, ni el drama trágico titulado *Otger* es la más bella de sus creaciones. Creo, pues, que al elegirla entre las muchas que forman el ya copioso repertorio del moderno teatro catalán, la empresa del Español y el célebre poeta D. Marcos Zapata se han equivocado de medio á medio. Parece increíble que personas tan conocedoras del gusto que ahora predomina hayan fundado esperanzas en un poema de esa especie. El mismo Echegaray, tan pupular en Madrid, ha tenido escasa fortuna cuando ha dado á la escena producciones de un género algo parecido al de la obra



VIENA.—GABINETE DE ESTUDIO DEL ARCHIDUQUE RODOLFO DE AUSTRIA, EN EL PALACIO DE LA CAPITAL, DECORADO POR EL CÉLEBRE ARTISTA HANS MAKART.

PARÍS.—LA ELECCIÓN DEL GENERAL BOULANGER, EL 27 DE ENERO.



La lucha de los carteles: el león de la República (terraza de las Tullerías) y la estatua de Strasburgo (Plaza de la Concordia).—Noticieros velocipedistas llevando detalles del escrutinio.—El general en el *restaurant* Durand, recibiendo datos de la votación.—Salida del general, del *restaurant*, á la una de la madrugada del 28.—Lectura del resultado definitivo de la votación, desde los balcones de la redacción de *La Presse*.

del Sr. Ferrer. Nuestro público, no obstante, por espíritu de cortesía, por laudable deferencia al país natal de dicho señor, le ha llamado á las tablas y le ha tributado aplausos.

Si no recuerdo mal, cuando *Otger* se estrenó en Barcelona en un teatro cuyos habituales concurrentes gustan mucho de peripecias extraordinarias y de golpes de efecto melodramático, los principales periódicos de aquella culta capital censuraron esa producción con tanto rigor como justicia. Los fueros de ésta me obligan hoy á usar aquí también de severidad. Ni podía ser de otro modo tratándose de un drama que flaquea en sus principales fundamentos.

Conociendo hasta qué punto suele ser quisquilloso el patriotismo de los catalanes en cuanto hace relación á los intereses ó á la buena fama del antiguo Principado, no ha podido menos de sorprenderme que un ingenio de aquella región haya presentado en escena, pintándola con negrísimos colores, la hermosa figura del guerrero ilustre, del *Pelayo catalán*, de quien un historiador de aquella tierra, el Excelentísimo Sr. D. Víctor Balaguer, dice con harta razón que « pocos pueblos tienen en su pasado una figura más poética, más embellecida por la tradición y rodeada de más pura aureola de gloria». El respeto con que hablan de Otger antiguos cronistas y modernos investigadores; la veneración que tributan unos y otros al caudillo cristiano que se atrevió á emprender la reconquista de Cataluña, bajando desde las fragosidades del Pirineo á poner diques á la invasión, á espantar á los musulmanes con sus frecuentes é inopinadas correrías; y sobre todo, las patrióticas disposiciones que el hercúleo luchador adoptó al morir, víctima (según Pujades) de los rigurosos fríos del invierno y del continuo pelear en defensa de la religión y de la patria, hacen verdaderamente inconcebible que un dramaturgo catalán haya atropellado la verdad histórica para convertir á héroe tan digno de admiración en un monstruo aborrecible. Por grande que sea la libertad que deba concederse al poeta, nunca le será lícito abusar de ella en los términos que el Sr. Ferrer y Codina lo ha efectuado al componer el drama á que me refiero.

Para aterrar al auditorio con los excesos ó los crímenes de una especie de fiera humana dócil á toda clase de pasiones y vicios, y por consiguiente capaz de las mayores iniquidades, no era necesario en manera alguna dar á esa fiera el egregio nombre de Otger, ni profanar la memoria de caudillo tan prodigioso atribuyéndole el cúmulo de atrocidades inverosímiles que el autor de la obra en cuestión le hace cometer en ella. El derecho de alterar la historia en beneficio del interés dramático (dado que por tales medios se consiguiera llegar á ese fin) debe contenerse en límites razonables. Cuando el poeta los traspasa, desfigurando hechos y falseando caracteres en detrimento de la verdad y del buen nombre de personas cuyo recuerdo han santificado los siglos, incurre en falta muy grave.

No creo yo que el drama histórico deba reducirse á la subalterna condición de mera crónica en diálogo desnuda de toda inventiva poética. Pero entre esto y dejar que corra desbocada la fantasía por espacios imaginarios dando en son de figuras y de hechos históricos seres ó acontecimientos que pugnan con la verdad de la historia y la contradicen, induciendo á errores trascendentales, hay grandísima diferencia. Tal es, sin embargo, el procedimiento que ha puesto en práctica en su *Otger* el poeta catalán.

Extraño á las leyes naturales del drama histórico, ese poema escénico dista mucho de realizar la verdadera belleza artística. Prescindiendo de la censurable falsedad en que estriba el fundamento de su acción, hay en la traza de su argumento, en la combinación de sus situaciones, en el ser de los diferentes personajes que en él intervienen, un cúmulo tal de extravagancias y de rarezas, un prurito de amontonar á cada paso exageraciones terribles y sorprendentes, que fatiga ó repugna, en vez de interesar y persuadir. A tiro de ballesta se descubre que aquella artificiosa armazón es radicalmente falsa, que raya á veces en absurda. Con semejantes elementos no es posible conmover y mucho menos deleitar el ánimo del espectador.

La misma falsedad que en el fundamento histórico, y en el fondo de los caracteres, y en el desarrollo de las pasiones, se deja ver en el lenguaje puesto en boca de las diversas figuras de *Otger*. ¡Qué ampulosidad tan rimbombante y de tan mal gusto la que en él se advierte! ¡Qué declamaciones las suyas tan convencionales, tan enfadosas, tan contrarias á la sincera expresión del sentimiento verdadero! ¡Qué alusiones bíblicas ó mitológicas se emplean allí tan fuera de oportunidad y de sazón! Mientras más se esfuerza el autor por remontarse á las nubes, por aparecer sublime y grandioso para ocasionar efectos teatrales deslumbradores, menos logra el objeto á que se dirige. No basta proponerse imitar á Shakespeare para colocarse á la altura de la grandeza shakespiriana. El Sr. Ferrer y Codina lo ha intentado en varios pasajes de su obra; pero, á pesar de su talento, no ha logrado en esta ocasión la fortuna de conseguirlo.

De lo dicho hasta aquí se deduce que el esclarecido poeta D. Marcos Zapata no ha tenido el mayor acierto al elegir un drama de las condiciones de *Otger* para darnos idea del teatro catalán. Verdad es que en el pecado ha llevado la penitencia. Gracias á su claro entendimiento, á su fogosa inspiración y á su gallarda manera de versificar, al verter al castellano el drama del Sr. Ferrer y Codina titulándolo *Un caudillo de la Cruz*, no solamente lo ha despojado de alguna de sus mayores crudezas, sino ha procurado salvar sus muchos escollos comunicando al diálogo animación, vivacidad y fluidez. A esta circunstancia se deben los mayores aplausos que ha obtenido la obra en el Teatro Español.

Para que pueda apreciarse bien hasta qué punto hay exactitud en la precedente indicación, voy á citar un ejemplo.

El trozo de poesía que más ha agradado y satisfecho al público de Madrid, y que han reproducido en sus columnas casi todos los periódicos de esta corte, es la narración que en el acto segundo hace Otger de la aventura marítima en que tan vilmente se condujo con una mujer desventurada poco después de la rota del Guadalete. El poeta catalán da principio á esa narración, que consta en su drama de ciento diez y ocho versos, como verán aquí los lectores:

«Al pochs jorns, que sobrants de la batalla
Qu'al Guadalet onòs, llensá rublerta
De llot y sanch, la gótica corona
Qu'ornaba d'en Rodrich la régia testa,
Solcavam muts lo mar, allá hònt l'Atlantida,
En llit mortuori de coral y perlas,
Ab sos palaus de pórfit y sas momias,
Semergollada dorm la son dels segles.
Empenyentnos lo vent de la victoria
Que cantava l'alarb en las novellas
Hespérides, qu'als goths arrebassava;
Com lleons afamats qu'en poblat entran,
Feyam rumbo á llevant, buscant las illas,
Hònt amagar lo dol y la baixesa.
Mès qu'homes, nostre esbars remat semblava
De derrengadas y batudas feras,
Qu'arrastrantse busquèssen sas guaridas,
Farumant lo brancatje de las selvas.»

En términos tan retóricos y pedantescos sigue expresándose Otger en esa larga tirada de endecasílabos, á pesar de la profunda emoción que le produce el recuerdo de tal historia. Zapata interpreta los citados versos de la obra catalana con esta encantadora naturalidad:

«Allá cuando mozalbete,
Ya sabes que fuí testigo,
Y como todos juguete,
De la traición que á Rodrigo
Sepultó en el Guadalete.
Rendido de angustia y pena,
Y ensangrentado hasta el pecho,
La cimitarra agarena
Me sujetó á su cadena
Y me condujo al Estrecho.
Allí, en naves preparadas
Por el fiero musulmán,
Y hasta la borda cargadas
De infelices camaradas,
Partimos con rumbo á Orán.
Había el sol declinado;
La mar se mecía en calma
Y el cielo estaba nublado,
¡Cual si se hallase impregnado
De las tristezas del alma!
Bogaba mi nave lenta
Entre balance y crujido;
Pero ya la cenicienta
Gaviota, con su chirrido,
Presagiaba la tormenta.
De pronto en la obscuridad
Brilló una sierpe de fuego
Rasgando la inmensidad,
Y á merced nos vimos luego
De una horrible tempestad.
El desorden y el terror
Reinar á bordo sentimos,
Y nosotros, á favor
Del miedo del opresor,
Las cadenas sacudimos.
Como leones rugientes,
Sin más armas los cristianos
Que los puños y los dientes,
Dimos con los africanos
Sobre las olas hirvientes.»

De buen grado seguiría copiando los fáciles versos con que Zapata pone sello propio á la narración de Otger, dándole calor y color de humanidad, prescindiendo de oropeles engañosos, desbrozándola de imágenes de mal gusto. Pero no me atrevo á efectuarlo, por no hacer interminable el presente artículo. Déjese, pues, de traducciones el lozano poeta aragonés, pues le sobran inspiración é inventiva para componer dramas originales de mérito nada común.

De igual modo que el autor de *La capilla de Lanuza* se ha equivocado Antonio Vico, al apreciar las condiciones de la obra en cuestión y el fruto que de ella podía sacar como actor y como empresario. No se necesita ser muy lince para descubrirlo. Conocida la situación un tanto angustiosa del Teatro Español y de su empresa, cualquiera comprenderá que Vico ha debido fundar en *Un caudillo de la Cruz* esperanzas de éxito brillante y fructuoso (amén del deseo de considerar á un representante de la literatura catalana), cuando para poner en escena esa obra, no ya con decoro, sino con lujo, ha hecho gastos considerables que no estimó conveniente hacer al estrenar *Pedro el Bastardo*, aunque es del mismo género que *Otger*, y le supera en calidades poéticas.

El Sr. Ferrer y Codina no debe estar quejoso de cómo le han tratado en Madrid. Uno de nuestros mejores poetas ha traducido su drama. Al público no le ha gustado, y sin embargo lo ha aplaudido. La empresa del Teatro Español ha hecho un sacrificio tal vez superior á sus fuerzas por exornarlo espléndidamente, y los actores lo han ensayado y representado con esmero y con laudable solicitud. Las tres decoraciones pintadas por Bussato y Bonardi, que fueron justamente muy aplaudidas, son de singular belleza. La del tercer acto, sobre todo, es de mérito relevante.

MANUEL CAÑETE.

TIPOS MADRILEÑOS.

LA HISTORIA DE JAIME.

Fuí el otro dia á casa de D. Quintín de la Quintanilla, con objeto de cobrar un dinero, no para mí, sino para un amigo de Zamarramala, el señor Atilano del Pico, que me hizo este encargo, y como era ya la tercera vez que no encontraba á D. Quintín, y la criada me dijo que sólo tardaría una *miaja* en volver, preferí esperarle para no hacer otra vez el viaje, acaso en vano también. La criada me condujo á una sala, con los balcones entornados, y me dijo: «Asiéntese usté», y se fué. Sentéme en una butaca, en aquella semi-obscuridad, y habríame dormido si no hubiese oído hablar en el gabinete inmediato, cuya puerta estaba abierta, pero cubría la entrada una gran cortina hasta el suelo.

Como todos tenemos esta propensión á la curiosidad de enterarnos de lo que no nos importa, presté oído atento á la conversación de las tres mujeres, porque eran tres distintas las voces que se oían: una, de señora ya mayor; otra, fuerte, entera y sonora, como de joven de más de veinte años, es decir, de mujer nueva, doncella *en disponibilité*, y la última, argentina, como de niña que empieza á piñonear y mariposear, una de esas niñas á quienes los poetas de bajo vuelo dicen tantas simplezas rimadas, comparándolas con flores, astros, aves y perlas, señoritas de la última promoción, que en estos tiempos de general progreso que alcanzamos son ya coquetillas y sabidillas, y apenas han sido niñas.

—Mamá—decía la de la voz sonora, continuando sin duda la conversación en que estaban entretenidas cuando yo entré en la sala—tú crees que el Conde no mata al marido, y te equivocas.

—¡Hola!—díjeme yo—¿de qué Conde hablarán?

—Tú eres la equivocada—contestaba la señora mayor, no creas que el marido es un cobarde. Jaime no es un espadachín, pero tiene vergüenza, se ha educado en un colegio militar, y aunque luego abandonó la carrera de las armas, siempre ha conservado aquella religión del honor que en ninguna parte se aprende como en los ejércitos.

—¿Jaime?..... pensé yo, ¿de quién hablan?..... Jaime es un amigo mío, y también ha sido militar..... y se retiró de alférez cuando se casó con Adriana, la hija del comerciante de la calle de Postas..... ¡Bah! hablarán de otro Jaime, de otro sujeto que haya servido más tiempo en los ejércitos.

—¡Buen tipejo es el tal Jaime!—dijo la voz de niña.

—¿Qué entiendes tú de eso?.....—le respondió en tono de represión la voz entera y sonora.—Las niñas no deben hablar de esas cosas.

—Me da la gana—contestó la voz argentina.—Como si yo no supiera todo lo que tú..... y más que tú.

—Vamos, calla tú, tontina—dijo la señora mayor con benignidad.—Tú no te enteras bien todavía de estas cosas. Dice bien tu hermana. Jaime—continuó—espera un momento propicio, porque él lo sabe todo, ó si no lo sabe todo, lo sospecha.

—Eso sí, que lo sospecha ya se ha visto, pero que lo sepa, no se sabe todavía.

—Pues ya verás cómo sucede lo que te digo. Hará el viaje que ha proyectado, ó fingirá que lo hace.

—¡Caracoles!—me dije—pues también me habló ayer Jaime de un viaje que va á hacer. Oigamos.

—¡Pero, mamá, si el viaje de Jaime es para ir á averiguar si Adriana es hija del comerciante ó del capitán negrero que murió en alta mar.

Aquí no pude menos de agitarme en la butaca. Adriana se llama la mujer de Jaime, y, como digo, su padre era un comerciante de la calle de Postas. ¡Válgame Dios! *exclamé* mentalmente, ¿qué horrores son éstos? Jaime se ha creído en el caso de indagar si su mujer es hija de su padre ó de un capitán negrero..... ¡María Santísima! Y ahora caigo en que Adriana tiene algo de enérgica y bravía..... Aquella mirada profunda..... La he oído, un día que comí con ella y con Jaime, reñir á la criada, que nos presentó un cuarto de cabrito hecho un tizón, y sus ojos, no los del cabrito, echaban chispas. Sólo la hija de un capitán negrero puede mirar con tanta crueldad, con tan reconcentrada cólera, como Adriana miraba á la cocinera.

—Verás—continuó la señora mayor—cómo el Conde, que vive enfrente de la casa de Adriana.....

Yo sudaba, y oía con terror, porque en efecto, enfrente

de casa de Jaime, en la calle de la Farmacia, vive el conde de la Tenaza, un conde viudo hace muchos años, que se acicala y atavía como un gomoso del *Veloz*, y, sin duda, usa corsé y se estuca, según lo esbelto que se presenta y lo lustroso y reluciente de su cara, que es como una caratula, y tiene fama de perseguidor de mujeres de todas categorías, y dice la voz pública que le han pegado y se la han pegado muchas veces.

—Verás—añadió la madre—cómo el Conde aprovecha la ocasión del viaje del pobre Jaime para realizar su proyecto de llevarse consigo á Adriana.....

—Eso es lo mismo que sucede en muchas novelas—observó la de la voz argentina.

—Bueno, pero también sucederá que á lo mejor se presente Jaime, y si encuentra en su casa al Conde, le mate.

—O el Conde á él.

—Eso es lo que tengo curiosidad de saber.

—¡Virgen de la Soledad!—pensé.—¡Pobre Jaime! Pero ¿es posible que Adriana le sea infiel?..... No, no es posible. Pero por otra parte, ahora me explico por qué he hallado éstos días á Jaime un poco ensimismado, y así, como queriendo disimular una gran contrariedad. Yo lo atribuía á la molestia del bulto que le ha salido detrás de la oreja, y que, según me dijo la otra tarde, los médicos que se lo han visto, le han dicho: «Tenga usted mucho cuidado con eso.» Pero sí, sí, bastante se cuidará él del bulto cuando tiene la mosca á la oreja..... Y Adriana la otra noche me habló mucho del Conde de enfrente; pestes me dijo del vecino, que era un Tenorio averiado, un mamarracho..... ¡Y puede que esté de acuerdo con él! ¡Oh! ¡las mujeres! ¡qué abismo tan obscuro, tan misterioso y tan espantoso es el corazón de una mujer, que no tiene corazón, porque Adriana, si es cierto lo que oigo, no tiene corazón, pues Jaime es el mejor de los hombres, y una buena figura de marido..... aun con el bulto detrás de la oreja.

—Yo—dijo la de la voz entera—creo que Adriana llegará hasta el fondo del abismo, porque á quien pone el pie en la pendiente, como ella lo ha puesto, la fatalidad la empuja y rueda sin remedio.

—¡Pobre Adriana!—pensé—pero no, ¡pobre Jaime! porque él, no ella, es digno de lástima. A ella la abomino. Pero, ¿cómo no he sospechado nada antes de ahora?..... Eso sí, Adriana siempre ha tenido un carácter un poco fantástico, una imaginación algo volcánica..... No me extraña, siendo hija de un capitán negrero. Esos capitanes son feroces..... Mucho me alegro de no ser ni siquiera sobrino de uno de esos monstruos de los mares y la tierra.

—Adriana se irá con el Conde—afirmó la misma señorita que había hablado antes.—La llevará primero á la posesión que tiene en la sierra, luego á París, y después de unos meses de embriaguez y de locura, la dejará abandonada. Esta es la historia de todas esas mujeres casadas que olvidan sus deberes. Y el pobre Jaime puede que la perdone.

—No le aconsejaré yo tal disparate—pensé.—¡Perdonarla! ¿eh?..... Si se queda en París abandonada, mejor que mejor. Tiene el recurso de meterse á figuranta en un teatrillo ó tirarse al Sena, de donde la sacarán y la llevarán á la Morgue. Digno fin y remate de la vida de una hija de un capitán negrero.

—Puede ser—dijo la señora mayor—que aquel amigo íntimo de Jaime, que siempre iba con él antes de que se casara con Adriana..... ¿Cómo se llamaba?..... Tengo ya tan mala memoria.....

—Mamá, Carlos se llama—dijo la voz de niña zangolotina.

Y yo dí un salto en la butaca, oyendo mi nombre.

—Pues digo—continuó la señora—que ese Carlos me parece que no es amigo muy leal de Jaime.....

Me puse en pie para acercarme y oir mejor.

Y al mismo tiempo sonó un campanillazo, y un instante después entró D. Quintín en la sala.

—¡Cuánto siento—me dijo—que haya usted tenido que esperar!

—¡Oh! no, no lo sienta usted. Yo siento que usted se haya apresurado á venir.

—Tome usted asiento.

Callaron las voces del gabinete.

—Gracias.

—¿Ha visto usted qué tiempo tan variable?

—Sí, señor, sí; muy variable.

—¿Con que usted es tan amigo de D. Atilano, el de Zamarramala?

—Desde niños somos amigos, sí señor.

—Recibí su carta, en que me anunciaba que usted vendría á verme, y que me entendiera con usted como con él mismo.

—Sí, señor; así me dice en la que me ha escrito.

—Me dice que es usted persona de su entera confianza.

—En absoluto. Atilano me honra más que merezco.

—¡Vaya con D. Atilano! Él se ha metido en el pueblo y de allí no hay quien le saque.

—Como no le probaba Madrid, realizó lo que tenía, exceptuando los picos que yo le voy cobrando, y se retiró á ese pueblo, donde posee un palacio con todas las comodidades y vive como un patriarca, ni envidiado, ni envidioso.

—¡Dichoso él!

—Sí, señor; un verdadero filósofo, despreocupado enteramente de todas las cosas de este mundo, excepto de la cobranza de los picos esos de que hablé antes que me tiene encomendada.

—Pues, amigo mío, estos días hubiera ido á ver á usted, para que hablásemos, pero como no tenía el gusto de conocer á usted, quería ir con un amigo mío, que lo es de usted muy íntimo, y hasta hoy no le he podido encontrar.

—¿Qué amigo?..... Pero no necesitaba usted molestarse.....

—Pues, D. Jaime Carranque.

Quedé estupefacto. Ya no había duda, de que de mi amigo era de quien habían hablado aquellas mujeres.

—En efecto—dije turbado—Jaime es mi amigo, mi antiguo y querido amigo, un amigo digno de mejor suerte.

—Pues con él he convenido hace media hora que iríamos mañana á ver á usted.

—Si no le mata al Conde esta noche—pensé.

—Pero ya no es preciso. Puesto que ha venido usted á honrar esta casa, le diré lo que iba á decirle mañana, y es que por ahora no puedo pagar el pico que me reclama don Atilano, y como usted tiene poderes de él, le ruego que me espere por lo menos hasta Diciembre.

—¿Y estamos en Febrero?.....

—Amigo mío, ahora me encuentro en gran penuria. Usted sabe lo que cuesta sostener una casa en Madrid, y que personas de nuestra clase han de vivir con cierta apariencia, porque si no, si averigua la gente que no tiene usted dinero, ya tiene usted bastante; los amigos se alejan, los deudos se enfrían, los proveedores no confían, ni fían por consiguiente, el portero le mira á usted con recelo, el casero se pone en guardia, y..... en fin, usted comprende perfectamente.....

—Bien, D. Quintín, lo comprendo todo, veo que no tiene usted dinero, ó no quiere pagar ahora, y acaso ni luego; de todo me hago cargo. Yo haré en obsequio de usted lo que pueda, pero es preciso que me ayude á salvar á Jaime, puesto que usted debe saber lo que le pasa.

—¿Qué le pasa?.....—preguntó D. Quintín con asombro.

—¿Usted me lo pregunta? Aquí mismo, sentado en esa butaca, esperando á usted, he sabido de Jaime y de su mujer y del Conde cosas que no comprendo bien, pero que me espantan.

—¿De su mujer?..... Yo no la conozco. ¿Del Conde? ¿Quién es el Conde?.....

—Don Quintín, ¿quiere usted hacerme el favor de presentarme á su señora é hijas que están en ese gabinete?

—Sí, señor, con mucho gusto. ¡Paca! ¡Estela! ¡Inocencia!—dijo D. Quintín, acercándose al gabinete.—Venid aquí.

Y á poco salieron las tres; la madre gorda, y las hijas flacas, y las tres más feas de lo regular.

—Este caballero desea saludaros—dijo.—Es un amigo íntimo de D. Atilano, aquel amigo á quien tanto queremos todos.

—¡Ah! sí.

—Mucho.

—Señora—dije á D.ª Paca—sin ninguna intención de mi parte he oído á usted y á sus hijas, mientras me hallaba en esta sala esperando á D. Quintín, una grave conversación en que se ha tratado de un amigo á quien quiero mucho, y de su mujer.

Los tres se miraron como diciéndose:

—Este sujeto está malo.

—Caballero—dijo la mamá—perdone usted; pero nosotras no hemos hablado de personas que usted pueda conocer. Esto lo puede asegurar.

—Sí, señora, sí. Porque, vamos á ver, ¿por qué supone usted que Jaime va á matar al Conde?..... ¿Por qué dice usted que la mujer de Jaime es hija de un capitán negrero?..... A ver, niégueme usted ahora que hablaban de Jaime, mi amigo, y Adriana, su mujer.

—¡Ay! mamá—dijo la menor de las hijas—el señor ha oído lo del folletín de la *Correspondencia*. ¡Qué plancha, mamá!

Confundido y corrido cogí el sombrero, y casi sin saludar á aquellas tres *desgracias*, salíme de la sala seguido del Sr. D. Quintín, que me decía:

—¿Con que quedamos en que me da usted nueve meses de espera lo menos?

—Sí, señor, sí; como el que espera es D. Atilano, por mi parte no tengo inconveniente.

Y la mujer y las hijas de D. Quintín daban unas risotadas en la sala que se oían desde la escalera.

CARLOS FRONTAURA.

EL AMOR PURO Y EL AMOR PROFANO,

IMITANDO LAS CANCIONES DEL MONTI.

DEDICADA AL AFAMADO POETA D. JOSÉ ZORRILLA.

Yo, de los siglos plácido
Propagador divino,
Y hoy de la tierra incógnito
Errante peregrino,

Yo te saludo, espléndido
Cantor del Duero amado.
Yo soy Amor: contémplame:
Escucha á un desdichado.

Se bañarán de lágrimas
Tus compasivos ojos,
Si de mi historia mísera
Te cuento los enojos.

Ser luz del mundo y ánima
Por ley del cielo tuve,
Y los primeros hálitos
Del pecho humano obtuve.

Sus reglas siempre dábame
Natura amable y bella,
Y eran mis pasos dóciles
Marcados por su huella.

Con dulces sacros vínculos
Uní todas las gentes,
Y á ideas siempre armónicas
Acostumbré sus mentes.

El hombre, al deber sólido
De esposo y padre atento,
Vivía alegre y próspero,
De toda pena exento.

Virtud y Amor uníanse
En corazón sin dolo,
Y eran los dos, unánimes,
Un sentimiento solo.

Cuidaba Amor los tálamos,
Y en los pechos moraba;
Y la Virtud los límites,
Pactos y ley fijaba.

Mas cuando ya mudáronse
Las chozas en ciudades,
Y al natural lo artístico
Venció, con las edades;

Entre hombre y hombre el ímpetu
Brotó de instintos varios,
Y las almas ardiéronse
De afectos mil contrarios.

Rival á Amor saliérale
Del ocio y la malicia;
Y el nombre de Amor diéronle
Al mismo que lo vicia.

De Venus hijo impúdico,
Fué de ella motor ciego:
Arco le dió, y de alígeras
Saetas doble juego.

Él vino á ser de innúmeros
Pechos estrago crudo;
De enredos vil artífice;
Garzón ciego y desnudo.

¿Cuándo, cantor melifluo,
Me viste así vestido?
Sin venda, ni arco, límpido,
De tí fuí conocido.

Desque naciera, al pérfido
No hay crimen que no cuadre;
Y á mí, infelice, achácanme
Las culpas de su madre.

Yo he sido amor del prójimo,
De esposa á esposo encanto:
Amor de Dios fuí célico,
Filial, paterno, santo.

De todo afecto cándido
Aun soy padre amoroso;
Y él de lujuria y crápula
Propagador fogoso.

No me engendró la impúdica
Venus, de Grecia invento:
Ella del Amor lúbrico
Creóse el instrumento:

Ella arma en fiestas gárrulas
Adúlteras intrigas,
O por las sombras lóbregas
Del sueño y paz amigas.

A la vindicta Argólida
Volar por la marina
Mil naves hizo, á Tróade
Llevando estrago y ruina.

De muertos cuerpos pálidos
Hinchió los Frigios valles:
Con sangre de cien vírgenes
Regó de Ilión las calles.

Ni basta á sus diabólicas
Artes torpe adulterio:
De natura los órdenes
Quebranta y el misterio.

Y junta en lazos sórdidos
Á los de sexo iguales,
Y hasta el deseo enciéndeles
De goces más bestiales.

Ella arrastró á Pasífae
Al execrable puesto:
Ni á Mirra hizo la última
Rea de torpe incesto.

¿Por qué de tantos crímenes
Quiere culparme el hombre,
Si esas son culpas únicas
De quien me roba el nombre?

Tú, escucha de este mísero,
Que siempre te fué caro,
Las quejas que hoy envíate:
Sé tú mi firme amparo.

Cantor del Duero rápido,
Tú, planta no maldita,
Nacida al pie de un túmulo,
Con flor nunca marchita,

Consuélame, defiéndeme
De Trovador tirano:
Tú canta Amor benéfico,
Si él canta Amor profano.

EL CONDE DE CHESTE.

MADRID.—RESTAURACIÓN DE LA IG



MISA PONTIFICAL CELEBRADA POR EL Sr. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, EN P

DIBUJO DEL NATURAL, PO

;IA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



SENCIA DE SS. AA. RR. LA INFANTA D.ª ISABEL Y EL INFANTE D. ANTONIO.

D. ALEJANDRO FERRANT.



MISA PONTIFICAL CELEBRADA POR EL Sr. OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, EN PR

DIBUJO DEL NATURAL, POR

SIA DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.



SENCIA DE SS. AA. RR. LA INFANTA D.ª ISABEL Y EL INFANTE D. ANTONIO.

D. ALEJANDRO FERRANT.

EL NÚMERO NUEVE.


os últimos días del año 187..... fueron terribles para el pobre Bonifacio.

Por aquel tiempo había perdido ya la cuenta del que llevaba pretendiendo su reposición, prometida por cuantos ministros se habían sucedido en la cartera de Hacienda, poco más provista de valores que la de nuestro protagonista.

Los días en que algún ex compañero de oficina no se dejaba enternecer por el infortunio de Bonifacio, expresado, más que con palabras, con suspiros y desvanecimientos, el piso cuarto de la calle de la Bola en que aquél residía cerraba su puerta á toda esperanza y á todo comestible.

Petra sólo sabía coser y llorar—tareas de suyo incompatibles—y Bonifacio, á quien las lágrimas de su mujer producían más angustia que dinero la enmarañada costura, buscaba á grandes pasos en el espacio comprendido entre la cocina y la sala una idea, un duro ó una ocupación, sin lograr hallar más que lo último, dado que el pasear constituya una ocupación.

¡Si sólo se hubiera tratado de él! ¡Pero aquella paciente Petra, que ya no tenía ni mantilla para salir á entregar la costura!..... ¡Y su hijo!..... ¡Su pobre hijo!..... ¡Tenía ocho años Pepito!..... ¡Ocho años y unos dientes que no podían permanecer ni un momento inactivos!

Bonifacio no era hombre de recursos para buscarse la vida; él pretendía, indagaba, leía los anuncios en que se ofrecen colocaciones, hacía antesalas, llegaba hasta importunar á los amigos; pero no hallaba nada que cuadrase á su capacidad, á su modo de ser, á su estado social, en una palabra. Le ofrecieron una plaza de cochero..... ¿Qué entendía él de eso? Fué repartidor de un periódico y se puso enfermo por subir escaleras. Le nombraron comisionado de apremios, y por poco le matan los contribuyentes morosos. Y en este *teje maneje* de pruebas y solicitudes iba pasando el tiempo y viviendo en tal estrechez, que su carácter apocado tuvo por fin que capitular con la desvergüenza, y se atrevió un día á pedir al primer conocido que se le puso al paso un par de duros, reintegrables en un plazo indefinido.

Y como quiera que los primeros peldaños son los que cuesta trabajo descender en la escala de la miseria, pues en los restantes se rueda más bien que se baja, de aquí que Bonifacio, perdido ya el equilibrio moral, llegase á abusar con conocimiento de causa de su dolorosa situación.

°°°

En estas tristezas y en tales ocupaciones llegó el 22 de Diciembre; y si todos los días del año eran iguales para Bonifacio, en aquél no pudo por menos de poner en parangón su miseria con el lujo deslumbrador de los incitantes escaparates; su tristeza con la alegría general; su pobre Petra y su hijo Pepe, con las felices esposas y mimados hijos que, cargados de golosinas, transitaban por la Plaza Mayor.

¡Qué no hubiera él dado por llevar á su hijo un tambor, y una *anguila* á su mujer!.....

Así discurría Bonifacio, con las manos en los bolsillos, por entre las apretadas filas de transeuntes, cuando tropezó su pie con un objeto flexible. Instintivamente se agachó, y recogió un pequeño bolsillo de tafilete, que sólo contenía, al tacto, unos papelitos doblados.

Bonifacio, con el portamonedas en el bolsillo del pantalón y la mano cerrada sobre el portamonedas, ardía en deseos de contemplar su hallazgo.

¡Cómo le palpitaba el corazón!..... ¿Serían billetes de banco?.....

Era preciso salir de dudas. Su trémula mano abrió el portamonedas, y dos dedos ávidos se introdujeron en él extrayendo su contenido. ¡Sí, eran billetes! Dos nada más, que en junto componían la suma de quince duros. ¡Quince duros para Bonifacio eran la fortuna en aquellos momentos! Estaba loco; reía y hablaba solo; estrujaba en su mano los billetes, temeroso de que su legítimo dueño pudiera presentarse y reclamarlos. De pronto tomó su partido. Lo primero, el tambor para Pepito. Eligió uno de los mayores, por el que pagó nueve reales, ni un céntimo menos. ¿Qué compraría ahora para Petra? ¿Turrón?..... No; algo más sólido; las golosinas vendrían después. Se decidió por un besugo.

Al meter la mano en el bolsillo para guardar el dinero suelto, tropezaron los dedos de Bonifacio con otro papel mucho más pequeño que los billetes, y el cual, sin duda, debía hallarse con éstos en el portamonedas.

Era un número de la lotería.

°°°

«*Juega Pepito diez reales en el número nueve.*» Esto decía el papel.

Bonifacio, sumergido en confusiones de que él mismo no se daba cuenta, prosiguió su camino, cargado con el tambor y el besugo.

—¡Juega diez reales Pepito!—exclamaba inconscientemente.—¡Diez reales en el número nueve!.....

En este momento pasó por su lado una mujer, y poniéndole ante los ojos un papel, le dijo:

—¡El último que me queda, señorito; mañana sale.

Bonifacio miró el décimo que le presentaban y sintió un escalofrío.

¡Era el número nueve!

De pronto experimentó ese impulso misterioso que se llama *corazonada;* cogió el décimo con nerviosa mano y lo sepultó en las profundidades de su bolsillo. La mano volvió á aparecer empuñando el billete de diez duros, que entregó á la vendedora. Esta exigió una peseta más, y Bonifacio no regateó.

Después se alejó presuroso, como si acabara de cometer un crimen, y si alguno hubiera prestado atención á sus incoherentes palabras le hubiese oído murmurar:

—Pepito juega diez duros á la lotería!..... ¡Diez duros en el número nueve!.....

°°°

Durante el largo trayecto que recorrió Bonifacio hasta llegar á la calle de la Bola tuvo su espíritu tiempo de serenarse. El primer síntoma de que recobraba la tranquilidad fué la profunda pesadumbre que se apoderó de su alma al pensar que acababa de gastarse diez duros—diez duros que le habían llovido del cielo—en un décimo. Con aquellas cincuenta pesetas podía haber remediado otras tantas necesidades de las infinitas que existían en su hogar. El décimo era casi seguro que no saldría premiado, y esta probable decepción le amargaba ya y le hacía insoportable la idea de que al día siguiente se encontraría más miserable que nunca.

¿Y qué diría Petra cuando supiese la locura que había cometido su esposo?

Al ocurrírsele esta pregunta, resolvió callar. Sí, era mejor que su mujer no supiese nada. Si el décimo salía premiado, entonces le revelaría la verdad. ¡Para qué hacerla concebir esperanzas que habían de convertirse en horrible desengaño!.....

Y ya en el portal de su casa se aferró más á este propósito, y para llevarlo á cabo se quitó el sombrero de copa—un sombrero inverosímil—y ocultó en su forro el décimo cuidadosamente doblado.

°°°

Inútil es decir que Bonifacio tuvo en su casa un recibimiento triunfal. Petra contemplaba el besugo conmovida y con los ojos más semejantes á los del pez que á los de humana criatura, y Pepito abría una boca que hubiese asustado al mismo besugo, caso de hallarse en su natural elemento.

En seguida vinieron las explicaciones, y Bonifacio inventó una historia. Se había encontrado un amigo, un verdadero amigo, que compadecido de su situación le había regalado cinco duros. Y no era esto sólo: su amigo, que tenía poderosas influencias, le había prometido buscarle una colocación y esperaba que el nuevo año le vería ya repuesto y en camino de irse desempeñando.

Esta inocente mentira de Bonifacio tenía por objeto prolongar algunos días la esperanza de Petra, pues bien se le alcanzaba á ésta que con cinco duros no podrían hacer muchos milagros.

Consignemos aquí que Petra se lo creyó todo y que su corazón, tanto tiempo cerrado á las alegrías de la tierra, latió con nueva vida al entrever aquellas sonrosadas nubes que su imaginación le pintaba como precursoras de un horizonte sereno y despejado.

Se pasó, pues, un día dichoso, y la cena preparada por Petra mereció las alabanzas de todos, y muy especialmente las de Pepito, traducidas en bocados que hinchaban sus carrillos, relucientes de grasa.

°°°

Petra se levantó temprano y salió á la calle llevando el resto de los cinco duros que Bonifacio le había entregado. Este se quedaba en la cama, y Pepito entretenido con su tambor.

Era necesario comprar algunas cosas para la casa. Petra no quería desaprovechar la ocasión. Bonifacio necesitaba pañuelos, unas botas y un sombrero—sobre todo esto último—porque el que llevaba no tenía de tal más que el nombre. El día menos pensado tendría que presentarse á tomar posesión de su destino, y qué dirían de él y de ella que le permitía salir así á la calle. Las botas aun podían sufrir un arreglo; todo se reducía á que Bonifacio se quedase una tarde en la cama; pero lo que es el sombrero no volvía á casa sin él. Los había visto muy baratos, cuestión de veintitantos reales; eran hongos, pero éstos duran más, y siempre estaría más en consonancia con el resto del traje.

Y lo hizo como lo pensaba; y cuando á las nueve volvió á casa, traía cuidadosamente envuelto el flamante sombrero en uno de los pañuelos que acababa de comprar.

Bonifacio dormía aún; quizás en aquel momento soñaba con el décimo de que era poseedor, y cuyo número tal vez á aquella misma hora salía del bombo en unión de este puñado de ceros: ¡¡ 10.000.000 !!

°°°

Si no soñaba Bonifacio, por lo menos era profundo su sueño, porque Pepito no había dejado de mano los palillos hasta que, cansado el tambor, dijo ¡basta! y lanzó su último redoble quedándose con la boca abierta y mostrando á Pepito sus *apergaminados* labios. Aquello no tenía remedio, y para consolar al niño le entregó su madre, á falta de otra cosa mejor, la *chistera* vieja; aquella *chistera* que ya era inútil guardar. Pepito se armó nuevamente de los palillos, y continuó sus redobles sobre aquella venerable copa.

Petra, entretanto, fregaba la cocina.

De pronto cesaron los redobles. Síntoma alarmante de una desgracia prevista y quizás menos sentida que la del tambor, puesto que Pepito no lloraba.

¿Qué había pasado? Lo que era natural; el sombrero de Bonifacio se había rendido á la pesadumbre de los golpes. Pepito, una vez inutilizado aquel instrumento, había vuelto al tambor y se entregaba á extrañas y atrevidas exploraciones por sus interioridades.

Llamaron á la puerta; acudió Petra y se halló frente á frente de un muchacho desarrapado, que vendía arena. Petra no la tenía, y le hacía falta para terminar á su gusto la faena de limpieza en que se hallaba ocupada. Entró en ajuste con el arenero, y éste en la casa. De pronto sus ojos se fijaron en la abandonada *chistera*, y propuso á Petra un cambio entre su mercancía y aquel informe resto. Petra aceptó el trato, porque prefería aquello á sacar diez céntimos del bolsillo; además, Pepito no hacía ya caso del sombrero. La arena fué por consiguiente *trasegada* á un cajón vacío, y el arenero se marchó triunfante con la espuerta desocupada y el sombrero encasquetado sobre su gorra, tan contento como si llevase en su poder la célebre lámpara de Aladino.

°°°

Bonifacio se despertó con la cabeza pesada; mandó á Petra que le hiciera el almuerzo y se preparó para marcharse á la calle. Tenía prisa por ver la lista grande oculto á las miradas de su mujer. Almorzó, pues, de prisa y buscó su sombrero.

—No lo busques—dijo Petra.—Mira el que te he comprado en sustitución de aquel pingo.

—Pero ¿y el viejo? ¿qué has hecho del viejo?

—Se lo di á Pepito para que jugase, porque ya ha roto el tambor.

—¡Pepito! ¡Pepito!—gritó Bonifacio con ademanes descompuestos.

—¡No le llames, hombre! Pepito no lo tiene ya tampoco.

—¡Que no lo tiene!.....

—No; vino un arenero y se lo ha llevado.

—¡Dios mío!—exclamó Bonifacio, dejándose caer sobre una silla.

—¡Vaya, hombre, qué cosas tienes! ¿Pensabas todavía usar aquel andrajo?.....

Bonifacio juzgó inútil meterse en explicaciones. ¿Para qué afligir á Petra? El se tenía la culpa. Había tirado á la calle diez duros..... ¡y quién sabe!.....

No, no era posible que aquel número saliese premiado. Sería demasiada desgracia.

Con estas impresiones salió á la calle, y paso tras paso, meditabundo y triste, llegó al Suizo. En aquel momento venía á todo correr un chico gritando:

—¡La lista grande!

Bonifacio llamó al chico con ánimo de comprar la lista, pero se acordó de que no tenía dinero.

—¡Mejor!—pensó.—¿Qué voy á adelantar con leerla? De este modo, si me ha tocado, lo ignoraré toda mi vida y será menor mi desesperación.

Pero Bonifacio no había contado con la huéspeda, y la huéspeda era una mujer que compró la lista al vendedor, y después de mirarla exclamó admirada:

—¡Aprieta! ¡Pues no ha caído el *gordo* en el número nueve!.....

Oir esto Bonifacio y rodar, privado de conocimiento, fué todo una misma cosa.

°°°

En este mundo todo llega á olvidarse. Bonifacio era filósofo á su manera; es decir, como lo es todo el que no tiene sobre qué caerse muerto; llegó, pues, á forjarse la ilusión de que había soñado el hallazgo de los quince duros; sólo en sueños había gastado diez en el malhadado décimo, y sueño era también la pérdida del número agraciado. ¿Qué iba á hacer? Nada; por de pronto seguir callando, y esto es lo que hizo. La suerte, sin embargo, cansada de huir de él, le dejó entrever su risueña fisonomía, y el año nuevo fué señalado con piedra blanca por Bonifacio. Un día se encontró repuesto en su antiguo destino, y desde aquel momento cambió por completo su existencia. ¿Qué más? llegó á ser feliz. Sólo de tarde en tarde venía á su imaginación el numero nueve, y en una de estas obsesiones de su espíritu quiso indagar si su décimo había sido cobrado. Sus averiguaciones dieron un resultado que él no esperaba. El billete agraciado había sido vendido todo; pero sólo se habían presentado al cobro *nueve* décimos. ¡Siempre aquel fatal número nueve!

Ya no había duda posible; el décimo de Bonifacio, ó lo que es lo mismo, aquel millón de reales, seguía viajando, Dios sabe por dónde, ó bien yacía arrinconado en alguna trapería protegido por aquel andrajo que un tiempo fué sombrero de copa.

°°°

Pasó un año. Bonifacio—y esto demuestra su excelente carácter—había llegado á olvidar aquel famoso número; pero una circunstancia se lo hizo recordar. El día 25 de Diciembre cumplía Pepito *nueve* años.

Llegó el día 24, y aquella Nochebuena fué completamente distinta de la del año anterior.

El piso segundo de la casa de la calle de la Bola escondía dos seres felices: Petra y Bonifacio, y otro ser desgraciado: Pepito.

¡Pepito que no tenía tambor!

Su padre le había regalado un nacimiento, pero se había opuesto terminantemente á comprar aquel *chisme* que tan poco duraba en manos de su hijo.

Se había bajado de la guardilla el del año pasado, pero Pepito lloraba á moco tendido. Bonifacio cedió por fin—quizás demasiado tarde—y salió á comprar el tambor.

°°°

Eran las doce de la noche. Había terminado la cena y Pepito se había acostado. El matrimonio se disponía á hacer lo propio, cuando Petra tropezó con el tambor viejo que yacía olvidado en el pasillo. El nuevo se lo había llevado Pepito á la alcoba.

—Mañana subiré otra vez á la guardilla este instrumento.

—¿Para qué?—preguntó Bonifacio.—Lo aprovechas para encender la lumbre mañana.

Y uniendo la acción á la palabra, cogió un cuchillo y empezó á hacer astillas el polvoriento tambor.

Al quitar el pergamino, cuya entreabierta boca parecía reir, vió Bonifacio una pajarita de papel que reposaba tranquilamente en el fondo.

—Mira—dijo á Petra—lo que tiene aquí guardado Pepito.

—¡Una pájara!

—Sí. ¡Calla, hecha con un décimo de la lotería!....

Bonifacio desdobló apenas las alas de la pájara, y se puso lívido.

¡Era el número nueve!

¡Era aquel décimo que él creía perdido y que el tambor guardaba en su vientre hacía un año justo y un día!

Bonifacio iba á prorrumpir en exclamaciones de gozo, cuando sus ojos leyeron esta línea que bordeaba graciosamente la cabeza de la pajarita:

«*Caduca al año, según el artículo* 18 *de la Instrucción.*»

ANGEL DEL PALACIO.

ESTUDIOS METEOROLÓGICOS.

A continuación de estas líneas encontrarán nuestros lectores un curioso *Estado* de las aguas pluviales de 1888 en la ciudad de Ponce (Puerto Rico), comparadas con las de los cinco años anteriores, formado por D. Francisco Salichs, quien lo completa con interesantes observaciones; y sería de desear que se generalizasen estudios de esta índole, con datos exactos y minuciosos, que tanto pueden contribuir á determinar los caracteres climatológicos de un pueblo, y á indicar sus condiciones higiénicas.

MESES.	1883.		1884.		1885.		1886.		1887.		1888.	
	DÍAS	MILÍMS.	DÍAS	MILÍMS.	DÍAS	MILÍMS.	DÍAS	MILÍMS.	DÍAS	MILÍMS.	DÍAS	MILÍMS.
Enero	2	8	3	20	*	*	6	43	2	7	3	26
Febrero	1	5	2	33	8	21	2	25	2	8	3	10
Marzo	5	51	5	21	2	9	5	38	2	10	2	18
Abril	3	78	5	18	4	34	5	149	2	16	3	88
Mayo	6	228	3	67	7	33	5	43	5	173	3	55
Junio	5	128	7	70	3	39	9	119	6	161	9	127
Julio	4	49	3	82	2	44	3	31	5	87	7	162
Agosto	3	149	7	151	8	63	8	233	9	132	5	68
Septiembre	12	332	7	42	5	87	5	71	7	54	5	249
Octubre	13	154	10	291	8	196	8	319	6	83	5	123
Noviembre	7	122	4	74	1	66	5	130	5	71	6	188
Diciembre	3	7	6	155	3	87	3	33	2	12	15	355
TOTAL	64	1.311	62	1.023	51	679	64	1.234	53	814	66	1.459

Al ofrecer al público el resumen de los días en que llovió y de la cantidad de agua caída cada mes, durante seis años, en esta ciudad, creo prestar un servicio á los que se ocupan en estudiar la Naturaleza; y aunque á primera vista mi trabajo no signifique gran cosa, seguramente que no faltará quien encuentre algo que estudiar en ese cuadro comparativo, si es aficionado al estudio de los fenómenos atmosféricos.

La cantidad de agua (1.459 milímetros) caída aquí durante el año último representa una capa de cerca de un metro y medio de espesor, correspondiendo casi 30 quintales por cada metro cuadrado de superficie: parece imposible, y no lo es, que una fuerza oculta al parecer puede levantar hasta las nubes tantos millones de toneladas de agua como caen cada año en forma de lluvia y rocío sobre la superficie del globo. ¡Oh poder del sol!

El año 1888 hará época triste en la historia de Ponce: los vientos del Sud, siempre pesados y malsanos aquí, soplaron durante el último año de un modo nunca visto, y fueron la causa de las excesivas lluvias de Septiembre y de Diciembre: en la noche del 1.º de Septiembre cayeron, en seis horas, 234 milímetros de agua, y durante Diciembre, un mes en que casi no llueve otros años, llovió quince días y varias noches, cayendo 355 milímetros, ocasionando crecientes de ríos é inundaciones espantosas, nunca vistas aquí. Tal vez la humedad y el calor excesivo han contribuído á que la epidemia variolosa se extendiera y estacionara como nunca se había observado en este país.

FRANCISCO SALISCH.

Ponce, 4 Enero de 1888.

PRIMER CENSO GENERAL DE SANTA FE

(REPÚBLICA ARGENTINA).

A fines del año 1888 se ha publicado en Buenos Aires el «Primer Censo general de la provincia de Santa Fe» (República Argentina, América del Sud), verificado bajo la administración del Dr. D. José Gálvez en los días 6, 7 y 8 de Junio de 1887, y confeccionado escrupulosamente, con los datos oficiales, por D. Gabriel Carrasco, director y comisario general del Censo; habiéndonos remitido un ejemplar el Sr. D. Joaquín Herrero y Bretón, cónsul general en esta corte, de la República de Bolivia, antes de recibirse en las oficinas de este periódico el que se dignaba ofrecernos el mencionado Sr. Carrasco, por disposición del Excmo. Gobierno de la provincia de Santa Fe.

El volumen impreso es el *Censo de población*, y será inmediatamente seguido por otros volúmenes, que contendrán el censo de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio, así como las descripciones geográficas y las sinopsis administrativa é histórica; obra estadística de verdadera importancia, en conjunto y detalles, para la próspera República Argentina, cuyo ilustrado Gobierno procurará completarla en breve con el censo de todas las provincias de la Nación.

La provincia de Santa Fe tiene para nosotros, los españoles, un recuerdo indeleble de gloria: allí mismo, junto al río Carcarañá, donde éste desemboca en el gran Paraná, el descubridor Sebastián Gaboto (nombre que se perpetúa en un distrito de la provincia) levantó en 1527 el fuerte de Sancti-Spíritus, que fué la primera fábrica y población construídas por los españoles en el territorio vastísimo del Río de la Plata; y cuarenta y seis años más tarde, en 15 de Noviembre de 1573, el ilustre D. Juan de Garay fundó la ciudad de Santa Fe, con 80 españoles y 1.500 indios guaraníes, en el paraje en que hoy se encuentra la pequeña aldea de Cayastá, á 74 kilómetros al Norte de la actual capital de la provincia, sobre la margen izquierda de un brazo del Paraná, que aun tiene el nombre de *Río de Pueblo Viejo* en memoria de aquella fundación.

No es posible reducir á cortos apuntes los innumerables datos que la obra contiene en sus CXX-120 páginas en folio, llenas de estados, cuadros sinópticos, documentos justificativos y demostrativos, apéndices, resúmenes, etc.; pero indicaremos siquiera los que se refieren al aumento de la población en la provincia de Santa Fe durante los treinta años últimos, ó sea desde 1858 á Junio de 1887.

La población total en aquel año era, según el censo, de 41.261 habitantes, de ellos 36.957 argentinos; en 1869 la población había aumentado á 89.117 habitantes, de ellos 75.178 argentinos; en Junio de 1887 la población ascendía á 220.332 habitantes, clasificados por nacionalidades del siguiente modo: argentinos, 136.117; españoles, 5.477 (2.47 %); italianos, 57.665 (26,1 %); suizos, 5.729; franceses, 1.081; alemanes, 2.846; ingleses, 2.199; austriacos, 1.676; indios orientales, 1.586; paraguayos, 994; chilenos, 168; de varias nacionalidades, 296.

Añadiremos que la población de cada sexo estaba representada por estas cifras: varones, 126.254; hembras, 94.078.

Obsérvese, con examen de los anteriores datos, que en el espacio de treinta años no completos, la población de Santa Fe se ha quintuplicado, y la progresión continúa aumentando sin cesar, como en toda la República Argentina.

El *Primer Censo general de Santa Fe* (al que acompaña por separado el *Censo de las escuelas*) está impreso con elegancia y corrección é ilustrado con limpios fotograbados de los principales puntos de vista de la capital Rosario de Santa Fe, y con mapas y representaciones gráficas en colores, perfectamente ejecutados.

Aplauso merecen la provincia de Santa Fe, su digno gobernador Dr. Gálvez y su director y comisario general del Censo Sr. Carrasco: téngase en cuenta, para tributársele como es debido, que el censo de los Estados Unidos de la América del Norte, comenzado en 1888, está en publicación; que el de Italia de 1871 se publicó en 1875, es decir, á los cuatro años; que el de Francia de 1886 permanece hasta ahora, en su mayor parte, en trabajos de oficina.

Recordamos que el de Buenos Aires de 1881, que se distinguió sobre todos los formados hasta entonces por la rapidez de su publicación, se imprimió á los dos años, en 1883.

E. M. DE V.

SEMPER.

A.....

—¿Que si me acuerdo?.....
¿No he de acordarme?.....
Ameno el sitio,
Templado el aire,
Del sol la llama
Pronta á ocultarse
Entre arreboles
Color de sangre;
Sobre mi brazo
Sintiendo el suave
Calor que exhala
Tu cuerpo de ángel,
Íbamos juntos
Por la ancha calle
A que dan sombra
Los naranjales.
¿Quién fué el primero
Que halló la frase
De nuestro arcano
Símbolo y clave?
No sé; mas juro
Que aquel instante
Toda una vida
De placer vale.
Después..... cual nubes
Que se deshacen;
Cual mustias hojas
Que el viento barre,
Dispersos fuimos,
Sin que bastasen
A separarnos
Tierras y mares.
Quizá esta ausencia
Jamás acabe,
Pero en el alma
Guardé tu imagen,
Y culto en ella
Te rindo amante,
Como á mis hijos.....
Como á mi madre!

—¿Que si te espero?.....
¿No he de esperarte?
Mas por pronto que llegues
Llegarás tarde!

MANUEL DEL PALACIO.

LA HUERTA DE JUAN FERNÁNDEZ.

(DEL SEGUNDO TOMO, EN PREPARACIÓN, DE LAS CRÓNICAS DEL «MADRID VIEJO».)

AUNQUE sólo hubiera sido por los despilfarros poéticos del célebre jardín y por las escenas ingeniosas que pusieron en él varios autores dramáticos, singularmente Tirso de Molina, quien consignó su nombre en la comedia *La Huerta de Juan Fernández;* aunque sólo hubiera sido por el arte y por la historia, nuestros contemporáneos, que todo lo conmemoran, debieron haber señalado en coto redondo el sitio donde estuvo la Huerta de Juan Fernández, con sus bosquecillos misteriosos, sus macizos exuberantes de flores, sus paseos clandestinos por cerca del laberinto, su explanada de la noria cubierta de verde césped, y el cenador campestre, donde las memorias galantes del siglo XVII suponen que tuvieron lugar escenas de amor y celos, desafíos sin testigos, y conspiraciones de corte, que tanto dieron que hacer á los alcaldes de la ídem y á los ministriles del Tribunal de la Fe, sin contar la omnipotencia del Soberano, que no logró evitar pasquines contra la interesante Duquesa de Alba, rival en lujo de María Luisa, por haber levantado el palacio de *Buenavista* sobre el terreno que ocupó la Huerta de Juan Fernández, contra el parecer de todos, y singularmente del diestro *Costillares*, predilecto de la Duquesa, quien al optar entre el sotillo de Santiago el Verde, árido y sucio, y el recreo de la Huerta, llena de rosas y claveles, prefería esta última.

Las *matinées* de la Huerta no fueron menos divertidas que los paseos y las meriendas, porque después de oir misa con sermón, todas las damas acudían á la Huerta á *chapinear*, por no decir á picardear, y pronto se entablaban conversaciones amenísimas, en que salían á relucir las intrigas aristocráticas y las galanterías más reservadas. Esto hacía pasar ratos alegres á las bellísimas damas de aquel jardín de *Armida* del regidor Juan Fernández; y si alguna vez motivos serios ó ridículos ponían triste el semblante de alguna deidad bulliciosa, las demás lo tomaban á broma y la llamaban tonta.

Había algunas que eran servidas por un solo galán; otras que creían serlo por muchos y no lo eran por nadie; otras que hubieran querido serlo por amantes diferentes de aquel que las galanteaba, y otras, por fin, que hubieran deseado ser las únicas servidas á la vez por todos los hombres de Madrid y sus contornos. De aquí nacían relaciones de amistad ó enfriamientos rencorosos, según que los respectivos galanes eran amigos ó adversarios.

Los celos inspiraban epigramas; las alegrías, sonetos y canciones; la muerte del amor, elegías tristes, que no por eso dejaban de divertir á los indiferentes, por lo menos tanto como á los interesados.

Se proponían charadas y enigmas, que entretenían el tiempo y las horas de fastidio.

Unos paseaban á orillas de la noria, otros por los senderos del jardín, otros sobre la terraza y el *gazon*, solos ó en grupos, según el humor en que se encontraban, si estaban ó no de monos.

En el ínterin, algunos cantaban aires á la moda, ó recitaban versos, ó leían en voz alta novelas españolas, sentados en el cenador ó acostados sobre la hierba.

No era posible encontrar un sitio más agradable en la hermosa estación de la primavera, ni una concurrencia tan escogida y galante para departir en sociedad sobre los temas favoritos, que eran la murmuración y el estilo de vestir..... lo mismo que ahora.

Por lo dicho, que no es reflejo siquiera de la verdad del cuadro, se adivina que la *Huerta de Juan Fernández* fué un pequeño paraíso más familiar que el del Buen Retiro, y de seguro más simpático á las diosas de la mitología palatina que el olimpo pagano del señor rey D. Felipe IV.

En este jardín frondoso, al que concurrían sin falta todas las tardes las Duquesas de Lerma y de Córdoba, de Arión, Béjar y Medina de Rioseco; las Marquesas de la Laguna, Ensenada, del Carpio, Mondéjar, Tabara y del Valle; las Condesas de Linares, de Campo Alange, Lemus, Alba de Liste, con D.ª Ana Mendoza de la Cerda, esposa de Villamediana, y otra infinidad de señoras de distinción, sin mantos, pero con escapularios bendecidos, soplillos y garcetas, faldellines con randas de oro, ropones y basquiñas de muy diferentes hechuras; en este jardín, repito, y á orillas del estanque grande, se fraguó aquella conspiración femenina contra el Conde-Duque de Olivares, que dió por resultado una espantosa silba á su mujer, al salir cierto día de la ermita de San Blas acompañando, como dama de servicio, á los Reyes.

Mucho disgustó al valido el lance de San Blas, y lo hizo pagar caro á la Marquesa del Valle, su enemiga supuesta, como diz que lo fué de Lerma, desterrándola fuera de Madrid, interviniendo sus papeles y confiscando sus bienes, que fueron vendidos en pública almoneda entre los grandes del corro. Por cierto que, según afirma un duende contemporáneo, la Condesa de Olivares aprovechó la ocasión para comprar por pocos ducados doce sayas largas bordadas en seda, y alguna de ellas con aljófar, además de un número infinito de brincos, aderezos de mujer y otras diabluras; porque es sabido que en lo referente al mueblaje de las casas y el equipo personal de las mujeres, siempre han tenido las señoras de Castilla carta blanca para gastar como princesas, y libertad para pedir que las ferien lo mismo en Pascua florida que en Carnestolendas, por aquello de que «entre damas no hay día de ayuno, ni entre galanes santos de guardar», que decía la más independiente y apergaminada de las comensales de la *Huerta de Juan Fernández* durante los 365 días del año solar, con sus noches, cuando el tiempo no lo impedía.

***

En un mismo día tuvieron lugar los desposorios de los Marqueses de Villena, en casa de su tía la Condesa de Mi-

randa, siendo padrinos los Condes de Olivares, y en Palacio los del Conde de Palma con D.ª María de Tabora, hija del Conde de San Juan, por mano del Patriarca, como aquéllos lo fueron por la del Inquisidor mayor. Estos novios vistieron de verde, ricamente bordado de oro, y lo mismo fué el color de la librea de los criados. La de Villena fué de terciopelo negro prensado y picado, con forros, plumas y cabos de color celeste, muy vistosa y muy rica.

Por ser los días del Rey, la gala fué más extraordinaria y con mayor acompañamiento; la rúa una verdadera procesión, y el alborozo de todos tan animado, que trascendió á los confines de la villa, después de haber transitado las calles y plazas más principales. La madrina de ambas bodas había dispuesto que en la *Huerta de Juan Fernández* tuviera lugar el agasajo de una merienda campestre, con hojaldres de la pastelería de Botín, chocolate de los Padres Recoletos, dulces secos del Valenciano, y abundante ensalada de lechuga con huevos duros, para los que gustasen refrescar la boca.

Muchos eran, y de clase distinguida, los convidados; pero para todos hubo colación abundante y flores á elegir de las más hermosas. Los novios dieron ejemplo de inclinaciones bucólicas, sentándose y aun acostándose en las praderas, y el acompañamiento de ambas bodas imitó el ejemplo, formando, entre todos, una interesante Arcadia de Galateas y Tityros..... por supuesto sin borregos y sin pastores.

El jardinero mayor de la *Huerta de Juan Fernández* no recordaba haber visto otro día de fiesta más grande y de mayor esplendor que el de las bodas consabidas, en que, como queda dicho, fué madrina generosa la espléndida y hasta entonces no silbada Condesa de Olivares.

Pero el acontecimiento que dió que hablar á la corte y á la villa, y todavía no se ha olvidado, fué el que acaeció en la velada de San Juan de 1624. Grupos de damas y galanes, aprovechando una noche plácida y tranquila, habían recorrido las verbenas y buñolerías de puntapié, las hogueras de trastos viejos de las Vistillas, la exposición inculta de macetas de albahaca en la Plaza Mayor, la de agualojeros del Prado, y la de los camastros apolillados de rosquillas y frasquetes, de *albellanas, torraos* y nueces que han llegado hasta nuestros días.

Sería á cosa de las once, cuando los *verbenarios*, precedidos de guitarras, violines y bandurrias, cantando y saltando, entraron en la *Huerta de Juan Fernández*, dispuesta para aquella noche con iluminación espléndida de vasos de colores y farolillos de papel á la Veneciana, música y cantores.

Los que ahora se llaman *Courpiches* y entonces *Lindos*, cuando estuvieron dentro del jardín, pasaron revista de aspecto al grupo femenino que en él había, y notando que faltaban las Meninas y todas las damas de Palacio, altas y bajas, se dieron de ojo unos cuantos de los más calaveras y á poco se encaminaron al Buen Retiro, cuyas tapias asaltaron con el piadoso fin de requebrar con galanteos á las pobres niñas encarceladas en noche tan alegre.

La policía Real se apercibió pronto del lance de los galanes y de la afabilidad con que eran recibidos por las damas de la Reina. En seguida lo puso en conocimiento de S. M., quien se incomodó muy de veras, porque era el Retiro su coto Real, y no se podía entrar en él sin su permiso, y estaba vedado saltar las tapias, bajo terribles penas.

Habiendo logrado su objeto, los atrevidos caballeros asaltadores volvieron á la Huerta, publicando osadamente su empresa con aplauso universal de ellas y ellos.

Tomando estaban los concurrentes jaleas mermeladas, aguas de canela, aurora y mosela, garrapiña de chocolate, de leche y almendra, y algunos agua pura de la fuente con panales, en salvilla de peltre ó de plata, según la calidad del parroquiano, cuando llegó al portón de la Huerta una banda de alabarderos de la compañía Borgoñona de la Cuchilla, y el oficial que los mandaba dijo con espada en mano: «Ténganse al Rey.»

Al oir esta terrible intimación, el concurso quedó como petrificado, y en seguida el oficial ó *Exento* fué llamando unos tras otros al Duque del Infantado, á D. Baltasar de Zúñiga, hijo del Marqués de Mirabel, á los Marqueses de Palacios, de Povar y de Cerralvo, al Conde de Oñate, á D. Juan Gaviria, caballerizo de S. M., y á otros varios señores. Con todos ellos desarmados formó un pelotón de presos y los llevó entre filas á las prisiones del Buen Retiro.

El jardín quedó instantáneamente desierto y el Prado también. Hubo algunas damas nerviosas que se desmayaron; otras que prorrumpieron en quejas por la infidelidad de sus amantes ó esposos; otras que aplaudieron esperando ser favorecidas en otro asalto, y por su parte los caballeros se fueron á husmear por grupos lo que pasaba en el alcázar olímpico del Soberano.

Lo que pasó fué que al siguiente día todos los delincuentes aprehendidos en la *Huerta de Juan Fernández* fueron desterrados de Madrid á diferentes pueblos del reino, habiéndose ido el Conde de Oñate á Carabanchel.

El destierro duró poco, sin embargo, por cuanto las damas más principales de Madrid, casadas y solteras, pidieron reverentes perdón al Rey y éste lo concedió.

Sólo las tusonas y campadoras, las vírgenes intrusas de saboyana de lana y zapatos de guardamacil rojo, las cotorreras, busconas trongas y sirenas de respigón, protestaron del indulto, por llevar la contraria, como siempre, á las gentes de toldo y copete.

°°°

Se cita una merienda junto á la fuente (de que no queda ya ni el cimiento), en que después de haber servido gran cantidad de manjares suculentos, se comió una trucha de

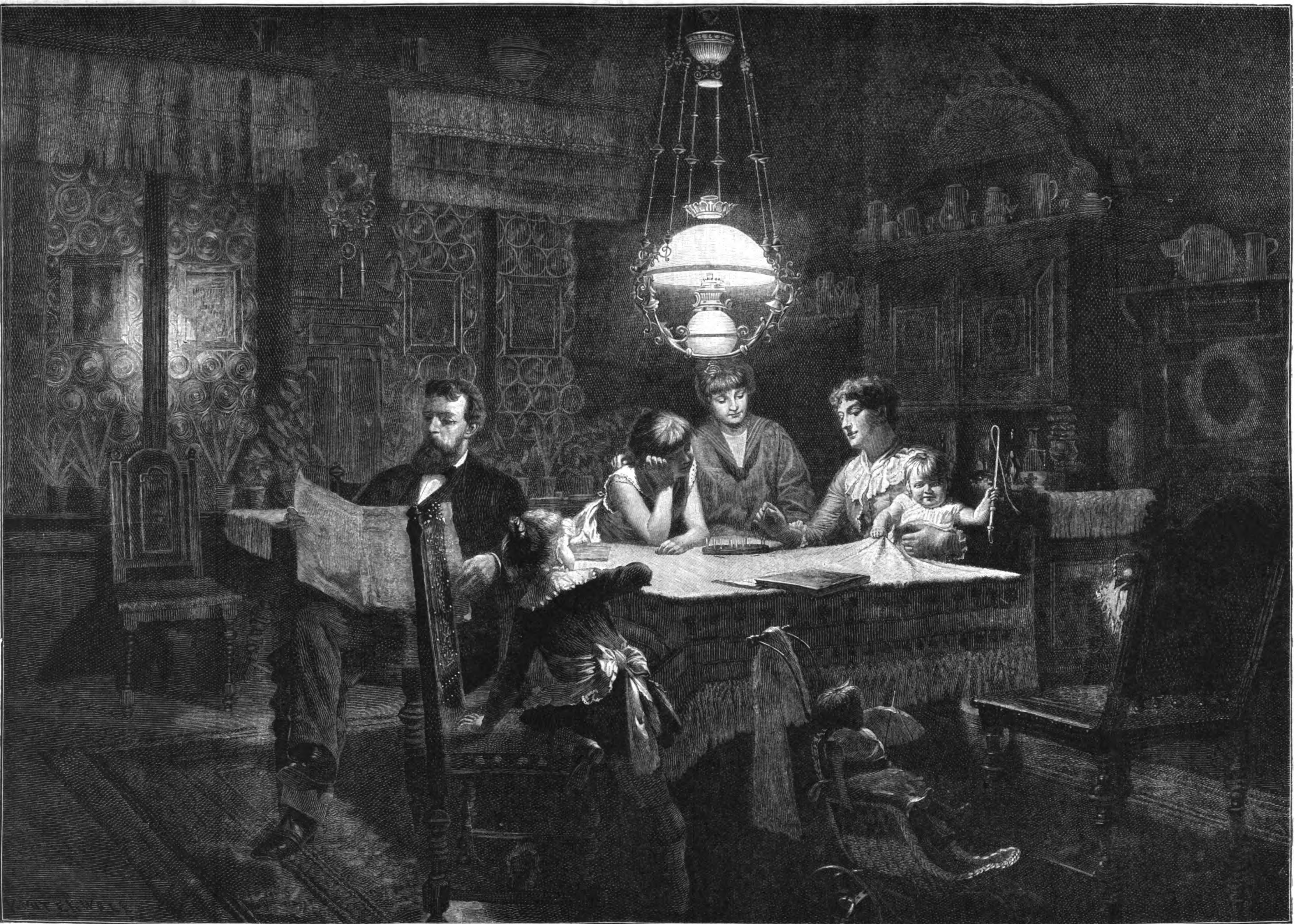


EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA ESPERANZA Y SOLA,

ACADÉMICO DE LA REAL DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.



ÁFRICA ORIENTAL. BLOQUEO DE ZANZÍBAR POR LAS ESCUADRAS ALIADAS DE ALEMANIA, INGLATERRA É ITALIA.



«Á LA LUZ DE LA LÁMPARA.»

CUADRO DE K. EKWALL.

la Puebla de Sanabria, monstruo de peso, de muchos arreldes y espantable á la vista, que hubo que traer en dos tableros con envoltura de nieve, y cuando la cortaron en trozos, hubo para que comieran hasta saciarse nada menos que cien convidados.

Contiguo á la *Huerta de Juan Fernández* había fuentes públicas y un lavadero muy frecuentado, que hacía competencia á los ya entonces célebres del Manzanares, de la Pradera del Corregidor y de la Fuente de la Teja. El maestro Tirso de Molina da una idea del lavadero en la siguiente relación de su comedia *La Huerta de Juan Fernández:*

MANSILLA. Bendito sea el Regidor
Que entre floridos matices
Condujo jaboratrices
Para que se lave amor.
No me hiciera á mí poeta
El Dios rubio, todo cara,
Panegíricos cantara
A la invención arquiteta
De Juan Fernán'ez, que aquí,
Refugio de mantellinas,
Labró pilas cristalinas.
¡Vive Dios! que cuando ví
Gorronas en letania,
Pilones en procesión,
Sudando espuma el jabón
Entre sucia trapería,
Que á fuer de disciplinantes
Con los golpazos que daban
La pobre ropa llagaban
Y á tí entre tus semejantes
Cerniendo jabonaduras,
Y amasando camisones
Que dije: Si aquí te pones,
Amor, no andarás á escuras:
Que dando ojos por despojos,
Aquí por lavar aprisa,
La más flamante camisa
Sale rota: «un Argos de ojos».
Ea, destapa la boca,
Brilladora lavatriz;
No se atreva á la nariz
La descomedida toca;
Mira que me estás torciendo
El alma como pañal.
TOMASA. No lo sabe decir mal
El lacayazo.....

....

Del lavadero gentil, donde las poéticas lavatrices del siglo XVII colaban las manchas de la ropa fina cortesana, no queda rastro. De las fuentes, puede imaginarse, sin esfuerzo, que el viaje de la Cibeles, del Neptuno, de Apolo, de la Alcachofa y demás repartidas por el Prado, es el mismo que alimentó los grifos y pilones de la Huerta, cuando las *limeras, ramilleteras* y otras mujeres *perjudiciales* (así las define un bando) fueron expulsadas del Prado viejo, que era entonces desde la esquina de la casa del Duque de Medinaceli hasta la Puerta de Recoletos, rasando por la vera de la *Huerta de Juan Fernández*.

El Duque de Sexto, siendo alcalde-corregidor de Madrid, acometió y llevó á cabo, con mucho gusto y acierto, la reforma de lo que hoy llamamos Paseo de Recoletos, y entonces era un arrabal de Madrid. Removiendo el polvo sagrado de la huerta del Regidor, el Duque, tan atildado y galante, pudo, en memoria de las bellas tapadas, de los apuestos caballeros, de los padres y maridos celosos, de las criadas zainas, de los escuderos espadachines y de las antiguas dueñas con sus rosarios de cuentas frisonas más volteados que canjilones de noria, pudo, decimos, desenterrar el idilio anacreóntico perdido entre matorrales que fueron un día el *Decamerón* madrileño, y perpetuarlo en un obelisco, sobre tierra cernida con chapines de cendrillón, los más bonitos que inventaron pintores, con un rótulo que dijese en letras de bronce:

«Aquí estuvo la *Huerta de Juan Fernández*, de poética memoria. Aquí lucieron sus galas y hermosura las mujeres más célebres de las cortes de los Felipes. Aquí se batieron en duelo leal, á la española, con espadas de farol ó verduguillos, los hidalgos de nuestra raza de héroes. Aquí el amor tejió coronas de azahar al himeneo, y fomentó aventuras galantes con fines honestos. Transeuntes, rezad por el alma de tantos seres queridos como son los que han pensado y soñado en este erial, cuando fué *Retiro* y mansión de delicias.»

El melancólico recuerdo que nos inspira la *Huerta de Juan Fernández* exigía, á la verdad, un homenaje de ternura póstuma, por lo menos una manifestación cariñosa de parte de aquellos reformadores urbanos que, al encontrar un puchero viejo, palpitan de entusiasmo, y cuando pisan tierra regada con lágrimas y sonrisas, abonada por el amor y bendecida por el genio de la pasión que guía á la humanidad, no sólo no se conmueven, sino que todavía hacen chistes de gusto dudoso para burlarse de los escrúpulos caballerescos de nuestros antepasados.

Y aquí hago punto, diciendo con Fray Gabriel Téllez:

Alto, reparen desgracias,
Bodas y premios de amor,
Mientras nuestra corte alaba
La Huerta de Juan Fernández,
Y suple el Senado faltas.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Herencia de la tía, por Mme. Noémi Balleyguier; versión castellana de D. Eduardo Sánchez de Castilla. La *Biblioteca Ilustrada de los Niños* que publica en esta corte la casa editorial «Ocaña y Compañía», se ha enriquecido con un nuevo tomo, destinado á grandísimo éxito: *La Herencia de la tía*, que tal es el título del libro, por su fondo moral, su cómico argumento, sus tipos hábilmente perfilados, sus escenas interesantes, llenas de gracejo, sostenidas con *vis* inagotable de buen humor, constituye una obra encantadora para los niños, de gratísimo solaz del espíritu entre los estudios serios de la juventud primera. La versión española ha sido hecha por el distinguido autor dramático D. Eduardo Sánchez de Castilla, que ha sabido sostener en ella todos los atractivos del original francés, y los ha aumentado en algunos capítulos, como en los titulados *Un día de boda, Sublevación de colegialas, La «soirée», Un aparecido, Gimnasia hidroterápica*. Está ilustrado el libro con numerosas láminas y grabados que reproducen bellos dibujos de Edmundo Zier, el popular artista parisiense. Es, en suma, *La Herencia de la tía*, digna de la *Biblioteca* á que pertenece, hermana legítima de *Botón de Oro* y *Los Corazones amantes*, obras las tres que una madre inteligente debe poner en manos de sus hijos, un maestro ó maestra concienzudos en manos de sus tiernos discípulos. Precio en rústica, 3 pesetas, y preciosamente encuadernada, para regalos y premios, 3,50 pesetas. Diríjanse los pedidos á la *Casa editorial Ocaña y Compañía*, Madrid (Clavel, 11, segundo).—En la Habana, Viuda de Villa.—México, Juan Buxó y C.ª—Veracruz, Rafael R. Jiménez.

Memoria presentada por la Junta de Gobierno del *Círculo de la Unión Mercantil*, de Madrid, á la General ordinaria de señores socios, el día 28 de Enero de 1889. Fírmanla todos los individuos de dicha Junta, cuyo presidente es D. Mariano Sabas Muniesa, y contiene varios estados demostrativos, relaciones, catálogos y lista nominal de socios. Madrid, 1889.

Los Horrores de la trata de negros en el Africa, por *Humanus*; versión castellana aumentada con nuevos é interesantes documentos, por D. E. Vogel y D. J. Ramonet, é ilustrada con el retrato del cardenal Lavigerie y un *Mapa* del Africa central. El producto de la venta de ese libro se destina (según leemos en la primera página) á auxiliar el movimiento antiesclavista. Véndese, á una peseta, en la Administración de la *Biblioteca de la Ciencia cristiana*, Madrid (Villanueva, 6).

Recuerdos y opiniones, por D. F. García y Godoy. Opúsculo que contiene algunos artículos de costumbres y de crítica, estudios históricos, tradiciones, novelitas. Santiago de los Caballeros, 1888.

Almanaques: *el de las Islas Baleares*, regalo de *El Diario de Palma* á sus suscritores, contiene artículos y poesías de las señoras Cortés y Peña de Amer, y de los señores Aguiló, Amer, Arias, Bonet, Carnicer, Guasp, Sancho, Taronji y otros distinguidos escritores; *el Balear*, regalo del periódico *El Isleño* á sus suscritores, está escrito por D.ª Marcelina Moragens y los señores Peña, Ferrá, Pou, Curtoys, Llabrés, Gamundi, Dameto, etc.; *el Calendario de bolsillo*, para las mismas Islas Baleares, dedicado á las señoras, es un librito microscópico bien confeccionado en el establecimiento de la Sra. Viuda é Hijos de Gelabert, Palma de Mallorca.

Marianella, par B. Perez Galdós, traduit de l'espagnol par Julien Lugol. El editor de la *Petite Bibliothèque Universelle* ha publicado esa bellísima novela de nuestro compatriota Pérez Galdós, traducida con esmero al francés. Dos tomitos de 160 páginas en 8.º menor, que se venden, á 25 céntimos cada uno, en la Administración, París (rue de la Montagne-Ste.-Geneviève, 54).

La Educación moral del hombre, por D. Ubaldo Romero Quiñones. Un volumen de 272 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Espíritu Santo, 41, principal).

Boletín del Centro Artístico de Granada. El número extraordinario publicado con motivo del tercer centenario de la muerte de Fray Luis de Granada contiene interesantísimos estudios, y entre ellos los titulados: *Breve noticia de la vida del V. M. Fray Luis de Granada*, por L. Eguílaz; *Fuentes de estudio*, por E. Señán; *El V. M. Fray Luis de Granada, considerado como místico*, por M. Fernández del Rincón; *Al Santo Frai Luis de Granada*, poesía, por D. Juan de Iauregui y Aguilar; *Fray Luis de Granada, considerado como escritor*, por J. Taronji; *El Maestro Fray Luis de Granada, modelo clásico del habla castellana*, por A. G. Garbín; *Una Súplica*, por J. de Ramos, etc. Suscríbese á este periódico en Granada (Plaza Nueva, 20).

Examen del Hipnotismo á la luz de la Filosofía, de *las Ciencias naturales y de la Moral cristiana*, por el presbítero Dr. D. Juan Manuel Bellido Carballo, catedrático de Física, Química, Historia Natural, Fisiología é Higiene y Agricultura, del Seminario Conciliar Central de San Carlos Borromeo y del Ateneo salmantino. (Con aprobación de la autoridad eclesiástica.) Este libro consta de 243 páginas en 8.º prolongado: en él ventila su autor la importante y delicada cuestión del Hipnotismo, bajo el aspecto filosófico, científico y moral, con ameno estilo y argumentación vigorosa. Véndese, á 2 pesetas, en Salamanca, librería de Hidalgo (Rúa, 12).

La Contratación ante los registradores de la pro-*piedad*, continuación de la obra *Estudios sobre legislación hipotecaria y notarial*, por D. Victoriano Santamaría, abogado del ilustre Colegio de Barcelona y autor de varias obras jurídicas. Opúsculo de 176 páginas en 4.º menor, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

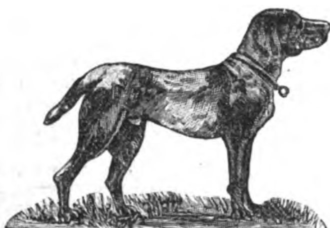
Traqueotomía en el crup, Memoria leída por D. Antonio García Almansa, el 25 de Octubre de 1888, al tomar el grado de doctor en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Interesante estudio médico-quirúrgico. Folleto de 43 páginas en 8.º—Cádiz, Libertad, 20. Imprenta de la *Revista Médica* (calle de Ceballos, núm. 1).

¡El Dedo en la llaga!, por el Excmo. Sr. D. Pablo Fernández de Miranda y Llano Ponte, brigadier de artillería. Opúsculo dedicado á la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias, al Instituto Agrícola Catalán de San Isidro y á la Liga de Contribuyentes de Cádiz en representación de las demás sociedades de su clase y análogas. Es digno de leerse y de meditarse, por las afirmaciones que en él se hacen.—Valladolid, librería de Luis N. de Gaviria (Angustias, 1, y San Blas, 7).

Aziyadé, por *Pierre Loti*, sexta edición francesa; versión castellana de D. Siro García del Mazo. *Aziyadé* es un estudio psicológico, una relación conmovedora, una novela descriptiva y un cuadro de costumbres de la vida oriental. Forma el volumen 115 de la Biblioteca *El Cosmos Editorial*, y se vende, al precio de 2,50 pesetas encuadernado en rústica y 3 pesetas encuadernado en tela, en la Casa editorial (Arco de Santa María, 4, bajo).—La misma Casa ha publicado *Flores de kastlo y Pascuala Ivanovitch*, dos novelitas de *Pierre Loti*, en un volumen, versión castellana de D. José López Sendino. Precio: 2,50 pesetas en rústica y 3 pesetas en tela.

Educación artística de la mujer, discurso leído por don Francisco Tomás y Estruch, ante el Congreso Nacional Pedagógico, celebrado en el Paraninfo de la Universidad Literaria de Barcelona con motivo de la Exposición Universal, y por el Jurado de ésta premiado con medalla de plata. Folleto de 23 páginas en 8.º, que se vende en el domicilio de su autor, Barcelona (Cometa, 4).

V.



Proveedores de SS. MM. el Emperador de Rusia, el Gran Sultán de Turquía, el Rey de los Países Bajos, de su Alteza Real el Gran Duque de Oldemburgo y de otros muchos príncipes reales é Imperiales, etc.

CESAR Y MINCA

Zahna, provincia de Sajonia

Notoriamente el más grande establecimiento conocido en Europa para la cría de perros, habiendo obtenido medallas de oro y plata, así oficiales, como de sociedades. Se ofrecen **Perros de lujo y de guarda, desde el más grande dogo de Ulm y perro de montaña, hasta el más pequeño perro de salón**; además **perros de caza, de muestra, bassets lebreles y podencos.**

Exposición permanente en la estación de Vittenberg y el Elba, estación de parada de todos los trenes expresos. Presentación de perros de muestra, si se desea.

Nota de precios en alemán y francés, con viñetas, de unas 30 razas diversas de perros en venta; **franco y gratis.**

Folleto; cría, educación y amaestramiento del perro de raza y de caza, con 50 grabados originales, á 10 marcos, 12,50 francos: 6 florines ó 5 rublos. Envío por cuenta y riesgo del Establecimiento.

Garantía absoluta

EXPEDICIONES Á TODAS PARTES DEL MUNDO.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.º, París.
Depósito principal para la venta en España,
Sres. ROMERO Y VICENTE,
perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call. — Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

ACEITE MORENO-CLARO
DE HÍGADO DE BACALAO
DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la **TÍSIS**, las **ENFERMEDADES** del **PECHO** y de la **GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS.**
Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del **Dr. DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



El Pectoral del Dr. Ayer aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los **RESFRIADOS Y LA TOS**, si no se cuidan, pueden degenerar en **LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS, PULMONÍA O TISIS.** Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. — De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja. — Al por menor, en las principales farmacias.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BOMBAS PERFECCIONADAS
APARATOS DE
FABRICACION DE AGUAS GASEOSAS
PRUDON Y DUBOST, INGENIEROS MECANICOS
210, Boulevard Voltaire, PARÍS.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por **M. T. BENARD**
39, calle de Alcalá.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



NUBIAN LUSTRE
Líquido Impermeable
Se emplea **SIN CEPILLO** y su Exelente Brillantez en el calzado se conserva una semana. Se recomienda tambien para la conservacion de los harneses, equipos militares y todos los articulos de piel. No ensucia los vestidos y conserva los pies siempre secos.
SE HALLA DE VENTA · *Al por mayor*, en todos los almacenes de curtidos.
Al por Menor, en todas las zapaterias y ultramarinos.
Para los pedidos dirijirse al Representante y Agente General
EMILIO NUVIOLA
10, Fuente de S. Miguel, Barcelona

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

HERRAMIENTAS de AFICIONADOS E INDUSTRIALES
SIERRAS-MECANICAS mas de 50 modelos
***Tornos** de todas clases de systemas*
DIBUJOS y Accessorios para Calados y Marqueteria
24 MEDALLAS, 1ᵒˢ PREMIOS, 4 DIPL. DE HONOR
La Tarifa-Album de 225 pag. y 600 grabados
SE ENVIA FRANCO CONTRA 65 cent
TIERSOT, *16, Rue des Gravilliers*, **Paris.**

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon...........	PRIMAVERA
Aceite.............	PRIMAVERA
Agua de Tocador.	PRIMAVERA
Esencia	PRIMAVERA
Polvos de Arroz..	PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO :
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
● Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.



Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España
PERFUMERIA LAFERRIÈRE
Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo:

AGUA	LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ	LAFERRIERE
CREMA	LAFERRIERE
JABON	LAFERRIERE
ACEITE Y ESENCIA	LAFERRIERE

DEPÓSITOS EN MADRID, **P.ª Inglesa, 3, *carrera de San-Jerónimo*;** En BARCELONA en casa de JOSE LAFONT, 22, *calle del call*; y en todas las buenas perfumerias de España. Los **polvos de arroz Laferrière** son de una finura ideal y de un aroma suave, son los verdaderos polvos de la juventud.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.
MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania).*

PERFUMERÍA OGER JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.

COMPAÑÍA COLONIAL
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & Co.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

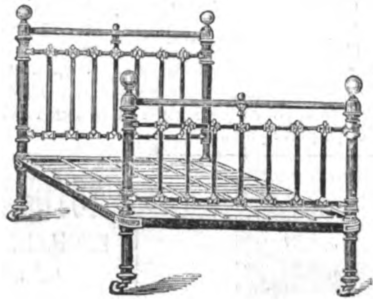
ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



MESA DE OCASIÓN ÉBANO Ó NOGAL (imit.).

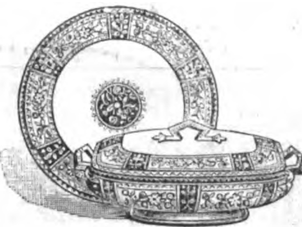
Con anaquel, tapa 21 pulgadas, por 21 pulgadas altura.... 14s 9d.
Cubiertas de Sarga y Tapicería, una.... 2s 6d.
Cubiertas de Peluche y Tapicería....... 2s 11d.
Cubiertas de Chenille. 2s 6d.
Mayor tamaño 40 pulgadas en cuadro... 3s 11d.



CAMA FRANCESA.
Negro esmalte y latón.

ANCHO.

3 pies. 13s. 3d. — 3 pies 6 pulgadas. 13s. 9d. — 4 pies. 14s. 6d. — 4 pies 6 pulgadas. 15s.



EL CAMBRIDGE.
En azul claro.

54 piezas........... 15s 9.
71 íd............. £ 1-7-6.
101 íd............. £ 2 2s.



SILLA PLEGADERA ÉBANO (imit.).

Asiento y respaldo de tapicería......... 7s 6d.



BUFFET DE CAOBA, NOGAL Ó ROBLE.

Con cajones, despensa y espejo, tallado al fondo, 4 pies ancho............ 5 guineas
Otros varios, bonitos dibujos................ 45s á 85 fd.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 110, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIT.

GUSTAV LOHSE, BERLIN

Fabricante y proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania

RECOMIENDA PARA EL TOCADOR

El EAU DE LYS de LOHSE

Eau de Lys de Lohse hace desaparecer las erupciones de la piel.
Eau de Lys de Lohse quita-las pecas, refresca y suaviza el cútis.
Eau de Lys de Lohse aumenta la flexibilidad y la pureza del cútis.
Eau de Lys de Lohse conserva á la cara la belleza juvenil.
Eau de Lys de Lohse es el mejor remedio contra las picaduras de los mosquitos.

Su empleo constante asegura la eterna juventud de la mujer.

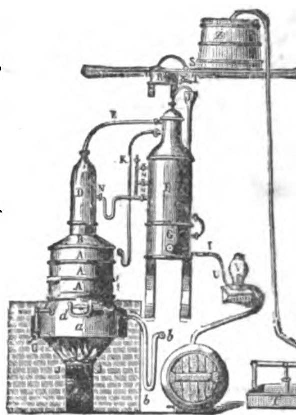
Exíjase en las etiquetas mi razon social:

GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.
Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

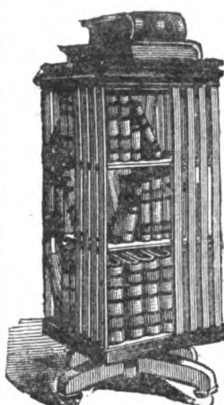


EL MÉDICO: « *Receto para este niño el* **Aceite de Hogg**; *es el mejor y el que tiene el gusto mas agradable y lo mismo para la Madre, cuya leche será mucho mas nutritiva y que gozará así de excelente salud.* »

el Aceite de HIGADO de BACALAO de Hogg

Recetado hace 40 años
EN EL MUNDO ENTERO
se vende solamente en frascos triangulares

PARIS, HOGG
2, Rue de Castiglione, 2
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



Librerías GIRATORIAS

Privilegiadas S. G. D. G.
Guarda-libros—Caballetes
Porta-diccionarios
etc., etc.

SE REMITE EL CATÁLOGO, FRANCO

Em. TERQUEM
19, rue Scribe, 19
PARÍS

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

PILDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

Théophile Roederer & Cie Reims

CRISTAL CHAMPAGNE
CARTA BLANCA
GLADIATEUR CABALLO
CARTA NEGRA

Unica Medalla 1ª Clase, Exp. Univ. Paris.
Medallas de Oro, Exp. del Havre y Melbourne
Primeras Recompensas, Expes Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

Casa fundada en 1864

DE VENTA EN CASA DE Lhardy, Café Restaurant de Fornos y demas Casas principales de Madrid y Provincias.

Agente General:
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

T. JONES
23, Bould des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS-BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
MUGUET
PARADIS
W Heliotrope
etc.

Especialidades DE

T. JONES

Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir e Pasta Samohti
Dentifrica, antiseptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Bould des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerias de España y América.

Kananga del Japon

RIGAUD y Cia, Perfumtas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga
El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Locion vegetal de Kananga
limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

MARCA DE FABRICA

Depósitos en MADRID: ROMERO y VICENTE
En BARCELONA: CONDE PUERTO y Cia

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. VI.

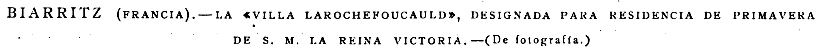
ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Febrero de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



BIARRITZ (FRANCIA).—LA «VILLA LAROCHEFOUCAULD», DESIGNADA PARA RESIDENCIA DE PRIMAVERA DE S. M. LA REINA VICTORIA.—(De fotografía.)

CRÓNICA GENERAL.

Escribo, dice un corresponsal de Roma en carta del día 8, con los oídos sordos de tanta gritería. Quien no ha presenciado este tumulto, no puede imaginarse lo que es una turba sin freno, abandonada á un delirio salvaje y á su propia insensatez, cerca de cuatro horas, sin que la autoridad ni el Gobierno se cuiden de remediarlo.»

Y la carta describe minuciosamente los destrozos cometidos por aquellos energúmenos, el saqueo de tiendas, y entre ellas una joyería: para colmo de escándalo, los hechos ocurrieron á corta distancia de un cuartel, donde estaba alojado un regimiento, sacado poco hacia de Turín, con el pretexto de ser necesario en Roma para asegurar el orden público.

Comentando aquellas escenas deplorables, leemos en un periódico italiano:

«Si esto ocurre en plena paz, en el período más animado de la legislatura, estando presentes en Roma el Rey, la Cámara, todo el Ministerio, las gentes ricas y las clases directoras y una guarnición numerosa, ¿qué podrá suceder en los meses de verano, cuando se ausenten el Rey, el Parlamento, la mayoría de los ministros y de los hombres políticos? ¿Qué confianza podríamos tener en caso de guerra?»

El presidente del Consejo, Sr. Crispi, interpelado en la Cámara, procuró eludir la responsabilidad del Gobierno, achacándola á un funcionario á quien se le había sometido á consejo de disciplina; y añadió que en tanto la tranquilidad no estuviera asegurada, el Gobierno no consentiría ninguna reunión de carácter político, y que había dispuesto el envío á sus respectivas comarcas de los trabajadores forasteros. Algunos oradores atribuyeron gran parte de la culpa á los individuos de la Liga de la Paz que habían excitado los ánimos con sus predicaciones, á los diputados socialistas, á la Internacional, á la crisis económica, una pequeña parte á la miseria, y los saqueos á las gentes de mal vivir, que aprovechan para robar la confusión de los motines.

Esta es la síntesis de las escenas tumultuosas ocurridas en Roma el día 8, sin precedente en aquella capital, y sólo comparables con el ataque y saqueo de las tiendas que aterró á Londres no hace mucho tiempo.

Como síntoma social, no es tranquilizador que en dos ocasiones no lejanas haya sido acometido el comercio de dos grandes capitales, en donde se hallaban reunidos todos los medios de defensa de que dispone la sociedad para estos casos extremos. Hay en ello un evidente retroceso hacia la Edad Media, y recuerda, aunque sin los horrores de la sangre, los ataques á las juderías. Y lo malo es que ahora no hay medio moral que tenga eficacia, dada la tendencia dominante, para conjurar los nublados que se van acumulando.

La actitud del Parlamento y la mayoría de la prensa italiana; la de los estudiantes, que hicieron en la cátedra una ruidosa protesta contra un profesor de quien se creyó que había excitado á los obreros, todo indica el movimiento de reprobación que aquellos desórdenes produjeron. Pues bien: esto que al parecer disminuye la gravedad de los hechos, la aumenta en cierto modo. Si estaban los amotinados en exigua minoría, y sin embargo se atrevieron á dar un golpe audaz, ¿qué no puede temerse si aumentan los prosélitos de la guerra social, ó sea la futura guerra civil que ha de estallar algún día y á la vez en todas las naciones?

Y si estos sucesos son deplorables y gravísimos en todos los países, en Roma son de peligrosas y trascendentales consecuencias, por el conflicto permanente de las dos potestades. ¿Qué valor puede tener la ley de garantías, para el Pontificado, si el Gobierno italiano no tiene fuerza para sostener el orden ni impedir que se den asaltos á los escaparates de las joyerías? Este argumento le hace mucho daño.

⁂

A la crítica musical corresponde dar su juicio acerca del mérito de la ópera estrenada en el teatro Real el día 12. A nosotros consignar el ruidoso éxito que obtuvo aquella noche el maestro salmantino D. Tomás Bretón, por su ópera en cinco actos *Los Amantes de Teruel*.

El triunfo del maestro Bretón fué, según la opinión de la prensa y de las personas que asistieron y nos lo refieren, brillantísimo. Las llamadas á escena innumerables y la ovación indescriptible.

Enviamos nuestra cordial enhorabuena al compositor y al amigo, sintiendo únicamente que haya en esos aplausos atronadores un eco triste, y algo que tiene sabor de protesta contra artistas de gran valer, que opinaron por que se hiciesen algunas correcciones en la obra. Esas censuras que se dirigían á esos artistas, también amigos nuestros muy queridos, no eran fundadas, toda vez que ya se ha publicado el informe emitido por el Jurado que examinó la obra, y éste es favorable, sin más limitación que algunos consejos, que no podemos calificar por nuestra incompetencia, pero en los cuales no hay modificación fundamental.

Lo que hay es, que el maestro Bretón sufrió retrasos y contrariedades antes de poner su obra en escena, y esto dividió los ánimos: formáronse partidos, exagerándose las diferencias, que acaso aprovechó la Empresa para eludir ó retardar los peligros de un estreno, dudoso en toda obra que no se ha puesto todavía enfrente del público, y que, como toda obra teatral, tiene un factor desconocido: la impresión que produce en los espectadores y el gusto ajeno.

Tratándose de un músico de la importancia del Sr. Bretón, no se podía dudar de que la ópera era el trabajo de un hombre instruidísimo en su arte, y la partitura digna de respeto: es imposible, como obra humana, que no se la puedan hacer objeciones, y que el estreno no haya indicado la conveniencia de alguna que otra reforma. Pudo haber, por lo tanto, acerca de ella diversas opiniones.

Los aplausos obtenidos por el maestro Bretón serían para nosotros aún más gratos, y lo son muchísimo, porque estimamos su aplicación, su talento y sus dotes personales, si coincidieran con un movimiento de aproximación entre los artistas que han podido tener divergencias de gusto, pero no de sentimiento en lo principal, que es el culto de la música.

¡Una ópera! Comprendemos todas las dificultades que se necesitan vencer hasta oir los aplausos finales, que son la cruz con que el arquitecto corona una catedral. Desde que las notas saltan en forma de palotes sobre el pentágrama, hasta que la orquesta combinada con las voces, las figuras escénicas, la decoración y las luces forman el conjunto artístico, ¡qué distancia hay que recorrer! Me parece la lucha del arquitecto que convierte las líneas de sus planos en un monumento artístico, pasando por todas las realidades del trabajo, desde que el obrero mueve la cal en la artesa, hasta que el escultor da su último rasgo á una figura.

Hay, sin embargo, una diferencia. La catedral, una vez edificada, sólo el tiempo, la guerra ó la fuerza la destruyen: la ópera puede desaparecer á un soplo del público descontentadizo é irritado.

Es imposible que no temblase la batuta en las manos de Bretón cuando marcó los primeros compases de su obra, y que no latiese su corazón de orgullo y gratitud al oir los aplausos con que el público le aclamaba.

⁂

La derrota del Ministerio en la Cámara francesa y el anuncio de su dimisión, es asunto importante, que por falta de datos no podemos desarrollar en esta Crónica.

Como se ve, el voto de la ciudad de París ha ejercido influencia indirecta, pero grave, sobre el Parlamento; era de esperar: no puede sustraerse un cuerpo deliberante al influjo del medio en que reside: la opinión de París es, á nuestro juicio, lo que, desorganizando la mayoría, ha derribado al Ministerio.

⁂

La necrología de la última semana es muy dolorosa y abundante.

La duquesa de Prim, marquesa de los Castillejos y condesa de Reus, D.ª Francisca Agüero y González, terminó la triste viudez que arrastraba penosamente desde el cobarde asesinato de su ilustre esposo el general Prim, el héroe más popular de la guerra de Africa, y el árbitro de España en el periodo revolucionario.

Era aquella ilustre dama natural de Méjico, y de una modestia que la hizo siempre notar apenas la alta posición que hubiera deslumbrado á cualquier otra señora, y que parecía querer disimular. Mezclada, por ser esposa de quien era, en todas las agitaciones de la vida pública, sólo vió en ellas los sinsabores de las épocas amargas: el reto lanzado por su esposo en el banquete de los Campos Elíseos; los peligros inminentes á que se expuso en el pronunciamiento frustrado de 1866, cuando las fuerzas del Gobierno perseguían hasta Portugal á su marido; el destierro del condenado á muerte por aquella rebelión; los trabajos revolucionarios que le condujeron á España en 1868. Y después del triunfo, las luchas de las ambiciones en aquel periodo agitado; las tempestades parlamentarias, de que llegaban á su casa los ecos con estruendo; las angustias de los motines: el peligro constante de las conspiraciones contra la vida del general Prim, y todas las angustias que hicieron sombra á su grandeza. Esta era la única compensación de tanto sobresalto, y no se avenía con sus gustos modestos y tranquilos. Más tarde, la tragedia de la calle del Turco, que convirtió la Pascua de Navidad en novenario de luto. Convengamos en que sólo una naturaleza excepcional hubiera podido resistir tan duros golpes.

No los resistió la delicada complexión de la Duquesa; tiempo hacía que se la consideraba muerta para el mundo; sus nervios sostenían únicamente su organismo trastornado, y los cuidados de una familia cariñosa, á la que enviamos nuestro pésame.

Ha muerto la viuda de un héroe, y el ducado de Prim que la concedieron las Cortes recae en D.ª Isabel Prim, casada con el propietario malagueño D. Fernando de Heredia, y el marquesado de los Castillejos y condado de Reus, en el hijo varón del ilustre general, que lleva el mismo nombre que su padre.

No es posible consignar sino al vuelo las personas notables que han muerto en estos días: D.ª Josefa Núñez de Prado, marquesa viuda de Guadalcázar; D.ª María Van-Baumberghen, viuda del famoso médico Sr. Santero, y madre del distinguido autor dramático; el Sr. D. Celestino Rico, subsecretario que había sido del Ministerio de Hacienda; y el compositor D. Ignacio Ovejero, profesor del Conservatorio.

Dediquemos algunas líneas á la memoria de un amigo de la juventud, el poeta andaluz D. Juan José Jiménez Delgado. Empezó en el periodismo su carrera literaria, y escribió odas muy entonadas á asuntos atrevidos, por los que experimentaba singular predilección: afiliado al partido hoy gobernante, no obtuvo las recompensas que merecía su lealtad. Sólo en una época fué apoyado en las elecciones municipales, siendo elegido concejal del Ayuntamiento de Madrid, donde se distinguió por la buena voluntad que manifestó en favor del vecindario y de las reformas: suya es la famosa frase de que en el Ayuntamiento era preciso barrer mucho, barrer pronto y barrer bien. Ha muerto en lo que debía ser la fuerza de su edad: estaba casado con la hija del popular maestro Gaztambide, que le amó entrañablemente y le llorará con amargura. Pequeño y fino de cuerpo, y muy cuidadoso en el vestir, pero enérgico y varonil en su carácter, era al mismo tiempo lo que vulgar y gráficamente se llama un infeliz y un hombre excelente, á quien estimábamos todos los amigos.

La Sociedad de Escritores y Artistas colocó una corona sobre su ataud, y el presidente Sr. Núñez de Arce presidió el entierro. Nosotros le recordaremos siempre con afectuosa tristeza.

⁂

El 13 del corriente un individuo vestido de frac se presentó en el Senado, asegurando que había sido nombrado ministro y que iba á tomar posesión del banco azul. A las primeras palabras, los hujieres comprendieron que se trataba de un monomaniaco, y le hicieron salir del Senado suavemente.

Casi todos los periódicos califican ese acto gracioso de locura, y con razón, de caso de monomanía de grandeza: en efecto, raro será el manicomio en que no existan algunos locos que se figuran ser reyes, príncipes, dioses y ministros.

No respondemos de la anédocta; pero nos dicen que el señor Sagasta se sonrió cuando le contaron el suceso, y dijo:

—¿Se ha retirado ese individuo creyendo ser ministro?

—Sí, señor.

—Pues no quitarle la ilusión: un aspirante menos.

⁂

Un individuo sale de noche en busca de un médico para un caso urgente; por fin, encuentra uno que se decide á ver al enfermo, y echan á andar juntos el facultativo y el acompañante.

Nota éste dos bultos que corren delante del médico, sin cesar; teme que tropiece en ellos, y les dice, creyendo que son dos perros:

—¡Chuchos!

—¿A quién espanta usted?—pregunta el médico.

—A esos dos perros que no le dejan á usted un solo instante, y le van á hacer caer.

—No son perros—responde el facultativo;—son mis pies.

Fué á confesarse un desmemoriado, y le dijo el sacerdote:

—Diga usted sus pecados.

—No los recuerdo, señor cura.

—¿Cómo quiere usted que le absuelva, si no sabemos de qué?

—Hágalo por caridad, y en adelante, como tengo tan mala memoria, pecaré siempre ante testigos.

Entra el chico de la criada en el estudio de un pintor; toma un pincel, y borra de un bodegón recién pintado una hermosa perdiz.

Cuando el pintor vuelve á su casa y ve el destrozo, llama á la criada.

—¿Quién ha entrado aquí?—dice furioso.

—El gato únicamente, señorito.

—¡Ah!—dice el autor, sonriendo con satisfacción.—No lo extraño; la perdiz estaba tan bien hecha, que se la ha comido el gato.

Un domador de fieras se casó con una mujer de tan mal genio, que decía á sus amigos:

—Hasta en sueños me maltrata mi mujer; cuando quiero pasar una noche tranquila, dejo mi alcoba y me voy á dormir con la leona.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BIARRITZ (FRANCIA).

La *Villa Larochefoucauld*, residencia de primavera de la Reina de Inglaterra.

El día 5 de Marzo próximo la reina Victoria I de Inglaterra saldrá de Portsmouth con rumbo á Burdeos, para llegar á Biarritz en la mañana del 7; guardará el más riguroso incógnito, viajando con el nombre de Condesa de Balmoral; la acompañarán, según el *Daily Telegraph*, un miembro del Gabinete de Saint-James y lord Lytton, embajador de la Gran Bretaña cerca del Presidente de la República francesa, además de numerosa comitiva y servidumbre.

La reina Victoria, que ha pasado otras primaveras en Menton y en Cannes, ha determinado pasar la del presente año en la *Villa Larochefoucauld*, de Biarritz, cedida galantemente por su propietario, el Duque del mismo título, á la graciosa soberana del Reino Unido.

En la plana primera damos una vista exterior de la *Villa Larochefoucauld*, según fotografía directa.

Dícese que la Reina de Inglaterra visitará las alturas de Saint-Pierre y de Mouguerre, cerca de Biarritz y de Bayona, que fueron teatro, en 1814, de sangrienta batalla entre las tropas aliadas que mandaba el Duque de Wellington y las francesas del mariscal Soult.

⁂

S. A. I. Y R. LA ARCHIDUQUESA ESTEFANÍA,

viuda del archiduque Rodolfo de Austria.

Hemos dado en el número precedente un bosquejo biográfico del malogrado archiduque Rodolfo, príncipe Imperial de Austria y Real de Hungría y de Bohemia, y de su esposa, hoy desolada viuda, la archiduquesa Estefanía Clotilde Luisa.

En la pág. 92 publicamos el retrato de esta augusta señora, que nació en Laeken el 21 de Mayo de 1864, siendo hija de sus Majestades Leopoldo II, rey de los belgas, y de la reina María Enriqueta, archiduquesa de Austria.

⁂

EL CASTILLO DE MEYERLING.

El castillo de Meyerling (véase el segundo grabado de la página 92), donde ha fallecido el príncipe Imperial y Real Rodolfo

de Austria-Hungría, está situado cerca de Baden, en la Baja Austria, á unos 40 kilómetros de Viena, y consta de varios edificios, de los que el principal es un antiguo monasterio que aun conserva señales inequívocas de su primitivo destino, en la torrecilla que le domina, en el claustro central, y en los salones abovedados del piso bajo.

Todos los edificios están unidos por jardines, y en el del centro hay un magnífico parque, rodeado de altos muros y embellecido con plantas y flores; este último era residencia favorita de los Príncipes, y se dice que cuando la archiduquesa Estefanía, al visitarle por vez primera, exclamó: «¡Aquí deseo vivir!», contestóla su esposo: «¡Y aquí deseo morir!». Los dos moraron allí, con su hija, en la primavera y en el verano del año último, y más tarde, comenzado ya el invierno, trasladaron su residencia al *Hofburg* ó castillo imperial de Viena.

El ingreso tiene una gran portada y un ancho vestíbulo, punto de reunión de los aristocráticos cazadores, invitados por el Archiduque, á las partidas cinegéticas; á la izquierda de la entrada, en el primer piso, estaban las habitaciones del *Kronprinz*, y á la derecha el departamento y las oficinas del gran maestre de su casa, y las cámaras de los cazadores más distinguidos; al rededor de la parte en que habitaba el Príncipe hay una linda galería esculpida en abeto, y entrando en la antesala primera se ven dos puertas, una á la derecha, que conduce á la cancillería, y otra á la izquierda, que sirve de entrada al salón de recibir, al dormitorio y á las habitaciones interiores.

En dicho dormitorio ha muerto el heredero de los Hebsburgo-Lorena; entre dos ventanas estaba el lecho, sencillo, de nogal, con la cabecera apoyada en la pared; á la derecha había una preciosa cómoda, regalo del Rey de los belgas, y sobre el mármol una botella con agua, un candelabro de cinco luces y un retrato de la archiduquesa Estefanía, en rico marco de plata; á la izquierda del lecho descollaba una gran mesa de escribir, cubierta con tapete verde, y sobre ella algunos libros, dibujos y acuarelas, un mapa del curso del Danubio y varios planos de edificios; en un velador colocado en medio de la estancia había dos cartas dirigidas al Archiduque, llegadas en la misma mañana del 30, y todavía sin abrir.

El castillo de Meyerling, según los deseos del emperador Francisco José I, será transformado en monasterio, y la cámara mortuoria del Archiduque en capilla, para conmemorar piadosamente la tragedia del 30 de Enero.

EL INCENDIO DEL HOSPITAL MILITAR DE MADRID.

En la madrugada del 8 del corriente estalló formidable incendio en el Hospital Militar de esta corte, comenzando el fuego, según se dice, en una guardilla de la sala 16, situada en el ala derecha del edificio, y cuyos progresos en vano trataron de sofocar los ocho enfermos que había en dicha sala, con mantas y cubos de agua.

El director del establecimiento acudió inmediatamente, con las dependencias del hospital, al sitio del incendio, y trabajaron todos con ardor, aunque también inútilmente, para dominarle: las llamas se propagaron rápidamente á toda el ala derecha del viejo edificio, destruyendo pisos, tabiques y techumbres, y surgiendo por encima del tejado como volcán inmenso que iluminaba los alrededores con fulgor siniestro.

La brigada sanitaria, al mando del coronel D. Pedro Pestierra, tuvo el buen acuerdo y la plausible actividad de trasladarse, en el acto que observó el incendio, á las salas 16, 17 y 18 de medicina, que eran las más comprometidas, y cogiendo á unos enfermos sobre sus hombros, trasladando á otros en las mismas camas y animando á los que estaban mejor para que salieran, les trasladaron al portalón del edificio, abrigados con mantas y sábanas para evitar en lo posible las consecuencias de la emoción sufrida y de la transición de temperatura á que se iban á ver expuestos, y otra parte del personal se trasladó á las salas restantes, formando luego, á lo largo del portalón, más de 400 soldados enfermos.

El cuadro que ofrecía este lugar impresionaba dolorosamente: á la izquierda, de pie, acurrucados entre desordenado ropaje, los de menos peligro; en camas y camillas los más graves; montones de mesas y papeles todo revuelto, y entre esto cruzando mangajes y carros de auxilio, y de frente un patio rodeado de lenguas de fuego.

A las dos y media fueron evacuadas las salas 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14 y 16, en las que había unos 400 enfermos; se pusieron á salvo las sustancias explosivas que existían en el laboratorio químico y en la farmacia de Sanidad Militar, y no se pudo librar de la destrucción el Museo anatómico patológico, que constaba de 1.151 piezas, algunas muy notables; sacóse también á uno de los patios la caja de caudales, quedando custodiada por fuerzas de la Guardia civil, así como libros, legajos de papeles, documentos, muebles y otros efectos, que eran depositados en la plaza del Seminario.

A la una y media se presentaron en el lugar del siniestro el valeroso cuerpo de bomberos del Municipio, con 20 bombas, y dos secciones de infantería de Marina y de marinería del Ministerio del ramo, también con sus bombas respectivas, y todos trabajaron con su acostumbrado heroísmo y con brío infatigable para atajar y aislar el incendio, como se consiguió á las cuatro, localizándole en el ala septentrional del edificio, después del hundimiento de los pisos segundos, correspondientes á las salas 16 y contiguas.

Los trabajos para dominar y aislar el incendio eran dirigidos por el teniente coronel de ingenieros Sr. Clavijo.

Desde los primeros momentos acudieron el Gobernador militar de Madrid, el Gobernador de la provincia, el Teniente alcalde del distrito, el Jefe de vigilancia, médicos del establecimiento, inspectores y subinspectores de vigilancia, y sucesivamente fueron llegando el Capitán general del distrito, el Ministro de la Guerra, jefes de brigada, coroneles de los cuerpos, brigadieres y jefes de cuartel, etc., acudiendo también fuerzas de los cuerpos de la guarnición, de la Guardia civil y del cuerpo de Seguridad, con sus respectivos jefes, las cuales prestaron valiosos servicios.

Varios enfermos fueron conducidos al cuartel cercano del Conde-Duque, y unos 72 al próximo hospital del Buen Suceso, cedido al efecto por S. M. la Reina Regente, dándose principio á la traslación, en camillas, á la una de la tarde, y quedando terminada antes de las cuatro.

Una hora más tarde, la Reina Regente se dignó visitar la sección del Hospital Militar que había sido instalada en las salas del Buen Suceso: acompañaban á S. M. la camarera mayor señora Condesa de Sástago, el Sr. Marqués de Sierra-Bullones y el coronel de Estado Mayor Sr. Aguirre, y la esperaban á la puerta del edificio el Sr. Ministro de la Guerra, el Capitán general del distrito, el Intendente de Palacio, el General gobernador, el Gobernador civil, el Director general de Sanidad y Administración militar, el Intendente del distrito, una Comisión de la Casa de socorro de Palacio, el jefe administrativo, el personal facultativo del Hospital Militar, rector del Buen Suceso y los médicos y capellanes del benéfico instituto.

La piadosa y caritativa Reina visitó las salas donde los enfermos han encontrado asilo después de la destrucción del Hospital Militar, dirigiendo á los pobres soldados frases de consuelo, ordenando luego que ningún auxilio les falte mientras permanezcan en el Buen Suceso, disponiendo que se les sirviera por la noche la ración extraordinaria que determinaran los médicos de cada sala.

La muchedumbre que presenció la salida de S. M. de aquel asilo del dolor y de la caridad cristiana, saludó á la augusta señora con expresivas manifestaciones de respetuoso afecto.

Nuestros grabados de las págs. 93 y 100 (dibujos del natural, por Comba) representan gráficamente los diversos episodios del lamentable siniestro que dejamos referido y de la regia visita al hospital del Buen Suceso.



BELLAS ARTES.

Fuego! cuadro de Enrique Estevan.

Una sección de artillería emplaza sus cañones en altura que domina al campo enemigo; los soldados que sirven las piezas están preparados; los jefes asestan sus jemelos de campaña á la línea de fuego y humo que se cierne sobre las lejanas baterías; el oficial de la sección avanza su paso, y exclama con brioso acento: *¡Fuego!*

Tal es el cuadro de nuestro antiguo colaborador artístico Enrique Estevan, que publicamos en el grabado de las págs. 96 y 97.

El Sr. Estevan posee la especialidad de reproducir con su lápiz y su pincel, de inimitable manera, tipos, costumbres y episodios militares, y su cuadro *¡Fuego!* es digno del aventajado autor de *Relato del combate*.



EL MAESTRO D. TOMÁS BRETÓN,

autor de la ópera *Los Amantes de Teruel*.

Brillantísimo triunfo ha conquistado el maestro Bretón en el estreno de su ópera *Los Amantes de Teruel*, en el teatro Real de esta corte, la noche del 12 del corriente: la concurrencia distinguida é inteligente que ocupaba todos los asientos del coliseo, la alta sociedad madrileña, notabilidades de la política, las letras y las artes, la infanta D.ª Isabel, que se encontraba en el palco regio, todos tributaron al maestro una ovación entusiasta que ha de formar época en los anales del arte músico español.

Dejando al ilustrado cronista musical de este periódico la delicada empresa de juzgar, como él sabe, la ópera y su estreno, publicamos en la pág. 101 el retrato del maestro Bretón, «que es desde la noche del 12 (como dice oportunamente un periódico) nuevo astro en el cielo del Arte.»

Tomás Bretón es natural de Salamanca, y á la edad de ocho años principió el estudio de solfeo; á los once desempeñaba ya la plaza de segundo violín en una orquesta de ópera de aquella capital; un año después era primer violín, y organizaba cuartetos que él mismo dirigía.

El joven músico, deseoso de completar sus conocimientos, vino á Madrid en 1865, ingresando como alumno en la clase de violín que en el Conservatorio dirigía D. Juan Díez; durante su segundo curso ganó por oposición un segundo premio, faltándole sólo un voto para haber conseguido el primero; estudió luego armonía bajo la dirección del profesor D. José Aranguren, y composición bajo la del reputado maestro D. Emilio Arrieta, ganando un primer premio; y es de notar que invirtió catorce meses en terminar unos estudios que, para la generalidad, duran ocho años, sin que fuera obstáculo á sus adelantos la lucha que sostenía contra la escasez de sus recursos.

Entusiasta por la ópera española, el Sr. Bretón, ya concluída la carrera, se propuso escribir una, y consultó su proyecto con su antiguo profesor el maestro Arrieta, quien no sólo prestó su aprobación á la idea, sino que le indicó el libreto (*Guzmán el Bueno*, por D. Antonio Arnao), ayudándole con sus consejos; pero escrita la ópera é instrumentada, tardó bastante en ponerse en escena, y aún estaría guardada, sin el generoso ofrecimiento del celebrado artista D. Tirso de Obregón, que la puso para su beneficio en el teatro de Apolo, el 25 de Noviembre de 1876; *Guzmán el Bueno* obtuvo un éxito satisfactorio en las diez y siete representaciones que de ella se dieron en Madrid, y aquel éxito se repitió después en el teatro del Liceo de Barcelona.

En el verano del año siguiente, 1877, el Sr. Bretón figuró como segundo director y concertino en la Sociedad de Conciertos que actuó en los Jardines del Buen Retiro, bajo la dirección de M. Metra; distinguióse á principios de 1878 ganando el premio de la *lira de oro* en los juegos florales celebrados con motivo del regio enlace; ganó justos aplausos con música de la zarzuela *El Campanero de Begoña*, estrenada en el teatro de Jovellanos el 18 de Noviembre de 1878, y obtuvo éxito brillante en 1879, como director de la Sociedad *Unión Artístico-Musical*, en los conciertos dados en el teatro de Apolo.

Más tarde, pensionado en Roma, y gracias á la pensión que el malogrado Alfonso XII asignó al entonces obscuro maestro (dice *La Época*) y al apoyo que ha seguido prestándole la Reina Regente, no menos celosa que su augusto esposo del esplendor de las artes, ha podido el Sr. Bretón ir al extranjero, estudiar en Italia, dedicar tres años á esa partitura y dar término, en fin, á su obra.

Nuestros aplausos más sinceros al inspirado autor de la ópera *Los Amantes de Teruel*.



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El crucero de segunda clase *Isabel II*.

En la pág. 101 damos un grabado que representa el crucero de segunda clase *Isabel II*, construído en el astillero del Ferrol: se puso la quilla de ese gallardo buque el 1.º de Agosto de 1884 y se botó al agua el 19 de Febrero de 1886, en presencia de las autoridades de marina, militares y civiles, y de numerosas personas distinguidas que fueron invitadas al acto.

Véanse las principales dimensiones y circunstancias del *Isabel II*: eslora entre perpendiculares, 64 metros; manga, 9,75; calado medio, 3,81; desplazamiento, 1.152 toneladas; fuerza, 1.500 caballos indicados; radio de acción á toda fuerza de la máquina, 1.600; velocidad, 14,5 millas: su casco es de hierro y su aparejo de goleta de tres palos.

Su armamento está dispuesto del siguiente modo: cuatro cañones de 12 centímetros, sistema González Hontoria, en los reductos, y uno de igual calibre y sistema en el castillo; dos de 9 centímetros, también sistema González Hontoria, en la toldilla; uno de tiro rápido y cuatro ametralladoras sistema Nordenfelt; dos tubos lanzatorpedos, á proa, sistema Schwarkopf.

Casi todo el material del buque ha sido fabricado en la Península, y la máquina procede de los talleres Portilla, White y Compañía, de Sevilla.



LUIS GOULON,

el hombre de la barba extraordinaria.

En la ciudad fabril de Montluçon, departamento de Allier (Francia), reside un individuo llamado Luis Goulon, de sesenta y tres años, obrero en una fundición de hierro, y cuya barba mide, según certificación del *maire* de la ciudad, la extraordinaria longitud de 2,52 metros.

Dicho Goulon es natural de Vandenesse (Nièvre), y comenzó á afeitarse á la edad de doce años; al cumplir los catorce tenía una barba de 14 centímetros; á los veintiuno su barba medía un metro, y actualmente, siendo la estatura del individuo 1,59 metro, su barba, blanca, tiene casi doble longitud.

Nuestros grabados de la pág. 104 representan á Luis Goulon cuando está de pie, sosteniendo su barba con la mano derecha, y cuando está sentado, ceñida á su cuello dos veces, que es como la lleva ordinariamente.

Era larga la barba de un inglés que se dejó ver en París en 1878, la cual le llegaba hasta cerca de los pies; pero creemos que no hay memoria de hombre que haya tenido una tan extraordinariamente larga como la de Luis Goulon.

Varios empresarios á la *Barnum* le han hecho proposiciones para exhibirle en público, pero Goulon, contento con su trabajo diario, las ha rechazado.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: PASIÓN DE VIEJO, *en tres actos y en prosa, original de D. José Fernández Bremón*.—LARA: AL MEJOR CAZADOR..., *comedia en dos actos, escrita sobre el pensamiento de una obra italiana, por D. Emilio Mario, hijo*.—ESPAÑOL: *Estreno de* VOLVER Á LA RAZÓN.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA está de enhorabuena. El aplauso que ha obtenido en el Teatro de la Comedia la de D. José Fernández Bremón titulada *Pasión de viejo* es motivo de júbilo para cuantos conocen bien las dotes literarias de escritor tan excelente, y más aún para los que hemos podido apreciar de cerca sus relevantes cualidades. Reciba, pues, el ameno é ingenioso autor de la *Crónica general* que encabeza los números de esta revista la cordial felicitación de sus compañeros. Adelantándome á llevar la voz de todos, usando del fuero que me conceden los años, cumplo gratamente con un deber que nos imponen de consuno la cortesía y el cariño.

Ahora vengamos al examen de *Pasión de viejo*. El ser Fernández Bremón compañero y amigo mío; el que yo profese gran estimación á su talento y á la rectitud y nobleza de su alma, no ha de impedirme apreciar su obra con la debida imparcialidad. Podré equivocarme al juzgarla; pero estoy seguro de no dejarme cegar por afecto amistoso ni por preocupaciones de otra especie.

Si Fernández Bremón estuviese afiliado en alguna de las sociedades ó pandillas que por espíritu de secta, por interés de partido ó por otras causas aspiran á vincular en sí el monopolio del aplauso público, apelando para lograrlo al recurso de encarecer exageradamente el valor de cuanto producen sus secuaces, y hasta llegando á celebrar como bellezas las imperfecciones más visibles, quizás no se habrían dado de ojo ciertos críticos para suponer que el poema escénico de que se trata peca de *inocente*, ni para afirmar que los elementos que lo constituyen son más propios de la novela que del drama. ¡Cosa singular! Los mismos que le achacan esto último en son de censura, dicen algo que hasta cierto punto echa por tierra el fundamento de su parecer. Al asegurar que los personajes de *Pasión de viejo* «son figuras de novela, y de novela que *hace sentir*», olvidan que no es otro el principal objeto de las piezas representables, y que siendo muchas las que se proponen conseguirlo, son pocas las que logran alcanzarlo.

Pero no adelantemos juicios, y procuremos dar idea de la índole de la obra, de sus elementos y estructura.

Separándose del rumbo que hoy siguen casi todas las producciones dramáticas destinadas á reproducir cuadros de la vida común, Fernández Bremón ha imaginado una fábula sencilla en la que nada ofende á la moral, y que ostenta como uno de sus mayores méritos la novedad del asunto, lo bien trazado y sostenido de los caracteres, la verdad con que están pintadas las pasiones. Y como el lenguaje en que se expresan las figuras es castizo, elegante, natural, adecuado á las circunstancias, el conjunto resulta, no sólo agradable, sino esmaltado con bellezas dignas de especial consideración. Tal vez haya quien se figure, porque esto digo, que á mi modo de ver carece el poema de defectos. Los tiene, como todo fruto del entendimiento humano; pero no atañen á lo esencial, ni pertenecen al número de los que ahora suele disculpar la crítica viciada por el error ó por el mal gusto.

Más bien que verdadera comedia, en la genuina acepción de esta palabra, el poema escénico á que me refiero reune las condiciones propias del drama de pasión y de carácter. Si el estar fundado principalmente en la pintura de almas honradas y de nobles sentimientos hace que lo tachen de *inocente* aquellos que se gozan en aplaudir escenas falsas ó repugnantes, no se desconsuele el poeta. Aquí, como en Francia, la crítica va no pocas veces por mal camino y contribuye mucho á descarriar á los ingenios, enalteciendo y sublimando cosas dignas de censura. Serviles imitadores de nuestros vecinos, los

escritores españoles que se dicen representantes de la cultura moderna, que blasonan de fieles intérpretes del espíritu del siglo, copian ciegamente las extravagancias de sus modelos, y lo que es más triste, su falta de recto sentido moral. En vista de ello, ¿cómo ha de causar extrañeza que haya quien califique de *inocente* una obra de las circunstanccias que concurren en la de Fernández Bremón? ¿Acaso los que tal suponen no siguen, procediendo así, las huellas de sus maestros?

Y pues he tocado este punto por incidencia, permítaseme una digresión que viene al caso, porque corrobora la exactitud de lo que acabo de exponer. Al hacerse cargo de la primera representación de *L'Abbé Constantin*, comedia sacada de la novela de Ludovico Halévy y estrenada en el *Gimnasio dramático* el 4 de Noviembre de 1887, los reputados críticos parisienses Eduardo Noel y Edmundo Stoullig estamparon en un libro que circula por todo el mundo estas frases, más expresivas de suyo que cuantos comentarios y aclaraciones les pudiera yo añadir. Refiriéndose á la novela, dicen: «Es maravillosa, *aunque* edificante.» Aludiendo á la comedia, exclaman: «Es encantadora, *aunque* honrada.» Los dos *aunques* precedentes valen un tesoro para mi objeto. Ellos determinan con claridad cuál es el espíritu animador de los que se expresan de tal modo; cuál la enseñanza que trasmiten á los que profesan sus doctrinas y reciben sus inspiraciones directa ó indirectamente.

Por dicha, nuestro Fernández Bremón no rinde tributo á opiniones tan erróneas. El aire de impiedad y de perversión que respira en su mayor parte la amena literatura contemporánea (de que son entre nosotros funesto ejemplo algunas famosas novelas de Pérez Galdós) no ha inficionado la inteligencia del honrado autor de *Pasión de viejo*. Á esa circunstancia se debe que al componer cuadro tan interesante valiéndose de pasiones y caracteres de nuestra época, se haya apartado del rumbo de la dramática inmoral que prevalece en toda Europa.

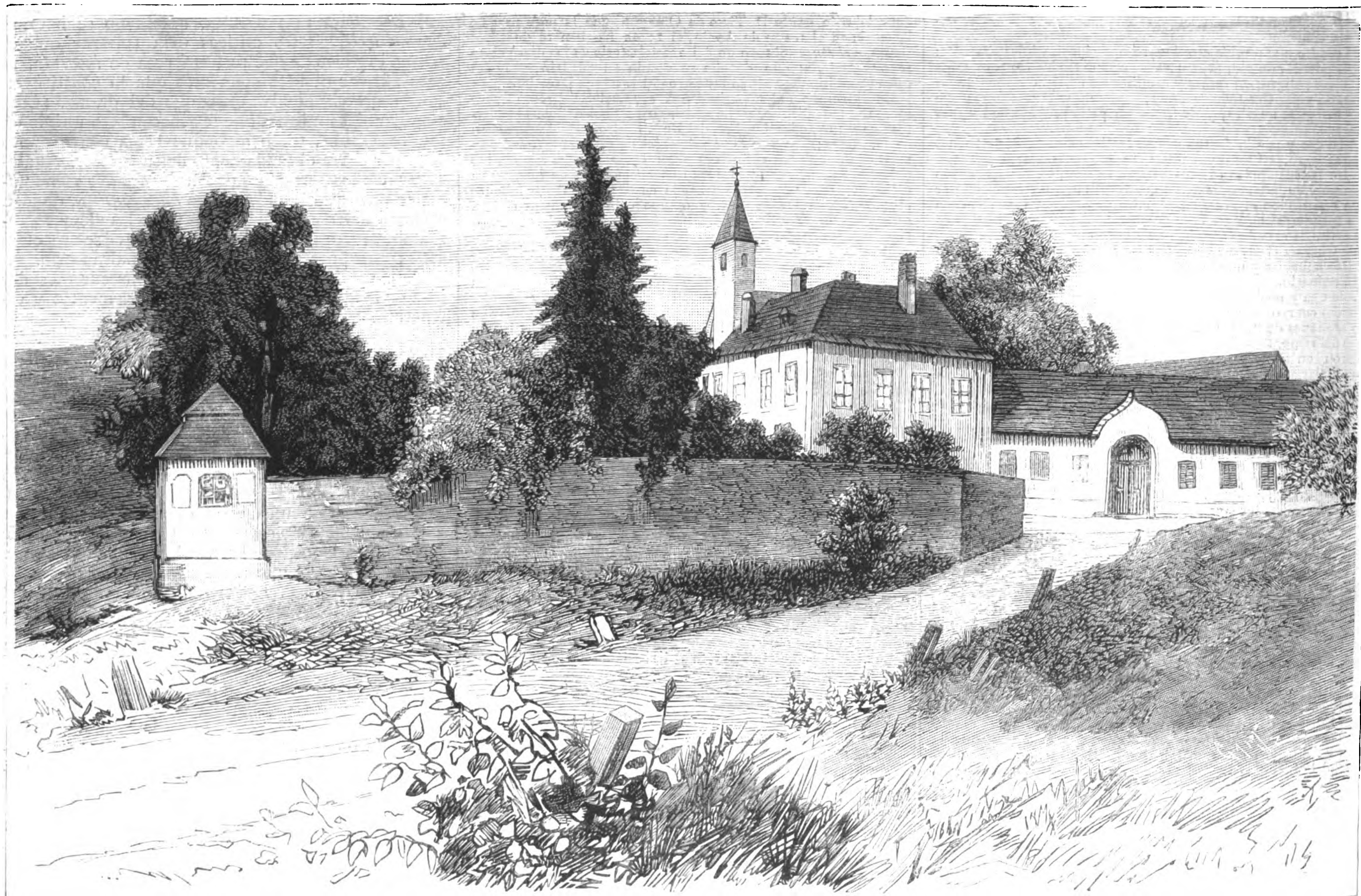
Yo me he separado también insensiblemente del que me había propuesto seguir en este relato, y voy á reparar mi falta volviendo al punto de partida.

Los elementos que utiliza Fernández Bremón en la acción de su obra cuentan con la virtud que han menester para *hacer sentir*. Persuadido de la exactitud con que el celebérrimo alemán Juan Pablo Richter observa que la cima de la moral y la de la poesía se pierden en las alturas de un mismo cielo; creyendo, como él, que es necesario colocar en el fondo sombrío de la vida el cristal puro y trasparente del poeta para que pueda convertirse en espejo del universo, nuestro modesto compatriota ha tenido el mayor cuidado en no descender de las cumbres de la moral á los abismos de corrupción donde la poesía se mancha ó desaparece, y ha puesto en las recónditas obscuridades del alma de sus personajes el cristal destinado á reproducir, ya lo que hay en ella de más intimo, ya los accidentes del mundo exterior conexionados con el objeto del poema.

Para realizar empeño tan arduo, Fernández Bremón se vale únicamente de cinco interlocutores, y no recurre al arsenal de enredos artificiosos á que hoy se apela con frecuencia, ni da brochazos calculados para producir efectos de re-



S. A. I.ª Y R. LA ARCHIDUQUESA ESTEFANÍA,
VIUDA DEL ARCHIDUQUE RODOLFO DE AUSTRIA.



AUSTRIA.—CASTILLO DE MEYERLING, CERCA DE VIENA, DONDE HA FALLECIDO EL PRÍNCIPE IMPERIAL RODOLFO DE AUSTRIA.

MADRID: INCENDIO DEL HOSPITAL MILITAR.



ASPECTO DEL EDIFICIO DESDE EL PASEO DE ARENEROS, EN LA MADRUGADA DEL 8 DEL ACTUAL
LA SALA 16.ª DE MEDICINA, AL HUNDIRSE LA TECHUMBRE.—SALVAMENTO DE ENFERMOS POR LA ESCALERA INTERIOR DEL HOSPITAL.
LA PLAZA DEL SEMINARIO Y ENTRADA PRINCIPAL DEL ESTABLECIMIENTO Á LAS TRES DE LA MAÑANA.
(Dibujo del natural, por Comba.)

lumbrón. El enredo y el interés de su fábula dramática estriban en el contraste de los caracteres, en la lucha de pasiones, en los acontecimientos que aquéllos y éstas originan en el curso natural de su lógico desarrollo. Con sobriedad de maestro, no con inexperiencia de principiante (como ha querido dar á entender algun aristarco), ingenio tan esclarecido va derechamente al fin á que se dirige, desentendiéndose de cuanto le parece inútil, atento sólo á reproducir con el atractivo de la verdad lo que existe en la naturaleza, sin menoscabo de la idealidad artística.

Ahora bien ; ¿cuáles son los caracteres, cuáles las pasiones que dan sér á su aplaudida producción? Procuraré indicarlo brevemente para no fatigar el ánimo de los lectores.

Don Juan, antiguo coronel de reemplazo, es un hombre valiente, apasionado, impetuoso, irascible, amargado por contrariedades de la vida y por achaques de la vejez, pero que abriga un corazón tan noble como generoso. En sus tiempos amó ardientemente á una mujer de la que también fué amado, mas con la cual no logró unirse porque exigencias de familia la obligaron á enlazarse á otro. El recuerdo de aquella infeliz llena de atractivos y de virtudes, que sacrificó su inclinación á impulsos de la voluntad paterna y que murió poco después de enviudar dejando huérfana á una hija, vive perenne en la memoria de aquel á quien tanto quiso.

Acompaña en su soledad al achacoso coronel, quebrantado por amagos de apoplegía, su criado *Pablo*, soldado que lo salvó de muerte segura en una de sus campañas. Blanco de los frecuentes accesos de mal humor que acometen á D. Juan, el fiel servidor los soporta con paciencia, porque quiere entrañablemente á su amo y conoce y estima en mucho la ingénita bondad de sus sentimientos.

En tales condiciones se encuentran ambos personajes cuando da principio la acción del drama en casa del coronel. Allí aparece inopinadamente una joven cuya interesante fisonomía y gallardo continente traen á la memoria de D. Juan las de su primer amor. *María*, dechado de pureza y de dulzura, vivo retrato de la hermosa que le dió el ser, es la huérfana de aquella mujer desventurada y viene á impetrar el auxilio de un protector. Con la previsora intuición del afecto maternal; temerosa de que pudiera necesitar algún día consejos y auxilio en amargos trances de la vida; conocedora de las altas prendas del hombre que obtuvo las inocentes primicias de su cariño, la madre de María le dejó al morir una carta en que recomienda al coronel la hija de sus entrañas. A entregar esa epístola corre la huérfana, por no poder resistir los malos tratos de su tía *D.ª Rosa* (con la cual y á cuyas expensas vive), ni tolerar la criminal persecución de *D. Félix*, marido de dicha señora. Antes de contraer tal matrimonio, tuvo éste amores con María; pero aunque D.ª Rosa era de bastante más edad que él poseía un buen caudal, y la prefirió para consorte.

En situación tan angustiosa María rompe por todo y se dirige á D. Juan, huyendo de una casa que le hacían insoportable los celos de su tía y el desatentado amor de D. Félix. La presencia de la joven despierta en el alma del anciano afectos que estaban adormecidos. La hermosura de María; el recuerdo de su madre; hasta la desgracia que tan crudamente la persigue son incentivos eficaces para avivar en un hombre generoso, y naturalmente apasionado, sentimientos que al brotar en la edad provecta se desarrollan con más intensidad y mayor ímpetu que en la juventud.

La lucha que traba el coronel consigo mismo porque siente renacer en su pecho hacia la hija de su antigua amada la pasión amorosa que profesó á la madre, porque no ignora cuán difícil ha de ser á un viejo achacoso (aun tratándose de corazón tan bien templado como el de María) conseguir recíproca correspondencia, está superiormente pintada desde sus primitivos albores hasta que un accidente originado por la bastarda pasión de D. Félix ocasiona la terrible y dolorosa catástrofe con que termina el poema. Esa lucha, que viene á ser como el alma de la acción y que presta á la figura de D. Juan el calor propio de creaciones dramáticas de primer orden, arguye en el autor de *Pasión de viejo* perspicaz talento observador, gran sagacidad analítica y profundo conocimiento de los misterios del alma. Nada más natural ni mejor graduado; nada puesto en relieve con mayor tino y con matices más verdaderos que las vacilaciones, las dudas, los impetuosos arranques del coronel. Los diferentes caracteres y diversas pasiones de los demás personajes del drama son, por decirlo así, elementos secundarios. Agrupados y concentrados hábilmente alrededor de la figura del héroe, contribuyen mucho á realzarla, por lo mismo que todos ellos están tomados directamente del natural.

Alguien ha censurado á Fernández Bremón porque ha escogido la pasión amorosa de un anciano para fundar el argumento de su obra, la cual tiene más de drama que de comedia y raya al fin en el límite de lo trágico. Semejante apreciación me parece de todo punto infundada. El hecho de reconocer que cada día se ven viejos que se enamoran de jóvenes muestra de un modo implícito que nuestro poeta no ha salido del terreno de la verdad, que no ha buscado efectos escénicos valiéndose de resortes extraordinarios, ni ha recurrido á casos excepcionales, raros en el mundo, cuando no contrarios á la ley por quien se rigen las sociedades humanas.

Los escritores que formulan esas censuras, aunque reconocen la exactitud del hecho en cuestión, no lo creen aceptable como elemento de interés, porque juzgan que ha sido y será siempre antiteatral. Para ellos el viejo que se enamora de una joven es cosa risible, tiene más de cómico que de dramático, y no infunde respeto al vulgo, cuya asombrosa cantidad de sentido común se patentiza, á lo que entienden, en la prontitud y el desahogo con que rechaza semejante monstruosidad. ¿Encontraremos en el código de los que tal piensan artículos que determinen hasta qué edad le es lícito al hombre enamorarse sin incurrir en la nota de *ridículo?* ¿Qué idea tendrán de la nobleza del género humano las personas que encuentran natural y justo burlarse del viejo que se enamora de una joven? ¿No hay algo de extravagante y de absurdo en suponer que han de subordinarse los sentimientos del alma á la mayor ó menor cantidad de nuestros años, como patrimonio vinculado exclusivamente en tal ó cual época de la vida? Grande es sin duda el desvanecimiento de la soberbia y presuntuosa juventud de ahora, condenada, so pena de muerte, á trasponer la valla de la ancianidad; pero aun siéndolo tanto, no ha de cegarla hasta el extremo de presumir que puede enmendar la plana al Hacedor, ni que la espontánea expansión de los afectos ó los libres movimientos del espíritu han de rendirse como esclavos al tenor de sus caprichosas imaginaciones.

MANUEL CAÑETE.

(*Concluirá.*)

AL EGREGIO POETA SEVILLANO JOSÉ VELARDE,

QUE LE HONRÓ OBLIGÁNDOLE Á LEERLE EN LA VELADA DEL ATENEO, SOSTENIDA POR ÉL CON LOS DOS ILUSTRES POETAS MANUEL DEL PALACIO Y RAMÓN CORREA, DEDICA EL AUTOR EL SIGUIENTE

SOLILOQUIO.

(De *Mi última brega.*)

I.

Ya voy, tal vez en horas, á abandonar la tierra;
Pasado he sesenta años con el trabajo en guerra,
Y siento que el trabajo más fuerte es ya que yo:
Aun arde y en mi alma la inspiración se encierra;
Aun á mi sér mi espíritu con fe tenaz se aferra;
Luchar áun mi alma puede, pero mi cuerpo no.
Los años, no el trabajo ni el vicio, le han gastado;
Aun el dolor soporta con brío ó con desdén;
Jamás en mí al espíritu la carne ha dominado;
Yo siempre por la tierra derecho he caminado
Del ráudo torbellino social entre el vaivén.
Mas el pesar recóndito, la soledad del alma,
Mi extrañamiento injusto de mi paterno hogar,
La falta de cariño, que los pesares calma,
La sombra de la parra que da más que la palma,
La gloria sin la casa, la vida del azar,
Eso es lo que me falta y eso es lo que me sobra;
Eso es lo que mi cuerpo debilitó por fin,
Y eso es lo que me mata: la duda, la zozobra
De haber perdido el tiempo, que nunca se recobra,
En un afán estéril y en un trabajo ruin.
Sin hijos, sin hermanos, sin tierra, sin familia...
¿Qué soy?—Un paria, un hongo sin hoja y sin raíz;
Un sér, entre los suyos á quien ninguno afilia,
De quien se amparan muchos y á quien ninguno auxilia,
Que haciendo á mil felices no fué jamás feliz.
Un incansable ingenio que mina fué y tesoro
Que enriqueciendo á muchos él solo no explotó;
Un millonario imbécil sin un adarme de oro,
A quien los que explotaron desdeñan sin decoro
Porque explotar por ellos hidalgo se dejó.
Un átomo sonoro y en la aura vagabundo,
Un són vibrante y claro de un ritmo musical,
Un loco que ha vagado cantando por el mundo,
Un hombre ayer famoso por su poder fecundo
De hacer un ritmo armónico del eco más banal.
Un sol de talco, un astro de azófar desbruñido
Que siempre giró á obscuras desparramando luz;
Tal vez, consuelo y guía del triste y del perdido,
Un redentor apócrifo, que á nadie ha redimido
Trepando á su calvario cargado con su cruz.

II.

Se ha dicho... ¿á quién le importa lo que de mí se ha dicho?
¿Ni quién lo cierto sabe? Yo mismo no lo sé:
Algo hay que con mis restos se enterrará en mi nicho,
Y el mundo crée mil veces lo que urde su capricho;
Mil veces es mentira lo mismo que se ve.
La sociedad, el mundo, esto es, la raza humana,
Compacta, en globo, en masa, no es más que multitud:
La multitud es siempre ó estúpida ó insana;
La gente siempre es vulgo, la noble y la villana,
Cuando á juzgar se mete la gloria y la virtud.
El vulgo crée tan sólo lo absurdo que él concibe,
Y solamente crédito á sus absurdos da;
Segun él se los forja, sus ídolos recibe
No más; y le sucede lo que al que en la agua escribe:
Según lo va escribiendo, borrando se le va.
No hay hombre que en sí mismo no lleve algo que ignora;
No hay sabio que no ignore lo que saber más crée;
Nadie hay que algo no aprenda y olvide cada hora,
Ni quien del alma ajena, por ansia escrutadora,
No crea y no se engañe que la verdad posée.
Mas yo... ¿qué en mi calvario no he visto y no he oido,
Mientras por él subiendo la vida atravesé?
¡Ay! ¿cuánta prez y gloria no se han desvanecido,
Cuánto, vital, no ha muerto mientras que yo he vivido?
¿Qué es hoy lo que en pié queda por donde yo pasé?
¡Se ha barajado el mapa, lo secular se ha hundido,
Los reyes se han fugado... y á todo se ha atrevido
El siglo, sobre todo poniendo audaz el pié!
Detente unos momentos ¡oh loca fantasía!
El paso de los siglos á contemplar aquí:
Dilucidemos algo más serio ¡oh alma mía!
Que los delirios bellos de vaga poesía
En que mis largos años desperdicié tras tí.

III.

Dios dió al crearle al hombre la idea y la palabra;
Cuajada de elementos la creación le dió:
«Cuanto hay en ella—díjole—estudia, explota y labra:
Adán, la tierra es tuya; que sus arcanos abra
Tu inteligencia: vive y sé cual te hice yo.
»Serás, según el uso ó abuso que en ella hagas,
Inteligente espíritu ó estúpido animal:
Tú lábrate tu vida, mas crea y no deshagas;
Del bien te doy los gérmenes del mal entre las plagas;
Libre albedrío tienes, extrae el bien ó el mal.»
La raza humana pronto se fué multiplicando,
Y á ser llegó, extendiéndose, confusa multitud:
Después, partida en castas, se fué desparramando,
Las unas comprendiendo, las otras olvidando
De su celeste origen la prez y excelsitud.
Las unas fabricaron espléndidas ciudades
A margen de los ríos y á orillas de la mar,
Tras sí dejando huellas blasón de sus edades;
Las otras se esparcieron por vastas soledades,
Viviendo abyectas, nómadas, ignaras y al azar.
Las unas, aplicando su noble inteligencia
A dirigir su espíritu del Criador en pos,
Con grandes creaciones sellaron su existencia;
Las otras, olvidadas de su celeste esencia,
Su raza deshonraron avergonzando á Dios.
La humanidad es bestia: los hombres nacen brutos
A quienes doman luego la ley y educación:
El páramo salvaje no da ni miés ni frutos;
Los pueblos no educados no tienen atributos,
Derechos, ni virtudes, ni nombre de nación.
Los siglos la derrota de su época regulan
Según los elementos que á andar les estimulan,
Los unos lentamente y en laboriosa paz,
Los otros con vaivenes que fuerzas acumulan;
Mas todos traen sus hombres que en ellos inoculan
Su espíritu, su idea, lo que les presta faz.
El nuestro, en el misterio de sus revueltos años,
Entre cien mil delirios y amargos desengaños,
Entre sus mil utopías y descarríos mil,
Sembró sobre la tierra, tan nuevos como extraños,
Principios, fuerzas, gérmenes y luz, que, en vez de daños,
Bienes del mundo extrajo de su materia vil.
El hizo á centenares novísimos inventos,
Locuras que resultan de utilidad portentos,
De ciencia maravillas, prodigios de poder;
Y aplicaciones nuevas de viejos elementos,
Han sometido al hombre los mares y los vientos,
Y á todo nuevos rumbos han dado y nuevo sér.
El nuestro trae consigo cien genios portentosos,
Campeones de la idea y arcángeles de luz,
Que de la tierra exploran los senos misteriosos,
Y de su seno extraen motores poderosos
Que á sus misterios quitan su secular capuz.
El nuestro trae con Edisson la chispa luminosa
Que va de las centurias la voz á atesorar,
Guardando en los fonógrafos la onda sonorosa,
Que á voluntad repite con precisión pasmosa
Lo que los ya pasados dijeron al pasar:
Irrefutable prueba palpable y milagrosa
De que es la inteligencia la luz maravillosa
Con que á los siglos nuevos va el nuestro á iluminar.
El, tras de lento y árduo, mas pertinaz trabajo,
Juntó el carbón y el agua que de la tierra extrajo;
Y encalderando aquélla y encandesciendo aquél,
Rompiendo la onda el buque y el tren salvando el tajo,
Borró distancia y tiempo, lo lejos cerca trajo,
Y se llevó á los pueblos tras de la luz con él.
Y con su luz los pueblos alumbra y civiliza;
Y las ideas dándoles de su progreso actual,
Les da la vida nueva, la ley populariza,
De su cerril instinto la asperidad suaviza,
Y postra el sér del bruto bajo del sér moral.
La luz, que incierta y trémula surgía ayer muy lejos,
Cual chispa fugitiva, sin fuerza y sin reflejos,
La chispa era del rayo: cogióla el siglo al fin,
La puso en un alambre, palabra dió á su vida,
Y hoy á través del globo, del rayo desprendida,
Va á hablar con los antípodas en su último confín.
Tal es el siglo nuestro: tal es del diez y nueve
La marcha, el sér, la fuerza, la vida singular;
Y hasta los astros fijos á tantëar se atreve;
Y todo lo corrige, lo cambia y lo remueve,
Robando sus misterios á cielo, tierra y mar.
Su evolución es ruda, difícil, trabajosa;
Mas radical, profunda, constante, pertinaz:
Lo viejo ataca y röe como polilla añosa,
Y acaso de las viejas en pié no deje cosa,
Según es de lo viejo derrumbador tenaz.

El siglo trae consigo desórdenes ignotos,
Fenómenos de climas y tiempos muy remotos;
Se ve cuánto le cuesta su actual evolución,
Y las montañas tumba con triples terremotos,
Los cráteres vacía de los volcanes rotos,
Y en la aura arremolina ciclón tras de ciclón.
Pero á la par que arruina, que borra y que destruye
Como bisonte ciego que arranca de testuz,
Inventa, crea, funda, y espléndido construye,
Y el rayo en sol convierte, y al hombre restituye
Su dignidad, y á su alma y á su mansión da luz.
El trajo entre tormentas de incendios y de estragos,
Entre otros cien, al uno y al otro Napoleón,
Que hicieron en Europa de sangre humana lagos;
Mas trajo, de aire y cielo por los espacios vagos
A desgarrar los velos, á Secchi y Flammarion.
El siglo trae consigo fenómenos sociales
Que escudriñar rehusa la ciega humanidad;
Derechos para todos no quieren nunca iguales
Los que en los pueblos gozan derechos personales
Por leyes y costumbres y vicios de otra edad.
La tierra rueda empero y el tiempo no se para,
Y el siglo avanza siempre de todos á pesar:
Lo sólido se rompe, lo unido se separa;
Y aunque lo trague todo por fin la muerte avara,
Las sociedades siguen su rumbo secular.
En vano los que díscolos de todo controversan,
Cuestiones enmarañan, principios tergiversan,
Y leyes interpretan en pró de su ambición,
En su provecho todo lo juntan ó dispersan
Los pueblos perturbando sin fe y sin convicción.
En vano, como el buho metido entre las tejas,
La multitud que guarda supersticiones viejas
Que ver ni que se vean no quiere á nueva luz,
Los ojos avizora y aguza las orejas
Y augura grandes males y exhala grandes quejas,
Hipócrita amparándose de la cristiana Cruz.
De nuestro siglo activo la acción no desvirtúa
Lo que á la tierra vino del Redentor en pos:
Su evolución el siglo cumpliendo continúa,
Y ante el poder del siglo ni oscila ni fluctúa
Lo que brotó en la tierra por el poder de Dios.
En vano en fieras luchas se empeñan hoy naciones
Que, más que arrebatarse de tierra algún jirón,
Borrar del mundo anhelan su gloria y sus blasones,
Por odios insensatos de raza y tradiciones,
Con rabias de serpientes y sañas de león.
En vano de este siglo los grandes elementos
Titánicos inventos y luz intelectual
Con fiero afán aplican á enormes armamentos,
De destrucción á máquinas y á horribles instrumentos
De universales talas de guerra universal.
En vano de la guerra los héroes feroces,
De fama, sangre y oro con sed y afán rapaz,
Titularán hazañas á crímenes atroces:
Que cuando más desoigan de la razón las voces,
La inteligencia, su ímpetu de dominar capaz,
Recordará á los pueblos de la alma paz los goces,
Y un día á los fusiles destrozarán las hoces,
Y cuando no haya ejércitos se endiosará á la paz.
En vano los hipócritas y los soberbios juntos,
De Krupp tras los cañones planteando sus asuntos
O alzando por pantalla de su ambición la Cruz,
Entenebrar la tierra querrán por muchos puntos;
Podrá la luz del siglo de muerte dar barruntos,
Podrá surgir un cáos... mas volverá la luz.

EPÍLOGO.

¿Soy yo hombre de este siglo? Ya yo su fin no alcanzo,
Y lo que en él no he sido no lo podré ya ser:
Mi siglo ante mí corre, y aunque tras él me lanzo,
El corre con el rayo y yo á traspiés avanzo,
Y á cuestas con mis años no puedo ya correr.
Mas me pregunto á solas: ¿Se va la poesía
Con este siglo nuestro, si el de las ciencias es?
¿La ciencia debe á fuerza matar la fantasía,
Y todo bajo el cálculo se va á amoldar un día,
Y á dar va con las Musas el siglo de través?
¿El siglo poesía no tiene por ventura,
Por ser el del progreso, las ciencias y la luz?
¿Las ciencias, el progreso, la gloria, la cultura
No tienen fe, esperanza, ni Dios, ni edad futura?
¿No es luz la fe? ¿Es antípoda la ciencia con la Cruz?
¡Blasfemia! ¡Irá la ciencia sin fe y sin esperanza
En pró de la materia de la verdad en pos?
Dios es la verdad suma, el fiel de la balanza
Nivel del universo: si hácia otra el siglo avanza,
¿Tras qué verdad va el siglo si la de Dios no alcanza?
¡Yo nunca he comprendido la negacion de Dios!
Dios es quien día á día los siglos encadena,
Quien trae á lo futuro detrás de lo que fué,
Quien de vivientes átomos el universo llena;
Dios es no más quien juzga, quien salva y quien condena,
Porque es quien lée en las almas y las conciencias ve.

IV.

¿No hay quien del siglo evoque la poesía muerta;
Y hay luz sin poesía en el que yo viví?
¿Quién tal problema aclara? ¿Quién tal enigma acierta?
Yo ya me voy del mundo, mi tumba está ya abierta:
Si ya no hay poesía, ¿qué va á quedar de mí?
Ferrari, Núñez Arce, Shaw, Campoamor, Velarde,
Echegaray, Zapata y Cano, en quienes arde
La inspiración y el estro y á quienes dejo en pos,
¿Habremos á la tierra venido todos tarde?
Sin fe y sin pöesía, ¿qué luz es la que arde
En nuestro siglo?—¡Halladla: cantad la luz!... y... ¡adiós!

JOSÉ ZORRILLA.

CONSECUENCIAS DE LA CATÁSTROFE DEL ARCHIDUQUE RODOLFO

EN LA POLÍTICA EUROPEA.

SUMARIO.

El kiosco de Yildiz y el chalet de Meyerling.—Vida de sacrificios y de desventuras del emperador Francisco José.—Los diversos destinos del Austria-Hungría en nuestro siglo.—La sucesión á la corona.—Un Duque de Este futuro emperador de Austria-Hungría.—La triple alianza frente á los antiguos lazos entre Austria y Rusia.—Destino de la archiduquesa Estefanía y desventuras de la familia Real de Bélgica.—Desgracias que unen al Rey de los belgas y al Emperador de Austria.

Me sería imposible prescindir, al tomar la pluma afectado por la inesperada catástrofe del archiduque Rodolfo, de un recuerdo que la hace para mi corazón más dolorosa. Prescindiendo de haberlo conocido en España, y de la aflicción natural que por su trágico fin embarga á nuestra Reina Regente como princesa de Habsburgo, yo no puedo olvidar la impresión que recibí al ver á la archiduquesa Estefanía en el kiosco de Yildiz, y comparar aquellas escenas de felicidad con el drama de que ha sido teatro el modesto chalet de Meyerling y el triste espectáculo que presentaba el sombrío panteón del célebre templo de los Capuchinos de Viena, donde al lado del sepulcro de María Teresa, y junto al féretro de Maximiliano, fusilado en Méjico, reposan ya los restos mortales de su sobrino el archiduque Rodolfo.

Era la primavera de 1884, cuando, llegado apenas á Constantinopla, debí presentar mis homenajes al heredero del Imperio de Austria y á su esposa la archiduquesa Estefanía, que, muy niña, un verdadero ángel, como lo es ahora su hija la princesa Isabel, había conocido en Bruselas. Vivían los dos jóvenes esposos, de gallarda estatura Rodolfo, rubio y de ojos azules inteligentes, y de admirable belleza Estefanía, en los albores de la juventud, en un kiosco, palacio de mármol y afiligranadas maderas que para ellos había erigido el siempre bondadoso sultán Abdul-Hamid. Aparte lo que lisonjeaba al Emperador de los otomanos la visita á él hecha en Stambul por los Príncipes herederos de uno de los primeros imperios de Europa, existían grandes razones políticas que prestaban importancia internacional á aquel acontecimiento. La Turquía se hallaba todavía bajo la impresión de los desastres de la guerra con la Rusia y de las consecuencias del tratado tan amargo de San Stefano. Y aunque el Congreso de Berlín había dado la autorización al Austria de ocupar la Bosnia y la Herzegovina—territorios turcos, que más tarde, y cuando hubiese aprendido el inteligente Príncipe la lengua árabe, que poseía como todas las que se hablan en el Imperio austro-húngaro, debía visitar—la presencia en aquellas comarcas del ejército austriaco y su influencia en Servia eran fuertísimo contrapeso contra el avance del elemento moscovita en Bulgaria y Macedonia.

Obsequiados los Príncipes en forma verdaderamente oriental por el Sultán, pasaron días deliciosos en las orillas del Bósforo. Dios acababa de concederles la única hija nacida de este matrimonio de inclinación, y que estrechaba á la par los lazos que ya unían á las familias reinantes de Austria y Bélgica. Ninguna nube se había presentado hasta entonces en el sereno cielo de la vida feliz de los jóvenes esposos. Rodolfo satisfizo su pasión á la caza en los frondosos bosques de Belgrado, y la piadosa Estefanía, contenta de haber visitado el sepulcro de Cristo en Jerusalén, pasaba las horas admirando los templos históricos de Santa Irene y Santa Sofía.

Años después, y yendo á estudiar la Exposición de Buda-Pest en el centenario de su reconquista cristiana por Juan de Sobiesky, asistí á las aclamaciones que saludaron al Emperador y al Príncipe imperial, adorados, principalmente este último, por el pueblo húngaro, quien sabía que bajo su cetro no correrían jamás peligro las libertades de la patria de María Teresa. Siguiendo mi excursión á Viena, y debiendo ofrecer mis homenajes á la angusta madre de la Reina Regente en Baden, recorrí los pintorescos alrededores de Viena con el doble objeto de cumplir aquel deber y de visitar el célebre convento de Benedictinos, objetivo de las expediciones dominicales de una gran parte de los moradores de la capital del Imperio.

Pasé en estas excursiones por los hermosos bosques de Meyerling Alam, bien ajeno, ante el espectáculo de alegría de los vieneses en un día de fiesta, de que en un modesto chalet Imperial, rodeado por árboles seculares, debía tener lugar, andando el tiempo, una catástrofe todavía más terrible para el corazón del padre augusto, que lo había sido para el hermano desventurado la espantosa de Querétaro en Méjico.

¡Destino infeliz el de ese Emperador venerable y venerado, y que parecía presagiar cuando, apenas salido de la infancia, contra su voluntad es llamado por la doble abdicación de su padre y de su tío el Emperador reinante á la corona que un día ciñó nuestro gran Carlos V! Con razón, en la carta histórica que dirigió á uno de sus más íntimos amigos, le decía que al ceder á los ruegos de su familia y al bien de la patria amenazada, daba un adiós á la juventud y á las alegrías de su existencia.

Realmente, y cuando esta doble abdicación se concertaba en el fiel Tirol, único territorio donde el anciano Emperador de Austria había podido hallar tranquilo refugio contra las agitaciones de Viena y la insurrección de Hungría, consecuencia de la revolución francesa de 1848, el Imperio de los Habsburgos, en guerra también con Italia, se sentía seriamente amenazado en su integridad. El nuevo reinado, que encuentra en Radetzky su Moltke, vence á los piamonteses en Novara, conservando con la corona de hierro de Monza el Lombardo-Veneto, que irá á regir más tarde el archiduque Maximiliano; con el concurso de la Bohemia, del Tirol y de la Croacia, calma los espíritus en el Ducado de Austria; y la alianza con Rusia, seguida de su intervención en Hungría, pone fin á la dictadura revolucionaria de Kossut y á la separación de los dos Estados que separa el Leitha. Dos lustros son consagrados á la reorganización del Imperio, que con inteligencia y patriotismo gobierna el joven Emperador.

Pero en 1859 vuelve á predominar el hado fatal. Magenta y Solferino le arrebatan la Lombardía, como Sadowa le arrebatará más tarde Venecia. Con el Lombardo-Veneto pierde el Austria la influencia en los ducados de Toscana y Módena, cuyos príncipes soberanos son todos archiduques; el protectorado sobre los Estados de la Iglesia, y su alianza con el reino de las Dos Sicilias, en cuya desventurada familia había ido á tomar esposa el que es hoy heredero del Imperio, y cuya Reina era hermana de la Emperatriz de Austria.

No pararon en esto las desventuras; pues la política napoleónica, ciega en Germania, como lo había estado en Italia, conduce al Austria, potencia esencialmente conservadora de la paz y del equilibrio europeo, á Sadowa, contribuyendo imprevisoramente á que desaparezca la confederación germánica, y pierda el Imperio austro-húngaro su preponderancia en Alemania.

Si tales catástrofes afectan grandemente al Soberano, su aflicción personal es inmensa cuando el telégrafo trae á Europa la nueva de que su hermano Maximiliano, quien hoy sería heredero de la corona de San Esteban, ha muerto fusilado en Querétaro.

Parecía que Dios había puesto término á las desventuras del Imperio y del Emperador, modelo de monarcas, y cuya situación, merced á tantas virtudes como el pueblo había reconocido en él, había podido resistir, sólo por este sentimiento de veneración y de amor, al desmembramiento de la gloriosa monarquía de María Teresa. Desde 1866 su reconstrucción es evidente, y los progresos del Imperio cada día mayores. Una política sabia respecto de Italia, una reconciliación verdaderamente magnánima con la Alemania, un patriotismo inteligente y una lealtad sincera presidiendo á las relaciones entre el Austria y la Hungría, le atraen, con la confianza de ésta, el afecto de la Bohemia, del Tirol, de la Croacia y de la Galitzia polaca, tal núcleo de fuerzas, que el Príncipe de Bismarck solicita de Francisco José triple alianza, y el Congreso de Berlín da al Imperio la Bosnia y la Herzegovina, compensación en parte de lo que ha perdido en la confederación del Rhin y en el Lombardo-Veneto. Como la sabiduría y patriotismo de Francisco José, aparece garantía del porvenir la juventud brillante y la clara inteligencia del archiduque Rodolfo.

Dotado de las más bellas cualidades, es general entendido con los militares; marino con los almirantes; artista con los escultores y pintores, que le consultan como un colega; inspirado en las Academias y Liceos; historiador de las gloriosas crónicas de su patria, y extraordinariamente popular en Praga como en Cracovia, en Viena, y, sobre todo, en Hungría.

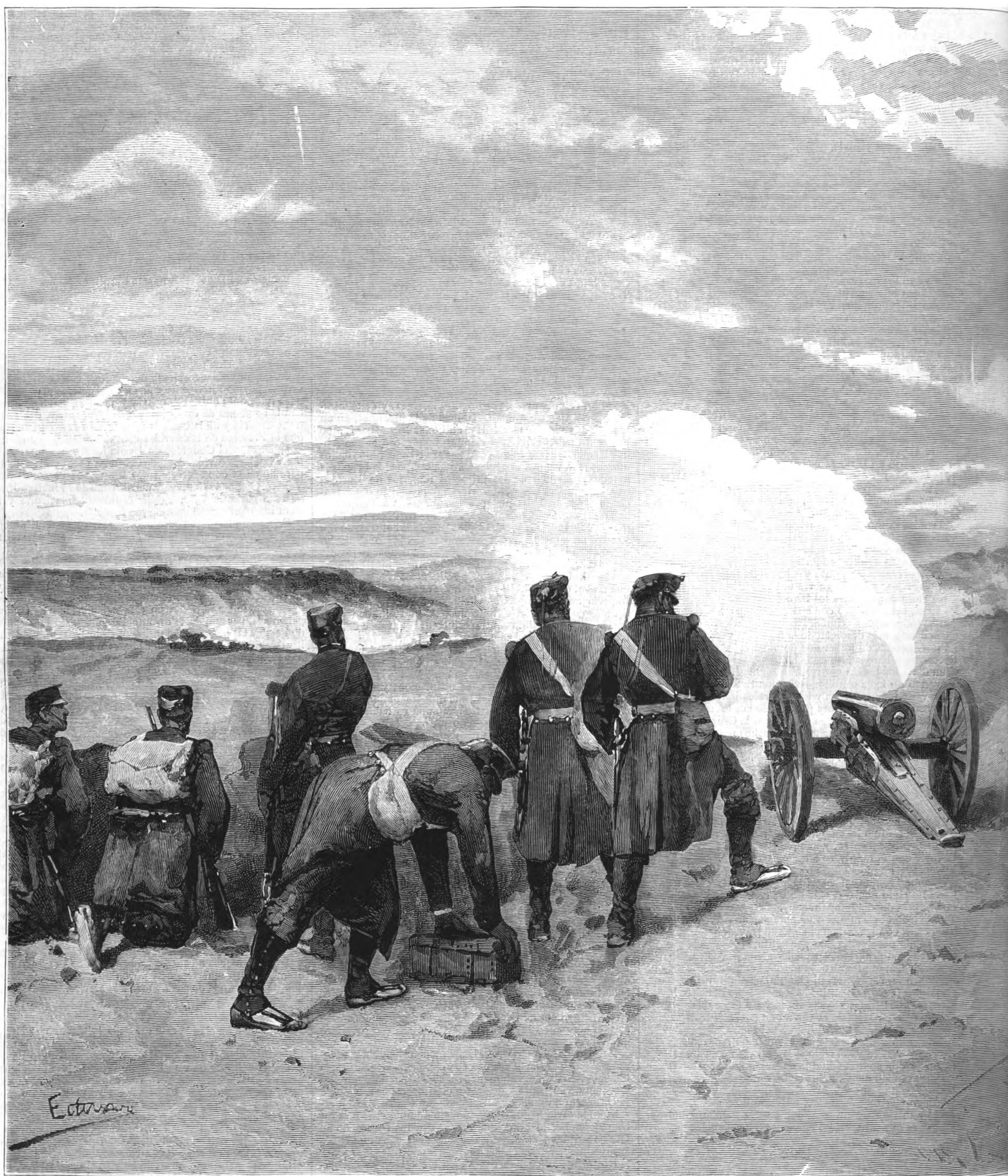
Un solo lunar se divisa en esta existencia: su excesiva galantería, para no darle otro nombre, hacia las bellas hijas de Pesth y las beldades del Prater, pecado algo general entre los Archiduques, que parecidos en esto á los Franciscos I y á los Luises de Francia, presentan como disculpa la hermosura de las damas nobles y de las hijas del pueblo del Austria, de la Bohemia y de la Hungría. Esta pasión al bello sexo debía ser la causa de su trágico fin, sea que nazca de una venganza su muerte airada, sea que el suicidio haya sido consecuencia, según la doble versión del *Fígaro* y de la prensa europea, de violentos altercados en el palacio de Hoffburg.

Diríase que Emperador y Príncipe tenían como el presentimiento de grandes é inmediatas desventuras. Cuando en Octubre último se cumple el cuadragésimo aniversario de la elevación de Francisco José al trono, y, á empezar por León XIII, que regala al Monarca apostólico preciosísimo cuadro de mosaico representando una Virgen de Rafael, la Europa se asocia á los homenajes cariñosos de todos los pueblos del Imperio austro-húngaro, el amado Soberano, impidiendo toda clase de fiestas y consagrando las riquísimas ofrendas á él hechas á la fundación de establecimientos de caridad y beneficencia, se encierra, acompañado de la emperatriz Isabel, que lleva el luto de su padre, en ese legendario castillo de Miramar, que recuerda una de las más grandes catástrofes de nuestro siglo; y Rodolfo lleva en las últimas semanas de su vida, en el corazón, como el presentimiento de una desventura, hablando frecuentemente á sus íntimos de los suicidios más célebres, y mostrando en muchos de sus actos una emoción nerviosa, que después de su muerte se ha atribuido á la violenta caída del caballo en una de sus frecuentes cacerías.

°°°

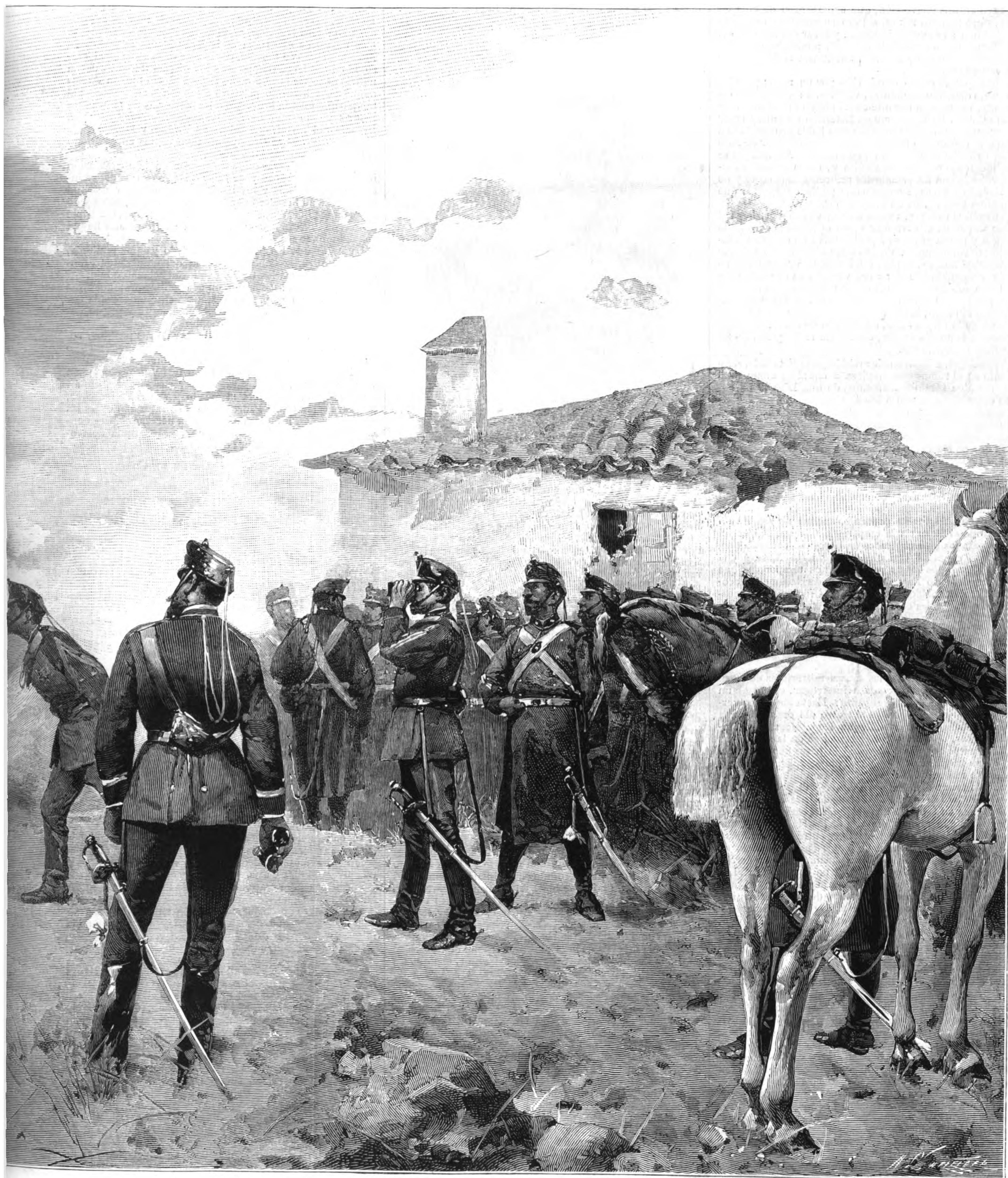
¿Pero cuál ha sido la causa real de la catástrofe? Escribiendo para una revista, que no puede marchar á la par del telégrafo, y á distancia de Madrid, corro el peligro de establecer hipótesis que noticias posteriores más fidedignas pueden destruir de raíz. Pero como pocos dramas, ni aun en el teatro, aparecen más terribles y misteriosos que el del *chalet de Meyerling*, no será prosa enteramente perdida, especialmente para los lectores de LA ILUSTRACIÓN en la América española, la que consagre á consignar las diversas versiones que aun en los momentos en que escribo circulan todavía sobre esta tragedia en Europa.

Causa principal de confusión ha sido el explicable deseo, ingenuamente concebido en el primer instante, de ocultar á los pueblos de la monarquía que su Archiduque querido había sido víctima, ó de un suicidio que la religión condena, ó de un asesinato venganza de un marido, de un hermano ó de un padre ofendidos en su honor. El Conde Hoyos, que con el ayuda de cámara del Príncipe, Juan Loycetz, y el príncipe Augusto de Coburgo, su concuñado, son los únicos que hasta ahora tienen, juntamente con el Emperador y la Emperatriz, el secreto de la catástrofe, apenas ocurrida ésta, y horrorizado, partió para la inmediata Viena con objeto de anunciarla á los Emperadores. Preparada por sus damas, fué la primera en saberla la emperatriz Isabel, que, aunque madre, se creyó tendría más



«¡FU

CUADRO DE D. ENRIQUE ESTEV.



GO!»

.—DIBUJO DEL MISMO AUTOR.

fuerza para soportarla que el augusto padre, atendida su edad y el poco satisfactorio estado de su salud. La escena fué terrible. La Emperatriz, rodeada de sus damas y del mayordomo de la casa del Archiduque, conde de Bombelles, cayó en una convulsión, que acompañada de copioso llanto, duró algunos minutos. Pero su amor de esposa le hizo dominar su emoción inmensa, y secar el llanto de sus ojos. Blanca como estatua de mármol, poniéndose en pie, dijo con firme voz que ella sola anunciaría al Emperador tan horrenda catástrofe.

Francisco José cayó como herido por un rayo; pero las lágrimas, corriendo abundosas, vinieron á salvarle. Las escenas que se suceden durante aquel día y el siguiente destrozan el alma. La archiduquesa Estefanía no quiere creer su desventura, pues tres noches antes había acompañado á Rodolfo al espléndido baile dado por el embajador de Alemania, Príncipe de Reuss, y en esta fiesta el Archiduque se había mostrado radiante de alegría y, como galante caballero, valsado con las principales princesas de la corte y de la sociedad de Viena, sin que nadie pudiera sospechar que en su alma se abrigaba un propósito suicida.

Y cuando el cadáver, velada la deshecha cabeza, llega al palacio Imperial, al derramar sobre él flores y coronas la angelical y tierna princesa Isabel, motiva un cuadro verdaderamente conmovedor. Viendo que todos lloran en derredor de aquel féretro, la niña candorosa se vuelve hacia su abuelo, preguntándole si no era verdad que el padre querido había subido al cielo para orar por su madre, por su hija y por los que le dieron el ser; y como estas frases aumentaron el llanto, la cándida niña, viendo que el Emperador no pudo responderle, embargado de dolor, se dirige de nuevo á la amada abuela, diciéndola si ha proferido alguna frase impertinente.

¡Pobre ángel, é infortunada archiduquesa Estefanía, si no se confirma el rumor que empieza á circular, aunque tal vez carezca de sólido fundamento, de que Dios le ha enviado el consuelo, como á María Cristina, de quedar en cinta, que auguramos con ardentísima simpatía diera para la Monarquía de María Teresa iguales resultados á los de Isabel la Católica. Haría verosímil la noticia la larga estancia que en el castillo solitario de la Stiria llevaron, no ha muchas semanas, los jóvenes esposos, queriendo sin duda responder á los rumores, de que la prensa europea se hizo eco, sobre nubes pasajeras en los horizontes de un matrimonio que tan feliz había contemplado en el kiosco-palacio de Stambul. Estefanía se hallaba destinada sin duda por un hado fatal á triste porvenir, aunque no sea tan lúgubre como el de su tía la emperatriz Carlota. No es un secreto para los bien enterados en la política española que, habiéndose conocido casi niños el príncipe Alfonso y la hija del Rey de los belgas, en las varias temporadas que nuestro malogrado Rey fué huésped cariñosamente acogido del rey Leopoldo, la Princesa mostró vivísima simpatía hacia quien se las conquistaba en todas partes, y que si una afección más profunda y antigua de la infancia, la de la reina Mercedes, primero, y los esponsales de Estefanía ya realizados, después, cuando nuestro joven Monarca perdió á su primera esposa, no lo hubieran impedido, la Archiduquesa habría sido reina de España.

Nos hemos desviado de las causas misteriosas de la catástrofe. ¿Ha sido, volvemos á interrogar, efecto de un suicidio, ó de una celosa venganza? Hasta ahora las versiones de los más inmediatos al teatro del drama, alguna confianza hecha por el archiduque Rodolfo á sus más íntimos amigos, de que sentía cierta fatiga de la vida, y las diversas cartas que parece escribió la triste noche precursora de su trágico fin, dirigidas, la más explícita á la Emperatriz su madre, al Emperador, á la archiduquesa Estefanía, á su primo el archiduque Othón y al Duque de Braganza, heredero del trono de Portugal, parecen decidir la terrible duda en favor de un suicidio, sin embargo inexplicable é inusitado en esa dinastía de los Habsburgos, que contando seis siglos ya de historia, y entre sus miembros emperadores que se han hecho monjes por cansancio de la existencia y príncipes que han sucumbido en valeroso duelo, no registra, sin embargo, ni un solo suicida. Los incrédulos se apoyan, aparte la felicidad y amor de los pueblos que rodeaban al heredero de uno de los primeros imperios del mundo, en otras epístolas que también aparecen escritas por el archiduque Rodolfo, dando citas á amigos, á príncipes, á generales, y aun á academias, para días después de su muerte.

Así es que las versiones son hasta ahora infinitas, aun cuando como holocausto á la lealtad del pueblo austro-húngaro nadie ha atribuido la catástrofe á una idea política.

Descartemos como inverosímil el escopetazo de un guardabosque que, sin conocer al Príncipe, lo había sorprendido con su bellísima hija en medio de las umbrosas florestas de Meyerling, que á 30 de Enero y con 10° bajo cero no eran el mejor sitio para citas amorosas, no pudiendo además un drama semejante haber permanecido ni un momento oculto á los habitantes del país. No menos inverosímil es la venganza de un hermano, que castiga en el archiduque Rodolfo y en un duelo, del que no existe traza alguna, la seducción de una Princesa, que no podía ser seducida, cuando todo el mundo sabe que el Príncipe no se pertenecía ya á sí mismo. Queda la novelesca versión del *Fígaro*, de un personaje ilustre en los fastos de la diplomacia y de la nobleza de Viena, que justamente en la madrugada de la gran fiesta dada por el Príncipe de Reuss, había visto salir del propio palacio de su esposa al Archiduque disfrazado, de cuya ofensa había tomado dos días después terrible venganza.

Pero ¿cómo se ejerció ésta, siendo poco creíble que el marido ofendido, en vez de una reparación por las armas, enviase al *chalet* de Meyerlig dos *Sparafuciles* para hacer con el archiduque Rodolfo lo que en el drama de Víctor Hugo ejecutan con Rigoleto? Fuerza es, sin embargo, optar entre la versión de un tiro de fusil, que disparado desde el jardín y rompiendo los cristales de la cámara del lecho, había destrozado, entre siete y ocho de la mañana, la cabeza del Archiduque, y el suicidio de éste con el revólver, descargado, que dícese encontró el Conde Hoyos, acudido por la detonación, y teniendo que forzar la puerta, por dentro cerrada, sobre la mesa de noche colocada á la derecha de la modesta cama donde dormía el Príncipe Imperial.



LA PRINCESA ISABEL,
HIJA DEL ARCHIDUQUE RODOLFO.

Compréndese bien que cualquiera que sea la causa de esta tragedia, los Emperadores tuvieran que decidirse á privar de toda pompa oficial el entierro del hijo desventurado, y escoger el tránsito más breve para la traslación, regada con las lágrimas del pueblo, de sus restos mortales desde el palacio al panteón-iglesia de los Capuchinos. Y de igual modo que ante lo espantoso de la tragedia suplicaran al Emperador de Alemania, al Rey de Sajonia, al Regente de Baviera y á los Príncipes Reales de Rusia, Inglaterra, Portugal é Italia se abstuvieran de ir á los funerales de Viena, á los que sólo han acudido, con los numerosos Archiduques, los Reyes de Bélgica.

El dolor de éstos, sucediendo á las alegrías inspiradas por el ya concertado enlace de su hija Clementina con su primo el príncipe Balduino, al ver viuda á su otra hija primogénita, destinada antes de la catástrofe á ser un día emperatriz de Austria, sólo puede parangonarse con la pena de Francisco José, de la emperatriz Isabel y de la archiduquesa Gisela, volando desde Baviera para orar ante el féretro del hermano querido, muerto en la flor de su juventud y en los esplendores de la existencia, como le precedieron nuestro Alfonso XII, el príncipe imperial Luis Napoleón, el Rey de Baviera, y, ya en el trono, el que había sido para él su más cariñoso amigo, Federico III de Alemania. Porque, en poco más de un lustro, Europa ha visto bajar al sepulcro cinco ilustres representantes de las primeras monarquías del mundo.

En los primeros instantes una parte de la prensa europea, sin duda equivocada por el recuerdo de María Teresa, pensó que la sucesión que deja abierta la tumba que en estas horas se cierra, correspondía á la tierna archiduquesa Isabel. Se olvidaron de que, aun cuando la ley Sálica no existe en el Imperio austro-húngaro, el llamamiento de las hembras al trono no tiene lugar en la línea directa, como en España, con preferencia á los tíos y parientes colaterales del Rey. En el ducado de Austria, como en los reinos de Bohemia y de Hungría, las princesas sólo son llamadas, como lo fué María Teresa, cuando no existen varones en la dinastía de los Habsburgos; y aun entonces se se usa la fórmula histórica de *Regem nostrum*, con que los magnates magyares juraron fidelidad á la soberana de Hungría.

Será, por tanto, sucesor de la corona imperial, si Dios no santifica las esperanzas que la archiduquesa Estefanía pueda tener en el nacimiento de un nuevo Alfonso XIII, el archiduque Carlos Luis, que por la muerte de Maximiliano en Méjico, es el hermano más próximo del emperador Francisco José, quien cuenta cincuenta y nueve años, tres más que su heredero dinástico.

Monarca ó Regente, cual lo sería de un hijo del príncipe Rodolfo, su advenimiento al poder podría cambiar, en un porvenir que esperamos esté lejano, todo el sistema de alianzas en Europa. Carlos Luis, que, aparte varias princesas, cuenta dos hijos, Othón y el primogénito Francisco Fernando, ha estado casado tres veces: primero con Enriqueta de Sajonia; después con María *Anunciata*, hermana del que fué Rey de las Dos Sicilias, y de quien es hijo el segundo heredero hoy del Imperio, y últimamente con la bella archiduquesa María Teresa, hija del infante Don Miguel, pretendiente que fué á la corona de Portugal.

Príncipe católico y piadoso, como todas sus esposas, de las cuales la última mandó riquísimo y artístico don á León XIII en la última Exposición Vaticana, mantiene además estrecha amistad con el czar Alejandro, habiendo participado, después de Sadowa, de la opinión del archiduque Alberto, de que la alianza más natural y favorable para el Imperio era la de Austria y Rusia.

Aparte de ser su primogénito hijo de una princesa cuya familia fué arrojada del trono de sus mayores, como el Austria, su patria, se vió lanzada de la Confederación germánica por Sadowa, sucediendo á Solferino, hay la circunstancia de que al heredar éste, hace un lustro, la inmensa fortuna del Duque de Módena, soberano el más rico de Europa, heredó también la obligación de unir, al antiguo apellido de los Habsburgos, el de los Príncipes de Este, el más ilustre de esa Italia de la Edad Media que tuvo en Módena, como en Ferrara, por cantor de sus glorias al Tasso. No hace largo tiempo que los diarios italianos daban noticia de la visita que como turista hacía el joven Archiduque á ese hermoso palacio de los Estes en Módena; al templo que guarda los restos ó las memorias de la princesa Beatriz y del cantor de *La Jerusalén libertada;* y junto á Roma, en el Tívoli, que habitaron Virgilio y Horacio, á la *Villa de Este*, que generosamente tiene cedida en usufructo al Cardenal-Príncipe Hohenlohe.

¿No sería de creer que, sin pensar en la restauración imposible de ducados y de reinos, las simpatías del archiduque Carlos Luis y los lazos de parentesco y gratitud que unen á su heredero con los Príncipes de Nápoles y de Módena modificaran, si una vez subiera al trono, esa triple alianza de la Europa central sobre la cual descansa hoy la paz del mundo?

La fantasía de los periodistas ha dado ya por realizada, como en 1848, la doble abdicación del emperador Francisco José y de Carlos Luis en su joven sobrino é hijo.

Sentimos gran satisfacción en desmentir estos augurios turbadores de una paz ya bastantemente amenazada por los triunfos sucesivos del general Boulanger y por lo nebuloso de las cuestiones de Oriente.

Francisco José, que se debe al amor de sus pueblos, cobrará en ésta las fuerzas necesarias para sobrevivir, no sólo como padre, sino como soberano, á su inmensa desgracia; y la Divina Providencia, que tanto le ha probado en su vida de dolores, acaso para premiar sus virtudes en un mundo mejor, concederá al amado y venerable monarca, por cuya salud ora el Padre Santo y se interesan todas las almas elevadas, los años de existencia necesarios para consolidar la unión y la grandeza de la Monarquía austro-húngara y conservar la paz del mundo.

CONDE DE COELLO.

Roma, 4 de Febrero de 1889.

UN RASGO DE UN POETA.



RA un genio y un hombre de corazón.

—Hermosa era aquella cabeza, pero aun eran más hermosos sus sentimientos.

—Sus secretos más profundos eran los actos de caridad que ejercía.

—Como que se avergonzaba de ellos.

—¿Quién era?—pregunté con interés.

Y supe su nombre.

¡Nombre ilustre para las letras españolas!

Observé que entre los que tales elogios dedicaban á la memoria del difunto, se distinguía una señora enlutada.

Una mujer hermosa, fresca todavía á los treinta y ocho ó cuarenta años de edad.

Y también, por ella misma, conocí la causa de aquel entusiasmo, y, luego que terminó el relato, comprendí que asomasen en sus ojos lágrimas de gratitud.

«La noche—me dijo—era una de esas del mes de Julio, hacia el fin, y correspondía por lo apacible á un claro y espléndido día.

»Imagine usted una buhardilla con un jergón miserable, un cántaro, un barreño por hogar, y una silla inservible: éste era el mobiliario.

»Y en aquella vivienda, compuesta de tres habitaciones faltas de ambiente é insalubres, una pobre mujer enferma y con el jergón por único lecho, un niño de siete años y una joven de diez y seis.

»Aquella señora era viuda de..... de un hombre á quien Dios tenga á su lado.

»Un hombre que había vivido con su familia, en posición brillante y que dejó á su esposa y á sus hijos en la miseria y el desamparo.

»¿Recursos? Ninguno.

»¿Parientes? Tampoco.

»De aquellas amistades, de aquellas relaciones antiguas se había perdido hasta el recuerdo.

»La pobreza rompe todos los lazos sociales.

»El pobre inspira lástima y desconfianza.

»Por lo uno, se procura después de socorrerle, cuando se le socorre, quitarle de nuestro lado. Es espectáculo el de la miseria que entristece ó repugna.

»Luego se teme que pida, y unos no pueden y otros no entienden *eso* de la caridad.

»En aquella situación, sin contar con medio alguno, la joven, antes que ver á su madre morir sin auxilio y á su hermanito debilitado por el hambre, pensó en mendigar.

»Nunca lo olvidaré.

»La una repetían todos los relojes de Madrid.

»¡La una de la madrugada!

»La joven, aprovechando el sueño de aquellos dos seres por ella tan queridos, después de algunos momentos de duda, salió de la habitación, cerró la puerta y, á obscuras y procurando que nadie oyera sus pasos, bajó y salió á la calle.

»—¡Dios me perdone si te engaño, madre! ¡Dios me perdone si os dejo solos, burlando vuestro sueño!—exclamó en voz tan perceptible, que de pasar en aquel momento por el lado de la niña, se habría enterado cualquiera de la resolución de aquella infeliz.

»Anduvo..... no sé cuántas calles, vaciló, pensó en volver á su casa: el dolor y el miedo combatían en su alma.

»El temor á lo desconocido, tal vez.

»Y aun, tal vez, en su inocencia más temía á los peligros remotos que á los daños ciertos.

»¡Ah! si algunas entre aquellas personas que la halagaran en su infancia, ponderando su capacidad y asombrándose verdadera ó ficticiamente de su ingenio precoz, alabando su hermosura presente y augurando su esplendor en el porvenir; si algunas de aquellas personas que solicitaban la amistad de su padre, que ansiaban el trato con su madre, que invadían su casa, ganosas de aquellas relaciones, la hubieran visto sola, pobre, mendigando la caridad en las calles de Madrid, á la una de la madrugada, ¿qué habrían pensado? ¿qué hubieran asegurado, tal vez?

»¡Alargar la mano á un desconocido, á un hombre cualquiera!

»Joven, hermosa.....

»No podía ella entonces entender á cuánto se exponía.

»Pasaron..... no sé cuantos hombres..... caballeros aun no había pasado uno al lado de la joven.

»Puesto que, uno más, otro menos, todos se habían complacido en afrentarla. Piropos groseros, algunos; proposiciones infames, otros varios.

»Llegó él: se retiraba á su casa, solo.

»El, ese ángel á quien la niña no conocía, como no conocía á los demás.

»—Señor—le dijo con voz turbada por el llanto—para mi pobre madre, para mi pobre hermanito: estamos en la miseria, sin pan, sin amigos, sin esperanza.....

»El, que desde que empezó á hablar la niña se había detenido, se limitó á preguntarla con voz cariñosa:

»—¿Eso es verdad?

»—¡Se lo juro á usted por la vida de mi madre!

»Había tal fuerza en aquellas palabras, pronunciadas con tan amarga como enérgica entonación, que el caballero dijo, entregando á la niña una moneda de cinco duros:

»—Esto es por ahora; mañana iré yo á enterarme, y si no me has engañado, yo me encargaré de la familia. ¿Dónde vives?

»Ella dió las señas al caballero.

»Después quiso besar su mano.

»El, entonces, conmovido, aunque procurando ocultarlo, debió de pensar..... pensó, mejor dicho:

»—No miente: la mentira puede usurpárselo todo á la verdad, menos la gratitud, que no cabe al lado de la mentira.

»La niña volvió á su casa, radiante de alegría.

»El caballero continuó su camino.

»—¿Cómo explicaré á mi madre esta fortuna?—se preguntaba la joven.—¡Oro! ¡oro!..... ¿Habré cometido una imprudencia diciéndole dónde vivimos? ¡Ah! pero si lo ignorase, ¿cómo habría de socorrer á mi pobre madre, á mi pobre hermanito?

»A la mañana siguiente oyó la joven un golpecito en la puerta y corrió á ver quién llamaba.

»—¡El!—pensó.

»Y á un tiempo, regocijada y temblorosa, abrió la puerta.

»—Perdone usted, señorita—dijo el caballero que había llamado;—¿habré equivocado tal vez las señas?

»—¿Es usted?—preguntó la niña; y se detuvo como si le desconociera.—No—se respondió;—no es usted.....

»—Es igual, señorita—replicó el desconocido;—vengo en su nombre.

»—¡Ah! en ese caso..... pase usted..... digo, si mamá lo permite..... Mamá, mamá, el caballero que nos ha socorrido.....

»—Que pase, si no le espanta tanta pobreza—murmuró la señora, más atropellada por los sufrimientos que por los años, y en cuyas palabras se notaba bien una educación esmerada que no se avenía con su situación.

»La visita fué muy breve.

»Aquel caballero relató lo ocurrido entre «su amigo», según él dijo, y la joven.

»En seguida, dejando un sobre cerrado en manos del niño, se retiró para no romper á llorar delante de aquellas infelices. ¡Corazón nobilísimo!

»—El vendrá más tarde—dijo; y se despidió.

»Y él no fué; pero envió á dos caballeros.

»—Venimos en nombre del que anoche en la calle de.....

»—¿Ustedes?—preguntó la joven un tanto alarmada.

»—Sí—respondió uno de ellos;—este caballero es un médico que viene á encargarse de la asistencia de la mamá de usted, y yo..... á entregar á esa señora esta carta.

»Algunos días después, la enferma y sus hijos se hallaban instalados en una casa digna, amueblada con decencia.

»El médico asistía con cariño á la enferma.

»El enviado del ángel de aquel hogar visitaba alguna vez á las protegidas para entregarlas su pensión.

»Pero él..... no iba.

»Y su representante, cuando le manifestaron la madre, ya restablecida, y la niña, deseos de besar la mano generosa que las socorría, las dijo:

»—El, señora y señorita, no puede venir.

»—Iremos nosotras—repuso sin darse cuenta la niña.

»—Nunca, señorita—replicó el enviado;—le daría usted un disgusto.

»Y llevando á un lado á la madre, la dijo:

»—Señora, es usted sobradamente discreta para no comprender las razones de este alejamiento. Mi amigo no es viejo; mi amigo es vehemente y apasionado: esta niña es un prodigio de hermosura como de candidez..... bueno es apartar peligros de borrar con una infamia la grandeza de un beneficio.

»—Es verdad—afirmó la señora.

»—Tanto más, cuanto que las gentes fácilmente murmuran, y es muy visible el puesto de mi amigo en la sociedad. Llegaría la maledicencia á donde no el delito.

»Y aquella madre vivió algunos años nada más, pero tranquila y no en la miseria.

»Y la joven se casó y fué dichosa; y el niño debió su posición al ángel protector de la familia.»

—¿Y ella no le vió nunca?—pregunté yo, cuando terminó la señora su relato.

—Nunca—respondió ésta;—lo intentó en una ocasión, y él no quiso verla.

«Es demasiado hermosa y demasiado inocente, y no quiero borrar con una infamia la nobleza del beneficio, si en él hay nobleza y no solamente una satisfacción de mi espíritu.»

¡Valían en él tanto el corazón como la cabeza!

Respecto del caballero que tomó el nombre del protector de la familia, en aquella mañana que siguió á la noche á un tiempo horrible y feliz, nunca pudieron saberlo la madre ni la niña.....

—¿Su nombre?—pregunté á la señora.

—Sí.

—Favor por favor: usted me ha revelado una historia, y yo voy á facilitarle el nombre de uno de los personajes—dije.

—¿Usted?

—Sí: es un actor dramático muy conocido, que vivía á la sazón en una casa de la calle donde usted encontró á su protector. Estaba sentado en una butaca en uno de los balcones del piso principal, donde habitaba, y bajo cuyo balcón ocurrió el encuentro. Oyó el diálogo, y cometió la picardía de usurpar atribuciones de aquel caballero, para adelantarse á socorrer á las infelices. ¡Le habrán visto tantas veces, sin reconocerle!..... Es.....

—¡Ah! ¿fué él?

—Ahora prométame usted no revelar ese nombre ni á su hermano ni á sus hijos. Como yo reservo los de todos al transcribir esta historia.

EDUARDO DE PALACIO.

Á TOMÁS BRETÓN

CON MOTIVO DEL ESTRENO DE SU ÓPERA

«LOS AMANTES DE TERUEL».

Desde mi obscuro rincón
Te envío de corazón
El parabién más sentido.
Peleaste, y has vencido.
Así se prueba un Bretón.
La torpe envidia se engaña:
Contra tí su negra saña
Le es inútil emplear,
Oyendo al Arte exclamar:
¡Viva Bretón! ¡Viva España!

EDUARDO SÁNCHEZ DE CASTILLA.

Febrero 12 de 1889.

Á LA MEMORIA DEL GENERAL QUESADA.

Sobre modesto armón de artillería,
De laureles y flores rodeado,
Yace sin vida el ínclito soldado
Que orgullo fuera de la patria mía.
Por ella y por su Rey, día tras día,
Luchando con esfuerzo denodado,
En su pecho magnánimo y honrado
Ni hubo doblez, ni se anidó falsía.
No hallaréis una página en su historia
Que empañe el brillo de su limpio acero,
Y el más preclaro timbre de la gloria
Que transmite, al morir, á su heredero
Se encierra en esta breve ejecutoria:
«Fué cristiano, soldado y caballero.»

JOSÉ FRANCISCO VILANA.

LAS ARTES RETROSPECTIVAS

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA (1).

(Continuación.)

No hay en la Exposición un fragmento de tapiz siquiera que sirva de nexo histórico industrial entre los dos tapices de que acabamos de ocuparnos y las tapicerías de fines de la Edad Media, muchas de ellas de estilo de transición, ó sea el *gótico* influído por el Renacimiento, expuestas por la Real Casa, por la metropolitana de Burgos, por el Marqués de Monistrol y por otros particulares.—Diez y siete paños, todos flamencos, de fines del siglo XV ó principios del XVI, visten los muros de la instalación de la Real Casa. Son ejemplares de algunas de las tapicerías historiadas de la espléndida instalación de la Corona, única en su género en Europa, de la cual nos ocupamos en estas mismas columnas hace pocos años (2). Esta circunstancia y la de no ser la vez primera que se exponen al público estos tapices, nos eximen del detenido examen que en otro caso haríamos de ellos. Para mejor justificar nuestro propósito, debemos añadir que estos tapices, tan admirables é interesantes desde el punto de vista artístico, son monumentos cuya historia industrial se conoce perfectamente, y por lo tanto no ofrecen á la ciencia problemas trascendentales y difíciles de resolver, como el de Gerona, ó las tablas de Vich, ó el códice del *Apocalipsis*. Lo único que sí conviene apuntar son las noticias nuevas que acerca de sus procedencias y de sus autores publica el Conde de Valencia de Don Juan en el *Catálogo de la Instalación de la Real Casa*, reservándose dar los comprobantes históricos, según dice, en el catálogo definitivo de los *Tapices de la Corona*, cuya pronta publicación deseamos.

Entre los tapices expuestos no deben buscarse vastos paños de gran composición, como los que componen las tapicerías de *Los Honores*, *Los Vicios y las Virtudes*, *El Apocalipsis*, etc., sino paños de medianas ó pequeñas dimensiones. Todos ellos están tejidos en telares de altos lizos, con oro, seda y lana; el oro se ha empleado para indicar las luces en los abundantes y angulosos pliegues de los ropajes. Frecuentemente la composición se halla repartida en varios pasajes, desarrollados dentro de compartimientos arquitectónicos. Los más antiguos son dos, procedentes del rey D. Felipe I, *el Hermoso*, representando, entre otros misterios de la vida de la Virgen, la Anunciación en uno, y el Nacimiento de Jesús, en otro. *Góticos* también, pero no tan arcaicos y de colores más vivos, son: uno que representa el cumplimiento de las profecías respecto de la Virgen María y su Divino Hijo; dos procedentes de los Reyes Católicos, representando el primero á Bethsabé accediendo á los ruegos de David, y el segundo á Nathán acriminando al mismo Rey; y otros dos con pasajes de la vida de San Juan Bautista, su nacimiento y su partida al desierto, con arquitectura influída por el Renacimiento, con figuras de gran boato indumentario, y tan admirables por lo grandioso de sus composiciones como por su perfecta conservación.

Hay uno representando la subida al Calvario, más curioso que artístico, cuya composición ofrece poco conjunto y tiene algo de caprichosa, con menos carácter *gótico* que los anteriores. En cambio el que representa la Misa de San Gregorio está muy bien compuesto, su asunto lleno de interés y las figuras movidas. Este tapiz fué adquirido por los Reyes Católicos del tapicero «Matías de Guerla (¿Gueldres?) en la feria de Medina del Campo» (3).

Los tapices de sabor italiano, ya de comienzos del siglo XVI, muestras del hermoso consorcio del Renacimiento rafaelesco y el buen gusto flamenco, comienzan por el magnífico dosel del emperador Carlos V, compuesto de tres bellísimos paños, dos con asuntos de la Pasión, en el respaldo, y otro con el Padre Eterno, en la techumbre. Este dosel le heredó el Emperador de su tía la archiduquesa Margarita de Austria, en 1524. Esta misma señora adquirió dos hermosos paños que allí figuran también, cuyos asuntos son: la calle de la Amargura (que recuerda el Pasmo de Sicilia), y el Descendimiento, admirables por su dibujo, su belleza de composición y lo espléndido de sus colores, tejidos por Pedro Pannemacker, en Bruselas. De este célebre tejedor hay otro tapiz, representando la última Cena del Señor, adquirido por el emperador Carlos V, en 1534. Por último, además de un paño que tiene por asunto la Venida del Espíritu Santo, y de dos de la Historia de Roma, hay otro, también del siglo XVI, que además de su valor artístico, le tiene histórico y de interés en la Exposición de Barcelona, pues representa la revista que en esta ciudad pasó á sus ejércitos el emperador Carlos V antes de embarcarse para la jornada de Túnez. A propósito de este magnífico tapiz, de sumo interés para el estudio de las armas, dice en el *Catálogo* citado (4) el Conde de Valencia de Don Juan: «Fué tejido, con otros diez paños que componen la colección, por el tapicero Guillermo Pannemacker, en Bruselas, por encargo del emperador Carlos V, y conforme á los cartones pintados por Juan Vermeyen, que acompañó al Emperador en aquella jornada.»

En la *sección Arqueológica* de la Exposición hay también algunos tapices, si no tan ricos y escogidos, bastante buenos, de los cuales nos cumple decir lo que corresponde. Son los mejores y los que mayor interés nos inspiran los presentados por la metropolitana de Burgos, unos *góticos*, otros de estilo del Renacimiento, todos flamencos, tejidos con lana y sedas. Entre los primeros, el más importante es uno de vasta y suntuosa composición, que pertenece á la tapicería llamada de *Los Vicios y las Virtudes*, del cual se conoce otro ejemplar, que formó parte de la colección del Duque de Alba, estuvo para venderse en París y hoy le posee el Barón Erlanger. El inteligente cronista de la Exposición, Sr. Miquel y Badía, ha descifrado con toda exactitud el asunto de este hermoso tapiz, y le describe diciendo: «Representa la lucha de Nuestro Señor Jesucristo con el pecado, oponiendo á los siente vicios capitales las siete virtudes, y venciendo en la Crucifixión pregonada por dos ángeles. Todo es grandioso en este tejido: la composición, que se aparta ya del sistema simétrico propio del corazón de la Edad Media para tomar los vuelos y la amplitud del Renacimiento en sus albores; cada una de las figuras, y en primer término las más significadas, por la valentía de la actitud, por la verdad de la expresión, por el lujo bien hallado de pormenores alegóricos y simbólicos; la entonación de color, que es rica sin que chille en ninguna de sus partes, antes mostrándose con una armonía tranquila, y plácida por ende para la vista. En lo alto del tapiz el Señor Crucificado proclama, como hemos dicho, el vencimiento de la virtud contra el vicio. En el centro se lleva la atención el combate que en primer término sostiene el *Orgullo*, armado de punta en blanco, con plumas de pavo real en la cimera del casco, blandiendo una espada de las llamadas de lengua de buey y montado en un camello, contra otro caballero, armado también de todas armas, cuyo casco disimula mal la corona de espinas que ciñe su cabeza, y el cual se halla en actitud de asestar tremendo lanzazo á su contrario. Al *Orgullo* le siguen y hacen cortejo la *Envidia*, la *Avaricia*, la *Lujuria* y otros vicios, mientras en el lado izquierdo apoyan á la virtud combatiente la *Paciencia*, la *Castidad*, la *Templanza*, y la *Religión*, por fin, que va derramando el bálsamo santo, montada en un león. Completan el conjunto de este soberbio paño de Ras dos figuras, acaso de prelados, puestas á los dos lados y con filacterias cubiertas de inscripciones en caracteres góticos.»

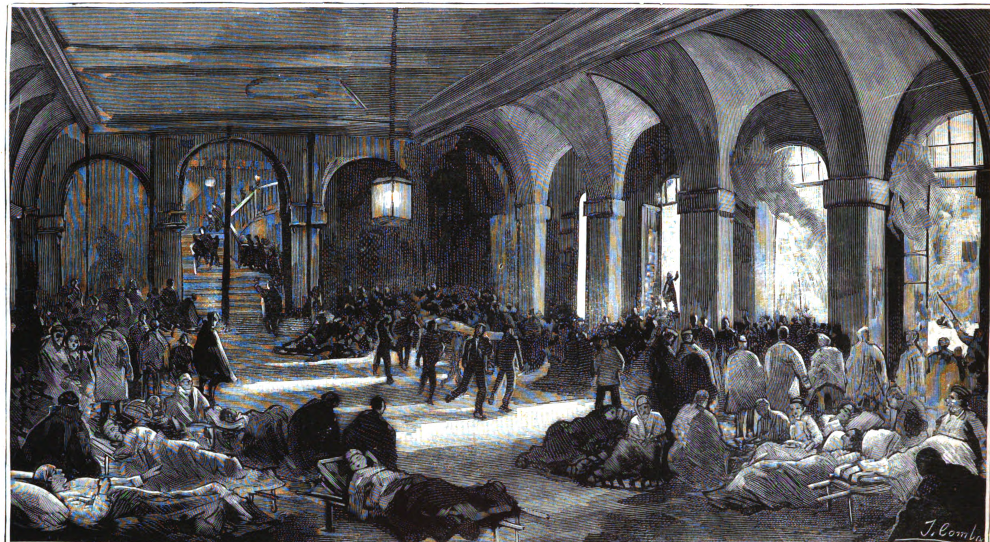
(1) Véase el núm. XLV del tomo de 1887.—La abundancia de originales de actualidad ha impedido hasta ahora la publicación de este artículo, con harto sentimiento nuestro.—(*N. de la D.*)

(2) Números correspondientes á 15 de Octubre de 1881 y 8 de Enero de 1882.— En el primero de estos artículos hallará quien lo desee una sucinta Historia de la Tapicería, y en el segundo una breve noticia de dicha colección, de los asuntos que contienen los ejemplares de que consta, estilos á que pertenecen, etc., etc.—A cada artículo acompaña un magnífico grabado.

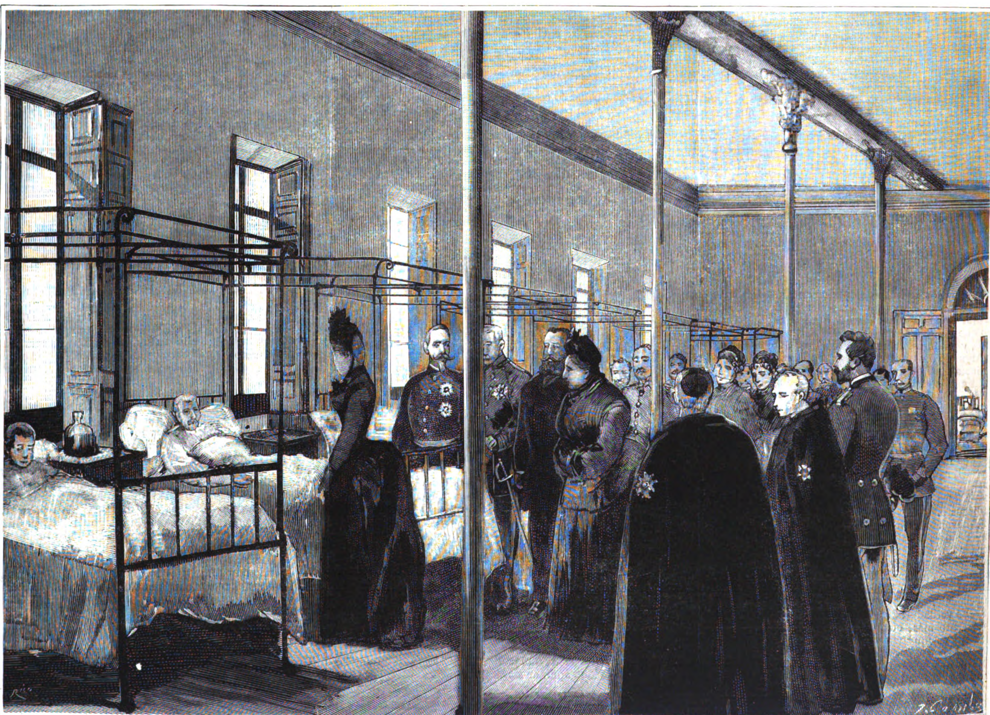
(3) *Catálogo de la Instalación de la Real Casa*, pág. 6.

(4) *Idem*, pág. 7.

MADRID: INCENDIO DEL HOSPITAL MILITAR.



ENFERMOS AGRUPADOS EN EL PORTAL DEL EDIFICIO, DURANTE LOS PRIMEROS MOMENTOS DEL SINIESTRO.



S. M. LA REINA REGENTE VISITANDO Á LOS SOLDADOS ENFERMOS INSTALADOS EN EL HOSPITAL DEL BUEN SUCESO

(Dibujos del natural, por Comba.)

Müntz ha publicado una reproducción del otro ejemplar ya mencionado, el que clasifica de comienzos del siglo XVI, y de Bruselas; pero no cita el de Burgos, quizá porque le desconoce. Esta razón nos ha movido á detenernos en su descripción.

Los demás tapices *góticos* de Burgos son: uno que tiene por asunto la *Parábola del Hijo Pródigo*, cuyo asunto, tratado con menos fantasía que el del anterior, aparece en dos composiciones, partida y regreso, ésta la más importante, con bellas figuras vestidas de brocado; otro paño con *Misterios de la Virgen*, con figuras más movidas que el anterior, dibujadas con gran espíritu decorativo y de buen color; y en fin, otro que representa á *Samuel ungiendo á David*, bastante bueno y grandioso.

Después de los de Burgos, deben citarse los expuestos por el Marqués de Castro-Serna, ya del siglo XVI, aunque trazados á la manera *gótica*, de asuntos simbólicos muy bien dibujados, pero algo ordinarios de color, y chillones por el predominio de un azul de tono muy entero y de un carmesí. También ofrecen colores enteros, si bien no desentonan, los dos tapices *góticos* presentados por el Marqués de Monistrol, que sin separaciones de compartimientos, contienen, uno la Crucifixión, la *Pietà* y la Resurrección, y otro el *Ecce Homo* y la calle de la Amargura, con figuras poco airosas, algo rechonchas, vestidas algunas de ellas de brocado. Por último, el Obispado de Lérida ha presentado otro tapiz *gótico* de hermosa composición, de asunto histórico ó legendario, con luces en los paños, á la manera italiana. Ninguno de los mencionados lleva oro.

De estilo del Renacimiento son de citar cinco de la Metropolitana de Burgos, del siglo XVI, flamencos, con la marca de fábrica de Bruselas B ∘ B, de asuntos bíblicos, bellos de color, y con preciosas é importantes orlas de gran riqueza decorativa; uno del Marqués de Castro-Serna, representando la presentación de Cleopatra á Marco Antonio, bien compuesto, pero con aire de cuadro y sin aquel carácter decorativo de la época anterior, firmado M. D. BROE; otro del Marqués de Monistrol, bello de color, cuyo asunto es Vespasiano haciendo un sacrificio, con buena orla de flores y firmado GIVLIAM-VAN LEFRAEL-B • B.; y en fin, uno del Obispado de Lérida, de asunto bíblico, y otro de la Seo de Tortosa, en el que se ve el coliseo de Roma, y en él una fiesta de la antigüedad con combatientes á pie y á caballo.

Por último, de la Fábrica de Santa Bárbara, de Madrid, hay dos tapices: uno de estilo Teniers, presentado por el Marqués de Montartal, y otro una colcha de cama de Carlos III, todo de adorno tejido con oro, seda y lana, que figura en la instalación de la Real Casa.

José Ramón Mélida.

(Continuará.)



EL MAESTRO D. TOMÁS BRETÓN,
AUTOR DE LA APLAUDIDA ÓPERA «LOS AMANTES DE TERUEL».

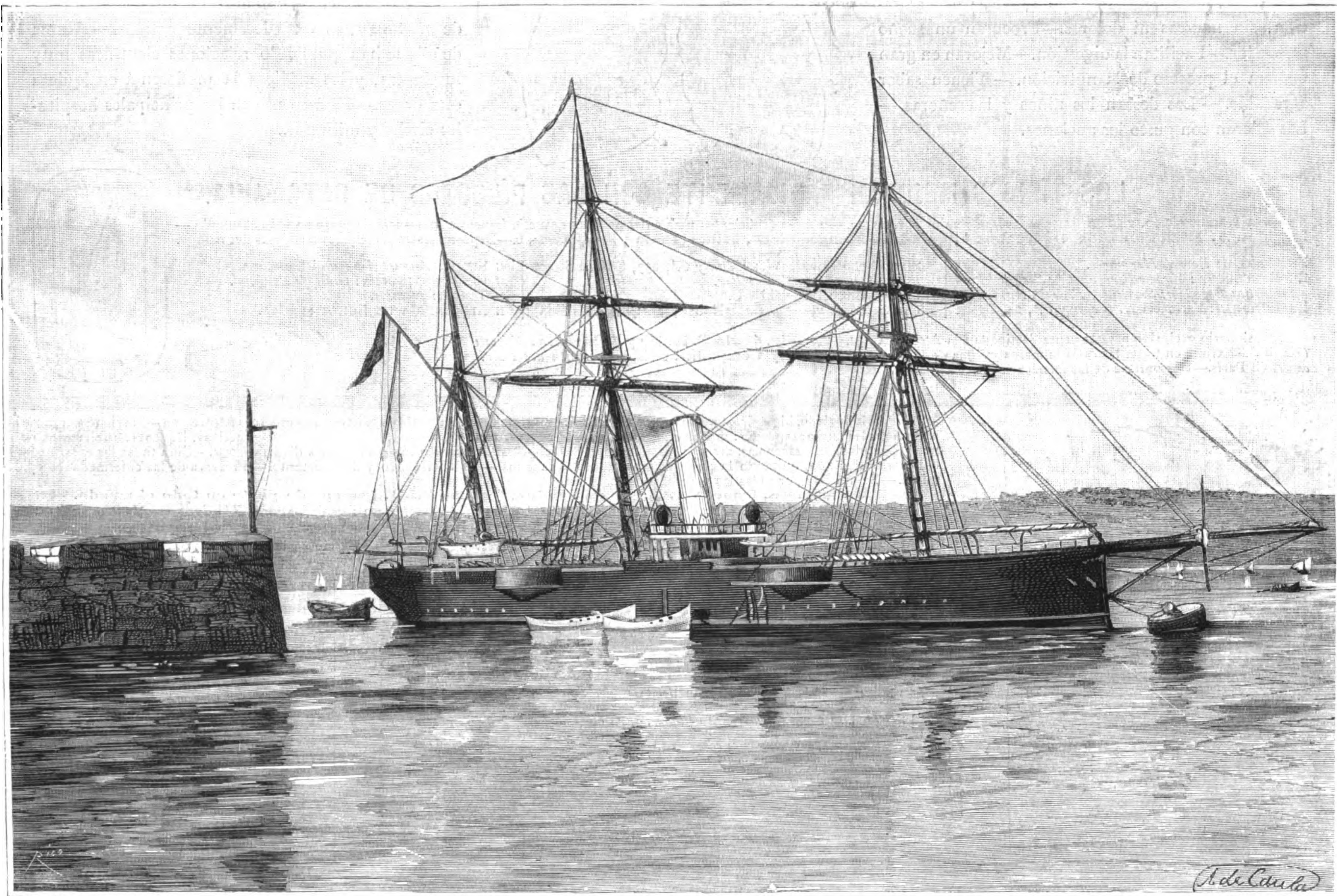
LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Nubes y celajes (bocetos á la aguada), por D. Tomás Bravo Lecea, con ilustraciones de los Sres. Asensio, Huerta y Pastor y fotograbados del Sr. Gaviria. Lindo opúsculo que contiene seis articulitos muy apreciables. Es digno de mención especial el titulado *Patriotismo y amor*, que merece, á juicio nuestro, el primer puesto en la colección. Precio: una peseta. Valladolid, librería de D. Luis N. de Gaviria (Angustias, 1, y San Blas, 7).

Emociones, nuevas poesías, por D. Juan Tomás Salvany. Este distinguido poeta, antiguo colaborador de La Ilustración, ha reunido en elegante volumen numerosas y buenas poesías, clasificadas en varias secciones: *Preludios*, *Tristes*, *Abalorio*, *Intermedio frívolo*, *Notas graves*, etc., y en todas hay composiciones muy notables, como las tituladas *Monólogo*, *Las Ruinas de la Plaza*, *Colón* y otras. Véndese el libro, á 3 pesetas, en las principales librerías y en las casas editoriales de los Sres. Gutiérrez y Compañía, Madrid (Corredera Baja, 27, tercero).

Delirios de amor, monólogo dramático original y en verso, por D. José Soto y Pedreño. Tercera edición. Precio: una peseta. Madrid, librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Fe, San Martín, Murillo, Rosado, etc., y Cartagena, domicilio del autor (Cantarerías, 2, segundo).

La Lectura y la corrección de pruebas de imprenta, por D. Rafael Jover. Folleto que contiene las más notables instruc-



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL NUEVO CRUCERO «ISABEL II», CONSTRUÍDO EN EL FERROL.
(Dibujo de Caula.)

ciones acerca del asunto, extractadas de los manuales de tipografía de Frey, Lefebre y Giráldez. Santiago de Chile, imprenta de Cervantes (Bandera, 73).

¡Qué bueno es Dios!, poema en dos cantos, por D. Ramón de Campoamor, de la Real Academia Española. Este precioso poema del ilustre Campoamor, que con verdadero deseo esperaban todos los amantes de la literatura patria, ha visto ya la luz, primorosamente editado por la popular biblioteca valenciana *Para todo el Mundo*. Va ilustrado con el retrato del autor y treinta y dos fotograbados, y precedido de un artículo del literato y cronista de Valencia D. Félix Pizcueta. Se vende, como todos los cuadernos de la referida *Biblioteca*, á 30 céntimos de peseta, en las principales librerías.—También hemos recibido los cuadernos 33 y 34 de dicha *Biblioteca*, pero no el *Almanaque*.

La Tierra de María Santísima, obra de lujo, editada en las mejores condiciones tipográficas y económicas, es una colección de cuadros de la vida y costumbres de Andalucía, por el distinguido escritor sevillano D. Benito Mas y Prat, é ilustrados profusa y magistralmente por el insigne pintor D. José García y Ramos. El libro resulta sumamente ameno y agradable, tanto por la brillantez y exactitud de las descripciones y noticias, como por la gracia y belleza artística de la ilustración, esmeradamente reproducida por los más modernos y fieles procedimientos.

Recomendamos la obra á quien desee poseer la viva y animada pintura del andalucismo genuino y castizo, sin extranjerizadas ni convencionales alteraciones, trazada, por el contrario, con la espontaneidad y frescura de dos artistas que conocen y aman lo que pintan con la pluma ó con el lápiz.

La primera entrega de *La Tierra de María Santísima* la componen un precioso dibujo que podría titularse *El Piropo*, hecho de modo magistral por García Ramos, y de una primorosa portada, que representa una sevillana *castiza*, sentada en una manta, sosteniendo una guitarra y mirando de soslayo al sol, que sale á darle en la misma cara. Al pie, entre guirnaldas de flores, está el nombre y el escudo de Sevilla, y allá, en graciosa lontananza, los monumentos más preciados de la capital andaluza: la Torre del Oro, la Giralda y el puente sobre el Guadalquivir.

Abre el libro, con una cabeza también caprichosa y con el sabor de la tierra, la introducción titulada *Andalucía á vista de pájaro*, que es una ojeada general dada al vuelo por nuestras ricas provincias andaluzas.

Conquista y anexión de Navarra, bosquejo histórico por D. Eduardo de Oliver-Copons, capitán de Artillería. Opúsculo perteneciente á la *Biblioteca Económica de Ciencias Militares*. Precio: 50 céntimos de peseta. Diríjanse los pedidos al Administrador, Madrid (Florida, 14).

La Justicia en el Ejército (Recuerdos tristes de las reformas militares), por Juan Soldado de Guerra. Folleto de XIV-43 páginas en 8.° mayor, que contiene dos interesantes cartas y una *Memoria* sobre las anunciadas reformas militares. Merece leerse. Sevilla, imprenta de Díaz y Carballo (Gavidia, 5).

Montilla, apuntes históricos de esta ciudad, por D. José Monte Molina. Monografía no muy extensa, pero sí bien escrita, de aquella ilustre ciudad, patria de Gonzalo de Córdoba y de San Francisco Solano. Un tomo de 212 páginas, que se vende, á 3 pesetas, en Madrid, librería de D. Bernardo Rico (Travesía del Arenal, 1).

V.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninon de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA

AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA : FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES : CARLOS ZORRAQUIN.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TISIS, las **ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS.**

Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del **Dr. DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL á la

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



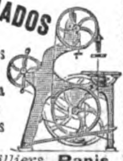
para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

COMPAÑIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

HERRAMIENTAS de AFICIONADOS E INDUSTRIALES



SIERRAS-MECANICAS mas de 50 modelos
Tornos de todas clases de systemas
DIBUJOS y Accessorios para Calados y Marqueteria
24 MEDALLAS, 1ros PREMIOS, 4 DIPL. DE HONOR
La Tarifa-Album de 225 pag. y 600 grabados
SE ENVIA FRANCO CONTRA 65 cent
TIERSOT, *16, Rue des Gravilliers*, Paris.

PERFUMERÍA OGER JABONERÍA

Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARIS.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.— Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.— Al por menor, en las principales farmacias.



ZARZAPARRILLA EFERVESCENTE ORTEGA

Nueva y agradable forma de administrar la *zarzaparrilla*.

Contiene todos los principios de la Esencia de Zarzaparrilla hasta hoy usada, teniendo sobre ella la ventaja de ser más activa; consérvase indefinidamente sin alteración alguna y ser de más fácil manejo, con especialidad para llevarla en los viajes.

PRECIO: 1,50 pts. frco. FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH^les FAY, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

MAIGLOECKCHEN!



Pidáse en todas las buenas perfumerias el agua de Colonia "Campanillas de Mayo" superior á todas las conocidas por su refrescante y caracteristico perfume agradable.

Solo es legítima procediendo de su inventor

GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN
proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania.

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, Fia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & Cia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS



REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.

Esta Real Academia, en junta pública, celebrada el 23 de Abril de 1888, anunció que abría certamen para conmemorar en igual día de 1889 el aniversario CCLXXIII de la muerte de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA; y habiendo acordado después ampliar el número de temas, para que llegue á conocimiento de los escritores que quieran tomar parte en dicho certamen, publica el presente programa:

PRIMER TEMA.—*Poesía lírica* en loor de Miguel de Cervantes Saavedra.

SEGUNDO TEMA.—*Romance descriptivo* de un episodio de la vida del inmortal autor del *Quijote*.

TERCER TEMA.—*Biografía* del poeta sevillano Rodrigo Fernández de Ribera, y juicio de sus principales obras.

PREMIOS.—*Para el primer tema:* Una flor de lis, de oro y brillantes, regalo del serenísimo Sr. Infante Duque de Montpensier.

Para el segundo tema: Un reloj de sobremesa, de mármol y bronce, obsequio del Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla.

Para el tercer tema: Una obra literaria, regalo de la Academia.

Condiciones del certamen.

1.ª Tanto las composiciones poéticas como la Biografía, han de ser enteramente inéditas y estar escritas en lengua castellana. Cada una ha de tener un lema, y vendrá acompañada con su pliego cerrado y sellado, en cuya parte exterior se repetirá el lema, expresándose en el interior el nombre, apellido y domicilio del autor.

2.ª Si alguno de los autores quebrantase directa ó indirectamente el anónimo, quedará sin opción á premio.

3.ª Los autores remitirán sus obras á la Secretaría de la Academia antes del día 1.º de Abril próximo.

....

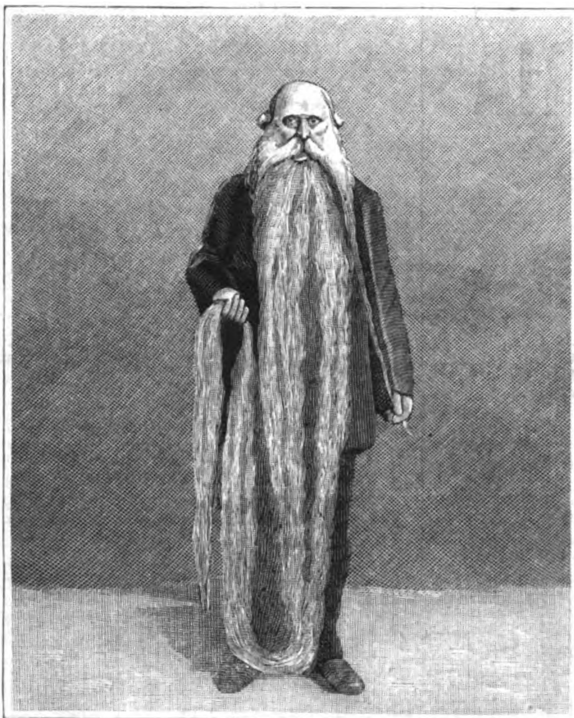
5.ª Designadas por votación de la Academia las obras que hayan de obtener el premio..... el acto solemne de la adjudicación se verificará el día 23 de dicho mes de Abril.

6.ª Las composiciones premiadas no se devolverán á sus autores, quienes podrán sacar copias de las mismas en la Secretaría de la Academia.

7.ª Los individuos de la Academia no tomarán parte en el certamen.

Sevilla, 1.º de Febrero de 1889.—*El Director*, JOSÉ M. ASENSIO.—*El Secretario 1.º*, LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH.

FRANCIA.—LUIS GOULON, EL DE LA «BARBA EXTRAORDINARIA».



Cuando está de pie y la sostiene con una mano.



Cuando la da dos vueltas alrededor del cuello.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1889. NÚM. VII.



BELLAS ARTES.

«GRISELDA.»

CUADRO ORIGINAL DE A. EBERT.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TODAS las crisis que producen las votaciones de las Cámaras actuales son laboriosas en Francia, por la necesidad de conseguir transacciones entre los diversos grupos parlamentarios; pero la crisis última tropieza para su solución con más obstáculos. Encargado primero de formar Ministerio el presidente de la Cámara popular M. Meline, fracasaron sus gestiones: con el mismo infeliz éxito procuraron formar un Gabinete los Sres. Tirard y Freycinet, teniendo el Presidente de la República que recurrir otra vez á M. Tirard, que no satisface por completo.

Todos estos fracasos indican claramente la necesidad de disolver unas Cámaras que son una rémora para gobernar, y con las cuales es imposible tener seguridad de que se establezca siquiera un *modus vivendi* para poder salvar tranquilamente la época de la Exposición Universal, única aspiración de los franceses reflexivos. El Parlamento, sin embargo, se resiste á morir, como si no confiase en una apelación al sufragio, y temiese ver salir de las urnas algo como la ruina de la República, ó el triunfo de la dictadura del general Boulanger. No se concibe ese temor y una conducta tan ligera y peligrosa por parte de la Cámara, que gasta, inutiliza y derrota uno tras otro todos los Gobiernos republicanos, y se opone á todas las soluciones posibles de la legalidad vigente en un período tan anómalo, y en el cual se observan síntomas desfavorables en el cuerpo electoral.

La Cámara francesa nos hace el efecto absurdo de un suicida que se colgase de una cuerda, empeñándose al mismo tiempo en no morir.

⁂

En el Senado español han continuado en estos días las discusiones acerca del Código civil, y en el Congreso los debates, ya pesados, de las reformas militares. Muchos son los jurisconsultos que han hecho serias objeciones al nuevo Código, y á éstos hay que agregar los reparos, no menos graves, del elocuente Obispo de Salamanca. Es indudable, según las autorizadas y numerosas opiniones expuestas, que se resiente aquella obra legislativa de precipitada redacción, y que muchos de sus defectos ocasionarán litigios y perturbarán derechos legítimos, si no se remedian y se espera el largo plazo de diez años para hacer la corrección.

En cuanto á los debates del Congreso, lo más notable ha sido la idea echada á volar por el Sr. Sagasta de economías en la cifra efectiva de nuestro ejército, limitándole á lo estrictamente necesario para conservar el orden, toda vez que España no es una potencia guerrera. Esta opinión del Jefe del Gobierno coincide con las que hemos expuesto en algunas ocasiones. Nada hallamos que objetar á los que tienen de estos asuntos conocimientos técnicos cuando se trata de la mejor ó peor manera de organizar el ejército; pero sabemos tan bien como ellos lo que conviene ó perjudica al país; y el nuestro no puede pagar lo que ha dado en llamarse paz armada; es decir, un ejército que garantice militarmente la integridad del territorio para el caso de una agresión, si ésta procede de la única gran potencia fronteriza. Un efectivo exagerado que nos arruine en tiempo de paz, sin garantir eficazmente nada nos hallaría más debilitados en caso de guerra. Además ¿conviene, en un país belicoso é inquieto como el nuestro, empujar la nación hacia el militarismo?

Por nuestras guerras civiles y motines, nos encontramos con cuadros de jefes y oficiales superiores á nuestras necesidades y recursos. ¿Hemos de subordinar á esta desgracia del momento la suerte y los intereses de toda la nación? Respetemos los derechos adquiridos y miremos con amor por esa oficialidad, utilizando sus conocimientos; pero no llamemos anualmente más juventud al ejército para aumentar nuestras cargas.

En resumen: nos parecen las reformas tan decantadas muy superficiales y un simple cambio de postura para el enfermo. A nuestro juicio, es necesaria una organización militar completamente nueva, con este fundamento:

¿Qué necesitaría el país para su defensa, y qué podría hacer para rechazar una invasión? Esa es la base verdadera del ejército. En casos análogos se ha lanzado al campo en desorden media España. Es indudable que tendría doble fuerza, si eso, preparado, pudiera realizarse con orden en su día. En los estudios y organismo que exige esa preparación, podrían emplearse todos los cuadros que hoy parecen excesivos: en cuanto al presente, ya lo ha dicho el Sr. Sagasta, los soldados indispensables para conservar el orden público.

⁂

El Consejo de Estado ha discutido en estos días las bases para la adjudicación del teatro Real en la próxima temporada, teniendo en cuenta los cambios de opinión que acerca de este asunto artístico se van verificando. Lo que hoy discuten los aficionados á la música es, en sustancia, si conviene poner límite al espectáculo de la opera italiana, que absorbe en Madrid la mayor parte de los recursos que el público destina al arte escénico. Si así se creyese conveniente, el Estado podría conseguirlo de un modo muy sencillo: no dando el teatro Real con ese objeto. Con sólo esta circunstancia, y dejando libre á los empresarios de ópera italiana de buscar ó edificar otro teatro, la ópera italiana entraría en un período de rápida decadencia. Sigue viviendo, pues, ese espectáculo musical por la influencia del Estado. Indudablemente el elemento oficial lo juzga útil y conveniente.

Pero poco á poco van creciendo las protestas: quéjanse nuestros actores, y los teatros principales, de que la ópera italiana absorbe en su enorme recinto la parte más numerosa del público, y esto en realidad no supone decadencia en las aficiones al arte extranjero: quizás esté en un gran descenso la música italiana, por alimentar dicho teatro un arte más cosmopolita. ¿Convendría dejar al público que decidiera la cuestión, toda vez que es el árbitro en materia de arte?

Hemos oído discutir en estos días con calor el pro y el contra; pero el asunto es muy complejo y no se podría tratar, ni á la ligera, ni en el espacio que nos corresponde en el periódico.

Conste únicamente que la ópera italiana, que era una especie de institución hace muchos años, hoy es discutida, y que las ovaciones que se hacen al maestro Bretón en estos días tienen una significación muy favorable para los que sueñan en la ópera española.

¡La ópera española! Entendámonos. La música es un idioma universal. ¿Tiene dialectos? Nosotros nos contentaríamos con que los maestros españoles tuvieran facilidad de dar á conocer trabajos serios, y no necesitaran para vivir hacer zarzuelitas bufas en un acto. Y cuanto más universal fuera el idioma en que escribieran sus óperas, más lejos llevarían la gloria de la patria.

⁂

Ha llegado á Madrid una numerosa y selecta comisión, en que están representados el elemento oficial y las más altas corporaciones de España, para hacer gestiones en pro del mayor lucimiento de las fiestas con que se trata de solemnizar la coronación de Zorrilla. Creemos que todos contribuirán, por lo menos con su simpatía, á este tributo nacional espontáneo al más popular de los poetas españoles de este siglo. Zorrilla es excelentísimo señor, y nadie le da ese tratamiento: su nombre á secas parece aún más honorífico.

Cuando el insigne poeta tomó asiento en la Academia de la Lengua, el rey D. Alfonso XII le colocó la insignia en el Paraninfo pronunciando palabras entusiastas. ¿Quién le entregará en Granada la corona de oro que debe orlar su gloriosa frente?

Un niño me preguntaba:
—Cuando coronen á Zorrilla ¿será rey?
—¡Quién lo duda!—le contesté.
—¿Rey de los poetas?
—Los poetas no reconocen rey ni Roque: viven en la república de las letras que preside el dios Apolo: Cervantes no pasó de príncipe de los ingenios.
—Entonces, ¿dónde va á reinar?
—En el mundo que él mismo ha imaginado: un mundo de caballeros, monjes, ermitaños, moros, princesas, novicias y trovadores. Cuando apague la luz todas las noches, evocará las huríes, los silfos y genios que le ayudaron á tejer flores rimadas, y pasará revista á sus innumerables estrofas: los versos de arte mayor desfilarán en columna cerrada, y las octavillas y romances, que son la infantería ligera, en filas de ocho sílabas en fondo.
—¿Nada más que eso?
—¿Te parece poco? No habrá muchos poetas en el mundo que tengan tantos vasallos, ni jardines tan amenos.

⁂

La Universidad de Madrid ha perdido uno de sus profesores más simpáticos é ilustres: el Excmo. Sr. Alfredo Adolfo Camús, catedrático de la facultad de Filosofía y Letras, orador, escritor y maestro de literatura griega y latina por espacio de cuarenta años. Pocos profesores han tenido la suerte de captarse, como el Sr. Camús, el respeto y á la vez el cariño de sus discípulos, y como éstos han sido innumerables en su largo profesorado, la muerte del Sr. Camús, ocurrida en su casa de Leganés, tiene algo de duelo familiar y popular. Era su explicación amena é interesante, y tenía el don de agradar á su juvenil auditorio y aficionarle á sus lecciones. Y no sólo ejercía en el aula esa agradable influencia: en la cátedra del Ateneo dió célebres conferencias, en las que se agolpaban los oyentes, siendo uno de los temas que desarrolló con más lucimiento en varias conferencias la defensa de la célebre Lucrecia Borgia, tan calumniada en la novela y el teatro, como cortésmente protegida por el Sr. Camús en sus benévolas lecciones, que no consiguieron rehabilitarla por completo. Pocos años hace que le vimos salir á la escena en el teatro Español, no como autor, sino como director de escena, á la conclusión de una comedia clásica latina, que ejecutaron en este idioma los estudiantes de la Universidad, dirigidos por el entusiasta profesor, espectáculo notable y desconocido en Madrid á la actual generación.

⁂

El Estado Mayor del ejército ha tenido también una pérdida sensible: la del teniente general D. Carlos García Tassara, hermano del célebre poeta, militar valiente y distinguido, que había empezado á combatir en la guerra de los Siete años, y fué herido en la batalla de los Castillejos, y expuso su vida en muchas de las innumerables ocasiones que han tenido de perderla los militares en el agitado período que España ha atravesado.

Tenía sesenta y cinco años de edad al morir, y era un general muy estimado por su cortesía y su valor.

⁂

El Ayuntamiento de Madrid va á realizar un empréstito de cien millones de pesetas: dentro de poco tendrá abundancia de dinero. ¡Qué reformas podrá emprender, qué mejoras introducir, y cómo variarán, si se aplican bien, las condiciones de esta capital!

—¿Lo cree usted así?
—Lo deseo por lo menos.
—Yo lo dudo. ¿Sabe usted en lo que están pensando actualmente una multitud de personas listas? Piensan en la manera más segura de quedarse con una parte de ese capital.
—Algo dejarán al vecindario.
—Por su gusto no le dejarían nada más que los réditos.
—Esté el vecindario en guardia, y ya que nos hemos empeñado, procure que se invierta el importe del empréstito en obras de verdadera utilidad y en el embellecimiento de la villa.

⁂

Madrid se alarmó ayer tarde al circular la noticia de que había naufragado un vapor de la línea de Cuba, salido de Santander con gran cerrazón el día 20. La noticia era exacta por desgracia: la Compañía Trasatlántica ha perdido el vapor *Isla de Cebú* en las costas de Galicia. Por fortuna, los pasajeros y la tripulación se han salvado, según los partes que conocemos al cerrar esta Crónica en la madrugada del 22.

⁂

Juanita piensa en un minuto cuatro cosas distintas, y las ejecuta sin pensar.
—¿Te has declarado á ella?—pregunté á su pretendiente.
—Vengo de eso—respondió.
—¿Y en qué habéis quedado?
—Hombre, no sé qué pensar: en poco rato hizo conmigo lo siguiente: me dijo que sí, me plantó unas calabazas, luego me abrazó, y por último me dió una bofetada. ¿Qué opinas?
—Te veo á la vez casado, divorciado, viudo y soltero, en el infierno y en la gloria.

Una amiga nuestra vive hace muchos años entregada al ascetismo y mortificándose con excesivo rigor.
—Señora—la dice su médico—abusa usted de la penitencia.
—Todos tenemos obligación de llevar en este mundo nuestra cruz.
—Pero usted es ambiciosa; quiere una cruz laureada.

—Capitán, ¿qué se hizo de aquel inglés que bebía aguardiente en vez de agua?
—No me hable usted de él. ¡Desdichado! En un viaje que hicimos al Africa se le comieron los salvajes. Yo presencié el festín.
—Y usted ¿cómo se libró?
—Porque los salvajes se quedaron dormidos después de comérsele.
—¿De puro hartos?
—No, se emborracharon con su carne.

—¿De qué familia es usted?
—De una familia tan modesta, que sólo se atreve á salir de noche.
—¿Con qué objeto?
—Es que todos huimos del sol para no hacer sombra á nadie.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Griselda, cuadro de A. Ebert.—*El Poeta*, cuadro de Gérome.

Griselda es la heroína de poética leyenda italiana; la protagonista del último cuento del *Decameron*, de Boccaccio; el principal personaje de la tragedia *Griselidis*, del alemán Federico Halm (pseudónimo del Conde de Munch-Bellinghausen), en cuyo argumento se desenvuelve el de aquella leyenda, pero transportada á Inglaterra, figurando como esposo de la humilde labradora, no el Marqués de Saluces, sino el bravo Perceval, uno de los caballeros de la Tabla Redonda, compañero del legendario rey Arturo.

El pintor A. Ebert, de Viena, se ha inspirado en la tragedia de Halm para dar forma artística al personaje de Griselda, en la hermosa dama de la Edad Media que retrata en su cuadro *Griselidis*, asunto de nuestro grabado de la plana primera.

El poeta alemán Otón de Graevenik ha dedicado recientemente una bella composición al cuadro de A. Ebert.

El ilustre pintor Juan León Gérome expuso en el *Salon* parisiense del año próximo pasado un hermoso cuadro, que atraía, como todos los suyos, las miradas del público y era objeto de concienzudo examen para la crítica ilustrada: titulábase aquella obra magistral *El Poeta*, y es la que reproducimos en el grabado de la pag. 117.

El asunto parece como un ensueño, una evocación misteriosa de bellas mujeres en la orilla del Océano, que las mece en sus olas y las baña en su nacarada espuma: el poeta, el tipo característico de lord Byron, reclinado en la costa, contempla aquellas imágenes risueñas que creó su genio, mientras la divina Musa, coronada de laureles, apoya una mano en la cabeza del vate, como si quisiera enardecer el vigor de su fantasía.

El nombre de Gérome, una gloria de la moderna escuela pictórica francesa, es bien conocido de nuestros lectores: en las páginas de este periódico hemos dado reproducciones de los principales cuadros del maestro, como *El Combate de gladiadores*, *Pollice verso*, *La Eminencia gris*, *Dante en Florencia*, *Almée* y otros; y es ejemplo digno de imitación que un artista como Gérome, laureado con tres medallas de honor y á la edad de sesenta y cuatro años bien cumplidos, no desdeñe concurrir con nuevas obras á honrar y enaltecer la exposición anual de Bellas Artes de su patria.

⁂

LA SEÑORITA MARÍA DE WETSCHERA.

Aunque la luz no se ha hecho (ni se hará para el público) sobre el drama del castillo de Meyerling, por lo menos ilumina con destellos de fulgor poético el fin trágico del archiduque Rodolfo de Austria-Hungría, dándole por compañera en la muerte á una señorita de diez y ocho años, muy conocida en la alta sociedad vienesa por su hermosura y su distinción: la baronesa María de Wetschera, cuyo retrato damos en la pág. 108.

Este retrato, en verdad, no manifiesta una de esas fisonomías *fatales* que denotan exaltación de alma, fogosidad de sentimientos, y que explican las grandes resoluciones.

Y como no queremos incurrir por cuenta propia en errores ni en responsabilidades, traduciremos lo que ha escrito sobre tan delicado asunto un periódico extranjero, que goza de crédito:

«El Archiduque estaba muy enamorado de esa joven, y se cuenta que, á fin de regularizar su situación, había expuesto á su padre el Emperador (y quizá también al Papa León XIII) un proyecto de divorcio con la princesa Estefanía: mas el Emperador rehusó enérgicamente, y entonces el Archiduque y la Baronesa de Wetschera resolvieron morir, y se dieron cita, para el 29 de Enero, en el castillo de Meyerling, donde ambos consumaron su funesto proyecto.»

Otras versiones circulan como verídicas, aunque en ellas no creemos prudente ocuparnos.

Hay pocos detalles biográficos de la señorita de Wetschera: su madre era oriunda de Grecia, y su padre, un noble húngaro que había sido *drogman* en la embajada de Austria en Constantinopla, falleció en Viena hace unos diez años.

El cadáver de la Baronesa, asegúrase ha sido enterrado en Heinligenkrent.

Cuentan otros periódicos que María dirigió á su madre, poco antes de morir, una carta concebida en estos lacónicos términos: «Querida madre; muero con Rodolfo; nos amábamos demasiado; perdóname.—Adiós.»

NOJA (SANTANDER):

Casa donde nació el ilustre Velasco, defensor del Morro de la Habana.

Existe en Noja, linda villa de la provincia de Santander, la casa solariega de los Velasco, de la montaña, donde nació el esforzado capitán de navío D. Luis Vicente de Velasco é Isla, defensor del castillo del Morro, de la Habana, en Julio de 1762.

Reproducímosla en el segundo grabado de la pág. 108, según fotografía directa que nos ha remitido el ilustrado fotógrafo don Zenón Quintana, de Santander.

La armada inglesa constaba de 26 navíos de línea, 15 fragatas, y otros buques menores, con 2.292 cañones, 27.000 hombres y un tren de batir; Velasco, gobernador del Morro, le defendió con noble heroísmo, al frente de algunos centenares de veteranos, y en el combate del 30 cayó mortalmente herido á la primera descarga, atravesándole una bala el pecho por entre los dos pulmones.

El rey Carlos III mandó erigir una estatua en honor de Velasco, otorgó al hermano del héroe el título de Marqués de Velasco, y ordenó que siempre hubiese en la armada española un navío llamado *El Valeroso Velasco*.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 EN PARÍS.

Pabellón de Venezuela.—Una calle del Cairo en la sección egipcia.—Palacio de las Artes liberales.

Cerca del pabellón de la república de Bolivia (véase el número IV, pág. 68), en el Campo de Marte, de París, está situado el de los Estados Unidos de Venezuela.

Forma este lindo edificio una larga construcción de un solo piso, al exterior, en cuyo lado izquierdo se levanta airosa torrecilla; su techumbre es ancha terraza, con esbelta balaustrada; su pórtico está decorado con molduras de bello efecto, y da entrada á la única sala, que mide 19 metros de longitud por 7,60 de anchura; al fondo de la sala hay una puerta que comunica con el *atrium*, ó sea un gran patio de cristales y rodeado de galería cubierta, donde se expondrán las primeras materias que emplean los venezolanos en las diversas industrias nacionales; otra puerta en la parte central de dicha galería comunica con la fachada posterior del pabellón, el cual está ya casi terminado.

La torrecilla tiene escalera de caracol para subir al *belvedere* ó mirador que la sirve de remate; en la misma, al nivel de la sala de la Exposición, hay un lindo saloncito de descanso que recibe luz por artística claraboya; un elegante kiosco, situado en la extremidad opuesta de la sala, será destinado á gabinete de consumo y degustación.

Nuestro primer grabado de la pág. 109 representa el citado pabellón venezolano, tal como se encontraba á mediados de Enero próximo pasado.

La calle del Cairo que reproducimos en el segundo grabado de la misma pág. 109 corresponde á la sección egipcia, y ha sido construída bajo la inteligente dirección de M. Delort de Gléon, comisario general de Egipto.

Véase la reseña de esta calle, y en general de la sección á que pertenece, en el mencionado núm. IV.

El Palacio de las Artes liberales (tercer grabado de la pág. 109) es idéntico, en su parte exterior, al de las Bellas Artes, que está situado enfrente, al otro lado del Campo de Marte; pero en cambio la disposición interior de las dos construcciones difiere notablemente: en el Palacio de las Bellas Artes, bajo la cúpula, se colocará una escalera monumental que ha de dar acceso á las galerías del primer piso, y en el de las Artes liberales, bajo la espaciosa rotonda, serán instalados, con la exposición teatral, los utensilios propios para facilitar la aerostación, pendiendo de la parte central de la cúpula un globo aerostático inflado con aire natural.

A cada lado hay dos galerías de madera, cubiertas por una terraza decorativa, donde serán colocadas reproducciones, reducciones y escenas características que representen la historia del trabajo desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

«ANTES DEL BAILE» Y «DESPUÉS DEL BAILE».

Dos episodios de Carnaval representa el lápiz de Manuel Alcázar en los grabados que publicamos en las págs. 112 y 113: *Antes y después del baile*, el principio y el fin de la bulliciosa fiesta, el alfa y el omega de una noche de careta y tal vez de artificial alegría.

El principio tiene su representación en la tienda de la alquiladora de trajes, entre abigarrada hilera de uniformes anticuados y dominós de ridícula hechura, de chaquetillas toreras y casacas de miliciano, de cascos de dragones y botas de campana: él se viste de Pierrot y ella de estudiante de Salamanca.

Es cómico y natural el desenlace de la última escena: el buen Pierrot, harto de careta y de manzanilla, sin que su mente se despeje con prudentes consejos del estudiante ni con el frío de la noche, cae en brazos de un sereno y de un guardia de seguridad pública, y acaso da con su cuerpo en la Prevención del distrito.

Menos mal si no acaba en tragedia, como en el célebre cuadro de Gérome, *La salida del baile de máscaras*.

LA AGITACIÓN SOCIALISTA EN ROMA.

En el breve espacio de tres años han ocurrido, en varios países de Europa, escenas de perturbación socialista, indubitables síntomas de un malestar que exige pronto remedio: la huelga de los mineros de Decazeville, en Francia, que comenzó por el martirio de un infeliz ingeniero, vilmente asesinado en el momento de arengar á los huelguistas para que volviesen á sus abandonados trabajos; la manifestación de los *unemployed* ú obreros sin trabajo, en Londres, el 8 de Febrero de 1886, empezada en Trafalgar Square bajo los auspicios de la Federación democrático-socialista y terminada con el saqueo de los comercios de Pall Mall, Saint-James, Piccadilly, Oxfort y Regent-Street; la huelga de los mineros y obreros belgas, en el mismo año, con el incendio y la destrucción de fábricas y almacenes; los desórdenes, en fin, de que ha sido teatro la capital de Italia el día 8 del mes corriente, «escenas salvajes (dicen los periódicos de la localidad) que difundieron el espanto, el pánico más horrible, entre todos los habitantes de la ciudad.»

Conviene no pasar en silencio, antes de citar los hechos ocurridos, los antecedentes que señala, con mucho tino, el diario *Il Popolo Romano*, para que sirvan de saludable enseñanza.

Decretada la transformación de la capital, la industria urbana (*edilizia*) tomó vastas proporciones, no sólo por la facilidad del crédito en el extranjero, sino por la justificada convicción de que no quedaría sin concluir la obra empezada, cuya ejecución se proseguía en grande escala; y esta actividad extraordinaria, que tuvo resonancia, por muchos conceptos, en toda Italia, atrajo á Roma una falange numerosísima de obreros, la cual engrosó notablemente cuando fué suspendida la construcción de los caminos de hierro, suspensión que, por desgracia, coincidió con la de las obras urbanas en Roma.

Muchos de aquellos obreros regresaron á su país ó se dirigieron á Ultramar en busca del trabajo; pero los más, habiéndose creado una familia, un hogar, no se resolvieron á dejar la capital, esperando siempre la vuelta del trabajo, el cual no volvía: el resultado de esto ha sido que millares de trabajadores se encontraban en la inacción y en la miseria, pues hasta las dos grandes obras iniciadas por el Gobierno, el Hospital General y el Palacio de Justicia, no se emprendían.

La consigna para los graves sucesos del 8 la dió un operario en el *meeting* celebrado el día anterior en los *Prati di Castello*, gritando á la muchedumbre: «Si mañana la autoridad no nos da todo lo que pedimos, nosotros sustituiremos á la autoridad.»

La cita era para las dos de la tarde, en la plaza Cavour y en los *Prati di Castello*: reuniéronse allí unos mil obreros sin trabajo, albañiles, canteros, carpinteros, etc., casi todos armados con herramientas de su oficio, ó con bastones y garrotes, y algunos con armas blancas que llevaban ocultas, asistiendo á la reunión el diputado Costa, que publicó en *Il Messaggero* del mismo día una especie de proclama: los operarios Staggi y Vezzosi dieron cuenta del éxito poco satisfactorio de sus gestiones en el Ministerio del Interior y cerca del *Sindaco* ó Alcalde de la capital, pues sólo recabaron del subsecretario de Estado, Sr. Fortis, la promesa de que se resolvería su petición en breve tiempo; comenzaron en seguida los gritos, la agitación, el tumulto, y éste llegó á estallar con fuerza cuando el obrero Gnocchetti, conocido socialista, invitando á los manifestantes á levantar barricadas, gritóles con voz estentórea: «¡ Si no se nos da trabajo, tomémosle nosotros! ¡Ya es tiempo de pasar por encima de las palabras y de acudir á los hechos!»

Entonces el inspector de seguridad que asistía á la reunión quiso disolver ésta, y los manifestantes, arrollando á la fuerza pública, pasaron por el puente *di Ripetta*, divididos en tres grupos, hacia el interior de la ciudad; el grupo más numeroso avanzó corriendo por las calles y plazas *Fontanella di Borghese*, *Lucina*, *Frattina*, España, *Due Macelli* y *Tritone*, rompiendo los cristales de los escaparates, los espejos, las mesas y los globos de las lámparas eléctricas en el café de Variedades; arrollaron á una sección de guardias que intentaban resistirlos, y saquearon el comercio del relojero Roibaner; siguieron por la plaza *Barberini*, y por las calles *Quattro Fontane*, *Giberti* y otras, hasta la plaza *Dante*, cometiendo actos de destrucción en diversas tiendas; en este último sitio, por fortuna, cuando los revoltosos se disponían á asaltar el *Grande Orfeo*, de la galería Margarita, un bravo teniente de infantería, Rocchi, con un sargento y quince soldados, atacólos con decisión y los arrolló hasta la calle *Príncipe Humberto*, donde fueron arrestados sesenta y conducidos á las cárceles *di Termini*.

Otro grupo de los manifestantes se había dirigido, desde el puente *di Rippeta* á la plaza *della Minerva*, destruyendo los comercios de los Sres. Finocchi, y otros, los cafés, los faroles del alumbrado público, los cristales de las casas, las muestras de las tiendas, etc., hasta que algunos soldados del 5.º regimiento de infantería, procedentes del lejano cuartel de Santa Marta, dispersaron á los revoltosos por las varias calles que desembocan en la plaza *Strozzi*.

Por último, el tercer grupo de los congregados en los *Prati di Castello* avanzó por el *Corso* y la plaza *Colonna*, donde todas las tiendas estaban ya cerradas, y se contentó con situarse delante de *Montecitorio* y silbar á los *onorevoli* senadores y diputados que se agrupaban en la terraza del edificio.

«Los tres grupos (escribe un diario de Roma), cada uno de dos centenares de hombres, cuando más, han sido verdaderos dueños de Roma por no haber encontrado resistencia alguna: si la previsión no hubiese faltado en absoluto, habría bastado un par de compañías á la cabeza de los puentes para hacer imposible las brutales escenas que han acontecido en las calles más céntricas de la capital de Italia.»

Nuestro primer grabado de la pág. 116 (dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan) se refiere á los deplorables sucesos que ligeramente acabamos de describir, los cuales han producido muy penosa impresión en toda Europa.

ROMA:

Exposición de Bellas Artes por la Cámara de Comercio española.

Las Cámaras de Comercio españolas en las principales poblaciones de Europa y de América (y aun de Africa, porque la de Tánger merece singular mención) dan á conocer en el extranjero los productos del suelo, de la industria y de las artes de nuestra patria, ofreciendo exposiciones periódicas ó permanentes, que son objeto de examen y á la vez un centro de contratación para el comercio internacional.

Recientemente, la Cámara de Comercio española de Roma ha organizado una Exposición de hermosas obras de pintura y escultura, originales de distinguidos artistas, y como el arte español contemporáneo alcanza un éxito muy notable en aquella ciudad insigne, *alma mater* de las Bellas Artes, los salones del concurso están recibiendo la visita de las personas ilustradas que siguen con atenta observación el movimiento artístico de nuestra época.

El segundo grabado de la pág. 116, hecho sobre dibujo del natural de Hermenegildo Estevan, presenta una vista de la actual Exposición de Bellas Artes que ha sido instalada por la Cámara de Comercio española de Roma.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TIPOS MADRILEÑOS.

SOFÍA GÓMEZ.

Quedó viuda la pobre D.ª Bibiana, con una hija muy bonita y una pensión muy corta, y se dedicó, para aumentar un poco los ingresos, á coser en blanco, en cuya tarea adiestróse la niña, y entre las dos reunían sus diez realitos diarios, trabajando mucho que con los ocho de la pensión les proporcionaban una existencia tranquila, gracias á los hábitos de economía de la buena señora. Y algún ingreso extraordinario tenían también, porque la Marquesa de la Atalaya les daba por Navidad sus veinticinco duros, en memoria de servicios que le había prestado el difunto marido de D.ª Bibiana, y el Duque del Mirlo, de cuya casa fué administrador el padre de la viuda, gratificaba á ésta alguna que otra vez, ó le procuraba recomendación para que las damas de Honor y Mérito la tuvieran presente, y de cuando en cuando sacaban algún donativo de Palacio..... En fin, que madre é hija vivían y se presentaban decentitas, y nadie en la vecindad tenía que decir de ellas cosa desfavorable.

Doña Bibiana y su hija habitaban en el sotabanco de la casa en que mi humilde persona ocupaba el tercero, y precisamente sobre mi despacho estaba la habitación en que todo el día trabajaban madre é hija. Y ésta, con una vocecita limpia y delicada, suave y argentina, entonaba lindas canciones de letra decorosa y discreta, que oía yo con singular embeleso, habiéndome acostumbrado de tal suerte al canto de aquel ruiseñor, que cuando callaba sentía deseos de asomarme á la ventana y gritar: «Vecinita, cante usted un poquito más.»

Persona de mi familia, sabiendo que las del sotabanco tenían unas manos primorosas para coser en blanco y cosían económicamente, les dió algún trabajo, que hicieron con toda perfección, y con este motivo tuve ocasión de conocerlas y tratarlas, y digo en verdad que la chica era de perlas, delgada, esbelta, espiritual, elegante, de rostro dulce y expresivo, y su actitud modesta sin encogimiento inspiraba la más profunda simpatía. Díjele cuánto me agradaba oirla cantar, encomié la dulzura de su voz, y la madre, después de las frases corrientes: «Favor que usted le hace.—Es usted muy amable.....» etc., etc., me dijo:

—Mire usted, no es porque sea hija mía, pero lo que es á cantar puede ponerse con cualquiera. Y no crea usted, que ya me han dicho que la meta en el Conservatorio, porque la niña tiene en la garganta un tesoro como la Patti ú otra cantarina por el estilo. Ya ve usted que lo que canta ahora todo es de oído..... Con que si cantara por principios, no le digo á usted nada; tamañitas se quedarían todas esas que vienen de Francia y de Italia, y dicen que ganan tanto y cuanto, que es una lástima que unas extranjerotas se lleven nuestro dinero..... Yo he tenido mis escrúpulos, porque eso de salir á las tablas es cosa que ha de mirarse mucho, tratándose de personas como yo y mi hija, que somos personas de clase, aunque las circunstancias nos hayan traido á la situación en que nos hallamos; pero, hijo mío, una cosa es ser unas señoras en todo y por todo, y otra estar una, si á mano viene, expuesta á que afloje la costura y no tener una que comer. Y ya sé yo que señoritas muy principales han despuntado por la música y han salido al teatro y han hecho su suerte, y tengo idea de que alguna se ha casado hasta con persona de sangre Real..... Mira tú, hija—añadió dirigiéndose á Sofía—si fuéramos á cantar en Londres ó en Alemania, y te casaras con un infante de aquellos que por fuerza habrá allí.....

Sofía se sonrió pudorosa, y su madre continuó:

—Conque usted ¿qué nos aconseja?

—Señora, honrosa y digna considero la carrera artística, y si la niña tiene verdadera vocación, verdadero entusiasmo y las condiciones precisas, que no son pocas, me parece muy bien que saque partido de estas buenas condiciones y emprenda una carrera en que pueda alcanzar gloria y provecho, bien que no esté exenta de amarguras y contrariedades. Lo principal es que tenga disposición natural, buen ánimo, firme voluntad, buenos maestros y paciencia.

—¿Paciencia también?—preguntó con extrañeza la madre.

—Sí, señora; es una virtud indispensable para todo en este mundo, y que lo mismo necesita poseer el bueno que el malo, como lo indica el axioma de que «con paciencia se gana el cielo» y la frase «*Paciencia y mala intención*» con que el perverso se anima para llegar á la realización de algún proyecto de iniquidad.

Pasaron bastantes días, y no volví á ver á mis vecinas, y advertí que Sofía seguía cantando, pero ya no aquellas canciones bonitas que tanto me gustaban; cantaba trozos de operetas conocidas, arregladas al castellano con muchos barbarismos en el texto. Y ya no me parecía tan dulce y suave la voz de la niña cantando *couplets* de letra, más que picaresca, desvergonzada y necia, y así como que sentía yo cierto disgusto porque una jovencita tan linda y candorosa empleara su voz de ángel en cantar semejantes tonterías; pero no tenía derecho á pedirle que cantase cosa más de mi gusto, y me resigné á oir fragmentos de la clásica *Mascota* ó de *Los Mosqueteros grises*, y alguna que otra cancioncilla del repertorio de la chulería triunfante.

Un día sorprendióme la visita de D.ª Bibiana, que me presentó un papelito azul, en el que al momento reconocí un billete de teatro.

—La niña—me dijo—tendrá mucho gusto en que vaya usted á oirla.

—¿Qué? ¿sale ya al teatro? ¿tan pronto?.....

—No, señor; es que unos aficionados han organizado en la Alhambra una función á beneficio de uno de ellos que ha caído soldado, y tiene menos afición á las armas y al cuartel que á las comedias. Primitivo, que es uno de los de la compañía, dijo á los otros lo bien que canta mi Sofía, y vinieron y la comprometieron á que en los intermedios cante alguna cosita, aquello de las joyas de *Fausto*, con decoración y traje, y unas malagueñas nuevas que ha compuesto un chico que toca el piano en el café de la esquina, que dicen que es el demonio, y estos días le está dando lecciones á la niña.

—Mal maestro se ha echado su hija de usted—le dije.

—¿Por qué? ¿Sabe usted algo malo de él?

—¿No dice usted que es el demonio?

—¡Hombre, quiero decir que es muy listo!

—De todas maneras, tenga usted cuidadito con los maestros de música.

—Sí, que soy yo tonta. ¿Con que irá usted á aplaudir á Sofía? Mire usted, los chicos han comprometido á todo Madrid. A cada ministro le han hecho tomar un palco. De la grandeza irá lo mejorcito. La Duquesa del Canjilón ha tomado otro palco; el Marqués de la Cuerda, cinco butacas, el *Veloz-Club*, un proscenio; el Director de Caballería, tres butacas; en fin, va á ser una función brillante. Están invitadas S. M. y AA. Luego le bajaré á usted un programa, que los va á traer Primitivo de la imprenta.

—Diga usted, D.ª Bibiana, ¿y quién es Primitivo, si se puede saber?.....

—Sí, señor; Primitivo es un joven aficionado que estudia para notario, muy buen chico, muy alegre, y..... la verdad, no se dé usted por entendido, pero.....

—Vamos, ya lo entiendo, es novio de Sofía.

—No, todavía no; pero por ahí va el agua al molino..... El, ya digo, es un tontín, que una mujer hará de él lo que quiera, y á la chica no parece que le disgusta, pero no crea usted que hay nada formal.

—Bueno, bueno, pues no faltaré á la función.

Fuí, en efecto, y había mucha concurrencia. Allí estaba, entre otras personas de fuste, el Director de Caballería dando el mal ejemplo de contribuir á que se eximiera del servicio militar el beneficiado, y me senté en mi butaca, pidiendo á Dios, aunque desde tan profano lugar, que mi vecina obtuviera un gran éxito. Después de la degollación del primer acto de *El tanto por ciento*, en cuya representación conocí á Primitivo, y hubiese querido ejercer autoridad para meterle en la cueva del Gobierno civil, siquiera por veinticuatro horitas, se presentó Sofía á cantar *lo de las joyas*, que dijo D.ª Bibiana. Estaba monísima. No he visto nunca figura más distinguida, ni *Margarita* más en carácter. Los del *Veloz* iniciaron el aplauso, y todos aplaudimos aquella figura angelical antes de que abriera la boca. Sofía empezó á cantar, pero con una timidez tan seductora para los espectadores como penosa para ella, y en completo desacuerdo con la orquesta, lo mismo que quien no sabe una nota de música y además no tiene costumbre de cantar delante de tanta gente. Concluyó como quiso ó como pudo, y la ovación fué inmensa, ovación á su interesante y virginal hermosura, y cayó á sus pies una corona que Primitivo le había enseñado por la tarde para animarla.



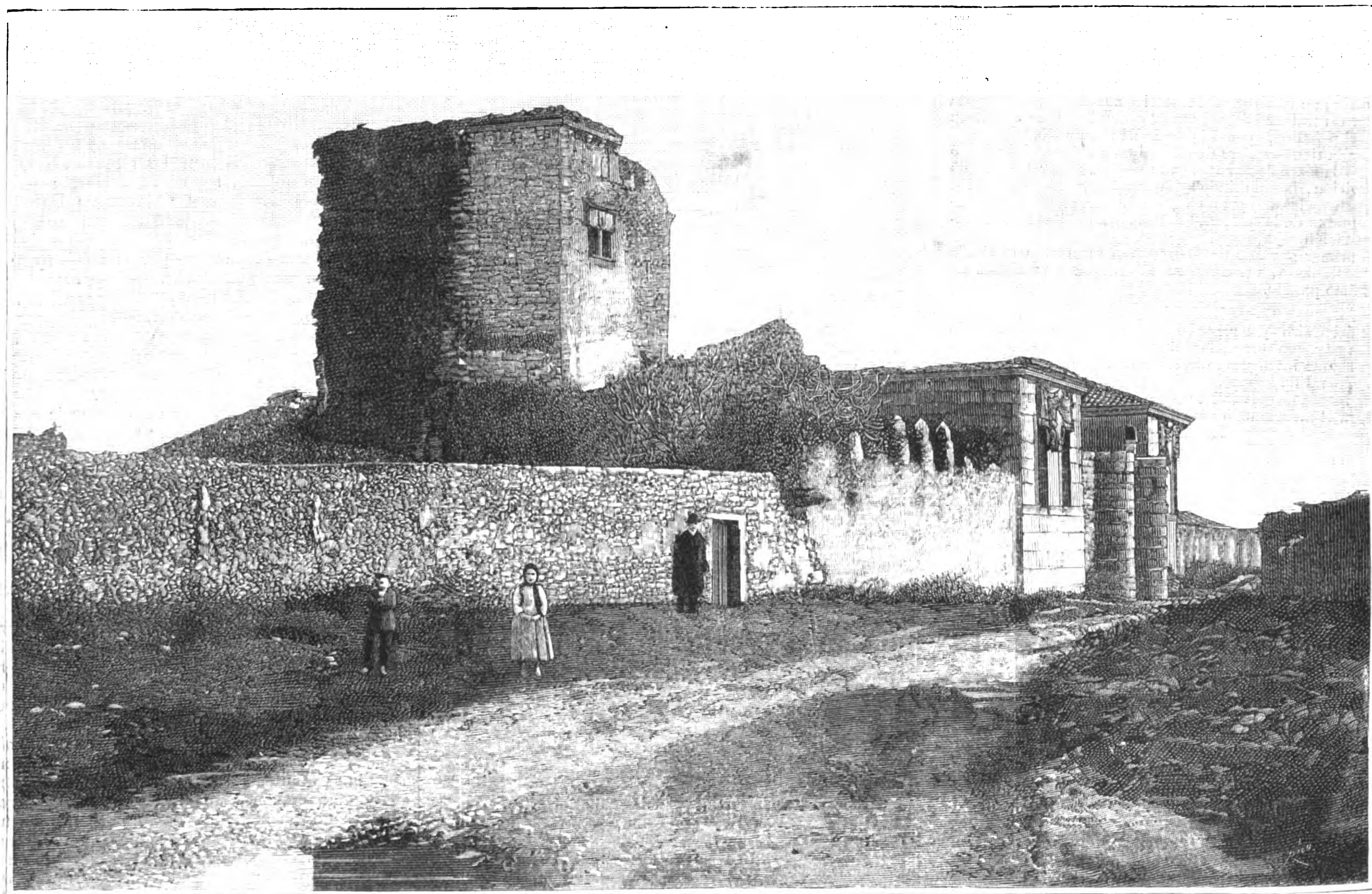
LA SEÑORITA MARÍA DE WETSCHERA.

(Según fotografía de M. Othmar V. Fürk, de Viena.)

Habíame pedido con encarecimiento D.ª Bibiana que no dejase de entrar á ver á su hija, y entré. Allí estaba *Margarita*, que apenas reparó en mí, rodeada de una pollería entusiasmada que la felicitaba y le auguraba los más ruidosos triunfos en su carrera artística. Doña Bibiana no cabía en sí de gozo, y diciéndole uno que nunca había oído cantar en el teatro Real con el sentimiento y la delicadeza de la niña, le contestó muy seria:

—Sí, señor, lo creo; porque esas italianotas y esas francesotas del teatro Real no tienen ni sentimientos ni delicadeza ni cosa que lo valga. Son unas mujeres metalizadas, y lo mismo les importa por lo que va que por lo que viene.

Todavía logró más estruendosa ovación cuando cantó las coplillas andaluzas, acompañando al piano el demonio, es decir, el pianista de la esquina. De su boca virginal salían palabras poco cultas y atrevidos equívocos, que provocaban una tempestad de aplausos, y el público tuvo la crueldad de hacer repetir varias veces aquellas coplillas, así como hay padres mal educados que se complacen en que sus hijitos que comienzan á hablar repitan blasfemias y desvergüenzas que ellos usan en su lenguaje tabernario. Sofía salió infinidad de veces á escena, fué obsequiada con ramilletes y cajas de dulces, y D.ª Bibiana, á quien en mi segunda visita al cuarto de la *artista* indiqué inocentemente que podían haberle enseñado coplas de mejor gusto, puesto que las hay muy tiernas y muy bellas, me replicó un poquito picada que á nadie más que á mí le habían parecido mal las coplas, y que quien las había compuesto era uno que le echaban comedias en Eslava cada lunes y cada martes. «¡Conque si sabrá él mejor que usted cómo han de ser las coplas!»—añadió la pobre mujer, á quien el éxito de la niña se le subió á la cabeza.



NOJA (SANTANDER).—CASA DONDE NACIÓ EL ILUSTRE VELASCO, DEFENSOR DEL MORRO DE LA HABANA EN 1762.

(De fotografía remitida por D. Zenón Quintana, de Santander.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889, EN PARÍS.



—¡Quiá! no señor; la semana que viene nos vamos. Mire usted, la costura está muy mala, Sofía no quiere ya coser, la máquina la embiste, y á mí no digo nada. Y como á Sofía le ha salido una contrata muy buena, nos vamos; he tomado dinero sobre mi paga, para vestirnos un poco, es decir, la niña, porque yo, con mi hábito del Cármen y mi manto, no necesito más, y, como digo, la semana que viene nos vamos á Briviesca.

—¡Buen teatro!

—Sí, señor, el empresario es una persona muy decente. La niña va como segunda y lleva dos duros y el viaje suyo y el mío, y de allí iremos á Burgos, donde ya variará la cosa, porque la que ahora va de primera con cinco duros, no cantará en Burgos, porque tiene allí un tío canónigo y una tía en las Huelgas, y por eso hasta que pasemos á Vitoria, estará la primera como de incógnito, y mi hija la suplirá, y cobrará tres duros y medio.

—Pero ¿su hija de usted sabe música?..... ¿ha educado su voz?..... ¿ha tomado lecciones de declamación?.....

—Mire usted, ella tiene un oído que no hay otra como ella, y una disposición que me río yo..... ¿No la ha oído usted cantar lo de las joyas y lo de la *Mascota?*..... Pues á ver si lo canta mejor otra en el mundo.

—Pues, señora, sea muy norabuena, y celebraré que todo les salga á ustedes á pedir de boca.

Y me despedí de la pobre mujer, lamentando su error y compadeciéndola.

Cinco ó seis meses duró la excursión artística que hicieron por ciudades, villas y lugares. En la casa habían dejado para que les cuidara los trastos y la familia de la gata un matrimonio, que se ocupaba la mujer en lavar ropa, y el marido en bajarla y subirla (la ropa) del río. En cuanto supe que habían vuelto mis vecinas, me pareció cortés subir á darles la bienvenida.

La madre venía gorda, le había probado bien el viaje; pero la niña, la artista, estaba completamente desconocida. Flaca, con los ojos hundidos y tristes, los labios secos y descoloridos, y en medio de la palidez marmórea del rostro, dos manchas de color malsano; la famosa actriz y cantante no era ni sombra de lo que había sido. Ya no era la esbelta y gentil muchacha, toda candor é inocencia, toda salud y frescura; era una joven enfermiza, débil, melancólica, cansada, y hasta su voz argentina y virginal había cambiado notablemente, perdiendo la dulzura, la suavidad y el encanto que la hacían tan seductora.

Profunda compasión sentí cuando Sofía me tendió su mano flaca y sudorosa, comprendiendo el martirio que se había impuesto la triste con el afán de obtener la gloria artística y el provecho consiguiente. Tenía indudablemente una calentura lenta y constante, precursora, sin duda, de muy grave dolencia.

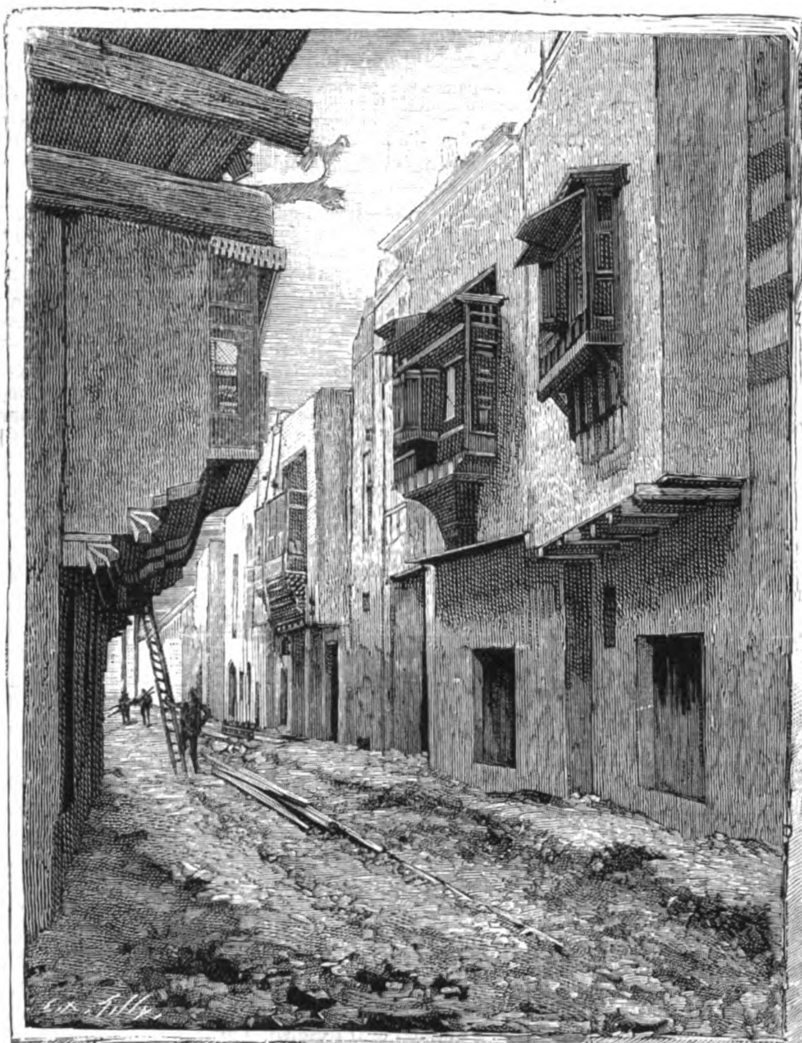
El provecho no había sido mucho.

—Para mal comer—dijo la madre—hemos sacado, pero la niña ha hecho furor. Y abriendo un cofre, me enseñó tres ó cuatro coronas de contrahechas flores, con cintas en que había inscripciones como estas:—A la *Mascota de las Mascotas, señorita Gómez.* —*¡Olé, viva tu madre!.....*—*A la eminente diva señorita Gomez, el registrador de la propiedad Fernando Ternilla.*—*A Sofía Gómez, la oficialidad de la Reserva de.....*

La niña miraba con indiferencia aquellos trapos que tanto enorgullecían á la madre.

—Sofía—dije á la *diva*—¿se siente usted mal?

—No me siento muy bien—dijo.—En Zamora he tenido un catarro, y como no



El día siguiente los periódicos estamparon los más exagerados elogios en honor de la muchacha, encareciendo su hermosura y gentileza, en lo que decían verdad, y su peregrino talento artístico, en lo que engañaban miserablemente al público, y sobre todo á la interesada, á quien preparaban de esta suerte el camino de amargura que luego recorrió la pobre.

Pocos días después, oí á mi vecinita cantar al piano. Sin duda el demonio del pianista, para darle las lecciones más seriamente, había aconsejado á D.ª Bibiana que alquilara el piano. La niña se desgañitaba cantando los imposibles, y parecíame que cada vez lo hacía peor, y algunas creí que se iba á ahogar ó estaba en peligro de otro accidente grave de garganta, porque la muchacha no podía con las notas agudas, y crea el lector que me daba pena oirla.

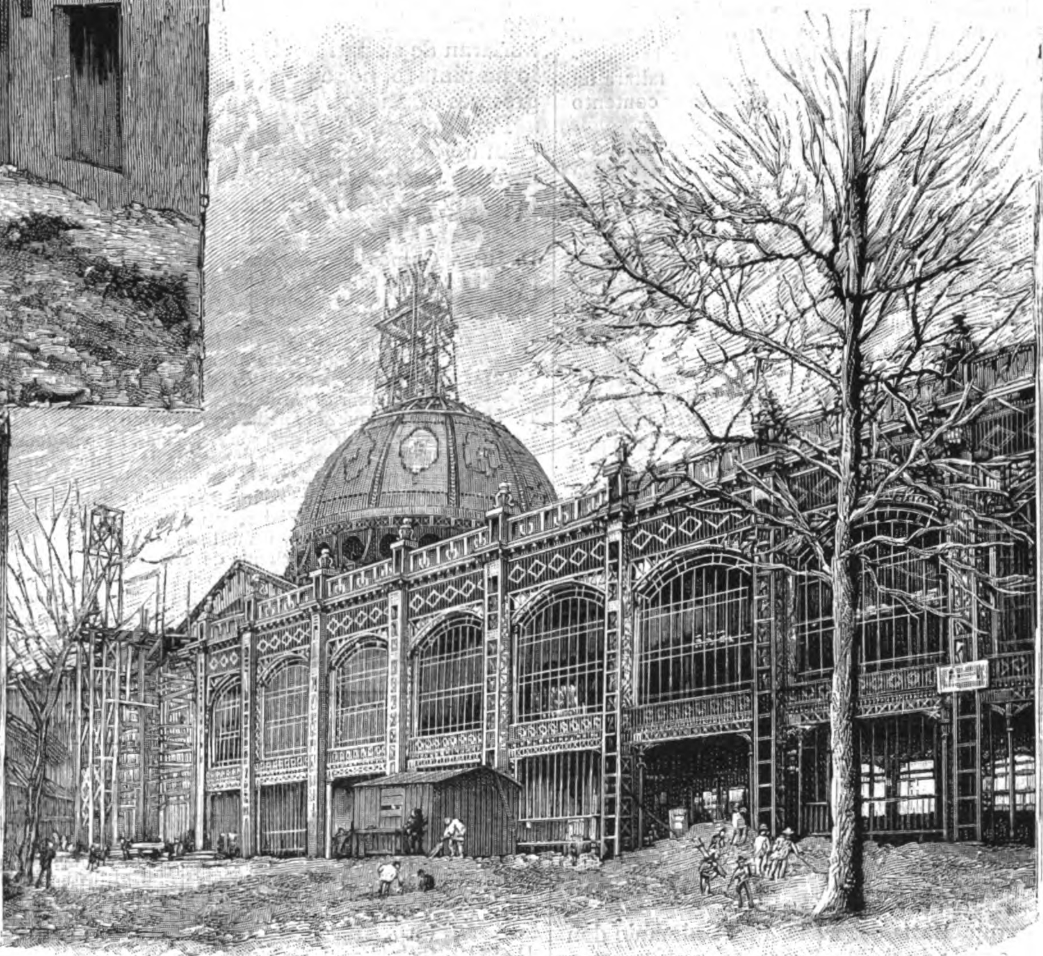
Me encontré con D.ª Bibiana en la escalera, y me dijo:

—¿Qué le parece á usted mi niña?

—Señora, un querubín.

—¿Verdad que canta ya como una Patti?..... Usted la oirá desde su cuarto.

—Sí, señora. ¿Tiene buenos maestros?..... ¿Arrieta, Inzenga?.....



PABELLÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA.—SECCIÓN EGIPCIA: UNA CALLE DEL CAIRO.—PALACIO DE LAS ARTES LIBERALES.

podía suspenderse la función, dos noches he trabajado sin poder verdaderamente. Pero ¿qué había de hacer? El empresario venía á decirme que tenía vendido el teatro, y que si yo no cantaba le arruinaba, y no había más remedio. ¡Si viera usted que vida tan penosa es ésta!

—Ya lo sé, hija mía.

—Sí, señor, muy penosa—dijo la triste; y á sus nublados ojos asomaron dos lágrimas, que me conmovieron profundamente.

—Pues abandone usted esa profesión para la que no tiene fuerzas ni verdadera inclinación.

—Ya no puedo. ¿De qué viviríamos? Mamá tiene empeñada la pensión por mucho tiempo; hemos perdido la casa en que nos daban trabajo de costura, y confieso á usted que tampoco me avendría ya á volver á coger la aguja.

Una tosecilla seca y siniestra la interrumpió.

—No hay más remedio que seguir en el teatro. Ahora voy á cantar en Madrid en uno de esos teatros de funciones por horas. Me darán dos duros y medio. Con esto podemos pasar.

—Ya nos han dado el préstamo—dijo la madre—porque lo que es el empresario es muy caballero en todas sus cosas.

—¿Lo oye usted?—continuó la niña;—ya nos han dado el préstamo, ya no hay más remedio que cumplir el compromiso. Mire usted, me sucede una cosa inexplicable en esta vida de teatro. A veces siento un entusiasmo, un orgullo, una alegría que me enloquecen, haciéndome soñar venturas infinitas en esta carrera; y otras caigo en un abatimiento y una postración tales, que me siento morir. Los aplausos del público me animan, me enardecen, me prestan una fuerza que no tengo, y luego que he concluído de cantar, que he gritado, haciendo un esfuerzo superior á mis facultades, para arrancar otro aplauso, siento aquí dentro, en la garganta, en el pecho unos dolores tan agudos, un trastorno tan singular en mi cabeza, y en todo mi ser tan profundo malestar, que no sé cómo lo resisto.

—Pero después se le pasa—observó la madre.—¿No es verdad, hijita?

—Sí, mamá, luego se pasa—respondió suspirando la víctima.

Y añadió:

—Otras veces me produce antipatía, horror, la escena. Canto con el tenor, por ejemplo, un dúo, el de *La Mascota*, y él me coge las manos con las suyas duras y nerviosas, acerca su rostro al mío, me envuelve con su aliento, y yo..... yo siento vivos deseos de huir, de empujarle para que se aleje de mí, de echarme á llorar, y de gritar:—¡Suélteme usted, suélteme usted!—Estoy en escena, y otro compañero me dice por lo bajo cosas feas, palabrotas desvergonzadas, requiebros vergonzosos; y yo siento que me abrasa el rostro, que arde mi cabeza, y también entonces quisiera huir y no puedo. Y ellas también, las compañeras, me hacen sufrir mucho. Alguna es muy buena y compasiva, pero otras no me quieren, me envidian si me aplauden, me llaman tonta, me quisieran ver perdida, me odian. Y después de todo esto, los que entran en el vestuario, los abonados, á quienes hay que poner buena cara; todos me hablan de lo mismo, todos me estrujan las manos, todos me sofocan y afligen con sus pretensiones, todos creen que porque canto cosas que, bien lo conozco, son demasiado picarescas, soy yo..... no sé lo que creen. Y no puedo decirles: «Déjenme ustedes, no me abrumen; canto porque no puedo hacer otra cosa para comer mi madre y yo; pero quiero ser buena, quiero ser honrada, tengo vergüenza y sufro mucho pensando que ustedes suponen que no la tengo.»

—Pobre hija mía—la dije—abandone usted esa carrera para la que no ha nacido; viva usted pobre y tranquila, como antes, con su trabajo; vuelva usted á ser la encantadora niña que yo conocí hace un año, y no faltará un hombre de bien que un día la haga su esposa, muy contento de llevar un ángel á su hogar.

—¡Ah! ¡ya es tarde!—me dijo con dolor profundo y llenándosele de lágrimas los ojos.

.....

Salí de Madrid, y ocho ó nueve meses después volví; y lo primero que hice al llegar á mi casa fué preguntar por las vecinas.

—La madre—me dijo la portera—arriba está; casi de caridad la tienen la lavandera y su marido, que ahora cuentan con más recursos que ella, porque á ella los usureros la han dejado por puertas.

—¿Y la hija?

—La pobre está bajo tierra desde la semana pasada. Estaba tísica la infeliz, y la hacían salir al teatro casi desnuda. Yo fuí una noche, y cuando la oí cantar y dar aquellos chillidos para que la oyeran más que á la orquesta, y la vi bailar y hacer contorsiones agarrada á dos viejos petates, crea usted que sentí horror y mucha lástima. Pues le hicieron un entierro muy lujoso, que dicen lo pagó el empresario, quien, según malas lenguas..... ya me entiende usted..... La pobrecita parecía un esqueleto en su caja, vestida de blanco, y en el carro le pusieron unas coronas viejas con unas flores de trapo más feas..... ¡Pobre niña! ¿No hubiera sido mejor que no la hubiesen sacado á las tablas?.....

CARLOS FRONTAURA.

LOS TEATROS.

COMEDIA: PASIÓN DE VIEJO, *en tres actos y en prosa, original de D. José Fernández Bremón*.—LARA: AL MEJOR CAZADOR...., *comedia en dos actos, escrita sobre el pensamiento de una obra italiana, por D. Emilio Mario, hijo*.—ESPAÑOL: *Estreno de* VOLVER Á LA RAZÓN.

(Conclusión.)

La pasión que María despierta en el alma de don Juan no tiene nada de risible. Lejos de eso, interesa y conmueve porque brota al calor de móviles generosos. Con arte de verdadero autor dramático logra Fernández Bremón comunicarle naturalidad y verosimilitud, no buscando efectos en extraordinarios recursos, sino valiéndose de medios sencillos y profundamente humanos. Ese es uno de los mayores méritos de *Pasión de viejo*, digan cuanto digan los que juzgan á la ligera sin pararse en barras.

Don Juan, que había consagrado con mala fortuna su primer amor á la madre de María; que la quiso con la vehemencia propia de un carácter varonil; que jamás pudo arrancar del fondo de su pecho la imagen esculpida en él de un modo indeleble, siente renacer el fuego de aquel amor, nunca extinguido por completo, al presentarse á sus ojos, como sol que va á disipar las nieblas de un hogar sombrío, el vivo retrato de la mujer adorada. Circunstancias tan eficaces no son las únicas que contribuyen á engendrar la nueva pasión del anciano coronel, lógica y natural á todas luces; pero bastarían por sí solas para explicarla y justificarla.

Dice la célebre Madama Stael que el amor, en el cual se cifra la historia de la vida de las mujeres, es solamente un episodio en la de los hombres. Sin embargo, cuando el amor subyuga el alma de un hombre de temple, y en vez de ser mero episodio es para él, por decirlo así, elemento primordial, no hay fuerzas humanas que lo desarraiguen del corazón donde se alberga. Compréndese esto más aún tratándose de hombres que han vivido en el tráfago del mundo, y que al fin de sus años se concentran en sí mismos devorando en voluntario aislamiento inextinguibles amarguras.

La mencionada escritora dice también que la soledad es para las almas agitadas por grandes pasiones situación muy peligrosa; que los caracteres apasionados no la temen, sino la desean, y que ese deseo prueba que la soledad, lejos de destruir la pasión, sirve para alimentarla. El héroe de *Pasión de viejo* lo atestigua de un modo que hace honor al talento y al buen gusto del autor.

Don Juan, que concentró desde muy joven todas las fuerzas de su alma ardiente en el amor de una mujer; que nunca logró satisfacer su anhelo

Nel terrestre viaggio, ove il desio
Crudel compagno è della via,

según la feliz expresión de Manzoni, dista mucho de ser un viejo cuyo amor provoque á risa. Fuera de que viejos enamorados son el *D. Diego* de *El sí de las niñas* y el protagonista de *El viejo y la niña*, de Moratín, y ni uno ni otro son risibles. Si al encontrarse cargado de años y de achaques el D. Juan de la comedia de Fernández Bremón se hubiera apasionado de una joven por causas menos dignas que las que le impulsan á consagrar amoroso afecto á la hija de su antigua amada; si en el proceso de su cariño á María obrase como pudiera efectuarlo cualquier mozalbete barbilindo pagado de sus atractivos personales, sería una figura más cómica que dramática, y acaso disculparía con sus grotescos procederes que las personas mal educadas y el sentido común del vulgo se burlaran de su pasión. Tal como Fernández Bremón lo ha pintado, no se presta á ser objeto de mofa ni de groseros desahogos.

Para que pueda apreciar el lector por sí mismo cuán dignamente se manifiesta la pasión del anciano coronel, trasladaré al pie de estas líneas una parte de la penúltima escena del acto segundo. Dice así:

D. JUAN. Cuando me parecías feliz hace un momento, creía un deber callarme. Ahora que lloras y te abandona tu familia, permíteme que te hable por vez primera de mi amor. El amor de un viejo se confiesa con peligro ante una cara que sonríe, pero puede llevar cierto consuelo á un rostro humedecido por las lágrimas.

MARÍA. No confunda usted los sentimientos. Eso que llama usted amor es caridad.

D. JUAN. No: es que sólo podía igualarnos tu desgracia. La vejez y el sufrimiento son hermanos. Pero no temas esta confesión, creyendo que exige de tí mi cariño correspondencia apasionada. María, sólo pretendo, de la que ha de ser mi compañera, una intimidad afectuosa, cuidados casi filiales, y un poco de paciencia para acompañarme en los últimos días de mi vida. Si rehusas este lazo, cuenta de todos modos con mi amistad y con mi ayuda; pero si tu infortunio es superior al que te ofrezco, calcula bien si puedes aceptarlo.

MARÍA. Don Juan, mi egoísmo aceptaría á ojos cerrados esa generosa oferta; pero mi delicadeza temblaría de que me supusieran mezquinas intenciones.

D. JUAN. Comprendo, María, y te agradezco esa disculpa que no lastima mi amor propio.

MARÍA. No es disculpa ni desaire. Es convicción de que no merezco ese favor. Usted exige solamente un poco de cariño, y eso puedo darle.....

D. JUAN. Si no pretendo más.

MARÍA. Pero yo entiendo que la mujer contrae deuda mayor con su marido. Y el tiempo solamente da fuerza y solidez á los afectos.

D. JUAN. Y ¿acaso no me basta la simpatía que me confiesas y la promesa que me haces? ¡María! ¡No prolongues mi ansiedad! ¿Quieres aceptar mi nombre?

MARÍA. Es mucho lo que usted ofrece, y casi nada lo que valgo.

D. JUAN. Pues bien, ¿quieres aceptar la mano que te tiendo?

MARÍA. Dirían que acepto un refugio en mi desgracia.

D. JUAN. Yo sufro mucho, y necesito de tí. ¿Quieres hacer feliz á un pobre viejo?

MARÍA. ¡Oh! eso sí.

D. JUAN. ¡Gracias, gracias! Tu condición ha cambiado.......

....

MARÍA. (¡Señor! Dame virtud, y dame fuerzas!)

D. JUAN. Vendrán todos aquí. Veremos si hay en adelante quien se atreva á perseguirte ni te haga verter lágrimas. ¿Lloras todavía?

MARÍA. Es de gratitud.

D. JUAN. ¡Hija del alma! No extrañes este nombre. Necesito emplearlo aún muchas veces hasta que te acostumbres al de esposa.

MARÍA. ¿Esposa? Sí, D. Juan: ya me acostumbraré, y lo repetiré yo misma.... Pero ahora.....

D. JUAN. Ahora..... no te reprimas, llora libremente. Estos amores no tienen alegría; pero habrá en ellos, te lo prometo, abnegación, virtud, ternura, y emociones delicadas.....

Lo he dicho anteriormente y no me cansaré de repetirlo, por lo mismo que no han sabido ó no han querido ver claro en esta ocasión aquellos que parecían más inclinados á ser justos é imparciales al juzgar la obra de que se trata. No ya con la difusión concedida al novelista en sus diálogos y narraciones, sino con el arte que exige al autor dramático en poemas de esta índole conocimiento de lo que puede interesar al público, gran sobriedad en la traza de los caracteres y en la expresión de los afectos, Fernández Bremón ha cimentado su drama en una pasión de viejo que, sobre no tener nada de inverosímil, es de aquellas que honran á la humanidad por el impulso que las guía. La manera como esa pasión se desarrolla es naturalísima, razón por la cual no podía menos de insinuarse de un modo eficaz en el alma de una joven tan pura, de tan nobles sentimientos y tan combatida por la desgracia.

Esa influencia, que llega á ser decisiva, está graduada con superior acierto y no causa extrañeza á nadie. María misma lo deja ver en un monólogo del tercer acto. Al saber, porque Pablo se lo dice, que D. Juan ha vertido lágrimas de dolor cuando estaba ebrio de gozo con la idea de ser en breve su marido, porque apariencias engañosas le hacen creer que el objeto de sus ansias mantiene relaciones ilícitas con D. Félix, exclama de esta manera:

MARÍA. ¡Llorar un hombre de su energía y su valor! No me lo perdono. Toda mi vida dedicada á consolarle no pagará ese sufrimiento. No, no es gratitud. Su aire varonil, su firmeza, sus sentimientos delicados, la nobleza y el calor con que se expresa, hacen que mi alma se ligue con su alma. ¡Dios me ha salvado! Lo que creía un secreto corría ya de boca en boca. Mi silencio parecía complicidad. ¡Oh! ¡Ese otro hombre!..... ¿Tengo la culpa de su persecución? ¿Debo ayudarle con mi miedo? Sólo hay un camino recto y claro: decir la verdad y alzar la frente. Mirando el semblante, Félix es el joven; pero la pasión que se desborda, la candidez de sentimientos..... ¡Qué aroma de juventud hay en el alma de D. Juan! ¡Todo lo soporto menos su desprecio! ¿Llorar por mí?..... ¡Benditas sean esas lágrimas que me revelan la intensidad de su cariño!

Los espíritus frívolos y la endiosada ó escéptica juventud que hoy mira con desdeñosa indiferencia cuanto no halaga su vanidad ó no concuerda con sus errores, tal vez encontrarán ridícula una cosa tan verdadera y tan humana. De mí sé decir que tengo á dicha no participar de ese equivocado juicio. El célebre poeta y crítico italiano Josué Carducci asegura que la enfermedad de nuestro siglo, de este siglo *grande, ma pedante*, consiste en echársela todos de maestros. Según él, los jóvenes no pueden generalmente ser críticos, porque la crítica es función propia de años maduros. ¿Acertará Carducci al hacer tan terminante afirmación?

Insensiblemente me he detenido más de lo que pensaba en el examen de la idea fundamental de *Pasión de viejo* y en el carácter de su héroe. Pero ese fundamento y ese carácter son tan hermosos, moral y dramáticamente considerados, que convidan á contemplarlos con deleite. Importa, no obstante, apresurar el paso para llegar sin dilación al fin que me había propuesto.

La figura de María, no menos interesante y bella que la de D. Juan, está asimismo realizada con mucho arte. ¡Qué seguridad en el dibujo, qué suavidad en los contornos y en el color, qué sinceridad, qué sencillez en la expresión de los afectos del alma! Esa figura bastaría para acreditar á Fernández Bremón de excelente poeta escénico.

Los celos que amargan la existencia de D.ª Rosa, haciéndole pagar caro el haberse unido á un hombre de menos edad y que sólo se casó con ella para disfrutar su dinero, están pintados magistralmente. La suspicacia que la tiene en vilo y los arrebatos en que se desborda son la verdad misma.

Don Félix es también personaje muy verdadero. Odioso y aborrecible por su falta de delicadeza y de rectitud, es un ejemplar del que hay desgraciadamente multitud de copias por esos mundos. ¡Ojalá no las hubiera!

En cambio el humilde soldado Pablo es un modelo de honradez, no tan raro como presumen los pesimistas, y cuyos nobles sentimientos honran al género humano.

La ejecución de *Pasión de viejo* ha correspondido al mérito de la obra.

Mata, encargado del dificilísimo papel de D. Juan, logró superar sus dificultades graduando y poniendo en relieve con maestría la lucha que sostiene consigo mismo el anciano coronel. En la vigorosa situación que da fin al segundo acto y en la terrible con que termina el último, rayó á la mayor altura. El público recompensó sus esfuerzos aplaudiéndolo con entusiasmo.

La Srta. Mendoza Tenorio, que tan dignamente ocupa el primer lugar entre todas nuestras actrices, dió á la infeliz y atribulada María el encanto y la poética idealidad que soñó el autor.

La Sra. Bernal llevó al más alto grado de exactitud la expresión de los celos que constituyen la base del carácter de D.ª Rosa. Esta distinguida actriz ha sido para el Teatro de la Comedia una excelente adquisición.

Casi todos nuestros actores representan de mala gana personajes odiosos ó poco simpáticos; y sin embargo, en esa clase de figuras es quizás donde más puede darse á conocer el talento del verdadero artista. Sánchez de León debe comprenderlo así, pues tiene el buen gusto de no esquivarlas y las desempeña con gran tino. Dígalo el D. Félix de *Pasión de viejo*.

Montenegro reune al arte de diversificarse para caracterizar con verdad los diversos papeles que le encomiendan, la majestad y la sensibilidad sin las cuales rara vez se podrá conseguir tan laudable objeto. Al interpretar el noble carácter de Pablo tuvo rasgos muy felices de inspiración y acentos de dolorosa ternura que le valieron ser llamado á las tablas.

En suma, la obra de Fernández Bremón se ha puesto en escena con el esmero y solicitud proverbiales en el moderno coliseo de la calle del Príncipe, cuyos constantes favorecedores muestran más afición á piezas cómicas divertidas que á producciones graves esencialmente dramáticas.

Esa afición, que cada día cobra mayor vuelo, es la que lleva continuamente mucha concurrencia á los teatros de segundo y tercer orden. En el de Lara, que descuella entre éstos por su elegante disposición y por el crédito de su compañía, se estrenó el día 6 del presente mes, á beneficio de la aplaudida primera actriz D.ª Balbina Valverde, una comedia italiana en dos actos arreglada por D. Emilio Mario y Máiquez con el título de *Al mejor cazador.....*

Cuando no ha mucho el joven Mario se dió á conocer como autor dramático en *Militares y paisanos*, arreglo tan bien hecho y de tan gran amenidad que aún sigue llenando el teatro cada vez que se representa, le auguré nuevos triunfos si seguía con el mismo acierto por el camino que acababa de emprender. Poco ha tardado en hacer bueno tal augurio. La habilidad con que ha trasplantado á nuestra escena *L'Oro e l'Orpello*, pieza debida al excelente pintor de costumbres Gherardi del Testa, le ha proporcionado la satisfacción de ser llamado á las tablas y muy aplaudido en el lindo coliseo de la Corredera de San Pablo. Y eso que la obra resulta un tanto pálida, por no decir demasiado fina, comparada con el tono predominante en el repertorio habitual de dicho teatro.

El éxito brillante que obtuvo *L'Oro e l'Orpello* cuando la representó la compañía del admirable Novelli (éxito debido en gran parte al talento nada común de los actores italianos que la ejecutaron) hubo de inspirar á Emilio Mario la idea de traducirla al español y de adecuarla á nuestras costumbres. Al efectuarlo, con una seguridad y una soltura que no parecen de principiante, ha dado muestras de conocer bien el mérito de esa producción, y de apreciar en cuanto valen la sencillez de su plan, el sano pensamiento que le da vida, y sobre todo sus muchos rasgos cómicos de buena ley.

Sin hacer comparaciones entre los artistas que estrenaron en Madrid esa obra en lengua extranjera y los que la han interpretado ahora en la nuestra, porque toda comparación es odiosa, cumple añadir que los actores del Teatro Lara hicieron esfuerzos laudables por dar relieve y colorido á tan preciosa comedia.

La que el martes 12 del actual se estrenó en el Teatro Español, dividida en tres actos y escrita en prosa por D. Arturo Perera, se titula *Volver á la razón*. Como ha tenido poca fortuna y ha dejado inmediatamente de representarse, me ha sido imposible verla y apreciarla.

MANUEL CAÑETE.

BELLAS ARTES.

I.

RENITENCIAS.—ERRORES BIOGRÁFICOS.

CUANDO una falsa idea llega á acreditarse y á echar raíces, ¿quién es capaz de acabar con ella? Se empeñó nuestro pueblo en que el intruso José Bonaparte era tuerto y borracho, y aunque todos le vieron con dos hermosos ojos, y le observaron temperante y morigerado, no sólo los manolos de Madrid, sino la gente de menos baja estofa se obstinó en llamarle *el tuerto* y *Pepe Botellas*.—Nos empeñamos hoy en que ha de ser *flamenco* lo gitano, y á pesar de haberse demostrado que los gitanos proceden de una raza de parias de la India, y de estar viendo todos que no hay nada más opuesto á un flamenco que un gitano, seguimos calificando de *flamenco* todo lo que se refiere á las costumbres, y principalmente al canto, de esa gente de la hampa, y todo aquello con que se trata de imitar tan desdichado modelo.—Llamamos al presbítero Piquer el fundador del *Monte de Piedad* de Madrid, y como á tal le erigimos hoy una estatua, dando á entender con esto que glorificamos y enaltecemos la memoria del primero que trajo á nuestro suelo tan benéfica institución; cuando está ya demostrado que muchos años antes que él—nada menos que á principios del siglo XVII, y reinando aún Felipe III—lo fundó en Madrid un ingeniero italiano servidor de la Infanta Gobernadora de los Países Bajos, D.ª Isabel Clara Eugenia. En uno de los interesantes *almanaques* que publica esta ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (el de 1884), sacamos nosotros á luz, bajo el título de *Alberto Struzzi y su ejército*, la lamentable historia de ese italiano tan benemérito cuanto desgraciado, aprovechando multitud de noticias peregrinas extractadas en el rico archivo de Palacio, y entonces hicimos ver cómo el referido Struzzi, entre los años 1614 y 1619, en medio de una multitud de utilísimos proyectos científicos y especulativos, revolvía en su fecunda mente soluciones acerca de los más graves negocios del Estado, y escribió varias memorias, con el nombre de *avisos* que en aquel tiempo se usaba, dirigidas, ya al Rey, sobre *el modo de sostener el ejército de Flandes por medio de repartimientos;* ya á la Junta de población, para fundar en estos reinos *Montes de Piedad*, á imitación de los que había en los Estados de Flandes, y *para aumentar en Castilla y Aragón las fábricas de lanas* hasta el punto de proveer con sus productos á las Indias y á los Países Bajos; ya al Consejo de Hacienda, sobre el *consumo de la moneda de vellón* y el *ajustamiento de la plata con el oro;* ya al P. Fr. Luis de Aliaga, confesor de S. M., sobre *el comercio*, en forma de ingenioso *Diálogo*, que por dos veces se mandó imprimir; ya al Bureo, sobre el *desempeño del Real Patrimonio:* asuntos que á la sazón preocupaban muy justamente los ánimos de los más juiciosos y experimentados políticos y economistas. No era Struzzi de esos arbitristas vulgares y soñadores á quienes se escucha con compasiva sonrisa: sus trabajos excitaron seriamente la atención de los hombres entendidos: su *aviso* sobre el sostenimiento del ejército de Flandes, leído en una junta que se celebró en el cuarto del confesor del Rey, fué aprobado por el Consejo de Estado y remitido á la Infanta Gobernadora para que allí se pusiese por obra el *repartimiento*, y sobre él se calcó el arbitrio que S. M. mandó proponer en las Cortes de Aragón. Pero contrayéndonos á los *Montes de Piedad*, su aviso sobre estos utilísimos establecimientos fué tan perfectamente recibido, que ordenó D. Felipe III que se fundase uno en Madrid para remedio de los pobres y necesitados, ofreciendo la villa para su creación un auxilio de 200.000 ducados. Y ¿es justo dar al olvido á Alberto Struzzi cuando se hace la apoteosis de Piquer? ¿Hizo éste más que recoger el fruto de la semilla que aquél había sembrado?

Pues en materia de Bellas Artes, hemos tenido la fortuna de poder intentar análogas depuraciones y rectificaciones, y la mala suerte de verlas desatendidas, solo por la cómoda rutina que hace á los hombres encastillarse en sus errores. Hemos demostrado, ora con documentos, ora con ineludibles pruebas históricas y de todo género, ya en esta *ilustrada* revista, ya en otras publicaciones, todos los temas que aquí sucintamente recopilamos ahora, y que eran otras tantas refutaciones de errores generalizados.

En cuanto á Arquitectura:

Que el estilo que vulgarmente se llama *bizantino* no es bizantino, sino románico, y generalmente románico francés;

Que de verdadera arquitectura bizantina, implantada en nuestra península, primero por la Iglesia goda, luego por los califas árabes, y últimamente en los siglos XI y XII por prelados y príncipes franceses, no han quedado en nuestro suelo sino muy contados ejemplares;

Que el arco ultrasemicircular ó de herradura, vulgarmente llamado *arco árabe*, no es tal en su origen, sino probablemente persa sassanida, y conocido y usado por nuestros constructores visigodos muy anteriormente á la irrupción sarracena en la península;

Que el estilo llamado *mudéjar* es en la mayor parte de los casos mauritano y morisco, y semejante denominación, mal que nos pese el haber sido coautores de este calificativo, que hoy repudiamos por falso, no debe subsistir, porque los artífices mudéjares emplearon muchos estilos diferentes, y la calificación de *mudéjar* no determina nada fijo y característico.

En cuanto á pintura:

Que ese hermoso albor de renacimiento que se advierte en algunos códices iluminados del siglo XIII, como las *Cantigas* y el *Libro de los juegos*, no fué debido á influencias italianas ni flamencas, sino á una temprana escuela francesa hasta hace pocos años inadvertida por nuestros críticos;

Que la pintura francesa comparte con la flamenca y la italiana, desde el siglo XV hasta el pleno Renacimiento del siglo XVI, la dirección de nuestra pintura nacional en los dominios de Castilla y de Aragón;

Que el admirable retrato de Velázquez, núm. 1.091 del Museo del Prado, no representa á Alonso Cano, sino á otro gran escultor andaluz, cual es Martínez Montañés.

En cuanto á Escultura:

Que el autor del modelo que guió al florentino Pietro Tacca para formar la bellísima estatua ecuestre de Felipe IV, que llama el vulgo *el caballo de bronce*, y que hoy decora la Plaza de Oriente, no fué Velázquez, sino ese mismo Martínez Montañés antes nombrado;

Que el autor de la famosa estatuilla pintada de *San Francisco de Asís*, que celosamente guarda el Cabildo catedral de Toledo en su *Tesoro*, no fué Alonso Cano, como vulgarmente se repite, sino Pedro de Mena;

Por último, que no es de autor italiano desconocido, ni de Berruguete, ni de Borgoña, sino del burgalés Bartolomé Ordóñez, el famoso mausoleo de los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel en la capilla Real de Granada.

Y sin embargo, todos los aficionados que discurren ó escriben sobre Bellas Artes siguen confundiendo lo *bizantino* con lo *románico* en jerigonza promiscua; y llaman *arco árabe* al arco de herradura, y *mudéjar* á todo lo que tiene fisonomía moruna; y califican de flamencas ó italianas todas las pinturas antiguas sobre pergamino ó en tabla; y continúan hablando del *retrato del Alonso Cano por Velázquez*, y del modelo del gran pintor de Felipe IV para el *caballo de bronce*, y del *San Francisco* de Cano, y del sepulcro de los Reyes Católicos de *autor anónimo*. Tal es el apego que tenemos á lo falso, que el desengaño no nos hace mella: tanta violencia nos cuesta desprendernos del error, que nos parece más verosímil que la verdad misma. Somos renitentes *á natura*. Y sin embargo, debe desecharse el fatalismo que transige con la falsedad, y todo el que tiene en su mano medios de destruirla, está obligado á utilizarlos.

No son los de menos trascendencia los errores biográficos.—Hay un monumento insigne de escultura en Castilla, que es el *sepulcro del príncipe don Juan* en Santo Tomás de Avila, acerca de cuyo autor corre acreditada, por la grande autoridad de Ceán Bermúdez, una falsedad notoria. No es obra de Micer Domenico Alejandro Florentín, como asevera el diligente biógrafo, sino del florentino Domenico Fancelli. Ceán tomó su noticia del Archivo del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares; pero es de advertir que, como era costumbre antiguamente entre nosotros designar á los extranjeros por el nombre de su nación y no por sus apellidos, probablemente desde la época misma en que el famoso escultor vivía vendrá figurando en los papeles y asientos de aquel Archivo cambiado su nombre por el de Domenico Florentín, haciendo de patronímico el apelativo de su naturaleza. De todas maneras, el error debe rectificarse, porque, de subsistir, podría el insigne autor del bellísimo mausoleo de Avila ser confundido con su padre, que llevaba el nombre de Alejandro.

Débese esta corrección á un erudito é inteligente canónigo de Carrara, autor de un curiosísimo opúsculo del mayor interés para la historia de nuestra escultura, encaminada por el sendero del Renacimiento italiano en el primer tercio del siglo XVI. Lleva el libro por título: *Sopra Domenico Fancelli fiorentino e Bartolommeo Ordognes spagnuolo: Memorie estratte da documenti*, etc. El Sr. Pietro Andrei, á quien demostró la Academia la alta estima que hacía de su obra nombrándole su correspondiente, no sólo nos suministra, en las 82 nutridas páginas que ha impreso, pormenores biográficos curiosísimos acerca de los dos mencionados escultores, sino que hace mención,



ANTES DEL BAILE.
DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.



DESPUÉS DEL BAILE.
DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

con entretenidos pormenores, de otros artistas que á aquéllos acompañaron en sus obras y siguieron su escuela.

Nos da razón primeramente de un escultor de Torano, llamado Alberto Maffioli, hijo de Juan Pedro, que otorgó cierto poder á favor de un canónigo de Carrara, bajo el pórtico de aquella santa iglesia catedral, como era entonces uso, antes de partir para España, á donde venía á trabajar por los años 1499: artista de cuya existencia nada han sabido nuestros biógrafos, y de quien serán probablemente algunas de esas buenas esculturas que, perdidas y sin nombre de autor en el inmenso tesoro de las portadas, enterramientos y retablos platerescos que llenan las poblaciones de los antiguos reinos de la península española, esperan sólo, para ostentar una filiación conocida en la historia del arte, que los modernos críticos, semejantes á los cazadores ornitófilos cuando sacan de sus nidos, sin ofenderlas, á las ariscas avecillas de las selvas para recrearse con su vistoso plumaje, las saquen de la penumbra de los derruidos santuarios á la claridad de las escuelas y museos.

Del grande escultor á quien hasta ahora hemos venido llamando Micer Domenico Alejandro Florentino, y al que sólo designaremos en adelante con el nombre de Domenico Fancelli, publica el diligente Sr. Andrei, no sólo el testamento íntegro, por el cual consta su verdadero nombre de Domenico, hijo de Alejandro Bartolomé Antonio Fancelli de Settignano, sino también un poder y dos contratos de adquisición de selecto mármol para las obras que tenía encargadas en España, y algunos pormenores entretenidos acerca del bello sepulcro del príncipe Don Juan, que él mismo colocó en la iglesia del convento de Santo Tomás de Avila. Revélanos (dato inapreciable, atendidas las deficiencias de la diminuta noticia biográfica que nos dió Ceán) que el gran Buonarotti intervino, si no con sus divinas manos, con sus observaciones y consejos al menos, en la ejecución de esta peregrina obra. Háblanos después de la traza que hizo el Fancelli para el suntuoso mausoleo del cardenal Jiménez de Cisneros, que tantos años hemos contemplado en la capilla de la Universidad de Alcalá, y que poco tiempo ha fué trasladado á la santa iglesia magistral (catedral hoy) de la misma ciudad. Cuéntanos cómo, después de haber ideado este bellísimo monumento, sin llegar á poner en él los cinceles, atajó la muerte su modesta pero meritoria carrera, el día 18 de Noviembre de 1517.

Ahora bien, ¿de cuántos artistas extranjeros de verdadero genio, que ejecutaron para los templos de España obras primorosas, no habremos perdido el rastro, por esa funesta y vulgar rutina que de antiguo venimos siguiendo de despojarlos de sus apellidos, para aplicarles el nombre de su nacionalidad como patronímico? Pasan quizá de ciento los pintores y escultores que nuestros libros de Bellas Artes designan por los apelativos de origen: Borgoña, Flandes, Holanda, Florencia, etc., y cuyas obras están clamando por que una crítica seria y concienzuda las redima del anónimo que las deslustra, como hijos expósitos de padres ignorados.

PEDRO DE MADRAZO.

LA VIRGEN DE LA ALMUDENA.

Sr. D. Antonio F. Grilo:

QUÉ pena tan grande, Antonio! La Virgen de la Almudena ya no está en su relicario de argamasa. Las panzudas farolas que iluminaban la venerada efigie, no penden de los garabateados pescantes de hierro. Los jaramagos cayeron *al golpe de la piqueta*, y las ortigas y hierbas balsámicas que tapizaban el legendario muro, se marchitan, caen y desaparecen bajo una lluvia de pesada tierra.

Ya se ha comenzado á demoler el lienzo de muralla *que era la mejor catedral*, en donde el pueblo de Madrid veneraba á su Patrona. Ya han comenzado las obras que abren una anchurosa y cómoda vía á los habitantes de la villa y corte, pero que matan una de sus más gloriosas tradiciones, entibian un culto hondamente sentido, y quitan al arte y á la poesía una de las más preciadas joyas que de la villa quedaban.

Harto sabes que no admiramos y veneramos solamente la mayor ó menor antigüedad de la imagen. Las disquisiciones arqueológicas que pudieran surgir, huelgan en este terreno del espíritu. Nada nos importan las inscripciones romanas que algún epigrafista de buena voluntad pretenda hallar en cualquier piedra labrada para la restauración de 1707. No discutiremos tampoco si la efigie la trajo Santiago, ni si la halló Nicodemus; ni nos importa averiguar si la pintó San Lucas, ni siquiera si la colocó en su nicho San Colocero, como pretenden antiguos cronistas. Pasamos por alto todas las vicisitudes y reparaciones que puedan haberse hecho durante los reinados de los Alfonsos, Isabel la Católica, Felipe II y el primer Borbón. Ni éste es el objeto de mi carta, ni tampoco te he de repetir las historias y tradiciones que nos han legado el licenciado Vizcarreto, Venegas, el maestro Ruiz, Vera Tassis, Alvarez de Baena, Calderón, Lope, Quintana, Pellicer y otros eminentes poetas y tratadistas. Sólo pretendo hablarte de la sagrada efigie que todos conocemos y veneramos; la que fué respetada por nuestros padres; á la que tanto rezaron y pidieron nuestras benditas madres, y la que hoy he ido á buscar para dirigirle una plegaria, mas en vano; la Virgen ya no está en su legendario trono; Santa María de la Almudena ya no está allí.

Llegarán las heladas noches del mes de Enero, y el cansado caminante no verá las simbólicas luces que le guiaban por el camino de la fe, infundiéndole serena placidez de espíritu, y recordándole además piadosas y caballerescas tradiciones, envueltas por la melancólica niebla del pasado. Los centinelas del cuartel vecino, que durante sus lentas horas de facción se refugiaban en el santo recuerdo de la madre ausente ó muerta, ya no balbucearán la olvidada plegaria que se asomaha á sus labios cuando centelleaban sobre su cabeza las *suplicantes* lamparas que daban luz á la madre y señora de los tristes y desamparados. El poeta no encontrará la fuente de su inspiración, y *volverá* apesadumbrado sin haber podido modelar la estrofa. El soñador en vano buscará aquella vetusta ruina con la cual reconstituía su mente antiguos alcázares. Las gitanas *buñoleras*, los chulos, hampones y demás flor de la guapeza de nuestros pintorescos barrios bajos, no podrán ya destacarse sobre aquel típico fondo de la Cuesta de la Vega, tan soñado por el artista; ni sobre las correctas líneas de modernas edificaciones podrán desvanecerse los humos de la caldera en que se dora el aceitoso buñuelo, y de los anafes donde se guisan pajarillos y condumio mondonjil. Y el calesero, que á fuerza de votos conduce el tiro de jamelgos, con jáquimas, caireles y madroños de vistosas sedas, ya no irá al Santo por la misma ruta que siguieron sus abuelos, ni su calesa pasará á la vera de la Virgen de la Almudena.

En nuestra niñez bajábamos por la Cuesta de la Vega, animosos, sin tristezas ni amarguras; entonces doraba nuestra frente el primer sol de la vida, y saludábamos á la imagen con reverente devoción, imitando el santo respeto que la consagraban nuestros padres. Después, durante las cálidas alboradas del estío, ó en la solitaria noche de invierno, Ella presidió nuestros primeros amores, y á la inocente niña que la dirigía plegarias y la regalaba amapolas, tomillos y azucenas, la guardó más aún que los trenzados hierros de la confident e reja. Luego, cuando las amarguras y asperezas de la vida nos hacían dudar, nos devolvió la fe perdida; al llegar cansados ante el muro, la pesada Cuesta se suavizó, y tuvimos nuevos alientos para seguir escalando la áspera senda de la vida.—Mañana, cuando el sueño de la muerte nos impida dirigir á la Virgen una última mirada y un adiós postrimero, velará por los seres queridos que dejemos en esta vida y no nos abandonará en la otra.

Abranse en buen hora anchas vías; dése cumplida holgura á la villa; facilítese el más cómodo tránsito entre sus barrios y arrabales. Aplaudimos el proyecto en cuestión y saludamos con respeto á cuantos lo iniciaron y secundan; mas ¿por qué no restituir este legendario monumento á su primitivo estado y manera? ¿por qué no ha de figurar en la nueva vía como su más preciado ornato? ¿Tan pocos recursos, ó tan escasa voluntad hemos de tener que no pueda colocarse aquél en una plazoleta, adosado á un muro, ó en la disposición que estimen más conveniente los llamados á entender en las obras? Y en último término, aun cuando surgiese cualquier pequeña dificultad técnica, ante ese muro que fué saludado por tantas generaciones de devotos madrileños, cifra de tantos afanes, depósito de infinitas promesas, súplicas y plegarias, y emblema é inspiración de fe cristiana, de espíritu religioso y de bendito consuelo, ¡qué vale, ni qué importa, ni qué es una alineación y una rasante!

Conservando este sagrado torreón, honramos á nuestros antepasados; respetamos lo que fué respetado por nuestros padres, *los cuales, por serlo, valían más que nosotros;* y cuando nuestros hijos y nuestros nietos, en la noche del porvenir, vean entre las brillantes farolas del Madrid del siglo XX, dos modestas lucecitas que esparcen débiles destellos sobre un viejo torreón, entonces quizás sientan orgullo por sus abuelos; y si la impiedad de los tiempos aun les permite tener fe y creencias, quizá noten iluminado su corazón por las débiles luces de la Almudena; quizá viertan una lágrima por algún muerto querido; quizá bendigan el vetusto emblema como preciada herencia, más preciada que las calles y plazas que entonces á nadie asombrarán por cierto, y quizá piensen que si sus abuelos eran buenos administradores de la villa, también eran artistas y hombres de fe, de conciencia y de valer, puesto que respetaban lo pasado, veneraban la tradición y sentían el arte.

Antonio Grilo, tú, que ves con intensa percepción lo que yo apenas barrunto en confusa penumbra; tú, que adornas todas las notas del sentimiento con las más bellas galas de la poesía; tú, que eres poeta místico y amatorio, como dice en una de sus asombrosas cartas nuestro venerado patriarca D. José de Carvajal; tú, que bebes en generosas fuentes de inspiración, precisamente porque crees y sientes; y tú, que eres divino cantor, de la Religión, del espíritu, de la Naturaleza y del arte; tú debes y puedes cantar lo que yo no sé decir. Dedica á esta causa tus más bellas estrofas, que destilen lágrimas, pidiendo gracia para nuestra Virgen, y que tu inspiración consiga un indulto para que sea restituida á su catedral de argamasa, único relicario que debe guardar á Santa María de la Almudena.

Que ella te proteja y ampare y que á mí me perdone tan larga y enfadosa carta, siquiera sea por la buena intención con que la escribo.

Es entusiasta admirador tuyo, y hermano del alma,

BENIGNO VEGA INCLÁN.

Madrid á 4 de Diciembre de 1888.

LA VIRGEN DE LA ALMUDENA.

(Á BENIGNO VEGA INCLÁN.)

Dedico esta poesía á la excelsa cantora de la Virgen de la Almudena, D.ª Paz de Borbón.

Me llamas con las voces
Del sentimiento;
¿Cómo no ha de inundarme
Tu llamamiento,
Si el corazón transido
Tengo de pena,
Ausente de mi virgen
De la Almudena?

La nombro...... y me responde
Tan sólo el eco;
La busco..... y sólo tiene
Hierbas el hueco.
Ya no ven de sus ojos
Los dos diamantes,
Al subir por la Cuesta
Los caminantes!

¿Qué dirán los que tornen
De la Pradera,
Si ya la santa imagen
No los espera?
Volverán los romeros
En caravana,
Sin decir á su Virgen:
¡Hasta mañana!

Lavanderas del río,
¡Con qué tristeza
Se vuelven con sus fardos
A la cabeza!
Lo mismo la que ríe
Que la que llora,
Suspira por la Virgen
Nuestra Señora.

De la Virgen los ojos
Se han entornado
Cuando aquellas dos luces
Se han apagado.
La piedad, que las mieles
Del amor labra,
Bendecirá la mano
De quien los abra.

Al pie de aquellos árboles
Alzó sus tiendas,
El amor en las jiras
Y en las meriendas.
Pues de todo la Virgen
Era la vida,
Lo mismo á la bajada
Que á la subida.

Por aquellos caminos
Nunca desiertos,
En sus cajas bajaban
Los niños muertos.
Y la Virgen que muda
Los despedía,
Mientras todos lloraban,
Se sonreía.

No existe un cementerio
Por la pradera,
Que ayer la santa imagen
No presidiera;
Hoy bajo aquellos sauces,
De horror cautivos,
¡Quizá lloren los muertos!
¡Como los vivos!

Se va con más tristezas
El sol poniente,
Huérfanos sus fulgores,
De verla en frente.
Sólo será en las noches
De la verbena,
Lámpara de aquel nicho
La luna llena.

Respetad en los muros
Las tradiciones,
Que son la voz de tantas
Generaciones.
Pues cuantos por la Cuesta
Suban ó bajen,
Os pedirán un hueco
Para la imagen.

ANTONIO GRILO.

Á LA ESTRELLA DE LA TARDE.

Blanca estrella doliente
Que en la desierta inmensidad perdida,
Brillas en Occidente
De crespones vestida:
Como la tuya triste, así mi vida.

¿Por qué de afanes lleno
Te busco ansioso cuando el sol se ausenta,
Y en tu fulgor sereno
Mi alma se apacienta,
Á tu carrera y á tu ocaso atenta?

¿Cuál lazo misterioso
Hace mi vida de tu vida hermana,
Y qué inquiero afanoso,
Con prisa siempre vana,
En los efluvios que tu seno emana?

¡Ay! si el alma te evoca,
Es porque mal con mi dolor me avengo,
Y en esperanza loca
A buscar en tí vengo
Los pobres hijos que en el cielo tengo;

O que me digas quiero
Si en las legiones de ángeles los viste
En su vagar ligero,
Y amiga les dijiste
Los gritos de dolor de mi alma triste;

Si de mí se dolieron
Volviendo hacia la tierra su mirada,
Y tornar prometieron
A la antigua morada
Y al seno de su madre desolada.

¡Oh dolor siempre nuevo!
¡Oh espina eterna que en mi fiel memoria
Clavada siempre llevo!
¡Oh desdichada historia
La del naufragio de mi antigua gloria!

¡Quién otra vez me diera
Que golpearan, riendo, en mis mejillas,
O en la alegre carrera
De sus diarias guerrillas
Volaran á salvarse en mis rodillas;

Y con gritos hirientes
Á su madre y á mí nos asordaran
En sus juegos ardientes,
Y mis libros rasgaran,
Y alfombras y cortinas desgarraran!

Sino que mudos, fríos,
Con los azules tintes de la muerte
En los rostros sombríos,
Los vimos ¡cruda suerte!
Con vista inmóvil y con pecho inerte.

....

Solitaria del cielo,
Del dolor confidente, estrella amiga,
Tú que ves cuánto duelo
El corazón me hostiga,
Con que mis culpas el Señor castiga;

Sé al menos faro amigo
En la noche sin fin que me rodea,
Porque al verte conmigo
En la esperanza crea
Y en tus rayos de luz mis hijos vea.

EDUARDO CALCAÑO.
(De la Academia de Venezuela.)

Caracas, Nochebuena de 1888.

..... SED LEX.

Á MI QUERIDO AMIGO EL SABIO PROFESOR DE ANTROPOLOGÍA SR. D. MANUEL ANTÓN.

El éxito es la ley. Ya convertido
El humano combate en lazo artero,
Parece, más que empeño noble y fiero,
Alevosa emboscada de bandido.

¿Quién persigue renombre merecido
Ni de honrada fortuna el goce austero,
Donde no infama el oro del logrero
Ni deshonra el aplauso envilecido?

Ya no es el triunfo el precio de la idea:
El medro las conciencias avasalla
Y en las dormidas almas merodea;

Y son, en tan impúdica batalla,
Necio el que aplaude, sabio el que vocea,
Héroe el que vence, y víctima el que calla.

CARLOS PEÑARANDA.

LOS TERREMOTOS.

I.

¿Qué ruido pavoroso y estridente
Resuena del planeta en las entrañas?
¿Qué fuerza en ellas, con poder tan grande
Se desarrolla airada?

¿Qué génesis geológico se obra
En el seno terrestre, que así estalla
Y consuma el desastre apocalíptico
Que nos hiela y espanta?

¿Es, quizás, otro evo que termina?
¿Es el séptimo día que se acaba?
¿Es que van á cambiar de lecho y sitio
El mar y las montañas?

Los terremotos el extremo Oriente
Derrumbaron ayer; dieron á Java,
Reventando en volcanes, vasto imperio
De ruinas y de llamas.

Los terremotos, sin cesar, derrumban
Ciudades de la América y del Asia,
Y el Occidente de la Europa agitan
Y sus pueblos arrasan.

El trueno, el rayo, el huracán, las nieves,
Meteoros del fuego, el aire, el agua,
Parecen responder al llamamiento
De la acción subterránea.

Y caen sobre el mundo quebrantado,
Concluyendo la obra comenzada
De la desolación y el exterminio
De feraces comarcas.

¿Qué principios, qué leyes naturales,
Qué materias, qué gérmenes, qué causas
Producen los efectos destructores
De estas luchas titánicas?

¡Quién sabe!..... Formidables cataclismos
Sufrió el globo y su forma y su substancia,
Y la vida surgió de aquella muerte,
Sobre su haz cambiada.

¡Quién sabe! Todavía ignora el hombre
Qué, por qué y cómo son su cuerpo y alma;
Y se estudia sin tregua, y cada instante
Mayor es su ignorancia.

También el hombre, cual la tierra, sufre
Angustias, combustiones espontáneas:
También lucha consigo, y estas luchas
Interiores le matan.

¡Quién sabe!..... Yo, humillado, me arrodillo,
¡Y adoro á Dios y creo en su palabra!
¡El sólo es principio y fin de todo,
Y causa de las causas!

II.

Así siento; así pienso; así proclamo
Mi fe y mi pensamiento, ante la fría
Perplejidad de la arrogante ciencia,
Que por sombras camina.

Yo afirmo el fundamento indestructible
De la oculta verdad que ella investiga:
Con fe trabaje y la hallará esplendente,
Si sobre él edifica.

Que, sin Dios, las hipótesis más claras
Engendran otras y otras infinitas,
Y, abrumado el espíritu por todas,
En absurdos se abisma.

El deber de la ciencia es hoy inmenso,
Indeclinable, perentorio: siga
Su vocación, que lleva hasta la gloria
Que al hombre inmortaliza.

Franklin sujetó al rayo! Era invencible;
Mas sujeta quedó la ardiente chispa.....
¡Ojalá que los fieros terremotos
Otro Franklin reprima!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Enero de 1885.

LAS ARTES RETROSPECTIVAS

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

(Continuación.)

III.

BORDADOS.

Los productos textiles que más inmediata relación guardan con los tapices (de los que nos hemos ocupado en el artículo anterior), son los bordados, de los cuales hay abundantes y ricos ejemplares en la Exposición, correspondientes á los siglos XIV, XV y XVI. Son bordados de oro y sedas, muchos de ellos sobre terciopelo, que adornan frontales de altar ú ornamentos sacerdotales procedentes de diversas iglesias de Cataluña. Tenemos por el más antiguo de todos una tira de casulla del siglo XIV, con figuras de reyes bíblicos, de colores, sobre el fondo dorado de las aureolas almendradas que las encierran. Por su estilo algo arcaico recuerdan éstas las figuras también bordadas de la capa de Sión del Museo de Kensington, y de su igual, que se conserva en nuestro Museo Arqueológico Nacional, del siglo XIII. Del XIV nos parecen también un amito blasonado y una estola con figuras de ángeles dentro de cartelas lobuladas, y una preciosa mitra abacial que expone el obispado de Vich, de seda blanca con adornos sencillos y las imágenes de la Virgen y del Angel Gabriel, cada cual dentro de una cartela lobulada, bordada de sedas de colores y oro. Esta interesante pieza indumentaria afecta una forma harto diversa de las mitras modernas, más altas, y de las oboideas del siglo pasado, de las cuales hay en el mismo armario dos, bordadas de oro: es de poca altura, el pico forma ángulo recto, y los dos lados llevan por adorno trepados de hojas de cardo.

Las piezas más espléndidas del siglo XV son los frontales de altar, entre los que sobresale el de la Seo de Manresa por su vasta composición y prolijo trabajo del bordado en sedas. Está dividido en tres partes: la central encierra la Crucifixión, de figuras bastante grandes, entre las cuales está la Virgen desmayada asistida por las tres Marías, y las otras dos partes están divididas en diez y ocho registros, nueve en cada una, que contienen otros tantos asuntos del Nuevo Testamento. Los más bellos son la Anunciación, la Visitación, la Adoración de los Reyes y la Huída á Egipto. Razón tiene el Sr. Miquel y Badía cuando indica la semejanza que existe entre estas composiciones de dibujo correcto y sentido, entre estas figuras de expresión mística y las de Fra Angélico. Si esto no bastara á acreditar que es obra italiana, lo demostraría la siguiente inscripción en letras capitales góticas que se lee en la parte inferior: *Geri Lapi Rachamatore me fecit in Florentia.* Es de notar en este frontal que las carnes no están bordadas, ni aun en el Cristo y los dos ladrones, que ofrecen el desnudo completo, sino que están pintadas con tonos rebajados, casi con un solo tono bistre pálido, como á claro obscuro, pero con tal habilidad, que, no fijándose mucho, se cree bordado. Como el color está aplicado en ligera aguada, de modo que tiñe el tejido de la tela del fondo, pero ni le tapa ni le desfigura, la ilusión es completa. Esta circunstancia le quita valor, naturalmente, como bordado. En cambio, los frontales de San Juan de las Abadesas, bordados en sedas y oro sobre sedas ó terciopelos, llenan todas las exigencias que puedan pedirse en obras de este género, si bien el trabajo no es tan fino. Uno de ellos, que ostenta las figuras de Cristo y los cuatro Evangelistas, le tenemos por obra de principios del siglo XV, pues en los ropajes, al lado de pliegues redondos, se ven ya pliegues angulosos, y las luces de los paños están hechas con oro, á la manera flamenca. Carácter más marcado del siglo XV tiene otro que lleva por asunto central la Adoración de los Reyes, á un lado el *Agnus Dei*, y al otro un águila coronada, cada cual de estas figuras dentro de un medallón de hojarasca bordado en sedas y oro sobre terciopelo negro. No hay luces doradas en los paños, pero sí telas labradas en los vestidos de las figuras. Los vivos colores se conservan admirablemente.

Hay otro frontal también *gótico* del siglo XV, igualmente bordado en sedas y oro sobre terciopelo negro, que por la profusión del oro, pues dorados son los vestidos de las figuras, con forros de colores; por la falta de gracia del dibujo, por lo rechonchas que son dichas figuras, nos aventuramos á creerle español de estilo flamenco. Su asunto es la Virgen con Cristo muerto en los brazos (el Cristo escuálido, con toda la anatomía acusada con dureza), San Juan á un lado, la Magdalena á otro, y en redor atributos de la Pasión. Del mismo género y época, pero mejor como arte, es un magnífico paño llamado mortuorio, aunque es de terciopelo carmesí, que lleva bordados en oro grandes letras *góticas*, florones y un templete en medio, cuyo cuerpo superior ocupa la Virgen, y el inferior dos hermosos ángeles con alas levantadas y túnicas flotantes, figuras muy decorativas, con los rostros bordados de encarnación.

Pero como riqueza y esplendidez en el bordado, ningunos igualan á los que adornan el terno de la Real Audiencia de Barcelona. Casulla y dalmáticas son de terciopelo, como los de Luca ó Venecia, carmesí y oro, recamados con bella labor, y llevan tiras ó cuadros bordados con sedas y oro de admirable conservación, conteniendo asuntos cuyas figuras, algo rechonchas, incorrectas, pero con bastante expresión, son de un estilo *gótico* algo decadente. El bordado, que es aquí lo importante, es superior, más acentuado que fino, de gran realce, con profusión de oro en trajes y fondos. Encontramos en ellos mucho carácter catalán; son piezas que honran á la antigua industria de aquel país.

De estilo *plateresco*, todavía con tradición *gótica* en las figuras, hay dos frontales de mérito sobresaliente: el de la Seo de Urgel y el de la Real Audiencia de Barcelona. El primero lleva en medio la figura de la Virgen, y á sus lados las de los santos de aquella diócesis, Armengol y Odón, cada cual en un trono de rica talla. El fondo es blanco y oro, las figuras están tejidas como los tapices, con mucho oro en las luces de los pliegues y perlitas en las orlas de las capas de los santos. Por el fondo y la orla corren preciosos *grutescos*. Tiene los mismos caracteres que los demás bordados españoles; es poco fino, pero acentuado y de colores vivos. El dibujo es correcto y elegante, y el conjunto rico y decorativo. El frontal de la Audiencia es una pieza inapreciable que está de non. Su bordado, de medio relieve y de realce, hecho con sedas y oro, se supone obra de Antonio Sadurní, bordador de Barcelona que floreció á mediados del siglo XV; mide 2m,28 de longitud por 1m,14 de altura. La composición que le adorna ocupa todo su espacio, y tiene por asunto San Jorge matando al Dragón. Viene el santo á caballo, vstido de armadura barreada de oro y plata, con el escudo de Barcelona, que contiene la cruz roja, en el pecho; lleva celada descubierta, con yugulares; la silla en que monta es de las de arzón recto, como la de D. Jaime el Conquistador que se conserva en la Real Armería, y todos los arreos están labrados. El Dragón, que es una figura muy decorativa, está á los pies de San Jorge, quien, gallardo y atrevido héroe de la empresa, se precipita á dominar á la bestia para librar de sus ataques á una doncella que, atemorizada y llorosa, aparece á la izquierda, vestida con ropas de telas ricamente labradas, y á sus pies se ve un carnero muerto. A la derecha, en segundo término, hay un castillo, á cuyas almenas se asoman unas figuras bordadas de realce (pero no de relieve), que son los padres de la doncella. El fondo es de paisaje, y es de notar que el relieve no acusa el modelado de los miembros de las figuras; es un relieve total, por decirlo así, sobre el cual están bordados los detalles. Donde más claramente se observa esta particularidad es en los rostros, pues en ellos aparece resaltado ó de relieve su bulto total, y las narices, la boca, las mejillas, etc., está, por decirlo así, *pintado á la aguja*, ó sea bordado sin realce, sobre la superficie convexa. A cada lado del cuadro descrito hay una faja ancha, decorada con *grutescos*, y todo en redor una cenefa estrecha, donde se repite de trecho en trecho el escudo de Barcelona. El dibujo es correctísimo



AGITACIÓN SOCIALISTA EN ROMA: LOS OBREROS AMOTINADOS AL PASAR POR LA «VÍA DUE MACELLI».



ROMA.—EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES INSTALADA POR LA CÁMARA DE COMERCIO ESPAÑOLA.

(Dibujos del natural, por Hermenegildo Estevan.)



«EL POETA.»

CUADRO DE M. GÉROME, EXPUESTO EN EL «SALON» DE PARÍS DE 1888.

y elegante, la composición grandiosa, y el efecto decorativo, á que contribuye lo armonioso y bello de los colores, magnífico. La parte indumentaria tiene bastante sabor veneciano. El bordado es mucho más fino que el del terno descrito.

Completan tan importante colección de bordados, quizá la más espléndida y numerosa que se ha reunido en ninguna otra Exposición ó Museo, varias capas de coro y casullas con tiras bordadas sobre terciopelos labrados, en que predominan las conocidas piñas de la ornamentación veneciana de los siglos XV y XVI. Pero de esta clase de bordados, los mejores son los que figuran en la *Instalación de la Real Casa*, procedentes de la sacristía del Monasterio del Escorial: consisten en dos paños de facistol y dos frontales de altar, correspondientes á dos ternos distintos. Los dibujos originales de los cartones de estos bordados, ya mencionados en el artículo primero, son de Peregrino Tibaldi, y las composiciones que ocupan los cuadros tienen por asuntos diversos pasajes de la vida de Jesucristo. La ornamentación es de gusto Renacimiento. Los bordados, que son admirables y de una delicadeza extraordinaria, están hechos al matizado en sedas sobre fondo de oro hilado. En el citado *Catálogo* de los objetos de la Corona se lee que los bordados fueron ejecutados en el Escorial por bordadores españoles, bajo la dirección del maestro Daniel Rutiner, por los años de 1588 á 1590, y que las guarniciones y flecos de trencillas de oro, de carácter oriental, son obra del maestro jaecero Francisco Alvarez, vecino de Salamanca.

No faltan frontales y vestiduras sacerdotales de los siglos XVII y XVIII con bordados ostentosos y ricos; pero son ejemplares que ni por su número, ni por su mérito, ni por su variedad merecen que nos detengamos á examinarlos.

TEJIDOS.

En la *Instalación de la Real Casa* figura una preciosa reliquia que reclama nuestra atención: es el trozo del manto con que fué sepultado San Fernando, que hasta hace poco se guardaba en el relicario de la Capilla del Palacio Real de Madrid, y hoy forma parte de las colecciones de la Real Armería. Se trata de un tejido de seda, blasonado de castillos y leones, con los colores heráldicos correspondientes; lleva una cenefa de adorno geométrico dorado muy sencillo y grandes roleos azules sobre fondo blanco, con los contornos de la ornamentación, rojos. El carácter artístico de tan interesante fragmento del siglo XIII acusa desde luego el estilo *mudéjar*, y el Sr. Miquel y Badía dice que, según el Conde de Valencia de Don Juan, se trata de un producto textil que pudiera muy bien haber sido fabricado en Almería.

Otro producto notable de la industria *mudéjar* es un paño de sedas é hilillo de oro que decora la parte inferior de una dalmática, presentada por el Obispado de Lérida, cuyo menudo adorno consiste en una cuadrícula combinada con rosetones de lacería, todo dorado, ribeteado de rojo, sobre fondo azul claro. Tanto la ornamentación como la armónica combinación de colores, acusan el origen hispano-arábigo de este tejido, que guarda gran semejanza con el manto del infante D. Felipe, hijo de San Fernando, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional; pero el paño de Barcelona es un poco posterior, pues todos sus caracteres ornamentales corresponden al siglo XIV.

Del mismo género es la llamada *Capa de San Valero*, así llamada porque, según tradición, perteneció á este Santo, y que ha expuesto también el Obispado de Lérida. Como el citado manto de D. Felipe, la capa en cuestión tiene corte semicircular; mas la labor ni en uno ni en otra responden á esa hechura, pues se ve por los extremos de ambos el comienzo de las cenefas paralelas que encuadraban los paños. Quizá los cristianos españoles en cierta época del último tercio de la Edad Media acostumbraban á vestir con telas árabes, dándoles las hechuras que pidieran las modas, y con estos mismos vestidos amortajaban á los difuntos. El adorno consiste en estrellas de lacería, cada una inscrita en un cuadrado, y los cuadrados, que son numerosos, dispuestos en hileras superpuestas á junta encontrada. El fondo es blanco, las estrellas están trazadas con oro contorneado de rojo y sus compartimientos son azules y verdes. La capa aparece dividida en su parte media por una faja de fondo blanco, cuya ornamentación consiste en pájaros afrontados de colores castaño, violado y oro. Además, hacia los extremos ó caídas lleva la capa superpuestos dos rectángulos primorosamente ornamentados, sobre fondo de oro de aplicación, con color azul, en un estilo, según dice con mucho acierto el Sr. Miquel y Badía, semejante al de algunos códices persas de la Biblioteca del Escorial, y con inscripciones también azules sobre oro, en caracteres arábigos africanos (escritura posterior á la cúfica, correspondiente á los siglos XIII, XIV y XV). El tejido de la pieza está hecho con sedas, hilo é hilillo de oro. Después de examinada despacio esta prenda, nos parece que la tela de la capa, la tira decorada con aves y los rectángulos de aplicación son de distintos estilos. Desde luego salta á la vista que no se trata de productos de los mudéjares de los reinos cristianos de España, sino de productos islamitas de fuera de España; menos la tira, que nos parece románica ó de transición (del siglo XIII) y española, y que debió ser aplicada al dar á esa tela la hechura indicada. La tela de la capa, cuyo adorno es mucho más sencillo y menos importante que las complicadas tracerías de la ornamentación hispano-mahometana, tiene todo el aspecto de provenir de las costas africanas ó de la Arabia, debiendo considerarse árabe por su estilo. Los rectángulos de aplicación, que son bellísimos y de adorno muy delicado, tienen todo el carácter del arte persa. En cuanto á la época de la tela y de estas aplicaciones, entendemos que debe fijarse habia fines de la Edad Media, siglo XIV ó poco menos, y quizá las aplicaciones sean más modernas que la tela, pues desde luego los tales rectángulos no se hicieron con el fin de aplicarlos allí, ni la tela lo pedía tampoco.

Otra capa, también semicircular, hay de no menor importancia: la llamada *del Abad* en la iglesia del monasterio benedictino de San Cugat del Vallés, por haber pertenecido al abad Biure ó Viure, que fué asesinado en la noche de Navidad de 1351. El tejido está hecho con algodón, sedas, hilillo de oro y de plata. El fondo es verde, y dorados y plateados los adornos. Estos consisten en hexágonos dispuestos en series verticales, círculos, y dentro de éstos leones quiméricos de dos en dos, dándose la espalda, con las caras vueltas y afrontadas. Tan original modo de decorar es hermoso y sencillo. Dejando á un lado la tradición que va unida á esta capa sacerdotal, nos parece poco probable que en el siglo XIV se usara una prenda cuyos caracteres ornamentales acusan una fecha anterior. Esto no pasa, sin embargo, de una apreciación. El Sr. Miquel y Badía declara en este punto que él cree con el Dr. Daniel Bock, autoridad en materia de tejidos, que es aventurado señalar orígenes y fechas á los productos textiles de plena Edad Media. Nosotros somos enteramente de la opinión de nuestro ilustrado amigo y del Dr. Bock; pero creemos que, aparte de lo mucho que dicen los caracteres distintivos de los estilos, el estudio técnico del punto, como ya hemos dicho en otra ocasión, puede dar completa luz en tan difícil como interesante problema.

Don Francisco Bofarull ha expuesto un objeto histórico curioso, cual es la faja del pirata Barbarroja, que en el reinado de D. Carlos III apresó á un general de Barcelona. Su tejido es malla de seda de colores verde, amarillo y rosa.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

(Concluirá.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Acontecimientos literarios de 1888, por D. Melchor Palau. Se han publicado dos cuadernos. Comprende el primero lo siguiente: Entierro de D. Manuel Fernández y González; Velada en el Ateneo de Madrid, por D. José Zorrilla; El ciego de Buenavista, por D. Eduardo Bustillo.—He aquí los asuntos del segundo: La mujer de César; Muerte de D. Carlos Coello; Incendio del teatro de Variedades; El suicidio de Werther; Mallorca cristiana.

Escritos galanamente y con juiciosa crítica estos opúsculos, se venden, el primero, á una peseta, y el segundo, á 50 céntimos, en las principales librerías.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 17.°, que termina en la palabra *Ebullición*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Anales de la Jurisprudencia española, ó compilación de todas las decisiones que contengan una regla de jurisprudencia en cualquiera de los ramos del Derecho, por D. José María Pantoja, secretario de la sala segunda del Tribunal Supremo, etc. Obra arreglada y completada con minuciosos índices por orden cronológico de dichas disposiciones, y por alfabético de las diversas materias civil, hipotecaria, notarial, penal, administrativa y gubernativa que comprende, y de otro en que se consignan todas las resoluciones oficiales que se publiquen en la *Gaceta de Madrid* durante el año. Un voluminoso tomo de 1.415 páginas en 4.°, á dos columnas, que se vende, para los suscritores á los *Anales*, á 15 pesetas en Madrid y 17 en provincias, en las principales librerías y en la administración de dicha revista jurídica. Madrid (San Miguel, 5).

«Historia da Luzitania e da Iberia» desde os tempos primitivos *ao estabelecimento definitivo do dominio romano, parte fundada em documentos até ao presente indecifraveis*, por D. João Bonança. Esta obra está fundada en los descubrimientos modernos de las ciencias, levanta el velo que encubría el pasado de la raza humana en la Península Ibérica y arroja viva luz sobre el origen de los idiomas en los antiguos pobladores de Europa. Constará de tres volúmenes de 500 á 600 páginas cada uno, ilustrados con numerosos grabados, y con un magnífico mapa geográfico de la Península. Se reparte en cuadernos de 32 páginas en 4.°, y hemos recibido el 11.° Precios: cada cuaderno ó *fascículo*, 400 *reis;* cada tomo, 6.000 *reis;* toda la otra, pagándola adelantada, 17.000 *reis*. Suscríbese en Lisboa, *Empresa da Historia da Luzitania e da Iberia* (rua Ivens, 41); en Madrid, en la librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y en Barcelona, librería de don Eudaldo Puig (Plaza Nueva, 5).

¡Superiores!, artículos varios de los Sres. Cavia, Navarro y Ledesma, Roure, Padilla, Palacio (D. Eduardo de), Robles, Hubert, Estremera, Ibarra Larios, Motta, González Losada y Dicenta. Pertenece el libro á la *Biblioteca de «El Teatro y los Toros»*. Precio, una peseta en las principales librerías.

El Régimen parlamentario y el Sufragio universal, por D. Joaquín Sánchez de Toca. Obra esencialmente política, en cuyos nueve capítulos se estudian á conciencia las principales cuestiones que agitan á la sociedad de nuestra época. Sentimos no poder examinarla con la atención que merece. Un volumen de 387 págs. en 8.°—Véndese, á 4 pesetas, en la librería de Guttenberg (Príncipe, 14).

Recitaciones del Derecho Civil Romano, de Juan Heinecio; traducidas al castellano, anotadas y adicionadas considerablemente por D. Luis de Collantes y Bustamante. Octava edición revisada y aumentada con notas sobre el derecho romano y el español, con arreglo á los adelantos hechos en la ciencia y á las últimas disposiciones del Gobierno, y con una reseña histórica sobre la codificación española, por un profesor de Jurisprudencia. Tomo segundo, que forma un volumen de 367 páginas en 8.°—Precio de la obra, ó sean los dos tomos de que consta: 7 pesetas en Valencia y 7,50 fuera. Diríjanse los pedidos á la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

«Les Matinées espagnoles», nouvelle revue internationale *européenne; directeur, le Baron Stock*. El número 2 del presente año, correspondiente á Febrero, contiene interesantísimos estudios científicos, literarios y políticos, firmados por las Sras. María Leticia de Rute, De Peyrebrune, D'Isole, *Tola Dorian* (pseudónimo de la princesa Metchersky), *Ignota* y Vizcondesa de Renneville, y por los Sres. Rute (D. Luis), Tournier, Bataille, Kohn-Abrest, Renholm, *Dom Pasquino*, lord Niett, Vizconde d'Albens y otros distinguidos escritores. Suscríbese en Madrid (Paseo de la Castellana), y en París, oficinas de la revista (23, boulevard Poissonnière).

Reseña histórica del arte taquigráfico, por D. Juan Cornejo Carvajal. Un volumen de 212 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas en Madrid y á 3 pesetas en provincias, dirigiendo los pedidos al editor D. Victoriano Suárez (Jacometrezo, 72).

Monografía de la difteria, escrita por D. Francisco P. Salgado y Faura, licenciado en Medicina y Cirugía; con un prólogo del Dr. Calatraveño. Opúsculo de 63 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Patria, poesies de Mossen Jacinto Verdaguer, ab un prólech de Mossen Jaume Collell. El ilustre autor de *L'Atlántida* y *Canigó* ha reunido en elegante volumen sus mejores poesías á la religión y á la patria, comenzando por las tituladas *A la Verge de Monserrat* y *A Barcelona*, y concluyendo por *La Mort de Balmes* y *La Barretina*. Precio: 12 reales en la librería de A. Verdaguer, Barcelona (Rambla del Mitx, 5).

Tras un ideal, recuerdos íntimos de viajes, amores, ilusiones y lances novelescos, por D. Vicente Bas y Cortés. Nuestros lectores conocen ya el carácter y el estilo de esa interesante y amena obra: recuerden el artículo titulado *¡Infame!* que, como primicias de ella, hemos publicado en el núm. IV de este periódico. Añadiremos que está ilustrada con 70 bellos grabados. Precio, 3 pesetas. Diríjanse los pedidos al autor, Madrid (Atocha, 25, tercero izquierda).

Capricho-vals, por D. G. Massot, dedicado al distinguido pianista D. Isaac Albéniz. Obra 84 de su autor, para piano. Véndese, á 7 pesetas, en los principales almacenes de música, de Madrid y las provincias. Diríjanse los pedidos al autor, en Palma de Mallorca (Palau, 6).

Más notas perdidas, colección de cantares, por D. Narciso Díaz de Escovar. Tercera edición. Opúsculo de 52 páginas en 16.°, que contiene 130 escogidos cantares. Málaga, estableblecimiento de D. Ricardo Gallegos (Sánchez Pastor, 3).

Economía Política para principiantes se titula el primer tomo de la segunda serie de la *Biblioteca Andaluza*, que acaba de ponerse á la venta en las principales librerías al precio de una peseta cincuenta céntimos. Contiene dicho volumen, traducido directamente del inglés, un resumen de las principales cuestiones relativas á los estudios económicos. El señor Don Gumersindo de Azcárate le ha puesto un brillante prólogo.

Con la primera pluma (prosa y verso), por D. Javier Gómez de la Serna. Contiene este libro algunos artículos y estudios de costumbres, ademas de varias composiciones poéticas, y se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Rejas, 5, segundo).

Boletín de Estadística de la villa de Madrid. Hemos recibido los núms. 7 y 8, correspondientes á Julio y Agosto de 1887. No contienen nada que merezca singular mención, comparándolos con los anteriores. Madrid, Imprenta y Litografía Municipal.

«Carn y Ossos», batalla entre la vida y la mort, por S. Gomila. Poemita en catalán, ilustrado con buenos dibujos de Gómez Soler. Folleto de 32 páginas en 4.° menor, que se vende, á 2 reales, en Barcelona, Librería Española de López, editor (Rambla del Mediodía, 20).

Cuestiones filipinas, estudio político-social, por D. Eduardo P. Casal y Ochoa. Indudablemente merece atención este estudio de la cuestión político-social de las islas Filipinas. Un folleto de 39 páginas en 4.° menor. Madrid, 1888.

V.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Ca, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

GUSTAV LOHSE, BERLIN

Fabricante y proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania
RECOMIENDA PARA EL TOCADOR

El EAU DE LYS de LOHSE

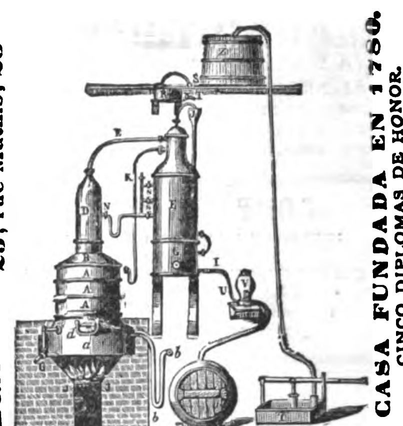
Eau de Lys de Lohse hace desaparecer las erupciones de la piel.
Eau de Lys de Lohse quita-las pecas, refresca y suaviza el cútis.
Eau de Lys de Lohse aumenta la flexibilidad y la pureza del cútis.
Eau de Lys de Lohse conserva á la cara la belleza juvenil.
Eau de Lys de Lohse es el mejor remedio contra las picaduras de los mosquitos.

Su empleo constante asegura la eterna juventud de la mujer.

Exíjase en las etiquetas mi razon social.

GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.



Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España

PERFUMERIA LAFERRIÈRE

Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIENICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo:
AGUA LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ LAFERRIERE
CREMA LAFERRIERE
JABON LAFERRIERE
ACEITE Y ESENCIA LAFERRIERE

DEPÓSITOS EN MADRID, **Pla Inglesa, 3, carrera de San-Jerónimo;** En BARCELONA en casa de JOSE LAFONT, 22, *calle del call;* y en todas las buenas perfumerias de España. Los **polvos de arroz Laferrière** son de una finura ideal y de un aroma suave, son los verdaderos polvos de la juventud.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.— Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

T. JONES

23, Bould des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Especialidades de

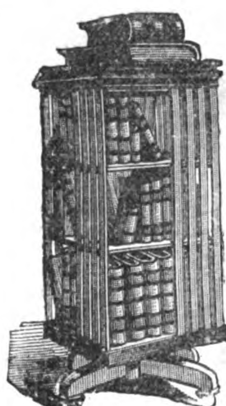
T. JONES

Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir e Pasta Samohti
Dentífrica, antiseptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Extractos compuestos: IMPERIAL RUSSE — ESS-BOUQUET — VICTORIA — CAPRICE — CHYPRE — MUGUET — PARADIS — W. Heliotropo — etc.

Extractos compuestos: SOMETHING NEW — NEW MOWN HAY — STEPHANOTIS — OPOPONAX — VIOLETS — AIDA — W. ROSE — JUBILEE — etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerias de España y América.



Librerías GIRATORIAS

Privilegiadas S. G. D. G.
Guarda-libros—Caballetes
Porta-diccionarios
etc. etc.

SE REMITE EL CATÁLOGO, FRANCO

Em. TERQUEM
19, rue Scribe, 19
PARÍS

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PERFUMERÍA **OGER** JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1801—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en los seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

HERRAMIENTAS de AFICIONADOS E INDUSTRIALES
SIERRAS-MECANICAS mas de 50 modelos
Tornos de todas clases de systemas
DIBUJOS y Accesorios para Calados y Marqueteria
24 MEDALLAS. 1os PREMIOS, 4 DIPL. DE HONOR
La Tarifa-Album de 225 pag. y 600 grabados
SE ENVIA FRANCO CONTRA 65 cents
TIERSOT, 16, Rue des Gravilliers, Paris.



EL MÉDICO: « *Receto para este niño el* Aceite *de* Hogg; *es el mejor y el que tiene el gusto mas agradable y lo mismo para la Madre, cuya leche será mucho mas nutritiva y que gozará así de excelente salud.* »

el Aceite de HIGADO de BACALAO de Hogg

Recetado hace 40 años
EN EL MUNDO ENTERO
se vende solamente en frascos triangulares
PARIS, HOGG
2, Rue de Castiglione, 2
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Théophile Roederer & Cie Reims

CRISTAL CHAMPAGNE
CARTA BLANCA
GLADIATEUR CABALLO
CARTA NEGRA

Unica Medalla 1a Clase, Exp. Univ. Paris. Medallas de Oro, Exp. del Havre y Melbourne. Primeras Recompensas, Expos Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

Casa fundada en 1864

DE VENTA EN CASA DE Lhardy, Café Restaurant de Fornos y demas Casas principales de Madrid y Provincias.
Agente General:
LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninon de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

EAU DE SUEZ DOLORES DE MUELAS

(Vacunacion de la Boca) UNICO DENTIFRICO PARA LA SUPRESION Inmediata y Permanente de los Dolores de Muelas

Y por consiguiente **suprimir** la **Aurificacion** y la **Extracion.** — Depositos en las Principales Casas.
ENVIASE EL PROSPECTO FRANCO. — Dirigirse á M. SUEZ, 9, rue de Prony (Parc Monceau), PARIS

MADRID.— Establecimiento tipográfico « Sucesores de Rivadeneyra », impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 28 de Febrero de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.



BELLAS ARTES.



«PARISIENSE.»

CUADRO DE R. HIDALGO.—(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA DE MADRID.

PARECÍA haber nacido muerto el Ministerio francés, en vista de la frialdad con que fué acogido por la prensa de aquel país, y de la hostilidad que le manifestaban casi todos los grupos de la Cámara, y ahora resulta que en vez de ser un Gabinete interino, la generalidad le considera con vida suficiente para presidir el período de la Exposición. No nos las prometemos tan felices, á menos que los actuales políticos franceses vuelvan en sí y se inspiren en la más alta prudencia, que hasta ahora no ha sido la norma de su conducta.

Convocadas por Francia Europa y todas las naciones á su Exposición Universal, la verdad es que aquel país no tiene libertad para entregarse con todo desahogo á luchas que pudieran comprometer los intereses que se le van á confiar y de que responde moralmente. La subida de los fondos en la Bolsa de París indica que renace la tranquilidad y que todos los síntomas son favorables para la paz interior, tan necesaria para la capital de Francia en estos días de trabajo y de preparación, y más aún cuando afluyan por diversos cauces á París, á manera de ríos humanos, gentes de todas las naciones. El interés y el sentimiento de la hospitalidad imponen una tregua á los partidos.

Pero las intransigencias y los rencores no obedecen á la razón, sino que de todo sacan fundamento de discordia. No creemos, sin embargo, que quieran convertir la torre de Eifel en una segunda torre de Babel.

El litigio entre el célebre diputado Parnell y la poderosa empresa del *Times*, que publicó cartas muy graves de aquel personaje, que le comprometían y presentaban como cómplice en crímenes cometidos en Irlanda, ha dado por resultado, según adelantan los telegramas de Londres, que el célebre periódico inglés ha sido víctima de un falsificador que le vendió por autógrafos cartas en que se imitaba la firma de Mr. Parnell.

La fuga del falsario, un tal Pigott, en los momentos en que se decretaba su prisión, ha conmovido al pueblo inglés, produciendo ruidosas manifestaciones. Lo que no creemos es que este descubrimiento quebrante ni lo más mínimo la autoridad del periódico que ha sido víctima de la estafa, si no se le demuestra que obró de mala fe en la adquisición de aquellos documentos, suposición que no podemos abrigar, dado el crédito de aquel periódico importantísimo y su interés en conservarle.

La prensa más formal y circunspecta está siempre en peligro de incurrir en semejantes engaños y en toda clase de errores; harto hace en separar diariamente de las quejas, reclamaciones é informes que buscan el apoyo de todos los periodistas, lo que tiene origen y apariencias sospechosos, para poder librarse de vez en cuando de ser envueltos en alguna trama bien urdida.

Congratúlanse todos de la publicación del documento internacional en que se declara neutral el paso por el canal de Suez, y la verdad es que no podía menos de reconocerse en principio la libertad de esa navegación.

Pero la guerra es un estado anómalo, y tiene la irregularidad por fundamento: nada tendría de extraño que todos los Gobiernos que han autorizado con su firma aquella generosa declaración, hayan calculado al mismo tiempo, si no la forma de violarla ostensiblemente, el modo de utilizar en caso necesario y sacar ventajas de aquel mismo compromiso.

Por desgracia, las leyes internacionales sólo obligan á los débiles.

⁂

El crimen que llama en estos momentos la atención ocurrió en las inmediaciones de Carabanchel de Abajo, ó á lo menos allí se descubrió el cadáver, horriblemente mutilado, de un joven: por circunstancias accidentales, recordaba ese asesinato el crimen que se cometió hace tiempo en la Guindalera y los del famoso destripador de Londres; y por haberse intentado quemar el cuerpo, recordaba el caso análogo de que fué víctima D.ª Luciana Borcino. Desde luego, como el hecho ocurrió en el campo, parece probable, si fué de noche, que los matadores no tenían miedo al encender lumbre de que ésta los delatase, lo que supone cierta tranquilidad y confianza.

El interés que ha excitado este acto de barbarie estriba no poco en la inutilidad, durante los días transcurridos, de las diligencias para el reconocimiento del cadáver, y las dudas que sobre su personalidad se han suscitado. Dos industriales creyeron reconocer á dos sobrinos suyos, que luego resultaron vivos; y esta creencia despistó, naturalmente, á la justicia, haciéndola perder tiempo. Pero esa confusión se presta á serias reflexiones. Figurémonos que el sobrino del Sr. Iriarte, con quien fué confundido el muerto, se hubiera escapado al extranjero: ¡qué serie de equivocaciones se hubieran cometido en el sumario!

Pero esa alucinación en los reconocimientos ¿no indica cuán sujetas á error están con la mayor buena fe esas pruebas judiciales? Espanta el considerar la facilidad con que se confunden las personas; pues si esto sucede con fisonomías que no son familiares y se han visto pocos días antes, ¿qué sucederá con los reconocimientos de personas que desaparecieron en la juventud y reaparecen casi en la vejez, como el resucitado de Plasencia?

En el caso presente pudo ser mal fisonomista el señor Iriarte; pero ¿no reconocía también al muerto un dependiente del citado industrial? ¿Y el otro comerciante que también creyó que el cadáver era de un sobrino suyo? Pudieron influir mucho en la equivocación, más que el aspecto de la víctima, la idea que tenían los que la reconocieron de que estaban muy desfigurados aquella cara acuchillada y aquel cuerpo desangrado. Es indudable, de todos modos, que la preocupación confunde involuntariamente á los testigos muchas veces en las causas criminales.

⁂

La resistencia á pagar las patentes por el tráfico de alcoholes en Madrid y algunas provincias; el aumento de la criminalidad en Sevilla, que si no se corta retraerá á los forasteros de acudir á la famosa celebración de la Semana Santa; los obstáculos que se están suscitando al Ayuntamiento de Madrid, no tanto para que realice su empréstito, como para que puedan disfrutar sus beneficios otros capitalistas; los últimos debates acerca del Código civil en el Senado, y sobre las reformas militares en el Congreso, ocupan y preocupan en estos días á los periódicos políticos, que pueden tratarlos con la extensión que se merecen, pero no caben en la Crónica, que busca otros asuntos.

La proximidad del Carnaval no excita curiosidad alguna. Sólo se anuncian ya los decadentes bailes, de que únicamente es una excepción tradicional el de la Sociedad de Escritores y Artistas, ó los comerciantes de caretas y alquiladores de trajes, ó las estudiantinas, que cada vez empiezan con más anticipación sus ensayos, por el atractivo de la música y de las reuniones alegres de jóvenes que salen á dar serenatas con sus guitarras, flautas y violines.

La generalidad del público matritense teme la llegada, no espera con cariño el Carnaval, que sólo les promete incomodidades, interrupción del tránsito, exhibición de groserías, y acaso alguna broma inculta; peticiones de dinero y la interrupción de la vía á que cada cual se halla acostumbrado.

Esto á lo menos sucede á las personas que nos tenemos por formales: no hemos preguntado sin embargo su opinión á los muchachos, temiendo que no estén conformes con nosotros, á pesar de que, á nuestro juicio, á medida que avanzamos, la infancia se entristece y la vejez no se alegra. Los niños nos parecen cada vez más formalitos, y ¿quién sabe? puede ser que tengan del Carnaval la misma idea que nosotros.

Por otra parte, el Carnaval debía ser la época favorita de los que llegan á la edad en que el cuerpo se arruina por momentos. Es absurdo que se tapen la cara los jóvenes: debería ser un consuelo el ocultarla para los que ya no la tienen de recibo.

Dícese del Carnaval que es época de disfraces, y no nos parece enteramente exacto.

Cuando vemos en la calle ciudadanos vestidos de oso ó de diablo, nos inclinamos á creer que están más disfrazados cuando visten de personas; un instinto irresistible les hace adoptar el traje y forma en que se consideran más á gusto y representados con mayor propiedad. Las mujeres que se visten de hombres, es que sienten alientos é inclinaciones varoniles; y todo aquel que adopta un traje grotesco, tiene en su naturaleza aficiones de bufón.

Sin embargo, la locura humana exige y merece desahogos.

No han de tener únicamente la libertad de permitírselos los que ocupan posiciones eminentes en la gobernación, ó en las diversas jerarquías sociales. Justo es, no diremos conveniente, que de vez en cuando se lancen á la calle haciendo contorsiones los que sólo pueden llamar la atención de esa manera: si atravesasen el salón del Prado en su forma natural, nadie repararía en ellos. Vestidos de brujas y con caras de loros, gatos y otros animales, adquieren popularidad en un momento.

Y la popularidad hace que los hombres arrostren todo por conseguirla.

⁂

Un aplauso merece el Sr. Bretón, y se le tributamos para unirle al muy nutrido con que los concurrentes acogieron su brindis en el banquete del Hotel Inglés, en que fué obsequiado por el Círculo Literario, el de Bellas Artes, la Sociedad de Escritores y Artistas, y otras corporaciones. El Sr. Bretón tuvo el buen gusto y el arranque de justicia de saludar, entre aplausos entusiastas, á su maestro el insigne Arrieta, al popular é inspirado Barbieri, y á los demás compositores que tanto han hecho por la música en España. Sí, la enseñanza de éstos ha contribuído al progreso del arte; sus triunfos han lanzado á la juventud en pos de otras victorias, y no hay gloria posible ni sólida si no se funda en la justicia; ni se crea ninguna reputación duradera, si no se respetan las adquiridas con trabajo glorioso.

El Sr. Bretón fué justo y fué noble al rendir ese tributo: sólo así tendrá derecho el día de mañana á que los profesores venideros le hagan igual justicia y le consideren y respeten.

Le enviamos un abrazo cariñoso.

⁂

La ejecución de un reo de muerte en Cox, provincia de Alicante, dió motivo á un periódico tan circunspecto como *La Época* para denunciar escándalos muy graves, que han resonado en el Parlamento y producirán impresión en toda España. Según *La Época*, el reo que ha pagado su delito había sido pagado para cometerle, y así lo reveló cuando fué preso: los que le instigaron y compraron, delatados por el asesino, tuvieron en su favor tales influencias, que si no consiguieron la impunidad legal, lograron la impunidad real y efectiva, evadiéndose de la cárcel de Alicante.

Aunque el público es ya escéptico y no manifiesta gran asombro cuando circulan de boca en boca rumores análogos, la acusación valiente del periódico conservador ha producido esta vez mucho efecto, porque no se pueden lanzar ciertas denuncias sin grave responsabilidad y exposición, y porque la templanza del periódico que inserta aquellas líneas aumenta su valor y su crudeza.

Del debate que ha producido en el Congreso no se desprende hasta ahora nada lisonjero para los que quisiéramos que nuestra administración fuera impecable. ¿De qué sirve que los tribunales condenen, si otra fuerza superior puede vaciar las cárceles á capricho? La revelación de *La Época* promete causar mucho ruido y dar ocasión á otras muchas revelaciones, que, en último caso, producirán más escándalo que asombro.

⁂

—¿Qué te parece Matildita?
—Es empalagosa como un ángel.
—¿Qué dices, niño? ¿Los ángeles son empalagosos?
—Sólo conozco el cabello de ángel; por eso me los figuro muy dulzones, cuando tienen en almíbar el cabello.

—¿Conque tu marido se retira de los negocios?
—Sí: estoy de enhorabuena.
—¿Cómo? ¿prefieres que sea un holgazán?
—Pierde en todas sus empresas..... Vosotros tenéis por patrimonio una casa magnífica. Figúrate que tu marido diera en derribar con una piqueta paredes y techos. ¿Te gustaría que siguiera trabajando?

Un bohemio contemplaba un sepulcro antiguo.
—No puedo ver—decía á un amigo—las estatuas yacentes sin tristeza.
—¿Traen á tu espíritu la idea de la muerte?
—No: me recuerdan el tiempo en que yo dormía sobre un banco de piedra.

—Eres una coqueta.
—¿Coqueta yo? Todo ha terminado entre nosotros.
—Bueno.
—Envía mañana por tus cartas.
—Irá por ellas mi criado.
—¿Tu criado? ¿Crees que puede llevarlas un hombre solo? Mándame un carro de mudanzas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Parisiense, cuadro de R. Hidalgo.—*El Bufón del Rey*, cuadro de Detti.—*Escalera de roble del palacio de Fernán-Núñez en una noche de baile*, cuadro de Comba.

El *quadretto* que reproducimos en el grabado de la plana primera es original del pintor filipino D. Félix Resurrección Hidalgo: representa un bello tipo de joven dama *parisiense* en traje de calle y en actitud de abrir su *en-tout-cas* para protegerse de la lluvia.

Nuestros lectores no habrán olvidado que el Sr. Hidalgo es autor de obras artísticas muy apreciables, entre otras la titulada *Jóvenes cristianas expuestas al populacho*, presentada en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887.

¿Por qué en las antiguas cortes había un bufón al lado del rey? Un analista anónimo del siglo XV coloca el bufón Marcolfo en la cámara del rey Salomón discutiendo con su augusto amo, y cuando éste, humillado por las respuestas del enano, atrevidas, cínicas, le despide bruscamente, Marcolfo se aleja murmurando: «La mentira de la lisonja agrada á los reyes; la verdad desnuda hiere á los más sabios y prudentes.»

El pintor Pablo Cagliari, *Il Veronese*, ha dejado la figura de un bufón de su época en el cuadro *Las Bodas de Caná:* entre los magníficos señores y las bellas damas que toman parte en el banquete nupcial, en suntuoso cenáculo del Renacimiento, deslízase un hombrecillo rechoncho, contrahecho, sonriente, cubierta su cabeza con un capuchón rojo adornado con cascabeles, y dos antenas, á manera de símbolo de la fuerza, sobre la frente; su rostro es colorado, carnoso, sensual, revelando insolencia y cinismo, y su mirada brillante se dirige de soslayo á los alegres comensales, así como sus labios gruesos parece que palpitan con ardiente deseo de morder; es el bufón, representación viva de la fealdad y del sufrimiento, en medio de la belleza y de la alegría; es el plebeyo que se hace lacayo á los pies de los magnates; es el enano contrahecho, el jorobado, el miserable que se transforma en parásito en el palacio de los reyes.

En las estampas de Holbein se encuentra alguna vez la cabeza dura, obstinada, malévola y fea de un bufón, Will Summer, palaciego de Enrique VIII; en las obras de Shakespeare, de Rabelais, de Víctor Hugo, hay también audaces bufones de la corte, y son célebres Caillette y Triboulet, *fous* del rey Luis XII de Francia, y más todavía el del *Rey Lear*, que tiene para el monarca destronado consuelos y ternuras filiales, mereciendo que éste le responda dulcemente: «¡Hijo mío!»

En las cortes de Francia, de Inglaterra, de España, figuraron en primer lugar los bufones, locos ó *fous;* los tuvo también el puritano Cromwell y el fastuoso papa León X, el czar Pedro I *el Grande*, lo mismo que el emperador Carlomagno.

Nuestro inmortal Velázquez perpetuó á los bufones de Felipe IV retratándolos admirablemente: en el cuadro famoso de *Las Meninas* se ve á los enanos Mari Bárbola y Nicolás Pertusato; en otros cuadros aparecen los llamados Pablillos de Valladolid, Sebastián Morra, D. Antonio el Inglés, el Primo, y también el denominado (con mal gusto y algún desacato) *Don Juan de Austria*.

El grabado de la pág. 128 reproduce un cuadro de G. Detti, representando uno de los *fous* ó bufones de Luis XII.

El malogrado Zamacois, cuya temprana muerte nunca deplorará bastante el arte pictórico español, dejó hermosas composiciones dedicadas á los bufones de los reyes, como *La Partida de ajedrez*, *Juego de los bufones* y *Los Cortesanos y el bufón*, bellísimo cuadro este último que parece ser legítimo antecesor del famoso *La Eminencia gris*, de Gérome.

Las fiestas que los señores Duques de Fernán-Núñez celebran en su magnífico palacio de la calle de Santa Isabel, de esta corte, tienen el privilegio de formar época, por su elegancia y suntuosidad, en los fastos modernos de la aristocracia madrileña: la formará sin duda alguna el brillante sarao que allí se ha efectuado en la noche del 24 del corriente, como la formó el suntuoso baile de trajes verificado en el mismo palacio la noche del 25 de Febrero de 1884; y si esta fiesta fué enaltecida por la presencia de SS. MM. los reyes D. Alfonso XII y D.ª María Cristina, la del domingo último ha sido honrada por la presencia de SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia, que también concurrieron á la anterior con sus augustos hermanos los Reyes de España.

Recuerdo artístico de otro sarao, como el que ya describimos (véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 1884, tomo I, núm. X), es el grabado de la pág. 129, reproducción de un bello cuadro original de nuestro querido amigo y antiguo colaborador de este periódico D. Juan Comba: representa *La Escalera de roble del palacio de los señores Duques de Fernán-Núñez en una noche de baile* (en la noche mencionada, por ejemplo, 25 de Febrero de 1884), y ha sido pintado por encargo especial del Sr. Duque, á quien ya pertenece.

Esa escalera de roble, magnífico fondo del cuadro, está descrita en un folleto que hemos visto, del siguiente modo:

«Dos puertas correderas, formadas por dos grandes lunas azogadas, abren paso á una escalera de roble por donde se baja á las habitaciones particulares del Duque. Las paredes de esta escalera están cubiertas de tapices rarísimos y de gran valor artístico, representando las más culminantes escenas del *Quijote*. La barandilla, verdadera obra maestra de tallado, en la que se enlazan con palmas y flores las iniciales F. N. y los escudos de armas, es obra del malogrado artista español D. Antonio Jorge, quien al par que adornaba de un modo regio la casa de los Duques, honraba á su país con un trabajo que envidiarían los más hábiles tallistas extranjeros.»

Añadiremos ahora, por cuenta propia, algunos detalles: el tapiz que, formando triángulo, cuelga de la barandilla, es antigua joya suntuaria de terciopelo, bordado en alto relieve con oro, plata y sedas de colores; otro rico tapiz que, á manera de frontal, decora el zócalo donde se alza la barandilla, es obra del arte persa, y sus bordados pertenecen al más puro estilo oriental; á la derecha hay un busto en bronce, antiguo, verdadera escultura clásica; á la izquierda, al lado de la puerta que da acceso á las habitaciones particulares del Duque, osténtanse tres ó cuatro platos, varias armas blancas, una preciosa espingarda morisca y otros valiosos objetos.

En la tribuna que forma la barandilla y al pie de la suntuosa escalera, aparecen seis aristocráticas y bellas damas, retratadas con elegantísimos trajes, moda de corte de mediados del siglo XVIII, que vestían en la noche del baile, y son las señoras Duquesa de Alba, Condesa de Villagonzalo, Condesa del Villar, Condesa de Santovenia, señora de Peñalver y señorita Carmen Fontanar.

Añadiremos que el Sr. Comba, autor de ese cuadro, acaba de terminar otro de gran tamaño, ejecutado también por encargo del Sr. Duque de Fernán-Núñez, y el cual representa la salida de las carreras de caballos en el Hipódromo de Madrid.

* * *

TEATRO REAL DE MADRID.

Recuerdos de la función dada en honor del maestro Bretón.

En la noche del 19 del corriente se celebró en el teatro Real de esta corte, con solemnidad y entusiasmo extraordinarios, la función anunciada en honra del maestro D. Tomás Bretón, laureado autor de la ópera *Los Amantes de Teruel*.

Brillantísima estaba la ancha sala del regio coliseo: S. M. la Reina Regente y SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia ocupaban el palco Real; veíase en plateas y palcos á casi todos los abonados, á las más hermosas y elegantes damas de la sociedad aristocrática, y en dos palcos principales contiguos, á los representantes del Ayuntamiento y de la Diputación provincial de Salamanca, ciudad natal del maestro; en las butacas se encontraban los hombres más distinguidos en las letras y las artes, de la aristocracia y la política, de la milicia y la prensa periódica; en las galerías altas y en el paraíso se agrupaba un público numerosísimo, inteligente y entusiasta.

El insigne maestro Bretón, profundamente emocionado, recibió una ovación inmensa, tributo de cariño, de admiración, de patriotismo, porque el triunfo de la ópera *Los Amantes de Teruel* es una gloria purísima del arte español: después de las piezas principales de todos los actos, y singularmente después del magnífico dúo del tercero, que vale él solo una refulgente aureola, los aplausos arrebatadores de todo el público y de los mismos intérpretes de la ópera, cantantes y músicos, obligábanle á presentarse innumerables veces en el palco escénico, y á recibir el homenaje entusiasta que se le tributaba.

Al final del acto primero recibió el maestro, de parte de Su Majestad la Reina Regente, el diploma y las insignias de Comendador de número de la Orden de Carlos III; las principales sociedades literarias y artísticas de Madrid, como el Ateneo, Sociedad de Escritores y Artistas, Círculo de Bellas Artes, Círculo Literario y Artístico, Fomento de las Artes, Instituto Filarmónico y otras, le ofrecieron hermosas coronas de flores, de laurel, de palma; concluído el tercer acto, desfiló por el escenario un grupo de pajes, que le presentaron en grandes bandejas muchos y valiosos regalos de sus amigos y admiradores.

Recuerdo de aquella solemnidad gratísima, que le dejará indeleble en la memoria de los que la presenciaron, es el dibujo del natural, por Comba, que publicamos en el grabado de la pág. 124: en la parte superior figuran Isabel (Srta. Pérez) y Marsilla (Sr. Valero), en actitud de ejecutar el gran dúo del tercer acto; en medio se representa en exacto facsímile la hoja de la partitura en que está escrito por el maestro (y con la letra del libreto español) el motivo principal de dicho dúo; en la parte de abajo se representa á las comisiones de las sociedades literarias y artísticas felicitando al maestro, en el interior del escenario, después del tercer acto.

* * *

DON FERNANDO VALERO Y TOLEDANO,

primer tenor en el teatro Real de Madrid.

En la pág. 125 damos el retrato del distinguido tenor español Don Fernando Valero y Toledano, intérprete concienzudo de la parte de *Diego de Marsilla* en la ópera *Los Amantes de Teruel*, del laureado maestro Bretón.

El Sr. Valero es antiguo conocido de los *dilettanti* madrileños, y aquí, en nuestro teatro Real, comenzó su carrera artística: en la noche del 30 de Marzo de 1878 presentóse por vez primera en el escenario del regio coliseo, ejecutando la ópera *Fra Diavolo* con el tenor francés Naudin, y mereció la acogida más afectuosa del inteligente público que ocupaba todas las localidades, viéndose precisado á repetir, entre nutridos aplausos, la bellísima romanza del acto tercero.

Nació el Sr. Valero en Ecija (Sevilla), el 6 de Diciembre de 1856, y educóse en Córdoba, cursando con aprovechamiento la Filosofía y comenzando en la Universidad de Granada la carrera de Leyes; atrajéronle desde luego las bellas artes con llamamiento irresistible, y dedicóse á la pintura y á la música, hasta que más tarde se entregó por completo al estudio del divino arte; en Granada le oyó el insigne Tamberlick con motivo de tomar parte el Sr. Valero en una fiesta musical que presenciaba el celebrado tenor, y éste, que adivinó las excelentes facultades artísticas del joven escolar ecijano, le aconsejó que abandonase los estudios científicos y literarios por el del canto, y le animó con vivas instancias á venir á la corte para inaugurar su carrera artística; Valero aceptó estos consejos y siguiólos exactamente, sometiéndose á la enseñanza y dirección artística del ilustrado profesor de la Escuela Nacional de Música y Declamación, don Mariano Martín y Salazar, y desempeñando al mismo tiempo un modesto empleo en el Ministerio de Hacienda.

En las temporadas de 1878 á 1880 cantó en el teatro Real las óperas *Faust*, *Mignon*, *Linda de Chamounix*, *Crispino e la Comare*, *Don Pasquale*, *Roberto il Diavolo* (parte de Rambaldo), y las dos primeras con la célebre Nilson.

Desde entonces hasta la temporada actual, es decir, por espacio de ocho años, el Sr. Valero ha ganado brillantes lauros en los primeros teatros de Europa y América del Sur: en el verano de 1880 cantó *Favorita* con éxito extraordinario en el teatro Carcano, de Milán, y tres temporadas ha pertenecido al de la Scala, en la misma capital lombarda; tres inviernos estuvo en el teatro Imperial de San Petersburgo, y sucesivamente ha cantado en el Imperial de Viena, en el Imperial de Berlín, en el San Carlos de Nápoles y en el San Carlos de Lisboa, en el Liceo de Barcelona, en el Pagliano de Florencia, en el Fenice de Venecia, en el Bellini de Palermo, en los Constanzi, Argentina y Apolo de Roma, en el Colón de Buenos Aires y en el Solís de Montevideo.

Ultimamente ha interpretado en Milán la ópera *Carmen*, «donde no tiene rival (ha dicho un periódico milanés) como finísimo cantante y consumado actor», y la ópera *I Pescatori di Perle*, que por él ha sido creada en el teatro de la Scala cuando por vez primera se representó en italiano.

El día 5 de Abril volverá á presentarse en el San Carlos de Lisboa, y parece que está en vías de conclusión la ventajosa contrata que le ha propuesto, para la próxima *season* de Londres, la empresa del Covent-Garden.



SALÓN DE MÚSICA

en el nuevo vapor *Alfonso XIII*.

Hoy debe salir de Cádiz, para su primer viaje á la Habana, el nuevo y magnífico vapor *Alfonso XIII*, con que la Compañía Transatlántica acaba de aumentar su importante material flotante.

Sin perjuicio de ocuparnos en breve y con más extensión del nuevo vapor, nos complacemos en presentar en el segundo grabado de la pág. 125 el lujoso salón de música, que por su elegancia y suntuosidad nada tiene que envidiar á los de los mejores buques de compañías extranjeras que surcan el Atlántico.

Deseamos al *Alfonso XIII* felicísimo viaje, y consignamos con placer este nuevo progreso de nuestra marina mercante.



EN EL AMBIGÚ.

El lápiz del Sr. Huertas ha representando, en el dibujo que reproduce nuestro grabado de la pág. 132, una de las escenas principales de los bailes de máscaras: la del ambigú.

Después de los paseos y las bromas, y con el aturdimiento y el cansancio que ocasionan el ruido, la confusión y el calor, es necesaria una visita al ambigú para reparar las pérdidas fuerzas y recrear el ánimo en el discreteo de conversación ingeniosa.

¡Lástima que el ambigú de los bailes de máscaras, generalmente hablando, sea caro y malo!



MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.

El vapor *Conde de Vilana*, destinado á Exposición flotante en los puertos de América del Sur.

De acontecimiento importante para el comercio español puede calificarse la solemne apertura de la *Exposición flotante española* á bordo del vapor *Conde de Vilana*, fondeado actualmente en el puerto de Barcelona, y dispuesto á salir con rumbo á los de América del Sur para mostrar los productos españoles en las principales poblaciones del Brasil, de la República Oriental del Uruguay y de la República Argentina.

Patriótico es en alto grado, y además eminentemente práctico, el proyecto de esa *Exposición flotante española*, concebido por el señor Conde de Vilana, que le ha desenvuelto con firmeza de carácter, venciendo muchas dificultades; acogido gratamente por los que aspiran al fomento de las relaciones comerciales entre nuestra patria y los Estados americanos de origen latino; patrocinado por el Gobierno español y aun por los de aquellos países á donde se dirige la *Exposición flotante*, y desarrollado con magnificencia y buen gusto en las amplias cámaras del vapor *Conde de Vilana*, hermoso buque de 1.200 caballos y 4.000 toneladas, perfectamente acondicionado para el objeto á que se le destina, y el cual sólo espera á que se completen las instalaciones comenzadas, para lanzarse á través del Atlántico.

Y la verdad es que los actuales momentos son los más oportunos para la *Exposición flotante española*: realizada la Exposición Universal de Barcelona, ofrécese á los productores nacionales que en ella ganaron altas y merecidas recompensas la mejor ocasión de utilizarse de la justa fama de sus celebrados productos, enviándolos en la *Exposición flotante* á aquellos países donde el nuestro disfruta de generales simpatías, por la comunidad de origen, de sentimientos y de tradiciones, y dando extensión á sus relaciones comerciales.

Dicho vapor *Conde de Vilana* hará escala en los puertos de Tarragona, Valencia, Cartagena, Málaga, Gibraltar, Cádiz, á la ida, dirigiéndose seguidamente á Las Palmas (Gran Canaria), y desde allí á Pernambuco, Bahía de todos los Santos, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, deteniéndose en cada uno de ellos todo el tiempo que fuere necesario, á juicio de la Comisión expositora; ésta, á la llegada á cada puerto, ofrecerá sus respetos á las autoridades del país, representantes de España y Cámaras de comercio, invitándoles, así como á las corporaciones, prensa, círculos y casinos españoles y del país, comerciantes y particulares de significación y arraigo, á la inauguración oficial de la Exposición y á la formación de un Jurado destinado á premiar aquellos de nuestros artículos que merecieren tal distinción; distribuirá medallas conmemorativas, procurando obtener de los Gobiernos de aquellos países diplomas y menciones honoríficas para que los expositores tengan una distinción y un recuerdo de la *Exposición flotante*; adoptará, en suma, todas las disposiciones que considere como conducentes al completo éxito, y publicará, al regreso del viaje, un *Catálogo* con el nombre de los expositores, premios, ventajas y resultados que hayan obtenido con la *Exposición flotante*, y una *Memoria oficial y descriptiva* de cuanto hubiere realizado en provecho de España y en general para ambos países.

Vivamente deseamos que la Empresa de la *Exposición flotante española* consiga la completa realización de sus patrióticos deseos.

En el grabado de la pág. 133 damos tres vistas referentes al vapor *Conde de Vilana*, adquirido y acondicionado para llevar á cabo ese magnífico alarde de la industria y el comercio de España en los principales puertos de la América del Sur.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

BELLAS ARTES.

II.

CONVIENE MACHACAR.

PARA ver si de una vez conseguimos vencer la pertinacia de los aficionados, que repiten un día y otro la errónea y antipatriótica especie de que fué un italiano quien labró el magnífico mausoleo de los Reyes Católicos, principal ornamento de la suntuosa Capilla Real de la catedral de Granada, vamos á consignar hoy tales detalles acerca del escultor español que ejecutó esta obra, que no quede ni sombra de duda de su gloriosa paternidad.

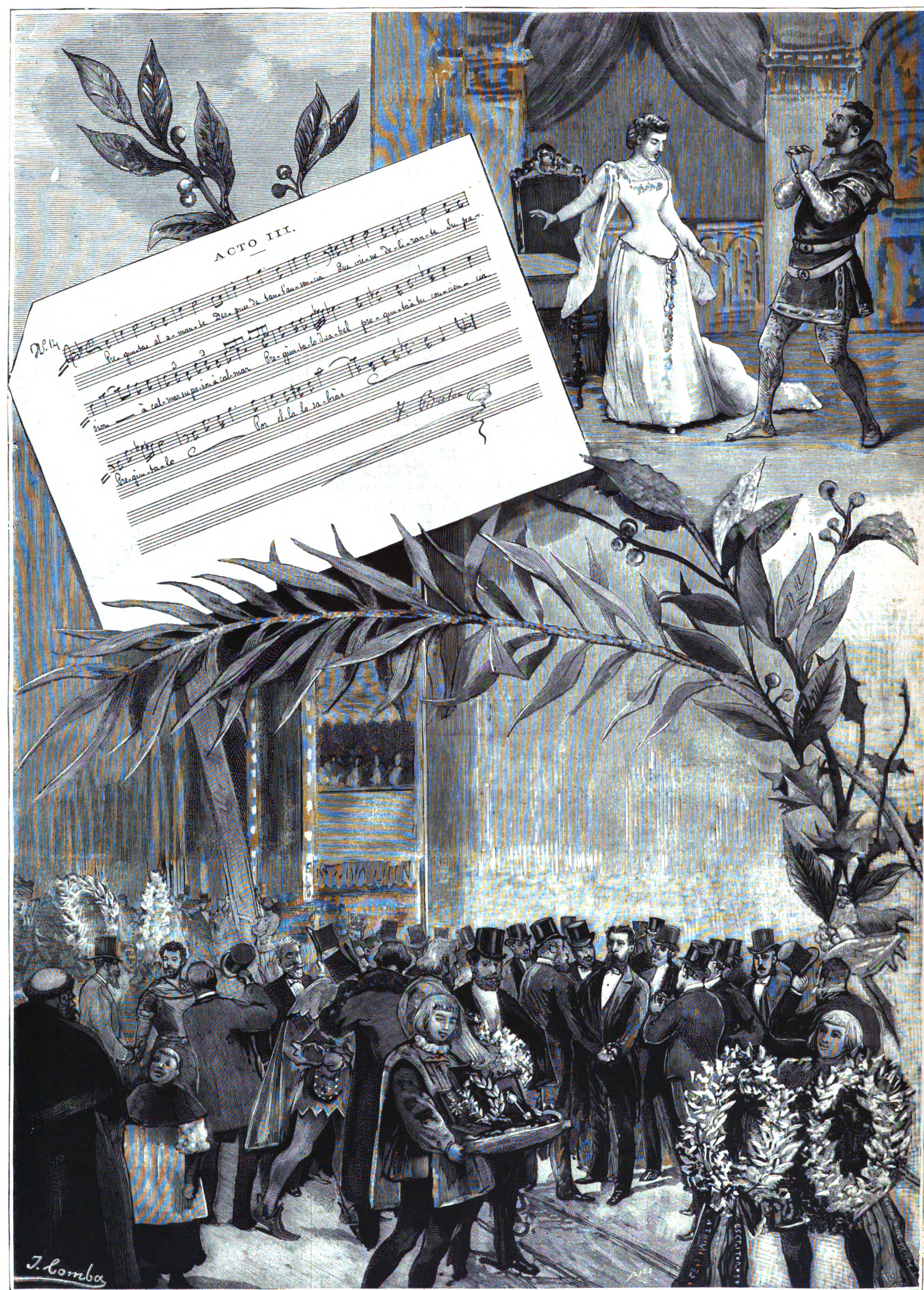
El archivo del Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá y el manuscrito de Francisco de Holanda, fuentes únicas de que sacó Ceán Bermúdez su brevísima noticia sobre el escultor burgalés Bartolomé Ordóñez, nada le revelaron respecto de la más notable de sus creaciones. El sepulcro del cardenal Cisneros, que él ejecutó según la traza del florentino Domenico Fancelli, era cosa de poca monta comparado con el soberbio mausoleo de Granada, obra enteramente suya. Y de nuevo el diligente Sr. Andrei, afortunado rebuscador de noticias referentes á escultores españoles establecidos en el siglo XVI en Carrara, nos sirve de guía con su precitado opúsculo (1) para escudriñar lo que nuestros escritores de artes no lograron ni siquiera entrever.

Traída á nueva y copiosa luz por el prebendado carrarés la figura de nuestro Bartolomé Ordóñez, vemos plenamente confirmado el elogio que de él hacía Francisco de Holanda colocándole entre los que llamaba *águilas del arte* por su gran mérito y habilidad; porque mientras sólo se supo de él que había labrado el enterramiento de Cisneros, ajustándose á la traza del gran maestro á quien denominábamos Micer Domenico Fiorentino, se pudo sospechar que en obras de su propia composición, y de inspiración suya personal y exclusiva, quedase por debajo de la reputación que le quería desde luego atribuir Ceán escribiendo con entonación casi profética: *¡Cuántas obras atribuídas á Berruguete, á Vigarny y tal vez á Becerra, serán de este gran maestro, que el tiempo irá descubriendo!* pero desde el momento en que aparece como autor indubitado é indiscutible del mausoleo de D. Fernando V y D.ª Isabel, su personalidad artística adquiere proporciones gigantescas que le ponen al nivel de los más grandes artistas de su tiempo, de los Miguel Angel y de los Cellini, de los Leoni y los Sansovinos.

No es en verdad el Sr. Pietro Andrei el primer biógrafo extranjero que nos haya dado la noticia de que fué Ordóñez el autor del monumento sepulcral de Granada; muchos años antes que él la comunicó al público amante de las artes el erudito Dr. Gaye, joven escritor dinamarqués, dando á conocer en los *apéndices* de su curioso Epistolario (*Carteggio*) de artistas de los siglos XIV, XV y XVI, la autobiografía del escultor florentino Raffaello di Bartolomeo Sinibaldi da Montelupo, que sacó de la famosa Biblioteca *Magliabechiana*. Al dar á la luz pública esta autobiografía, anotó el Dr. Gaye un pasaje en que Sinibaldi hace mención de las obras de cierto escultor español, llamado *Ordonio*, fallecido en Carrara en 1520, con esta concisa noticia: *Parla probabilmente del monumento eretto a Granata alla memoria del re Ferdinando il Cattolico e della regina Isabella, e dell' altro innalzato in Barcellona alla memoria del cardinale Ximenez de Cisneros.* Pero era tan craso el error de señalar como erigido en Barcelona el sepulcro de Cisneros, que un involuntario sentimiento de injusto menosprecio se apoderó en seguida de nuestro ánimo, desde entonces prevenido en contra de las afirmaciones del escritor dinamarqués, y dimos enteramente al olvido lo más sustancial de tan preciosa nota, que era su primera parte, referente al mausoleo de los Reyes Católicos. Cuando en 1842 hojeábamos por vez primera el *Carteggio* de Gaye, casi recién

(1) *Sopra Domenico Fancelli fiorentino e Bartolommeo Ordognes spagnolo*, etc. Véase el artículo anterior.

TEATRO REAL DE MADRID.



RECUERDOS DE LA FUNCIÓN DADA EN HONOR DEL MAESTRO BRETÓN, EL 19 DEL ACTUAL:
DÚO DE ISABEL Y MARSILLA EN EL TERCER ACTO DE LA ÓPERA «LOS AMANTES DE TERUEL»; FACSÍMILE DE LA HOJA DONDE EL MAESTRO HA ESCRITO EL MOTIVO PRINCIPAL DE DICHO DÚO; COMISIONES DE SALAMANCA Y DE SOCIEDADES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS FELICITANDO AL AUTOR.

(Composición y dibujo del natural, por Comba.)

publicado en Florencia, ¡cuán lejos estábamos de sospechar que veintinueve años después veríamos confirmada por el canónigo Pietro Andrei la noticia relativa á dicho mausoleo!

¿Quién le reveló á Gaye que era obra de Ordóñez este enterramiento? Acaso algunos papeles del mismo archivo de la catedral de Carrara, de donde había de emanar la nueva y copiosa luz acumulada en 1871 por el laborioso prebendado Andrei sobre la persona y las obras de nuestro artista burgalés. Sin embargo, al estampar aquella breve nota, consignó el dato como cosa corriente y sin el menor aparato de novedad: circunstancia que haría creer que en alguna época se tuvo por vulgar y nada extraordinaria la noticia. ¿Quién ha sido entonces el primer culpado de la inmerecida sombra proyectada sobre la personalidad artística de nuestro Bartolomé Ordóñez? Sin duda algún escritor de nota, que sabiendo ser suya aquella inmortal obra, lo calló. Esto hizo quizá el veneciano Navagero, que vino á España en calidad de legado de la Señoría de Venecia al emperador Carlos V: hombre tan versado en todos los sucesos literarios y artísticos de su tiempo, que no podía ignorar quién fuese el autor de una obra tan considerable, ejecutada en Italia, y que, por decirlo así, se acababa de colocar en un templo tan principal como la Capilla Real de Granada. Verdad es que á los ojos de Navagero, acostumbrados á las maravillas realizadas por el Sansovino y el Buonarotti, no serían acaso bellezas de primer orden las que ofrece el mausoleo de nuestros Reyes Católicos, ni tal vez le parecería esta obra la de mayor interés en una capilla donde tantas riquezas artísticas enumera la narración de su viaje (1); lo cierto es que ni se detuvo á describirlas, ni dió grande importancia á su autor, sino que, dejándole preterido, con severidad exagerada, se limitó á decir que el sepulcro marmóreo de los reyes Fernando é Isabel era *bastante bello para España: quivi fecero fare* (*il re e la regina cattolica*) *le loro sepolture di marmo*, ASSAI-BELLE PER ISPAGNA. Esta austeridad no puede perdonársele más que al elegante poeta que entregó al fuego sus *Silvas* sólo porque le denunciaron en ellas aparentes similitudes con Estacio.

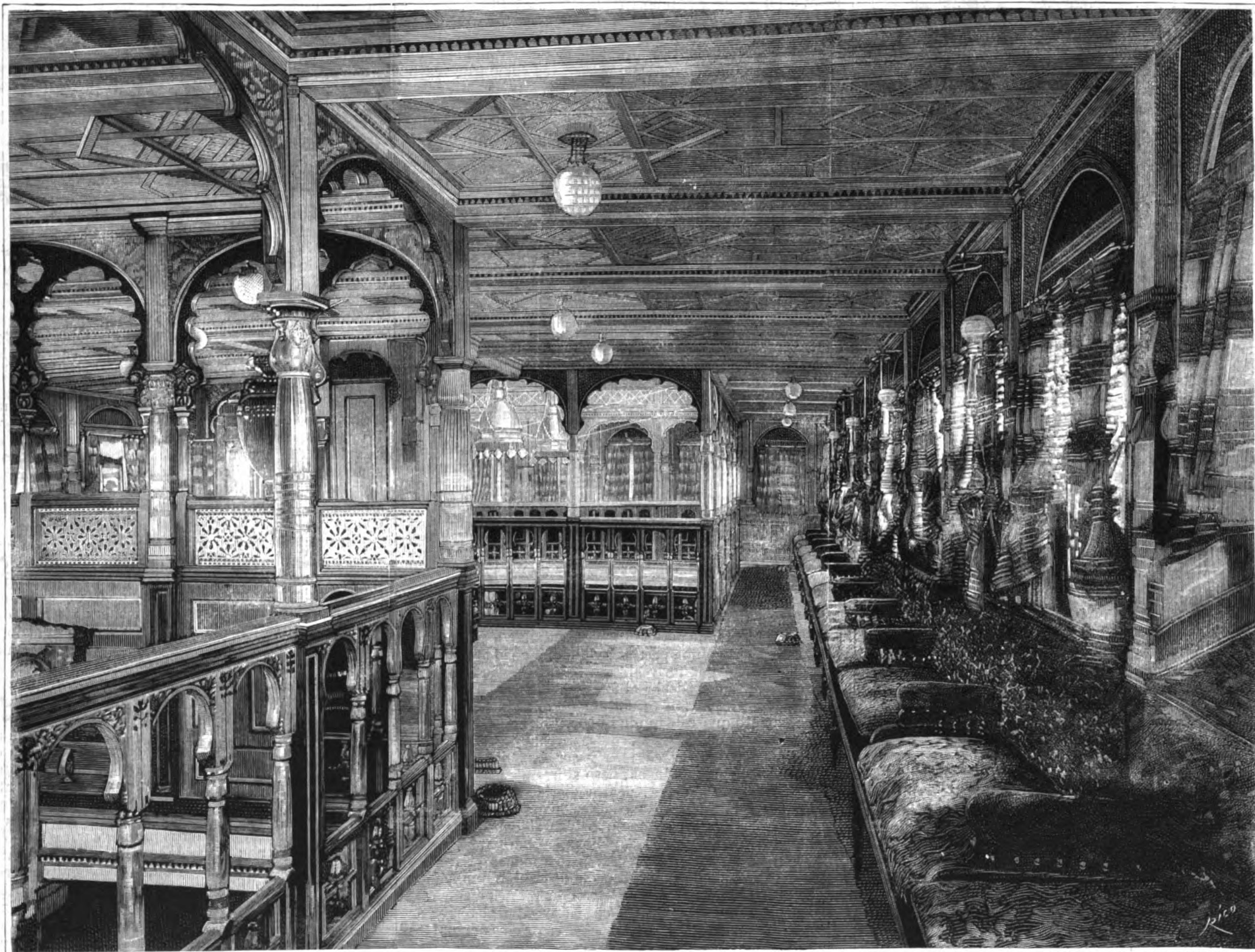
(1) *Viaggio in Spagna del mag. messer Andrea Navagero*, etc., párrafo LII.

Por más inmerecido que sea el olvido en que cayó el autor de tan notable monumento, casi es fuerza suponer que jamás se oyó en España pronunciar su nombre al hablar de su mejor obra. Túvola por anónima el Conca en su *Descripción odepórica de España*; lo mismo el erudito é infatigable rebuscador de memorias artísticas, Ceán Bermúdez, quien, sin embargo de haber sido inducido á error en lo poco que averiguó acerca de Ordóñez por los documentos del Colegio Mayor de Alcalá, presintió, como hemos dicho, que esta digna figura de la historia de la escultura española quedaba en la penumbra, y bajó al sepulcro sin ver realizado su pronóstico. Para todos era un hermoso *expósito* del genio de la escultura este insigne monumento: lo fué para Ponz en su *Viaje de España*; lo fué para la Real Academia de San Fernando, que lo incluyó en su grande obra de las *Antigüedades árabes en España* en 1804, á pesar de no ser trabajo árabe, sin asignarle paternidad determinada. Expósito venía siendo para los historiadores y anticuarios granadinos: para los autores de los *Paseos por Granada*; para el distinguido Lafuente Alcántara, que tantos tesoros de erudición y crítica amontonaba en la *Historia* de su país y en su *Libro del viajero*; para el laborioso D. Nicolás Peñalver y López, que en el periódico *La Alhambra* había trazado una interesante noticia de la riqueza de



D. FERNANDO VALERO Y TOLEDANO,

PRIMER TENOR EN EL TEATRO REAL DE MADRID.



MARINA MERCANTE ESPAÑOLA. — SALÓN DE MÚSICA EN EL NUEVO VAPOR «ALFONSO XIII» DE LA «COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA».

(De fotografía.)

la Capilla Real; para los Cisnes del Darro, á quienes las marmóreas efigies de los dos augustos cónyuges que consumaron la gloriosa restauración de España inspiraban patrióticos acentos, sin saber que las había labrado un cincel dirigido por mano española. Y si los hijos de Granada tenían ese monumento por expósito y anónimo, ¿qué mucho que como tal le miraran los demás poetas, anticuarios é historiadores nacionales, y los extranjeros aficionados á nuestros monumentos?

Expósito del arte fué para nuestros amigos los dos comisionados franceses Barón Taylor y Adrien Dauzats, que por encargo del rey Luis Felipe realizaron un fructuoso viaje artístico por nuestra península en 1834 y 1835, y se llevaron vaciado en yeso este mausoleo para exponerlo á los admiradores de la escultura del *Renacimiento* bajo las doradas bóvedas del Museo de Versalles; expósito del arte para el inteligente escritor francés, tan amante de la antigua cultura española, Luis Viardot; expósito para Pí y Margall cuando redactaba su arqueológica y pintoresca excursión por la provincia de Granada para la interesante serie de los *Recuerdos y bellezas de España;* y expósito, finalmente, para los redactores del *Museo Scientifico*, *Letterario ed Artistico* de Turín, para el Barón Davillier y Gustavo Doré en su viaje por España, incluído en el *Giro del mondo*, y para el *Universo Illustrato* de Milán, todos los cuales consagraron á nuestro mausoleo granadino descripciones y encomios, dándole gran relieve en la penúltima de las citadas obras el precioso trasunto debido al fantástico lápiz del ilustrador del Dante.

Sólo el escritor inglés Stirling, de ordinario bien instruído, pero esta vez extraviado, aseguró, no sabemos con qué falso fundamento, que el mausoleo de los Reyes Católicos, digno en su opinión de ser contado entre los más bellos y nobles de aquellos

Incisa notis marmora publicis,
Per quæ spiritus et vita redit bonis
Post mortem ducibus,

era obra de Felipe de Vigarny, borgoñón de origen.

Confieso no haber leído todo lo muchísimo que se ha escrito de Granada y sus monumentos; declaro que son para mí muro cerrado de cal y canto los libros que llevan títulos de alambicados conceptos y retruécanos. La *Coronada historia*, *descripción laureada de el misterioso Génesis, y principio augusto del eximio portento de la gracia y admiración del arte, la milagrosa imagen de María Santísima de Gracia*, etc.; el *Desempeño honroso de la obligación más fina, y relación histórico-panegírica de las fiestas de dedicación del magnífico templo*, etc.; la *Granada abierta á Dios en la fundación de la casa de Santa María Egipciaca;* la *Historia apologética de las postradas láminas granadinas en las cathólicas guerras: sentimientos dolorosos*, *lágrimas sentidas*, *suspiros maternales*, etc.; las *Vindicias católicas granatenses: satisfacción á las desconfianzas críticas*, y otros libros de este jaez, me crispan los nervios y no me resignaré jamás á registrarlos. Es de suponer que si en ellos se hubiera encontrado por casualidad, como pececillo perdido en revuelto golfo, el precioso dato sobre el autor del cenotafio de los Reyes Católicos, no hubieran dejado de pescarlo el diligentísimo Lafuente Alcántara ó algún escritor de nuestro tiempo. Reconózcase con lealtad que el nombre del escultor eximio que labró tan estupenda obra, ha sido para los granadinos un verdadero arcano, hasta el día en que, en una breve Memoria leída ante la Real Academia de San Fernando en Mayo de 1871, y poco después en una extensa Monografía que se publicó bajo el correspondiente título en el tomo I del *Museo español de Antigüedades*, guiados por las meritorias investigaciones del Dr. Gaye y del prebendado Pietro Andrei, tuvimos nosotros la satisfacción de hacer notoria á los aficionados á estas materias la obscurecida procedencia y filiación de este monumento.

Poco leídos fueron sin duda mis escritos, sin falsa humildad lo reconozco, cuando á pesar de los esfuerzos que empleé en aquel honroso palenque de disquisiciones arqueológicas por deshacer las tinieblas que envolvían la majestuosa figura de Bartolomé Ordóñez, y hacer la luz dentro de su propio taller de Carrara, no conseguí que cesase en la opinión el divorcio entre tan gran maestro y tan insigne obra, y que un escritor tan popular como D. Manuel Fernández y González dejase de caer en el vulgar error de creerla anónima. Yo en gran parte debo culparme á mí mismo del poco fruto obtenido, porque no era teatro á propósito para difundir ideas nuevas una publicación como el *Museo Español de Antigüedades* que, en todo monumental, así en su forma como en su coste, nació para los salones de la gente acaudalada que *mira* los libros y no los lee. Hoy, administrada mi racioncita de sermón desde las columnas de esta Revista ilustrada, tan simpática al modesto estudiante como á la encopetada dama, me prometo más lisonjero resultado.

De todas maneras, las conquistas de la historia no deben abandonarse á la mera virtud expansiva que toda verdad lleva en sí misma. Conviene predicar: conviene *machacar*.

PEDRO DE MADRAZO.

EL CURA DE DALLO Y EL SASTRE LIRÓN.

(EPISODIO DE LA PRIMERA GUERRA CIVIL.)

Don Isidoro Eguílaz, cura de Dallo, lugar de doce vecinos en la llanada de Alava, entre Alegría y Vitoria, era por los años de 1828 á 1830 un presbítero de rompe y rasga, que en su porte y soltura, con su garbo y gentileza, con su sotana y balandrán y su sombrero de teja, unas veces ladeado sobre la sien derecha, y otras tirado sobre la nuca, parecía ir, más que vestido, disfrazado de sacerdote.

De aventajada estatura y gallardísima persona, poco afecto á su parroquia y menos al estudio; cura por oficio y no por vocación, recibía los diezmos y primicias, celebraba misa los días festivos y en alguno de los de labor, y pasaba las tardes con los curas de los pueblos inmediatos jugando á la malilla, al mediator, al mus, á la brisca, á la barra y la pelota, á cuanto pudiera distraer su espíritu y mantener en actividad su inquieta y bulliciosa naturaleza.

No era lo que se llama un cura escandaloso para sus feligreses, pero no se cuidaba de edificarlos con sus virtudes. Nada parecía ambicionar, ni gestionó siquiera para obtener ni aun plaza de medio racionero en una catedral. Si no estaba contento y satisfecho con su modesta feligresía, tampoco se le oía murmurar de su suerte ni formular aspiraciones para mejorarla. Le faltaba algo; mas nada de lo que le rodeaba podía llenar el vacío que sentía dentro de su corazón.

En tal situación de espíritu se encontraba, cuando aconteció la muerte del rey D. Fernando VII. Proclamóse á Carlos V, y ante la seguridad é inminencia de una guerra, todo fué movimiento y tumultuosa vida, estruendo de armas y anuncios de próxima y rudísima campaña. Oíase por todas partes el eco de tambores y cornetas, y para nadie pudiera decirse que se había dispuesto el toque de llamada y tropa con más oportunidad que para el cura de Dallo. Fué para él una revelación; lo que abría su corazón á la esperanza y á un nuevo mundo de ilusiones.

Dirigía en Vitoria todo lo concerniente á la organización, armamento y equipo de los tercios, futuros batallones de alaveses, el brigadier D. José de Uranga, veterano de la guerra de la Independencia y de la de 1821 á 1823, pero superlativamente pacato. Á él se presentó el cura de Dallo, expresándole su deseo y firme resolución de servir en el ejército que se comenzaba á crear.

Agradecióle Uranga su oferta, y muy ajeno de pensar que pretendiese ejercer otras funciones que las de su sagrado ministerio, le dijo que, pues hasta aquel momento no se había provisto plaza alguna de capellán, podía indicar cuál fuese el tercio en que deseaba prestar sus servicios, y en el acto quedaría complacido.

El cura le escuchó con una mezcla de indignación y de desprecio, contestándole con el mayor desenfado que no pensaba consentir en que otra vez le afeitasen la corona; que se presentaba, no para ser capellán, sino soldado; que para manejar el hisopo y la crismera de la Extremaunción, bien se estaba en Dallo, y nunca de allí hubiera salido; que lo que pedía y deseaba era un caballo y un chafarote, para hacer lo que antes había hecho el cura Merino, y aun más, si era favorecido por la suerte.

Tan grande como el desparpajo del cura maleante fué el asombro del casi místico Uranga, quien, levantándose de su asiento y con santa ira, exclamó: «¡Cómo! ¡un ministro del Altísimo, profanando de tal suerte su augusto ministerio! Salga inmediatamente de aquí, vuelva á su curato, y no se me ponga delante en todos los días de su vida» (1). Sin alterarse lo más mínimo, y con la calma de hombre que ha tomado una resolución irrevocable, replicó el presbítero Eguílaz que, decidido como se hallaba á tomar parte activa en la guerra, le era indiferente pelear por una ú otra causa; que si no se le admitía como carlista, pronto le verían corriendo el campo como isabelino. Ante la segunda repulsa, no menos enérgica que la primera, del brigadier, se retiró el cura, no sin burlarse de los escrúpulos del buen Uranga, á quien calificaba de mentecato.

Dirigióse á Miranda, y allí gestionó con tenaz perseverancia para obtener permiso de organizar y mantener de su cuenta y riesgo una partida; y aunque poco afortunado al principio, vió por fin realizado su deseo. En la primavera de 1834 ya merodeaba al frente de diez y seis hombres ágiles y robustos, y tan resueltos para cualquier lance supremo, cuanto que sabían muy bien, por habérselo manifestado francamente su improvisado caudillo en el acto del enganche, que ser cogidos y ser fusilados no serían quizás dos actos simultáneos, pero sí irremisiblemente sucesivos. Ración de etapa, peseta diaria, y lo que en las salidas se pudiese garbear con las manos, eran grande aliciente para continuar, como habían sido poderoso llamativo para que acudiesen aquellos perdularios, que recibieron el nombre de peseteros, para quienes el trabajo honrado y metódico era una especie de castigo que habían tolerado, pero que ya no se hallaban dispuestos á sufrir.

Bien pronto llegó á ser el cura de Dallo el terror de toda la provincia de Alava y el asombro de sus enemigos por la audacia de sus empresas y la sorprendente felicidad con que las terminaba. Unas veces desde Miranda y otras desde Vitoria, asaltaba y prendía á los pequeños destacamentos que los carlistas enviaban para cobrar los derechos de aduanas que habían impuesto, ó recoger raciones de los pueblos; á las recuas cargadas de víveres, á las que iban desde la Rioja con vino para los batallones alaveses ó vizcaínos, al sastre que para ellos hacía uniformes ó prendas de abrigo, al zapatero que les hacía calzado nuevo ó les remendaba el que se les había deteriorado, al herrero que preparaba herraduras para sus caballos, al talabartero que les había proporcionado alguna silla ó correaje, al que les suministraba alpargatas; en una palabra, á cuantos directa ó indirectamente, armados ó sin armas, les proporcionaban algún auxilio, de grado ó por fuerza, lo cual nunca se detenía á investigar. Era para los carlistas y para los pueblos con cuyas simpatías y recursos podían contar, lo que el lobo para los rebaños y el raposo para los gallineros.

Acometía siempre sus empresas de noche, y las terminaba al amanecer: este sistema, entonces frecuentemente seguido también por los carlistas, le proporcionaba la doble ventaja de la sorpresa y de una fácil retirada á favor de la obscuridad, en el caso de un contratiempo repentino. La misma temeridad de sus incursiones acrecentaba su fama, pues se suponía que todo era el resultado de sus bien calculados planes, cuando no lo era más que de un desconocimiento absoluto de la situación en que se hallaban sus enemigos, pues al lado de sus grandes cualidades de guerrillero, adolecía de un defecto capital, que en cien ocasiones pudo haber sido causa de que acabaran trágicamente sus hazañas. Era tan imprevisor, tan negligente en lo más esencial, ó tan confiado en su buena estrella, que jamás se valió de confidentes ó espías propios y bien retribuídos, fiándose en cambio del primer advenedizo que encontraba, sin cuidarse de que pudiera ser amigo ó enemigo. A veces trataba de sorprender á un pueblo, y se encontraba con que se había metido, como suele decirse, en la boca del lobo; con que aquel pueblo, y los que dejaba á los lados y á la espalda, estaban ocupados por algunos batallones carlistas; entonces daba muestras de su inventiva para salir del apuro ó de la soltura de sus piernas y las de su gente para ponerse fuera del alcance de sus perseguidores.

Esa misma imprevisión, ese inconcebible abandono, fué causa de que acometiese una temeraria empresa, que por su buena suerte se convirtió en la más cómica y grotesca de cuantas aventuras hubiera podido imaginar.

Habíase trasladado á Salvatierra, villa recientemente fortificada, como el punto más á propósito para sus salidas en todas direcciones, no sólo de la provincia de Alava, sino también de una gran parte de las de Guipúzcoa y Navarra. Revolvía en su mente caer una noche sobre Contrasta y prender á veinte sastres que, en aquella población, y creyéndose muy seguros, se ocupaban en cortar y coser tranquilamente uniformes para los carlistas. Pero Contrasta, villa situada al extremo oriental del valle de Arana y principio de la Borunda, era con los pueblos inmediatos una especie de cuartel de invierno de las tropas de D. Carlos, que allá iban á descansar de sus frecuentes y largas marchas, ó á prepararse para otras, arrancando de aquel valle como de base casi única de sus operaciones. Era muy expuesta á un serio contratiempo cualquiera tentativa contra los sastres, sin asegurarse antes de que los batallones navarros ó alaveses habían dejado siquiera momentáneamente libre aquella comarca; había que aprovechar un claro, como en medio de una tempestad.

Cierto día en que paseaba en la plaza, probablemente madurando su proyecto ó afirmándose en su propósito de prender á los sastres, quiso su buena ó mala suerte que viera á un campesino, recién llegado para hacer modestas compras en la villa. Le llamó; le preguntó de dónde era y venía, y ¡oh felicidad! era y venía de Contrasta, de donde había salido hacía tres horas. De pronto, como suele decirse, de sopetón, le manifestó que era el cura de Dallo, cuyo anuncio produjo en el campesino el efecto que le habría producido verse de improviso entre las astas de un toro. Tranquilizóle el cura, tanto más cuanto que sin preámbulos ni retóricas, y con su acostumbrada ligereza, le dijo que se valdría de él para un servicio importante que no dejaría sin recompensa, así como podía contar cuando menos con doscientos palos sobre un tambor, ó quizás, y según las circunstancias del caso, con un fusilamiento, si no le servía como deseaba.

Después de este exordio, y como si tratara con un amigo ó confidente de probada lealtad, le preguntó si en Contrasta ó en sus inmediaciones había algún batallón ó considerable destacamento carlista, y con la resuelta negativa del campesino, que le aseguró no haber visto ni oído que hubiese en toda aquella comarca un solo soldado de don Carlos, pues habían marchado con Zumalacárregui á la Ribera de Navarra, le reveló el proyecto con todos sus pormenores: trataba de prender á los sastres, para lo cual saldría aquella noche de Salvatierra con sus diez y seis hombres, y á las doce en punto estaría á cien pasos de la primera casa del pueblo; que allí habría de salir el aldeano provisto de un eslabón y un pedernal, sacando de él chispas hasta tres veces, si no había novedad y la entrada estaba libre; que hecha la señal avanzaría sigilosamente hasta encontrarse con el que la había hecho, quien le acompañaría para indicarle las casas donde se albergaban los sastres.

Jamás á tan insigne imprudencia se correspondió con tan grande bellaquería: precisamente, al salir de Contrasta el aldeano, acababa de entrar Zumalacárregui con tres batallones navarros, que quedaban alojándose en el pueblo: esta circunstancia hace suponer que fuese uno de los numerosos confidentes del caudillo carlista, que le habría enviado á explorar la plaza de Salvatierra y la llanada de Alava. ¡Qué placer tan maligno como intenso el que produjo en el corazón del campesino la idea que cruzó por su cerebro! «¡Ah, cura de Dallo, cura de Dallo, sombra y terror de los pueblos! ya caíste», se dijo en sus interioridades; y prometiendo al confiado Eguílaz cumplir fielmente su encargo,

(1) ¡Quién hubiera dicho entonces á Uranga que cuatro años más tarde, en Julio de 1837, siendo él capitán general de Navarra y Provincias Vascongadas durante la expedición de D. Carlos, aquel cura sería el valentísimo coronel que guiando la columna de asalto, le había de hacer dueño de la plaza de Peñacerrada, y un año después la había de defender fuera de su recinto, con admiración de sus enemigos!

salió de Salvatierra, con la seguridad de que pondría en aquella noche sangriento fin á las aventuras del temido partidario.

Volando, más que corriendo, se dirigió á Contrasta para comunicar á Zumalacárregui la fausta nueva de que el guerrillero alavés iría aquella noche á ponerse en sus manos; mas el general, por uno de aquellos instantáneos y rápidos movimientos que caracterizaban su estrategia, había salido con sus batallones dos horas antes con dirección á Navarra, sin que se pudiere adivinar dónde se encontraría en aquellos momentos. Corrió el campesino en su busca, pero en vano; dirigióse á los pueblos inmediatos con la esperanza de que en ellos hubiese algún batallón alavés, ó cuando menos alguna partida que supliera la falta de los navarros; todo en balde: hacía mucho tiempo que en aquellos pueblos, valles, montes y barrancos no había reinado tan profunda y desconsoladora soledad. Le había sorprendido la noche en su agitada é inútil correría, y á medida que avanzaba, crecía el peligro: el cura de Dallo habría salido de Salvatierra, y por cualquier accidente podía adelantarse y realizar su proyectada sorpresa. Perdida la esperanza de copar al partidario y sus peseteros, sólo pensó ya en salvar á los sastres, y rendido de fatiga, volvió á Contrasta, avisando apresuradamente, y casa por casa, á aquellos infelices del gravísimo peligro que les amenazaba.

No hay para qué ponderar el efecto que en tan modestos industriales produjo la noticia de que el cura de Dallo, el temido y formidable cura de Dallo, terror y espanto de la provincia, venía en su busca, y se hallaría tal vez á muy corta distancia de la villa. Azorados, aturdidos, saltaron de las camas, en que la mayor parte de ellos se hallaban ya muellemente acostados; se vistieron apresuradamente, y cogiendo cada cual su fusil, arma en ellos tan inofensiva como en casi la totalidad de los dignatarios y empleados civiles el espadín que completa su uniforme, corrieron á reunirse en el alojamiento del sastre principal, para concertarse acerca del punto á donde habían de dirigirse en su retirada.

Difícil es comprender la escena de angustia que se ofrecía en aquella reunión de espíritus profundamente consternados. Pálidos, temblorosos, aumentando en cada cual el desconcierto con el que advertía en los rostros de sus compañeros, sólo pensaban en huir, pero pronto y muy lejos, internándose en las sinuosidades y asperezas de los montes y llegar hasta la sierra Urbasa, sin que les ocurriera, ni aun favorecidos por la obscuridad de la noche, hacer uso de sus fusiles para defenderse.

En medio de tal desconcierto y de terror tan profundo, el valor y la dignidad humana se habían refugiado en el corazón de un pobre aprendiz de sastre, adolescente de diez y seis años, conocido por el apodo de Lirón. Pálido también y convulso, mas no de miedo, sino de ira, al ver que aquellos maestros y oficiales de tijera y aguja se disponían á precipitarse por la escalera para huir azorados y con mortal pavura, no pudo ya contenerse, y rompiendo el silencio que hasta entonces modestamente había guardado, y dando en el suelo un golpe con la culata de su carabina, exclamó con el acento de la mayor indignación:

«Señores: ¿no es una mala vergüenza que veinte hombres, barbados como ustedes, armados de fusiles, hayan de correr como unas liebres delante de diez y seis peseteros, pues no cuento al cura, que no traerá fusil, y será para el caso como si no viniera? Si mañana vuelven esos terribles navarros que han salido de aquí esta tarde, y se enteran del caso, ¿no resonará, al ver á cualquiera de ustedes, una silba que atruene los valles de Arana y de la Borunda? Y el mismo general, cuando sepa lo ocurrido, ¿no emprenderá con ustedes á latigazos y á puntapiés? Por el contrario, ¡qué gloria para todos nosotros, si cogemos la partida y nos presentamos al general, diciéndole:—Aquí tiene V. E. al cura de Dallo con toda su parroquia; quería cogernos, y nosotros le hemos cogido: vino por lana y quedó trasquilado! —Señores, nada más fácil que cogerle: nos emboscamos detrás del matorral que cubre el borde del camino á la entrada del pueblo; se da la señal, avanza, hacemos una descarga á dos pasos de distancia, matamos diez ó doce, y ya no nos quedan más que cuatro ó seis; les cortamos la retirada, y no les queda más recurso que morir ó rendirse. ¡Ea, señores! manos á la obra: aquí está el que ha de hacer la señal; no hay tiempo que perder: ¡andando!»

Y así diciendo, sin pensar en su clase de aprendiz y subordinado, sintiéndose en aquel momento muy superior á los oficiales y aun á los maestros, salió el primero, siendo maquinalmente seguido por todo el pelotón de sastres, y constituyéndose en su capitán: de tal manera y tan profundamente los había impresionado con el temor de lo que pudieran hacer los navarros y el inexorable Zumalacárregui. Llegó el imberbe é improvisado caudillo al punto que había indicado como muy á propósito para la emboscada, el de los espesos matorrales, que á manera de muro cubrían los bordes del camino á la entrada del pueblo; colocó en fila su gente, tan cerca de los matorrales, que cuasi fuese fácil á todos y cada uno de los emboscados dar con la boca de su fusil en la cabeza de sus contrarios; ordenó terminantemente que nadie disparase hasta que él hiciera fuego con su carabina; que todos estuviesen atentos á su voz, guardando entretanto el más profundo silencio; y finalmente, al campesino, que no los había abandonado ni un solo momento, le encargó que se colocara en el camino, á la izquierda de la emboscada; que estuviera atento al ruido de los pasos que revelarían la llegada de los peseteros, y que hecha por tres veces la señal convenida, se retirase al pueblo, para no ser víctima de algún disparo de los unos ó de los otros.

¡Qué momentos tan terribles para los sastres los de aquella media hora que tuvieron que esperar á que llegara el instante supremo! Temblaban como azogados; apenas podían sostenerlos sus piernas, y parecía oprimirles un nudo la garganta: si se hubiesen visto, no se habrían conocido: sólo la sombra de Zumalacárregui, que imaginaban vagar como un fantasma en medio de la obscuridad, podía hacer que permaneciesen en aquel puesto.

A punto de las doce se oyeron á la derecha, y ya muy cercanas, como dijo un poeta, «tácitas pisadas huecas». No cabía duda: allí estaba el cura de Dallo con sus peseteros. El terror subió de punto, y se suspendió toda respiración. También se suspendió el ruido de pasos: la partida había hecho alto, esperando la señal: una suave y fingida tos fué la petición dirigida al que se tenía por cierto que estaría alerta y esperando. Bien pronto brillaron en la obscuridad las chispas arrancadas por el eslabón al pedernal; brillaron por segunda vez después de un breve intervalo, y á poco por tercera vez. La partida avanzó resueltamente, entrando en el espacio cerrado por los matorrales.

Entonces Lirón disparó su carabina, y simultáneamente sonaron doce ó catorce tiros. No se oyó ni un ¡ay! ni una exclamación; sólo se oyó el ruido de la tumultuosa carrera que emprendieron los peseteros, y la voz de Lirón, que decía: «¡A la carrera los cazadores! ¡á cortar, á cortar!» Y emprendió también la suya detrás de los peseteros: los sastres, en aquel momento héroes por fuerza, corrieron tras de Lirón, sin darse cuenta de lo que hacían y disparando al aire sus fusiles los que no lo habían hecho al tiempo de la descarga en el matorral: como usaban zapatos en vez de alpargatas, sus acelerados pasos y el ruido que producían en su carrera hacían que apareciese triple el número de los perseguidores, aumentando el terror y espanto de los fugitivos.

Para hacer creer al enemigo que era cuando menos un batallón el que le acometía, había dicho Lirón: «¡A la carrera los cazadores! ¡á cortar, á cortar!» Los sastres que le seguían, que no eran por cierto cazadores, trataron de cortar y cortaron, mas no á lo militar, sino á lo sastre; cortaron al sesgo: mientras los peseteros del cura corrían instintivamente hacia la izquierda para no ser cortados, los sastres, con idéntico instinto, corrieron hacia la derecha para que no los cortaran: el corte había resultado como el de la espalda de una levita, cuyas costuras van en opuestas direcciones y forma de abanico.

Sólo el pobre Lirón, animoso y entusiasmado, corría en línea recta al borde del camino, ansioso de habérselas con el cura, si no había muerto á los tiros de los sastres, y corría y anhelaba aquel combate personal sin caer en la cuenta de que no había tenido la precaución de volver á cargar su carabina, vacía desde que hizo el disparo detrás de los matorrales. Había corrido un buen trecho, cuando advirtió que no se oían más pisadas que las suyas: se paró, escuchó, y sólo oyó á lo lejos, por la izquierda, el ruido de los chaparros que hendían y rajaban en su fuga los peseteros; miró hacia atrás, y no vió sombra ni bulto que le siguiese. Al encontrarse abandonado por los suyos en medio de su victoria y con el desconsuelo y la ira de no haberla completado por la cobardía de los maestros y oficiales, cargó su carabina y se volvió, resuelto á pegar un tiro al primero que encontrara, sastre ó pesetero, tal vez á éste con menos coraje que á aquél, por razones que sabía muy bien que le asistían. Todo el resto de la noche anduvo por aquellas inmediaciones en busca de sus compañeros, pero inútilmente. Dios y los sastres sabían dónde se hallaban ya en aquellos momentos.

Quedábale una esperanza, que todavía era para él un consuelo: le faltaba explorar el campo de batalla para contemplar el estrago que la descarga había causado en la partida. Tan pronto como amaneció, se dirigió al matorral de la emboscada, y miró atentamente al camino: ni había muerto que levantar, ni herido que curar, ni reguero de sangre que indicara habérsele rasgado á alguien el forro de la camisa. Los sastres habían disparado sus fusiles como cohetes: hacia arriba y no hacia abajo.

Entretanto, el cura de Dallo, más afortunado ó más resuelto que sus compañeros de aventura, había logrado trasponer el puerto y llegar á la salida del sol á su guarida de Salvatierra. Presentóse al Gobernador de la plaza, le refirió á su modo lo ocurrido y, con los puños crispados por la cólera, juró por el cielo y por la tierra que había de hacer pedazos menudos á aquel belitre de aldeano, traidorzuelo ramplón que le había armado la zalagarda de meterle alevosamente en medio de tres ó cuatro batallones navarros, de cuya furia había logrado salvarse gracias á sus buenas piernas, pero perdiendo á todos los hombres de su partida, á quienes tenía ya por más muertos que á su bisabuelo.

Procuró el Gobernador consolarle, diciéndole que tales y mayores fracasos y accidentes ocurrían en la guerra; que él mismo, y no otro, había tenido la culpa, por haberse confiado á un desconocido, que probablemente, y por lo visto, sería un faccioso como una loma; que si aquella empresa había salido mal, otra saldría bien, y que, después de todo, y bien considerado el caso, la traición del de Contrasta, que tanto le había exasperado, no era mayor ni tan grande como la que el mismo cura le había propuesto y exigido al pretender que entregara á aquellos pobres sastres, sus alojados y casi convecinos, y de seguro también sus correligionarios. El cura, que á pesar de su impresionabilidad y de sus arrebatos, era hombre de regular criterio y, como suele decirse, de buen componer, se aquietó en lo posible, trasladándose á su alojamiento á meditar sobre la instabilidad de la fortuna y los percances de su vida aventurera.

A mediodía había cundido por toda la llanada de Alava la noticia de lo ocurrido en Contrasta, y el nombre de Lirón se pronunciaba y repetía con entusiasmo, y casi, casi como el de un émulo de la fama y gloria de Zumalacárregui. Llegó á oídos del Gobernador de Salvatierra, y le faltó tiempo para ir al alojamiento del cura de Dallo y referirle punto por punto lo ocurrido. Cuando el cura le oyó, y al pensar en que él, corazón sin miedo, y sus diez y seis peseteros, hombre de pelo en pecho y alma atravesada, habían corrido tan desastrosamente como lo habían hecho delante de unos sastres, que en aquel momento se representaba como armados únicamente de tijeras; al sospechar que podría verse su nombre en coplas y su imagen en alguna estampa, corriendo delante de aquel ratoncillo prematuramente elevado á la grandeza y dignidad de Lirón, se puso rojo como una amapola, miró al Gobernador con asombro, casi con espanto, y quedó sin poder articular una sola palabra. Mas bien pronto, por una de las reacciones propias de su carácter, correspondiendo á la risa con que el Gobernador había sazonado su narración, y al saber en lo que se habían convertido los espantables rostros y despeinadas greñas de aquellos feroces soldados navarros ante cuyas bayonetas creía haber emprendido su azarosa carrera; rompió en tan franca, expansiva y ruidosa carcajada, cual hacía mucho tiempo que otra no había conmovido tan violentamente sus ijares. Decía que no había oído en su vida cosa que le hubiese hecho tanta gracia; que una de sus mayores delicias sería siempre el recuerdo de aquella aventura; repetía el nombre de Lirón, y juraba y perjuraba que si tenía la fortuna de cogerle, había de hacer que entrara en Salvatierra bajo palio.

De nuevo provocaba su hilaridad y acrecentaba su buen humor la entrada de los hombres de su partida, que al día siguiente, y después de haber permanecido más de treinta horas escondidos en las grutas, ó agazapados detrás de los chaparros de los montes, creyéndose en todas partes buscados por aquellos cazadores que habían avanzado para cortarlos, llegaban desperdigados, ahora uno, luego dos, después otro, con los semblantes demudados por la angustia y traspillados por el hambre, sin comprender apenas cómo habían salido bien de la pasada temerosa aventura. «¡Animo, valiente! les decía el cura según iban llegando; y muy enhorabuena por haber salvado el pellejo en tan gran peligro: has corrido delante de las tijeras de un sastre alavés.»

Lo primero que trató de averiguar fué si Lirón continuaba en Contrasta y si había ascendido por su hazaña, de la categoría de aprendiz, cuando menos á la de oficial..... de sastre. Bien pronto supo que el día siguiente al de su batalla de los matorrales, despechado por el fracaso de su plan y corrido de hallarse entre aquellos mandrias, había ido á sentar plaza en el tercer batallón de Alava, por ser el de los más templados de la provincia, y estar mandado por el tremendo coronel D. Feliciano Elguéa, alias *Bocanegra*, quien de sí propio decía que le llamaban *Bocanegra*, pero que tenía más negra el alma que la boca.

La casualidad hizo que á los pocos días fuese aquel batallón destinado á establecer y mantener un riguroso bloqueo de la plaza de Salvatierra. Como el cura de Dallo sabía que los oficiales y soldados alaveses tenían vehementes deseos de darle un susto mayúsculo, de los que son más para oídos que para pasados por la garganta, y que si llegaba á cogerle *Bocanegra* le fusilaría sin darle tiempo ni para hacer un acto de contrición; como desde el primer día observó que el servicio del bloqueo se hacía con perfecta regularidad y que de noche eran frecuentes las rondas y numerosas y siempre alerta las escuchas, renunció á todo propósito de intentar una salida que había de ser por lo menos un fracaso y probablemente una catástrofe. Cuando el Gobernador de la plaza le preguntaba, no sin soflama y burlona sonrisa, si proyectaba alguna de sus acostumbradas excursiones, contestaba con la más cómica gravedad: «¿Yo salir? ¡guarda, Pablo! que está ahí el sastre Lirón.»

Dos años adelante, en 1836, ya coronel del ejército y gobernador militar de Peñacerrada, concertó con Villarreal, entonces general en jefe del carlista, la entrega de aquella plaza, y, según de público se dijo, también la de Treviño y Laguardia. Descubierto su plan, quizás por alguna de sus ligerezas, logró sustraerse á una muerte tan segura como afrentosa, y salir de la plaza por un acto de portentoso valor. Al llegar al campamento carlista, y después de la primera conferencia con el General, preguntó si entre aquellos batallones se hallaba el tercero de Alava y en él un voluntario conocido por el apodo de *Lirón*. Con profunda pena, pues le había cobrado gran cariño sin conocerle, supo que el pobre muchacho acababa de sufrir, en el hospital militar de Maéstu, la amputación del pie derecho, á consecuencia de una herida que había recibido en acción temerariamente emprendida por su coronel, y en la cual quedó en cuadro el batallón.

Tan pronto como tuvo ocasión de ir á Maéstu, se apresuró á visitar el hospital de heridos, y en él prodigó consuelos y atenciones á su joven y ya mutilado vencedor.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

LAS ARTES RETROSPECTIVAS

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

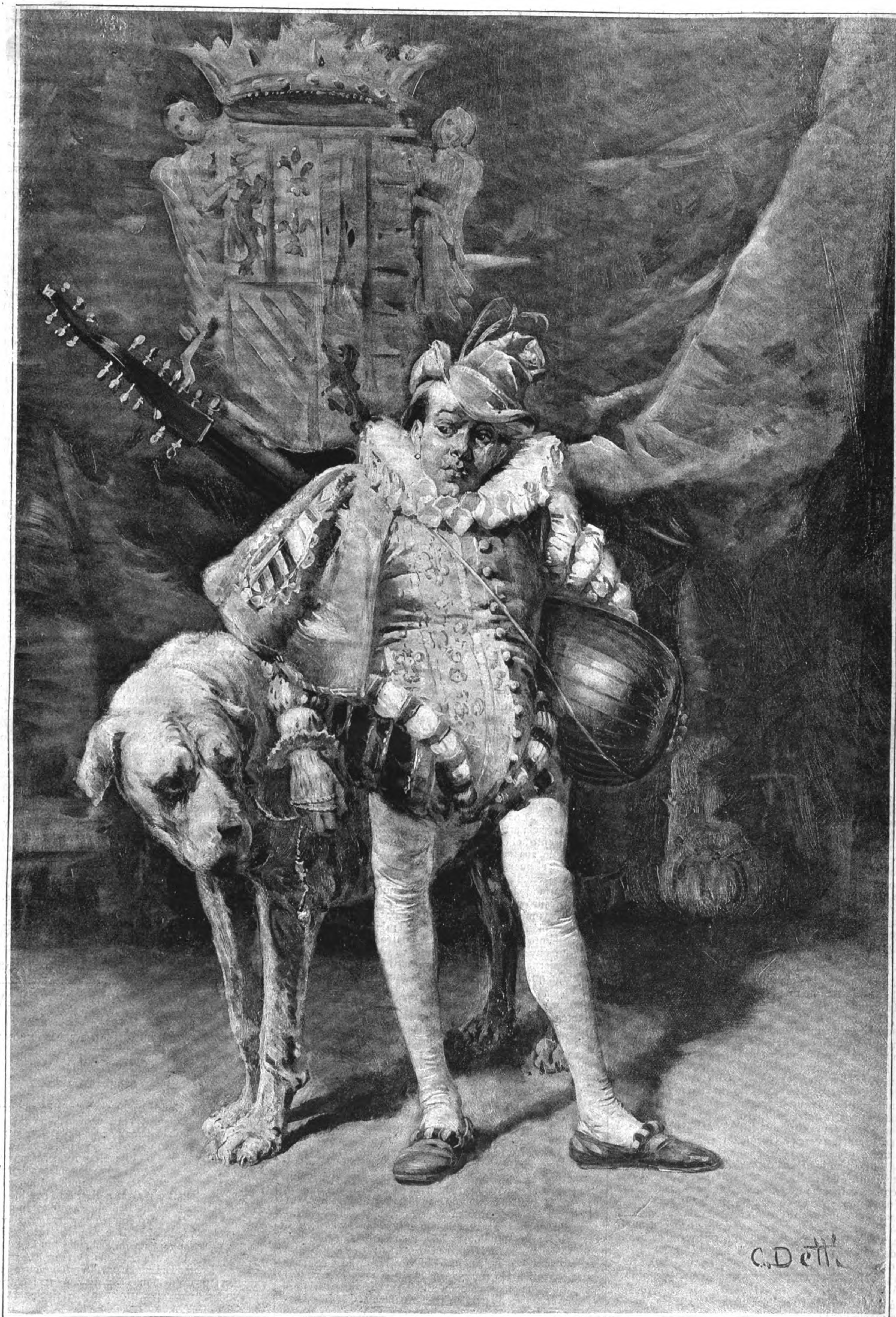
(Continuación.)

BLONDAS.

La blonda está poco estudiada en nuestro país. Sabemos, sin embargo, que Barcelona adquirió fama por los siglos XVI y XVII en el punto de *cadeneta* y en el *entredós*. La Exposición no ofrece tan numerosas muestras de este género como de tapices y bordados; por el contrario, la serie reunida es pobre é incompleta. Lo mejor en el género son los corporales del Monasterio de Pedralbes, que están guarnecidos de blondas de oro con perlas y granates, y el borde está bordado al realce; son de gusto *gótico* del siglo XV, veneciano ó catalán. Del siglo XVI hay otra blonda catalana, y otra dorada del siglo XVII que ha expuesto doña Zoa de Gispert. Del siglo pasado y comienzos del actual abundan: probablemente serán francesas; entre ellas se distingue un *velete* que perteneció á la reina D.ª Isabel de Braganza, esposa de Fernando VII.

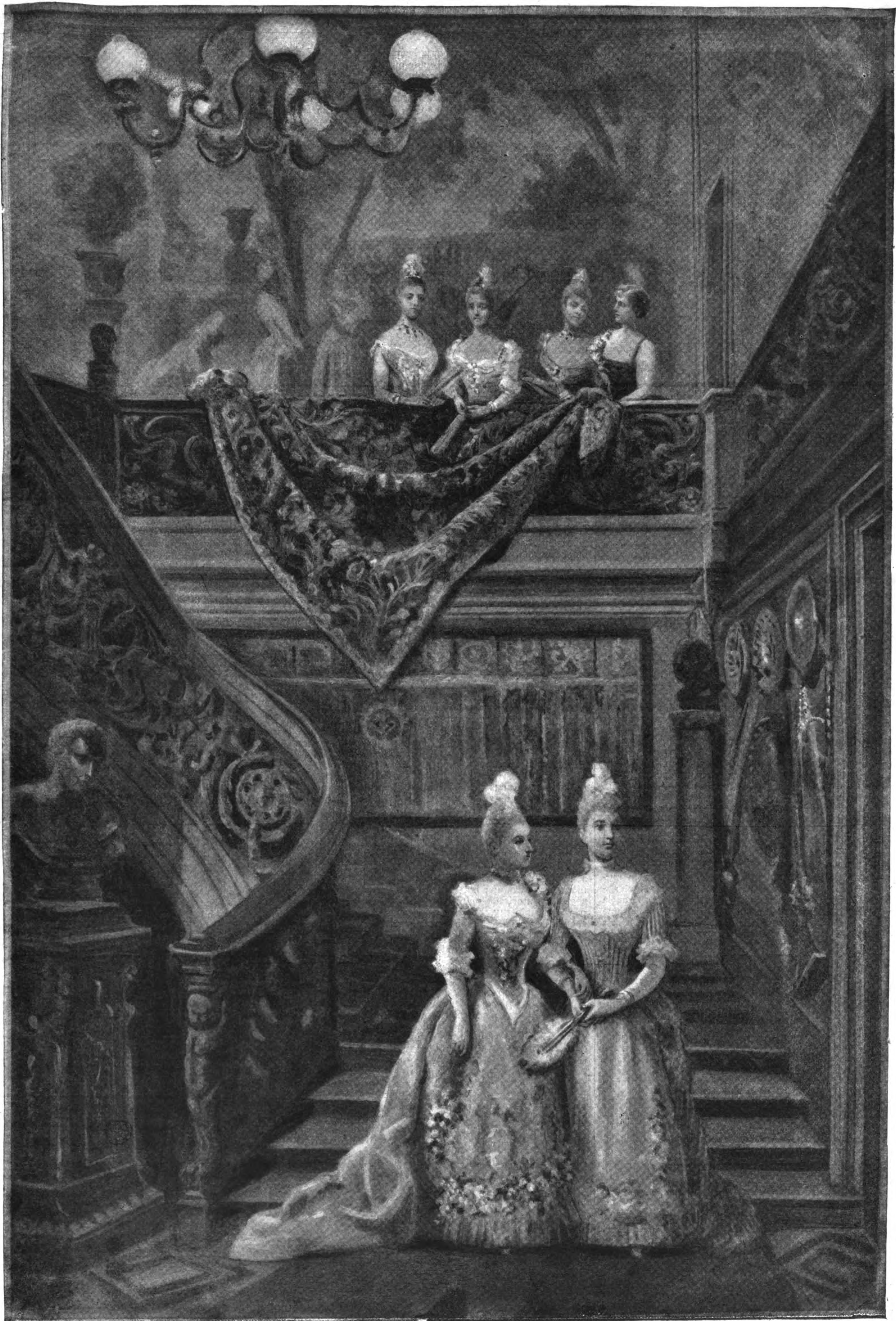
CERÁMICA.

Volviendo ahora nuestra atención hacia otras ramas de la industria para seguir nuevamente un orden sistemático, comenzaremos por repasar la cerámica, en la cual, si bien hay una serie más completa de épocas y procedencias,



«EL BUFÓN DEL REY.»

CUADRO ORIGINAL DE C. DETTI.



PALACIO DE LOS SRES. DUQUES DE FERNÁN-NÚÑEZ: LA ESCALERA DE ROBLE EN UNA NOCHE DE BAILE.
CUADRO DE D. JUAN COMBA, PROPIEDAD DEL SR. DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ.

ofrece en general escaso interés. Los vasos más antiguos que figuran en la Exposición se ven en la instalación especial que ha hecho la Sociedad Arqueológica Luliana de Palma de Mallorca. Son dos de barro negro; fueron encontrados en los *talayots*, monumentos primitivos de aquel país, y guardan semejanza con los vasos hallados en los yacimientos prehistóricos y en los dólmenes de la Península.

Hay en la *sección Arqueológica* un armario que encierra numerosas piezas cerámicas, algunos objetos de hierro y monedas, propiedad de D. Juan Rulio de la Serna, su expositor. Acompaña á los objetos un tarjetón, en el que con extraordinario asombro leímos lo siguiente: «*Antigüedades Iluronenses.—Procedentes de la Necrópolis ante-romana de Cabrera de Mataró.*» Ignoramos quién sea el autor de tan peregrina como errónea clasificación, que no está justificada por la presencia de ningún objeto cuyos caracteres no sean los mismos que distinguen á los objetos romanos de España y de todas partes. Romanos son los vasos, barnizados de negro con zonas rojas, de los que por sus formas reciben los nombres distintivos de *ánforas*, *olpes*, *catinos*, *pateras*, *calix*, *prosopotas*, *kelebes*, *cántaros* y *guttus*: *las pateras*, con el conocidísimo ornato clásico, la *palmeta*, estampada en rehundido repetidamente en el centro; el *kelebe* y el *cántaro* (copa para beber) con su ancho cuello adornado con láurea de color rojo; y el *guttus*, con una cabeza de perfil y palmetas de color blanco sobre el fondo negro. Además hay un pie calzado con *solea*, ó sea el tipo de sandalia más primitivo, bien modelado y curioso, también barnizado de negro. Se trata, pues, de productos vulgares y conocidísimos, de cerámica greco-itala, que tanto abunda en los Museos. La cuestión única que con respecto de ellos hay que resolver, es si se trata de vasos importados á España de Italia, de donde es originaria esta cerámica, imitada de Grecia, ó si pueden admitirse éstos y sus similares hallados en otras comarcas de la Península como productos de alfareros romanos aquí establecidos. Los vasos sin barniz son *ánforas* sin cuello, *ulceolus* y *patinas*. Los demás objetos, que entre esta cerámica aparecen como piezas de comprobación, consisten en los imperdibles romanos llamados *fíbulas*, de bronce, en instrumentos de hierro en estado de oxidación, de igual carácter, y en tres monedas de *Iluro* con inscripción celtibérica, que con la inscripción también celtibérica que se ve trazada en un cuenco sin barniz, debieron inducir (á alguien que no tuvo en cuenta que la antigua moneda de metal es clásica necesariamente, y las de los celtíberos romanas) á clasificar de *¡pre-romanas!* estas antigüedades, cuyo único valor está en que tienen una procedencia conocida.

De muy otra importancia es un ánfora etrusca con figuras (rojas sobre fondo negro) de genios mitológicos corriendo en la zona superior, y leones y grifos alados en la inferior, que recuerdan los vasos corintios, presentada por D. Alejandro Planella.

La cerámica de la Edad Media, cuyo número de ejemplares es tan escaso comparado con el que suministran la antigüedad y la Edad Moderna, cuenta en la Exposición pocos, pero interesantes ejemplares, algunos bastante raros, como son los azulejos *góticos*, que acusan una industria catalana casi desconocida de los siglos XIV y XV. En su mayor parte sus adornos consisten en escudos ó figuras heráldicas, de apellidos catalanes, y están dispuestos para colocarse en sentido de rombo. Hay tres con escudos y hojarascas, pintados con color azul sobre blanco, expuestos por el Conde de Belloch; otro pintado lo mismo, bastante grande (unos 30 centímetros de lado), con el escudo de Cataluña, hermoso ejemplar de D. Apeles Mestres, y otro del mismo género, con escudo, y también de dimensiones excepcionales, presentado por D. Pedro Doria. Pero los más curiosos, y al parecer los más antiguos, son dos de fondo rojo con una lis amarilla muy bien dibujada, que pertenecen á la colección de D. Francisco Rogent.

La industria cerámica de los mudéjares no cuenta muchas piezas buenas, y es lástima, pues es la más característica en España. Sin embargo, debe citarse con preferencia una tinaja de barro cocido presentada por D. Enrique Batlló, con seis zonas de cuadraditos que encierran leones ó estrellas estampadas á molde, y encima y debajo dos zonas, la primera de hojarascas trazadas en rehundido, la segunda de ondas. La forma general de la tinaja es cilíndrica, y la del cuello de tronco de cono. Es una hermosa pieza del siglo XIV. En cuanto á la cerámica vidriada, mudéjar con reflejo dorado y morisca con reflejo cobrizo, hay algunos platos y tarros de botica de los expositores D. Luis Rouvierre, D. Eduardo Bosca, D. Juan Prats y Rodés y don Eduardo Bosch. Entre las piezas expuestas por el señor Rouvierre, se ven dos tarros muy bellos, uno con ornamentación roja y azul, y otro azul oro y con inscripción arábiga, que parecen persas. Las piezas españolas son de tipos conocidos: en ellas sobresalen los platos del Sr. Prats y Rodés, algunos buenos y raros, y uno con el águila imperial de dos cabezas. Debemos llamar la atención acerca de tres platos debidos á la manufactura persa establecida por el siglo XIV en la isla de Lindos, que, aunque son poco importantes para los coleccionistas españoles, son de estimar por lo que aquí escasean estos productos, de los cuales posee una espléndida y numerosa colección el Museo de Cluny en París. Son blancos, y su ornamentación vegetal es verde y roja, del mejor gusto. Los afortunados poseedores de estas tres piezas son, de dos de ellas, el Sr. Bosch, y de la tercera el Sr. Rouvierre. Persa creemos también, pero más moderno, del XVI, un jarro con ornamentación azul, presentado por el Sr. Prats y Rodés.

El ejemplar morisco más importante le ha presentado la Duquesa de Santoña: es un vaso grande, agallonado, azul, con reflejo cobrizo, que consta de dos cuerpos, el vaso y el jarrito que le sirve de tapadera.

La índole de estos apuntes no permite que nos detengamos á examinar los azulejos mudéjares y de Renacimiento, de tipos conocidos, ni las piezas de Talavera, de Alcora y otras fábricas extranjeras. Sólo diremos que las mejores *talaveras* y el mejor *alcora*, que es un busto del Conde de Aranda, han sido expuestos por la Duquesa de Santoña. La cerámica catalana era de presumir que hubiese contado numerosas muestras en el certamen barcelonés; mas por el contrario, tan sólo se cuentan de ella algunos platos de fondo blanco ó amarillo con adornos azules, verdes y rojos, consistentes rara vez en figuras, y por lo común en flores.

Pero las piezas cerámicas modernas más curiosas que se admiran en aquellas salas, son dos grandes medios puntos, formados por azulejos, en los que se desarrollan dos composiciones interesantes para el estudio de nuestras costumbres. Los azulejos están bañados de blanco, y los colores empleados en las figuras son amarillo claro, ocre, azul, verde y pardo. Se asemejan mucho á las piezas de Talavera. El dibujo es incorrecto; pero no parecen los dos de la misma mano. Uno representa una corrida de toros en una plaza con casas al frente; el rey, que parece Felipe V, ó mejor Fernando VI, preside en un balcón; en la arena están formados los alabarderos, vestidos de amarillo, bajo el palco Real; y se lidian dos toros, uno á la derecha, al que están rejoneando unos caballeros, y otro á la izquierda, al que persiguen perros de presa y caballeros á pie con espadas en las manos. También hay caballeros con capas. El otro medio punto, que es el mejor dibujado, y cuyas figuras son algo mayores, representa una jira campestre en una glorieta ó plazoleta de un jardín cercado, con fuente en medio y dos cenadores al fondo. A la derecha hay una mesa, á la cual se hallan sentados caballeros y damas comiendo en platos blancos y azules de las aves asadas que acaban de servirse. Casi en medio, otros caballeros y damas toman chocolate sentados en el suelo, y aun hay un galán que ofrece de rodillas una jícara á su adorada. A la izquierda se ven cuatro parejas bailando en corro una contradanza al son que les marcan unos músicos. Varios grupos de enamorados discurren por el fondo, y algunos perros completan la composición. Los caballeros visten casacas y pelucas á la moda de Fernando VI.

En cuanto á la Fábrica del Retiro, se ve representada en la *sección Arqueológica* por unas figuritas de la Duquesa de Santoña, y en la instalación de la Real Casa por magníficos jarrones de pasta tierna, con pies de bronce dorado y dos cuadritos de fondo azul con figuras blancas, imitación de la porcelana inglesa de Wedgwood, que pertenecen á la colección que decora un gabinete en la casita del Príncipe en el Escorial.

VIDRIOS.

Esta serie es la más completa entre las que componen la *Sección Arqueológica*. Esto es debido á la concurrencia de coleccionistas de vidrios, tales como la señora D.ª Josefa Castelló, y los señores D. Francisco Miquel y Badía, don Enrique Cabot y D. Juan Prats y Rodés.

Como en la cerámica, también aquí hay algo de la antigüedad. El Sr. Cabot ha expuesto un anforita fenicia, que medirá unos 12 centímetros, de vidrio translúcido y coloreado, con su cuerpo cilíndrico decorado con palmas azules sobre fondo blanco, su alto cuello con zonas de esos mismos colores, alternados, y sus levantadas y elegantes asas de color amarillo. Este vidrio es una de las imitaciones de los famosos vidrios egipcios que los fenicios vendían en los países mediterráneos. Otro ejemplar curioso es un *ulceollus* romano, expuesto por el Sr. Miquel y Badía. Es también translúcido y coloreado, y su ornamentación consiste en zonas desiguales y en un jaspeado rojo, amarillo y azul opaco; medirá unos 8 centímetros. De este mismo expositor hay también algunos ungüentarios romanos de los llamados vulgarmente *lacrimatorios*, y otro mejor de don Apeles Mestres.

Fuera de esto, la serie importante, como en la cerámica, corresponde al último tercio de la Edad Media y á la Moderna; de ésta es la parte más numerosa. Las piezas de vidrio anteriores al siglo XV son muy raras. Por esta sola razón sería interesantísima, si no lo fuera además por su mérito artístico, una botella del Sr. Miquel y Badía, que, según la autorizada opinión de este arqueólogo, corresponde al siglo XIV. Es de vidrio transparente, de panza chata, y está adornada con ramas esmaltadas de verde. El mismo coleccionador ha presentado un león sentado, con esmalte dorado y azul, y un plato adornado con aves blancas, esmaltadas: ambas piezas corresponden al siglo XV, y son también raras y estimables.

Del siglo XVI deben citarse como ejemplares sobresalientes una salvilla ó cuenco, adornado con pájaros, flores y hojarasca, del mismo género que el plato acabado de mencionar y del mismo coleccionador, y otros vidrios esmaltados del mismo género, que pertenecen á las fabricaciones más antiguas de Cataluña. En esta comarca la industria del vidrio prosperó desde el siglo XIV, fecha de que se conserva alguna mención de los vidrieros de Barcelona. En Cervelló, Almatret y Mataró hubo hornos afamados por sus bellos productos y excelentes manufacturas, como son las copas con filigranas y *lacticinios* (adornos blancos sobre el vidrio transparente, semejantes á las de Venecia y quizá copiadas de ellas). Mataró aun trabajaba en el siglo pasado, y tan orgullosos estábamos los españoles de este centro de industria nacional, que el Rey, cuando venía á visitar España algún príncipe extranjero, hacía que éste fuera llevado allí en galera para que visitara la fábrica.—El vidrio catalán es muy transparente y fino; su ornamentación típica es en los ejemplares más antiguos la hojarasca verde, y en los posteriores el *lacticinio*. A diferencia de ellos, el de Cadalso de los Vidrios y el de Almería es verde, y sus adornos de relieve son de gusto barroco; el de la Granja, en fin, es, ó transparente con grabados y dorados, ó blanco cuajado con pinturas de colores. De todos estos géneros hay bellas muestras en la Exposición, como asimismo de copas venecianas, admirables por su esbeltez de forma y delicadeza de factura. Hay dos platos venecianos, del señor Miquel, que no debemos pasarlos en silencio: uno ostenta esmaltado en el medio el león de San Marcos, y el otro, dentro de una medalla, el busto de Jesucristo.—Hay otra pieza catalana que también merece citarse: un tintero con esmaltes verdes, amarillos y blancos, y la inscripción siguiente: SO DE MOSSEN BATOMEV AMAT; lleva la fecha de 1638. De la Granja, la pieza mejor es una copa con el retrato del rey D. Carlos III, expuesta por la señorita D.ª Mercedes de Villalonga.—¡Lástima que el Sr. Miquel y Badía, inteligente especialista y coleccionador de vidrios, se haya excusado por delicadeza de hacer un examen detenido de esta importante serie! Pero abrigamos la esperanza de que sus aficiones le muevan á consignar el fruto de sus estudios é investigaciones en un libro que, seguramente, le habrá ocurrido la idea de escribir, y que sería de sumo interés.

No concluiremos esta ligera reseña sin hablar de dos *widercomes* alemanes (1) muy curiosos, propiedad el uno del Sr. Miquel y Badía y el otro del Sr. Cabot. El primero está adornado con todos los personajes de una familia, y sus respectivos nombres y fechas de nacimiento y muerte al pie, y pertenece al siglo XVII. El segundo se hizo para un gremio de torneros, como lo indica un escudo en que figuran por empresa los instrumentos de esos industriales, y una inscripción que, vertida al castellano, dice así:

«Este es el vaso de los torneros, y quien quiera beber de él debe llenarle de vino ó cerveza.—A Dios solamente el honor.—Fortuna y vidrio pronto se rompen, y quien rompe paga. ¡Que todos nos conservemos buenos! 1710.»

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

Á MARÍA EN SU AUSENCIA.

Ausente de tu lado, hermosa mía,
Mis penas entretengo
Dedicando gustoso á tu memoria
Todos mis pensamientos.
Apenas sale el sol, pintando ufano
Con sus puros destellos
El horizonte y la campiña estéril
Que ante mis ojos veo,
Voy á un rincón al que el ramaje presta
Sombra y frescura á un tiempo,
Donde arrobado en tu memoria dulce
La inspiración espero.
Allí de viejos libros rodeado
Con ánsias vivas leo
Lo que tantos poetas ya famosos
De la ausencia escribieron.
Análogas sus penas á la mía,
Sigo el plácido vuelo
De su preciada inspiración augusta,
Pero en todos encuentro
Que los más inspirados, los más blandos
Y süaves acentos
Débiles son para pintar las penas
Que yo, triste, padezco.
¡Qué tibios! ¡qué retóricos! ¡qué torpes
Todos me parecieron!
Ninguno hallé que más feliz pintara
Tan horrible tormento.
Juzga, pues, mi dolor, si en igual caso
Pido á mi lira versos,
¡Yo que con tantos y famosos vates
Ni compararme puedo;
Que en mi pasión á todos aventajo,
Y en mi dolor les venzo,

Con importuna vanidad mil veces
Miraba satisfecho
Cuán fácil era que á la voz del alma
Respondieran los ecos
Dulces y apasionados de mi lira,
De Apolo don excelso.
Para cantar lo que canté hasta ahora,
Con su divino verbo
Apolo me inspiraba, generoso,
Desde su trono regio.
Mas hoy no llega á tanto mi ventura,
Pues no basta mi acierto
Ni á celebrar tu perfección divina
—De algún ángel modelo—
Ni á cantar de tu ausencia las torturas,
Ni á traducir mi afecto.

¡No hay dolor á la ausencia comparado,
Ni castigo más fiero!
Los celos en presencia son un daño
Indefinible, inmenso!.....
Mas la ausencia es peor. Ni los desdenes,
Ni del olvido el hielo,
Se igualan á la ausencia. La mirada
Del adorado objeto
En medio de tan hondas amarguras
Enciende el pensamiento,
Despierta los estímulos dormidos,
Presta vigor al pecho,
Y devuelve al espíritu agitado
Su perdido contento.
Son las miradas virginal rocío
Que en el albor primero
De la mañana á las marchitas flores,
Con fecundante beso,
Restituye el color y la frescura
Que en la noche perdieron.

Yo ausente, tanto bien miro perdido,
Pues contemplar no puedo
La sin par hermosura y gentileza
De mi divino sueño.
Yo que lejos de tí y enamorado
Tanta pena padezco,

(1) Quien desee noticias acerca del uso especial de los *widercomes*, lea nuestro artículo titulado: *Las Colecciones artísticas del Palacio «Das Necessidades»*, publicado en LA ILUSTRACIÓN, núm. del 8 de Mayo de 1882.

¿Qué culpa cometí? ¿Por qué pecado
Merecí este tormento?
¿Por qué de tu presencia encantadora
Sigo lejos, y lejos?
¿Será también este cruel castigo
Por desventura eterno?
Quiera el cielo que no: Dios bondadoso
Ponga fin á este duelo,
¡Y venga á mí, cual perfumada brisa,
El ámbar de tu aliento!
Que yo, fiel á tu amor, en esta ausencia
De que triste me quejo,
¡Para engañar mis penas te dedico
Todos mis pensamientos!

José Cánovas y Vallejo.

EL GRITO DEL DOLOR.

Á MI MAESTRO EL GRAN POETA D. JOSÉ DE CARVAJAL.

Al dogal del tormento encadenado
Apenas de mi ayer soy un reflejo;
Lleno de juventud me encuentro viejo,
Y en la edad del vigor estoy postrado!!
El cáliz del placer, nunca agotado,
Rebosa miel..... y á lo mejor lo dejo;
Que de la ciencia el fallo y el consejo
Á olvido y soledad me han condenado.
Ante tu altar, Señor, mi fe recobra
En la duda cobarde que me asalta,
La paz que en mí sus bienandanzas obra;
Calma, Señor, la fiebre que me exalta;
Ó arráncame la vida que me sobra,
Ó vuélveme la vida que me falta!!!

Antonio Grilo.

LOS MONOS.

Sabido es que esos cuadrumanos sienten la propensión de imitar cuanto ven hacer.

Esta propensión ha ocasionado algunos dramas trágicos, como «El doble asesinato de la rue de la Morgue», que relata Edgard Poe.

El gorila es un borrador de hombre, uno de nuestros mayores, ó mejor dicho, de los mayores de los creyentes en las teorías de Darwin.

El tití es un mono insignificante.

Para hacer y decir monadas, nadie como los monos.

En su afán de imitar, lo mismo se rebanan el cuello, inconscientemente, con una navaja de afeitar, que se declaran, por mímica, á su ama.

La familia de los cuadrumanos aumenta prodigiosamente.

Es fecunda como cuasi todas las familias inútiles.

Hay monos políticos, monos hacendistas, monos musicales, monos literatos y monos sabios.

Estos últimos son los más respetables.

Como los hombres piensan, los monos se libran de ese trabajo.

Los hombres se lo dan todo hecho.

Viven de la imitación, y generalmente llegan á sacar la cabeza, aunque no para mucho tiempo.

En algunas oficinas, cuando se siente enfermo el jefe, se quejan varios funcionarios consecuentes y sensibles de la clase de monos.

Si se constipa el amo, estornudan los monos servidores fieles.

Cuando muere algún pariente del Duque, los criados de la casa y cocheros y lacayos dicen:

—«Se nos ha fallecido» un pariente.

Si siente los primeros síntomas de embarazo la señora del principal, los dependientes leales empiezan con los vómitos y el malestar consiguientes.

Cuando la señora da á luz, dicen á los parroquianos:

—Hemos tenido una niña.

—Hoy estrenamos—anuncia el actor dramático encargado de entregar á su amo (en la obra que representan) el gabán y el sombrero, sin decir palabra.

—¿Y usted qué cargo ejerce en la catedral?—preguntaba un forastero á un gaznápiro que le servía de cicerone.

Este respondió:

—Soy suborganista y fagot de imitación, para faltas del auténtico.

—¿Es usted profesor?.....

—Soy aficionado nada más; pero entre el organista y yo tocamos el órgano.

Era el encargado del fuelle.

—¿Y eso del fagot de imitación?

—Es muy sencillo: oiga usted.

Y empezó á entonar con la nariz una melodía fúnebre.

Porque esta es una variedad de los hombres-monos.

Unos imitan la corneta, otros el reclamo de perdiz ó el canto del canario.

Otros hacen el burro, como si hubieran pertenecido á la corporación de pollinos.

Otros mugen como toros legítimos.

Hay quien imita el ruido que producen los cohetes en su ascensión y el estallido final.

Los niños suelen hacer cuanto ven que hacen los mayores.

Por esto es preciso poner sumo cuidado en lo que se hace delante de los chiquillos.

Porque después juegan á lo que han visto hacer.

Los hombres-monos hacen otro tanto.

Los de en medio juegan á las autoridades con los de abajo, por imitar á los de arriba, que ejercen autoridad sobre los de en medio.

Hay señoritas que imitan á las mujeres honradas.

Hay matrimonios de imitación.

Valientes, ídem.

Sabios, ídem.

Honrados, ídem.

Escritores del gremio de monos de imitación, hay alguno que otro.

¡Dichosos los insignificantes, porque nadie se cuida de imitarnos como á los hombres de valer!

¡Qué destrozos ha causado en las masas poéticas D. Ramón Campoamor!

¡Cuántos monos han intentado seguir las huellas del ilustre escritor, y se han quedado monos!

¿Y á D. José Zorrilla?

¿Y á Bécquer?

¿Y á D. José Echegaray?

No hay que confundir el estudio de los maestros con la caricatura, que es lo que hacen los monos escribientes.

Imitan, pero no lo dicen; ó mejor, fusilan de primera intención.

Escriben con igual facilidad que otros toman café y que otros toman relojes.

No se ocupan siquiera de lo que cuidan las modestas y discretas zurcidoras de ropa: de que no se conozca.

Vamos, como decía un tomador detenido, por sospechas nada más, en el Gobierno civil de esta provincia:

—Yo no tengo que ver en eso, no señor; soy más vivo y más «digno». Le quito el reloj á cualquiera, supongamos, y no lo siente.

Y otro del ramo, también detenido por sospechas, replicó:

—¡Toma! Lo que es por eso..... Yo le quito á cualquiera la cabeza, y le parece que está oyendo la ópera.

Eduardo de Palacio.

PIETRO BUENAVENTURA TRAPESSI.

(METASTASIO.)

EPISODIO HISTÓRICO.

Juan Vicente Gravina era un distinguido jurisconsulto italiano, con más entusiasmo que condiciones para la poesía lírica; así es que más larga vida han tenido sus obras esencialmente jurídicas, como la titulada *Origenes juris civilis*, que fué vertida al francés en 1775, que las literarias, de las que apenas queda memoria en la Academia de los Arcades de Roma, de la que fué uno de los principales fundadores.

Sucedíale con frecuencia que, abandonando los trabajos del foro, ocupaba gran espacio de tiempo en buscar consonantes, entregándose á la desesperación cada vez que las musas le eran rebeldes, por lo que podríamos decir que se desesperaba con frecuencia.

Refiérese que estando un día Gravina poniendo en tortura su imaginación para hallar un consonante que le satisfaciera, le interrumpió su barbero, locuaz como todos los de su oficio, y que parecía poseer un repertorio especial y vastísimo de frases para uso de sus parroquianos. En esto, aunque todo tiende á modificarse, la verdad es que no se advierte notable diferencia entre el carácter del barbero del siglo XVIII y su camarada del XIX.

Volvióse airado Gravina por la interrupción, y aunque se dulcificó un tanto cuando vió que el visitante era el encargado de rasurar su rostro, no pudo menos de reconvenirle, porque su importuna entrada le había hecho perder un consonante.

—¿Un consonante?—se atrevió á decir con voz melíflua el intrépido Fígaro.

—Sí por cierto—respondióle con seriedad Gravina;—y que es cosa que me apena, porque no me resulta la poesía tal y como la había concebido y como la hubiera terminado sin tu brusca aparición.

—Perdonad, excelencia, y perdonad asimismo que extrañe que tanto se preocupe en buscar un consonante quien puede adquirir muchos y á poco precio.

Gravina abrió desmesuradamente los ojos y los fijó en el barbero. Le había causado extraordinaria extrañeza que los consonantes se vendieran. El solo hubiera deseado poseer este secreto.

Sin salir de su admiración se dirigió á su interlocutor, diciéndole:

—Explicaos, maestro, explicaos.

—Es bien sencillo, excelencia. Todas las mañanas un harapiento chicuelo improvisa delante de mi tienda cientos de versos por una miserable moneda de cobre.

—¿Estáis seguro de lo que decís?

—Tan seguro, que acabo de encontrármelo y podéis vos mismo convenceros.

Mientras esto sucedía numerosos clientes aguardaban, siendo ejemplo de paciencia á los más perfectos, en la antesala del despacho; pero Gravina cuidaba con más entusiasmo de su afición que de su carrera: todo lo abandonaba cuando se trataba de versos; así es que una vez que le afeitaron, envolvióse en una ancha capa, púsose el sombrero, y sirviéndole el barbero de *ciceroni*, salió por una puerta secreta á la calle en busca del popular y vagabundo cantor.

No tuvo que andar mucho para dar con él, cosa que llenó de satisfacción al barbero; pues si el encuentro hubiera tardado en realizarse, acaso Gravina hubiese tomado sus informes por pesada broma, y, como se dice ahora, le hicieran la barba á él; que á las veces los viceversas tienen razón de ser.

En medio de un numeroso corro formado por curiosos, se veía á un pobre niño, cuyas carnes malcubrían miserables harapos.

La palidez del infeliz acusaba no vigilias, sino largos é involuntarios ayunos. Esta tierna criatura improvisaba versos, á veces por un pedazo de pan, y cuando se lo daban, alzaba al cielo los ojos y de ellos se desprendían algunas lágrimas. El infeliz parecía estar destinado á comer el pan, no con el sudor de su frente, sino con el jugo de su alma, con el llanto; cosa harto triste y desconsoladora.

Un ciego, á quien servía de lazarillo, iba constantemente con él y participaba de las limosnas, sintiendo el corazón emocionado cada vez que de los puros labios de su acompañante salían delicadas y espontáneas estrofas.

Poco después de llegar Gravina al corro y juzgar por sí mismo el mérito del muchacho, éste suplicó al público que le favoreciera con alguna limosna para su padre, ciego, y para él; mas, como es costumbre en tales casos, todos volvieron las espaldas, y sólo una persona, lejos de retroceder, avanzó.

Era Gravina, el cual interrogó al niño de esta manera:

—¿Cómo te llamas?

—Pietro Trapessi, monseñor—contestó el interrogado.

—Pues si quieres ganarte un puñado de monedas de plata, improvisa algo acerca del dolor de una reina abandonada por su amante.

—Gracias, monseñor; os cantaré, si os place, las desgracias de Dido, de la hermosa reina de Cartago, que murió en las llamas.

—Cántalas en buen hora.

Y el niño describió con la más asombrosa exactitud y belleza las aventuras de Dido, ó Elisa, desde el período de su grandeza hasta el momento en que, no queriendo unirse en matrimonio con Farbas, rey de los gétulos, muere abrasada por las llamas de una inmensa pira que ella misma mandó disponer.

Cuando terminó la brillante improvisación, Gravina, conmovido, abrazó al muchacho, y le rogó que se fuera á vivir con él.

—Perdonad, monseñor—díjole Pietro con humildad;—yo no puedo abandonar á este pobre viejo, á mi padre.

—Nada tienes que temer por él, yo cuidaré que nada le falte; pero es necesario que tú te vengas conmigo, y que complete su educación quien puede llegar á ser uno de los mejores poetas de Italia.

Desde aquel momento, Pietro Buenaventura Trapessi fué hijo adoptivo de Gravina, y al lado de éste, que le buscó excelentes preceptores, desarrolló su claro talento en el estudio y en el cultivo de la poesía, que le era tan familiar.

Gravina le hizo conocer con el nombre de Metastasio. Este fué muy reconocido á su generoso protector, y trabajó con verdadera fe.

En 1724 puso en escena una tragedia lírica titulada *La Didone abbandonata*, dispensándole mucha protección la cantante señora Bulgarini. Trapessi contaba á la sazón veintiséis años, puesto que su nacimiento tuvo lugar en el de 1698, en la ciudad de Roma. Esta y otras obras le valieron el que Carlos IV le diera el título de *poeta cesáreo*, señalándole una pensión de tres mil florines.

Dícese que á los catorce años había escrito un drama; pero sus biógrafos no refieren el título, ni emiten juicio acerca del valor literario de esta producción.

Escribió más de sesenta tragedias, entre ellas *La Olimpiada*.

Metastasio murió en el año de 1782.

La más elegante edición de sus obras es la de París, 1780-1782, doce tomos en 8.°, á la que hay que añadir su *Correspondencia*, impresa en 1798.

Richelet ha traducido al francés veinticuatro piezas, dándolas á la estampa en doce tomos en 12.°, que comprende la mayor parte de las que escribió Trapessi en los años de 1751 á 1764.

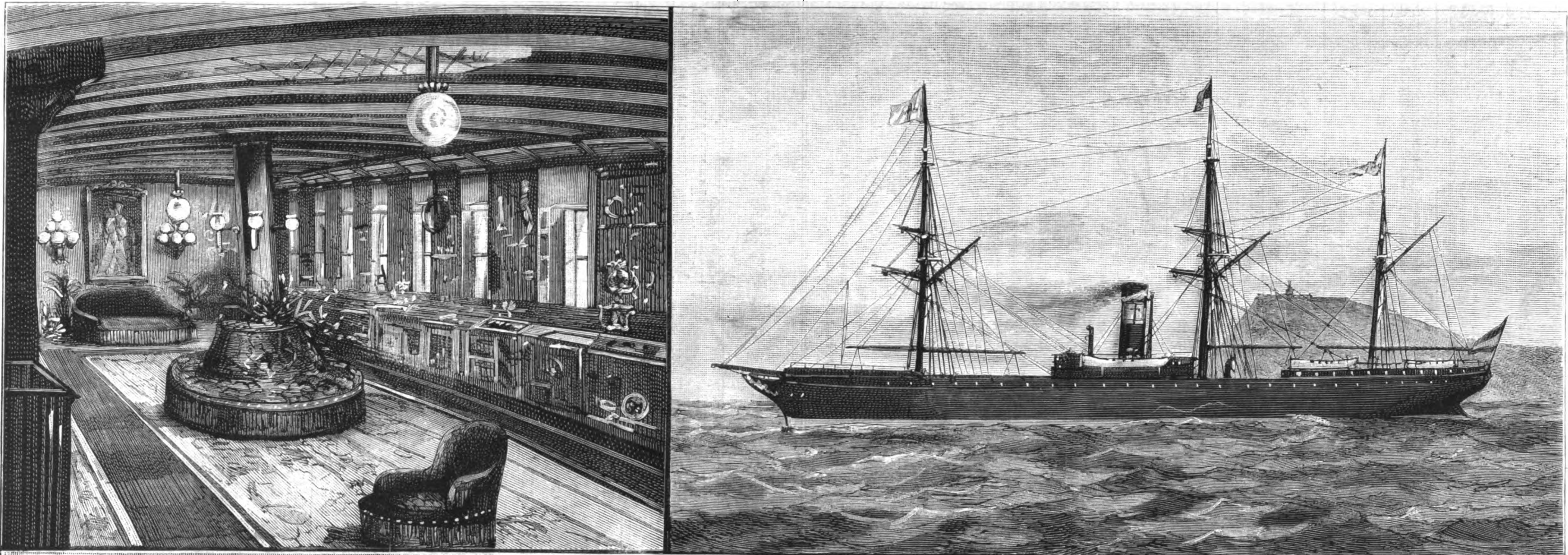
Á la muerte de Gravina heredó todo el caudal de éste, que era de bastante consideración; así es que cuantas veces recordaba á su generosísimo protector, acudían las lágrimas á sus ojos, rindiendo así un tributo de agradecimiento al filántropo que, salvándole de la miseria, le había creado una posición social desahogada y un nombre literario respetable.

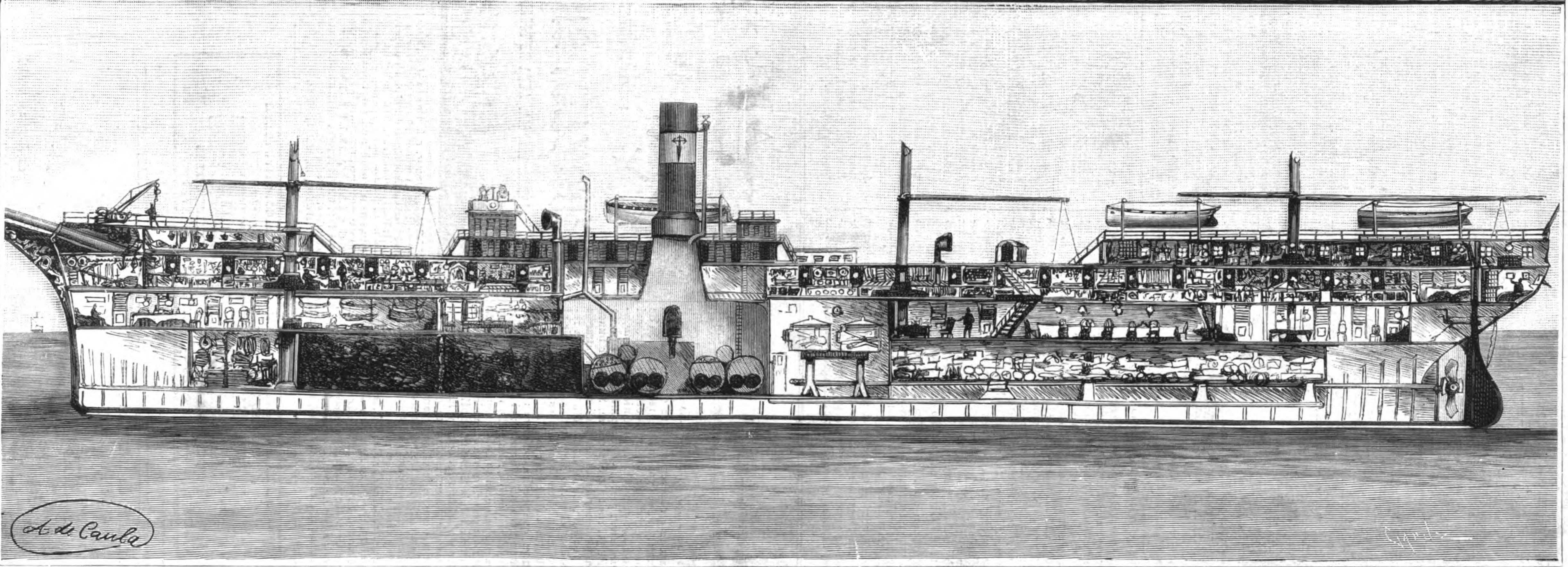
C. Vieyra de Abreu.



«EN EL AMBIGÚ.»
DIBUJO ORIGINAL DE HUERTAS.

MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.





EL VAPOR «CONDE DE VILANA», DESTINADO Á EXPOSICIÓN FLOTANTE EN LOS PUERTOS DE AMÉRICA DEL SUR.—SALÓN DE INSTALACIONES EN EL BUQUE.—VISTA GENERAL DEL VAPOR.—SECCIÓN VERTICAL DEL MISMO.—(Dibujo de A. de Caula.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Celeste, novela escrita en francés por Gustavo Guiches, y traducida al castellano por D. Juan Cervera Bachiller. La casa editorial de *Ocaña y Compañía*, tan acreditada por su inteligencia en la elección de las obras que publica, como por la esmerada ejecución material de aquéllas, acaba de poner á la venta el libro que anunciamos. *Celeste* es una novela impregnada de *modernismo*, en la que atraen al lector la fiel observación de los caracteres y la exacta pintura de las costumbres, tanto como el verdadero interés de la acción que en ella se desarrolla. La traducción del Sr. Cervera es tan correcta como elegante. Forma un volumen de 446 páginas, excelente papel y clara impresión, y se halla de venta, al precio de 3 pesetas, en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores Ocaña y Compañía, *Clavel*, 11, 2.°, Madrid.—Puntos de venta en América: *Habana*, Viuda de Villa, Obispo, 60.—*México*, J. Buxi y Compañía, Portal del Aguila de Oro, núm. 5.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo*, Antonio Barreiro y Ramos. En casa de estos mismos agentes se hallan de venta los volúmenes publicados de la preciosa *Biblioteca Ilustrada de los niños*, que con tanta aceptación editan los señores Ocaña y Compañía.

Economía política para principiantes, por Mrs. Fawcett; traducción de S. Innerárity, con un prólogo de D. Gumersindo de Azcárate.—Se ha puesto á la venta el tomo II de esta obra, escrita en inglés por Fawcett, y traducida expresamente para la *Biblioteca Andaluza* por D. S. Innerárity. Debemos decir que tan interesante manual acaba de ser señalado de texto en algunas Escuelas de Comercio.—Véndese en las principales librerías al precio de 1,50 pesetas.

Código civil español, ilustrado con notas, referencias, concordancias, motivos y comentarios, por D. Modesto Falcón, catedrático de la asignatura de Derecho civil en la Universidad de Barcelona; con un estudio crítico del Código por el Excmo. Sr. D. Vicente Romero y Girón. Hemos recibido la entrega 2.ª del tomo I, la cual se vende, como la 1.ª, al precio de 2 pesetas, en el Centro editorial de Góngora, Madrid (San Bernardo, 50).—La misma casa editorial ha publicado: *El Cambio de cartas con valores declarados* y el de paquetes postales marítimos entre la Peninsula y las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; *La Provisión de las escuelas públicas* y los derechos pasivos de los maestros; *El Procedimiento administrativo* y la ley de lo contencioso-administrativo vigentes en las provincias de Ultramar. Diríjanse los pedidos de estos libros al mismo Centro editorial de Góngora.

Biblioteca útil. La acreditada casa editorial de D. Eugenio Sobrino ha empezado á publicar una serie de volúmenes que, divididos en cuatro grupos, tratarán de artes é industrias, ciencias, historia y Bellas Artes.

Industrias lucrativas es el primero, y contiene, en breves páginas, una colección de recetas y fórmulas para la elaboración de jabones, efectos de perfumería, tintas y lacres, jarabes, barnices, vinos y licores, vinagres y demás productos de utilidad en las casas.—Precio: 25 céntimos de peseta en toda España.

Ricardo Becerro de Bengoa, por D. Víctor de Velasco. Pertenece este folleto á la biblioteca denominada *Glorias vasco-navarras*, y es una biografía de nuestro amigo y antiguo colaborador literario y artístico de este periódico, Sr. Becerro de Bengoa, hoy diputado á Cortes, y uno de los hombres que más honran á la época actual en nuestra patria por su ilustración, su laboriosidad y su modestia. Diríjanse los pedidos á la imprenta de *La Ilustración de Alava*, Vitoria.

Diagnóstico diferencial de los procesos morbosos *encefálicos de los niños*, por el doctor Viura y Carreras, médico numerario del Hospital de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús (servicios de enfermedades de los niños), socio correspondiente de la Sociedad Española de Higiene y laureado por la misma en el concurso de 1886, etc. Elegante folleto de 39 páginas en 4.°, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Barcelona. (Baja de San Pedro, 62, pral.)

La España moderna. El primer número de esta interesante revista mensual contiene: una novela de la Sra. Pardo Bazán; un estudio histórico-político de Cánovas del Castillo; un cuento del Sr. Urrecha; un estudio de D. Adolfo de Castro, curioso y rico en noticias inéditas sobre el famoso girondino español Marchena; un estudio filológico comparativo del doctor Balari; revistas críticas de las literaturas catalana y valenciana, de los Sres. Sardá y Llorente; versos de Campoamor, y críticas bibliográficas de los Sres. Coroleu, Marqués de Figueroa, Barallat, Carracido, Torromé, Oliva, Altamira y otros.

Para hacer la suscrición basta dirigirse á *La España Moderna*. (Madrid, Serrano, 68.)

V.

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Puntos de suscrición en París: en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 4, rue de la Michodière, y en la librería de *Mme. Veuve J. Boyveau*, 22, rue de la Banque.

ANUNCIOS.

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, F.ª Lebeault, 53, Rue Réaumur.

POR MAYOR: P. LEBEAULT & C.ª, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

EXPOSITION UNIV.ˢᴱᴸᴸᴱ 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.

CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Grippe, la Tos, Bronquitis, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral de NAFÉ de DELANGRENIER**

Posee una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se los dan, sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.

EN PARIS, CALLE VIVIENNE 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.

Vevey (Suiza).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.

20 AÑOS DE ÉXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las
primeras autoridades medicinales
DE AMBOS MUNDOS.

(Marca de garantia.)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos,** así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ. — *VEVEY (SUIZA).*

Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de España: 2 fr. la Caja.

ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.— De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.

Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO

de la Señora

S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

TINTURA UNICA

INSTANTANEA para **BARBA y CABELLOS** (1 frasco) ***sin preparacion ni lavado.*** **FILLIOL, 53,** *r. Lafayette, Paris*

PIANOS

FOCKÉ FILS AINÉ

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLAS DE ORO

Garantizados por diez años.

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR** y LAS **PILDORAS** DEL **Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados* y *aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones quimicas de la Academia de Medicina de Paris.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*

Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma

Laville D. M. *de la Facultad de Paris*

Venta por mayor: COMAR, Farmac°, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja. — Al por menor, en las principales farmacias.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

ARS NATURA — MARCA DEPOSITADA

Nutrición completa sin la intervención directa de las fuerzas digestivas del individuo.—Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general; tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de carne concentrada.

ES INDISPENSABLE Á LOS CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES.

FARMACIA DE ORTEGA, LEÓN, 13.

Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y CLICERINA

Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

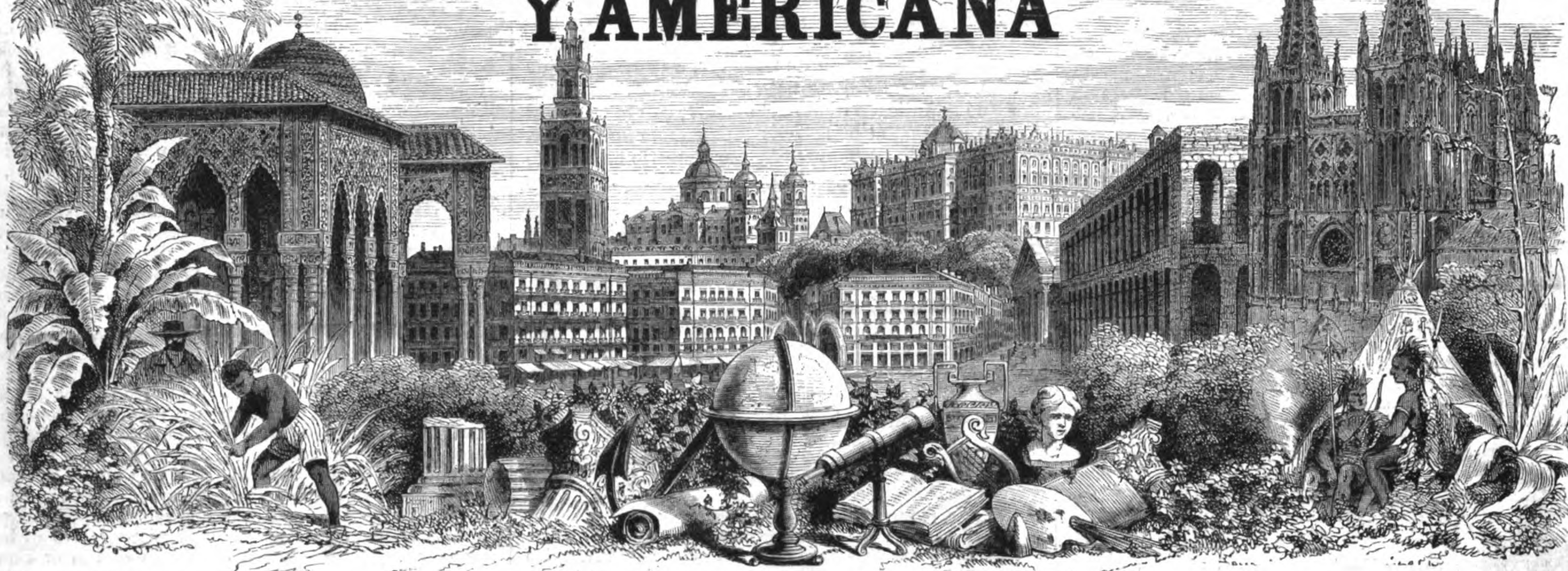
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA





PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. IX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Marzo de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.

ESTUDIO DE PAISAJE.

CUADRO DE EMILIO SÁNCHEZ PERRIER, EXPUESTO EN EL «SALÓN» DE PARÍS DE 1888.—(De fotografía.)

SUMARIO.

TEXTO.—Segundo certamen artístico, por el Sr. Director D. Abelardo J. de Carlos.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Los Teatros, por D. Manuel Cañete, de la Real Academia Española.—Revista Musical, por D. J. M. Esperanza y Sola, académico electo de la Real de Bellas Artes de San Fernando.—España y Portugal, soneto, por D. Cándido R. Pinilla.—El Jubileo de Verdi, por el Excmo. Sr. Conde de Coello.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Certamen literario, por V.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Estudio de paisaje*, cuadro de Emilio Sánchez Perrier, expuesto en el *Salón* de París de 1888.—La Peregrinación á la Meca: Paso de las caravanas del interior de Africa por el puente *Aiun Musa*, sobre el canal de Suez.—Marina mercante española: El nuevo vapor correo *Alfonso XIII*, de la Compañía Transatlántica española. (De fotografía.)—Recuerdos de Biarritz: Iglesia de Santa Eugenia; El puerto Viejo; El puerto de los Pescadores; La gran playa; El gran Hotel y el Casino. (Dibujo de Salcedo, según fotografías.)—Bellas Artes: *El Primer día de vigilia*, cuadro de Eduardo Gruetzner.—Un siniestro marítimo: Naufragio del vapor correo *Isla de Cebú* en los bajos de la Estaca de Bares (Coruña), el 21 de Febrero último. (Dibujo de Caula, según fotografía.)—Londres: Los perros *Lord Bute* y *Príncipe A 1.°*, el más grande y el más pequeño del mundo, presentados en la exposición canina del Palacio Alexandra.—San José de Costa Rica (América Central): El temblor de tierra del 29 de Diciembre último. (De fotografías.)

SEGUNDO CERTAMEN ARTÍSTICO.

En cumplimiento de nuestra convocatoria del 22 de Noviembre de 1888, el 15 de Febrero último, á las cinco de la tarde, se declaró cerrado el plazo de admisión de obras para el certamen, resultando haber sido presentadas las siguientes:

LEMAS DE LAS OBRAS PRESENTADAS AL SEGUNDO CERTAMEN.

41. Surge et ambula.
42. Una audiencia.
43. Viriato.
44. Era José que no había, etc.
45. Muerte del rey D. Juan I.
46. Austria.
47. ¡Dios mío!
48. Después de vencedores, vencidos.
49. Justicia de Enrique III.
50. Por la Patria.
51. Sevilla.
52. Gloria.
53. La Historia es la luz de la verdad.
54. Nuevo Mundo.
55. ¡Galdós!
56. Cervantes Saavedra.
57. El Cristo de la Vega, etc.
58. Nemo antequam, etc.
59. Plus ultra.
60. Dile que sí.

Fueron expuestos al público dichos trabajos en el Círculo de Bellas Artes en los días 21, 22 y 23 de Febrero, y en el último día se constituyó en dicho local, abierto al público, un tribunal elegido por éste, y compuesto de los Sres. D. Antonio Cordero y D. Adolfo Marín: dichos señores procedieron á la apertura de los pliegos en que los artistas designaban sus candidatos para el Jurado, resultando elegidos, según certificación que obra en nuestro poder, los Sres. D. Casto Plasencia, D. Alejandro Ferrant y D. Manuel Domínguez.

Del mismo modo se cumplieron las demás condiciones de la convocatoria, como la exposición de las obras en los días 1.°, 2 y 3 de Marzo, después del fallo del Jurado, y la lectura pública de dicho documento, que dice textualmente:

FALLO DEL JURADO.

«Reunidos los Sres. Jurados que suscriben, los tres primeros nombrados por sufragio entre los señores artistas que han concurrido al Certamen, y los dos últimos por la Empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y abierta discusión sobre el mérito de las obras presentadas al Concurso, se hizo la pregunta de si había lugar á la concesión del primer premio.

»Discutido este punto y estudiadas detenidamente las obras, se encontró dos de ellas en condiciones artísticas de relevante mérito, y de la amplia discusión resultó que, si ninguna de las expresadas obras se encontraba á la altura que, á juicio del Jurado, debía tener el primer premio, las dos tenían, sin embargo, mayor importancia que un *accésit*.

»Por lo tanto, determinaron proponer la conversión del primer premio en otros dos, en esta forma:

»Premio núm. 1, con 3.000 pesetas: al lema *El Cristo de la Vega.—A buen juez, mejor testigo.*

»Premio núm. 2, con 2.000 pesetas: al lema *Austria.—Carlos V en Yuste.*

»Pasó después el Jurado á adjudicar los dos *accésits*, y por unanimidad creyó que debía concederse el 1.°, con la cantidad de 1.000 pesetas, al lema *Por la Patria.*—1808, por su mérito artístico.

»Muy bien hubiera querido el Jurado adjudicar el 2.° *accésit* al lema *Gloria*, pues encontró ser la obra que sigue en importancia á las anteriores; pero se vió imposibilitado de poder hacerlo así, por no estar dicha obra dentro de las condiciones que la convocatoria determina, recomendándola, no obstante, para satisfacción de su autor, á la Empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

»Fué adjudicado dicho 2.° *accésit*, con la cantidad de 500 pesetas, al lema *Era José que no había*, etc. *—Huída de José Bonaparte*, por seguirle en mérito artístico al anterior, y estar completamente dentro de las condiciones de la convocatoria.

»Madrid, 27 de Febrero de 1889.—CASTO PLASENCIA.—ALEJANDRO FERRANT.—MANUEL DOMÍNGUEZ.—ALFREDO PEREA.—BERNARDO RICO.»

Abiertos los pliegos que contenían los nombres de los artistas premiados, resultaron ser éstos:

PREMIO NÚM. 1, CON 3.000 PESETAS.

Núm. 57. Lema. *El Cristo de la Vega.—A buen juez, mejor testigo.*—D. Luis Menéndez Pidal. Madrid.

PREMIO NÚM. 2, CON 2.000 PESETAS.

Núm. 46. Lema. *Austria.—Carlos V en Yuste.*—D. Antonino Aramburu y Uranga. Zaragoza.

PRIMER «ACCÉSIT», DE 1.000 PESETAS.

Núm. 50. Lema. *Por la patria:* 1808.—D. Manuel Picolo López. Madrid.

SEGUNDO «ACCÉSIT», DE 500 PESETAS.

Núm. 44. Lema. *Era José que no había*, etc.—*Huída de José Bonaparte.*—D. Fausto Morell y Bellet. Palma de Mallorca.

La Empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ha tenido siempre la costumbre de atenerse estrictamente en sus certámenes á los fallos de los jurados, y no había de apartarse de esa línea de conducta en esta ocasión, siendo la mayoría de los jueces nombrada por los mismos interesados, cuyos votos han recaído en artistas ilustres y de tanta autoridad.

Pero en el documento que acabamos de insertar, hay dos conceptos diferentes que debemos distinguir: lo que el Jurado falla y decide, que aceptamos como ley que nos obliga, y lo que nos propone y somete á nuestra decisión, que debemos examinar y resolver en el sentido más conforme á las indicaciones del Jurado y al interés de los artistas.

Nosotros debemos acatar, y así lo hacemos, la categoría en que el Jurado coloca á las dos obras *A buen juez mejor testigo* y *Carlos V en Yuste;* esto es lo fallado. Asimismo debemos aceptar, y aceptamos, la proposición que se nos hace de convertir un premio, que el Jurado no ha encontrado motivos bastantes para adjudicar, en dos premios que no habíamos designado, porque nuestra conformidad favorece á los artistas, que, sin esa solución, sólo hubieran podido obtener los *accésits;* y porque así probamos nuestro respeto al tribunal que lo propone y lo juzga equitativo: ponemos, por lo tanto, á disposición del autor del *Carlos V en Yuste* la cantidad que se le asigna, así como hemos hecho entrega ya de la suya al autor de *A buen juez mejor testigo*, que se presentó en nuestras Oficinas para manifestarnos su conformidad con lo propuesto por el Jurado.

Queda además á disposición del artista premiado el segundo *accésit* que no ha sido todavía satisfecho, y adquirida por esta Empresa la obra recomendada por el Jurado, y que tiene por lema *Gloria* (núm. 52), cuyo autor es el Sr. D. Maximino Peña Muñoz, de Madrid.

Réstanos solamente dar las gracias más expresivas al Círculo de Bellas Artes y á todos los señores que nos han ayudado para los trabajos del certamen.

Madrid, 8 de Marzo de 1889.

EL DIRECTOR,

Abelardo J. de Carlos.

CRÓNICA GENERAL.

No era indiferencia nuestro silencio acerca de los trabajos que continuaba practicando en el arsenal de la Carraca, para la habilitación del submarino que lleva su nombre, el ilustre marino D. Isaac Peral. Preferíamos guardar una actitud expectante, no por desconfianza, que nunca la tuvimos en que realizaría lo que prometió, sino porque nuestra revista no puede alimentarse como los periódicos diarios, de pequeños detalles, sino de resultados generales. Además, como nuestra fe no es científica, sino instintiva, la ayuda que pudiera prestar al inventor no tenía importancia para él.

El entusiasmo con que el público acogió la empresa del ilustrado oficial de la armada ha merecido diversos juicios, no faltando quien haya calificado de imprudente la acción de la prensa y de los que simpatizamos con el laborioso é inteligente marino. No opinamos como ellos. ¿Qué importa que algunas de las formas que reviste el entusiasmo sean exageradas y poco discretas, si en el fondo se ha despertado un sentimiento generoso que todo lo ennoblece y eleva? ¿No es consolador que cuando tanto interés pequeño y mezquino nos impulsa á que fijemos la atención en lo que nos desune y rebaja, haya una oleada de entusiasmo que nos obligue á volver la cara hacia el rincón de un arsenal donde se construye una máquina pequeña por su tonelaje é inmensa por sus aspiraciones? ¿No es hermoso oir los ecos que hallan en el país esas aspiraciones generosas, y que donde los partidos no tienen masa, y hay cansancio de todo, latan al mismo compás tantos corazones por una esperanza patriótica? ¿No dice y enseña nada á los hombres públicos, que buscan inútilmente el aplauso popular, ver cómo se obtiene por manera tan noble y tan sencilla? El país es revolucionario, pero no quiere sangre, sino transformación y adelanto, usando para ello los elementos de que dispone nuestra época. ¿Sabéis por qué? Porque España, que ha hecho tan gran papel en otros tiempos, se siente humillada dentro de su siglo, y su fuerza material, que ésta la constituyen todos los adelantos, no corresponde á sus alientos.

Cúlpase á nuestra raza de envidiosa: si esto fuese cierto, en ningún país es tan peligroso lo que desune, ni es más necesario alimentar lo que eleva y agrupa los espíritus. Cuando no hay ideales, nuestra actividad se emplea en la división, y ésta, cuando los hay, se convierte en emulación. ¿Quién puede dudar, si tiene juicio, que el entusiasmo hacia el submarino refresca nuestra atmósfera moral con una brisa consoladora y saludable?

Entienden otros que los aplausos prematuros son peligrosos para la misma invención que se desea, porque la exageración, yendo siempre mucho más allá de lo posible, trae luego el desencanto, y porque los accidentes, tan fáciles en las pruebas, pueden convertir la confianza en menosprecio, y dejar desairado al inventor y en situación de hacer una locura. Digámoslo claro, porque lo repiten muchas gentes. Pues bien, los que opinan esto, se dividen en dos clases: los que lo creen de buena fe, y á ellos nos dirigimos, y los que lo repiten con malicia, porque no hay empresa grande que no tenga enemigos.

No: los aplausos prematuros indican al que lucha con todo género de contrariedades que no está solo y que se debe á los que le siguen. Si D. Isaac Peral fuera un cobarde, haría una locura en caso de haberse equivocado, desertando del puesto de honor que ha elegido voluntariamente; si se hubiera equivocado, debería rectificar sus errores y estaría en la obligación de cumplir lo prometido; y si hoy es preciosa para todos su ciencia, lo sería más aún con los datos que la experiencia le va á suministrar, sea buena ó mala. Hay en Europa y América algunos sabios que estudian este mismo asunto; son contadísimos los que tienen, además de sus estudios teóricos, la práctica y experiencia que ha adquirido el Sr. Peral con su construcción y sus ensayos. ¿Tendría la mala fe de preferir un falso orgullo á todos los deberes de español, de inventor y de marino, en el caso, que no sucederá, de un verdadero fracaso? Tenemos de él una idea moral más elevada.

Vean, pues, cómo no rehuimos el tema, ni en su parte más escabrosa y delicada. El fracaso le obligaría más que nunca á volver á trabajar. Pero dirán algunos: ¿lo teméis cuando habláis de ello? No: ahora tenemos en Peral más confianza.

Sería curioso que hubiera de emigrar de un país de perezosos quien ha trabajado como Peral, venciendo tantas dificultades, resolviendo tantos problemas, demostrando tanta ilustración y buscando el bien de su país, y no por una equivocación propia, tan honrosa, sino por las faltas que hayan cometido los demás. ¿Cabe tan risible y absurda especie en el bien equilibrado cerebro de Peral?

Pero hemos discurrido acerca de los casos más extremos y funestos, pues si los admiradores han podido exagerar las alabanzas, los impugnadores exageran también su pesimismo hasta la locura.

Cuando el submarino estaba en sus comienzos decíamos que teníamos confianza en su autor, pero temíamos, sin embargo, lo imprevisto. No hay empresa humana que esté exenta de ese riesgo; desde luego el defecto de construcción de un instrumento, un olvido, un accidente externo, causas insignificantes, pueden deslucir una prueba. Más aún: el Sr. Peral y sus inteligentes compañeros van á hacer maniobras en el abismo de las aguas con una máquina nueva, sin práctica aún de lo que depende de la vista, del tacto y de los nervios. ¿No es natural presumir que ejecutarán al principio esas funciones con alguna imperfección, sin la seguridad que tendrá el día de mañana en los submarinos futuros el rudo pero experimentado maquinista que enseñen ellos mismos? Luego es lógico temer que pueda haber deslucimientos en la parte teatral de los ensayos, que no afecten, sin embargo, á la verdad

y á la importancia del invento. Hay, pues, que distinguir entre lo esencial y lo accidental. Y no asistir á las pruebas como á una función de teatro ya ensayada.

Y, en fin, hay que tener benevolencia con los entusiasmos irreflexivos y prematuros, y no caer en el extremo opuesto de desear un fracaso por ganar opinión de previsor y de profeta. Nada más cómodo, en toda novedad, que manifestar desconfianza desde luego; el hombre de mollera más limitada puede hacerlo, quedando tan corto de alcances como era. Siquiera en confiar hay un sentimiento patriótico y un movimiento honroso de ánimo, que se asocia á lo grande y atrevido. Los que critican esas manifestaciones no tiran de los pies al que sube á la cucaña, pero desearían que otros le tirasen. Y, en último lugar, no sobran entre nosotros los que producen entusiasmo; sobran los que le apagan.

El buque submarino ha hecho ya su primera salida del arsenal de la Carraca, deslizándose por el agua silencioso y sin oleaje; sus máquinas responden á la intención del inventor, y la prueba que se hizo para contestar á la ansiedad pública ha sido técnicamente buena, es decir, satisfactoria para los verdaderos peritos. Un leve accidente, el recalentamiento de la chumacera de una de las hélices, obligó á detener el buque, y en ese momento la resaca le hizo varar en el fango del canal en donde maniobraba, accidente que se remedió al instante echándole un cabo un remolcador. Acto continuo volvió á ponerse á flote el submarino y regresó al arsenal con su propio esfuerzo y sin auxilio. El inventor, Sr. Peral, aseguró al terminar este ensayo de exploración que el buque respondía á sus cálculos, y que esperaba obtener toda la velocidad que había prometido.

No hubo, pues, espectáculo para la curiosidad: hubo un momento de temor para los entusiastas, y de malévolo placer para los que creyeron comprometido el buen éxito. En realidad, aquel ligero accidente suavizó algo las intemperancias de los ultraadmiradores; pero la marcha del buque y sus fáciles movimientos demostraron á los incrédulos ó adversarios que se trataba de algo importante y serio que debían respetar.

Por nuestra parte, enviamos á D. Isaac Peral un saludo respetuoso, y le deseamos todo el buen éxito que merece en todas las pruebas. Y sea cualquiera el resultado, le contaremos entre los hombres dignos por su aliento emprendedor del agradecimiento de la patria.

⁂

El Presidente del Gobierno francés ha encontrado una forma de dar color y significación al Gabinete persiguiendo á la Liga de patriotas: este acto de energía es un rasgo de habilidad, no exento sin embargo de peligros. Si esto no agrupa á las fracciones parlamentarias contra el enemigo común, es que éstas se hallan destinadas fatalmente á sucumbir.

Mientras Italia resuelve la crisis ministerial con la salida del Sr. Crispi y la entrada del mismo con otros compañeros, ha ocurrido otra crisis más grave en el principado de Servia: la abdicación del rey Milano en favor de su hijo Alejandro I, niño de doce años de edad, en cuyo nombre ejercerá el poder un consejo de regencia. El fin de un reinado y principio de otro es un hecho importante en la historia interior de un pueblo, y si se trata de un Estado pequeño, tiene escaso interés para la historia general. Esta vez, sin embargo, la abdicación del Soberano de Servia puede influir en las relaciones internacionales: significa que Rusia va á ejercer en aquel Estado la influencia oficial que Austria ejercía.

El tiempo decidirá si tiene gravedad la abdicación del rey Milano.

⁂

No podíamos sospechar que el famoso proceso de las cartas atribuídas á Parnell y que produjeron tanta resonancia en Inglaterra al ser publicadas por el *Times*, hubiera de tener en Madrid su desenlace. En nuestra última Crónica, al tener conocimiento de que Pigott, el que había entregado al periódico de Londres los famosos documentos, los declaró falsos, confesándose autor de ellos, comprendimos lo que haría é hizo en efecto el reputado periódico inglés: reconocer el error involuntario que se le hizo cometer, y volver su fama al agraciado.

Aquel proceso, tan ruidoso en Inglaterra, no había excitado gran interés entre nosotros. Pero el suicidio de un extranjero llegado el día anterior á Madrid, á uno de los mejores hoteles, y que resultó ser el falsificador de las famosas cartas, ha venido á mezclarnos indirectamente en aquel asunto británico. El desdichado Pigott no ha debido sacar gran provecho de su delito, á juzgar por la mísera cantidad hallada en su poder. Por lo visto, abandonó su patria, aterrado de la responsabilidad en que había incurrido y sin recursos. Invitado por un inspector de policía á presentarse ante el Gobernador civil, Pigott entró en su habitación y se mató de un pistoletazo.

Este suceso no deja de ser anómalo dentro de la lógica del crimen; no está de acuerdo la maldad que supone la falsificación de las cartas con la declaración espontánea del delito, que es un acto noble, si fué desinteresado; la imprevisión que revelan las circunstancias de la fuga, tampoco se comprenden, dado el hecho de querer evitar el castigo con la huída, y siendo ésta indispensable, haber sido realizada con torpeza tan insigne.

Queda, á nuestro juicio, una parte misteriosa por averiguar en este asunto obscuro, que el fogonazo de la pistola ha sumido para siempre en las tinieblas.

El caso es singular, considerado moralmente. Pigott había sido un delincuente, y muere cometiendo la buena acción de destruir su delito y volver la fama al calumniado. Debemos creer que ese criminal habrá sido mejor acogido en la otra vida que algunos otros que mueren en opinión de buenos, por no haber tenido la conciencia de reparar los delitos que cometieron.

⁂

No sabíamos, al escribir nuestra última Crónica, que LA ILUSTRACIÓN perdía en aquellos momentos uno de sus constantes colaboradores, y Granada uno de esos poetas entonados y elegantes que saben unir á la severidad clásica de la forma el fuego del espíritu meridional.

Don José de Salvador y Salvador pertenecía por su edad á esa promoción de ingenios que nacieron ó se formaron en Granada y brillaron en las letras, influyendo tanto en la cultura nacional. La generación de Fernández y González, Castro Serrano, Alarcón, Manuel del Palacio, Fernández Jiménez, Moreno Nieto, Riaño, Ruiz de León, Arnao y tantos otros.

Nacido en posición desahogada, fué mientras pudo una especie de Mecenas de las letras, en el círculo que le permitieron sus recursos; y fué cultivador afortunado de la poesía, en la que obtuvo algunos triunfos, siendo uno de los más conocidos, por lo solemne de la ocasión y la importancia de los trabajos presentados, el ganar el segundo premio en el mismo certamen en que Fernández y González vió premiado su poema á la batalla de Lepanto. El poema de Salvador y Salvador fué también muy leído y celebrado.

Reveses de fortuna, y un carácter caballeresco que le hacía preferible la pobreza á transigir con una conciencia pundonorosa y delicada, le obligaron á soportar gran escasez en el último período de su honradísima existencia. Muchos amigos quisieron favorecerle con posiciones en la administración, y el hidalgo granadino creía necesario rehusar aquella ayuda, por disentimientos políticos con el generoso protector. Y los suyos no llegaban ni podían llegar nunca. Quizás haya encontrado ya en otros mundos caballeros de su temple.

Su cabello y su bigote y perilla blancos, demasiado para su edad, y el andar pesado en los últimos meses de su vida, contrastaban con el calor de su palabra, siempre abundante y amena, y el fuego de sus ojos andaluces. De fisonomía simpática, de estatura regular y cuerpo bien proporcionado, atraía con su presencia; y no necesitaba escribir versos, bastábale conversar un rato con cualquier desconocido para que éste comprendiera que hablaba con un poeta, un caballero y un cristiano.

Con Salvador y Salvador han muerto en poco tiempo cuatro de aquellos amigos de la juventud á que nos hemos referido: Ruiz de León el filólogo, Pérez Cossío y Arnao. Y aludiendo á esas bajas tan continuas, merece citarse la frase de uno de los que sobreviven, célebre por su erudición artística é histórica, y es frase rigorosamente histórica.

Encontróse hace poco á un amigo de la juventud, que le pidió noticias, uno por uno, de los que formaban aquella chispeante sociedad de Granada.

—En fin—dijo el recién llegado—¿qué os hacéis todos?

—¿Qué hemos de hacernos? Nos estamos entreteniendo en enterrarnos los unos á los otros.

⁂

El maestro Bretón, laureado autor de la ópera *Los Amantes de Teruel*, ha recibido en Salamanca, su pueblo natal, entusiasta homenaje de cariño, que le han tributado por modo unánime todas las clases sociales de la culta ciudad, las autoridades, el docto Obispo de la diócesis, el Ayuntamiento, la Diputación provincial, las corporaciones literarias y artísticas, el profesorado y los estudiantes de la Universidad insigne, el pueblo entero; y ¡bien hayan los pueblos que saben honrar á sus hijos esclarecidos!

Y debemos declarar, sin alarde de inmodestia, y sólo porque así lo exigen deberes de caballerosidad y de gratitud, que LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, representada por nuestro director artístico D. Bernardo Rico en la agrupación de la prensa periódica que acompañó al ilustre maestro, ha sido objeto, en la misma ciudad salmantina, de sincero, nobilísimo y generoso testimonio de aprecio, el cual guardaremos siempre, por lo mucho que vale, entre nuestros recuerdos más gratos.

⁂

FÁBULA.

EL CONVITE DEL GATO.

Un gato rico convidó á un perro amigo suyo á comer una liebre.

El perro acudió al banquete muy puntual, porque sabía que su amigo era gastrónomo y había tomado una excelente cocinera. Entró en la guardilla, que era muy confortable y tenía una buena chimenea: en medio del aposento había una mesa con un mantel muy limpio y una copa de agua.

—Me alegro que llegues á la hora justa—le dijo el gato, correspondiendo con una topetada cariñosa á la amistosa lengüetada con que le saludó el perro, al par que movía la cola;—no me gusta esperar.

—Yo no hago esperar al que me obsequia.

—Sírvenos, cocinera. ¡Ah!—repuso el gato—he decidido tratarte con entera confianza: yo comeré á mi modo, y tú según acostumbras. Yo en invierno como en alto y encima del mantel para no enfriarme las patitas: á tí te pondrán el plato debajo de la mesa.

—Bueno, bueno; verás cómo despacho esa liebre, que huele que es un gusto.

La cocinera sirvió á los dos animales las dos raciones que traía separadas, y hubo unos cuantos minutos en que sólo se oía el ruido de los dientes del perro royendo huesos con deleite.

—¿Qué te parece la liebre?—dijo por fin el gato, harto y lamiéndose la panza.

—Bien guisada, pero flaca: no he encontrado en ella carne alguna.

—¿Cómo habías de encontrarla si me la he comido yo? Sólo te han servido los huesos, que es lo que acostumbras á comer.

—Yo te lo agradezco—repuso el perro—porque has podido comer solo; y con una liebre se pueden regalar dos, si uno se come los huesos y otro las tajadas. Pero te advierto, gato amigo, que hasta el perro más miserable prefiere las tajadas á los huesos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Paisaje, cuadro de Sánchez Perrier.—*Primer día de vigilia*, cuadro de Eduardo Gruetzner.

Nuestro grabado de la plana primera es reproducción, sobre fotografía directa, de un bello cuadro del pintor sevillano don Emilio Sánchez Perrier; titúlase *Paisaje*, y estuvo expuesto en el *Salón* de París de 1888, donde cautivó la atención de los más ilustrados críticos de Bellas Artes, que le prodigaron merecidos elogios.

«Sánchez Perrier (dijo entonces el inteligente y severo Armand Gouzien) es el paisajista más armonioso que conocemos: complácese en retratar los días en que el sol se esconde discretamente y deja su dulzura á la verde arboleda y su calma á los arroyos.»

He ahí el asunto del cuadro: en primer término, un lago de tranquilas aguas y una hermosa arboleda envuelta en las claras brumas de resplandeciente sol de invierno; en segundo término, un horizonte suave y un cielo azul y sereno.

«La seguridad admirable del dibujo (añade M. Gouzien), la delicadeza paciente del colorido, en sus más finos medios tonos, dan á las obras de Sánchez Perrier algo de magistral y definitivo, que le coloca completamente fuera de toda comparación, dejándole una originalidad que le es personal y propia. Como artista, no procede de nadie; tiene su fórmula, y la emplea como su maestro.»

Sánchez Perrier es discípulo de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, de esta corte, y recordamos que presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881 un magnífico dibujo al carbón, titulado *Vista de Alcalá de Guadaira*, del cual dijo un ilustrado crítico «que allí se veía circular el aire á través de los árboles».

El distinguido pintor alemán Eduardo Gruetzner se complace en elegir episodios cómicos de la vida monacal para asuntos de sus composiciones artísticas, algo exageradas á veces, pero siempre magistralmente sentidas y ejecutadas con admirable corrección en el dibujo y delicadeza en el color: tales son, entre otras, las de sus cuadros *Una fiesta en el refectorio* y *En honor del convidado*, que ya conocen los suscritores antiguos de este periódico, y la del *Primer día de vigilia* (cuyo verdadero título es: *Ein Willkommener Gast*), cuadro que reproducimos en el grabado de las págs. 144 y 145.

El hermano cocinero de un convento muestra al reverendo Guardián y á otro fraile un soberbio pescado que ha de honrar la mesa del refectorio en el primer día de vigilia; tipos valientemente ejecutados los de ambos monjes, cuya expresión de íntimo regocijo contrasta con el semblante demacrado y sarcástico del hermano lego, que monda patatas al lado del fogón de la cocina.

Los accesorios y detalles son propios, característicos: las ahumadas bóvedas, que se apoyan en recias columnas, la mesa y el banco llenos de apetitosas legumbres, las piezas de la batería que cuelgan de las paredes, el suelo de resquebrajadas losas.

Eduardo Gruetzner nació en 1846, y estudió en la Academia de Bellas Artes de Munich y bajo la dirección del insigne Piloty.

⁂

LA PEREGRINACIÓN Á LA MECA:

Paso de las caravanas egipcias por el puente *Aiun Musa*, sobre el canal de Suez.

No ignoran las personas ilustradas que el Corán impone á los creyentes mahometanos la peregrinación á la *Casa de Dios*, de la Meca, una vez en la vida: la Meca es una ciudad de 50.000 habitantes, situada en las áridas colinas de Hedjaz, donde se venera la *Kaaba* ó piedra negra que «el arcángel Gabriel entregó al patriarca Abraham» como símbolo fundamental de la religión musulmana, y la cual está cubierta con ricos tapices de seda y oro, que cada año se distribuyen por mitad entre el santuario de Medina, donde existe el sepulcro de Mahoma, y millares de peregrinos que se disputan á altos precios los pedacitos más pequeños de la sagrada tela.

Todos los años también, durante la época de la peregrinación, que comienza á mediados de Marzo, el Sultán de Turquía y el Virrey de Egipto ofrecen á la *Kaaba* un nuevo tapiz, y gruesas caravanas acompañan al egregio presente con numerosa escolta de caballería y artillería, formando el núcleo principal de grandes masas de peregrinos que suelen ser..... los propagadores del cólera morbo.

Las caravanas que proceden de Egipto suelen reunirse en el Cairo y pasar á Arabia por uno de los tres puentes giratorios que hoy enlazan, á través del canal de Suez, la tierra africana con la asiática: el primer grabado que damos en la pág. 140 representa (según fotografía) el paso de una caravana de creyentes y de mercaderes egipcios por el puente llamado *Aiun Musa*, ó de las fuentes de Moisés, cerca de Suez.

El número de peregrinos musulmanes á la Meca disminuye notablemente de año en año: según el viajero italiano Beccari, ascendió á doscientos mil en 1865, la mayoría de la misma Arabia; mas posteriormente no ha pasado de ciento cincuenta mil.

En 1888 el medio tapiz que regalaba á la *Kaaba* el Virrey de Egipto fué conducido por el pachá Abdel Resac, con una escolta de 750 soldados, 300 camellos y 150 caballos.

⁂

MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.

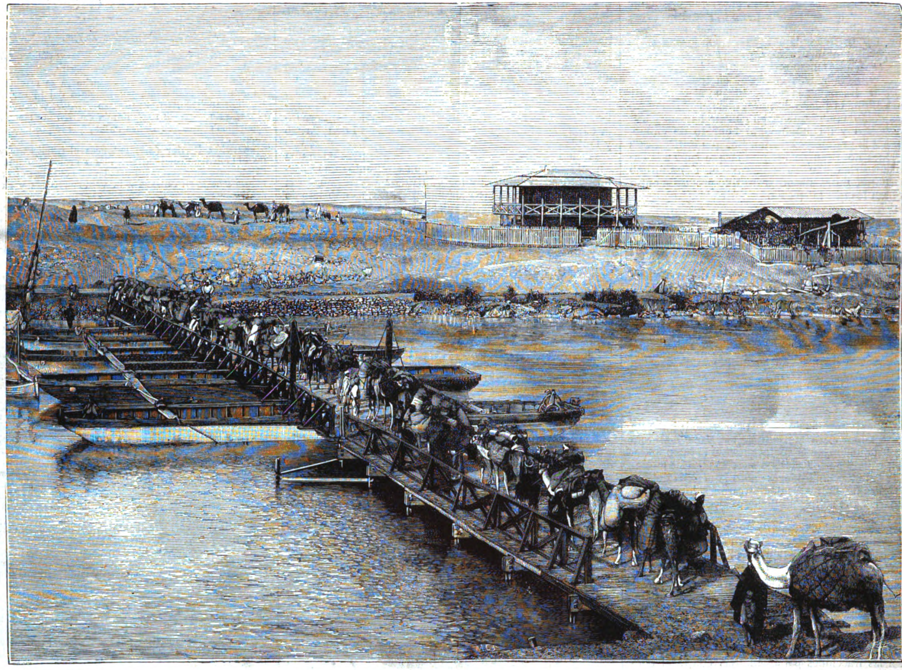
El nuevo vapor-correo *Alfonso XIII*.

Dicho queda en el número precedente que el nuevo vapor *Alfonso XIII*, de la Compañía Transatlántica española, ha emprendido su primer viaje de Cádiz á la Habana el 28 de Febrero próximo pasado.

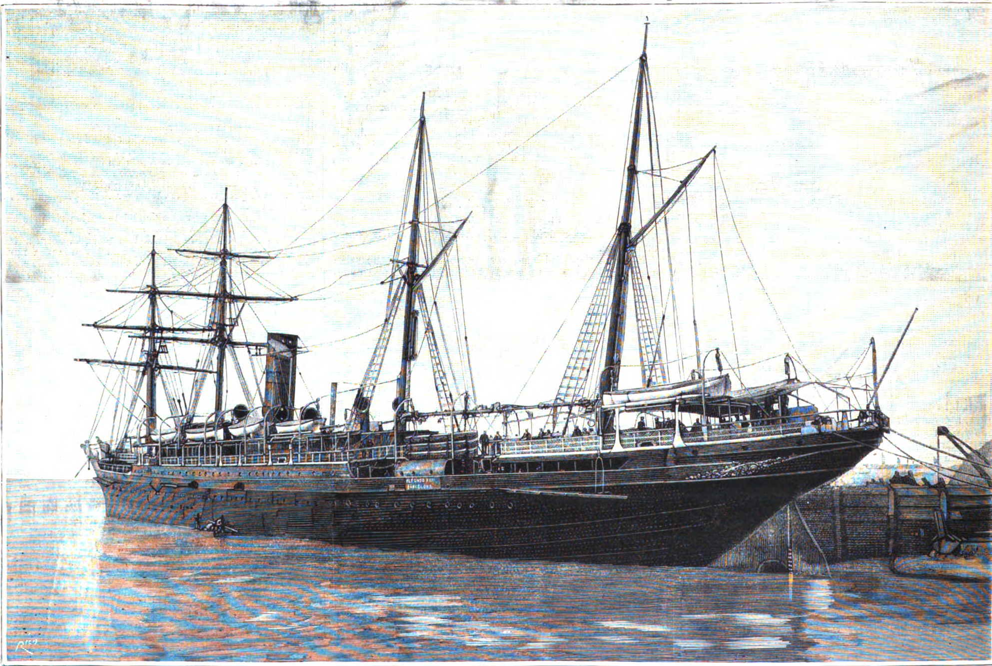
En aquel número dimos una vista del suntuoso y confortable salón de música del magnífico barco, y en el presente, pág. 140, publicamos un grabado que representa el exterior del buque, según fotografía directa.

Para describirle, aunque de él ha publicado minuciosas reseñas la prensa periódica española, preferimos tomar por guía un artículo del *The Glasgow Herald*, por la respetable autoridad que tiene este periódico inglés en todo lo que se relaciona con las excelentes construcciones navales que se ejecutan en los astilleros de Glasgow.

El *Alfonso XIII* ha sido construído para la Compañía Transatlántica por los señores William Denny, hermanos, en el breve espacio, relativamente, de diez y ocho meses; sus dimensiones son 432 pies (ingleses) de eslora, por 48 de manga y 32 de puntal; su casco es de acero, con doble fondo celular, cuyo sistema de achique es el más perfecto que hoy se emplea; lleva en su parte central una ciudadela, que contiene el comedor principal, y encima de éste el salón de música; á popa está el alojamiento del personal, así como varias dependencias del servicio interior del buque; hay amplias literas y camarotes para 176 pasajeros de primera clase, y 56 de segunda, compartimientos por sepa-



LA PEREGRINACIÓN Á LA MECA.—PASO DE LAS CARAVANAS DEL INTERIOR DE ÁFRICA POR EL PUENTE «AIUN MUSA», SOBRE EL CANAL DE SUEZ.



MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.—EL NUEVO VAPOR CORREO «ALFONSO XIII», DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA ESPAÑOLA.

(De fotografía.)

RECUERDOS DE BIARRITZ.



1. LA IGLESIA DE SANTA EUGENIA.—2. PUERTO VIEJO.—3. PUERTO DE LOS PESCADORES.—4. VISTA DE LA GRAN PLAYA.—5. EL GRAN HÒTEL Y EL CASINC.

(Dibujo de Salcedo, según fotografías.)

rado en tercera especial para 30 hombres y 12 mujeres, y además en la cubierta inferior ó sollado se pueden alojar más de 900 transportes, debiendo notarse que 28 camarotes están armados como cuartos especiales de familia, y que los de preferencia aparecen lujosamente decorados.

Sus máquinas son del tipo de tres cigüeñales, de triple expansión, con tres cilindros que se surten de vapor (á una presión de 170 libras) de tres calderas tubulares de doble acción; tienen aparatos de tiro forzado, y dos bombas centrífugas, sistema Guynne, impulsan el agua hacia el condensador, mientras para achicar el alimento de las calderas se usa de potentes bombas sistema Wein, y las máquinas hidráulicas de achique son del sistema Brawn.

Todo el buque está iluminado por luz eléctrica (en junto, 430 luces de incandescencia y de arco), y los dinamos y sus máquinas tienen además fuerza suficiente para mover seis abanicos ventiladores, sistema Brawn, que extraen el aire impuro (200.000 pies cúbicos por hora) de todos los departamentos, aun del sollado y de las bodegas; está dotado de ocho botes salvavidas, una lancha de vapor, cuatro botes ordinarios, y seis salvavidas insumergibles, sistema Chambers, de los llamados *Semiplegantes;* para el caso de que el Gobierno español quisiera utilizarle como crucero de guerra, tiene el emplazamiento necesario para montar ocho cañones Hontoria de 14 centímetros y dos más de 9 centímetros, con las plataformas y las necesarias obras de refuerzo.

En el decorado del interior, de los grandes salones, compiten la riqueza y la elegancia.

«El salón de música (escribe *The Glasgow Herald*) tiene bellísima ornamentación de estilo morisco; la obra de ebanistería está hecha en sicomoro teñido, bajo pulimento, en matices peculiares á ese estilo de arte, y la superficie pulimentada presta las sombras de un color cerámico; el techo forma entrelazados propios del estilo arquitectónico adoptado; los cristales de las ventanas son de tamaño grande, pintados al fuego delicadamente, y las cortinas han sido dibujadas y fabricadas especialmente para armonizar con el carácter del salón, y el sofá que le rodea es de terciopelo floreado de seda; una gran lumbrera de 20 pies por 16 corona este salón apoyándose en sus cuatro lados sobre una arquería, cuyas columnas están unidas entre sí por una balaustrada de pequeñas columnas y arcos, que rodea el ojo de patio por el cual recibe luz y aire el comedor, colocado inmediatamente debajo; dicha gran cúpula tiene 20 pies de altura desde la cubierta ó piso del dicho comedor, y mirando desde el salón de música presenta un hermoso aspecto, pues el decorado de esta gran lumbrera está ricamente tocado con oro y colores, á cuyo brillante aspecto se une el de los cristales pintados que la forman.»

El comedor, que mide 52 pies de largo por todo lo ancho del buque; el salón de señoras, decorado con maderas de colores claros, azulejos pintados á mano, grandes espejos; el salón de fumar, también de ebanistería delicadamente ejecutada; las salas de lavabo y de baño, los camarotes de primera; todo, en suma, corresponde á la magnificencia que ha desplegado la Compañía Transatlántica en la construcción y ornamentación del nuevo barco.

Añadiremos que el *Alfonso XIII* está aparejado con cuatro palos, y presenta la forma de *yacht*, «forma (dice el periódico inglés) que debieran poseer los principales buques mercantes.»

Merece plácemes la Compañía Transatlántica española por haber aumentado su material flotante con buque tan hermoso como el *Alfonso XIII*.

⁂

RECUERDOS DE BIARRITZ.

Á las dos y media de la tarde del 7 del corriente llegó á Biarritz la reina Victoria I de Inglaterra, que había salido de Portsmouth, á bordo del *yacht* real *Victoria and Albert*, en la mañana del día anterior.

Acompañan á la augusta señora sus hijos los Príncipes de Battenberg (Beatriz y Enrique), su secretario particular, el general Posonnby y otros personajes de la corte británica, y fué recibida en la estación del camino de hierro por los Príncipes de Hannover, el prefecto del departamento, el *maire* de la población, el embajador inglés en la capital de Francia, y numerosas personas distinguidas.

La reina Victoria, que fué saludada con respeto y afecto por la población francesa, dirigióse en carruaje al palacio que ha escogido para su residencia de primavera en el presente año, siendo recibida en el vestíbulo por el Conde de Larrochefoucauld, quien presentó á S. M. la llave de oro de la pintoresca *villa*.

Como asunto de actualidad, publicamos en el grabado de la pág. 141 varias interesantes vistas de Biarritz, demasiado conocidas para exigir explicación detallada.

⁂

NAUFRAGIO DEL VAPOR-CORREO «ISLA DE CEBÚ».

Tres magníficos buques ha perdido en pocos años la Compañía Transatlántica Española: en 1884 el vapor-correo *Gijón*, por choque en aguas de la Coruña con un vapor inglés; en 1885 el vapor-correo *Alfonso XII*, en los bajos de Gando, costa meridional de las Palmas (Canarias); en 21 de Febrero próximo pasado el vapor-correo *Isla de Cebú*, encallado en los bajos de la Estaca de Bares (Coruña), salvándose el pasaje y la tripulación, mas perdiéndose totalmente el buque.

Procedía el *Isla de Cebú*, uno de los mejores buques de la Compañía, del puerto de Santander, conduciendo á su bordo cerca de 100 pasajeros para Puerto Rico y la Habana; componían la tripulación unos 112 hombres al mando del capitán Sr. Portuondo; tenía 3.259 toneladas de porte, y había tocado en la Coruña el 28 de Enero, procedente de la Habana, invirtiendo en la travesía doce días y tres horas; su marcha era de 14 á 16 millas, y navegaba, al ocurrir el siniestro, con velocidad de 11 ½, para llegar de madrugada al puerto de la Coruña; encalló cerca de las cuatro, á media milla de la playa, y abriéndose el casco por mitad, la gente de á bordo, sin excepción, salvóse afortunadamente en los botes, con la correspondencia pública y los papeles del buque.

Atribúyese el siniestro á la densa niebla que reinaba en la costa, si bien la ayudantía de Marina del cercano pueblo de Ortigueira, en cumplimiento de su deber, empezó en seguida á instruir diligencias en averiguación de la verdadera causa del accidente.

Lo principal es que no ocurrió una sola desgracia personal: los náufragos recibieron hospitalario albergue en el pueblo de Bares, habiéndoles prestado amplios y abundantes víveres los alcaldes de Ortigueira y Maañón, y la Casa consignataria, representada por el Sr. Da Guarda, fletó el vapor *Covadonga*, para recogerlos y conducirlos á la Coruña.

El 28 los pasajeros del *Isla de Cebú* se embarcaron en el vapor *España*, con rumbo á Puerto Rico y la Habana, y pocos días hace los recios temporales que han reinado en las costas del Noroeste destruyeron por completo el casco del buque náufrago.

Nuestro primer grabado de la pág. 148 (dibujo de A. de Caula), representa el *Isla de Cebú* encallado en el bajo de la Estaca de Bares, momentos después de disipada la niebla.

Según leemos en los periódicos de estos días, ya ha desaparecido bajo las aguas el casco del transatlántico.

⁂

LOS PERROS «LORD BUTE» Y PRÍNCIPE A 1.º

El 14 de Febrero último se ha celebrado en el *Alexandra Palace* de Londres una interesante exposición de variedades de raza canina, organizada por el *Kennel Club Dog-Show*.

Los primeros premios han sido otorgados á los perros que representa nuestro segundo grabado de la pág. 148: *Lord Bute*, soberbio animal de la variedad canina del monte de San Bernardo, perteneciente á Mr. T. Shellcock, y *Prince A 1.º*, precioso y diminuto *toy terrier*, de la variedad negra, cuyo propietario es Mr. A. Wilkinson.

Los *amateurs* ingleses han proclamado á esos dos hermosos animales por los mejores perros del mundo, el más grande y el más pequeño de su variedad respectiva.

⁂

SAN JOSÉ DE COSTA RICA (AMÉRICA CENTRAL):

El temblor de tierra del 29 de Diciembre.

La población de San José de Costa Rica, en América Central, ha sufrido un desastre en los días 29 y 30 de Diciembre de 1888: en dicho mes, ligeras sacudidas terrestres, casi diarias, indicaban un trabajo latente, pero amenazador, en los volcanes del Irrazu, Barla y Poas, cercanos á aquella capital del Estado; mas á las ocho de la noche del 29 y á las cuatro de la madrugada del 30, dos recios temblores de tierra amedrentaron á los habitantes, que salieron de sus casas locos de terror y acamparon en las plazas y en las afueras de la ciudad.

Cuando amaneció se pudo ver la extensión del desastre: habíanse desplomado varios edificios y bajo los escombros de uno yacían sepultados sus moradores, seis personas, cuyos cadáveres fueron extraídos al anochecer; la iglesia La Alhajuelita, así llamada por su lindo aspecto, presentaba anchas grietas en su gallarda torrecilla; el interior de la catedral estaba lleno de ruinas; en otras construcciones, como en el Grand Hôtel, había también notables desperfectos.

Algunas horas más tarde, el Gobierno central supo que el terremoto se había sentido, si bien con menos intensidad, en otras poblaciones de la República, cercanas al volcán de Poas, cuyas erupciones habían sido la causa determinante del desastre, y nombró una comisión científica, presidida por el Director del Observatorio Nacional, para que inmediatamente estudiase el fenómeno geológico y redactase el correspondiente informe acerca de los volcanes de las Cordilleras.

A ese desastre se refiere nuestro grabado de la pág. 149: entre sus viñetas figura una vista del cráter actual del volcán de Poas, que lanza por intervalos, hasta la altura de 60 metros, un líquido hirviente y sulfuroso, habiendo surgido al lado de su base, y por extraño misterio de la Naturaleza, una laguna de agua dulce, que antes no existía.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: PERO-GIL, *drama en tres actos y en verso, original de D. Mariano Capdepón.* — COMEDIA: EL CURA DE LONGUEVAL, *en tres actos y en prosa, arreglada al teatro español por D. Luis Valdés.*

Uno de los críticos franceses contemporáneos más dignos de estimación por su saber y por la severa imparcialidad de sus juicios se expresaba en estos términos hará cosa de treinta y cinco años, al discurrir sobre el estado del teatro en su país natal y sobre la llamada *escuela de la Restauración:* «Ese período era un período laborioso, en el cual se prefería á la industria el amor de gloria; hoy, por el contrario, la industria reina casi como soberana.» Y añadía más adelante: «¿Por qué ha caído el drama en descrédito? ¿Por qué las promesas hechas en nombre de Shakspeare y de Schiller son acogidas con indiferencia, y á veces hasta con ironía? La razón es obvia. La escuela dramática de la Restauración nos había ofrecido la ternura y el terror: ¿qué nos ha dado? Todos lo saben y no necesito recordarlo..... Procesiones de frailes desfilando por la escena con cirios en las manos; el *De Profundis* cantado entre bastidores; las bóvedas de Aix-la-Chapelle iluminadas por súbita claridad; una reina de Inglaterra ofreciendo al verdugo la cabeza de su amante; la hija de un papa proyectando la muerte de su hijo para vengar un ridículo juego de palabras, cosas todas muy á propósito para asustar á niños y á nodrizas. Las personas familiarizadas con la historia no podían menos de sonreirse ante esa tentativa de una imaginación pueril.»

En el curioso estudio á que me refiero se asegura también que ni la forma trágica, ni la dramática, ni la cómica están condenadas sin apelación, bien que todas ellas necesiten renovarse y regenerarse de un modo más natural para que realicen mejor el objeto á que se dirigen. «Trátese de la antigüedad ó de la Edad Media, de la ojiva ó del capitel corintio, la decoración no puede considerarse sino como parte accesoria de la dramática. Ya se agiten bajo la piedra de una catedral, ya bajo el mármol de un templo pagano, las pasiones serán siempre el eterno, el inevitable alimento de la poesía.»

Muchos años después de haberse expresado así Gustavo Planche, ha coincidido con él un celebérrimo innovador, el pontífice de la novísima escuela naturalista Emilio Zola, que profesa ideas muy diversas de las de aquel sabio crítico, pero que es hombre de superior entendimiento, y que como tal no aprecia ni juzga las cosas superficialmente y ve muy claro cuando no le ofuscan preocupaciones inherentes al sistema que preconiza.

A juicio de tan notable escritor y sagaz crítico, los primeros que procuraron aclimatar en Francia el drama romántico «pensaron, sobre todo, en herir la imaginación por medio de una forma nueva; opusieron una retórica á otra retórica, la Edad Media á la antigüedad, la exaltación de la pasión á la exaltación del deber. Reducido á esto su empeño, cambiáronse las convenciones escénicas; pero los personajes siguieron siendo muñecos vestidos de distinto modo, no modificándose en las obras sino el aspecto exterior y el lenguaje, lo cual era suficiente para aquella época».

Esta opinión acerca del drama romántico, en la que al cabo de largo tiempo han venido á estar concordes críticos de tan distintas ideas como los dos que acabo de mencionar, tiene un gran fondo de exactitud en lo que atañe al romanticismo transpirenaico. Sin embargo, hay que convenir con Gustavo Planche, porque así lo exige la justicia, que los apóstoles de la escuela romántica, triunfante en Francia desde 1830 y entre nosotros desde 1835, no sólo venían á satisfacer una necesidad de renovación en la forma artística teatral, sino procedían movidos de generoso entusiasmo, sin cuidarse del espíritu mercantil que ahora prevalece en casi todos los cultivadores de la literatura dramática.

Aunque engendrado en cierto modo por el romanticismo francés, el drama romántico español no se limitó á seguir sus huellas de un modo estricto, ni á crear un mundo extraño poblado de figuras convencionales. De aquí las notorias diferencias que existen entre ambos romanticismos. De aquí también el que aun vivan con vida propia y conmuevan é interesen al espectador (por el aire de verdad que respiran el carácter, los sentimientos y las acciones de sus personajes) obras como el *Don Álvaro* del Duque de Rivas y *Los Amantes de Teruel* de Hartzenbusch, mientras que á nadie conmueven ya las pomposas declamaciones de dramas tan esencialmente falsos como el *Hernani* ó el *Ruy Blas* de Víctor Hugo.

De esa radical diferencia entre el drama romántico francés y el español, el cual tuvo en cuenta desde un principio que la condición esencial del poema escénico estriba en la verdadera representación de la naturaleza humana, se deriva el que la forma romántica no sucumba entre nosotros por lo que es en sí, y el que no sea en España anacrónica ni extravagante, como ahora le parece á nuestros vecinos hasta en las mejores producciones de sus poetas más famosos. Mas por lo mismo que el espíritu que hoy predomina en las obras representables se muestra enemigo de esa clase de poesía y propende á menospreciar ó á tener en poco toda idealidad poética, las piezas de tal género necesitan aparecer á la faz del público realzadas por el atractivo de una interpretación irreprochable en su conjunto y en sus pormenores.

Ignoro si lo habrá sido la de *Pero-Gil*, drama romántico estrenado en el Teatro Español el miércoles 20 de Febrero, porque me propuse asistir á la cuarta ó quinta representación y no pasó de la tercera, aunque la noche del estreno tuvo un éxito muy brillante y arrancó multitud de aplausos. Me es, pues, imposible apreciar en esta ocasión con exacto conocimiento si el corto número de representaciones que ha logrado un drama tan aplaudido se debe á que ya no gusten producciones pertenecientes á un género *anticuado y que ha pasado de moda* (como sostienen en nuestros periódicos ciertos escritores que aceptan irreflexivamente el dictamen ó van á la cola de los críticos franceses), ó si es consecuencia de otras causas que están en menos íntima relación con la índole característica de ese género literario; pero que á veces ejercen decisiva influencia en el concepto que forma el público de las creaciones dramáticas, por atenerse exclusivamente al efecto que le producen interpretadas de un modo imperfecto.

Con harta razón opina un crítico, para quien el género romántico está ya muerto y enterrado, que *Pero-Gil* es una obra bien pensada y bien escrita. Esta mera indicación contradice la idea relativa á la muerte y al definitivo enterramiento de la poesía romántica. Sea de ello lo que fuere, pues no hay para qué insistir ahora más en ello, paréceme indudable que si el drama original de D. Mariano Capdepón se hubiera representado cuando hace años se compuso, el éxito habría sido más satisfactorio y productivo para el autor. Dejando á un lado consideraciones importantes que no son para tratadas por incidencia, cumple observar cuán poderosamente influye en la apreciación de las creaciones escénicas, pertenezcan ó no pertenezcan al género romántico, una circunstancia en la que pocos se fijan. Sería necesario estar ciego para no ver hasta qué extremo contribuye la eficacia de una selecta interpretación al mejor éxito del poema representable. El inolvidable autor de *El hombre de mundo* sostenía en la tertulia literaria del ilustre Marqués de Molíns, como cosa de que estaba muy convencido, que en Francia la mayor parte de las obras dramáticas triunfaban en el teatro *á despecho de los autores*, y en España *á despecho de los actores*. Si esto creía en tiempos en

que aun honraban nuestra escena artistas como Arjona y Romea, como Valero en la plenitud de sus facultades, y como algunos otros de mérito indiscutible, ¿qué no habría de pensar hoy que han dejado de existir casi todas aquellas lumbreras del foro escénico y no han sido dignamente reemplazadas? Fuera de que, según ha observado atinadamente un gran escritor, al enseñorearse un género dramático de las tablas y del gusto público, surgen, como por encanto, actores que lo interpreten con arreglo á sus peculiares condiciones; pero tan pronto como ese género pierde el favor de la multitud para ser sustituído por otro, sus genuinos intérpretes desaparecen ó se modifican por completo, deseosos de atemperarse y de hacerse gratos á las nuevas aficiones de la generalidad. Esto explica que siendo escaso el número de buenos actores que hoy tenemos en España, sea todavía menor el de los que están en aptitud de seguir la tradición romántica y de interpretar con el acierto debido producciones del género á que pertenece *Pero-Gil*.

No diré yo que este drama en verso, cuya acción se desarrolla en la época de D. Pedro I de Castilla, observe cumplidamente las leyes del drama del colorido histórico, ni que las pasiones y el carácter de sus personajes estén libres de la exageración á que en todas partes han solido rendir tributo, en mayor ó menor grado, los poetas de la escuela romántica. Pero hay en él más claridad, más sencillez, más verdad que en muchos otros de su especie, sin que en la expresión de los afectos abuse el autor del empleo del lirismo, vicio común del género y aun de casi toda la dramática española. La acción, de suyo interesante, se desarrolla con cierta naturalidad, y se desenlaza en términos que recuerdan algo las escenas finales de *El Alcalde de Zalamea*, bien que no tengan paridad absoluta con la admirable situación del hermoso poema calderoniano.

En suma, el drama de D. Mariano Capdepón es digno de un literato de buena cepa, y descubre en él condiciones de verdadero poeta escénico.

Grande ha sido y sigue siendo en el Teatro de la Comedia el éxito de *El Cura de Longueval*. Esta obra en tres actos, sacada de la novela de Ludovico Halévy *L'Abbé Constantin* por los Sres. Pedro Decourcelle y Hector Crémieux, ha sido arreglada á nuestra escena con mucho arte y en estilo muy castizo por D. Luis Valdés, á quien el público ha tenido ocasión de aplaudir antes de ahora repetidas veces por sus arreglos y versiones de obras dramáticas extranjeras. Sin embargo, la causa principal del vivo interés con que el público madrileño acude á las representaciones de esa comedia en el elegante coliseo de la calle del Príncipe consiste acaso en la superioridad con que la interpretan los actores y en el lujo y la esmerada exactitud con que se ha puesto en escena.

Tratando el ya citado Gustavo Planche de explicarse el buen éxito que había obtenido en París *Le Pressoir*, cuadro de costumbres vulgares trazado por la pluma de oro de Jorge Sand, lo atribuía con visos de razón á estar ya el público fatigado de ver siempre pasiones exageradas, y á la benevolencia que por lo tanto debían despertar en él los sentimientos verdaderos que animan á los personajes de aquella obra. Otro tanto podría decirse con relación á la simpatía que han logrado inspirarnos los de la nueva comedia francesa arreglada por D. Luis Valdés. *El Cura de Longueval* es, con efecto, una especie de creación idílica donde no se trata de cautivar al auditorio valiéndose de medios extraordinarios ni sorprendentes, sino á favor de lo natural, de lo sencillo, de lo que puede halagar y satisfacer á personas que piensen y sientan de una manera delicada. Tal vez por eso mismo la comedia en cuestión resulta á veces demasiado ingenua y suele pecar de lánguida; pero á vueltas de ello la esmaltan pinturas y cuadros que interesan mucho por su poética verdad y por la realidad humana que resplandece en los afectos de sus interlocutores. Separándose de las principales corrientes del teatro contemporáneo, esa comedia tiene además el mérito, raro en nuestros días, de estar cimentada en ideas de buena moral, de presentar figuras y caracteres animados por lo común de sentimientos nobles y generosos.

Esta circunstancia, que es uno de los títulos más honrosos de la novela de Halévy y de la obra dramática que han sacado de ella, con no escaso arte, Crémieux y Decourcelle, ha sublevado contra ésta, lo mismo en Francia que en España, al racionalismo impío enemigo del espíritu católico para quien sólo es bello en la esfera artística lo que exalta el desvarío de la pasión ó contribuye fatalmente á inficionar las costumbres públicas. Teniendo en consideración ese mal espíritu predominante en muchos de los más famosos críticos transpirenaicos, se comprende bien que les pareciese mal el grán éxito que obtuvo en París *L'Abbé Constantin*, y que hombres del claro talento de Julio Lemaitre saquen las cosas de quicio, con manifiesta exageración é injusticia, para mofarse grotescamente de la hermosa índole y sana tendencia moral de un poema de esta clase. Ni han faltado entre nosotros escritores contagiados por esas malas ideas. Algunos han tratado de poner en solfa, como vulgarmente se dice, no ya las condiciones dramáticas ni el mérito literario de *El Cura de Longueval*, sino la honrada inspiración que le ha dado ser y el buen espíritu que lo anima. Por dicha, tanto en París como en Madrid, la generalidad del público, hastiado de horrores é inmoralidades, ha recibido con singular complacencia y tributado justos aplausos á una producción que se aleja de tan mal camino, considerándola como una especie de oasis en el desierto de la dramática contemporánea, empeñada en disculpar ó santificar errores y vicios aborrecibles.

En una cosa ha estado unánime la opinión del público y de los críticos madrileños: en que la manera de poner en escena esa obra y el modo de interpretarla han sido la perfección misma.

Muchas pruebas había dado antes de ahora el ilustre actor que dirige el Teatro de la Comedia de su profundo amor al arte, del respeto que consagra al público, y de la especial solicitud con que procura realzar el mérito de las obras que se le confían. Pero en esta ocasión se ha excedido á sí mismo y ha llegado á un extremo digno del mayor encomio. Cuanto se diga en alabanza de Mario como excelente director será menos de lo que merece. Para conseguir resultado tan brillante ha hecho pintar á los distinguidos escenógrafos Bussato, Bonardi y Amalio tres decoraciones muy bellas y muy adecuadas al objeto; ha mandado construir un elegante carruaje, que entra en escena tirado por arrogante caballo; quema al principiar el acto segundo verdaderos fuegos artificiales, y á la conclusión de ese mismo acto presenta el cuadro de una tempestad en la que el brillo de los relámpagos y la lluvia que cae son de una realidad hasta hoy desconocida en nuestros teatros.

Y si en lo tocante al aparato escénico no ha perdonado sacrificio ni descuidado el más mínimo pormenor, en lo que atañe á la disposición de los cuadros y á la marcha de la representación ha demostrado su buen gusto y su especial conocimiento de los efectos teatrales. Sólo ensayando las obras con el cuidadoso interés con que ha ensayado Mario *El Cura de Longueval* se consiguen éxitos tan felices como el que ha obtenido. Sólo estudiando los papeles con la inteligente perseverancia con que él ha estudiado el del venerable *Constantino* se logra llegar á representarlos con tan ultimada perfección.

Fuera de que cuantos artistas han tomado parte en la ejecución de esa comedia le han secundado dignamente.

Elisa Mendoza Tenorio ha puesto el sello á la bien ganada reputación que le asegura el primer lugar entre las actrices españolas, interpretando, como ella sola sabe hacerlo, el interesante papel de la americana *Bety*. Carmen Bernal en el de *Sofía* y Josefa Guerra en el de la *Condesa* dan á esos personajes vida y relieve que los hace muy atractivos. Todas tres lucen, además, ricos trajes de refinada elegancia. Virginia Carriche caracteriza con sumo acierto á la honrada cocinera y ama de llaves del buen cura Constantino, y Montenegro en el papel de *Larnac* y Martínez en el de *Bernardo* contribuyen eficazmente á la belleza y armonía del conjunto.

De intento he dejado para lo último á dos actores encargados de papeles muy importantes. Como ambos son jóvenes y el uno de ellos ha principiado su carrera artística en la temporada actual, merecen que la crítica los anime á proseguir por el camino del acierto. Balaguer, que tanto se hizo aplaudir al representar la comedia de Echegaray titulada *El Enemigo*, ha patentizado aún más en esta ocasión las excelentes cualidades que lo distinguen. Acaso ninguna de las figuras que intervienen en la fábula de que se trata sea tan dificultosa de suyo como la del modesto teniente de artillería ahijado de Constantino. La lucha que sostiene consigo mismo arrastrado por la pasión y contenido por la dignidad que, siendo él pobre, no le permite declararse á una millonaria, se prestaba á exageraciones y desplantes que el actor á que me refiero ha evitado con el mayor tino. La sobriedad y mesura con que da relieve y colorido al personaje que interpreta, sin traspasar nunca la valla de lo estrictamente necesario, habla mucho en pro de la discreción de Balaguer. Ni es menos ocasionado y difícil el papel de *Pablo*, en el cual ha dado á conocer nuevamente García Ortega su finura y gusto nada comunes, manifestando que el verdadero talento supera con facilidad todas las dificultades.

También es digno de mención y merece aplauso el lindo preludio compuesto expresamente para esta obra por el maestro Barbero.

MANUEL CAÑETE.

REVISTA MUSICAL.

En el erudito prólogo que al frente del famoso drama del insigne literato Hartzenbusch escribió el académico Sr. Fernández-Guerra, en los *Autores dramáticos españoles contemporáneos*, se lee, que desde el siglo XIII venía trasmitiéndose de padres á hijos en Teruel la tradición de la amarga desventura de Juan Diego Martínez Garcés de Marsilla é Isabel de Segura. Olvidada, sin embargo, algún tanto con el transcurso de los años, reverdeció la memoria de aquéllos con el hallazgo de sus cuerpos, ocurrido al labrar de nuevo una capilla en la iglesia de San Pedro de la ciudad referida, dando lugar á que un vecino de la misma publicara en verso la *Historia lastimosa y sentida de los tiernos amantes Marsilla y Segura*, repetida después de diferentes modos en otros libros; á que el valenciano é infanzón de Aragón, micer Andrés Rey de Artieda, escribiese en 1581 su tragedia *Los Amantes*, y á que el notario de Teruel Juan Yagüe de Salazar ideara el poema sobre el mismo asunto, que fué impreso en Valencia en 1616.

Nadie había puesto en duda los hechos que corrían de boca en boca entre el pueblo, y aparecían relatados en los libros que acabo de indicar, hasta que el historiador de Aragón Lanuza los calificó de pura fábula. Sentidos de esto los moradores de Teruel, diéronse á allegar nuevas pruebas que confirmaran la exactitud de lo que para ellos era verdad inconcusa, resultando de sus pesquisas el hallazgo, en el Archivo del Ayuntamiento, de una relación incompleta de la historia de los amantes, inclusa en una Historia de la Ciudad, así como sobre el féretro de Marsilla (cuyos restos, como los de Isabel de Segura, exhumaron al intento) un escrito que decía: «Este es Diego Juan Martínez de Marsilla, que murió de enamorado»; de todo lo cual extendieron las correspondientes actas, que sirvieron no sólo para refutar la aserción del historiador aragonés, sino también para desvanecer en este siglo las dudas á que dió lugar el hallazgo, en la parroquia de San Pedro, de una relación falsa, obra, al decir del erudito D. Isidoro de Antillón en sus *Noticias históricas sobre los Amantes de Teruel* (según se lee en un curioso artículo del *Semanario Pintoresco Español* de Mesoneros Romanos), de aquel mismo Juan Yagüe Salazar, autor del poema antes citado.

Desde entonces, la tradición pasó á ser historia verdadera, al par que fuente inagotable para poetas y artistas; y ya en el siglo XVII registra la dramática española tres comedias basadas sobre tan interesante argumento. Es la primera en fecha, y también en mérito, la de Tirso de Molina, escrita en 1635, en la que, á pesar de cambiarse la época en que los sucesos ocurrieron, de dar distinto rumbo á las proezas de Marsilla en busca de la gloria y de las riquezas que le demandaba el padre de Isabel para otorgarle la mano de ésta y negársela al poderoso Azagra, y hasta de lo altisonante que es á veces el diálogo, siempre resalta la hábil pluma que escribió *La Villana de Vallecas* y *El Burlador de Sevilla*. Plagio infeliz de dicha comedia fué otra de Montalván, de la que se ha dicho era «una de las peor escritas en español»; y por último, en el catálogo de Huerta se menciona otra de Suárez, que, á juzgar por la escasa mención que de ella se hace, debía correr parejas en mérito y valer con la de aquel á quien Quevedo llamaba desdeñosamente, en unos conocidos versos, Juan Pérez.

Reservado estaba á nuestro siglo el rodear de mayor encanto poético la memoria de los dos amantes, y sabido es que tal gloria corresponde al insigne D. Juan Eugenio Hartzenbusch, que con su drama *Los Amantes de Teruel* trocó el taller del artesano por uno de los más altos puestos en el Parnaso español, y en el que con tan diestro modo supo, al decir de Fernández-Guerra, «estudiar en su mayor pureza el intenso fuego de Isabel de Segura y Diego Marsilla, penetrar en sus misterios, identificarse con él por medio de la inspiración, y encontrar su fórmula más poética, más perfecta, después que infructuosamente la habían estado buscando seis siglos», y crear, en fin, añadiré yo, la obra que por sí sola hubiera bastado para darle inmortal renombre.

Hoy la fama de los dos enamorados mancebos, cuya pasión tomó cuerpo y desarrollo viendo

.............la florida
Margen del Guadalaviar,
Allí donde alza Teruel,
Señoreando la altura,
Sus torres de piedra obscura
Que están mirándose en el.....

ha vuelto á estar en boca de todos, merced al ruidoso éxito alcanzado por el maestro español D. Tomás Bretón, con su ópera estrenada en el teatro Real en la noche del 12 de Febrero último, y de la que deber mío es dar cuenta, aunque con algún retraso, á los lectores de LA ILUSTRACIÓN, bien que no á la medida de mis deseos y con la amplitud que tal vez aquéllos tuvieran derecho á exigirme.

Y las razones de ello son bien sencillas. Decía en cierta ocasión solemne un ilustre amigo mío, cuya muerte llora la historia patria, que no era prudente tocar la lava de los volcanes hasta que se enfriara. Seguir tan avisado consejo en la ocasión presente no me pareció fuera de propósito, sobre todo viendo de un lado las demostraciones de fervoroso y ardiente entusiasmo con que por los unos era acogida la obra, y los encomiásticos elogios que á toda ella se prodigaban, y por otro, las duras y acerbas críticas de que al propio tiempo era objeto; considerando, además, que por sinceridad de intención y serenidad de ánimo que se quisiera tener, no era empresa fácil la de sustraerse por completo al influjo de las opiniones sustentadas por alguno de los dos campos; ver de modo claro de parte de quién estaba la razón y si le asistía por completo, y aquilatar el punto hasta donde eran exactos los juicios, y cuándo comenzaba el apasionamiento y el espíritu de escuela á ser elemento integrante de los elogios ó de las censuras. Y aun esperando á que se calmasen un tanto los áni-





«EL PRIMER DÍA DE VIGILIA.»

CUADRO ORIGINAL DE EDUARDO GRUETZNER.

mos, quedaba al crítico ajeno á tales luchas otra dificultad de una escasa monta: la falta de la partitura, para poder estudiar la ópera, no sólo en el teatro, sino en el silencio del gabinete, y tratar de apreciar, con mejor ó peor exactitud, las bellezas que encerrase, así como notar los lunares que como obra humana no habían de faltarle. Pero como quiera que ni los ánimos se han aquietado, ni me haya sido fácil tener la partitura á la vista, toda vez que no se ha dado á la estampa, forzoso es romper el silencio y ver de comunicar mis impresiones á los lectores de La Ilustración, guardándome bien de pretender que estos deshilvanados renglones pasen y se tengan como juicio crítico y concienzudo de *Gli Amanti di Teruel*.

De ser cierta, como creo, la versión castellana que primitivamente escribió el Sr. Bretón de su ópera (de cuyo libro y música es autor), y de la cual ha dado algunas muestras, no muy felices por cierto, un folleto que ha andado estos días en manos de los aficionados, aquel maestro se inspiró al forjarla en el grandioso drama de Hartzenbusch de que antes he hecho honrosa mención. No sería tarea difícil la de hacer resaltar las diferencias de monta que entre éste y aquélla existen, tanto en el plan y desarrollo del argumento, como en la forma (bellísima en la obra literaria que tanta y tan merecida fama dió al gran poeta); pero la tolerancia que en achaques de libretos existe, no sé si bien ó mal tenida, y merced á la cual han corrido y corren no pocos bajo el pabellón de las más grandes glorias del arte lírico-dramático, á los cuales libros la crítica, aun la más tolerante, podría poner no pocas tachas, hace que, á menos de incurrir en una falta notoria de equidad, no deban extremarse las exigencias en este punto. Agréguese á esto el que por haber sido vertido el libro al italiano, han desaparecido, ó al menos se han obscurecido, algunos de los lunares que antes se notaban, y que el señor Bretón ha conseguido agrupar en su libro no escaso número de situaciones musicales donde mostrar su talento y valer puramente artístico, y se comprenderá que, aceptando tal cual es el trabajo literario de aquél, considere por mi parte el punto por suficientemente discutido, y pase, con permiso de mis lectores, á otro capítulo.

Al exponer no ha muchos días, tratando de las sesiones de la *Sociedad de Cuartetos*, mi opinión sincera y desapasionada sobre un *Trío* del Sr. Bretón, al cual tributé el aplauso que merecía, después de reconocer las bellezas que en él se destacaban, algunas de no común mérito, hice notar que dicho trabajo era, á mi entender, reflejo fiel del agitado espíritu que informa á la moderna generación música, así como el que alguna de las hermosas frases que en él se oían, hubieran brillado más á ser la obra menos rica de armonía, y no haber querido su autor dar un excesivo interés á todos y cada uno de los instrumentos á los cuales había confiado la interpretación de sus ideas.

Pues bien; la música de *Gli Amanti di Teruel*, revelando en cuadro más grande y de más bulto las innegables cualidades que á su autor adornan, así como los escollos en que á veces tropieza y debiera evitar para adquirir una fama sólida y estable, me ha hecho ver, y perdóneseme la inmodestia, que no había estado desacertado en el juicio que acabo de apuntar. Con efecto, la ópera de que hablo, trabajo serio é importante, en que el talento y la labor asidua se muestran de modo más ostensible y con más intensidad que la inspiración; impregnado de sentimiento dramático, y en el que se registran páginas de un mérito real y positivo, dignas y merecedoras del entusiasta aplauso con que han sido acogidas, refleja, á mi entender, aun más á lo vivo, ese espíritu de agitación, á que en el citado artículo me refería, que acosa á muchos de los modernos compositores, sobre todo de la vecina tierra, y que, extremado, puede conducirles á un barroquismo musical, harto parecido á aquel en que cayeron los pintores imitadores de Miguel Angel, cuyas obras, objeto de la admiración del mundo, como lo son ya algunas de las de Wagner, hicieron ver en no lejano plazo que al par que dignas de profunda contemplación y estudio, eran difíciles y peligrosas de copiarse en un todo, á no tener el genio y el saber de aquel coloso del arte.

Y ese espíritu inquieto se revela en las obras de los dichos maestros, por la exuberacia de armonías y contrapuntos, por los giros extraños de las frases y lo entrecortado de éstas, y por los frecuentes cambios de tonalidad y de ritmo, extremos á que les conduce, ya el temor de aparecer vulgares, ya el afán de novedad y el consiguiente deseo de ser originales en todo momento; siendo signo característico también de las escuelas á que me refiero el prurito de encomendar, con notoria preferencia, á la orquesta la expresión del discurso musical, y no con aquella sobriedad y concisión que sólo da una larga práctica, sino con un lujo de instrumentación más nocivo que provechoso al tono y colorido general de la obra y al realce que el compositor habría querido dar á ciertas situaciones y momentos culminantes del drama. En una palabra, la ausencia, más ó menos completa, de aquella claridad, sencillez y unidad simbólica del trabajo, que, al decir de un profundo pensador, son los elementos que constituyen la verdadera belleza de una composición.

Afiliado por convencimiento ó por instinto el maestro Bretón á esta escuela, por más que en algunos momentos muestre inclinación al género puramente italiano, dicho se está que la partitura de *Gli Amanti di Teruel* no ha de estar exenta de los pecados dichos (que hasta pueden ser mirados como virtudes por los que ven en ellos el derrotero seguro para el progreso del arte), y de los cuales se muestra sobre todo más reincidente en el primero (el más débil, sin duda alguna, de su largo y laborioso trabajo), y en el segundo acto, sin excluir ciertamente el calenturiento preludio que precede á la escena en que aparece Marsilla en medio de un monte y atado á un árbol por sugestión y venganza de la desairada Sultana de Valencia.

En cambio de esto, la misma escena que acabo de mencionar, en que Marsilla se entrega al furor de la desesperación al oir el tañido de las campanas de Teruel que le anuncian se ha cumplido el plazo fatal que le había sido dado para presentarse á demandar la mano de Isabel, es de gran colorido é impregnada de tinte verdaderamente dramático, que, á decir verdad, decae luego en su coloquio con Zulima, y más aún cuando, libertado por sus amigos, coge la espada, de la cual, siendo cautivo, había dicho:

Rayo fué de Palestina,
Rayo en Valencia será,

para ir á tomar venganza y romper el lazo fatal é indisoluble que le separaba ya de su amada.

De más altos vuelos aún es el dúo entre los dos amantes, que constituye, ó más bien debiera constituir, todo el tercer acto, toda vez que lo que después de él se oye y ve, ó sea la muerte de Zulima, no está, ni con mucho, á su altura; huelga, y aun daña al efecto del trozo de que hablo, y á la honda impresión que produce en el ánimo del espectador. Dice un escritor, autoridad en materias de estética, que en las creaciones que lleva á cabo el arte hay una hora sin igual y un momento incomparable para el artista, que es aquel á que pudiera denominarse el paso del astro. Esa hora y ese momento han sido para el señor Bretón aquellos en que su mente concibió el dúo de que hablo, y la sentida melodía, alma del mismo, llena de expresión y poesía, que, revestida después con todas las galas de la ciencia armónica, se oye repetidamente en él sin que decaiga el interés, antes al contrario, conmoviendo y deleitando al oyente, ya al expresar el afecto íntimo é intenso que embarga los corazones de los dos enamorados mancebos, ya los gritos de dolor que á ambos arranca, en Isabel el sentimiento del deber y la voz de una conciencia honrada que le hace pronunciar palabras de aborrecimiento, y en Marsilla el convencimiento de su desgracia, magistralmente pintada por Hartzenbusch en aquellos hermosos versos:

Llegué tarde. Ví la dicha,
Tendí las manos y voló al tocarla.....

y de que es sobrio y hermoso remate la sentida frase del mismo infeliz amante al abandonar para siempre aquella mansión, antes fuente perenne de sus alegrías, y entonces de dolor y de amargura incomparables.

Por último, y después de hacer honrosa mención del final del prólogo, aplauso, y grande, merece el cuadro último de la ópera al que precede una escena de gente del pueblo y monaguillos de la parroquia de San Pedro, de gusto harto dudoso, por más que haya querido darse á la canturia de éstos cierto sabor de relativa antigüedad.

La sentida é inspirada plegaria de Isabel, esencialmente melódica (cualidad que se destaca más, por lo mismo que no resalta todo lo que de desear fuera en la mayor parte de la partitura); el severo canto de la iglesia, bien que hubiera sido preferible sustituirle por otro del mismo carácter; la corta, pero hermosa marcha fúnebre que anuncia la llegada al templo de los inanimados restos de aquel que «murió de enamorado», y los gritos de dolor de su amada al contemplarlos, trayendo á la memoria, como recuerdo de días harto más felices, la cantilena con que aquél la dirigía sus trovas de amor (que aunque agradable y diestramente colocada y armonizada cada vez que reaparece en la ópera, de desear también hubiera sido tuviese más originalidad), hasta caer, por fin, muerta sobre el féretro, es un trozo musical bien pensado, altamente dramático, y feliz coronamiento de la obra.

Tales son, caros lectores, mis impresiones acerca de lo mejor y más saliente de ella. Cuanto á los lunares que en ella se notan, basta con lo ya apuntado, y sólo debe añadirse, rindiendo tributo á la verdad, que en *Gli Amanti di Teruel* hay plétora de música, la obra resulta demasiado larga, y puesta en la piedra de toque de la experiencia, ésta ha demostrado la razón con que el jurado que á su tiempo la examinó, proponía se hiciesen cortes y supresiones que, en último término, hubieran hecho realzar más lo bueno que en ella se encierra.

Y á este propósito, y sin que mi ánimo sea renovar luchas y discusiones que soy el primero en lamentar, cúmpleme decir, llevado, más que por el ardor del neófito, por amor á la verdad, que si los que, llevados del espíritu de escuela ó movidos por el noble afecto de la amistad ó un plausible patriotismo no han tenido sino encomiásticos elogios para la obra del Sr. Bretón, se hubieran limitado á esto sólo, la crítica imparcial hubiera respetado sus opiniones y hasta aplaudido el móvil de ellas; pero en el paroxismo de su entusiasmo han cometido más de una sinrazón que debe notarse y rectificarse para dejar las cosas en su punto. Como tal debe considerarse cuanto, de modo ya directo, ya indirecto, se ha dicho á este propósito contra la Academia de Bellas Artes de San Fernando, á la que no alcanza responsabilidad ninguna, puesto que ninguna participación ha tenido en ellos, en los disgustos y tropiezos que el autor de *Gli Amanti di Teruel* haya podido sufrir hasta ver representada su ópera, y que en lo que á aquel atañe sólo se ha limitado á examinar las obras que el mismo la enviaba en cumplimiento de su deber, y á juzgarlas favorablemente, movida, al hacerlo, tanto por un sentimiento de justicia, como del deseo que siempre la anima de alentar y proteger á nuestros jóvenes artistas. Y si, como se ve, ningún motivo había que excusara lo sucedido, tampoco existía para las demostraciones de que han sido objeto ciertos y determinados maestros dignos de todo respeto. De lamentar es, pues, la sinrazón de las manifestaciones, algunas de ellas no muy cultas, y de los ataques más ó menos embozados de que ha sido objeto el respetable maestro del Sr. Bretón y aplaudido autor de *Marina*, y la inexcusable insistencia con que en determinada noche quiso una parte del público, si bien la más exigua, imponer su opinión y manifestar su desagrado al inspirado y popular autor de *Jugar con fuego* y *Pan y Toros*, insigne musicólogo y una de las más grandes también y más legítimas glorias del arte lírico-dramático español, por el cortés silencio que guardaba, obedeciendo á la voz de su conciencia artística, y que sólo rompió en aquellos momentos en que lo que oía era ajustado á sus convicciones, y con arreglo á ellas era bueno y bello. Y basta de matemáticas, como decía un personaje de una conocida comedia.

La interpretación de la ópera, sin dejar de conocer que en general hubiera podido ser mejor, ha sido bastante acertada, mostrando todos los artistas que en ella han tomado parte un celo digno de elogio. La Srta. Pérez ha interpretado con acierto el poético papel de Isabel de Segura, mostrando que no eran equivocados los augurios que de ella hice cuando pisó por vez primera la escena del teatro Real; y si bien en alguna ocasión sus facultades no hayan estado á la altura de sus deseos, ha cantado la obra con pasión y entusiasmo dignos de todo encomio. La Srta. Fabri, así como los Sres. Mejía, Menotti, Ponsini y Giannini, han cumplido como buenos, siendo el héroe de la fiesta nuestro compatriota el tenor Valero, cuyo triunfo me complazco en consignar. Los adelantos notables que este joven artista ha hecho durante su ausencia de España, el sentimiento que sabe imprimir á lo que canta, y el modo diestro con que ha dado realce á la ardorosa pasión de Diego de Marsilla, sobre todo en el dúo, pieza capital, como he dicho, de la ópera, le han hecho merecedor de los calurosos aplausos y de los plácemes de que ha sido objeto. Por último, también se han hecho dignos de todo elogio los coros, ensayados con *amore*, y la orquesta desempeñando de una manera magistral la difícil y más interesante parte de la obra que le estaba encomendada, la cual se ha puesto en escena con lujo, en lo que atañe á los trajes, que le fueron cedidos *ad hoc*, y pertenecieron en sus tiempos al antiguo teatro de Palacio, y con excesiva modestia en lo que de su parte ha puesto la empresa del regio coliseo.

Ahora tan sólo me resta, para poner término á estos deshilvanados renglones, enviar mi sincera enhorabuena al maestro Bretón por el éxito que su obra ha alcanzado, y hacer votos para que la próspera fortuna que al presente le halaga nunca le sea adversa, y su nombre se registre un día con gloria en los anales de la música en nuestra patria.

J. M. Esperanza y Sola.

ESPAÑA Y PORTUGAL.

SONETO.

No les ama, les teme la fortuna
Que separó del uno al otro hermano.
Jamás lucharon por el triunfo en vano,
Ni encontró su poder frontera alguna.
Sedientos de ambición, mientras la una
Conquista, subyugando al Océano,
El sepulcro del sol; espada en mano,
Del sol el otro conquistó la cuna.
Y si, émulos ayer, en dos mitades
Repartiéronse el mundo, y su memoria
Llenó el tiempo de eternas claridades,
Cuando otra vez se enlacen en la Historia,
Verán nuevos prodigios las edades,
Y un solo nombre cantará la gloria.

Cándido R. Pinilla.

Febrero 1889.

EL JUBILEO DE VERDI.

Una ópera en honor de Cristóbal Colón.— La estación musical en Italia.

No siempre han de estar consagradas estas crónicas á dramas tan tristes como el de Meyerling, ó á revistas de la política europea. Para lectoras tan apasionadas de la música italiana como son aquellas á quienes en Madrid, en España y en la América española dirige sus notables artículos mi querido amigo el Sr. Esperanza y Sola, cuya competencia artística envidio en este momento más que nunca, no puede ser indiferente cuanto escriba sobre la estación teatral de 1889 desde esta tierra clásica, donde nacieron Rossini y Bellini, y donde vive todavía Verdi, cuya obra última, *Otello*, me dió motivo para un trabajo biográfico y musical á la vez en estas mismas páginas. Como tampoco pueden ser indiferentes al patriotismo español los preparativos que Italia hace, hasta en la esfera lírica, para conmemorar dignamente el centenario de Cristóbal Colón. Antes por el contrario, lo que de estos preparativos escriba será de seguro incentivo para que, estimulada la noble rivalidad que debe existir entre la patria nativa del genovés ilustre y la de Isabel la Católica y del P. Marchena, que fué la cuna verdadera para la gloria inmortal del descubridor del Nuevo Mundo, nos preparemos también nosotros á celebrar, ya con la lira de nuestros poetas, ya con el arpa de nuestros compositores, centenar tan insigne en las páginas de la humanidad y de la civilización. Como el poeta á quien va á coronar Granada, donde cada año se celebra también la inmortal conquista que precedió al descubrimiento de la América, hallará en su imaginación nunca agotada el estro para cantar la vida inmortal de Cristóbal Colón; en el autor laureado de *Los Amantes de Teruel*, cuyos ecos triunfales empiezan á extenderse por Italia, podrá encontrar igualmente la España lírica quien rivalice con las partituras que se preparan en el reino itálico para conmemorar las hazañas del navegante genovés.

El Municipio de Génova ha decidido, en efecto, consagrar bello galardón á quien para el centenario de Colón escriba una ópera que abrace la vida toda, tan dramática y llena de emociones, del descubridor de América. Y no habiéndole permitido los años y el reposo que tan merecido tiene escribirla á Verdi, ha dado este encargo al joven compositor Alberto Franchetti, que tan brillante entrada ha hecho en la escena musical con su *Asrael*, aplaudido ya en

los teatros de Reggio, de Carlo Felice y de la Scala, en Génova y Milán. Hijo de riquísimo capitalista itálico, y entrelazado con los Rostchild europeos, el autor de *Asrael* coadyuvará de seguro con su fortuna, aparte hacerlo con su talento, á los esfuerzos del Municipio genovés y á la expectación de Italia, para que la nueva partitura *Cristóbal Colón* responda á lo grandioso del asunto y á la fama artística de su patria.

Los Ayuntamientos de Madrid, de Sevilla y Barcelona, los más directamente llamados á cooperar con el Gobierno de la nación á la grandeza del centenar coloniano, deben tomar ejemplo del de Génova, y no perder momento para secundar en España esta idea felicísima. Mi querido Bretón, cuya carrera artística, como la del inspirado Chapí, he seguido paso á paso en esta Academia española del Janículo, que me recuerda una de las páginas más bellas de mi vida diplomática, habiendo vivido tanto tiempo en Italia, empapádose lo mismo en las melodías de Palestrina, fuente de toda armonía, en la Capilla Sixtina, que en las grandes concepciones de *Los Puritanos* y de la *Sonámbula*, de *Norma* y del *Barbero de Sevilla*, en el ya derruido teatro de Apolo, está en situación, mejor que ningún otro de los maestros españoles, para simbolizar con sus notas musicales el bello drama de Cristóbal Cólón. Bretón en Venecia ha podido contemplar esas tempestades que Verdi ha retratado con tan bellos colores en su introducción de *Otello*, y en Génova seguir los principios de esa existencia que su facultad de poeta y artista á la vez podía enlazar con las conmovedoras escenas en el monasterio de Palos y con los actos de protección inmortales de Isabel la Católica en Granada. La prisión de Colón, su entrada triunfal en Barcelona y sus dramas de familia, como han inspirado á nuestros primeros pintores, inspirarán igualmente al autor de *Los Amantes de Teruel*.

°°°

Antes del centenario de Colón tendremos el jubileo de Verdi en Italia, no obstante la enérgica oposición que en su modestia hace el autor de *Aida* á que se conmemore el aniversario de ha medio siglo cuando tuvo lugar la representación en la Scala de Milán y en el otoño de 1839 de su primera ópera, hoy olvidada, *Oberto de San Bonifacio*.

Naturalmente, Milán reivindica la principal representación en este jubileo, que sólo podía disputarle Parma, en cuyo ducado nació el compositor ilustre, y en cuyo lindo teatro, cuando la duquesa Luisa era regente de aquel pequeño Estado, oí cantar por vez primera una de las óperas más inspiradas del popular compositor itálico.

Desde hace un mes discute la prensa italiana, y especialmente los críticos musicales de Milán, Turín, Florencia, Venecia, Nápoles y Roma, cómo se podría solemnizar mejor este jubileo. La resuelta oposición de Verdi ha hecho imposible toda apoteosis teatral, toda coronación en Milán ó en Roma, y cualquiera demostración que el Estado quisiera intentar en favor de una de las glorias contemporáneas de Italia. Mientras llega el día, que esperamos esté lejano, de que, como el Cisne de Pesaro ó el cantor de *Puritani e Cavalieri*, duerma en Santa Croce de Florencia, ó se le eleven en Parma y en otras ciudades itálicas las estatuas que el antiguo reino de las Dos Sicilias y la Lombardía han erigido ya á Bellini, Rossini y Donizetti, el autor de *Otello*, partición que parece estar resuelto á que sea su canto del cisne, sólo pide á sus admiradores, como á sus colegas del Senado itálico, que le dejen cuidar su salud en los inviernos bajo el templado cielo de la Liguria, y consagrarse los veranos á sus faenas agrícolas en sus haciendas parmesanas, ó al alivio de los menesterosos y de los enfermos, para quienes la esposa de Verdi ha levantado hermosos edificios de la caridad cristiana.

Se pensó primero en la reproducción completa de todas las obras del maestro, como ha hecho no hace mucho Alemania en el centenario de Mozart y con Wagner casi á la raíz de su muerte. Debíanse repartir estas representaciones entre los teatros de Milán, Roma, Venecia, Nápoles, Turín y Florencia, teniendo en cuenta la escena en que por primera vez hubiesen sido representadas. Según esta propuesta, á Roma tocaban los *Dos Foscaris*, *Il Trovatore*, *La Batalla di Legnano*, *Il Ballo in Maschera* y la *Forza del destino*. Nápoles habría tenido la *Alizia*, *Luisa Miller*, *Las Vísperas Sicilianas* y *Don Carlos*. Florencia reproduciría el *Macbeth*, el *Aroldo*, *I Mesnadieri* y *El Corsario*. A Turín podría señalarse *Aida*, representada por primera vez en el Cairo; *Rigoletto*, que le disputa Venecia; *Giovanna d'Arco*, aparte la *Misa de requiem*, que se cantaría igualmente en Milán y Roma. Milán reclamaría para su Scala el *Oberto de San Bonifacio*, *Il Giorno di regno*, la única ópera bufa de Verdi, para compensar á éste del fracaso que allí tuvieron sus primeras producciones musicales *Il Nabuco*, *I Lombardi*, *Simón Bocanegra*, completado por el maestro, y *Otello*, la obra póstuma de su genio musical.

Pero además de que no es tan fácil reproducir cincuenta particiones, como las mucho menos numerosas de Mozart y de Wagner, se tropieza con el obstáculo insuperable de que en esta Italia, madre de las artes, y que desde Palestrina nunca había cedido á ninguna otra nación el primado de la música, que tan fuertemente le disputan hoy Francia y sobre todo Alemania, sus teatros líricos no son á *repertori*, como nuestro Real de Madrid y las grandes escenas musicales de Europa. También ha opuesto Verdi su veto, y esto con más razón que la oposición de su modestia á toda apoteosis, á que se reproduzcan sus primeras particiones, que como el *Oberto*, el *Corsario*, *Il Giorno di regno*, *Alizia* y algunas otras, ó son fruto de la inexperiencia en los primeros pasos de su carrera artística, ó responden mal al gusto actual del público. El teatro de la Scala, á quien tocaría esta reproducción por haber dado hospitalidad á los primeros frutos de su talento, tendría que sufrir ruda competencia con la Fenice de Venecia, que reivindica el derecho de representar *Hernani*, *Atila*, *Rigoletto* y *Traviata*, para mí, á lo menos en lo que se refiere á tres de ellas, creaciones las más inspiradas de Verdi y que prefiero á *Aida* y *Otello*.

Se vendrá por tanto á la solución única práctica: la de dar en las cinco ó seis primeras escenas de Italia, además de la *Misa de requiem*, aquella docena de óperas privilegiadas que se cantan con aplauso, lo mismo en todos los coliseos de Europa que en los de América y Africa, y que empiezan á ser populares en las grandes ciudades de la India, como en los teatros de la Australia. Comenzando por *Macbeth* y por los *Lombardos* en la primera cruzada, y pasando por *Hernani*, *Rigoletto*, *Simón Bocanegra* y *Las Vísperas Sicilianas*, se vendrá á *Aida* y *Otello*, últimos destellos de su genio. Así los públicos de Roma, de Florencia, de Turín, de Venecia, de Génova, de Bolonia, de Nápoles, y especialmente de Milán, podrán darse cuenta de los cambios fundamentales en lo que se llama las tres maneras de Verdi, que no estudiaré aquí, como omito su biografía, que ya bosquejé en mi artículo de LA ILUSTRACIÓN consagrado un año hace á la primera representación de *Otello*. Una docena de óperas escogidas con exquisito gusto y elevado criterio, puestas en escena con todo el esmero necesario, serían un bello homenaje rendido á Verdi y al arte lírico italiano, y consagración brillantísima de su jubileo.

No bastaría lo selecto de las particiones si éstas no fuesen interpretadas por las eminencias del arte. Este último peligro está conjurado, pues ya han ofrecido su concurso á la Scala de Milán, para el jubileo verdiano, Adelina Patti, Massini, Tamagno, Maurel y la nueva estrella que se alza en los cielos musicales, y que reuniendo en sí la voz incomparable de la Alboni en sus notas de contralto, el arte dramático de la Nilson y la apostura de la Grisi, me parece ser, entre las estrellas que, como la Albiani, la Sembrich, la Nevada y la Van-Zandt, rodean el astro de Adelina caminando ya á su ocaso, la más refulgente de la esfera musical. Me refiero á la Hastreiter, que en New York como en Viena, y ahora en Roma y en Florencia, se ha revelado tan inspirada cantante como artista dramática en el *Orfeo* de Gluck. ¡Qué *Africana* sería la cantada por la Hastreiter y Gayarre!

°°°

He nombrado la partición que en la actual estación musical de los teatros de Italia ha recogido, con preferencia á todas las óperas nuevas puestas en escena, los laureles inmarcesibles debidos al verdadero genio. Yo recomiendo al que sea empresario de la futura estación teatral de Madrid, como á los que á peso de oro pagan en Buenos Aires, en Montevideo y en otras ciudades de la América española á las *Divas* y á los grandes cantores de Europa, que no prescindan, como homenaje al arte y como negocio fructuoso, de dar en sus coliseos este *Orfeo*, que por la sencillez poética de su argumento, como por su música inspirada, no sabría á qué comparar, aunque sus páginas me produzcan sensación superior á la de la poética *Sonámbula*. ¡Qué frescura, qué melodía en los cantos de Genek, y qué fortuna para el émulo de Mozart y de Weber que al cabo de un siglo su partición inmortal haya encontrado tan divino intérprete en la Hastreiter! De raza húngara, de familia distinguida, uniendo á la belleza del elemento Magyar la savia de la América del Norte, donde se ha desarrollado también el talento de la Nevada y de la Albani, la verdadera creadora del *Orfeo*, que á una voz admirable y á una pasión dramática intensa une una figura recordando las estatuas griegas, debió sin duda la intención del drama musical de Gluck á esa escena de Viena, modelo de academias musicales. Llevando á América la tradición del buen gusto, fanatizó al público de New-York, como ha electrizado al de Costanzi en Roma y el de la Pergola de Florencia.

Las otras óperas nuevas de la brillante estación romana, que en los programas de los dos teatros rivales comprendía dramas líricos tan privilegiados como *Otello*, *Roberto il Diavolo*, *Lohengrin*, *Norma*, *Las Walkyries*, *Los Hugonotes*, *Guillermo Tell*, *Los Puritanos*, *Francesca da Rimini* y *El Re d'Is*, y cantantes como la Hastreiter, la Theodorini, la Sembrich, Tamagno, Maurel, Massini, Kaschmann, la Nevada y otros, han sido la *Medgé* de Samara, y el *Conde de Gleichen* de Anteri, autor de *Dolores*, el gran triunfo de la Galletti.

Ni *Medgé*, argumento parecido al de *Lakmé*, con reminiscencias de *Aida*, ni *El Conde de Gleichen*, leyenda de las Cruzadas con bellísimas escenas orientales, han correspondido á lo que Italia esperaba de estos jóvenes autores; pues falta en sus obras la verdadera inspiración del genio. Silencioso Marchetti, después de su bella página musical del *Ruy Blas*, y perezoso Boito en la conclusión de su *Nerón*, como si temiera que se reprodujese en él lo sucedido á Gounod, que después del *Fausto*, que es el *Mefistofele* del lírico itálico, nada pudiese dar mejor á la escena, todo el interés del movimiento lírico de Italia se concentra en el *Asrael* del Barón Franchetti, que, enlazado á la señorita Rostchild de Viena y ya riquísimo por su propia familia, quiere unir á su corona de oro esa guirnalda de laurel con que los artistas pintan á Orfeo.

Cuando en mis artículos remitidos á otras publicaciones dí una idea de esta partitura, por vez primera representada en el modesto teatro de Reggio, si bien con un lujo sorprendente costeado por el mismo padre del compositor, pudo creerse que en la reseña que consagró *Le Figaro* á un acontecimiento teatral que en las columnas del diario parisién revestía las proporciones de un éxito internacional como el *Otello* de Verdi, hubiese la exageración de la amistad ó los caracteres de uno de esos grandes *reclames* á que tanto se presta cierta prensa.

Pero de Reggio, *Asrael* ha subido las gradas del Carlo Felice de Génova, y sobre todo, las alturas de la Scala de Milán, que hasta hace poco tiempo era como el templo de Delfos para los oráculos musicales y para las coronaciones artísticas.

No es posible dudar, después del doble éxito ante públicos que han recogido las primicias de Bellini, de Donizetti, de Verdi y de Rossini, que *Asrael* revela un gran paso en la vida de un compositor, joven de veintiocho años y que principia como muchos acaban. No se debe el triunfo de esta ópera ni al esplendor de la escena ni á bailables en que tomaron parte, como aconteció en Reggio, ochenta corifeas de los primeros teatros de Italia, aunque el cuerpo de baile de la Scala no cede en nada á los de la grande Opera de París y Viena, ni al talento con que los primeros pintores de Italia dibujaron en los telones de Reggio el infierno y el cielo, castillos góticos y monasterios que, como en una esfera parecida de *Roberto il Diavolo*, evocaban el de Santa Rosalía de Palermo. El triunfo de *Asrael*, que, como dijo *Le Figaro*, es una grande ópera, y que, cual *Los Amantes de Teruel* en España, formará época en los anales de la música italiana, se debe principalmente al mérito de la partitura, en que la parte sinfónica, de un poder extraordinario, se encuentra admirablemente tratada, reconociéndose en la orquestación en un magnífico terceto del acto segundo entre Asrael, Nefta su amante, y Lidoria, principales personajes del drama, como en los coros, de los cuales el de los ángeles en el cielo recuerda las melodías celestes del *Parsifal*, cuando los caballeros consagrados á guardar la copa conteniendo la sangre del Redentor celebran el Jueves Santo en el templo; revelan un talento nutrido en el estudio de la gran música alemana, pero que no ha sacrificado á Wagner la divina melodía itálica.

Y no se debe, ciertamente, tampoco el éxito de *Asrael* á la belleza de un poema tan lindo como el de *Fausto* ó tan conmovedor como los de *Lohengrin*, *Parsifal* ó *Puritanos*, dado que el libreto es en muchas de sus partes debilísimo.

Lo condensaré en breves frases, diciendo que Asrael es un ángel caído, pero para quien Dios no ha querido cerrar herméticamente las puertas del cielo. Habiendo amado cuando estaba en la tierra á la bella Nefta, obtiene del genio del mal el permiso de pasar un año entre los mortales, á condición de que volverá al infierno, llevando entre sus alas un alma destinada al cielo. No le seduce en la tierra ni el esplendor de un matrimonio con la heredera primogénita del Rey de Brabante, menos feliz que la Edda del *Lohengrin*, ni le apartan de su pasión los inmensos obstáculos con que lucha en su camino, pronto á sacrificarlo todo á la pasión que consagra á su amada, á cuya posesión va á renunciar con abnegación sublime para no hacerla compartir el fuego eterno, cuando Dios, tocado de su arrepentimiento, lo perdona de la primitiva falta y abre las regiones celestiales á Nefta y Asrael.

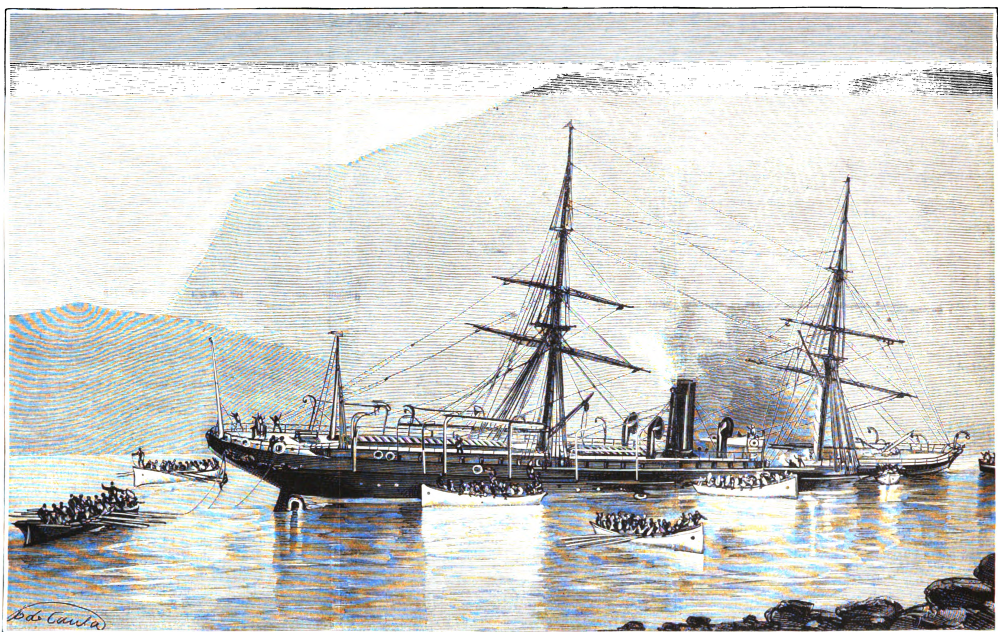
Me he detenido más de lo que pensaba en lo que sólo debía formar una parte de esta crónica, y habré de condensar lo que realmente se refiere á la estación teatral de Italia. Así como así, no es ésta ya la que da el tono á las escenas líricas del mundo, como en los días en que la Scala de Milán y la Argentina de Roma, obteniendo las primicias de *Los Puritanos*, de *Norma*, del *Barbero de Sevilla*, y de muchas de las obras inmortales de Donizetti y Verdi, daban el tono á todas las escenas líricas del mundo. Moriani, Giulini, La Pasta, Ronconi, Fraschini, y tantos otros artistas, contribuían á este primado que luego tuvo que compartir con París, donde Rossini trasladó sus tiendas, de donde dataron sus particiones inmortales los autores de *Los Hugonotes*, de *La Africana*, del *Fausto* y de *Mignon*, y en cuya escena la Patti, la Nilson, la Grissi, la Persiani, la Alboni, la Malibrán, con Rubini, Mario y Nourrit, eclipsaron ó rivalizaron con las más grandes glorias artísticas de Italia. Ahora este cetro, si es que no lo ha abdicado, lo comparte juntamente con la Academia Francesa, con Viena, con Munich y aun San Petersburgo, sin contar las gloriosas representaciones extraordinarias en el templo artístico que la patria germánica ha consagrado al genio de Wagner.

Aun así, no creo que haya nación alguna en el mundo que cuente como Italia cerca de sesenta escenas líricas en sus cien ciudades, abiertas durante el invierno, sin contar las representaciones extraordinarias musicales que las menos centrales ó menos ricas sólo pueden permitirse en el estío, ya con ocasión de sus ferias ó de sus estaciones de baños. En los momentos actuales están abiertos los teatros líricos de Arezza, Ancona, Bolonia, Bari, Brescia, Castel Fiorentino, Catanzaro, Crema, Catania, Cremona, Empoli, Ferrara Forli, Fossano, Génova, Liorna, Lodi, Mantua, Massa Carrara, Milán con la Scala y el Verne, Módena, Módica, Nápoles con su magnífico San Carlos y la escena de Bellini, principalmente consagrada á la reproducción de las obras de éste; Novara, Padua, Palermo, Parma, Perusa, Pesaro, fiel á su Rossini; Plasencia, Pistoia, Porto Maurizio, Ravenna, Reggio Emilia y Reggio de Nápoles, Roma con el Costanzi y la Argentina, San Casciano, San Remo, Savona, Sexto, Siena, la Spezia, Turín, Trapani, Venecia, Vercelli y Verona, sin contar Niza y Trieste, que en la esfera musical reivindican su origen itálico.

He dicho en otra parte que sorprende ver figurar en esta lista poblaciones de escasísima importancia que mantienen sin embargo teatros muy bellos, en los cuales se dan espectáculos de primer orden, y que este culto al arte, con lo que acaso tiene de más divino, influye poderosamente en la dulzura de las costumbres y en el espíritu verdaderamente artístico de Italia.

De las particiones con que se han inaugurado durante la estación de Carnaval los teatros de ópera de Italia, treinta y tres pertenecían á compositores italianos, los demás á extranjeros. Verdi, que sigue siempre á la cabeza, Rossini, Bellini y Donizetti, con Meyerbeer y Wagner, se han compartido los primeros honores. Pero si la ruptura comercial levanta políticamente barreras más altas que las de los Alpes entre Francia é Italia, la alianza de ésta con Alemania no ha dañado al culto que la buena música francesa ha obtenido este año más que nunca en las escenas líricas de Italia.

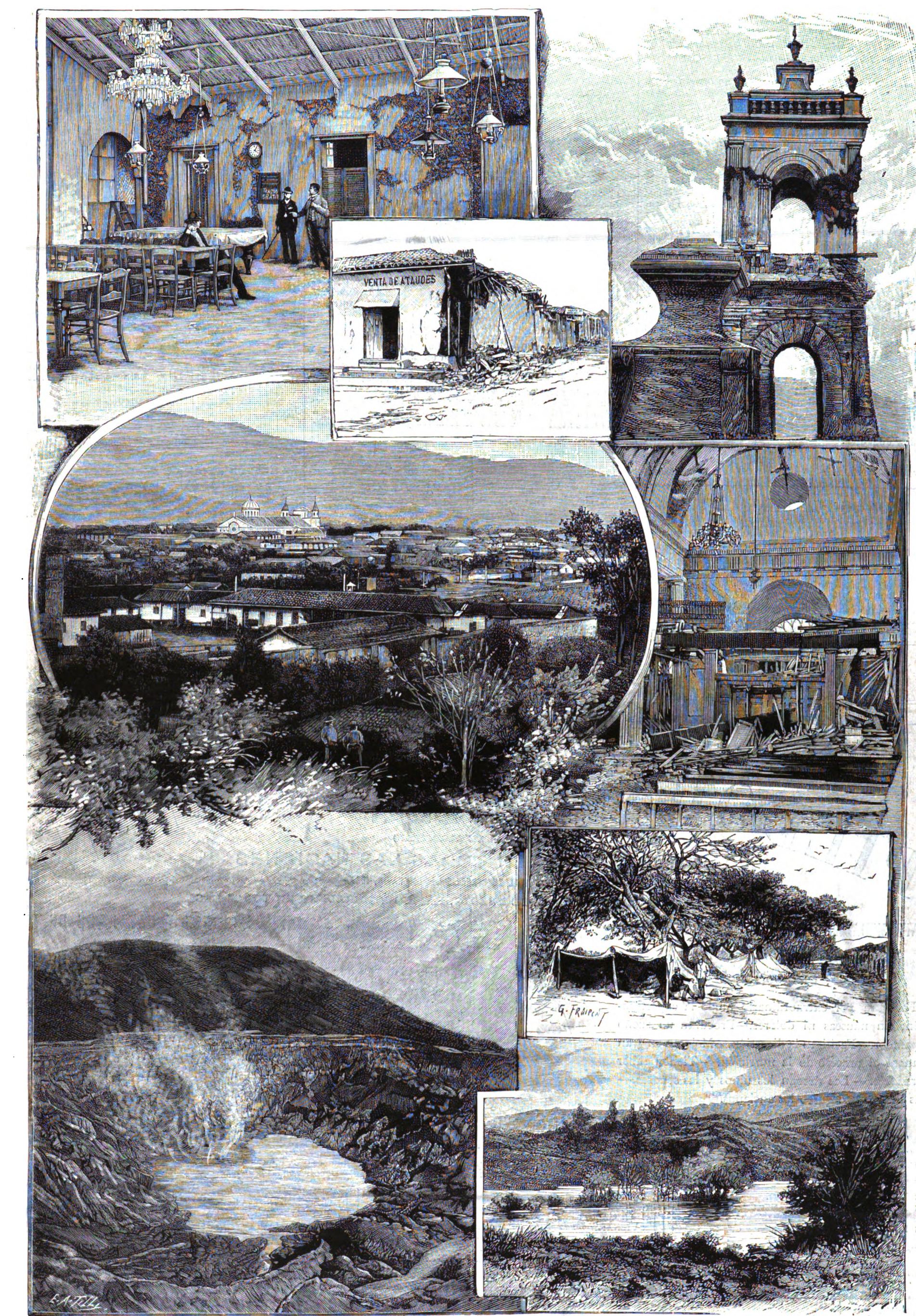
El *Hamlet* de Thomas, el precioso *Re d'Is* de Galó, como el *Fausto* de Gounod, *Mignon* y *Lakmé*, han sido aplaudidísimas por las mismas manos que ya empiezan á fatigarse de tener siempre preparados los fusiles de los *Alpinos* ó las baterías de la Spezia y del Moncenisio ó de los Apeninos contra una nación latina y hermana de donde partieron los primeros destellos para la independencia y unidad del reino itálico. Lo cual no quiere decir que la música alemana no



UN SINIESTRO MARÍTIMO: NAUFRAGIO DEL VAPOR CORREO «ISLA DE CEBÚ» EN LOS BAJOS DE LA ESTACA DE BARES (CORUÑA), EL 21 DE FEBRERO ÚLTIMO.—(Dibujo de A. de Caula.)



LONDRES.—LOS PERROS «LORD BUTE» Y «PRÍNCIPE A I.º», EL MÁS GRANDE Y EL MÁS PEQUEÑO DEL MUNDO, PRESENTADOS EN LA EXPOSICIÓN CANINA DEL PALACIO ALEXANDRA, EN FEBRERO ÚLTIMO.



SAN JOSÉ DE COSTA RICA (AMÉRICA CENTRAL). — EL TEMBLOR DE TIERRA DEL 29 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.
La sala de billar del Gran Hotel después del siniestro.—Torre de la iglesia *La Alhajuelita*.—Una casa de las afueras.—Vista general de la población antes del terremoto.—Interior de la catedral después del terremoto.—El cráter del volcán de Poas (altitud, 2.265 metros).—Campamento de vecinos fuera de la ciudad.—Nueva laguna cerca del volcán de Poas. — (De fotografías.)

esté en gran auge, como lo merecen las particiones de los grandes maestros. En Turín el *Tannhauser* ha obtenido un triunfo tan grande como el *Lohengrin* en Bolonia y Parma, y las dos escenas líricas de Roma se han disputado los *Hugonotes*, y, como decimos más arriba, el público del Costanzi y el de la Pergola de Florencia han reclamado el *Orfeo* de Gluck con el mismo entusiasmo que otros teatros itálicos han aplaudido la inmortal *Norma*, el *Guillermo Tell* y el *Simón Bocanegra*, rejuvenecido por Verdi.

Pero no obstante lo brillante de la doble estación teatral de Roma, destinada acaso á sucumbir antes de tiempo ante esa triste crisis edilicia que dió lugar á escenas salvajes jamás vistas en la Ciudad Eterna, y que ha venido á probar una vez más que las artes florecen penosamente donde superan los armamentos bélicos, el triunfo de la *season* lírica en Italia corresponde al San Carlos de Nápoles, al que una sociedad de jóvenes aristocráticos ha devuelto aquel esplendor que tuvo en los días en que era brillantísima corte del reino de las Dos Sicilias. Y esto se ha logrado sin ninguna novedad escénica, sino con la reproducción de las obras inmortales de Donizetti, de Meyerbeer, de Bellini y de Rossini. Verdad es que *Lucrezia Borgia*, *Guillermo Tell*, la *Favorita* y el *Otello*, como los *Puritanos*, han tenido por intérpretes á la Gabbi, á Maurel y Kaschmann, á Tamagno, y sobre todo á nuestro Gayarre, que no sé cómo habrá hecho para llevar á Madrid el número inmenso de coronas que han arrojado á sus plantas los públicos entusiasmados de la Scala y de San Carlos. A su paso por Roma nos ha prometido que, así como años ha reveló en el Apolo la obra póstuma, débil ya, del genio de Donizetti, hará todo lo posible para dar al público italiano, revelándole un talento que ha crecido y desarrollándose en las cumbres del Janículo, cantándolos, como él sabe hacerlo, *Los Amantes de Teruel*. Bien merece la obra de Bretón esta consagración de la patria de Rossini, de Bellini y de Verdi.

CONDE DE COELLO.

Roma, 25 de Febrero.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Crisis agrícola; los trigos nacionales, los trigos *extranjeros, causas de la misma y medios de conjurarla*, por don José de Palma, profesor mercantil, con un prólogo de D. José Montero y Vidal. Folleto de gran oportunidad, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

The Anglo-Spanish-Portuguese-Brazilian-Spanish-*American Directory of the United Kingdon*, arranged and published by h. B. Tamini, agent of the Stock Exchanges of Buenos Ayres and Montevideo.—Indicador exacto de las personas que residen en el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, con cargo oficial ó sin él, pertenecientes á las nacionalidades de España, Portugal, Brasil y repúblicas hispano-americanas, desde la Argentina y Bolivia hasta la Oriental del Uruguay y los Estados Unidos de Venezuela. Utilísimo librito de 104 páginas en 8.º *London*, 5, *Copthall Buildings, E. C.*

La Pasión de los celos, cuadros de la vida íntima, por D. Teodoro Guerrero. El autor de *Cuentos de salón*, *Las llaves*, *Lecciones de mundo* y tantas otras primorosas obras, morales, instructivas y amenas, ha publicado recientemente la bellísima á que se refieren estas líneas: consta de seis cuadros, titulados *La Sombra del marido*, *El Retrato de una muerta*, *El Amor de los amores*, *La Gloria y el arte*, *Celos de padre*, y *El Infierno en el hogar*, y todos ellos son dignos de su ilustre autor y merecedores de cordial acogida en el hogar de la mujer cristiana y española. Véndese, á tres pesetas cada ejemplar, en la Administración, Madrid (Serrano, 60, principal), y en casi todas las librerías.

Americanos célebres (glorias del Nuevo Mundo), por la Baronesa de Wilson. Colección de biografías de hombres célebres de América. Entre ellas figuran las de Cuauhtemoc (último emperador azteca), del inca Atahualpa, de Bolívar y de Washington, de San Martín y del infortunado José Miguel Carrera, del centroamericano F. Morazán y del sabio José Cecilio del Valle, de los poetas Olmedo y Bello, de Benito Juárez, de Caldas, Nariño Rocafuerte, J. Brown, etc., y entre los contemporáneos figuran el ilustre Porfirio Díaz, el sabio Emperador del Brasil, el poeta-guerrero Mitre, el literato y hábil político Antonio Flores, y varios de los que hoy rigen los destinos de las repúblicas americanas. Encabeza la obra una reseña general histórica, y concluye con un cuadro-geográfico descriptivo, que abraza todo el mundo de Colón y comprende: clima, productos, elementos de riqueza, población, etc., etc. *Americanos célebres*, obra ilustrada con primorosos grabados, consta de dos tomos en folio, y el precio de toda ella es 20 pesetas en rústica, y 25 encuadernada. Diríjanse los pedidos á la casa editorial «Sucesores de Ramírez y Compañía», Barcelona.

V.

CERTAMEN LITERARIO.

La Academia Científico-Literaria de Honduras (Centro-América) abre un certamen público, y al efecto acuerda cuatro premios en la forma siguiente:

1.º y 2.º—DOS PREMIOS DE MIL PESOS CADA UNO, y cien ejemplares impresos, al autor ó autores de las *dos mejores obras de instrucción primaria* que se presenten al certamen, comprendiendo la una, en un solo curso, todas las materias que deba abrazar la instrucción de los niños en ese período, y la otra, las materias que comprende el mismo para las niñas.

3.º—UN PREMIO DE TRESCIENTOS PESOS, y cien ejemplares de la composición impresa, al *mejor trabajo en prosa* relativo á la Historia de Centro-América, y especialmente á la de Honduras, desde la conquista por los españoles hasta el año 1842.

4.º—UN PREMIO DE CIEN PESOS á la mejor composición, *en verso libre*, dedicada á la Unión Centro-Americana, y en la que se ensalcen las glorias del ilustre general D. Francisco Morazán.

Para optar al primero, segundo y tercer premios, no se requiere condición alguna, siendo libre, tanto para los nacionales, como para los extranjeros; pero los aspirantes al cuarto deberán ser precisamente centroamericanos.

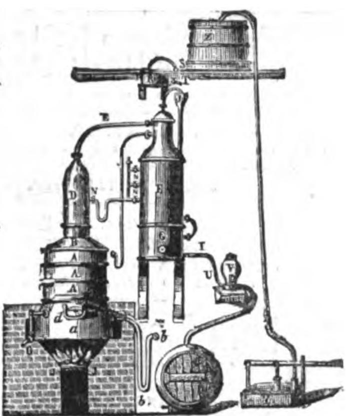
Los aspirantes dirigirán sus trabajos, bajo cubierta cerrada, á la secretaría general de la Academia, en Tegucigalpa (Honduras) antes del día 1.º de Agosto de 1889, consignando en la cubierta expresada un lema, el que escribirán también en otra parte, cerrada, dentro de la cual constarán su nombre y el de la composición á que corresponda.

Firman el programa, en Tegucigalpa, á 15 de Octubre de 1888, los Sres. Dr. Ramírez F. Fontecha, presidente y licenciado, Rafael Alvarado Guerrero, secretario general de la Academia.—V.

ANUNCIOS.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS
23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780.
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.
Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
à la
LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

T. JONES
23, Bould des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE
ESS-BOUQUET
VICTORIA
CAPRICE
CHYPRE
MUGUET
PARADIS
W Héliotrope
etc.

Especialidades
DE
T. JONES
Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir y Pasta Samohti
Dentifrica, antiseptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Bould des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos
SOMETHING NEW
NEW MOWN HAY
STEPHANOTIS
OPOPONAX
VIOLETS
AIDA
W. ROSE
JUBILEE
etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerias de España y América.

Kananga del Japon
RIGAUD y Cia, Perfumtas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.
Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.
Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.
Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.
Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

MARCA DE FABRICA

Depósitos en MADRID: ROMERO y VICENTE
En BARCELONA: CONDE PUERTO y Cia

GUSTAV LOHSE, BERLIN
Fabricante y proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania
RECOMIENDA PARA EL TOCADOR
El EAU DE LYS de LOHSE

Eau de Lys de Lohse hace desaparecer las erupciones de la piel.
Eau de Lys de Lohse quita-las pecas, refresca y suaviza el cútis.
Eau de Lys de Lohse aumenta la flexibilidad y la pureza del cútis.
Eau de Lys de Lohse conserva á la cara la belleza juvenil.
Eau de Lys de Lohse es el mejor remedio contra las picaduras de los mosquitos.
Su empleo constante asegura la eterna juventud de la mujer.
Exíjase en las etiquetas mi razon social:
GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

Gran éxito parisiense
PERFUMERIA
DE
ALMENDARES
AL
LIRIO DE LOS VALLES
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 110, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Ca, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.



El Médico: «*Receto para este niño el* Aceite de Hogg; *es el mejor y el que tiene el gusto mas agradable y lo mismo para la Madre, cuya leche será mucho mas nutritiva y que gozará asi de excelente salud.*»

el Aceite de HIGADO de BACALAO DE Hogg
Recetado hace 40 años
EN EL MUNDO ENTERO
se vende solamente en frascos triangulares
PARIS, HOGG
2, Rue de Castiglione, 2
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Curación segura
DE
la COREA, del HISTERICO
de las Convulsiones, del Nervosismo
de la Agitacion Nerviosa
de las **Mujeres** durante la evacuacion mensual y de la
EPILEPSIA
CON LAS
GRAJEAS GELINEAU
En todas las Farmacias.

Librerías GIRATORIAS
Privilegiadas S. G. D. G.
Guarda-libros—Caballetes
Porta-diccionarios
etc., etc.
SE REMITE EL CATÁLOGO, FRANCO
Em. TERQUEM
19, rue Scribe, 19
PARÍS

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

MAIGLOECKCHEN!

Pidáse en todas las buenas perfumerias el agua de Colonia "Campanillas de Mayo" superior á todas las conocidas por su refrescante y caracteristico perfume agradable.
Solo es legítima procediendo de su inventor
GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN
proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.— Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.
Tintura especial para la barba, sin preparación previa.
Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.°, Paris.
Depósito principal para la venta en España, Sres. ROMERO Y VICENTE, perfumeria Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por M. T. BENARD.
39, calle de Alcalá.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. X.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 15 de Marzo de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EL CÉLEBRE PROCESO «TIMES-PARNELL».



LONDRES.— UNA AUDIENCIA EN EL TRIBUNAL DE JUSTICIA, EL 22 DE FEBRERO ÚLTIMO.
EL FALSARIO RICHARD PIGOTT DECLARANDO EN EL BANCO DE LOS TESTIGOS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿QUÉ tiene usted?—me dijo un amigo, al verme sin escribir delante de las cuartillas.

—Que no sé por dónde empezar mi Crónica.

—¡Cómo! ¿puede usted dudarlo? Hay un asunto principal que preocupa á todo el mundo. Las denuncias hechas en el Congreso por D. Gumersindo Azcárate, de algunos expedientes verdaderamente deplorables que calificaba de casos *hermosos* para el estudio del estado patológico de nuestra administración pública y municipal, sobre todo la del Ayuntamiento de Madrid. ¿No es un buen asunto?

—Es demasiado bueno. Y la prueba está en que se ha procurado desviar la atención general de lo que afectaba á todo el Gobierno, como la contrata del servicio de correos en Filipinas, ó la escandalosa exacción de derechos por diligencias judiciales en Méntrida, que ascendieron á cantidades enormes con relación al valor del terreno en litigio: y á nuestro juicio, con ser tan graves los abusos denunciados acerca de la gestión municipal en Madrid, todavía tienen los otros carácter más peligroso. Hay en las sociedades, como en el cuerpo humano, enfermedades locales que atacan á un órgano, ó infecciones de la sangre que afectan á toda la economía. Por importante que sea el Municipio matritense, el malestar de una sola población tiene un límite que no traspasa el término municipal, mientras que los vicios que radican en la naturaleza deficiente de las leyes ó en la gestión de los intereses nacionales es una dolencia que ataca á toda la nación.

—¿Disculpa usted al Ayuntamiento? Será usted el único, no siendo concejal.

—No sólo no le disculpo, sino que dudo que sea posible administrar peor los intereses de una capital, de lo que sucede con los de Madrid. Y nada me sorprende, si se trata de expedientes inauditos; pero hay algo peor que esos abusos: la tranquilidad con que se han venido tolerando y se tolerarán. De todos modos, el asunto es tan complejo, que no me sirve para la Crónica por su misma magnitud.

—Pues trate usted de las quiebras de París y el sindicato de cobres; el regreso á Francia del Duque de Aumale; la próxima terminación de la torre Eiffel; las gestiones de la reina Natalia de Servia para reunirse con su hijo Alejandro, hoy soberano de aquel Estado; la aproximación y buenas relaciones entre el Vaticano y la corte de Rusia; las intrigas de los alemanes en Marruecos, y la actitud prudente que han adoptado en la cuestión de Samoa, que contrasta con la arrogancia de los Estados Unidos, que se disponen á crear una fuerte marina de guerra.

—Calle usted por Dios. Solamente el acaparamiento de los cobres para imponer á las industrias el precio de aquel metal, necesitaría por mi parte un estudio importante; porque siendo una ley de la producción que sólo podría ejercerse la imposición que se pretendía en un período corto, y no pudiendo ser puesta en duda la competencia mercantil de los que emprendieron el negocio, tengo para mí que sólo se trataba de alucinar con aquella empresa magna á los capitales que creyesen en ella. Esos cobres se debieron convertir en oro para algunos hace tiempo, y para otros en pedruscos. En cuanto al levantamiento del destierro del Duque de Aumale, significaría una política de tolerancia si no coincidiese con el rigor que usa el Gobierno francés con la Liga de patriotas. Respecto de la embajada marroquí en la corte de Berlín, sólo diré que sería muy conveniente evitar el exceso de la influencia alemana en aquel Estado vecino. Y confieso que también me causa algún recelo que la nueva presidencia de los Estados norteamericanos trate de convertir á la famosa República, hoy pacífica y desarmada, en potencia marítima de guerra: esos aprestos responden siempre á un plan belicoso. Ya ve usted cómo no es falta, sino sobra de asuntos lo que contiene mi pluma. Y aun podría aumentar á ellos la muerte del Ministro de Marina de Francia, Almirante Jaurès, y la del gran tenor Enrique Tamberlick.

—¿Ha muerto ese artista?

—Sí, ha fallecido en París á los sesenta y nueve años de edad.

—Era ya una ruina.

—Ruina gloriosa, y para nosotros ocasión de verdadero sentimiento; porque Tamberlick era ya un español, educado en nuestras costumbres y enamorado de nuestra patria: hablaba correctamente nuestro idioma, y hasta puede decirse que se interesaba como uno de nosotros en nuestras luchas de partido; aun recuerdo que en los primeros momentos de la Revolución tomó parte en algunas manifestaciones de los partidarios de aquel cambio político; y aunque no fué aquella la más airosa y brillante muestra de su talento artístico, ni me pareció muy simpática, con todo, la parte que tomó en aquellos sucesos prueba el interés que en los asuntos de España se tomaba. Pero además de haber sido un gran tenor, cualidad que se pierde con una simple ronquera, y que ya había perdido, era un hombre simpático que sabía hacerse querer personalmente por sus condiciones de carácter. Y los que recuerdan sus buenos tiempos, y aquella voz dulce y varonil que brotaba directamente del pecho como un caño de armonía, echan de menos las emociones estéticas que se experimentaban oyendo al gran artista.

—¿Y no le convendría á usted tratar de esa periódica resurrección del asunto de «La Tutelar», tantas veces recordado en la tribuna y en la prensa?

—Es un asunto viejísimo que ningún partido se determinará á sacar á luz, por estar mezclados en él personajes de todos colores. «La Tutelar», como «El Porvenir de las Familias» y alguna otra tontina, que así se llamaron en su fundación esas sociedades, tuvieron por base la natural subida del papel en aquel tiempo, y los cálculos de las ganancias que debían producir en los socios que sobrevivían la mortalidad de una parte de los asegurados. Pero vicisitudes financieras hicieron descender los valores destinados á subir de precio, y por hacerse los seguros en cabeza de las personas más robustas, ó porque era fácil probar la existencia de socios fallecidos, ó por otras causas, toda la combinación en que se fundaban las sociedades cayó por tierra. Cundió la alarma; la mayoría de los socios vendió sus pólizas á bajo precio, y los compradores inteligentes hicieron su negocio. Si sólo ocurrió esto en «La Tutelar», fué una de tantas vicisitudes de los precios de los valores. Si ocurrió algo más, me parece algo tarde para arreglarlo.

—¿Y el naufragio del vapor *Remus*, que ha causado tantas víctimas en Filipinas?

—Cuarenta y dos, según los partes oficiales. ¿Cómo hemos de hablar de un desastre, si el mismo Gobierno no tiene detalles de esa desgracia que ha causado la muerte de algunos jefes de nuestro ejército é individuos de tropa, religiosos y funcionarios públicos?

—Entonces haga usted lo que quiera; pero si no trata usted de nada de eso, no habrá Crónica.

—Pues trataré de todo eso y de nada; es decir, indicaré ligeramente todos los asuntos, y está hecho.

°°°

No podía imaginarse la Dirección de este periódico, al pedir unos apuntes biográficos al ilustre escritor D. Antonio Trueba, que en realidad le reclamaba su necrología. El ameno y sencillo narrador de cuentos, el tierno y popular poeta vascongado que en nuestros últimos números describía con tanta naturalidad y encanto los episodios más notables de su vida laboriosa, ya no existe. Bilbao ha dado una prueba más de su mucha cultura tributando á sus restos las honras populares que obtienen los hombres del mérito y la reputación intachable de Trueba, en los países que estiman el talento y la honradez.

LA ILUSTRACIÓN no necesita hacer aquí la reseña de la vida de Trueba: los lectores habituales de este periódico acaban de leerla contada por él mismo: no se hallarán muchos documentos tan curiosos como esa autobiografía escrita pocos días antes de morir, como si tuviéramos todos el presentimiento de la desgracia.

El que esto firma, sólo habló dos ó tres veces con el insigne cronista de Vizcaya: sin embargo, le eran familiares por su retrato y sus escritos sus fisonomías física y moral; aquélla modesta y sin rasgos característicos y salientes, y ésta apacible y mansa. No parecía por su aspecto, ni por sus sencillas aspiraciones y costumbres, destinado á conmover á una generación con sus escritos; y sin embargo, cuando por primera vez entramos en la vida periodística, era Trueba muchos años hacía uno de los autores más populares de aquel tiempo.

Tenían sus versos la candidez y frescura de la poesía popular: si concluyó por ser un escritor erudito y aficionado á las investigaciones históricas y arqueológicas, fué una evolución en que sin duda influyó la necesidad de atender á su cargo de cronista; pero esa transformación es natural en casi todos los escritores amenos. Sucede al talento lo que al carácter personal: llegan épocas en que parece frívola al escritor la literatura popular y ligera, y quiere dar frutos más sazonados y científicos, abandonando su género natural por la investigación erudita. Años hacía que Trueba no cultivaba sus dotes más eminentes: el cuento y la poesía de carácter popular y espíritu cristiano, que desarrollaba con sencillez encantadora, impregnando sus páginas de aroma campesino; pero sus libros le han seguido acompañando en numerosas ediciones. No era, por consiguiente, uno de esos autores que necesitaban un exceso enorme de producción, en busca de una obra popular, hasta que caen, sin conseguirlo, extenuados y rendidos de fatiga.

Antonio de Trueba tiene un puesto natural y propio y elevado en la literatura de la mitad de este siglo, y en la de todos tiempos, siempre que se haga la monografía de los narradores de cuentos ó de la poesía verdaderamente popular. Como hombre, todos cuantos le han tratado atestiguan que fué de costumbres modestísimas y caseras, probidad intachable y carácter angelical.

°°°

La crónica mortuoria de estos días tiene que registrar la muerte de un antiguo periodista, D. Diego Bravo y Destuet, director legal de *La Época* en algún tiempo, si bien no desempeñó nunca la dirección efectiva. Era el redactor más antiguo de aquel periódico, y á su lado confesaba ser moderno en la redacción el primer Marqués de Valdeiglesias. Muchos años hacía que se ocupaba en repasar el correo extranjero, asistiendo con rigurosa puntualidad á una hora fija, y sentándose en el mismo sitio ante una mesa junto á la cual envejeció. Era uno de esos redactores silenciosos que no preguntan ni interrumpen, pero á quienes todos recurren para una fecha ó un dato. Alto y delgado, de cabellera blanca y cara afeitada, era tímido para toda iniciativa, pero inflexible y decidido para cumplir las órdenes, que nunca discutía, de sus jefes. Parecía un hombre de otro tiempo que había caído, por una casualidad rara, en la agitada redacción de un periódico moderno. Su aspecto era venerable; sus costumbres pacíficas y arregladas á una invariable pauta; su instrucción muy variada, y su caracter noble y bondadoso.

Era uno de los redactores mas antiguos de la prensa de Madrid.

El ilustre hombre público D. José de Carvajal ha perdido en Málaga á su anciana y venerable madre D.ª Magdalena Hue, señora tan estimada por su virtud como por su vasta instrucción y claro y notable talento. Mucho antes de que ocupase su hijo el puesto eminente á que sus cualidades le elevaron, su respetable madre, viuda y sin una posición desahogada, se había captado en Málaga el respeto y la consideración públicos, por su exquisita educación y gran entendimiento, aureola que conservó en toda su larga existencia, ganada por mérito puramente personal.

Suelen ser las madres de los hombres notables figuras sin fisonomía, á quienes el valor de éstos da importancia: la Sra. D.ª Magdalena Hue tenía tal valor propio, que bien puede decirse que le correspondió parte de los méritos eminentes que todos reconocen en su hijo.

°°°

El Círculo de Bellas Artes y la Sociedad Central de Arquitectos festejaron anoche con un banquete un suceso fausto: la concesión de cuatro grandes cruces á cuatro de sus socios, tres pintores y un escultor, los Sres. D. Manuel Domínguez, D. Alejandro Ferrant, D. Casto Plasencia y Don Jerónimo Suñol, que citamos por orden alfabético por no ser posible marcar preferencias entre artistas de su altura.

La concurrencia fué numerosa; la alegría, general; el placer por aquellas merecidas distinciones, unánime.

°°°

Murió un hombre de tan mal genio que todos sus criados celebraron la desgracia, y le velaron con amor cuando estaba de cuerpo presente.

—¡Con qué gusto le están velando ustedes!—dijo un conocido de la familia;—bien cuidado está: no le falta nada.

Y contestó un lacayo:

—No lo hacemos por gusto, sino por temor. ¡Pues buen genio tiene el muerto para que le faltase alguna cosa!

Un envidioso presenciaba la ejecución de un reo. Todos compadecían al desgraciado, y el envidioso, impaciente al oir tantas pruebas de lástima, dijo en alta voz:

—Señores: no hay que exagerar la desgracia, que estamos todos de pie hace más de una hora, y á él acaban de sentarle en el banquillo.

—¿Es usted partidario de la pena de muerte?

—Según.

—No caben distingos.

—¿Cómo que no? Soy partidario de ese castigo si se trata de la vida ajena; abolicionista, si se trata de la mía.

—Pero ese criado ¿cuándo trae el segundo plato?

—¿Tienes mucha prisa?

—No; pero quisiera tener tiempo de dormir la siesta después de comer.

—Haz lo que yo: duermo la siesta entre la sopa y el cocido.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EL PROCESO «TIMES-PARNELL».

Una audiencia del Tribunal de Justicia.

El miserable fin de Richard Pigott la tarde del 1.º de Marzo actual, en el Hotel de Embajadores, de esta capital, ha sido el incidente más dramático de todos los que van apareciendo sucesivamente en el famoso proceso entre el periódico inglés *The Times*, y el célebre diputado irlandés Mr. Parnell.

Dióse principio á este proceso el 22 de Octubre de 1888, bajo la presidencia de sir James Hannen, en la *Royal Court of Justice*, de Londres, y celebrando el tribunal cuatro sesiones semanales, los martes, miércoles, jueves y viernes, menos en las vacaciones del *Christmas*, ó de Navidad, contábanse ya sesenta el día 9 del corriente.

Las más importantes han sido las celebradas en los días 19 á 22 de Febrero último, destinadas al examen y comprobación de las cartas atribuídas á Mr. Parnell, Mr. Egan y otros en 1882, y publicadas en facsimile por el periódico *The Times*.

Después de la declaración de Mr. Mac Donald, administrador de aquel diario, el *attorney-general* llamó á declarar á mister Edward Caulfield Houston, periodista, antiguo secretario de la asociación *The Irish Loyal and Patriotic Union*, el cual estableció lo siguiente: que Mr. Richard Pigott, editor y propietario del periódico *The Irishman*, le había dado materiales suficientes para el folleto denominado *Parnellism Unmasked* (*El Parnellismo sin careta*), en Abril de 1886; que pagó á Mr. Pigott por aquellos materiales, y especialmente por las cartas, la suma de 1.250 libras esterlinas, y pagó además los viajes y estancias de

Pigott en París, Lausanne (Suiza) y Nueva York; que en Junio ó Julio de 1887 el declarante se puso en comunicación con mister Mac Donald, administrador de *The Times*, y le vendió las citadas cartas por 2.530 libras esterlinas.

En la sesión del 22, la más importante de todas, fué llamado á declarar el mismo Mr. Richard Pigott: dijo que tenía cincuenta y cuatro años, ser de profesión periodista, propietario de *The Irishman*, órgano de los fenianos desde la desaparición en 1865 de *The Irish-World*, que dirigía O'Donnovan Rossa; fué procesado por un artículo y condenado á diez y ocho meses de prisión; tuvo á sus órdenes en aquel periódico á O'Connor, redactor jefe, y á O'Brien, que es actualmente diputado; conoció á Carey, el espía de Phœnix-Park, con quien estuvo en buenas relaciones, y formó parte de la asociación para la amnistía de los fenianos, de la de *Moonlighters*, de la *Irish Land League*, de casi todas las de Irlanda, públicas ó secretas; que trabajó con Mr. Houston, á quien procuró documentos que probaban la conspiración perpetua de los parnellistas, recibiendo, en cambio de su trabajo, una vez 100 libras esterlinas y otra 500; que en 1888, poco antes de darse principio al proceso, entabló relaciones con el diputado Mr. Labouchere y con Mr. Georges Lewis, procurador de Parnell, que le denunciaron las mencionadas cartas como falsificación hecha por él mismo, añadiendo que Mr. Labouchere, el 26 de Octubre de 1888, es decir, cuatro días después de la primera sesión de la audiencia, le ofreció 1.000 libras esterlinas para que declarase que era cierta la falsificación de las cartas.....

En la sesión del martes 26 de Febrero, Mr. Pigott no se presentó en la audiencia, y el diputado sir Charles Russell, defensor de Parnell, averiguando que faltaba de su domicilio desde la noche anterior, solicitó y obtuvo una orden de prisión contra él, por perjuro y falsario, y pudo indagar estos hechos: que Pigott había visitado á Mr. Labouchere en su casa, el día 23, manifestándole que deseaba hacer una confesión explícita de los acontecimientos en que había intervenido, y en efecto, en presencia de varios testigos interesados en el proceso, escribió y firmó una declaración terminante de que las famosas cartas habían sido inventadas y falsificadas por él mismo durante su estancia en Lausanne á sueldo de Mr. Houston.

Los hechos posteriores son bien conocidos: Pigott, burlando la vigilancia de que era objeto por varios *policemen*, pudo huir á París, donde permaneció algunas horas, y tomar allí el tren rápido para Madrid, llegando á esta capital en la mañana del 28, y hospedándose con el nombre de Ronald Ponsonby en el Hotel de Embajadores; el gobernador civil Sr. Aguilera, á petición de la Embajada británica, que el mismo día recibió un aviso telegráfico del *Foreign Office*, ordenó la detención del sospechoso Ponsonby, comisionando al efecto á un inspector de policía y dos agentes de vigilancia á sus órdenes; éstos se presentaron en el Hotel de Embajadores á las cinco de la tarde del 1.° del actual, y el fingido Ronald Ponsonby, sin oponer resistencia, pidió permiso al inspector para tomar el sombrero y varias tarjetas; entró en su cuarto, abrió una maleta, sacó un revólver y se disparó un tiro dentro de la boca, desplomándose muerto instantáneamente.

El cadáver de Pigott, trasportado al depósito judicial del Sur, afueras de la Puerta de Toledo, fué reconocido sin titubear, en la tarde del 5, por Mr. Guinn, comisario de policía del Reino Unido, y por el agente á sus órdenes Mr. Lowe, comisionados especiales del Gobierno británico, los cuales además completaron la identificación confrontando el cadáver con los retratos de Pigott que traían consigo.

A este famosísimo proceso, que formará singular etapa en los fastos jurídicos de la Gran Bretaña, se refiere nuestro grabado de la plana primera, el cual representa la audiencia más importante de la *Royal Court of Justice*, la del 22 de Febrero, aquella en que Mr. Pigott ocupó el banco de los testigos, y explanó sus falsas declaraciones.

Posteriormente el periódico *The Times* ha confesado que hizo mal en servirse de Mr. Pigott y de sus cartas, reconociendo que éste era indigno de todo crédito, y deplorando los perjuicios que, por la publicación de aquéllas ha causado á Mr. Parnell, jefe del partido nacionalista irlandés; pero los abogados de Mr. Parnell, despreciando esa confesión pública de *The Times*, intentan demostrar la mala fe del periódico, la premeditación que le ha guiado para publicar documentos que él sabía que eran falsos, y será interesantísima la lucha entablada entre el periódico de la City y el hábil y elocuente Mr. Charles Russel, defensor de Parnell.

Las falsedades abundan, por lo visto, en el proceso, porque en la sesión del 13 del actual (según despacho telegráfico de la Agencia Fabra), un *reporter*, testigo del *Times*, ha dicho que era falsa la declaración que prestó en Diciembre último, acerca de dos asesinatos cometidos en Irlanda, y que no es verdad que la Liga agraria pusiese dinero á disposición de los asesinos para facilitar su fuga.

Por de pronto se calculaba que la cifra de la indemnización reclamada por los parnellistas, juntamente con los gastos hechos ante la Comisión Real y las costas del proceso, no bajará de la respetable suma de diez millones de pesetas.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Detalles del Palacio de las Artes liberales y de la Galería de las Industrias diversas.

A primeros del mes corriente, las obras en el Palacio de las Artes liberales se proseguían rápidamente: comenzábanse las instalaciones interiores, con sujeción á la leyenda colocada ya en el edificio, de «música y teatros, instrumentos, decoraciones y trajes.»

Dos vistas de secciones de dicho Palacio publicamos en el grabado de la pág. 156: la primera corresponde al local de la Historia del Trabajo, y la segunda representa una parte de la fachada lateral del edificio.

El decorado de esta fachada es sencillo y de mucho efecto: un arco rebajado se apoya, á derecha y á izquierda, en las grandes pilastras de hierro que soportan los tirantes de la nave, y en cuyo interior están disimulados los tubos necesarios para el desagüe de las aguas pluviales; en el entablamento corre un friso decorativo donde resaltan, sobre fondo de oro mate, geniecillos que sostienen cartelas, en las que se inscribirán nombres de personajes célebres; la techumbre se acusa al exterior por una línea de balaustrada, en barro cocido, que rompe la monotonía de la perspectiva y la dureza del hierro.

En la sección relativa á la Historia del Trabajo aparece casi terminada la gran tribuna que reproducimos en nuestro grabado, y cuyas instalaciones, por su inmenso interés retrospectivo y por su originalidad, han de ser uno de los atractivos más poderosos del concurso.

Á pocos metros de ese Palacio está la Galería de las Industrias diversas, vastísimo taller donde trabaja una cohorte de carpinteros y decoradores, ocupados actualmente en la instalación de escaparates y vitrinas, las cuales aparecen ya tan adelantadas que recibirán la última mano á primeros del próximo Abril.

Los expositores están divididos en *clases*, que se subdividen en *grupos*, habiéndose concedido á cada una de aquéllas un espacio proporcionado á su importancia; los emplazamientos correspondientes á cada clase aparecen demarcados por tabiques transversales y longitudinales, de cinco metros de altura, y dan ingreso á ellos puertas de distinto modelo, para los grupos III, IV y V, que son los que ocupan la galería; el arquitecto encargado de la instalación general, M. Sedille, ha tenido la ingeniosa idea de adoptar colores diversos para cada grupo, y así las puertas del III son encarnadas con filetes negros, las del IV azules con filetes blancos, y las del V blancas con filetes negros; dichas puertas están decoradas con adornos de cartón-piedra y de zinc, dorados y bronceados, teniendo en cada frente, debajo del monograma RF, esculpido en un medallón central, una elegante cartela con los números de la clase y del grupo.

En el grabado de la misma pág. 156 reproducimos dos puertas correspondientes á los grupos III y IV.

Según el *Bulletin official de l'Exposicion* del 2 del corriente, están ya terminadas las vitrinas é instalaciones de los grupos 28 (perfumería), 33 (sedería de Lyon), 37 (joyería), 40 (juguetes para niños), y otros.

°°°

CANNES (FRANCIA):

La batalla de flores en los días de Carnaval.

Estamos conformes con las ideas que varios muy discretos periódicos han expuesto recientemente, con motivo de la decadencia del Carnaval, observada este año, no sólo en Madrid, sino en París, en Venecia, en la misma Roma, cuyo célebre Corso apenas ha sido animado por la tradicional lucha de los *confetti* y los *moccoletti*, que tan admirablemente describió el autor de *Los Mohicanos y El Conde de Monte-Cristo*: el Carnaval, en efecto, se ha transformado en paseo de comparsas, más ó menos líricas y postulantes, y en ridícula ostentación de harapos en vez de ingeniosos disfraces.

No diremos que esa decadencia sea un síntoma del pesimismo que devora á la sociedad contemporánea, como alguien ha escrito, ni que sea oportuno atribuirla á carencia de alegría y de dinero, según ha dicho otro, porque dinero y alegría hay de sobra para derrocharlos, por ejemplo, en una corrida de Beneficencia; pero sí diremos que el Carnaval desaparece (y no lo sentimos) porque nada hacen para reanimarle los que deben estar más interesados en el florecimiento de la popular fiesta.

En Cannes, en Menton, en Niza, el Carnaval no decae: allí las autoridades, el comercio, las grandes industrias, ofrecen premios á la mejor procesión de carrozas y de cabalgatas alegóricas, á los más brillantes grupos de máscaras que paseen por las calles, á la más bella decoración de las fachadas de las casas, que suelen aparecer revestidas de caprichosas colgaduras, banderas, guirnaldas de flores, coronas de siemprevivas, palmas, etc.; y cada año se verifica en una de las tres ciudades, y algunos en todas ellas, la famosa *batalla de flores*, el más animado episodio del Carnaval, amigable concurso de engalanados carruajes, desde cuyos asientos hermosas damas y galantes caballeros sostienen reñido tiroteo de rosas y claveles, de jacintos y violetas.

Representación de esa *batalla de flores*, celebrada este año en Cannes y en Niza, con asistencia de varios príncipes extranjeros, entre otros el de Gales y un Gran Duque de Rusia, es el grabado que publicamos en la pág. 157.

También se ha dado este año batalla de flores en Buenos Aires, y se trata de dar otra, en Mayo próximo, en el Parque de Barcelona.

¿Hay que esperar en Madrid esa bella transformación del Carnaval?

°°°

BELLAS ARTES.

Cabeza de estudio, dibujo original de Hermann Schwerzer. — *Patos* (*efecto de niebla*), estudio original de D. Jaime Morera.

En la pág. 160 damos un fino grabado de H. Paar, que reproduce una bella cabeza de estudio admirablemente dibujada por el distinguido pintor austriaco Hermann Schwerzer.

El cuadro original pertenece á la «Galería de cabezas de mujeres hermosas» (núm. XI) que ha sido creada en certamen público por el periódico *Neuen Illustrirten Zeitung*, de Viena.

Nuestros lectores conocen las principales obras pictóricas de D. Jaime Morera y Galicia, uno de los primeros paisajistas españoles, discípulo del eminente Haes, pensionado en Roma en 1876 y premiado en varias Exposiciones artísticas: *Laguna de Abconde* (Bretaña), *Playa de Normandía*, *Camino en Bretaña* y otros hermosos paisajes del Sr. Morera, honran las páginas de este periódico, hábilmente reproducidos por el buril del grabador.

Otro paisaje bellísimo de Morera publicamos en el grabado de la pág. 161: es un estudio hecho por el artista para su interesante cuadro *Patos* (efecto de niebla), el cual figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881, con el núm. 472 del *Catálogo*.

Dicho cuadro fué adquirido por S. M. el rey D. Alfonso XII, noble y generoso protector de las letras y de las artes.

°°°

SS. AA. II. Y RR. LOS ARCHIDUQUES DE AUSTRIA

Carlos Luis y su hijo Francisco Fernando.

Por muerte del archiduque Rodolfo, príncipe Imperial de Austria y Real de Hungría, y «si Dios no santifica las esperanzas que la archiduquesa Estefanía pueda tener en el nacimiento de un nuevo Alfonso XIII (según ha escrito el Sr. Conde de Coello en el núm. VI de este periódico) será sucesor de la corona imperial el archiduque Carlos Luis, que por la muerte de Maximiliano en Méjico es el hermano más próximo del emperador Francisco José, quien cuenta cincuenta y nueve años, tres más que su heredero dinástico.»

El archiduque Carlos Luis José María (cuyo retrato damos en la pág. 164), nació el 30 de Julio de 1833, y es actualmente general de caballería, propietario del regimiento de lanceros austriacos núm. 7, jefe del regimiento de dragones rusos de Loubny núm. 8, y propietario del regimiento de lanceros prusianos número 8; ha sido tres veces casado: la primera, en 4 de Noviembre de 1856, con la princesa Margarita Carolina Federica Cecilia Augusta, hija del entonces Rey de Sajonia, la cual falleció sin hijos el 15 de Septiembre de 1858; la segunda, por poder en Roma y personalmente en Venecia, el 21 de Octubre de 1862, con la archiduquesa María Anunciada Isabel Filomena, hija del que fué rey de las Dos Sicilias, Fernando II, la cual murió el 4 de Mayo de 1871; la tercera, en el castillo de Heubach, el 23 de Julio de 1873, con la archiduquesa María Teresa de la Inmaculada Concepción Fernanda Eulalia, que nació en Heubach el 24 de Agosto de 1855, siendo hija del príncipe Miguel María de Braganza, ex infante de Portugal.

Los hijos del segundo matrimonio son: el primogénito, Francisco Fernando Carlos (cuyo retrato damos también en la misma pág. 164), archiduque de Austria-Este, que nació en Gratz el 18 de Diciembre de 1863 y ejerce actualmente el empleo de comandante en el cuarto regimiento de dragones austriacos; Otón Francisco José Carlos, archiduque de Austria, nacido en Gratz el 21 de Abril de 1865, teniente en el primer regimiento de dragones austriacos y casado con la princesa María Josefa de Sajonia el 2 de Octubre de 1886; Fernando Carlos Luis, archiduque de Austria, que nació el 27 de Diciembre de 1868, y la archiduquesa Margarita Sofía María, nacida el 13 de Mayo de 1870.

Los hijos del tercer matrimonio del archiduque Carlos Luis son: la archiduquesa María Anunciada, que nació en Reichenau el 31 de Julio de 1876, y la archiduquesa Isabel Amelia Eugenia, nacida también en Reichenau el 7 de Julio de 1878.

°°°

RECUERDOS DE VIAJE Á MÉJICO.

Antiguo puente en el Estado de Veracruz.

No requiere explicación alguna nuestro segundo grabado de la plana 164: es uno de los bellísimos paisajes que de contínuo solicitan la atención del viajero, en el hermoso país á que da su nombre Veracruz, el famoso puerto mejicano.

Aquellas orgías de colores en el suelo, bañadas en la luz espléndida de un cielo incomparable, dejan en el ánimo la impresión imborrable de los recuerdos gratos, verdes oasis en el árido desierto de la vida.....

°°°

ESCUELA CENTRAL DE GIMNÁSTICA; DIVERSOS EJERCICIOS PRÁCTICOS DE LOS ALUMNOS Y ALUMNAS DE PRIMER CURSO, en las clases de gimnasia sin aparatos y de esgrima. — (Véase el artículo correspondiente, pág. 163.)

°°°

EL «YACHT» REAL «VICTORIA AND ALBERT»,

propiedad de S. M. la Reina de Inglaterra.

En la pág. 168 verán nuestros lectores un grabado que representa el *yatch* titulado *Victoria and Albert*, propiedad de S. M. la reina Victoria I de la Gran Bretaña é Irlanda.

Su nombre, dado por la misma Reina, es un recuerdo cariñoso de la feliz unión conyugal de la augusta señora con su malogrado esposo el príncipe Alberto; sus condiciones marineras han sido objeto de encomio para los periódicos más competentes en el arte de las construcciones navales, y las ha demostrado en diversos viajes por los mares de Europa; su elegancia y *comfort* corresponden á lo que debe ser un magnífico buque destinado exclusivamente á los viajes marítimos de la Soberana de Inglaterra y de sus hijos.

A bordo del *Victoria and Albert*; S. M. la Reina, acompañada de sus augustos hijos la princesa Beatriz y el príncipe Enrique de Battenberg, salió de Portsmouth en la mañana del 6 del corriente, y llegó por la tarde al puerto de Cherburgo, donde tomó el tren directo para Biarritz.

El *Victoria and Albert* está fondeado en aguas de este último puerto, á la vista de la *villa* La Rochefoucauld, residencia de primavera de la reina Victoria.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: MANANTIAL QUE NO SE AGOTA, *drama en tres actos y en verso, original de D. José Echegaray.*

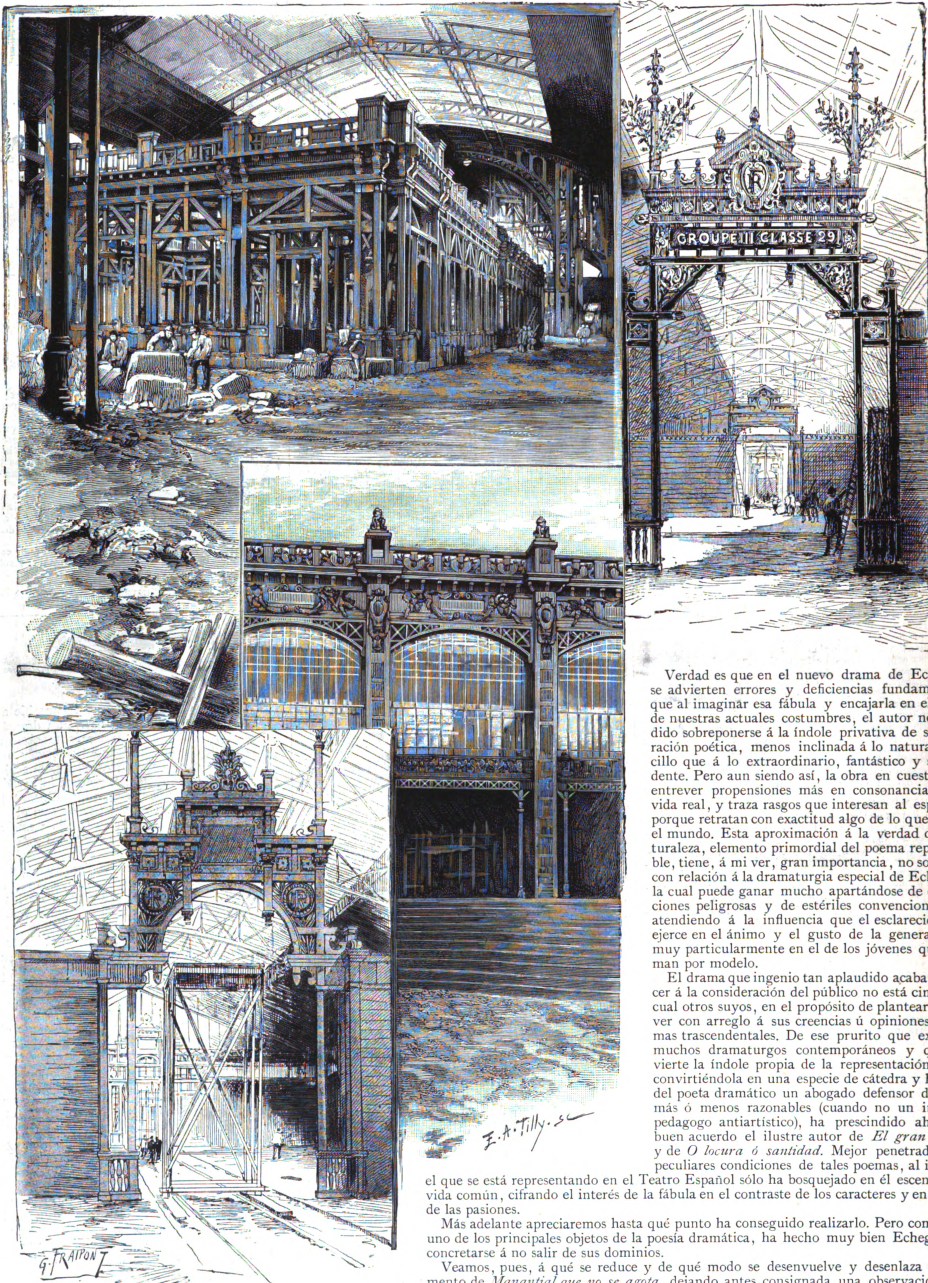


L profundo amor é incansable afán con que cultiva la literatura dramática un hombre de las circunstancias que concurren en D. José Echegaray, me parecen dignos de singular estimación. Aquí donde la fiebre política lo invade todo; aquí donde personas insignificantes logran hacer figura, sin más títulos que el de ingeniarse para intervenir en el teje maneje de los partidos, tiene algo de simpático y de generoso ver á un insigne matemático, á un célebre ingeniero, á un orador elocuente que ha llegado á la cumbre y ejercido el alto cargo de Ministro, consagrado con particular predilección al dulce trato de las musas, cifrando su más alta gloria en conseguir triunfos escénicos.

El que ha obtenido Echegaray en el Teatro Español la noche del sábado 9 del corriente con su nuevo drama titulado *Manantial que no se agota* ha sido tan estrepitoso como el que más; pero no le ha proporcionado en la prensa de esta corte la unanimidad de elogios incondicionales prodigados á varios de sus anteriores poemas. ¿Quiere esto decir que el estrenado hace seis días desmerezca de otras obras del propio autor encomiadas sin reserva alguna por casi todos los diarios madrileños? A pesar de cuanto exponen los que ahora se muestran descontentadizos, yo no creo que lo sea. Los mismos inconvenientes, los mismos defectos en que hoy se fundan las más generales y menos injustas censuras de la crítica periodística, rebosan en dramas que le han causado admiración y que ha calificado de *prodigios*. Hay más aún: esos dramas que otras veces la han entusiasmado y exaltado, que le han parecido perfectos, sublimes, maravillosos, adolecen de un vicio capital en su forma expresiva, del cual va procurando el poeta corregirse, porque ha debido convencerse de que la gongórica hinchazón que deslumbra á la multitud y que la ignorancia le celebra es cosa de muy mal gusto.

Manantial que no se agota se encuentra, pues, en mejores condiciones, respecto á verdad y á realidad humana, que *Dos fanatismos*, *De mala raza*, *La realidad y el delirio*, y otras piezas engendradas por tan poderosa fantasía, sin excluir ninguna de cuantas le ha ensalzado más la crítica estimándolas como portentos.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889, EN PARÍS.



Verdad es que en el nuevo drama de Echegaray se advierten errores y deficiencias fundamentales; que al imaginar esa fábula y encajarla en el cuadro de nuestras actuales costumbres, el autor no ha podido sobreponerse á la índole privativa de su inspiración poética, menos inclinada á lo natural y sencillo que á lo extraordinario, fantástico y sorprendente. Pero aun siendo así, la obra en cuestión deja entrever propensiones más en consonancia con la vida real, y traza rasgos que interesan al espectador porque retratan con exactitud algo de lo que pasa en el mundo. Esta aproximación á la verdad de la naturaleza, elemento primordial del poema representable, tiene, á mi ver, gran importancia, no solamente con relación á la dramaturgia especial de Echegaray, la cual puede ganar mucho apartándose de exageraciones peligrosas y de estériles convenciones, sino atendiendo á la influencia que el esclarecido poeta ejerce en el ánimo y el gusto de la generalidad, y muy particularmente en el de los jóvenes que lo toman por modelo.

El drama que ingenio tan aplaudido acaba de ofrecer á la consideración del público no está cimentado, cual otros suyos, en el propósito de plantear y resolver con arreglo á sus creencias ú opiniones problemas trascendentales. De ese prurito que extravía á muchos dramaturgos contemporáneos y que pervierte la índole propia de la representación teatral, convirtiéndola en una especie de cátedra y haciendo del poeta dramático un abogado defensor de causas más ó menos razonables (cuando no un insufrible pedagogo antiartístico), ha prescindido ahora con buen acuerdo el ilustre autor de *El gran Galeoto* y de *O locura ó santidad*. Mejor penetrado de las peculiares condiciones de tales poemas, al imaginar el que se está representando en el Teatro Español sólo ha bosquejado en él escenas de la vida común, cifrando el interés de la fábula en el contraste de los caracteres y en el vigor de las pasiones.

Más adelante apreciaremos hasta qué punto ha conseguido realizarlo. Pero como ese es uno de los principales objetos de la poesía dramática, ha hecho muy bien Echegaray en concretarse á no salir de sus dominios.

Veamos, pues, á qué se reduce y de qué modo se desenvuelve y desenlaza el argumento de *Manantial que no se agota*, dejando antes consignada una observación, para

PALACIO DE LAS ARTES LIBERALES: SECCIÓN DE LA HISTORIA DEL TRABAJO.
GALERÍA DE LAS INDUSTRIAS DIVERSAS: UNA DE LAS PUERTAS DEL GRUPO III. — FACHADA LATERAL DEL PALACIO DE LAS ARTES LIBERALES.
GALERÍA DE LAS INDUSTRIAS DIVERSAS: UNA DE LAS PUERTAS DEL GRUPO IV.



CANNES (FRANCIA). LA BATALLA DE FLORES EN LAS TARDES DE CARNAVAL.

que no se me tenga por visionario ni se interprete de un modo erróneo lo que he dicho acerca de sus tendencias naturalistas. Yo bien sé que algunos de los elementos que lo constituyen, así en el carácter de sus personajes como en los diversos afectos que los impulsan, y aun en el modo de expresarlos, carecen del sello de verdad humana sin el cual no hay figuras completamente verosímiles en la creación escénica. Sin embargo, como fuera absurdo pretender que el árbol produjese frutos distintos de los que corresponden á su propia naturaleza; dada la genial inspiración de nuestro autor, considerando la índole de sus facultades imaginativas y el sistema que ha seguido constantemente en sus anteriores obras, entiendo que deja ver en la actual conatos de modificarse, y que se esfuerza por buscar el camino del acierto enfrenando los ímpetus de su fantasía, esto es, poniéndose más en contacto con la realidad y abusando menos de los floreos retóricos.

El argumento del drama es el siguiente:

El acaudalado aragonés D. Anselmo vive en Madrid consagrado al estudio y disfrutando de sus rentas. El autor da idea en estos versos, puestos en boca de otro personaje, de las especiales circunstancias que distinguen á su héroe:

Él es un sabio de peso,
Un filósofo de Grecia,
Un hombre honrado que va
Siempre por la línea recta,
Un dechado de virtudes,
De méritos y excelencias;
Pero en cuanto á cortesía
Anda atrasado de veras.
....
Es joven, cuarenta y ocho.
¡Pues en ser viejo se empeña!
....
Sus ojos eran brillantes,
Pero el estudio los seca.

Este filósofo incipiente á quien desengaños prematuros habían concentrado en sí mismo, á pesar de su natural expansivo y afectuoso, amó en sus verdes años á una joven llamada Petra con la intensidad propia de corazones apasionados. Por accidentes que ahora no importa referir, Petra contrajo matrimonio con D. Gaspar, amigo íntimo de Anselmo. Semejante golpe vino á desencantar y á herir el alma del amante poco afortunado en la risueña edad de las ilusiones; mas no impidió que ambos amigos siguieran siéndolo, aunque reinaba gran disparidad en sus caracteres. Pocos años después de casada murió Petra dejando dos hijos, Sofía y Juan: ella, modelo de inocencia y de dulzura; él, aficionado á vivir entre gente alegre, y á imitar, como otros muchos señoritos, las malas costumbres y el desgarro de la llamada *chulería*.

Al comenzar el primer acto, que pasa en la morada del filósofo, D. Leandro, noble amigo del dueño de la casa, y Julia, hermana de D. Gaspar, discurren acerca de las circunstancia de Anselmo y del estado de su espíritu, ofreciendo sin violencia á la consideración del público datos referentes á él y á otros interlocutores. Entran á poco D. Gaspar y sus dos hijos; y no bien el estudioso acaudalado, abstraído hasta entonces en sus lecturas, sale á recibir á sus visitantes, empieza á ponerse en relieve la índole característica de todos ellos. Anselmo y Gaspar, que siguieron juntos su carrera universitaria, son igualmente buenos en el fondo; pero difieren, según lo indicado anteriormente, en carácter y en ideas. Esa diferencia origina su perpetua contradicción y sus incesantes altercados, cosa que parece mal á varios censores porque la juzgan inverosímil. Yo la encuentro natural y verdadera. No es necesario ser muy lince ni ahondar mucho en el conocimiento de las costumbres sociales para descubrir, entre gentes de todo género de condiciones, personas que no pueden estar juntas sin reñir, y que sin embargo no saben vivir sin estar juntas. La primera disputa en que se empeñan el desencantado filósofo y el padre de Juan proviene de la libertad en que éste vive, de las relaciones que cultiva, del rigor con que Anselmo condena las debilidades de Gaspar en un punto que puede ser de funestas consecuencias para su hijo. Por el siguiente diálogo podrán los lectores enterarse de cómo altercan los dos amigos. Refiriéndose á la desvariada conducta del mozo, se expresan en estos términos:

GASPAR. Es jóven, y es natural
Que se divierta.
ANSELMO. Es corriente.
Pero es persona decente
Y de alta clase social.
Sigue, aunque mal, su carrera;
Es rico, bien educado,
Desde niño se ha encontrado
Por su dicha en otra esfera,
Y no está bien que tu Juan
Se meta en una zahurda,
Y se propine una *curda*
En *compaña* de un *barbián*.
JULIA. En eso tiene razón.
GASPAR. ¡Es manía!
LEANDRO. ¡No es manía!
JULIA. Se entrega á la chulería.....
ANSELMO. Que será su perdición.
GASPAR. ¡El filósofo profundo!
¡El liberal exaltado!
¡El que siempre ha proclamado
La igualdad en este mundo!.....
¡Y ahora en desdeñosas frases
Busca artificiosas trazas
Para dividir las razas
Y desmenuzar las clases!
ANSELMO. ¡Siempre fuiste palabrero,
Y la maña no has perdido!
Siempre tu táctica ha sido
Hablar gordo y el postrero,
Y siempre ha sido tu norma
Cubrir, porque no se vea,
Lo vacío de la idea
Con lo hinchado de la forma.
GASPAR. Porque es persona decente
Mi Juan, según dices tú,
No quieres ¡por Belcebú!
Que se roce con la gente
Humilde.
ANSELMO. ¡Pues no es verdad
Que yo pretenda tal cosa!
La modestia es muy hermosa,
Y es muy santa la igualdad;
Pero ha de ser siempre y cuando
A ese nivel que pretendo
Lleguemos todos subiendo:
No si llegamos bajando.
....
¡La igualdad no está en la jerga
Que ladra la gente chusca!
¡Al pueblo no se le busca,
En los goces de la *juerga!*
Y tu simpático Juan
Revuelve en lodo maldito
Los vicios del señorito
Con los vicios del *barbián!*

Ateniéndose á las censuras que lanza Echegaray por boca del protagonista de su drama contra uno de los vicios que más contribuyen en nuestros días á degradar las costumbres públicas y á prostituir á las personas decentes que tienen la flaqueza de incurrir en él, hubo quien presumiera que *Manantial que no se agota* iba á dirigirse de un modo exclusivo á condenar y satirizar ese funesto contagio. Animados de tal idea, forjáronse algunos una fábula distinta de la imaginada por el célebre poeta, adecuándola en sus arbitrarias figuraciones al objeto que le suponían. Esta circunstancia es tal vez la que ha dado margen al rigor con que ciertos críticos han juzgado el nuevo drama.

Los que creyeron desde un principio adivinar el pensamiento de Echegaray, al verle seguir otro derrotero no le han perdonado el chasco. Sin embargo, semejante suposición era infundada. Echegaray no se había propuesto como asunto principal de su obra flagelar el vicio en cuestión, ni trazar el cuadro de sus desastrosas consecuencias. Fuera de que poemas dramáticos semejantes al que se necesitaba componer para realizar ese buen propósito no son los que mejor cuadran con la índole y genio de nuestro autor.

Agradezcámosle que haya tenido el buen acuerdo de fustigar incidentalmente la plaga del *flamenquismo*, cada vez más general y vergonzosa, y volvamos al argumento de su drama.

Despechado por la traición de Petra, D. Anselmo buscó lenitivo á sus amarguras entablando relaciones ilícitas con una muchacha del pueblo llamada Dolores; pero la abandonó muy pronto dejándole por única herencia un hijo, fruto de tan pasajero amor. Años después, acompañando con otros cofrades de la Paz y Caridad á un reo que marchaba al patíbulo, distinguió entre la multitud que se agrupaba en la carrera á una joven que levantaba en sus brazos un niño, para que viese mejor el cortejo fúnebre, y exclamaba con dolorido acento:

Así puedes verte un día,
Si tu padre te abandona!

Aquella mujer cuya exclamación le llegó al alma, despertando en ella crueles remordimientos, era la desdichada con quien tuvo amores y que había dado al olvido. Desde entonces se afanó constantemente por encontrarla, pero todas sus pesquisas fueron inútiles; y cuando acaba de referir á D. Leandro estos sucesos, para desahogar sus penas comunicándolas á un amigo, le anuncian que un joven más audaz que bien educado desea verlo y entregarle una carta. La carta era de Dolores: el portador, su hijo Ramiro. La infeliz madre la había escrito momentos antes de morir, recomendando con angustiosa solicitud el hijo de sus entrañas al hombre que le dió el ser. Fácilmente se comprenderán las encontradas emociones que despierta en el alma de D. Anselmo la lectura de esa epístola. Sobreponiéndose á la agitación que experimenta, manda entrar al mancebo y le recibe por secretario, reservando para ocasión más oportuna revelarle el secreto de su origen.

Así termina el primer acto en el cual hay escenas que abundan en bellas descripciones y en rasgos de verdadera poesía, y al que ha tributado la prensa grandes elogios considerándolo como un modelo de buenos actos de exposición.

MANUEL CAÑETE.

(*Concluirá.*)

ANTÓN EL DE LOS CANTARES.

(ANTONIO DE TRUEBA.)

«San Isidro del alma,
Patrón bendito
De la famosa villa
Donde he nacido:
De tu aureola
Dame un rayo que brille
Para mi gloria!»

Con esa aspiración ambiciosa de adolescente coplero madrileño, conquisté hace ya treinta y dos años la amistad sincera y el protector compañerismo de Antonio de Trueba, que ya entonces era legítimo orgullo de la tierra vizcaína y anuncio de una de las más puras glorias de la España literaria.

El santo Patrón de mi famosa villa había ya bendecido los laureles primeros de aquel «Antón de los cantares» que tenía su pobre casita blanca entre las frescas arboledas de San Antonio de la Florida, por recordar en su amorosa nostalgia la hermosura de su valle nativo.

En esos treinta y dos años, la amistad y el compañerismo se fueron fortaleciendo en las dulces expansiones de un cariño fraternal, que se avivaban en mis frecuentes visitas á la tierra vascongada.

No hace todavía tres meses que, en una carta escrita desde su lecho de dolor, me hacía entrever la esperanza de hallarle más sano y alegre, entre sus dos nietecillos, en las fiestas que en Agosto dedican los bilbaínos á su adorada Virgen de Begoña.

Y *ya* hoy me abrumo con la dolorosa tarea de escribir estas desordenadas notas necrológicas para LA ILUSTRACIÓN en que él publicaba hace mes y medio sus «Notas autobiográficas» en un tono sereno de despedida solemne que invadió mi alma con honda tristeza.

Atribuid al dolor el desorden de las ideas, la confusión de los apuntes, lo abigarrado de las frases de esta especie de semblanza del más popular de los poetas españoles.

En los instantes supremos de la vida, nuestro idioma, con ser *tan rico*, pide siempre limosna al sentimiento, y éste es hoy el que habla en mí, al hablar de Antonio de Trueba.

Sus «Notas autobiográficas» son una especie de confesión ingenua, en que se transparenta el alma del hombre honrado y del escritor cuya vida y cuyo ingenio se han consagrado dulce y constantemente á las clases populares.

Sus primeros recuerdos son para su origen de pobre labrador y para su adolescencia trabajosa de humilde dependiente del comercio.

Su instinto y su vocación de poeta, despertados ya casi en su infancia entre las enamoradas mozas de las Encartaciones, se rebelan al fin contra su aparente destino, y á los quince años de penosa vida en Madrid, rompe á cantar, como él dice, «á la buena de Dios, como canta el pueblo, como cantan los pájaros.»

De 1850 á 1852 se agotaron dos numerosas ediciones de su *Libro de los cantares*, pedestal firmísimo de su bien ganada gloria.

El pueblo le agradeció con toda su alma aquel libro precioso de geniales glosas de los derroches de su anónima musa, que acompaña con la guitarra la viva expresión de sus penas y de sus alegrías. El poeta glosador y el poeta glosado se confundían en el fondo del sentimiento como dos pájaros que cantan sus primaverales amores en el mismo robledal que á un tiempo sombreó sus nidos.

El Retiro, la Casa de Campo, la Florida, las Vistillas, Lavapiés; *donde cantan pájaros* y *ostenta el pueblo sus vicios y virtudes;* allí nos dice que tenía su *medio ambiente* nuestro poeta, y por eso cantaba lo que sentía y como lo sentía el pueblo.

Ese fué el secreto de la popularidad de Beranger en Francia, á quien nos representa un precioso grabado paseando meditabundo por umbrosa alameda, tras uno de cuyos árboles le atisban curiosas dos risueñas campesinas.

Y *Antón el de los Cantares* está olvidado desdeñosamente por la crítica sabia de nuestros días, como mi inolvidable Ventura Aguilera, el cantor de las *Elegías* y de los *Ecos nacionales*. Los dos poetas que han penetrado más en la entraña de nuestro pueblo, y, por tanto, los que llegarán más natural y más dulcemente desde éstas á las futuras generaciones.

El Libro de los cantares tuvo después, mucho después, un hermano digno en *El Libro de las montañas*, en que se siente ya la consistencia del hierro de la tierra nativa del poeta.

Pero su infancia literaria, que empezó para él á la edad de treinta años, con un corazón verdaderamente de niño, necesitaba agitarse en una atmósfera pura, donde viviesen las letras de su mismo jugo, del jugo del sentimiento.

Y, ya popular por sus *cantares*, *Antón* (Antonio

de Trueba) entró providencialmente con su gloria y con un amor naciente, el único de su vida, el de su Teresa, en el hogar pobre y retirado donde se formaba aquel poeta dramático que, en 1853, empezó su carrera de triunfos con *Verdades amargas*.

Luis Eguílaz vivía, escribía y soñaba encerrado en su casa de la calle de Lope de Vega, y allí iba todos los días con sus hermosos sueños de gloria y amor el que pronto había de hacer de Teresa la compañera de su vida y la musa casta de sus preciosos *Cuentos de color de rosa*.

Luis, mucho más joven que Antonio, llegó, sin embargo, á tener sobre él, por su carácter austero, la influencia de un cariñoso hermano mayor, y además el ascendiente de compañero sujeto á trabajos más rudos y objeto de triunfos más ruidosos.

Antes que las lágrimas del público sancionasen los éxitos de *La Cruz del matrimonio* y de *Los Soldados de plomo*, los ojos humedecidos de Trueba habían sido ya una hermosa revelación para Eguílaz, que le leía sus obras, más que como autor, como hermano que habla en íntima y grave confidencia.

Diego Luque, el inseparable de Eguílaz, seguía enternecido los movimientos del ánimo del poeta que escuchaba al poeta.

¡Ah! ¡si yo, contertulio de Antonio en las hermosas veladas de Eguílaz, pudiese aquí decir cuánto aprendí en ellas, y qué hermoso espectáculo me ofrecían aquellos dos corazones que se unían en un mismo sentimiento del arte!.....

Había allí también momentos de discusión y hasta de lucha; de lucha de ideas entre buenos hermanos, que acababa algunas veces con una nota cómica del autor dramático, quien, desesperado ya de convencer á Antonio, concluía diciéndole: «Mira, calla, coge un libro y lee; que esta noche *vienes vizcaíno*.»

Y el vizcaíno, constante y firme en sus amores como en sus ideas, en un arranque viril de compasiva ternura, puso aquéllos al amparo de Eguílaz y precipitó su deseada boda con Teresa, teniendo por padrino á Castro y Serrano, que también lo fué del único fruto de bendición, y así pudo después hablar como compadre con Antonio en sus primorosas *Cartas trascendentales*.

Más tarde, cuando con su Teresa y su Ascensión vivía ya patriarcalmente en su tierra, llamado á ella amorosamente con los honrosos títulos de Cronista y Archivero del Señorío, la desastrosa guerra civil, que devastaba los campos y cubría de luto las ciudades de Vizcaya, trajo accidental y tristemente á Madrid á *Antón el de los Cantares*.

Y antes que acabasen los horrores de la lucha entre hermanos, ví á Antonio cerca de mí, cubierto el corazón de luto, inclinándose, como un sauce trasplantado de un valle sombrío, sobre el lecho mortuorio del poeta de las *Verdades amargas* y de las *Dulces mentiras*.

Y, acabada la guerra, tuve yo ocasión de visitar y acompañar en su casa de Bilbao al autor de los inmortales *Cantares* y *Cuentos*, que constituyen glorias legítimas de nuestra literatura.

Y, paseando una tarde por el estrecho y solitario valle de *Iturrigorri* (Fuente bermeja), contemplamos el cauce de aquel arroyo que baja despeñado, y en los rojos sedimentos del hierro parecía que veíamos, con el corazón oprimido, aquella sangre derramada en las luchas entre hijos de una misma madre.

En aquellos paseos por los campos vascos pude convencerme de la entrañable popularidad que en aquella tierra gozaba el poeta, orgullo acariciado á todas horas con veneración por los labradores como por la gente de la ciudad.

En ésta, sentado en su sitial de Archivero del Señorío, he visto yo á Trueba interrumpir cien veces su trabajo, ó su atractiva conversación literaria, para recibir á humildes labradores que se deleitaban *en echar con él un párrafo*.

Párrafos eran los suyos siempre graciosos, siempre pintorescos, en cuyo fondo se reflejaba sencillamente, pero con energía, aquel acendrado amor á la tierra, tan inagotable en su corazón como el hierro en las entrañas de aquellos montes.

Ese amor, traducido ha quedado en sus libros, en sus últimas tareas de cronista vasco, en sus trabajos de consejero áulico y de redactor jefe de *El Noticiero Bilbaíno*.

Sus *Cuentos*, en que á las tradiciones populares ha llevado la fuerza de su inventiva, y la gracia inimitable y fresca de su ingenio, y su mismo corazón de poeta, son superiores por todo eso á los populares cuentos alemanes de los hermanos Grimm, y en Alemania, como en otros países, se traducen y se leen con encanto.

Esos libros de cuentos, como *El Libro de los Cantares* (publicados al fin en forma popular por el editor Guijarro), como las preciosas novelas dadas á luz por la empresa de La Ilustración Española, han mantenido constante y vivamente las relaciones espirituales de los vasco-navarros de Sud-América con su hermano predilecto el poeta.

Las horas de consuelo que le deben á Trueba en las tristezas nostálgicas de su expatriación voluntaria; la admiración y el orgullo que sienten por las glorias de *Antón el de los Cantares*, les hizo dar á éste un testimonio de amor de coterráneos, con una suscrición que ha de levantar una casa, de que ya no podrá ser alegría el padre de la buena hija, el cariñoso abuelo de Inesilla y Fernando, aquel poeta que cantó con el pueblo desde aquella otra casita blanca de mi alegre San Antonio de la Florida.

Fero la casa que ha de levantar el cariño y la admiración regional será templo consagrado á la memoria de mi inolvidable hermano, alimentada con fuego purísimo de vestal por el amor de la noble familia del poeta.

A Ascensión, á Julián y á sus nietos; á su madre la hermosa Vizcaya, y á sus hermanos en el puro sentimiento de la poesía, nos habrá dicho al partir Antonio, como la tierna Carolina Coronado al frente de las *Elegías* de Aguilera:

«Se va mi sombra, pero yo me quedo.»

Eduardo Bustillo.

Madrid, 12 de Marzo 1889.

REAPARICIÓN DE LA CRISIS DE ORIENTE.

SUMARIO.

La abdicación del rey Milano.—El joven Alejandro I.—El regente Ristich.—El matrimonio morganático de Alejandro de Battenberg.—Conflictos religiosos en Sofía y Stambul.—Las esperanzas de la Grecia.—Rusia en Oriente.

No se había calmado todavía la impresión producida en el palacio de Yildiz por la catástrofe del archiduque Rodolfo, emoción que debía ser intensa en Constantinopla, donde todo el mundo conocía la familia de la linda griega-húngara, triste heroína del drama de Meyerling, y cuyos padres habitaron largo tiempo uno de los más bellos konaks del Bósforo, cuando en medio de las fiestas á que se presta en Stambul el reciente matrimonio de cuatro princesas, hermanas ó hijas del Sultán, viene á sorprender á éste la abdicación del rey Milano en ese konak-palacio de Belgrado que el ghazi y generalísimo Osmán Bajá cañoneaba, en unión de la fortaleza, hace un cuarto de siglo, cuando la Servia era un bajalato dependiente de la Sublime Puerta. La probabilidad grandísima de que este suceso va á abrir de nuevo la cuestión de Oriente, explica bien la sensación inmensa causada por acontecimiento tan inesperado.

Con razón me decía un alto visir otomano, á quien hace un lustro hablaba de lo difícil que era á mis ojos que la Turquía saliese de su decadencia actual mientras no pudiera modificarse, al menos en la parte de Europa, su existencia social, problema grave, aun cuando no sea absolutamente contrario al Corán, que no era más peligrosa la institución del harén, modificándose todos los días en sentido de la familia cristiana, que los hábitos europeos y la vida alegre de ciertos príncipes y soberanos de Europa. En pocas semanas, una pasión romántica, sobreponiéndose á la religión del cristiano, hace desaparecer, á los treinta años de edad, y dejando una Princesa abandonada y una inocente niña archiduquesa huérfana, al heredero de uno de los primeros imperios del mundo.

Quince días después, el vencedor de los servios, aquel príncipe Alejandro de Battenberg en derredor del cual se formó la leyenda más simpática, por la injusta conspiración moscovita que lo aleja de Sofía, por su llamamiento entusiasta nuevamente á Bulgaria, por el sacrificio heroico que hace abdicando la corona para evitar que la guerra estalle en Oriente, y por el amor verdaderamente poético de la princesa Victoria de Alemania; ese caudillo que se creía modelo de soberanos y de amantes, encuentra en el pintoresco Menton una joven cantatriz, conocida á orillas del Rhin; y olvidando glorias, juramentos, esperanzas, se entrega á la pasión amorosa, sin saberse si dentro de pocos meses abandonará á su esposa morganática, la linda Loessinger, como ha abandonado á la hija de Federico III. Menos infeliz ésta que la archiduquesa Stefanía, Victoria de Hohenzollern, que ha despreciado por él los enlaces más brillantes, ha visto justificarse las previsiones del Príncipe de Bismarck y de su hermano el emperador Guillermo II sobre la constancia de su infiel amante.

Otra víctima del amor, la reina Natalia de Servia, era objeto hace pocos meses de las simpatías de todas las almas generosas. Abandonada por su esposo el Rey, se ha visto sacrificada por Milano, cuyo divorcio dícese no ha tenido otra causa verdadera que sus amores con la esposa del Embajador de Servia en Alemania. Ha sido la última una de las aventuras frecuentes del galante Soberano, aun cuando se ha querido explicar la separación de los jóvenes príncipes, cuyo casamiento fué un idilio de amor, por una disidencia política entre la Reina, partidaria de la Rusia, y el Rey, favorable al Austria.

Prueba de que semejante causa indignamente explotada por el Senado servio, que no supo resistir á las pasiones del Monarca, era el pretexto del divorcio regio, que ahora, al abdicar el trono para vivir libre de los deberes soberanos, Milano confía la regencia del reino á Ristich, partidario de la influencia moscovita en la península de los Balkanes.

En la primera semana de Marzo se celebraba en la catedral de Belgrado, antigua mezquita, el séptimo aniversario de la proclamación de Milano como rey de Servia, cuando el Exarca y Ristich fueron llamados al konak regio para conocer la voluntad suprema de un monarca cuya coronación debía celebrarse también la primavera próxima en ese monasterio de Zeith, verdadero nido de águilas en los montes Karpatos, y donde la tradición histórica de los siglos medios establecía la consagración de los soberanos de la gran Servia, antes de la derrota de Korosko, seguida de la servidumbre por la Turquía, y que ha cesado en nuestros días después de cinco siglos de dominación. Ni los ruegos del Metropolitano de Belgrado, ni las consideraciones expuestas más ó menos sinceramente por el futuro regente Ristich, lograron cambiar la resolución del Príncipe, que nervioso desde sus primeros años, fantástico y dado á cierta clase de aventuras en los últimos tiempos, aventuras que han traído su ruina financiera, sólo deseaba libertarse de las enojosas tareas del gobierno, complicadísimas hoy en Servia, y gozar, probablemente en la América, y de seguro lejos de Belgrado, del amor y de las riquezas que parece posee la divorciada esposa de Christich, representante, como hemos dicho, del rey Milano en Berlín. Su Majestad, que tenía escrito ya el manifiesto á los pueblos y designada la regencia, compuesta de Ristich, que ya un día gobernó la Servia; de Protich, presidente del nuevo Consejo de Ministros, y de Belemarkowies, ministro de la Guerra y del Interior, procedió inmediatamente al acto solemne de la abdicación, jurando fidelidad, de rodillas y en presencia del Exarca de la Iglesia búlgara, á su hijo Alejandro I, niño de trece años y que asistía á la ceremonia con emoción indescriptible. Los tres regentes y los principales dignatarios del Estado juraban fidelidad también al tierno Soberano.

No hace un año todavía, describía en las columnas de La Ilustración la escena desgarradora de que era teatro un hotel de Wiesbaden, á orillas del Rhin, cuando la policía germánica invadía la morada de la reina Natalia, y sin dar oídos á las súplicas, ni conmoverse ante las lágrimas de la madre, arrancaba de su lado al hijo único, niño de doce años, á quien el recibimiento triunfal que su padre le preparó en Belgrado no pudo hacerle olvidar, como no ha olvidado después, los amorosos cuidados de quien le dió el ser. Dícese, y esto disminuiría un tanto las grandes responsabilidades del que fué Milano I, que viendo que la salud de su hijo primogénito y único, sucesor de la corona, empeoraba diariamente, y no atreviéndose á deshacer el divorcio regio consumado, ó á devolver el hijo á la madre, había influído esto también en su abdicación. Porque no queremos admitir la versión, acogida por algún diario europeo, de que una de las condiciones pactadas entre el Rey y el Regente, aparte la partición por mitad de la dotación regia entre padre é hijo, sea la prohibición de que la reina Natalia vuelva á Servia, ni Alejandro I pueda ver á su madre dentro ni fuera de las fronteras del reino. Condición inhumana que, como la corona de Milano, barrería la voluntad de la nación, donde va á predominar indudablemente la influencia de la Rusia, tan favorable á la Reina de Servia.

***

Este rey Milano, que concluye su reinado tan novelescamente, ha tenido desde su infancia una vida de aventuras. Había nacido en 1854, en Jassy, metrópoli de la Moldavia, que, como la Servia, era entonces uno de esos principados autónomos sujetos á la autoridad soberana del Sultán: Milosch, su padre, hijo del campesino Efraín Obrenovich y hospodar de uno de los estados del Danubio, lo dejó huérfano y en el destierro, con su madre, María, de ilustre familia rumana en la Moldavia.

Aun allí lo persiguió, niño, el destino; pues en una de las revoluciones tan frecuentes en los Principados Danubianos, cayendo del poder su protector el hospodar Alejandro Ceiza, madre é hijo tuvieron que huir de la Rumanía.

Refugiado de nuevo en Francia, sabido es que se educó en los primeros colegios de París, y que cuando menos lo esperaba, su tío el príncipe Miguel Obrenovich, que había arrojado de Servia á su hermano, no teniendo hijos, lo llamó á la sucesión del Principado, siempre sometido á la alta soberanía del Sultán, monarca á quien los triunfos de la guerra de Crimea habían renovado una sombra del poder de los antiguos emperadores otomanos en Oriente.

Sabido es igualmente que en 1868 el príncipe Miguel cayó en el parque de Topschide bajo el puñal de una banda conspiradora, dejando la corona, no regia, sino de príncipe, pues la Servia no era reino todavía, á Milano, proclamado á la tierna edad de catorce años por la Skuptchina ó asamblea de representantes servios. Era entonces un niño precioso, aunque sintiendo ya los primeros síntomas de una enfermedad nerviosa, que las desventuras de su familia, coronadas por la muerte de su amada madre, habían introducido cual germen fatal en la naturaleza del joven, imprimiéndole un carácter hasta cierto punto fantástico. Á él obedeció su casamiento, casi adolescente todavía, con Natalia, hija del coronel moscovita Keschko, á quien había conocido niño en Florencia, donde en los jardines de la preciosa villa Demidoff, los dos infantiles amantes parecían evocar la leyenda popular de *Pablo y Virginia*.

Durante la menor edad del Príncipe, que en Servia concluye á los diez y ocho años, y que por lo tanto duró casi un lustro, como durará la de su único hijo Alejandro si no surgen temidas complicaciones en Oriente, desempeñaron la regencia Blaznavac, Gavrilovich y este mismo Ristich, verdadero dictador hoy de la Servia y que entonces sólo contaba treinta y seis años. Juan Ristich, nacido en 1832, y que por tanto está hoy en toda la madurez necesaria al hombre de estado, es indudablemente el primer político de la Servia, y educado en la célebre Universidad germánica de Heidelberg y en la Academia diplomática de París, completó después sus conocimientos y relaciones europeas con larga residencia en Viena y Berlín. No obstante lo cual, ha sido desde su juventud, como el búlgaro Khazof, partidario ardiente de la alianza con Rusia, á la cual creen estos políticos de la península de los Balkanes se debe la independencia de su patria y el puesto con que la Servia soñó un día en Oriente, esperando imitar los destinos del



CABEZA DE ESTUDIO.

DIBUJO ORIGINAL DE HERMANN SCHWERZER.



«PATOS» (EFECTO DE NIEBLA).

ESTUDIO PARA EL CUADRO DEL MISMO TÍTULO, ORIGINAL DE D. JAIME MORERA.—(Dibujo del mismo autor.)

Piamonte en Italia. Porque este sentimiento de la grandeza de su país, es el rasgo distintivo de la vida toda de Ristich.

El príncipe Miguel, antecesor, como hemos dicho, de Milano, después de la guerra de 1865, precursora de la que dos lustros después debía tener lugar, con igual éxito infeliz, durante el Principado de su sobrino, y cuando Osmán Bajá había cañoneado á Belgrado y vencido á los servios; Ristich fué enviado á Stambul para conseguir, no sólo la paz con la Turquía, sino el abandono por los turcos de la fortaleza que domina la capital de Servia, convertida hoy en konak-palacio del Rey. El encargado de misión tan peligrosa, encerrado en las famosas siete torres que todavía se alzan en la derruida muralla que rodea á Stambul, y donde durante siglos han vegetado hasta su muerte tantos príncipes y aun embajadores, debió á su talento insinuante, que agradó mucho al sultán Abdul-Azzis, no sólo escapar con vida, sino obtener del vencedor concesiones favorables á los servios. Fué este el origen de su gran popularidad, y de que, cuatro veces presidente del Consejo y ministro de Negocios Extranjeros, haya sido ya dos regente de Servia.

Volviendo al joven príncipe Milano, que en 1872, mayor de edad, subía al trono, y en 1875 realizaba su novela infantil casándose con Natalia, no fué feliz, ni en su primer campaña con Turquía, ni con la proclamación de rey de Servia, título que ni Rusia ni el Imperio otomano quisieron reconocer. Para fortuna suya, la guerra entre la Turquía y la Rusia, estallando en 1877, hizo que el apoyo dado por servios y rumanos al ejército moscovita, contribuyendo poderosamente á la toma de Plewna, le afirmase la protección del Czar, quien en el tratado de San Stefano, y más tarde en el congreso de Berlín, logró, no sólo que la Servia se declarase independiente de la dominación otomana, sino que su joven Soberano fuese reconocido como rey por la Europa.

Lo cual no impidió que en países tan agitados como los Estados balkánicos, conspiraciones y atentados viniesen, como en el antiguo Principado, á interrumpir el renacimiento del nuevo Reino, que extendiendo sus aspiraciones á la Macedonia y á la Bulgaria, reivindicaba, como hemos dicho, la grandeza de la antigua Servia en la Edad Media.

De estos atentados fué el principal el de Isaicor, donde el caudillo de la conspiración, Markovics, vencido, pagó su delito en el cadalso, no sin que su esposa, meses después, quisiese vengar su muerte hiriendo con el puñal á Milano en la misma catedral de Belgrado. Las aspiraciones del joven Soberano, á las cuales no era tal vez extraña la misma reina Natalia, trajeron la guerra con la Bulgaria, que á pesar de verse sorprendida por los numerosos ejércitos servios, no sólo se defendió heroicamente, sino que en la batalla de Pirot estuvo á punto de acabar con la independencia de la Servia, salvada únicamente por la intervención poderosa del Austria. Lo que más agravó la situación de Milano y fué también motivo, aparte sus aventuras amorosas, de las discordias con la reina Natalia, fué que mientras ésta dió gran prueba de patriotismo en los momentos supremos para la nación, desafiando los peligros y socorriendo á los heridos en los hospitales, un Rey joven y ambicioso, en vez de pelear, como su rival Alejandro de Battenberg, esquivó en lo posible las batallas, como ya lo había hecho en la guerra de 1875 con Turquía. Pero lo que acabó con toda la popularidad de un Príncipe aclamadísimo al subir al trono, fué su fatal divorcio con la reina Natalia, querida de sus pueblos, y caída víctima, no sólo de los amores del Rey, sino de sus simpatías á Rusia. Es preciso confesar, sin embargo, que aparte la gratitud debida al Austria, que había salvado á la Servia, después de Pirot, como Rusia la salvó en 1876, el gran progreso del joven Estado, que por sus ferrocarriles y la navegación del Danubio ha venido á ser el centro y lazo de unión entre Occidente y Oriente, se debe á los capitales de Viena y Buda-Pesth, si bien el gobierno del joven y desventurado Príncipe ha intentado trasformar demasiado rápidamente un pueblo tan modesto, y aun hoy en gran manera musulmán, como el de Belgrado, en una nación que de un salto ha querido rivalizar con la Hungría y la Rumenia.

***

Difícil nos parece predecir qué consecuencias va á tener una abdicación á la cual seguirá, hágase lo que se quiera, la vuelta á Belgrado en tiempo no lejano de la reina Natalia, conocida por sus simpatías moscovitas, y que hoy, después de haber sido obsequiadísima por el Czar y la Czarina, espera los acontecimientos en el lindo palacio de Livadia, puesto á su disposición por los Emperadores en Crimea. Su conducta hasta ahora correctísima, negándose á entrar en conspiraciones contra el Rey su esposo, y pidiendo tan sólo ver de vez en cuando á su hijo y alcanzar del Exarca servio, que como patriarca de la Iglesia griega anule un divorcio injustamente pronunciado por prelados que cedieron á la violencia, no ha hecho más que acrecentar su popularidad.

Hemos aludido antes á la entrevista que el jefe del partido ruso en Bulgaria había tenido recientemente con el emperador Alejandro, y en la cual el Czar habría declarado que no abandona la causa de la Bulgaria, la cual debe á Rusia su independencia. Su príncipe Fernando de Coburgo, secundado con gran talento y energía por su madre la princesa Clementina, no perdona esfuerzo para luchar contra esta enemiga, captándose, hasta donde le es posible, el amor de los búlgaros, mejorando su ejército y consagrando hasta la fortuna particular de su madre á la conclusión feliz de esa gran línea internacional que enlaza ya Lisboa con Constantinopla.

Recientemente, las cuarenta y una ciudades y villas más importantes de la Bulgaria y de la Rumelia Oriental han festejado el vigésimo octavo cumpleaños de su Príncipe soberano. Y la locura amorosa consumada por el único príncipe que podía disputarle el amor de los búlgaros, Alejandro de Battenberg, suprime un rival temible; como la renuncia al trono búlgaro de Waldemaro de Dinamarca, hace difícil toda otra solución aceptada por Europa.

Pero no puede ocultarse que el joven Príncipe se ha creado grandes dificultades por su lucha reciente con el sacerdocio griego, que acusa á Fernando de Coburgo, como á la princesa Clementina, no sólo de proteger el catolicismo en la Bulgaria, sino de preferir á los griegos, los gregorianos, y aun á los musulmanes, en daño de la Iglesia búlgara. Aunque esta acusación nos parece exageradísima, es indudable que en ella se ve la antigua guerra hecha por el arzobispo Clemente, metropolitano de Sofía, ayudado hoy del Sínodo búlgaro, y secundando los planes del elemento slavo-moscovita en Bulgaria.

Estas cuestiones religiosas van íntimamente enlazadas con la política en Oriente.

No hace muchos días estallaba en Stambul una conspiración religiosa de los *softas* ó estudiantes de Teología, equivalentes á nuestros seminaristas eclesiásticos, quienes con motivo de la muerte del jefe de los ulemas, y queriendo favorecer á uno de sus profesores, aspirante á la sucesión del destinado á velar por que el Sultán, como los turcos todos, cumplan con los preceptos del Corán, acusaban á Abdul Hamid de proteger excesivamente á los cristianos de su Imperio. Recientemente, también el *Cathólicos* ó Pontífice de los armenios gregorianos, que, como los profetas antiguos, vive en cierto misterio, habitando un monasterio antiquísimo en las cumbres de Asia, donde dice la leyenda armenia que se posó el arca de Noé salvado del diluvio, á pretexto de contestar una bellísima encíclica de León XIII expresando su noble deseo de ver cesar el divorcio y el cisma entre las Iglesias de Oriente y de Occidente, un día unidas, excita en una alocución apasionada todos los exclusivismos de secta y el fanatismo de sus correligionarios en Armenia como en Stambul. Por último, no es un secreto para nadie que las próximas bodas del heredero del trono de Grecia, Constantino, con la hermana del Emperador de Alemania, Sofía, nombres ambos que resucitan los más grandes recuerdos del Imperio bizantino, y las del gran-duque Pablo, hermano del Czar, con la princesa helena Alejandra, han aumentado las esperanzas con la ambición del nuevo reino, que aspira también á la sucesión de los turcos en Europa.

Unase á esto que, de algunos días á esta parte, el embajador moscovita cerca de la Sublime Puerta, el inteligente Nelidoff, apremia sin cesar para que el exhausto tesoro otomano satisfaga los vencidos plazos de la cuantiosa indemnización de guerra, estipulada en el tratado de San Stefano. En su última nota dejó adivinar que de no cumplirse estas obligaciones, el Czar, su soberano, se vería obligado á exigir otras compensaciones en Asia ó en la Turquía de Europa. Es un síntoma más que se une á la crisis que se abre en Servia y que no está cerrada en Bulgaria.

¿Será esta eterna cuestión de Oriente la que de nuevo perturbe á Europa, cuando la Exposición Universal, que se aproxima, aleja al parecer todo conflicto entre Francia y Alemania, y hasta la misma agitación boulangerista, sin desaparecer ciertamente, marca un aplazamiento ante la energía desplegada por los ministros del presidente Carnot, disolviendo la Liga de los patriotas, la que turbe de nuevo la paz del mundo?

Esperemos que la influencia preponderante de la Alemania impida un conflicto entre el Austria y la Rusia, y logre reunir esta primavera en Berlín á los soberanos de los dos grandes Imperios cuya influencia no puede ni debe ser exclusiva en Oriente.

CONDE DE COELLO.

Roma, 2 de Marzo 1889.

TIPOS MADRILEÑOS.

UNA DE ESAS.



IRA qué hermosísima mujer viene hacia nosotros.

—Muy hermosa, en efecto..... Pero vámonos á la otra acera, que no la quiero saludar.

—¿La conoces?

—Sí. Por eso, porque la conozco.

—¿Te ha ofendido acaso?.....

—No, pero me es muy antipática.

—¡Caramba! pues serás el único á quien no le guste mujer de tan bizarro aspecto. ¿Quién es?..... ¿Cómo se llama?..... Supongo que será casada ó viuda.

—Se llama Inocencia, y es casada.

—¿Y su marido?

—Su marido está ausente por catorce años.

—¡Qué ausencia tan favorable para un conquistador afortunado! ¿Has pretendido galantear á esa mujer?.....

—¿Yo? Dios me libre de tan mal pensamiento.

—Pues ¿qué especie de monstruo es esa mujer tan hermosa?.....

—¿Quieres saberlo?.....

—Ya lo creo. Me has puesto en gran curiosidad.

—Pues oye. Pepe—Pepe es su marido—la conoció en un baile de máscaras en el teatro Real, un baile de beneficencia, al que concurrió la flor y nata de la sociedad madrileña. Pepe se prendó de su elegante y distinguido porte, de su agudo ingenio, de aquellos ojos cuya mirada relampagueaba bajo la finísima careta, y á ella, sin duda, la enamoró Pepe, que era un joven simpático y buen mozo, y muy perito en el arte de agradar á las mujeres. Del baile salió completamente loco; ella le había indicado los nombres de varias personas que podrían presentarle á sus padres, y ocho días después Pepe hacía su primera visita á aquellos señores. Parecíale á Pepe y á todo el mundo que los padres de Inocencia se hallaban en excelente posición. El padre, hombre político de tercera ó cuarta fila, bullía mucho, frecuentaba el Congreso, por haber sido diputado años atrás por influencia de un personaje ya difunto, escribía de vez en cuando algún artículo en son de apasionada censura ó de elogio desmedido relativamente á las poderosas Compañías industriales, figuraba en candidatura para concejal ó diputado provincial, ó altos cargos retribuídos, y recibía en su casa bastante gente, atraída por la amabilidad de la señora, la gracia y gentileza de la hija y la franqueza y cordialidad del hombre político, que se daba aires de influyente cerca de los Ministros, y de amigo de todo el mundo visible. Nadie sabía á ciencia cierta en qué consistía el haber de D. Perfecto de Albur y Gallo, y muchos sospechaban que precisamente sus apellidos paterno y materno tenían singulares conexiones con el origen de sus recursos. Lo cierto es que en casa de don Perfecto se notaban todas las señales de la holgura, porque la hija era una de las señoritas más lindamente ataviadas, y la madre y ella frecuentaban los teatros y los paseos, y tenían dos criadas y criado, y el cuarto de la calle del Príncipe en que vivían no costaría menos de catorce mil reales.

Pepe fué muy bien recibido; á la mamá le hizo mucha gracia por su carácter franco, por su animada y agradable conversación, y al papá le pareció un mozo que iría lejos, porque tenía desparpajo y buen aire, y hablaba de todo con sin igual desembarazo, y se mostraba conforme con las ideas políticas de D. Perfecto, que era un gran liberal, pero de orden, eso sí, de mucho orden.....

Al cabo de seis meses, Pepe, que disfrutaba un modesto destino en Hacienda y acababa de lograr un ascenso, quiso ascender también de novio á marido, y pidió con la mayor formalidad la mano de Inocencia, que le fué otorgada. Y entonces supo que la novia no tenía dote, pero estaba demasiado enamorado para que le contrariase una pequeñez semejante.

—Usted—le dijo D. Perfecto—es joven, inteligente y listo, y tiene un gran porvenir. Hay que saber vivir en el mundo, no ser encogido y pusilánime, mirar siempre alto y hablar gordo, no achicarse jamás, y no mamarse el dedo. Yo seré diputado otra vez un día ú otro, y si no se hubiera muerto aquel grande hombre que me trajo al Congreso en una elección parcial, dos semanas antes de cerrarse las Cortes, crea usted que á estas horas ya me habría calzado con una cartera. Pero no tenga usted cuidado, que todo se andará.

Eso sí, D. Perfecto en aquella circunstancia tuvo sin duda la protección decidida de sus dos apellidos, porque puso una casa muy mona á los novios, con muebles elegantes, y vistió á Inocencia con la mayor esplendidez. De suerte que cuantos tuvimos la fortuna de asistir á la boda, quedamos persuadidos de que era el padre hombre de recursos sobrados y de bastante buen gusto. No he visto nido nupcial más bello que el entresuelo en la calle del Prado en que se instalaron Pepe y su mujer, después de un gran banquete con que D. Perfecto celebró en su casa el fausto acontecimiento.

Por cierto que formaban una gentil pareja Inocencia y Pepe, y daba gusto verlos en el teatro los primeros días, cuchicheando como dos ternísimos enamorados, y luego en Viena tomando el chocolate con bizcochitos, y dándose sopitas de la manera más encantadora que pueden ustedes imaginar. ¡Y qué elegante y bizarra y distinguida siempre la señora! Comprendíase que Pepe estuviera orgulloso de presentar en público tan soberana hermosura.

El verano lo pasaron en San Sebastián, y en el invierno siguiente me los encontré en el Real. Díjome Pepe que habían tomado abono, porque Inocencia no podía pasar sin ópera, y le felicité, suponiendo que se hallaba bien de dinero; pero no quiso dejarme en este error, y me confesó que estaba más apurado que nunca, y que para el abono habíase visto precisado á tomar dinero de uno que lo daba..... al cinco por ciento al mes. A este y otros sacrificios le obligaba el amor que profesaba á su mujer, que era la más bonita de Madrid, á quien no se atrevía á contrariar negándole la satisfacción de sus caprichos.—«Pues, hijo, le dije, ten cuidado, porque vendrá á ser un problema insoluble el de satisfacer todos los caprichos que pueda tener tu mujer, si no cuentas con todo el dinero que cuesten.» Y Pepe no pudo contener un suspiro con que claramente me declaraba cuánto le preocupaba ya la solución del pavoroso problema de que yo le había hablado. Quiso aquella noche que les acompañara á cenar después de la función, porque Inocencia, muy desganada, me dijo, en su casa, únicamente á las altas horas de la noche sentía apetito. Desde el teatro Real fuimos á Fornos; allí, en gabinete particular, Inocencia pidió cosas tan caras como indigestas á tales horas, y ella y su marido saborearon con deleite las ricas ostras de Arcachón, el sabroso jamón crudo, los frescos langostinos, el *biscuit glacé*, el *Sauterne* y no sé cuántas cosas más de comer, beber y arder: total, veinticinco pesetas con la propina; por donde calculé que si sólo en cenar se gastaba Pepe veinticinco pesetas, la vida le debía salir por una friolera.

Muchas veces encontré á Pepe solo ó con su mujer, y siempre los hallé tan bien aderezados como de costumbre, y otra noche, en el teatro, ví en las diminutas orejas y en la muñeca y en el pecho de Inocencia deslumbradores brillantes que, aunque soy poco perito en cosas de joyería, me pareció que debían valer un dineral. A la salida ví cómo Pepe é Inocencia montaban en una elegante berlina. Pepe me dijo:—«Hemos tomado un medio abono.» Con lo que no pude menos de sospechar que la fortuna había concedido sus favores á mi amigo, y me holgué de ello, para sostener un lujo tan desacorde con sus medios conocidos. Pero, por otra parte, advertí con pena que Pepe estaba muy desmejorado. Su rostro palidecía, sus ojos parecían fatigados por el insomnio, y en su sonrisa, antes franca y expansiva, había así como ironía ó amargura, y en su manera misma de expresarse chocábame una volubilidad singular, así como si su pensamiento no estuviera acorde con sus palabras. Y en la bella Inocencia advertí asimismo una estudiada gravedad con que, sin duda, pretendía dar á entender la mayor importancia que le daba su cambio de fortuna.

Pasó bastante tiempo sin que volviera á hablar con Pepe ni con Inocencia. Los solía ver en berlina ó en victoria en los paseos, y en palco en los estrenos de los teatros, y algunas veces leía en *La Correspondencia* que habían asistido á tal ó cual fiesta, ó que el inteligente funcionario D. José Bobin, que este apellido tenía Pepe, había hecho esto ó lo otro, con aplauso de sus jefes, y todo en beneficio de la administración pública, en que, al parecer, era sumamente entendido el esposo de Inocencia.

Un día encontré al suegro y le pregunté por Pepe.

—Ese—me dijo—está como quiere. Ya dije yo cuando le conocí que era un mozo listo. No se limita sólo al empleo como uno de tantos empleadillos vulgares que con el sueldo pelado tienen hambre para hoy y necesidad para mañana. El, yo no sé cómo se las compone, pero que gana dinero es evidente, porque para vivir como él vive no se gasta menos de cuatro ó cinco mil duros al año, y me quedo corto.

—Se dedica á los negocios con fortuna, por lo visto.

—Yo no sé fijamente á qué se dedica, porque él es muy reservado; pero en verdad digo á usted que le reconozco una habilidad prodigiosa, porque, mire usted, á sacar dinero aunque sea de las piedras creí que no habría quien me ganara, y él me gana. Mi hija Inocencia no pudo dar con mejor marido que Pepe. Ella, tan aficionada al lujo y tan exigente en esta materia, lo habría pasado muy mal con marido menos experto en el arte de hacer dinero. Así está ella de contenta y satisfecha. Yo sí que no estoy contento.

—¿Pues qué le pasa á usted?—pregunté á D. Perfecto.

—Que el Gobierno me entretiene sin darme el distrito para ser diputado. Ya se ha hecho elección parcial en tres, y siempre me dicen que en el primer distrito que resulte vacante. ¡A un hombre como yo! Al fin tendré que enseñar las uñas al Gobierno.

Y las tenía muy sucias D. Perfecto.

—Aquí—continuó—hay que hacerse temer, y si no, está usted perdido.

—Usted, que no yo, amigo D. Perfecto—le dije—porque no tengo tan altas aspiraciones como usted.

Y nos despedimos.

Tres años duró la buena fortuna de Pepe, y en este tiempo, á pesar de las mayores venturas que aparentemente disfrutaba, perdió su agradable carácter, nublóse su frente, se entenebreció su mirada, palidecieron sus labios, y ya no era el hombre simpático, alegre y regocijado á quien tanto querían sus amigos, sino un joven aviejado, taciturno y sombrío, ensimismado y receloso. Y formaban un contraste singular él y su mujer, que cada día se presentaba más risueña y más fastuosa y más preciada de su hermosura y de su lujo.

Pero todo aquel bello edificio de ficticia felicidad vino á tierra en menos que tardo en contarlo. *La Correspondencia* publicó una noche un suelto en que anunciaba haberse descubierto una *irregularidad* en la Administración pública, y que para ocultarla se habían suplantado cifras, falsificado firmas, sustituído nombres; en fin, se habían cometido graves delitos, todo con una habilidad extraordinaria; pero no había sido tan completa la habilidad que no quedase al descubierto la torpeza del delincuente; que por ley providencial, quien comete una mala acción con todas las precauciones y todas las astucias más refinadas, siempre ha de olvidar un detalle por donde se descubre lo que hizo. Publicaba el periódico además las iniciales de los que habían perpetrado el delito, y las de uno de ellos correspondían al nombre y apellido de mi pobre Pepe, de quien decía que había desaparecido.

—Pero ¿fué habido?

—Sí, Pepe fué preso cuando iba á embarcarse para América. Interpusiéronse en su favor grandes influencias, pero no hubo manera de evitar la condena. Pepe, hombre de buenos sentimientos, de nobles y elevadas ideas, hijo de honradísimos padres, á quien todos creíamos incapaz de cometer una acción fea, y lo era, en efecto, antes de casarse con Inocencia, cayó tan bajo y se perdió para siempre por no haber tenido energía bastante para obligar á su mujer á la vida de la modestia y de la honradez, por haber cedido á sus caprichos y á sus exigencias, mostrando una debilidad indigna de un hombre bien nacido. Y ella, luego que vió á su desventurado marido bajo el peso de la fea y grave culpa (él mismo me lo dijo con lágrimas en los ojos) no tuvo para él una frase de piedad, no se confesó culpable tanto ó acaso más que él; pero sí tuvo la crueldad de quejarse de su propia desgracia, no de la tremenda que afligía al preso. Mientras duró aquella locura de escandaloso despilfarro, mientras recibió de su marido regalos costosísimos y gozó el producto del abominable delito, no le preguntó por qué medios obtenía semejantes provechos, y de tal suerte la cegaba la soberbia y la vanidad, que le impidió ver en el rostro de su compañero la pesadumbre inmensa que le abrumaba, y si la vió, no trató de averiguar el misterioso origen de mudanza tan notable.

Yo despedí á Pepe cuando con otros criminales, custodiado por la Guardia civil, salió de la cárcel para el Penal á que fué destinado. Sólo D. Perfecto, el padre que tan malamente educó á su hija, y yo fuimos á estrechar la mano del infeliz rematado. Apenas alboreaba el día. Pepe, sucio, demacrado, inclinada la hermosa cabeza sobre el pecho, ahogándole la vergüenza y el llanto, estrechó nuestras manos, y nos dijo: —«Decid á Inocencia que me perdone como yo la perdono; que piense que todo lo he hecho por ella sola, y por ella lo he perdido todo, todo lo que más ama el hombre, la honra y la libertad. Y ya que no me ama, que me compadezca.»

—¡Pobre hombre!

—Hace un año le ví en el Penal. Allí se utilizan sus servicios en la oficina, y se le estima por su humildad y su resignación. «¿Y ella?—me preguntó.—Olvídala—le contesté.—No puedo, porque no puedo olvidar mi culpa. ¡Ay! amigo mío, ¿quién había de pensar la noche del baile en el teatro Real, que, en medio de fiesta tan brillante y seductora, loco de amor por aquella mujer de soberana hermosura, ponía el pie en la fatal pendiente que termina en este abismo de vergüenza y de dolor?.....»

. . . .

—Verdaderamente que es una triste historia la de tu amigo; pero, eso sí, su mujer es una hembra de primer orden.

—Pues, hijo, sentiría que te enamorases de ella.

—No tengas cuidado; además de que mis severos principios de moral me vedan codiciar la mujer del prójimo, una que ha hecho parar en presidio á su marido hay que verla y, si es tan bella y airosa como Inocencia, admirarla á honesta distancia.

CARLOS FRONTAURA.

POST TENEBRAS.....

Junto á la ojiva, en el vetusto muro
Por el ramaje espeso defendido,
El pájaro gentil cuelga su nido,
Buscando á su quietud puerto seguro.
Del fresco manantial el caudal puro
Lame el tronco del árbol carcomido;
Y las flores de pétalo encendido
Orlan trepando el torreón obscuro.
Todo por ley constante se renueva:
La flor que su matiz lució á la aurora,
A la tarde verá su cáliz seco;
Donde un astro se oculta otro se eleva.
¡Feliz quien al llegar su última hora
Logra dejar de su memoria un eco!

ANTONIO ZOZAYA.

LA ESCUELA OFICIAL DE GIMNÁSTICA DE MADRID.



LA Escuela Central de profesoras y profesores de Gimnástica, premiada con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona, y cuya organización interior representa el grabado de la pág. 165, es uno de los establecimientos oficiales de enseñanza de reciente creación que por modo más elocuente demuestra el progreso iniciado en nuestra instrucción pública y en los sistemas educativos de nuestra juventud.

El mismo desequilibrio, la misma falta de ponderación entre lo especulativo y lo práctico que ha campeado y aun campea en las enseñanzas de nuestras universidades é institutos (y á los que se debe el escaso valer ó pocas garantías de suficiencia que á nuestros títulos académicos se concede en la práctica diaria), adviértese también en cuanto á la falta de armonía que existe entre el cultivo de las facultades intelectuales y el de las fuerzas físicas de esta juventud española.

Atrasada bajo este aspecto cual en ningún otro de la educación general, España ha permanecido por largo tiempo indiferente á la reacción operada en las demás naciones europeas en cuanto al valor á conceder y á la necesidad de aplicar y difundir el cultivo de las fuerzas corporales como correctivo al exceso perniciosísimo de labor intelectual á que viene condenado el individuo de las modernas sociedades, y sobre todo de los grandes centros de población; pero, por una ley tan natural como compensadora, al atraso y abandono en tal punto ha correspondido el inapreciable bien de poder adoptar todo lo más acabado y perfecto que en lo relativo á educación física se halla hoy implantado en los países más cultos y á demostrar y dar á conocer tal verdad propende en primer término el trabajo descriptivo que en este momento nos ocupa.

No existiría aún, probablemente, la Escuela Central de Gimnástica si la iniciativa inteligente y vigorosa del actual ministro de Ultramar, Sr. Becerra, no hubiera traducido tan beneficioso pensamiento en una proposición presentada y defendida en el Congreso, y apoyada con todo entusiasmo y eficacia por los entonces diputados señores Canalejas, Carvajal, De Gabriel y Apodaca, Baselga y otros varios, que suscribieron de una parte tal proposición, y que emitieron de otra el favorable dictamen que después fué elevado á ley por el voto unánime de la Cámara y por el apoyo decidido que desde luego prestara al proyecto el ministro de Fomento Sr. Albareda y su sucesor Sr. Gamazo, á quien cupo la gloria de autorizar con su firma ley tan fecunda en beneficios.

Empero faltaba aún darla cumplimiento y realización, y por esa lamentable propensión de nuestro carácter y especial manera de ser de nuestra administración pública, la ejecución de la ley quedó durante tres años aplazada, y tal vez lo estaría aún, y por largo tiempo, á no haber encontrado en su apoyo el espíritu ampliamente innovador y progresivo de los ministros de Fomento señores Montero Ríos y Navarro Rodrigo, y la actividad incansable y fecunda con que imprimió huella tan luminosa de su paso por la Dirección de la Instrucción pública española el hoy senador y catedrático insigne de Medicina Dr. D. Julián Calleja.

Destinada la Escuela así creada á formar profesores y profesoras de gimnástica para los institutos y escuelas superiores y elementales, hase dispuesto cuidadosamente por la ley y los reglamentos y programas en que después se ha desarrollado, un racional y muy completo plan de enseñanza, en que resulta perfectamente armonizado y ponderado todo lo teórico y todo lo práctico que á una educación de tal índole y de tales fines corresponde.

La Anatomía y la Fisiología, en cuanta extensión es necesaria para conocer el modo de ser y funcionar de este nuestro organismo, y en lo que tal estudio tiene de aplicación á la mecánica viviente y humana; los preceptos higiénicos que ha de tener en cuenta y ha de observar quien pretenda influir beneficiosamente sobre el cuerpo humano, mediante los agentes modificadores que sobre él actúan; los ejercicios libres y ordenados, colectivos é individuales, que constituyen la gimnasia denominada de sala, y los que se practican con diversas máquinas y aparatos, y son para el vulgo la única y verdadera gimnasia; la esgrima del sable, espada, fusil y palo, la esgrima en general, que desarrolla la agilidad á la par que la fuerza, que aguza la vista y los demás sentidos, y que presta al hombre esa prudencia y esa reflexión que nacen del propio valor y del convencimiento de los medios con que pueden repelerse, en un momento dado, las injustas y ajenas agresiones; la Pedagogía gimnástica, en fin, que tiene como alta misión el conocer y enseñar bien la educación física racional que debe darse al organismo delicado y dúctil del niño, para que mañana resulte el hombre vigoroso, longevo y exento de enfermedades; todas estas tan importantes materias, clasificadas en sus asignaturas correspondientes, desarrolladas en programas muy completos y adecuados y distribuídas en los dos cursos que constituyen esta nueva carrera, son el objeto de estudio tan acabado y bien dispuesto de que antes hicimos mérito.

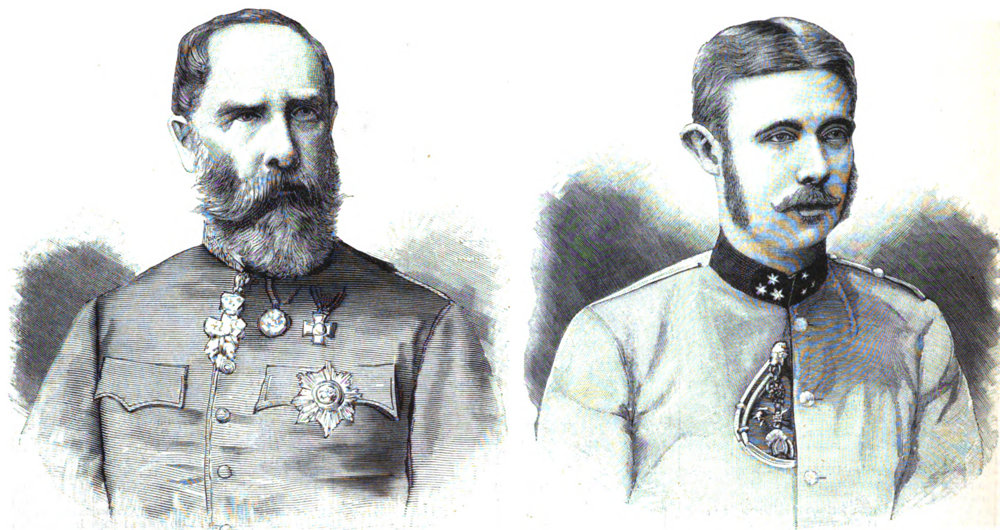
Unidas á tales enseñanzas, que son, sin duda, las fundamentales de las que reciben estos futuros profesores de educación física, cuidóse también muy mucho la ley de establecer otras varias que no porque aparezcan á primera vista como de menos frecuente aplicación y utilidad dejan de ser en el fondo de necesidad grandísima, bien para corregir defectos corporales muy generalizados, bien para dotar al individuo de gran perfectibilidad corpórea, bien para procurarle mayores medios de adaptación y de defensa contra esas mil distintas circunstancias propias de la accidentada vida humana, ó bien, en fin, para prepararle sin esfuerzo ni apresuramientos al cumplimiento de aquellos deberes sociales que, como el del servicio universal de las armas, hoy se impone por la razón y mañana se impondrá por la fuerza de las circunstancias. La equitación y la natación; los ejercicios de la vista y el oído para medir alturas y distancias y apreciar la forma, la coloración y estado de los cuerpos, y la dirección, ritmo y tonalidad de los sonidos; y los ejercicios militares, en fin, que á la par que robustecen al niño preparan gradualmente el soldado para el mañana, de modo que se haga innecesaria esa larga permanencia en las filas que priva á la Agricultura y á la Industria de sus brazos más jóvenes y fuertes; todas estas enseñanzas, repetimos, son el modelo más acabado que presentar podemos de las consideradas como secundarias en el reglamento de la Escuela, y que, sin embargo, tan importante papel han de desempeñar en esta nueva y docente institución.

No todo el plan de enseñanza que los legisladores concibieran y la ley consignara hase llevado aún á la práctica, por cuanto el muy exiguo presupuesto que los apuros de nuestra Hacienda imponen á este como á los demás centros de instrucción, no permite en modo alguno procurarle los locales amplios, múltiples, bañados de espléndida luz y de condiciones tan especiales y variadas como demandan imperiosamente las prácticas gimnásticas: las enseñanzas de la esgrima, la equitación y la natación; los ejercicios de tiro al blanco (que es de desear adquieran pronto en España la importancia que tienen en el tiro nacional de Suiza, Francia, Alemania y otras muchas naciones); los variadísimos juegos corporales, que deben entrar por parte tan principal en la educación física de la niñez, y todos aquellos otros ejercicios activos, como el salto, la carrera, el baile, el velocípedo y los patines de ruedas que, en cuanto son higiene y forman parte de la gimnasia, figurar deben necesariamente en una Escuela normal de su género.

Y de lamentar es tanto más en este caso la falta de locales, por cuanto concediendo la ley á este centro de enseñanza una escuela agregada de niños y otra de niñas para la práctica de pedagogía gimnástica, fácil sería, á la par que se cumplía este fin docente, extender los beneficios de la gimnasia, como higiene y como medio curativo, á tantos niños y niñas linfáticos, escrofulosos, raquíticos, que aumentan su miseria fisiológica y se predisponen más y más á enfermar con su prolongada permanencia en el local insalubre de muchas escuelas, y con un régimen de estudios excesivo á las veces y muy mal distribuído casi siempre.

Pero no obstante tales dificultades de índole administrativa y las que son inherentes á todo nuevo organismo, la Escuela Central de Gimnástica vive ya una vida regular y de crecientes prosperidades, bajo la acertada dirección de su actual delegado regio director, el eminente catedrático de Medicina D. Alejandro San Martín; y de esperar es que, con el apoyo del Gobierno, de la opinión y de todos los amantes de la educación pública, y con los laudables esfuerzos de su profesorado, pueda alcanzar muy pronto los altos fines en que está inspirada su ley de creación.

Y que esta Escuela vive ya una vida regular y próspera lo demuestra con sobrada elocuencia el hecho de que, apenas en el segundo año de su existencia, hanse presentado ya para sufrir los exámenes que la vigente legislación preceptúa para la validez académica de los estudios privados, ciento trece alumnos y ocho alumnas, figurando entre aquéllos veintiocho doctores y licenciados en medicina y cirugía, y alcanzando tan sólo el deseado título de profesor de gimnástica treinta de los primeros y cuatro de las segundas. Y en cuanto á la matrícula oficial, ofrece también como dato de interés el estar constituída en la actualidad por diez y siete alumnos y cuatro alumnas en el primer año, y veintiocho y siete respectivamente en el segundo, constituyendo en conjunto un agradable cuadro de jóvenes vigorosos, bien comportados, instruídos y entusiastas por su nueva carrera, oficiales del ejército algunos, poseedores de títulos de médico, bachilleres en artes y maestros normales otros, y de institutrices y maestras superiores muchas de las alumnas; todo lo que permite abrigar las más fundadas y lisonjeras esperanzas de los frutos que han de reportar estos futuros profesores, llevando muy en breve los beneficios de la educación física á los institutos y á todas las escuelas.



S. A. I. Y R. EL ARCHIDUQUE CARLOS LUIS, HERMANO DE S. M. EL EMPERADOR DE AUSTRIA.

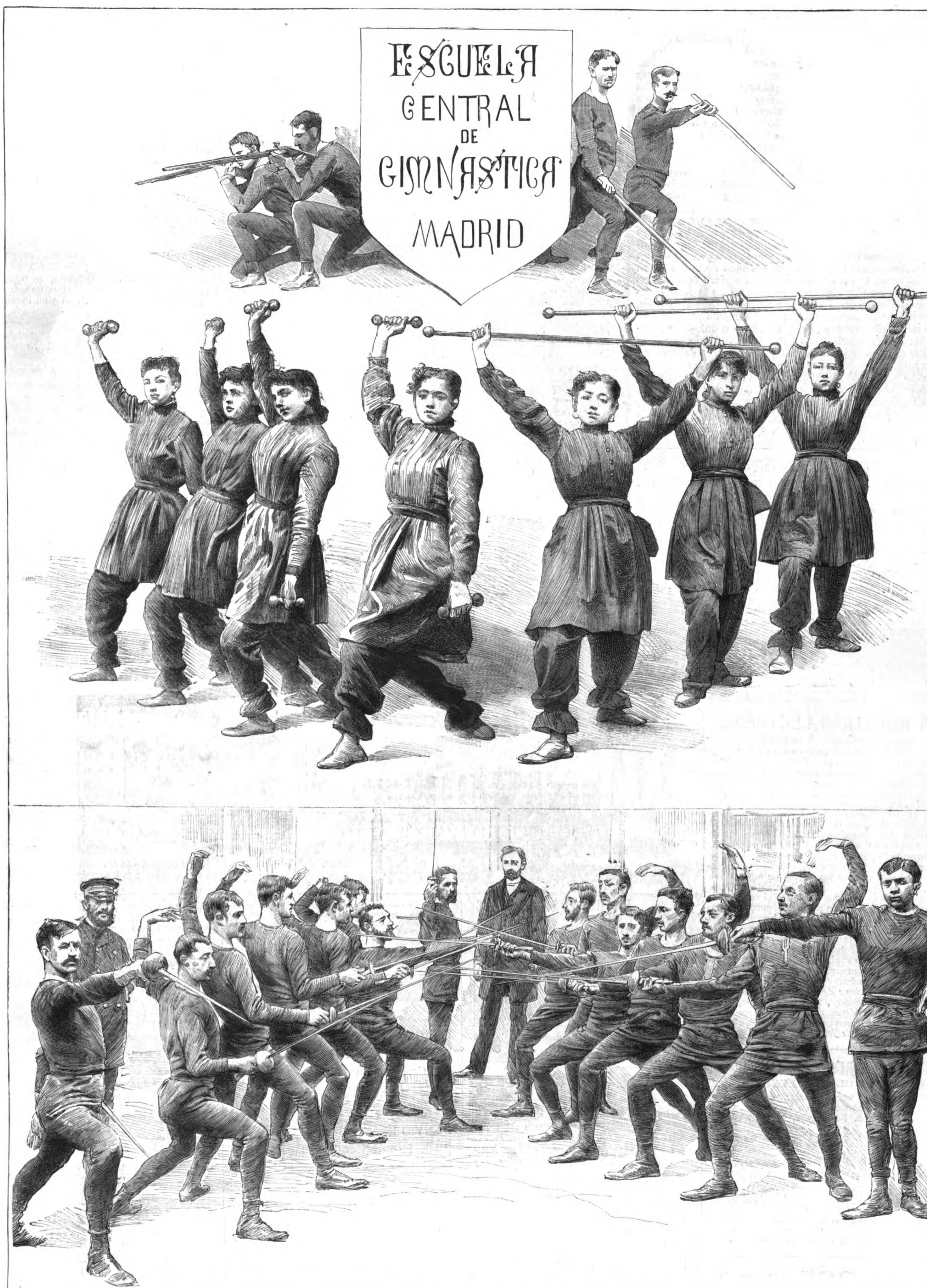
S. A. I. Y R. EL ARCHIDUQUE FRANCISCO FERNANDO, HIJO PRIMOGÉNITO DEL ARCHIDUQUE CARLOS LUIS.

PRESUNTOS HEREDEROS DE LA CORONA DE AUSTRIA.



RECUERDOS DE VIAJE Á MÉJICO.—UN PUENTE ANTIGUO EN EL ESTADO DE VERACRUZ.

(De fotografía de la casa Pellandini.)



DIVERSOS EJERCICIOS PRÁCTICOS DE LOS ALUMNOS Y ALUMNAS DE PRIMER CURSO: CLASE DE GIMNASIA SIN APARATOS Y CLASE DE ESGRIMA.

(Dibujo de Alfredo Perea.)

Muchas son las reformas y mejoras que esta Escuela introduce á diario en sus medios de enseñanza y en su régimen interior, no obstante las deficiencias y malas condiciones de sus locales, pudiendo citarse como la más reciente é importante de las realizadas la instalación de una sala de reconocimientos y medidas de las aptitudes físicas, en la que, con dinamómetros muy perfectos y de varias clases, básculas automáticas, espirómetros de diferentes sistemas, cirtómetros, esfigmógrafos, cardiógrafos, escalas visuales y auditivas, y otros varios aparatos y medios de exploración, se podrá reunir muy en breve un riquísimo caudal de observaciones, no sólo referentes á los alumnos de esta Escuela, sino que extensivas también á los de los demás establecimientos de enseñanza, y cuyas observaciones servirán para formar cuadros gráficos y demostrativos de inmenso valor en cuanto á las condiciones de vigor de nuestra juventud, y para deducir de ellos las modificaciones que deben llevarse á los sistemas educativos de la misma.

Bastará todo lo que antecede para que se comprenda cuán digna es esta naciente institución del apoyo de los Gobiernos y del concurso siempre eficaz de la opinión pública, concurso que seguramente no le será negado apenas tal establecimiento de enseñanza sea bien conocido, y tan pronto como se sepa también que esta Escuela oficial no pretende restablecer el bárbaro imperio de la fuerza corporal que caracterizó á otros pueblos y á otros tiempos, ni fomentar la monstruosa y perjudicial gimnástica acrobática de los circos, sino que persigue como único ideal realizable el restablecimiento del justo equilibrio que debe existir entre la naturaleza material y psíquica del hombre para que la labor intelectual producida por un cerebro bien nutrido y normalizado ni redunde en perjuicio de la salud corpórea ni se parezca en nada, en cuanto á sus resultados, á esas quiméricas y funestas concepciones de los cerebros exaltados y enfermizos.

ALFREDO SERRANO FATIGATI.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Pasión de viejo, drama en tres actos y en prosa original de Don José Fernández Bremón; representado por primera vez en el teatro de la Comedia, de Madrid, el día 10 de Febrero de 1889. Impresa esta nueva obra dramática de nuestro amigo y compañero Fernández Bremón, véndese en las principales librerías y en la Administración de la galería dramática y lírica *El Teatro*, Madrid (Pez, 40, y Pozas, 2, segundo).

Fisiología, Higiene y Medicina doméstica, por don Manuel de Soto y Avrial, licenciado en Medicina y Cirugía. Es una recopilación de estudios fisiológicos; contiene todos los preceptos higiénicos que la experiencia ha acreditado, y es guía para combatir varias enfermedades, radicalmente unas, y otras hasta recibir los auxilios médicos. Pertenece á la *Biblioteca Util*, y se suscribe en casa de D. Eugenio Sobrino, editor (Caños, 6, Madrid).

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros de Madrid*, correspondientes al año 1888, adicionadas con algunas noticias sobre los demás Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. Hemos recibido, con atento B. L. M. del señor director gerente de los dos establecimientos, D. Braulio Antón Ramírez, un ejemplar de dicha *Memoria*, cuyos principales capítulos contienen: Reseña general; Préstamos, desempeños y ventas; Caja de Ahorros, imposiciones, reintegros y número y clases de imponentes; Productos y gastos; Resúmenes, balances, extracto de cuentas corrientes, datos estadísticos, etc. Del balance de situación en 31 de Diciembre de 1888, resultan los siguientes datos: Préstamos sobre alhajas, ropas y efectos, 7.218.037 pesetas; Préstamos sobre valores públicos, 32.372.441 pesetas; Imposiciones en la Caja de Ahorros, 39.989.109 pesetas; Fondos de particulares en cuentas, sin interés, 441.963 pesetas; Fianzas de empleados, en metálico y en valores públicos, 224.351. Reunidas todas las partidas, el balance arroja un activo igual al pasivo, de pesetas 49.671.624 y 39 céntimos. Durante el año 1888, se han verificado en el Monte de Piedad préstamos sobre alhajas y ropas por valor de 10.689.712 pesetas y desempeños de las mismas clases por valor de 10.520.870 pesetas, y en la Caja de Ahorros imposiciones por valor de 29.328.606 pesetas. Ilustra la *Memoria* un cuadro gráfico, en colores, y la amplían tres interesantes *Apéndices*. Madrid, establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, impresores de la Real Casa (Paseo de San Vicente, núm. 20).

Mezclilla (crítica y sátira), por *Clarín*. Este nuevo libro del señor D. Leopoldo Alas es una colección de artículos críticos (según lo indica su título), escritos con mucha corrección, muy eruditos y muy donosos: los denominados *Lecturas*, *Baudelaire*, *Alfonso Daudet*, *El Teatro y la novela*, y algún otro, interesan desde la primer página al lector imparcial, y es graciosísimo el titulado *Pahque*. Tendrá aceptación esa nueva obra de *Clarín*. Véndese, á 3,50 pesetas, en la librería de don Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Historia del antiguo Egipto, por Jorge Rawlinson, versión española por D. Eduardo Toda, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Excelente obra publicada por *El Progreso Editorial*, primera de la biblioteca denominada *Historia de las Naciones*, la cual constará de 15 á 20 volúmenes en 8.° mayor, de 500 á 600 páginas cada uno, elegantemente impresos é ilustrados con buenos grabados. Precio de suscrición: 6 pesetas el tomo en rústica, y 7 pesetas lujosamente encuadernado. Diríjanse los pedidos á la casa editorial mencionada, Madrid (Prado, 22).

Caldo gallego, por D. Juan Neira y Cancela. Es el volumen 18 de la *Biblioteca Gallega*, y le forman lindísimos bocetos de costumbres y de impresiones de viaje, dibujados con naturalidad y gracejo. Diríjanse los pedidos al editor, D. Andrés Martínez, La Coruña (Luchana, 16).

Foguetes, por D. J. Pérez Ballesteros. Colección de poesías gallegas publicadas en bello opúsculo por el editor de la *Revista de Galicia*, D. Andrés Martínez, á quien se dirigirán los pedidos. Coruña (Luchana, 16).

V.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,
INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).



PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES 12 Diplomas de Honor y 14 Medallas de Oro.
20 AÑOS DE ÉXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las primeras autoridades medicinales DE AMBOS MUNDOS.
(Marca de garantía.)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor: HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*
Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK
EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA
Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.
LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*
PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

TINTURA UNICA
INSTANTANEA para BARBA y CABELLOS (1 frasco) *sin preparacion ni lavado.* FILLIOL, 53, r. Lafayette, Paris

Gran éxito parisiense
PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

Dentífricos de Rigaud y Cía
PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos cayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:
1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.
2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulacion sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.
RIGAUD y Cía, 8, rue Vivienne, Paris.
Depósitos en Madrid: ROMERO y VICENTE
En Barcelona: CONDE PUERTO y Cía.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO
Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**
SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.º de Génova.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH
CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.
PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



Para Fortificar
á los **niños** y á las personas débiles del *pecho* ó del *estómago*, ó atacadas de *anemia*, el mejor y el mas agradable desayuno es el RACAHOUT DE LOS ARABES, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por DELANGRENIER, 53, rue Vivienne, Paris.
Depósitos en las principales Boticas de las Américas.

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.

GOTA Y REUMATISMOS
CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**
Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.
El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*
Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma
Venta por mayor: COMAR, Farmacéutico, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS
Laville
D. M. P.
de la Facultad de Paris

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales Fias



OBRA NUEVA.
LA ALEGRÍA DE VIVIR,
POR EMILIO ZOLA.
TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.
Dos tomos en 8.º—Precio en Madrid, 6 pesetas.
OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios.—*Exigir esta firma:* J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

RESTAURADOR UNIVERSAL DEL CABELLO
de la Señora **S. A. ALLEN**



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.
Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Londres; París y Nueva York. Véndese en las Peluquerías y Perfumerías.

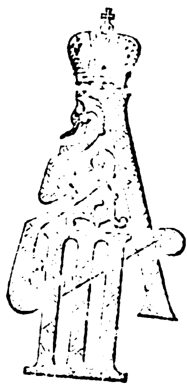
VIAJE DE S. M. LA REINA DE INGLATERRA.

EL «YACTH» REAL «VICTORIA AND ALBERT», FONDEADO ACTUALMENTE EN AGUAS DE BIARRITZ.

(Dibujo de Caula.)

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. XI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Marzo de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.

«EL EVANGELISTA SAN MATEO.»

ESTUDIO ORIGINAL DE D. CASTO PLASENCIA.

(Para las sacras de la iglesia de San Francisco el Grande.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HA llegado la primavera, pero con traje de invierno todavía y empujada por los vientos de Marzo. Bien venida sea, con sus ramitos de violeta y los botones de verdura que la sirven de broches en su abrigo.

La vieja Europa siente la renovación de su sangre, y parece que se remoza. París trabaja para engalanarse y recibir en su Exposición á todo el mundo: toca á su término la famosa torre de Eiffel, es decir, toca ya á las nubes aquella armadura de hierro que los pájaros primaverales contemplarán con asombro á su regreso del Africa, como construída para jaula de hombres y recreo de los habitantes del aire. ¡Con qué gusto revolotearán ellos, libres y piando en torno de aquella prisión de hierro, á cuyos altos miradores se asomarán las parisienses mirando de arriba abajo las veletas de los campanarios! Los preparativos de la fiesta de la industria se consideran una tregua internacional; pero no la guardarán seguramente los partidos de Francia.

Inglaterra y Alemania la aprovechan para reforzar sus escuadras, como si presintiesen esa guerra marítima que los curiosos esperan con impaciencia científica. Y apréstanse en sus arsenales nuevos buques cubiertos de metal, como los guerreros de otros tiempos. Dispónese Constantinopla á recibir la visita del joven Emperador de Alemania, y éste á tener por huésped al Czar. Servia ensaya una política nueva y un nuevo reinado. Los estudiantes húngaros silban á Tisza y á sus partidarios más decididos, y sin que en realidad ningún suceso extraordinario y concreto varíe la situación de Europa ni las relaciones de unos Estados con otros, circula por las venas de todos ellos un fluido precursor de cambios y acontecimientos imprevistos.

La presencia de algunos buques de guerra de la marina británica en las aguas de Tánger y algún otro puerto de la costa de Marruecos, donde el Sultán se opone á la colocación del cable, con perfecto derecho, aunque con lamentable temor á las mejoras de la vida moderna, da ocasión á recelos que podrán ser infundados, pero que no deben despreciarse por completo. Aunque hoy se guardan ciertas formas para los golpes de mano, la verdad es que los países que se consideran fuertes aprovechan las ocasiones cuando llegan, es decir, cuando comprenden que las naciones poderosas, ocupadas en otras empresas, no han de protestar eficazmente de sus actos. Y muchas cosas que parecen difíciles y absurdas se acometen y realizan con la mayor tranquilidad, resultando que han sido convenidas de antemano á cambio de otras concesiones.

Inglaterra ha tendido un cable al Imperio marroquí como si quisiera remolcarle. Y aunque el Sultán se resista, ello es que hace mucho tiempo todos los sultanes han ido á remolque de Inglaterra.

°°°

La reina Victoria de Inglaterra, emperatriz de las Indias, que reside actualmente en Biarritz, y la Reina Regente de España, celebrarán una entrevista en San Sebastián el 26 del corriente. Aunque dicha conferencia es un acto mutuo de consideración y cortesía, que sólo prueba las amistosas y cordiales relaciones de los dos pueblos que rigen ambas Soberanas, el hecho tiene un carácter histórico, y merecen consignarse las comitivas de una y otra Reina, y como estas noticias no se inventan, nos limitaremos á copiar de *La Epoca* la siguiente relación:

«El tren que conducirá á S. M. la Reina saldrá de ésta el lunes 25 á las siete y media de la noche y llegará á San Sebastián á las diez y media de la mañana del martes.

»Durante el viaje sólo se detendrá el tren para tomar agua y hacer los cruces. Las paradas de más duración serán de cinco minutos, y tendrán efecto en Avila, Valladolid, Medina del Campo, Burgos, Miranda y Vitoria.

»La comitiva de S. M. la formarán definitivamente la Condesa de Sástago, la Duquesa de Bailén, el Ministro de Estado, el Duque de Medina-Sidonia, el Conde de Sepúlveda, el Conde de Las Quemadas, el Marqués de Casa-Irujo, el coronel Fuentes, otro ayudante de S. M., el caballerizo Marqués de Beniel, el Dr. Riedel y el jefe de la estación telegráfica de Palacio, Sr. Torres.

»El 25 por la mañana llegará á San Sebastián el tren regio de S. M. la reina Victoria, á la que acompañan la princesa Beatriz, príncipe Enrique de Battenberg, la princesa Federica de Hannóver, el barón de Pawel-Raumingam, lady Churchill, el Ministro de la Corona duque de Rutlanchis Phispps, los Embajadores de Inglaterra en París y Madrid, el conde Lytton, el general Pousonby, sir Flectwood, y el coronel Clerk, gentilhombre de honor de la princesa Beatriz. El Sr. Sagasta irá, si no ocurre suceso de importancia en Madrid.

»S. M. la Reina obsequiará á la corte de S. M. B. con un almuerzo en Ayete, y después visitarán ambas Reinas, con las respectivas comitivas, los alrededores de San Sebastián y las tumbas de los ingleses en el castillo de la Motta.

»Al anochecer del 27 regresará la Reina Victoria á Biarritz.

»Durante la permanencia de S. M. la Reina Regente en la capital de Guipúzcoa permanecerá en sus aguas el crucero *Isabel II*, que manda el jefe de la Armada Sr. Carré.»

Sólo existen actualmente dos reinas en Europa al frente de sus Estados: nada más natural que estas pruebas de afecto, cuando la casualidad aproxima á entrambas Soberanas.

°°°

Mala primavera se presenta para los Ayuntamientos de nuestras grandes capitales: dígalo el de Barcelona, que ha dado lugar á una protesta importante por la formación del censo que ha de servir para las próximas elecciones; dígalo también la buena suerte que ha obtenido la proposición del Sr. Mellado para que no puedan ser reelegidos durante cuatro años los concejales de los municipios de alguna importancia, y la residencia que el Círculo de la Unión Mercantil ha tomado á los concejales que fueron elegidos con el apoyo y recomendación de aquella sociedad.

Este caso, anómalo y desusado, recuerda algo las cuentas que pedían antiguamente las ciudades á sus procuradores. Nada más justo que un centro mercantil sea el que pida cuentas á los suyos; pero, si hemos de ser imparciales, debemos hacer notar que ha habido cierta pasión en las sesiones en que el Círculo ha hecho su protesta.

Sea esto dicho sin ofensa á nadie ni mezclarnos en asuntos interiores de aquella importante asociación.

°°°

Hace muchos años que periódicamente se reproducen en algunos diarios rumores absurdos de que los Estados Unidos hacen á España proposiciones para la compra de la Isla de Cuba. El Ministro de la Gobernación obró perfectamente al desmentir esas noticias destituídas de todo fundamento. Pero por lo mismo que se trataba de invenciones, creemos que hubiera bastado hacer ver sencillamente que ni en las mientes de ningún político español se había podido albergar semejante pensamiento, y que el Gobierno ninguna culpa tiene, ni tiene manera de evitar que se extiendan y propalen noticias de ese género. Limitándose á estas declaraciones, sólo elogio nos hubiera merecido la conducta del señor Ministro; pero creemos que hubiera convenido á la representación oficial con que hablaba de este asunto mayor sobriedad en su discurso. El lenguaje diplomático es tan moderado y circunspecto, se tasan y miden tanto las palabras y se expresan los sentimientos con tal suavidad y disimulo, que tememos hayan disonado algunas expresiones de las usadas por el digno individuo del Gabinete español en el ardor de su discurso improvisado, á menos que tuviesen la gravedad de ser un justo correctivo de propósitos manifestados realmente, en cuyo caso nada tendríamos que oponer ni criticar.

España no hace almoneda de sus posesiones ultramarinas, ni traspasa sus ciudadanos, ni vende lo que no tiene precio.

°°°

Ha muerto en Molina de Aragón, retirado de la escena muchos años hacía, el que fué uno de los barítonos más aplaudidos en los teatros del Circo y la Zarzuela, D. Tirso Obregón, artista muy notable, de hermosa voz, buena presencia, y uno de los que sostuvieron el espectáculo popular de la zarzuela en sus últimos esplendores, cantando el repertorio más escogido de los Sres. Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Oudrid y otros maestros.

Su carácter exaltado y vehemente, la vida agitada y nerviosa del teatro, las altas aspiraciones de su temperamento de artista, habían trastornado su razón, obligándole á residir en el pueblo de su nacimiento é inutilizando sus hermosas facultades.

La retirada de Obregón y la muerte de los mantenedores de la zarzuela contribuyeron á la decadencia del género, por faltar á los compositores compañías serias y completas que interpretasen sus partituras.

°°°

Los aficionados á emociones se preparan á disfrutar las que les proporcione la vista en juicio oral del famoso crimen en que fué víctima D.ª Luciana Borcino, en la calle de Fuencarral. Si el juicio oral despierta en el público el mismo interés que inspiró á las gentes durante mes y medio, bien pueden prepararse los hujieres de la Audiencia y los guardias para contener á la muchedumbre que llenará la sala y se disputará los puestos en que se pueda ver y oir á los principales actores ó acusados de aquélla causa célebre.

A decir verdad, el interés ha decaído mucho: los periódicos más leídos, publicando cuatro ó cinco columnas diarias de pormenores relacionados con aquel crimen odioso, agotaron el asunto; el público, ansioso de noticias y detalles, no leía otra cosa que lo referente al asesinato, y, con razón ó sin ella, hacía toda clase de conjeturas, por ser la única materia de conversación en donde se reunían más de dos personas.

Si por la gran impresión que produjo aquel suceso, las consecuencias que tuvo y los problemas que con él resultaron relacionados la vista ha de ser notable, no lo es menos por ejercitar en él una parte de la prensa la acción pública que la ley concede á todos los ciudadanos en casos semejantes.

Si los billetes para asistir al juicio se pudieran poner á la venta, y la vista se verificase en un teatro grande, se podría asegurar que habría un lleno completo en todas las sesiones.

El llamado crimen de la calle de Fuencarral, no sólo llenó millares de columnas en los periódicos, sino que inspiró folletos, estampas, rompecabezas, suscriciones, é hizo circular por el correo infinidad de cartas anónimas en que se denunciaban hechos referentes á lo que entonces era el secreto del sumario.

No recordamos delito alguno que despertase tanta curiosidad ni haya tenido tanta resonancia.

Y ya que hablamos de crímenes, no podemos omitir que continúa sin identificarse, á la hora en que escribimos estas líneas, el cadáver del joven que apareció mutilado en las inmediaciones de Carabanchel, y al cual habían reconocido por sobrino algunos individuos, resultando siempre que vivían y estaban buenos los sobrinos que habían ocasionado aquella confusión.

Sin duda recayeron ayer las sospechas de la autoridad en algún músico ambulante de los que vagan por las calles tocando el organillo, porque fueron detenidos algunos jóvenes por sospechas, ó para la práctica de ciertas diligencias.

Si resultase cierto, hoy muy dudoso, que el asesino perteneciese al gremio de los músicos callejeros, quedaría desmentida la sentencia del poeta

La música las fieras domestica.

Desde luego se puede asegurar que el joven asesinado era un huérfano, cuando no le han echado de menos en ninguna casa, ni le ha buscado una madre.

°°°

Un *bienhechor* dió una moneda de cinco céntimos á un lisiado que pedía con otros tres á la puerta de una iglesia.

—Repartidlo entre todos—dijo el donante.

—¡Entre todos!—repuso el pobre.—¿Cómo puede ser? Somos cuatro, y los céntimos son cinco.....

—¿No te faltan las dos piernas?

—Sí, señor.

—¿No les falta una pierna á cada uno de tus compañeros?

—Es verdad.

—Pues aprended aritmética de la suerte: ha repartido tres piernas entre vosotros cuatro, y la cuenta es muy exacta.

Un gran tenor se negaba á cantar en una casa de baños, aunque se lo rogaban todos los bañistas.

—Renunciemos á oirle; no quiere cantar—dijo el que había hecho la súplica.

—Hay un medio de oirle: ir de puntillas á la puerta de su cuarto después de media noche—repuso un *dilettante*.

—¿Canta á esas horas?

—No; pero ronca con mucha afinación y sentimiento.

—Exagera usted.

—¿Qué exagero? Los ronquidos de un gran tenor son arias malogradas.

El reo pregunta al defensor:

—¿Tiene usted esperanzas de que se me rebaje la pena?

—¡Vaya si las tengo! La Audiencia le ha impuesto á usted cien años de presidio: yo espero que lo dejaremos en ochenta.

Blas, al regresar de noche á su casa, tropieza en una obra y cae en una gran artesa de cal. Da un aldabonazo en la puerta de su casa, pero la patrona no le reconoce.

—Soy un huésped—dice tiritando.

—Yo no tengo huéspedes de piedra.

—Abrame usted.

—Yo no recibo estatuas. Si quiere usted entrar, fíltrese usted por las paredes.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Evangelista San Mateo, estudio original de D. Casto Plasencia.—*Bautismo del rey Esteban I de Hungría*, cuadro de G. Benczury.—*La Resurrección de Lázaro*, cuadro de Rubens.

En la plana primera reproducimos por medio del grabado un hermoso estudio al carbón, hecho por el eminente artista don Casto Plasencia para la preciosa miniatura que enriquece la sacra de la Epístola en el altar mayor de la iglesia de San Francisco el Grande, de esta capital: representa al evangelista San Mateo escribiendo el sagrado texto, y á su derecha aparece un ángel, como símbolo de la inspiración divina.

Es una composición notabilísima en su misma sencillez, y la figura y la actitud del Apóstol revelan un estudio concienzudo, propio de su laureado autor.

Original del distinguido artista húngaro G. Benczury es el cuadro *Bautismo del rey Esteban I de Hungría*, que damos á conocer en el grabado de la pág. 176.

Conocida es la piadosa leyenda de la conversión del rey Wajk al cristianismo: hijo de Gejza y de Gizela, reyes de los Madgyares, el joven Príncipe fué educado por su madre en la religión cristiana, y cuando subió al trono, muerto su padre, recibió públicamente el bautismo de manos del arzobispo Adalberto, quien le dió el nombre de Esteban.

Esta es la escena que conmemora el pintor Benczury en su bello cuadro.

Esteban I, que murió en 15 de Agosto de 1038, y fué canonizado por la Iglesia, es tenido por verdadero fundador de la monarquía húngara y celoso propagador del cristianismo en sus Estados.

Cerca de Potsdam, la Versalles del Norte, en la provincia de Brandeburgo (Prusia), está el castillo y palacio real de *Sans-Souci*, residencia que fué del malogrado emperador Federico III de Alemania: fundóle el rey Federico II en 1745-47, y le restauró magníficamente, á mediados del siglo actual, el rey Federico Guillermo IV.

Allí está la famosa «galería de Potsdam», formada con obras maestras de los primeros artistas italianos y de las escuelas germánicas, tales como el Veronés, Guido Reni, Aníbal Carracci, Van-Dick, Teniers, Breughel y otros.

Entre esas magistrales obras ocupa lugar preferente *La Resurrección de Lázaro*, del ilustre Rubens, que reproducimos en la pág. 177, admirablemente grabada por Fleuret, según otro grabado en acero por el eminente Bolwert.

°°°

ENRIQUE TAMBERLICK,

llamado *el Rey de los tenores*.

Como expresión de afecto á la memoria de una personalidad artística eminente, que deja imperecederos recuerdos en la escena del teatro Real de esta corte, publicamos en la pág. 172 el retrato de Enrique Tamberlick, *el Rey de los tenores*, el cual ha fallecido en París, á la edad de sesenta y nueve años, menos dos días, el 14 del actual.

Eurico Tamberlick nació en Roma, el 16 de Marzo de 1820, y estudió filosofía y teología moral en el seminario de Montefiascone, porque su padre quería dedicarle al estado eclesiástico; recibió lecciones de música y canto de los maestros Bongna y Guglielmi, y se presentó al público por vez primera en el teatro del Fondo, de Nápoles, en 1841, en la ópera *I Capuletti*, pasando luego al teatro de San Carlos, de la misma capital, y al de la Opera, de Lisboa, en 1844, y viniendo á Madrid al antiguo teatro del Circo, en el verano de 1845, donde cantó con gran aplauso las óperas *Parisina d'Este*, *Torcuato Tasso*, *Marino Faliero*, *Lucrecia*, *Hernani* y *La Mutta di Portici*.

Desde entonces *il Re dei tenori*, que tal se le llamaba, fué el ídolo de los *dilettanti* madrileños: volvió á cantar en esta corte, en el teatro de la Zarzuela, en 1860, causando verdadero delirio con *Otello* y *Poliuto;* en el teatro de los Campos Elíseos, en 1864, produciendo indescriptible entusiasmo con *Guglielmo Tell* y *Faust;* en el Real, sin interrupción alguna, las temporadas de 1865-66, del 66 al 67; del 67 al 68; del 68 al 69; del 69 al 70; del 70 al 71; del 73 al 74; del 74 al 75, y así sin interrupción hasta el 80, es decir, mientras conservó su voz hermosísima y apasionada.

La última vez que cantó en España fué en la Coruña, en el verano de 1883, cuando SS. MM. los reyes D. Alfonso XII y D.ª María Cristina inauguraron los caminos de hierro del Noroeste.

Tamberlick ha muerto en París, en casa de su hija única, la esposa del ilustre oculista doctor H. Galezowsky.

°°°

CHATEAU-DE-CHAMAGNE (FRANCIA):

Casa donde nació el insigne pintor Claudio de Lorena.

La ciudad de Nancy ha abierto concurso para elevar un monumento á la memoria de Claudio Gelée, *El Lorenés*, ó Claudio de Lorena, el primero de los paisistas franceses, aquel pintor ilustre que por su maravilloso talento fué amigo y favorito de pontífices y reyes, y poseedor de una fortuna considerable.

Claudio Gelée nació en 1600, no en soberbia mansión aristocrática, según ha escrito un biógrafo del artista insigne, sino en la humilde casa que reproducimos (de fotografía del Sr. Barco) en el segundo grabado de la pág. 172: dicha casa está situada en la aldehuela de Château-de-Chamagne, camino de Epinal á Charmes, y sus actuales propietarios, honrados labradores, son descendientes de Claudio Gelée, y llevan este glorioso apellido.

Entre las dos ventanas del piso primero, en la fachada, hay un busto de Claudio de Lorena y una lápida de mármol negro que contiene esta inscripción: «Aquí nació en 1600—Claudio Gelée, llamado—*El Lorenés*—muertó en Roma—el 25 de Noviembre de 1682.»

Nuestro rico Museo del Prado guarda diez bellísimos paisajes (núms. 1.985 á 1.994) del ilustre Claudio de Lorena.

°°°

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Fachada principal de la colegiata de San Isidoro, en León.

A mediados del siglo X existía en León el templo de San Juan Bautista, que más tarde fué reedificado «con ladrillo y barro», como dicen antiguas crónicas, por el rey Alfonso V *el Noble*, para sepultura de los monarcas de Asturias y León; erigiéronle de piedra los reyes D. Fernando I y su esposa D.ª Sancha, y le dedicaron al arzobispo hispalense San Isidoro, en 10 de Mayo de 1065, aunque la consagración de la iglesia no se efectuó hasta el 6 de Marzo de 1149; la fábrica del edificio, así como la capilla mayor, ha sido restaurada posteriormente en diversas épocas, datando la última restauración de la fachada principal, hecha á expensas de Felipe V, de 1705, según reza una lápida incrustada en el muro, al lado de la portada.

En la pág. 173 damos un grabado (dibujo de Antonio Hebert) que representa dicha fachada principal.

En ese venerando edificio, cuya iglesia disfruta del privilegio de tener expuesto constantemente, día y noche, el Santísimo Sacramento, desde tiempo inmemorial, existe el antiguo panteón de los reyes leoneses, que fué profanado brutalmente por los soldados de Bonaparte en 1808: yacían allí los restos mortales de Alfonso V y su consorte Elvira, Bermudo II y Elvira, Bermudo III y Jimena, Fernando I y Sancha, Alfonso IV y Urraca, Ramiro II y Ramiro III, Sancho I *el Gordo*, y García I de Galicia, García I de Castilla y la reina Teresa (mujer de Fernando II), dos esposas de Alfonso VI (Isabel y Zaida), y la combatida reina D.ª Urraca; las infantas Elvira (la de Toro), y Urraca (la de Zamora), y otros príncipes y princesas, aun anteriores á la época del fundador del panteón.

°°°

M. DENFERT-ROCHEREAU,

director del *Comptoir d'Escompte*, de París.

En la pág. 180 damos el retrato de M. Denfert-Rochereau, director del *Comptoir d'Escompte*, de París, víctima de la fiebre de especulación que parece ser la característica especial de nuestra época, y cuyo suicidio ha causado sensación muy honda en el mundo financiero.

M. Denfert-Rochereau (Isaac Pedro Eugenio), primo hermano del célebre defensor de Belfort, nació en 1836, y entró en las oficinas del *Comptoir d'Escompte* en 1865 en clase de escribiente, con un sueldo modestísimo; cuatro años después, habiendo dado pruebas de inteligencia y celo en el desempeño de su cargo, fué nombrado secretario particular de M. Pinard, á la sazón director del establecimiento, quien le confió importantes comisiones para Shangai, Hong-Kong y otras capitales, y le dió en matrimonio á su hija, la Srta. Pinard; sucesivamente obtuvo los nombramientos de secretario general y de subdirector, y por último sucedió á M. Girod en el cargo de director, hace algunos años.

Explicando el motivo del inesperado suicidio de M. Denfert-Rochereau, la prensa parisiense afirma que el *Comptoir d'Escompte* se había interesado últimamente por la suma de 60 millones de francos en el negocio de los cobres, prestándosela á la *Société des Métaux*, y no habiendo tenido buen éxito esa operación, según el parecer del mismo M. Denfert-Rochereau, éste, después de una conferencia borrascosa con el subdirector monsieur Hentsch, se disparó un tiro de revólver en la sien derecha, quedando muerto en el acto.

Estaba viudo, con dos hijos, desde 1880, y era comendador de la Legión de Honor desde el 8 de Agosto de 1887.

Nuestros lectores conocerán, sin duda, por la prensa diaria, las funestas consecuencias que para el mercado bursátil de París ha acarreado el desgraciado suceso de que nos ocupamos en estas líneas, y que, á juicio de algunos periódicos, dará lugar á la liquidación judicial del *Comptoir d'Escompte*.

°°°

EL SERVICIO DE FOTOGRAFÍA CRIMINALISTA

en la Prefectura de Policía de París.

Mucho bueno tienen que aprender é imitar las oficinas centrales de vigilancia y de policía social en Madrid, si estudian con interés el servicio de identificación de criminales que funciona en la Prefectura de Policía de París, bajo la inteligente dirección de M. Bertillon.

Consta ese servicio de dos partes principales: la antropometría y la fotografía; y si por la primera se mide escrupulosamente á los detenidos, no solamente la estatura y la mano, sino el ángulo facial, la longitud de la oreja, la anchura de los hombros, etc., anotándose en la correspondiente hoja penal los datos que resulten, por la fotografía *instantánea* se obtienen retratos de perfil y de frente, de actitudes, de gestos, de líneas de la mano, de todo lo que pueda contribuir á la identificación de la persona, en la actualidad y en lo sucesivo.

La instalación fotográfica está situada en el piso alto del Palacio de Justicia, ocupando una serie de piezas, salas y laboratorios, que nada tienen que envidiar á los grandes *ateliers* parisienses; y es de notar que los mismos criminales detenidos en el Depósito han dado su trabajo personal para la construcción de la galería fotográfica.

Por lo regular se obtienen dos retratos de perfil de cada criminal, porque en ellos las líneas de comparación resultan bien precisas, y sobre estas no ejerce ninguna influencia la voluntad del sujeto; dos de frente, porque la experiencia demuestra que retratos de esta clase son los que mejor reconocen el público y el mismo sujeto; varios parciales, de la cabeza, de la mano, del traje, aun del peinado, ampliándolos todo lo necesario.

En la sala principal de la galería se obtiene el retrato de cuerpo entero, del modo que manifiesta nuestro segundo grabado de la pág. 180; en otra sala contigua hay un aparato sumamente ingenioso, con el cual se obtiene la fotografía instantánea del sujeto cuando éste nada sospecha, y por lo tanto quedan reproducidos en la negativa su actitud natural, sus signos distintivos, sus ademanes propios, característicos, indubitables.

La mejor demostración de la utilidad del servicio fotográfico aplicado á la identificación de criminales, la ofrecen los mismos criminales: «No hay uno (ha dicho M. Bertillon, el director de la Sección) que suba de buena gana la escalera que conduce á la galería»; pero sus repugnancias no llegan hasta la resistencia, y si llegasen, la fotografía instantánea, que sorprende y reproduce en la negativa el vuelo de una golondrina, reproduce más fácilmente el rostro de un hombre, sin que éste lo sepa, ni aun lo sospeche.

Júzguese de los medios que posee el servicio fotográfico de la policía parisiense por este detalle: en una noche puede suministrar hasta 20.000 pruebas en papel instantáneo, para distribuirlas entre todas las oficinas de vigilancia de la nación.

°°°

VALENCIA:

El salón árabe y el salón principal del *Café de España*.

Valencia puede envanecerse de poseer un nuevo edificio que es, en su clase, y según testimonio de personas autorizadas, uno de los mejores que existen en Europa: el *Café y Fonda de España*, fundado por D. Felipe Narbón, construído de nueva planta bajo la dirección de D. Carmelo Lacal, y cuyos actuales dueños son los Sres. Llopis y Compañía.

Está emplazado en la Bajada de San Francisco, uno de los sitios más concurridos de la capital, y su fachada principal, estilo del Renacimiento, consta de tres cuerpos con arcos rebajados en la planta baja y de tres centros en los superiores, balcón corrido en el piso principal, y en forma de antepecho los que corresponden á los huecos del segundo piso: en la planta baja está el café, y en los pisos superiores la fonda.

Da acceso al café un ancho vestíbulo, cuyo pavimento de mármol, rico artesonado y paredes de fina escayola, presentan hermoso golpe de vista; después de un cierre de cristales, para evitar las corrientes de aire en la estación de invierno, aparece un salón rectangular, de 18 metros de largo, 7 de ancho y 6 de altura, decorado en estilo árabe florido, según el modelo de la Alhambra, con gran riqueza de alicatados, azulejos, dibujos y arabescos de oro y vivos colores en sus ventanas pareadas, arcos, frisos, ménsulas, y en las cuatro hermosas lámparas que penden del techo.

Sigue después el gran salón, un rectángulo de 30 metros de longitud, por 15 de anchura y 6 de alto, con magnífica y esbelta claraboya en el centro, apoyándose, como el artesonado techo, en columnas estriadas, en cuyos capiteles figuran los escudos de armas de las provincias españolas, y otros escudos en el friso del cornisamento, en el cual descansa la claraboya; anchos medallones situados sobre las ventanas adinteladas encierran bustos, en bajo relieve, de varones ilustres de la patria, Calderón y Rosales por Madrid, Ribera y Juan de Juanes por Valencia, Balmes y Fortuny por Barcelona, etc.; los muros del salón están decorados con espejos colosales, de 3,76 metros de altura, y entre ellos y en su parte superior hay también excelentes obras de arte que conmemoran personajes ilustres y hechos heroicos de la patria; D. Juan de Austria con un soldado del siglo XVI y un marino de Lepanto; Los Reyes Católicos entre Boabdil, que les entrega las llaves de Granada, y un paje de su época; el Cid Ruy Díaz de Vivar, D. Jaime I *el Conquistador*, D. Alfonso VIII *el de las Navas*, los héroes del Dos de Mayo, el caudillo de la guerra de Africa D. Leopoldo O'Donnell, y otras, ejecutadas perfectamente por los artistas señores Cortina, Giner, Blay, Pinazo, Aixa, Benavente, Gilabert, Valls y otros no menos distinguidos; en el techo, dividido en catorce rectángulos y decorado con artesonados en alto relieve, aparecen figuras alegóricas de la Marina, Independencia, Música, Agricultura, Historia, Comercio, Literatura, Poesía, etc., debidas todas al pincel del Sr. Cortina; completa el decorado una gallarda estatua de la Fama, obra del escultor Sr. Aixa, la cual descansa sobre una esfera que tiene cuatro planos, correspondientes á igual número de relojes, á los que imprime movimiento una sola máquina, sosteniendo la citada esfera un grupo de leones, á manera de pedestal, construído por el escultor Sr. Viciano.

Subamos ahora á la fonda.

Tiene su entrada principal por la Bajada de San Francisco, y en el piso primero hay un recibidor desahogado; á la derecha, en primer término, corredor que conduce á habitaciones, *comptoir* ó despacho con servicio telefónico; enfrente, salón de descanso y lectura, y buzón de correo; á la izquierda, corredor que conduce al comedor y *restaurant*, y á otras habitaciones.

Es el comedor un magnífico salón que mide aproximadamente 17 metros de largo por 6 de ancho; está decorado con papel imitación á cuero, y el techo ofrece un entretenido trabajo de talla; el aparador principal es digno de figurar en cualquiera exposición, y otros dos responden al severo gusto y ornamentación del primero; las lámparas son tan elegantes como caprichosas.

El *restaurant* es más alegre en su decorado y luces, y tan capaz, que hay instaladas en él veintiocho mesas; pueden sentarse en el comedor cincuenta comensales y ochenta en el *restaurant;* la vajilla, procedente de Florencia y Alemania, es de sumo gusto, y el metal, procedente de Francia, muy notable.

Las habitaciones del primer piso son desahogadas, de altos techos, con balcones y grandes ventanas; tienen mobiliario elegante, armarios-roperos, lavabos y camas de madera obscura, con tres colchones; las hay de familia, con dos alcobas, de comunicación, etc., etc.

Dos escaleras conducen á los pisos superiores: una interior, de madera, destinada al servicio, y la de entrada por la calle de Moratín, que es de piedra mármol y hierro; los departamentos del piso segundo son más reducidos y menos lujosos, sin que eso signifique que no sean dignos de los primeros; en el piso segundo hay treinta y tres cuartos y en el tercero cuarenta y dos, y todos ellos, tanto los del interior como los exteriores, dotados de buenas luces y de inmejorables condiciones higiénicas; añadiremos, por último, que los servicios de cocina, de administración y de camareros nada dejan que desear, y entre éstos los hay, además de españoles, franceses, italianos, ingleses y suizos.

La *Fonda de España* se inauguró el 1.º de Junio de 1887 con espléndida comida de cuarenta cubiertos, que presidió el alcalde de la ciudad, Sr. Sales.

Concluiremos diciendo que en Julio del año próximo pasado se inauguró el alumbrado de todo el edificio con luz eléctrica: consta la instalación de una caldera de vapor de las llamadas inexplosibles, procedente de la fundición A. Collet, de París, que produce 600 kilogramos de vapor por hora; dos máquinas, también de vapor, de á 20 caballos y 200 vueltas por minuto, sistema Oerlicon; dos dinamos de gran presión, con sus correspondientes indicadores (200 *amperes* y 65 *volts* eléctricos).

El alumbrado resulta espléndido: en el café se han colocado 112 lámparas incandescentes de á 16 bujías, más 32 de á 10 en el salón árabe, y 2 de arco voltaico en la calle de Bajada de San Francisco; en la fonda el número de lámparas de 16 y 10 bujías se eleva á 400, sin contar las instaladas en las dependencias de la servidumbre.

Nuestros grabados de la pág. 181 aluden al magnífico establecimiento que hemos descrito en las anteriores líneas: el primero representa el salón árabe y el segundo el principal del *Café de España*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL CANTOR DE LOS NIBELUNGOS Y DE LA EDDA,

GUILLERMO JORDÁN.

Si la berberisca ciudad de las mil torres y de las tradiciones, que oyó el último suspiro de Boabdil, la en cuyas sin par bellezas se inspiraban Washington Irving, Fernández y González, Zorrilla, Castelar y tantos otros poetas, y cuyas desgracias inmensas lloraba el mundo entero; si la hija del Dauro y el Genil, la poética sultana que recostada sobre alfombra de flores y coronada con las eternas nieves de su Sierra Nevada, voluptuosa aspira las embriagadoras esencias de sus deliciosos cármenes, la hermosa Granada, concibió la idea tan simpática no sólo para los españoles todos, sino para todos los amantes de la poesía, el proyecto aplaudido por Europa entera de celebrar la más original, la más fantástica de las fiestas, una zambra sin segunda, ciñéndose en el árabe palacio de los Nazaritas, entre el murmullo de sus fuentes alabastrinas y las filigranas de sus muros alicatados, la venerable frente del poeta más español y del español más poeta, el insigne creador de *La Leyenda de Alhamar* y del *Libro de las Perlas*, D. José Zorrilla, con una corona construída con oro recogido del que arrastran las arenas del *Dauro*, tan ensalzadas por aquel incomparable poeta que se extasiaba en la contemplación de la maravillosa Alhambra y la afiligranaba por su rica fantasía; con otra corona fabricada con oro de los *Nibelungos*, con oro extraído del *Rhin*, debiera la Alemania agradecida coronar á su famoso bardo Guillermo Jordán, que en sus arrobos de poeta buscó en las cuerdas más inspiradas de su lira los mejores cantos para darnos una nueva epopeya nacional, y que, siguiendo las luminosas huellas de Homero, y pareciéndose ya en su aparición colosal y en su voz poderosa y sonora á los bardos de la antigüedad, recorrió el mundo con sus admirables cantos épicos, desde la corte Imperial, adornada con cúpulas brillantes y situada entre las brumas del Norte, á las orillas del Neva, hasta la hospitalaria ciudad de la puerta de oro, que á la ribera lejana del mar Pacífico goza de una primavera eterna.

Un rapsodista que, dotado de una memoria prodigiosa y llevando en su alma todo el cráter de un volcán, continúa recitando sus versos ante el público asombrado, como si el arte de Guttenberg no existiera, y menosprecia las pálidas y frías letras de molde, para hablar, como el músico, directamente al alma de los oyentes, experimentando un encanto singular en el contacto vivo con su auditorio, en el estruendo del aplauso pertinaz, es una aparición excepcional, sobre todo en Alemania, donde el mismo Schiller, al recitar sus tragedias sublimes, no producía sino una impresión cómica. Con *Jordán*, que en 1862 iniciaba la idea, tan nueva como atrevida, de recitar de memoria sus versos, grabados en bronce y pedernal, venía siempre el bien, la paz, como en la noble España con el último cantor de las tradiciones españolas, y detrás del que recitaba sus cantos en más de doscientas ciudades quedó siempre la fe, el amor, el patriotismo y el consuelo, el eco musical de sus poesías vigorosas, que en cuadros de la vida siempre poéticos, ora alegres y graciosos, ora severos y trágicos, celebran el amor y la familia, desde las ansias del joven Siegfried hasta el regreso de Hildebrant á su fiel Ute, siendo sus versos también una apoteosis del amor desinteresado que se manifiesta en las relaciones entre Mime y Siegfried, y entre Hildebrant y Schwanhilda.

Ya cuando estudiante de la Universidad de Koenigsberg, creía *Jordán* que la poesía no sólo debiera leerse, sino oirse, y las inspiradas palabras del famoso Francisco Liszt, que á la sazón alcanzaba los triunfos más brillantes en la patria de Kant, echaron en el seno del joven poeta, predestinado á ser el bardo épico de Germania, una semilla que había de producir los frutos más sabrosos cuando *Jordán*, alentado por su éxito parlamentario, se hizo el rapsodista de Alemania, después de haber dado, como discípulo de Homero y de Grimm, un verdadero tesoro á la literatura patria, al reconstruir, según el espíritu de la mitología germánica y las leyendas de la *Edda*, la tradición pagana de los *Nibelungos*, que en el poema del mismo nombre que vió la luz en el siglo XV, se nos presenta en una figura eclesiástica según la contemplación de la Edad Media. Al mismo tiempo que Ricardo Wagner, Hebbel, Geibel y Scheffel, ocupóse *Jordán* en sacar á luz el oro genuino de la antigua tradición de los *Nibelungos*, y habiendo descubierto las afinidades que existen entre las tradiciones del pueblo alemán relativas á la muerte de Siegfried, á la venganza de Krimhilda y á la vuelta de Hildebrant, y el mundo de las tradiciones helénicas, las creaciones de Homero, cuya *Odisea* era su lectura predilecta cuando niño, siguió en su reconstrucción de los *Nibelungos* las huellas artísticas que guiaban al maestro de los vates griegos en su reconstrucción de las tradiciones antiguas de la guerra troyana y de la *Odisea*. En los *Nibelungos* de nuestro bardo tienen éstos el misterioso carácter enérgico, rudo y primitivo que los distingue en las tradiciones germanas, aunque no negaremos que á veces el nuevo vate haya introducido en su poema alusiones modernas sacadas de la teoría de Darwin, cuando Siegfried habla á Brunhilda de los hijos que ésta daría á luz enlazándose con él, y alusiones patrióticas, sí, pero ajenas á la índole de genuina poesía, cuando el cantor habla de la unión del Imperio germánico bajo el cetro de los Hohenzollern.

Con verdadera maestría maneja *Jordán* en su poema plástico y viril el antiguo verso libre de los germanos, el llamado *stabreim*, que se encuentra en la *Canción de Hildebrant* y en el *Beowulf;* pero con el eminente crítico y poeta Rodolfo de Gottschall, no llamaremos el *stabreim*, sino un capullo que se abre antes de que se haya desplegado en toda su lozanía la galana flor de la rima.



ENRIQUE TAMBERLICK.

LLAMADO «EL REY DE LOS TENORES».

Nació en Roma en 1820; † en París, el 14 del actual.

Lo mismo que en la epopeya, el poeta ha encontrado formas nuevas en la oda y en el himno, y logró llenar sus profundas composiciones, sus elegías tituladas *Andachten* (Cosas de mi devoción y de mi culto), con el espíritu del conocimiento moderno de la Naturaleza, mientras su novela *Los Sebald* podría compararse á aquel evangelio de la tolerancia que nos ofreció Lessing en su «Nathan el Sabio», y su novela *Dos cunas* forma un contraste sano contra el pesimismo de nuestra época.

Los laureles de poeta dramático que ciñen las sienes del

«A quien han dado fama
Un Don Pedro y un Don Juan»,

no coronaron la frente de *Jordán*, aunque su tragedia *La Viuda de Agis* haya sido premiada en Munich en 1858, y aunque su comedia *Durchs Ohr* (Por los oídos) se distinga por el verso armonioso y su deliciosa idea.

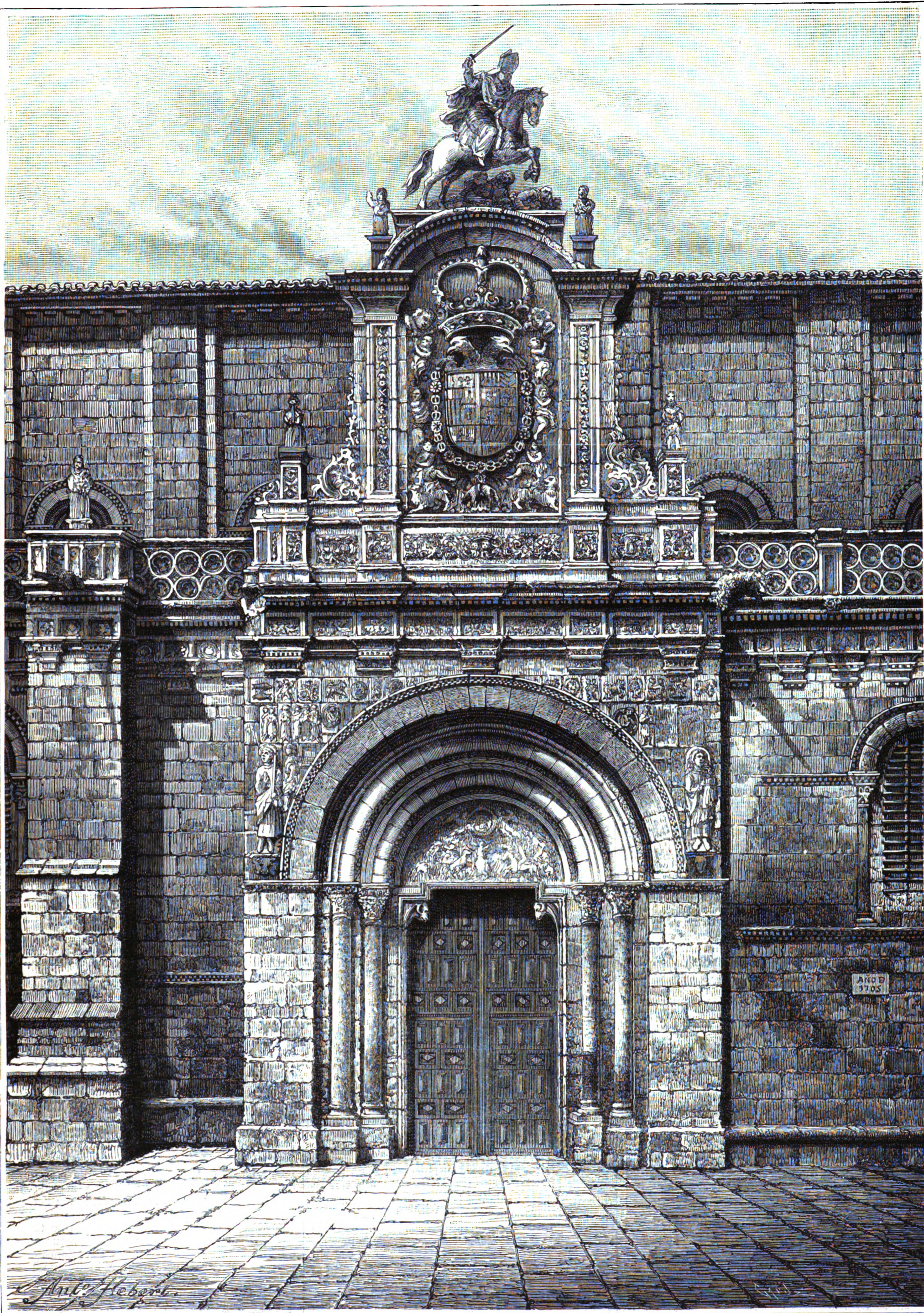
Las poesías épicas del vate prusiano y sus concepciones todas, que respiran la poesía más pura, tienen sus raíces y sus cimas en la vida de la familia alemana, así como dice también el protagonista de su novela *Los Sebald:* «Toda la religiosidad tiene por raíz la familia», y la idea fundamental de las composiciones poéticas que difundió en la presente generación, consiste en el deber de los descendientes de guardar la herencia de los antepasados en cuanto sea sana y vigorosa, y de suprimir cuanto un conocimiento mejor haya demostrado como obstáculo del progreso y de la vida.

Descendió *Guillermo Jordán* de una honrada familia de teólogos protestantes en que la venerable pipa de tabaco del abuelo se hizo el símbolo de la piedad que pasó de una generación á otra.

El que nació en Insterburgo (Prusia oriental) el 8 de Febrero de 1819, fué educado también para el ministerio sagrado del altar que sus antepasados habían administrado en Nortbitten (cerca de la frontera de Polonia) por el espacio de un siglo entero como adalides esforzados del germanismo, de la fe luterana y del trono prusiano contra los eslavos; pero la tempestad de los espíritus arrastró al joven ramo de la vetusta estirpe, y el mismo abuelo había de conquistar para su nieto el derecho de trazar su carrera como gustase. El conflicto del joven con la fe de sus antepasados se refleja en sus primeras poe-



CHATEAU-DE-CHAMAGNE (FRANCIA).—CASA DONDE NACIÓ EL ILUSTRE PAISISTA CLAUDIO DE LORENA, EN EL AÑO 1600.



LEÓN. — PORTADA PRINCIPAL DE LA COLEGIATA DE SAN ISIDORO.
(Dibujo de Antonio Hebert.)

sías, que se titulan *La Campana y el cañón*, *Fantasías terrestres* y *Espumas*.

Como poema filosófico mencionaremos su *Demiurgos*, que tiene las mismas tendencias que sus novelas *Los Sebald* y *Dos cunas*.

El poeta ha traducido también algunos dramas, y las poesías de Shakespeare y las dos creaciones inmortales de Homero.

El 8 del actual celebró *Jordán* su septuagésimo cumpleaños en Francfort, la ciudad florida del Mein, donde vive desde hace cuarenta años como el representante más ilustre de la vida espiritual, y donde en 1848 había tomado asiento en el Parlamento al lado de Jacobo Grimm y de Luis Uhland; pero el viejo trovador celebró su aniversario como un poeta que, *sometiéndose* á los homenajes de sus conciudadanos, los paga con concepciones de su genio fecundo, con evocaciones que surgen al conjuro de su lira, pues aquel día publicó su reconstrucción de la *Edda*, compañera digna de sus *Nibelungos*.

El que no hizo caso de la imprenta, se parece en el carácter de sus poesías á *Quintana*, el panegirista del arte de Gutenberg, el vate moderno, más que á Zorrilla, el cantor del pasado, el trovador errante, de cuyas estrofas más sublimes están impregnados los cármenes que riega el Dauro y las torres que se levantan en la Alhambra, y á quien en nombre de las sílfides y los gnomos de su *Libro de las Perlas*, el Liceo de Granada se dispone á dar la más elocuente muestra de cariño coronándolo en los alcázares de la Alhambra.

La patria, de cuyas glorias hizo un culto *Jordán*, le ha honrado con motivo de su septuagésimo cumpleaños, pagando la deuda de gratitud con él contraída.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 21 de Febrero de 1889.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: MANANTIAL QUE NO SE AGOTA, *drama en tres actos y en verso, original de D. José Echegaray.*

(Conclusión.)

No creo yo que ese primer acto celebrado con tal unanimidad y del cual se ha dicho que *es una joya*, que es «una *maravillosa* exposición de episodios y caracteres», que «es *imposible pedir más* al nervio de su estructura», merezca tan superiores encarecimientos. Trazado con sencillez que no es común en otras producciones del mismo autor, se desarrolla sin tropezar en incidentes embarazosos, circunstancia que lo hace digno de estimación. Hay, no obstante, gran diferencia entre las condiciones que lo avaloran y las excesivas alabanzas que la crítica le ha prodigado. ¿Qué se reserva para actos de exposición tan selectos en todo y por todo como el de *La bola de nieve* ó el de *Consuelo?*

Injusto fuera presumir que los censores del nuevo drama han exagerado el encomio del primer acto para agravar la rigurosa censura que fulminan contra los dos últimos; y sin embargo, eso es lo que parece á primera vista. Pero no adelantemos juicios, y volvamos al argumento de la obra.

La acción del segundo acto, natural derivación de la del primero, acaece en una quinta de Andalucía propia de D. Anselmo, en la cual veranea con él y con las personas que le acompañan la familia de don Gaspar. En el medio tiempo transcurrido desde que aquél recibió por secretario á Ramiro no ha tenido por conveniente ponerlo en autos de su parentesco, sin duda porque no ha logrado aún modificar sus condiciones ni hacerle olvidar los malos hábitos adquiridos en el trato asiduo con gentes de conducta desordenada y de groseras costumbres. Enterados Gaspar y su hijo de que Ramiro se ha enamorado de Sofía y de que ésta le corresponde, exigen de D. Anselmo que lo despida. El filósofo, que no veía con malos ojos tales amores porque acaso cifraba en ellos la regeneración de Ramiro, y que había prometido á Sofía prestarle apoyo para conseguir el objeto de sus ansias, aparenta ceder á las exigencias de Gaspar, amenazando al enamorado mancebo con arrojarlo á la calle en castigo á su indiscreta manera de proceder. Lleno de amargura y desesperación, procura y consigue Ramiro avistarse con Sofía antes de abandonar para siempre aquella casa. Esa escena de despedida, que ha sido muy celebrada en el teatro y en los periódicos, y que ha parecido *admirable* á un crítico de los que más censuran la obra, es, á mi juicio, de las menos felices del poema, no sólo por su estructura eminentemente convencional, sino también porque apenas dicen en ella los interlocutores algo de lo que deberían decir con arreglo á su propia índole y á la situación en que se hallan. En cambio, la que sigue entre Ramiro y Juan (de la que nadie ha copiado versos ni ha hecho justa conmemoración) es tal vez la más natural y verdadera de cuantas ha imaginado hasta ahora el ingenio de Echegaray. La traslado á continuación, seguro de que los lectores verán con gusto de qué modo se reflejan en ese enérgico diálogo el tono y carácter de la realidad.

Al separarse ambos amantes, Juan, que los acechaba cauteloso, y que á pesar de su afición á la vida jaranera y de las amistosas relaciones que había contraído con Ramiro en esos jaleos no puede avenirse á tolerar que aspire á su hermana semejante hombre, se arroja sobre el adorador de Sofía, lo agarra violentamente por un brazo, y exclama en el colmo de su indignación:

JUAN. ¡Al fin te cogí, Ramiro!
Mi sospecha era fundada.
RAMIRO. (*Rechazándole.*) La mano muy descansada,
Por el pronto. Que si miro
Por una parte quién eres
Y me inclino á la prudencia,
Tú sabes por experiencia
Que á muy poco que te alteres
Me va á dar un salto el alma
Y voy á alterarme más.
Con que me voy, ó te vas,
Y acabe la noche en calma.
JUAN. (*Cogiéndole.*) ¿Quieres perderme de vista?
RAMIRO. Lengua corta y brazo quedo,
Que soy algo camorrista!
JUAN. Cuando hay mozos que preparen
Tu valor y lo remojen,
Y mozas que se acongojen,
Y amigos que te separen.
RAMIRO. Y cuando nadie me ve
Más que el necio que me insulta!
Cuando la noche sepulta
Para siempre al que maté!
JUAN. ¡Estás de veras matón!
RAMIRO. Estoy como siempre estuve.
....
JUAN. ¿Para buscar compañía
Y para que alguno acuda
Gritas tanto?
RAMIRO. ¡Quién lo duda!
Por miedo á tu valentía.
JUAN. Pues oye lo que te digo,
Pero bajito y callando.
RAMIRO. Ya me tienes escuchando.
JUAN. Vaya un consejo de amigo.
Vas á dejar tu acomodo
Con don Anselmo, ¿comprendes?
Abres las alas y tiendes
El vuelo de cualquier modo,
Que eso á mí me importa nada,
Hacia donde más te agrade.
Con tal de que se traslade
Muy lejos en la jornada
Tu interesante persona
Y busques otro consocio,
Queda resuelto el negocio
Y mi padre te perdona.
RAMIRO. ¡Bien está por la sentencia,
Y bien por el pregonero!
¿Y mi delito es que quiero
A tu hermana?
JUAN. Y tu insolencia
Más que tu traición me hiere,
Pues proclamándolo va.
RAMIRO. Entonces ¿cómo será
Decirte que ella me quiere?
JUAN. Será el infamante sello
Que nos marca y nos ultraja.
RAMIRO. Y ahora lo digo en voz baja,
Que mañana á voz en cuello.
JUAN. Agudo puñal con filo
Corta seguro y veloz
En la garganta la voz.
(*Golpeando la navaja ó puñal que lleva en el pecho.*)
RAMIRO. Eso me tiene tranquilo.
Que aunque sientas los agravios
Y te requeme el ultraje,
Todo el fuego del coraje
Se te marcha por los labios.
¡Que te falta corazón,
Que riñes con catalejos,
Y cortas siempre de lejos
Y sólo con la intención!
JUAN. ¡Bravucón de las afueras!
Para correr como un galgo
¿Quieres probar lo que valgo?
RAMIRO. Probaré lo que tú quieras.
Pero antes escucha un poco.
Quiero y codicio á Sofía,
¡Y tu hermana será mía,
Aunque des de necio en loco,
Y aunque se oponga tu padre
Y con él el mundo entero!
¡Por aquel beso postrero
Que al morir me dió mi madre!
JUAN. ¡Con que te dió un beso!
RAMIRO. ¡Acaba!
JUAN. Pues aunque viviese ahora
Aquella buena señora,
Ya más besos no te daba.
RAMIRO. Cobarde, ¡gritas de más!
¡Viene gente!
JUAN. ¡Vamos fuera!
¡Al huerto.....! ¡A la carretera.....!
¡Al infierno!
RAMIRO. Tú verás
Qué de prisa das con él.
JUAN. En marcha, y no te sofoques.
RAMIRO. Vamos; pero no me toques
Antes de tiempo á la piel.

Para no ser vistos de los que se acercan, corren á luchar en la espesura del jardín. Momentos después aparece de nuevo Ramiro lleno de espanto por haber herido á Juan mortalmente. Anselmo, al enterarse de lo acaecido, le hace huir, ansioso de ponerlo en salvo. En esto llega Juan vacilante y cae sin vida. Anselmo, para salvar á su hijo, se atribuye el crimen y se declara matador del joven ante Sofía y D. Gaspar, que acaban de presentarse en la mayor consternación. De ese modo concluye el acto segundo, el cual es, á mi juicio, el mejor compaginado, el que encierra más interés y tiene mayor intensidad dramática.

Considerado aisladamente y sin relación con los anteriores, el acto tercero parecería más natural y podría explicarse de una manera más satisfactoria. Como consecuencia de las premisas establecidas, carece de verosimilitud en el fondo y en varios de sus detalles. Diríase que el autor, más cuidadoso de proporcionar al artista encargado del papel de Anselmo ancho campo donde lucirse y dar expansión á sus aficiones que de encadenar y justificar razonadamente los elementos en que estriba la máquina del poema, ha subordinado su pensamiento á un propósito que no podía menos de viciarlo y desnaturalizarlo. Para dar idea de la exactitud de esta observación bastará indicar los acontecimientos que forman el tejido de ese acto, el cual pudiera estimarse con causa fundada, no ya como lógico desenvolvimiento del asunto, sino como *epílogo* de la acción que desarrollan los dos primeros. Hay en él, además, situaciones que recuerdan mucho algunas de *La forza della coscienza*, aunque están menos bien traídas y preparadas que las del drama italiano.

Al levantarse el telón se enteran los espectadores de que asisten á escenas que ocurren en casa del íntimo amigo de Anselmo D. Leandro, de quien se dice que una grave enfermedad lo tiene próximo á sucumbir. Desde la conclusión del acto segundo han transcurrido más de ocho años. En ese tiempo algunos de los principales personajes que intervienen en la acción han experimentado cambios y vicisitudes que no pueden menos de sorprender al auditorio. El voluntario sacrificio de D. Anselmo se ha consumado, condenándole los tribunales por homicida á ocho años de presidio. Ramiro ha llegado á regenerarse hasta el punto de convertirse en notable jurisconsulto, en orador distinguido, en hombre que realiza negocios financieros de suma importancia y en quien no queda ni el más mínimo resabio de la mala educación y costumbres chulescas de su juventud. Este cambio que en él se efectúa, sin que sea fácil adivinar por qué medios ni de qué modo, no sólo borra en su memoria la de su antiguo protector y hasta las verdaderas circunstancias de la catástrofe en que él intervino y de que se ha hecho víctima D. Anselmo, sino le gana el afecto de D. Gaspar, que no tiene ya inconveniente en autorizar sus amores con Sofía ni en acceder á que contraigan matrimonio.

Depositario de la carta de Dolores donde se revela que Anselmo es padre de Ramiro, D. Leandro, que se siente morir, quiere comunicar al joven tal secreto; mas falto de fuerzas en su agonía, solamente le puede indicar que hay en su *secretaire* (del cual le entrega la llave) un papel que le importa mucho. Cuando Ramiro lo está buscando lleno de ansiedad, preséntase un desconocido que ha solicitado con gran insistencia ver al moribundo, porque necesita hablarle para zanjar un asunto que no admite espera. El desconocido es D. Anselmo. Cumplida la condena, viene á recabar de Leandro el papel que le confió, porque teme que pueda servir de obstáculo á la felicidad de su hijo. Abatido por las penalidades y amarguras, enfermo, casi decrépito, arrastrando el pie como si el grillete le oprimiese todavía, su vigorosa naturaleza ha experimentado cambio tan rudo que apenas se le conoce. Reconócele, no obstante, Ramiro; y cuando en lucha con él, que quiere arrebatarle la carta para impedirle que la lea, consigue enterarse de lo que ésta dice, se arroja á las plantas del anciano reconociendo lo mucho que debe á su corazón paternal, declarándose reo del delito que cometió, avergonzado y arrepentido de su proceder. A ese punto entran en escena Gaspar y Sofía, los cuales, á fuer de amigos de Leandro, le asisten en su enfermedad. Indígnase aquél viendo en Anselmo al matador de su hijo; pero tarda poco en reconciliarse con su antiguo amigo, porque Ramiro descubre la verdad confesando su crimen y proclamando el heroico sacrificio de su padre. Desvanecidas sus esperanzas de ventura; comprendiendo que entre él y la mujer amada se interpone el cadáver de Juan, Ramiro se despide para siempre de la que adora, llevando por consuelo, en despedida tan acerba, la seguridad de que Sofía lo amará perpetuamente.

Tal es el argumento que ha ofrecido Echegaray á la consideración del público en *Manantial que no se agota*.

Si el aplaudido autor de esa producción pensara menos en las condiciones especiales de los actores á quienes confía el estreno de sus obras (lo cual tendría también inconvenientes, dada la situación actual de las compañías de verso en nuestro país); si no estuviera tan encariñado con ciertos golpes de teatro y madurase más el plan de sus dramas, procurando dar á los personajes que crea y á las situaciones en que los coloca el aire de verosimilitud indispensable para interesar y conmover de un modo profundo y duradero, es de presumir que no incurriese en las faltas que le censuran tirios y troyanos. Se comprende bien que un ingenio en quien prepondera la vena fantástica, y que ha tenido la fortuna de conseguir grandes triunfos con creaciones donde intervienen figuras que

no suelen ajustarse á lo que exige la lógica de los caracteres y de los afectos, se deje llevar de los ímpetus de su imaginación y los anteponga al atento y perseverante estudio del natural. Mas por lo mismo que posee facultades imaginativas muy poderosas, está más obligado que otros á respetar la verdad y á no prescindir de la realidad humana.

Cuando se tratan asuntos contemporáneos en obras escénicas, es más que nunca necesario atemperarse á las peculiares condiciones de la sociedad en que se vive, ya para cumplir con la obligación de reproducirla fielmente, ya para que no desconozcan el retrato y renieguen del pintor los que forman parte de ella. Echegaray se ha esforzado por hacerlo así en *Manantial que no se agota;* pero no siempre ha conseguido efectuarlo con la destreza que hubiera sido de apetecer. A nadie le es dado sobreponerse de un solo arranque á su propia condición, ni seguir de buenas á primeras rumbo distinto del que le enamora y al que se halla habituado. De esta circunstancia, en cierto modo ineludible, provienen, según lo he indicado antes, los principales defectos del nuevo drama.

El prurito de combinar situaciones artificiosas y teatrales para producir efectos ruidosos, olvidando que las situaciones deben derivarse razonablemente de la índole especial de los interlocutores, induce á Echegaray á no pararse en barras y lo arrastra á exageraciones que desfiguran la verdad en menoscabo de la belleza artística. Y cuenta que la mayor parte de las imperfecciones que afean la estructura de este drama y el carácter de sus personajes podría evitarse fácilmente, sin necesidad de apelar á recursos melodramáticos ni á fórmulas gastadas ó envejecidas. Sea ejemplo de ello la carta de Dolores que Anselmo viene á buscar en el tercer acto. Leandro, conocedor del secreto que esa carta encierra, desea revelárselo á Ramiro; pero en su estado de agonía le faltan fuerzas para realizarlo, aunque las tiene para entregarle la llave del *secretaire* y advertirle que allí encontrará un escrito que le concierne y que es para él de grandísima importancia. Menos esfuerzo habría costado decirle: «Anselmo es tu padre, y se ha sacrificado por tí!» Ni es más verosímil que se haya olvidado Ramiro de que él fué quien hirió á Juan mortalmente, cuando en la escena final del acto segundo explica el hecho de este modo que no admite dudas ni atenuaciones:

.....Al fin soy quien soy,
Y, nada!..... Al primer encuentro,
¡Es claro!..... me colé dentro!
¡Yo siempre al cuerpo me voy!
¡Mi costumbre! ¡Es un desaire
Para quien no viste sayas
Estarse trazando rayas
Con el cuchillo en el aire!

De esta clase de errores hay varios en el curso de la obra.

Respecto al estilo, que en todas las del autor da margen á encarecimientos extraordinarios, y que á mi juicio es lo más imperfecto que hay en ellas, poco habré de decir en esta ocasión. Los versos citados anteriormente podrán servir para que el lector juzgue por sí propio si hay ó no exactitud en las observaciones que dejo apuntadas acerca del particular. Bien que algunos de los que he transcrito resulten prosaicos, téngolos por más adecuados al genio del poema representable que aquellos otros en que el autor remonta á las nubes su fantasía para ensartar frases é imágenes ampulosas, expresadas las más veces de un modo impropio y contrarias casi siempre al habla común y al verdadero lenguaje de las pasiones.

Manantial que no se agota se ha puesto en escena con gran esmero y ha obtenido una interpretación que honra á los actores del Teatro Español. Decir que Vico se ha hecho aplaudir con entusiasmo en el papel de D. Anselmo sería redundante, sobre todo conociendo el superior talento que lo distingue y el vivo interés que le inspiran las creaciones del celebérrimo dramaturgo. Donato Jiménez y Sánchez, de igual modo que la señorita Calderón y la Sra. Guillén, han hecho esfuerzos plausibles por comunicar al conjunto de la representación la armonía que constituye el mayor encanto del cuadro escénico. Pero los dos actores que en esta obra han llamado más mi atención y la del público (dejando aparte el singular mérito del protagonista) son Ricardo Calvo, que caracteriza y da relieve con admirable propiedad al difícil papel de Ramiro, y el Sr. Perrín, no menos atinado y digno de aplauso en el de Juan. Este joven, de agradable figura y grata voz, se ha mostrado artista de claro talento y de muy felices esperanzas, tanto en la manera de caracterizar el personaje y en la briosa naturalidad con que interpreta la escena del desafío, como en la discreción con que ejecuta la de la muerte, sin apelar á repugnantes contorsiones ni á exageraciones de mal gusto. Los aplausos que unánime le ha tributado el auditorio, justos á todas luces, deben animarle á proseguir en tan buen camino.

También merece encomios por su poética hermosura la decoración de jardín estrenada en el acto segundo y debida al pincel de los Sres. Bussato y Bonardi, en la cual produce ilusión completa la calle de árboles que se pierde en el fondo del escenario.

MANUEL CAÑETE.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

El metro.—La medición de un arco de meridiano.—La meridiana de Francia.—Operaciones de rectificación.—Resultados.—Volantes de alambre de acero.—Lo que pesa un kilogramo.—Masa y peso.—El reuma curado por las abejas.

La diezmillonésima parte de un cuadrante de meridiano terrestre se llama metro.

Así os lo diría cualquiera de esos pequeños sabios de seis á ocho años, que aleccionados por paciente maestro recitan con literal exactitud miles de respuestas correspondientes á otras tantas preguntas sobre los más arduos problemas de la ciencia. Acaso también, si por ellos tratáis de averiguar cómo ha llegado á conocerse la longitud de ese metro que os definen, os dirán que ha sido preciso medir un arco de meridiano, conocer la posición de sus dos extremos en el esferoide terrestre, deducir por aquí qué porción del cuadrante representa este arco, y cuántos metros le corresponden, y dividir por último la longitud del arco por el número de metros que contiene.

Mas si tratando de apurar el caudal de sus conocimientos le preguntaís cómo, á través de montes, valles y ríos, puede medirse el arco de meridiano, línea geométrica sin existencia real, señalada por el trazo que en el esferoide terrestre marcaría un plano que pasara por su eje, nada sabrá decir. Sábenlo, sí, la mayor parte de mis lectores, pero acaso no todos. Séame permitido dar breve idea del procedimiento.

⁂

No muy lejos del punto de partida del arco que se va á medir, elígese una llanura tan horizontal como pueda encontrarse. En ella se señalan dos puntos, y con aparatos de gran precisión mídese directamente la distancia que á ambos separa. Esta línea se llama base, y ciertamente lo es de todo el resto de la operación. Sus extremos, los del arco de meridiano que se va á medir y una porción de puntos más, elegidos á lo largo de este meridiano y en sus cercanías, de manera que desde cada uno de ellos se divisen varios otros, se suponen unidos por líneas que forman una red de triángulos, cuyos ángulos se miden también con rigurosísima exactitud. Hasta aquí el trabajo de observación. Sus resultados son los elementos del cálculo que sigue después.

La base forma parte de un primer triángulo que la une con el vértice más próximo. El conocimiento antes obtenido de la longitud de un lado y magnitud de los ángulos de este primer triángulo, permite calcular los otros dos lados. De éstos pasamos por otros triángulos á vértices más lejanos, y de unos en otros llegamos á completar toda la red.

Si en cualquiera otra región medimos otra base, la diferencia entre la longitud que para ella se obtenga por el cálculo, partiendo de la primera, y la que dé la medición directa, nos dirán si existe error y á cuánto asciende. Por último, los triángulos formados por el arco de meridiano y los lados de la red, nos permitirán calcular las longitudes de los diversos trozos de aquel arco, que sumados producirán la buscada longitud total. Ha de entenderse en todo esto que la red de triángulos que se calcula no es la que forman los vértices de observación, sino la que formarían sobre el esferoide terrestre, desprovisto de todas sus desigualdades, los puntos por los cuales penetraran en él las rectas ideales que unieran aquellos vértices con el centro de la tierra.

Perdóname, lector, la digresión. Es árida, lo sé; pero ¿no viste el epígrafe que la encabeza? Se invoca en él á la ciencia, y lo que acabo de describir no es otra cosa que el descarnado esqueleto de una de las más grandes empresas que la ciencia ha llevado á feliz término en nuestros días.

⁂

Dos sabios españoles, D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa, tomaron parte en la empresa de medir en el Perú un arco de meridiano.

Otros se han medido en diversas regiones del globo por sabios extranjeros, y es entre ellos muy de notar, porque ocupa una posición media entre el Polo y el Ecuador, el que, atravesando á Francia desde Perpiñan hasta Dunquerque, midieron Méchain y Delambre. Fruto de estas mediciones fué el metro.

Mas cuando Delambre medía la base de Perpiñan y calculaba la meridiana de Francia, los instrumentos geodésicos distaban mucho de la precisión que tienen los actuales. Su obra, con ser tan perfecta como lo permitían los medios á su alcance, no lo era en absoluto, como nunca lo son las de los hombres.

La base de Perpiñan aparecía ante los ojos del mismo Delambre con una diferencia de $\frac{1}{3}$ de metro entre su longitud medida directamente y la que arrojaba el cálculo partiendo de otra base, la de Melun. Después se observaron discordancias considerables, que en algunos lados se elevaban hasta $\frac{1}{7.000}$ de sus longitudes respectivas.

⁂

Juzgóse precisa una nueva medición. En 1870 empezaron el general Perrier y el teniente coronel Bassot la revisión de la red formada por Delambre, partiendo de Perpiñan, y elevándose por triángulos sucesivos hacia el Norte. Diez y ocho años de trabajo han sido necesarios para la rectificación. Se han elegido 88 vértices, desde los cuales se han observado 475 direcciones de lados. De las 88 estaciones, han practicado: Perrier, 35; Barrot, 32, y Defforges, 21. Sesenta y un triángulos han sido necesarios para el cálculo. La red se ha unido con las antiguas bases de Melun y Perpiñan y con otras dos nuevas, que en breve se medirán, en Dunquerque y Juvisy.

Para hacer visibles desde cada vértice los inmediatos, se han empleado de día espejos heliostáticos, y de noche colimadores ópticos con lámpara de petróleo; y para medir los ángulos en cada estación ha servido el círculo azimutal reiterador de cuatro microscopios, de los hermanos Brunner, en que el error medio no pasa de cinco segundos centesimales.

Para formar idea de la precisión de este instrumento, bastará decir que para un lado de 40 kilómetros sólo podría desviar el vértice observado, de su verdadera posición, 314 milímetros.

Cada dirección se ha fijado por 20 series de observaciones. En los vértices en que ha sido preciso para alcanzar vistas elevarse algunos metros sobre el suelo, un andamiaje soportaba el aparato, y otro independiente al observador.

⁂

Los resultados obtenidos han acusado un acuerdo casi perfecto entre la antigua medición y la nueva en la región meridional hasta el paralelo de Rodez; diferencias inaceptables que llegan á $\frac{1}{14.000}$ de las longitudes de los lados, entre Rodez y Melun, y desacuerdo, aunque no tan considerable, en la sección del Norte.

Se impone, pues, la medición de nuevas bases, pero el trabajo hecho ha venido ya á llenar importantísimo papel, justificando, no sólo su propia exactitud, sino la de las redes geodésicas de las naciones vecinas, por el acuerdo admirable entre las longitudes de los lados de empalme que uno y otras arrojan.

El siguiente cuadro le da á conocer:

LADOS DE EMPALME.	LONGITUDES según las naciones respectivas.	LONGITUDES según la red francesa partiendo de la base de Perpiñan.	DIFERENCIAS.
	Metros.	*Metros.*	*Metros.*
ESPAÑA.			
Lado Foral-Canigou.....	30.141,15	30.140,86	+0,29
ITALIA.			
Lado Monnier-Tournairet	26.009,85	26.009,67	+0,18
INGLATERRA.			
Lado Harlettes-Cassel..	37.459,64	37.459,41	+0,23
BÉLGICA.			
Lado Kemmel-Cassel....	22.981,49	22.981,24	+0,25

Las diferencias son ya pequeñas; pero si en vez de partir de la base de Perpiñan, reconocida como errónea, se parte de la de Vich, medida por los geodestas españoles, el acuerdo llega hasta un límite apenas creíble.

He aquí un segundo cuadro que viene á demostrarlo:

NACIONES.	VALORES DE LOS LADOS DE EMPALME según las naciones respectivas.	VALORES DE LOS LADOS DE EMPALME según la red francesa partiendo de la base de Vich.	DIFERENCIAS absolutas.	DIFERENCIAS relativas.
	Metros.	*Metros.*	*Metros.*	
España......	30.141,15	»	»	»
Italia.......	26.009,85	26.009,92	0,07	$\frac{1}{370.000}$
Inglaterra....	37.459,64	37.459,76	0,12	$\frac{1}{310.000}$
Bélgica......	22.981,49	22.981,52	0,03	$\frac{1}{760.000}$

Honra á Francia este trabajo de diez y ocho años, erizado de dificultades y llevado hasta la más escrupulosa exactitud; pero no menos honra á España, donde ha venido á tomar la base que ha permitido enlazar las triangulaciones de la mitad de Europa con una aproximación superior á $\frac{1}{300.000}$ en los empalmes.

⁂

Imposible fuera describir aquí la multitud de prolijos cuidados y minuciosas precauciones que exigen trabajos de tal precisión. Si los asombrosos resultados que producen no las justificaran, tendríanse por nimiedades de monomaniacos más bien que por frutos de las altas meditaciones de hombres doctísimos. De todas maneras, vienen á demostrar una vez más este doble aspecto del hombre sobre la tierra, de vasallo y señor, de pigmeo y gigante; porque al mirar la perfección de los instrumentos, la precisión de las observaciones y la ordenada multiplicidad de los cálculos, vislúmbrasele, orlada la sien con la corona del genio, sujetando la tierra bajo las puntas de inmenso compás; mas cuando se considera que el talento y la vida de un Delambre apenas bastaron para medir sobre la tierra un trazo insignificante, y que la de un Perrier se ha truncado antes de rectificarle, preciso es confesar que el vuelo altísimo del espíritu apenas puede alzarse en tanto

BELLAS ARTES.



«BAUTISMO DEL REY ESTEBAN I DE HUNGRIA»

CUADRO DE G. BENCZURY.



«LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO.»

CUADRO DEL INSIGNE RUBENS, EXISTENTE EN LA GALERÍA DE POTSDAM.

le sujetan las cadenas pesadas de la materia. Es cierto: el hombre es rey; mas es cierto también: el rey en tanto que vive sobre la tierra no está en su trono ni en su reino. Vislúmbrase en su porte la dignidad de la majestad, pero le cubren los harapos de la miseria.

°°°

Tiempo es ya de descender de los trabajos de la ciencia pura á las aplicaciones industriales. De positiva utilidad es, sin duda alguna, la que han hecho los Sres. Mannesmann, de Remscheid en Westphalia, del alambre de acero á la construcción de volantes para máquinas. El volante es, en resumen, una rueda de masa considerable en que se almacena la fuerza viva que el motor produce siempre con alguna irregularidad, para transmitirla á los órganos de aplicación con regularidad perfecta. Si la fuerza viva fuera el agua elevada por una bomba, el volante sería el depósito en que se vierte el caudal elevado por ella con intermitencias, y de donde sale de un modo uniforme para producir el juego de aguas constante de un surtidor.

La fuerza viva que el volante almacena exprésala una mitad del producto de su masa por el cuadrado de su velocidad. Crece, pues, á igualdad de aquella masa, proporcionalmente á este cuadrado, y de aquí la conveniencia de poder aumentar la velocidad. Este aumento, en los volantes de fundición hasta ahora usados, tiene un límite de cuarenta metros por segundo, pasado el cual se corre el riesgo de ver roto el volante por el esfuerzo á que le sujeta la fuerza centrífuga.

Los Sres. Mannesmann construyen sus volantes con cubo y radios de hierro ó de acero y con una gruesa llanta formada de alambre de acero arrollado. La velocidad que estos volantes pueden soportar es triple de la que permiten los antiguos, y por consiguiente la masa puede disminuirse considerablemente, puesto que, á igualdad de ella en unos y otros, el de acero almacenará una fuerza viva nueve veces mayor que el de fundición.

°°°

Los volantes de acero me han traído á hablar de la masa, que á menudo se confunde con el peso de los cuerpos. Los experimentos hechos recientemente por el doctor Thiessen, además del interés que en sí tienen, contribuirán poderosamente á desvanecer esta confusión.

Ha colocado en los platillos de una balanza especial, de los que uno quedaba 11,5 metros más bajo que el otro, dos masas de un kilogramo, es decir, cantidades de materia que pesarían un kilogramo en el vacío y en la superficie del mar. Después ha cambiado muchas veces las dos masas de un platillo á otro, ha tenido en cuenta todas las causas de error, y ha obtenido como resultado final de su paciente y minucioso trabajo que el kilogramo-masa pesaba en el platillo superior 2,8 miligramos menos que en el inferior.

°°°

La explicación es sencilla. Masa es la cantidad de materia que un cuerpo contiene. Es constante para uno mismo á cualquier altura. Peso es la intensidad de la atracción que sobre la masa del cuerpo ejerce la de la Tierra. Varía, pues, aunque ambas masas sean constantes, con la distancia entre ellas, es decir, con la altura á que el cuerpo se coloca. Un metro de elevación ningún cambio supone en la masa, pero equivale á una pérdida de 0,28 miligramos en el peso. La masa que al nivel del mar pesaría 1.000 gramos ó un kilogramo, en la cumbre del Monte Blanco, á 4.000 metros sobre aquel nivel, sólo pesará 998,64 gramos.

Importa, pues, si no en el lenguaje vulgar, porque las diferencias son inapreciables en los usos comunes, al menos en el lenguaje científico, no confundir la masa con el peso de los cuerpos.

°°°

Para formar idea del desarrollo que han tenido las aplicaciones de la maquinaria en la segunda mitad del presente siglo, es interesante el siguiente cuadro de la fuerza empleada en las instalaciones mecánicas de las sucesivas Exposiciones realizadas en París:

1855	9	motores	con fuerza de	350	caballos.
1867	15	—	con fuerza de	626	—
1878	41	—	con fuerza de	2.500	—
1889	32	—	con fuerza de	5.500	—

°°°

Terminé, no hace mucho tiempo, una de estas revistas dando á conocer los efectos de las corrientes eléctricas poderosas sobre los reumáticos. Hoy he de terminar dando cuenta de otro procedimiento más original seguido por el Dr. Terc en Austria.

Cuando una abeja os pica, sobreviene en el punto herido súbita tumefacción; pero si las picaduras se repiten, la tumefacción después de las primeras no se presenta, porque el organismo parece haber ya adquirido cierta inmunidad.

En el reumático, la tumefacción no se produce sino incompleta, y después de muchas picaduras. Cuando sobreviene, el Dr. Terc asegura que el mal está curado por algún tiempo, y lo estará para siempre si se continúa el tratamiento hasta saturar el organismo del veneno de las abejas. En apoyo de sus afirmaciones, cita 173 casos tratados por él, en que ha producido 39.000 picaduras por medio de colmenas que ha dispuesto en su laboratorio. Afirma que los resultados han sido sorprendentes, no sólo en los casos agudos, sino más principalmente en los enfermos crónicos.

Centenares de picaduras son á veces precisas para obtener la curación. Aunque el doctor asegura que en los reumáticos son éstas menos dolorosas que en los sanos, es lo cierto que la índole de su procedimiento ha de retraer á muchos enfermos, que se resignarán mejor á permanecer tales, que á ser curados por las abejas.

RAMÓN ARIZCUN.

LOS TROVADORES.

L Mediodía de Francia constituyó parte de nuestra monarquía visigoda. En sus campos murieron Teodoredo luchando contra Atila (451), Alarico II luchando contra Clodoveo (507) y Amalarico luchando contra Childeberto (531). Desde Walia á Gesaleico (417-511) nuestra corte predilecta fué Tolosa, y, aun trasladada aquélla á Toledo, los sucesores de Ataulfo miraron con tanto empeño la dominación transpirenaica, que Leovigildo, anciano y achacoso, envió á su hijo Recaredo á contener la invasión del Rey de los francos, Gontrán (585), y Wamba acudió en persona á sofocar la rebelión del Conde de Nimes, Hilderico (673).

El Loira dividía entonces á las Galias en dos zonas, de suyo antitéticas. Allende el río los francos, representantes de la rudeza germánica, con su espíritu católico y monárquico y siempre en acecho de conquista sobre el Sur. Aquende el río los godos, representantes de la molicie escita, con su espíritu herético y anárquico y siempre en guardia de independencia contra el Norte. Y allende y aquende un atraso intelectual que llegaría á que el Concilio de Narbona de 589 autorizara el ingreso en el sacerdocio de sujetos que no sabían leer. Ni podía gloriarse de superiores adelantos la misma Roma, cuyo pontífice San Agathón (679-682) se lamentaba cien años después de no hallar persona bastante instruída que enviar de Nuncio á Constantinopla (1). ¿Qué extraño, dadas tales condiciones, que nuestro gran filósofo del siglo VII, San Isidoro, enseñanza de Alcuino, y nuestro gran código de Santa Leocadia, admiración de Guizot, despertaran general entusiasmo en la cuenca pirenaico-alpina?

La invasión africana, ocurrida á poco, aumentó estas corrientes de cultura. El emir Alhaor, apoderándose de Narbona (715); Alzama, siguiendo hasta caer de una lanzada ante los muros de Tolosa (722); Ambiza, clavando su estandarte en Lyón, y yendo herido á morir á Autum (725), y el emir Abderrahmán, tomando á Burdeos, incendiando el arrabal de Poitiers y disponiéndose á marchar contra Tours, cuando perdió con la vida la batalla que le presentaran las legiones aquitanias del duque Eudón, unidas á las francas de Carlos Martel (732), llevaron en sus armas reflejos de la civilización oriental que, al mezclarse con los de la occidental proyectados de atrás por nosotros, coadyuvaron directamente al nacimiento del arte provenzal ó lemosín, conjunción del escolasticismo y del arabismo sobre la enciclopedia de las *Etimologías* y la democracia del *Fuero Juzgo*.

Mientras Francia, víctima de las luchas civiles de austrasianos y neustrasianos, apenas reconocía la autoridad de los hijos de Meroveo, é Italia, víctima de las dominaciones extranjeras de helenos y lombardos, se dividía y subdividía en cantones atomísticos, España, presintiendo el alborear de las grandes nacionalidades, y por tanto de las grandes literaturas, habíase mostrado con Chindasvinto, Recesvinto y Wamba tan unida ante la fe y la ley, tan rica y pujante, que, agobiada posteriormente bajo el peso de interminables irrupciones, conservaría fuerza, no ya para vencer á los ejércitos de Carlomagno en Roncesvalles (778) y de Hisén en Lutos (801), sino para enviar á la misma corte carlovingia poetas de la talla de Teodulfo, que murió de Obispo de Orleans.

Pueblo que realizaba tales proezas, necesariamente había de adelantarse á celebrarlas en inspirados himnos orales y en minuciosas crónicas escritas: himnos y crónicas que irían desarrollando aquella fuerza templada por la religión, aquel carácter bélico-pacífico, musa del diamantino *Canto de Altabiscar*, cuyos onomatópicos versos, representados hoy por los *dantzariac*, remedan el «¡Quién vive!» del fiero patriota y el ladrido del perro vigilante, al rumor de los jinetes invasores que se acercan, y el sonar de los cuernos, y el silbar de las flechas, y el rodar de los peñascos, y el borbotar de la sangre, y el huir de los vencidos, y el reir de los vencedores, echados sobre sus trompas y carcazas y abrazados á sus esposas é hijos, que en vano escuchan y miran en tan silenciosa y obscura noche, porque sólo oyen el voraz castañeteo de las alimañas, y sólo ven la fosfórica luz de los huesos, «que blanquearán allí eternamente.»

El eco mágico del himno de Roncesvalles despertó sin duda á nuestros bardos, quienes en torno del Sepulcro de Santiago debieron componer los primeros romances místicos, y en torno del Califato de Córdoba debieron componer los primeros romances caballerescos. ¿Qué importa que las trovas originales, recitadas de memoria ó redactadas á la ventura, se hayan perdido en el transcurso de los tiempos, cuando en los pocos documentos gráficos que nos quedan, anteriores al siglo XIV, y en los hechos que los acompañan, hay base suficiente para que la imaginación reconstruya con exactitud matemática?

Esta fermentación psíquica del porvenir que, al desligarse del pasado, busca expresiones que respondan á las necesidades del presente, obligó á los oriundos del Lacio á chapurrar, desde el Estrecho de Calais al de Gibraltar y al de Mesina, una jerga babilónica, compuesta de detritos arios, semíticos y aun camíticos, cuyos orígenes idénticos y cuyas gestaciones rudimentarias hicieron que fuese generalmente comprendida. Así, al aumentar con los años nuestros dominios, el latín fué relegándose por anticuado al estudio de los bibliófilos; el godo acabó, por deficiente, de olvidarse; el árabe siguió la suerte de la estirpe que le hablara; y nuestros dialectos, aunque múltiples, tendieron á auxiliarse, á cederse vocablos y giros, á constituir su unidad, eterno canon de la vida. Conservando Vasconia y Navarra su inmemorial eúskaro, dejo del sanscrito; acudiendo Asturias al suevo para ordenar el bable, del que resultarían el gallego y el portugués; demandando Cataluña inspiración al galaico, del que á su vez resultarían el valenciano y el mallorquín; recibió Castilla en su amoroso y rico seno, formado por el limo de las principales razas del globo, las aguas de estos ríos, y las de Aragón, León, Extremadura, Andalucía y Murcia, especie de océano que á todas las confundía. No pudiendo mantener fijar su idioma sin fijar antes su hogar, empresa tanto más hercúlea cuanto que carecía de montañas que la defendiesen, avanzó acogiendo los adelantos y amparando á los ingenios de las demás provincias, como si presintiera su futuro destino lingüístico, semejante al de walones y toscanos. Más acostumbrada al sonar de los cuernos de guerra que al tañer de las guzlas moriscas y de las violas provenzales, ensayó, cambiando la antigua prosodia por la moderna consonancia, una versificación de armonía ruda, de ideología nebulosa, pero enérgica y entusiasta, propia de gentes que, si no sabían embellecer como artistas, ni razonar como filósofos, sabían morir como héroes de un teosofismo militar, histórico, verdadero, nada parecido al derivado de los mitos orientales, al celta de los Artuses, al germánico de los Roldanes y al bizantino de los Amadises, tipos legendarios, falsos, que, pasando del severo *Tyrante* de Martorell al cómico *Morgante* de Pulci y al trágico *Orlando* de Ariosto, acabarían en la incomparable caricatura del *Quijote*.

El hallazgo del cuerpo del mayor de los *Hijos del trueno* llamó á Galicia á innumerables cristianos de Europa, entre los cuales enumera la tradición al mismo emperador Carlomagno, y menciona la Gesta á la hipócrita dama Argentina de Narbona, mujer del conde castellano Garci-Fernández (970-1005):

En Francia casó el buen Conde
Con *esa* Doña Argentina,
Que pasaba por su tierra
Á Santiago en romería.

Acompañándolos, vendrían juglares lombardos y bretones, los más notables á la sazón, siquiera en pago de las visitas que los nuestros les hicieran en sus países respectivos. Y del mutuo comercio de unos y otros, nacieron á mi ver aquellos dos poemas anónimos, el *Libre dels tres reys d' Orient* y la *Vida de Madona Santa María Egipciaqua*, de fraseología políglota y métrica insegura, y quién sabe si la idea de la *Danza de la muerte*, inspirada en el generalizado temor del próximo fin del mundo para el año 1000. De por entonces, apogeo de la civilización ommiada, admiración de propios y extraños, datan en mi concepto los primitivos moldes de nuestra literatura más popular, objeto de profundos estudios de parte de los Bembo, Schelegel, Dryden y Fauriel. A mediados del siglo IX, según Pablo Alvaro en su *Indiculus luminosus*, andaban tan arabizados nuestros fieles de Andalucía, que apenas había uno que acertara á escribir una carta en latín, al paso que había muchos que componían artísticos versos en el idioma del novelesco príncipe, desterrado de Siria, Abderrahmán I, autor de la hermosa balada *A la palmera*. Imitando este ejemplo, lanzaríanse á componer muzárabes y mudéjares, en verdadera algarabía, trovas que condenaran el traidor egoísmo de bastantes renegados del Evangelio y del Korán, como se condenan en *Bobalías el Pagano*, ó que narraran los amores de agarenos y cristianas, como se narran en *Moriana y Galván*, ó que enaltecieran el respeto á la monarquía, como se enaltece en *Vergilios*, sin perjuicio de zaherir á los monarcas que lo mereciesen, como *Fernán González* zahiere á D. Sancho I de León:

Vos traéis cetro de rey
Y yo un venablo acerado.

Sea lo que fuere, al pasar de las conjeturas racionales á los hechos fehacientes, nos encontramos á mediados del siglo XI con la *Pérdida de España por Rodrigo*, de origen portugués, y á principios del siglo XII con el *Poema del Cid*, de origen castellano: obras que denuncian la tosquedad de sus épocas, y más la de sus autores, pero cuya redacción precedió á la de las primitivamente redactadas, sobre tradiciones bíblicas, célticas y germánicas, en Provenza, Bretaña, País de Gales y País de los Walones; con la particularidad de que la más antigua de éstas, *La Piscina* (hacia 1146), trae ya modos y tiempos verbales nuestros, «lavar y morir, irán y será», y hasta consonantes perfectos, «emperador y honor, marqués y francés» (2), y la más acabada, *El Román de Rou* (hacia 1210), no puede competir con la interesante inventiva y gráfica locución de su coetáneo el anónimo *Libro de Apolonio*. El extranjero tomaba de nosotros, como nosotros tomábamos del extranjero, si tal nombre cabe dar á hijos de una misma civilización que, completándose mutuamente gracias á la armonía de sus aptitudes, encienden su fe en la gallardía sintáxica de los cantares religiosos de España, y exaltan su imaginación en la brillantez etimológica de las novelas caballerescas de Francia, y depuran su derecho en el ritmo prosódico de las actas jurídicas de Italia.

Llegado á su cenit el provenzal antes que ningún otro idioma neo-latino, por maravillosa conjunción de aquellas influencias, sirvió de intermedio á las restantes jergas de Europa. De aquí la celeridad con que sus rapsodas facilitaron, principalmente del Ródano al Sena, y al Tíber, y al Tajo, el tránsito definitivo, no diré de la síntesis al análisis, ni siquiera de lo objetivo á lo subjetivo, cuando entiendo que en el arte como en la naturaleza juegan á una todos los elementos, pero sí el tránsito de lo añoso que se deshojaba á lo virgen que florecía.

Dominada la Galia Meridional unas veces por los godos de aquende el Pirineo, otras por los francos de allende el Loira, evidenció, al repeler la invasión de los emires, mérito bastante para invocar su independencia con etimología y sintáxis propias. Su *galaico*, citado por San Jeróni-

(1) Agath. *Epístola ad Constantinum Pogonatum*.

(2) Tenemos á la vista el original inserto en la notable *Historia de los trovadores*, de D. Víctor Balaguer. El castellano alboreaba de muy atrás. En una escritura de donación hecha á la iglesia de Covadonga por Alfonso *el Católico* (739-757) se leen ya estas palabras: «campanas de ferro, casullas de syrgo, capas y porcos.»

mo (1), fué considerado desde luego como habla nacional, que, según los concilios, adoptó el clero en sus púlpitos y confesonarios, y, según las costumbres, impulsó el vulgo en sus danzas y coros, y, según las circunstancias geográfico-históricas, perfeccionó el trovera en sus *cortes* y *puys*: crisol destinado á ligar sobre base romántica el gótico-árabe de España con el greco-lombardo de Italia, hasta constituir la dulce y rica aleación que se llama *lengua de Oc*, balbucida ya, en contraposición á la *de Oui*, desde fines del siglo IX por las personas más distinguidas de nuestro continente, incluso Chancer y Waltero, que la utilizaron para adelanto respectivo del inglés y del alemán. Iniciados los poetas galos en los ideales estéticos y en las combinaciones métricas del orientalismo, sintieron excitada la fantasía por las extraordinarias victorias de los doctores y soldados de Carlomagno; y mientras nosotros continuamos empuñando el acero con objeto de acabar la inmensa tragedia de nuestra Reconquista, ellos, enardecidos al fuego de su verbo patrio, empuñaron el laud con objeto de cantar la fe de sus creencias y el amor de sus corazones. De esta suerte, el simbolismo árabe y la metafísica escolar, á la vez que destruyeron la mitología de los clásicos gentílicos (algunas de cuyas obras llevó en el siglo IX San Eulogio desde Navarra á Córdoba), impulsaron la mitología del enaltecimiento de la verdad y del amparo de la desgracia, la mitología de las hazañas caballerescas. De esta suerte nació aquella literatura, á un tiempo mística y erótica, ortodoxa y herética, que ofrece alboradas á la virtud, recuerdo de las estrofas de Prudencio, y alboradas al vicio, recuerdo de las estrofas de Ovidio, pastorelas que trascienden á églogas virgilianas, y serventesios que trascienden á sátiras juvenalescas, y novas, romances ó leyendas que imitan los cuentos griegos de Arístides, las fábulas latinas de Avieno ó los apólogos indios de Sendebad. De esta suerte fué desarrollándose y perfeccionándose aquella cultura que, trasponiendo los Alpes y cruzando Génova, llegaría al Arno, á Florencia, para reflejarse en Dante y Petrarca, y, trasponiendo los Pirineos y cruzando Barcelona, llegaría al Ebro, á Zaragoza, para reflejarse en Berceo y Alfonso *el Sabio*.

Nunca como ahora despertó la Providencia las relaciones entre España y Francia. La antipatía con que Navarra y Asturias acogieran á las huestes franco-aquitanias, hasta llegar la primera á la heroicidad de Roncesvalles, y la segunda al destronamiento temporal de su rey Alfonso II, se trocó en indiferencia por parte de Cataluña, que tal vez presintió que la feudataria de Carlomagno y Ludovico Pío, desde fines del siglo VIII á mediados del IX, viviría señora del Rosellón en los comienzos del siglo X. Como á poco los príncipes aragoneses vivirían señores de Provenza, del Bearnés y de Cerdaña. Como á poco la primera de las dos ramas en que se dividió el año 1130 la casa de los Laras castellanos viviría señora del Vizcondado de Narbona. Esta mancomunidad de intereses políticos llevaba en sí la mancomunidad de intereses literarios. Por cada trovador que recorra la corte francesa de Luis VII ó la italiana de Bonifacio de Montferrat, hallamos veinte que recorren las cortes de los Condes de Tolosa y Barcelona, y de los reyes de Aragón y Castilla.

Mucho se les protegió, evocando los días salomónicos (2), en las orillas del Garona; pero no más que en las del Llobregat y del Ebro, y sobre todo que en las del Arlanzón y del Tajo. Cuando, á la sombra de las continuas romerías galas al Sepulcro de Santiago, llegan aquí juglares que modulan al fin la *lengua de Oc*, no con el inseguro balbucir del niño, sino con el firme aplomo del hombre, hallan la fraternal acogida que era de esperar de un país que aprecia lo que valen, pues de antiguo los tenía propios; de un país que, dado su íntimo roce con la sociedad hebraico-arábiga, tan ferviente culto rendía á la inspiración artística y al espíritu caballeresco. Alfonso VII encarga ya á Marcabrú, «el primer trovador que hubo», *lo premier trovador que anc fos*, la letra y la música de exaltados serventesios con que animar á las gentes á la reconquista de Almería, formidable cubil de piratas (1147). Y su hijo Sancho III tiene de principal cantor á Pedro de Auvernia. Y su nieto Alfonso VIII, además de los anteriores y de otros, ostenta á Pedro Vidal, que le recomienda se deje de luchas civiles para unificar pronto «la buenísima tierra española» (1190),

Terra mout bona es Espanha,

y á Folquet de Marsella, que lamenta la rota de Alarcos (1195), y á Gavaudán el Viejo, que ensalza la victoria de las Navas (1212). Pedro Vidal figura con Guillermo Adhemar y Elías Cairel en la corte de Alfonso IX de León. Y Guillermo Adhemar figura con Azemar el Negro y Giraldo de Borneil en la de San Fernando. ¿Qué más? Si el Mediodía de Francia se enorgullece de ser la cuna de tantos maestros de la poesía romántica, España se enorgullece de ser la cuna de otros no menos insignes, pudiendo citar, entre ellos, Cantabria á Giraldo de Tolosa; Navarra á Guillermo de Tudela; Cataluña á Ramón de Besalú, Hugo de Mataplana y Serverí de Gerona; Aragón á Alfonso *el Casto*, Pedro *el Católico* y Pedro *el Grande*, y Castilla, donde los títulos de *juglar* y *trovador* llegaron á ser profesionales (3), á un Gonzalo, á un Rodrigo, á un Nicolás *el de los Romances*, y sobre todo á un Alfonso *el Sabio*, que compone en provenzal, siquiera por corresponder á los que, como el orangista del siglo XII Rimbaldo de Vaqueiras, se habían adelantado á componer en castellano. Si el Mediodía de Francia, dueño de un idioma y de una literatura, aspira á constituir una nacionalidad, aspira á constituirla al resplandor de nuestras armas. Marcabrú, á la vez que aplaude la mediación de Alfonso II de Aragón en las cosas de Provenza, indica á Alfonso VII de Castilla que haga feudatarios á los barones de Poitou y Berry en castigo á la envidiosa indiferencia con que miraron la reconquista de Almería. Beltrán de Born espera que Alfonso *el de las Navas*, de acuerdo con Ricardo *Corazón de León*, arregle militarmente los asuntos de aquellos territorios. Y cuando llega la crisis albigense, el ser ó no ser de la nacionalidad soñada, los vates galos se disputan el favor del monarca aragonés Pedro *el Católico*, incitándole unos, los menos, á sacrificar la patria á la religión, y excitándole otros, los más, á sacrificar la religión á la patria.

ABDÓN DE PAZ.

(Concluirá.)

(1) El eximio autor de la *Historia de los Padres del Desierto* dice de los marselleses: *quod et grecæ loquantur*, *et latine*, ET GALLICE.

(2) Eclesiastés, II, 8.

(3) En la ratificación del *Fuero de los francos*, dado por Alfonso VII en Burgos á 8 de Mayo de 1136, hay la firma de un juglar llamado Palea: *Pallea*, JUGLAR, *confirmat*. Y en una carta de venta, otorgada en Aguilar de Campóo en 1161, documento que posee la Academia de la Historia, hay otra firma de un *Gómez*, TROVADOR.

EN EL CUMPLEAÑOS

DE MI LINDÍSIMA AMIGA PETRA RUIZ.

SONETO.

No es posible, y me cuesta gran quebranto,
Que logre aquí decirte cosa buena;
Del dolor amarrado á la cadena,
Hace ya mucho tiempo que no canto.
Quizá vuelva á cantar; mas entre tanto,
Y olvidado un momento de mi pena,
Pido á Dios, para ti, que, á mano llena,
Te conceda venturas en tu santo.
Rendido á tu belleza soberana,
Te proclamo, en humilde poesía,
Reina de la hermosura castellana.
¡Quién pudiera hoy mandarte, reina mía,
Un clavel de la huerta valenciana
En un rayo del sol de Andalucía!

RAFAEL OCHOA.

Segovia.

LOS DEVANEOS DE JULIA.

I.



STA vez iba de veras.

No se trataba ya de una pasajera disputa, de aquellas que menudeaban en el transcurso de tan largos amores y que, lejos de amenguar un punto el amor que Alfredo sentía por Julia, lo aumentaban y hacíanlo más alto; como la presa que, sirviendo de obstáculo á la corriente, no consigue más que elevar el nivel del río.

Pero tantas veces había ido el cántaro de aquellos amores á la fuente de tales rencillas, que al fin y á la postre había acabado por hacerse añicos.

Así lo comprendía el pobre Alfredo al meditar, allá en su modesto cuarto de estudiante, sobre el imprevisto accidente, tratando de encontrar en algún rincón de su buen deseo un resorte tan poderoso que volviera á reconciliarle con Julia y que, á modo de cola fuertísima y adherente, uniera otra vez las desparramadas trizas del cántaro roto.

—Después de todo—decía Alfredo, encorvando un puñado de hojas del libro de texto y haciéndolas caer después como aspas de molino—Julia me quiere tanto como yo á ella, y estoy seguro de que rabia á estas horas por hacer las paces; sino que el pícaro del amor propio tiene tan perversa intención, que se divierte en tapar nuestra boca, estirar nuestro espinazo y sujetar nuestras rodillas precisamente cuando más ganas tenemos de caer de hinojos formulando plañideras disculpas..... Nunca la he visto tan tiesecilla y orgullosa; pero ¡bah! ese aparente rencor prueba lo mucho que me quiere..... ¡Bendito sea Dios!..... ¡cuánto rigor y cuánta crueldad por haberse pasado una tarde, una tarde sola, sin que yo acudiese á su acera, según costumbre! *¡Faltar á la lista*, como Julia dice, y ciertamente tiene razón, porque á ella le he faltado, y chica más *lista* que Julia no la hay en cuanta tierra ilumina el sol!..... Ella no sabe lo difícil que es esto de los «interdictos»; pero yo le enviaré el libro para que lo vea y me diga si no necesita cualquiera un día de estudio para saber distinguir el interdicto de retener del de recobrar, y el interdicto de obra nueva del de obra ruinosa..... Pero sí, ¡váyale usted á una niña como esa con la ley de Enjuiciamiento civil! Puede ser que consiguiera Julia lo que no he logrado yo en tres meses de estudio; es decir, ¡meterme la ley dentro de la cabeza!.....

En esto, y previos dos golpes en la puerta, asomó el busto una criada, diciendo:

—Señorito: esto han traído para usted.

Y desapareció después de haber entregado á Alfredo un grueso paquete envuelto en amplio periódico, cuyo papel sobrante por ambos lados subía en dos triangulares dobleces que se besaban encima del envoltorio, estrechamente atado en cruz por ligero bramante.

Alfredo adivinó en seguida, en la letra del sobrescrito, que aquel legajo contenía sus cartas, devueltas por Julia; mas al deshacer el envío y ver desparramadas sobre la mesa las *tripas* de aquel expediente amoroso, no pudo menos de exclamar:

—Bueno es que el Código de Comercio obligue á los comerciantes á guardar su correspondencia, como medio ulterior de prueba; pero maldito sea quien aplicó esa ley á los novios, obligándoles á guardar mutuamente sus cartas con el solo objeto de arrojárselas á las narices cuando terminan las relaciones.

Y contempló un instante el confuso montón de aquellos sobres que salieron de su mano limpios, tersos é irreprochables, y volvían sucios, ajados y hasta amenazadores con aquella erizada desgarradura en la parte de arriba. Los sellos del interior, cuya tinta verde parecíale en tiempos á Alfredo el auténtico verde de la esperanza, veíalos ahora obscurecidos y atravesados por la grosera tinta del matasellos que los señalaba con estigma infamante.

—¡Ah!—exclamó después, examinando una por una las cartas.—No hay más que ver cómo están para comprender cuánto me ha querido..... Esta, arrugada y maltrecha, quizá la ocultó contra su corazón para evitar sorpresas maternales..... Esta otra, quemada por un lado, acaso la leía en su casto lecho, arrimándose mucho á la palmatoria, cuando la traidora llama prendió una de las puntas del papel..... Aquella, cuya tinta se ha extendido, borrándose á medias las palabras, habrá recibido las lágrimas de unos ojos que hoy adoro más que nunca..... Esa de ahí viene sin sobre: ¡ah, pobre Julia! sin duda no se ha decidido á abandonar todas las reliquias de este amor y se ha guardado el sobre de mi última carta pensando que yo no me fijaría en eso..... Vuelvo á ser feliz; este detalle demuestra que Julia sigue queriéndome; el sobre que ha guardado es el mejor testimonio. No hay duda, tengo de su amor una prueba..... ¿cómo las llama la ley de Enjuiciamiento? ¡ah, sí!..... ¡una prueba documental!..... Pero ¡calle! lo que falta en el paquete es mi retrato..... Sin duda se lo ha guardado también..... ¡Oh, adorable Julia, te has vendido! Este rompimiento no ha sido más que una comedia. Estoy seguro de tu amor, tengo de él prueba plena, una convicción..... ¿cómo se dice?..... *juris et de jure*.

II.

Dos horas antes de esta escena había que ver á Julia en su elegante tocador trajinar y moverse de un lado para otro, renegando de esta moda infernal que acumula en las habitaciones muebles y más muebles, haciendo de ellas, no un lugar de descanso, sino una barricada en desorden.

No era esta la primera vez que la encantadora morena trinaba contra aquel *maremagnum* de objetos. Ya en otras ocasiones, mientras limpiaba con un plumero muy fino los *bibelots* que cubrían mesas y veladores, ó bruñía, con rápido frotar de la gamuza, los dorados de tanto mueblecito, decía agitada que no bastaba el trabajo de dos doncellas para tener arreglado y limpio su tocador; aunque es la verdad que ella era muy bastante para tales manejos, y que el pequeño gabinete, gracias al escrupuloso cuidado de su dueña, era, como suele decirse, una tacita de plata.

Pero en esa tarde Julia buscaba algo, y no encontrándolo, irritábase más y más contra los inanimados seres cuya pasividad parecía entonces signo de veneración y respeto hacia aquella hermosura enfadada que parecía una Juno, una Cleopatra ó una Jezabel.

Sus cejas, extendidas por el fruncimiento, casi besaban los párpados, marcando en la conjunción de ambas el nacimiento de dos arrugas que intentaban subir frente arriba. Sus labios, apretados y algo salientes por el enfado, simulaban, incitantes, rojos y frescos, dos capullos de rosa medio llizos é inseparables.

—No merece Alfredo, ¡ese mono!—decía Julia—el mal rato que me está haciendo pasar buscando sus dichosas cartas; pero con gusto sufro esta molestia que al fin y al cabo ha de librarme de unas relaciones tan pesadas..... La constancia y la puntualidad de ese hombre habían llegado á ponerme nerviosa como la puntualidad de un cuco de reloj; su cariño pregonado á diario en todas sus cartas me empalagaba como una eterna comida de miel, y el no encontrar una ocasión para enviarle á paseo fundadamente me traía desasosegada é inquieta.....

Y abría armarios, destapaba cofrecillos y tiraba de los cajones con tan nerviosa presteza, que no parecían sus manos tocar los objetos, sino que ellos mismos, adivinando los deseos de Julia, mostraban francamente sus escondites, huecos y rincones.

—¡Bendito sea Dios, qué desbarajuste! cada carta anda por su lado..... Una debajo del sofá, hecha una bola..... Sin duda el gato se ha divertido un poco con ella..... Otra debajo del pulverizador, toda mojada y borrosa..... Es preciso arreglarlas y devolvérselas bien ordenadas..... aunque, bien mirado, ya nada me importa que adivine el poco caso que he hecho de ellas..... Aquí hay otra entre un par de guantes viejos, ¡qué descuido!..... tres en la caja de mi sombrero..... otra en el devocionario, ¡qué impiedad!..... Dentro de esta bombonera hay otra, tan pegajosa por fuera como por dentro..... ¡Ah, señor enamorado! me alegro de que anteayer no viniera usted, para enviarle un par de calabazas bien disimuladas y envueltas entre todos sus papelotes..... Aquí hay otra carta muy dobladita sirviendo de apoyo á uno de los pies de esta mesilla que bailaba un poco..... Las pondré todas muy prensaditas y ordenadas como si acabaran de salir de un protocolo notarial..... Esta de aquí se ha chamuscado porque sirvió para sujetar en la palmatoria un cabo de vela..... ¡Vaya! me parece que ya no falta ninguna; he mirado hasta en la caja de *veloutine* y nada he visto..... ¡Ah! pero falta el retrato..... ¿dónde le habré puesto? ¡Bah! ya le buscaré mañana, lo mismo que un sobre que echaré de menos..... Yo estoy rendida; acabemos de arreglar ese paquete, con el cual ha de salir de esta casa mi mal humor.....

III.

Al día siguiente, Julia, que andaba buscando unas horquillas, encontrólas, después de revolver todo su tocador, metidas en un sobre con letra de Alfredo, aquel cuya falta había notado el día anterior. Y más tarde, al tomar unas tijeras del cesto de costura, lanzó una exclamación, y después una sonora carcajada.

—¡Jesús!—dijo;—¡mire usted dónde ha ido á aparecer el dichoso retrato!

Y efectivamente, en aquel cestillo revuelto, entre cintas, dedales, ovillos y madejas, la mísera cartulina, partida en dos pedazos, había servido de núcleo para devanar sedas de colores.

—¡Qué cosas suceden!—dijo la niña contemplando los dos ovillos;—¡quién había de decir que hiciera con el retrato lo que he hecho con el original! ¡Servirme de él para mis *devaneos!*

Y la encantadora Julia se echó á reir con toda su alma.

LUIS ROYO VILLANOVA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

Vocabulario rioplatense *razonado*, por D. Daniel Granada, abogado; precedido de un prólogo y juicio crítico por el Dr. D. Alejandro Magariños y Cervantes, miembro correspondiente de la Real Academia Española. Un volumen de 314 páginas en 8.° mayor. Montevideo, Imprenta Elzeviriana (calle Cerro, 97).

Diccionario de Medicina y *Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del doctor D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 19.°, que termina en la palabra *Epicráneo.* Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Sociedad Española de Beneficencia, *en Santiago de Chile:* 26.ª *Memoria* correspondiente al segundo semestre de 1888, presentada á la Junta general ordinaria de socios el domingo 27 de Enero de 1889. Folleto en que se demuestran el próspero estado y los buenos servicios de dicha Sociedad. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes (Bandera, 73).

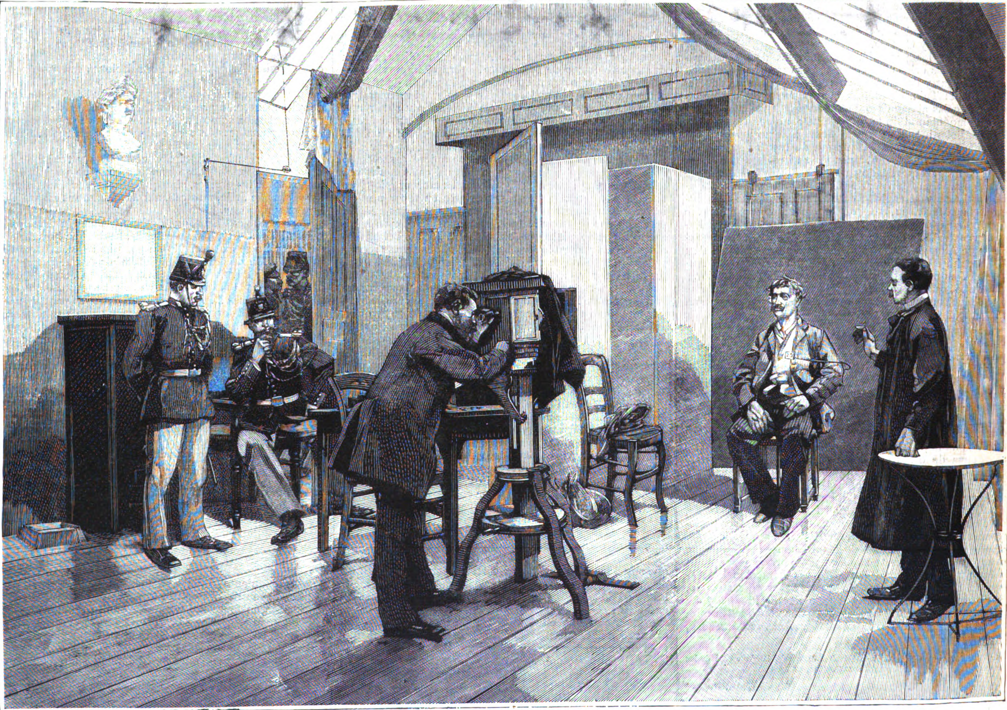
La Vida en Madrid en 1888, por D. Enrique Sepúlveda. Este distinguido escritor es el analista de la sociedad madrileña contemporánea, y su libro en el presente año, como en los cuatro anteriores, una crónica amena, interesante, bien hecha, de la vida en Madrid; mejor dicho, una serie de monografías sociales, de hechos y de costumbres, que constituyen los fastos de la coronada villa en el año de gracia 1888. El libro aparece editado con lujo, é ilustrado con preciosos dibujos del Sr. Comba, aguas fuertes, fotograbados, etc., y merece figurar en la biblioteca de las personas de buen gusto. Forma un tomo de más de 500 páginas en 8.° mayor, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías. Los pedidos se dirigirán al autor, Madrid (Conde de Aranda, 5).

Fiebres, poesías líricas de Fray Candil (D. Emilio Bobadilla). Contiene numerosas composiciones poéticas, precedidas de un artículo en prosa titulado *Confidencias á modo de prólogo.* Volumen de 176 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

San Vicente de Paúl, su *patria y sus estudios en la Universidad de Zaragoza*, por don A. Hernández y Fajarnés, catedrático en la misma Universi-



M. DENFERT-ROCHEREAU,
DIRECTOR DEL «COMPTOIR D'ESCOMPTE», DE PARÍS.
Murió en París, el 6 del actual.



PARÍS.—EL SERVICIO FOTOGRÁFICO EN LA PREFECTURA DE POLICÍA: RETRATANDO Á UN CRIMINAL





VALENCIA.—EL SALÓN ÁRABE Y EL SALÓN PRINCIPAL DEL NUEVO «CAFÉ DE ESPAÑA».

(De fotografía.)

dad y correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Eruditísimo estudio biográfico y crítico, encaminado á demostrar que San Vicente de Paúl y Moras fué español y alumno de la Universidad de Zaragoza, no francés, como afirman los historiadores de allende el Pirineo. Es un libro que ha obtenido, y con justicia, altos elogios de la crítica ilustrada y de las personas doctas. Un volumen de 349 páginas en 8.° Zaragoza, librería de D. Cecilio Gasca (Plaza de La Seo, 2).

Album de la sección arqueológica y de las instalaciones de la Real Casa en la Exposición Universal de Barcelona, con catálogos y descripciones detalladas, conteniendo más de 250 heliografías fototipias, por la Sociedad concesionaria de Audouard y Compañía. Se suscribe á esta importante obra en Barcelona, librería de D. Alvaro Verdaguer (frente al Liceo), en la tienda de fotografías de D. P. Durán (calle de Fernando), y en el local de la Asociación Artístico-Arqueológica (Pino, 5, segundo).

Celebridades españolas contemporáneas: B. Pérez Galdós, estudio crítico-biográfico, por D. Leopoldo Alas (*Clarín*). Edición ilustrada con el retrato y un autógrafo del biografiado. Inaugúrase con este bien escrito estudio una serie de folletos crítico-biográficos de los españoles que más se distinguen en la Literatura, las Ciencias, las Bellas Artes, la Política, etc. Precio de cada folleto: 1 peseta. Diríjanse los pedidos á la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

La Política económica de España, por D. Anselmo R. de Rivas. Concienzudo estudio cuya lectura interesa á los hombres de todos los partidos políticos. Un volumen de 408 páginas en 8.°, que se vende, á 4 pesetas, en la librería de don Victoriano Suárez, Madrid (Jacometrezo, 72).

Una vida, por Guy de Maupassant; versión española por don Eugenio de Olavarría. Novela que cautiva la atención del lector, y bien traducida por el Sr. Olavarría. Véndese, á 3,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Tabaco, por D. Emilio Gómez Flores. Esta curiosa monografía, que está ilustrada con varios grabados, comprende: Descripción botánica del tabaco; Area geográfica; Composición química; Datos agronómicos; Arte agrícola; El cultivo y la preparación de las hojas; Parte económica; Aplicaciones; Historia, legislación y bibliografía. Un volumen de 155 páginas en 4.°, que se halla de venta en las librerías de Gutenberg, Fe y Cuesta.

La Divisa verde, por D. J. Zahonero. Es el volumen 10.° de la *Colección contemporánea* (novelas cortas), y se vende, á una peseta, en su Administración, Madrid (Corredera Baja, 27, tercero).

La Cocina moderna perfeccionada, tratado completo de cocina, pastelería, repostería y botillería, que contiene gran número de recetas de ejecución fácil y segura, según la práctica de los más afamados cocineros españoles y extranjeros, comprendiendo todos los útiles de cocina, el servicio completo de la mesa, el arte de trinchar, el método mejor para elaborar pasteles, helados y licores, y además cuanto se refiere á la pequeña y grande cocina española, extranjera y americana, economía doméstica, floricultura de ventanas y balcones, etc. (Décima edición.) Un volumen de 567 páginas en 4.° menor, ilustrado con más de cien grabados en el texto y un cromo. Véndese, á 3 pesetas en rústica y 4 pesetas encuadernado en tela, en las principales librerías y en el almacén de libros de D. Agustín Jubera, editor, Madrid (Campomanes, 10).

Los Desterrados de la tierra y **Los Náufragos del espacio**, por Andrés Laurie. (Versión española.) Consta de cuatro cuadernos en 4.° mayor, á dos columnas, ilustrados con excelentes viñetas y láminas sueltas, y el precio de cada uno es una peseta. Véndense en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al editor D. Agustín Jubera, Madrid (Campomanes, 10).

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

La coquetería es la que busca medios que emplear para que se conserve el brillo del cutis, la blancura de la piel, ese tono nacarado que tanto se aprecia en la hermosura.

Guerlain, que se ocupa especialmente en estos asuntos, pero como sabio higienista, no como embaucador, proporciona á sus clientes consejos muy preciosos, que deben aprovechar nuestras lectoras.

Para el rostro nos ofrece la *Crema de fresas*, que refresca el cutis y le deja una dulzura y transparencia exquisitas.

Para las personas cuyo cutis indica tendencia á enrojecerse, á congestionarse, recomienda el mismo Guerlain la *Crema de cohombros*, y recomienda sobre todo no hacer nunca uso del agua fría.

Porque el agua caliente (según él mismo explica discretamente) obliga á la sangre á retroceder, á no mostrarse bajo la piel en forma de manchas, placas, granitos, etc. Se puede emplear el agua caliente á 50°, y se encontrará que esto es bueno, perfectamente bueno, en el caso de que hablamos.

PERFUMERÍA GUERLAIN, 15, rue de la Paix, en París.

AGUA DE TOCADOR

DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS

de la ABADÍA DE SOULAC (Gironde).

Producto incomparable.—Experimentarlo equivale á adoptarlo —*Fabricado por el Prior* DOM MAGUELONNE.

En MADRID: perfumería Oriental, Preciados, 1; Fortis, Puerta del Sol, 2; Frera, Carmen, 1; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3.—BARCELONA: V. Lafont é hijos, y en todas las buenas perfumerías.—Venta al por mayor, J. Bijon, ainé, Bordeaux.

El profesor de *lengua francesa* en la **Escuela superior de Comercio de París**, aceptaría un pensionista extranjero. Clases comerciales de la Escuela, ó estudios clásicos. Dirigirse á las oficinas de este periódico en París, 4, *rue de la Michodière*.

Se hace el retrato intelectual y moral de toda persona, con sólo ver su escritura. Precio, 10 pesetas. Quinta del Valle, Zaragoza.

Las **Píldoras Restauradoras Formiguera** producen maravillosos resultados en las dolencias crónicas del estómago y en todos los casos de anemia y debilidad general.

POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, Faubourg S.t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg S.t Honoré.

SAVON ROYAL DE THRIDACE | **VIOLET** Seul Inventeur 29, B.d des Italiens, PARIS | **SAVON VELOUTINE**

POLVO PARA ENRUBIAR, de todos matices; la caja 5 fr.
POLVO DEPILATORIO, el más eficaz; la caja 15 fr.
Mouilleron, perfumista, 52, rue Dunkerque, París.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, V.e LECONTE ET C.ie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Puntos de suscrición en París: en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 4, rue de la Michodière, y en la librería de *Mme. Veuve J. Boyveau*, 22, rue de la Banque.

EVITAD LAS FALSIFICACIONES del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giomo para el Papa León X.—Esta pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona. en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.



T. JONES
23, Bould des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Especialidades de T. JONES

Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.

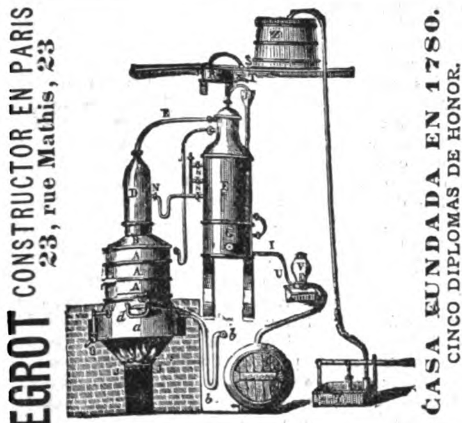
Elixir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Extractos compuestos: IMPERIAL RUSSE — ESS-BOUQUET — VICTORIA — CAPRICE — CHYPRE — MUGUET — PARADIS — W Héliotrope etc.

T. JONES
23, Bould des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos: SOMETHING NEW — NEW MOWN HAY — STEPHANOTIS — OPOPONAX — VIOLETS — AIDA — W. ROSE — JUBILEE etc.

• Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.



Depósitos en Madrid: ROMERO y VICENTE.
En Barcelona: CONDE PUERTO y Cía.



PERFUMERÍA LA CORONA.

Los delicados y superiores productos de esta renombrada fábrica son muy recomendados por las personas de buen gusto.

Crab Apple Blossoms.

(FLOR DE MANZANA SILVESTRE.)

El primero de los aromas *fashionables* de la estación es el *Flor de manzana silvestre* (*Crabb Apple Blossoms*), un delicado perfume de la más alta calidad y exquisita fragancia.

CROWN PERFUMERY CO.,
177, NEW BOND STREET,
LONDON, ENG.
Sold everywhere.

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.







G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor, sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutain, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación. **Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.** El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL.
24, rue de Trévise, p. 1.º, París.
Depósito principal para la venta en España, Sres. ROMERO Y VICENTE, perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

RECONSTITUCIÓN

de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella**, el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color.—6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro, aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal.—Dirigirse al Administrador, *E. Senet*, 35, rue du 4 Septembre, en París.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor.*
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.

ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,

Reproducción de armas y armaduras antiguas. ***Corazas secretas***, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). ***Bisutería para teatros.***

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

NEUROSIS Y ENFERMEDADES NERVIOSAS EN GENERAL *Curados* con el **Jarabe-Gélineau** de *Bromuro y Cloral*
3 PESETAS EL MEDIO FRASCO.

Insomnio
NO MAS **Picaduras de Morfina**
OBTIÉNESE **UN SUEÑO REPARADOR** tomando al acostarse
3 á 4 Capsulinas SAINT-ANDRÉ.





TEATRO Y CIRCO DE PRICE.

MR. THOMAS HOLDEN, Y SUS «FANTOCHES».

¿Habéis llevado á vuestros hijos, oh discretas lectoras madrileñas, á recrearse en el divertido espectáculo de los *fantoches* que presenta Mr. Thomas Holden, norteamericano, en el Circo de Price? Pues llevadlos una vez, en la seguridad de que pasarán una noche deliciosa.

En reducido escenario, muy lindo, con bellas decoraciones, ejecutan los *fantoches* sus pulcras habilidades: dos acróbatas, los dos Blondines que bailan en la cuerda floja, con agilidad y graciosa desenvoltura; un *clown* zancudo, el jovialísimo Boby, que corre, brinca, apura una botella, cae beodo al suelo, resbala y vuelve á caer si intenta levantarse; el colosal mandarín que se transforma en seis enanos magistrados ingleses; el concierto de negros, cómica parodia vocal é instrumental que termina como el rosario de la Aurora; la pantomima *La beldad y la bestia*, que se divide en seis cuadros interesantes, como el del fondo del mar y el del palacio de la bestia; las escenas cómicas en el Broadway de Nueva York, en los jardines del Palacio de Cristal, y otras.

Pero el más original, extraño, y por todos conceptos sorprendente, es *El Esqueleto animado*, que baila una danza macabra con la agilidad de los acróbatas, y de repente se le escapa la cabeza, y luego los brazos, y en seguida las piernas, desarticulándose con medroso rechinamiento, y uniéndose después los fugitivos miembros al abandonado tronco.

Lo primero que se le ocurre á un niño, al contemplar extasiado el primer número de los *fantoches*, los acróbatas, es la siguiente pregunta:

—Pero, papá, ¿son de veras, son de carne?

Y es que los muñecos de Mr. Holden, vistos desde la sala del teatro, parecen animados por aliento de vida, y ejecutan movimientos de naturalidad verdaderamente admirable. ¡Tan perfecto es su mecanismo!

Mr. Holden, cuyo retrato damos en esta página, puede estar satisfecho del éxito que ha obtenido con la presentación de sus *fantoches* en el Circo de Price.—V.



MR. THOMAS HOLDEN,
INVENTOR Y DIRECTOR DE LOS «FANTOCHES»
presentados en el Circo de Price, de Madrid.

SOCIEDAD ECONÓMICA PALATINA DE AMIGOS DEL PAIS.

El programa del certamen literario que celebrará dicha Sociedad en el mes de Septiembre del corriente año, es como sigue:

PRIMER TEMA.—«Biografía de una palentina ilustre.»—Premio: *Un grupo de estatuas de bronce*, donativo de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta D.ª María Isabel Francisca.

SEGUNDO TEMA.—«Instituciones de crédito territorial y agrícola más adaptables á Castilla la Vieja, y medios prácticos de establecerlas.»—Premio: *Un objeto de arte*, regalo del Excmo. Sr. D. Germán Gamazo.

TERCER TEMA.—«Reformas que deben introducirse en la vigente legislación hipotecaria para el fomento del crédito territorial.»—Premio: *Un objeto de arte*, regalo de varios señores Abogados del ilustre Colegio de Palencia.

CUARTO TEMA.—«Cartilla que describa en forma sencilla y breve las enfermedades de la vid; sus causas, sus síntomas y el tratamiento más adecuado para combatirlas y prevenirlas.»—Premio: *Trescientas pesetas*.

QUINTO TEMA.—«Estudio crítico de los documentos literarios producidos durante el reinado de D. Juan II y de su influencia en la formación de la lengua castellana.»—Premio: *Un objeto de arte*, regalo del Excmo. Sr. D. Pedro Calderón y Herce.

SEXTO TEMA.—«Composición poética con libertad de tema y metro.»—Premio: *Un objeto de arte*.

Sólo serán admitidos trabajos originales inéditos.

Los premios se concederán al mérito absoluto.

Las Memorias referentes al cuarto tema quedarán como propiedad de la Sociedad, la cual se reserva el derecho de imprimirlas, en cuyo caso entregará al autor cien ejemplares.

Los trabajos relativos á los demás temas serán propiedad de sus autores. Si transcurrido un año no los publicaren, la Sociedad queda autorizada para hacerlo.

Las Memorias que se presenten aspirando á los premios deberán estar escritas en castellano y en letra perfectamente legible, y vendrán acompañadas de un pliego cerrado, en el que conste el nombre del autor y su residencia. En el exterior de este pliego se estampará una inscripción, lema ó epígrafe igual al de la cubierta de la Memoria respectiva.

Será excluído del concurso todo trabajo que se halle firmado por su autor, ó que contenga alguna indicación que pueda revelar su nombre.

El concurso quedará cerrado definitivamente el día 15 de Agosto de 1889, hasta cuya fecha se remitirán los trabajos al secretario de la Sociedad, D. Eusebio Inojal Espinosa, calle de Carnicerías, núms. 8 y 10, quien expedirá al que lo reclame el correspondiente recibo, y la adjudicación de premios tendrá lugar en sesión pública celebrada en uno de los días comprendidos del 2 al 8 de Septiembre próximo, abriéndose en el mismo acto los sobres correspondientes á los trabajos premiados, é inutilizándose los restantes.—V.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. XII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Marzo de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

S. M. VICTORIA I,

REINA DE LA GRAN BRETAÑA Y DE IRLANDA, Y EMPERATRIZ DE LAS INDIAS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La entrevista afectuosa de las Reinas de Inglaterra y España en San Sebastián no ha tenido el carácter político que algún periódico francés ha querido atribuirla: es un acontecimiento histórico, por la calidad de las personas que en él tomaron parte y por el espíritu cordial de la acogida hecha por el público español á la señora que representa al pueblo inglés.

Si los festejos oficiales, el aparato y el ceremonial de la recepción que se hizo á la reina Victoria significaban la consideración que merece aquella Soberana á los poderes públicos, y la cariñosa entrevista de ambas Reinas la estimación y reconocimiento mutuo de sus altas cualidades, en los saludos entusiastas del pueblo de San Sebastián tiene que ver el pensador el espíritu de cortesía y benevolencia internacional que distingue á nuestra época. No en vano se han estrechado las distancias entre las naciones con el telégrafo, las líneas férreas, los tratados postales, la extradición de criminales, las exposiciones, la prensa que se ocupa de todo lo que ocurre en las diversas naciones, los congresos que tienden á unificar las ideas, y tantos otros lazos de la vida moderna. Resulta de todo esto que, cuando llegan á España representaciones extranjeras, que unas veces son los portugueses que vienen á celebrar con nosotros el centenario de Calderón, otras los periodistas italianos que desembarcan en Barcelona, ó los marinos de todas las naciones que acuden al mismo puerto en la Exposición, ó actualmente la Reina de Inglaterra, que nos honra con su visita, el pueblo español acoge afectuosamente á todos, sustituyendo con manifestaciones amistosas los recelos tradicionales.

Síntomas son éstos civilizadores que hacen presentir tiempos posibles en que, por encima de todas las legislaciones particulares y formas de gobierno, rija y se acate por todas las naciones una ley universal que obligue á todos los pueblos cultos y los una en la aspiración universal de la justicia y el bien de la humanidad, y sea la divisa de todos: supresión y olvido de todo lo que desune á las naciones; desarrollo de todas las ideas que unan al hombre con el hombre.

°°°

El empréstito que había anunciado y hecho público en el periódico oficial el Ayuntamiento de Madrid ha sido anulado por el Gobierno, en vista del informe desfavorable del Consejo de Estado. El documento del alto Cuerpo consultivo demuestra que el Ayuntamiento madrileño se ha extralimitado de sus atribuciones é incurrido acaso en responsabilidad. Entretanto, no resulta envidiable la suerte de algunos señores concejales, que después de haber criticado duramente la administración municipal de Madrid en el Círculo Mercantil, y hechos públicos por la prensa sus discursos, culparon á ésta de tergiversar sus conceptos y palabras, cuando fueron interpelados por sus compañeros en una sesión del Ayuntamiento. Su situación puede resumirse y concretarse en esta fórmula: Han tenido la habilidad de quedar mal con el Círculo, con el Ayuntamiento, con la prensa y con el público.

Aprobada por el Congreso la proposición del Sr. Mellado para que no puedan ser reelegidos en las elecciones municipales, hasta cuatro años después de haber cesado en su cargo, los que hayan sido concejales, no hay grandes esperanzas de que se discuta y apruebe por el Senado para que sea ley antes de las elecciones próximas. Hubo conatos de obstrucción en el Congreso, pero no dieron resultado alguno, en vista de la actitud enérgica de la oposición conservadora. Apelóse también al medio de pedir que se extendiese el plazo de los cuatro años á los diputados á Cortes y provinciales, medida equitativa en apariencia, sobre todo respecto de los últimos, pero no respecto de los primeros, que no ejercen funciones por las cuales puedan influir directamente en su propia reelección. No faltó quien se opusiese á coartar en modo alguno la libertad del elector, sistema lógico dentro de un criterio radical, pero que no lo es si se funda en que la ley, al dejar íntegra al elector la facultad de elegir, tiende á facilitar el turno de todos los españoles en los cargos concejiles, pues claramente se deduce que el turno se facilita desde el momento en que se dificulta á un mismo individuo impedir que otros le reemplacen.

Hecha la síntesis de las principales opiniones que se han sostenido acerca de este asunto, concluiremos consignando que tiene importancia y es buen síntoma la cruzada que se ha emprendido contra la administración española, y en especial la de Madrid, que tantas veces hemos combatido, no contra la actual precisamente, sino contra todas.

°°°

La vista en juicio oral y público del proceso formado á consecuencia del asesinato de D.ª Luciana Borcino en la casa núm. 109 de la calle de Fuencarral, ha dominado en estos días á todo otro asunto. Los periódicos apenas hacen reseñas de las sesiones de Cortes; las cuestiones de gobierno apenas despiertan interés; la prensa llena sus columnas con las declaraciones de los procesados y testigos; disputase el favor de los asientos de la sala del Palacio de Justicia donde se celebra el juicio; visten la toga, para asistir como oyentes, abogados que ya no se acordaban de tener el título, y la muchedumbre se agolpa á las puertas del Tribunal para ver entrar y salir á los presos, significándoles con sus demostraciones hostiles que la opinión popular no les favorece. No recordamos de crimen alguno que haya tenido tanta resonancia.

Es indudable que en el fondo de este proceso se ventila algo más que un delito común, por más que las acusaciones que en él se hayan formulado, con razón ó sin ella, que eso se trata de esclarecer, sean de naturaleza grave y repugnante que justifique la impresión que han producido. Pero, por desgracia, se cometen con frecuencia crímenes horribles, que no toman sin embargo el carácter de asunto público y vital.

Están llamados á declarar en esta vista más de seiscientos testigos, de todas las clases sociales, desde un ex presidente del Tribunal Supremo, hasta despreciables mujerzuelas de vida airada. Una parte de la prensa ejercita el derecho de acción pública, representada por varios letrados, y el interés, ya decaído, que inspiraba esta causa, se ha recrudecido é irritado desde la apertura del juicio.

No seríamos imparciales si tuviéramos ya opinión hecha y formal por las cinco sesiones de que tenemos noticia y el examen de la octava parte de los testigos, acerca de la culpabilidad de éste ó aquél procesado. Hasta ahora sólo vemos nebulosidades, entre las cuales surge de vez en cuando algún rayo de luz, para que otra vez reinen las tinieblas.

Es indudable que hay pasión entre los que sostienen las diversas opiniones á que da lugar este proceso; y no hay duda para nosotros en que unos y otros tienen, como sucede siempre, parte de razón. Tiénenla, á nuestro juicio, los que rechazan que de un caso particular se quiera formar el proceso de lo que llaman justicia histórica, como si no hubiera sufrido una verdadera transformación todo el orden judicial y las leyes á que se ajusta; tiénenla también los que se quejan de irregularidades y deficiencias en la administración de la justicia. Hacen mal los que combaten una institución respetable y necesaria, en vez de pedir concretamente las reformas que pueden mejorarla; hacen mucho daño también á la justicia los que juzgan defenderla por medio de la injusticia, en vez de servirla procurando el esclarecimiento de la verdad.

Misión ardua y delicada es la del Tribunal llamado á fallar en esta causa. Por lo mismo que se ha criticado la marcha y circunstancias del sumario y la obscuridad que le envuelve, hasta el punto de estar fundadas las conclusiones del fiscal y acusadores en hechos poco averiguados, es indudable que conviene sacar nueva luz, ahondando en la vista todo aquello que pueda traer datos nuevos. Y ¿á qué ocultarlo? ¿Qué significa esta vez la acción pública? A nuestro entender, quiere decir que los que han acudido á ejercitarla creen, con la parte de opinión que les sigue, que en este proceso la acción fiscal y judicial se han extraviado y ofuscado, y por eso se presentan ellos para suplir sus deficiencias.

¿Están equivocados los que así lo creen? Hay dos medios de probarles el error: uno funesto, el de sostener á todo trance por espíritu de clase el acierto de lo actuado, echando un velo sobre los errores que puedan haberse cometido, y envolviendo en sus consecuencias todo lo que allí quedare envuelto; y hay otro medio digno y justo, demostrar por medios claros, diáfanos, que en la administración de justicia no hay ni puede haber compañerismos ni prejuicios, y que, no teniendo otro espíritu que la rectitud y el descubrimiento de la verdad, los yerros de la justicia, si pudo haberlos, no tienen consecuencias cuando la misma justicia se encarga de su depuración y remedio.

Desde luego hay algo desconsolador en lo que hasta ahora podemos ir advirtiendo por el examen de testigos. Los vicios del actual sistema carcelario: cuando creíamos que al romper la vara con que el verdugo azotaba á los culpables, en virtud de sentencia, se habían concluído esos castigos corporales degradantes, surge la duda de si por práctica ilegal y viciosa continúan aplicándose esas inhumanas correcciones en las cárceles y presidios. ¿Son necesarias? Que la ley las imponga. ¿No las impone? Castíguese el abuso. La voz de las cárceles, representada por penados y presos que se quejan, tiene que resonar tristemente en los oídos de los que gozamos de nuestra libertad.

Entre los muchos testimonios que se contradicen, careos en que cada cual afirma una cosa diferente, y de los cuales tiene que sacarse la triste consecuencia de que una parte de lo declarado es ó falsedad ú obcecación, surgen de vez en cuando incidentes que hacen meditar. La Higinia Balaguer, que tantas cosas diversas ha declarado, ¿ha dicho la verdad ante el Tribunal, ó declarará otra cosa distinta el día en que se levante de otro humor? ¿Se puede fundar algo serio en sus declaraciones? Y si no se puede, ¿qué otra base de juicio presentan las averiguaciones judiciales? Los peritos afirman que el perro de D.ª Luciana estaba anestesiado. ¿Para qué? Un acusador pide la exhumación del cadáver de la víctima para completar el reconocimiento. Un vecino dice y sostiene con energía que encontró las llaves de la casa, entre las cenizas, el Sr. Millán, y el fiscal Sr. Alix sostiene que él las halló. El director de la cárcel de mujeres afirma que al ser presentado por su abogado defensor á Higinia Balaguer el escrito en que se declaraba única culpable, ésta contestó irónicamente. Por otro lado parece resultar que un matrimonio que fué á visitar á D.ª Luciana en el día del crimen, vió en la escalera á dos individuos con una caja de instrumentos como arreglando el gas, y no resulta claro que fuera el gasista.

Y de todo esto, nosotros y el público que no tiene prevenciones y quisiera la averiguación de la verdad, resultamos llenos de confusiones y como necesitados de que se nos ilustre y saque de ellas. Y cada sesión se espera con impaciencia, buscando rayos de luz que alumbren nuestra alma, para no ser injustos atribuyendo maldades que no han cometido á aquellos de quienes se sospecha, y para que no gocen impunidad los culpables ó cómplices de crimen tan horrendo, en que, sin querer, instintivamente, no puede uno menos de extrañar lo que tal vez sea una coincidencia casual aunque extraordinaria. Que se hallen envueltos en un mismo proceso, por conductos diferentes, personas que en otro tiempo estuvieron reunidas en un mismo edificio, la Cárcel Modelo, ocupando en ella posiciones tan diversas. No es imposible, pero no tiene tampoco nada de extraño que esto extravíe al público, á los letrados y á cuantos examinen este proceso, que promete mantener el interés de toda España durante el mes de Abril.

°°°

La catedral de Sevilla está en un período de desgracia. En la madrugada del domingo 24 se declaró un incendio en la capilla de la Antigua, que hoy sirve de oficina de las obras de la catedral, y que además de sus recuerdos piadosos, contiene verdaderas obras maestras de pintura y escultura: la prensa de Sevilla extraña, y con razón, que no descubriesen el incendio, hasta que tomó algún incremento, los vigilantes que tienen obligación de velar por la seguridad de la basílica. El inmenso maderamen acumulado en el templo para las obras de restauración pudo haber destruído toda la catedral, esterilizando los sacrificios y trabajos del arquitecto encargado de aquel templo, el dinero empleado, los viajes de las comisiones y los socorros de algunas personas más ricas en buena voluntad que en recursos materiales.

La comisión científica que ha reconocido la catedral recientemente no ha redactado su informe todavía; pero ya la prensa adelanta alguna noticia acerca del espíritu de aquel esperado informe: la de que no es pesimista.

°°°

Ha muerto en Madrid, retirado de la escena, D. Francisco Oltra, profesor que fué de Declamación en el Conservatorio, y actor, durante muchas temporadas, del teatro Español. Los periódicos siempre le calificaban de artista concienzudo, y era un barba muy estimado y muy amante de la propiedad en los trajes y de caracterizar los tipos que se le confiaban.

Era hombre serio y correcto, formal, cortés, instruído y lleno de buenas cualidades.

°°°

—Te envidio—dijo el preceptor de un mayorazgo muy rudo, presentándole á un escultor amigo suyo.

—¿Tan fácil te parece mi trabajo?

—No es fácil; pero no puede compararse con el mío: tú haces hombres con pedazos de piedra; yo tengo que hacer un hombre de este bárbaro.

Los que velaban el cadáver de un avaro creyeron notar en el difunto señales de vida.

—No está muerto—dijo uno de los parientes;—llevémosle á la cama.

—Es inútil: está muerto y muy muerto. Si viviese, se hubiera levantado para apagar las velas que le alumbran.

Definición del organillo:
Es una noria musical.
Definición de un hablador:
Es un organillo de palabras.
Definición de un mudo:
Es un hablador que no suena.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. VICTORIA I,

reina de la Gran Bretaña y de Irlanda, y emperatriz de las Indias.

El día 27 del mes de la fecha se ha efectuado un acontecimiento de considerable importancia en la insigne ciudad de San Sebastián: la noble y virtuosa soberana de la Gran Bretaña y de Irlanda, S. M. la reina Victoria I, se ha dignado visitar en la capital de Guipúzcoa á la hidalga nación española y á la augusta Reina Regente D.ª María Cristina.

Anticipándonos á las ilustraciones que publicaremos en el número próximo, relativas á ese importantísimo acontecimiento (debidas al discreto lápiz del colaborador artístico de este periódico, Sr. Comba), damos en la plana primera el retrato de S. M. la reina Victoria I, grabado sobre fotografía de reciente fecha.

Victoria Alejandrina, que tiene los títulos oficiales de «Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, y de sus colonias y dependencias de Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, Emperatriz de las Indias y Protectora de la fe», nació el 24 de Mayo de 1819, y fueron sus padres SS. AA. RR. el príncipe Eduardo, duque de Kent (cuarto hijo del difunto rey Jorge III), que nació el 2 de Noviembre de 1767 y murió el 23 de Enero de 1820, y la princesa María Luisa de Sajonia-Coburgo) que nació el 17 de Agosto de 1786 y murió el 16 de Marzo de 1861; sucedió á su tío el rey Guillermo IV el 20 de Junio de 1837; fué coronada en la Real Abadía de Westminster el 28 de Junio de 1838; contrajo matrimonio el 10 de Febrero de 1840 con S. A. R. Francisco Alberto Augusto Carlos, duque de Sajonia, príncipe de Sajonia-Coburgo y Gotha, que nació el 26 de Agosto de 1819, fué naturalizado en la Gran Bretaña por acta de 24 de Enero de 1840 y

declarado *Príncipe consorte* el 25 de Junio de 1857, habiendo fallecido el 14 de Diciembre de 1861.

Los hijos de este matrimonio son: S. A. R. Victoria Adelaida María Luisa, casada en 25 de Enero de 1858 con S. A. R. Federico Guillermo, actualmente emperatriz Federica, viuda de Su Majestad I. y R. Federico III, emperador de Alemania y rey de Prusia; S. A. R. Alberto Eduardo, príncipe de Gales, casado en 16 de Marzo de 1863 con la princesa Alejandra Carolina María Carlota Luisa, hija de Cristián IX, rey de Dinamarca; Su Alteza Real Alicia Matilde Victoria, casada en 1.º de Julio de 1862 con el gran duque de Hesse Luis IV; S. A. R. Alfredo Ernesto Alberto, duque de Edimburgo, casado el 23 de Enero de 1874 con la princesa María Alejandrowna, gran duquesa de Rusia; S. A. R. Elena Augusta Victoria, casada el 5 de Julio de 1866 con el príncipe Cristián de Slesvig-Holstein; S. A. R. Luisa Carolina Alberta, casada en 21 de Marzo de 1871 con lord John Douglas Sutherland, marqués de Lorne; S. A. R. Arturo Guillermo Patricio Alberto, duque de Connaught y de Strathearn, casado con la princesa Luisa Margarita de Prusia el 13 de Marzo de 1879; S. A. R. Leopoldo Jorge Duncan Alberto, duque de Albany, casado con la princesa Elena Federica Augusta de Waldeck en 27 de Abril de 1882, y S. A. R. Beatriz María Victoria, casada con el príncipe Enrique de Battenberg, el 23 de Julio de 1885.

La princesa Alicia Matilde falleció en Darmstadt el 14 de Diciembre de 1878, y el príncipe Leopoldo, duque de Albany, murió también prematuramente el 28 de Marzo de 1884.

Saludamos con el mayor respeto á la noble soberana de la Gran Bretaña y de Irlanda, S. M. Victoria I, que se ha dignado pisar la hidalga tierra española, para ofrecer público testimonio de afecto á la augusta Reina Regente de la nación y madre de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

°°°

ALEGORÍA DEL MES DE MARZO.

Bellísima es la alegoría del mes de Marzo que publicamos en el grabado de la pág. 188, debida al siempre ingenioso lápiz del Sr. Riudavets.

El sol en *Aries*; un bosque de robles y hayas sin hojas, con largos troncos escuetos y retorcidos; un ciervo y sus esbeltas compañeras en actitud de alarma, cual si hubieran oído los rumores de cercano ojeo; un torrente que anuncia el principio del deshielo; la llegada de alegres pajarillos y el celo de la perdiz; hermosas flores de almendro, narcisos, pensamientos y margaritas, emblema de la gentil primavera.

°°°

LOS DISTINGUIDOS CONCERTISTAS

Fernández Arbós, Rubio y Tragó.

En la pág. 189 damos los retratos de los concertistas españoles señores Fernández Arbós, Rubio y Tragó, cuyas sesiones de música clásica, de verdadera *musica di camera*, están siendo objeto de entusiastas elogios por los *dilettanti* de esta corte; y á continuación publicamos datos biográficos referentes á cada uno de ellos, que debemos á la galantería del antiguo periodista don Antonio Guerra y Alarcón.

ENRIQUE FERNÁNDEZ ARBÓS.—Nació en Madrid el 24 de Diciembre de 1863, y á los cuatro años de edad comenzó, bajo la direccion de su padre, el estudio del solfeo; á los siete ingresó en la Escuela Nacional de Música y Declamación, siendo aventajadísimo discípulo del eminente profesor D. Jesús de Monasterio; á los doce años obtuvo el primer premio de violín; estudió la armonía, primero con Galiana y después con Hernando, obteniendo también el primer premio á los trece años.

Terminados sus estudios en Madrid, el insigne Monasterio, conocedor de las notables disposiciones artísticas de Fernández Arbós, y con el profundo interés del maestro hacia el discípulo predilecto, solicitó para él la protección de una ilustre dama, en cuyos elevados sentimientos la halla siempre decidida y generosa el verdadero mérito: Fernández Arbós fué pensionado por S. A. R. la Srma. Sra. Princesa de Asturias, hoy infanta D.ª Isabel, para que fuera á perfeccionar en el extranjero sus notables disposiciones artísticas.

Fué á Bruselas, é ingresó en el Conservatorio, en la clase del célebre Vieuxtemps, obteniendo á los tres años, por unanimidad, el premio de excelencia y capacidad *con gran distinción;* oyóle en Bruselas el insigne violinista Joachim, director y maestro del Conservatorio de Berlín, y le propuso ir con él á dicha capital para trabajar algún tiempo bajo su dirección; Fernández Arbós aceptó con entusiasmo tan seductora oferta, y no le pesó ciertamente, porque desde aquel momento le cobró el maestro afecto verdaderamente paternal, hasta el punto de hacerle habitar su casa y confiarle el magnífico violín *Stradivarius* de que se sirve.

Hace próximamente cuatro años comenzó la brillante serie de sus conciertos, recorriendo Portugal, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, y últimamente Inglaterra y Escocia; en Marzo del anterior vino á Madrid, llamado por la Sociedad de Conciertos, y tocó en dos sesiones con gran éxito, y luego, presentándose á oposición á una plaza de profesor de violín, vacante en nuestra Escuela de Música, el tribunal se la confirió por unanimidad.

Fernández Arbós, para quien el arte es una religión, y el cumplimiento del deber sin atenuaciones ni distingos un culto, ha tenido tiempo para dedicarse á la composición, y ha escrito algunas obras que le acreditan de compositor original é inspirado.

En Febrero de este año fué, en unión de Tragó, Rubio y Gálvez, á Oporto, en donde celebraron tres sesiones de música clásica; últimamente ha dado en el Ateneo de esta corte con los pianistas Tragó y Albéniz dos interesantes conciertos, en los que ha ejecutado tres piezas de composición suya, de carácter español, para piano, violín y violoncello, tituladas *Bolero, Habanera* y *Seguidillas*, las cuales son espléndida manifestación de lo mucho bueno que puede hacer su autor en este género de música; por último, en el Salón-Romero se están verificando, los viernes, sesiones de música clásica, que el Sr. Arbós ha organizado, en unión de Tragó, Rubio, Gálvez y Utrutia.

AGUSTÍN RUBIO.—El 18 de Febrero de 1858 vió la luz del día en Murcia el que andando el tiempo había de ser notable violoncellista; estudió la primera enseñanza en aquella ciudad, y la segunda, hasta el bachillerato, en Madrid; en su país natal fué iniciado en los primeros conocimientos musicales, y en Madrid estudió en la Escuela Nacional de Música con el profesor de violoncello Sr. Castellanos, y terminados de modo brillante sus estudios musicales en esta corte, fué pensionado por S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.) para ir á perfeccionarse en Alemania.

En Berlín estudió con Hausmann, quien, no sólo le admitió en la *Hoch Schuler*, sitio á que no llegan sino los artistas ya formados, sino que le puso el primero en la orquesta de sus alumnos, dándole el puesto de primer violoncellista, entre otros diez y ocho de diversos países que allí se encontraban.

En Marzo del año anterior hubiera tocado en la Sociedad de Conciertos á no retenerle en Berlín una enfermedad que puso en peligro su vida.

Ha tomado parte con Arbós, Tragó y Albéniz en las sesiones que acaban de celebrarse en el Ateneo, y comparte también con Tragó y Arbós la gloria de ser organizador de las sesiones de música clásica que se celebran los viernes en el Salón Romero.

JOSÉ TRAGÓ Y ARANA.—Nació en Madrid el 25 de Septiembre de 1856, y estudió en la Escuela Nacional de Música y Declamación con D. José Compta, obteniendo, á la edad de trece años, el primer premio en la clase de piano; después continuó estudiando bajo la dirección del mismo maestro y la del Sr. Guelbenzu, y más tarde fué á París con objeto de perfeccionarse, ingresando en el Conservatorio, donde tuvo de maestro al eminente profesor M. Géorges Mathias; también en París obtuvo el primer premio, y dio varios conciertos con éxito brillante. Vuelto á Madrid, tomó parte en los ejercicios de oposición á la plaza de profesor de piano de nuestra Escuela Nacional de Música y Declamación, vacante por muerte de Power, y el Tribunal le propuso por unanimidad para desempeñar la mencionada cátedra; á la muerte del eminente pianista Guelbenzu la Sociedad de Cuartetos le llamó á su seno, y desde entonces la enseñanza y el cultivo de la música de los grandes maestros son objeto de sus afanes; asociado con el violinista Enrique Fernández Arbós y con el violoncellista Agustín Rubio, organizó las sesiones de música clásica que se están celebrando en el Salón-Romero.

Las condiciones artísticas del Sr. Tragó son de todos conocidas, como concertista de primer orden y concienzudo maestro.

°°°

MADRID: EL JUICIO ORAL EN EL CÉLEBRE PROCESO

sobre el crimen de la calle de Fuencarral.

Exterior del Palacio de Justicia.—La primera sesión.

El día 26 del corriente se ha celebrado en el Palacio de Justicia de esta corte la primera sesión del juicio oral y público sobre el célebre proceso vulgarmente llamado «del crimen de la calle de Fuencarral», á los ocho meses y veinticinco días del asesinato de la infeliz señora D.ª Luciana Borcino de Vázquez Varela.

Desde las nueve de la noche anterior empezó á formarse la fila de espectadores á las puertas del Palacio de Justicia, aumentándose incesantemente los grupos en la plaza de las Salesas y en la calle del Marqués de la Ensenada; una fuerte sección de Guardia civil de infantería y de caballería, y muchas parejas del cuerpo de Seguridad prestaban servicio desde las primeras horas de la mañana, procurando mantener el orden; en el momento de llegar los procesados en el coche celular de la Cárcel, la confusión fué indescriptible entre la multitud que llenaba la ancha plaza, y los guardias tuvieron que dar varias cargas para conseguir el despejo de la entrada.

Constituyóse el Tribunal en la sala de la sección segunda del Palacio, que es la mayor (22 metros de largo por 8,50 de ancho), con los magistrados Sres. Hernández (presidente), Carrasco (ponente), Córdoba, Mira y García Briz; actúa como fiscal don Salvador Viada; lleva la voz de la acusación privada, en nombre de la anciana madre de la víctima, el letrado D. Clementino Martínez Muñoz, y representa la acción popular el letrado don Antonio María Ballesteros; defiende á la procesada Higinia Balaguer el abogado D. Vicente Galiana y Lorca; al procesado Vázquez Varela, el abogado D. Ignacio Rojo Arias; á la procesada Dolores Avila, el abogado D. Ricardo Pérez de Soto; al procesado Sr. Millán Astray, el abogado D. Luis Díaz de Cobeña, y á María Avila, el abogado D. Cristóbal Botella.

A la derecha del estrado presidencial tienen asiento los letrados defensores, y á la izquierda, el ministerio fiscal y los letrados de la acusación privada y de la acción popular; frente al tribunal, á la derecha, siéntanse en el banquillo las tres mujeres procesadas, ocupando el primer puesto Higinia Balaguer, que viste de negro, con pañuelo blanco al cuello; también frente al Tribunal, hacia la izquierda, ocupan asiento Vázquez Varela y Millán Astray; delante del estrado hay una mesa, en la que aparecen las piezas de convicción: varios frascos de diverso tamaño, dos llaves, dos cuchillos de cocina, trozos de alfombra y de ropas ensangrentadas y quemadas.

En la sala tienen asiento reservado, con pupitres, los representantes de la prensa periódica, merced á las oportunas medidas adoptadas por los Sres. Presidente y Secretario de la Sala, que han procurado sacar el mejor partido posible de un local tan reducido.

A la una en punto de la tarde se dió principio á la sesión primera, pronunciando el hujier de servicio, por orden del señor Presidente, y á la puerta de la galería donde el público impaciente se agolpaba, la fórmula que sigue:

—¡Vista de la causa seguida por homicidio, robo é incendio á Higinia Balaguer y otros!

Dos grabados publicamos, en las págs. 189 y 192 (dibujos del natural, por Manuel Picolo), referentes á la primera sesión del juicio oral: el primero representa el exterior del Palacio de Justicia momentos antes de llegar los procesados, y el segundo es una vista de la Sala en el acto de dar lectura el Sr. Relator-Secretario al apuntamiento del proceso.

°°°

VISTA DE LA RADA DE TÁNGER

en el acto de fondear el crucero *Castilla*, conduciendo al representante de España.

A mediados del mes corriente, el Gobierno español nombró representante de España en el Imperio de Marruecos al subsecretario de Estado Sr. Figuera, hombre de vasta ilustración y conocedor de los problemas y encontrados intereses que se agitan en aquel país, coincidiendo su nombramiento con la gravedad que adquiría el conflicto anglo-marroquí, hoy resuelto satisfactoriamente, según se dice, ó por lo menos aplazado.

El Sr. Figuera, acompañado de su secretario Sr Campillo, se embarcó en Cádiz, el 24 del actual, en el crucero *Castilla*, que fondeó en aguas de Tánger á las cuatro de la tarde, y cruzó en el acto saludos de cañón con la plaza africana y con la escuadra inglesa fondeada en la rada para apoyar las reclamaciones de la Gran Bretaña en la cuestión del amarre del cable telegráfico submarino de Gibraltar.

Nuestro grabado de la pág. 193 es una vista de la rada de Tánger en el momento de saludar á la plaza los cañones del *Castilla*: á la derecha de este buque están los de la escuadra inglesa del Mediterráneo, y enfrente y á la izquierda aparecen el puerto y una parte de la ciudad.

El recibimiento que la colonia española y aun la población hicieron al Sr. Figuera fué tan entusiasta y solemne como nunca se ha hecho en aquella ciudad marroquí á ningún diplomático extranjero: el muelle estaba adornado con banderas, coronas y ramos de laurel, un bonito arco de triunfo, sobre el cual ondeaba el pabellón español, y allí recibieron al nuevo representante de nuestra patria la colonia nacional en masa, y las extranjeras, el R. P. Lerchundi al frente de la misión franciscana, los miembros de la Cámara española de Comercio, los alumnos moros de la Escuela de Medicina, delegados de los Ministros de Austria y de Italia, gran muchedumbre de notables moros y hebreos, y como elemento oficial del Imperio, el ministro Mohamed Torres, con su hijo, el kalifa y gobernador de Tanger con lucida escolta de soldados, y las autoridades del puerto.

«España (ha escrito un testigo presencial) puede estar orgullosa del recibimiento que se ha hecho á su representante en Tanger, donde jamás se ha visto nada igual.»

°°°

S. M. ALEJANDRO I OBRENOVITCH, REY DE SERVIA.

El día 6 del corriente se efectuó en Belgrado, capital de Servia, un extraordinario acontecimiento: el rey Milano Obrenovitch, que aun no ha cumplido treinta y seis años de edad, habiendo reinado como príncipe desde 1868, y como rey desde 1882, dirigió una proclama á su pueblo, anunciándole la abdicación de la corona en su hijo único el príncipe Alejandro Obrenovitch.

En dicha proclama, recordando que al separarse de la Asamblea Nacional Constituyente declaró que sancionaba y promulgaba la nueva Constitución del país, no para él, sino para su hijo y la nación servia, manifiesta que ha llegado la hora de cumplir su Real palabra; consigna que durante su reinado se dedicó á defender los intereses de la patria, tanto en el interior como en el exterior, y que desde luego adoptó las medidas necesarias para justificar los acuerdos del Congreso de Berlín, el cual proclamó la independencia del antiguo Principado para que el nuevo reino de Servia fuese un factor importante de paz en los Balkanes; y «no me siento (añadía) con las fuerzas necesarias para responder á las exigencias que impone la situación actual en la era que comienza, después de haber dado al país los elementos de orden y de progreso.»

El acta de abdicación fué leída por el mismo Rey en su palacio de Belgrado, en la mañana del mencioaado día 6 de Marzo, en presencia de los Ministros, dignatarios de la corte y del Estado, Cuerpo diplomático y representantes populares, los cuales habían ido á felicitarle con motivo de cumplirse en tal día el aniversario séptimo de la proclamación del Reino de Servia.

Terminada la lectura, prestó juramento de fidelidad y obediencia, en manos del Arzobispo de Belgrado, y su ejemplo fué seguido por los miembros de la Regencia previamente nombrada para la gobernación del reino durante la minoridad del joven rey Alejandro I, la cual se prolongará cinco y medio años, hasta que el nuevo Soberano cumpla la edad de diez y ocho, con arreglo á las leyes del país.

Alejandro I (véase su retrato en la pág. 196) nació el 14 de Agosto de 1876, y es hijo del rey Milano I y de la reina Natalia (hija del coronel ruso M. Kechko y de la princesa Pulqueria Stourdza), aquella desdichada esposa y madre que fué arrojada del tálamo y del reino y separada de su hijo único.

La regencia consta de tres miembros: M. Jovan Ristitch, que también fué regente del Principado en la menor edad del rey Milano; general Protitch, que ha sido varias veces ministro de la Guerra, y general Belimarkovitch, hombre de gran energía y muy entendido en asuntos militares.

Desgraciadamente, los asuntos políticos de Servia pueden ser, en opinión de discretos diplomáticos, la chispa que haga estallar en Europa el incendio de la guerra, y es mal síntoma, en efecto, para la paz de aquel reino el siguiente despacho telegráfico, fechado en Belgrado, á 27 del actual:

«Durante la noche última han estallado varios cartuchos de dinamita cerca del Picadero, donde el joven rey Alejandro de Servia toma lecciones de equitación.—La policía guarda mucha reserva sobre el particular, pero la voz pública atribuye al partido de los descontentos ese atentado contra el Soberano.»

°°°

LA SEÑORITA LOISINGER,

recientemente casada con el príncipe Alejandro de Battenberg.

El matrimonio del príncipe Alejandro de Battenberg, ex príncipe soberano de Bulgaria, con la señorita Juana María Loisinger, aplaudida *prima donna* del teatro de la Corte de Hesse, en Darmstadt, se efectuó el 6 de Febrero último en el pueblo de Castellar (Francia), perteneciente al departamento de los Alpes Marítimos, y situado cerca de Menton, á pocos kilómetros de la frontera de Italia.

El príncipe Alejandro de Battenberg era considerado generalmente, despues de su renuncia al trono de Bulgaria, como probable futuro esposo de la princesa Victoria de Prusia (Federica-Amelia-Guillermina), hija mayor del emperador Federico III de Alemania y de la emperatriz Victoria-Federica; pero habiendo sido desaprobado, según voz pública, el proyecto de matrimonio entre ambos jóvenes príncipes, antes por el emperador Guillermo I y últimamente por el emperador Guillermo II, y también por el Príncipe de Bismarck, como no grato á la corte imperial de Rusia, el príncipe Alejandro se retiró á Darmstadt, al lado de su familia.

Allí conoció á la señorita Juana María Loisinger, hoy su esposa morganática, que nació en Presburgo (Hungría), el 18 de Abril de 1865, hija mayor de Juan Loisinger de Saint-León Niederndorff, un militar retirado, al servicio del feld mariscal austriaco Signorini, y de María Mayer de Grosstein, natural de Brünech, en el Tirol.

La joven Juana María, dotada de hermosa voz de *soprano* y de gran talento para la música, recibió lecciones del profesor Mayerberger, maestro de capilla de la catedral de Presburgo, y en 1880 cantó con aplauso en conciertos públicos; perfeccionó su educación artística en Praga, bajo la sabia dirección del maestro de capilla Stolz, y en 1884 se presentó como cantante de ópera en varios teatros del Imperio austriaco, ganando en la escena brillantes lauros; en 1885 fué contratada como *prima donna* «permanente» para el teatro de la Corte Ducal de Hesse, de Darmstadt, de donde salió á fines de Enero último para contraer matrimonio con el príncipe Alejandro de Battenberg.

El casamiento se verificó de incógnito, usando los contrayentes el título de Condes de Hartenau, en el registro civil y en la iglesia católica de Castellar, y los recién casados salieron en seguida para Milán, en cuyas cercanías el príncipe Alejandro ha adquirido una hermosa *villa*, donde pasarán la luna de miel.

En la pág. 196 damos el retrato de la señorita Loisinger, vestida en traje de Margarita, de la ópera *Fausto*.

°°°

BELLAS ARTES.

El Buhonero, cuadro de Bianchi.

El *quadretto* que damos á conocer en el segundo grabado de la pág. 196 es original del pintor italiano Luis Bianchi, y se titula *El Buhonero*.

Bajo el atrio emparrado de humilde casa de pueblo, un buhonero exhibe los artículos de su abigarrado comercio, y mientras dos campesinas contemplan un chal, mirándole frente á la escasa luz del crepúsculo, para señalar los agujeros de la polilla, el buhonero elogia su mercancía, y su compañera, tipo de gitana húngara, busca en la arquilla relumbrantes dijes y amuletos con que excitar el deseo de las compradoras.

Es una composición muy bien dispuesta, en fondo de bellísimo paisaje.

°°°

WASHINGTON (EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE).

Toma de posesión del presidente Harrison.

El día 4 del mes de la fecha, el general Benjamín Harrison tomó posesión de la presidencia de los Estados Unidos de América del Norte, en el Capitolio de Washington.

La ceremonia tenía este año excepcional importancia, porque el llamado partido republicano, que estuvo al frente del Gobier-



ALEGORÍA DEL MES DE MARZO, POR RIUDAVETS.



ENRIQUE FERNÁNDEZ ARBÓS, AGUSTÍN RUBIO Y JOSÉ TRAGÓ Y ARANA,
CONCERTISTAS ESPAÑOLES DE VIOLÍN, VIOLONCELLO Y PIANO.



MADRID.—EXTERIOR DEL PALACIO DE JUSTICIA AL COMENZAR EL JUICIO ORAL Y PÚBLICO DEL PROCESO SOBRE EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL.
(Dibujo de Manuel Picolo.)

no por espacio de veinticuatro años, desde la elección del presidente Lincoln, en 1861, hasta la de Cleveland, candidato demócrata vencedor en 1885, volvía á tomar posesión, con Mr. Harrison, de la primera magistratura de la República.

Desde antes de amanecer ofrecía espectáculo curioso la muchedumbre que se agrupaba en la escalera monumental del Capitolio, enorme edificio que levanta su cúpula sobre una colina, al final de la Avenida de Pensylvania, presentando su fachada posterior á la ciudad y su fachada principal al campo, y en el cual tienen su domicilio el Senado, en cuya sala debe prestar juramento el nuevo Presidente, y el Congreso de Representantes, cuya biblioteca posee las mejores colecciones de obras de Historia del mundo entero.

Bajo el gran pórtico central del edificio el Presidente elegido debe pronunciar, si el tiempo no lo impide, su discurso inaugural, y así se ha efectuado este año, el 4 de Marzo: á las once en punto reuniéronse en la cámara del Senado los dos presidentes Cleveland y Harrison (saliente y entrante), el Gabinete, el Cuerpo diplomático, la Corte suprema de Justicia, los senadores, los diputados ó representantes, el almirante de la Armada y el general en jefe del ejército, los gobernadores de los Estados, y otros altos funcionarios, figurando como vicepresidente mister Levi P. Morton; en seguida el presidente Harrison, precedido y escoltado de los dignatarios que la ley determina, salió de la Cámara y se presentó en la plataforma del pórtico central exterior, leyendo con voz clara y recia el discurso inaugural, que fué interrumpido varias veces por los atronadores aplausos de la muchedumbre que ocupaba la gradería, las rampas, la ancha plaza y las calles inmediatas; concluída la lectura, Mr. Harrison regresó á la sala del Senado, y pocos momentos después, terminada la breve ceremonia de la toma de posesión, subió á su carruaje con el ex presidente Cleveland, para ser conducido á la Casa Blanca, residencia oficial del Presidente.

Acto continuo se efectuó la procesión cívico-militar, presenciando Mr. Harrison el desfile en una tribuna, frente á la Casa Blanca: formaban en ella más de 30.000 hombres, tropas del ejército, destacamentos del cuerpo de la Armada nacional, guardias y milicias cívicas de los Estados, clubs políticos, compañías de bomberos, asociaciones populares de gimnástica y de tiro al blanco, etc., todas con músicas y siguiendo á sus banderas y estandartes, con orden perfecto, por la calle B y Avenida de Pensylvania, hasta el *Washington Circle*, y desde la calle K al *Mount Vernon Square*, donde la manifestación se disolvía.

El importante periódico *Frank Leslie's Illustrated Newspaper* afirma que esa procesión inaugural del presidente Harrison ha sobrepujado, en número y calidad de los manifestantes, á la celebrada cuatro años hace en la misma capital, con motivo de la inauguración del presidente Cleveland.

Rompían la marcha, en la primera división, tropas del ejército y de la Armada y Guardias del Distrito nacional, á las órdenes del general Beaver, jefe de día; la segunda división constaba de tres brigadas de la Guardia de Pensylvania, al mando del mayor-general Mr. Hartrand; en la tercera división, mandada por el gobernador Mr. Foraker, de Ohío, formaban compañías de milicia cívica de Nueva Jersey, Georgia, Connecticut, Massachussetts, Virginia, Maryland, Nueva York, Kentucky, Ohío, Illinois, Luisiana, Missouri, California y Dakota, y además el regimiento 7.º de Nueva York; seguía la cuarta división, á las órdenes del general Warner, y continuaban las divisiones quinta y sexta, organizadas exclusivamente con las sociedades populares, clubs patrióticos, bomberos, etc. de casi todos los Estados de la gran nación.

El desfile duró más de cuatro horas, terminando sin ningún incidente desagradable y con el orden más perfecto.

Nuestro grabado de la pág. 197 ofrece una vista de la fachada riental del Capitolio y de la ancha plaza, en el acto de desfilar la procesión cívico-militar por delante del nuevo Presidente.

⁂

NUEVA YORK:

La Puerta del despacho del ex presidente Cleveland.

El ex presidente de los Estados Unidos de América del Norte, Mr. Grover Cleveland, salió de Washington para Nueva York en la mañana del 6 del actual, acompañado de su esposa y familia y de sus íntimos amigos señores Folsom, Dickinson y coronel Lamont.

La esposa del nuevo presidente Mr. Harrison había remitido á la Sra. Cleveland, en la tarde anterior, un magnífico ramo de flores y una atenta carta autógrafa, en la que expresaba con frases corteses y benévolas sentimientos de leal amistad.

Apenas llegó á Nueva York el ex presidente Cleveland, separándose de su esposa y familia, dirigióse á inaugurar la reapertura de su bufete de abogado, en la oficina de William Street, 45: la inscripción de la puerta de entrada era igual que anteriormente, pero la colocación de los nombres había sido alterada en la forma que manifiesta nuestro primer grabado de la pág. 200.

El primer nombre es ahora *Grover Cleveland*, en grandes letras de oro, y debajo siguen los de los compañeros de bufete y de firma del ex Presidente, ó sean: Lynde Stetson, Charles W. Bangs, Charles Edward Tracy, Francis S. Bangs y Charles Mac Veagh, y el despacho de Mr. Cleveland está situado entre los de Mrs. Stetson y Mac Veagh.

El hombre inteligente, modesto y activo que hasta el día 4 de Marzo había ocupado el alto puesto de primer magistrado de la poderosa República norteamericana, se presentaba en Nueva York, veinticuatro horas después, para vestir la honrosa toga de abogado.

⁂

NUEVA MÁQUINA PARA NAVEGACIÓN AÉREA.

Un ilustrado mecánico de Oak Valley (Kansas, EE. UU.), Mr. John P. Holmes, ha inventado una máquina para intentar la navegación aérea, obteniendo el correspondiente privilegio de invención.

Consiste (véase el segundo grabado de la pág. 200) en un bastidor horizontal de acero, colgado por barras del mismo metal en otro bastidor también horizontal y cubierto de recia tela de seda; el bastidor de abajo tiene varios travesaños á modo de escala, forrados igualmente de seda, y se prolonga en forma de cola de ave; en la parte anterior hay una ingeniosa combinación de ruedecillas dentadas, cadenas, barras y pequeñas velas de seda, que comunican con un doble manubrio, el cual sirve para imprimir movimiento de traslación al aparato.

El aeronauta va colocado en la máquina del modo que manifiesta la fig. 1, echado sobre el vientre, con las piernas extendidas para sujetar y guiar la cola, y con las manos apoyadas en el doble manubrio para imprimir á éste movimiento alternado y sin solución de continuidad: la fig. 2 es una vista de frente del bastidor inferior, en el cual van situados el puesto del aeronauta y el aparato de propulsión.

El periódico *Scientific American*, de Nueva York, que nos ofrece los anteriores datos, no consigna el resultado de los experimentos que se hayan hecho con esa máquina de Mr. Holmes, de la que nos ocupamos á título de simple curiosidad.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LAS POTENCIAS DEL ALMA.

ARTÍCULO PRIMERO.



E aquí un asunto sobre el cual se habla y escribe poco, por considerarle cuestión teológica, ó cuando menos materia reservada á los definidores de la Fe. Temor erróneo, sin embargo. El alma humana en su esencia espiritual é imperecedera, ese soplo divino cuya investigación se oculta al análisis de los sabios, es indefinible ciertamente; pero el alma social, ese alma que los anatómicos creyeron descubrir en la *tienda del cerebelo*, los racionalistas en la médula espinal y el vulgo de las criaturas en los movimientos nunca interrumpidos del corazón; ese alma cuyo espejo son los ojos, cuya guía es la virtud, cuyo atributo es la generosidad, cuyo esfuerzo es el heroísmo, y en quien residen los dones de la palabra, del discurso y de la conciencia, hasta colocar al hombre en el trono de los seres creados, ese alma es analizable y discutible en sus revelaciones exteriores á que por antonomasia se ha llamado Potencias.

Recordar con ayuda de la Memoria, discernir con el apoyo del Entendimiento, ejercer con la fuerza de la Voluntad, son actos que se prestan á un curioso estudio, como el que, con la benevolencia del lector, vamos á emprender, principiando naturalmente por la Memoria.

⁂

¿Qué es la memoria? ¿Dónde reside la memoria? Si á fiarnos fuésemos de las acciones involuntarias del ser humano, la memoria residiría en la parte central y baja de la frente, á cuyo punto dirigimos el dedo índice de la mano derecha cuando queremos recordar alguna cosa.

Pero no debe residir allí con exclusión de toda otra parte del organismo, puesto que á veces con independencia del cerebro las piernas recuerdan á donde deben ir, el olfato recuerda épocas y lugares remotos, las palmas de las manos al tocar una superficie recuerdan objetos ó personas distantes, y por fin, el cuerpo todo nos avisa en ocasiones con una inquietud extraña que olvidamos hacer ó decir lo que más tarde el cerebro recuerda perezosamente.

Diríase, por lo tanto, que no hay memoria, ó que la memoria no reside en ningún punto especial, sino que es un compuesto de sensaciones diversas distribuídas en diferentes partes de la criatura. Y, sin embargo, el ejercicio de la vida nos habla de otro modo: la memoria reside en nuestra cabeza, la sentimos allí, la llevamos apartada de los centros en que se elabora la vida ordinaria; y como prueba de la altitud de su residencia, basta observar que cuando el cuerpo se abate subsiste la memoria, pero que cuando la cabeza es la abatida, se anubla la memoria aun subsistiendo todas las energías del organismo.

Convengamos, pues, en que la memoria se halla dentro de esa caja dura que en la parte más libre del ser encierra los delicados objetos cuya integridad peligra hasta con el aire. Allí desde donde se ve, desde donde se oye, se huele y se gusta, allí también se recuerda; sólo que las impresiones de los sentidos son fugaces y varias, mientras que los trabajos de la memoria son permanentes y de constante acumulación.

La criatura humana al nacer trae todas las aptitudes para sentir: ve, oye, gusta y palpa; pero carece en absoluto de memoria. Los hechos anteriores á su existencia le son desconocidos, como desconocida le es su existencia misma; y puede decirse que no entra en el dominio del discernimiento hasta que cae bajo el dominio de la memoria. Esa memoria rudimental que induce al niño á preferir una postura á otra postura, el paladeo de un jugo al de otro jugo, la vista de una luz á otra luz, es aquella memoria inconsciente que antes atribuímos á nuestro cuerpo con independencia de nuestra razón: no es memoria, sino hálito fugitivo del recordar.

La memoria puede compararse en el ser humano á una placa lisa sobre la cual se fuesen depositando hojas de sucesos, á la manera de esos libros de que el dorador se vale para guardar sus panes de oro. Principiando por lo fútil y prosiguiendo, según el desarrollo de la inteligencia y las artes de la educación, por lo más regocijado á lo más culto, y por lo más culto á lo más grave, la memoria forma á su vez un libro de numerosas y sutiles hojas, enriquecido cada día, nunca bastante lleno, siempre pronto á recibir nuevas páginas, sin que estalle su encuadernación ni se borren los conceptos grabados.

Hay, efectivamente, en la memoria un ejemplo de actividad, que sobrepuja al de los demás sentidos y al de las mismas potencias sus hermanas. Desde que en la niñez comienza á trabajar, hasta que en la senectud principia á debilitarse, la memoria no cesa de acoger impresiones y de expedir recuerdos. Los actos íntimos de la vida, los ordinarios de la profesión, los habituales del trato público y hasta los que en la soledad ejecuta el hombre consigo propio, todos acuden á la memoria en busca de guía, ó cuando menos de apunte para desarrollarse. El hombre habla porque recuerda, discurre porque pone en acción sus recuerdos, vive porque tiene memoria, moriría si no recordara. Existencia y memoria son, pues, una cosa misma en el linaje humano.

Decíase de su actividad, y ésta es inconcebible. Todos los sentidos descansan para volver á revelarse con más fuerza; pero la memoria no descansa por completo nunca. Cuando durante la noche los ojos se cierran para no mirar, los oídos para no oir, y el gusto y el tacto para no perder con el uso constante sus delicadas percepciones, la memoria se acuesta como vestida y en disposición siempre de ofrecerse al ensueño para seguir suministrando imágenes á la pesadilla turbulenta y acongojada. Entonces no sólo reproduce recuerdos de lugares y asuntos diferentes, sino que, sustituyendo á los demás sentidos, hace ver lo que los ojos no miran, oir lo que no se oye, palpar lo que no se toca, y hasta fingir escenas que, sin haberse realizado, constituyen un montón informe de sucesos á que la memoria asistió en épocas diversas. Trabaja, sí, con labor más ó menos latente, pero continua. Pues qué, ¿huelga, acaso, cuando se le fía por la noche el asunto que ha de reproducir exactamente por la mañana? El estudiante, el cómico, el orador, ¿no repasan sus papeles á última hora para que el amanecer se los ofrezca aprendidos? ¿No son todas estas operaciones actividades constantes de la memoria?

Pero si su actividad aparece inconcebible, no es menos inconcebible su resistencia.—Desde el día en que la memoria principia á recibir depósitos de imágenes y conceptos, hasta aquel en que cierra su libro con la muerte, ejecuta un perpetuo trabajo de acumulación. No es la caja de caudales donde ingresan y se retiran sumas, proporcionando un nivel: es el archivo donde se depositan documentos de toda especie, los cuales, después de servir á la hora que se les busque, han de volver al misterioso legajo de que salieron. Un archivo, sin embargo, por grande que sea, llega á poblarse de papeles hasta el punto de que hay que ensancharlo ó construir otro nuevo; mientras que la memoria ni necesita ensanche ni nuevas construcciones, sino que acopia y acumula cuanto se le confía, para servirlo á la hora que se le pide y volverlo á guardar hasta que nuevamente se le reclama.

Figurémonos una placa delgadísima, ante la cual los panes de oro de que se habló hace poco fuesen losas enormes, y la sutil aguja que la voz humana mueve sobre el fonógrafo pareciese punzón de cantería; figurémonos todo lo tenue que el entendimiento pueda concebir, y aun esos apuntes de la memoria han de formar volumen cuyo peso abruma al sólo imaginarlo. Capas de aire sutilísimo componen la atmósfera, y la atmósfera en su columna de gravitación sobre la cabeza del hombre pesa miles de kilogramos.

Pues bien: ¿cómo resiste la memoria pesos y volúmenes de tal especie, sin perder su sustancia ni su energía, sino antes por el contrario, fortificándolas y avivándolas con el ejercicio?

Forzoso es acudir para comprender estos misterios del alma á una comparación material, que si no los explica con exactitud, al menos los simula satisfactoriamente:—La memoria puede ser comparada á una luna de espejo, ante la cual se reproduce toda figura siempre que se desea, sin que la figura pierda integridad ni el espejo se canse.

⁂

El entendimiento no es ni puede ser un órgano: el entendimiento es una función.

Cercano á la memoria, de donde recibe un impulso constante, al modo de salto de agua que mueve la turbina de un mecanismo, el entendimiento recibe y coordina las imágenes para reunir ideas y formar discursos. Sin la memoria no habría entendimiento; pero sin el entendimiento serían estériles todas las avaricias de la memoria.

¿Cómo trabaja el entendimiento? Supongamos que la memoria le envía una idea en forma de copo de algodón: él lo carda, lo hila, lo tuerce, lo teje, hace tela, la pinta, la corta, la cose, forma un traje y viste el recuerdo con las condiciones de una figura que puede andar. Todo esto lo practica sin saber que lo hace, con presteza y exactitud más ó menos viva, según el estado de los muelles y ruedas que componen su máquina; semejante en esto á cualquiera otra máquina, á la de papel continuo, por ejemplo, donde entra agua de trapo y salen pliegos con letras.

El entendimiento trabaja en todas las criaturas de la misma manera. Esas variedades de discreto y ton-

to, de tardo y listo, de superficial y profundo, son clasificaciones arbitrarias que no dependen del mecanismo interior. El sandio discurre con sandez, el malicioso con malicia, el bruto con brutalidad; pero todos discurren lógicamente. Ninguno quiere el daño propio, ninguno desconoce su conveniencia, ninguno excusa su comodidad. El más ignorante de los vendedores ajusta al céntimo la cuenta de su mercancía; el más rudo de los procesados descubre las leyes que le son favorables; no hay tonto, en fin, que deje de morder el dedo de la mano que le ofende. Para el entendimiento, pues, no hay jerarquías en el orden natural del discurso.

Donde sí las hay es en los resultados de la educación. El hombre más agudo de la Polinesia no sabría hacer en Madrid una operación de Bolsa como cualquier taleguero del Banco; y un individuo de la Academia de Inscripciones de Paris se declararía inepto para enlazar un caballo en las pampas de América. De esta observación resultan dos entendimientos: el entendimiento salvaje y el entendimiento educado, ó por mejor decir, el entendimiento educado para una cosa y el entendimiento educado para otra, porque el entendimiento salvaje no existe rigurosamente.

Se ha dicho antes que el tonto tiene entendimiento, y ahora decimos que se le calumnia negándoselo. ¡Apenas si se necesita firmeza de discurso para estar diciendo y haciendo tonterías desde por la mañana hasta la noche sin incurrir en un momento de cordura! Lo que le sucede al tonto es lo que al matemático que para resolver un problema principiara por decir que tres y tres son cinco: todas las operaciones posteriores estarían bien hechas, pero todos los términos saldrían equivocados. La prueba de que el tonto posee una lógica inflexible puede hallarse en la máquina inventada por nosotros para hacer sentido común.—Se toman dos tontos que tengan espíritu de contradicción, como generalmente ocurre en ellos; habla uno diciendo su tontería; el otro replica lo contrario, y una tercera persona se aprovecha de lo último que oye, que es lo justo, sin fatigar su cerebro para discurrirlo.

La Naturaleza no ha negado el entendimiento á ninguna criatura humana. Aparte de los casos de enfermedad en que el hombre tiene siempre la culpa, por causas complejas que no son de esa ocasión, todos los humanos disfrutan del don de discurrir, y esto es lo que en absoluto les distingue de los demás animales. De aquí brota un problema muy controvertido entre los que piensan libremente, y es:—¿Pues no tiene entendimiento el caballo? ¿No lo tiene el perro? ¿Carecen de él los peces y los reptiles?—Vamos á contestar á estas preguntas, porque su respuesta conduce á la apreciación exacta de las Potencias.

Sí: el caballo tiene entendimiento; lo tienen el perro, los reptiles, los peces y los demás animales. Pero ¿qué se reconoce por entendimiento? ¿Es la comprensión ó el discurso?—Se está oyendo decir todos los días que un perro que no ladra á las personas decentes, se pone como una furia cuando se acerca un pobre; que el caballo que se allana á los caprichos del domador, juega y se burla del jinete cuando conoce su insuficiencia para cabalgar; que los animales de los bosques se buscan sus medicinas como el mejor herbolario; que los peces se valen de mil tretas para huir de sus enemigos que se los comen; que las hormigas..... etc., etc.—Todo eso está muy bien, y prueba que en el reino animal hay comprensión sutil; pero preguntadle al perro si el señor que se acerca á su puerta tiene bien hecha la ropa; preguntad al caballo si el que lo monta llegará á aprender equitación (cosas ambas que cualquier gañan del cortijo adivina ó discurre á poco de observar al caballero ó al jinete); preguntad á peces y reptiles, los más agudos, por qué los persiguen ó los pescan, y en tratándose de discernir veréis caer por su base el entendimiento que se les supuso.—En las fábricas de cerveza hay un perito que examina la cebada para saber si se encuentra en buen estado de aprovechamiento, y suele equivocarse. Dad de esa cebada á un burro, y la mira, la huele y no la come, demostrando mayor inteligencia que el agrónomo. Lo que el asno no sabrá nunca es á cómo cuesta la cebada.

Establecida, pues, la distancia entre la comprensión y el discurso, ya no debemos volver á hablar de entendimiento sino con referencia á los seres humanos. Bastará añadir aquí, para que nadie se maraville de la comprensión de ciertos brutos, que en ellos no en balde puso la Naturaleza cerebro y cerebelo, médula espinal y sistema nervioso parecidos á los del hombre; por cuya razón lo admirable sería que no discurriesen, si no fuera porque el discurso es una potencia privativa del alma.

Y ya que tratamos exclusivamente del discurso, abordemos con resolución la materia.

Pero esto será asunto de nuestro próximo artículo.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

LOS TROVADORES.

(Conclusión.)

OMO los herejes no sólo turbaban la paz de los individuos sino la de los Estados, los más antiguos poderes temporales adoptaron ya rigorosas disposiciones á fin de contenerlos, desde el gentil Diocleciano, que persiguió á los maniqueos (296), al ecléctico Enrique IV, que persiguió á los cátaros (1087). Inspirado en cuyos hechos, el ortodoxo conde Ramón V de Tolosa, al ver que aumentaba el número de albigenses y valdenses, demandó en 1178 á Luis VII de Francia «que le ayudara á exterminar á los enemigos de Cristo»; y el no menos ortodoxo rey Pedro II de Aragón, al ver sus tierras invadidas por aquellos sectarios, *añadió por sí* á la Constitución que diera en Gerona el año de 1197 «que ofrecía su gracia al noble ó plebeyo que descubriese algún hereje y le matara ó desposeyera de sus bienes, ó le causara cualquier otro daño» (1).

Tal vez para castigar esta legalización del asesinato, que dejaba atrás el fanatismo de Sisebuto, Dios permitió que su autor falleciera desastrosamente como falleciera el Rey godo. Y de seguro, para evitar que aumentaran tales desafueros, el pontífice Inocencio III se propuso dulcificar, en cuanto pudiera y conviniera, el rudísimo derecho penal vigente. Ya que las potestades seculares mataran al relapso, matáranle previas diligencias practicadas por magistrados canónicos, que *inquirieran y declararan*, de acuerdo con el diocesano, los casos de herejía (1203).

Pero ¡ay! Saqueadas las iglesias, insultados los sacerdotes, y hasta asesinado el legado pontificio Pedro de Castelnau á manos de un oficial del excomulgado conde Ramón VI, que había sucedido á su padre en 1194, encendióse la guerra con singular encono. El Papa clamó auxilio al que se decía su hijo, Felipe Augusto de Francia. Y Simón de Monfort llegó al frente de cincuenta mil guerreros, con las cruces en los cascos para diferenciarse de los cruzados de Ultramar, que las llevaban en los petos. A su vez el Conde de Tolosa clamó auxilio á su cuñado Pedro II de Aragón. Y dos mil jinetes y cuarenta mil infantes españoles, mandados por el mismo Rey, acudieron al combate. Luchaban tres fuerzas: Roma por su pureza católica; Provenza por su libertad patria, y Francia por su acrecentamiento monárquico. En aras de la primera idea falleció, según hemos visto, el monje Castelnau (1208); en aras de la segunda, el Rey de Aragón en los campos de Muret (1213); en aras de la tercera, el Conde de Monfort en los campos de Tolosa (1218). La sangre de Castelnau sirvió para que la idea católica triunfara, como triunfa siempre, en su concepto de Verdad eterna y absoluta. La sangre de Monfort sirvió para que triunfara la idea monárquica, que entonces representaba un progreso en la formación de las grandes nacionalidades. Sólo fué estéril la sangre de nuestro príncipe, del vencedor de las Navas, del que siendo ortodoxo había desenvainado su acero en defensa de sus deudos, siquiera tachados de herejes, menos por ciego encono contra el Pontífice, que se negaba justamente á divorciarle de la virtuosa María de Montpeller, menos por egoísta deseo de ensanchar sus Estados allende el Pirineo, que por noble ambición de probar una vez más su caballerosidad y su heroísmo.

Pues bien. Ni con la rota de Muret desmayó el ánimo de los trovadores en pedir á los monarcas aragoneses y castellanos la realización de sus ensueños nacionales. Así anima Beltrán de Rovenhac á D. Jaime I: «Hasta que vengue á su padre no reconoceré su valía. Será hombre de prez cuando recobre lo que le han robado.» Así anima Bonifacio Calvo á D. Alfonso X: «Apenas me acordaba de cantar; pero ahora me acuerdo al oir que en breve «nuestro rey», *nostre rei*, va á entrar en Gascuña con tal poder de gente, que no bastarán á resistirle muros ni fortalezas.» Sin embargo, ni éstos, ni cien parecidos serventesios, hicieron olvidar á los hijos de Pedro *el Católico* y de Fernando *el Santo* que los Pirineos eran y serán siempre, por ley natural, á que han de sujetarse las leyes históricas, la mejor garantía de mutua independencia entre España y Francia; limitándose ambos, más el segundo que el primero, efecto de sus condiciones literarias, superiores á las políticas y militares del conquistador de Mallorca, á recibir y galardonar en sus respectivos palacios á los vates proscritos. Ramón de Castelnau llama á Alfonso «el mejor de los reyes». Folquet de Lunel dice «que en la corte castellana hay numerosos hidalgos que otorgan tantas mercedes, sin pedirlas, como son incapaces de otorgar, aun pidiéndolas, muchos príncipes». Y Bonifacio Calvo, consejero íntimo del codificador de las *Partidas*, exclama: «Si la poesía y la gentileza subsisten en el mundo, débese á que el rey D. Alfonso las mantiene: que, á no ser por él, ya estarían del todo olvidadas.»

Los trovadores, encarnación artística del espíritu caballeresco, tenían por escuelas las cortes en que se congregaban, lanzando desde cada una vivísimos centelleos que iban á morir por un lado al Mediterráneo, á Barcelona, Marsella y Génova, y por otro al interior, á Toledo, París y Florencia. Usaban un estilo á veces profundo, obscuro, antiguo *sermo urbanus*, propio de sabios, *trovar clus*, en el que tanto se distinguió Arnaldo Daniel; á veces ligero, claro, antiguo *sermo rusticus*, propio del vulgo, *trovar leu*, en el que tanto se distinguió Lanfranc Cigala, y á veces armónico entre la naturaleza y el arte, el propio de los grandes maestros, el de Giraldo de Borneil en sus canciones, el de Beltrán de Born en sus serventesios, el de Pedro Cardinal en sus apólogos. Su norte fué la patria, su emblema la fe, su ensueño el amor. En aras de la patria murió el conde Hugo de Mataplana; en aras de la fe, el barón Pons de Capdueil; en aras del amor, el príncipe Godofredo Rudel. Su cuna fué el mundo. Lo mismo componen Guillermo IX de Poitiers y Beltrán de París, que Ricardo I de Inglaterra, que Federico II de Alemania, que Alfonso X de Castilla, que Pedro III de Aragón, que don Dionís de Portugal, que Federico III de Sicilia. Su timbre fué su ingenio. Así Aimeric de Peguilhá, hijo de humilde peletero de Tolosa, mereció la protección de condes, marqueses y reyes, elevándose á privado de unos, embajador de otros y amigo de todos; así Guido Folquet, hijo de obscuro caballero de San Gil, á orillas del Ródano, pasó de militar á abogado, y á cura, para ascender á obispo, á cardenal y á papa (Clemente IV). Algunas de sus obras revelan una perfección que hoy mismo hechiza. ¿Quién olvidará la graciosa novela *El celoso castigado* del catalán Ramón de Besalú, ó la épica *Canción de la Cruzada contra los albigenses* del navarro Guillermo de Tudela? Algunos de sus pensamientos revelan un alcance que hoy mismo asombra. Arnaldo de Marveil escribe: «Mi corazón vale tanto como el de un rey; quien alienta nobles intenciones se iguala con los soberanos.» Y añade Folquet de Romans: «¿Por qué no hemos de cambiar de malos príncipes, según cambiamos de malos priores?» Rompiendo la valla de su sexo, hubo poetisas aristocráticas, apasionadas y bellas, como Leonor de Aquitania, Iselda de Capnió y Clara de Anduse. Partiendo de todas las clases sociales, tensionaron desde Izarn *el Inquisidor* á Olivier *el Templario*. Y cediendo á lo revuelto de sus días, cuando no á lo desbordado de sus pasiones, murieron unos santamente en un claustro, á estilo de Bernardo de Ventadorn, al paso que otros morían heretizando por tahurerías y burdeles, á estilo de Guillén Figueira.

El ciclo trovaderesco ibero-itálico-provenzal comprende, á mi ver, cuatro períodos: el de iniciación, de mediados del siglo X á mediados del XI, en que el pueblo versifica y canta por instinto las proezas que realiza; el de desarrollo, de mediados del siglo XI á mediados del XII, en que el juglar pule reflexivamente aquellas manifestaciones, generalizándolas por iglesias y castillos, por villas y campamentos; el de apogeo, de mediados del siglo XII á mediados del XIII, en que el trovador compone, según arte sistematizado, la letra y la música, que el juglar y el pueblo repiten, de historias ó leyendas que exaltan el honor, el fausto y la galantería, y el de decadencia, de mediados del siglo XIII á mediados del XIV, en que, hundida la inspiración con la patria, juglares y trovadores degeneran en bufones que alegran los ocios de aldeanos y príncipes, cuando no degeneran en energúmenos que, entregados á todos los vicios, sin exceptuar el de la envidia, se despedazan mutuamente: prueba de que la locura del genio es la peor de las locuras.

¿A qué punto no llegaría el extravío, y con él la confusión de artistas y truhanes, cuando el poeta narbonense Giraldo Riquier hubo de solicitar en 1273 de su protector, nuestro Alfonso X, que los distinguiera convenientemente, «porque en todo tiempo juglería y saber han hallado en Castilla premio, enmienda y consejo más que en corte real ó de otra clase?» (2). Y el hijo de San Fernando, á pesar de los negocios que le abrumaban, declaró á los dos años que debían llamarse *bufones* «los que hacen saltar monos, cabríos ó perros, ó hacen títeres, ó remedan pájaros, ó tocan ó cantan entre gente baja por humilde precio, ó, siguiendo á las cortes, fingen locura sin avergonzarse de lo indecoroso»; *juglares* «los que se conducen bien entre las gentes ricas para tocar instrumentos, ó para contar nuevas ó cantar canciones ajenas, ó para otras cosas agradables», y *trovadores* «los que trovan versos y sones, y componen con alta maestría danzas, coplas, baladas, albas y serventesios» (3). Pero ¿de qué valían estas providencias, ni las de once años antes sobre considerar infames á los bufones y juglares que anduvieran ejerciendo de lugar en lugar, mediante precio, «porque se envilecen por aquel precio que les dan», á la vez que advertía «que los que tañeren ó cantassen por fazer solaz a si mesmos, o a sus amigos, o a los reyes, o a los otros señores, no serian por ende enfamados?» (4). La literatura provenzal se había extinguido, siquiera dejando entre sus cenizas inapreciables tesoros léxicos y retóricos, que utilizarían los ingenios contemporáneos y futuros.

A la manera que los trovadores se inspiraron en los autores greco-latinos, ibero-góticos y hebraico-arábigos, los tres mayores vates de Italia se inspiraron en los trovadores. Como ellos, discuten á lo peripatético, sienten á lo mahometano, de todo entienden y nada respetan. Como ellos, traen vida errante, en la que perfeccionan su ilustración y estimulan su fantasía. Como ellos, enalteciendo al Olimpo clásico y presintiendo cercano Renacimiento, cantan un amor que toca en delirio, una fe que cede á las preocupaciones herético-cismáticas de la época y un patriotismo que suena á demagogia. Entre la Edad Antigua, que se desvanecía, y la Edad Media, que se preparaba, mostráronse los insignes competidores de Homero, Anacreonte y Arístides enlazándolas inconscientemente con lazos de flores inmarcesibles. Pero sin escatimarles el menor aplauso, tampoco olvidemos á los que les precedieron allende y aquende el Pirineo, si menos brillantes, más originales. Ni olvidemos á los que, hijos también de los trovadores, se adelantaron bastantes años á Dante, Petrarca y Boccacio en lo de ofrecer modelos en verso y prosa románico-nacionales, á Gonzalo de Berceo, cantor de los *Loores á Nuestra Señora*, y á D. Alfonso *el Sabio*, narrador de la *Crónica General de España*.

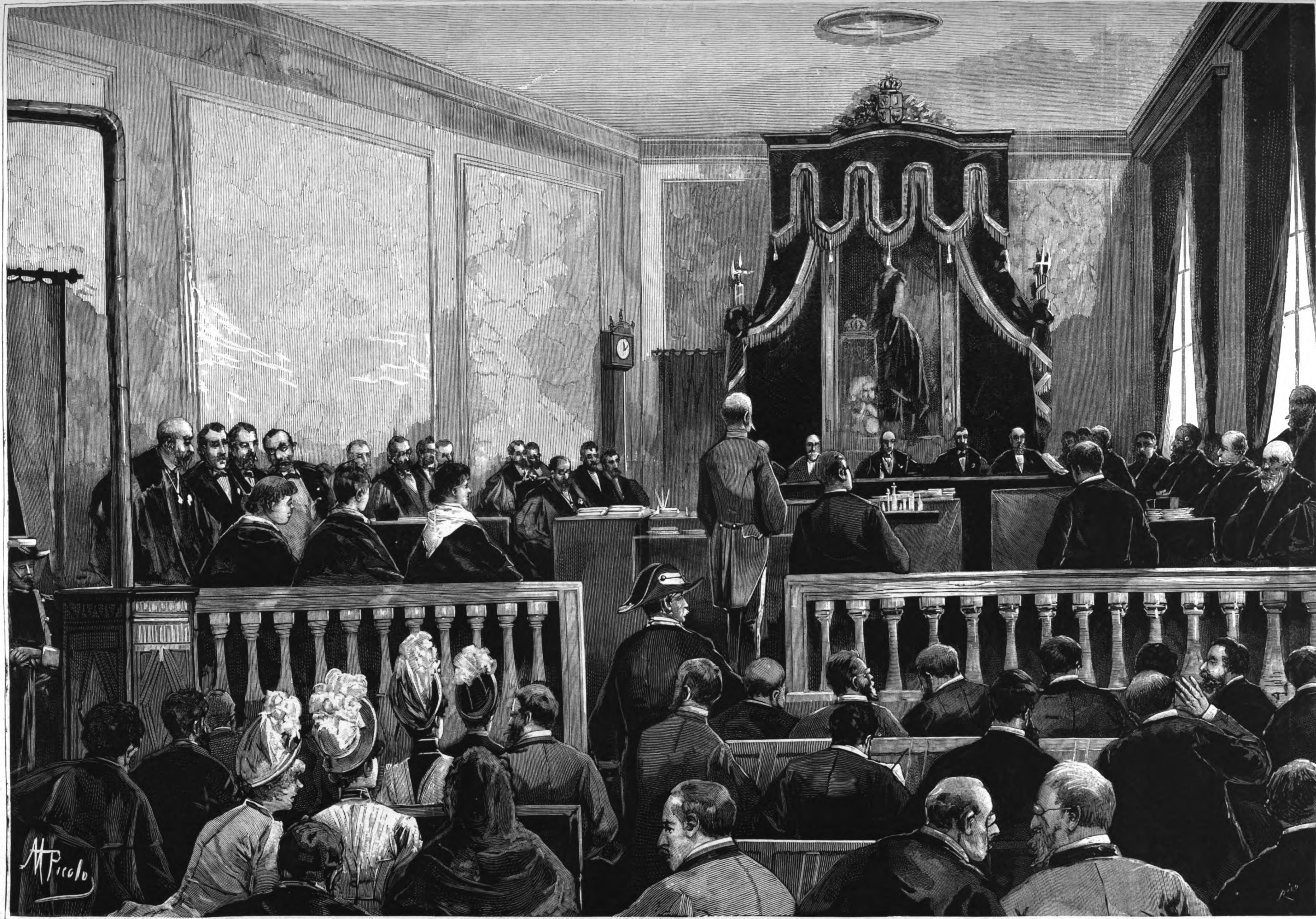
Aurora boreal destinada por Dios á iluminar las sombras de la Edad Media, la civilización lemosina nació y vivió con el espíritu caballeresco que la electrizara, para morir al asomar por Oriente el sol de nuevos adelantos. Los guerreros de las Cruzadas, los estudiantes de las uni-

(1) Cosa parecida ofreció á poco este Rey á los jurados de Zaragoza contra los turbulentos ricos-hombres de la *Unión* (Archivo de Simancas. Estado. Legajo 283.)

(2) *Aissó es la suplicatió que fes Gr. Riquier al Rey de Castela por lo nom dels juglars l'an LXXIII.*

(3) *Declaració que'l senher rey N'amfós de Castela fe per la suplicatió que Gr. Riquier fe per le nom de joglar, l'an MCCLXXV.*

(4) Partida VII, tít. VI, ley 4.



MADRID.—PRIMERA SESIÓN DEL JUICIO ORAL EN LA VISTA DEL CÉLEBRE PROCESO SOBRE EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL.
(Dibujo del natural, por Manuel Picolo.)



MARRUECOS. — VISTA DE LA RADA DE TÁNGER, EN EL MOMENTO DE FONDEAR EL CRUCERO «CASTILLA» CONDUCIENDO Á SU BORDO AL REPRESENTANTE DE ESPAÑA SR. FIGUERA.

(Dibujo de A. de Caula.)

versidades, los procuradores de las Cortes, los menestrales de los gremios, todos sintieron á una deseos de evolución, reflejados en las luchas entre Viscontis y Torrianis, albigenses é inquisidores y Castros y Laras, y en las discusiones, no ya sobre damas encantadas y héroes gigantescos, sino sobre táctica de las guerras, enseñanza de las cátedras, justicia de las leyes y mejora de los salarios: génesis fecundo á cuya gloria tanto hablamos de contribuir, ora trazando con Vilanova y Rupescisa las primeras líneas de la ciencia, ora vengando pasadas traiciones y preparando futuros descubrimientos con el envío de catalanes y aragoneses á Turquía y Grecia, ora ofreciendo al mundo sacrificios patrióticos como el de Guzmán *el Bueno*, gobiernos políticos como el de María de Molina y predicaciones enciclopédicas como la de Raimundo Lulio.

Sepultada la quimérica nacionalidad del Loira al Ebro bajo el polvo de la rota de Muret, legó su espirante gemido á las rocas pirenaicas y alpinas, cuyos ecos le repiten aún, siquiera desfigurado, como almas soñadoras enamoradas de un imposible. En vano para conservarle puro, los tolosanos fundaron academias, abrieron certámenes y escribieron gramáticas. En vano, siguiendo aquel impulso, Aragón y Castilla establecieron respectivamente *Juegos florales* y *Justas de ingenio*. Los municipios comenzaron por mostrarse tan indiferentes, que algunos, entre ellos el de la misma Barcelona, suponiendo al finalizar el siglo XIV que las ciudades sacarían escaso provecho del anticuado *gay saber*, se negaron á costear las joyas que habían de otorgarse á los autores laureados.

La celebración de tales actos, detallada por D. Enrique de Villena, siguió ceremoniosa, y por tanto nada simpática á las verdaderas águilas del arte que gustan de cantar en la independiente soledad de las alturas. Los nimios cuidados del invernadero no bastan á dar á una rosa la fuerza de savia y brillantez de colorido que le dan las auras libres de los campos. La visión trovadoresca, que produjeran sobre terreno de suyo magnetizado España é Italia, había sido luz consoladora en la triste noche del feudalismo. Pero á medida que el día fué clareando, la imagen fué palideciendo. Y nuevas ideas y nuevas palabras saludaron el nacimiento de astros de primera magnitud más esplendorosos y efectivos, la majestuosísima ascensión de naciones y literaturas más perfectas.

No volvamos los ojos atrás á riesgo de petrificarnos como la mujer bíblica. Sigamos la progresiva universalización de las artes y ciencias contemporáneas. Declaremos que si el walón se impuso en Francia por la victoria de las armas, y el toscano se impuso en Italia por la victoria de las letras, el castellano se impuso en España, menos por el cruento sacrificio de haber luchado sus reconquistadores sin otros muros que los pechos, menos por le feliz inspiración de haber escrito sus legisladores las *Partidas*, que por ser el augusto verbo del centro geográfico y anímico de las regiones iberas, de quienes podíamos y podemos recibir, y á quienes podíamos y podemos dispensar favores, como partes de un todo que hicieron indivisible las providenciales leyes de la Naturaleza y de la Historia. Estime cada uno los parciales timbres de su familia y de su hogar; pero sin menoscabo de la familia y del hogar comunes, sin menoscabo de la que se alza madre queridísima del astur por Covadonga, del navarro por Roncesvalles, del leonés por sus fueros, del castellano por su Cid, del portugués-gallego por sus cántigas, del aragonés por su Justicia, del catalán por sus consulados, del valenciano-mallorquín por sus filósofos, del andaluz por sus poetas, del extremeño por sus conquistadores y del vasco por sus marinos; patria bendita merecedora de ser cantada en este idioma que reverbera la claridad de nuestro sol y la riqueza de nuestro suelo; en este idioma cuyos progresos, sellados con la sangre de Manriques y Boscanes, á un tiempo vates y soldados, llevarían Cisneros al Africa, Cortés á América, Balboa al Asia y á la Oceanía, y Gonzalo de Córdoba á toda Europa, y Sebastián Elcano á todo el mundo; en este idioma, de célica armonía, según Carlos V, de construcción incomparable, según Lope, y de resonancia imperecedera desde que en él escribieron aquel milagro de la Virgen que se llama Teresa de Jesús, y aquel milagro de Dios que se llama Miguel de Cervantes.

ABDÓN DE PAZ.

SUSPIROS.

I.

AL POETA MANUEL REINA.

No tengas duda, poeta. Canta siempre
La Belleza eternal, y busca en ella,
Para tu genio, inspiración sagrada;
Para tus versos, levantado tema.
Lo Bello es el Amor, lo Bello el Alma,
Lo Bello el Ideal.
Belleza eterna,
La que vieron un día, esplendorosa,
A través de su llanto Magdalena,
Safo la *hetaira* en medio de sus fiebres,
Y en sus raptos de amor Santa Teresa,
Tú eres la luz y el alma de este mundo,
Su fuego eterno tú. Para tí sean
Los alardes y fiebres del artista,
Los raptos y los himnos del poeta.

II.

Por ella sólo el corazón del poeta
Tiene cantos de amor. Por ella tiene
La luz del rayo en noches tempestuosas,
La luz del cielo en días esplendentes.
¡Bendita sea la Belleza eterna
Que el alma del mortal enalza y mueve!
Por encontrar la idea que la guarda,
La forma que en su seno la contiene,
El poeta cruza el mar, el valle, el monte;
Cual águila cabdal los aires hiende.
¿En el amor la encuentra de su patria?...
Su pecho estalla, y con fervor, vidente,
Su lira tiene cantos de Tirteo,
Y el fuego sacro del honor enciende.
¿La encuentra en el Señor?... Estalla en himnos.
¿La encuentra en la mujer?... Estalla en fiebres.

III.

Cuando ardía la fiesta en más encantos,
Y el teatro en más rumores y en más fuegos,
Con mujeres, y músicas, y luces,
Y aplausos, y deleites, y embelesos,
Los ojos de él y de ella se encontraron,
Y sus almas, uniéndose por ellos
En un beso de amor, partieron juntas
Al país encantado de los sueños,
Donde es todo armonía y esplendores,
Donde todo es amor, y luz, y cielo,
Donde el dolor, el dolor mismo, tiene
Algo de dulce, de atractivo y bello.

IV.

Del Maggio un dì, quando la bella aurora
Del nostro amor spuntava, per il bosco
Insieme errando, abbiamo i nostri nomi
Inciso sopra un albero, e dintorno,
Tenendoci per mano, ebri di gioia,
Danzato abbiamo. Mi dicesti allora,
Bassando gli occhi tuoi, onesta e pura:
«—Forse, forse del legno di quest'albero
Sarà la culla de'figliouli nostri.»
Ed io fra me diceva, la tua dolce
Vocina udendo risonarmi in core:
«—Forse, forse del legno di quest'albero
Sarà la croce della nostra tomba.»

V.

Á EMILIO CASTELAR.

Allá, en aquellos tiempos en que el alma
Se replegaba muda de dolor,
Y en que era antorcha que alumbraba al mundo
El fuego de la santa Inquisición,
Por cima las venganzas y los odios
Se oía sólo resonar la voz
De Teresa la santa, que clamaba:
«¡Misericordia! ¡Caridad! ¡Amor!»

VÍCTOR BALAGUER.

EN LA CATEDRAL DE SEVILLA.

(UN PASEO ENTRE ESCOMBROS.)

I.

No sólo el mundo católico, sino también el mundo artístico y los admiradores de nuestros hermosos monumentos ojivales, se preocupan del estado de la gran Basílica sevillana, y hacen fervientes votos por verla de nuevo en su prístina forma, libre de los escombros y derrumbamientos que la afean, limpia y aderezada como las vírgenes del Evangelio que ostentaban sus radiantes lámparas.

El pueblo sevillano tenía en ella sus recuerdos más gratos; no es sólo por ser tan amplio su recinto y tan valiosas las joyas que la decoran por lo que los hijos de la Bética se enorgullecen con su Catedral; á estos simpáticos timbres se asocia también el nombre de sus héroes, de sus mártires y de sus santos, que reviven allí con las memorias cristianas de otros tiempos, y que parece al presente que pugnan por dejar sus mausoleos de piedra y sus urnas sepulcrales.

Hoy, el devoto y el turista que penetran en el ruinoso templo sienten la inmensa pesadumbre de aquellas bóvedas, sobre las cuales diríase que se posa el ángel apocalíptico dispuesto á lanzar el toque de exterminio. En los anditos y en las arcadas chocan con pesado aleteo las aves que penetran por las bóvedas derrumbadas; las imágenes parece como que tiemblan en los doseletes y en los retablos; los crucificados tienden sus brazos á la altura como pidiendo gracia; en las rotas flautas del órgano semeja el viento de la tarde el último salmo.

¿Qué se hicieron aquellas brillantes fiestas religiosas en las que lucían tantas preciosidades? ¿Por qué no se eleva el magnífico monumento lleno de colosales patriarcas que se asentaban sobre los cuerpos de distintos órdenes arquitectónicos entre columnas doradas y miríadas de lámparas de plata? ¿Cómo no resuenan las voces de Gayarre y de Massini en las altas bóvedas, acompañando las notas sublimes del gran *Miserere* de Eslava? ¿Por qué en el magnífico coro no se agrupan los servidores de la Santa Basílica, ostentando sus ropajes de seda y oro y rodeando al Prelado, que deslumbra los ojos con sus magníficas vestiduras pontificales? Ya no salen á plaza aquellas ánforas de rico metal repujado, que servían para la cristiana ceremonia del lavatorio, ni se enciende el soberbio tenebrario, obra de arte que admira á todo el mundo y que es prodigio del estilo plateresco; ya no resuena la voz robusta del órgano, ni bailan los seises ante el augusto Sacramento. Rotos los pilares, como si hubiesen sufrido el sacudimiento de los hercúleos brazos de Sansón, yacen por tierra ó se hienden como el cedro del Líbano que cae bajo el hacha del leñador, dejando por tierra sus hojarascas de piedra.

Yo he paseado entre las ruinas, recordando la no lejana época en que tenían lugar allí las fiestas del Corpus y Semana Santa. La soberbia Basílica, con sus arreos de virgen cristiana, se me aparecía derramando esplendores; sus airosas dovelas cubiertas por paños de terciopelo rojo con franjas de oro; sus altares llenos de cirios y de ricos ornamentos; sus primorosas ojivas iluminadas por el sol poniente, que aun hoy parecen ventanas del cielo por donde se asomaban vírgenes, santos y patriarcas; el inmenso gentío que llenaba sus naves; el aspecto de la procesión de las palmas en el Domingo de Ramos, y el paso de las Cofradías de la madrugada, con sus andas y misterios adornados de un diluvio de flores y de cristalinas guardabrisas; las siluetas de las sevillanas recatadas bajo sus negras mantillas de blondas, y los grupos pictóricos perdidos bajo los arcos apuntados, que se elevan como un bosque de palmeras, todo esto y mucho más, para cuya descripción necesitaría la paleta de Murillo ó Velázquez, presentaban á mi imaginación como visión imposible y fantástica.

Y es que, dado el aspecto que hoy presenta el famoso templo, parece como que cuanto se refiere á él vive sólo en el tiempo y en la crónica. El efecto de las ruinas es siempre el mismo. Yo, que he visto el gran Conventual de Mérida, y sentido sobre mi cabeza casi desprendida la clave del arco de Trajano, que el tiempo aun no ha podido rendir, sentí muchas veces ese malestar y aplanamiento que ofrece al espíritu la contemplación de lo inseguro y lo perecedero. Cuando yo salí del Conventual y dejé tras mí las grieteadas bóvedas de su piscina y los amontonados tesoros clásicos que lo decoran, como si fueran ricos escombros, respiré cual debió respirar Sísifo cuando soltó la pesada roca. Algo parecido á esto me ocurre cuando penetro en la Catedral de Sevilla y salgo después á la plaza del Triunfo ó al patio de los Naranjos: la inmensa pesadumbre de las moles aquéllas deja de gravitar sobre mi cerebro, y siento agitarse blandamente sobre las sienes el toldo azul del hermoso cielo de Andalucía.

El pueblo sevillano, á pesar de su tradicional indolencia, se preocupa hoy del estado de su Basílica, y la mira con temor y con tristeza. Cuando las cigarreras y las hijas de los barrios céntricos pasan cerca del gran monumento, no dejan de contemplarlo con lástima, expresando en su característico lenguaje el pesar que les causa el estado de la monumental iglesia.

—Oye, Trini, allí me bauticé yo, en la capilla del San Antonio. ¡Mira qué desgraciá soy, que no van á ver mis hijos dónde me echaron la sal y el agua!

—¡El diablo es el que ha *tirao* por tierra el pilar—dice otra, parándose ante la puerta de la Campanilla;—quitó una piedra, al ver que se iba á *quear* la casa de Dios como una taza de plata.

II.

La Catedral de Sevilla, que forma parte integrante de la ciudad de San Isidoro y de Alonso *el Sabio*, que es una de sus mejores preseas, no es posible que desaparezca. A ello se opondrán los sevillanos, que sienten latir en sus venas la sangre de sus mayores, y que aun no han olvidado las elocuentes frases de los ilustres varones que contribuyeron á la creación de tan hermosa fábrica cristiana. *Fagamos un templo tan grande que los que lo vieren acabado nos tengan por locos*, dijo uno de los capitulares en una de aquellas juntas solemnes en las que se trataba de levantar la nueva iglesia sobre las ruinas de la antigua. Y en efecto, locura y fantasía parece á las generaciones actuales que sólo con los esfuerzos de la fe y la constancia de un núcleo de sabios varones pudiera llevarse á cabo obra tan costosa y vasta.

Las dificultades que se tocaron para realizar el pensamiento fueron de tal monta, que se agotaron al cabo los recursos, consumiéndose en la construcción hasta el patrimonio particular de los congregados. Sin embargo, no se omitió medio alguno para que se realizara la última locura de levantar en Sevilla el templo ojival mayor de España, y los patronos de la obra indujeron á los arquitectos á sobrepujar las maravillas que en este género de construcciones eran conocidas en Europa. Castigo de tan desmedido como

patriótico orgullo debió de ser sin duda lo efímero de la gran fábrica, en la que el deseo de constructores y patronos estaba en razón inversa de los medios con que podían contar para concluirla y eternizarla.

El historiador Ortiz de Zúñiga, en sus anales, pone de relieve estas razones, contándonos, con la sobriedad y la verdad que le distinguen, una de las muchas peripecias á que estuvo sujeto el curso de la construcción en el largo y fatigoso período de pruebas, que duró desde el 1402 al 1511.

«Auia el artífice que concluyó la obra de nuestra Santa Iglesia atrevídose á cargar sobre los quatro pilares que hacen centro á su crucero, máquina tan alta que, descollando casi otro tanto sobre el templo, llegaua casi á igualar al primer cuerpo de torre, en que no se dejaba de recelar riesgo, no juzgándose bastante los estriuos, como se experimentó, pues sacándose un pilar á 28 de Diciembre, fiesta de los Inocentes—sustentándose casi milagrosamente todo este día—á las ocho de la noche acabó de abrirse, y desplomándose, traxo tras sí todo el cimborio y tres arcos de los torales, con estrépito que asombró toda la ciudad.»

Desde luego se comprende que el deseo de arquitectos y aparejadores era seguir la moda italiana de los grandes remates y de las *máquinas altas*, prodigio que había de realizar en aquel mismo siglo Miguel Angel, asombrando al mundo con la cúpula de San Pedro; pero Gonzalo de Rojas no pudo dar cima al atrevido propósito con tan feliz resultado: su máquina mal aparejada vino al suelo, arrastrando con ella su reputación y su nombre.

Gran sensación causó en Sevilla el expresado hundimiento, que produjo sacrificios y entusiasmos en el clero, en la nobleza y en el pueblo; pero la locura de levantar de nuevo el cimborio no pudo realizarse: á pesar de los ejemplos de Florencia y Roma, hubieron de cerrarse las bóvedas sin el gigantesco apéndice y en más modestas condiciones.

La luminosa y erudita memoria publicada hace poco por el ilustrado arquitecto de las obras de nuestra Basílica, D. Adolfo Fernández Casanova, y que éste ha elevado á la Superioridad bajo el título de *Memoria sobre las causas del hundimiento acaecido en* 1.° *de Agosto de* 1888 *en la catedral de Sevilla*, contiene preciosos datos que ponen de relieve la marcha anómala que las circunstancias imprimieron á las obras de nuestra Santa Basílica en determinados períodos de su crecimiento.

Comenzadas con gran entusiasmo el año de 1402, y asistiendo la flor y nata de la nobleza sevillana al acto de colocar la primera piedra en el antiguo recinto que fué antes mezquita y después santuario cristiano, corrió un lapso de ciento veinte años, en el cual la construcción pasó, como hemos dicho, por una porción de peripecias que se consignan someramente en las actas capitulares, y cuya enumeración no tiene objeto en este ligero croquis. No fueron las menores la dificultad de allegar materiales homogéneos para la gran obra, y la de hallar obreros aptos para realizar el vasto plan que el Cabildo catedral se había propuesto. Las proporciones del templo sevillano excedían en mucho á las de otras construcciones de su género; ni la elegante *Notre Dame*, ni Santa María del Mar, pudieron competir con ella en esbeltez y valentía. Flórez, Velarde y otros muchos escritores hicieron notar su superioridad acaso aparente: el último de estos escritores, que la vió casi terminada, aseguraba que era de las catedrales más suntuosas y ricas, no ya de España, sino de toda la cristiandad.

El espíritu severo y místico que siempre ha distinguido á la ciudad llamada Mariana, se reveló desde luego en los planos aceptados por el Cabildo, que deseaba, más que el ornato, la grandiosidad, y más que las hojarascas difíciles, adornos propios del período ojival á que pertenece el monumento, las líneas severas de la primer época cristiana y la seriedad del eremitorio. Por eso sus naves son altas y escuetas; sus pilares, con nervaduras descarnadas; su crucero inmenso, pero despojado de repisas y doseletes; sus bóvedas, sencillamente apuntadas y desprovistas de las pechinas, salidizos, tracerías, frondeos y jugueteos propios del estilo ojival flamante. Si ostenta un primoroso andito que rodea los muros como si fuera el símbolo del camino de las almas, le adornan salientes labrados, sin caricaturescos modillones, y si se permiten abrir primorosas ojivas lobuladas, en las que hay hojarascas y parteluces que se han de hermosear con los vidrios pintados á la mufla por Cristóbal Alemán y Arnao de Flandes, es porque, como los primorosos pináculos y piñones con crestería que decoran el exterior, ya están muy cerca del cielo.

No es, por tanto, la Catedral de Sevilla un monumento que puede ser clasificado dentro de cierto período del ojival, por ejemplo, el tercero á que se refiere por la época de su construcción; si bien la iglesia se comenzó al apuntar el siglo XV, en que en Francia é Italia estaba ya en auge el segundo período llamado radiante, no se ajustó á aquel estilo, y sus arquitectos atendieron más al llamado lanceolado, no tan sólo porque el radiante tardó más en extenderse por España, sino porque, á nuestro juicio, la bóveda podía elevar más fácilmente sus dovelas lanceolando las arcadas. La característica del segundo período ojival es la sobriedad de ornamentación interior que se nota en la Catedral de Sevilla.

III.

Pero dejemos estas notas técnicas, para cuyo análisis no tenemos competencia, y sobre las cuales desearíamos oir la opinión autorizada del Sr. Casanova, y vengamos ahora á servirnos de su notable Memoria, para reconocer con él que diez y nueve años antes de que los maestros que le precedieron diesen por terminadas las obras de la soberbia Basílica sevillana, ya se notaban en ella algunos síntomas de derrumbamiento.

Un curioso documento, facilitado en la Biblioteca Colombina al director actual de las obras, pone de relieve la verdad de que en los primitivos trabajos hubo sin duda deficiencias lamentables. El Sr. Casanova no acentúa ciertamente este fundamento, á pesar de dar importancia á las declaraciones, al parecer peritísimas, que se hacen por el maestro de obras José Tirado, y Lorenzo Fernández de Iglesia, que se titula también maestro de obras de cantería; pero estos primeros daños advertidos en el templo, á cuyo remedio acudían tan autorizados peritos con su dictamen y consejo, parecen ser para el Sr. Casanova un venero de inducciones fructuosísimo.

Estas inducciones ó deducciones, que de todo puede haber en la viña, no aparecen en la Memoria directamente, pero se imponen reflejándose en el final del libro. El Sr. Casanova, con modestia que le honra, no habrá querido quitar un átomo de gloria á los ilustres maestros que trazaron el magnífico templo metropolitano que hoy está en ruinas; pero no por esto dejará de consignar, después de examinar los juicios periciales semitidos sobre el hundimiento—capítulo V de su Memoria—de conocer el cómputo de la resistencia de la piedra que debía entrar en la construcción—VI lugar de su estudio—y de conocer el análisis mineralógico de los materiales extraídos de las ruinas—parte VII del escrito que tengo á la vista—que tenidas en cuenta estas razones, así como las consignadas en los capítulos VIII y IX, de tales datos pueden sacarse las siguientes consecuencias:

1.ª Que la ejecución material de tan grandioso monumento ha sido, por desgracia, muy defectuosa.

2.ª Que el Estado puso en sus manos una construcción decrépita.

3.ª Que los movimientos que el edificio ha experimentado por efecto del temblor de tierra acaecido en 25 de Diciembre de 1884 acabaron de convencerle de la triste verdad, y que, por lo tanto, declaró que la bóveda central del crucero y sus colindantes estaban heridas de muerte.

4.ª Que por esta razón sería indispensable efectuar, en un período tal vez próximo, la reconstrucción de dichos abovedamientos y la de los pilares que los sustentan.

5.ª Que creyó conveniente desde el primer momento la erección de una nueva región central que sirviera de núcleo de donde irradiara la reconstrucción y consolidación del templo.

Y 6.ª y última. Que era, dadas las razones de economía del Estado, temerario emprender las indicadas obras, pues no sabiendo si se podría disponer de fondos, no podía emprenderse obra de tales proporciones.

El Sr. Casanova se duele justamente de que no se conocieran los autos capitulares que hoy copia, en el año 1885; afirmando que, si se hubiera tenido noticia de que al hundirse á principios del siglo XVI el primitivo cimborio, con uno de los pilares que lo sustentaban, quedaron tan resentidos los otros tres apoyos que hasta se acordó cubrirlos con techo de carpintería, *se comprendería que al embovedar por fin este tramo, aun aligerando notablemente su peso, no podía ser capaz sino de una vida relativamente corta.*

Para cerrar su Memoria, fundada en los datos que someramente apuntamos en este croquis, el Sr. Casanova dice: «Resulta, pues, que ni científica ni prácticamente ha sido posible adivinar el trabajo de desmoronamiento que se verificó en el corazón del apoyo derrumbado, y que, por lo tanto, no ha existido medio humano de prevenir la catástrofe producida por tan inesperado accidente.»

No ha sido nuestro propósito desvirtuar los razonamientos de la Memoria publicada por el Sr. Casanova, ni hemos de entrar en controversias á las que no somos llamados: sólo ha sido nuestro propósito hacer fijar la atención de los que siguen el proceso de las obras de reparación de una de nuestras joyas arquitectónicas de España, despertando la curiosidad acerca de la historia arquitectónica de la Basílica sevillana, curiosa por todos conceptos, y que puede dar campo para notables exploraciones sobre nuestros monumentos.

El estado del templo al presente no es el más satisfactorio. Todos los pilares del coro están resentidos; algunas puertas, inutilizadas; hay hiendas y desviaciones en las naves, y el Sr. Casanova cree necesario un proyecto general de acodalado para garantizar cualquier riesgo.

Aunque todavía no está cerrado al culto, se halla éste limitado á las regiones inferiores del santuario.

El asunto es hoy de gran interés, y sin que nosotros acojamos las alarmas que estos días estampa la prensa de toda España, vemos con gusto que en la Corte se mueve la opinión y el Gobierno.

Nombrada una Comisión después de haber tratado de tan interesante particular en Consejo de Ministros, y pesadas las razones aducidas por el Sr. Casanova en los altos centros, hállanse en Sevilla á la hora en que escribimos estas líneas casi todos los individuos nombrados para dictaminar acerca del estado del malaventurado templo; aquí hemos de cerrar nuestras apreciaciones, que reanudaremos acaso cuando los señores arquitectos cumplan con su cometido y pueda hacerse público su dictamen.

B. MÁS Y PRAT.

Sevilla, 15 de Marzo de 1889.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Corazón, poema, por D. Clemente García de Castro. Folleto de 25 páginas en 8.° mayor. Córdoba, librería del *Diario* (Letrados, 18, y San Fernando, 34).

Discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados por el Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo, con motivo de la discusión de las *Reformas militares* contenidas en el dictamen de 17 de Diciembre de 1888, emitido por la comisión parlamentaria. Un volumen de 141 páginas en 4.° menor. Madrid, 1889.

Anuario bibliográfico de la República Argentina (año IX, 1887), fundador D. Alberto Navarro Viola. Recopilación completa y bastante amplia de todas las publicaciones, libros, folletos, periódicos, etc., correspondientes á dicho año en aquel Estado sudamericano. Un volumen de 440-98 páginas en 8.° Dirección del *Anuario:* Buenos Aires (Ceballos, 341).

Congrès international d'Otologie de Bruxelles (1888): *Communication faite dans la seance du* 11 *Septembre par Monsieur Suñé Molist, médecin-auriste à Barcelone.* Interesante *Memoria* facultativa que trata de las otopatías consecutivas á los traumatismos del maxilar inferior, escrita con gran copia de erudición por el Sr. Suñe y Molist, de Barcelona, eminente especialista de las enfermedades del oído. Folleto de 12 páginas en 8.° Barcelona, imprenta de D. Víctor Berdós y Felice (Molas, 31).

Estudios de Literatura clásica, por D. Antonio G. Garvín. Contiene este libro traducciones diferentes del griego, hechas por primera vez en nuestra lengua, por el catedrático de la Universidad de Granada D. Antonio G. Garvín, y entre ellas, la hermosa tragedia de Sófocles, *Antígona*, y la Apología de Sócrates, por Jenofonte. Véndese, al precio de seis reales, en la Administración de la *Biblioteca Andaluza*, Madrid (Obelisco, 8).

Discurso pronunciado en la Diputación Provincial *de Madrid* por D. Jerónimo del Moral, en sesión de 29 de Enero de 1889, combatiendo el dictamen de la comisión inspectora de los manicomios de San Baudilio de Llobregat y Ciempozuelos. Folleto de palpitante actualidad para los habitante de la provincia de Madrid, y que merece leerse. Madrid, 1889.

Impresiones de América (acuarelas y dibujos), por don Eduardo de Amicis; versión castellana de D. H. Giner de los Ríos. Nuevo libro del popular escritor italiano De Amicis, formado por una serie de artículos bien pensados y bien escritos, como todos los que salen de la pluma del fecundo y discreto autor de *Cuore*. Volumen de 288 páginas, que se vende, á tres pesetas, en todas las librerías, y en los almacenes de libros de D. Agustín Jubera, editor (Campomanes, 10).

Insolación (Historia amorosa), por D.ª Emilia Pardo Bazán. Ilustración de Cuchi. Un volumen de 320 páginas, con 100 grabados al agua-tinta. La acreditada casa editorial de Barcelona, Sucesores de N. Ramírez y C.ª, ha publicado, con el título que encabeza estas líneas, y formando un elegante volumen esmeradamente impreso, una interesantísima novela debida á la pluma de la eminente escritora Emilia Pardo Bazán. De historia amorosa la califica su autora; como historia, no cabe alcanzar mayor viveza, gracia y brillantez en la narración; como estudio de un carácter y de una situación, es imposible llevar más lejos la delicadeza y el acierto en el análisis. En suma, el libro es una joya literaria realzada por el estilo castizo, animado y pintoresco propio de la insigne escritora gallega. La ilustración de la obra es notable, de acuerdo con el carácter de ésta, y su reproducción limpia y esmerada. Precio: 4 pesetas, en las principales librerías.

El Vino ante la química analítica, por el Dr. D. Cesáreo Fernández Mínguez, farmacéutico mayor, primero efectivo del Cuerpo de Sanidad Militar, corresponsal de la Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País, socio de la Española de Historia Natural, etc. Exposición clara y erudita de los métodos de análisis y reconocimiento de las adulteraciones del vino, ampliada con la descripción de un nuevo procedimiento para averiguar las materias colorantes artificiales. Es un libro de gran utilidad práctica que deben poseer y estudiar los comerciantes de buena fe, y sobre todo las autoridades encargadas de velar por la salud pública. Un volumen de 285 páginas en 4.°, que se halla de venta, á 4 pesetas en Madrid y á 5 en provincias, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á D. Nicolás Moya, Madrid (Carretas, 8).

El Problema económico, por D. Celedonio Rodrigáñez. Obra de estudio para los que se dedican al examen de los asuntos financieros. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías.

V.



S. M. ALEJANDRO I OBRENOVITCH,
REY DE SERVIA.



LA SEÑORITA LOISINGER,
RECIENTEMENTE CASADA CON EL PRÍNCIPE ALEJANDRO DE BATTENBERG.



«EL BUHONERO.»
CUADRO ORIGINAL DE L. BIANCHI.

WASHINGTON (ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE).—TOMA DE POSESIÓN POR EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, MR. HARRISON.
DESFILE DE LA PROCESIÓN CÍVICA POR DELANTE DEL CAPITOLIO, EL DÍA 4 DEL ACTUAL.

AGUA DE TOCADOR
DE LOS RR. PP. BENEDICTINOS
de la ABADÍA DE SOULAC (Gironde).

Producto incomparable.—Experimentarlo equivale á adoptarlo.—*Fabricado por el Prior* DOM MAGUELONNE.
En MADRID: perfumería Oriental, Preciados, 1; Fortis, Puerta del Sol, 2; Frera, Carmen, 1; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, Carrera de San Jerónimo, 3.—BARCELONA: V. Lafont é hijos, y en todas las buenas perfumerías.—Venta al por mayor, J. Bijon, ainé, Bordeaux.

Vino doble digestivo de Chassaing contra las digestiones difíciles, padecimientos del estómago, pérdida del apetito, etc.

La Verdadera **AGUA DE BOTOT** *es el unico Dentífrico* que posee la doble aprobacion de la **ACADEMIA y de la FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS**
Su superioridad probada por su boga ha suscitado numerosas imitaciones nocivas ó sin ninguna virtud.
Para evitarlas, es menester exigir con cada frasco el prospecto que llevará como el rótulo la firma. . . . . *M. Botot*
PARIS, 229, Rue St-Honoré, Y EN CASA DE LOS PRINCIPALES COMERCIANTES.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. Houbigant, perfumista, *Paris*, 19, Faubourg St Honoré.

POLVO PARA ENRUBIAR, de todos matices; la caja 5 fr.
POLVO DEPILATORIO, el más eficaz; la caja 15 fr.
Mouilleron, perfumista, 52, rue Dunkerque, París.

Con ningún ferruginoso se obtienen los seguros y positivos resultados que con las **Píldoras Restauradoras Formiguera** en la curación de las enfermedades que dependen de la pobreza de la sangre.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Una de las Curiosidades de PARIS



GRANDES ALMACENES DEL
Printemps
NOVEDADES

Pídase

El Catálogo general ilustrado, en español ó en francés, encerrando **591 grabados** (modelos inéditos) para la **ESTACION de Verano**, que es remitido *gratis* y *franco* á quien lo pida á
MM. JULES JALUZOT & Cie
PARIS
Se remiten igualmente franco las muestras, de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del *PRINTEMPS*, pero especificar bien clases y precios.
Expediciones á todos los Países del Mundo.
El Catálogo indica las condiciones de envío.
Intérpretes en todas las Lenguas á la disposición de las personas que deseen visitar los Almacenes.

¡NUEVO! ¡NUEVO!
MAIGLOECKCHEN
(Campanillas de Mayo)

El más fino de los perfumes, refrescante y muy permanente para el pañuelo. Por su aroma tan agradable, es el preferido por el mundo elegante.
Solo es legítimo, si procede de su único inventor
GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN
PROVEEDOR DE S. M. LA IMPERATRIZ DE ALEMANIA
Se vende en todas las buenas perfumerias

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

COMPAÑIA COLONIAL
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.—De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

RESTAURADOR
UNIVERSAL del **CABELLO**
de la Señora **S. A. ALLEN**
para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.
Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerías y Perfumerías.

GOTA Y REUMATISMOS
CURACION cierta por el **LICOR** Y LAS **PILDORAS** DEL **Dr Laville**
Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.
El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*
Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma *Laville*
Venta por mayor: COMAR, Farmac°, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS — *de la Facultad de Paris*

LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por M. T. BENARD.
39, calle de Alcalá.

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE
NIÑOS DEBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO
LA BOURBOULE
REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS
DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK
EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, GRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA
Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.a, Barcelona*, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

HERRAMIENTAS de AFICIONADOS E INDUSTRIALES
SIERRAS-MECANICAS mas de 50 modelos
Tornos de todas clases de systemas
DIBUJOS y Accesorios para Calados y Marqueteria
24 MEDALLAS. 1ros PREMIOS, 4 DIPL. DE HONOR
La Tarifa-Album de 225 pag. y 600 grabados
SE ENVIA FRANCO CONTRA 65cents
TIERSOT, *16, Rue des Gravilliers, Paris.*

OBRA NUEVA.
LA ALEGRÍA DE VIVIR,
POR EMILIO ZOLA.
TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.
Dos tomos en 8.°—Precio en Madrid, 6 pesetas.
OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

CONTRA
los Catarros, los Resfriados, la Grippe, la Tos, Bronquitis, etc., el **JARABE** y la **PASTA** pectoral de **NAFÉ** de **DELANGRENIER**
Posee una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.
Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.
EN PARIS, CALLE VIVIENNE 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

VINO DE PEPTONA ORTEGA
MARCA DEPOSITADA

Nutrición completa sin la intervención directa de las fuerzas digestivas del individuo.—Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general; tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.
Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de carne concentrada.

ES INDISPENSABLE Á LOS CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES.
FARMACIA DE ORTEGA, LEÓN, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

NEURALGIAS, *jaquecas, calambres en el estómago, histerismo*, todas las enfermedades nerviosas se calman con las Píldoras antineurálgicas del **Dr. Cronier.** 3 francos; París, farmacia, 23, rue de la Monaie.

EL CÓDIGO CIVIL ESPAÑOL
según la edición oficial, anotada y concordada con la anterior legislación y jurisprudencia española y los códigos extranjeros, por el Dr. D. Manuel de Bofarull. Comprende además un tratado completo del Código, en forma sinóptica, una bibliografía de los tratadistas nacionales y extranjeros, y un minucioso índice alfabético. Pueden hacerse pedidos al autor, Barquillo, 4, primero.

PILDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)
El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor*,
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.
ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. *Corazas secretas*, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). *Bisutería para teatros.*

PERFUMERÍA OGER JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARIS.

Franco: 5 fr. — en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

PIANOS
FOCKÉ FILS AINÉ
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA

AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y C.ª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, F.ia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & C.ia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

RECONSTITUCIÓN

de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella**, el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color.—6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro, aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal.—Dirigirse al Administrador, *E. Senet*, 35, rue du 4 Septembre, en París.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor, sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutain, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

TINTURA UNICA

INSTANTANEA para **BARBA y CABELLOS** (1 frasco) *sin preparacion* **ni lavado. FILLIOL, 53, r. Lafayette, Paris**

¿Por qué padecemos de los dientes?

Generalmente por culpa nuestra, por falta de cuidado, que permite poco á poco al sarro, ese *ourée* de microbios, invadir los dientes, provocando la caries dentaria y la tumefacción de las encías, y viciar desagradablemente el aliento. Entonces ocurre que aparecen las fluxiones, los rabiosos dolores de dientes y de muelas; y sólo por el uso constante de un dentífrico eficaz, tal como el *Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac*, se podrá impedir la aparición de esas terribles afecciones que anuncian la caída de los dientes en breve espacio. Es, sin embargo, posible detener el mal y aun hacerle desaparecer: consíguese esto perseverando en el uso, y aun duplicando la dosis ordinaria del precioso *Elixir*, el cual no tarda en devolver á los dientes el brillo, á las encías la frescura, al aliento la pureza.

Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.
Hállase en las buenas Perfumerías, Farmacia y Droguerías del mundo.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL D.R DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.
Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

ZWIENER

2, RUE DE LA ROQUETTE, PARÍS (PLAZA DE LA BASTILLA)
REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN
Medallas de oro en París, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y diploma de honor en Tolosa, 1887; Exposición de 1889, clase 17.ª

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.



(Marca de garantía)

20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las
primeras autoridades
medicinales
DE AMBOS MUNDOS.

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*
Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.°

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo
de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH.les FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

ROWLAND'S



MACASSAR OIL: preserva y embellece la cabellera. Se vende también de color dorado.
KALYDOR: embellece el cutis y hace desaparecer las manchas, las pecas, los granitos, el sarpullido, etc.
ODONTO: polvo dentífrico, blanquea los dientes y previene la caries.

PÍDANSE EN LAS PERFUMERÍAS LOS ARTÍCULOS
de **ROWLAND'S**, 20, Hatton Garden, Londres.



ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Neuralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

EVITAD LAS FALSIFICACIONES

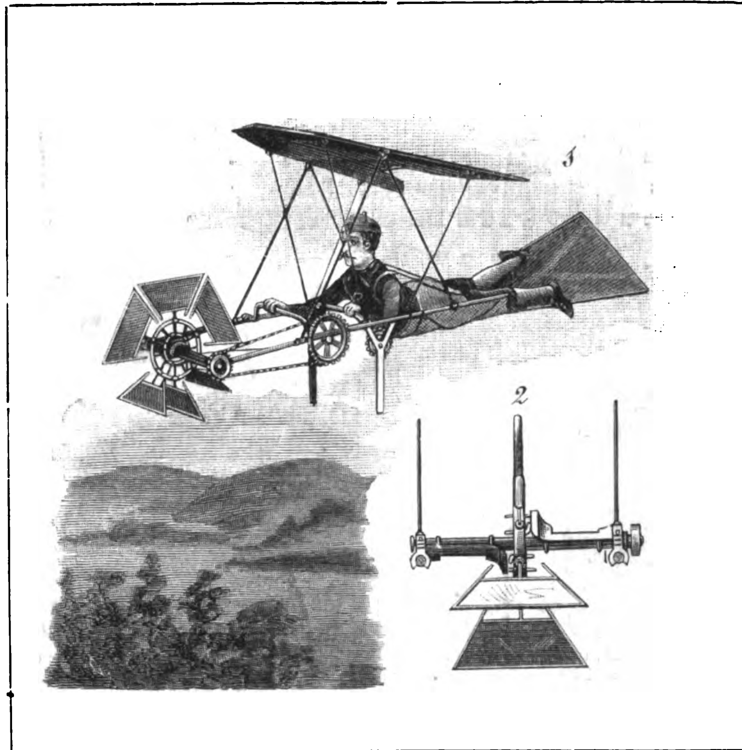
del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS

con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giomo para el Papa León X.—Esta pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.
Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.



NUEVA YORK. LA PUERTA DEL BUFETE DE ABOGADO DEL EX PRESIDENTE MR. CLEVELAND, EN WILLIAM STREET.



NUEVA MÁQUINA PARA NAVEGACIÓN AÉREA.

(Sistema Holmes, con privilegio de invención.)

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. | MADRID, 8 DE ABRIL DE 1889. | NÚM. XIII.



ENTREVISTA DE SS. MM. LAS REINAS DE INGLATERRA Y DE ESPAÑA.



SAN SEBASTIÁN.—ENTRADA DE SS. MM. EN LA POBLACIÓN, EN EL MOMENTO DE PASAR LA REGIA COMITIVA POR EL ARCO DE LA DIPUTACIÓN, EN LA AVENIDA DE LA LIBERTAD.

(Dibujo del natural, por Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El día 4 del corriente cumplió el 5.° aniversario del fallecimiento del Excmo. Sr. D. Abelardo de Carlos, fundador de este periódico. Si los sucesos de la historia que tenemos que registrar constantemente no nos impusiesen la noción clara del tiempo, creeríamos que no habían transcurrido cinco años desde aquel día triste: tan inmediato nos parece, tan vivo y reciente conservamos el recuerdo de aquel amigo inolvidable y cariñoso.

Hoy, como en los años anteriores, no dedicaremos nuestra pluma á recordar sus grandes cualidades, sino á pedir á nuestros lectores que encomienden su alma á Dios.

°°°

La enfermedad que incapacita para la gobernación de su Estado al Rey de Holanda, y ha exigido encomendar á su esposa la Regencia, con ser hecho importante, no tiene la resonancia europea ni la trascendencia que la fuga del general Boulanger á Bruselas.

La intención del Gobierno francés, á decir verdad, no parece otra que hacerle todo el daño posible. No habiendo creído el Procurador general de la República que había méritos bastantes en la conducta del General para que suscribiese un suplicatorio á la Cámara pidiendo su procesamiento, el Gobierno nombró otro procurador general, y el suplicatorio se escribió y fué aprobado por la Cámara. Y como el Senado, que ha de constituirse en tribunal para juzgar á Boulanger, es hostil á éste, era en realidad comprometido ponerse á disposición de sus enemigos. La fuga era natural, sobre todo no faltando algún periódico que pidiese la cabeza del general Boulanger: éste ha debido creer prudentemente que su cabeza estaba más segura sobre sus hombros custodiada por él mismo, que confiándosela á la mayoría del Senado.

Entretanto, el proceso formado á los jefes de la Liga de patriotas ha terminado con la simple imposición de algunas multas, verdadero parto de los montes después del ruido que produjo aquel asunto, y resultado exiguo para un Gobierno que ha necesitado para conseguirlo cometer actos de fuerza no muy propios de una situación liberal. Francia es actualmente un Imperio con gorro frigio.

°°°

No ha decaído, antes bien se ha despertado aún más, el interés que inspiraba el proceso de la calle de Fuencarral. ¿Qué ha sucedido? La suspensión del juicio oral y la adición al sumario de una información supletoria que se está verificando.

Difícil es sostener neutralidad entre las opiniones encontradas á que ha dado ocasión este proceso; procuraremos ser neutrales, sin embargo: para ello, debemos empezar reconociendo que hay pasión en la prensa que ataca por este caso particular á la administración de justicia en general, sin que la juzguemos inmejorable. Y creemos que hay ofuscación, nacida de estas controversias, en los ánimos de los que tienen el deber de esclarecer la verdad, y nada más que la verdad, respecto de este crimen.

Es indudable que las investigaciones del Juzgado instructor no habían añadido luz alguna en el sumario á la que resultaba de las declaraciones de la criada á quien se encontró encerrada con la víctima. Es también indudable que el juicio oral, hasta ahora, sólo había conseguido hacer patente la mala organización de nuestras cárceles, defectos del sumario, y la inverosimilitud de la última declaración de Higinia Balaguer, que se confesaba única autora del delito, exculpándose, sin embargo, con haber obrado por arrebato y haber sido injuriada. En este estado de cosas, una criada de la vecindad declara ante la Sala que vió en el día del crimen á la Higinia hacer señas á un hombre, éste á otro, y entrar ambos en la casa, dato que destruía la versión de la procesada en primer término: manifestóse ésta intranquila ante aquel testimonio inesperado, y al día siguiente cambió de actitud é hizo una nueva declaración, la cual ha producido la suspensión del juicio oral y la ampliación del sumario, confiada al mismo juez que le dió por terminado. Higinia confesaba haber entrado en la casa para robar; haber hecho señas desde la casa, no á ningún hombre, sino á su compañera Dolores Avila, acusada hasta entonces de encubridora nada más, y haber sujetado á D.ª Luciana, mientras Dolores la mataba. Esta declaración daba nuevo cauce á las sospechas; pero ¿tenía autoridad para tomarse en consideración seriamente, dadas las mentiras y contradicciones habituales de aquella mujer? ¿No podía ser un ardid para prolongar el juicio, á reserva de declarar más adelante algo que la comprometiese menos, y exculparse en otra forma? Podía serlo. ¿Qué procedía entonces?

A nuestro juicio, por lo menos, antes de fundar una resolución grave en aquella declaración sospechosa, debió ser sometida la procesada á un interrogatorio severo, como merecían sus embustes anteriores. Desde luego, saltaba á la vista un vacío que nadie se cuidó de llenar, ni presidente, ni fiscal, ni acusadores, ni defensor del hijo de la víctima. Este vacío era el siguiente: si habían cometido el crimen las dos mujeres solas, sujetando é hiriendo á D.ª Luciana, mediando una pequeña lucha en la cual fué herida por Dolores; si ésta arrastró el cuerpo y lavó la sangre del suelo, y consta que se desangró la víctima hasta quedar blancas sus entrañas, claro es que esto no pudo hacerse sin que se llenasen de sangre los vestidos de las matadoras. Pues bien; declara Higinia minuciosamente todo lo que éstas hicieron, y ni un solo momento habla de que necesitaran para salir á la calle mudarse, ni esconder la ropa manchada, ni preocuparse de la primera preocupación de todo asesino. ¿No basta esta omisión para dar á todo su relato una patente de novela? ¿Cómo no se esclareció acto continuo aquella duda abrumadora? ¿En dónde metieron las ropas ensangrentadas? ¿las quemaron? En las cenizas halladas en la casa sólo aparecieron ropas de hombres.

En vez de suspenderse el juicio oral, debió aclararse allí mismo, sin dar lugar á preparaciones y amaños, aquel punto capital é importantísimo: esto lo exigía la necesidad de satisfacer al público alarmado, inquieto, que siente verdadero malestar cada vez que estas dudas se ofrecen á su ánimo y no puede explicárselas.

Si las dos mujeres asesinaron á D.ª Luciana de aquel modo, tuvieron que mancharse de sangre; y la necesidad de borrar esas huellas, con su escaso vestuario, debió ser su principal trabajo é invertirlas mucho tiempo. Es así que Higinia Balaguer dió noticia circunstanciada de todo lo que hicieron, hasta del acto de comprar unos bollos, y no habló ni un momento de sus ropas; luego su declaración es visiblemente sospechosa en lo fundamental.

Extraña, pero lógica é inexorable deducción, ante la cual se nos presenta este argumento considerable: ¿cómo entonces se acusa y acusa á su amiga de un delito que tiene la pena más grave? ¿Qué medio hay de explicarse este absurdo? A nuestro entender, hay dos explicaciones. O el amor que ciega á la mujer y la lleva al sacrificio, ó la creencia de atraerse con ese sistema ventajas y abrigar esperanzas que hoy no deben ser para ella muy sobradas. El que se ahoga se agarra á un clavo ardiendo: lo que no podemos saber es dónde está ese clavo.

No acusamos á nadie: confesamos no ver claro: creemos que hay en el fondo de todo eso un amasijo innoble, que no se ha de esclarecer por boca de la Higinia.

Pero no se habla en Madrid sino del crimen: es verdad que hasta en las Cortes ha dado motivo á preguntas é interpelaciones, otro punto grave y de naturaleza externa. La gente que acudía á conocer, silbar y denostar y apedrear á los procesados, iba en aumento de día en día, hasta el punto de temerse que se convirtiera en cuestión de orden público. La Sala había decidido, para evitar esos escándalos, alojar en el local de la Audiencia á los presos, y hasta encomendar funciones de inspección á una comisión de periodistas. A nuestro juicio, no había gran inconveniente en habilitar una cárcel inmediata al Tribunal, tratándose de un proceso tan largo y pesado, si se podían evitar escándalos y peligros. Lo que nos pareció muy anómalo, desusado y poco aceptable, es la guardia de la prensa, por no ser este oficio propio del periodismo, ni redundar el hecho en prestigio y consideración del Tribunal que se sometía á esa inspección.

La única que deben aceptar todos los poderes que funcionan dentro de su esfera es la del país, con la diafanidad de sus actos y el ejercicio recto de sus atribuciones y deberes.

Escritas las líneas anteriores, leemos en los periódicos una noticia que hace aún más inverosímil de lo que imaginábamos la última declaración de Higinia Balaguer. Además de los argumentos en que fundábamos nuestra creencia, hay un dato importantísimo que ha producido en el público honda sensación. La procesada había declarado que, llevada por Dolores Avila á una calle cuyo nombre desconocía, aunque podría indicarla si la llevasen cerca de San Gil, Dolores alquiló un cuarto donde depositó el dinero y los objetos robados. Hecha la diligencia á las altas horas de la noche ante el Juzgado, Higinia, después de algunas vacilaciones, señaló la casa núm. 4 de la calle de Eguiluz. Entró el Juzgado, y los porteros afirmaron ser exacta la declaración de Higinia Balaguer, y al día siguiente parece que reconocieron en rueda de presas á Dolores Avila como la mujer que había alquilado el cuarto bajo el 1.° de Julio. Pues bien; resulta ahora de documentos oficiales que aquella casa y calle que Higinia aseguraba no conocer sino por esa circunstancia, era la misma donde vivió en 1887 y 88 su hermano Elías Balaguer, por lo cual parece indudable que la justicia ha sufrido en esta causa otra grave decepción, y que se amontonan nuevas sombras y sospechas en este lamentable y célebre proceso.

Como los incidentes inesperados surgen de él á cada instante, no nos atrevemos á aventurar el triste juicio que formamos de tantas anomalías, en el momento en que escribimos bajo esta última impresión. Sólo diremos que nos parece en este instante que se ha tratado de desviar la atención de lo fundamental y positivo por derroteros extraviados, y que este incidente ha de influir de un modo extraordinario ante la opinión.

°°°

Ha fallecido en Granada, de una pulmonía, el ingeniero, orador y diputado D. Luis Rute, persona muy estimada por su posición y su talento, y que había contraído matrimonio con la viuda del célebre ministro de Víctor Manuel Sr. Ratazzi.

Hace pocos días estaba en Madrid el Sr. Rute, y nada hacía presumir ni temer la catástrofe que se preparaba. Su muerte ha causado por lo tanto penosa y profunda sensación.

°°°

Frase histórica de un general español muy conocido por su ingenio:

—¿Qué opina usted de la fuga de Boulanger?

—¿Conoce usted la historia de Mahoma?

—Así, así.

—Pues bien: su huída de la Meca, ó sea la egira, es la fecha por que cuentan los años los mahometanos. ¿Quién sabe si los franceses contarán los suyos por la egira de Boulanger?

—¿Qué vas á hacer con ese cachorro tan magnífico?

—Buscar quien me le enseñe.

—Dásele á tu guarda; es un cazador excelente.

—Sí; pero no sabe leer.

—Y eso ¿qué importa?

—Hombre, ¿quieres que confíe la enseñanza de ese perro á una persona que no tiene instrucción?

Un lego muy glotón hacía sus devociones en una capilla.

—¿Qué hace el lego Blas?—preguntó una devota á otro lego.

—Reza entredientes.

—¡Ya! está merendando padrenuestros.

—¿Se puede ver á tu amo?

—Está haciendo colación.

—Entonces le esperaré. ¿Tardará mucho?

—Sí, señor, porque está comiendo sopa de tortuga.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA ENTREVISTA DE LAS REINAS DE INGLATERRA Y DE ESPAÑA.

Entrada de SS. MM. en San Sebastián.—Entrada del palacio de Ayete.—Almuerzo de las dos Reinas y de los Príncipes de Battenberg.—Tipos de la comitiva de S. M. B.—Una pareja del *Aurresku.*—Arcos del Ayuntamiento y de la Diputación.

A las diez y quince minutos de la mañana del 26 de Marzo próximo pasado, llegó á la estación de San Sebastián S. M. la Reina Regente de España, que salió de Madrid en la tarde del 25, para recibir en la capital de Guipúzcoa á S. M. la reina Vitoria I de Inglaterra.

Formaban el regio acompañamiento en el tren Real, desde la corte, la Sra. Condesa de Sástago, camarera mayor de Su Majestad; Duque de Medina-Sidonia, mayordomo mayor de Palacio; doctor Riedel, médico de S. M. R.; Conde de Sepúlveda; Marqués de Casa-Irujo; presidente del Consejo de Ministros, señor Sagasta; ministro de Estado, Sr. Marqués de la Vega de Armijo; Conde de las Quemadas, jefe del cuarto militar de Su Majestad; Marqués de Beniel, caballerizo; el embajador de Inglaterra, sir F. Clare Ford; el ingeniero de movimiento de la línea del Norte, Sr. Arribas, y otros jefes de la Empresa; individuos de la servidumbre del Real Palacio; algunos funcionarios de la Presidencia del Consejo, del Ministerio de Estado y don Juan Comba, colaborador artístico de este periódico.

Esperaban y recibieron á S. M. las autoridades civiles y militares, y además la Sra. Duquesa de Bailén, quien tuvo el honor de besar la mano á la Reina, y pocos minutos después, entre los vítores de la muchedumbre que se agrupaba en el andén y en las cercanías de la estación, S. M. se dirigió en carruaje, con su camarera mayor y la Sra. Duquesa de Bailén, al palacio ducal de Ayete, por la Avenida de la Libertad, puente de Santa Catalina y cuesta de San Marcial.

En los alrededores del palacio había gran multitud de gentes del pueblo que saludaban con entusiastas aclamaciones á la Reina; desde las verjas que rodean el palacio hasta la puerta del mismo hallábase formado el cuerpo de miqueletes, al mando de un capitán, los cuales presentaron las armas al paso de Su Majestad; dentro del parque, al pie de la escalera y del vestíbulo de entrada al edificio, daba la guardia una compañía del regimiento de Africa, con bandera y música, que hizo los debidos honores á la Reina Regente.

No necesitamos decir que el alcazar de Ayete, donde había de efectuarse la entrevista de las augustas soberanas de Inglaterra y de España, estaba decorado con la riqueza y buen gusto que son proverbiales en la Sra. Duquesa de Bailén.

A las doce y veinticinco minutos del día 27 llegó á la estación de Irún el tren que conducía á S. M. la reina Vitoria I de Inglaterra, á quien recibieron en el andén los Sres. Ministro de Estado, Marqués de Casa-Irujo, Conde de Sepúlveda, embajador inglés sir Clare Ford, el Inspector jefe administrativo de la línea, el Jefe del movimiento del ferrocarril del Norte, el Inspector principal de la Compañía del Norte, el Jefe de la estación y otros personajes.

Acompañaban á S. M. B. sus hijos la princesa Beatriz y el príncipe Enrique de Battenberg, y los Sres. Conde de Lytton, barón Alfonso de Pawal, Ramigen Lady, Churchill, honorable Miss Phipps, Duque de Routland, mayor sir Fletwod Eduards; coronel Clark, gentilhombre de honor; el médico de S. M. Británica, Dr. Reid; el general sir Henry Ponsonby, y Mr. Basington.

También pertenecían á la regia comitiva dos indios que llamaron la atención por sus caprichosos trajes orientales.

Saludaron á la Soberana de Inglaterra, en nombre de la de España, el Sr. Ministro de Estado, y en nombre de San Sebastián y de Guipúzcoa las autoridades de la capital y la provincia, é inmediatamente la augusta señora, acompañada del Sr. Marqués de la Vega de Armijo y seguida de la regia comitiva, se dirigió al tren Real español, para trasladarse á San Sebastián.

En el salón de descanso de la estación de dicha capital esperaba S. M. la Reina Regente, con el presidente del Consejo de Ministros, el Capitán general de las Provincias Vascongadas, el Conde de las Quemadas, el Duque de Medina-Sidonia, la señora Duquesa de Bailén, las autoridades y todo el elemento oficial civil y militar; los cónsules de Francia, Alemania y Portugal acompañaban á la alta servidumbre y jefes de Palacio.

La Reina Regente vestía de negro, con abrigo de terciopelo bordado de azabaches, sombrero del mismo color y adornos tam-

bién de azabaches, en la cinta broche con gruesa perla, guantes obscuros, manguito de armiño y pulseras trenzas de oro con medallas que ostentan el busto de S. M. D. Alfonso XII.

A la una llegó el tren Real á la estación, y la música del regimiento de Africa, que daba la guardia de honor, ejecutó la marcha Real inglesa *God save the Queen;* bajó primero del coche regio el Ministro de Estado, Marqués de la Vega de Armijo; después el general Ponsonby, y en seguida la reina Victoria, que vestía de negro, con abrigo corto de seda rayada y pieles negras por guarnición, capota negra con plumas y guantes negros: las dos Reinas se hicieron profunda reverencia, y acto continuo la Reina Regente hizo ademán de besar la mano á la de Inglaterra; mas esta augusta señora, no permitiendo completar la acción, abrazó y besó repetidas veces á D.ª María Cristina.

Bajaron después SS. AA. RR. los Príncipes de Battenberg, que besaron la mano á la Reina Regente.

La regia comitiva, terminados los saludos y las presentaciones, y entre las salvas de artillería y los ecos de las músicas, se puso en marcha hacia el palacio de Ayete en la forma siguiente: batidores de la escolta Real, en uniforme de gala; primer carruaje, ocupado por las dos Reinas, la de Inglaterra á la derecha; escolta Real; segundo carruaje, con los Príncipes de Battenberg; tercer carruaje, con las Sras. Duquesa de Bailén y Condesa de Sástago, y el general inglés Ponsonby, secretario particular de la reina Victoria; cuarto carruaje, con los Sres. Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de Estado, embajador sir Clare Ford y ministro inglés de jornada, Duque de Runtland; seguían otros carruajes, hasta diez, con los demás dignatarios de ambas Cortes y comisiones de la ciudad y de la provincia, y marchaban detrás numerosos coches ocupados por particulares.

Durante el paso de SS. MM. la multitud que se apiñaba en las calles prorrumpió en vítores, aclamaciones y aplausos, y las damas que ocupaban los balcones, engalanados con vistosas colgaduras, agitaron sus pañuelos y arrojaron flores y palomas con cintas de los colores nacionales de Inglaterra y de España.

Dos arcos de triunfo se alzaban en la Avenida de la Libertad: uno entre las calles de Oquendo é Idiáquez, erigido á expensas de la Diputación provincial, y otro entre las calles de Hernani y Garibay, á expensas del Ayuntamiento; en la parte superior del primero aparecían unidos, en uno de sus frentes, los escudos de España y de Inglaterra, y debajo, sobre lienzo, el siguiente letrero: *Thrice Welcome the Province of Guipuzcoa to illustrior Queen Victoria*, mostrando en los huecos laterales dos escudos con las armas de Tolosa y Vergara, y en el otro frente aparecía la siguiente inscripción: *La M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa á la egregia reina Victoria*, figurando en los lados escudos de Azpeitia y San Sebastián; en el medio punto del otro arco se leía, en uno de sus lados, esta leyenda: *To Her Majesty the Queen of England*, y en el otro lado la salutación *¡Welcome!*; los dos arcos estaban adornados con grupos de banderas inglesas y españolas y guirnaldas de flores y mirto.

Al pasar SS. MM. por el arco de la Diputación, los miqueletes que coronaban los torreones presentaron las armas, las bandas de música tocaron el *God save the Queen*, las señoras y señoritas que llenaban las tribunas contiguas vitorearon con entusiasmo á las dos Reinas.

La regia comitiva llegó al palacio de Ayete, en cuya verja estaba escalonada una compañía de miqueletes, y en el parque formaba la guardia de honor del regimiento de infantería de Africa; y tan pronto como el carruaje de SS. MM. entraba en el recinto del parque, fué izado el pendón Real británico en el torreón del palacio.

Después de descansar las dos Reinas algunos momentos, sirvióse el almuerzo: en el gabinete que sirve de despacho á la Reina Regente cuando esta señora reside en Ayete, estaba colocada la mesa para SS. MM. y SS. AA. RR., y en el comedor contiguo, la de los altos dignatarios que formaban la comitiva.

Aquel gabinete está tapizado de seda color de rosa, con flores, y decorado con cuatro magníficos grabados en acero, rica araña de cristal, candelabros, mullidos divanes; la mesa aparecía en medio, con espléndido ramo de flores y centros de plata maciza repujada; la vajilla era de Sèvres, de gran valor artístico, con preciosos dibujos y las armas Reales de España, y la cristalería, de Bohemia, tenía también las armas Reales y el monograma de Alfonso XII; el *menu*, sencillo y elegantísimo, indicaba los siguientes platos: «Consommé Louis XV.—Soles à la Orly.—Filets de bœuf à la Perigord.—Cotelettes à la Alphonse XIII.—Chaudfroi de cailles à l'aspie.—Asperges Aranjuez.—Chapons de Bayonne rotis.—Salade venitienne.—Babas à l'americaine.—Crême vainille au chocolat.—Glaces.—Vins: Xerez de 1830, Chateau Laffitte, Chateau Iquen, Rhin, Johannisberg, Champagne Cliquot, Porto de 1815.»

Sentáronse á la mesa las dos Reinas y los Príncipes de Battenberg; detrás de la Soberana de Inglaterra permaneció, de pie, uno de los personajes indios de la comitiva británica; sirvió en el regio almuerzo, con la delicadeza y buen gusto que tiene acreditados, el director de los Reales oficios de Cocina, Repostería y Caba, Sr. D. Pedro Ruesta, con dos ayudantes de mesa de la Real Casa.

Terminado el almuerzo, las dos Reinas se dirigieron en carruaje á las Casas Consistoriales, donde fueron recibidas por el Ayuntamiento en pleno y las autoridades, y acompañadas al salón del Trono, izándose en aquel momento sobre el edificio el pendón Real de Inglaterra y el de Castilla; en seguida las dos Soberanas y los Príncipes de Battenberg se dignaron tomar puesto en el balcón principal, para presenciar el baile popular guipuzcoano denominado *Aurresku*, siendo aclamados por la muchedumbre que llenaba la plaza de la Constitución.

Allí estaban las cuadrillas dispuestas para el *Aurresku*, baile antiquísimo del país, que se ejecutaba ya, según se afirma, al inaugurarse las Juntas forales: las mujeres, notables por su hermosura, vestían corpiños negros y saya blanca; los hombres, en mangas de camisa, tenían pantalón blanco, chaleco y boina encarnados y calzaban antiguas abarcas.

El baile fué estrepitosamente aplaudido, y la Reina de Inglaterra y sus hijos los Príncipes de Battenberg, así como los personajes de la regia comitiva inglesa, mostráronse contentos y satisfechos del popular espectáculo.

La Casa Consistorial había sido adornada espléndidamente, con profusión de plantas y flores; en la escalera principal, cubierta de mullida alfombra, resaltaban magníficos jarrones y macetas; un millón de violetas, recibidas de Niza, cubrían el pavimento, sobre la alfombra, hasta el mismo salón del Trono; mil camelias y otras flores de precio decoraban los demás salones, y en el saloncito de descanso, sobre la mesa en que se ofreció á SS. MM. un *lunch*, formóse con dichas flores un precioso cuadro blasonado con las banderas de Inglaterra y España.

La reina Victoria, entusiasta por las flores, se mostró muy satisfecha de tan delicada ornamentación de la Casa Consistorial, elogiando el buen gusto y la esplendidez del Ayuntamiento de San Sebastián.

Presentóse después en la plaza una estudiantina guipuzcoana, que ejecutó brillantemente una marcha y una jota, y en seguida SS. MM. se retiraron del balcón, y poco después de la Casa Consistorial, para dirigirse á la estación: veintiún cañonazos y las aclamaciones de inmenso gentío anunciaron la marcha de la reina Victoria á Irún y Biarritz.

S. M. la Reina Regente regresó á Madrid en la mañana del 29.

Varios grabados publicamos en este número, según ofrecimos en el anterior, referentes á la entrevista de las Reinas de Inglaterra y de España en San Sebastián, ejecutados sobre dibujos del natural debidos al colaborador artístico del periódico, don Juan Comba.

El de la plana primera representa la entrada de las Reinas en la capital de Guipúzcoa, en el momento de pasar el Real carruaje por la Avenida de la Libertad, bajo el arco de triunfo erigido á expensas de la Diputación provincial; el primero de la pág. 204 reproduce el pórtico y el vestíbulo del palacio ducal de Ayete, dentro del parque, durante la estancia de SS. MM.; el segundo de igual pág. 204 representa el acto de verificarse el almuerzo de las dos Reinas y de los Príncipes, en el gabinete-despacho del mismo palacio de Ayete; por último, el grabado de la pág. 205 representa varios tipos de la comitiva inglesa, los arcos del Ayuntamiento y la Diputación en la Avenida de la Libertad y una de las parejas que bailaron el *Aurresku* ante SS. MM. y AA. RR. en la plaza de la Constitucion.



BELLAS ARTES.

Una venta de caridad en la fiesta franco-rusa (Paris), cuadro de Schommer.

El lindo cuadro que reproducimos en el grabado de la página 208, original de Mr. Schommer, representa un episodio de la fiesta franco-rusa que se celebró en el teatro de la Opera en Abril de 1888: una venta de caridad á beneficio de la Asociación francesa de beneficencia de San Petersburgo.

Otra fiesta se ha verificado en el presente año, y con el mismo objeto, el 16 de Marzo, bajo la presidencia de honor del almirante Likatscheff y del general Appert, organizada por un *comité* que presidía el coronel Dally.

La Asociación francesa de beneficencia de San Petersburgo debió su fundación, hace algunos años, á Mr. Castillón, para socorrer á los franceses enfermos y pobres que residan en la capital de Rusia, y á sus expensas ha construído un asilo, un hospital y una capilla católica, cuyo coste total se ha elevado á la cantidad de medio millón de francos.

Las fiestas franco-rusas del año pasado y del presente se han dado para completar dicha suma, y han producido cerca de 200 000 francos: el decorado de los salones de la Opera y la iluminación general sobrepujaban en esplendor á todo lo que hasta entonces se había presenciado en aquel suntuoso edificio; la escalera principal estaba adornada con trofeos de armas, plantas y flores tropicales, banderas francesas y rusas, fraternalmente enlazadas; el comercio parisiense regaló numerosos y ricos objetos para la venta de caridad y para la *tombola;* las actrices más populares y bellas, instaladas en lindos *isbas* ó tiendas, y vestidas con trajes moscovitas de gran elegancia y riqueza, vendían con profusión y á buen precio aquellos objetos; una comitiva de *mujicks*, cosacos y circasianos, ejecutó la característica *balagana*, sin la cual no hay fiesta popular en Rusia, y una orquesta de 300 profesores, dirigida por el insigne maestro Carlos Gounod, tocó el himno nacional ruso, que fué escuchado con silencioso recogimiento por la distinguida concurrencia que llenaba los amplios salones del coliseo.

Pusieron término á la fiesta un baile y un espléndido *buffet*, en el cual figuraban platos rusos (jamones de oso, salchichón ahumado, caviar, etc.) y manjares franceses, regalados por los primeros hoteles y *restaurants* de París.



MONUMENTOS HISTÓRICOS DE FRANCIA.

El Castillo de Enrique IV, en Pau.

Pau, capital del departamento de los Bajos-Pirineos, es una de las ciudades históricas de Francia, y su primer monumento, el célebre castillo de Enrique IV, se eleva sobre un promontorio de la confluencia de los ríos Gave y Hédas, separado de la población urbana por ancho foso, que hoy es avenida, y unido con ella por tres sólidos puentes.

La tradición supone que el primitivo castillo fué edificado, hacia el siglo X, por un Vizconde del Bearne, y el historiador Froissart afirma que le reconstruyó en el siglo XV el conde Gastón XI de Foix, aquel desdichado príncipe que tuvo prisionera á la infeliz D.ª Blanca de Navarra hasta que la envenenó su propia hermana D.ª Leonor en el castillo de Ortés ú Orthez; en 1527 habitó en el castillo de Pau la reina Margarita, quien hizo decorar los salones por artistas italianos, construyó la escalera principal, creó los jardines, y también dió asilo y protección, dentro de los muros del edificio, á Calvino, Roussell, Lefévre d'Etaples, Clemente Marot y otros famosos hugonotes; allí nació, en 1553, el príncipe Enrique de Navarra, después rey de Francia con el nombre de Enrique IV; allí fueron degollados, en 1569, los principales capitanes católicos que hizo prisioneros el Conde de Montgomery, después de la capitulación del castillo de Orthez; allí vivieron Juana de Albret, Luis XIII, el emir argelino Abd-el-Kader, y otros personajes, y últimamente, en Octubre de 1868, el castillo de Pau fué residencia, durante algún tiempo, de SS. MM. D.ª Isabel II y D. Francisco de Asís, reyes de España.

La planta del edificio afecta la forma de un triángulo, cuya longitud es de 170 metros por 100 de anchura, en su término medio; siete torres le flanquean, y la llamada de Gastón-Febo, la más antigua é importante, tiene muros de cerca de 3 metros de espesor y mide la altura de 35 metros; en la planta baja hay una estatua del mismo Gastón-Febo, labrada por Triquety; el salón de los Estados, nombre que recuerda al Parlamento del Bearne, tiene preciosa tapicería flamenca, donada por Francisco I, y otras magníficas tapicerías de Flandes y de los Gobelinos hay en varios salones; la sala denominada de Familia contiene una mesa de pórfiro rosa, regalo del rey Carlos Juan XIV de Suecia y Noruega (Bernadotte, que nació en Pau), y una estatua de Enrique IV, en bronce, escultura de Bosio; en la cámara de Juana de Albret se conserva un lecho de madera tallada, construído en 1562; en el gabinete donde nació Enrique IV existe una colosal concha de tortuga, que sirvió de cuna á aquel monarca.

Nuestro grabado de la pág. 209 es una vista del castillo de Pau, frente al torreón de Gastón-Febo, reproduciendo un dibujo al carbón, del natural, hecho por el apreciable paisajista D. Manuel Ramos Artal.



MR. JAMES G. BLAINE,

ministro de Estado en el gabinete de Washington.

El primer Ministerio del nuevo presidente de los Estados Unidos de América del Norte, Mr. Benjamín Harrison, quedó constituído en la tarde del 4 de Marzo próximo pasado, en esta forma: Ministro de Estado, Mr. James G. Blaine; del Interior, Mr. John W. Noble, eminente jurisconsulto; de Justicia (*Attorney-General*), Mr. William H. Miller, también distinguido jurista; de Correos, Mr. John Wanamaker, un negociante archimillonario de Filadelfia; de Hacienda, Mr. William Windorn, que también fué ministro de Hacienda con el presidente Garfield; de Guerra, Mr. Redfield Proctor, rico propietario y agricultor; de Marina, general Benjamín F. Tracy, que se distinguió notablemente en la guerra contra los confederados, y últimamente ejerció la abogacía en Brooklyn; de Agricultura, Mr. J. M. Rusk, amigo de Harrison.

Indudablemente el alma del gabinete es Mr. Blaine, ministro de Estado, y uno de los miembros más importantes del partido republicano en Norte-América.

Damos su retrato en la pág. 212.

Nació Mr. James G. Blaine hacia 1831, y á la edad de veintiséis años era director de importante periódico político, el cual le sirvió de escabel para lograr un puesto de delegado en la Convención republicana y para ser elegido diputado al Congreso federal; desde 1862 ha tenido la representación parlamentaria del Estado de Pensilvania, catorce años en la Cámara de Representantes y los demás en el Senado; dos veces ha sido ministro de Estado, la última en 1881, bajo la presidencia de Mr. Garfield; cuatro veces, en las elecciones presidenciales de 1876, 1880, 1884 y 1888, ha figurado su nombre como candidato republicano, habiéndole retirado las dos primeras y la última, ésta para facilitar el triunfo de Mr. Harrison, y siendo derrotado en las de 1884 por el candidato Mr. Grover Cleveland.

Es hombre de vasta instrucción, político sagaz, orador elocuente y partidario acérrimo de la doctrina de Monroe.

Recuérdese que «su nombre sonó mucho (dice *La Epoca*) cuando el Gobierno de Washington hizo proposiciones al de España para la compra de la isla de Cuba», y parece que también ahora se atribuye á Mr. Blaine el mismo propósito; pero el gabinete de Washington, y por lo tanto Mr. Blaine, si meditan en la sesión celebrada por el Congreso de los Diputados de España, con motivo de ese asunto, se convencerán de que (según la patriótica frase de un miembro del Gobierno español) «no hay dinero en el mundo para comprar la isla de Cuba, que están dispuestos á defender todos los pechos españoles».



MADRID: JUICIO ORAL Y PÚBLICO

del proceso con motivo del crimen de la calle de Fuencarral.

Las nuevas declaraciones que prestó la procesada Higinia Balaguer el día 5 del corriente, en la décima sesión del juicio oral y público sobre el proceso del crimen de la calle de Fuencarral, atribuyendo á la procesada Dolores Avila la parte esencial del crimen, por acusarla de coautora del asesinato de D.ª Luciana Borcino de Vázquez Varela y autora de robo de dinero y alhajas, han motivado la suspensión del juicio hasta el día 24, á petición del fiscal y de los abogados de las partes, y con arreglo á la ley, para instruir una información suplementaria que hacen imprescindible aquellas declaraciones; y esta información se ha encomendado al mismo juez instructor del proceso, D. Felipe de la Peña y Costalago.

Consignado esto (y deseando vivamente que las nuevas diligencias judiciales contribuyan al perfecto esclarecimiento de la verdad), explicaremos en breves líneas los grabados que, relativos al célebre proceso, publicamos en el presente número, según dibujos del natural debidos al colaborador artístico del periódico D. Manuel Picolo.

El segundo de la pág. 212 representa el exterior de la Cárcel de mujeres, en uno de los días del juicio oral, y en el momento en que el coche celular se detiene ante la puerta del edificio para conducir á las procesadas Higinia Balaguer y Dolores Avila al Palacio de Justicia.

Todos los días la calle de Quiñones aparecía ocupada por numeroso público, que solía prorrumpir en silbidos y gritos cuando aquéllas entraban y salían, aunque varios jinetes de Guardia civil procuraban, con sobrada prudencia, mantener el orden; mas las manifestaciones hostiles de que las procesadas (así como el procesado Vázquez Varela) eran objeto, no solamente á la puerta de sus respectivas cárceles y ante el Palacio de Justicia, sino durante el trayecto, motivaron que la Sala de lo criminal ante la que se celebraba el juicio, ordenase habilitar dos cuartos de testigos, en el mismo Palacio de Justicia, para encerrar en ellos, con la seguridad conveniente, á los tres procesados, hasta la conclusión del juicio oral y público.

Esta determinación de la Sala no se ha llevado á efecto, por haberse dictado en el día anterior al de la suspensión de las sesiones.

El grabado de la pág. 213 presenta curiosos apuntes de la sala de la audiencia: la puerta de la galería que da ingreso á los invitados especialmente; la entrada pública á la sala; el aspecto de ésta momentos antes de abrirse la sesión.

El vivo interés del público no decayó un instante en las diez sesiones celebradas, y naturalmente se ha aumentado con motivo de los nuevos incidentes surgidos, que varían el aspecto del sumario: los invitados á las sesiones ocupaban casi todos los asientos, y desde luego los mejores, antes de que el hujier de servicio, por orden del Presidente de la Sala, abriese la puerta de la entrada pública, y entre dichos invitados había no pocas señoras y señoritas que seguían con atención los relatos de procesados y testigos.

En el mismo grabado figuran retratos de las tres procesadas, Higinia Balaguer, Dolores Avila y María Avila, y de los dos procesados, Sres. Vázquez Varela y Millán Astray, ex director éste último de la prision celular de Madrid.

Damos también los de dos testigos importantes: Ramos Querencia y Evaristo Medero.

La declaración de éste, amigo de Vázquez Varela, prestada en la sesión del 29 de Marzo, no trajo nuevos datos al proceso; la de Ramos Querencia, empleado de la Cárcel Modelo, dió motivo á tan variados episodios é incidentes que no son para referidos en estas páginas: corresponde á la sesión sexta y puede leerse en los periódicos diarios del 1.º del actual y días siguientes.

El interés febril con que el público sigue el curso de este proceso, tristemente célebre, nos obliga á concederle un espacio en nuestras páginas, donde han de tener necesariamente un eco todos los acontecimientos que atraen sobre sí la atención general.



PONCE (PUERTO RICO):

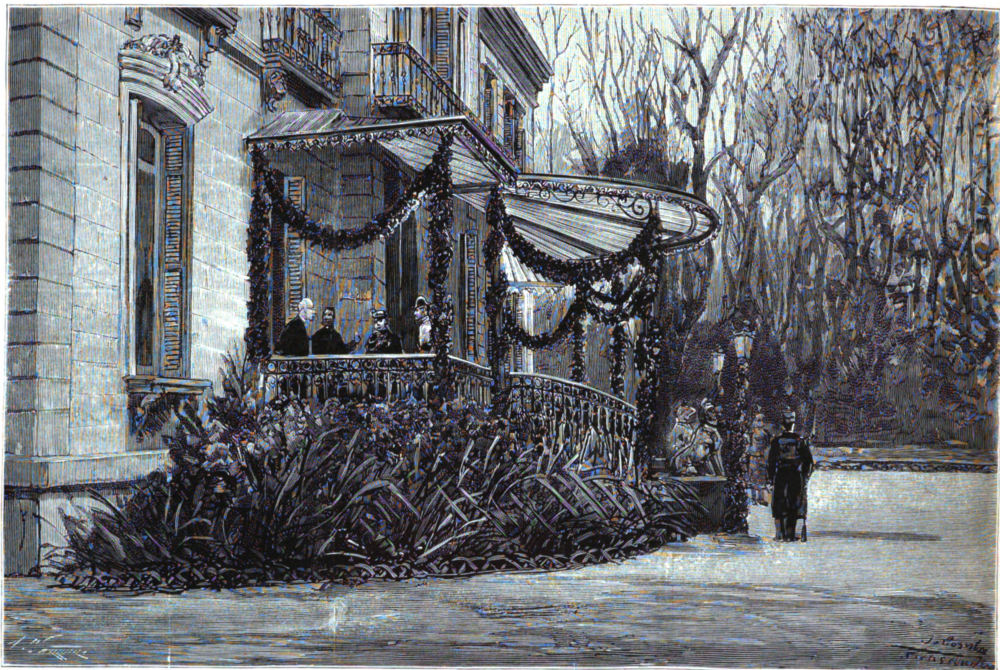
el puente de hierro sobre el río Portugués.

El magnífico puente que unía la ciudad de Ponce (Puerto Rico) con el barrio de la playa, fué arrancado de su emplazamiento por formidable inundación de aguas en la noche del 2 de Septiembre de 1888, y arrastrado por la impetuosa corriente á la distancia de 57 metros.

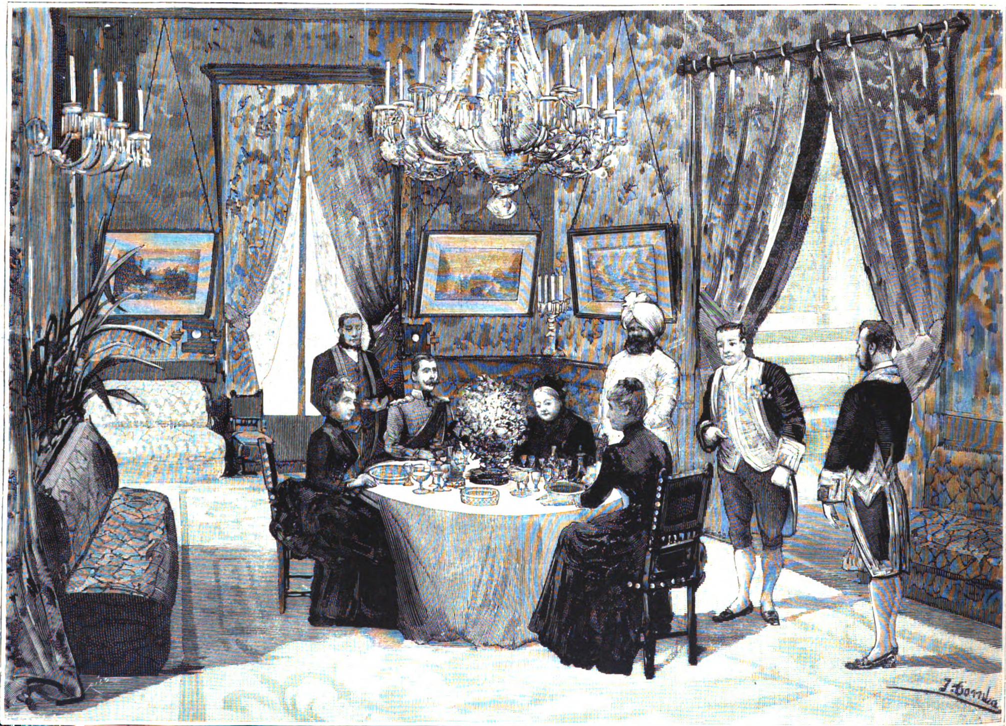
Tan abundantes fueron las lluvias en la mencionada noche, que el pluviómetro acusó la altura de 234 milímetros, y el territorio se transformó en ancho mar, en una extensión de 14 kilómetros, por desbordamiento de los cinco ríos que allí desembocan en el Océano, el Portugués, el Canal, el Bucaná, el Guayo y el Jacaguas.

La velocidad media de la corriente, en el Portugués, alcanzó á metros 6,75 por segundo, y el volumen de agua que afluyó al emplazamiento del puente fué de 2.000 metros cúbicos, aproximadamente, en el mismo espacio de tiempo: no es, por lo tanto,

ENTREVISTA DE SS. MM. LAS REINAS DE INGLATERRA Y DE ESPAÑA.



ENTRADA DEL PALACIO DE AYETE.



ALMUERZO DE SS. MM. LAS REINAS Y DE SS. AA. LOS PRÍNCIPES DE BATTENBERG, EN EL PALACIO DE AYETE.
(Dibujos del natural, por Comba.)



TIPOS DE LA COMITIVA DE S. M. LA REINA VICTORIA.—ARCO DEL AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN, EN LA AVENIDA DE LA LIBERTAD.
EL GENERAL PONSONBY.—UNA PAREJA DEL «AURRESKU».—ARCO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE GUIPÚZCOA, ENTRE LAS CALLES DE OQUENDO É IDIAQUEZ.
(Dibujos del natural, por Comba.)

extraño que con un trabajo de cerca de ocho millones de kilogramos, desarrollado por la fuerza impulsiva del río, el puente fuera suspendido y arrastrado 57 metros más allá de su emplazamiento, aunque en igual tiempo de un segundo sólo tenía que recorrer una distancia vertical de 4 metros escasos; ni lo es tampoco que, á pesar de su enorme peso, calculado en 178 toneladas (con el firme de la carretera y el tubo del acueducto que conducía las aguas potables de la ciudad al barrio de la playa), y sostenido por enormes arrastres de troncos de árboles, casas de madera destruídas, ramas y hierbas secas, etc., flotase en la corriente y fuese á depositarse á tan larga distancia, cayendo en el *talwec* del río, y formándose alrededor, en la extremidad sudoeste, una poza de agua con profundidad de 2 ½ metros.

El teniente coronel de Ingenieros Sr. D. Mariano Sichar y Salas, y los ayudantes de Obras públicas D. Jerónimo Jiménez y Coronado y D. Alfonso Maese, trabajando con inteligencia y constancia, en el breve espacio de veinte días han logrado salvar el colosal tramo del puente, extraerlo de las aguas y depositarlo al costado del río.

En nuestro grabado de la pág. 216 (hecho sobre fotografías directas del Sr. Molina, remitidas por nuestro celoso corresponsal en Ponce, D. José Sitges) damos dos vistas referentes á la reinstalación del puente: la primera manifiesta la posición primitiva del tramo (cabeza al Este), después de su arrastre por la corriente del Portugués; la otra vista señala exactamente la tercera posición del mismo tramo, al costado del Este, sobre el plano de resbalamiento y entre el río y la zanja.

Digno es de elogio que el inteligente y laborioso personal de Obras públicas en aquella localidad, usando de muy escasos elementos y luchando con la recia y abundante corriente del río, haya conseguido en tan corto tiempo un resultado por todo extremo favorable, testimonio elocuente de lo mucho que nuestros cuerpos facultativos honran á la nación española.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

REVISTA MUSICAL.



ADA más natural y propio de los tiempos de penitencia en que nos encontramos, que el hacer cada pecador confesión de sus culpas y mostrarse arrepentido y contrito de ellas, por sana que hubiese sido su intención al cometerlas. Por ello cúmplenos reconocer la razón con que, hasta cierto punto por lo menos, más de un lector de LA ILUSTRACIÓN nos ha echado en cara ciertos pecados de omisión, como los llamaría un moralista, en los que, á sus ojos, hemos incurrido, y que, hablando en plata, se reducen á no haber dado menuda cuenta este año y en estas revistas de cuantas óperas se han ejecutado en el teatro Real durante la temporada que al presente está *in extremis*, si no ha concluído ya cuando se publiquen estos renglones.

Reconocida la verdad del caso con ingenua franqueza, lícito nos ha de ser, sin embargo, decir algo, si no en descargo, como disculpa al menos de nuestra conducta. Hallábase una vez, y va de cuento, el insigne D. Juan Nicasio Gallego sufriendo con heroica resignación la lectura que un novel poeta le hacía de un largo poema que en toda clase de metros había escrito, y por el que podía deducirse todo el *opimo fruto* que de él podía esperarse, hasta que por fin, rendido de aquel chaparrón de versos que sobre él descargaba, el inspirado cantor del *Dos de Mayo* quedóse profundamente dormido. Alzó la voz el poeta, acercóse á aquél, pero todo fué en vano, hasta que haciendo punto á la lectura y cesando el consiguiente arrullo, Gallego se despertó. Entonces púsose á mirar de hito en hito y sin decir palabra al vate, hasta que éste, amostazado con aquella escena, de brusca manera le interpeló diciendo:—«Pero, Sr. D. Juan, ¿no me dice usted su parecer?—¿Y quién le ha dicho á usted, caballerito, respondió el interpelado con voz de trueno, que el silencio no es una opinión?»

Pues esto mismo, poco más ó menos, decimos nosotros á aquellos que, como hemos dicho, se nos han quejado de que no hayamos escrito ni una línea sobre no pocas de las óperas que en el regio coliseo se han oído. Salvo la aparición de la Van Zandt en aquel escenario (tan rápida como la de la Nevada, cuyos recuerdos no pudo borrar á pesar de su valer artístico, pregonado por la fama de que venía precedida), que causas que al lector nada importan nos impidieron consignar á su tiempo, de todo lo demás, que no ha sido mucho en número, que por uno ú otro concepto merecía darse cuenta, ya lo hemos hecho. De lo demás hemos preferido callarnos á tener que entonar una lamentación sobre la adversa fortuna que ha presidido los destinos de aquel teatro, ó predicar una vez más en desierto, dado que siempre ha sido ese el resultado de cuanto hemos escrito para que el dicho coliseo estuviera á la altura que su importancia merece y ha estado en más antiguos tiempos.

Y ¿para qué negarlo? había también en nuestro silencio algo de amor propio al no querer confesar que nos habíamos equivocado en los juicios que formamos en los comienzos de la temporada teatral. Al leer en los programas que por entonces se publicaron, los nombres de algunos de los artistas que en ella iban á actuar y las promesas que se hacían de obras que, si no nuevas, nunca se habían representado aquí, creímos que, á semejanza de lo que acontece con algunos estudiantes que son desaplicados durante el curso, y los cuales, no bien se anuncia la primavera, tras la cual aparecen como aterradora esfinge los exámenes, con toda la flora curcubitácea por cortejo, se encastillan á piedra y lodo en sus casas y tratan á toda costa de reparar el tiempo perdido, ya para restaurar su fama, ya para evitarse las consiguientes y más ó menos expresivas admoniciones paternales, en el teatro Real y en el presente año iban á enmendarse las pasadas faltas, haciendo una campaña que dejara grato recuerdo.

No ha sido así, sino que, y siguiendo el ejemplo dicho, los que rigen y gobiernan el dicho teatro, han hecho allí, poco más ó menos, lo que aquellos otros estudiantes que sólo renuncian á su vida de español libre, feliz é independiente en los últimos momentos, atiborrando entonces su mollera con el alimento espiritual que le proporcionan unos cuantos manuales, triple extracto de la asignatura que debieron estudiar con tiempo y despacio; y en los postreros instantes han traído al tenor Gayarre, como áncora de salvación, el cual ha cantado, sabido es, *La Africana*, con gran contento y aplauso de sus numerosos entusiastas, y tal vez cuando se publiquen estas líneas haya también hecho conocer *El Pescador de Perlas*, joya musical del malogrado Bizet, á la tiple Sra. Bendazzi y al tenor Garulli, escapados del naufragio del teatro de Apolo de Roma; queriendo así hacer olvidar el modo y manera como han sido cantadas la *Carmen*, *Aida*, *Semiramis*, *e tanti altri*, sin excluir ciertamente *I Promessi sposi*, de Petrella, obra de escaso mérito, justamente relegada al olvido y en mal hora exhumada en una de las pasadas noches.

°°°

Próximamente por los días en que *Los Amantes de Teruel* eran objeto de más apasionadas discusiones, llegó á nuestras manos un artículo de A. Berlioz, publicado en Bruselas, haciendo encomiásticos elogios de una ópera compuesta por un joven español, D. Juan Alonso, discípulo de aquel Conservatorio, y pensionado allí por la constante y decidida protectora de nuestros artistas, la infanta Isabel. A creer al crítico citado, el *Don Juan Tenorio* que nuestro compatriota ha escrito y aquel menudamente detalla, es obra de grandes vuelos, en la que su autor hace alarde de imaginación potente y creadora, de peregrina y hábil instrumentación y de todos los conocimientos, en suma, que abarca la difícil ciencia del maestro compositor; obra, en fin, dice, «que todo lo merece menos el olvido, y que oída se impone de modo imperioso.»—Por más que, á nuestro parecer, el novel maestro hubiera debido escoger otro asunto para darse á conocer al mundo musical, á fin de evitar escollos que ni el mismo Verdi ha podido salvar con fortuna en su *Otelo*, inútil es decir cuánto deseamos que los felices augurios del crítico belga se realicen, y que el arte español cuente con un maestro más que continúe sus glorias, y si posible es, las realce y aumente.

En esfera más modesta, el maestro Marqués, bien conocido y apreciado del público madrileño, ha dado una nueva prueba de su talento con la música que ha compuesto para la zarzuela que con el título de *El Motín de Aranjuez* han escrito los señores Chaves y Torres Reina, y se ha cantado en el teatro de la Zarzuela. En medio de tanta producción falta de buen gusto literario, y cuyo éxito, por lo general, se fía á unos cuantos chistes, por lo común de mal género, y á una música que á la legua se conoce estar escrita *pro pane lucrando* y para salir del paso, la obra á que me refiero ha sido un afortunado paréntesis, que honra á sus autores y debe animarles á seguir por el camino que en buen hora han comenzado. Con efecto, en *El Motín de Aranjuez* los señores Chaves y Torres Reina, que, como ha dicho uno de nuestros críticos, muestran pertenecer á aquella raza de escritores, dignos de aprecio, que buscan el éxito por medios decorosos, anteponiendo á todo el respeto al arte, han procurado y conseguido retratar con acierto la época, las costumbres y los personajes del desdichado reinado de Carlos IV, realzando su obra con un lenguaje castizo y decoroso, y una versificación en ocasiones digna de todo encomio.

Por su parte, el maestro Marqués, que en esta partitura, como en todas, no ha dejado de hacer alarde de su marcada predilección por el género sinfónico, en el bello preludio con que comienza el segundo acto, y que el público acogió desde el primer día con gran aplauso, amoldándose á las situaciones del libro y al color genuinamente nacional de la obra, ha escrito una música fácil, ligera, animada y de carácter, de que son buen ejemplo los coros de manolos y chisperos que en ella se oyen, un agradable pasacalle de bandurrias y un hermoso cuarteto, trozo el más saliente del acto primero, y uno de los de más valer de toda la zarzuela. En suma, *El Motín de Aranjuez* es una obra de los buenos tiempos del género á que pertenece, que honra á sus autores, y que, á más de gloria, les hubiera dado no poco provecho si el teatro de la Zarzuela no hubiera tenido, por otras causas según parece, que dar por terminada su campaña, cuando parecía haber encontrado la veta que había de resarcirle de todos los tropiezos que hasta entonces había tenido.

Y pues que de compositores se trata, notoria injusticia sería dejar en el olvido el nombre del reputado pianista Sr. Albéniz, tan querido de nuestro público (que ha sabido apreciar en todo lo que vale su no común mérito y el entusiasmo que profesa por el arte á que ha consagrado su vida entera), y del concierto que dió no ha mucho en el teatro de la Comedia. Juzgado ya como pianista por nosotros en LA ILUSTRACIÓN, nada se nos ocurre quitar ni añadir á lo dicho entonces, sino sumar nuestro sincero aplauso á los muchos y espontáneos que en el concierto dicho recibió, ya interpretando su *Concierto en la menor* y su *Rapsodia española*, ya la *Fantasía húngara*, de Listz, ó los fragmentos del *Anillo de los Nibelungos*, de Wagner, bien que no sean, sobre todo estas dos últimas obras, las más adecuadas á su manera de ser y de sentir, y en las que pueda brillar más su mucho talento artístico. Como compositor, algo también tenemos dicho en elogio suyo, pues ciertamente lo merecen las composiciones para piano de que en el artículo aludido hablamos, y á las que, sin que la severa crítica tuviera nada que objetar, podrían añadirse no pocas que ha publicado con posterioridad, así como las seis bellísimas baladas para canto, letra de la Sra. Marquesa de Bolaños, que recientemente ha escrito; pero por lo que hace á las nuevas obras que en el dicho concierto se interpretaron, no es fácil detallarlas, ni apuntar sus bellezas ó señalar sus defectos, no habiéndolas oído sino en la ocasión citada. Respecto del *Concierto en la menor*, suple nuestra falta una autoridad en el arte, como es la del reputado maestro y crítico musical Sr. Pedrell, quien dice, en un artículo que á su tiempo publicó, que dicha obra «ofrece gran unidad en su variedad, prorrumpiendo su autor en el calor del discurso musical en arranques oratorios, llenos ora de intimidades del sentimiento, ora de esas vaguedades que adormecen al oyente, mientras las tenues hebras de la fantasía despierta le hacen soñar delicias inenarrables»; y en cuanto á la *Suite caracteristique* y las *Escenas sinfónicas*, para orquesta, la impresión que producen es que, dotado su autor de ingenio y de inspiración, de dedicarse seriamente á este ramo del arte, cabe fundadamente esperar que no ha de ser de los que menos honra y gloria le den. Esas le deseamos en el viaje artístico que va ahora á emprender (llamado en primer término por la casa Erard de París, apreciadora de su talento) por Francia é Inglaterra, de donde deseamos retorne cargado de laureles, y algo más que tan necesario es en esta prosaica vida.

°°°

Cuando, hace ya no pocos años, acudía yo, en unión de otros jóvenes de entonces, á casa del insigne maestro Eslava, con objeto de recibir sus doctas lecciones en la ciencia de la armonía y del contrapunto, llamaba mi atención, como la de aquéllos, un cuadro colocado en primer término en el modesto aposento en que éramos congregados. Veíase en él la plaza de un pueblo, con su fuente ó abrevadero en medio de ella, y en el fondo, y corriendo parejas con las que le eran vecinas, una modesta casa, de no gran altura, enjalbegada de blanco, con ancho y nada artístico portón y empinada techumbre, que parecía cobijar el granero donde los labradores que le habitaban tenían recogido el fruto de sus afanes. Aquella casa, que nuestro maestro nos señalaba con marcada complacencia, era la de sus padres, aquella donde él había nacido, y en la que aún, por entonces, vivía una de sus hermanas, á la que profesaba entrañable cariño; la morada, en fin, á la cual en diferentes épocas de su vida, y cuando ya su nombre era respetado de propios y extraños, acudió para buscar descanso de los arduos trabajos á que había consagrado su vida entera, y grato solaz con la vista de aquellos frondosos campos y pintorescas montañas que le recordaban sus juveniles años.

Ante esa casa ha tenido lugar en uno de los días de este invierno una modesta ceremonia, de la que dieron cuenta á su tiempo los periódicos de Pamplona, de uno de los cuales, aunque tardíamente, copio el siguiente relato:

«En el inmediato pueblo de Burlada se verificó el martes una solemne ceremonia: la colocación de una lápida conmemorativa del natalicio y muerte del gran maestro Eslava, en su casa nativa. El acto comenzó por la bendición de la lápida, hecha por el párroco D. Carlos Arbizu. Terminada esta ceremonia, el Sr. García Echarri, en nombre de la comisión iniciadora, pronunció breves palabras, tributadas en homenaje de respeto y admiración á la buena memoria del docto é inspirado compositor, é invitando á todos los admiradores de las glorias patrias, y particularmente á los presentes allí, á que honrasen la memoria del gran Eslava como sus méritos lo exigen, erigiéndole una estatua en esta ciudad. Seguidamente se rezó un responso por el eterno descanso del alma del insigne navarro, y terminó la ceremonia levantándose un acta, que firmaron los señores Cura y Alcalde del lugar, los parientes de Eslava y varios de los suscritores que han costeado esta débil muestra de admiración al autor inmortal de las famosas *Lamentaciones*.

»El acto ha revestido mucha modestia, porque se trata de celebrar con gran brillantez la inauguración de la estatua de aquel esclarecido hijo de Navarra y compositor sin rival de música religiosa. La suscrición con este fin ya está iniciada, y no dudamos que contribuirán á ella cuantos saben honrar el nombre de esta tierra honrando el recuerdo de sus hijos más predilectos.»

Hasta aquí el periódico navarro. Por nuestra parte, y después de consignar que la acertada idea de fijar de un modo indeleble el recuerdo de donde nació Eslava ha sido debida á su discípulo querido, el modesto cuanto entendido profesor de la Escuela Nacional de Música, Sr. Pinilla, y que su noble propósito ha sido secundado por muchos de los admiradores del gran maestro, y de los que nos honramos con su amistad y su docta enseñanza, cúmplenos congratularnos de que en la realización de ella, como queda dicho, haya nacido el loable pensamiento de erigir una estatua en Pamplona al insigne navarro. A decir verdad, nosotros creíamos, y aun nos pareció oirlo por entonces, que sabedora la Diputación de Navarra de la muerte de Eslava, había acordado lo que ahora, por lo que acabamos de copiar, piensa llevarse á cabo por suscrición; pero, sin duda, ó nuestros informes fueron equivocados, ó si existió tan patriótica idea, no debió pasar de un noble propósito. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que hoy se halla en vías de realización, y que no es de dudar siquiera que los Ayuntamientos y Diputación del antiguo reino de Navarra, los hijos de aquel país, amantes de sus glorias, y cuantos ven en Eslava el más profundo didáctico y el más severo é inspirado compositor de música religiosa en España del presente siglo, todos, repetimos, contribuirán á que su memoria se perpetúe de la manera dicha, para enseñanza y admiración de las edades venideras.

Aquí, en cambio, poco ó nada se ha dicho en loor del hombre ilustre de que hablamos; no hay siquiera una modesta lápida en la casa donde por largo tiempo vivió, y en la que rindió su alma al Criador; los ediles madrileños, que el año pasado consagraron una sesión entera á bautizar con nombres más ó menos conocidos é ilustres gran número de calles nuevas, no fueron, que yo sepa (y ojalá, en honor suyo, tuviera que rectificarlo), para dar á ninguna de ellas el nombre de Eslava, como Sevilla lo había hecho años antes; ¡y hasta los restos de aquél, por no sé qué dificultades que se han presentado para su traslación al panteón de hombres ilustres de Navarra que hay en los claustros de la catedral pamplonesa, yacen todavía en el obscuro nicho del cementerio de la Patriarcal, llamado á desaparecer en breve término, donde los depositamos!

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

TIPOS MADRILEÑOS.

UNA FAMILIA DE ARTISTAS.

QUÉ tiempos aquellos en que Jacinto, mi íntimo amigo, y yo éramos jóvenes! Creíamos no separarnos nunca, y sin embargo nos separamos. Jacinto se casó de golpe y porrazo con una de Teruel, que accidentalmente se hallaba en Madrid acompañando á su padre, que había venido á ver si un médico famoso le extirpaba un tumor. Era hombre de algún dinero y mal humorado, y Jacinto, bastante holgazán y pobre, creyó que haría buen negocio casándose con mujer bien acomodada, hija de padre con poca salud. Y se casó, y se fué á Teruel con su mujer y su suegro. Nos hemos escrito constantemente, y por medio de esta grata correspondencia sabía punto por punto y día por día todo lo que ocurría en casa de Jacinto: que se le reprodujo el tumor al suegro; que se murió; que no era tanto el dinero que tenía; que la mujer de Jacinto parió una niña; que luego tuvo un aborto; que después parió otra chica; que estuvo muy mala; que todos creyeron que se moría; que no se murió y se puso buena; que tuvo un chico, y con este motivo se alegraron mucho la madre y el padre; que una pícara nodriza le encanijó; que la chica mayor estuvo muy malita del tifus, y aquella casa era una desolación; que le habían nombrado alcalde, é iba á hacer y á acontecer en la administración del común; que su mujer parió otra chica más grande que una ternera, con lo que todo Teruel estaba asombrado, y la madre quedó muy resentida, y dijo el médico que si tenía otro chico no respondía de su vida..... y en efecto, otro chico tuvo y no se murió la prolífica madre..... En fin, Jacinto, como digo, me escribió siempre todo lo que por referirse á él y á su familia me interesaba grandemente, y yo también, en justa correspondencia, le refería mis cuitas, mis dolencias, mis esperanzas y mis desengaños; de suerte, que tan fina amistad no se interrumpió un momento en tan largo espacio de tiempo, y ha sido preciso que se realizara nuestro vivo deseo de volvernos á ver en esta villa y corte para que se enfríe este afecto que desde la infancia nos unía á Jacinto y un servidor de ustedes.

Verán ustedes cómo.

Escribióme Jacinto una larga carta diciéndome que, después de haberlo meditado mucho, había resuelto trasladarse á Madrid con su familia. «Mis hijas, decía, ya son mujeres; mi chico mayor ya es hombre, y me parece que tienen condiciones para brillar en Madrid aquéllas y lograr acaso ventajoso casamiento, y el chico para hacer carrera, porque has de saber que vale mucho. Al pequeño le pienso poner á estudiar en el Instituto, y ya verás que es una pólvora el muchacho. El quiere ser artillero. No puedes figurarte qué talento tienen todos mis hijos. Aquí llaman á la nuestra *una familia de artistas*.»

Encargábame que le buscara casa en el sitio más despejado de Madrid—porque su mujer, desde que había engordado tanto, necesitaba mucho aire—casa nueva y barata y cómoda; y en efecto, allá junto al Campo de Guardias encontré lo que me encargaba Jacinto, y tomé para él un cuarto grande, tan aireado, que las veces que fuí á disponer todo lo preciso, á recibir y colocar los muebles que Jacinto envió, parecíame como si me hallase en medio del puerto de Guadarrama.

Llegó Jacinto con su familia, y después de las exclamaciones propias del caso, como—«¡Pero qué gordo estás!—¡Qué viejo tú!—¿Adónde vas con esas patillazas?—Te encuentro desconocido», etc., etc., presentóme á su mujer, una gorda fenomenal; á sus hijas, que son tres señoritas del montón, es decir, que no tienen nada de particular; y á sus hijos, un jovenzuelo muy impertinente, y un mono de ocho años, con carilla de viejo y todo el aire de un escrofulismo bastante pronunciado. Yo los contemplaba asombrado de que aquel compañero mío de la infancia, tan holgazán y tan para poco, fuera autor de toda aquella tropa. Dos horas después, ya se había recogido el equipaje y caminábamos en un ómnibus en dirección del Campo de Guardias.

—¿Dónde es la casa?—me preguntó la mujer de Jacinto.—¿Es sitio aireado?

—¡Oh! sí, señora; un sitio hermoso, frente por frente al lugar donde antes daban garrote.

—¡Jesús!—exclamó una de las niñas.—¿Se verá mucho horizonte?

—Sí, señorita—contesté—muchísimo.

—Esta—observó Jacinto—ya se sabe, siempre buscando horizontes..... Has de ver cómo pinta Heraclia.

—¡Ah! ¿esta señorita es la gran pintora de quien me hablabas en tus cartas?

—¡Jesús!—dijo con fingida modestia—eso quisiera yo, ser gran pintora.

—Ya verás, ya verás—añadió el padre.

—Y esta otra señorita—dije, aludiendo á otra de las hijas—¿también pinta?

—No—respondió su madre.—Evangelina es música, toca y canta.

—¡Ah!

—Ya la oirá usted.

—Tendré sumo placer en admirarla.

—No tanto, no tanto—se apresuró á decir la aludida.

—Y esta niña ¿es artista como sus hermanas?—pregunté, mirando tiernamente á la menor, que me miraba con sus ojos de gato y se entretenía en morderse las uñas.

—¡Ah! Rosaura—exclamó Jacinto—es otra cosa, es trágica.

—¿Qué?

—Quiero decir que declama y representa; pero no la comedia ligera, no: el drama y la tragedia.

—Vamos, *Fedra*, *Medea*, *Andromaca*.

—Yo..... cosas tristes—dijo la que se comía las uñas.

—Calle usted—añadió la madre—si una noche representó el papel de *Desde mona*, unas escenitas nada más, haciendo de *Otelo* un empleado de estadística, que es más negro que un zapato, y, amigo, se poseyó de manera cuando la iba á matar, que le dió á la pobre una convulsión tan horrorosa que ni la pudo matar el de estadística ni recobró el sentido en más de una hora.

—Esta hija es toda nervios, toda espíritu—añadió Jacinto.

—¿Y este joven estudia?—pregunté, queriendo decir algo agradable al muchacho mayor.

—Jacobo—contestó el padre—es poeta. Ya verás composiciones suyas que te han de gustar. Tiene una, *El Terremoto*, que propiamente se ve y se siente el derrumbamiento de los edificios, el choque de las montañas, el hervidero del volcán.....

—Y no crea usted—observó la madre—que todo lo saca de su cabeza, y lo mismo le da un metro que otro, y por metro más ó menos no se apura.

—¡Mamá, por Dios!—la interrumpió el poeta—no hables de eso, que desbarras.

—¿Conque poeta?—dije al joven Jacobo.—Y por lo que me dicen papá y mamá, poeta de alto vuelo..... Felicito á usted, y me felicito de conocer á un vate de su mérito, que acaso eclipse la fama del mismo Dante.

—Mis versos—dijo el pedantuelo—usted los juzgará; yo no sé si son buenos ó malos, pero lo que puedo decir á usted es que no los dedico á fruslerías, como otros poetas.

—En eso dice verdad—añadió Jacinto;—á éste no le pidas ternezas, amoríos, ni cosa de edenes y ninfas y lagos, hadas y ondinas, ni pastores ni zagalas.

—No, no—agregó la madre;—á éste déle usted peste, déle usted guerra, déle usted rayos y truenos y diluvio universal, déle usted inquisición y matanza, y está en su elemento. A mí, cuando le oigo leer alguna composición, se me pone carne de gallina. No digo á usted más.

En esto llegamos al Campo de Guardias, y dejé á mi entrañable amigo y á su familia, ocupados todos en recoger la voluminosa impedimenta que traía encima y dentro el ómnibus. La casa les pareció bien por lo aireada, aunque un poquito lejos; pero con los tranvías, les dije, no hay nada lejos. Ofrecí acompañarles á comer el día siguiente, y después de repetirme Jacinto que me encontraba viejo, y yo que le hallaba gordo, y de dar la mano á la mujer, á las hijas, al poeta y al mico de menor edad, y un abrazo estrecho á mi antiguo amigo, salí escapado, sintiendo haber perdido toda la mañana, bien que congratulándome de haber conocido á los artistas que ha producido el hombre menos artista venido á este mundo.

No falté el día siguiente; ya encontré allí unas señoras de Teruel, que habían venido un mes antes á ver de vender unos terrenos que han heredado de un tío viejo en la Guindalera, y dos empleados de aquella capital que se hallaban en esta corte con licencia, uno de ellos el Otelo de estadística. Jacinto nos dió una comida de batalla, según dijo su mujer, porque todavía no se había podido preparar nada, y aun estaba embalada la vajilla, y las dos criadas venidas de Teruel no sabían dónde se compraban las cosas, y todo lo habían tenido que improvisar; pero si bien la comida fué de batalla efectivamente, hubo animación, y las propietarias de la Guindalera hablaron por los codos, y los dos empleados y ellas hicieron los más hiperbólicos elogios de las habilidades artísticas de Heraclia, Evangelina y Rosaura, y del poeta recordaron composiciones en variedad de metros, con lo que me hicieron entrar en curiosidad de conocer tan grandes prodigios.

Heraclia fué la primera que, después de comer, mostró los suyos, trayendo una gran cartera donde había dibujos al lápiz, á la pluma, acuarelas y todo género de horrores, porque aquello era horroroso.

—Mira, mira—decía una de las dos señoras á la otra;—éste es aquel pobre que se ponía á la puerta de la catedral. ¡Mira, mujer, qué propio está!

—Y esta vista, ¿de dónde es?.....

—Es una tarde en Venecia.

El agua del canal parecía el toldo de la procesión del Corpus.

Todas las miradas de la familia de artistas estaban fijas en mí, y era preciso pronunciar frases de admiración cada vez que aparecía un nuevo mamarracho.

Entre los muchos que la artista presentó, ninguno más abominable que una acuarela que la familia creía obra maestra, según la ponderaban Jacinto y su mujer y las otras chicas.

—Verás—me decía mi amigo, mientras Heraclia buscaba en otra cartera la obra prodigiosa—verás qué cosa tan bonita. En Teruel la quiso comprar un canónigo, pero no quise yo que la vendiera, porque la hemos de poner en la primera Exposición que haya en Madrid.

Sacó la niña la acuarela, que representaba *Adan y Eva en el Paraiso*.

De aquel momento data la enfermedad nerviosa que padezco, y atribuyo á los esfuerzos que hice para no soltar la carcajada.

—¿Qué tal?..... Tú serás inteligente—me dijo haciéndome favor mi amigo.

—No, inteligente no, pero no se necesita serlo para admirar esta preciosa composición.

—Fíjate en esta figura vuelta de espaldas..... y bueno es que sepas que Heraclia no ha estudiado el desnudo.

—¡Oh! sí, primorosa figura. Es una Eva tal como yo la he soñado.

—Hombre, no, si es Adán.

—¡Ah! sí, Adán, eso quise decir. Eva es esta otra que mira al árbol..... Es una maravilla de color..... y tiene un sabor local..... y un ambiente maravilloso.

No sabía qué decir.

—Y ya te digo, sin haber estudiado el desnudo, porque hasta venir á Madrid no me ha parecido conveniente permitirle ese estudio. Aquí ya será otra cosa.....

—Sí, es claro; aquí se puede estudiar el desnudo sin peligro, y debe estudiarlo.....

Y no me atreví á añadir que así no pintaría á Adán con unas nalgas como las de una ama de cría bien mantenida.

Fué para mí una hora de verdadero martirio la que pasé contemplando las obras pictóricas de la pobre muchacha, y procurando que en mi fisonomía y en mis palabras rebosara el entusiasmo de que no estaba poseído.

Tocó el turno á Evangelina, y amable sobre toda ponderación, me hizo oir su voz. ¡Qué voz!..... No era voz, era un grito agudo, un chillido que desgarraba el tímpano más duro y más habituado á los sonidos desagradables. Ella cantó de *El Barbero*, de *Dinorah*, de *Lucia*, de *Una vieja*, la romanza de *Jugar con fuego*, y jamás he oído cosa semejante.

Otra vez hube de mentir elogiando el privilegiado órgano y el buen gusto de la segunda de las artistas, y solamente me atreví á observar que Evangelina, por su delicada y tierna complexión, haría muy bien en no ser tan amable y no prodigar tanto las dulzuras de su voz angelical.....

—Eso le digo yo—se apresuró á decir su padre;—que la voz es un tesoro como todos los tesoros, que si se prodiga y se derrocha, se acaba. Pero ella no me hace caso, y es capaz de estarse cantando la noche entera.

Y ya iba á seguir la muchacha, pero no se lo permití, animado por la opinión del padre.

—Señorita—le dije—lo que dice su papá de usted es una gran verdad. Yo estaría oyendo á usted extasiado toda mi vida; pero no quiero que pueda sufrir daño ese órgano maravilloso de que la ha dotado el Supremo Hacedor.

—¿Qué le parece á usted?—me preguntó la madre.—Si mi hija cantara en el teatro Real, creo que haría más efecto que ninguna de las que han cantado hasta ahora.

—¡Oh! seguramente, sería un acontecimiento.

—Pues puede, puede.....—dijo el padre en tono misterioso.—Ella tiene una afición loca..... y yo—añadió hablándome bajito—no tengo esas preocupaciones de otros..... Una mujer que cante así hoy en día, en pocos años gana una millonada.

No pude menos de pensar, oyendo á Jacinto, cuán sublime sentimiento es el amor de padre, que así ciega á un hombre que no es un tonto.

Rosaura tenía también que demostrar su talento de actriz, y como estaba allí el empleado de estadística, con quien había ensayado ya las escenas de *Otelo*, se prestaron de buena voluntad ella y el otro á repetirlas. El estadístico no deja de tener disposiciones para la escena; pero ella, la pobre, con su voz desigual, su afectación sublimemente cursi, su acción descompuesta y su semblante más descompuesto, es una aficionada que, si se presentase ante el público, aunque fuese éste el de Torrelodones, se expondría á un gravísimo disgusto.

Eso sí, *Otelo*, el muy pillo, la zarandeaba de lo lindo cuando le acometía la basca de los celos, y la acariciaba de una manera tan expresiva cuando le enternecía y subyugaba el amor, que si hubiera sido hija mía la infeliz *Desdémona*, habría intervenido en la escena para decir al morito que no se poseyera tanto de su papel. Pero en lugar de hacer esta intimación en defensa del buen gusto artístico y de la moral, tuve que seguir fingiendo entusiasmo y agotar la fraseología de las felicitaciones y los plácemes á la actriz incipiente é inconsciente, y creo que hasta llegué á manifestar que ni Teodora Lamadrid, ni las Elisas Boldún y Mendoza Tenorio habían demostrado jamás tan relevantes dotes para la escena como la interesante Rosaura.

Pero aun no había concluido mi martirio. Faltábame oir unas poesías del hermanito, y no bien empezó á declamar la del *Terremoto*, comprendí que él era el más enfadoso y antipático de la familia. ¡Qué versos, María Santísima! ¡qué mollera más vacía la del desenfadado poetilla! ¡qué abundancia de ripios! ¡qué ignorancia tan supina de la gramática! ¡qué desfachatez para apoderarse de ideas ajenas conocidísimas! ¡qué petulancia y qué estupidez! La poesía que leyó dedicada *á Dios* debía valerle un par de meses de cárcel, por lo menos, por blasfemo; y por la enderezada á *La Mujer*, debiera ir á presidio siquiera por diez años y un día. Jamás he oído más disparates rimados, ni más vaciedades juntas. El padre y la madre oían al mozuelo con religiosa atención, como si leyera algo sublime, y el estadístico Otelo se sonreía y me miraba, como diciéndome: «No hay más que tener paciencia.»

Era ya muy tarde, y el poeta me amenazaba con leer el poema de *La Creación*, que era su obra maestra; pero yo, pretextando ocupación urgente, pude librarme de semejante tormento, rogándole que aplazara para otro día la lectura.

Y me despedí de aquella familia venturosa, proponiéndome no menudear mis visitas.

Cuatro días después vino Jacinto á mi casa. Traía la pretensión de que enviase á un periódico un suelto, anunciando su llegada á Madrid acompañado de la *familia de artistas*. Satisfacer este capricho de la vanidad no me costaba ningún trabajo, y prometí hacerlo. Pero pidióme luego que escribiese un artículo en elogio de Heraclia, Evangelina y Rosaura, y que recomendase á una revista literaria las poesías del mozalbete, para que las publicara.

Y ya no pude contenerme.

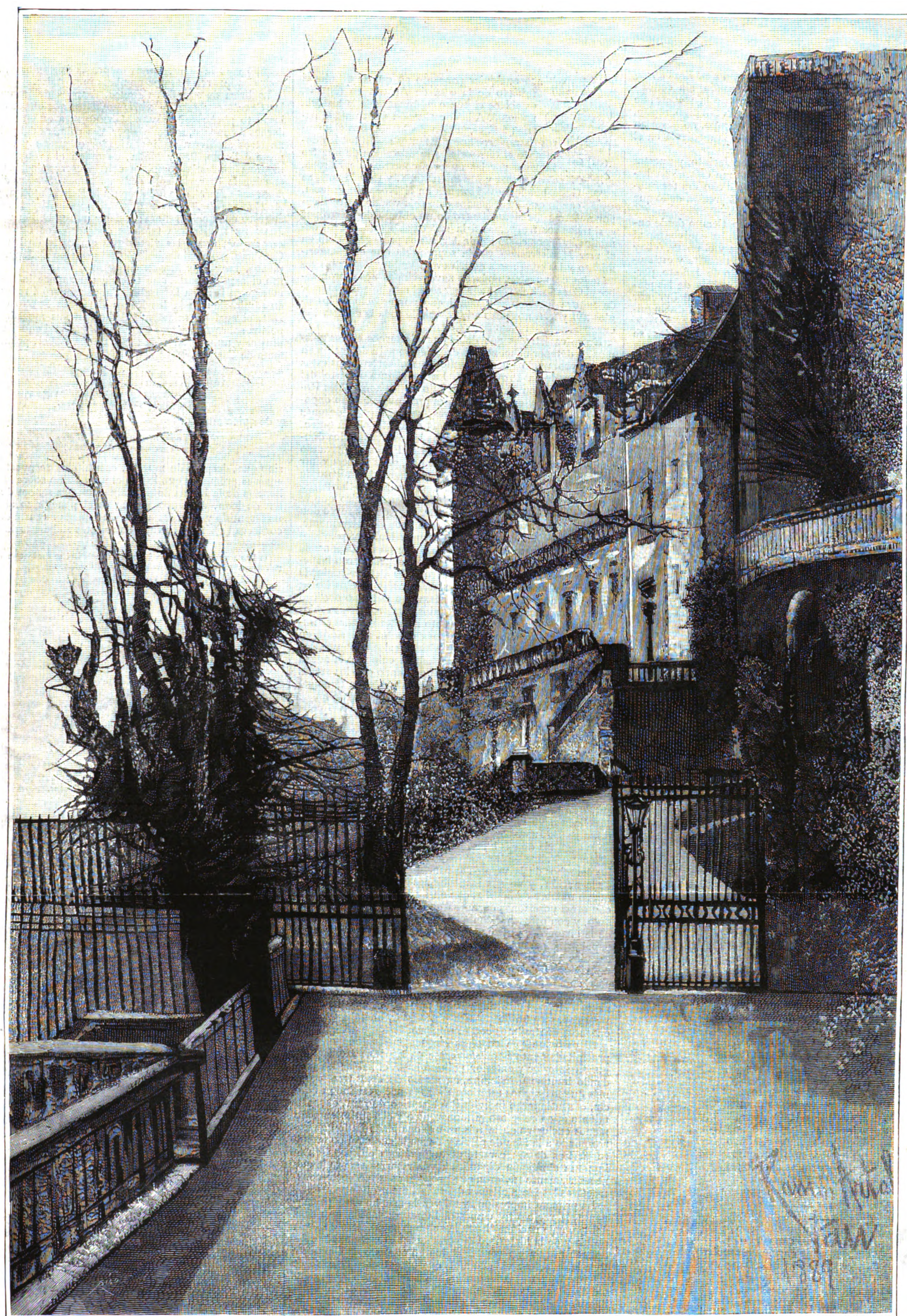
—Oye, Jacinto—le dije;—como tú eres hombre de buen sentido, y yo soy tu amigo leal, creo que debo decirte francamente que ni las pinturas de tu hija mayor, ni el canto de la mediana, ni la declamación de la pequeña, ni las poesías de tu hijo, merecen el elogio que me pides publique con mi firma para llamar la atención del público sobre sus talentos. No digo que Heraclia no pueda pintar cosas mejores que las que vi en tu casa, ni tampoco que Evangelina no pueda cantar alguna cosita, educando su voz y aprendiendo á vocalizar y el valor de las notas, ni tampoco que Rosaura no pueda llegar á declamar alguna escenita fácil y propia de sus escasas facultades; pero de esto á creer que tus tres hijas son unas notabilidades como otras que obtienen el aplauso unánime del público, hay mucha distancia, y por su bien y por tu tranquilidad quisiera convencerte y convencerlas del error en que os halláis. En cuanto á las poesías de tu hijo, debo decirte que



«UNA FIESTA RUSA DE BENEFICENCIA EN PARÍS.»

CUADRO DE SCHOMMER.

MONUMENTOS HISTÓRICOS.



PAU (FRANCIA). — EL CASTILLO DE ENRIQUE IV.

DIBUJO DE MANUEL RAMOS ARTAL.

quien escribe lo que él, ni ha nacido poeta ni lo será en su vida, y que á ese sí que debes, lo más pronto posible, obligarle á que se dedique á cosa más prosaica, pero más útil y menos ridícula que escribir versos abominables. Esto es hablarte francamente y demostrarte mi amistad y el interés que tomo en todo lo que te importa. Esas *aficiones* de tus hijos, sin dirección, sin estudio, sin conocimiento siquiera de lo más rudimentario de la pintura, de la música, de la declamación, son funestas. No digo, repito, que con muchísimo estudio y mucho tiempo, no llegarían á ser unas medianías; pero, amigo mío, la medianía en el arte, La Bruyère lo dijo, es insoportable.

Pésimo efecto produjo mi discurso en Jacinto, y nuestra entrevista concluyó fríamente, aunque me esforcé en hacerle comprender que cuanto le había dicho era testimonio del afecto más leal y sincero, y fiel expresión de lo que en mi conciencia creía verdad.

Y sin embargo, no ha pasado mucho tiempo desde entonces, y debo manifestar que, ó yo estaba equivocado al juzgar á Heraclia, Evangelina, Rosaura y el poeta, ó hay gentes que se complacen en propalar la mentira y estimular la necia vanidad de las hijas y el hijo de Jacinto, porque frecuentemente leo exagerados encomios de las pinturas de la primera, de la música de la segunda, del primor con que representa la otra, y al poeta le llaman distinguido, tierno, ilustre y hasta valiente.

Jacinto se ha mudado á un hotel, recibe los sábados, se gasta el dinero bizarramente, y no me ha invitado á sus reuniones. Pero algunos que han merecido esta honra me han dicho que la *familia de artistas* es deliciosísima, y que el mundo elegante ha puesto á cada una de las muchachas su apodo apropiado á su *afición artística*, y que al poeta le van á volver loco á fuerza de elogios, y con esto cada vez está más desatado.

Esta familia va á acabar mal, y al fin y al cabo Jacinto me dará la razón.

CARLOS FRONTAURA.

ROMANCE.

Si no te han dicho mis ojos
Que con el alma te quiero,
No profanarán mis labios
Lo que ha sellado el respeto.
Puse guarda á mis palabras,
Y me ha servido el silencio
Como lëal vigilante
De mis mudos pensamientos;
Pero tus ojos, hermosa,
Para acabar con el cerco,
Quieren que á traición los míos,
Me vendan en tal empeño;
Casi comprados los tienen,
Y han convenido en el precio,
Prometiendo una mirada,
Que es prometer un incendio.
Inocentes han caído
En el lazo traicionero,
Y ya también las palabras
Se agitan en el cerebro;
Se reunen sediciosas
Puestas en forma de versos,
Que es la *forma* más ingrata
En estos prosaicos tiempos.
Estoy ya para rendirme,
Y sin temer al saqueo
A tu discreción me tienes
Aun más que rendido, muerto.
Mírenme como á quien soy
Tus crüeles miramientos,
Que si he defendido á un vivo,
Sólo un cadáver te entrego.
Voló el alma á tus pupilas,
Donde en prisiones la tengo
Con cadenas que ella besa
Como las almas dan besos.
Réstame para desdicha
Ver en mi dolor acerbo
Que si gozas vencedora,
Desdeñas al prisionero.
Viste la victoria fácil,
Y disminuyó el contento
Una débil resistencia
Rota por débil esfuerzo;
Mas ya que á tus pies estoy
Y á tu rigor me someto,
No me mires como miran
Los corazones soberbios;
Perdona, sí, á quien te ama
Como ama al imán el hierro
Y va hacia tí más ferviente
Que las plegarias al cielo;
Y cuando ya la materia
Deleznable de mi cuerpo
Deje de ser animada
Por este amoroso anhelo,
Por lo que quieras te pido,
Por tu salvación te ruego
Que, si has de darme un sepulcro,
Me entierres en tu cerebro;
Déme ataúd tu memoria,
El sudario un pensamiento,
Y por corona de muerte
Pon los hermosos cabellos
Que, en negra y brillante trenza,
Sobre la espalda cayendo,
Parecen cuerda de endrina
Que quiere apretar mi cuello.

JOSÉ MARÍA DE LUNA.

Sevilla, Marzo 1889.

UNA REVOLUCIÓN LITERARIA.

SIGLO XV AL XVI.

AJO cualquier concepto en que se estudie el reinado de la casa de Austria en España, establece el punto culminante de la historia nacional. A la constitución de la unidad patria; á la expulsión de los últimos elementos extranjeros que por tantos siglos habían dominado el territorio; á la dilatación de nuestro imperio por las mejores comarcas de Europa, Nápoles, Sicilia y Milán en Italia, y toda la antigua Galia bélgica y la Holanda en el Norte de Francia, con lo que sujetábamos este país vecino, estrechado por nuestras fortalezas dentro de un círculo de hierro por casi todas sus fronteras; á la supremacía que así los dominios italianos como los de Africa nos proporcionaban en el mar Mediterráneo, y á la supremacía que el descubrimiento y las conquistas del Nuevo Mundo y los demás resultados de nuestras audaces navegaciones nos dieron sobre el Océano, hubo que agregar aquel movimiento interior de cultura intelectual y moral que por espacio de los siglos XVI y XVII nos puso á la cabeza de toda la civilización europea.

Entre catástrofes que debían precipitarnos en los abismos, ó detener al menos el decidido ímpetu de acción en que se pronunció nuestro genio, se realizaron todos estos designios de la Providencia. La prematura muerte del príncipe D. Juan, único varón hijo de los admirables Reyes Católicos, y en cuyas eximias prendas se habían depositado esperanzas muy lisonjeras, seguida poco después de la del tierno príncipe D. Miguel de Portugal, en quien, á falta de aquél, concurrirían todas las coronas de los diferentes Estados aún subsistentes en la Península, produjo grandes zozobras y justificadas alarmas, pues parecía venir á sofocar en su germen el incipiente engrandecimiento de nuestra raza. Tantas funerales desventuras no bastaron, sin embargo, para contener el poderoso impulso que le había impreso la enérgica perseverancia de los reyes don Fernando y D.ª Isabel. No se realizaron, efectivamente, después de estas contrariedades, sus cálculos y previsiones, basados sobre los elementos de que puede disponer la probabilidad humana; pero ni aun así se frustraron las leyes de Dios, que en sus inexcrutables determinaciones suele preparar por los caminos más incógnitos los éxitos de la suerte, sacándolos frecuentemente del seno obscuro y sombrío de los mismos infortunios. Trajeron estos sabios Monarcas al tálamo de su presunto heredero la sangre imperial de Alemania, como la más excelsa á la sazón en Europa, para acabar de dar el debido realce á la grandeza en que sus empresas victoriosas habían colocado la nueva corona por ellos abrillantada. Aun contando con los azares de lo imprevisto de la vida, habían enlazado en Portugal á la mayor de sus tres hijas, la infanta D.ª Isabel, á fin de que, si su primogénito se desgraciara, volviera en aquella rama á repetirse el ejemplo de la reciente unión de Aragón con Castilla; y como ya estaban conquistadas, ó próximas á conquistarse, Granada y Navarra, en su nieto el Príncipe portugués se estrecharían en haz de indestructible unidad todos los cetros peninsulares, con que quedaría formado en España el mayor y más poderoso imperio que por entonces existiese sobre el continente. Lo que nunca entró en las previsiones de tan cautos Monarcas fué que aquella sangre imperial que á la vez cruzaron con la del príncipe D. Juan por la archiduquesa Margarita y con la de la segunda de sus hijas, la infanta D.ª Juana, por el archiduque Felipe de Borgoña, vendría á heredar fatalmente los derechos de la varonía española y á fecundar la savia de la nación, y de sus instituciones y dominios, con un nuevo nombre de familia, con un nuevo escudo de realeza, con otras posesiones europeas en que jamás se había pensado, y con otros horizontes que por vez primera y única en la historia se abrían para hacer representar á España el papel principal en la política del mundo. Tan lejos de los cálculos de los Reyes Católicos estuvo, al concertar los matrimonios de sus hijos, que tuviesen estas consecuencias, como que de Inglaterra, por el enlace de la última de aquéllos, la virtuosa infanta D.ª Catalina con el rey Enrique VIII, se hubiera derivado, por nuevos siniestros domésticos, otra unión política y personal, análoga á la que entonces contrajimos con el Imperio.

El caso fué que en estas circunstancias todo empezó precipitadamente á transformarse en España: desde el régimen interior y exterior político hasta el habla; no quedando inmune é indemne, en medio de estos trastornos, más que los signos estáticos de toda nacionalidad; es decir, el sentimiento individual é histórico de raza, el sentimiento ético religioso y monárquico y el sentimiento no menos exclusivo de la misma nacionalidad, en lo que corresponde á la idea de patria y forma la sucesión de la historia. Los demás caracteres etnográficos entraron en la inmensa ebullición dinámica de la reforma, sobre la que necesariamente tuvieron que proyectar sus reflejos reconstructivos las ideas clásicas del renacimiento imperante.

La primera impresión, y tal vez la más honda y permanente, la recibió toda nuestra literatura, desde las raíces del lenguaje nacional hasta la sublime manifestación de la poesía y de la historia. Dejó ésta de ser la mera exposición de la crónica regia para dilatarse en el vasto ambiente de toda la bulliciosa vida común, en que entraban con propia actividad y personal representación los múltiples elementos de la existencia política y civil. Aquélla se sintió vacía de objeto, casi circunscrita como se hallaba, entre las clases selectas, al monótono ritmo de las coplas ó endechas académicas, transmitidas todavía por el influjo de la poesía de los provenzales, ó á los bárbaros romances en que la plebe inculta elevaba á epopeya literaria sus supersticiones más bien que sus creencias, sus servidumbres más bien que sus entusiasmos. El mismo idioma, que no había recibido ningún nuevo acarreo de cultura desde los tiempos del Rey de las *Cántigas*, á pesar del ciclo augusto de ALFONSO V de Aragón y de JUAN II de Castilla, y de la pléyade literaria del MARQUÉS DE SANTILLANA, se encontró casi sin riqueza de voces ni giros de elocución con que referir ó cantar, en forma que superase las cumbres del tiempo y de la fama, tantas empresas prodigiosas, tantas victorias ilustres y tantos nombres inmortales.

La lírica de aquellos tiempos, después del examen de los *Cancioneros del siglo* XV, ¿qué datos nos ofrece del holocausto pindárico? GÓMEZ MANRIQUE, á quien acaba de darnos á conocer, sacándole por vez primera del polvo de nuestros archivos, un investigador exquisito y un intérprete delicado, Paz y Melia, en quien el sano saber y la ingenua modestia compiten con la escrupulosidad de la conciencia literaria, sólo dedica algunas *Estrenas á la infanta doña Isabel*, que fué después la Reina Católica, y otra *Al Príncipe de Aragón y Castilla, rey de Napoles*, esposo augusto de aquella señora; es decir, al rey D. Fernando V. JUAN DE LA ENCINA también consagró dos *Canciones de arte mayor*, una á las victoriosas empresas de los Reyes Católicos, y otra al nacimiento del príncipe D. Juan. Finalmente, TRILLAS y MOSEN CRESPI DE VALDAURA escribieron el sentido sexti, que todavía permanece inédito, á la muerte de la reina D.ª Isabel. Tal vez superó á todos éstos en admiración hacia los Reyes Católicos PEDRO GRACIA DEI, el cual no solamente dedicó en sus mocedades su poema sobre *La crianza y uirtuosa doctrina* á aquella «muy illustre y muy esclarecida Señora doña Isabel, primera infanta de Castilla,

..... La hija del inuicto rrey
Y de la vnica grande reyna;
..... La meior, mas clara y más dina
De quantas á quien natura da ley»;

y de quien añadía:

¡Oh quán bendicta serás tú, la grey
Regida por mano de tal regidora!

sino que, después de muerta, escribió las respuestas á las «quinze preguntas que le fizo el papa Jullio sobre las excellencias de la Reyna doñia ysabel, nuestra señora de castilla, de leon, de aragon», que es el panegírico al menos más sentido y entusiasta que de aquella augusta dama se conserva (1). Y no incluyo entre estas alabanzas de la poe-

(1) Las preguntas del papa Julio II á Gracia Dei se encuentran en los siguientes versos castellanos, escritos por aquel Pontífice:

Pregunta.— Isabel, quien Dios lleuó,
¿Quién era, pregunto, quién?
¿Qué hizo? ¿Qué ordenó?
¿De qué se honró y preció?
¿Qué tuuo? ¿Qué mandó bien?
¿Y cómo al Rrey amó?
¿Y cómo y quánto uiuió?
¿Cómo fallesçió y quándo?
¿Y quánto uiuió rreynando?
¿Cómo y dó se sepultó?

Las respuestas de Gracia Dei son las siguientes:

¿Quién era?— Muy alta, muy poderosa,
Del mundo mayor señora;
Muy iusta, muy piadosa,
Muy liberal, muy hermosa
Y muy rrecta rregidora.
Muy deuota, muy seruida,
Muy amada, muy themida,
Y sobre las soberanas
Judías, moras, christianas,
La muy más esclarecida.
¿Qué hizo?— Venció tres Rreyes christhiaños,
Rrecobró sus señoríos,
Y conquistó los Canaños;
Y, echándolos, los Judíos,
Los erejes y enefaños (*sic*).
A Granada nos ganó;
Toda España reformó,
Los dos pueblos baptizando,
Y nueuas gentes fallando
A Nápoles rrecobró.
¿Qué ordenó?— Esta quitó los perjuros;
Onrró los cultos diuinos;
Rrecobró tierras y iuros,
Y tuuo siempre seguros
Los themerosos caminos.
Y puso la caxa leda,
A los rricos muy açeda,
Cassando hijas de grandes:
No sé qué más le demandes;
Pues ninguna cosa queda.
¿De qué se honró?— Honrróse de su nobleza,
Que la tuuo en excelencia
De graçia y gentileza,
Humanidad y grandeza
Y alta magnifeçençia.
Su entender y su sentir,
Su sauer y su dezir,
Su honesta grauedad,
Y su perfecta bondad
Non se puede conferir.
¿De qué se presció?— Presçióse de que Rreynaua,
Y también porque regía;
Que dezia qne mandaua,
Que tenía, que libraua,
Que quería y que podía.
Y, si mas queréis en ella,
Quantos trataron con ella,
Y sus graçias cognosçieron
Jamás, de que se partieron
Fueron descontentos della.
¿Qué tuuo?— Dos mill castillos le veo;
Dos mill villas y cibdades;
Mill tresçientos años leo:
De ochenta Rreyes la creo
En los dos mares de Gades;
Con cient puertos estantíos,
Con mill naos y nauíos,
Con los dos almirantados,
Y tuuo doce Rennados
Sin los indos señoríos.
¿Qué mandó?— Mandó trenta y tres perlados
Con los quatro arzobispales,
Ocho duques y condados,
Trenta con los marquesados,
Y tres mesas maestrales:
Y cient hombres de Renombres,
Y cient mill de Rricos-hombres,
Sin los seys adelantados,
Y mas con los ayslados
Sobre tres quentos de hombres.
¿Cómo vivió?— En su niñez contenida
Y contra muchos casada;
En sus rennos combatida;
En muchas muertes plañida,
En gouernar trauajada.

sía los versos de FRAY FRANCISCO DE ÁVILA, religioso de la Observancia de los Menores, dedicados al rey D. Fernando, á la reina D.ª Juana, al príncipe D. Carlos y al cardenal D. Francisco Ximénez de Cisneros, porque además de corresponder estos loores más bien á los elogios de su libro y poema *La Vida y la muerte*, se escribieron después que la Reina Católica había fallecido, y cuando los gobiernos de regencia habían sucedido á aquel reinado tan activo y tan brillante.

En la misma categoría coloco la *Elegía fecha á la muerte del cathólico rey D. Fernando, de gloriosa memoria*, por BARTOLOMÉ TORRES NAHARRO, y que, aunque se imprimió en su tiempo, honor que no alcanzó el panegírico póstumo de PEDRO GARCÍA DEI á D.ª Isabel, ha quedado tan raro que acaso no existe otro ejemplar que el del códice de la Biblioteca pública de Oporto, en que se custodia con varias otras producciones de índole muy distinta, pertenecientes al mismo TORRES NAHARRO, JAQUES NORMANTE, CRISTÓBAL DE PEDRAZA, el comendador STÚÑIGA, JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA, JUAN DE LA ENCINA y otros trovadores de su tiempo.

¿Correspondían estos pálidos aplausos á la grandeza con que por su genio y sus éxitos alcanzaron los Reyes Católicos la aureola de su siglo? De las empresas colosales de estos gloriosos Monarcas, que en las batallas de Toro y de Olmedo desinfestaron á León y Castilla de guerras intestinas, ganaron luego por la conquista á Granada y las Canarias, Nápoles y Navarra, incorporaron á la corona los estados de Villena, de Gibraltar y de Cádiz, y alcanzaron de la Santa Sede el gobierno y administración perpetua de las Ordenes Militares, impulsaron á Cristobal Colón al descubrimiento de América, y sentaron en Africa el principio de una dominación que frustró después nuestra falta perenne de un sistema directivo tradicional y nuestra escasa perseverancia, no existen más poemas, así contemporáneos como posteriores, que los debidos á literaturas ó á poetas extranjeros. Extranjero era el milanés PEDRO MARTÍN DE ANGLERIA, y latinos sus *Poemata: in quibus suprema laudes Catholicorum Regum continentur* (Sevilla, 1511). Extranjero era, aunque escribiese en castellano, el portugués DUARTE DIAS, el autor de *La | conqvista | qve hizieron | los poderosos y Cathólicos Reyes | Don Fernando y Doña Isauel en | el Reyno de Granada* (Madrid, 1590). Extranjero, por último, fué también el conde GIROLAMO GRATIANI, así como su poema heroico italiano *Il | Conqvisto | di | Granata | dedicato All'Illustriss. et Eccellentiss. Sig | Marchese | Hippolito | Bentivogli* (Modena, 1656, y Bolonia, 1670).

Es, sin duda, una gran desventura para la épica nacional que no hayan llegado hasta nosotros algunos poemas que se suponen escritos en nuestra edad de oro, ya en panegírico de los Reyes Católicos, ya acerca de sus empresas bélicas. Esteban de Garibay, de quien Nicolás Antonio recogió la noticia, habló de un FELIPE DE RIBERA que escribió en metro castellano *La Guerra de Granada que hicieron los Reyes Católicos;* pero añade que, uno de los tíos del rey D. Fernando, D. Enrique Henríquez, comendador mayor de León y almirante de Sicilia, alcaide de Baza y señor de Orce y Galera, poco satisfecho de aquel escrito, lo adulteró á su antojo, habiéndose después perdido sin darse jamás á la estampa. La misma suerte corrieron posteriormente, en el siglo XVII, otros dos poemas sobre el mismo asunto, uno de D. GARCÍA DE SALCEDO CORONEL y otro de AGUSTÍN COLLADO DEL HIERRO. Del primero, titulado *Granada conquistada*, habló su autor, y aun copió algunas octavas en uno de los comentarios al *Polifemo* de D. LUIS DE GÓNGORA. Del poema de *Collado del Hierro*, que sólo llevaba por título *Granada*, y que Gallardo vió manuscrito, se conoce el soneto laudatorio que BOCÁNGEL Y UNZUETA le dedicó en su *Lira de las Musas*, y la simple descripción bibliográfica que contiene el *Ensayo para una Biblioteca de libros raros y curiosos*. Tiénese noticia de algunas otras obras métricas latinas y castellanas, dedicadas en su tiempo á los reyes D. Fernando y D.ª Isabel; pero ¿dónde existen? ¿qué mérito las gradúa? De esta inmortal señora DIEGO GUILLÉN DE AVILA parece que compuso un *Panegírico*, que no he podido ver, como tampoco la *Consolatoria epistola in obitu Serenissimi Principis D. Ioannis, ad Catholicum Regem et Reginam ejus parentes dicata*, por el licenciado GARCÍA DE BOBADILLA, familiar que fué del cardenal de Santa Cruz D. Bernardino de Caravajal. *El dechado et regimiento de Principes*, que FRAY IÑIGO DE MENDOZA dirigió «á la serenissima é muy alta Sra. D.ª Isavel, Reyna de Castilla é Aragón» y que RAMÓN DE LLAVIA incluyó en su *Cancionero*, es un papel puramente moral y político, y tan escasa importancia tiene como los pasajes del poema *La Vida y la muerte*, de FRAY FRANCISCO DE AVILA, á que hemos aludido antes. Ni aun siquiera se hace merecedor, en buena crítica, de una mención especial el episodio de las conquistas de Málaga y Granada que introdujo ALONSO DE FUENTES en sus *Cuarenta cantos peregrinos;* pues, á pesar del nombre literario del ilustre sevillano, su obra no pasa de ser un romance más de los que todavía ocupaban en la afición del vulgo el corto lugar que á la sazón se dispensaba ya al conocimiento de los mismos hechos que pasaban á la vista de todos, á no ser que la bárbara musa del pueblo los saturase de cierto tinte fabuloso y fantástico. Sólo tal vez entre los elogios de los Reyes Católicos que salieron de la lírica de su tiempo, después de los de GRACIA DEI, es digna del aprecio constante de los doctos la canción, en coplas de arte mayor, que dedicó á su memoria, mostrándolos como espejo de magnánimas prendas á su nieto Carlos V, el magnífico caballero D. FRANCISCO DE CASTILLA en la *Prática de las virtudes de los buenos reyes despaña*, que publicó en Granada en los primeros años del siglo XVI. La canción, compuesta de ocho únicas estrofas, comienza así:

El rey don Fernando con doña Isabel,
Clarísima Reina que fué de Castilla,
Tuvieron la cumbre de su clara silla
Regida con peso de justo nivel.
Después de la era del padre de Abel,
No gozan los reinos de España famosos
De Reyes tan altos y tan poderosos
Debaxo de un sello y un solo dosel.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(Concluirá.)

Y uió dos hiios casados,
A sendos años finados,
Y dos nietos, niños tiernos,
Y á deshora dos yernos
De la muerte salteados.
¿Cómo fallesció?— Los sacramentos teniendo
Así como conuenía,
Un fraile estaua diziendo
La passion; y en viniendo
Al paso en que dezia:
In manus tuas, sospira,
Y con el su signo mira
Un deuoto crucifixo:
Y al punto en que se dixo:
Consumatum est, espira.
¿Quánto vivió?— Viuió seys y çinqüenta;
¿Quánto reinó?— Rennó trenta casi en lleno;
¿Quándo y cómo se sepultó? A mill quinientos por qüenta
Y quatro le dieron afruenta,
Veinte y seys del mes noueno.
Y agora en la sierra
De la alhambra de Granada,
Una laúde la encierra;
Do yasçe tierra con tierra:
¡Dios le dé sancta morada!
Amen.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Límites de la ciencia.—Descubrimientos en Microbiología y Geología.—Una nebulosa en doble elipse.—Cómo anda un caballo.—La conferencia de M. Hammer.—Veintidós formas de una vibración.—La telefonografía.—La emigración á la República Argentina.

Con ser tan vasta ya la humana ciencia, es bien pequeña, comparada con la inmensidad de lo que ignora. Conoce el hombre multitud de hechos y relaciones que se desarrollan en el espacio y en el tiempo, pero cada día uno nuevo que se le revela viene á probarle que tiempo y espacio tienen para él secretos insondables.

Se pierde su mirada en el abismo de los cielos, y se desvanece en la invisible pequeñez de elementos y aun de organismos completos: se borran de su memoria los sucesos de remotas edades, y se ocultan á sus ojos, aunque pasan delante de ellos, hechos sinnúmero realizados con rapidez tal, que se cumplen en instante brevísimo.

La Microbiología ha levantado en nuestros días uno de los velos que nos separan de la inmensidad de lo infinitamente pequeño; la Geología nos ha dicho algo de lo que pasó millares de siglos antes que nosotros; la Astronomía lanza cada vez más atrevidas miradas en el mar sin orillas del espacio; y la fotografía instantánea empieza á revelarnos lo que, por breve, jamás vieron nuestros ojos.

⁂

No entra hoy en mi ánimo decir nada de las dos primeras, aunque pueden mencionarse en una y otra recientes adelantos, como el de la privación y posterior devolución de su virulencia al microbio de la pústula maligna, el *Bacillus anthracis*, y el descubrimiento, en la gruta de Azil, de capas de transición entre la época cuaternaria y los tiempos modernos, que permiten estudiar la transformación de una raza absorbida por otro pueblo invasor.

Quiero recorrer otros caminos que me parecen más amenos y habrán de ser más gratos á mis lectores.

Uno de ellos nos conducirá juntos á remotas regiones donde brillan las estrellas; el otro nos permitirá conocer hechos insignificantes que pasan de continuo ante nuestra vista sin que podamos observarlos. El primero nos llevará á lo inmensamente grande en el espacio; el segundo, á lo inmensamente pequeño en el tiempo.

⁂

Dirigían los astrónomos Holden y Schoeberle el famoso ecuatorial del Observatorio de Lick hacia una nebulosa ya conocida, y ha sido grande su sorpresa al presentárseles, gracias á un aumento de 2.000 diámetros, bajo la forma de dos elipses de materia cósmica que parecen entrelazadas. En el centro del espacio, próximamente elíptico también, común á ambas, aparece una estrella brillante, y el conjunto destaca sobre una nebulosidad más extensa y más tenue. Los anillos son de color azulado, y el núcleo ó estrella central es amarillo. La forma es nueva, y viene á constituir un tipo más de las nebulosas en espiral. Mas prescindamos de la forma, á la que difícilmente podrían aplicarse las leyes de atracción, y vengamos al tamaño.

La nebulosa elíptica abraza ángulos de 23 segundos en el diámetro mayor, y 18 en el menor. ¿Cuál es su tamaño? Si estuviera á igual distancia de nosotros que la estrella más próxima, formaría en el espacio un doble anillo de materia cósmica, con un diámetro de mil setecientos millones de leguas. Pero es muy probable que su distancia á nosotros sea incomparablemente mayor que la de la más próxima estrella. ¿Cuál será entonces el diámetro del anillo? Aquí la imaginación se pierde en la inmensidad; el más allá de lo real se le presenta más grande que el mismo más allá ideal que ella puede forjarse; los números que finge, con ser tan grandes que nada le dicen, no bastan para expresar lo que en realidad existe, y al fin la frente se inclina y el hombre viene á confesar que es muy pequeña, con ser tan vasta, su ciencia, y muy limitadas, con ser tan nobles, sus facultades. Aquí el universo material se presenta revestido de una grandeza incalculable, y el poder de su Autor se vislumbra por encima de esta grandeza en el incomprensible misterio del infinito.

⁂

El segundo hecho, observado gracias á la fotografía instantánea, es el del análisis de los movimientos rápidos que nuestros ojos no pueden descomponer. Se han estudiado varios de ellos, tomando numerosas vistas fotográficas sucesivas en intervalos de tiempo muy cortos, y se han obtenido interesantes resultados. Sirva como ejemplo el estudio de los aires de marcha del caballo, de que recientemente ha dado cuenta Mr. Pagès á la Academia de Ciencias de París.

El paso del caballo parece á la simple vista un movimiento progresivo, en el cual se levantan las cuatro extremidades dos á dos, en diagonal, quedando siempre unas ú otras sobre el suelo. Pero si, por fotografías instantáneas tomadas sucesiva é inmediatamente, se estudian todas las posiciones que la vista no alcanza á distinguir por la brevedad del tiempo en que se suceden, encuéntrase en ellas detallada la verdadera y compleja combinación de movimientos que el caballo ejecuta al andar.

Partiendo del instante en que el movimiento se inicia, el caballo levanta y sienta las cuatro extremidades en este orden:

Levanta la anterior derecha....	
	Queda apoyado en las posteriores y anterior izquierda.
Levanta la posterior izquierda.	
	Idem en la posterior derecha y anterior izquierda.
Baja la anterior derecha......	
	Id. en la posterior derecha y anteriores.
Levanta la anterior izquierda..	
	Id. en la posterior y anterior derechas.
Baja la posterior izquierda....	
	Id. en las posteriores y anterior derecha.
Levanta la posterior derecha..	
	Id. en la posterior izquierda y anterior derecha.
Baja la anterior izquierda......	
	Id. en la posterior izquierda y anteriores.
Levanta la anterior derecha...	
	Id. en la posterior y anterior izquierdas.
Baja la posterior derecha.....	
	Id. en las posteriores y anterior izquierda, como en la primera posición.
Levanta la posterior izquierda.	

Son, pues, ocho distintas maneras de apoyarse sobre el suelo las que un caballo ejecuta al dar un solo paso, cuatro de ellas triples, dos dobles en diagonal y otras dos, también dobles, pero laterales.

⁂

Imposible hubiera sido descomponer así á simple vista un movimiento que, según nos dice la misma fotografía, se ejecuta en 96 centésimas de segundo.

Pero no quedan reducidas á esto las investigaciones, sino que se ha medido exactamente el tiempo que cada extremidad invierte en su oscilación, y cuál es el que permanece apoyada. Aquí se presenta otro hecho inesperado. Los miembros anteriores se mueven más de prisa que los posteriores. Mientras los primeros emplean en la oscilación 60 centésimas de segundo, los posteriores invierten en ella 64 centésimas. Por compensación, los unos están apoyados en el suelo más tiempo que los otros.

Las 96 centésimas de segundo que dura cada paso, se distribuyen entre las 8 posiciones del modo siguiente: 16 centésimas dura la primera, 8 la segunda, 12 la tercera y otras 12 la cuarta. Las otras cuatro, que son simétricas de éstas, absorben de igual manera 16, 8, 12 y 12 centésimas.

⁂

Así estudiada la estructura de la marcha al paso, permite averiguar cómo se verifica la transición de este aire al del trote y al paso de andadura ó castellano.

Las fotografías tomadas en los momentos de esta transición, demuestran que al iniciarse para empezar el trote, los dobles apoyos en diagonal predominan más y más cada vez, en tanto que al tender hacia el paso castellano adquieren el predominio los dobles apoyos laterales.

Tan curiosas investigaciones no serán inútiles en hipología, y son indispensables para estudiar con exactitud el trabajo desarrollado por los animales. Son además una sorprendente disección del tiempo, por la cual viene á quedar dividido en elementos mucho menores que los que harían falta á nuestros ojos para ver lo que ante ellos se presenta.

Con razón puede decirse, pues, que la fotografía instantánea es para nosotros, con relación al tiempo, lo que el microscopio es respecto del espacio. Es la ventana por la cual nos asomamos para descubrir horizontes cada vez más extensos del mar inmenso de lo infinitamente pequeño en duración.

⁂

Cuantos concurrieron á una conferencia dada en el *Franklin Institute*, de Filadelfia, en el pasado mes de Febrero, por M. Hammer, fueron testigos de un ensayo que deja atrás á cuantos se han realizado hasta ahora para transmitir la voz humana á distancia. La palabra y el canto producidos en New-York, han quedado allí escritos, y además se han transmitido á Filadelfia, situado á 160 kilómetros de distancia, donde nuevamente se han escrito y en seguida se han reproducido de tal manera, que los han oído á la vez todos los concurrentes. No es posible exigir más. Fijar la voz en el punto de origen y en el de llegada y hacerla oir en éste á todos los presentes en el salón en que se recibe, es verdaderamente dejar satisfechas las aspiraciones del más exigente.

⁂

Para hacerse cargo de lo maravilloso de este ensayo, basta decir que para realizarlo ha sido preciso que la vibración producida por la voz que hablaba ó cantaba en New-York pasara por 22 formas distintas, ya de onda sonora, ya de movimiento de un estilete, ya de corriente eléctrica variable de débil fuerza electromotriz y grande intensidad, ya de otra inducida en que la intensidad fuese débil y la fuerza electromotriz grande.

Formaban el mecanismo un fonógrafo y un transmisor de Edison en el punto de partida, que era New-York, y un electromotógrafo, un fonógrafo, un transmisor de Edison y otro electromotógrafo, en el de llegada, que fué Filadelfia.

Emítese la voz ante el primer fonógrafo, éste la escribe; dando vueltas á su manubrio se reproduce; recógela el transmisor y produce una corriente inducida que recorre la línea establecida entre las dos estaciones.

Recíbela en Filadelfia el electromotógrafo, en el cual, por el rozamiento de una lámina de platino con un cilindro de cal, se reproduce la vibración que llega al fonógrafo donde se escribe. Hácese entonces girar el manubrio de éste; de nuevo se produce el sonido; le recoge el transmisor Edison, le convierte en corriente que produce otra inducida, y ésta llega en fin al segundo electromotógrafo, donde de nuevo, y por último, el rozamiento del platino con la cal restablece amplificada la onda sonora que llega á los oídos de todos los circunstantes.

Cada uno de los aparatos mencionados tiene, pues, su misión propia. El primer fonógrafo escribe el sonido en el punto de partida; el transmisor produce la corriente de alta tensión necesaria para vencer la resistencia de la línea; el primer electromotógrafo convierte la corriente en sonido; el fonógrafo que le sigue escribe éste en el punto de llegada; el transmisor lo recibe, y convirtiéndolo en corriente produce otra inducida de mayor tensión, y el segundo electromotógrafo transforma ésta en nuevo sonido amplificado.

Los dos últimos aparatos podrían suprimirse si sólo se tratara de transmitir la voz á aquel que acercara su oído á la corneta del fonógrafo receptor, puesto que no tienen más objeto que el de amplificar el sonido hasta hacerlo perceptible para cuantos concurren á la sala en que se recibe.

°°°

Es verdaderamente maravillosa la invención y combinación de estos seis aparatos de tan delicada sensibilidad, que pueden transformar veintidós veces el movimiento vibratorio sin que al producirse la última se hayan perdido el tono, el timbre ni las inflexiones de la primitiva emisión.

El ensayo realizado en Filadelfia es el primer paso de un nuevo sistema de transmisión, que podría llamarse telefonografía, llamado á reemplazar al telégrafo y al teléfono, cumpliendo el fin del primero con mayor perfección, puesto que escribe el despacho en el punto de llegada y en el de salida, y realizando el objeto del segundo con más amplitud, por cuanto permite que la voz transmitida sea escuchada por muchos á la vez sin que se acerquen al aparato.



MR. JAMES G. BLAINE,
SECRETARIO DE ESTADO EN EL GABINETE DE WASHINGTON.

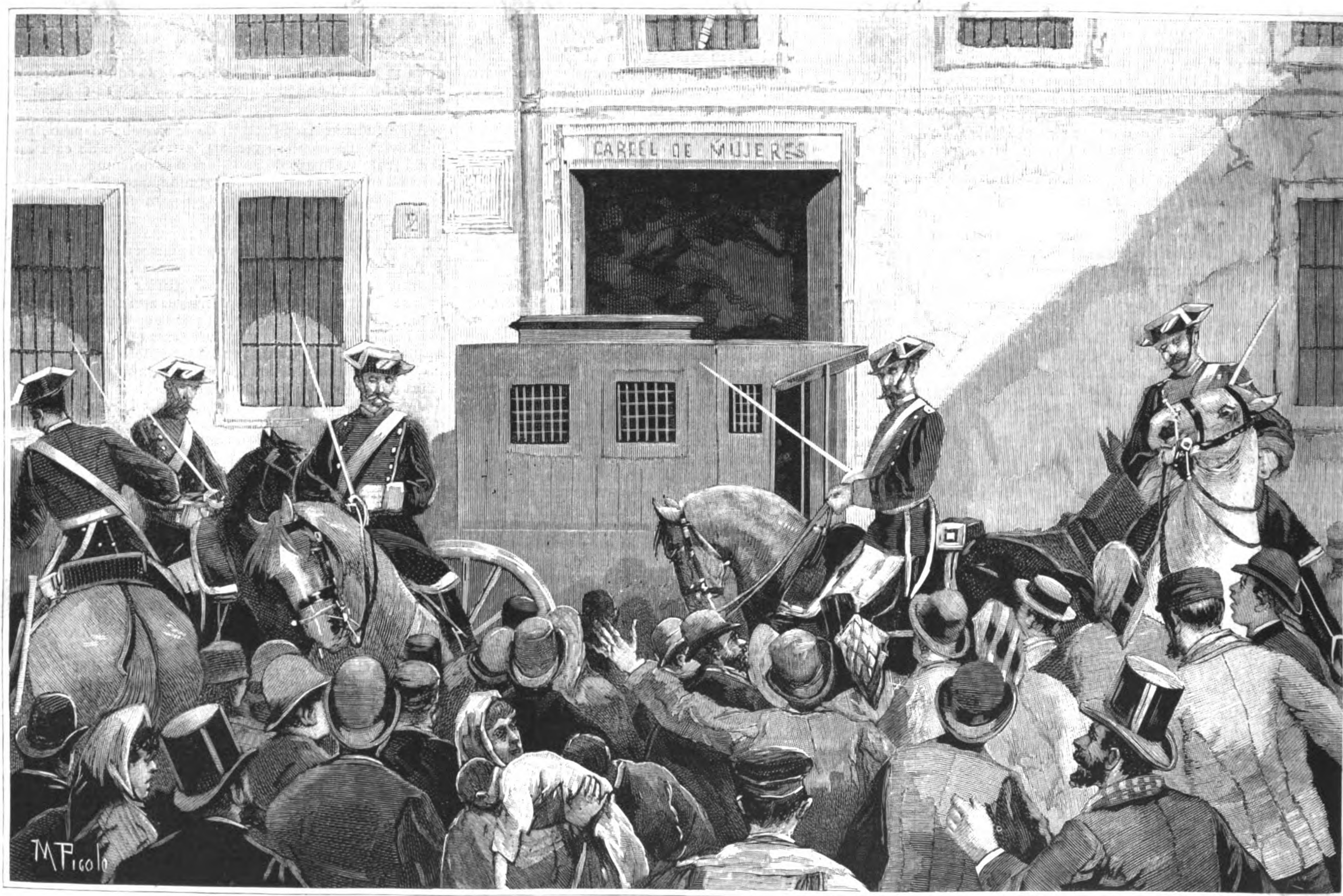
°°°

Terminaré con algunos datos estadísticos. La República Argentina ha recibido de Europa, desde el año 1857 hasta el actual, 1.374.000 emigrantes. La progresión creciente cuya suma forma este número es digna de conocerse, y puede dar lugar á serias y profundas reflexiones sobre la espantosa miseria que Europa cubre con el manto brillante de su lujo y de su aparatosa grandeza.
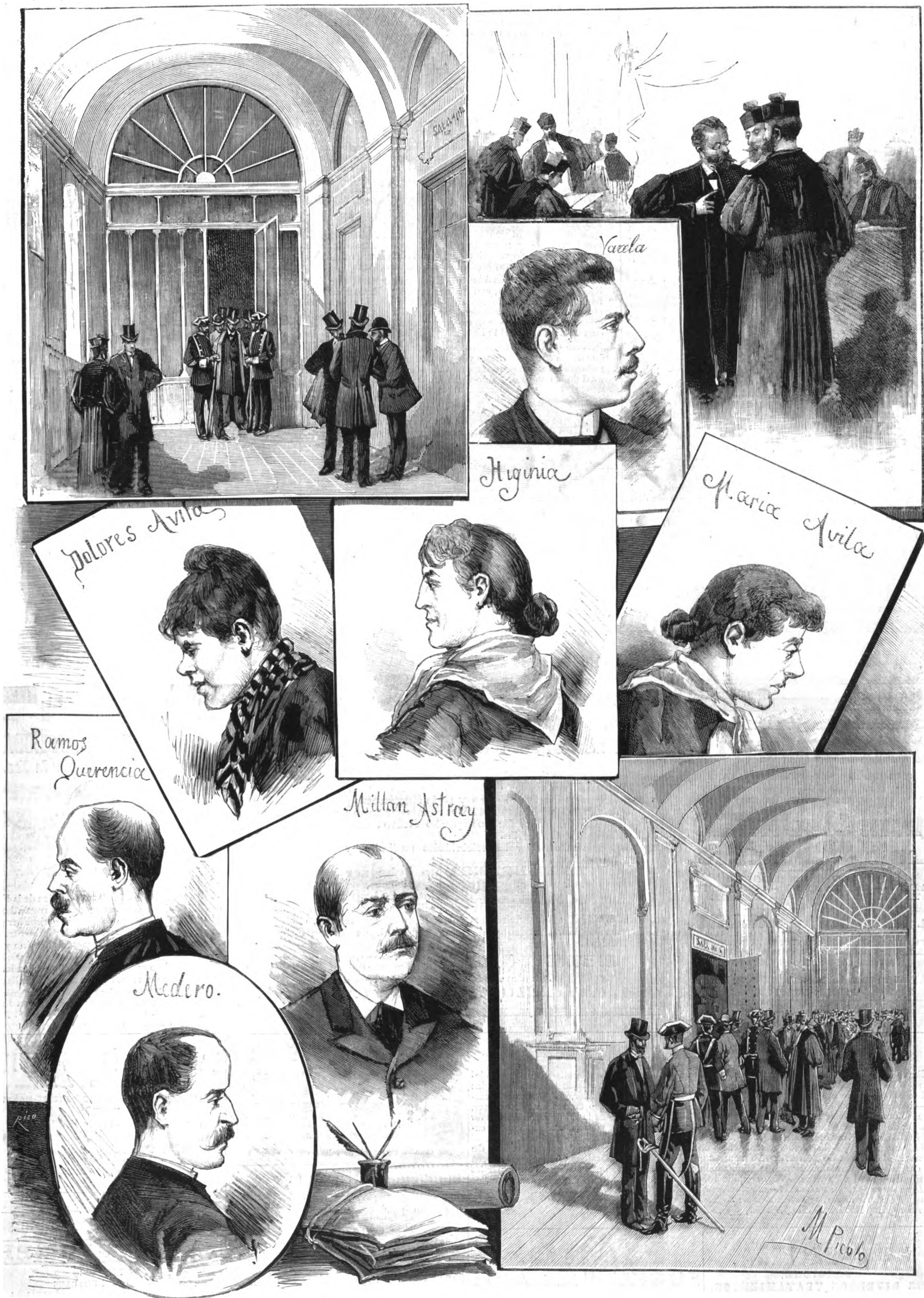
En 1857 llegaron sólo á la República Argentina 4.951 emigrantes europeos; en 1867 fueron ya más de 17.000; en 1870 eran 40.000, y en 1873 subía el número de ellos á 76.000. Entonces se inició algún descenso en la emigración, que se conservó próximamente constante hasta 1885, dando un contingente anual próximo á 50.000 personas. En este último año el crecimiento fué extraordinario, puesto que alcanzó la cifra de 108.000, y en 1888 ha llegado á 155.000 individuos, que han dejado su patria para buscar en la República Argentina, algunos la realización de sueños ambiciosos, los más la satisfacción de perentorias necesidades. De esta numerosa emigración corresponden: á Italia, 65,25 por 100; á España, 14,61; á Francia, 9,27, y á las demás naciones, 10,87 por 100.

Si á los argentinos preocupa seriamente esta avalancha de europeos ganosos de la soñada fortuna con que pretenden volver á su patria, no menos debe preocupar á las naciones de donde sale, y entre ellas muy especialmente á la nuestra, donde es sabido que la pobreza y la falta de elementos para desarrollar y aplicar la actividad alejan muchos brazos y no pocas inteligencias que, bien empleadas, serían otras tantas fuentes de prosperidad y riqueza.

RAMÓN ARIZCUN.



MADRID (CÁRCEL DE MUJERES).—MUCHEDUMBRE AGUARDANDO LA SALIDA DE LAS PROCESADAS POR EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL.
(Dibujo del natural, por Manuel Picolo.)



MADRID.—JUICIO ORAL Y PÚBLICO DEL PROCESO CON MOTIVO DEL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL.
(Apuntes del natural, por Manuel Picolo.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales, bajo la dirección de los Sres. López Martínez, Hidalgo Tablada y Prieto y Prieto, con la colaboración de los más distinguidos y reputados agrónomos y de otras personas que se dedican al estudio y á la práctica de todos los ramos que con la Agricultura se relacionan. Se ha publicado el tomo VI de esta utilísima obra, el cual da principio en la palabra *Haba* y comprende las letras H á M, terminando en la palabra *Myrtus*. Publícase esta obra por cuadernos, cada uno de 128 páginas, á dos columnas, y con grabados, y el precio del cuaderno es 3 pesetas en Madrid, 3,20 en provincias y 4 en el extranjero. Precio del tomo VI: 18 pesetas en Madrid y 19 en provincias. Diríjanse los pedidos á los editores, Sres. Hijos de D. J. Cuesta, Madrid (Carretas, 9, librería).

Novísima ley de Enjuiciamiento civil, reformada por la de 21 de Junio de 1880, el Real decreto de 3 de Febrero de 1881 y las reformas introducidas en la misma por la de 11 de Mayo de 1888, con nuevas notas aclaratorias de algunas de sus disposiciones; por un Abogado del ilustre Colegio de Valencia. (Segunda edición.) Un volumen de 850 páginas en 16.º, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Paceños ilustres: El Doctor Cisneros, por D. José Vicente Ochoa. Biografía y retrato del ilustre sacerdote boliviano D. Juan de la Cruz Cisneros. Opúsculo de 30 páginas en 8.º menor. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes (Bandera, 73).

Tratado de Análisis química cuantitativa, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio Químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc. Vertido al castellano de la edición alemana (la sexta), y adicionado con multitud de notas referentes á la histoquimia, patoquimia, higioquimia, químicas terapéutica, legal, toxicológica, agrícola é industrial, para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores en general, y de los alumnos y principiantes en particular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, químico, por oposición, del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, y catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina, etc. Con numerosas figuras intercaladas en el texto y una escala ozonométrica cromo-litografiada. Hemos recibido el cuaderno 20.º de esta obra, á la que se suscribe en Valencia, librería de don Pascual Aguilar (Caballeros, 1). Precio: una peseta cada cuaderno, y toda la obra constará de 25 cuadernos.

Galería de riojanos ilustres, por el Dr. D. Constantino Garran, abogado del ilustre Colegio de Valladolid, socio de la Academia Científico-Literaria, etc.; con un prólogo, por el excelentísimo Sr. Dr. D. Cosme Marrodán y Rubio, obispo (que fué) de Tarazona. Hemos recibido los cuadernos 1.º, 2.º y 3.º de esta obra, que promete ser importantísima; y al enviar á su autor nuestros plácemes por sus bien escritas biografías, le animamos á proseguir la *Galería* con fe y constancia, en la seguridad de que prestará buen servicio á la historia de las provincias de Burgos y Logroño. Precio de cada cuaderno: una peseta. Suscríbese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al autor, en Valladolid (calle de Carcaba, 39, principal).

Cuentos escogidos para la juventud, por Alfonso Daudet. Versión española. Pertenece esta obra á la *Biblioteca Moral, Científica y Literaria* que publica en esta corte el conocido editor D. A. Jubera, y consta de tres cuadernos, cada uno de 64 páginas en 4.º, á dos columnas, ilustrados con numerosas viñetas en el texto y láminas aparte. Precio de cada cuaderno: una peseta. Diríjanse los pedidos al mencionado editor, Madrid (Campomanes, 10, almacenes de libros).

Canto de bodas, por Enrique Greville; versión castellana de Don Pedro Sánchez Marín. Linda novela publicada por la empresa *La España Editorial*, que dirige el conocido editor don J. Manso de Zúñiga. Precio: 2,50 pesetas. Se vende en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Mendizábal, 34).

Dos madres, poema, por D. Santiago Iglesias, con una *Epístola que puede servir de prólogo*, en verso, por D. Manuel del Palacio. Interesantísimo el *Poema* y bella la *Epístola*. Recomendamos á las personas de buen gusto ese opúsculo, que se vende en las principales librerías, y en los almacenes de libros de D. Agustín Jubera, Madrid (Campomanes, 10).

Estudios contemporáneos, ciencia y literatura, por don Rafael Alvarez Sereix, correspondiente de la Real Academia Española, ingeniero de Montes, etc. Doce eruditos artículos científicos, literarios y críticos. Un tomo de 283 págs. en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Huertas, 7 duplicado).

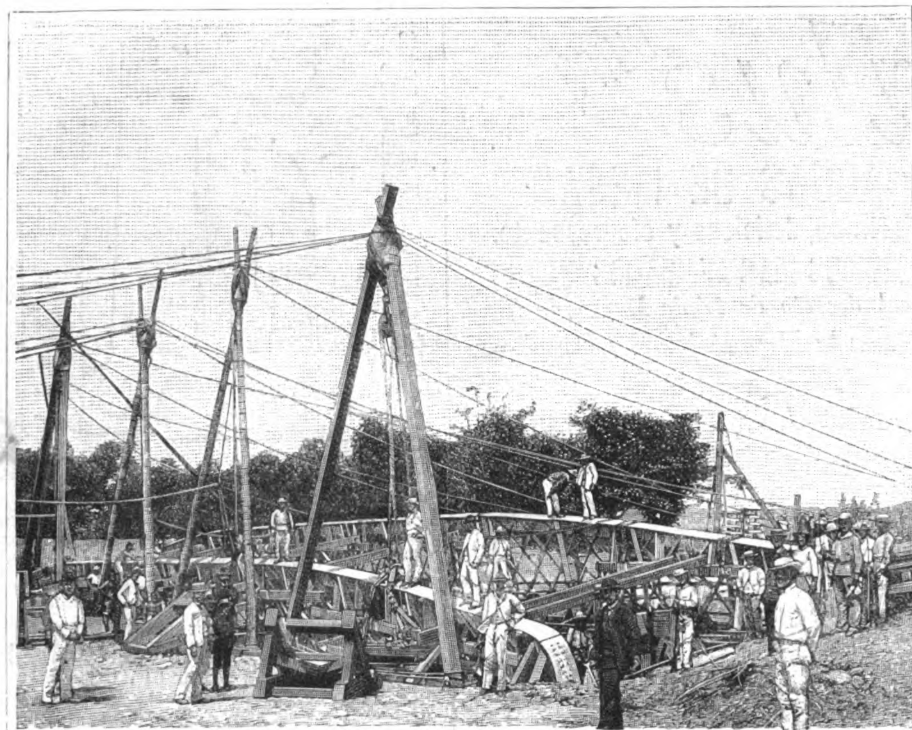
Higiene de los enfermos y convalecientes, ó cuidados que deben suministrárseles por las familias ó personas encargadas de su asistencia, por el Dr. A. Muñoz, médico del hospital de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, miembro de varias Reales Academias, etc., etc. (Haro, 1889. Precio: dos pesetas). Esta obrita es utilísima á todas las familias, practicantes, enfermeros, colegios de niñas y principalmente á la mujer, que es en España quien cumple con la delicada y difícil misión de cuidar á los enfermos. Recomendamos la adquisición de dicha obrita á todo aquel que deba cuidar algún enfermo.

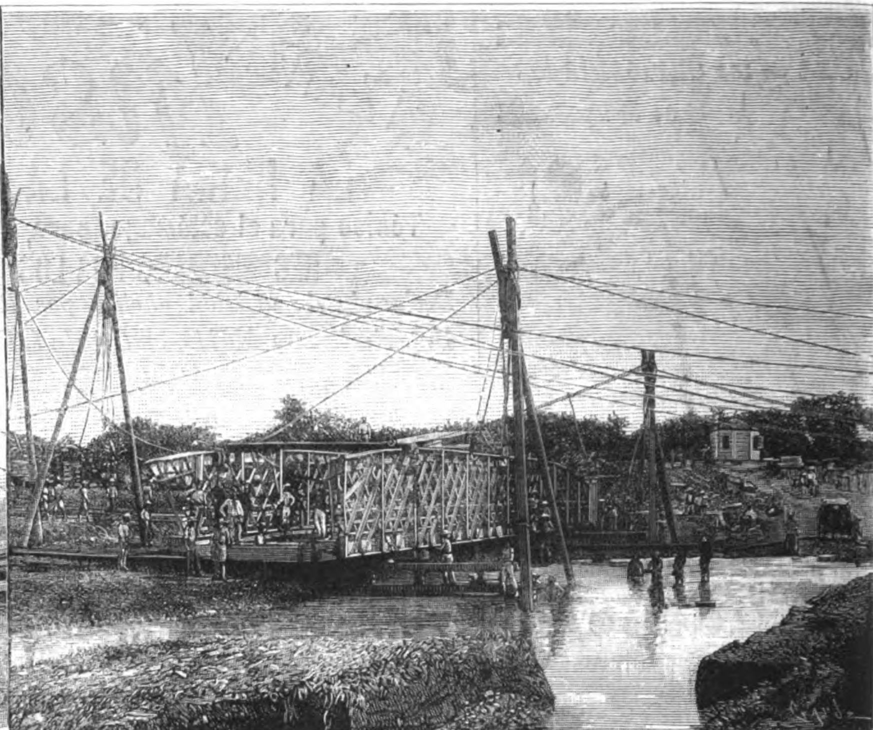
Biblioteca de los novelistas: *Los Casamientos del diablo*, novela histórica americana, y *Justos y pecadores*, novela de costumbres, por D. Enrique Ortega. Dos libros publicados por la casa Garnier, de París: el argumento del primero presenta en forma novelesca la historia de los sangrientos sucesos acaecidos en Buenos Aires en 1880, y la de la guerra del Pacífico entre Chile y Perú-Bolivia; el asunto del segundo es español, con episodios muy curiosos en Brasil. Dos volúmenes de 318 y 274 páginas en 8.º, que se venden en París, librería de Garnier hermanos (6, rue de Saints-Péres), y en el domicilio del autor, á quien se dirigirán los pedidos, París (rue de Bassano, 12).

El Venerable maestro Juan de Avila, reseña histórica de su vida y sus virtudes, por el presbítero D. José Fernández Montaña, deán de la S. I. Catedral de Madrid-Alcalá; con una carta-prólogo de D. Joaquín Torres Asensio, canónigo lectoral de la misma iglesia. (Con licencia eclesiástica.) Hermosísima obrita que leerán con gusto las personas piadosas, los aficionados á estudios históricos y los amantes de las bellas letras. Consta de 208 págs. en 8.º, y está adornada con un retrato (en fotografía) del Venerable Maestro. Precio: dos pesetas. Diríjanse los pedidos al Sr. Administrador de *La Semana Católica*, Madrid (Bolsa, 10, principal).

V.

ANUNCIOS.


El puente en su posición primitiva, cabeza al Este.

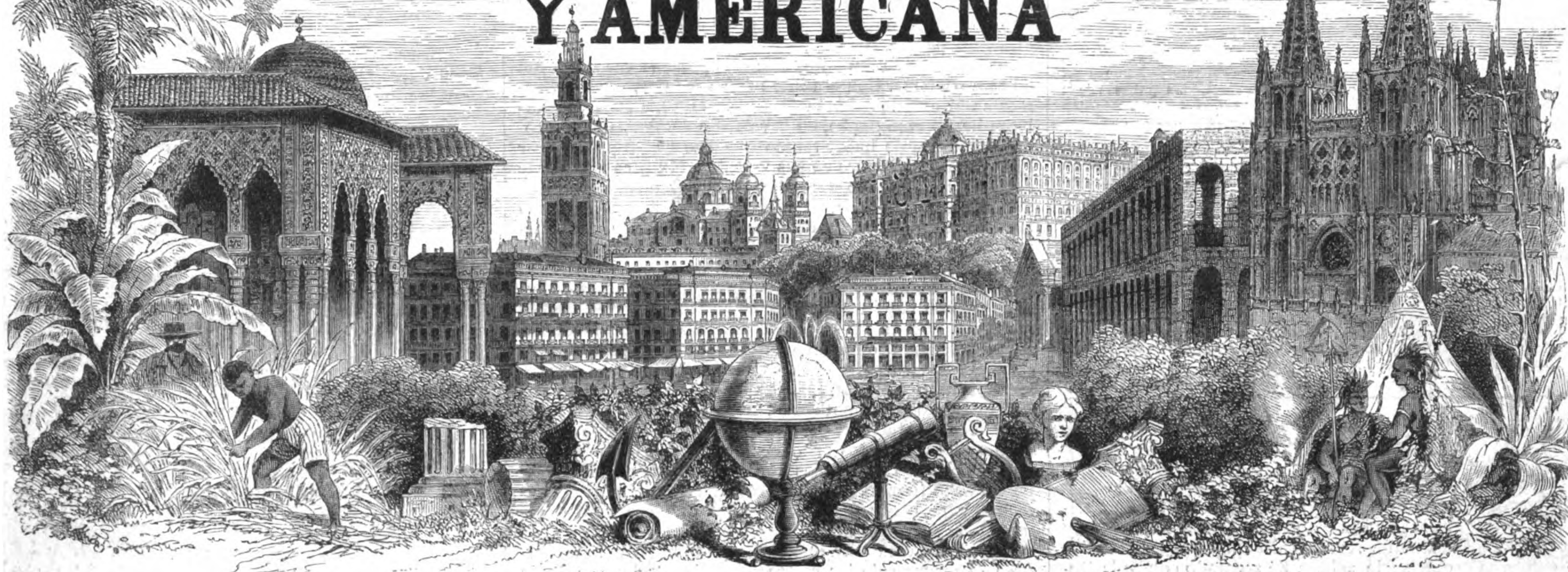

El puente en su tercera posición, al costado del Este.

PONCE (PUERTO RICO).—REINSTALACIÓN DEL PUENTE DE HIERRO QUE FUÉ ARRASTRADO POR LA CORRIENTE DEL RÍO PORTUGUÉS EN LA INUNDACIÓN DEL 2 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.—(De fotografías del Sr. Molina, remitidas por D. José Sitges de Ponce.)

MADRID.—Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Abril de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MUSEO NACIONAL DE PINTURAS.

«JESUCRISTO Y SIMÓN CYRINEO.»
CUADRO DE TIZIANO VECELLIO.—(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Senado francés se ha constituído ya en tribunal de justicia para juzgar á Boulanger y á los que resulten complicados en el delito que se le achaca de atentado contra la República. No se ha podido llegar naturalmente á esa situación sin protestas importantes; algunos senadores se retiraron para no asociarse á aquel acto, y unos cincuenta votos afirmaron no haber fundamento suficiente para proceder contra el General en la acusación, que más bien que documento fiscal parece un apasionado artículo de periódico.

La prensa francesa está, naturalmente, dividida, y mientras los periódicos boulangeristas juzgan el hecho de persecución implacable é injusta, los afectos al Gobierno no tienen reparo en aconsejar que se condene al acusado para destruir el partido que representa. No tenemos interés alguno, ni pasión, por lo tanto, en pro ni en contra de los opuestos bandos que se disputan en Francia la supremacía, pero hasta ahora, y mientras no se presenten pruebas muy concretas de las culpas del famoso procesado, no podemos menos de creer que ese tribunal y ese juicio no son sino un aparato de justicia y de legalidad, en el que resultará condenado el adversario del parlamentarismo. Y no tenemos esta idea por un descubrimiento; no creemos que haya en Francia quien no piense de igual modo: sino que unos califican ese procedimiento de hipócrita, y otros aplauden que se guarde esa forma ó apariencia legal, por respeto á la opinión.

Natural es en los partidos políticos que se hacen la guerra inutilizar al adversario cuando amenaza muy de cerca; pero ¿puede el Senado francés aniquilar el partido de Boulanger con una sentencia condenatoria, cuando es juez y parte interesada? Le falta neutralidad é independencia para que su fallo tenga la autoridad moral que sanciona lo juzgado. Se expone en cambio á dictar una sentencia que no obtenga el respeto público y que lastime aún más al tribunal que al sentenciado. Hoy se halla en este gravísimo dilema: ó absuelve, derribando al Gobierno á quien hoy representa la mayoría del Senado, ó condena, y parece que obedece á su pasión.

Quizás hubiera sido preferible la franqueza. ¿No se desterró de Francia á los pretendientes, siendo ministro de la guerra Boulanger, en nombre del interés público, y sin negar que el hecho era una necesidad de la política? Pues del mismo modo ha podido procederse en este caso, invocando la conveniencia pública.

No opinaba, sin embargo, de este modo un sujeto á quien exponíamos estas reflexiones.

—La Exposición Universal exigía este juicio—nos decía.

—¿Cree usted conveniente, para atraer extranjeros, la agitación que puede producir ese proceso?

—Sí, señor; y los franceses saben muy bien lo que se hacen.

—No lo entiendo.

—La Alta Cámara convertida en tribunal, no se ve todos los días: este espectáculo será uno de los atractivos de la Exposición.

°°°

Madrid ha presenciado en estos días un espectáculo nuevo, y que se ha salido de las prácticas usuales de la justicia. El Cuerpo de Seguridad y toda la policía, puesta en movimiento para auxiliar al Juzgado en la práctica de las pruebas que exigía la última declaración de Higinia Balaguer, ó sea hacer á ésta seguir el itinerario de su salida después del asesinato, para comprobar las citas que hizo en el juicio oral. No esperábamos resultado alguno de esta diligencia, porque, como indicamos en la Crónica anterior, la declaración que se trataba de comprobar nos pareció inverosímil y sospechosa; y en efecto, no creemos que haya añadido elemento alguno de convicción.

A nuestro juicio, en este proceso las sombras se han acumulado desde el principio. El Juzgado se encontró en la casa del crimen dos mujeres: una muerta, que no podía hablar; otra viva, que no quiere decir la verdad, aunque pueda habérsele escapado alguna que otra en el curso de las declaraciones. La equivocación partió de la creencia de que se lograría de Higinia la confesión de lo ocurrido, sin lo cual se hubieran buscado los elementos de criterio por otros medios más difíciles y complicados, pero á nuestra manera de ver, más eficaces.

Las diferentes declaraciones de la criada han hecho dudoso todo lo que afirma: hasta la verdad es sospechosa en sus labios; por eso no se puede aceptar sin examen muy detenido lo que dice. Comprendemos que las defensas de los que resultan exculpados por ella se conformen con el testimonio que favorece á sus clientes; pero el tribunal que juzga, el ministerio público, y las gentes imparciales que buscamos la verdad, sin más preocupación que los errores del entendimiento, debemos pesar la verosimilitud de esas palabras. Con esa intención exponíamos en la Crónica anterior la extrañeza de que la Higinia Balaguer hubiera hecho caso omiso, en la relación detalladísima de todos sus actos, de haber tenido que hacer algo para borrar las manchas de sangre en sus vestidos. Nuestro apreciable colega *La Época* cree secundaria esta circunstancia, pareciéndole más importantes los detalles del itinerario, como la compra de bollos, por ser esto, si se comprobaba, demostración de haber dicho verdad: á nuestro juicio, aunque esto se probase, y es difícil que en todas esas tiendas se recordasen tales nimiedades á los nueve meses de sucedidas, con la exactitud de la fecha precisa, quedaría demostrado que Higinia y Dolores Avila habían recorrido aquellos lugares, quedando en el misterio lo principal: lo que ocurrió en la casa del crimen. El detalle de las manchas afectaba á lo sustancial, y la misma *Época* dice que las ropas probablemente las harían desaparecer. ¿De qué manera? Por el detalle de las manchas de sangre se descubren casi todos estos crímenes, pues no es tan fácil esa desaparición. ¿Lavaron las ropas y las secaron? Eso emplea mucho tiempo. ¿Salieron con ellas á comer tranquilamente para ocultarlas? Confesemos que ese rastro tremendo de su delito debió preocuparlas en extremo. ¿Las dejaron en la casa para quemarlas en la hoguera? Recuérdese el examen de los restos incendiados. Insistimos en que debe ser esclarecido ese punto importante.

La otra novedad ocurrida en estos días ha sido la sustitución del Juzgado que había hecho el sumario primitivo, por enfermedad del juez y del fiscal, con otro de mayor categoría, que ha sido bien acogido por la prensa más opuesta al giro que se daba á la instrucción: todo hace presumir que el día 24 continuará el juicio oral, y á lo que de él resulte nos atenemos. ¿Habrá revelaciones inesperadas? ¿Resultará explicado y diáfano lo que parecía obscuro? ¿Estarán equivocados los que defienden las conclusiones de la acción pública? ¿Lo estarán sus adversarios? ¿Acaso los unos y los otros?

Aunque en nuestro fuero interno tenemos hecho un proceso, como todo español que ha leído lo que se ha escrito y oído lo que se dice, nos guardaremos muy bien de darnos por infalibles. Ojalá nuestra conciencia pudiera absolver á todos; pero hay una víctima, y hay uno ó varios matadores. Dios no quiera que seamos injustos con algún inocente, ni que involuntariamente hagamos la causa de algún malvado.

°°°

La recepción en la Academia de la Lengua del reputado filólogo D. Eduardo Benot, que ocupó la vacante de don Cándido Nocedal, ha tenido doble interés porque la generalidad de los concurrentes á esos actos no conocían personalmente al ex ministro de la República, que hacía una vida retirada y laboriosa, y por el deseo de conocer el discurso de un hombre de tan vasta y profunda instrucción. No ha defraudado el Sr. Benot las esperanzas que en él fundaba todo el mundo. «¿Qué es hablar?» tal ha sido el tema que desarrolló, yéndose de lleno á la fuente y base de la gramática general: ésta es, según las definiciones más admitidas, el arte de hablar con propiedad; pero no satisfecho el nuevo académico con esa definición, ha explicado con sencilla y exactamente el valor del acto de hablar que se daba por entendido sin haber sido examinado.

No es propio de una crónica entrar en estas profundidades donde sólo penetran los iniciados. La generalidad de los que hablan se contentan con practicar sin meterse en teorías. ¿A qué hemos de causarles la molestia de manifestarles que hablan sin saber lo que se hacen? Dejémosles que usen de su lengua como de los brazos ó las piernas, y quédese para los sabios el concepto del lenguaje y el discurso del Sr. Benot, que fué contestado por D. Víctor Balaguer.

En la misma junta, la Academia adjudicó dos premios: uno interesantísimo por recaer en una señorita y por un trabajo de erudición, un estudio biográfico del maestro Tirso de Molina. Conocíamos hasta ahora á la señorita doña Blanca de los Ríos como inspirada poetisa, y desde hoy la conocemos como investigadora de nuestra historia literaria. El Sr. Conde de Cheste, al entregar el premio al representante de la señorita de Ríos, que fué el Sr. Duque de Rivas, se congratuló de que la Academia, con aquel tributo, pudiese dar al bello sexo una muestra de consideración, ya que los reglamentos no autorizan á que tome parte directa en sus tareas. Cuestión candente que no trataremos de resucitar.

También fué adjudicado otro premio, por su romancero de D. Jaime, al Sr. Llanos Alcaraz.

°°°

La Academia de la Lengua ha tenido en estos días otra vacante de sangre con el fallecimiento del distinguido hablista y jurisconsulto D. León Galindo de Vera, autor de muchos trabajos eruditos acerca de las modificaciones del lenguaje estudiadas en los monumentos más antiguos de nuestra legislación, y de otros estudios importantes. Había ocupado por oposición un destino en el Ministerio de Gracia y Justicia, al que renunció por escrúpulo de conciencia en la época revolucionaria. Consagró al estudio la mayor parte de su vida, y dejó pruebas notables de su talento y gran ilustración.

°°°

Diálogo entre una mujer piadosa y un marido escéptico:

—Saldremos de Madrid el jueves—dice el marido á la señora.

—Si es Jueves Santo, y tengo costumbre de recorrer las estaciones.

—Yo te prometo que recorrerás todas las estaciones de la línea.

—Pero, hombre, ¿siendo cristiano visitas en Semana Santa á ese judío?

—Necesitaba dinero.....

—¿Y qué resultó?

—Que me ha crucificado.

—¿Qué estás escribiendo, Concha?

—Una circular á mis amigos anunciándoles que pido para los pobres.

—¿No estás reñida con Rodríguez y con López?

—Sí; pero nada hay tan agradable como dar un sablazo á un enemigo.

Sorprenden á un hombre robando una bandeja en una iglesia.

—Date preso, pícaro ladrón.

—¿Cómo que ladrón? Soy un forastero, y al ver ese dinero en bandeja, creí que lo colocaban así para el que quisiera tomar algo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Jesucristo y Simón Cyrineo, cuadro de Tiziano Vecellio.—*Religión y arte*, cuadro de Ademollo.—*En domingo de Ramos*, dibujo original de Manuel Alcázar.

Al frente de este número (que sale á la luz pública en los días de Semana Santa) reproducimos en grabado, sobre fotografía de Laurent, un cuadro del ilustre maestro de la escuela veneciana en su mayor florecimiento, Tiziano Vecellio, y el cual existe en el Museo del Prado de Madrid, y lleva en el *Catálogo* del establecimiento el núm. 488.

«Está el Salvador (dice el académico D. Pedro de Madrazo, autor de ese *Catálogo*) caído bajo el peso del instrumento de su suplicio, con la mano apoyada en una piedra», y á su lado Simón de Cyrene, ayudándole á levantar el pesado madero.

En la piedra tiene la firma I. B. (*Joannes Bellinus*), y debajo este nombre: *Titianus*, por lo que se sospecha que la composición es de Juan Bellini, maestro del Tiziano, y la ejecución pertenece á este último, porque el cuadro es posterior indudablemente á 1516, año en que murió Bellini.

Sabido es que Tiziano Vecellio acabó muchas obras pictóricas empezadas por su maestro Bellini, entre otras el cuadro *Baco y Ariadna* para Alfonso I de Este, duque de Ferrara, y que hoy posee la *National Gallery* de Londres.

Religión y arte se titula el cuadro del pintor italiano Ademollo, que damos á conocer en la pág. 224, delicadamente grabado por Ricardo Bong.

El autor se ha inspirado en la piadosa vida y en las bellas obras del gran pintor idealista de la escuela toscana del siglo XV, Fray Juan da Fiesole, llamado *Il Beato Angelico*: la composición representa un fraile franciscano en su estudio de pintor, que después de dar los últimos toques á un *Ecce Homo* se retira á cierta distancia para contemplar su obra y juzgar del efecto.

No sólo en Italia, sino en nuestra patria, ha habido muchos clérigos pintores que honraron con su vida y sus obras el hermoso lema *Religión y arte*; y á la memoria nos vienen los nombres de Fr. Juan Rizzi, abad del Monasterio de Benedictinos de Medina del Campo; del sevillano Juan de las Roelas, *el clérigo Roelas*, según se le llamaba, primer maestro del insigne Zurbarán; del dominico Fr. Juan del Valle y Barcena, religioso de San Pablo de Burgos; del cartujo Fr. Diego de Leyva, del mercenario Fr. Gregorio Barambio, del agustino Fr. Juan de Plata, de Fray Juan Bautista Mayno, etc.

Y aun pudiéramos citar al insigne Vicente Juan Macip (*Juan de Juanes*), que no fué clérigo, pero sí tan piadoso, que nunca daba principio á un cuadro destinado á los altares sin recibir antes la Sagrada Comunión.

El dibujo original de Manuel Alcázar que damos en el grabado de la pág. 221 es una escena de costumbres alusiva á la festividad del domingo de Ramos: á la puerta de un templo llega una madre con sus pequeñas hijas, y compra la palma y el romero que, bendecidos en la iglesia parroquial, ornarán después el balcón de la casa y las pilas de agua bendita de las alcobas, cual símbolo de religiosas creencias.

°°°

SS. MM. LOS REYES DE HOLANDA

Guillermo III y Emma Adelaida, actual regente.

Los Estados generales de Holanda, á propuesta del Ministerio y con sujeción á informe emitido por el Consejo de Estado, han adoptado una declaración estableciendo la incapacidad de reinar en que se encuentra el rey Guillermo III, por causa de la grave y larga enfermedad que le aqueja; y esta declaración, publicada en el periódico oficial en forma de decreto, por orden del Presidente de la primera Cámara, concedió *ipso facto* la investidura de las prerrogativas reales al Consejo de Estado, el cual debía proponer á la Cámara, dentro del plazo de un mes, la regencia que estimase conveniente á la nación.

Para ejercer este alto cargo se verificó la elección de la reina Emma, por el precedente de la ley de 2 de Agosto de 1884, que concedía la regencia eventual á la Reina consorte durante la minoridad de la Princesa heredera; ley que el anciano Monarca ha sometido á los Estados generales para hacer frente á dificultades y sorpresas posteriores.

En la pág. 220 damos los retratos de SS. MM. los Reyes de Holanda, Guillermo III y Emma Adelaida Guillermina.

Guillermo Alejandro Pablo Federico Luis, que tiene los títulos de Rey de los Países Bajos, Príncipe de Orange-Nassau y Gran Duque de Luxemburgo, es hijo del rey Guillermo II y de la reina Ana Paulovna (hija, que fué, del emperador Pablo I de Rusia), y nació el 19 de Febrero de 1817, teniendo ahora, por consiguiente, la edad de setenta y dos años y dos meses no cumplidos; contrajo matrimonio con la princesa Sofía Federica Matilde, hija del rey Guillermo I de Wurtemberg, el 18 de Junio de 1839; sucedió en el trono á su padre el 17 de Marzo de 1849, y habiendo enviudado el 30 de Junio de 1877, contrajo nuevo matrimonio en Arolden, el 7 de Enero de 1879, con la princesa Emma Adelaida Guillermina, hija del príncipe Jorge Víctor de Waldeck-y-Pyrmont, la cual nació en 2 de Agosto de 1858, y tiene ahora, por lo tanto, la edad de treinta años y ocho meses.

La hija única de los Reyes de Holanda es la princesa Real S. A. Guillermina Elena Paulina, que, habiendo nacido en La Haya el 30 de Agosto de 1880, no ha cumplido todavía la edad de nueve años.

⁂

CANAL DE LA MANCHA:

Colisión entre los vapores *Comtesse-de-Flandre* y *Princesse-Henriette*.

El viernes 29 de Marzo próximo pasado ocurrió un choque de tristes consecuencias, en el Canal de la Mancha, entre dos vapores belgas, el *Comtesse-de-Flandre* y el *Princesse-Henriette*, que hacían el servicio de transportes de viajeros y de la correspondencia pública entre Ostende y Dover ó Douvres.

El *Comtesse-de-Flandre* había salido de Ostende á las diez y quince minutos de la mañana, llevando á bordo veinticinco pasajeros y siete sacos de cartas y periódicos, y el *Princesse-Henriette* salió de Douvres á las doce del día, con quince pasajeros; el tiempo era bueno, aunque reinaba en el Estrecho una ligera niebla, que fué espesándose por momentos; hacia la una y cuarenta y cinco los oficiales del *Comtesse-de-Flandre* distinguieron entre la niebla el *Princesse-Henriette*, y á tan corta distancia, que antes de comenzarse la maniobra para evitar el abordaje, ocurrió una colisión espantosa de los dos buques.

El *Comtesse-de-Flandre* fué abordado á través y cortado en dos partes, de manera que la anterior se hundió instantáneamente en el Océano, mientras la posterior continuaba á flote; fenómeno extraño que tiene sencilla explicación por el hecho de que las máquinas de vapor, desprendidas de su asiento, fueron arrastradas al fondo con la parte anterior del buque, y la parte posterior de éste, libre del enorme peso de las calderas, permaneció flotando en las aguas.

A bordo del malaventurado transporte estaba el príncipe Jerónimo Napoleón, que se dirigía á Inglaterra con el barón Brunet y con su primer ayuda de cámara, quien pertenecía á la servidumbre del Príncipe desde hace cuarenta años; éste y el barón de Brunet, excelentes nadadores, pudieron sostenerse en el agua hasta conseguir agarrarse á una tabla donde esperaron el socorro de salvamento que organizó inmediatamente la tripulación del *Princesse-Henriette;* mas el ayuda de cámara, llamado Mr. Caccele, que se hundió con la parte delantera del buque, sólo pudo ser recogido de las aguas cuando estaba casi asfixiado, y murió pocas horas después sin recobrar el conocimiento.

Diez y seis pasajeros y tripulantes del *Comtesse-de-Flandre* perecieron, incluso el capitán, en el siniestro, por haberse arrojado precipitadamente al mar, temiendo quizá ser envueltos y tragados por el torbellino de las olas en el momento de sumergirse la segunda parte del buque; mas ésta, por el contrario, permaneció flotando, y aun el *Princesse-Henriette* la remolcó durante algunos minutos, hasta que, invadida por las aguas, fué abandonada antes de arribar á Ostende.

El *Comtesse-de-Flandre* era un vapor muy viejo, aunque reparado recientemente, y el *Princesse-Henriette* es nuevo y muy bien construído: así se comprende que éste saliese de la colisión libre de averías, después de cortar á aquel en dos mitades.

En el segundo grabado de la pág. 220 reproducimos una de las escenas más dramáticas del siniestro: el salvamento de náufragos, cinco minutos después del choque, por las embarcaciones menores del *Princesse-Henriette*.

⁂

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Sillería del coro en la iglesia del convento de San Marcos, de León.

El célebre convento de San Marcos, de León, cabeza de la Orden de Santiago de la Espada en aquel reino, como el de Uclés fué cabeza de la misma Orden en el reino de Castilla, existía ya, con iglesia y hospital, á mediados del siglo XII, edificado para establecimiento de los Caballeros de Santiago, «por servicio de Dios y bien de las ánimas, y por muchos peligros que acaecían en aquel lugar á los romeros cuando iban ó venían de Santiago de Compostela».

Igual origen y en la misma época tuvo el hospital del Rey, de Burgos, fundado por Alfonso VIII, el de las Navas de Tolosa, «para asistencia y socorro de los peregrinos que pasaban á Santiago de Compostela».

El rey D. Fernando el Católico, siendo regente del reino de Castilla en 1514, expidió una cédula, fecha 11 de Marzo, ordenando la reedificación del primitivo convento y hospital de San Marcos, entonces ruinoso, y destinando á las obras la cantidad de 300.000 maravedises anuales, pagados por tercios; y de la misma cédula consta que el arquitecto contratado para la dirección de aquéllas fué Pedro Larrea, maestro mayor de las que se ejecutaban á la sazón en el convento de Alcántara.

Se dió principio á la construcción, no obstante la cédula del Rey Católico, en el reinado del emperador Carlos V, hacia 1537, edificándose en primer lugar la parte de la fachada principal que se extiende desde la portada hasta la iglesia, y ésta inmediatamente, la cual fué consagrada en 1541 por el obispo legionense D. Sebastián Ramírez de Fuenleal.

Dicha iglesia, de sólida arquitectura, rica en adornos de buen gusto, entre los cuales existen no pocos que pertenecen al estilo ojival, contiene uno de los monumentos artísticos más notables de la época, en su género: la sillería del coro, que damos reproducida por medio del grabado en la pág. 225, según dibujo de Antonio Hebert.

Comenzose en el mencionado año 1541, y se acabó dos después, siendo prior del convento el caballero D. Hernando de Villares; contenía primorosos bajo-relieves en los respaldos de las sillas, de correcto dibujo y ejecución esmeradísima, con pilastras, medallones, bustos, frisos, grecas y otras caprichosas labores; fué labrada por el escultor Guillermo Doncel, según consta de una inscripción latina que todavía existe en una aspa de madera blanca que está embutida en la escalerilla que conduce á las sillas altas, y la cual dice así: *Guillermus Doncel fecit. Anno* 1542.

Esta sillería fué restaurada y aumentada en el primer tercio del siglo XVIII, ejecutándose la obra con bastante esmero, ajustada en lo posible á la primitiva; mas para no confundirla, aunque una mirada inteligente las distingue en el acto, hay un letrero junto á la escalerilla del lado de la Epístola, que dice: «Empezóse á renovar esta sillería en 1721 y se concluyó en 1723.»

La segunda parte del edificio de San Marcos no se construyó hasta 1718, y carece de toda gala de escultura, «digno dechado (escribe un autor) de una época en que las artes yacían en lastimosa postración, y en que parecían olvidados los nombres de Alonso de Berruguete, Gregorio Hernández y Gaspar Becerra».

Sabido es que una de las celdas de San Marcos fué prisión del insigne D. Francisco de Quevedo, por orden del Conde-Duque de Olivares.

⁂

BELLAS ARTES: ÁNFORA BÁQUICA, escultura original de D. Mariano Benlliure.—(Véase el correspondiente artículo descriptivo, pág. 222.)

⁂

TÁNGER (MARRUECOS):

Entrada del nuevo representante de España en la ciudad.

El segundo grabado que publicamos en la pág. 229 representa la entrada en Tánger del nuevo representante de España Sr. Figuera, y está hecho sobre fotografía directa de los señores Cavilla y Molinari, acreditados artistas fotógrafos de Tánger.

Remitimos á nuestros lectores al núm. XII (pág. 187) de este periódico, donde consta la descripción del recibimiento que la colonia española hizo al dignísimo representante de la patria en el Imperio de Marruecos, sin perjuicio de agregar á continuación otros datos que hemos recibido, y demuestran el entusiasmo de nuestros compatriotas por la feliz llegada del Sr. Figuera.

El muelle estaba engalanado con infinidad de banderas y de ramas de laurel; de extremo á extremo cubrían los lados fajas de los colores nacionales españoles; en el trayecto del muelle á la legación de España se había levantado un arco de triunfo, sobre el cual ondeaba el pabellón español con la siguiente inscripción: «*La colonia española á su nueva representación en Tánger.*»

En el momento de poner el pie en tierra el Sr. Figuera, poblaron el espacio los acordes de la marcha Real española, tocada por la banda de la escuela de los franciscanos, y la colonia española prorrumpió en aclamaciones y entusiastas gritos de «¡Viva España!»

Las azoteas y las baterías estaban llenas de gente, viéndose á muchas mujeres marroquíes, y desde el muelle hasta la legación era tanta la muchedumbre, que se atropellaba en el afán de ver al Ministro, y la comitiva tuvo que detenerse durante algunos minutos.

Repetimos lo que ya hemos dicho en otra ocasión: España tiene derecho á estar orgullosa del recibimiento que su representante ha tenido en Tánger.

⁂

TORTOSA: INTERIOR DEL NUEVO MERCADO.

En la pág. 229 damos un grabado que representa (según fotografía) el interior del nuevo mercado de Tortosa, edificio que ha sido proyectado por los arquitectos D. Juan Torras y D. Juan Abril, y construído por el Banco de la ciudad.

El Mercado mide una superficie de 84 por 32 metros, y tiene 26 metros de luz, *sin ningún tirante*, con 14 armaduras de arco parabólico, alcanzando en el vértice del tejado 21 metros de altura.

Esta construcción atrevidísima fué objeto de no pocas dudas entre personas científicas, y todas se han rendido á la evidencia y han hecho justicia al ilustre catedrático de Mecánica de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, Sr. Torras, bien conocido como autor del castillejo de hierro colocado alrededor del monumento á Colón, en la misma ciudad condal, para montar la columna y la estatua.

Hay en el mercado 66 casillas para la venta de carnes, legumbres, etc., y 360 puestos para la venta de hortalizas y frutas, y el coste total del edificio no ha pasado de 300.000 pesetas.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

SEMANA SANTA EN SEVILLA.

(1889.)

I.

MÁS NOTICIAS DE LAS OBRAS DE LA CATEDRAL.



En el núm. XII de LA ILUSTRACIÓN dábamos las últimas noticias recogidas acerca del estado de la Catedral, poniendo en conocimiento de nuestros ilustrados lectores que una Comisión de la corte había venido á Sevilla á dictaminar, por orden del Sr. Ministro, y á explorar las obras del templo.

Esta Comisión, que fué numerosa al principio, y de la cual formaban parte varios arquitectos ilustres, cuyos nombres nos dejamos de propósito en el tintero, quedóse al llegar á Sevilla en cruz y en cuadro, como suele decirse, resultando por causas más ó menos justificadas que sólo uno de los ilustres comisionados ha podido ser informante para los efectos ministeriales.

Mas á este informe le guarda todavía el misterioso velo de Isis, y por lo visto el gran Sacerdote no ha querido tocar al sagrado crespón con su compás de oro. Sevilla, por tanto, no sabe una palotada del asunto, y aguarda con la pena en el corazón y la angustia en los labios á que hablen los oráculos, á que las Sibilas oficiales digan la última palabra.

Extraoficialmente la prensa de Madrid ha vertido algunas especies relacionadas con las declaraciones íntimas de uno de los comisionados, y aun se añade á ellas cierta manifestación hecha en Consejo de Ministros, por la que puede deducirse que hay opiniones encontradas en el asunto, y que mientras unos aseguran que bastan para volver el templo á su pristino estado cuatro ó cinco millones, otros creen que no podrá hacerse la reparación con menos de veinte.

Refiriéndonos á lo que flota por el viento y es del dominio público, diremos que se habla en particular de un informe presentado por el Sr. Avalos, y que ha sido recibido con aplauso por la Academia; de otro informe dado por dos distinguidos arquitectos y un eminente ingeniero, y de otro facilitado por el arquitecto director. También se duelen algunas personas de no haber oído la opinión de D. Demetrio de los Ríos y del Sr. Cubas, nombrados para unirse á la Comisión, y que no pudieron hacerlo por circunstancias particulares.

Una feliz casualidad nos hizo sorprender hace poco, al penetrar en el estudio del Sr. Casanova, á este señor, que es nuestro amigo particular, ocupado en uno de los trabajos que trae al presente entre manos. Es una extensa Memoria en que se especifica muy minuciosamente el estado en que se hallan en la actualidad las diversas fábricas del templo. Hemos de confesar que nos sorprendió la suma de datos que en ella se acopian, y que dejamos de consignar, no tan sólo porque no estamos autorizados para ello, sino también porque no es de este lugar la exposición de largos argumentos; pero sí diremos, pues es nuestro propósito dar someras noticias del estado de este asunto, que la expresada Memoria tendrá por objeto comparar los resultados del nuevo estudio con las conclusiones que se deduzcan de los informes de sus antecesores, y deducir de ello la justificación del plan que el Sr. Casanova se ha propuesto para salvar, si es posible, la basílica sevillana.

Una cuestión de forma está hoy también sobre el tapete: algunos periódicos se extrañan de que el Ministro no hubiese acudido para nombrar la Comisión, que algunos llaman muda, á la Academia de San Fernando; esta cuestión de forma no afecta en último caso á las resoluciones que se esperan de arriba, pero, á nuestro juicio, no es descaminada, porque al fin y al cabo la Academia es un cuerpo autorizado.

Para terminar estas notas, daremos cuenta á nuestros lectores de la última peripecia ocurrida en el santo templo, del incendio de la histórica capilla de Nuestra Señora de la Antigua, acaecido en la pasada quincena. Una chispa desprendida de un braserillo prendió fuego á varios papeles de la oficina de las obras, que estaba allí instalada, y hubiera tenido fatales consecuencias á no haber acudido á tiempo los bomberos de la Empresa de aguas de Sevilla.

Quemáronse varias enseñas ó banderolas históricas que se conservaban en el santuario; algunos cuadros que representaban la historia de la aparición de la santa imagen que da nombre á la capilla, y varias cuentas y papeles referentes á las obras de la Catedral, que no afectaron á la contabilidad diaria, por estar duplicados en poder del señor Casanova. Un detalle curioso y cómico ocurrió en este siniestro, que demuestra el rigor con que guardan sus consignas las dinastías de los campaneros de la Giralda.

Avisado éste por un peón de las obras de que la capilla de la Antigua estaba ardiendo, y rogándole que hiciera la señal de fuego con las campanas, el Guzmán del alminar mauritano le contestó todo consternado:

—Sé mi deber, y no tocaré hasta que la autoridad me lo ordene, aunque llegue el fuego al campanario.....

La presencia de un jefe de vigilancia evitó que este nuevo mártir de la disciplina *arrojara el cuchillo*, y pronto pudo oir Sevilla el continuado toque de alarma, que afortunadamente cesó al poco tiempo, por haber pasado el peligro de mayor catástrofe.

II.

EL SANTO ENTIERRO.

Una de las novedades que ofrecen este año las festividades de Sevilla, es la salida de la antigua y famosa Cofradía del Santo Entierro.

Dos años hace que esta Hermandad no hacía estación en Semana Santa, con gran pesar de los amantes de estas lujosas exhibiciones; el Santo Entierro era la nota más original de esa serie de hermandades que forman el núcleo de las costosas procesiones de esta capital y el complemento de los pasos y misterios que se distribuyen en los templos, escalonándose después en la estación por rigorosa prerrogativa y probadas antigüedades.

Tuvo origen esta antigua Cofradía, según los historiadores sagrados, poco después de la conquista de Sevilla, por haberse descubierto en un antiguo eremitorio una imagen de Cristo en la sepultura. Las crónicas llegan á más, pues suponen que el primer hermano mayor de esta Cofradía fué San Fernando.

Otro abolengo, también de alto valor, tiene la Hermandad citada, menos sujeto á dudas y más fácil de comprobar por escritos. Un genovés, llamado Pessaro, estableció en el año 1582 cierta cofradía, que andando el tiempo fué á establecerse en un oratorio que perteneció al famoso navegante Cristóbal Colón. Este oratorio estaba, según parece, en los Humeros, y cerca de un sapote, árbol que plantó por su mano el mismo descubridor de las Américas, y cuyas secas raíces son víctimas hoy de los modernos pilluelos sevillanos.

A este santuario fué llevado el Cristo encontrado en la época de San Fernando, y allí tuvo origen realmente la Hermandad que aun subsiste á través de las convulsiones de los tiempos.

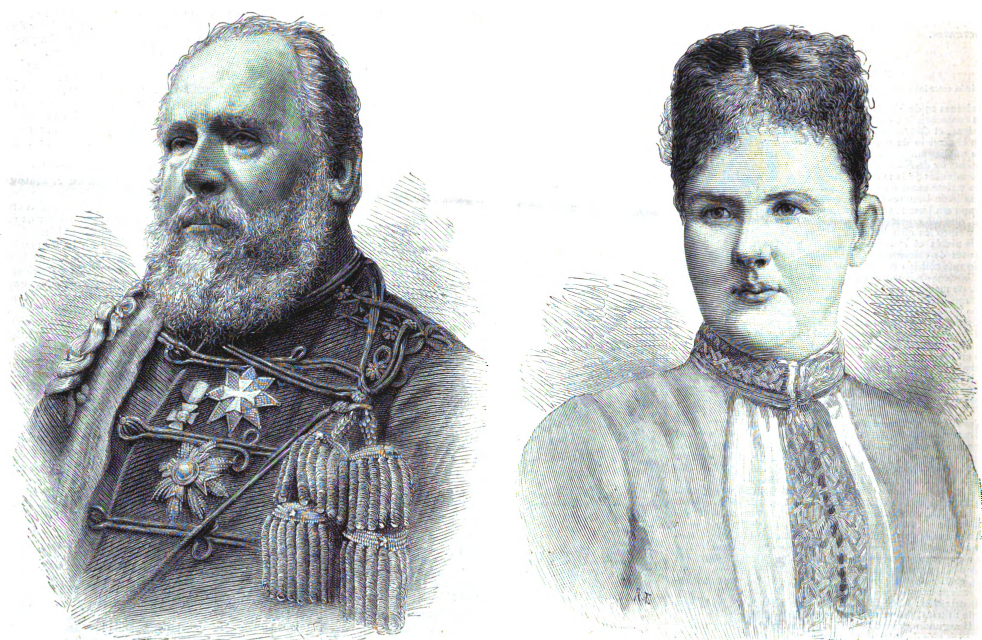
A fines del siglo XVI había muchos genoveses ricos en Sevilla, y tomaron bajo su protección la Cofradía instituída por su paisano Pessaro; se solicitó permiso del Prelado para que saliese en procesión por las calles la santa imagen, y se organizó por primera vez un ceremonial propio para ella.

La forma en que salía esta antiquísima Cofradía descrita en las crónicas sevillanas que copia Sánchez León, era la siguiente:

Abrían la marcha veinticuatro niños de doctrina con hachas de cera amarilla y la cruz que servía para los entierros. Después iba el estandarte de Villaviciosa, titular primitivo de la Congregación, y sus cofrades con túnicas verdes y correspondientes disciplinas; luego varias cruces y símbolos de la Pasión en grandes cartelones que llevaban los devotos colgados del cuello; inmediatas las cruces parroquiales; tras de la de San Vicente, que abría la marcha, frailes de varias órdenes y cien clérigos. Seguidamente varios sacerdotes con alba y estola llevaban en palanganas de plata atributos de la Pasión y Muerte. Pífanos y atambores enlutados tocaban marchas fúnebres por el camino, y tras éstos, seis acólitos arrastraban por el suelo estandartes de tafetán negro, entre los demás que llevaban los ciriales é incensarios.

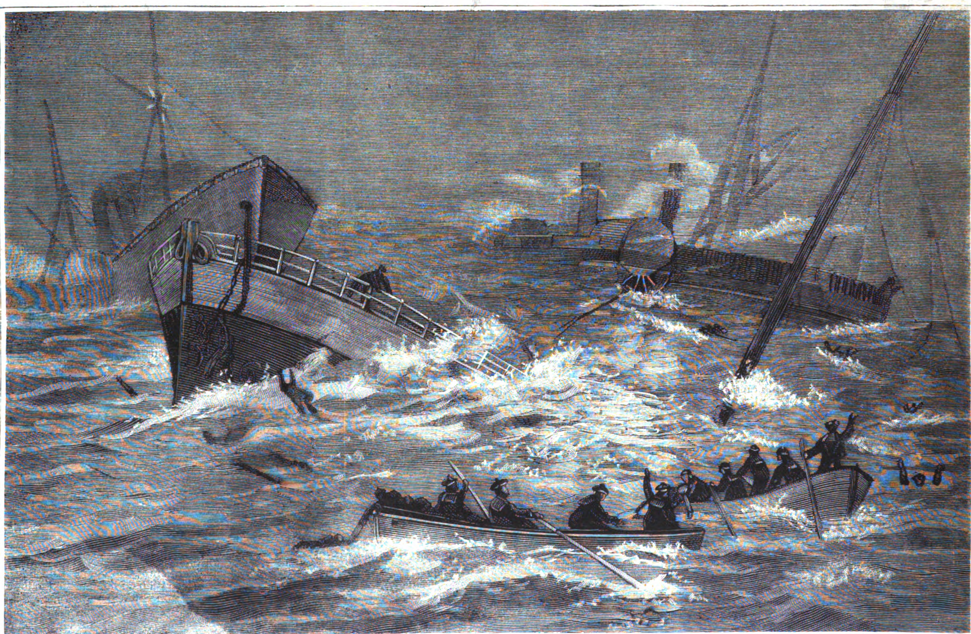
Por la estación se cantaba el psalmo *In Exitu Israel;* los cofrades lucían túnicas negras y grandes velas de cera; el paso ó las andas, que no era lujoso como el de hoy, sino severo y modesto, era llevado en hombros á modo de parihuela por sacerdotes con capas pluviales negras y bajo un palio de luto, con doce varas, que llevaban los mismos clérigos. Cerraba la marcha un paso de la Virgen, San Juan y las tres Marías y varios hachones.

Después de hacer la acostumbrada estación, paraba el cortejo en el convento de San Pablo, teniendo allí lugar una curiosa ceremonia. Colocábase el cuerpo del Cristo en el claustro en un lujoso sepulcro rodeado de altos blando-



S. M. GUILLERMO III,
REY DE HOLANDA.

S. M. LA REINA EMMA,
ACTUAL REGENTE DEL REINO.



COLISIÓN ENTRE LOS VAPORES «COMTESSE-DE-FLANDRE» Y «PRINCESSE-HENRIETTE»,
OCURRIDA EN EL CANAL DE LA MANCHA.



«EN DOMINGO DE RAMOS.»

(DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.)

nes, y se hacían, á lo vivo, ciertas representaciones que fueron prohibidas por el Sínodo celebrado en 1604.

El Domingo de Pascua, al amanecer, se hacía la ceremonia de la Resurrección, colocando en triunfo sobre el sepulcro la imagen del Resucitado. Larga y pesada tarea sería extractar las variaciones que sufrió esta Hermandad á través de los siglos pasados; hasta llegar á nosotros, tuvo largos eclipses y alcanzó también un punto increíble de esplendor y riqueza.

Hasta los últimos años del siglo XVII, la Hermandad del Santo Entierro no encontró eficaces protectores; pero en esta fecha, el P. Contreras y el célebre Miguel de Mañara contribuyeron á su reforma y auge; los sevillanos, encariñados con ella, quisieron dotarla de cuantas preseas pudieran darle la fama de que hoy gozan nuestras cofradías, y consiguieron su deseo, después de otros felices ensayos, en el año 1727, en que la salida de esta Cofradía fué en Sevilla un verdadero acontecimiento.

Las águilas francesas, desgarrando con sus volterianos picos las entrañas de la ciudad que se llamaba Mariana, hizo trizas las brillantes vestiduras de las imágenes sevillanas, y pesebres de sus altares; el magnífico sepulcro de carey, plata y piedras preciosas que poseía esta Hermandad, algunos otros pasos y varias bellezas artísticas, fueron robados por los franceses, no pudiendo salvar de la *razzia* más que dos imágenes. Un nuevo período de obscuridad siguió á esta catástrofe.

El año 27 se había dotado á la procesión primitiva de grandes aditamentos: en la relación que tenemos á la vista, y que no reproducimos por no cansar á nuestros lectores, se habla de los ricos trajes de los muñidores, que llevaban escudos y campanillas de plata; de hombres armados con coletos largos, bandas, morriones, plumas y botines blancos que arrastraban soberbios mantos capitulares; de capitanes y alféreces; de *Senatus* bordados; de enseñas de la Hermandad con varas de plata. Salía—como dice el cronista—un *escuadrón de ángeles*, divididos en siete grupos ó coros, habiendo hasta ángeles príncipes, que se reconocían por sus riquísimos trajes. Aquí se citan por primera vez las figuras de la Verónica y de las sibilas que salen en muchas de nuestras cofradías en la actualidad, y se hace la descripción del magnífico sepulcro que robaron los franceses, que debió ser semejante á un riquísimo ejemplar de carey y plata y de gran tamaño que se conserva en la ciudad de Ecija y que es admiración de propios y extraños.

Por esta descripción se ve asimismo el inmenso personal que iba en este acto, contando con el contingente de la nobleza, tan apegada entonces á estas prácticas, y con las numerosas congregaciones de frailes de todos colores.

En el presente año el orden del Santo Entierro es el siguiente: abrirá paso un piquete de Guardia civil y de Guardia municipal, seguido de una sección de la escolta romana que custodia el Santo Sepulcro, y seguirán largas filas de elegantes nazarenos. El primer paso representa la victoria de la Cruz sobre la Muerte. Cruces parroquiales, coros de arcángeles y ángeles; dos sibilas con trajes hebreos; la Verónica, y tras ellos los venerables sacerdotes de San Pedro Advíncula. Seguidamente la urna funeraria que contiene al *Cristo muerto*, obra notabilísima de nuestro Montañés. Diez eclesiásticos con sobrepellices y estolas llevarán un magnífico palio de respeto. Una numerosa escolta de soldados romanos custodiará el Santo Sepulcro. El último paso es el de la Santísima Virgen con el evangelista San Juan, las Marías y los santos Varones, luciendo las imágenes bordados trajes de terciopelo y oro. Seguirán el clero parroquial de San Miguel y las representaciones de las corporaciones populares.

Hace veinte ó treinta años el Santo Entierro salió de un modo original, aunque propio de esta clase de procesiones simbólicas. Cada cual de las distintas advocaciones ofreció un paso distinto de la Pasión y Muerte, y los sevillanos pudieron ver, hechos reales por los cinceles de Hita del Castillo, Duque Cornejo, Montañés y otros escultores sevillanos, las escenas preliminares y el trágico fin del gran drama del Calvario.

III.

PERFILES INTERESANTES.

Los habituales lectores de LA ILUSTRACIÓN conocen ya todos los detalles interesantes de nuestras famosas procesiones; por eso me limito á hablar de lo íntimo y de lo desconocido para muchos, después de recordarles que este año, como todos, los pasos y misterios han de ostentar novedades y riquezas no exhibidas el año anterior, que es el principal prurito de las distintas cofradías, que se engalanan como las cortes bizantinas en estas santas tardes.

La imagen de N. P. Jesús de la Pasión, de la iglesia del Salvador, lucirá este año unas potencias de oro y brillantes que son una preciosidad artística, y que acusan por su factura caprichosa aquellas obras mudéjares de plata y oro que llenaban los alcázares de Pedro I. En el mismo taller se ha hecho una espada de la propia materia riquísima, luciendo en el pomo gruesas perlas coronadas por una soberbia esmeralda y un rematito también de brillantes. Esta espada brillará en el costado de la santa imagen titular de la referida Cofradía, que ha de ostentar también un manto nuevo de gran mérito bordado fastuosamente en terciopelo, de caprichoso estilo churrigueresco, y que cuesta á la Hermandad de Pasión muchos miles de duros.

De ceremonias religiosas no careceremos este año; pero no podrán lucir á causa del mal estado de nuestra Basílica, en la cual sólo se ha habilitado la parte extrema que toca al baptisterio, donde se halla el famoso San Antonio.

Sin embargo, este templo, que posee un ceremonial notabilísimo, celebra en la actualidad, y terminará pronto, muchas y notables ceremonias preliminares de las del Jueves y Viernes Santo, entre las que puede contarse como muy original la llamada *Ostensión de la Bandera*.

Comienza el acto al himno de vísperas, y consta de cinco sesiones, que se han de distribuir en varios días hasta el Miércoles Santo, en que se rompe el velo en cumplimiento del presagio.

El templo está adornado con preseas propias y simbólicas. Todo el retablo está cubierto con un velo morado, y el tabernáculo luce franjas de terciopelo y oro. Una medrosa obscuridad reina en las naves; apenas se divisan las imaginerías del siglo XIII que adornan el frontal, y que son los paños de este género más antiguos que hay en la Catedral de Sevilla; en los arcos torales se colocan dos bulas ó convocatorias en paños riquísimos.

Hay tres atriles en el presbiterio, y encendidas únicamente dos lámparas de plata; sobre el altar brillan tan sólo dos primorosos candeleros con velas amarillas; un cojín, morado como los ternos, sirve para que se arrodille el Preste ante el atril de en medio. Es curiosísimo ejemplar la alcatifa moruna que cubre el pavimento.

El significado de esta ceremonia es el de la preparación del pueblo para la época de la Pasión; la Iglesia acoge á sus hijos bajo su bandera durante la orfandad en que le deja el drama del Gólgota, y la gran bandera con cruz roja que ha de ondear el sacerdote, manchada por la sangre del Nazareno, significa la protección divina para el pecador, alcanzada por Cristo en el Calvario.

Viniendo los oficiantes del coro, sale rápidamente de la sacristía la bandera, la cual pasa á las manos del Preste, que la ondea llevándola de uno á otro extremo del presbiterio, arrodillándose en el centro, desde donde la hace reposar en el tabernáculo. Después envuelve en los pliegues de la negra enseña al maestro de ceremonias y al pertiguero, que representan al pueblo. Estos ondeos de bandera se repiten mientras se canta el himno *Vexilia*.

El acto dura próximamente doce minutos; vuelta la bandera á su puesto, y echa venia por el Preste en el centro del altar, se corre un velo blanco de seda, que simboliza el velo de los templos paganos, hasta que el Preste llega al águila del coro, donde ocupa su asiento, saliendo después de vísperas luciendo una capa morada con soberbia imaginería, terno donado á la Catedral por el arzobispo Palafox, y una de las ricas vestiduras antiguas de la Basílica.

Esta ceremonia es muy poco conocida y tiene un tinte que recuerda el tono de los trenos y lamentaciones proféticas, la obscuridad; el ondeo de la bandera, que parece al extenderse sobre el tabernáculo una gran mariposa negra; la luz de las lámparas y la de las velas amarillas, forman uno de esos cuadros de la Iglesia primitiva, que parece conservar la tradición de los misterios de las catacumbas y de los aniversarios de los mártires.

Creemos, por lo tanto, que debíamos consignarlo, y que en este año no tenemos *miserere* ni otras ceremonias similares; tampoco se elevará bajo las naves de la Catedral el celebrado monumento de Semana Santa que siempre han admirado los forasteros.

B. MÁS Y PRAT.

Sevilla y Abril de 1889.

ÁNFORA BÁQUICA,

POR D. MARIANO BENLLIURE.

I.



HERMOSO privilegio el del artista, que, arrebatado por su genio, se transporta al país y á la época en que le place vivir y recrearse! Amanece un día para Mariano Benlliure, en su estudio de Roma, en que las brisas del Pincio, reliquia de los risueños jardines de los Césares, le traen embriagadores efluvios de la muelle vida pagana, y renovándose en su mente algo parecido á aquel hermoso ditirambo:

Fas pervicaces est mihi Thiadas
Vinique fontem, lactis et uberes
Cantare rivos, atque truncis
Lapsa cavis iterare mella,

¿porqué, exclama, no celebraré yo también las bulliciosas bacantes, las fuentes de vino, los arroyos de leche, y la miel que destila de los huecos troncos? Antojósele, pues, ese día, cediendo á una repentina inspiración sensualista, harto disculpable en jóvenes de imaginación fogosa, trasladarse en alas de la fantasía, sin salir de su estudio, pero rodeado de todos sus poderosos medios plásticos, á la región poética donde nacieron las célebres fiestas dionisías; y allí, retrocediendo miles de años en la corriente de los siglos, ora sorprende las vistosas ceremonias con que se celebra el culto y se conmemoran los triunfos del hijo de Júpiter y de Semele, inmortal domador del Oriente, civilizador del Egipto, de la Tracia y de la Grecia, y penetra en las solemnes procesiones de los sacerdotes y sacerdotisas que acompañan al carro donde va el simulacro del *dios libre* con cuernos de oro, tirado por tigres y panteras y seguido de bullicioso estol de ninfas, sátiros y faunos; ora presencia la desenfrenada orgía con que remata el ritual sacrificio de los machos cabríos, y en la cual los sátiros caprípedos y las ménades abrasadas por las libaciones, revueltos en vertiginosa danza, atruenan la comarca con gritos de báquico delirio.

Todo lo ve y lo observa en un instante de poderosa iniciación estética el joven escultor que, en la última Exposición de Bellas Artes de Madrid, nos embelesaba con aquel lindo grupo de mármol, de sencillez ática, de la hija del pescador que obliga á entrar en el agua á su hermanito rebelde; pero la obra que ahora concibe es tan complicada, tan comprensiva, tan vasta..... exige para su debido desarrollo tan largo espacio!..... A falta de un templo pagano que decorar, lo más adecuado para la báquica ceremonia que bulle en su mente, sería sin duda alguna el friso interior de un gran salón: allí podría en dilatadas hileras, y distribuyendo oportunamente sus bajo-relieves, ir colocando las figuras que habían de intervenir en ella, á la manera que lo hicieron los escultores helenos en el Partenón de Atenas y en la *cella* de Apolo de Figalia. Mas ¿dónde está el palacio, dónde el suntuoso edificio destinado á recibir ese friso? ¿Quién es el magnate, quién la opulenta compañía anónima dispuesta á hacerlo construir sólo para complacer al inspirado artista valenciano?

La simple escena de la orgía, romana ó griega, tracia ó índica, dejando á un lado la ceremonia procesional, ya es otra cosa: ésta bien puede representarse sin tan excepcionales requisitos. Pero ¿habrán de ejecutarse las dos composiciones separadas la una de la otra? ¿Qué será entonces de la feliz unidad con que fueron imaginadas y concebidas?

II.

Y aquí de los preciosos recursos del arte antiguo, que, como sugeridos por la experiencia y el exquisito gusto de los primeros escultores del mundo, no deben ser nunca desatendidos. En una superficie que se desarrolla circularmente, sin un diámetro exagerado, pueden acomodarse más grupos y figuras que en una superficie plana de regular extensión. En la circunferencia exterior de un jarrón romano caben numerosos bajo-relieves, y si el artista aprovecha las diferentes zonas que su elevación le ofrece, sin la menor violencia y sin faltar á la unidad puede tratar varios asuntos, diversos en la forma y accidentes y conexos en la idea, introduciendo en su obra una agradable amenidad; lo que no es dado hacer al que ejecuta su composición en un plano único. Así, las dos escenas de la procesión báquica y de la orgía, adoptando este ingenioso medio, iban á constituir, figurando cada una en su zona y sin la menor confusión, la decoración de un solo objeto, esto es, de uno de esos vasos monumentales que en la Roma antigua decoraron los palacios de los patricios, de los procónsules y de los emperadores, y que hasta los modernos tiempos han seguido usándose con el mismo propósito decorativo en toda Europa, como objetos de gran valor artístico, en las moradas de nuestros reyes y magnates. Cabalmente las escenas báquicas habían sido tratadas, con preferencia á los otros infinitos asuntos de la risueña mitología helénica, en los jarrones antiguos. La gran crátera del Museo del Louvre que lleva el nombre de *vaso Borghese*, en que se hallan representados asuntos de la vida de Baco; la tan famosa de Gaeta, que durante dos siglos ha servido de pila bautismal en una basílica cristiana, y en la cual se admiran otras escenas relativas al nacimiento del mismo dios, prescindiendo de otros muchos jarrones, obras de artistas de Grecia y del Lacio, que esculpieron en semejantes objetos multitud de asuntos, ya mitológicos, ya históricos, no sólo autorizaban á Benlliure á escoger un jarrón como campo en que dar rienda suelta á su genio, sino que hacían este medio de manifestación de su pensamiento preferible á otro cualquiera. Porque, mejorando la práctica antigua, en vez de una gran crátera en forma de campana inversa, iba á elegir una ánfora, que, además de ser apropiado emblema del culto dionisiaco, le permitía explayar en su contorno exterior sus asuntos, y le proporcionaba en el elegante trípode que había de sustentarla, otra zona más donde figurar alguna escena adecuada á su tema. Con grande ardor y con muy sostenido entusiasmo debió de ejecutar su obra, porque salió ésta inspirada y armónica á maravilla.

III.

Mide el ánfora de Benlliure unos dos metros y medio de altura, colocada sobre un pedestal. El vaso sólo, con el trípode simbólico que le sostiene, vendrá á tener bastante más de metro y medio. Nuestras medidas no son exactas, sino tomadas á ojo en el local donde le vimos expuesto al público antes de que pasara á exornar el hotel de su actual poseedor.

El pedestal, de planta triangular, es de mármol de Carrara; el vaso y su trípode, de bronce, admirablemente fundido en Roma, sin que haya necesitado un solo toque de cincel. Tiene este pedestal su zócalo, su basa, su neto prismático, su cornisa, y encima de ésta un pequeño plinto. En la basa lleva una profunda escocia exornada con hermosas hojas de agua retorcidas en los ángulos; en la cornisa un tablero saliente con fila de perlas en el borde inferior, de gracioso efecto. A cada arista del prisma triangular que forma el neto, se adapta una hermosa satiresa, que, á manera de cariátide, sostiene con la cabeza el tablero, y, con muy original idea, parece como que cabalga sobre una ánfora, sujeta por ambas asas y mantenida en posición vertical. Encarpas de hiedra, pámpanos y racimos cuelgan de las asas de las ánforas, y de ellas penden atributos báquicos, el pandero berecintio, la tibia frigia, etc. No recuerdo bien qué clase de adorno presentan los espacios que quedan libres entre las satiresas: creo haber advertido en ellos mascarones alusivos al culto de Baco. Con esta rica decoración, y con el bello contraste que forman sobre el blanco mármol las guirnaldas de bronce, resulta este pedestal de por sí una primorosa obra de arquitectura y escultura reunidas.

Y no se dirá ciertamente que el pedestal rivaliza en importancia con el objeto que sostiene, porque todavía le vence en riqueza y gusto la soberbia ánfora báquica que paso á describir.

La ánfora griega y romana, cántaro de forma esbelta y prolongada destinado á conservar el vino, terminaba en punta para poder hincarla en la tierra. Aquí la ánfora encaja en el hueco de un trípode, dentro del cual desaparece su punta, y sólo campea sobre el elegante sostén el airoso cuerpo abellotado del vaso, con sus cenefas, la graciosa entasis de su zona central, su cuello, su borde superior, y las dos oportunas y caprichosas figuras que le sirven de asas. Forman el trípode tres sátiros cornudos y de lúbrico gesto, que se dan la espalda unidos por las manos, y se inclinan, mirando al espectador, bajo el peso de un cerco que sostienen con sus cervices á modo de telamones; cerco en el cual descansa la mole del vaso, descansando ellos á su vez

con las patas juntas en el borde de otro gran cerco, basa del trípode, alzado sobre garras de pantera. Fuerza es omitir en esta descripción infinitos pormenores de ornamentación del más depurado estilo del Renacimiento, que de grado hubieran hecho suyos Benvenuto Cellini ó Bernardo Pallissy; pero no puede pasarse en silencio el delicadísimo bajo relieve que corre por todo el cerco inferior del trípode, en el cual se admira una carrera de jóvenes tracios ó griegos montados en briosos caballos ó rigiendo veloces cuadrigas, con los percances inherentes á estos peligrosos juegos: todo ejecutado en cera y fundido á molde perdido, con tal primor y minuciosidad, con tan clásico estilo, que podría dignamente figurar en la diadema de una reina.

La ánfora que constituye la parte principal de esta inestimable joya artística, hoy envidiada propiedad del Conde de Valdelagrana, y que seguramente no ha de lograr pareja en mucho tiempo, lleva en la extremidad inferior, como sombreando las cabezas de los tres sátiros del trípode, una abultada guirnalda de hiedra y pámpanos, de alto relieve, que sujetan con la boca dos mascarones relevados sobre una angosta greca; y lo que vulgarmente se llama *panza* de la ánfora, desde esta greca hasta el borde en que arranca el cuello, está ocupada por las dos composiciones principales que se propuso el artista desarrollar desde un principio, y de las cuales todo lo demás es mero accesorio, á saber, la ceremonia báquica ritual, y la orgía con que aquella termina.

El rito y su procesión están representados en la ancha faja superior que circuye el vaso, en otro elegantísimo bajo relieve, tan delicado y fino como el del cerco inferior del trípode. La descripción exacta de esta composición requeriría un estudio minucioso, que ni por la altura á que se halla, ni por falta de comodidad y de tiempo pude hacer yo, mero visitador de tan peregrina obra, en el lujoso almacén de muebles de Ruiz de Velasco, donde estuvo depositada breves días. Pero figúraseme que vi allí conmemorado el triunfo de Baco ó Dionisos y la introducción de su culto en la India, representado el numen con larga barba (Baco *pogon*) y vistiendo la rozagante túnica (*bassara*) con que nos lo pinta la mitología griega durante sus conquistas en el Oriente, ceñida la cabeza con el *credemnon* ó diadema de colgantes tenias, y teniendo á su lado á la hermosa Ariadna, á quien hizo su inseparable compañera desde que la encontró abandonada por el infiel Teseo en la isla de Naxos. Tiran de su carro, no elefantes como los que en otros bajo-relieves se observan, sino tigres ó panteras, á quienes guían ninfas y amorcillos. Preceden al carro, y le siguen, largas hileras de sacerdotes, los cuales llevan en andas el místico canasto (*cista*) con los símbolos secretos que no es dado descubrir, y marchan en doble fila flautistas y tibicinas con vestiduras talares, y graciosas canéforas cargadas con sus ofrendas, y hombres con ánforas y cráteras, y otros conduciendo reses enguirnaldadas al sacrificio que va á celebrarse al pie de una ara donde arde el fuego sagrado. Junto á ésta vense en el suelo cántaros que suponemos llenos de vino, y detrás del ara divisamos, tendido sobre un banco, al viejo y panzudo Sileno, ebrio y dormido. Sigue á la procesión numerosa comitiva de faunos bulliciosos y saltadores, sátiros caprípedos y cornudos, y bacantes, no descompuestas y desmelenadas, sino en ceremonioso ademán, como conviene á sacerdotisas no aun inflamadas por el exceso de las libaciones, y como nos las representa la tradición clásica antigua, meramente animadas por aquel júbilo interior, compañero de la paz del alma, que se revela en el semblante hermoso y sereno por una dulce sonrisa, donde, según la feliz expresión de Winckelmann, *sólo apunta la aurora del deleite.*

No estoy seguro de haber visto todo esto en el bellísimo bajo relieve que acabo de describir; lo que sé de cierto es que paso en silencio muchas cosas que merecían mención especial y de que no he podido hacerme cargo, y que de todas maneras, sean más ó menos los grupos y accidentes de tan hermosa composición, es esta faja ó cenefa por sí sola otra peregrina joya, cuyo valor artístico sólo apreciarán los que contemplen con morosidad y deleite el ánfora báquica de que forma parte. También esta cenefa, según se nos dice, ha sido modelada en cera y fundida á molde perdido, y realmente no se comprende que de otro modo pudiera imitarse con más feliz resultado la obra delicada y prolija del cincelador de albajas ó del grabador en piedras duras. El encanto del bajo relieve, cuando es éste tan bajo que casi se confunde con la medalla y el camafeo, sólo podía producirse por este ingenioso procedimiento tratándose de una tan magistral fundición.

La zona central del vaso forma con la cenefa superior el más feliz contraste. Aquí ya no es el bajo relieve, sino el alto relieve, casi la estatuaria, lo que produce el efecto pintoresco y *picante* de la obra. Salimos de la bacanal severa del rito antiguo, y entramos en la orgía; pero ni presenciamos siquiera la terrible orgía trágica que imaginó Eurípides, tan funesta al tebano Pentheo, sino la orgía moderna, aunque no la lasciva, crapulosa y abyecta con que nos abochornan los artistas vulgares. La orgía que nos da Benlliure es la que pintaron Rafael, el Tiziano, el Poussin, el caballero Massimo y Aníbal Carracci, y la que, copiando á Winckelmann, podríamos denominar *el pleno día del deleite terrenal.*

Tiene nuestro artista demasiado buen gusto para no comprender que podía resultar ofensivo á la moderna cultura un cuadro fiel de la orgía antigua en toda su crudeza, en el cual, aun prescindiendo de las obscenidades de los sátiros, se retratase al vivo á las mimalionas beodas, desmelenadas y desnudas, arrastrando por el suelo las nébridas y las pieles de zorra y de pantera, ya que no blandiendo los formidables tirsos, atronando la comarca con desaforados y roncos clamores, y al sonido estimulante de la flauta frigia y del atabal berecintio, arrancando de cuajo en su frenético ímpetu los fresnos y las encinas: que no menos poderoso es el empuje de aquellas bacantes horacianas

. . . . *valentium*
Proceras manibus vertere fraxinos.

Huyó, pues, del escollo en que otro de menos talento que él hubiera caído por el deseo de producir efecto con actitudes y gestos, ya inverecundos, ya formidables, y evitando al par que lo licencioso lo fiero del asunto, nos mostró en su orgía sólo la parte poética y bella. Desde luego, y como garantía contra deshonestas vías de hecho, nos representa á los atrevidos sátiros con las manos sujetas por las de las bacantes, con las cuales forman rueda; ellas, si bien aparecen medio desnudas y dando al viento sus ligeras y transparentes vestiduras, con el cabello suelto, no toman actitudes equívocas, ni el báquico furor las hostiga ni enciende. Las únicas figuras un tanto provocativas son las del sátiro y la bacante que se destacan en lo alto de la ánfora: diríase que de la vertiginosa rueda de danzantes se han escapado ambos, ella huyendo de alguna impertinencia del sátiro, mal avenido con la sujeción del corro, y él ansioso de estrechar entre sus brazos á la ya exaltada pero aun esquiva sacerdotisa, despojada de su nébrida y de toda púdica vestimenta, y que encaramándose por el airoso cuello del vaso, treparon hasta su borde superior, asiéndose de la boca de éste. La idea felicísima de poner en lugar de asas estas dos figuras llenas de vida y de ímpetu, la bacante enarbolando el tirso y prorrumpiendo en su habitual *Evoé*, grito de combate al par que de júbilo y entusiasmo, y el sátiro, todavía mal seguro en su arremetida, aferrando con la nervuda mano el brazo de la mujer, es de un atrevimiento de los que sólo se ven en artistas de verdadero genio. ¡Qué ardor, qué movimiento, qué expresión en estas dos admirables figuras!

IV.

De otro escollo tenía también que huir el escultor: del funesto realismo que hoy invade la región ideal del arte, y que con notorio error se cree aplicable á todos los géneros, cuando cabalmente no hay nada más opuesto á la realidad que el bajo y alto relieve por sus peculiares é inevitables condiciones. Es evidente que en el mero hecho de haber concebido Benlliure la idea de representar una bacanal sirviendo de decoración escultórica á una ánfora antigua, ya no podía tratar su asunto con formas y accidentes realistas.

Pero hay más: aun representadas las dos escenas que su asunto comprende en un largo friso ó en un plano adecuado para un bajo relieve ordinario, siempre dentro de los cánones realistas, hubieran resultado ambas desprovistas de todo atractivo, y por lo mismo sin el menor interés, cuando no ridículas y repugnantes. Respecto de la ceremonia conmemorativa de los triunfos de Baco y de los impuros misterios de su culto, ¿quién hubiera podido tolerarlos traducidos á las verdaderas formas con que pudieron celebrarse en el Hemo ó en el Ródope en los tiempos fabulosos ó protohistóricos? Figurémonos una procesión de rústicos montañeses de los Balkanes—ya que en la Tracia tenemos fija la escena—ellos arrastrando, como las turbas de peregrinos que por aquellos mismos puertos llevó en el siglo XI Pedro *el Ermitaño,* sus desgarrados camisones y sudando pringue bajo el peso de las andas y de los cántaros, jadeantes, sucios, con los pies desollados, maldiciendo del rito que les abruma la frente y el cogote con mal pergeñadas coronas de punzantes ramas de pino; ellas, soltando á pedazos las mal adobadas pieles de cabra, de zorra y de pantera, echando al aire las carnes y descubriendo formas poco correctas, pechos lacios, vientres abultados, la tez rugosa y curtida, desgreñadas, agitando mugrientas panderetas y gesticulando más como espantables gorgonas y como brujas en aquelarre que como sacerdotisas del semidiós á quien invocan con roncos aullidos: ¿quién podrá reconocer en semejante cuadro el fiel prototipo de la tradicional ceremonia báquica, inmortalizada por los ditirambos de los poetas y los bajo-relieves de los escultores, aun cuando advierta en él los simulacros, las víctimas, las ofrendas, los cantores y los instrumentistas y el ara para el sacrificio?

Porque hemos de partir de la base de que el escultor realista, para representar la religiosa romería de la gente aquella, dado que en algún tiempo se celebrara, y en región tan bárbara como era la Tracia miles de años ha, no puede valerse de ninguna de las poéticas y tan socorridas invenciones del genio griego y latino, que todo lo transforma y embellecía; no, para él no existen esos curiosos seres híbridos que llamamos sátiros y satiresas, ni los esbeltos faunos retozones, ni las hermosas ninfas que criaron al hijo de Semele en el monte Nysa, ni las graciosas canéforas, ni los risueños amorcillos, de quienes se dejan guiar los tigres y panteras; ni puede siquiera aceptar que sea verosímil uncir á un carro tan fieros animales, ni que la procesión que al numen acompaña, si ha de llevar coros que canten y flautistas que toquen y jóvenes que dancen, pueda marchar por trancos y barrancos una legua siquiera sin concluir como el rosario de la aurora.—Si del Ródope y del Hemo traemos la fiesta á la culta Atenas, el realismo nos dará un cuadro no menos triste y feo, porque los sacerdotes, agobiados con coronas de hiedra y pámpanos, y marchando descalzos, ya con las andas del simulacro, ya sin ellas; las sacerdotisas, con vestimentas de pieles de animales mal ceñidas, y las canéforas, aunque sean muchachas lindas y bien nacidas, sudando bajo el peso de las canastillas de flores y frutas, formarán un conjunto carnavalesco, que sin la agravación de la murga de flautistas, trompeteros y tamborileros, de los portadores de pesadas ánforas y de los ariscos machos cabríos, y de los obscenos objetos que simbolizan la virtud generadora de la Naturaleza, ha de resultar forzosamente extravagante y burlesco.

Y nada digo de la orgía realista, porque ¿qué puede ser tal escena, aun tratada por el más peregrino ingenio y por la más severa conciencia? Quitemos el color y la perspectiva al cuadro de *Los Borrachos*, de Velázquez, y á la tabla del *Entierro de la sardina*, de Goya; reprodúzcanse estas dos composiciones en bajo-relieves; ¿qué quedará de ellas? Meras escenas de crápula ordinaria y soez.

Ha obrado, pues, muy cuerdamente Mariano Benlliure en repudiar para un asunto fundamentalmente ideal, un sistema que le hubiera conducido á falsear la grata idea que la poesía y el arte nos han hecho concebir de la bacanal antigua, representándola como vulgar y repugnante caricatura.

Cuando en una de nuestras últimas Exposiciones se reveló al público su genio con la preciosa estatuilla del *Monaguillo que se abrasa los dedos con el incensario,* temimos un instante verle fuera del buen camino para inclinarse á esa moderna escuela italiana realista que ha poblado los sepulcros del camposanto de Génova de acabados figurines de indumentaria y orfebrería. Felizmente, nos equivocamos entonces, porque con aquel juguete no había pretendido más que hacernos ver que también el ingenio español puede alcanzar ruidoso aplauso en la esfera subalterna y cómica del arte, en la que creían los italianos que dominaba como rey su Focardi; y porque en sus posteriores obras se ha profesado verdadero idealista..... entiéndase bien, no idealista á la manera seudo-clásica, convencional y fría del Albano, de Mengs, de Flaxman, de Gérard y de Solá, sino como lo fueron los grandes intérpretes de la hermosa, varia é inagotable naturaleza desde Fidias hasta Miguel Angel, y desde Rafael de Urbino hasta Carpeaux.

PEDRO DE MADRAZO.
De las Reales Academias Española, de la Historia y de Bellas Artes.

PONCIO PILATO.



N estos días en que la Iglesia celebra los augustos misterios de la Redención, y en los que resuena el nombre del Presidente en Judea por el imperio de Roma, único personaje profano y gentil cuyo nombre sobrevive en los siglos y se repite quizás cien millones de veces al día; no es inoportuno rectificar un error que padecen muchos acerca del carácter de quien fué poderoso instrumento para que se consumara el sacrificio del Gólgota.

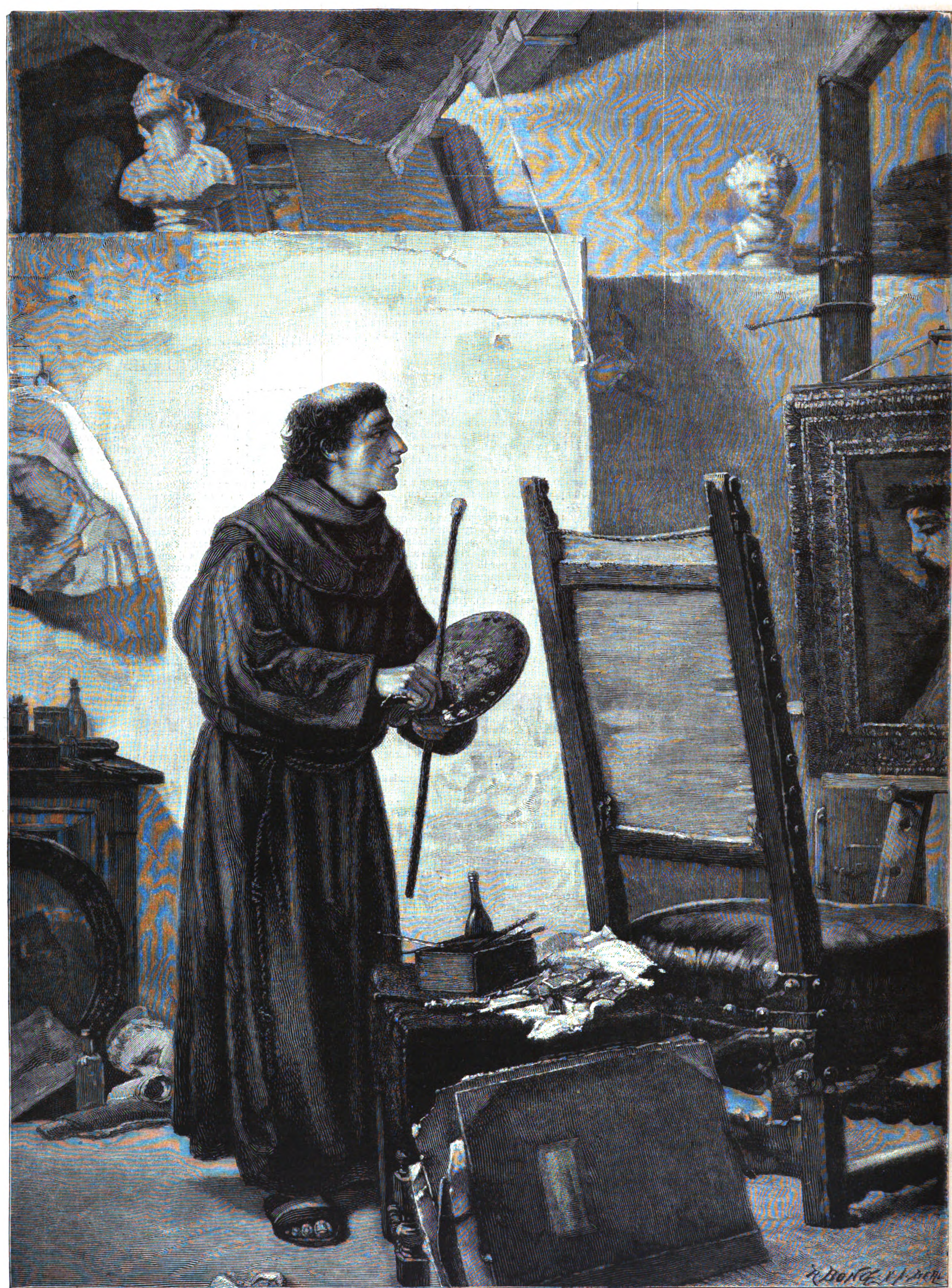
Narran los cuatro Evangelistas con absoluta conformidad de conceptos la intervención de Poncio Pilato, como autoridad suprema en Jerusalén, para satisfacer la venganza que de Jesús deseaba tomar el Sanhedrín, los pontífices y sacerdotes, escribas y fariseos, profundamente enconados contra la doctrina y el ejemplo, la vida y los portentos del Salvador. Exponen la resistencia del Presidente á consumar la más horrenda injusticia, á ser cómplice de la envidia de los que perseguían al Nazareno, á servirles de instrumento en su obra de iniquidad. Refieren su insistencia en convencer á los príncipes de los sacerdotes y á los señores y al pueblo, por ellos sublevado, de que nada encuentra de culpable en aquel hombre; de que, si ha quebrantado la ley judaica, según pretenden, ellos, sacerdotes é intérpretes de la misma, son los que deben juzgarle; que protesta repetidamente contra la exigencia de que se condene á muerte á aquel en quien para ello no encuentra causa alguna; que, sin embargo, para satisfacer á la turba amotinada, y deseando salvar al que sabía haber sido entregado y acusado sólo por envidia, le somete á una flagelación, creyendo que con ella se satisfaría el furor de los que pedían su sangre; que consiente en poner en libertad á un facineroso en vez del que tiene por un justo; y, por último, que después de lavarse las manos en presencia del pueblo y de hacer pesar sobre éste la responsabilidad de aquella sangre inocente, le condena á muerte para saciar la venganza de sus enemigos.

San Mateo, San Marcos y San Lucas, contestes en la narración con todos los pormenores, nada dicen de temor por parte de la autoridad romana, aunque bien claramente demuestran, con la sencilla exposición de los hechos, que Poncio Pilato cedió á las exigencias de la Sinagoga y al clamoreo de las turbas que pedían la muerte. El juicio que por tan verídica narración se forma acerca de su conducta, no puede ser más desfavorable; humanamente considerado el asunto, apenas se comprende tal desprestigio y tan profunda humillación: no era aquel un magistrado, y menos un guerrero de la altiva Roma.

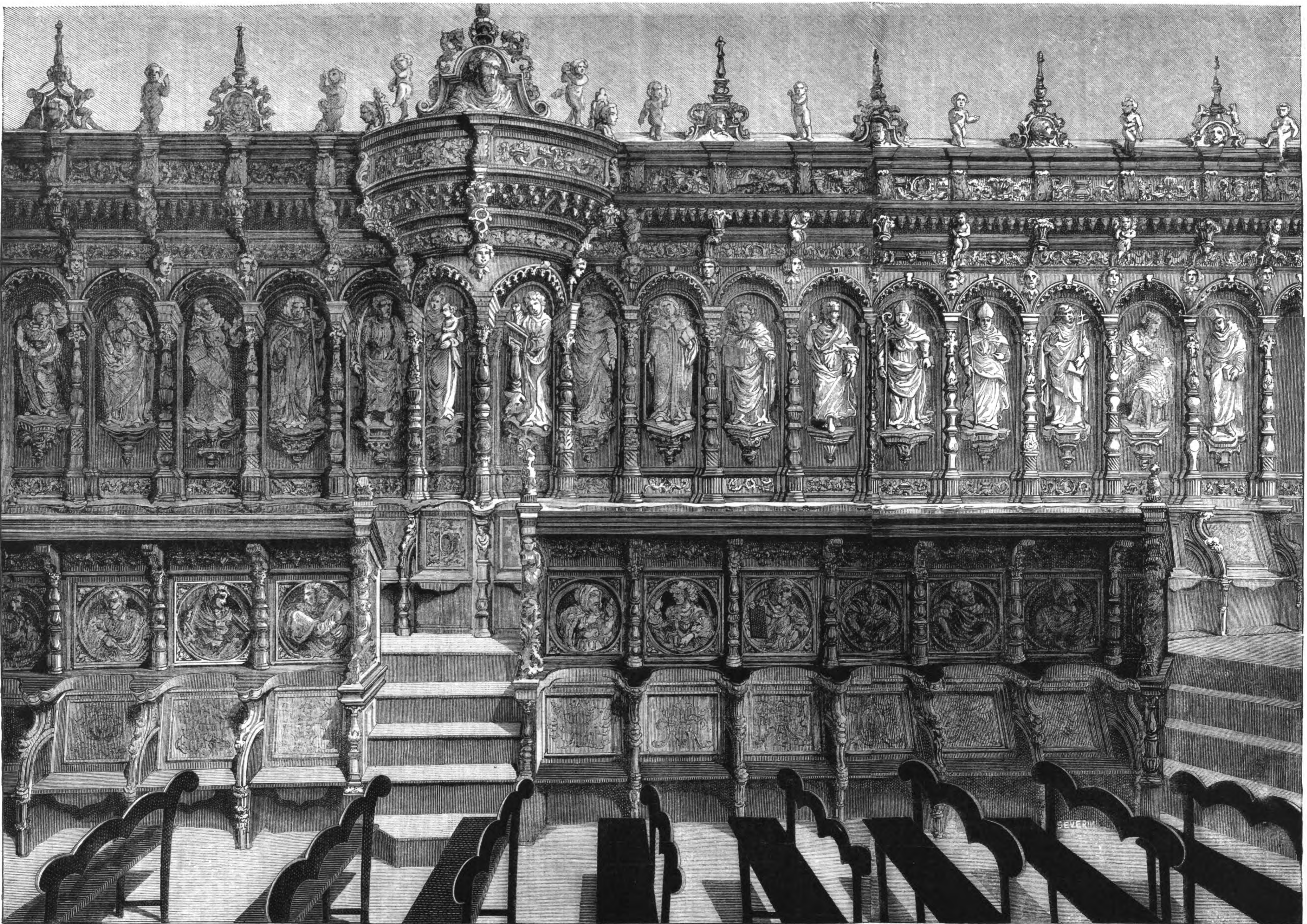
Pero San Juan añade en su Evangelio una circunstancia como causa impulsiva de la inicua sentencia del Presidente. Dice que después de haber manifestado al pueblo que no encontraba causa alguna para condenar á muerte á Jesús; al oir que gritaban los alborotadores diciendo que tenían una ley y que según ella debía morir, pues se había hecho hijo de Dios, *magis timuit*, temió más; que luego le decían: «Si le pones en libertad, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey, contradice al César.» Que al oirlo Pilato y sacando afuera á Jesús, se sentó en el Tribunal y dijo al pueblo: «He aquí vuestro rey», y ellos clamaban: «¡Fuera, fuera, crucifícale!—¿He de crucificar á vuestro rey?—No tenemos, respondieron los pontífices, más rey que al César.»—«Entonces, añade el Evangelista, se lo entregó para que le crucificaran.»

Temió, pues, al pueblo de Jerusalén; temió cuando le citaban la ley judaica, y más todavía cuando le acusaban de no ser amigo ó leal servidor del César, y ese temor le hizo condescender con los alborotadores y entregarles la santa inocentísima víctima. Esto ha sido causa de que la generalidad haya creído que Poncio Pilato era de carácter débil, y no sabía ó no podía mantener con firmeza su autoridad; que no era digno de ostentar por insignia el águila romana.

¡Error sustancial! Pilato no era débil; lo fué en aquel momento solemne, porque tenía que serlo; porque sin aquella debilidad no se habría podido realizar el sacrificio, necesario para la Redención. Fué un acto providencial, quizás único en su vida; acto del cual no se habría podido dar á sí propio explicación satisfactoria, ni aun teniendo en cuenta lo poco que entonces se estimaba la vida del hombre, y la indiferencia con que de ella se disponía, mu-



RELIGIÓN Y ARTE.
Cuadro de E. Ademollo.



LEÓN.—SILLERÍA DEL CORO EN LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SAN MARCOS.

(Dibujo de Antonio Hebert.)

cho más siendo la de un vencido y tan despreciado como lo era el hebreo para los que mandaban las legiones.

Duros, crueles fueron todos los Presidentes y Procuradores que Roma envió á Judea, y no hay fundamento alguno para hacer de Poncio Pilato una excepción. ¡Temer al pueblo de Jerusalén! Le temió por el motivo indicado, una sola vez, cuando estaba dispuesto en los designios de lo alto que le temiese; antes ni después, nunca.

Precisamente fué el que más se distinguió por su afán y notorio placer en provocar, zaherir y dar de palos al pueblo de Jerusalén, rigiéndole con vara de hierro y fustigándole con el látigo como á esclavo. Puede decirse que fué el gran culebrón que Júpiter capitolino envió á aquel estanque de ranas, denominado pueblo de Judá: bastará citar dos hechos para demostrarlo y patentizar el desdén con que trataba á los habitantes de la Ciudad Santa, á quienes por un momento y por designio superior llegó á temer. Uno de esos hechos fué anterior y el otro posterior á la crucifixión de Jesucristo.

A poco de haberse encargado del gobierno de Judea, quiso colocar en las plazas públicas y en el templo las estatuas de Tiberio, que introdujo una noche en la ciudad. Tres días después, y al ver las imágenes del César en las plazas públicas, se conmovió el pueblo y en considerable número, aumentado con el de las ciudades circunvecinas, se dirigió á Cesárea, donde se hallaba Poncio Pilato, para rogarle que mandara retirar las estatuas, pues su erección y permanencia en público eran contrarias á la ley judaica y á la costumbre constantemente observada por los hijos de Israel.

Negóse el Presidente á oir las súplicas y quejas de aquella muchedumbre, que apiñada rodeaba su palacio: cinco días y cinco noches permanecieron de rodillas ó tendidos en tierra aquellos consternados judíos, delante y alrededor de la mansión presidencial, sin que Pilato se dignase de darles respuesta. Trasladóse á Jerusalén, y allí anunció que podían acudir á oirla cuantos quisiesen, de dentro y de fuera de la ciudad. Agolpáronse en inmenso enjambre en derredor del Pretorio, y Poncio Pilato apareció en el Lithostrotos ó Tribunal público: después de un atronador clamoreo, imponiendo el silencio con su ademán, y cuando todos esperaban una respuesta favorable á su legítima pretensión, les dijo con imperio que estaba resuelto á que fuera hecho pedazos todo el que de cualquier manera se opusiese á que continuaran las estatuas en los sitios en que se habían alzado. Entonces aparecieron las cohortes; rodearon al pueblo; á la indicación del Presidente desenvainaron las espadas y se mostraron dispuestas á realizar la terrible amenaza de la suprema autoridad.

La multitud, aterrada al oir tal resolución y ante la apostura de los soldados, quedó por de pronto muda; se humillaron todas las cabezas, y aquellos un momento antes tan fieros, suplicaron humildemente que los mataran, pues preferían la muerte á consentir en que se violara su ley y se profanase el templo del Señor. Ante aquella actitud, Poncio Pilato, más que misericordioso, convencido de que tendría que exterminar á tal pueblo si habían de subsistir las estatuas, mandó retirarlas, satisfecho con aquella sumisión universal.

Tiempo adelante, después del sacrificio del Calvario, infirió á Jerusalén y á toda la nación hebrea el más terrible y cruel de los ultrajes. Quiso construir un acueducto, conduciendo el agua desde una distancia de diez leguas, y no teniendo suficientes recursos para realizar la obra, se apoderó de la Corbona ó tesoro sagrado del templo, donde en cantidades inmensas se hallaba depositado el Corbán ú ofrenda de los fieles. Alborotóse el pueblo; acudió el de toda la comarca, y en oleadas y tumultuariamente se dirigió al Pretorio, cubriendo en apiñada masa los alrededores, y clamando contra el sacrílego atentado del Presidente.

Poncio Pilato hizo que, disfrazados con trajes hebreos, se introdujesen en la muchedumbre un considerable número de legionarios, habiéndoles dado orden de que, tan pronto como les hiciese una señal, desenvainaran las espadas; que no hiriesen de corte ni punta, pero apalearan á su sabor á cuantos estuvieran á su alcance. Gritó el pueblo pidiendo que saliera el Presidente: en medio del alboroto apareció en el Tribunal; hizo la señal anunciada; brillaron las armas, y se promovió la más espantosa confusión y una desbandada horrible en la muchedumbre. Plazas y calles quedaron inundadas de sangre y henchidas de cadáveres; prueba de que los soldados dieron de punta y filo con sus espadas, y no de plano como habían recibido por consigna. Pilato no se mostró disgustado por tan grave falta de cumplimiento de su orden, falta que, á no dudarlo, respondía al conocido propósito de hacer que pesara su mano de hierro sobre aquella ciudad; ni se cuidó para nada de los lamentos y desolación de pontífices y sacerdotes, escribas, fariseos y pueblo, gastando en las obras de su acueducto el tesoro sagrado, sin importarle cuanto pudieran intentar contra él los que le habían dicho en otra ocasión que no era amigo del César si no condescendía con los deseos de la turba amotinada.

También entonces se intentó presentarle como enemigo del Imperio, porque ante la enormidad del abuso, del gran crimen contra la nación judaica, de arrebatar el tesoro del templo y haber derramado á torrentes la sangre en Jerusalén, Agripa, hijo de Aristóbulo, fué á Roma para denunciar al Emperador los desafueros de su representante en Judea; mas no consiguió que Tiberio le admitiese á su presencia ni oyera la acusación contra el Presidente: acudió á otros medios; lisonjeó á los poderosos; aduló á Cayo, hijo de Germánico, pidiendo para él en un banquete, y levantando las manos al cielo, el imperio del mundo á la muerte del soberano reinante; con lo cual logró que Tiberio le hiciese encerrar en la cárcel, de la cual no salió hasta el fallecimiento de éste y elevación de Cayo al trono de los Césares.

Así trataba Roma á Jerusalén y á toda la nación judía, que treinta años después acabó por destruir y dispersar en la redondez de la tierra; así consideraba enemigos del Imperio á los que oprimían á la ciudad de los Profetas.

Esa era la debilidad de Poncio Pilato: si dos días después de las escenas del Pretorio y del Calvario hubiera acudido otra vez y por distinta causa la muchedumbre sublevada, y le hubiese dicho que no era amigo del César, por tal insulto, y sin otro superior motivo, el pueblo de Jerusalén habría sido implacablemente acuchillado, y á los gritos del alboroto habría sucedido el silencio de la muerte sobre el espectáculo de una horrible carnicería.

En el mismo día de su gran debilidad, causa de la inicua sentencia, momentos después de haberla pronunciado, y al instarle los pontífices para que rectificara el rótulo que, escrito por su propia mano, había de ponerse en la cruz, contestó con altivez: *Quod scripsi, scripsi*. Nadie se atrevió á replicarle.

Lo que sucedió en la víspera de la Pascua se hallaba en los designios eternos: lo que antes había sucedido y lo que después sucedió, todo fué de la iniciativa y libre albedrío de Poncio Pilato.

En ello se reveló la incontrastable firmeza de su carácter. Su incomprensible debilidad en el momento supremo es otra prueba que puede añadirse á las innumerables que atestiguan la divinidad de la religión cristiana.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

UNA REVOLUCIÓN LITERARIA.

SIGLO XV AL XVI.

(Conclusión.)

Poco más poco menos, lo mismo que con los Reyes sucedió en aquella época con todos los personajes que más se significaron. Los nombres militares y políticos, de los que el capitán GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO trazó los laureles heráldicos é históricos en las *Batallas y Quincuagenas*, también inéditas todavía para oprobio y vergüenza de nuestra historia, hasta que un nuevo Conde de Toreno repita el movimiento de ilustrada iniciativa que marcó su paso por el Gobierno, tampoco fueron entonces los númenes predilectos de aquella poesía en decadencia. El cardenal Ximénez de Cisneros—á quien su patria, á pesar de las obras contemporáneas del portugués ALVAR GÓMEZ DE CASTRO, de PEDRO DE QUINTANILLA, del capitán OVIEDO y de GONZALO DE AYORA, le tiene aún negada la historia digna de su nombre y de los adelantos del tiempo, que será un deshonor nos dé escrita el mejor día algún sabio extranjero—no recibió en España el tributo de las musas, hasta que en el siglo XVII, tratándose de su canonización, y solicitados por el influyente estímulo del cardenal Sandoval y Rojas de Toledo, honraron su memoria con algunos sonetos y canciones, no los más floridos de nuestros ingenios, sino el maestro JOSÉ DE VALDIVIELSO, el CONDE DE VILLAMEDIANA, PEDRO LIÑÁN DE RIAZA, el doctor GREGORIO DE ANGULO, BARTOLOMÉ DE SANTO DOMINGO SOLÓRZANO, MARTÍN CHACÓN, y los licenciados ALONSO PALOMINO y JUAN MARTÍNEZ. ¡Qué poetas! También en *La Vida y la muerte* FRAY FRANCISCO DE AVILA, en 1508, le dedicó algunos loores, llamándole «padre no menos sapientíssimo que obseruantíssimo»; pero aquellos elogios no eran ni al gran político, ni al príncipe ejemplar de la Iglesia, ni al gobernante integérrimo, sino sólo al protector y al Mecenas.

Con el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdova, y con el Gran Navegante Cristóbal Colón, casi pasó lo mismo que con el purpurado Regente del Reino, conquistador de Orán, fundador de la Universidad Complutense y editor de la *Biblia Políglota*. Y decimos casi lo mismo, porque acerca del Gran Capitán hay ciertamente que hacer una excepción satisfactoria. Cupo á este bizarro caudillo la gloria de ser el primer español que en guerra regular y táctica, que abrió horizontes desconocidos á la estrategia y al arte militar modernos, midió sus armas, no con los moros peninsulares en rápidas escaramuzas y sagaces emboscadas, sino con los primeros ejércitos del continente. Su campo de acción estuvo lejos de los límites nacionales, y por contrarios contó á aquellos soldados franceses acostumbrados de largo tiempo atrás á la disciplina del mariscal La Tremouille, del Duque de Nemours, de Gilbert de Montpensier y del célebre Bayard. Sostuvo en Italia, no sólo los derechos de un feudo ó dominio real, sino la primer lucha de la supremacía española, aun antes que en nuestra corona engarzase la del Imperio. Tuvo que vencer todos los manejos y todas las resistencias de la rivalidad de Francia y del odio de Italia á causa de la cuna española de los Borjas que ocupaban la sede de San Pedro, más infamados que por sus faltas efectivas, por ser extranjeros, defecto que los italianos jamás han perdonado ni perdonarán en lo sucesivo á ningún Pontífice. Su marcha á través de las Calabrias fué el poema militar de su siglo, como en el nuestro la marcha de Napoleón á través de los Alpes. Sus batallas fueron torneos; sus victorias prodigios del genio y la fortuna. Su política fué cortesanía, y su caballeresco trato la flor de la urbanidad. Italia, por el entusiasmo, quedó prendida en sus redes; Francia, en medio de sus derrotas, se sintió realzada por la gallarda condición de su adversario. ¿Qué más para hacer estallar en su alabanza los divinos ecos del Parnaso?

Así y todo, el Gran Capitán no hubiera llegado á la posteridad con el haz de sus glorias esmaltadas por las galas de la poesía castellana, sin el esfuerzo del antes mencionado cardenal de Santa Cruz, D. Bernardino de Carvajal, celoso vigilante en Roma del prestigio y de la gloria de nuestra patria. Tenía este prelado nobleza, letras, valor, magnificencia, y era tan amigo de los suyos, que, en aquel tiempo en que, muerto Alejandro VI, los enemigos de los españoles los perseguían cruelmente, suponiéndoles ligados, por favorecidos, al difunto Pontífice, convirtióse en escudo de todos sus connacionales, por lo que mereció que en su alabanza escribiese el clérigo y poeta ALONSO HERNÁNDEZ:

En estas revueltas que agora nascieron
A los que tu casa venir ya quisieron
¡Qué honor les hiziste con su utilidad!
¡Hospicio de yspanos es ella en verdad,
Y atal es hallada á quien la a querido!
En my lo e prouado y bien conoscido:
Que vsaste conmigo extrema bondad.
Tu casa es el arca donde an escapado
Toda nobleza de gente despaña.....

Este mismo licenciado ALONSO HERNÁNDEZ, natural de Sevilla, aunque establecido de mucho tiempo atrás en Roma, con el puesto de protonotario de la Santa Sede Apostólica que le dió el segundo Papa Borja, fué el encargado por el cardenal Carvajal de escribir el poema «en loor del Illustrissimo Señor Don Gonzalo Hernandez de Cordoua, Duque de Terra Noua, Gran Capitan de los muy altos Reyes de España.» Llamóse su obra, que se publicó en la misma Roma en 1516, *Historia parthenopea*, y el licenciado HERNÁNDEZ no excusó decir á su mecenas purpurado acerca de ella:

La tela es la mía, que yo la e texido:
Los hilos son tuyos, que tú los ilaste:
Y en tal modo aquellos tan bien orillaste:
Que, al que, mas que rudo, tornaras sabido.
A ty, es muy claro, el honor es deuido:
Que tú fuiste desto muy buen architeto:
Formaste la casa atan sin defeto,
Que tal la e labrado qual has cometido.

No paró en esto el cuidado del Cardenal español, admirador y amigo del Gran Capitán, sino que, como en la licencia para la impresión, expedida por el papa León X, se textifica, comisionó luego al Maestro Luis de Gibraleón, clérigo napolitano y secretario de Su Santidad, para que á su costa se hiciera aquélla; pues Gibraleón era la persona que Carvajal tenía comisionada «para publicar todos los libros concernientes á la alabanza, fama y reputación de las virtudes de Gonzalo Fernández de Córdova.» Otro poema se dedicó á éste en el siglo XVII, la *Neapolisea* de DON FRANCISCO DE TRILLO Y FIGUEROA, impresa en 1651; mas á esta composición, así en cada una de sus partes como en su conjunto, le falta el tono, acento y elevación heroica que caracteriza las obras de este género, y no son menos baladíes, en la lírica de la Edad de Oro, los sonetos que D. PEDRO DE GRAVINA y otros poetas obscuros emplearon en conmemorar las grandezas del vencedor bizarro de Cerinola y el Garellano.

No tan afortunado con las letras fué Cristóbal Colón, á pesar de haberlas profesado su hijo natural D. FERNANDO, que hizo coplas. Indudablemente en ninguna literatura existe mayor número de poemas sobre un asunto determinado que los que en España se escribieron durante los siglos XVI y XVII, acerca de los diversos hechos parciales referentes al descubrimiento y conquista de América por los españoles. Pero D. ALONSO DE ERCILLA, que con su *Araucana* se granjeó el primer puesto, colocándose á la cabeza de los poetas épicos de España; PEDRO DE OÑA, el autor del *Arauco domado*; el capitán GASPAR DE VILLAGRÁ, GABRIEL LASSO DE LA VEGA y BERNARDO DE VALBUENA, cantores de Hernán Cortés y de las grandezas mejicanas; DON MARTÍN DEL BARRIO CENTENERA, panegirista de los héroes de la dominación del Río de la Plata; FRAY ALONSO GREGORIO DE ESCOBEDO, que lo fué de la Florida; DON JUAN DE MIRIMONTES ZUAZOLA, que dedicó «al levantado ingenio» del virrey D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, su *Conquista del Perú*; el comisario del Santo Oficio de Cartagena de Bahama, D. JUAN FRANCISCO DE PÁRAMO Y CEPEDA, que escribió en sonoros ritmos las *Alteraciones de Darien*; D. ANTONIO DE SAAVEDRA Y GUZMÁN, el peregrino indiano, y JUAN DE CASTELLANOS, el celebrado poeta de las *Elegías de los varones ilustres de Indias*; ninguno creyó más digno al glorioso descubridor del Nuevo Mundo de las ofrendas de la inspiración, que á aquella otra serie de varones de valor prodigioso, casi mitológico, que dominaron con la espada lo que Colón conquistó con la fe perseverante de su espíritu y con la inteligente brújula, dirigida al azar entre la espantosa masa de aguas del Océano inexplorado. Muchos de los poetas referidos, como CASTELLANOS, claro es que le rindieron entusiastas recordaciones; pero ninguno le constituyó en protagonista de su discurso poético. Hízolo el primero en latín JUAN CRISTÓBAL CALVETE DE ESTRELLA, el cual estampó su obra en 1587; mas todavía pasó Colón otro medio siglo en el silencio de las musas vulgares, pues hasta bastante avanzado el XVII no mereció, ni en España, á quien ennobleció con sus descubrimientos, ni en Italia, donde se meció su cuna, las lisonjas inmortales de las donosas y alegres moradoras del Parnaso.

Rompieron la marcha entre nosotros, ya cuando nuestra literatura había empezado de nuevo á decaer, D. FRANCISCO DE QUEVEDO y el PRÍNCIPE DE ESQUILACHE, á quienes, casi al final del mismo siglo XVII, se asoció en Amberes, donde residía, el capitán portugués renegado de judío D. MIGUEL DE BARROS, que, como otros muchos poetas de Portugal, prefería escribir en castellano. Lo que no faltó á Colón más tarde, en medio del mutismo de nuestra musa lírica y épica, fué una comedia en que LOPE DE VEGA le hiciera protagonista: levantado propósito del Fénix de los Ingenios con que alcanzó para muchas nobles figuras de nuestra historia la apoteosis popular, en aquel tiempo en que el teatro había arrebatado al romance callejero el cetro de la leyenda histórica, y la afición del pueblo á las representaciones rayaba en el delirio. En Italia los primeros sonetos *In lode di Christoforo Colombo* fueron debidos al sostenido estro de MONSEÑOR LORENZO AZZOLINO, secretario que fué del papa Urbano VIII, y después Obispo de Marni; mas estos sonetos, así como los que escribió para las *Nozze di Luiggi XIII con la Infanta di Spagna* y *Nel natale del Sermo. Infante di Spagna* (D. Carlos de Austria), no se han publicado nunca y yacen olvidados entre los manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional.

Después del análisis un poco minucioso que dejamos consignado, puede decirse que un solo cantor digno de su

nombre, entre los líricos españoles, tuvieron personalmente los Reyes Católicos, no los héroes de su tiempo, en la plenitud de la reforma literaria que sucedió en España á la revolución filológica que ellos mismos promovieron con la introducción del latín y de los estudios clásicos en nuestras aulas, y el influjo de los maestros de humanidades que hicieron venir de Italia: este poeta fué el DOCTOR AGUSTÍN DE TEJADA PÁEZ, antequerano, que floreció en la segunda mitad del siglo XVI, el cual sin duda merece figurar entre los primeros maestros del habla y de la poesía de la centuria áurea. Los sonetos de FRAY PEDRO DE PADILLA y del CONDE DE VILLAMEDIANA al católico rey D. Fernando, y el de FRANCISCO PACHECO á la estatua de D.ª Catalina de Aragón, reina de Inglaterra é hija de los Reyes Católicos, son corta cosa, aunque excelentes en sí, para tan gran sujeto, y poco más importante, como obra literaria, el otro elogio rítmico de esta misma Infanta y Reina, que con los de su hijo el Duque de Guisa, príncipe de España, como en Inglaterra se le llamaba, dejó escrito en versos de estilo antiguo el bachiller ALONSO SÁNCHEZ DE CARMONA, y que tampoco están publicados.

Sin la razón histórico-filosófica que antes invocamos, debiera causar suma extrañeza esta esterilidad de la musa castellana ante el espectáculo de una serie de sucesos de tan excepcional resonancia como los que se verificaron durante el fecundo reinado de los Reyes Católicos, sabiendo que la antigua cultura peninsular se hallaba también en Castilla por aquel tiempo en su mayor apogeo; que, como Bernáldez refiere, poblaban corte y ejército «moltitud de poetas e trobadores e músicos de todas artes», y que entre los primeros se contaba la flor de la nobleza castellana, el ALMIRANTE DE CASTILLA, los DUQUES DE ALBA, ALBURQUERQUE, MEDINASIDONIA y NÁJERA; los MARQUESES DE ASTORGA, DE LOS VÉLEZ y DE VILLAFRANCA; los CONDES DE BENAVENTE, CASTRO, CORUÑA, FERIA, HARO, PAREDES, RIVADEO y UREÑA; el VIZCONDE DE ALTAMIRA, con otros caballeros, como los dos MANRIQUE, (DON GÓMEZ y D. JORGE), D. JUAN MANUEL y todos los demás de quienes el *Cancionero general*, de HERNANDO DEL CASTILLO, y otros libros semejantes nos conservan los nombres y las obras poéticas. Mas tales son, y con perfecta semejanza de circunstancias se repiten siempre, las inexcrutables revelaciones de la historia. A todo gran movimiento general en las naciones se adelanta el espíritu; pero el genio que lo produce, al llegar á la cima de la victoria después de haber extremado sus esfuerzos, parece como que cae y se aletarga soñoliento ó agotado sobre sus propios laureles.

La lírica nacional, que fué la primera explosión espontánea de la revelación del espíritu entre nosotros, inició, con el MARQUÉS DE SANTILLANA y los paladines de la casa de Mendoza que se pusieron al frente del movimiento, toda aquella revolución profunda que ocupa entero el siglo XV. La poesía, de la misma manera sentida por los poetas provenzales de Cataluña, Valencia y Mallorca, que por el PRÍNCIPE DE VIANA en Navarra, y por los trovadores aristocráticos, cortesanos, aventureros ó populares de Castilla y de Portugal, inauguró bizarramente y como por inconsciente inspiración é instinto la corriente impetuosa de unidad, que al cabo se impuso, después de los trastornos políticos de las cortes y de las batallas sangrientas de los campos, sobre las palmas de la victoria y sobre los conciertos de gabinete. Todo el objeto espiritual y moral de tan profunda evolución llegó á su debido término bajo el cetro glorioso de los Reyes Católicos, en quien se condensó la fuerza de estas revoluciones. La cultura de su tiempo, en su corte representada, era el último adiós de las divinidades que con ellos se iban y la plácida aurora de las divinidades que con ellos llegaban. Todo iba á perder el carácter particular de las divisiones seculares de la geografía y de la política antiguas, para tomar el nuevo y común dictado nacional. Los nombres soberanos de Castilla y de Aragón, de Granada, de Navarra, eran sustituídos por la nueva denominación genérica de España. Una patria, una fe religiosa, un cetro, un gobierno y un habla enteramente nacionales, vinieron á constituir en lo sucesivo los símbolos de la nacionalidad común. Las antiguas literaturas regionales espiraron entre la frivolidad de aquellas fútiles inspiraciones de salón que ocupan las largas páginas de todos los *Cancioneros* castellanos, provenzales y portugueses; y el himno de la unidad bendita y fecunda, que imponía sobre nuestra raza el sello de superioridad con que en los dos siglos posteriores fuimos los árbitros de los destinos del mundo, exigía un habla nueva, nuevos cantores y nuevas corrientes de inspiración.

Sólo de aquel tiempo quedó la historia por archivo vivo y perpetuo de los prodigios que entonces se realizaron. La historia se constituyó en *Iliada* de tantas grandezas, y el Olimpo épico se llenó con los nombres de FERNANDO DEL PULGAR, GONZALO DE AYORA, MOSEN DIEGO DE VALERA, ANDRÉS BERNÁLDEZ, GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, PEDRO RODRÍGUEZ DE ALMILLA, ANTÓN MARTÍNEZ DE CASCALES, JOHAN DE CÓRDOVA, no sólo porque en la historia que éstos de diverso modo escribieron se comprendió la leyenda de todas aquellas románticas empresas, de todos aquellos fabulosos triunfos y de todos aquellos nombres inmortales; sino, como JOHAN DE CÓRDOUA escribía, porque en ella se sustentaba «de cómo é por qué razón non se deben dividir, ni partir, ni enajenar ya para siempre jamás los regnos e señoríos de España: salvo que el señorio sea siempre uno é de un Rey é señor Monarca.» A la voz de la historia, pronto en identidad de sentimientos se adhirió la poesía lírica también, y en su *Prática de las virtudes*, el magnífico señor D. FRANCISCO DE CASTILLA, gobernador de Baza y de Almería, decía poco después al joven Carlos V, ofreciéndole el modelo encantador de los antiguos reyes nacionales que se señalaron por su virtud:

Las rosas y flores y fresca verdura,
De vuestra tan joven real primavera,
Nos muestran el fruto que en vos bien se espera
Viniendo á los días de edad ya madura.
Presente nos muestran su gloria futura
Los rayos solares que al mundo amanecen,
De heroicas virtudes que en vos resplandecen:
Esfuerzo y justicia, templanza y cordura.
Y aquestas virtudes que están desterradas
De España, abatidas allá en el desierto,
Se gozan y esfuerzan, teniendo por cierto
Que en vuestra presencia serán restauradas.

El sentimiento de la unidad nacional era el único que engrandecía entonces todas las imaginaciones, «despues que el ceptro real de las Españas, desde don rodrigo acá quebrado en diuersas partes, se soldó en vuestra corona», como decía este mismo escritor á Carlos V. Los triunfos españoles, y no los de los castellanos, ni los de los aragoneses, ni los de los navarros, fueron los destinados en lo sucesivo á inflamar los númenes de la nueva poesía nacional; pero, verificada la revolución geográfica, política y social, para llegar al himno sublime de la patria unida, los pueblos, el trono, el habla común y el objeto de las luchas entraron en una nueva transformación al advenimiento del nuevo Príncipe que la cimbolizaba, el primero de la casa de Borgoña, á la huérfana corona de los extinguidos reyes peninsulares.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

RESTOS DEL NAUFRAGIO.

Como guarda un fanático reliquias
Adquiridas por él en Tierra Santa,
Así conservo un heliotropo, seco,
Y los últimos sobres de tus cartas,
Que son, al no encerrar como otros días
Tus protestas de amor, cuerpo sin alma.
Cuando la noche en el silencio envuelve
Y en la profunda oscuridad mi estancia,
Cojo los sobres y la flor, los beso,
Y derramo, al besarlos, una lágrima.
Son tantos los recuerdos que despiertan
En mi alterado corazón; son tantas
Las ilusiones que abrigó mi mente
Cuando tu amor eterno me jurabas,
Que el llanto acude á mis nublados ojos,
Viendo el idilio convertido en drama.
Náufrago de tu amor, hermosa mía,
En vano busco la risueña playa.
Cuando cerca la miro, nuevas olas
Con ímpetu violento me arrebatan,
Y en el seno del mar tempestuoso
Vuelve á hundirse la luz de mi esperanza.
Hace tiempo que cruzo el Oceano,
Rotos los remos de mi pobre barca,
Aguardando encontrar algún bajío
Donde termine mi fatal jornada;
Que quien al viento y á la mar se entrega,
Debe víctima ser de las borrascas.
Huyeron para siempre tus sonrisas,
El fuego seductor de tus miradas,
Tu dulce voz y tus suspiros tiernos;
Néctar con que mi espíritu embriagabas
Y en cuyas ondas mi pasión ardiente
Creyó saciar sus infinitas ansias.
¿Qué resta del naufragio? Una flor muerta;
Negras memorias de mi fe burlada,
Y, de mi corazón mudo y vacío
Símbolo triste, el sobre de tus cartas.

FEDERICO ORTEGA DE LA PARRA.

Madrid, 5 de Abril de 1889.

UN PROBLEMA DE LA QUÍMICA MODERNA.

Voy á ocuparme en un asunto de la mayor importancia dentro de la Química actual, en cuyo asunto contiénense, en realidad, los gérmenes de futuros progresos y la resolución de problemas, ahora solamente enunciados, que por igual atañen á la ciencia pura, cuando se eleva hasta investigar el plan general de la Naturaleza, y á las aplicaciones de ciertos descubrimientos; pues se trata de relacionar las propiedades de los cuerpos, su acción sobre la economía y cuantos caracteres presentan, con la fórmula atómica, indicadora no sólo de los componentes de todas las substancias, sino de la agrupación de ellos en el interior de la molécula compuesta. Por sutil y alambicado que semejante intento aparezca, es fácil de entender, y sus antecedentes, apoyados siempre en muy delicados y precisos experimentos, merecen ser conocidos de todos, ya que al cabo semejantes hechos constituyen los datos del más trascendental problema de la ciencia de las combinaciones. Llevados al último término los procedimientos de análisis, habiéndose logrado alcanzar, en los nombrados cuerpos simples, el límite de este orden de investigaciones, cuyos resultados positivos son además las series de substancias descubiertas y aisladas que aseguran la existencia de infinitos derivados y buena copia de isómeros; demostrada la eficacia de los métodos sintéticos, dados á conocer en los magníficos resultados fundamento de la Química orgánica de nuestro tiempo, quedaba otro trabajo por hacer, algo semejante al complemento de la ardua y minuciosa labor del analista, y este algo, que une las viejas leyes de afinidad determinadas con los nuevos descubrimientos, debe ser el principio aun no enunciado, la aspiración de la Química de lo porvenir; lo que á la hora presente sólo cuenta escasos hechos, y que al comenzar puede interpretarse de dos maneras diferentes, según se apele al criterio de la teoría atómica ó se atienda á los fundamentos de la Mecánica Química.

Debemos buscar, en primer término, los orígenes de la tendencia indicada, á fin de juzgar, mediante ellos, del valor de los datos aportados á un problema que, una vez resuelto, consentiría, por ejemplo, explicar las acciones de los alcaloides sobre el organismo y las propiedades tóxicas de buen número de cuerpos venenosos, el poder de los medicamentos y hasta la forma cristalina de las substancias que la tienen, sobre todo si proceden de los vegetales ó prodúcense de metamorfosis químicas bien conocidas; pues tales son los alcances de las doctrinas que ahora surgen, y todo este valor tienen las inducciones fundadas en delicadísimos experimentos, á la vez químicos y fisiológicos.

A partir de los albores de la Química, siempre se ha pretendido relacionar las propiedades físicas de los cuerpos compuestos con su manera de formarse y constituirse: creyeron los partidarios de las diversas escuelas haber alcanzado repetidas veces la clave del enigma; pero es lo cierto que anduvieron de continuo lejos de ella, y más se desviaron del problema, cuanto más artificio emplearon en explicar los fenómenos. Al principio, la sencillez de las leyes, y la facilidad de comprobarlas con la balanza, se impuso á todos los experimentadores, y de ahí el admitir que si había relaciones químicas entre un cuerpo compuesto y sus componentes, las propiedades físicas de éste eran muy distintas, y hallábanse al parecer separadas de las que caracterizaban sus elementos, y el agua, la substancia más abundante y conocida, ofrecía excelente ejemplo de ello; admitieron, no obstante, ciertas constantes físicas, de donde proviene el cuidado puesto en medir densidades, puntos de fusión, tensiones de vapor y capacidades caloríficas. Al lado de esto, hay otros dos órdenes de hechos no menos importantes, como son el equivalente y peso atómico y la forma cristalina siempre constante, y de ahí viene relacionar todos los términos dichos con la manera de unirse los elementos de los cuerpos. La ley del isomorfismo y la que lleva el nombre de Dulong y Petit fueron la consecuencia de ello. De otra parte, el estudio de los gases y vapores llevado á cabo por el sagaz experimentador Gay-Lussac, que obtuvo como término de sus incomparables estudios la ley aproximada que lleva su nombre, y el descubrimiento de los cuerpos llamados isómeros, ó sea que teniendo la misma composición ofrecen caracteres distintos, llevaron á afirmar, de una parte la unidad de la materia en la hipótesis famosa de Prout, y de otra aquel principio que el eximio Laurent expresaba en estos términos: «Existe cierta predisposición en el arreglo molecular que permite explicarnos algunas propiedades de los cuerpos compuestos.»

Semejante concepto, emitido por uno de los fundadores de la Química orgánica, de tal suerte se ha erigido en dogma dentro de la escuela atómica, que informa antiguos y recientes trabajos de Pasteur, y los novísimos de Dujardin-Beaumetz y Gautier. Sin entrar á discutir cierto género de pormenores ni entretenerme en prolijos detalles, bien puedo afirmar que la insomeria, ó sea el cambio de determinadas propiedades físicas sin cambio en la composición química, ha sido el punto de partida de los estudios referentes al que podemos llamar ahora el problema de la Química. Y he de hacer notar cómo es bien extraño que eminentes químicos sostengan aún la doctrina de la diversidad de colocaciones moleculares como causa de la variación de caracteres, después de los maravillosos trabajos de Berthelot, consignados en casi todas sus obras y muy por extenso explicados en una memorable conferencia, dada tiempo ha en la Sociedad Química de París.

Antes de examinar los hechos generales, debo ocuparme en el enunciado del problema, citando sencillos y bien conocidos ejemplos: el sulfato de cobre ordinario cristalizado é hidratado es azul, y se convierte en un polvo blanco y amorfo cuando pierde su agua de cristalización: el fósforo puede presentarse amarillento, traslúcido, combustible y venenoso, ó rojo obscuro, sin la propiedad de arder é inofensivo, y también negro: conócese el platino en esponja ó musgo y en masas blanco-agrisadas. Ahora bien: ¿existen algunas relaciones, sobre todo tratándose de cuerpos compuestos, entre semejantes propiedades y la disposición molecular? ¿qué causas motivan la disimetría óptica del ácido tartárico para que unas veces desvíe el plano de polarización á la derecha, otras á la izquierda y en ocasiones sea inactivo á la luz? ¿cómo influye la composición de los azúcares en sus propiedades ópticas? ¿á qué obedece el dimorfismo del carbonato de cal y del azufre, por no citar sino materias bien conocidas? En la serie primera de ácidos orgánicos que empieza con el fórmico, obsérvase, en los términos consecutivos, que el punto de ebullición de los que son líquidos aumenta treinta grados: ¿se enlaza acaso semejante hecho con la fórmula de tales ácidos? En la primera serie de alcoholes, y á partir del alcohol etílico, se observan de continuo dos caracteres singulares, á saber: los términos sucesivos son más venenosos, al punto que del cuarto, que es el alcohol amílico, basta gramo y medio para matar un perro en veinticuatro horas, y sólo sucumbe en el mismo tiempo con cerca de ocho gramos de alcohol etílico. De otra parte, la cantidad de cada uno de los términos de la serie, necesaria para impedir la putrefacción, disminuye á medida que las fórmulas se complican. Como la serie tiene una ley según la cual crecen los exponentes del carbono y del hidrógeno, se investigan las relaciones que las fórmulas llamadas de constitución puedan tener con las propiedades dichas. Y tratándose de los alcaloides y de toda la serie aromática, podrían ocurrir una serie inacabable de preguntas respecto del enlace de las propiedades de sus individuos con las fórmulas atómicas, fiel expresión, al decir de sus partidarios, no ya de los elementos constitutivos de los cuerpos, si que también de la manera como se colocan y arreglan dentro de la molécula compuesta. Observando las series de alcoholes é isoalcoholes á ellos comparables, y aun varios alcaloides y sus derivados, se establecen ciertos hechos que marcan relaciones con las diversas fórmulas; y de ahí el preguntarse si, á semejanza del punto de ebullición en los ácidos, han de buscarse en la fórmula atómica las razones de las propiedades tóxicas de la estricnina, las acciones terapéuticas de la cafeína, y en general cuantos caracteres distinguen á los varios cuerpos de la indefinida serie de los compuestos de carbo-

no. Así enunciado el problema, parece cosa fácil resolverlo, y de tal manera, que dada la fórmula atómica de cualquiera substancia, al punto podrían manifestarse sus cualidades todas, desde la forma cristalina y el estado, hasta sus acciones sobre los diferentes organismos. Tal es el asunto capital de la Química en el tiempo presente.

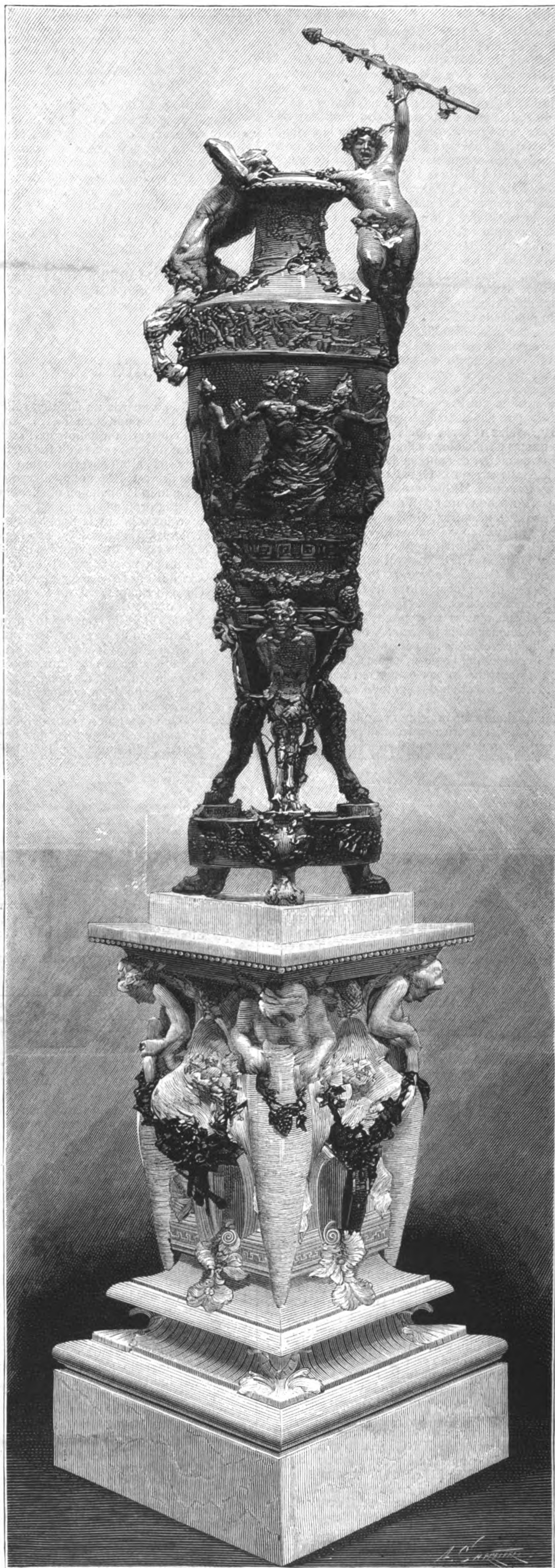
Generoso empeño este de explicar mediante uniones moleculares las propiedades de los cuerpos. Al encontrarse el investigador con cierto linaje de fenómenos, en apariencia los mismos, ya que sólo los diferencia mediante la intensidad de las reacciones, pero de muy distintos y variados efectos, pretende hallar su razón y causa en la materia que maneja y en el agrupamiento particular de sus elementos primordiales. Sábese que cuando los cuerpos cristalizan, afectando las formas grométricas peculiares de cada uno, lo hacen reuniendo sus partículas y colocándose conforme á ciertos ejes de simetría, verdadero núcleo del cristal, ejes diversamente relacionados según los sistemas, pero de cuyas posiciones dependen las formas cristalinas todas. Ahora bien: si nos figuramos, no ya elementos cristalinos, sino átomos tan pequeños como se quiera, atraídos entre sí y obligados á reunirse y constituir la molécula compuesta, ocurrirá que, sin aumentar su número, sin cambiar en nada sus alianzas parciales, pueden agruparse de modos muy diversos, y de ahí las diversas apariencias y la variación de las propiedades físicas de los compuestos. De haberse averiguado tal cosa, y una vez determinada la influencia de las masas atómicas en los caracteres de las substancias, la Química tomaría nuevos rumbos, revelaríase un mundo desconocido y abriríanse al investigador horizontes vastísimos donde ejercitar su genio y su inventiva: entonces, relacionadas las colocaciones de los átomos con las diferentes maneras de presentarse los cuerpos, la arquitectura misteriosa de la molécula sería revelada al químico, y podría cambiarla uniendo á ella otros grupos ó cambiando la colocación de los átomos; y si á esto se añaden los descubrimientos de nuevos cuerpos y las representaciones gráficas de su estructura interna, quedaría la Química de lo porvenir reducida á un conjunto de leyes que consintiesen prever la constitución atómica de las substancias, mediante el estudio de sus propiedades físicas, ó por ellas venir en conocimiento de la fórmula; que á tanto alcanzan las aspiraciones de las doctrinas atómicas en punto al problema.

Creo haber dicho cómo en la actualidad cuenta la ciencia, respecto del asunto, varios hechos experimentales de notoria importancia, aun cuando se vengan interpretando de manera harto arbitraria y sin apelar al criterio mecánico ni á los datos suministrados por la síntesis, bases más firmes y seguras de las inducciones y leyes que en adelante hayan de establecerse.

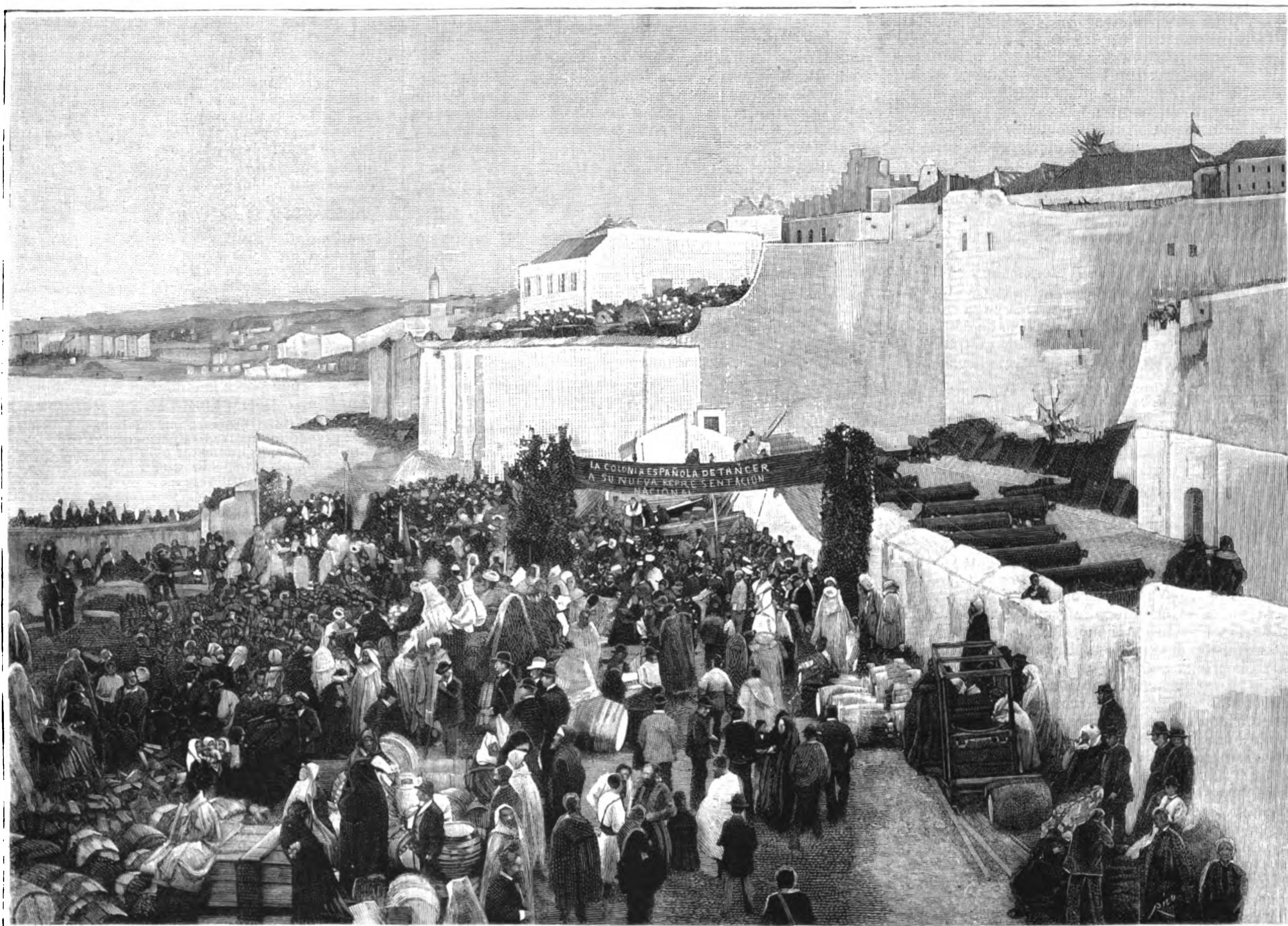
Aunque el problema ofrece muchos aspectos—todos ellos interesantes—y puede referirse á múltiples cuestiones, según se trate de las variadas propiedades de los cuerpos, la atención de los sabios fijóse primeramente en los caracteres ópticos y en la isomería física, y en esta última hubo no pocas confusiones, á causa de no haber establecido diferencias entre los diversos casos de isomería y polimería, y también por no haber clasificado los hechos, incluyendo dentro de las mismas leyes fenómenos luego diferenciados en los estudios de Berthelot. En semejante respecto, no había distinciones entre la isomería física y la isomería química, y la *metamería* y *kenomería* pasaron desapercibidas, ó á lo más tuviéronse por casos muy secundarios de un fenómeno general, sin investigar las causas á que son debidas ni los mecanismos en cuya virtud se producen, ya en un solo cuerpo, ya en una serie de cuerpos bien definida y determinada, originando acaso otra cuyos términos se corresponden con los de la primitiva. Hasta llegar á tales conclusiones, parecían los cuerpos isómeros caprichos atómicos sin leyes fijas, y pasaban á modo de curiosidad: los estudios de los compuestos hidrocarbonados, y singularmente la síntesis del acetileno y de la bencina, punto de partida de los más excelentes trabajos de la Química nombrada orgánica, hicieron ver los distintos aspectos del fenómeno y su importancia en las combinaciones, y de ahí tener presentes en cada caso los isomeros y polimeros de cada sustancia, é investigar sus diferencias y la ley que rige un hecho de tal interés y complicación. Y es extraño que, lejos de apelar á la doctrina de las colocaciones y arreglos moleculares, ya invocada por Laurent en su famosísima obra, al elevado espíritu del ilustre Berthelot, conforme al criterio de Gerhardt, expuesto en aquel capítulo del tomo IV de su obra de Química orgánica nombrado *Sentido de las fórmulas*, se hayan desechado las hipotesis de los átomos, apelando, para darse cuenta de los fenómenos de isomería—más trascendentales de lo supuesto antes—á la energía invertida en las reacciones químicas y á los hechos acaecidos, desde el estado inicial del contacto de los cuerpos hasta el estado final, cuando ya se ha determinado la formación de las substancias.

En cuanto á las propiedades ópticas de ciertos cristales, tuvo el problema mayor desarrollo y se hicieron notables trabajos é inventáronse ingeniosísimas hipótesis. Desde luego, la singularidad del ácido tartárico y las propiedades de los azúcares, como la glucosa, la levulosa y la sacarosa; las del mismo alcohol amílico activo, y las del ácido málico entre muchos cuerpos que pudieran citarse, llamaron poderosamente la atención de distinguidos químicos, solicitando sus investigaciones. La disimetría óptica de los cuerpos que la presentan, y en particular del ácido tartárico, fué objeto de los estudios de Pasteur; y los días 20 de Enero y 3 de Febrero de 1860 dió á conocer los resultados obtenidos á la Sociedad Química de París, en dos conferencias, cuyo título es: *Recherches sur la Dissymetrie moleculaire des produites organiques naturelles;* veinticuatro años más tarde—en 1884—y también en otra conferencia dada por el mismo sabio en la citada Sociedad Química de París, de nuevo se ocupó en el asunto, afirmando la doctrina expuesta la vez primera. En el sentir de Pasteur, el fenómeno que el ácido tartárico presenta, en cuya virtud, ó no ejerce acción sobre la luz polarizada, ó desvía el plano de polarización á la derecha ó á la izquierda, según los casos, depende de verdadera disimetría molecular: no es un fenómeno que pudiéramos llamar externo, relacionado acaso con anomalías y modificaciones de algunos cristales de modo parecido á la influencia del espesor ó de la capa de aire interpuesta en el fenómeno de los anillos coloreados ó de la inclinación de las superficies en las interferencias, sino depende de verdadero trastorno interno, de donde pudiera inferirse que no es el cristal de ácido tartárico así en conjunto el agente que desvía, sino que la polarización se lleva á efecto en cada molécula; y como éstas pueden, sin cambiar la naturaleza del cuerpo, arreglarse de modo distinto, de ahí la manera distinta de actuar sobre la luz polarizada ó de polarizar la luz. Se trata, pues, admitiendo las doctrinas del célebre Pasteur, de un fenómeno dependiente de la constitución misma del cuerpo, y no en cuanto á lo que en ella pudiera haber de químico al unirse los elementos del ácido tartárico, sino á lo que tiene de físico y geométrico la disposición interna de las moléculas, de cuyas posiciones relativas depende el hecho tantas veces observado y estudiado.

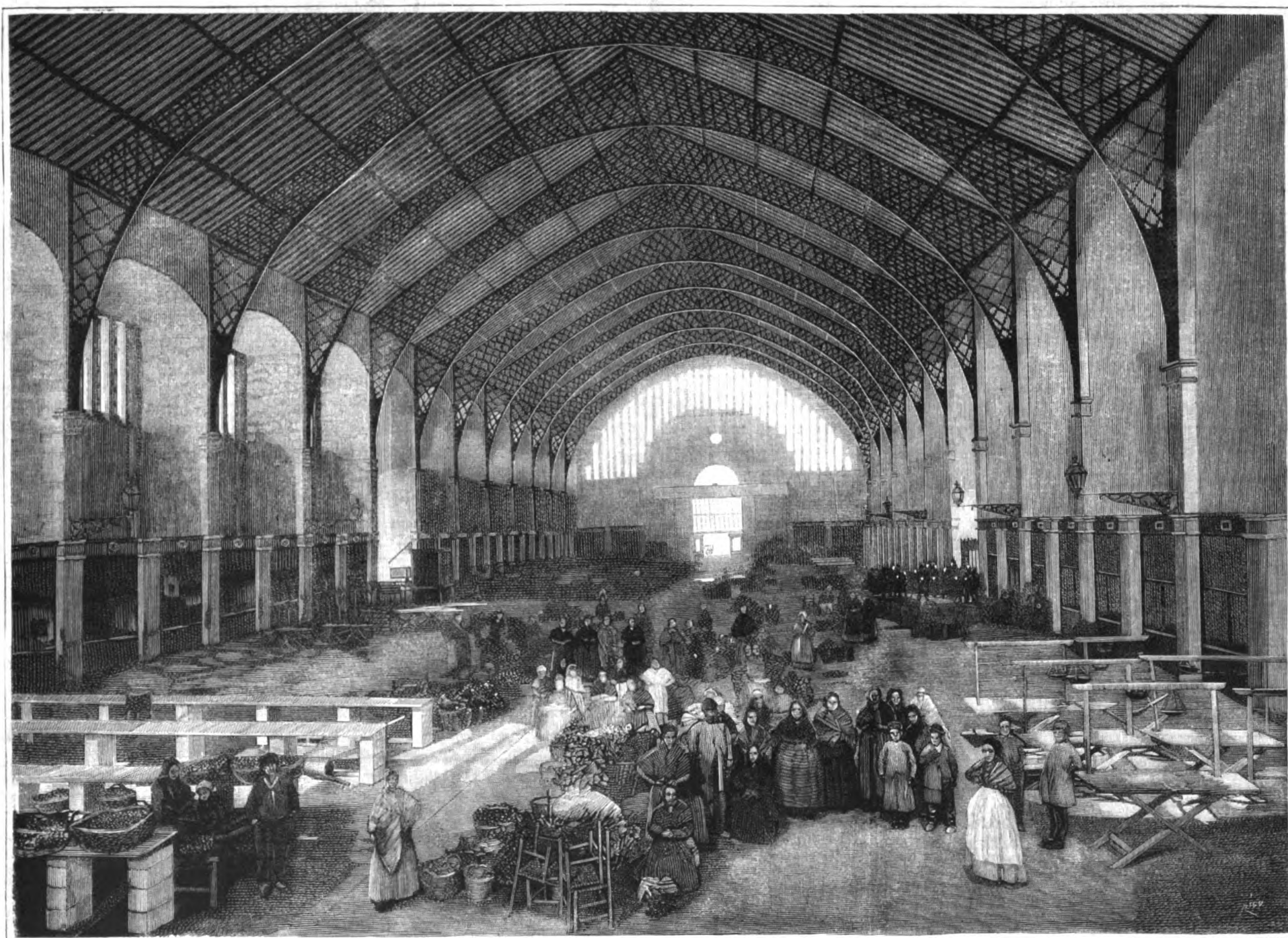
Complemento de las ideas expuestas, aunque las lleva á otro terreno más difícil y trata ya de explicar el mecanismo de las colocaciones moleculares, es un ingenioso trabajo del notable químico holandés monsieur Van t'Hoff, siempre afanoso por conciliar, á fuerza de talento é imaginación, las doctrinas atómicas y los resultados de la Termoquímica.



ÁNFORA BÁQUICA.
ESCULTURA ORIGINAL DE D. MARIANO BENLLIURE.
(Adquirida por el Sr. Conde de Valdelagrana.)



TÁNGER (MARRUECOS). — ENTRADA DEL NUEVO REPRESENTANTE DE ESPAÑA, SR. FIGUERA, EN LA CIUDAD, EL 24 DE MARZO.
(De fotografía directa de los Sres. Cavilla y Molinari, de Tánger.)



TORTOSA (TARRAGONA). — INTERIOR DEL NUEVO MERCADO CONSTRUÍDO POR EL BANCO DE LA CIUDAD.
(Proyecto de los arquitectos D. Juan Torras y D. Juan Abril.)

Data de 1875, impreso en Rotterdam, y titúlase *La Chimie dans l'espace*, y su autor elévase hasta pretender determinar la forma geométrica del átomo del carbono, como Kekulé tiempo atrás había asignado la figura hexagonal á la melécula de la bencina: para Van t'Hoff, el átomo de carbono debe ser sólido regular, con tres dimensiones y cuatro caras, por ser tetradínamo y necesitar cuatro átomos de hidrógeno al formarse su primer compuesto saturado; de modo que, en semejante supuesto, el tetraedro sería la figura que convendría al átomo de carbono. Figurándonos satisfechas las afinidades de este cuerpo con grupos simétricos de los nombrados radicales, la molécula resultante no tendría acciones de ninguna clase sobre la luz polarizada; mas podría resultar el mismo cuerpo colocando *asimétricamente* los grupos moleculares, y entonces la substancia, sin haber cambiado uno solo de sus elementos y sólo mediante nuevas posiciones de los átomos, desviaría el plano de polarización á la derecha ó á la izquierda en el caso del ácido tartárico del ejemplo. Esta hipótesis se ha estudiado respecto del ácido málico y del alcohol amílico activo, procurando ajustar á ella, con cierta fortuna, los hechos observados.

Otros derroteros síguense ahora en el problema. En 1884 inauguraba en París su cátedra de Química M. Gautier—á quien debe la ciencia buena parte del estudio de las ptomainas y leucomainas—explicando las relaciones de ciertos cuerpos venenosos, la mayor parte de uso medicinal, pertenecientes á la clase de los alcaloides y á la extensísima familia de los glucósidos, con su fórmula atómica, pretendiendo deducir de la fórmula química la toxicidad de aquellas substancias. Semejante trabajo despertó nuevas investigaciones, entre ellas las de Fischer, otras del propio Gautier y las interesantísimas de Dujardin-Beaumetz y Audigé, de las cuales las referentes á los alcoholes etílico y amílico se aprovecharon en el magnífico informe presentado á la Academia de Ciencias de París en 5 de Marzo del presente año por la Comisión de alcoholes. Dujardin-Beaumetz ha estudiado, en la primera serie de estos cuerpos, las propiedades venenosas, apreciando las dosis mínimas de cada uno que pueden matar un perro en veinticuatro horas y las cantidades suficientes para impedir la putrefacción de un litro de caldo neutralizado, y llega á establecer, no diré una ley, pero sí cierto género de relaciones curiosas. A medida que nos elevamos en la serie, aumenta el poder tóxico de los alcoholes y su propiedad de impedir las descomposiciones orgánicas, hasta llegar á los alcoholes insolubles, para cuyos cuerpos no se puede dar regla alguna. También desde el punto de vista terapéutico se han estudiado el alcaloide *cafeína* y sus derivados la *hidroxicafeína* y la *etoxicafeína:* haciendo los experimentos sobre ranas, se ha visto que el primer derivado atenúa los efectos venenosos de la cafeína, sin disminuir el tétano, mientras que el segundo casi lo anula, obrando como narcótico, y esto quieren explicarlo por distinto agrupamiento atómico.

De cuanto va dicho acerca del interesantísimo problema de la Química moderna resulta que los experimentadores han tratado de relacionar las propiedades de ciertos cuerpos con los arreglos moleculares de los mismos, recurso al que se apeló diferentes veces tratando de explicar los variados casos y manifestaciones de la isomería. No creo que por semejante camino se llegue á la verdad indagada, sin atender á los resultados de la síntesis, á las medidas calorimétricas, á las propiedades de los cuerpos que reaccionan y á todos y cada uno de los fenómenos acaecidos; y basta para demostrarlo recordar cómo el fósforo blanco se transforma en fósforo rojo absorbiendo calor, y que, por ejemplo, la propiedad de arder que tiene el ácido sulfhídrico viene de que son combustibles los elementos azufre é hidrógeno que lo forman. Además existen dos argumentos sin réplica, aun dejando de lado lo hipotético de las fórmulas atómicas, si ingeniosas, desprovistas de toda realidad: me refiero al principio de la Estática Química, ó sea del trabajo máximo, y á las materias detonantes, ahora perfectamente conocidas, merced al estudio maravilloso que de ellas hizo Berthelot. Los fenómenos de la combinación bastan ó deben bastar para darnos cuenta de las propiedades de los cuerpos compuestos. Cuando se mezclan dos volúmenes de hidrógeno y uno de oxígeno, si no interviene cierta energía no se forma agua, y el estado de ésta, después de la combinación, de la temperatura depende, y su densidad, el propio estado y el conjunto de sus caracteres son resultante complicada en la cual entran las masas de oxígeno y de hidrógeno, es cierto, pero entra también la energía medida en unidades de calor, como en unidades de volumen medimos los gases; y de otra parte, el oxígeno y el hidrógeno, como tales cuerpos, desaparecen en la molécula de agua, según desaparece la forma líquida cuando la misma agua se solidifica y no puede volver á tomarla, de igual suerte que no volvemos á tener los componentes del agua sino luego de haber roto los lazos que los unían, invirtiendo para ello, en cualquiera forma, la misma energía empleada ó gastada en el primer cambio de estado.

Conforme á este criterio, fruto de la felicísima aplicación de los principios de la Mecánica á la Química, aparecen los hechos más sencillamente aplicados, y no se ha menester salir del campo de los fenómenos de las combinaciones para relacionar con números y medidas las propiedades físicas y los caracteres químicos de todos los cuerpos.

José Rodríguez Mourelo.

Madrid, 1888.

CERTÁMENES.

Cinco se celebrarán próximamente, según carteles que tenemos á la vista: uno convocado por el *Ateneo y Sociedad de Excursiones*, de Sevilla, cuyo programa hemos recibido demasiado tarde para anunciarlo oportunamente en este periódico, puesto que el plazo para admisión de las obras concurrentes al certamen terminará el 25 del corriente; otro de la *Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País*, el cual tiene por objeto la redacción de *Cartillas populares* sobre temas que en el programa se consignan; el tercero, de la *Real Sociedad Económica de Amigos del País*, de Granada, con temas referentes á instrucción pública, agricultura, manufacturas y oficios, bellas artes, fomento local, comercio, poesía y otros; dos más, por último, del *Liceo de Granada*, uno ordinario, y otro extraordinario con motivo de la coronación del insigne poeta D. José Zorrilla.

Las principales bases de ese certamen extraordinario son las siguientes:

Tema primero.—«Leyenda heroica en verso, sobre una tradición granadina.»—Premio: *Título de socio de honor del Liceo, y 500 pesetas del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid.*

Tema segundo.—«Poema sinfónico á grande orquesta, inspirado en alguno de los episodios del poema de Zorrilla *Gnomos y mujeres*.» La composición ha de estar desarrollada en tres ó cuatro tiempos.—Premio: *Título de socio de honor del Liceo, y 5.000 pesetas del Excmo. Ayuntamiento de Granada.*

Los trabajos serán inéditos, y los correspondientes al primer tema, escritos en lengua castellana; se presentarán en la Secretaría general del Liceo y en la forma de costumbre, dentro de un plazo que espirará el 20 de Mayo próximo, á las doce de la noche; las obras, para alcanzar el premio, deberán tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras presentadas; el Liceo se reserva, durante un año, el derecho de propiedad y publicación de las obras premiadas, ejecutándose el *Poema sinfónico*, por la Sociedad de Conciertos de Madrid, en el acto de la Coronación, y leyéndose la poesía en el de adjudicación de premios; los premios se entregarán en sesión pública y solemne, que constituye parte de las fiestas de Coronación, y en la que serán quemados los sobres correspondientes á las obras no premiadas.

Firman el programa el presidente del Liceo, Sr. Conde de las Infantas, y el secretario general D. José Rubio Linares.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Las Cornejas, por J. H. Rosny; versión castellana, por D. Angel Salcedo. Pocas novelas interesan tan vivamente al lector como esta del elocuente Rosny: hay en ella un argumento que cautiva, personajes que enamoran y situaciones altamente dramáticas. Los amores de Magdalena y Santiago; la oposición tenaz á estos amores; el duelo de Laforge y Víctor, presentan escenas que están dibujadas de mano maestra, con descripciones bellísimas, con diálogos animados, sentidos, *naturalistas* de verdad; el desenlace es tremendo, trágico fin de dos jóvenes enamorados, que habrían podido gozar de la dicha más dulce del mundo, á no haberla perdido en lucha desigual con la maldad de los hombres. Esta novela forma un elegante volumen de la biblioteca de novelas contemporáneas que publica la Casa editorial *Ocaña y Compañía*, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Clavel, 11, segundo).

La Cruz de nácar y **Al pie de la cuna**, poema y monólogo representable, escritos por D. José Rodao. El primero cuesta 30 céntimos de peseta y el segundo 25. Segovia, imprenta de D. F. Santiuste (Potenda, 1).

Casado del Alisal en Villada librito destinado á enumerar los beneficios que ha dispensado á Villada (Palencia) el rico propietario D. Carlos Casado del Alisal, hijo de la misma villa. Opúsculo de 62 páginas en 8.° menor. Palencia, 1889.

V.

Una de las Curiosidades de PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Pídase

El Catálogo general ilustrado, en español ó en francés, encerrando **591 grabados** (modelos inéditos) para la **ESTACION de Verano**, que es remitido *gratis* y *franco* á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
PARIS

Se remiten igualmente franco las muestras, de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del *PRINTEMPS*, pero especificar bien clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo.
El Catálogo indica las condiciones de envio.

Intérpretes en todas las Lenguas á la disposición de las personas que deseen visitar los Almacenes.

LIZARZA **Insalus** GUIPÚZCOA

LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA

Tónico para el estómago, puro, higiénico, delicioso y efervescente.

RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MAS AFAMADOS.

Declarada de utilidad pública por Real decreto de 17 de Marzo de 1888.
Premiada con MEDALLA de ORO en la Exposicion de Barcelona.

BOTELLA DE MEDIO LITRO, 50 CENTS. — BOTELLA DE LITRO, 75 CENTS.

DESPACHO GENERAL CENTRAL, CARBÓN, 2.—TELÉFONO 1.078

DE VENTA: — En las principales farmacias, droguerías, cafés, fondas y restaurants.

SE SIRVE A DOMICILIO Y SE TOMAN LOS CASCOS VACIOS



Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLIN, N. 24.

RECONSTITUCIÓN

de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella**, el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color.—6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro, aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal.—Dirigirse al Administrador, *E. Senet*, 35, rue du 4 Septembre, en París.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA

AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS

DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

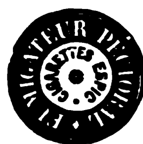
FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.



ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

L.T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA.

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª*, *Barcelona*, impreso en tinta roja.— Al por menor, en las principales farmacias.

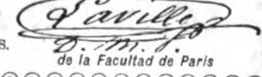
GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR Y LAS PILDORAS DEL Dr Laville**

Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados* y *aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.

El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*

Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma



de la Facultad de Paris

Venta por mayor: COMAR, Farmacº, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la **TÍSIS**, las **ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS.**

Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del **Dr. DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.



ZARZAPARRILLA EFERVESCENTE ORTEGA

Nueva y agradable forma de administrar la *zarzaparrilla*.
Contiene todos los principios de la Esencia de Zarzaparrilla hasta hoy usada, teniendo sobre ella la ventaja de ser más activa; consérvase indefinidamente sin alteración alguna y er de más fácil manejo, con especialidad para llevarla en los viajes.

PRECIO: 1,50 pts. frco. FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

EVITAD LAS FALSIFICACIONES del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giomo para el Papa León X—Esta pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, *pral. izq.; Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1, *y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerías y Perfumerías.

MADRID. — Establecimiento tipográfico « Sucesores de Rivadeneyra », impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 22 DE ABRIL DE 1889. NÚM. XV.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889, EN PARÍS.





EL INGENIERO EIFFEL,
AUTOR DE LA TORRE DE SU NOMBRE.



M. ALPHAND,
DIRECTOR GENERAL DE LAS OBRAS DE LA EXPOSICIÓN.



M. DUTERT,
ARQUITECTO DE LA GALERÍA DE MÁQUINAS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Con qué gusto oirían tocar á gloria en la mañana del sábado los reos indultados de la pena capital por S. M. la Reina el día de Viernes Santo!

—Yo los perdono para que Dios me perdone.

Con esta hermosa fórmula acostumbran nuestros reyes á hacer en ese día el acto de piedad de perdonar la vida á algunos reos de muerte; costumbre caritativa que da á la Semana Santa nueva solemnidad.

Ningún otro hecho notable ha señalado este año en bien ni en mal la celebración de esos días en Madrid: como de costumbre, se ha suspendido el movimiento de carruajes, se han colocado los monumentos y las gentes han recorrido las iglesias. Dentro de ellas han pedido para los pobres las señoras de mayor distinción, y no obstante la aglomeración de gentes, no ha ocurrido ningún desorden. Rara es la Semana Santa en que no sucede algún hecho desgraciado: un Jueves Santo se escapó un toro, matando é hiriendo á algunas personas; un domingo de Ramos, ensangrentó el atrio de San Isidro un loco criminal, disparando su revólver contra el primer obispo de Madrid-Alcalá, y otro Jueves Santo estalló en la iglesia de San Luis el petardo oculto en un cirio de los que alumbraban el monumento.

Algo semejante ha sucedido este año en la catedral de Valencia, pues reventó otro petardo detrás del Sagrario, cuando la iglesia estaba llena de gente, sin ocasionar desgracias, por fortuna. La policía atribuye el hecho á los rateros, que trataban de producir con el estruendo espanto y confusión para robar las bandejas de los petitorios. Nos parece mucho saber, para los informes que suele tener nuestro cuerpo de vigilancia, y sólo le damos el valor de una sospecha; pues si el espanto se produjo, no se concibe cómo los rateros no consiguieron ó intentaron realizar su proyecto.

Concluiremos repitiendo que en estos días el espectáculo ofrecido por la corte ha venido á confirmar una vez más que el pueblo conserva mejor las tradiciones que las clases superiores: mientras aquél se agolpaba como siempre para ver la procesión del Santo Entierro, aun cuando en la corte tiene tan poco que admirar, y mientras en la plazuela de Afligidos se celebraba, como en tiempo inmemorial, la romería de la Cara de Dios, no obstante la transformación que ha experimentado el lugar de la escena, en cambio es indudable que las clases elevadas han modificado mucho la moda de comprometer á los amigos para que contribuyan á los fondos de beneficencia, y manifiestan por medio de sus periódicos más acreditados el deseo de que se destierre la práctica de no permitir el tránsito de carruajes. En realidad, la extensión que hoy tiene Madrid hace más penoso este tributo, pero le hace también más meritorio.

⁂

Mientras París se prepara á inaugurar la Exposición, de que ya cuentan maravillas todos los periódicos franceses, y en Madrid se habilita el templo de San Jerónimo para el congreso católico, que promete ser interesante y solemne, y en Berlín se discuten leyes que se consideran de carácter socialista, en favor de los inválidos del trabajo, y que á nuestro juicio demuestran la política previsora de aquella poderosa administración, que prepara al Estado, dentro de la moral cristiana y de los sentimientos de justicia, á las evoluciones de los tiempos, Holanda cree posible la terminación del periodo de regencia, por el restablecimiento iniciado en la salud del anciano Monarca, y los Estados Unidos celebran el centenario de la jura de Washington, ante la asamblea, de su cargo presidencial.

Aquel acto solemne constituye el fundamento legal del poder que durante cien años ha regido y dado prosperidad á su nación, encarnando en sus costumbres, constituyendo su tradición y representando su nacionalidad. El éxito feliz de aquella respetable institución prueba que se puede hacer el bien de diversas maneras, y que cada nación debe conservar las formas que han brotado espontáneamente de su modo de ser y el tiempo ha sancionado ligándolas á su historia.

⁂

Estamos acostumbrados á que se aumente la colección legislativa con disposiciones poco meditadas; pero siquiera húndanse éstas en silencio dentro del Alcubilla, y no se aplaudan, como sucedió con el Real decreto que limita la concesión de cruces de Carlos III, y hacen los periódicos con el reciente que circunscribe las de Isabel la Católica. Ni uno ni otro responden á lo fundamental, que esas cruces sirvan de recompensa para méritos y servicios extraordinarios, ni evitan el que sin ellos puedan concederse.

Los abusos con que se han otorgado las condecoraciones han hecho indispensable una limitación. Pero ¿quién abusó de ello? Los gobiernos que repartieron esas cruces. Pues se priva de obtener una gran cruz á los que con méritos eminentes no tienen, sin embargo, cierta posición oficial: si fuera español, no podría obtenerla Edisson, y sí el vulgo de los diputados, gobernadores, alcaldes y otros funcionarios; es decir, los que más presión ejercen y tienen mayores relaciones con los gobiernos que abusaron. De manera que en vez de procurar que los españoles se distribuyan en las diversas esferas de la actividad científica, industrial y literaria, se quiere que todos se agolpen á los puestos oficiales, únicos que se consideran con prestigio.

Creemos que esos decretos desaparecerán y serán sustituídos por reglas claras, y medios fáciles y garantías de publicidad, y un juicio contradictorio para que no se concedan esas distinciones sino á quienes las merezcan, sean quienes fueren. Esto es lo justo y conveniente, y lo único que puede rehabilitar las órdenes en donde ha entrado en tropel tanto gentío.

⁂

El proceso del crimen de la calle de Fuencarral ha tomado carácter de asunto europeo: los periódicos alemanes siguen con gran curiosidad las actuaciones, extrañándose de muchas prácticas y esperando con interés el desenlace. Esta expectación, que quizás nos envaneciese tratándose de asuntos más nobles, nos desconsuela; pues, por benévolos que seamos respecto de la marcha del proceso, tenemos que reconocer en él graves deficiencias. Y como no somos enemigos, sino partidarios del poder judicial, tal como está constituído, quisiéramos que saliese de esta prueba pública y solemne, ante España y el extranjero, con todo el prestigio moral que corresponde á su carácter.

En realidad, no luchan aquí dos tendencias opuestas, las de los que combaten con pasión á la llamada justicia histórica y los que creen defenderla inclinándola al error; hay otra opinión más fuerte y numerosa, la de los que creemos que la justicia sólo se defiende con la justicia contra todos los ataques, y con la serenidad de criterio ante todos los amaños.

En crímenes tan nebulosos como éste, en que sólo hay dos bases de criterio, la confesión de una mujer que ha declarado, según sus conveniencias ó caprichos, cosas diferentes, ó los testimonios más desinteresados de los indicios más ó menos seguros, la luz debe buscarse con afán en todo lo que lógicamente se relacione con el crimen, antes y después.

Terminada la información suplementaria, discútense en estos días los resultados de las pruebas propuestas por la defensa de Higinia para demostrar que el día del crimen recorrió diversos establecimientos en compañía de la Dolores Avila: no queremos dar nuestra opinión; pero si fuesen consideradas como pruebas, resultaría indudable la ubicuidad de esta mujer, á quien probaron también con testimonios, en la primera fase del juicio, que estuvo en otra parte. Estas contradicciones son frecuentes en los procesos, en la lucha de los testigos de cargo y de descargo; pero aquí sucede la anomalía de que son testimonios desfavorables á esta procesada los que siempre aparecen para demostrar su culpabilidad, según el giro que llevan las sospechas; Dolores Avila resulta siempre situada donde más la compromete; la sucede lo que á los héroes, á quienes se ve siempre en los combates en los puestos de mayor peligro. ¿Será casualidad y desgracia? ¿O podría ser un hilo conductor para que el Tribunal comprendiese la procedencia de estas anomalías?

Y no es que santifiquemos á esa procesada, pero tampoco santificamos á otros y no los envolvemos en la completa ruina que para ésta se pretende, mientras no resulte más clara su culpabilidad, si existe, y su extensión y naturaleza.

El personaje más interesante de las últimas diligencias ha sido el cochero Manuel Fernández, que había declarado primero que no recordaba haber llevado á Higinia y Dolores el 1.° de Julio á pasear por el Hipódromo, y luego ha declarado lo contrario, después de pasar la noche en una prevención y ser llevado á declarar entre agentes de orden público, según dicen los periódicos. Por cierto que las referencias de éstos deben ser erróneas, porque no creemos posible que se le conminase con graves penas si no declaraba lo que á un agente de la autoridad le constaba ser verdad. ¿Tenía seguridad este agente de que había declarado en falso? Pues su obligación era poner en conocimiento del juzgado los fundamentos de su creencia, y probar la falsedad del testimonio, nunca amenazar y cohibir. Pero no creemos que esta relación resulte cierta, pues no es verosímil esta historia.

Poco tendría que agradecer Dolores Avila á los elementos oficiales si un día, cuando la perjudicaba, se prueba con funcionarios públicos que estaba en sitios donde entonces la comprometía estar, y ahora resultase intervenir también la acción oficial para probar que paseó con Higinia en el Hipódromo.

Confesamos que hay en todo este proceso obscuridades que nos afligen, y que la lógica nos obliga á deducciones que repugnan á nuestros sentimientos. ¿Hay alguien que sepa y calle algo decisivo para aclarar estas tinieblas? Sobre su conciencia debe recaer cualquier error jurídico en que pueda hacer incurrir ese silencio.

No invocamos la rectitud del tribunal de quien dependa la estimación de las pruebas en que se ha de fundar la sentencia; creemos en esa rectitud. ¡Qué misión tan ardua y tan augusta la de separar la verdad de la mentira, cuando de esa distinción depende la honra, la vida y la libertad de las personas y el prestigio de los tribunales españoles ante el país y ante las demás naciones que esperan con interés el fallo de la Sala!

⁂

Ama y criada tienen escrúpulos devotos de increíble exageración. La sirviente pregunta á su señora en la víspera del Viernes Santo.

—¿Qué traigo mañana para el gato?

—Nada de carne: que luego toma algo de lo que comemos, y no quiero que mezcle.

—Sin embargo, está tan acostumbrado á tomar el hígado.....

—Tráele hígado de bacalao.

—¿Podría usted proporcionarme papeletas para el juicio oral?—dice D.ª Petra á un magistrado.

—No lo sé: ¿para cuándo las quiere usted?

—Cualquier día; pero si pudiera ser, preferiríamos ir algún día de moda.

Dos veteranos recuerdan á los amigos de la juventud.

—¿Y qué fué de Juan Téllez, aquel capitán de granaderos, el mejor mozo de la Guardia?

—Murió hace treinta años. Por cierto que su familia vino á menos.

—¿Tan pobre está?

—No: lo digo porque tiene un nieto enano.

—¿Qué cosa es envidia?

—Tristeza del bien ajeno.

—La definición es hermosa, pero no siempre es exacta. Yo he conocido un pobre que envidiaba la mayor desgracia de otro mendigo que pedía cerca de él.

—¿Pues qué envidiaba?

—Las úlceras que tenía el compañero.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 EN PARÍS.

Dedicamos todos los grabados del presente número á la Exposición Universal de 1889 que ha de inaugurarse próximamente en París, y cuya excepcional importancia no necesitamos encarecer á nuestros lectores.

En la plana primera damos los retratos de dos eminentes ingenieros y un arquitecto que han contribuído en alto grado, con su talento, su ciencia y su actividad, á la mayor grandiosidad del concurso: M. Alphand, director general de la Exposición; monsieur Eiffel, autor y director de la *Torre Eiffel*, y M. Dutert, arquitecto del Palacio de las Máquinas.

De este último no poseemos noticias biográficas: sólo dice *Le Moniteur de l'Exposition* que M. Dutert es el inteligente arquitecto que ha proyectado y dirigido el Palacio de Máquinas, una de las maravillas de la Exposición, contribuyendo además, con los ingenieros MM. Contamin, Charton y Pierron, y con los ingenieros (cuyos nombres ignora el periódico parisién) de la *Société de Fives-Lille* y del establecimiento de fundición de Cail, á la buena ejecución y feliz remate de la obra.

Pocas son también las noticias que encontramos en los periódicos parisienses, relativas á M. Eiffel, sin duda porque «su modestia excede á su saber (como ha dicho *Le Moniteur de l'Exposition*), y su saber le emplea todo, con todo su tiempo, tres años hace, en proyectar y dirigir la construcción de la maravillosa Torre»: sólo nos dicen que Gustavo Eiffel nació en Dijon en 1832; siguió con notable aprovechamiento la difícil carrera de ingeniero de Caminos y Puentes (*Ponts et Chaussées*); proyectó y dirigió varias obras importantes en Francia, Holanda y Portugal, entre ellas un magnífico puente de fábrica y de hierro en el ferrocarril de Oporto.

Pero M. Eiffel tiene su magnífica, incomparable ejecutoria en la Torre Eiffel: ella resume toda la ciencia, todo el mérito del eminente ingeniero. y perpetuará su nombre á través de las edades, rodeado de brillante aureola de gloria.

Más datos poseemos de M. Alphand (Carlos Adolfo), director de las Obras públicas de París y director general de la Exposición Universal de 1889.

Nació en Grenoble (Isère) el 26 de Octubre de 1817, entró en la Escuela Politécnica en 1837 y terminó la carrera de ingeniero de Puentes y Caminos en 1838; en el año siguiente fué destinado á Burdeos, donde permaneció en Obras públicas hasta 1854, en que fué llamado á París con el título de ingeniero-jefe de los embellecimientos de la gran ciudad.

Tuvo á su cargo, sucesivamente, la dirección de paseos y de plantaciones, la del alumbrado, la de concesiones en la vía pública y la de carruajes: el servicio de paseos y plantaciones, el más importante de todos, comprendía los bosques de Boulogne y de Vincennes, que fueron transformados en magníficos parques; las colinas Chaumont, que experimentaron igual metamorfosis; los Campos Elíseos, los jardines y *squares* creados en todos los barrios viejos y nuevos, los paseos, los viveros y estufas ó *serres* del Ayuntamiento, los cementerios, los *boulevards*, los muelles, las fuentes monumentales; en suma, todos los trabajos de la vía pública que han contribuído, tanto como las construcciones de fábrica, a transformar el aspecto de París.

M. Alphand, cuando se efectuó la Exposición Universal de 1867, estuvo encargado de la importante operación de nivelar el Trocadero, cuyas tierras empleó en terraplenar el Campo de Marte, y los trabajos fueron ejecutados bajo su dirección con rapidez increíble; después de la caída del Imperio, conservó sus funciones de director de la vía pública y de los paseos, y la dirección de ingenieros militares le encargó de cerrar las fortificaciones y de organizar un cuerpo de ingenieros auxiliares para la defensa de las cercanías de la plaza; después de la guerra, nombrado por M. Thiers director de las Obras públicas de París, se ocupó asiduamente en hacer que cuanto antes desaparecieran las huellas fatales de los dos sitios, y repobló el bosque de Bolonia con árboles arrancados de los bosques de Sénart y Fontainebleau; en 1878 se unió al servicio que dirigía el de aguas y alcantarillas de París, constituyendo en conjunto el más importante de la prefectura del Sena, y en sus múltiples y difíciles trabajos, M. Alphand conservó toda la iniciativa compatible con la inspección incesante del comité municipal correspondiente, como lo demostraron los espléndidos jardines de la Exposición de 1878, por él proyectados y dirigidos.

Ha sido miembro del Ayuntamiento ó Consejo municipal de Burdeos y consejero general del departamento de la Gironde, por el cantón de Coutras; en 3 de Mayo de 1875 fué nombrado inspector general de primera clase de Puentes y Caminos; es caballero comendador de la Legión de Honor desde el 30 de Junio de 1867, y está condecorado con varias placas y cruces extranjeras.

Y á pesar de sus setenta y siete años y medio, habiendo sido

nombrado director general de las Obras de la Exposición de 1889, no ha retrocedido ante las fatigas de una empresa tan vasta, y ha aportado á ella su actividad extraordinaria, su sorprendente fecundidad de recursos.

El 31 de Marzo próximo pasado los parisienses pudieron saludar el pabellón francés enarbolado sobre la torre Eiffel, que llegaba, según el proyecto, á 300 metros de altura.

A la una y media de la tarde se encontraba al pie de la torre su inventor y director el ingeniero M. Eiffel, acompañado del director general de la Exposición M. Alphand y de su colega M. Berger, del ministro M. Tirard, de los jefes de servicio MM. Contanim, Chautemps y otros, del Presidente del Ayuntamiento de París y varios consejeros, y de numerosas personas distinguidas; empezóse en el acto la ascensión, marchando al frente M. Eiffel, y después de tres cuartos de hora la comitiva ganaba la cuarta plataforma, á 273 metros de altura; continuaron subiendo los invitados hasta la cúpula superior, que está dividida en cuatro cámaras, tres destinadas á operaciones científicas y una particular para M. Eiffel; encima de la misma cúpula se levanta un faro, y un mástil enorme de hierro, en cuyo interior, de unos 60 centímetros de diámetro, están fijas las barras que sirven de escalera, la cual conduce hasta el mismo remate ó coronamiento de la torre.

Allí está la última plataforma, una terraza circular, desde la que se domina inmenso horizonte: llegaron á aquel sitio M. Eiffel y algunos personajes oficiales, y en seguida el eminente ingeniero, vencedor en su obra colosal, izó sobre la torre el pabellón tricolor, que fué saludado desde la tercera plataforma, á 207 metros de elevación, por una salva de 21 cañonazos.

He ahí el asunto que representa nuestro grabado de la página 237: M. Eiffel enarbola el pabellón nacional, y recibe las felicitaciones del grupo oficial que le acompañaba en la plataforma circular.

Pocos momentos después bajaron todos á la tercera plataforma, donde los invitados brindaron con champagne en honor del insigne ingeniero, y en seguida continuaron bajando hasta el pie de la torre, para presenciar el banquete que allí celebraban los obreros constructores de la torre, que vitorearon con ferviente entusiasmo á M. Eiffel y le ofrecieron preciosos ramos y *corbeilles* de flores.

El Presidente del Consejo de Ministros anunció entonces al insigne ingeniero que le había propuesto al Presidente de la República para el grado de oficial de la Legión de Honor, y esta distinción, hoy oficial, fué recibida con tanto júbilo por los admiradores de la gigantesca torre, que los mismos obreros de M. Eiffel abrieron en el acto una suscrición para regalar una cruz de brillantes y oro al agraciado.

Precisamente por ahora se cumplen dos años desde la publicación de la famosa protesta que firmaron los escritores y los artistas más ilustres de Francia contra la construcción de la torre Eiffel, suponiendo que los monumentos de París, que la ciudad entera, aparecería obscurecida, como aplastada, por la sombra de la odiosa columna; mas esta columna, ya concluída, ofrece desde lejos apariencia de filigrana, «semejante á la red de un pescador puesta á secar al sol», y vista de cerca, cuando el conjunto y los detalles se presentan bien agrupados, claramente significativos, el observador experimenta el ascendiente de la enorme construcción al contemplar los arcos inmensos de la base, de curvas atrevidas y gigantescas, y las plataformas suspendidas en el espacio á elevación tan grande.

La primera de éstas aparece colocada á 38 metros de altura, y el panorama que desde allí se descubre no difiere del que puede observarse desde los edificios más altos de París; pero en cambio, la extensión de la plataforma es sorprendente, porque si se pasea alrededor de ella, hay que hacer un trayecto de medio kilómetro para volver al punto de partida.

La segunda plataforma está situada á 115 metros de altura, y se sube por una serie de escaleras, ya rectas, ya en caracol: desde allí el Palacio de la Industria y la estación de Saint-Lazare parecen grandes invernaderos bajo sus techumbres de cristal curvado; la Magdalena, una mancha inmensa de color verde obscuro, por efecto del metal bronceado que la cubre, y las torres de San Sulpicio, más imponentes que las de Nuestra Señora; la colina de Montmartre se asemeja á un promontorio, y la nueva iglesia del Sagrado Corazón á una casita blanca de oriental aspecto; el Sena está como lívido, ya iluminado por el sol, ya obscuro con la sombra de las nubes que pasan por encima.

La tercera plataforma está á 207 metros, y su escalera se arrolla en espiral en torno de un mástil: el horizonte desde allí es dilatadísimo; el Trocadero está al nivel del Sena; el monte Valeriano, dominado por la torre, deja ver otros límites más remotos; la colina de Montmartre parece un blanco promontorio de la costa de Africa.

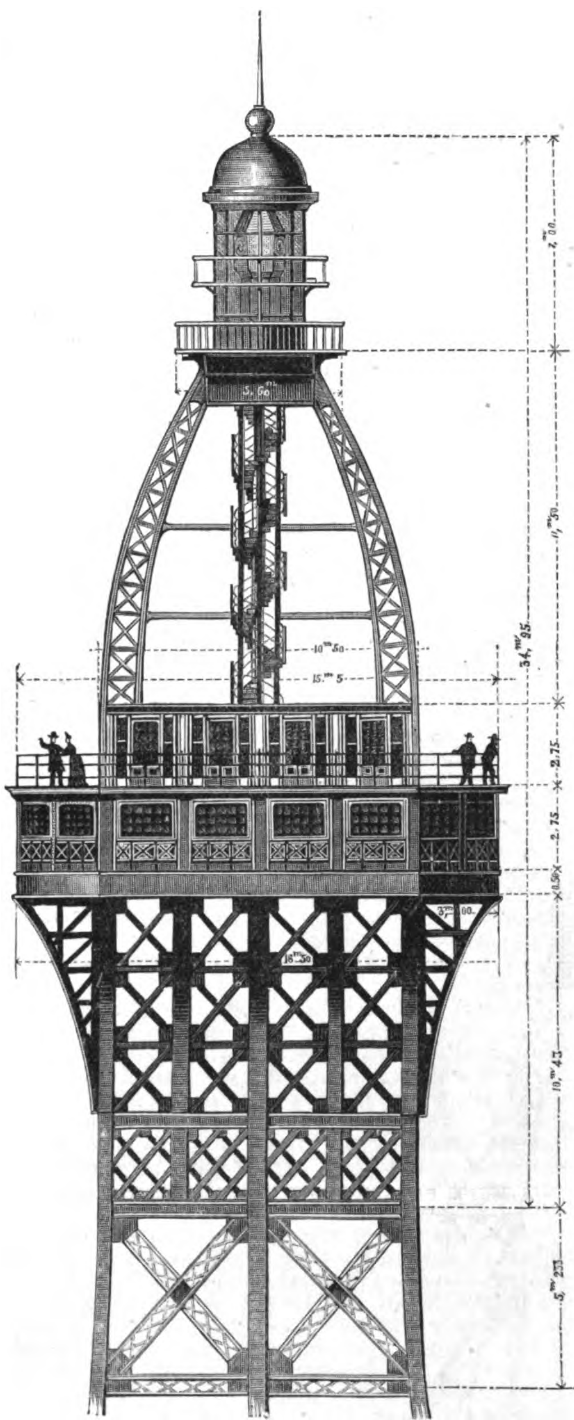
La cuarta plataforma, á 273 metros de altura, presenta la subida por una escalera de dos espirales completas, aun no terminada; encima se levanta la cúpula, y sobre ésta el faro eléctrico, que visto desde abajo parece un botón, y tiene, sin embargo, ocho metros de altura; sobre el mismo faro hay una terraza circular con barandilla, y su cúspide está situada exactamente á 300 metros del pie de la torre.

Allí trabajan todavía algunos obreros, dando la última mano á las obras del interior, vestidos con gorras y esclavinas de piel, como en un viaje por los países del polo Norte, silenciosos, porque el viento se lleva las palabras, y con el rostro enrojecido por el frío.

La amplitud del espacio es allí sorprendente, y el globo parece diez veces mayor; la vista llega á un horizonte de 90 kilómetros, distinguiendo el bosque de Villers-Cotterets, al Nordeste, y las ciudades de Chartres y Pithiviers, al Sud y al Sudoeste.....

Reseña especial merece el remate de la torre, del que damos una proyección vertical en el grabado de esta misma plana.

«El acceso á la parte superior de la torre (escribe el ingeniero M. Max de Nansouty, en un interesante opúsculo que ha dedicado á la Torre Eiffel) está reservado al mismo M. Eiffel, quien ha querido tener una instalación completa, dividida en cuatro gabinetes ó compartimentos (uno particular para él y tres para las observaciones científicas que se proyecta verificar en ellos) á 2,58 metros de altura sobre la última plataforma destinada al público; un balcón octogonal, cuyos lados mayores miden 10,90 metros de longitud y sus lados menores 3,96 metros, rodea dicha instalación, en la cual se apoyan cuatro sólidos postes de hierro formando arco, que constituyen la linterna ó *campanile*, una escalera de caracol, de 14,20 metros de altura, sube al rededor del eje de la linterna, y conduce hasta una plataforma circular, con balconcillo, que está situada á 290,81 metros sobre la base de la torre; encima se levanta la verdadera linterna, que mide 6,78 de altura, y la cual contiene un magnífico faro, con aparato óptico del sistema que está en uso para los faros de primera clase; el diámetro de la linterna es de 3,5 metros, incluyendo un angosto camino circular para el servicio del faro y la luz de éste será fija, aunque se dispondrá el aparato de manera que proyecte rayos azules, rojos y blancos; habrá además dos grandes proyectores ópticos, dotados de gran potencia, que reflejarán la luz sobre los principales monumentos de París ó hacia los sitios más interesantes de las cercanías de la gran ciudad; la bola de remate está colocada exactamente á 300 metros del suelo, ó sea á 333,50 sobre el nivel del mar, y sobre ella todavía se levanta un pararrayos enlazado con la enorme masa metálica de la torre.»



Añadiremos que los ascensores para el servicio del público, estudiados á fondo por el mismo M. Eiffel, ofrecerán la seguridad más completa: desde el suelo á la primera plataforma habrá cuatro ascensores, dos del sistema francés Roux y dos del sistema americano Otis; de la primera plataforma á la segunda, dos de este último sistema; de la segunda á la tercera y cuarta, un solo ascensor del sistema francés Edoux, bien acreditado por el empleo que de él se hace desde el año 1878 para la ascensión á las torres del palacio del Trocadero.

El ingeniero M. Eiffel ha logrado ver concluída tan sorprendente obra, aunque su proyecto fué considerado hace dos años como perfectamente quimérico; obra que pregona las conquistas de la ciencia, las maravillas de la mecánica; obra que se admira más que se comprende, porque el pensamiento no acierta á darse cuenta del grandioso trabajo de inteligencia y de ejecución que representa aquella colosal torre, desde cuya cima todo aparece inmóvil, muerto, petrificado, en relación con la inmensidad que la rodea.

Como documento curiosísimo, presentamos el grabado de la pág. 236, que establece comparación exacta entre la altura de la torre Eiffel y la de los principales monumentos del Universo.

La torre Eiffel mide 300 metros hasta la bola de remate de la linterna, sin contar el pararrayos; la catedral de Colonia (Alemania), cuyas agujas son las más altas del mundo, sólo llega á 159 metros, ó sea nueve más que la *mitad* de la torre Eiffel; la catedral de Rouen (Francia), mide 150 metros, la *mitad* justa de la torre; la pirámide de Cheops (Egipto), 146 metros, *cuatro menos* que la *mitad* de la torre; la catedral de Strasburgo (Alemania), 142 metros, *ocho menos* que la *mitad* de la torre; la cúpula de la basílica de San Pedro (Roma), 132 metros, *diez y ocho menos* que la *mitad* de la torre, y otros monumentos de París representados en nuestro grabado, como las linternas de los Inválidos, y del Panteón, la catedral de Nôtre-Dame, la Gran Opera, el arco de la Estrella y las columnas Vendôme y de Julio, ninguno supera en altitud á la segunda plataforma de la torre, y los cinco últimos ni siquiera llegan á la primera plataforma de la misma torre Eiffel.

Las obras generales en los edificios de la Exposición han llegado, en el momento presente, casi á su término, trabajando con inaudita actividad todos los empleados en ellas, desde el humilde obrero hasta el primer jefe de servicio; empleando todos, sin excepción, suma inmensa de fuerzas, de constancia y de celo para que el Palacio del gran concurso esté dispuesto en la fecha oportuna.

La Galería de Máquinas ha ofrecido idea exacta de ese trabajo sobrehumano, y de ella damos tres vistas diversas en el presente número.

Hermosa perspectiva se descubre desde la gran rotonda que está colocada en la intersección de las Galerías de Máquinas y de Industrias diversas (véase nuestro grabado de la pág. 240): por un lado la mirada abraza una grandiosa nave de 1.500 metros, y por el otro, una arteria de 35 metros de anchura, especie de vestíbulo que divide en dos partes la Galería de Industrias, precisamente bajo la rotonda principal y en el mismo eje de la Torre Eiffel.

Tres arquitectos han dirigido las obras del Campo de Marte, y cada uno de ellos ha proyectado y levantado una cúpula ó rotonda: Formigé, la de Bellas Artes y de las Artes Liberales; Bouvart, la principal, la más alta de todas; Dutert, la de las Galerías de Máquinas y de Industrias, que es la reproducida en nuestro grabado.

Esta última es la más bella, por sus proporciones elegantes, por sus curvas graciosas y verdaderamente armónicas; su conjunto ha sido concebido sin preocupaciones clásicas, sin sujetarse á la reproducción de una bóveda romana ó bizantina, sino como obra enteramente nueva, moderna, de hoy, tan audaz y, por decirlo así, tan inteligente, que no debe nada á las fórmulas antiguas ni á las teorías de construcción de los siglos que pasaron; la parte superior está dotada de vasta cristalería y en combinación tan sabia que la luz se reparte en el interior, ya intensa, ya con tonalidades dulces, según convenga, que pone de relieve la estructura y el trabajo de las máquinas, lo mismo que las pinturas decorativas del colosal anillo de la rotonda.

Vista desde allí la Galería de Industrias diversas (obsérvese el grabado), se adquiere idea de la actividad vertiginosa de los trabajadores ocupados en terminarla: los albañiles, los carpinteros, los escultores han concluído ya su obra; los reemplaza una legión de pintores, decoradores y doradores, para dar lugar en seguida á las instalaciones de los expositores; en medio de la galería se levanta la estatua ecuestre de Esteban Marcel, famoso preboste de los mercaderes de París, enviada y ya instalada por la casa Thiébault, y delante de esa estatua se erige el monumento de La Fontaine, por la casa Dumilâtre.

Nuestro grabado de la pág. 241 es una vista general de la Galería de Máquinas, según fotografía de M. Godefroy, obtenida desde una plataforma á la altura del primer piso, á espaldas de a rotonda: hay instalados ya en aquel ancho recinto las máquinas más poderosas, los aparatos más ingeniosos de la mecánica, productos de la industria del mundo entero, que son presentados al examen y á la admiración de las gentes cosmopolitas que visitarán el concurso.

Por último, nuestro grabado de la pág. 244 representa el interior de la misma Galería de Máquinas cuando se llevaban á cabo las obras de instalación: empleábanse para ellas, así como para colocar y ajustar las piezas de hierro de la armadura, tres colosales grúas móviles, montadas sobre ruedas de fundición, las cuales han llegado á subir á la altura de 40 metros un peso que representaba 90.000 kilogramos.

Con razón se dice que cualesquiera que sean la soberbia grandiosidad y el esplendor de las joyas de la mecánica instaladas, cualquiera que sea el brillo de esas creaciones del genio humano, hubiera sido imposible encerrarlas en estuche más sorprendente y maravilloso que la Galería de Máquinas.

Por último, nuestro grabado de la pág. 244 representa el pabellón de la sección española en la Exposición universal de 1889, según proyecto debido al inteligente arquitecto y laureado artista D. Arturo Mélida, nombre que de antiguo conocen y seguramente estiman nuestros lectores.

España estará representada en el concurso internacional de París en un pabellón destinado á exposición de sustancias alimenticias y en una sala de la Galería de Industrias diversas, y las dos obras son debidas al Sr. Mélida; el primero, levantado de nueva planta, sobre el *quai*, por el sabio arquitecto (y al cual se refiere nuestro grabado), y la segunda, artísticamente decorada bajo la dirección del mismo arquitecto.

El pabellón es de estilo mudéjar toledano, y está construído con ladrillo descubierto; de ladrillo son también los arcos angrelados que hay sobre la puerta de entrada; de bellos azulejos esmaltados de vivos colores, hechos en la fábrica de Santigos (por dibujos del Sr. Mélida), están revestidos los arcos ojivos de las ventanas; de azulejos son igualmente las figuras de los cuerpos extremos del edificio, así como el gran escudo de los Reyes Católicos, con el águila, que forma el coronamiento.

Bajo las ventanas hay varias figuras de relieve, mayores que el natural, representando heraldos con escudos de armas de los antiguos reinos de España, y tanto éstos, como los adornos de la crestería y de los cuerpos extremos, de estilo plateresco, son de cartón-piedra finamente ejecutados por modelos que ha hecho en Madrid y continúa haciendo en París el infatigable y concienzudo Sr. Mélida.

Ha sido preciso construir dos escalinatas laterales entre el edificio y el *quai*, por las especiales condiciones del terreno y las exigencias del emplazamiento.

El interior del pabellón consta de una gran nave con dos pisos; el superior tiene aspecto de ancha galería que claustrea el recinto, y el inferior imita una bodega, porque allí serán expuestos los ricos y variados caldos españoles.

El decorado de la sección española en la Galería de Industrias diversas, proyectado también y dirigido por el arquitecto señor Mélida, es de estilo arcaico, el cual participa del egipcio, del asirio, del griego oriental y del etrusco, pero todo ello está admirablemente fundido en la turquesa del arte moderno.

No habrá quien dude, seguramente, de que las obras de la sección española en la Exposición de París, aunque ejecutadas en brevísimo tiempo y tal vez con no sobrados recursos, habrán de ser dignas de nuestra patria y dignas también del ilustre restaurador de San Juan de los Reyes.

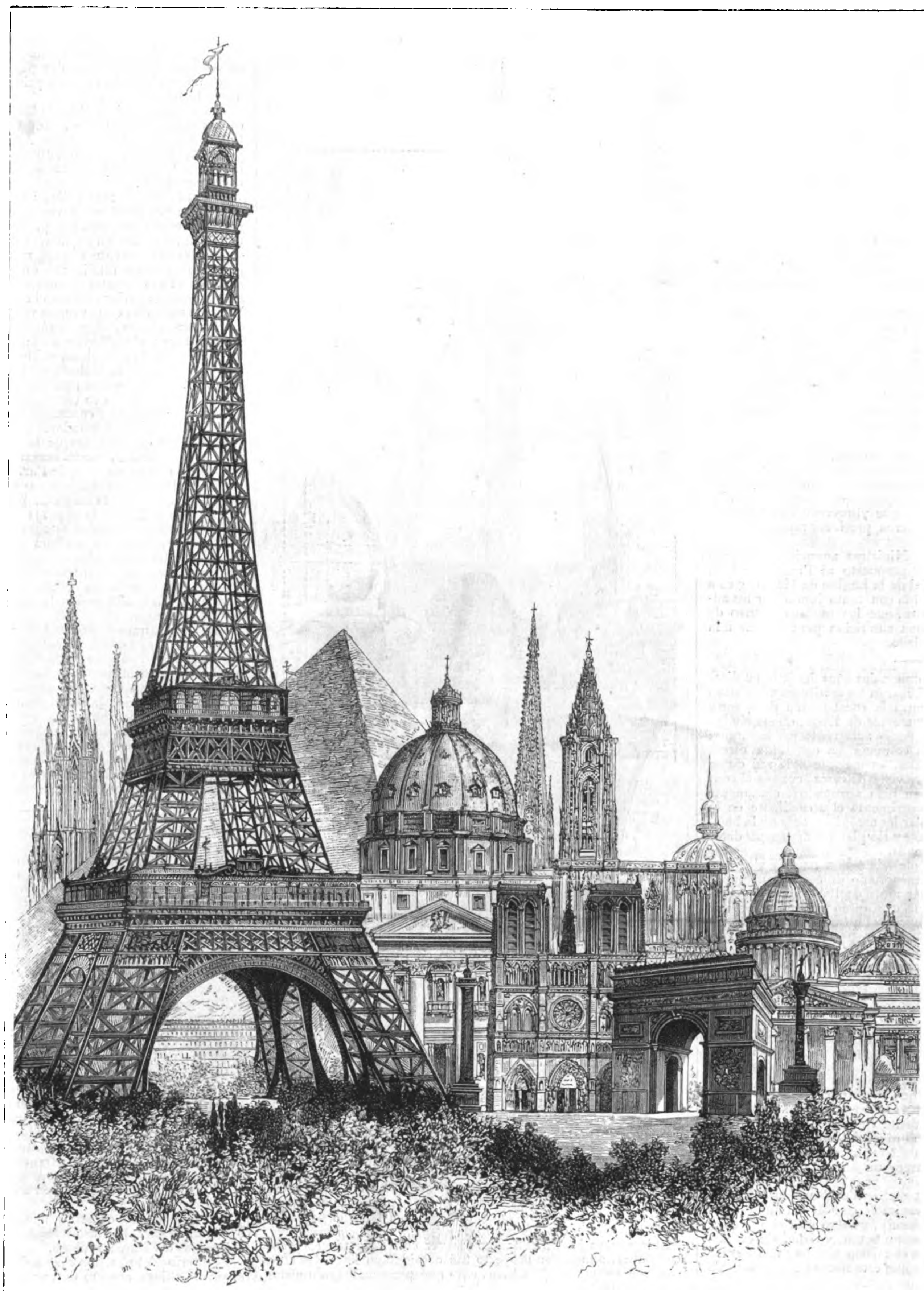
Añadiremos que España tendrá una nave en el Palacio de Bellas Artes, donde serán expuestos cuadros de nuestros primeros pintores contemporáneos, y en el Parque de la Exposición habrá un edificio para los delegados españoles, con salón de recibir y dos despachos, uno destinado al Sr. Presidente de la delegación, y otro al Sr. Presidente del comité de Madrid.

En resumen, España tendrá representación en el Campo de Marte con pabellones propios y muy notables instalaciones, y además en la Galería de Industrias diversas y en el Palacio de Bellas Artes.

Vamos á terminar esta larga reseña de las obras generales del gran concurso indicando la participación extranjera en el mismo, según la lista de clausura definitiva.

Europa tiene quince participaciones, que son: Gran Bretaña, comité privado, sin subvención, y con un capital de garantía reunido por los mismos expositores de 1.500.000 francos; Bélgica, comité privado, subvención oficial de 600.000 francos; España, comité privado, subvención del Gobierno de 500.000 francos; Suiza, comité oficial, subvención de 450.000 francos; Rumanía, comité privado, subvención del Gobierno de 200.000 francos; Noruega, comité oficial, subvención del Gobierno de 140.000 francos; Dinamarca, comité privado, subvención del Gobierno

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889.



LA TORRE EIFFEL COMPARADA EN ALTURA CON LOS MONUMENTOS MÁS ELEVADOS DEL MUNDO.

de 140.000 francos; Portugal, comité privado, subvención del Gobierno de 137.000 francos.

Grecia y Servia tienen comités constituídos por iniciativa oficial, aunque no se determina la subvención, y el Ducado de Luxemburgo tiene comité privado, sin subvención.

Rusia, Italia, Austria-Hungría y Holanda tienen también comités privados, pero sin subvención oficial, y los expositores han reunido, como los de Inglaterra, un capital de garantía.

Los únicos países europeos que no estarán representados en la Exposición, ni oficial ni particularmente, son: Alemania, Turquía y Montenegro.

De América, por el contrario, no falta un solo Estado: la República Norte-americana tiene comité oficial, con una subvención de 1.200.000 francos; Méjico también la tiene, con subvención considerable; todos los Estados del Centro y del Sud tienen palacio ó pabellón en el Campo de Marte, y sus comités oficiales han sido subvencionados con importantes sumas.

NUESTROS SUPLEMENTOS ILUSTRADOS.

La Galantería de antes y *El Saludo de hoy*, por Marchetti.

Retablo del altar mayor de la catedral de Sevilla.

Acompañan al presente número dos artísticos suplementos, que deseamos reciban con agrado nuestros constantes suscritores.

Uno es fiel reproduccion en colores (por el nuevo procedimiento cromotipograbado) de dos lindas acuarelas del pintor italiano Marchetti, denominadas *La Galantería de antes* y *El Saludo de hoy*.

En la primera figura una hermosa dama (época de Luis XV en Francia) conducida en lujosa litera por dos lacayos, y á quien rinde noble homenaje de galantería un caballero, quitándose el encandilado tricornio y besándola cortésmente la mano; en la segunda figura otra dama, también hermosa (época actual), reclinada en los mullidos almohadones de un carruaje, y á quien saluda un *elegante*, con familiaridad excesiva, calado el sombrero y puro en boca, estrechándola su enguantada mano.

Dos *quadretti* de costumbres sociales de antaño y hogaño que forman entre sí notabilísimo contraste.

El otro suplemento es reproducción del grandioso retablo del altar mayor de la catedral de Sevilla, ejecutado en 1482 por el insigne artista Jorge Fernández Alemán, según dibujos del maestro Danchart, reproducción de fotografía directa del ilustradísimo presbítero sevillano D. Juan de Navajas (remitida por nuestro corresponsal en aquella ciudad D. Ramiro Franco), limpiamente ejecutada en fototipia por el Sr. Laurent, de esta corte.

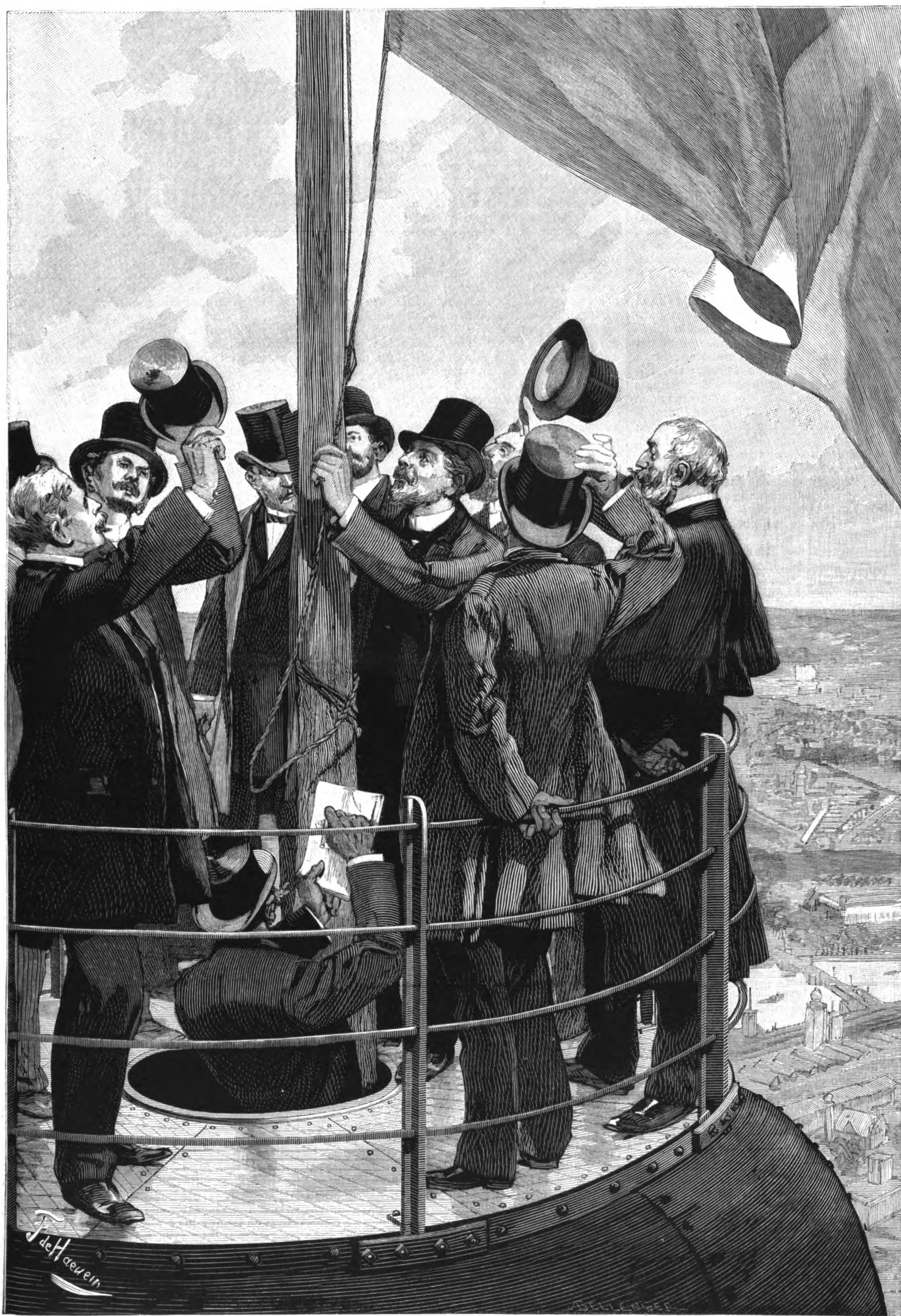
La fotografía del Sr. Navajas tiene un mérito indiscutible: antes del desgraciado hundimiento de la bóveda central de la basílica sevillana, acaecido en el infausto día 1.° de Agosto de 1888, no se había logrado una buena fotografía del magnífico retablo, por falta de luz en la nave mayor del templo; y la negativa obtenida personalmente por el Sr. Navejas es acaso la primera, y sin duda una de las mejores, después de aquel deplorable siniestro.

El retablo es sorprendente: trazóle el maestro Danchart, y le esculpieron en madera de castaño el mismo Danchart, Fernández Alemán y los habilísimos Ortega (Marco, Bernardo, Francisco, Bernardino y Nufrio), dorándole y estofándole Alejo Fernández y Andrés de Casarrubias; su estilo pertenece al ojival florido, y es, según el docto Ceán Bermúdez, el más delicado y bello que se conoce, en su género; «divídenlo verticalmente grupos de esbeltas columnas (escribe el autor de *Sevilla y Cádiz*, D. Pedro de Madrazo) y fajas laboreadas horizontales formadas con aquellas andanas de nichos en que se representan de imaginería los misterios de la creación del primer hombre y los de la infancia, predicación, pasión y muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo.»

Hasta el año 1530 ocupaba sólo el ancho del presbiterio, y el ilustre Cabildo metropolitano, manteniendo firme el acuerdo de que la catedral de Sevilla «no haya otra su igual», dictado por los capitulares del año 1401, determinó ampliar la obra á los costados del altar mayor, y la puso en manos de los famosos artistas Becerril, Villalba, Bernal, Heredia, Gómez de Orozco, Juan de Palencia y Juan Bautista Vázquez, quien tuvo la satisfacción de concluirla en 1564.

Con ese retablo, el presbiterio de la catedral de Sevilla es, al decir del académico Sr. Madrazo, el *Sancta-Sanctorum* más imponente y augusto de la cristiandad.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



EL INGENIERO EIFFEL CON LA COMISIÓN OFICIAL, IZANDO LA BANDERA TRICOLOR EN EL REMATE DE LA «TORRE EIFFEL».

LAS POTENCIAS DEL ALMA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

ECÍAMOS en el artículo anterior que la cualidad privativa del verdadero entendimiento era el discurso, y sobre esta base ya podemos discurrir desembarazadamente, porque el discurso se presta á más comprensibles explicaciones.

Entiéndese por discurso la facultad racional con que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios; esto es, la práctica y el uso de la razón. Quede, pues, la razón oculta en el hueco encefálico donde resida, que nosotros apreciaremos sus manifestaciones externas, tal y como aparecen en el trato humano. Será un estudio de efectos, que no de causas, pero será un estudio que nos induzca á admirar la delicadeza del foco donde reside la razón, cuando tan escasos ejemplares de lucidez absoluta pueden contarse.

Parece mentira, ciertamente, que existiendo en el mundo tantos entendimientos, haya tan pocos grandes hombres. Los de primera magnitud en la historia apenas llegan á seis; los de segunda son un par de docenas; los de la tercera algún millar. Abrid un Diccionario biográfico y contadlos. Pasan, pues, centenares de generaciones y millonadas de criaturas con su cerebro bien organizado, sin producir lo que podríamos llamar explosiones de entendimiento. Y es que el entendimiento lo constituyen dos partes: existencia la una, ejecución la otra, ó lo que es igual, que un entendimiento sin ejercicio es como si no existiera. Mueren cada día sabios que no han escrito, profesores que no han enseñado, justos que no han hecho el bien, héroes que no anduvieron en batallas, y artistas de todo linaje cuyas obras ni se cuelgan en los museos, ni figuran en las bibliotecas, ni se representan en los teatros.

Por esto se nota una anomalía que infunde errores en el vulgo, y es, que conquisten posiciones, alcancen preeminencias ó disfruten comodidades gentes de escaso valer intelectual á quienes se supone protegidos por la fortuna. Esas gentes podrán tener más ó menos ingenio, pero emplean el que les ha tocado en provecho propio, y suelen acertar. Moviéranse los otros como ellos se mueven, y el nivel de la inteligencia en los hechos prácticos de la vida aparecería siempre en la elevada esfera que la corresponde. No debe, por lo tanto, confundirse la posesión del entendimiento con el uso que puede hacerse del entendimiento mismo.

Esta potencia, además, se fracciona en su interior, como en su interior se fraccionan ciertas frutas bajo la corteza uniforme que las cubre. Los lóbulos del cerebro podrían compararse á los cascos de una naranja, cada uno de los cuales tiene vida propia, aun cuando todos contribuyan á la formación del conjunto. Lóbulo hay dispuesto para calcular, lóbulo para prever, lóbulo para discurrir, y no es extraño que ante la agudeza de uno, llevada hasta el límite de la lucidez, aparezca otro nublado hasta las obscuridades del absurdo. Así se explican las majaderías de los sabios, las ruindades de los poderosos, los terrores pueriles de los valientes, y cuantos contrasentidos se descubren con asombro en el alma humana. Lejos de asombrar esos llamados misterios, deben tenerse por suceso ordinario; pues á la manera que los sentidos corporales crecen los unos cuando se achican los otros, y el que se queda ciego oye mejor, y el que pierde el olfato palpa con más exactitud, del mismo modo las partes del cerebro, cuando se desarrollan por un lado se debilitan por otro, y únicamente la unidad absoluta es la que constituye esa grandeza de percepción, tan rara de poseer como maravillosa de contemplar. Por esto abundan tan poco los grandes hombres.

Llega á tal grado el fraccionamiento del cerebro, que hay quien no posee más que una cualidad, desarrollada á expensas de todas las otras. Comunmente se ven matemáticos que no discurren fuera de los números, artistas que carecen de sentido fuera del arte, negociantes famosos para quienes el mundo se reduce á un libro y una caja, mecánicos habilísimos cuya potencia creadora no pasa de los dedos, y multitud de otros ejemplares que denunciarían insensatez si no proclamaran por otro lado agudeza suma.

Este fenómeno reconoce una de dos causas: ó que la acción del entendimiento sobre un punto debilita á los otros desarrollando aquél, según queda dicho, ó que hay en el cerebro propensiones innatas, cuyo desarrollo es natural y espontáneo. En ambos casos existe deficiencia de ingenio, cuando se necesitan préstamos de una parte para producir especialidad en otra; pero en ambos casos se ve también que la gimnasia del espíritu obedece á las mismas leyes que la gimnasia del cuerpo. Nacen niños que peroran desde su más tierna edad, criaturas que adivinan la música, pequeñuelos que inventan las matemáticas, desprovistos tal vez de otras cualidades, aunque aptos para desarrollar con débil esfuerzo las propensiones de su inteligencia. Dependa esto de la configuración cerebral, como pretenden los frenólogos, ó sea chispa brotada de la máquina que se llama encéfalo, ello es que antes de educarse cuenta ya el ser humano con los favores del numen. Si la educación después coincide con la aptitud especial del individuo, los resultados se tocan fácil y extensamente.

Aceptadas, pues, las inteligencias innatas, aun nos queda otro fenómeno por observar, que se relaciona mucho con el anterior, y es la diferencia que existe entre el entendimiento y sus manifestaciones, entre tenerlo y servirse de él. Por todas partes se encuentran criaturas en quienes no puede menos de reconocerse un talento esclarecido, y que, sin embargo, obran con visible torpeza en cuanto se refiere á los usos comunes de la vida.—Cuéntase de un sabio filólogo, que presentado en la tertulia de una dama ilustre, al tomar asiento cerca de ella derribó la silla. La dama entonces, dándole su mano, dijo á los concurrentes:—«Tengo el honor, señores, de presentaros al eminente profesor Fulano de Tal: sabe decir silla en todos los idiomas del mundo, pero aun no ha aprendido á sentarse.»

Esta agudeza femenina nos excusa de largas explicaciones, al paso que nos conduce á una nueva consideración digna de ser apreciada. Los entendimientos propenden á un nivel. No hay persona vulgar que deje de tenerse por discreta, ni tonto rematado que reconozca superiores las luces de los otros. Así sucede ordinariamente que las más grandes inteligencias sean tratadas con menosprecio por la turbamulta. Se les concede exactitud de juicio, vasta ilustración, verdadera sabiduría; pero en llegando al caso concreto de que se trata, niéganseles todas esas dotes, hasta el nivel de la mísera inteligencia que discute el hecho. Si es un personaje público el analizado, podrá acertar siempre, pero en aquella ocasión se equivoca; si es un publicista insigne, debe lamentarse que por esta vez haya estado torpe; si es un hombre científico, un verdadero sabio, hay que convenir en que *quandoque bonus dormitat Homerus;* finalmente, lo que no alcanza el individuo no lo alcanza nadie. Esta anarquía intelectual, que es el origen de todos los disturbios sociales, encuentra al cabo su compensación en una cosa que se llama *el tiempo;* pero el tiempo, aplicado aquí, no es más que la suma de inteligencias cortas, agrupándose y empinándose para ponerse al nivel de un entendimiento magno. La posteridad, en efecto, hace justicia, pero llega tarde.

El entendimiento está repartido entre la familia humana generosa y equitativamente. Aparte de los sandios y meticulosos, que son enfermos aunque parezcan sanos, todas las criaturas poseen la suma de inteligencia que necesitan. Si fuera posible estudiar la anatomía moral como se estudia la anatomía física, veríamos que la proporción del numen en la cabeza se halla equilibrada como la de la sangre y los músculos en el cuerpo. Lo que acontece en la práctica es, que así como el que nace endeble se empeña en ser vigoroso, y el que es pequeño aspira á parecer alto en fuerza de tacones, del propio modo las criaturas alteran en la vida su propensión natural ó la tuercen del lado opuesto á que ella se dirige. Entonces se echa á pensador el que tiene aptitudes de mecánico, ó sienta plaza de militar el que nació para fraile, ó se mete á mercader el que apenas pudiera servir para mercancía.

Pero esto de que hablamos no pertenece ya al entendimiento: esto es privativo de la voluntad.

***

La voluntad es la potencia del concierto humano. Con la memoria puede vivirse en el retiro de una celda, con el entendimiento puede vivirse en la aridez de la inacción; pero para vivir la vida del mundo se necesitan sobre el entendimiento y la memoria las dotes de la voluntad. Querer ó no querer es, por consiguiente, la primera potencia.

Muchos confunden la voluntad con el libre albedrío, de quien es hermana, y tienen por derecho de la criatura lo que es imposición sobre la criatura; pero así como se le dió la memoria para que recuerde y el entendimiento para que juzgue, se le dió la voluntad para que obre. Hay que distinguir bien entre lo voluntario y lo voluntarioso: con lo primero se ejerce una virtud del espíritu, al paso que con lo segundo se incurre en un defecto del alma; y de aquí se deriva el nuevo error de confundir la voluntad con la libertad. La libertad es objeto que se adquiere, mientras que la voluntad es atributo que se disfruta.

Pongamos pronto una comparación que nos aparte del terreno metafísico:—La persona que se empeña en hacer relojes acaba por hacerlos, y esto es un acto de voluntad; pero la que se empeña en deshacerlos y los rompe, ejecuta un acto de libertad, bien ajeno sin duda de merecer elogios.— Es, pues, necesario, para que la libertad sea digna de loa, que se confunda y amalgame con la potencia voluntad, es decir, que se refiera á actos voluntarios y no voluntariosos.

La Naturaleza, próvida con la criatura, le ha concedido la voluntad para resarcirse de una memoria endeble ó de un entendimiento pobre. Los humanos tendrían razón de quejarse cuando vienen al mundo con escasas facultades de recordar y de discurrir, si no viniesen á la vez dotados de la facultad de ejercer lo que sustituye á las otras potencias. *Querer es poder*, ha dicho con gran cordura el vulgo, y él mismo puede cuando quiere.

No se crea, sin embargo, que la voluntad es ciega y como cosa en cierto modo mecánica; al fin y al cabo es dote del espíritu, por lo cual participa de lo sublime que al espíritu se refiere. La voluntad, por el contrario, cuando le ayudan poco sus hermanas, suple la deficiencia de éstas, fingiendo un estado de lucidez absoluta. Así se explica que personas en quienes no abunda el fruto de la memoria, ó sea la instrucción, ni el fruto del entendimiento, ó sea la reflexión, ejecuten actos y evoluciones sociales que las coloquen en preeminente altura. Esos ricos á quienes llamamos tontos, esos afortunados á quienes llamamos ignorantes, todos esos favorecidos de quienes tenemos idea menguada, disfrutan, con algo de memoria y un vislumbre de entendimiento, una exuberante dosis de voluntad.

Y es tan fuerte esta tercera potencia, que puede por sí sola constituir lo que las dos primeras no constituyen. El más admirable memorista no pasa de loro humano para el concepto público, así como el sabio sin recuerdos es un distraído de quien las gentes se mofan por lo común; mientras que la criatura dotada de voluntad, aun cuando charle como el loro y se embobezca como el sabio distraído, aparece á los ojos del mundo con lo que el mundo llama *un ánimo esforzado.*—Tener fuerza de voluntad es tenerlo todo.

Las sociedades caminan á la preponderancia de la voluntad. Ser ó no ser era la antigua fórmula: querer ó no querer es la fórmula nueva. Ya la memoria no enaltece al rápsoda, ni el numen diviniza al poeta, ni entendimiento y memoria unidos santifican al filósofo: hoy el filósofo, el poeta y el rápsoda necesitan ejercer un oficio en que preponderen las dotes de la voluntad. Porque, después de todo, cantando y discurriendo no se va á parte ninguna.

La voluntad es atributo del alma para que conduzca al progreso humano. Si las otras potencias abren el camino, ésta lo pone asequible á la multitud por el estímulo, por la imitación, por el aprendizaje perpetuo. Un mundo de entendimientos y de memorias sería un mundo embrionario si no se cubriese de voluntades ejecutivas. Así ha acontecido en la historia y así acontecerá hasta la consumación de los siglos. Voluntad, pues, y progreso son una misma cosa.

¡Qué bien hecha está el alma! Con sus tres dotes de acumular ideas, de discurrir sobre ellas y de ejecutarlas, es el verdadero punto de apoyo donde el hombre, sin el auxilio de fuerzas materiales, se ha apalancado para levantar el mundo. En virtud de las fuerzas que atesora conocen las criaturas lo que ven y adivinan lo que no ven: han descubierto las leyes de su planeta y deducido las relaciones que guarda con los otros; disciernen públicamente la moral, y aprecian en su interior los fundamentos de la justicia, estudian lo que es para llegar á lo que debe ser, y de memoria en memoria, de entendimiento en entendimiento, de voluntad en voluntad, habiendo encontrado al mundo en las nebulosidades del caos, lo conducen progresivamente á los resplandores de la civilización y á la claridad absoluta de la sabiduría.

¡Qué bien hecha está el alma! ¡Si supiéramos dónde se oculta!

***

No espere el lector que vayamos á decirle dónde está el alma, como lo haría cualquier ideólogo de los que inventan sistemas espirituales. Nos limitaremos á transmitirle una sospecha nuestra, por la cual deducimos que el alma se esconde tras del rostro humano.

El vulgo repite desde antiguo que la cara es el espejo del alma, y aunque nosotros respetamos ordinariamente las ideas vulgares que se perpetúan, en esta ocasión hemos de corregir la frase; pues si la cara es espejo para los que la miran, no es sino diáfano y puro cristal para los que la llevan.

Por algo residen en la cara todos los sentidos corporales. Con la cara se ve, con la cara se oye, con la cara se huele, con la cara se gusta y con la cara se palpa. Se palpa, sí, porque el beso es la más sublime expresión del tacto.

Al colocar, pues, la Naturaleza en el rostro de la criatura todas las revelaciones del espíritu, parece como que compuso una especie de reloj, tras de cuya

muestra se adivina la máquina. Proceder de otro modo hubiera sido un engaño, y la Naturaleza no nos engaña nunca.

Pero ¿no tienen muchos animales cara también, y con la cara ven, oyen, huelen, gustan y palpan?—He aquí una pregunta que requiere inmediata contestación.—Muchos brutos tienen cara, en efecto, pero es porque se llama cara á todo lo que está delante, no porque á nadie se le haya ocurrido adjudicar al bruto los dones de la fisonomía. La cara de los brutos, que la Naturaleza ha procurado desfigurar prolongándola, acortándola, redondeándola, aplastándola, ahocicándola, según los usos á que había de destinarse, no llega jamás á la altura de la cara del hombre. Cuanto más grande es el bruto, más baja tiene la cabeza, como si esta parte esencial del individuo estuviese excluída de trato humano. El hombre mira al bruto sin esfuerzo: el bruto tiene que esforzarse para mirar al hombre.

Además, ¿qué es lo que se nota en la cara del bruto?—Un estado de permanente indiferencia. Ni el dolor, ni la alegría, ni la repugnancia, ni el deseo, nada de lo que el hombre expresa con un rasgo fisonómico, puede expresarlo el bruto sin recurrir á su voz ó á sus movimientos; y bala, muge, relincha, aulla, grita, cocea, araña, muerde, todo menos revelar en su rostro un afecto ó pasión de las más comunes al alma de las criaturas.

El hombre, por el contrario, revela con su cara los sentimientos íntimos de una moral que preexiste detrás de ella. Báilanle los ojos de placer ó anúblansele de duelo; la contracción de un músculo indica que padece, y la distensión de otro torna en deleitosa su fisonomía; un mohín, una guiñada, el gesto más sencillo hablan con mayor elocuencia á veces que sus discursos; y aun en la inmovilidad de las facciones manifiesta sus penas ó sus goces, sus odios ó sus caricias. ¿Qué es, pues, la cara, sino el cristal por donde se transparentan misteriosos y sublimes conceptos?

Tan es la cara el cristal del alma, que para desvanecer sus revelaciones ha sido necesario acogerse al disimulo. El disimulo, careta del rostro humano que empaña la diafanidad del pensamiento, figura en primera línea entre las llamadas conveniencias sociales. El diplomático lo necesita ante la corte, el comerciante en sus negocios, el reo ante sus jueces, el niño en el aula, la mujer ante el hombre, la doncella como escudo y sostén de su pudor interno. Mezcla de vicio y de virtud, si las criaturas no usaran de él se haría inhabitable el mundo, porque si en ocasiones encubre la maldad, en otras es el distintivo de la prudencia. ¿Qué sería del enfermo si no disimulara el médico? ¿Qué sería del hijo si no disimulara el padre? ¿Qué sería del hombre y de la mujer si no disimularan la mujer y el hombre?—Todo esto demuestra que la luz del alma se transparenta en el rostro, y que la ingenuidad como la malicia, el rubor como el descaro, el coraje como la indulgencia, el mal como el bien, deben elaborarse cerca de la cara, cuando con tan sutiles inflexiones ella los descubre.

Esos ojos que ven, no sólo lo que miran, sino lo que se esconde en lo íntimo de la conciencia ajena; esos oídos que oyen, no sólo lo que se les habla, sino lo que bulle en el fondo del corazón que con ellos se comunica; esos contactos que sin saber por qué producen sensaciones embelesadoras; esos perfumes que embriagan sin lección antecedente que los clasifique; esos sabores que sazonan ó desplacen el gusto con armónico efecto, sin guía que los deprima ó los enaltezca, no pueden menos de ser, y son seguramente, sentidos que refieren al exterior operaciones practicadas en un incomprensible pero evidente laboratorio. Apártese, por lo tanto, de ellos la calificación de sentidos corporales. Son corporales cuando ven lo que miran, cuando oyen lo que suena, cuando se confunden con las percepciones análogas del ser irracional; pues cuando traspasan el límite de lo corpóreo y ascienden á la esfera del discernimiento, entonces ¿cómo han de ser corporales la inocencia de una sonrisa, la ternura de una mirada, el embelesamiento de una boca entreabierta, y ni aun la mascarilla roja del pudor ó la palidez del sobresalto?

Allí, cerca de allí, con la memoria que reproduce imágenes, con el entendimiento que formula ideas, con la voluntad que ejecuta acciones, debe estar, y lo está sin duda, el laboratorio de lo que se llama espíritu; ese laboratorio de donde salen la percepción de la belleza, los efluvios de la poesía, los arrobamientos del amor, y donde se engendran, para extenderse por la vida social, esas virtudes, incorpóreas también, que se llaman la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

El hombre, descuartizado en el martirio, no deja de pensar mientras tiene cabeza. En la cabeza, pues, debe residir su alma.

Filósofos: buscadla allí.

José de Castro y Serrano.

REVISTA MUSICAL.

El 30 de Septiembre de 1863 se cantó por vez primera en el teatro Lírico de París *El Pescador de perlas*, letra de Cormón y de Carré, música de Bizet, alcanzando, á lo que parece, lo que por allá se llama *un succès d'estime*. Mirada por la generalidad de las gentes, más bien como una lisonjera promesa de lo que de su autor podía esperarse, que como una afortunada realidad, sólo algunos de los críticos de más valer por entonces fueron los que pararon mientes en ella, como merecía, y apreciaron en todo su valor las bellezas que la partitura encerraba. No era de extrañar que así pasasen las cosas; poco amigo Bizet, según asegura su condiscípulo y admirador Edmundo Galabert en el curioso opúsculo que dedicó á publicar varias cartas de aquél, de hacer grandes concesiones al extraviado gusto del público; opuesto, por convicción íntima, á todo éxito alcanzado por medios que repugnasen á su conciencia de artista; aspirando desde luego á tener una personalidad propia, y á imprimir por tanto á sus obras un sello característico que las distinguiera de todas las demás, pero con la inexperiencia natural en todo el que comienza, nada más natural que la respetuosa imitación de los modelos á que su autor rendía culto, se tomase por copia y por audacias juveniles lo que eran arranques propios de un genio que aspira á ser independiente; y que todo ello, en suma, viniera á producir, menos en los avezados y duchos en el arte, que *El Pescador de perlas* fuese recibido con cierta benévola cautela, y no con el aplauso que hoy le tributa el mundo musical, que ve en él una de las obras de verdadera valía de la moderna escuela francesa.

Con efecto, la partitura de que hablo alcanza hoy el éxito que merece, no sólo en la patria de Bizet, sino en Bélgica (la primera que supo apreciar en todo su valor las obras del malogrado maestro), en Italia, en Alemania, y hasta en la misma Rusia. Entre nosotros, inútil es decir que hasta el presente no había sucedido lo propio; sabida y casi tradicional es la precipitación que por acá se gasta para dar á conocer las obras teatrales modernas, y no es de extrañar, por tanto, que haya tardado la friolera de veinticinco años en pasar la frontera, y que sólo cuando había sido oída en casi todos los teatros líricos de Europa, dieran cabida en el nuestro, á última hora y como de pasada, á *El Pescador de perlas*.

Sin embargo, como, según reza el refrán, más vale tarde que nunca, y nunca es tarde si la dicha es buena, alegrémonos que siguiera con el pequeño retraso que queda dicho, la obra de Bizet haya llegado al escenario del teatro Real, y digamos algo de ella á los lectores de La Ilustración.

Mezcla de idilio y de drama, como la califica un crítico, pasa la acción de *El Pescador de perlas* en la isla de Ceylán. La época, ni los autores la dicen, ni para el caso importa gran cosa. Ello es que al levantarse el telón aparece á los ojos del espectador una playa, á cuyos lados, y rodeadas de la exuberante vegetación de aquella tierra, se ven varias cabañas de bambús, y en el fondo el mar, oculto en parte por una roca, sobre la cual existen los restos de una antigua pagoda. Los habitantes de la tribu que habitan en aquellos contornos, están congregados para elegir su rey, como lo hacen á muy poco, designando para que los rija y gobierne, á uno de los más poderosos y valientes entre ellos, llamado Zurga. Júranle incontinenti obediencia, y cuando andan en estas ceremonias, aparécese por allí Nadir, intrépido cazador de tigres y antiguo amigo de aquél. Reconócense ambos, y se juran amistad eterna, no sin recordar antes la causa que tiempos atrás había estado á punto de convertirles en implacables enemigos, y que claro es que había de ser el *eterno femenino*, manzana de la discordia representada en esta ocasión por una sacerdotisa de Brahma, á quien vieron oficiando en una pagoda, en un viaje que juntos hicieron. No bien se han dado el abrazo de reconciliación, cuando la playa se ve de nuevo invadida por la gente, que acude presurosa y en son de fiesta á recibir una piragua, que atraca á la orilla, y en la que vienen los ancianos de la tribu, presididos por el gran sacerdote Nurabad, conduciendo una joven, ó como el libreto reza:

Una vergine ignota e bella, al par que saggia,

que han ido á buscar á lejanas tierras, para que sea la hada protectora de aquellos contornos.

No bien desembarca la joven, cuya velada faz ningún mortal será osado de descubrir, que Zurga la impone, como si dijéramos, de sus obligaciones, y la hace ver los terribles castigos que la amenazan si falta á los juramentos que va á prestar. Leila, según la advierte aquél, ha de colocarse en una de las rocas más altas que dominan el mar en tanto que los pescadores buscan las perlas, y desde allí, con sus cantos y plegarias, ha de ahuyentar los malos espíritus que pueblan las aguas, á fin de que aquellos puedan entregarse tranquilamente á sus tareas; ningún amor ha de anidarse en su corazón, ni mortal alguno ha de acercarse á ella y traspasar el círculo de fuego que la rodeará mientras ejerza sus funciones oficiales, siendo la muerte el porvenir que espera á la joven sacerdotisa si cometiese la menor transgresión á tales preceptos, y la pena también en que irremisiblemente incurrirá todo el que osare verla y menos hablarla.

Leila lo jura todo, incluso

passar i suoi vedovi di senza amor!

pero esto último con toda clase de reservas mentales, al ver entre la multitud al joven Nadir, que la trastornó los cascos cuando era sacerdotisa de Brahma, como á su vez el antiguo amante, que por una secreta intuición ha adivinado quién era la encubierta joven, se propone ser su paladín, á despecho de todas las amenazas que acaba de oir y aun de todo lo malo que pudiera sobrevenirle.

Con esto termina el acto primero. En el segundo, transpórtase el espectador á un frondoso bosque, en cuyo fondo, á la derecha, se ven las ruinas de otra pagoda índia, que, como se verá, está destinada á ser la vivienda de la heroína del drama; á la izquierda, una terraza, descubriéndose en el centro el mar, del cual vuelven, al levantarse el telón, los pescadores, que han concluído sus faenas de aquel día. Nurabad dice á Leila, que por allí anda, que es la hora del descanso, al cual puede entregarse sin temor, toda vez que guardarán su sueño fieles guardianes con el fusil á la espalda y el puñal en la mano, y que él mismo lo protegerá si permanece fiel á sus juramentos. Leila, para que deseche sobre tal punto todo temor, y para probarle cómo las gasta en la materia, le cuenta que en cierta ocasión se presentó á la puerta de la humilde cabaña en que vivía, un hombre perseguido muy de cerca por una horda de salvajes, pidiendo socorro. Ella le escondió como pudo, y cuando aquéllos llegaron fueron inútiles cuantas amenazas y ruegos la hicieron para que diera la menor noticia del fugitivo que buscaban, al punto de tener que marcharse sin su presa. Que libre ya aquél, la dió un collar de perlas, el cual desde entonces traía consigo, no sólo como recuerdo de la hermosa acción que había llevado á cabo y muestra de agradecimiento, sino como prenda de que la salvaría á su vez de cualquier peligro en todo momento que acudiese á él en demanda de socorro. Tranquilo Nurabad con estas seguridades, se retira á descansar, y deja á Leila, la cual, á despecho de todos sus juramentos, se entrega á sus anchas á pensar en el joven Nadir, hasta que el canto de éste la interrumpe en sus soliloquios. Nadir, en efecto, despreciando todo riesgo, viene á ver á su amada, la cual, en medio de los transportes de amor á que, como era de presumir, se entregan, no las tienen todas consigo sobre lo que sucederá si los descubren. Lo que, con efecto, acontece, y entonces el gran sacerdote, guardianes y pueblo en masa acuden donde están los culpables, reclamando su pronto castigo á Zurga, que viendo el grave aprieto en que se encontraba su amigo del alma, trata de salvarlo, hasta que reconoce en Leila la sacerdotisa á quien amó y de quien fué despreciado por aquél; entonces rabia de celos aparte, muestra por lo claro sus deseos de vengarse, y ahogando la voz de la amistad, con gran contento de todos, menos de los culpables, como es de suponer, condena á éstos á la más terrible de las penas, y cae el telón.

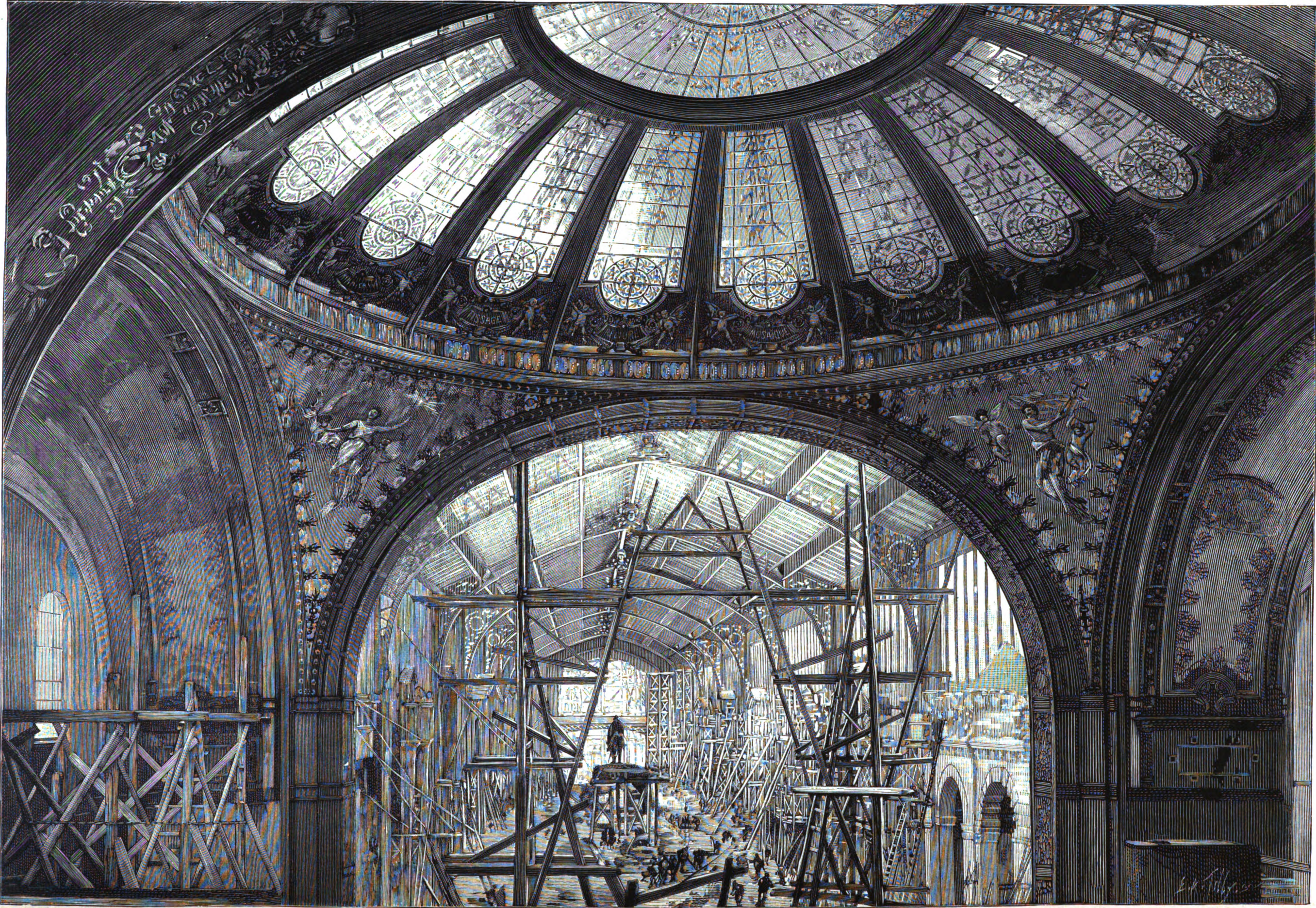
El último acto está dividido en dos cuadros. En el primero aparece Zurga luchando entre la venganza que los celos le inspiran y la clemencia que la amistad le demanda. La presencia de Leila, que viene á pedir por su amante, renueva su furor y hace que confirme su sentencia de un modo irrevocable. Entonces aquélla, al abandonar la estancia de su inexorable juez, y en marcha ya al sacrificio, entrega á uno de los que la custodiaban el collar de perlas cuya historia contó á Nurabad; Zurga, al verlo, da un grito de estupor reconociendo en ella la joven que, despreciando la muerte, le libró un día de bárbaros enemigos, y corre á enmendar su fatal yerro y salvarla á todo trance.

El segundo cuadro pasa en un bosque, en medio del cual está preparada la hoguera en la que han de perecer la infiel sacerdotisa y su amigo. Se ve al pueblo, congregado para presenciar el suplicio, y á muy luego, aquellos, conducidos por Nurabad. Prepáranse al sacrificio, y cuando ya van á ser echados al fuego, aparécese Zurga anunciando á sus gentes que ha estallado un violento incendio, cuya rojiza luz se vislumbra á lo lejos, que amenaza destruir las cabañas todas. El pueblo, al oirlo, se precipita á salvar sus hogares, salvo el gran sacerdote, que por lo visto no ha creído á pie juntillas á Zurga, y que se esconde para ver si sus sospechas son ciertas. Una vez solos los dos amantes, Zurga les dice que lo del incendio es un ardid suyo para salvarles, y les aconseja no pierdan tiempo y emprendan incontinenti la fuga. Leila y Nadir así lo hacen, no sin mostrar su gratitud á quien de tal modo les ha salvado del horrible trance en que se encontraban, y no bien desaparecen, que Nurabad sale de su escondrijo, da la voz de alarma al pueblo, que en seguida acude en tropel, le hace ver la traición que acaba de cometer su rey y señor, y todos juntos, por sufragio universal, le condenan y llevan á la hoguera, con lo cual da fin la ópera.

Su fiel relato excusa, á mi ver, todo comentario. Basta y sobra para que el pío lector se convenza de que el poema de *El Pescador de perlas* está muy lejos de ser una obra maestra literaria, con la cual pudieran ganar sus autores las palmas de la inmortalidad ó asiento de preferencia en el Parnaso; pero cuando así sea, no puede negársele el mérito de haber dado ocasión á que un joven de verdadero saber é inspirada fantasía hiciera con fortuna sus primeras armas en el género lírico dramático, toda vez que *Le Docteur Miracle*, que años antes había escrito, no pueda ni deba considerarse más que como un ensayo.

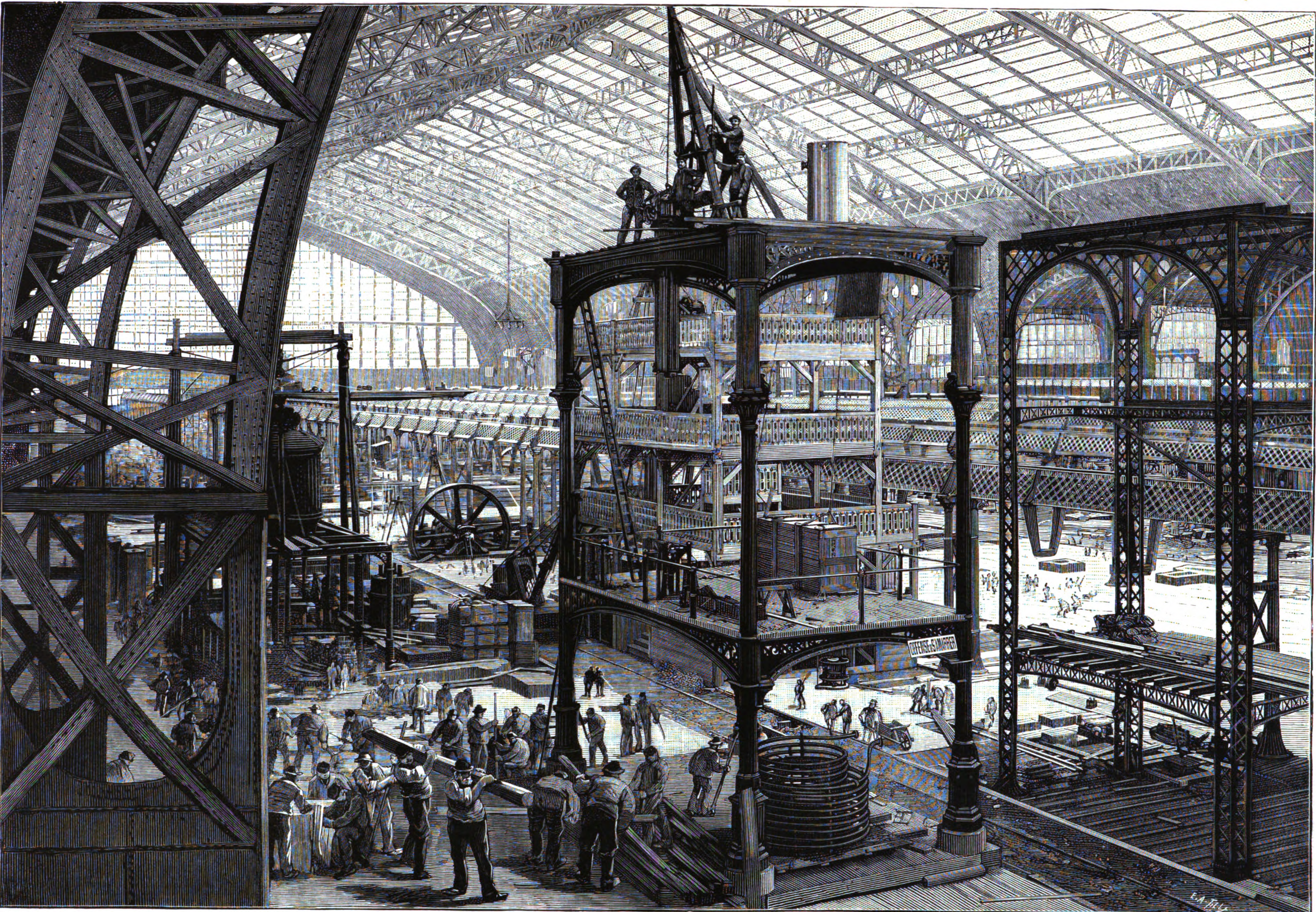
Y digo con fortuna, porque sean cuales fueren los peros que una crítica intransigente pudo poner á la partitura allá en sus tiempos, cuando fué conocido *El Pescador de perlas*, y los lunares que hoy día nuestros Aristarcos quisieran hallarle, es lo cierto que en su conjunto, si bien no se conserva á la misma altura, y conforme la obra avanza va decayendo en interés y en valor, tiene páginas de un mérito sobresaliente, y el todo revela una personalidad artística de innegable y excepcional importancia.

Ya al principio de este artículo, y como de pasada, he indicado los caracteres distintivos de la obra de Bizet. Cierto es que en ella se siente el ferviente culto que aquél rendía á sus maestros predilectos, Gounod, en primer término, Schubert, Feliciano David, y tal vez al mismo Wagner, sobre una de cuyas obras, por cierto, existe un curiosísimo y desapasionado juicio crítico que aquel hizo á vuela pluma momentos después de oirla por vez primera; pero al lado de esto, que es natural y propio del genio que aun no se siente con fuerzas bastantes para desplegar libremente sus alas, hay no pocas ocasiones, sobre todo en el primer acto, en que la personalidad del autor se destaca



LA GRAN ROTONDA SITUADA EN LA INTERSECCIÓN DE LAS GALERÍAS DE MÁQUINAS Y DE INDUSTRIAS DIVERSAS.
(Vista tomada frente á la galería de Industrias diversas.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889.



LA GALERÍA DE MÁQUINAS.—(Vista tomada desde el primer piso.)

en todo su valer, mostrando al escritor elegante, lleno de ciencia y de gusto, como más tarde le calificó Blaze de Bury, en que brilla su original y fecunda inspiración, y en las que, como dice una autoridad de tanto respeto en el arte como Filipo Lippi, hay grande y original expansión melódica, admirable colorido instrumental, raro talento de apreciar la situación dramática, así como exuberancia de ingenio, que á veces le lleva á excesos de ornamentación que más bien dañan que favorecen.

Ese respeto, ó ese eclecticismo bien entendido, del que impregnado de las teorías y de las obras de sus autores favoritos, pero con ideas propias, sabe no copiarlos servilmente, sino tomar de ellos los procedimientos más adecuados á su manera de ser y de sentir; esa maestría en el arte y esa inspiración personalísima, que se revela en un no sé qué de indefinido y nebuloso de algunas melodías, en lo sentido y elegante de otras, en lo imprevisto de las modulaciones y en la belleza de la forma, á que tanto culto rendía Bizet y le hacía decir en una carta á Galabert, á propósito de otra de sus óperas, *La Coupe du Roi de Thule*, «sin forma no hay estilo, sin estilo no es posible el arte», todo eso hace que *El Pescador de perlas* sea mirado hoy con el justo y debido aprecio que lo es.»

Comienza la ópera (y no vaya á creer el lector que yo trate de hacer de ella un examen prolijo, porque esto traspasaría las dimensiones de un artículo) por un delicioso preludio, cuya original melodía llevan los violines, mientras las violas y las trompas sostienen un obstinado pedal; á cuyo preludio sigue un coro, característico y de buen efecto, durante el cual los pescadores bailan, mientras otros se preparan para las faenas del día. Terminado que es, comienza la escena, sencilla y de corte verdaderamente italiano, en que aquellos eligen y juran á Zurga por su jefe, que prepara bien el ánimo del oyente tanto para el recitado de Nadir, en el que es de notar la novedad de algunas armonías, como para el dúo de aquéllos, la página más original y también la más inspirada de la obra, y que, como con sobrada razón afirma el ya citado Lippi, place de igual modo al *orechiante* que al músico, al partidario del pasado como al del porvenir. Y aun cuando todo el dúo sea de no común mérito, el trozo más saliente de él es cuando los dos amigos recuerdan la joven sacerdotisa que vieron un día, y cuyo amor fué causa de que se quebrantaran hondamente los lazos que les unían. La melodía que para ello escribió Bizet, que viene á ser como el *leitmotive* de la ópera (razón por la cual aparece diferentes veces en ella), impregnada de cierto tinte religioso, y que muestra á las claras toda la dulzura y toda la poesía que se anidaban en su alma, es de gran efecto, sobre todo cuando uniendo sus voces los antiguos rivales prorrumpen:

Mira! è dessa! è la dea
Che col guardo si bea
Col nuovo sole appar!.....
Sollevasi el suo velo.....
Oh! visión del cielo!
La stimmo ad adorar!

Demos de pasada, no porque carezcan de interés y de mayor ó menor belleza, sino en obsequio á la brevedad, tanto el *arioso* de Zurga como la llegada de Leila (anunciada por una frase del preludio y el motivo de la *visión*, de que acabo de hablar), el coro, especie de barcarola, con que es recibida, y hasta el juramento que pronuncia, en cuyo momento, y al reconocer á Nadir y Zurga, vuelve á aparecer el susodicho motivo, para fijar la atención del lector en la delicadísima romanza de tenor que luego sigue, y cuyas bellezas ha hecho resaltar en la ocasión presente nuestro compatriota Gayarre, valiéndole calurosos aplausos.

Toda la fisonomía musical de Bizet, ha dicho un autorizado crítico, parece vivir y condensarse en dicha página, que Schubert sentiría no haber escrito, y cuya melodía, ha dicho otro escritor de no menor respetabilidad en el arte, dulce, sencilla, bastaría para avergonzar á aquellos contemporáneos del malogrado maestro que le acusaron de no tener inspiración melódica; impregnada de la tierna melancolía de los cantos populares del Oriente, causa honda impresión en el ánimo, dejándole al concluir (por cierto en la nota quinta del acorde) un sentimiento indefinido y vago, que hace que el oyente desee volver á gustar aquella joya musical.

Todo cuanto sigue después, si no corre parejas con el trozo anterior, es también de belleza innegable, por más que los espectadores del teatro Real no hayan podido apreciarlo como debieran, dada la manera poco ó nada afortunada como se ha interpretado; y así, tanto la invocación de Leila,

Brahma! Gran Dio
Supremo re del mondo.....

con su sabor de canción indiana, como el aria que sigue, bella en su fondo y aun más en su forma, intercalada por el coro, y en la que también aparece el motivo ya dicho de la *visión*, cuando Nadir habla á su amada, son de excelente efecto también, y dan feliz término á un acto, que por sí solo hubiera dado nombre al inspirado maestro que le escribió.

La imparcialidad exige decir que el acto que sigue no está á la altura del que le precede, por más que no falte quien crea lo contrario. El coro con que empieza, acompañado por el octavín y un tamboril, en lo que algunos han querido ver una imitación del Algosagh y del Khunirse indios, pasa desapercibido, ó punto menos, no siendo tampoco de gran importancia el *raconto* de Leila á Nurabad; pero, en cambio, bien merecen que se haga especial mención el aria de Leila, más aún la bella y original canción de Nadir, extraña, además, por el cambio de ritmos, y el dúo que sigue entre los dos amantes, de sabor marcadamente italiano, altamente dramático, y cuyo final, al unísono, de estar bien cantado, ha de causar y causa gran efecto.

El cual no produce, á mi entender, el concertante que luego sigue, largo con exceso, por más que contenga hermosos efectos de instrumentación, sentidas melodías, como las que cantan las tiples del coro en la primera parte, pasajes llenos de vigor, como la Stretta

Non novi lor sorte
Pietade, merce.....

y corales como la invocación á Brahma, ya oída en el anterior acto, por más que se deje sentir en ella, más de lo necesario, la influencia que, á no dudar, ejercía en Bizet la música y los procedimientos de Gounod.

El interés musical decae aún más en el tercer acto, y pocas palabras bastarán para dar cuenta de él á aquellos de mis lectores que no hayan oído *El Pescador de perlas*. Ni el aria de Zurga, ni el dúo de éste con Leila, tienen rasgos notables; y la inspirada musa de Bizet, que aparece por un momento en el característico coro de la tribu alrededor de la hoguera, bien pronto le abandona, dejando de mostrarse en el terceto de Leila, Nadir y Zurga, y hasta en el coral que entona el pueblo al conducir á la hoguera, y en castigo de sus culpas, á su propio rey y señor.

Por lo que hace al modo y manera como *El Pescador de perlas* se ha cantado en el teatro Real, basta y sobra con que sepan mis lectores que Gayarre le ha cantado y bien, lo cual no cabe decir, á ser imparcial, de los otros dos principales intérpretes de la ópera. El barítono Sr. Menotti, ciertamente ha mostrado buenos deseos, pero la fortuna no le ha ayudado tanto á realizarlos como él seguramente hubiera querido; y en cuanto á la tiple Sra. Bendazzi, su voz dura, y por tanto nada á propósito para las filigranas que escribió Bizet, y su afinación harto dudosa no pocas veces, mostraron que, sin duda alguna, no era ella la Leila que aquél se imaginó en su soñadora fantasía, al crear tan poético papel. En cuanto á los coros, bien como siempre; y de la orquesta, diestramente dirigida por el maestro Mancinelli, no hay más que decir sino que ha sabido poner de relieve toda la labor fina y delicada que constituye la instrumentación, y también uno de los más bellos ornamentos de *El Pescador de perlas*.

Con esta ópera ha dado fin á sus campañas el teatro Real. No las recordemos, lectores míos, pero deseemos que las que emprenda en los años venideros sean más afortunadas para el arte, y que los propósitos que se han manifestado y hecho públicos, tengan cabal y cumplida realización!

J. M. Esperanza y Sola.

A MI QUERIDA HIJA DOÑA JUANA MORENO DE ROJAS.

Tan intenso es mi sentir,
Que no sé cómo exponer
Lo que trastorna mi ser
Mi corazón al latir.
¿Es que, preñado de enojos,
Da dolorosos latidos
Porque mira humedecidos
Los cristales de tus ojos?
¿Es que advierte en tu mirar
De algún tormento la huella?
¿O es que no te ve tan bella
Como las perlas del mar?
¿Será que teme perderte
Al sentirse envejecido,
Y anuncia en cada latido
Un presagio de la muerte?
¡No por Dios! ¿Pues por qué vibra
Tan tumultuoso?..... ¡Ay de mí!
Porque esconde para tí
Un cariño en cada fibra.
Porque es tanta la ternura
Que entre sus pliegues encierra,
Que no es posible en la tierra
Amar con mayor locura.
Por eso pintarte cuánto
Es mi cariño, no sé;
Sólo decirte podré
Que te quiero tanto, tanto.....
Que el alma que alienta en mí
La siento partida en dos:
La mitad es para Dios;
La otra mitad, para tí.

J. Moreno Portela.

LA EMIGRACIÓN EUROPEA EN AMÉRICA.

Los Estados Unidos.—El Río de la Plata.—Brasil.



Confieso que abordo este estudio con gran recelo y embarazo. La Ilustración tiene grandes y merecidas simpatías en América, donde de padres españoles nació también mi inolvidable madre. Pero es indudable que la emigración, con las proporciones inmensas que ha tomado en los últimos tiempos, impopularísima en Italia, no es tampoco popular en España. No puede aparecer patriótico á sus ojos nada que la impulse, y que sobre todo la aparte de las corrientes más naturales y benéficas que deberían impulsarla, como en días lejanos lo eran á nuestras un tiempo felices y codiciadas Antillas, á las Canarias, á las islas Baleares y al poderoso Imperio filipino, que podría ofrecer para la España, en Asia, un porvenir tan grande como el Imperio del Brasil en América. Aunque la gloria del descubrimiento de las Américas, cuyo cuarto centenar vamos á celebrar pronto, refleje sobre la nación de Isabel la Católica la aureola gloriosa de que está rodeada la eterna figura de Cristóbal Colón, no puede desconocerse que, enlazándose tan gran acontecimiento con las expulsiones eternamente lamentables de israelitas y árabes, él contribuyó á la decadencia de España y á que la nación de Carlos V no sea hoy lo que es la poderosa Alemania. Una ocasión hubo en los principios de este siglo de reparar las inevitables consecuencias de aquel terrible éxodo en las edades anteriores, constituyendo, como el Portugal hizo en el Brasil, un imperio verdaderamente hermano de la antigua patria, con lo cual se habrían evitado las luchas fratricidas de la primera mitad del siglo XIX, y en días no lejanos la que tan enérgicamente combatí en la prensa y en la tribuna, y que tomó el nombre de guerra del Pacífico.

Por fortuna, su recuerdo está olvidado. Nuestra política en Méjico, demostrando que la España liberal ni piensa siquiera, no ya en reconquistar la América, sino en llevar allí la monarquía; los tratados de fraternal reconciliación con todas las Repúblicas hispano-americanas, y el concurso unánime de todos los partidos españoles y de sus jefes más ilustres, patentizado en las calurosas demostraciones hechas recientemente al Vicepresidente de la República Argentina en su viaje por España, prueban cuán ardentísimo deseo sentimos todos de estrechar más y más los lazos que unen á la América española con la antigua madre patria.

Combatir en absoluto, por tanto, esas corrientes que la miseria de algunas de nuestras comarcas, y acaso explotaciones sobrado interesadas, llevan á una parte de nuestro pueblo hacia el Brasil y el Río de la Plata, no sería muy político y nos parecería además completamente inútil. Hay, por el contrario, que regularizarlas, y exponer, al lado de sus inconvenientes indudables bajo el punto de vista de la prosperidad nacional, las ventajas que nuestros compatriotas pueden alcanzar en la América un día española, y hacer de un hecho inevitable un elemento para estrechar más y más los lazos políticos y comerciales entre razas que tienen una misma historia, que hablan la propia lengua y creen en el mismo Dios.

Combatir la emigración con leyes en vez de hacerlo proporcionando trabajo á regiones tan desventuradas como las de Almería, ó favoreciendo la agricultura y la ganadería en Extremadura, Castilla y Galicia, no daría otro resultado que debilitar nuestra influencia en el Río de la Plata en beneficio de la preponderancia que en las Repúblicas Argentinas y del Uruguay ha tomado ya Italia, debilitando en la tierra descubierta por Colón el elemento español que resiste á la absorción por la raza sajona de los Estados Unidos.

Asombran las cifras de lo que ha sido en estos Estados la emigración europea en el año de 1888, durante el cual desembarcaron 370.822 emigrantes en New-York. España figura sólo en esta cifra después de la Gran Bretaña, Alemania, Italia, Suiza, Suecia, Austria-Hungría, Rusia y Bélgica, pues nuestras corrientes van siempre al Río de la Plata. No es extraño, por tanto, que la gran República de la América del Norte cuente ya hoy 62 millones de habitantes, cuando desde 1860 ascienden á 10 millones los europeos que han ido á poblarla.

Sólo Buenos Aires, por sus condiciones especialísimas, por la extensión de su territorio, seis veces mayor que el de España; por esos ríos incomparables que se llaman el Paraná, el Paraguay, el Uruguay y el Río de la Plata, verdadero mar; por su clima, que responde al nombre que los españoles dieron á su capital, y por la feracidad de su suelo, que apenas viene explotado desde hace un cuarto de siglo, y donde sus inmensas yeguadas, vacadas y rebaños se duplican en el espacio de tres y cinco años, podrá competir en el futuro siglo con la raza sajona, siendo, con Méjico y Chile, el centro de la española en América.

En efecto, durante el mismo año de 1888 han desembarcado en las costas argentinas, aparte 21.625 pasajeros, 155.632 emigrantes, de los cuales 75.019 eran italianos, 25.495 españoles, 17.106 franceses, repartiéndose el resto entre alemanes, belgas y suizos, donde estas emigraciones argentinas empiezan á surgir con más fuerza que en Inglaterra y Portugal, llevadas naturalmente al Brasil y á la América del Norte.

Si hemos de juzgar por los desembarcos de Enero y Febrero del año actual, cuyas cifras tengo á la vista, y que se elevan en dos meses á 52.259 viajeros y emigrantes, entre los cuales el elemento italiano representa el 35 por 100, 22 el español, 14 el belga y 12 el francés, es casi seguro que el éxodo de la Europa á las dos Repúblicas de la Plata rivalizará, si no supera, en 1890 el de los Estados Unidos, donde las facilidades que hasta ahora ha dado el Gobierno á la emigración comienzan á disminuir, mientras que los poderes públicos en Buenos Aires no perdonan esfuerzos para atraerse colonos europeos. Es para ello poderoso estímulo la rivalidad con el Imperio del Brasil, que, siguiendo el ejemplo de la República Argentina, del Paraguay y del Uruguay, ha concedido pasajes gratuitos para cuantas familias de agricultores y artesanos desembarquen en las costas brasileñas.

Ya la República Argentina mantenía desde hace dos años comisarios extraordinarios que, estableciendo agencias de emigrantes en los consulados, en oficinas especiales de Madrid, Barcelona, Cádiz, Lisboa, Oporto, Basilea, París, Marsella, Nápoles, Génova, Amberes y otros puntos ó ciudades de Europa, habían dado poderosísimo impulso, merced al viaje gratuito de familias trabajadoras, á esta vasta emigración internacional. Ahora mismo el Sr. Lamas, agente argentino en París, poniéndose de acuerdo con el representante de su nación en Italia y con los cónsules argentinos en Bélgica y Basilea, impulsa en esta parte de Europa lo que otras compañías realizan en España y Portugal.

En esta lucha de la América del Norte con la América del Sur, y entre el Brasil y el Río de la Plata, Italia ha hecho inclinar la balanza en favor de los Estados Argentinos, contribuyendo á ello poderosísimamente la larga crisis económica que atraviesa el reino itálico. Así es que, de los 290.751 emigrantes que Italia ha dado en 1888, y entre los cuales aquellos que se han expatriado no lejos de sus fronteras sólo figuran en una tercera parte en este éxodo, los otros 195.211 han marchado á América, con aumento de 75.086 sobre la emigración del año último. Como he dicho antes, en estas cifras gigantescas los ita-

lianos llegados al Río de la Plata exceden de 75.000, constituyendo el elemento varonil las tres cuartas partes de esta emigración. Sólo el Lombardo-Veneto, que no parece haber mejorado mucho en riqueza y bienestar, comparado con los tiempos en que constituía bello florón de la corona de hierro de Austria, ha expedido á Europa y América 80.000 de sus hijos, excediendo de 30.000 los del Piamonte, país tan trabajador y donde el sentimiento de la familia es tan fuerte, pero que lucha en vano contra la situación que ha creado á Italia el haberse cerrado á sus ganados, á sus ricos arroces, á sus bien cultivados cáñamos y á sus vinos las fronteras y mercados de la Francia.

El Brasil ha recibido también en el año anterior emigración numerosísima, no obstante las leyes promulgadas por el Parlamento itálico y las medidas adoptadas por el Gobierno de Roma estableciendo requisitos para el embarque de los emigrantes, débil barrera al torrente, ó para prohibirle en absoluto, apoyándose en la aparición de la fiebre amarilla en Río Janeiro.

En 1888 el Brasil recibió nada menos que 130.000 europeos, cuyo principal número se divide entre portugueses é italianos, éstos en mayoría, siendo también considerable el de los españoles. Esta corriente, que en Enero de 1888 no excedió de 6.000 emigrantes, pasó de 20.000 en Diciembre, debiéndose tal aumento á que la supresión absoluta de la esclavitud en el Brasil, tan celebrada por León XIII enviando la Rosa de oro á la Princesa Regente, ha hecho subir considerablemente la tasa de los salarios en todo el Imperio. No puede negarse que la emigración itálica encuentra grandísima ayuda en esas poderosas compañías de navegación que, aparte la Lavarello y otros armadores de Génova, tienen ya, como la *Veloce*, que tan inteligentemente dirige el Marqués Durazzo, y la General de Florio Rubattino, fama universal. Cinco magníficos vapores, con escalas fijas en Barcelona, Cádiz, Tánger, Lisboa y las Canarias, parten todos los meses para el Brasil, Montevideo y Buenos Aires, de ese puerto, ya célebre en los días de la República genovesa, y rival hoy de Marsella, merced á las grandes líneas férreas que por el San Gotardo, el Moncennio y los Apeninos, con el litoral del Mediterráneo, traen á esta emigración las corrientes tributarias de la Suiza y de Alemania, de Sicilia y el Lombardo-Veneto. Nada han perdonado en su rivalidad la *Sociedad general* y la *Veloce* para facilitar los viajes al Río de la Plata, pues además de pasaje gratuito, los colonos que van á poblar la América española llevan á bordo de sus buques sacerdotes misioneros del instituto llamado Cristóbal Colón, puesto bajo la protección de la Santa Sede. Estos misioneros dirán la misa en bello tabernáculo, alzado sobre la cubierta de los dilatados vapores, y cuando hayan llegado ya al casi salvaje y primitivo Chaco, á la región de las Pampas, á la tierra de Fuego, ó á esas otras tierras de las misiones, huérfanas hoy, como el Paraguay, de los Jesuitas que durante siglos crearon y sostuvieron en ellas un gobierno y un sistema social verdaderamente singular, serán los párrocos de las nuevas colonias, que como las de la Concepción y San Javier constituyen los emigrantes italianos en los bosques vírgenes y de vegetación tropical que baña el Paraná.

⁂

No es mi objeto en este artículo dar un curso de geografía sobre el Río de la Plata, que todo el mundo encontrará en las publicaciones recientes que en Francia, en Bélgica y en Italia ha inspirado la creciente corriente de la emigración á la República Argentina. Tampoco habré de detenerme demasiado anotando las cifras, en progresos realizados por esta emigración, que completas en lo que se refiere á Italia, no puedo presentar de igual manera con relación á España, distante como me encuentro de Madrid. Sus cifras merecen sin embargo detenerse un tanto en ellas. Esta emigración, que puede decirse comienza realmente en 1857 con 4.951 emigrantes, da ya en 1885 un contingente de 108.722; y en 1888, según ya hemos dicho, se elevó á 155.632, sin contar los viajeros de pasaje. Así, en este período de un cuarto de siglo se aproxima á 1.300.000 el número de los europeos que han ido á colonizar el Río de la Plata, lo cual, duplicando en breves años la población de la República Argentina, que va aproximándose á 5.000.000, da la seguridad de que en los 4.195.520 kilómetros cuadrados que encierra su suelo, bañado por el Paraguay, el Paraná, el Uruguay, el Colorado, el Río Negro y el incomparable Río de la Plata, á fines de este siglo se contará como la segunda nación de América.

Entre sus catorce provincias, de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Tucumán, Saltos, Santiago, Mendoza, San Juan, Catamel, La Rioja, San Luis, Jujuy y los antiguamente llamados territorios y hoy gobernaciones, que comprenden las célebres Mirianas, El Chaco, Formosa, Las Pampas, Nenquem, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra de Fuego, hay colonias y ciudades cuyo crecimiento de población es verdaderamente prodigioso, y parecería increíble si ya los Estados Unidos no hubiesen acostumbrado la Europa á transformaciones tan asombrosas. Así, hace pocos años los poderes públicos, para poner término á luchas civiles á que daban origen las rivalidades sobre la capitalidad de la República, se permiten la fantasía de crear, á imitación de Washington, una capital, al costado de Buenos Aires, sobre un terreno desierto hace un lustro. Al año, esta ciudad preciosa, limpia como nuestro Cádiz, y ya artística por sus monumentos como la nueva Atenas de Alemania, la Plata, cuenta 50.000 almas.

Buenos Aires, que, como Turín y Florencia, cede á la nueva é improvisada capital de su Estado, con menos sacrificio que aquéllas á Roma, su centro de ser Estado para permanecer siéndolo de la República, y que los españoles fundan en 1535, contaba 91.400 moradores en 1857, y hoy, ó mejor dicho, á fines de Diciembre de 1887, último censo oficial que tengo á la vista, albergaba 435.000 almas, que con los corrientes emigrantes que á ella han afluido en 1888 y en los meses corridos del año actual se aproximarán ya á 500.000.

Ni Buenos Aires ni la Plata, que por su construcción en forma de abanico, por sus bellos monumentos, por sus parques y sus estatuas, recuerdan las más pintorescas ciudades del Rhin, se han contentado con construir en el espacio de pocos años, junto á paseos deliciosos á orillas de sus ríos, y rodeados de árboles seculares, edificios de gran suntuosidad, como son sus catedrales y sus teatros, sus palacios de justicia, sus bolsas de comercio, sus aduanas grandiosas y sus estaciones de ferrocarriles monumentales, teniendo la prensa palacios de mármol como los que poseen *La Nación*, *El Correo Español* y *La Tribuna Nacional;* sino que hallando que el caudaloso río, verdadero mar que constituye la gran riqueza y el poderoso comercio de aquellas regiones, no llevaba, en modo abordable, á los buques poderosos hasta el mismo recinto de estas ciudades, han inaugurado en el último lustro trabajos colosales, que ya han hecho de las dos capitales de la República y del Estado de Buenos Aires puertos que no tardarán en ser de los mejores del mundo. En un año 474 vapores procedentes de Europa visitan el puerto de Buenos Aires, con el cual se hallan hoy en constante comunicación diez y ocho líneas regulares de buques, entre las cuales, aparte las italianas que ya hemos citado, están las grandes Compañías de Marsella, Burdeos y el Havre, la Mala Real de Southampton, el Lloyd de Bremen y Amberes, otras dos poderosísimas de Liverpool y las que establecen comunicaciones periódicas entre España y América.

Para tener una idea de lo que es el movimiento comercial en aquel país, bastará decir que en el año último han pasado de 20.000 buques de todas clases, con más de 7.000.000 de toneladas, los que han desembarcado pasajeros y carga en las costas de la República Argentina. Junto á los bellos palacios de la Representación Nacional y del Gobierno, el emigrante contempla con especial interés el que desde hace pocos años se eleva, en uno de los mejores sitios de la capital, para acoger á los colonos que de Europa llevan sus brazos á la República Argentina. El primer año de su inauguración, este hotel, que mejor que otro alguno del mundo merece el título de Internacional, pues en él, como en la torre de Babel, se hablan todas las lenguas y están representadas todas las razas, desde el trabajador negro procedente de la Nubia ó de los Estados Unidos, hasta el emigrante de rubios cabellos de las regiones germánicas y escandinavas, albergó 26.478 personas, de las cuales las tres cuartas partes, después de ser mantenidas gratuitamente por el Gobierno, encontraron en la misma semana de su llegada colocación como braceros en las diversas colonias del Río de la Plata, estableciéndose el resto en la capital. A imitación de esta *cavaransèrail*, que recuerda la de los persas en Stambul, aunque más confortable, un decreto de Enero de 1887 ordenó la creación de otros once hoteles, con igual destino, en las principales ciudades de los Estados de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, que por lo general son los que la emigración europea prefiere, teniendo los otros trabajadores que van á regiones más apartadas establecidas ya colonias agrícolas donde encuentran preparada habitación.

Porque el movimiento de progreso que, sobre todo desde dos lustros á esta parte, se nota en el Río de la Plata, donde en el territorio de Buenos Aires la hectárea de terreno que en 1850 valía tres francos se paga hoy á 300 y 400, no se ha limitado á la capital de la nación. Algunos datos someros, pues no deseo recargar de cifras este artículo, prueban qué proporciones ha tomado este desenvolvimiento. Así, la provincia de Santa Fe, separada por el Paraná de la de Entre Ríos, y que aun cuando sea de las menores en extensión de los Estados argentinos, posee un territorio igual á las de Bélgica y Portugal reunidas, y que puede considerarse como el centro de las grandes empresas coloniales, contando hasta 128 magníficas colonias, de las cuales fué fundada la primera, con triste suerte, en 1834, descorazonando aquel resultado á los que sólo un cuarto de siglo después siguieron el ejemplo, contaba en 1825 una población total de 16.400 almas, que hoy se acerca á 300.000, y que se acrece cada mes, prefiriendo los colonos españoles, y aun los italianos, su suelo fértil y su parte virgen al de las demás regiones del Río de la Plata. Aun es más asombroso el desenvolvimiento de la ciudad del Rosario, fundada por nuestro compatriota Godoy á orillas del Paraná en 1725, y que á mediados de este siglo podía considerarse una aldea. Hoy es una magnífica ciudad, con bellos edificios, con pingües rentas y centro de grandísimo comercio, mientras sus campos están cubiertos de mieses riquísimas. La provincia ó Estado de Corrientes, el más alejado del mar, pero que en el Paraná y en el Uruguay encuentra grandes medios de comunicación, empieza á ser habitado por aquellas poblaciones europeas que, como la española y la portuguesa, no temen el calor, que no es superior al de Lisboa y Sevilla. Aun conserva restos de las tribus indias y del Guaraní, cantado en notas musicales por un compositor brasileño, consagrándose los descendientes de la raza indígena á la explotación de sus ganados inmensos, que llenan las pampas argentinas, donde se calculan en 20.000.000 los bueyes, en 80.000.000 los carneros, en más de 5.000.000 los caballos, duplicándose éstos, como hemos dicho, cada cinco años, y costando cada uno cinco duros, mientras en el campo se paga doble la más hermosa de las vacas, de abundosa leche, y un peso fuerte el carnero, de riquísima lana. En diez años la población de Corrientes ha doblado, y el movimiento de colonización ha tomado un desarrollo que empieza á competir con el que ya tienen las vecinas regiones de Entre Ríos y Santa Fe.

La penúltima de éstas, merced á su posición excepcional entre los ríos Uruguay y Paraná, de los cuales toma su nombre, y á un clima muy parecido al de España é Italia, con prados y bosques frondosísimos, y puertos tan bellos como el de Colón, y ciudades como el Paraná, contaba á fines del siglo pasado 11.600 moradores, que exceden ya en estos momentos de 200.000, y que reciben constantemente poderosa afluencia de emigrados, especialmente procedentes del reino itálico.

Nos llevaría muy lejos hablar del desenvolvimiento de los demás Estados argentinos, de los cuales habremos descrito los principales, si decimos que el de Córdoba, cuya capital lleva el mismo título que nuestra ciudad del Guadalquivir, cuenta 50.000 almas, y que otras poblaciones, de ayer fundadas, aldeas hace un lustro, son villas en extremo florecientes ya. Daría, sin embargo, motivo á interesantes noticias el estudio del territorio de la región del Chaco, con su capital Formosa, en cuyos bosques se encuentran aún los tigres junto á los antiguos indios; la Patagonia y la Tierra del Fuego en la punta austral de la América del Sur, lindante de la verdadera isla llamada Tierra del Fuego, perteneciente á Chile, y separada por el estrecho de Magallanes, que sirve de paso á los buques que desde el Océano Pacífico se dirigen al Atlántico, y en cuyo cabo de San Juan la República Argentina acaba de establecer un faro inmenso. Y sería aún más curioso para los españoles referir lo que han venido á ser aquellas célebres Misiones que crearon los Padres de la Compañía de Jesús, estableciendo con las Indias, á quienes civilizaron en el siglo XVI, obteniendo el apoyo de los Felipes, y creando aquel gobierno singular y extraño, que más tarde se extendió al Paraguay, dentro del Imperio español, una verdadera República cristiana, Estado ó República que sólo cayó en decadencia cuando Carlos III expulsó los jesuitas del Río de la Plata como de todos los dominios españoles.

Sobre las ruinas de aquellos establecimientos singulares, grandes monasterios, por decirlo así, en las tierras del Río de la Plata, los franceses constituyeron en 1875 una colonia, que es de las pocas que no han prosperado en tan apartada región.

⁂

Partiendo del hecho, que no hay que discutir, inevitable como se presenta, de que la emigración europea á América se recrece todos los años, no quedando á los Gobiernos otro medio que regularizarla con las mayores ventajas posibles para sus súbditos, cosa más fácil para España que para ninguna otra nación europea, pues en el Uruguay como en Buenos Aires pueden considerarse los españoles como en su propia patria, hacia la cual vuelven constantemente sus ojos, así los que la han abandonado recientemente como aquellos que llevan en sus venas nuestra sangre, probando este amor la parte que unánimemente toman en nuestras alegrías y desventuras, enviando ayer generosos tesoros para los terremotos de Granada, y mañana ofrendas y coronas para los autores de todo aquello que redunde en gloria de la patria común; nos falta, á fin de hacer algo útil este estudio, decir la suerte que espera á los colonizadores del Río de la Plata, y al propio tiempo indicar á éstos, á la par que los obstáculos, las facilidades que encontrarán en aquellas regiones, donde de seguro no olvidarán en sus prosperidades que dejaron una parte de su corazón en España. Un diario que á su ilustración debe la popularidad que en Madrid disfruta y el eco que encuentra en la América un día española, tratando no ha mucho la cuestión eterna y palpitante á la vez de nuestro malestar político, decía, no sin gracia, que lo que necesitábamos enviar á América no eran agricultores y artesanos, de cuyos brazos tanta necesidad sienten nuestras comarcas desiertas, los campos en parte abandonados, y un país que teniendo la misma extensión que Francia cuenta la mitad de su población. Lo que es urgente enviar á América, añadía este diario, son nuestros políticos de café, nuestros oradores de club, nuestros médicos sin enfermos, los abogados sin pleitos, los pretendientes á destinos, y esa exuberancia del elemento militar, que da un oficial para cada patrulla de soldados, y que todas las reformas militares no lograrán regularizar. En frase vulgar, lo que se aconseja es enviar del otro lado de los mares nuestras emigraciones de levita y frac, en vez de los colonos de chaqueta, aptos para el trabajo de nuestros campos y en los talleres de la industria española. Prescindiendo de que un regalo de esta clase no sería la más envidiable ofrenda hecha á nuestros hermanos de América, hay la imposibilidad absoluta de que tales emigrantes, saliendo de lo que se llaman las profesiones liberales, sean aceptados por las Repúblicas de América, que tienen ya bastante con sus partidos ardientes allí donde existen, y con el sufragio universal, del que no sentirían mucho desprenderse, haciendo este don á los políticos de España. Justamente, en una de las más recientes Memorias publicadas en Buenos Aires, y con motivo de analizar los elementos que componían la numerosa emigración de 1887, simbolizada por 46.497 agricultores, y por una cifra que se aproximaba á ésta de albañiles, carpinteros, herreros, jardineros, sastres, zapateros, horticultores, pastores y criados de servicio, al consignar que habían desembarcado en la República otros 6.830 emigrantes correspondientes á lo que se llaman profesiones liberales, ó *hijos de buenas familias*, como los segundogénitos de los nobles de la antigua España ó de la moderna Inglaterra, que iban en busca de fortuna al Perú y á las Indias; el ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Costa, que justamente es quien dirige todo lo que á la emigración europea se refiere, tiene buen cuidado de consignar que esta clase de emigrantes, yendo al Río de la Plata en busca de una posición social que no encuentran en su patria, crean para el Gobierno, como se crean para sí propios, serie incalculable de dificultades, de desengaños, y por lo general de inevitable ruina. Lo que Buenos Aires, como la Plata, el Rosario, el Estado de Entre Ríos, y más todavía las provincias centrales, como Córdoba, no obstante ser el centro científico y literario de la República Argentina, necesitan, sin hablar de los llamados territorios cuya agricultura se halla por explotar, son verdaderos trabajadores. Estos son los que encontrarán, en vez de la miseria lejos de la patria, y con un trabajo que en lo general no excede de ocho horas al día, siendo honrados y laboriosos, recompensas muy superiores á las que, excepto en París, donde la vida es tan cara, pueden esperar en Europa. Por término medio, el jornalero en los campos del Río de la Plata, ó el obrero en las fábricas, tiene seguri-

dad de recibir un salario que varía entre seis y ocho pesetas, siendo doble el de los maestros, y no menor el de los panaderos, carpinteros, cocheros, ebanistas, pintores, herreros, canteros, tipógrafos, y otras muchas profesiones manuales. Los buenos criados, además de la nutrición, pueden contar con una paga mensual que no baja por lo regular de treinta duros; y las costureras buenas, los cocineros de mérito, y otros oficios, tienen la seguridad de bella recompensa. Así se explica que los que han dejado familias pobres en su patria puedan mandarles anualmente auxilios cuya cifra reunida alcanzó en 1857 cinco millones de duros, dado el precio bajísimo de los artículos de primera necesidad, como la carne y el pan, aun cuando el vestir y objetos de lujo, á semejanza de lo que sucede en los Estados Unidos, sean mucho más costosos que en las más caras naciones europeas.

Los agricultores especialmente, que yendo en familias aptas para el trabajo, tienen la seguridad, aparte un pasaje gratuito, un hospedaje semanal, al llegar á Buenos Aires, generosamente ofrecido por el Gobierno, de un inmediato trabajo remunerado y la concesión en las colonias de un terreno, con todos los elementos necesarios para edificar una morada propia, cuyo importe satisfarán en el espacio de diez años. La población de estas colonias, á cuyos graneros los ríos navegables y los ferrocarriles envían masas inmensas de cereales, cuya mayor parte se embarca para Europa, es por lo general cosmopolita, si bien hay muchas, especialmente en los Estados de Santa Fe y de Buenos Aires, compuestas exclusivamente de españoles y de italianos.

Hace un cuarto de siglo las comunicaciones entre los diversos Estados de la Confederación Argentina se presentaban aún más difíciles que las del Río de la Plata con Europa. Ya hemos dicho qué inmensas facilidades presentan entre ésta y aquélla las diez y ocho poderosas compañías de navegación, que desde los primeros puertos europeos establecen casi un contacto diario con el Brasil, Buenos Aires y Montevideo.

En el territorio argentino sus ríos incomparables y sus ferrocarriles han realizado parecida transformación. En 1863 se hacen los primeros trabajos de ferrocarriles, y en 1870 se abre la gran línea nacional desde Córdoba á Rosario. Hoy son diez y siete líneas ya las abiertas, con un total de kilómetros 9.233, y que se aumentan todos los meses, mientras sus grandes arterias fluviales, el Paraguay, el Paraná y el Uruguay recorren extensiones inmensas, de las cuales la navegación del Paraguay hasta la Asunción recorre 1.800 kilómetros, bañando los Estados más ricos de la Confederación hasta desaguar en el Río de la Plata, sin paralelo en el mundo, y cuyas olas, pues no puede dárseles el nombre de aguas, van á morir en el Océano. De las líneas férreas, la más considerable es la que desde Buenos Aires va hasta el territorio Jujuy, recorriendo sus 1.425 kilómetros por los Estados de Córdoba, Entre Ríos y toda la parte mas rica de la República.

Tal es la perspectiva con que se ven seducidas en Italia, como en España, las grandes legiones de emigrantes á América, que las encontrarían, sin embargo, iguales en ese Lombardo-Veneto, llamado un día el jardín de Europa, en nuestra feraz Extremadura, en los campos que el Guadalquivir baña, como en las bellas colinas de Galicia, la Suiza española, si en nuestro siglo hubiésemos sabido acabar, como parece ha terminado la nación argentina en los últimos lustros, ó con sus luchas civiles, ó con esa mole inmensa de oficiales sin soldados y pretendientes á empleos que absorben la vida de la España; mientras armamentos navales y terrestres colosales y no enteramente necesarios, en las proporciones que han adquirido, originan, con la crisis económica en Italia, la alarmante emigración á América. Alarmante es la palabra, no sólo para la madre patria, que se priva así de brazos necesarios en la llamada tierra de labor de Nápoles, y en los campos de Sicilia, sino hasta cierto punto alarmante también para Buenos Aires, donde la población italiana se va acercando á un millón. Perspectiva ésta que ha inducido á sus comisarios y representantes en Europa á contrabalancear la colonia itálica con otras en Bélgica, Suiza, Francia, Alemania y España: en lo que á nuestro país se refiere, he consignado ya todo mi pensamiento. No pudiéndose suprimir, repito, el hecho social y económico, hay que sacar de él, bajo el punto de vista internacional, todas las deducciones más favorables así á España como á la República Argentina. Y es una ventaja recíproca la de que el elemento español conserve en el Río de la Plata una influencia que ni á uno ni otro país puede ser dañosa. Y será importantísima la de que, encontrando España amplio mercado á muchas de sus producciones en aquellas poblaciones hermanas, donde recientemente nuestra colonia artística de Roma encontró para sus obras acogida tan entusiasta, los argentinos sepan y puedan contar para todos sus conflictos y sus grandes y legítimas aspiraciones con el concurso de la que fué su madre patria y quiere permanecer su hermana afectuosa en los horizontes del porvenir.

CONDE DE COELLO.

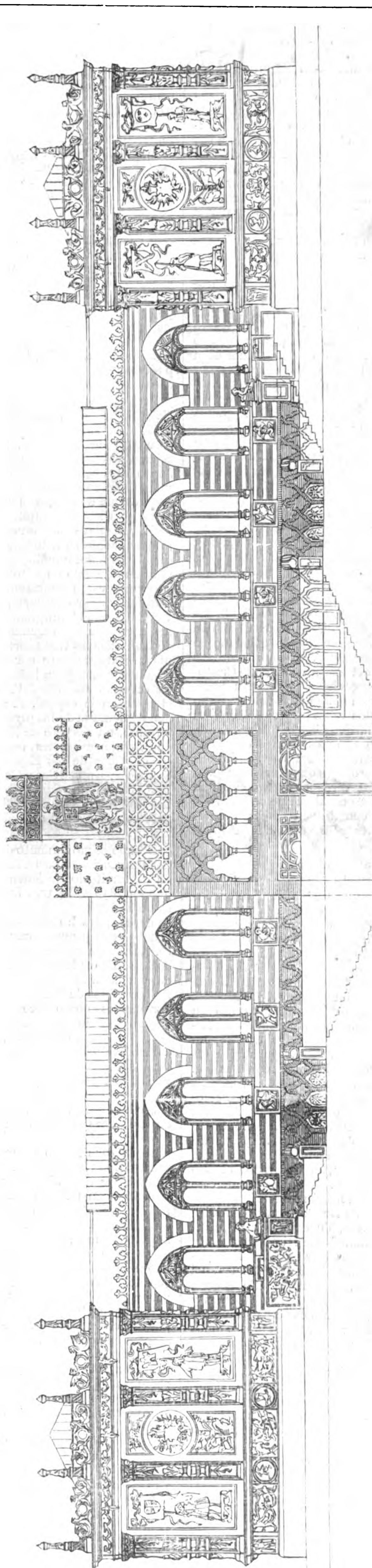
Roma, 12 de Abril de 1889.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

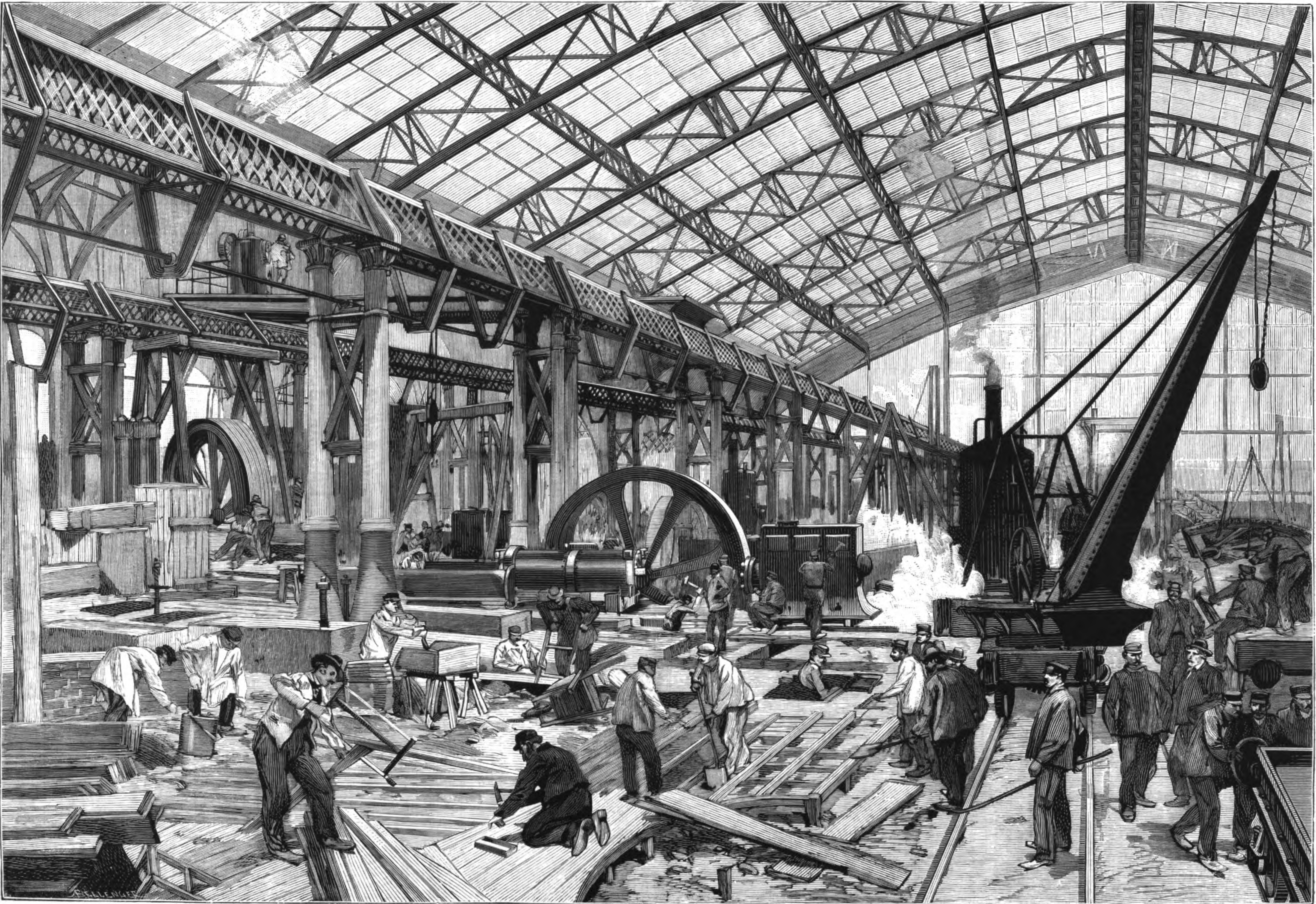
Extraña evolución del «bacilo coma», por el Dr. D. Silverio Domínguez, médico-director del Laboratorio Bacteriológico de la Asistencia pública de Buenos Aires. Estudio científico de mucha importancia, ilustrado con seis planchas fotógrafas. Un elegante volumen de 167 páginas en 4.º, que se vende en la Librería Nacional y Extranjera de los Sres. Hijos de Rodriguez, Valladolid.—Del mismo autor es un librito intitulado *Recuerdos de Buenos Aires*, pasatiempo seudo-literario que contiene estudios muy interesantes de costumbres bonaerenses. Véndese en la misma librería.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889.



PABELLÓN DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA.

(Proyecto del arquitecto D. Arturo Mélida.)



TRABAJOS DE INSTALACIÓN EN LA GALERÍA DE MÁQUINAS.

Tierra y cielo, estudio social bonaerense, por D. Antonio B. Massioti. (Quinta edición.) Tan elogiada es, y con justicia, esa novela social del distinguido periodista de Buenos Aires Sr. Massioti, redactor de *El Diario* de aquella capital, que solamente la recomendamos á nuestros lectores con esta invitación: compradla y estudiadla. Elegante volumen en 8.º, con muchos y buenos grabados. París, Garnier hermanos, editores (6, rue des Saints-Pères).

Estudio sobre las causas de la decadencia de la *agricultura en la provincia de Granada, y medios para regenerarla*, por D. Luis Morell Terry, licenciado en administración rural, etc., memoria premiada en el Certamen de 1888 por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de aquella provincia con el título de socio de mérito y 1.000 pesetas, é impresa á su costa. Este interesante estudio, que debieran leer y meditar los agricultores españoles, forma un volumen de 200 páginas en 4.º, y se vende en las principales librerías, y en Granada, imprenta de D. Indalecio Ventura.

Manual de Histología Normal y de Técnica Micro- *gráfica*, por el Dr. D. Santiago Ramón y Cajal, catedrático de Anatomía, por oposición, en la Universidad de Valencia; ex ayudante de Anatomía de la Facultad de Medicina de Zaragoza, ex oficial médico del cuerpo de Sanidad Militar, por oposición, etc. Obra ilustrada con profusión de grabados, copia de las preparaciones originales del autor, la cual consta de 692 páginas en 4.º, y ya enteramente concluída. Precio: 15 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Solución de la paz por la Higiene social, por M. Massot. Primer volumen de una *Biblioteca económico-social*. Precio: 10 céntimos. Redacción y administración, Barcelona (Capellans, núm. 1).

Jurisprudencia administrativa española, colección de todas las resoluciones que en materia administrativa han sido publicadas en la *Gaceta* durante el año 1888, compiladas por la Redacción de la *Revista de los Tribunales*, que dirige el Excmo. Sr. D. Vicente Romero y Girón. Esta obra está dedicada especialmente á los suscritores á dicha *Revista*. El precio de este tomo para la venta es de 4 pesetas en Madrid, y 4,50 en provincias. Diríjanse los pedidos al Centro Editorial de Góngora (San Bernardo, 50, segundo).

Biblioteca útil: *España*, páginas de su Historia, escritas por D. M. Navas. Así se titula el tercer volumen de la *Biblioteca útil* que viene publicando la casa editorial y librería de educación de D. Eugenio Sobrino. Corresponde el tomo tercero á la sección histórica, y en él, su ilustrado autor, Sr. Rodríguez Navas, ha sabido condensar en corto número de páginas las enseñanzas que produce el estudio concienzudo de la Filosofía de la Literatura de nuestra Historia. Se vende, á real ejemplar, en la librería del Sr. Sobrino, Madrid (Caños, 6).

Boceto biográfico del Sr. D. Adolfo Gómez, escrito por D. Dositeo José Vivanco. Un folleto de pocas páginas, pero muy bien escrito, que da á conocer la biografía del ilustre poeta colombiano D. Adolfo Gómez, cuyos dulcísimos versos en el habla de Cervantes merecen figurar entre los primeros de nuestros mejores vates, de quien el sabio P. Legarra, jesuíta español, escribía desde Quito: «*Es de lo mejor que he visto.*» Consta el folleto de ocho páginas, y aparece fechado en Quito, establecimiento tipográfico de D.ª Elena Paredes.

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

La gran preocupación de muchas señoras elegantes, y aun de muchos hombres, consiste en conservar un cutis siempre fresco, sin granos ni sarpullido de ninguna clase, y por experiencia propia conocen excelentes productos de perfumería que espontáneamente recomiendan.

Pero conviene dar algunos consejos preliminares, que es indispensable seguir al pie de la letra.

En primer lugar, se debe evitar el contacto de la piel con el agua absolutamente fría, y si tiene el rostro ligeras grietas, es preciso emplear la *Crema de fresas* como *cold-cream*, dejándola por espacio de una hora sobre la piel antes de continuar las demás operaciones de la *toilette*; pero si el cutis ofrece tendencia á enrojecerse, debe preferirse hacer uso de la *Crema de cohombros*.

Para las manos, el célebre perfumista M. Guerlain aconseja el uso de la *Granadina*, una pasta exquisita, fina y perfumada, que se emplea después de lavarlas con jabón, el cual debe ser *Jabón Sapoceti*, al blanco de ballena; y si la piel de las manos está áspera y con grietas, aconseja la *Crema lenitiva*, que es untuosa, dulce y del mejor uso para la *toilette*.

Todos estos productos, recomendados por la experiencia de muchas personas distinguidas, se hallarán en casa de M. Guerlain, 17, rue de la Paix, en París.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

EVITAD LAS FALSIFICACIONES del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giomo para el Papa León X.—Esta pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, *pral. izq.; Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1, *y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.



PERFUMERÍA LA CORONA.

Los delicados y superiores productos de esta renombrada fábrica son muy recomendados por las personas de buen gusto.

Crab Apple Blossoms.

(FLOR DE MANZANA SILVESTRE.)

El primero de los aromas *fashionables* de la estación es el *Flor de manzana silvestre* (*Crab Apple Blossoms*), un delicado perfume de la más alta calidad y exquisita fragancia.

CROWN PERFUMERY CO.,
177, NEW BOND STREET,
LONDON, ENG.

Se vende en todas las perfumerías.

Dedicado á las señoras.

La sonrisa que se destaca sobre el resplandeciente esmalte de linda dentadura es para el rostro lo que un rayo de sol para el paisaje que ilumina, y toda linda boca parece como que atrae los besos, de igual manera que la rosa atrae las mariposas y las abejas; así es, oh jóvenes encantadoras, que debéis procurar á todo trance la conservación del estuche dentario. ¡Pero guardaos de emplear en la higiene de la boca ninguna preparación malsana de base de ácido ó de sustancia mineral! Nada más peligroso; esos agentes alteran el esmalte, provocan las caries, determinan las afecciones de las encías. El *Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac*, cinco veces secular, conservará siempre vuestros dientes blancos, fortalecerá vuestras encías, purificará vuestro aliento y suprimirá la sequedad de vuestra garganta.

Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.

Hállase en las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías del mundo.

HERRAMIENTAS de AFICIONADOS E INDUSTRIALES
SIERRAS-MECÁNICAS mas de 50 modelos
Tornos de todas clases de systemas
DIBUJOS y Accesorios para Calados y Marqueteria
24 MEDALLAS, 1ᵉʳˢ PREMIOS, 4 DIPL. DE HONOR
La Tarifa-Album de 225 pag. y 600 grabados
SE ENVIA FRANCO CONTRA 65 cent
TIERSOT, 16, Rue des Gravilliers, Paris.



VELOCÍPEDOS TRIUMPH
LIGEROS
DURABLES
GARANTIZADOS
S. BETTMAN & C.°
Golden Lane LONDRES
Fábrica: Aston BIRMINGHAM

PERFUMERÍA OGER JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARIS.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor, sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutain, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados*, 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor*, 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo*, 3, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA

AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerias. Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, 114 & 116 Southampton Row; y en Paris y Nueva York.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.° de Génova.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLIN, N. 24.

PÍLDORAS PURGANTES del Dr. AYER
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICÍON DE BARCELONA

La Mejor
MEDICINA
de Familia.



El mejor purgante vegetal y único que no irrita. Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos del vientre, así como también la ictericia, ataques biliosos, neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. De venta, en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

NEUROSIS Y ENFERMEDADES NERVIOSAS EN GENERAL *Curados* con el **Jarabe-Gélineau** de *Bromuro y Cloral*
3 PESETAS EL MEDIO FRASCO.

Insomnio
NO MAS
Picaduras de Morfina
OBTIÉNESE
UN SUEÑO REPARADOR
tomando al acostarse
3 ó 4 capsulinas
SAINT-ANDRÉ.

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III. DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la **TÍSIS**, las **ENFERMEDADES del PECHO** y de la **GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS**.

Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del **Dr. DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor,*
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.
ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. *Corazas secretas*, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). *Bisutería para teatros.*



LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por **M. T. BENARD.**
39, calle de Alcalá.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS

ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona*, impreso en tinta roja.— Al por menor, en las principales farmacias.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro
en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.

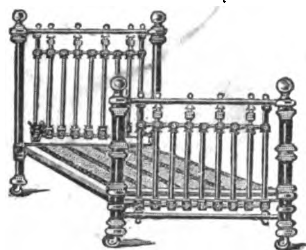
FURNISH THROUGHOUT (REG.°).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



CAMA ESMALTE NEGRO y bronce.

Con somnier de doble alambre.

ANCHO.

3 pies.	3 pies 6 pulgadas.	4 pies.
£ 1-17-6.	£ 2-2-0.	£ 2-12-6.

4 pies 6 pulgadas.
£ 2-15.

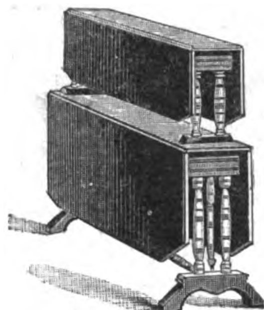
Podemos vender separadamente el somnier de doble alambre á los precios siguientes:

ANCHO.

3 pies.	3 pies 6 pulgadas.	4 pies.
11s.	12s.	13s.

4 pies 6 pulgadas.
14s.

Con mosquiteros, desde 10s cada uno.



MESA DE TÉ SUDERLAND.

Midiendo, abierta, 30 por 24 pulgadas. Tope, 22 por 20 pulgadas. Altura, 30 pulgadas.

Nogal ó ébano.......... £ 1-15
Ebano ó dorado......... £ 2-20



LA VICTORIA.
Porcelana de Minton.

Servicio para té, 28 piezas........ £ 1-8-6
Id. para almuerzo, 23 piezas.. £ 2-2-0

En gris de oro, azul obscuro ó claro. Verde, rojo de Egipto con líneas doradas.



SILLÓN CÓMODO.

Cubierto con tapicería de seda ó peluche, con respaldo esculpido ó relleno.......... 28s. 6d.

Gran surtido de sillones de todas clases en nuestros almacenes.



CRETONAS
de variados matices.

Igual dibujo por ambos lados.............. $9^{3}/_{4}$d. la yarda.
Cretonas francesas é inglesas, desde....... $4^{3}/_{4}$d. la yarda

Muestras por correo, franco.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe

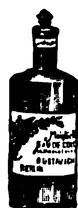
empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

MAIGLOECKCHEN!



Pidáse en todas las buenas perfumerias el agua de Colonia "**Campanillas de Mayo**" superior á todas las conocidas por su refrescante y caracteristico perfume agradable.

Solo es legítima procediendo de su inventor

GUSTAV LOHSE

BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN

proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania.

COMPAÑIA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS. TAPIOCA.—BOMBONES.

DEPÓSITO GENERAL: **CALLE MAYOR, 18 Y 20.**
SUCURSAL: **MONTERA, 8, MADRID.**

MEDALLA DE ORO de la ACADEMIA NACIONAL

GRAGEAS DEL Dr VIVIEN

Las únicas que permiten administrar bajo una forma agradable el extracto de **Aceite de Hígado de Bacalao**, sin dejar percibir el menor gusto desagradable.

Venta por Mayor: G. POPP, 50, Bd de Strasbourg, ***PARIS***

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO

Con Quina y Cacao

Esté Medicamento tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable. Diariamente lo estan recetando los más célebres médicos de todos los paises contra las afecciones siguientes :

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarreas, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Hastio de alimentos, Males de estómago, Consunción.

*El **VINO de BUGEAUD** conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.*

El **VINO de BUGEAUD** se halla en las principales Farmacias	UNICO DEPOSITO AL POR MENOR en Paris, **Pº LEBEAULT, 53, r. Réaumur**

Venta al por Mayor :

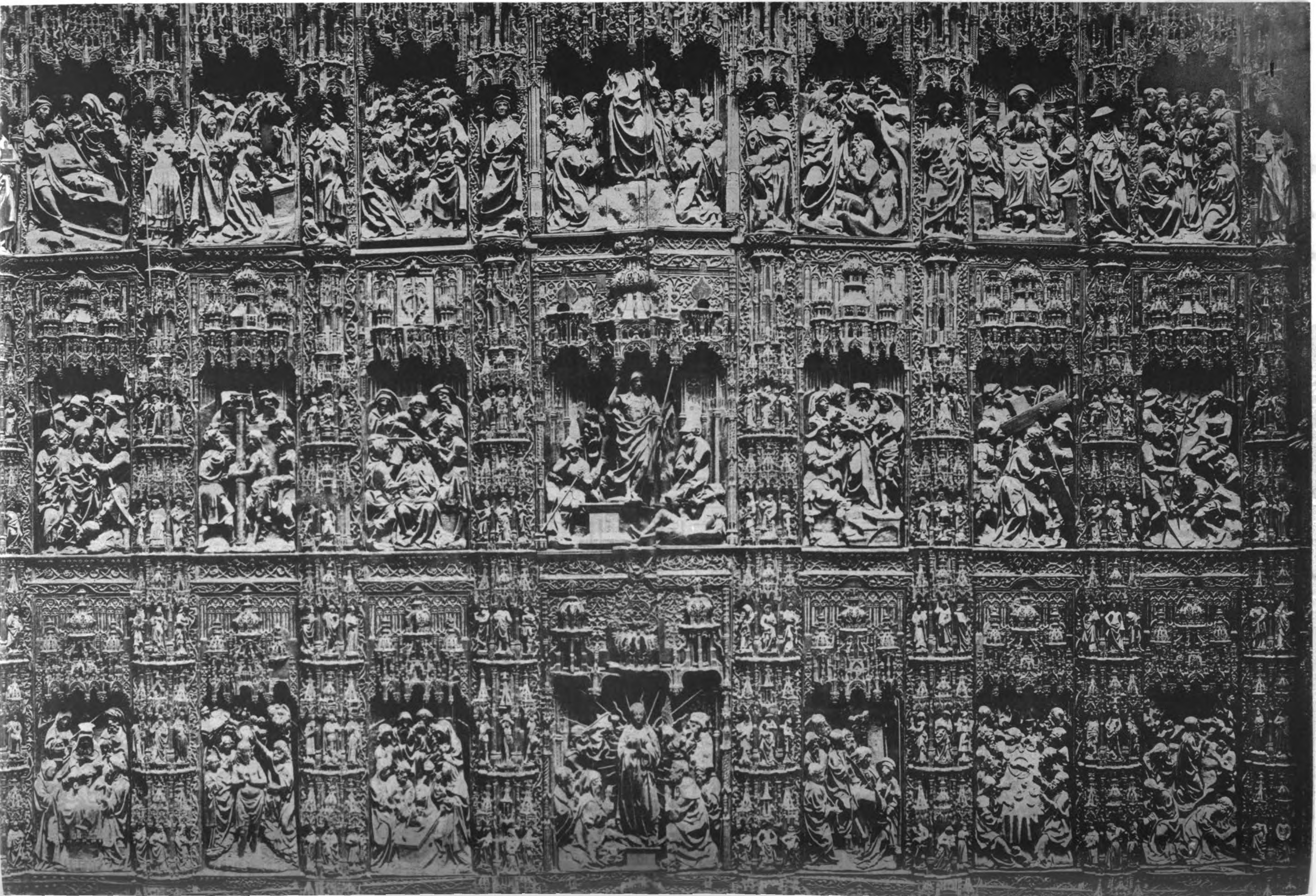
P. LEBEAULT & Cia, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS

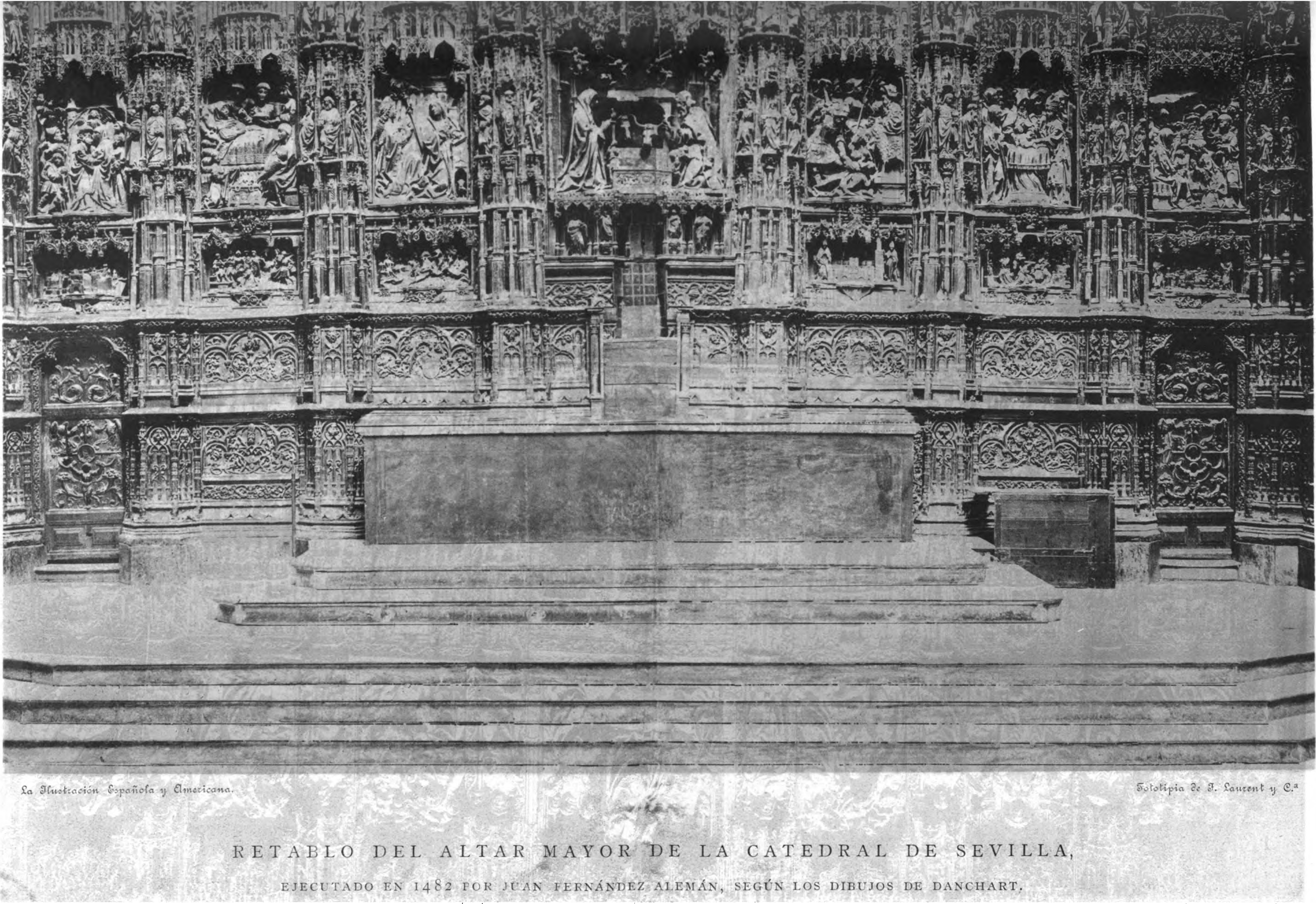


El VINO de BUGEAUD *ha obtenido la recompensa más alta en la Exposición de Higiene de la Infancia de Paris (1887)*

Depósitos en Madrid: Borrel hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





La Ilustración Española y Americana.

Fototipia de J. Laurent y C.ª

RETABLO DEL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL DE SEVILLA,

EJECUTADO EN 1482 POR JUAN FERNÁNDEZ ALEMÁN, SEGÚN LOS DIBUJOS DE DANCHART.

(De fotografía del presbítero D. Juan Navajas.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Abril de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.





«¡POR SEVILLA!»

CUADRO ORIGINAL DE D. MANUEL DE LA ROSA.

(De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Congreso católico que se celebra actualmente en la iglesia de San Jerónimo, por iniciativa del Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, fué precedido, como era natural, por una función religiosa en el templo de San Isidro. Después de cantarse en San Jerónimo el *Veni Creator* abrió las sesiones públicas con una plática sencilla y elocuente, perfumada de caridad, el cardenal Benavides, que ocupaba la presidencia, rodeado de obispos y figurando en primer término el de la diócesis. Concluída su oración, el Secretario leyó los telegramas de adhesión al Congreso, é inauguró sus disertaciones el distinguido catedrático de literatura, autor del *Hermenegildo*, Sr. Sánchez de Castro, defendiendo el poder temporal de los Pontífices.

La necesidad de tratar ese tema importantísimo había dado ocasión á rumores de reclamaciones diplomáticas por parte del Gobierno italiano; pero como el Congreso católico de Madrid es independiente de la acción oficial, no puede tener más limitación en sus tareas que las leyes del reino, que no prohiben tratar ese asunto universal ni pueden impedir que se manifieste la aspiración natural de los católicos, tan legítima, que sólo tiene en la oposición de un acto de fuerza contra derechos que no pueden prescribir, como ha sostenido en la sesión segunda el Sr. Marqués de Vadillo.

Si en Italia se han creado grandes intereses oficiales á consecuencia de aquel hecho, corresponderá á nuestros Gobiernos respetarlos, con arreglo á las relaciones oficiales; pero nadie puede impedir á los católicos exponer su ideal ni defender la causa de su Iglesia. Roma, capital de Italia, representa el interés particular de una naciente nacionalidad política, cuya defensa y conservación corresponde á sus mantenedores; pero ni ellos mismos desconocen que sólo se ha conseguido lesionando los intereses de la Iglesia y de los católicos, que han perdido un territorio que antes era su patria común y hoy es país extranjero. Esto sin contar que antes que las leyes humanas está la ley de la conciencia.

No podía prescindirse al inaugurar el Congreso católico de un homenaje de adhesión á Su Santidad, y así se ha efectuado en un largo y respetuoso telegrama, á que el Pontífice ha contestado con su bendición. La electricidad iluminando el grandioso templo del Escorial; enviando instantáneamente al enfermo que espira el consuelo de la bendición pontifical, ó revelando al actual Congreso la presidencia espiritual del Papa, asocia las tradiciones de la Iglesia con los elementos de la vida moderna. Si aquélla es inmutable en lo esencial, siempre se acomodó por accidente á las exigencias de los tiempos, como al tener el alma libre, el cuerpo se conforma á las necesidades de la vida.

El Congreso católico es en sus reuniones públicas severa y majestuosa solemnidad, en la que se diserta con reposo, en vez de discutirse con encono y agitación. Pero la comunión católica, que en vez de rehuir la controversia, siempre la ha iniciado y mantenido, difundiendo su doctrina con la palabra, no podía celebrar un Congreso sin oir el pro y el contra de las cuestiones sometidas á examen, y ese trabajo se ha encomendado á las secciones, que discuten los temas en diferentes locales, para proceder con método y conocimiento.

No podríamos sintetizar siquiera los diversos trabajos que se han leído en el sitial destinado á esa tarea en el templo de San Jerónimo. Solamente el del antiguo é ilustrado catedrático D. Vicente de la Fuente, acerca de la iconografía de la Virgen Santísima en nuestra patria, contiene tanta erudición, caudal de observaciones y noticias importantes, que no tiene extracto posible, dada la sobriedad y concisión de estilo del sabio disertante.

Madrid presencia en estos días un espectáculo solemne y nuevo, que, aparte de su provecho moral y de su interés histórico, para los que por necesidad sólo podemos, al pasar rápidamente de uno á otro asunto, observar lo más curioso y superficial, tiene grandeza é imponente majestad.

°°°

Una huelga de empleados de los tranvías ha producido en Viena desórdenes tan graves, que sólo pudieron ser reprimidos por la fuerza pública, á costa de bastantes desgracias. Como sucede siempre en estos casos, los huelguistas quisieron imponer la ley, no sólo negando su trabajo, sino impidiendo que prestasen el suyo otros empleados, pues las huelgas son ineficaces sin esta coacción. Y como no es fácil imponerse por la violencia en una capital como Viena, donde la policía tiene mucho personal, y cuenta con el apoyo del ejército, resultó lo que se debía prever: que los alborotadores fueron obligados á disolverse, con pérdidas considerables, y quedaron muertos y heridos también algunos ciudadanos pacíficos á quienes su desdicha puso al alcance de los proyectiles. Si á esto se añade que hayan perdido sus derechos y colocación los sublevados, queda demostrado una vez más que las huelgas podrán aprovechar á los que las dirigen, pero no á los que las ejecutan.

°°°

El Ateneo de Madrid se halla en un período de gran actividad. El Sr. Danvila ha terminado sus interesantes conferencias acerca de la expulsión de los moriscos españoles, y bajo la presidencia del Sr. Figuerola ha celebrado una velada para rendir un tributo al célebre político y economista inglés Mr. Bright, muerto recientemente. Tomaron parte en aquel acto solemne oradores de primera fuerza, como merecía la memoria del orador inglés; y aunque la comemoración estuvo á cargo de los librecambistas D. Gumersindo Azcarate, D. Manuel Pedregal y D. Segismundo Moret, pudieron tomar parte en la sesión los mismos adversarios de sus doctrinas económicas, en obsequio de aquel espíritu recto que, inspirándose en un sentimiento de equidad y de justicia, tuvo el valor de confesar ante un público inglés, y por lo tanto apasionado, que la adquisición de Gibraltar por Inglaterra había sido un acto realizado contra derecho, defendiendo honradamente la idea de la restitución.

No pertenecemos á ninguna escuela económica, y nos asociamos espontáneamente al tributo que rindió el Ateneo á aquel hombre eminente, por boca de los citados oradores; y no extrañamos que todos ellos hablaran con elocuencia, y que cerrase la sesión el Sr. Moret con uno de los más brillantes discursos que ha pronunciado.

Otra velada poética ha amenizado en estos días las sesiones de aquella distinguida Sociedad. Estuvo encomendada á dos poetas: el Sr. D. Juan Valera, gran lector, gran literato, versificador correcto y buen traductor de poesías; de ingenio que rebosa en todos sus escritos, y que, á nuestro juicio, es, como Cervantes, más poeta en su prosa que en sus versos: en éstos es un ingenio estimable; en aquélla es invencible. El otro poeta es el Sr. Cavestany, el que, siendo muy joven, se hizo una reputación en una sola noche. La velada fué muy interesante, y ambos poetas muy aplaudidos.

°°°

El Círculo de Bellas Artes prepara una exposición de pintura y escultura que promete ser brillante, y que se verificará en el pabellón de cristal, edificado cuando se hizo la Exposición de Filipinas para que sirviese de estufa de flores. Se cuenta ya con obras de los más distinguidos artistas, y se cree que contribuirán al buen éxito del certamen todos cuantos poseen obras terminadas. Ello es que los individuos de la comisión de exposiciones no se dan un punto de reposo, para que se forme una galería interesante.

Rogamos por nuestra parte á los artistas que no hayan pensado en presentar obras, que procuren aumentar el lucimiento de la Exposición, pues á todos interesa que el público se aficione á ver y juzgar cuadros y toda clase de obras de arte: sin esta educación, los artistas viven en una sociedad indiferente, que no estima ni da valor á su trabajo. Una exposición regular, aunque no produzca en el acto resultados materiales, aumenta los aficionados y concluye á la larga por ser provechosa á todo el que produce.

Si en todas las esferas de la vida hay que luchar, y la actividad se impone al fin, en la vida artística es más necesario ese combate.

Creemos que acudirán todos los que se sientan con fuerzas y tengan algo que exponer á la nueva ocasión de lucirse que el Círculo de Bellas Artes les ofrece.

°°°

Ningún hecho interesante ni nueva luz ha producido en estos días el juicio oral de la famosa causa instruída por el asesinato de D.ª Luciana Borcino.

La crónica de tribunales registra en provincias algunos hechos curiosos ó terribles. En Zaragoza, un reo puesto en capilla pide con insistencia que se le lleve con música al patíbulo: este antojo filarmónico no parece revelar que esté muy sano el juicio de ese desdichado.

La Audiencia valenciana ha declarado loca á una mujer condenada á la última pena, sin perjuicio de que cumpla la sentencia si recobra la razón. ¿Qué médico se atreverá á curarla, si es posible, para conducirla al cadalso?

Por último, en la Coruña han sido sacadas judicialmente de la casa paterna dos jóvenes de familia acomodada medio muertas de hambre.

¿Es que hay un contagio actualmente de monomanías criminales?

°°°

—¿Qué hora es?

—No lo sé; pero no deben ser las diez.

—¿Por qué?

—Porque es la hora que marca mi reloj, que nunca marcha bien.

—¿Tan inseguro es?

—Quien por él se rija, será un ciego guiado por un loco.

En la comitiva que va á conmemorar el 2 de Mayo figura un centenario, que se salvó de los franceses en aquel día glorioso.

—Soy una víctima del 2 de Mayo—dice en un grupo de gente, que no lo extrañan al ver su figura demacrada: está en los huesos.

—¿Ha salido usted del monumento?

—No fuí enterrado hace ochenta y un años porque me salvó la ligereza de mis piernas en aquel tiempo. Soy una víctima insepulta.

Juanita es muy linda, pero tonta.

Elogiábamos el mes de Abril, por ser la época del año en que brotan en nuestro clima las primeras flores.

—Yo nací en Abril—dijo, buscando un cumplido.

—¿Al principio?

—A fin de mes.

—Pues nació usted en la temporada de las lilas.

Los políticos están preocupados por la pugna de los que hacen programas ofreciendo economías en los presupuestos.

—Esto se ha convertido en un martillo—dice un ministerial.—¿Qué hacemos?

—Ofrecer mayores rebajas.

—Es inútil; habrá hombre que prometa gobernar sin presupuesto de gastos.

—No es imposible. Que no se pague á nadie, y sólo tendrá ingresos el Tesoro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Por Sevilla! cuadro original de D. Manuel de la Rosa.—*Ensayo del minué*, cuadro de Luis Jiménez.—*La Triple alianza*, cuadro de Reichert.

Nuestro grabado de la plana primera es reproducción de un lindo cuadrito original del pintor sevillano D. Manuel de la Rosa, y titulado *¡Por Sevilla!*

Hermosa muchacha, morena de negros ojos y rizado cabello, tipo acabado de las hijas de Andalucía, una trianera, está sentada en modesta silla que rodean guirnaldas de rosas y jazmines, y levanta en la mano derecha la angosta caña, llena del dorado vino de Sanlúcar, lanzando al aire este bríndis: ¡Por Sevilla!

Tiene ese *quadretto* detalles que revelan á un pintor de genio y de observación concienzuda, y el asunto, con ser tan sencillo, y hasta vulgar, aparece tratado con galanura, poetizado por accesorios que le completan.

Pertenece á la galería de D. Roberto Soto, de Cádiz, y su autor es ventajosamente conocido en los círculos artísticos de esta corte por dos bellos cuadros *Flores*, que presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887.

En la pág. 257 damos á conocer, por medio del grabado, un nuevo cuadro del distinguido artista D. Luis Jiménez: titúlase *Ensayo del minué*.

La escena es á fines del siglo XVIII, en un patio de Andalucía, patio sevillano resplandeciente de luz: una joven pareja ensaya el minué, en presencia de numerosa reunión familiar.

La composición es bellísima: hay mucha naturalidad, y también gracia, en la actitud de los bailarines y de los espectadores; hay propiedad rigorosa de época en los trajes y en el mobiliario; hay carácter y colorido local exactísimo en el ancho patio, decorado con brillantes azulejos moriscos, sostenido en delgadas columnas, y cuyo ambiente refresca surtidor rumoroso y perfuman plantas y flores.

Luis Jiménez, nombre que bien conocen y seguramente estiman nuestros lectores, merece un voto de gracias por esa hermosa obra, que ha figurado, con honra para nuestra patria, en la Exposición de Bellas Artes de Munich, en el año pasado.

Una cometa se cernía en el espacio, sosteniendo la cuerda colegial inexperto; mas de repente, la serenidad del aire se turba, una ráfaga de viento pasa, y la cometa, sacudida con violencia, da un *cabeceo* y desciende.

¡Oh presa inesperada! Un dogo se apresura á desgarrarla, y dos más acuden en seguida, y se reparten la obra de destrucción, despreciando los clamores de aquel infeliz muchacho, que llega corriendo, pero tarde, para salvarla de las dentelladas caninas.

Tal es el cuadro de C. Reichert que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 260, con el título *La Triple alianza*..... que no es alusión política.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 EN PARÍS.

Trabajos de noche en la Exposición á la luz eléctrica.

Los trabajos en los edificios de la Exposición Universal de 1889, en París, durante el mes corriente, han sido hechos con actividad tan extraordinaria, con tan infatigable constancia, que la prensa periódica parisiense y los corresponsales de la prensa extranjera están conformes en afirmar «que ninguna Exposición de las celebradas hasta ahora se habrá inaugurado tan completa como la de 1889.»

No bastaba el trabajo de día, y se ha trabajado también por la noche, á la luz eléctrica, con la misma febril energía y constancia, por espacio de tres meses: desde la hora del crepúsculo vespertino se encendían lámparas eléctricas, y á favor del *sol de Edison* (poética frase de los obreros) se revestían y decoraban las cúpulas y las galerías diversas de los edifiicios de la Exposición.

«El efecto es grandioso (escribe un testigo presencial, en *L'Illustration*): suspendido, como perdido en el espacio de las altas naves, surge de repente un foco luminoso, lanzando brillantes rayos que escudriñan hasta los ángulos más obscuros, y luego, como obedeciendo á señal misteriosa, aparecen diez, ciento, mil estrellas incandescentes que agujerean la sombra, y la vida, el trabajo paralizado un momento, vuelve á comenzar con más ahinco, más febril y activo.

»La colosal nave y la central cúpula se revisten de fantástico aspecto con aquella luz fascinadora, blanca, ligeramente azulada; las proporciones varían, los perfiles se duplican, los detalles salientes se acentúan, la coloración se debilita ó se exagera; podría creerse, al verlo, que aquella construcción era un palacio de titanes iluminado para una fiesta, y completan esa ilusión las sombras enormes, desproporcionadas, y los obreros subidos en los andamios, de los cuales sólo se distingue la proyección de sombra en los muros.»

En nuestro grabado de la pág. 252 damos una vista (según fotografía de H. C. Godefroy) del aspecto que ofrecía, en la noche del 15 del corriente, la galería de Industrias diversas, frente á la rotonda central: en las tinieblas se destaca la estatua ecuestre de Esteban Marcel y las obras del monumento á La Fontaine, y en los muros laterales, igualmente que en los de la cúpula, se distinguen los obreros en los andamios y escaleras.

El alumbrado eléctrico está á cargo (según el *Bulletin Officiel de l'Exposition*) de la Compañía Edison, y se efectúa por medio de cuarenta y cinco lámparas de arco, de una intensidad media

de cien lámparas Carcel cada una, las cuales han sido repartidas entre el Palacio de Máquinas, el Palacio de Bellas Artes, el Palacio de Artes liberales, la rotonda central y los diversos talleres de escultura y modelado.

La fuerza motriz está dividida en dos grupos, uno situado en el jardín contiguo al Palacio de Máquinas, y otro en el Parque, delante de la fuente monumental.

La instalación y transmisión obedecen á hilos flotantes, que permiten su traslación fácil y rápida á donde fuere necesario.

°°°

ACTUALIDADES.

En la andanada.

La plaza está llena de alegre muchedumbre, semejando anfiteatro romano en juegos circenses, y decorada con flámulas y gallardetes; en tendidos y barreras dominan los hombres, y en los palcos las damas aristocráticas; en las delanteras de gradas y andanadas, ceñidas en gran número de pañolones de Manila, de vivos colores y largos flecos que acaricia el aura suave de la primavera, asisten á la corrida inaugural de la temporada las aficionadas *de verdad*, hijas del pueblo, morenas y rubias de grandes ojos y cabellera abundosa, luciendo vestidos claros, mantillas de encaje y pañuelos de madroños, y luciendo también su garbo, su gentileza, su donaire.

Así es el dibujo original de Sampietro que publicamos en el grabado de la pág. 253, titulado *En la andanada*. ¡En la andanada! Por desgracia para los asiduos concurrentes á la fiesta nacional en aquellas localidades, una corrida de toros en el redondel de Madrid, vista desde la andanada sin el auxilio de buenos gemelos, debe parecerles una escena de luchadores liliputienses.

°°°

S. A. R. LA PRINCESA GUILLERMINA,

heredera de la corona de Holanda.

En la pág. 256 damos el retrato de S. A. R. Guillermina Elena Paulina, princesa Real de Holanda, heredera de la corona que ciñe las sienes de su anciano y valetudinario padre Guillermo III: la prinsesa Guillermina nació el 30 de Agosto de 1880, hija de este monarca y de su segunda esposa la reina Emma Adelaida, princesa de Waldeck-Pyrmont, en la actualidad Regente del reino.

Dos hijos tuvo el rey Guillermo III en su primera esposa la reina Sofía. Federica Matilde, princesa de Wurtemberg, quien murió el 3 de Junio de 1877: S. A. R. Guillermo Nicolás Alejandro, que nació el 25 de Agosto de 1840 y murió en 1880, y S. A. R. Guillermo Alejandro Carlos, príncipe de Orange, que nació en La Haya el 25 de Agosto de 1851, y después de haber sido jurado como heredero de la corona neerlandesa, por fallecimiento de su hermano mayor, murió también en edad temprana, víctima de fiebre tifoidea, el 21 de Junio de 1884, extinguiéndose con él la descendencia masculina de los Príncipes de Orange, y desapareciendo ese título tan célebre en la historia, que llevaron Guillermo *el Taciturno* y Guillermo III de Inglaterra.

Aun no ha cumplido nueve años la princesa Guillermina, y ya la política se ocupa en el futuro establecimiento de la que ha de ser reina de Holanda, para hacer frente á posibles complicaciones: pactándose el matrimonio de la infantil Princesa Real con el príncipe Guillermo Alejandro, hijo primogénito del actual Gran Duque del Luxemburgo, quedarían unidas las dos ramas de la casa de Nassau, la de Otthón y la de Walram, que están separadas desde el año 1225, y ese príncipe, que nació en 22 de Abril de 1852, ha cumplido ya treinta y siete años.

Sin duda por eso, y por razones políticas que no son de este lugar, se anuncia la candidatura del príncipe Guillermo Ernesto Federico de Prusia, hijo mayor del príncipe Alberto, regente de Brunswick, y de la princesa María de Sajonia, el cual nació en 15 de Julio de 1874, y tiene por lo tanto seis años más que la princesa Guillermina.

°°°

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS.

La Estación de Arecibo, en Puerto Rico.

La fundación en España de la humanitaria y patriótica Sociedad de Salvamento de Náufragos se debe al jefe honorario de la Armada D. Martín Ferreiro, quien la creó en 1880, recibiendo en su noble empresa poderoso auxilio de nuestro malogrado rey D. Alfonso XII, que fué el primer socio protector, y también del almirante Rubalcava, de glorioso recuerdo en nuestra Marina. La Sociedad vivió sólo en sus primeros tiempos de la caridad particular, y más tarde, por ley de 12 de Enero de 1887, fué declarada de utilidad pública. Desde el primer año de su existencia llevó á cabo importantes progresos, y hoy tiene constituídas en los puertos de nuestro litoral y en los de las Islas de Cuba y Puerto Rico 52 juntas locales, de *Distrito*, de *Estación* y de *Socorro*, con dependencia directa de la Central, establecida en Madrid, la cual costea, según los casos, parte ó todo el material que se instala, y atiende á los trabajos de propaganda y al emplazamiento de aparatos, auxiliándola en estos trabajos los oficiales de la Armada, con el carácter de inspectores.

Tiene emplazados 15 botes salvavidas, 8 lanchas de auxilio, 37 lanzacabos y 22 casetas; y con estos efectos y otros menos importantes, asciende á cerca de 400.000 pesetas el material que ha costeado. El número de vidas salvadas, por acción directa de la misma, es 571, y el de los náufragos socorridos sin su concurso, pero por cuya salvación ha concedido premios, asciende á 850; las recompensas que ha otorgado por estos servicios han sido 6 *medallas de oro*, 157 de *plata*, 431 de *bronce* y 19.097 pesetas en metálico.

Cuenta con cerca de 6.000 socios, así clasificados: *protectores*, los que contribuyen con material ó fondos por valor de 5.000 pesetas, ó se suscriben por 1.000 pesetas anuales; *fundadores*, los que se suscriben durante el primer año de fundación de una junta local con la cantidad de 30 pesetas al año; *suscritores*, los que contribuyen con una cuota periódica, por pequeña que sea, y *donadores* los que auxilian á la Sociedad con un donativo, por una sola vez; y además de la medalla destinada á premios, ha creado una para distintivo de los señores socios, y otra denominada de *Cooperación*, para premiar servicios extraordinarios que no sean de salvamento.

El Jurado de la Exposición Universal de Barcelona ha concedido diploma de honor á la Sociedad, medalla de oro á su fundador el Sr. Ferreiro, y medalla de plata á varios socios, inventores de aparatos salvavidas; y en el pabellón que la Sociedad ocupaba en aquel certamen se exhibió parte del material que posee y fotografías de gran número de estaciones.

El grabado que publicamos en la pág. 260 representa la estación de Arecibo (Puerto Rico), que por su elegancia y por la variedad y el valor del material de salvamento allí existente, se debe considerar cual modelo de estaciones: presídela el señor D. Darío Laguna, uno de los hombres más activos y útiles que coadyuvan á los fines de la institucion, y ella sola ha salvado 51 vidas.

En la actualidad es presidente de la Sociedad el vicealmirante D. Francisco de Paula Pavía y Pavía, y secretario general el ilustrado teniente de navío, poeta y literato, D. Pedro de Novo y Colson; y nuestra patria, única nación de Europa en que no existía la *Sociedad de Salvamento de Náufragos*, ocupa ahora, según se nos dice, y á pesar de su creación reciente, el *sexto lugar* entre las que funcionan en el mundo.

°°°

ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES DE ESPAÑA: VISTA GENERAL DE LOS TALLERES Y DE UN BARRIO DE OBREROS EN LAS FÁBRICAS DE LA «COMPAÑÍA METALÚRGICA DE SAN JUAN DE ALCARAZ.»—(Véase el artículo correspondiente, pág. 255.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Fin de la temporada de invierno.—Inauguración de la de primavera.

Las compañías dramáticas del Español y de la Comedia han puesto fin á la temporada cómica de 1888 á 1889. No ha sido la temporada de invierno recién concluída, y de la cual se habían hecho augurios muy felices poco antes de principiar, ni lo que decían algunos que iba á ser, animados por lisonjeras esperanzas debidas á un optimismo engañador, ni lo que hubiera convenido al desarollo de nuestra cultura y al lustre y esplendor de la literatura española.

El inopinado fallecimiento del insigne actor Rafael Calvo, que desconcertó y echó por tierra los planes de la Empresa y de la Compañía del Español, fué como tristísimo prólogo de los graves inconvenientes con que una y otra habían de tropezar á consecuencia de tan dolorosa catástrofe. Ahora se anuncia como epílogo, no menos triste, de la fructuosa campaña en que tanto se han distinguido últimamente los artistas de la Comedia, una pérdida, la mayor tal vez que pudiera experimentar el teatro en las actuales circunstancias. Corre válida la opinión de que Elisa Mendoza Tenorio se retira de la escena. Si esta noticia se confirma, según todo parece indicarlo, habremos de convenir en que el arte digno de nuestras gloriosas tradiciones experimenta una nueva desventura, punto menos que irreparable, y en que por lo tanto está de pésame.

Cuando hace años abandonó las tablas (estando aún en la plenitud de sus facultades y de su extraordinario talento) la insigne Teodora Lamadrid, por figurarse equivocadamente que se hallaba en decadencia y que no debía sobrevivir á la fama que tan justamente había adquirido, fiando á la benevolencia del público la consideración y el aplauso conquistados por su relevante mérito en larga carrera de triunfos, dejaba en pos de sí, bien que en estado decadente, á otra artista de singulares condiciones y de altísima celebridad, á la inolvidable Matilde Díez, y á una joven de superior inteligencia, á la simpática Elisa Boldún, que en obras como *El Castigo sin venganza*, *El Desdén con el desdén*, *El Mágico prodigioso*, *Hermenegildo*, *El Príncipe Hamlet*, y muchas más de distintos géneros, había puesto en relieve la flexibilidad de su genio dramático, demostrando hasta qué punto era capaz de sobresalir, ya en poemas de índole trágica, ya en producciones de carácter cómico.

Posteriormente, al dejar Elisa Boldún, en los días más brillantes de su juventud y de sus victorias escénicas, el teatro en que las alcanzaba y donde obtenía de todo el mundo, no solamente admiración, sino la estimación y el aprecio debidos á sus excelentes cualidades, empezaba á resplandecer en la esfera artística Elisa Mendoza Tenorio (que siendo todavía muy niña dió muestras de feliz inspiración y de sensibilidad en *Los Hombres de bien*, de Tamayo), y con ella la no defraudada esperanza de que aun hallarían entre nosotros quien interpretara dignamente su poética belleza la *Leonor* del *Don Álvaro*, la de *El Trovador*, y la *Isabel de Segura* de *Los Amantes de Teruel*. Vivos están en la memoria de cuantos aman la buena dramática y el arte teatral merecedor de este nombre, los grandes éxitos alcanzados por la interesante actriz en esos admirables poemas, y lo mucho que en estos últimos tiempos ha sobresalido en el drama de costumbres sociales contemporáneas, no mostrándose inferior á las mejores artistas de otras naciones en el modo de caracterizar con arreglo á sus peculiares facultades, sin sombra de imitatorio servilismo, las figuras más prominentes del novísimo teatro francés que hoy prevalece en toda Europa.

Al eclipsarse voluntariamente en el cielo del arte la estrella de Elisa Mendoza Tenorio, ¿cuál es la destinada á sustituirla, del modo que ella sustituyó un día á Elisa Boldún y ésta á Teodora Lamadrid? Confieso con ingenuidad que no acierto bien á discernirlo. María Tubau, actriz de claro talento y excelentes condiciones, es tal vez la única que hasta ahora podía competir con Elisa, sobre todo en la interpretación de la moderna comedia de costumbres; pero me figuro que esta inteligente intérprete de *El Demi-monde* no tiene la misma aptitud que para ese género para otros de un orden más elevado, y que acaso tropezaría con escollos insuperables tratándose de representar obras como *Los Amantes de Teruel* ó *El Castigo sin venganza*. La Sra. Cirera, que no carece de dotes á propósito para el drama genuinamente español, habría podido sobresalir en él como la que más, si hubiese tenido mejor educación artística y dirección más atinada; pero desgraciadamente paga tributo con frecuencia á un deplorable amaneramiento que malogra sus felices disposiciones, y que suele estar reñido con la belleza poética y con los encantos de la naturalidad. Ambas actrices, sin embargo, podrían hasta cierto punto sustituir á Elisa Mendoza Tenorio, cada cual en la esfera de sus peculiares aptitudes; pero una y otra solicitan hoy el aplauso de nuestros hermanos de la América Sur, y Dios sabe cuándo tendremos la satisfacción de volver á verlas en la madre patria.

La retirada de Elisa es, pues, uno de los golpes más terribles que pudiera recibir en estos momentos nuestro teatro nacional, hoy más que nunca decaído, tanto por la funesta perversión del gusto y el envilecimiento del arte (á que contribuye eficazmente la bazofia con que regalan el estragado paladar del público los teatros de función por hora), cuanto por la falta de actores que interpreten como es debido las admirables creaciones de nuestros grandes dramáticos.

Desde aquel tiempo en que la compañía donde figuraban Teodora Lamadrid y Joaquín Arjona patentizó que el éxito de las obras escénicas depende más del acierto del conjunto que del esfuerzo aislado de un actor ó una actriz, por grande que sea su mérito, los aficionados no habían asistido en esta corte á representaciones dramáticas tan iguales y acabadas como algunas que nos ha ofrecido en la temporada anterior el Teatro de la Comedia. Cierto es que la dirección de ese elegante coliseo ha prescindido constantemente del género más elevado del arte, del que excede á todos en caracterizar y engrandecer al glorioso teatro español; y no cabe duda en que si una vez ú otra ha rendido culto á nuestros poetas clásicos del género cómico (de que dan fe las esmeradas representaciones de *El sí de las niñas* y de varias obras de Bretón de los Herreros), por punto general prefiere poemas divertidos, propios ó extraños, de los que siguen el moderno gusto francés, y aquellos dramas y comedias transpirenaicos que obtienen gran éxito en París y cuya versión se disputan en todas partes los explotadores de la escena. Mas ya que en dicho teatro las obras originales no se antepongan comunmente á ciertas traducciones, ni obtengan siempre el favor y esmero que á éstas se otorga (lo cual no es falta imputable á una empresa particular que cree defender mejor de ese modo sus intereses), fuera injusto desconocer que en estos últimos años esa empresa y su director artístico han ido completando y mejorando cada vez más la compañía, poniendo mayor empeño en esmaltar con el atractivo de una selecta ejecución, si no todas, la mayor parte de las obras que han admitido y representado.

En este concepto el arte no ha perdido, sino ganado, en el Teatro de la Comedia durante la última temporada invernal, pues hemos visto allí representaciones de una perfección á que las compañías españolas no nos tenían acostumbrados. Pero eso no impide que los amantes de la literatura patria deploren no ver nunca en un coliseo tan favorecido del público ninguno de los hermosos poemas debidos á los egregios maestros españoles de los siglos de oro, y lamenten que no se aplique en él á las prodigiosas creaciones de nuestro repertorio nacional, siquiera sea por excepción, el cariñoso esmero que se consagra á ciertas y determinadas traducciones de comedias francesas.

De todos modos es de temer que con la ausencia de Elisa Mendoza, y con las alteraciones que su alejamiento del teatro ha de producir en la futura organización de la compañía que Mario dirige, se circunscriban más aún en el susodicho coliseo los géneros del repertorio que lo haya de alimentar, por faltarle el poderoso concurso de aquella excelente actriz para la buena interpretación de las producciones de carácter esencialmente dramático. Esta nueva desgracia que ahora cae sobre nuestro abatido teatro agrava más todavía su situación, dificultando que se den á conocer, ó que logren ver representadas sus obras, poetas que tengan vocación y aptitud para cultivar los géneros dramáticos de mayor elevación y grandeza. Para esos géneros, que son los que dan más importancia y más brillo á la literatura de un país, apenas quedará en esta corte otra escena que la del Teatro Español, y ya hemos visto las terribles contrariedades con que últimamente ha tenido que luchar.

¿Mejorarán sus condiciones y circunstancias en la venidera temporada cómica de invierno? ¿Contará en ella con elementos de que ha carecido en la pasada, para conseguir resultados más ventajosos á los intereses del arte y á los de la Empresa? Lo considero



TRABAJOS DE NOCHE EN LA ROTONDA CENTRAL, Á LA LUZ ELÉCTRICA.

(Vista tomada desde la Galería de Industrias diversas.)



«EN LA ANDANADA.»

DIBUJO ORIGINAL DE SAMPIETRO.

difícil, no sólo por ser grande la falta de buenos actores, y sobre todo de buenas actrices dramáticas, sino también por el despego con que la mayoría del público mira actualmente las obras de verdadera elevación artística, y por la predilección que otorga á la bastarda literatura, ó mejor dicho, á los absurdos engendros antiliterarios que invaden y prostituyen la escena en los teatros de segundo y tercer orden.

De uno y otro caso ha ofrecido el Español ejemplos desconsoladores en la temporada última. No ya tratándose de dramas románticos ó de obras pertenecientes á géneros que se consideran poco adecuados al gusto de la generalidad porque han pasado de moda, sino recordando lo acaecido con un drama nuevo de Echegaray, donde se procura poner en relieve caracteres y costumbres de nuestros días, el cual ha sido escrito expresamente para los artistas que lo han interpretado y se ha puesto en escena con mucho esplendor (cosa nada común en las más recientes tradiciones del llamado *coliseo clásico*), se vendrá en conocimiento de las razones que me asisten para no abrigar lisonjeras esperanzas sobre la suerte futura del único teatro donde aun se suelen representar en Madrid algunos de los admirables poemas de Lope de Vega, de Calderón, de Rojas ó de Moreto.

Esa punible indiferencia del público para con las obras maestras de nuestro maravilloso teatro antiguo, pasmo de las naciones cultas por su mérito y por su caudal; esa carencia de medios y esa falta de artistas capaces de formar en la representación de tales obras, y aun en la de otras de diversa índole, cuadros tan acabados y selectos como fuera de apetecer, habla muy alto en favor del arrojo con que Vico ha echado sobre sus hombros la pesada carga de sostener el ruinoso edificio del glorioso drama español, á despecho de tantos y tan graves inconvenientes. Claro está que ni Vico ni nadie puede hacer que surjan como por encanto actrices de mérito superior al de las que hoy tiene en su compañía, cuya buena voluntad y cuyo talento no alcanzan siempre á dar á los papeles que representan el realce que han menester. Pero si se le auxiliara en empresa tan meritoria proporcionándole otra clase de recursos, á fin de que pudiera adornar y embellecer los espectáculos de la mejor manera posible, acaso conseguiría con los mismos elementos deficientes de que hoy dispone lo que no le será fácil lograr abandonado á sus propias fuerzas. Por lo mismo que las obras formales atraen ahora menos la atención que las divertidas ó chocarreras; por lo mismo que el mal gusto se difunde entre nosotros con rapidez, auxiliado por la frivolidad é ignorancia del vulgo que presume de ilustrado, y por el ciego error ó la criminal complacencia de muchos críticos, que en vez de ilustrar la opinión la pervierten ó extravían prodigando encomios á producciones que no los merecen, es necesario acudir á esfuerzos extraordinarios para regenerar el gusto de la multitud y atraerla nuevamente al amor de la buena literatura y de la verdadera belleza artística.

Para conseguirlo, con arreglo á la medida de sus facultades, se propone Vico reorganizar su compañía, y no limitarse durante los cinco meses que ha de permanecer en Barcelona á reproducir allí las obras ya estrenadas en esta corte, sino á estrenar las que sus autores le faciliten con tal objeto. Semejante determinación honra mucho al esclarecido actor y puede servir de incentivo á los poetas, por tratarse de una población tan culta como la capital del antiguo Principado, y de un público mejor dispuesto que el madrileño á apreciar y saborear, exento de preocupaciones, bellezas poéticas que aquí suelen pasar desatendidas ó desdeñadas.

Terminada la temporada de invierno, ausentes de Madrid la compañía de Vico y la de Mario, ha empezado á funcionar en el Teatro Español una de actores modestos, en la que hay artistas de tan bien ganada reputación como Clotilde Lombía y Mariano Fernández, y otra francesa de opereta bufa en el Teatro de la Comedia. Aquélla ha puesto en escena y sigue representando con éxito satisfactorio *La redoma encantada*, del inmortal Hartzenbusch. Esa comedia de magia, la mejor tal vez de cuantas se han escrito en castellano, encierra bellezas y perfecciones de que fuera inútil hacer conmemoración, porque son demasiado conocidas. La compañía de ópera bufa ha representado ya varias muy conocidas también; pero su interpretación no ha satisfecho por completo á los espectadores. Dícese que esta compañía se reforzará en breve con nuevos cantantes que podrán satisfacer mejor las exigencias del público. Sin embargo, cuantos el año pasado admirábamos por este tiempo en aquella escena el superior talento de Novelli y el mérito de los actores que le acompañaban, no podemos menos de lamentar que hayan sustituído al gran arte de la compañía italiana las bufonadas de cómicos y cantores franceses de un orden muy inferior.

No tardarán mucho en cerrar sus puertas algunos teatros de función por hora y en abrir las suyas los coliseos veraniegos. El de Maravillas, reconstruído y notablemente mejorado, empezará á funcionar muy pronto, y asimismo el del Príncipe Alfonso, que también se remoza y hermosea. De los espectáculos que se den en ellos me haré cargo oportunamente. Entretanto diré, para concluir, que se ha estrenado en la Alhambra una especie de revista alegórica de circunstancias titulada *El plato del día*, que casi todos los periódicos han aplaudido y ensalzado, y que sería insoportable si no le sirviese de escudo la excelente música del maestro Marqués.

MANUEL CAÑETE.

LA FERIA DE SEVILLA.

(1889.)

CARTAS ABIERTAS Á MANUEL BOSCH, ADMINISTRADOR DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Sevilla, 24 Abril.

QUERIDO Manolo: Antes de emprender la tarea que esa Dirección me encomienda hace ocho ó nueve años, honrándome en ello, quiero señalar la efeméride de este trabajo pagando una deuda de gratitud á un hombre ilustre y respetable, cuya memoria vive siempre en mí y va unida de modo íntimo á la existencia de este periódico, al cual tengo entrañable afecto. Ya comprenderás que me refiero al fundador de LA ILUSTRACIÓN, al Sr. D. Abelardo de Carlos, al hombre que logró dotar al periodismo español de una publicación que es hoy conocida en todo el mundo civilizado, y cuyo bondadoso corazón y grandes cualidades fueron siempre espejo de caballeros.

Luchaba yo hace once ó doce años por alcanzar un modesto lugar entre mis compañeros, cuando la suerte y los buenos oficios de nuestro amigo Ramiro Franco me acercaron al señor de Carlos. Recuerdo la afectuosa sonrisa con que recibió la petición que le hicimos de publicar algún trabajo mío en estas columnas, y la bondad con que me contestó: «que ya veríamos si era posible acceder á aquella súplica, dadas las condiciones de su periódico». Yo me despedí de él encantado de su amabilidad y finura, y nuestro amigo Franco estrechó mi mano al salir, diciéndome: «¡Alégrese usted, Más y Prat, que eso es cosa hecha!»

En efecto, poco tiempo después, y habiéndose premiado por la Academia Sevillana de Buenas Letras un romance mío con la copa de *plata*, tuve la satisfacción de ver inserto en esas columnas el referido romance, que se titulaba *La Feria de Sevilla;* D. Abelardo de Carlos había sido mi padrino en el bautismo literario de la corte, y yo sentí por ese hecho una de las satisfacciones más grandes de mi vida.

He aquí mi disculpa al tratar por undécima vez en nuestra revista ilustrada el propio asunto. Al poner la pluma sobre el papel, recuerdo cuánto debo al buen D. Abelardo, porque él y sólo él me sacó de estos lagos de olvido de la provincia, y me dió con fraternal benevolencia el honroso lugar de esas páginas, que han sido para mí rayo de luz en la obscuridad y premio honroso á mis modestas tareas.

Lee todo esto á nuestro querido Director, á quien respeto y quiero, para que vea que yo, aun valiendo menos que otros que hoy han escalado ya las gradas del Olimpo y se hallan perfumados por el cinamomo del aura literaria, debo á su señor padre lo poco que valgo; y ven ya conmigo á dar un paseo por la orilla del Betis como todos los años, pues siempre hay algo nuevo que estudiar en esta solemnidad andaluza, célebre en todo el mundo, que hemos dado en llamar *Feria de Sevilla*.

Sevilla, 25 de Abril.

La ciudad del Betis está animadísima este año, como de costumbre. La celebridad que nuestra fiesta clásica ha logrado alcanzar en Europa, sigue arrastrando hacia el Guadalquivir las corrientes del turismo, y haciendo que los que una primavera se ven bajo este cielo, vuelvan como las golondrinas á ver si pueden encontrar de nuevo las doradas pajas de su efímero nido. En nuestros hoteles hay muchos ilustres viajeros, abundando los yankees y los alemanes, los cuales parece que viajan en globo al ver cómo llegan siempre tan á punto. Uno de éstos dicen que hacía seis meses que había pedido la bonita estancia mudéjar que posee el gran Hotel de Madrid, adornada de un primoroso ajimez con parlaluz, primoroso modelo de nuestra arquitectura hispano-árabe: otro tenía dispuesto que se preparara una vivienda de azotea, con macetas y toldos, desde donde se divisara la Giralda.

La calle de San Fernando, que hoy luce una iluminación de bombas de cristal opaco, formando arcadas que semejan miriadas de estrellas, se ve de bote en bote todas las noches; entre tanta luz, las sevillanas brillan como diosas indias; por sus orejas y por sus dedos semejan como luciérnagas de brillantes; de sus hombros penden esas prendas fastuosas bordadas de vistosas flores que las hacen aparecer *fatas morgatas*, ya sabes, esos jardines fantásticos y móviles que los navegantes creen ver desde la desembocadura del Bósforo.

El Prado, al cual se llega por esta calle, y en que abre la perspectiva la Casa-Ayuntamiento, adosada casi al gran foso de la Fábrica de Tabacos, presenta un aspecto delicioso en estas noches de feria. Un sinnúmero de faroles y de luminarias de gas se extienden en graciosos *zigs-zags* desde la histórica puerta de San Fernando hasta los dos grandes arrecifes que se cortan en ángulo en el punto en que se alza la lujosa tienda del Círculo de Labradores, y bajo las largas calles de acacias paralelas en el punto en que se ve *á la fuente de la Manzanilla*, como yo llamo á la *misteriosa* Venta de Eritaña, se oyen los rumores del piano y de la guitarra, de la castañuela y de las ruidosas palmas, rompiendo el barullo de vez en cuando la voz argentina de una trianera ó de una hija del barrio de San Bernardo, que con alguna diva de afición de la *high life*, parecen las sirenas de aquel mar de luces y de flores.

Ya hice el pasado año la descripción de las casillas de la la Feria que ocupan estas líneas paralelas y que, al modo de un campamento de walkirias germánicas, se escalonan bajo los árboles; también te he descrito con sus bárbaras particularidades las casuchas de polichinelas y teatros mecánicos que forman ejército abigarrado en el arrecife que hace ángulo con las casillas que están frente á las tapias del que fué alcázar del rey D. Pedro: en las primeras pernoctan las hadas y las mujeres andaluzas con todos sus caprichos sociales; en las segundas se amontona la bestia humana, el saltimbanqui y la acróbata desnuda y desvergonzada que ofrece sus huesos al descoyuntamiento y sus carnes á la maceración y al escarnio.

Más lejos están las buñolerías, unas después de otras, dándose el raro fenómeno, que parece un *tour de force*, de la competencia de esta confección de feria: así se disculpa el trabajo fino que prestan los heraldos de cada tienda, que son heraldos con falda corta y patilla á la flamenca. Por las noches, cuando las luces de los grandes candilones colgados á la puerta dan fantásticas vislumbres á aquella parte del Prado, se ven las filas de buñoleras, cada cual delante del anafre, que recuerda el horno de la bruja que espera al niño crudo para que arda en la brasa diabólica. Sin embargo, á poco que se fija la atención se ve que no hay tales niños crudos ni tales carneros, sino unos soberbios lebrillos de masa blanca y pegajosa, en la que, de vez en cuando, se hunden los puños morenos de la gitana para jeñirla y sobarla. De aquellos pellizcos de masa que se niegan á salir del receptáculo vidriado que los contiene, se hace la especie de ovillo ó pequeña rueda de molino que ha de convertirse en sabroso buñuelo; el calor del aceite hirviendo los esponja y adelgaza hasta el punto de poder llevárselos el aire. Un químico extranjero miraba la faena de freir buñuelos con tanta boca abierta; el intérprete, su acompañante, que estaba acostumbrado á ver esta transformación de laboratorio casero, extrañó el éxtasis del de extranjis, y le preguntó qué era lo que solicitaba su atención en aquella vulgar operación de buñolería. El químico no le contestó; pero respondiendo á sus elevadas y científicas inducciones, dijo para sí, y casi entre dientes: «He aquí la materia radiante; he aquí la potencia transformatriz del calor; la masa es ya buñuelo, sin que conserve otra cosa que el elemento primario; la tierra debió ser un gigante buñuelo de gran masa, antes de que la echasen en la sartén del espacio y lo colocaran sobre el anafre del sol.»

Para que no me taches de ponderativo al referir las reflexiones científicas de este apóstol de la evolución moderna, te confesaré que si mi hombre no dijo esto, lo pensó por lo menos. Pero dejemos cuestiones tan hondas, por más que bien pueden salir éstas y otras muchas del fondo de una sartén ó de la retorta del doctor Fausto, y veamos lo que nos da el tercer día de nuestra Feria.

Sevilla, 26 de Abril.

Tres fases distintas presentan los días del Prado, que parecen ser los *días geniales* que escribió Rodrigo Caro, el antiguo cronista sevillano. Las mañanas, dedicadas á visitar los ganados, en las que rodean la parte dedicada al trato y contrato de bestias la mayor parte de los vehículos que pasean por la Feria; las tardes, en las que la mayor parte de las familias que tienen casillas hacen corro á las puertas de estos lujosos escaparates donde se exhibe la flor y la nata de la belleza, ó pasean por las calles en grupos deliciosos y animados, saludando á diestro y siniestro á los que prefieren estar en coche por el paseo central, y formando una plasta de colores que puede dar tormento á la paleta del pintor más amigo de prodigar tintas y matices.

De este contingente hay que separar á los aficionados á los toros, que antes de ir al Prado dejan sus carruajes á la puerta del vetusto y pesado edificio que acusa el estilo berroco más pronunciado del mundo, y cuya portada del siglo XVIII y su balaustrada calada bárbaramente, traen á la memoria las veras efigies de Costillares y Pepe Hillo.

El gran muro de ladrillo de nuestra plaza, por uno de cuyos lados se veían hace algunos años las azoteas de la Catedral y la esbelta Giralda, está hoy por arriba y por abajo cerrado completamente; pero la torre mauritana todavía se asoma tras sus salientes tejadillos; los pesados balconajes y cómodos tendidos son verdaderamente clásicos del arte taurino, y no tienen esas líneas ligeras y artísticas de las plazas modernas.

Creo inútil repetir aquí los lances de la corrida, ni describir lo que se lee hasta la saciedad en las revistas de todas las temporadas; sólo diré que una vez terminada la fiesta, casi todos los espectadores vuelven al Prado de San Sebastián para reanudar y animar con su presencia las alegres fiestas de la noche, que son las más codiciadas. En efecto, hasta que no empiezan á encender los faroles no se animan ni hierven las casillas del Prado; parece como que esperan el reinado de la luz artificial para que se den en ellas las escenas más características y graciosas.

Como aquellas noches que describieron los poetas de Al-Motamid en sus *gacelas* y en sus *káridas*, las noches de *la Feria en Sevilla* tienen contrastes y escenas dignos de que sean referidos y contadas. Las galas que ostentan nuestras jóvenes; la diversidad de juegos y tonadillas que se desarrollan bajo aquellas tiendas, que la luna cubre por fuera con su manto de plata, y que los mecheros de gas y las superficies de los espejos doran á fuego por dentro, no pueden ser descritas, sino vistas y oídas: de ello he dado notas en mis trabajos anteriores.

Paso ahora á darte las noticias de actualidad que más

importan, porque en esta época es para nosotros cosa de gran empeño el arte de Meyerbeer y de Gounod. Tenemos aquí en nuestro primer coliseo á la favorita de esa corte, á Emma Nevada. Cuando yo vi su retrato en estas columnas, me fué muy simpática; hoy confirmo mi juicio, y creo que están justificados los triunfos que, á juzgar por algunas revistas de esa corte, se le han atribuído. También se halla aquí Roberto Stagno y nuestro compatriota Uetam: ya comprenderás que debemos estar satisfechos de estos artistas.

El teatro de San Fernando se ha quedado un poco antiguo; es un señor de raza á quien no le cortan bien la ropa: conserva su gran lucerna con hilos de cuentas de cristal, sus butacas de rejilla y sus telones del tiempo de la Teodora y de la Penco; pero en cambio es un local amplio y con no malas condiciones acústicas: lo que hay que ver no es el teatro, sino el público que lo ocupa estas noches, remembranzas del Real, amigo Manolo; «*las bellas creaturas bianco vestittas*», que dijo Dante.

No se queda atrás la colonia literaria sevillana este año en fiestas de ese género. Se verifican dos certámenes: uno en que da magníficos premios la Real Academia Sevillana, y otro á que ha convocado un Ateneo de Excursionistas que hoy trabaja bastante y que lleva ya algún tiempo de existencia. También el 2 de Mayo tendremos una gran solemnidad, la erección en la plaza de la Gavidia de una notable estatua á Daoiz, modelada por Susillo y vaciada en bronce en esta fundición de cañones. Para ese día habrá maniobras militares, y concurrirán las tropas de la guarnición al solemne acto de descubrir la estatua, que, según noticias, es una obra bien hecha; se leerán poesías, las que formarán parte de una corona poética que imprimirá el Municipio, y se celebrará una velada en nuestra Academia Sevillana de Buenas Letras, y que hemos organizado con objeto de contribuir por nuestra parte á las fiestas que se preparan.

De propósito he dejado para lo último lo que atañe á la utilidad general y no reza en el capítulo de festejos; pero es claro que para Andalucía y hasta para España tiene importancia suma. La Exposición de ganados que se celebra aquí este año hállase bajo excelentes auspicios, y en ella figuran notables ejemplares de famosas castas y animales de tiro y de silla, que son verdaderos tipos de nuestras renombradas marcas. No quiero hacer el cómputo de los lotes que forman la Exposición, porque no es éste lugar apropiado para ello; pero hay algunas estampas que recuerdan aquellas hermosas quintillas que Arolas dedicaba al caballo del rey D. Pedro I.

«Monta el Rey un alazán,
Cuyas crines prolongadas
Parece que á besar van
Las estriberas doradas
Do los regios pies están.»

Y con esto me despido de tí y no te canso más, supuesto que ya te he dicho algo nuevo para que lo transmitas á los lectores de nuestro querido periódico.

B. MÁS Y PRAT.

UN VIAJE A LAS FÁBRICAS DE SAN JUAN DE ALCARAZ.

SUMARIO: I. En marcha.—Presentaciones y propósitos.—Jorge Graubner y sus sucesores.—La Compañía metalúrgica.—Cena y reposo.—Sueños sin sueño.
II. Al despertar.—La huerta de Murcia.—Cartagena.—Un acuerdo unánime.—Refinación del cobre.—Laminadores.—Los tubos sin soldadura.—Ultimos detalles.—Hellín.

I.



SILBÓ la locomotora, cruzáronse las últimas palabras de despedida, cerramos las ventanillas, y en tanto que el tren se alejaba con velocidad creciente de la estación de Atocha, pusimos en orden la impedimenta de maletas y mantas que acompañan al que emprende un viaje en el mes de Enero. Después ardieron los cigarros, y se inició animada la conversación.

Eramos cuatro los interlocutores: el Gerente de la Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz, el Inspector de sus fábricas, vocal del Consejo de Administración, y dos ingenieros militares que íbamos á visitarlas por primera vez, con la curiosidad afanosa del que espera ver aquello á que su afición y su profesional aptitud poderosamente le inclinan. Marino el primero, artillero el segundo, alegres los cuatro, y ninguno viejo, emprendíamos la expedición con la esperanza halagüeña de mezclar en ella lo agradable con lo útil.

Así lo hicimos, y así también quisiera yo hacerlo al relatarla, porque serían vacías mis palabras si sólo condujeran á entretener á mis lectores con las peripecias de un viaje que no las tiene extraordinarias, y serían de insoportable aridez si contuvieran no más que descripciones técnicas de procedimientos, estadísticas minuciosas de producción y consumo, y enojosos balances de pérdidas y ganancias.

Acaso no acertaré á interesar con mi relato, pero cúlpese á mi insuficiencia, no á mi intención ni al asunto; porque la primera no es otra que la de comunicar impresiones que han sido para mi muy gratas, y el segundo es de suyo interesante en la variedad de sus detalles, y digno en su conjunto de la atención de todo buen español, puesto que son honra de España los establecimientos fabriles que sostiene é impulsa la Compañía Metalúrgica, en San Juan de Alcaraz y en Cartagena.

°°°

Nuestra conversación versó, como era lógico, sobre las fábricas y la Compañía; y en verdad era interesante escuchar, en el lenguaje fácil y ameno de la familiar confianza, la historia larga y accidentada de la empresa que hoy se llama Compañía Metalúrgica.

La iniciativa poderosa de un hombre que la emprende solo; las ingerencias de un Municipio y la absorción por el Estado; el retorno á poder de particulares, y, por último, la acción colectiva de la asociación, constituyen las fases por que ha pasado esta industria en los ciento diez y seis años que cuenta de existencia. Fundóla Jorge Graubner en 1773, para explotar las minas de calamina y blenda existentes en la sierra de Alcaraz, y trabajó en ella sin descanso hasta su muerte, ocurrida en 1807, primero solo, después bajo la dependencia del Consejo de Castilla y del Ayuntamiento de Alcaraz, al que pasó el dominio de la nueva fábrica, y por último, al servicio del Estado, que en 1785 quedó exclusivo dueño de ella.

Desde la muerte de Graubner, la empresa estuvo paralizada é improductiva, hasta que en 1828 el Estado la cedió en enfiteusis á D.ª Josefa Fernández de Folgueras, como premio á los servicios del general, su padre. Asociada con D. Rafael de Rodas, dió vigoroso impulso y grande ensanche á la obra, empleando en ella cuantiosos capitales, hasta que la muerte de éste la dejó de nuevo sin guía, y motivó al fin la constitución, en 15 de Agosto de 1846, de una sociedad para explotar la empresa, que era ya demasiado extensa para que la abarcara toda uno solo.

Bajo esta forma colectiva vive desde entonces, y ha llegado á través de multitud de vicisitudes á su estado actual. Bien quisiera relatarlas todas, mas fuera larga tarea, y por otra parte, ¿cómo fijar sobre el papel el calor, la animación y el entusiasmo con que prestaba vida á sus palabras el Inspector de las fábricas? Salían de sus labios nombres que España toda conoce, como los de D. Juan Bravo Murillo y D. Manuel Pérez de Seoane, conde de Velle, que rigieron la Sociedad durante muchos años; y tenían suspensa nuestra atención las frases llenas de palpitante interés con que nos describía las luchas sostenidas, ya con las dificultades que la novedad oponía á nuevos adelantos, ya con las pasivas resistencias de la pública Administración, ya con la mala fe de servidores desleales que alguna vez sorprendieron la buena de sus jefes. Supimos entonces multitud de detalles relativos á la fundación y desarrollo de la más moderna fábrica de Santa Lucía en Cartagena, destinada á la refinación de cobre y construcción de tubos sin soldadura, y planchas de este metal y de latón; diéronsenos á conocer otras, ya antiguas, ya recientes, de la primitiva explotación y posterior abandono de las minas de calamina en San Juan de Alcaraz; de la creación al pie de ellas de talleres para laminar planchas y estirar alambre; de la posterior organización de otros para construir toda clase de objetos de quincalla, para la fabricación de grifos, para la de copas ó cartuchos metálicos de fusil, de cubiertos de metal blanco, de galvanoplastia en todas sus aplicaciones. En una palabra, las que en algunas horas de viaje á través de las llanuras manchegas pronunciaron nuestros guías en aquella excursión, á la vez histórica, técnica, industrial y comercial, fueron para los dos que las escuchábamos como otro viaje más rápido que el que en realidad entonces realizábamos, por el pasado de aquella empresa cuyos establecimientos fabriles íbamos en breve á visitar.

°°°

¿Para qué trasladar aquí con todos sus detalles nuestra conversación? El bosquejo que acabo de hacer basta para formar idea de lo que fué la Compañía Metalúrgica. Ponga el lector en cada una de sus fases cuantas vicisitudes suelen sobrevenir á empresas industriales que logran vivir largos años, ya ensanchando florecientes su acción, ya sosteniéndose vigorosas, gracias á una vitalidad excepcional, en momentos de adversidad ó de prueba, y tendrá completo el cuadro que con más perfiladas líneas y más vivos colores se nos trazó en aquella velada que siempre recordaré con placer.

Terminó al uso moderno, con suculenta cena (diría *lunch* si no tuviera aversión de castellano viejo á promiscuar idiomas) que previsoras manos habían acomodado en nuestro equipaje, y tuvo remate y término en Alcázar de San Juan, con sendas tazas de café, que sirvieron de narcótico á mis compañeros. Después la luz quedó velada por su cubierta azul, y sólo se oyó el acompasado traqueteo del tren en marcha.

Yo no dormí; acaso la actividad que á mis nervios prestara la aromática bebida, quizás la que á la imaginación imprimiera aquella historia de un siglo, que poco antes me fué referida, ahuyentó de mis ojos el sueño. Soñé, sin embargo, aunque despierto; viendo pasar, como pasaban entre sombras los accidentes del camino, tantos sucesos, tantas luchas, tantos esfuerzos y desvelos, desde la primera tentativa de Graubner hasta aquel mismo viaje que nosotros hacíamos para llevar un grano más de la arena menuda del trabajo á la obra de la industria nacional. Ante mis ojos cerrados tomó entonces proporciones de gigante este edificio de la industria, apoyando su cimiento en la robusta masa del pueblo obrero, levantándose erguido bajo la dirección de la ciencia, y encerrando en sus naves anchurosas prodigios mil de actividad, destellos vivísimos de genio, inagotables tesoros de riqueza, gérmenes fecundos de engrandecimiento. Después, borráronse poco á poco de mi mente los conceptos de utilidad positiva y material provecho, que empequeñecen, marcándole fin mezquino, el trabajo del hombre, y ví á la industria realizando los ideales de la ciencia; estableciendo nobilísimo comercio entre las fuerzas de la inteligencia y las del cuerpo; levantando paulatinamente al obrero de la postración de la ignorancia, y trayendo al sabio desde la región elevada de las abstracciones, á menudo infecundas, de la ciencia pura, al campo feracísimo de sus aplicaciones inagotables. ¿Soñaba? ¿Dejaba vagar la imaginación por un mundo ideal de grandezas que no existen en el mundo real? ¿No es la industria algo más que la suma de los medios puestos en juego por el hombre para explotar en su material provecho las fuerzas y los productos de la Naturaleza? Si sólo es esto, no merece atención sino en cuanto es útil. Si es, como yo pensaba, una palanca potente con que la sociedad puede levantar su nivel intelectual, necesario es fomentarla, porque su grandeza es ya inmensa. Si ha de llegar un día en que sirva además de resorte que mueva á los pueblos apartándolos del vicio y manteniéndolos con el trabajo en la virtud, preciso me parece, porque tiene en mí raíz profunda la fe cristiana, que el edificio que soñé despierto tenga encima de su anchurosa cúpula un remate que, á la verdad, no vi en él: el signo santo de la cruz.

II.

Cuando á la mañana siguiente la luz del sol alumbró nuestro camino, el tren bajaba rápido á lo largo del río Mundo, cuyo extraño nacimiento habíamos de visitar en breve, y evitando con un rodeo los obstáculos de la sierra de las Cabras, se lanzaba por el valle del Segura, dejándonos contemplar por algún tiempo las abruptas vertientes y empinadas crestas de la Pila, semejantes á las montañas de cartón que, embadurnadas de siena y ocre, permiten apenas entre sus quebradas el equilibrio de pastores y magos distribuídos por infantiles manos sobre la representación fantástica del valle de Belén. Abrióse luego el del Segura, y nos mostró en el llano la orla primorosa de esmerados cultivos, que poco después iban á cubrir las flores, con que se adorna y rodea la ciudad de Murcia. Hubiéramos querido detenernos allí para contemplar despacio aquella hermosa huerta, teñida á trechos del verde obscuro y rojo vivo de los naranjos, y sombreada por los brazos oscilantes de las palmeras; mas no era posible. Viajamos hoy como lo hacemos todo, ansiosos de un más allá en la carrera vertiginosa que anhelantes seguimos, y sin detenernos á contemplar y disfrutar las bellezas del camino. Bien pronto, siguiendo el tren su marcha, quedó atrás Murcia, fueron desapareciendo sus jardines, sucediéronlos áridas y desnudas ondulaciones, mostráronse enfrente cerros y colinas, algunas de ellas ostentando en su cresta el asta de bandera indicadora de la posesión y protección de Marte, y en fin, á través de las insalubres y pantanosas praderas del Almajar, penetramos en Cartagena.

Allí nos esperaba el Ingeniero consultor de la Compañía, D. Antonio García Parreño, á quien propios y extraños, entre los que á la metalurgia se dedican, reconocen competencia excepcional. Cruzadas las frases que la cortesía exige, y acomodados en la clásica tartana, fué unánime el acuerdo de nuestras opiniones. Todos juzgábamos de urgente necesidad y preferente atención acallar las protestas que de su forzado y ya largo reposo hacía á cada cual su respectivo estómago. Almorzamos, pues, bien que sin perder más tiempo que el preciso, porque era muy corto el que nos proponíamos permanecer en Cartagena, y nos dirigimos en seguida á la fábrica, que enclavada en el barrio de Santa Lucía, es conocida allí con el nombre de fábrica del cobre.

°°°

Es el más moderno de los establecimientos de la Compañía, pero fué el primero que vi y será también el primero que describa.

Ya la noche anterior nos lo habían dicho: en él se ejecutan principalmente tres operaciones: refinar cobre, laminar planchas y estirar tubos.

La primera es de las más delicadas de la metalurgia. Requiere como primera materia las llamadas cáscaras de cobre, que se obtienen lavando el mineral cobre piritoso después de quemado, llevando el agua resultante, que tiene en disolución sulfato de cobre, á grandes estanques, en cuyo fondo se ponen lingotes de hierro, y dejando que éste se combine con el ácido sulfúrico á la vez que el cobre del sulfato se deposita sobre los mismos lingotes. Forma sobre ellos una verdadera corteza ó cáscara, y de aquí el nombre que, sin esta explicación, podría parecer caprichoso.

Las cáscaras de Ríotinto tienen 90 por 100 de cobre, y el resto en hierro, arsénico y algunas impurezas. De todo esto las despoja la refinación que en Cartagena se hace, en hornos cuyo manejo no es para explicado aquí. Viértese desde ellos el metal refinado y fundido en cajas de hierro, que por servir de molde á los lingotes se llaman lingoteras, y queda bajo esta forma en disposición de emplearse en la fabricación de planchas y tubos.

Para obtener las primeras, se emplean los laminadores, gruesos cilindros de fundición que dejan entre sus generatrices paralelas un espacio variable á merced de tornillos encargados de disminuirlo progresivamente. Se caldea el lingote en un horno, se hace pasar varias veces entre los dos cilindros, acercándolos entre sí de una á otra, y el metal comprimido va adelgazando y extendiéndose. Cuando el trabajo violento á que se le ha sometido y el descenso de su temperatura le hacen perder la ductilidad, una pasada más entre los cilindros produciría grietas que inutilizarían la plancha. Es entonces preciso volverle al horno, caldearle de nuevo y repetir el laminaje. Se llega por este camino á reducir la plancha al espesor que se pretende; recórtanse sus bordes, en los que siempre aparecen algunas grietas, y queda la operación terminada.

Los tubos se obtienen por otro procedimiento no menos sencillo en apariencia, pero, como el anterior, delicado, y que requiere un buen criterio científico y práctico. Entre dos cajas de fundición que al reunirse dejan un hueco cilíndrico de 75 milímetros de diámetro, se pone otro cilindro más delgado de arena seca en la estufa, de modo que entre ambos quede el espacio anular que el metal ocupará después. Fúndese éste en crisoles, viértese en las cajas, déjasele enfriar y, abriéndolas, se sacan de ellas tubos cortos y gruesos. Es preciso estirarlos adelgazándolos, y para esto se emplea la hilera, que es un largo y sólido banco, en cuyo extremo se fijan sucesivamente placas de acero perforadas por agujeros circulares de diámetros cada vez menores, hasta llegar al que ha de tener exteriormente el tubo. Se toma éste de un horno en que precisamente se ha de caldear, y como si fuera barra de mina ó caña de



S. A. R. LA PRINCESA GUILLERMINA,

HEREDERA DE LA CORONA DE HOLANDA.



EL ENSAYO DEL MINUÉ.

CUADRO DE LUIS JIMÉNEZ.—(De fotografía directa.)

cirial se deja caer verticalmente, encajando una de sus puntas en el agujero cónico de una piedra preparada al efecto. El golpe obliga al metal á tomar la forma del agujero, y la punta se adelgaza hasta permitir el paso por la placa de la hilera. Dentro del tubo se pone entonces un mandril ó barra de acero que ha de servir de alma para limitar y fijar el diámetro interior, y juntas ambas piezas, se introducen en la hilera por la afilada cabeza. Del otro lado los espera una tenaza que tira, arrastrada por gruesa cadena, y obliga al resto del tubo á pasar, comprimiéndose, por el agujero de la placa. Se sustituye ésta con otra que sólo permite el paso del alma de acero y, volviendo á tirar, se despoja de ella al tubo, cuya cabeza se recorta después para igualarla.

Nuevos caldeos, nuevas afiladuras de la cabeza y nuevas pasadas por la hilera, alargan y adelgazan más y más el tubo, hasta darle las dimensiones deseadas en longitud, grueso y diámetro interior.

Por último, se igualan y recuecen las cabezas para disponerlas al trabajo que después han de sufrir en las fábricas y talleres de maquinaria en que se empleen, y se rectifican cuidadosamente para dejar su eje sin la más pequeña curvatura ó flexión.

Análogas operaciones sirven para hacer tubos y planchas de latón, precediéndolas, como es natural, la aleación del cobre y zinc que lo forman, que suelen mezclarse en la proporción de dos tercios del primero y un tercio del segundo para los usos comunes, y de 70 y 30 por 100, respectivamente, para los tubos de calderas.

El Sr. García Parreño nos explicó todas estas operaciones con detalles que no he de repetir porque constituirían un tratado de metalurgia.

La fábrica de Santa Lucía construye hoy tubos de calderas y planchas para la marina y los ferrocarriles, que compiten ventajosamente con los mejores del extranjero. La demanda de ellos va en aumento de día en día, hasta el punto de obligar, durante largas temporadas, á no interrumpir el trabajo ni aun de noche. Seis máquinas de vapor con una fuerza total de 200 caballos dan movimiento á los laminadores de plancha de cobre y de latón, á las hileras y á varias otras máquinas montadas en el taller de reparaciones, que permite hacer, sin salir de la fábrica, absolutamente todas las que se necesitan.

°°°

Las cinco horas que á Cartagena destinábamos estaban para terminar. Nos despedimos; la tartana nos llevó á la estación, y poco después el tren á desandar parte del camino recorrido por la mañana.

Comentando lo que acabábamos de ver, nos sorprendió la noche. Habíamos de abandonar el tren á las dos de la madrugada en Hellín, para sustituirlo por medios de locomoción menos cómodos, y en ellos nos esperaba una jornada tan larga como verá el lector si lo es del próximo artículo: era, pues, prudente pedir á las guardadas provisiones primero, y al sueño reparador después, las fuerzas que el cansancio hubiera agotado; y en efecto, tras breve refacción, callaron las lenguas y se cerraron los ojos, en tanto que iban quedando atrás Murcia con su fértil huerta, la Pila con sus acartonados riscos, el valle del Segura y las vertientes de las Cabras.

Duerma también por hoy mi pluma, que sin duda lo desea quien recorre los rasgos, como míos, por ella mal trazados.

RAMÓN ARIZCUN.

LA SENSACIÓN DE CALOR

Y

LOS GRADOS DEL TERMÓMETRO.

Usual es oir lamentarse á las gentes de un calor extraordinario en días en que el termómetro no acusa ninguna temperatura demasiado elevada; y también ocurre, aunque en ocasiones más raras que las anteriores para una misma localidad, que marcando el termómetro bastantes grados de calor, no se experimenta por el organismo molestia proporcionada á esa elevación de temperatura. A fenómenos de esta naturaleza se refería no hace mucho un periódico, afirmando, sobre poco más ó menos, que «el día había sido frío ó caluroso (esto no lo recuerdo), digan lo que quieran los termómetros»; frase que ha dado la vuelta á la prensa, sirviendo de regocijo á los chistosos, y que de vez en cuando se repite, como demostración del absurdo en que pueden caer las personas que se rigen más por sus propias impresiones que por las indicaciones de los instrumentos.

En este caso, según acontece casi siempre, uno era el que tenía razón contra todos; uno sólo acertaba, y la masa, la muchedumbre, se equivocaba de medio á medio, pues es cosa sabida que un termómetro colocado al aire libre en las mejores condiciones de exposición, no es instrumento á propósito para medir la sensación de frío ó de calor que experimenta el cuerpo humano, producida por los agentes exteriores. En Madrid, y en general en toda la Península, las temperaturas, ni por lo altas, ni por lo bajas, pueden tacharse de excesivas, si se comparan con las de otros países; así que las diferencias entre la temperatura que pudiéramos llamar *confortable*, ó cómoda para vivir, y la del aire, no son tan considerables como, v. gr., en Siberia, el Canadá, Africa y Australia.

Difícilmente sube en Madrid el termómetro á 40° ó baja á 10° de frío. En Mourzouk, oasis africano, se registran con frecuencia temperaturas de 56° á la sombra; en Yakoutsk se observan temperaturas de 62° de frío, ó sean 62° bajo cero, y en las expediciones polares aun se han obtenido temperaturas más bajas.

Si en estos casos extremos no entrasen algunos elementos modificadores de que hablaremos, la vida, en cualquiera manifestación, sería imposible.

En el Canadá, los rigores de las estaciones son muchísimo más extremados que en Madrid, y desde luego de los más extremados del globo; y allí como aquí, hay personas que tienen más confianza en el termómetro que en sus propias sensaciones. En Dakota, estado de la Unión, limítrofe con el Canadá, ocurrió hace poco la escena siguiente, según relata un periódico de Jamestown:

«La otra mañana, cuando llegó el expreso del Pacífico á Jamestown, gran número de viajeros bajó al andén para respirar el saludable ozono, mientras el tren no arrancaba de nuevo. «¡Qué clara y qué balsámica mañana!, exclamó un »caballero de aspecto sentimental.—Como si estuviéramos »en primavera, agregó otro.—¡Qué felicidad si hiciese siem»pre tiempo tan hermoso en esta tierra! observó un ter»cero.—¿Y qué temperatura tenemos en esta mañana tan »deliciosa? preguntó un viajero calvo, que se paseaba »arriba y abajo por el andén, sin más abrigo en la cabeza »que una sutil gorra de seda.—Treinta y ocho grados bajo »cero, contestó el inspector Schmitz, que supuso que la »pregunta estaba dirigida á él.—¡Treinta y ocho grados »bajo cero!» repitieron los viajeros en coro; é inmediatamente empezó una dispersión general, metiéndose cada cual en su coche, tanto, que en menos de un minuto quedó el andén desierto.

»Si no fuese por el termómetro, nadie diría que había llegado el invierno á nuestro país.»

Ven, pues, los lectores de LA ILUSTRACIÓN, que con temperaturas tan terribles como de 38° bajo cero (á 40° se congela el mercurio) puede creerse que se está en primavera; primavera relativa, por supuesto, de la que se experimenta en las inmediaciones de los grandes lagos.

Esto consiste, en que el calor que sentimos depende de muchas causas; desde luego, de la temperatura del aire, de su humedad mayor ó menor, de la fuerza del viento, del estado del cielo, cubierto ó despejado, etc.; también depende, si estamos á cubierto, de la clase de objetos que nos rodee; si estamos vestidos, de la calidad de ropa, según sea de seda, de lana ó de lino; de nuestro estado fisiológico de fatiga ó descanso, de dieta ó de buena alimentación.

Hemos de suponer que cuando se habla del calor ó del frío que se experimenta, se hace referencia al individuo sano y en estado normal: la temperatura media del cuerpo humano se estima en unos 37°, y cualquiera diferencia con esta temperatura indica enfermedad, que se convierte en mortal, si la diferencia llega siquiera á unos cuantos grados, así que la igualdad y constancia de la temperatura del cuerpo humano es condición indispensable de la salud. Aun en los climas más ardorosos de que hemos hablado, apenas se eleva la temperatura del cuerpo unas cuantas décimas, siendo el decrecimiento, asimismo, de un grado escaso, en las comarcas frías. En condiciones artificiales puede el organismo soportar calores excesivos, con tal que la transpiración sea muy abundante; sobre esto se han efectuado numerosos ensayos, y se sabe que es posible para muchas personas sufrir durante varios minutos, en hornos adecuados, temperaturas de 100° y 120°. Uno de los casos más notables que se registran, si no es el más notable de todos, se refiere á un tal Martínez, que permanecía por espacio de quince minutos en un horno cuya temperatura era de 170°. En estos experimentos se caldea la sangre humana, hasta el punto de señalar el termómetro colocado en la boca, ó en otra cavidad conveniente, 40°, 41° y aun 42°, con pulso frecuente, cefalalgia y demás síntomas de una fiebre alta.

El contraste entre la sensación de calor y los grados del termómetro es verdaderamente asombroso en algunas circunstancias. En los Estados Unidos y el Canadá soplan unos vientos del Noroeste llamados *blizzards*, tan excesivamente fríos, que si sorprenden al viajero fuera de poblado, indefectiblemente causan su muerte; y lo particular es que casi todos los individuos que así perecen helados, se encuentran despojados de sus ropas, que ellos mismos se han quitado, lo que se atribuye á que cuando el cuerpo va siendo invadido por el frío, tras una lucha enérgica para conservarlo caliente, la última y cortísima cantidad de sangre que circula lo efectúa lánguidamente por el cerebro, y falto éste de la necesaria nutrición, principia el delirio, produciéndose por la causa dicha una falsa sensación de calor, bajo cuya ilusión la víctima comienza á desnudarse, apresurando de esta suerte su fin fatal.

Otro contraste, no terrible como el anterior, y mucho más conocido, se observa cuando con temperaturas bajas, esto es, en invierno, se enciende la chimenea en una habitación deshabitada durante largo tiempo; entonces se experimenta una sensación de frío intenso, aun después de encendido el fuego y aunque la temperatura del aire de la habitación marque 20° y hasta 22°, de modo que el termómetro parece engañarnos también en este caso.

Por el contrario, en lugares llenos de gente, como salones de baile, teatros, reuniones y sitios análogos, se suele sentir un calor sofocante, y si se pasa á otra sala donde no haya gente, se nota un fresco agradable; sin embargo, sería muy posible que en ambos locales la temperatura fuera la misma, á pesar de la diferencia de las sensaciones sufridas.

Ocurre á cada momento en los Alpes, en los montes elevados en general, y en menor escala hasta en Madrid, que en los días despejados de invierno la temperatura al sol es elevada, sintiéndose calor; y á la sombra, en cambio, el frío es intenso. Basta que una de las manos quede á la sombra del cuerpo para que reciba una impresión de frío considerable, mientras que la otra mano y el resto del cuerpo al sol, se hallan muy calientes. Tyndall refiere que muchas veces en sus excursiones alpinas, al hundirse en la nieve hasta los tobillos, teniendo los pies muy fríos, llevaba la cabeza bañada en sudor, y el termómetro al sol marcaba una temperatura elevada. En los mares glaciales esta diferencia de temperatura entre el sol y la sombra en los días despejados es aún más notable, pues veces hay en que la fuerza de los rayos solares es tal, que la brea de las costuras de la cubierta de los buques empieza á derretirse y á hervir, y al mismo tiempo el agua de los golpes de mar, al caer en los sitios que quedan á la sombra de la toldilla ó de los botes, se congela instantáneamente.

Todos estos fenómenos y estas paradojas ó aparentes contradicciones se explican fácilmente trayendo á la memoria algunas leyes físicas muy conocidas, y recordando asimismo las causas tan complexas que concurren para conservar el calor animal en las circunstancias más diversas.

La temperatura del cuerpo se produce por las reacciones químicas de los alimentos que ingerimos y por las modificaciones de los tejidos: la primera causa es la principal y casi exclusiva. El oxígeno del aire atmosférico que inspiramos, transforma los alimentos asimilados que arrastra la circulación, oxidándolos, en anhidrido carbónico y en agua. Esta oxidación se llama también combustión, porque lo es, y eleva la temperatura de la sangre, y esta última calienta todo el cuerpo de un modo semejante al que se emplea para calentar las casas con agua que circula por tubos dispuestos para el objeto. Este modo de comunicarse el calor se llama por *transporte* ó por *convección*. Si se come mucho, hay más materia que quemar y tendencia en el organismo á subir de temperatura, pero no sube por lo que veremos luego. En los países fríos se come más que en los tropicales y en los templados, y más en el invierno que en el verano. Los alimentos en las tierras frías han de quemarse más enérgicamente que en las templadas, esto es, la combustión ha de ser más viva, puesto que para conservar la vida en un medio tan frío como el de las comarcas polares, hace falta mucho calor interno; así, los esquimales engullen enormes cantidades de tocino de foca y beben aceite del mismo animal ó de ballena, alimentos ambos muy ricos en carbón. Por el contrario, el malayo y el indio apenas se alimentan, pues están envueltos por una atmósfera de temperatura poco ó nada superior á la de sus cuerpos, y no necesitan, por tanto, combatir el frío exterior.

De modo que, atendiendo sólo á la alimentación, un hombre repleto sentirá calor, y un hambriento, frío, *digan lo que quieran los termómetros*, si no se trata de temperaturas extremadas.

Cuando la sensación de calor es producida por algún agente exterior, como por el sol ó una hoguera, recibimos el calor, no por *convección* como en el caso anterior, sino por *irradiación*, y esta irradiación se efectúa á través de los cuerpos interpuestos, que suelen ser de varias clases, pero entre los que no pueden faltar nunca el aire y rara vez nuestros vestidos. La composición del aire es muy variable en cuanto á uno de sus elementos, que es el agua en estado de vapor, es decir, invisible; y según que la atmósfera es más rica ó más pobre en vapor de agua, así el calor pasa por ella con menor ó con mayor facilidad. En la cumbre de las montañas y en las comarcas polares está la atmósfera muy seca, aunque por causas distintas, y el calor se propaga á través del aire, que apenas opone resistencia á su paso. Por eso los cuerpos situados al sol adquieren una temperatura elevada, relativamente, y los que se hallan á la sombra se enfrían hasta helarse, porque pierden su calor por irradiación hacia el espacio, cuya temperatura se cree que es de unos cuantos cientos de grados inferior á la del hielo. La irradiación es la que nos hace creer que la temperatura de una habitación sin muebles es inferior á la de otra habitación cubierta de tapices y con tupida alfombra en el suelo; en ambos casos puede ser la temperatura que marque el termómetro la misma, pero en el primero se sentirá frío, porque el cuerpo irradiará calor hacia las paredes y el suelo, y en el segundo no lo irradiará, porque la alfombra y los tapices, como sustancias malas conductoras, detienen en su camino los rayos caloríficos que se escapan del cuerpo. Por eso también en la casa deshabitada se siente frío después de encender el fuego, y aunque el termómetro marque 20° ó 22°, siendo así que con 16°, en otros casos, nos sentimos bien; porque las paredes no han tenido todavía tiempo de calentarse, y el cuerpo sigue perdiendo calor por irradiación; en cuanto las paredes se ponen á 14° ó 15° no se siente frío, aunque la temperatura del aire baje de 22° á 16° ó 17°. Debido á la irradiación, sentimos fresco al pasar de un salón lleno de gente á otro vacío, aunque la temperatura del aire en ambos sea la misma, según antes indicamos; la gente impide la irradiación hacia los muros y muebles, puesto que cada uno de los individuos de la sala es una especie de calorífero á 37°, esto es, á la temperatura del cuerpo humano.

La *evaporación* es causa poderosísima del enfriamiento de nuestro cuerpo, enfriamiento que tampoco marca un termómetro colocado al aire libre. La evaporación es la válvula que regula, con la conductibilidad, la convección y la irradiación, las pérdidas de calor del cuerpo. La evaporación se efectúa por la piel, pero principalmente por los pulmones, y al respirar enviamos á la atmósfera porciones muy importantes de agua en estado de vapor, conversión ó cambio de estado que exige una cantidad de calor considerable que pierde nuestro cuerpo; se puede admitir que el hombre pierde en veinticuatro horas sobre 1.000 gramos de agua exhalados por los pulmones y la piel; para convertir este agua en vapor, á partir de los 37° que le suponemos, por ser la temperatura media del cuerpo, se necesitan cerca de 600 calorías, ó sea la cantidad de calor necesaria para hacer hervir seis litros de agua. Mientras más húmedo está el aire que se respira, menor es la cantidad de agua que se evapora, y menor, por lo tanto, el frío producido. Si el aire estuviera saturado á la temperatura del cuerpo, no exhalaríamos humedad por los órganos respiratorios, y no existiría esta causa de enfriamiento. Si el aire inspirado estuviera más caliente que el cuerpo y comparativamente seco, el aire espirado, el que saliera de nuestro cuerpo se enfriaría, y volvería á la atmósfera á temperatura inferior á la que tenía antes de penetrar en nuestro organismo, que serviría de refrigerante. La cantidad de vapor de agua existente en la atmósfera no la

marca ningún termómetro, y ya se ve el influjo que tiene en la sensación de calor que experimenta el cuerpo; cuando la temperatura es baja, que el aire esté más ó menos húmedo importa poco, porque la diferencia entre la sequedad y la saturación es siempre pequeña; pero con temperaturas elevadas sucede muy otra cosa. Dice Radau que un metro cúbico de aire seco calentado por la respiración hasta 37°, podría arrebatar á nuestros pulmones 44 gramos de vapor acuoso. A 0°, el aire saturado contiene 5 gramos de vapor, y elevando su temperatura á 37°, recibirá 39 gramos más, que con los 5 que contenía hacen 44 gramos: la diferencia es muy poco sensible. Pero si posee ya una temperatura de 30° y está saturado de humedad, contendrá naturalmente 30 gramos de vapor por metro cúbico, y no podrá absorber sino 14 gramos en lugar de 44 gramos, cuando su temperatura se eleve á 37°: así, pues, la evaporación nos hará perder 8 calorías, en vez de 25. Para los 10 metros cúbicos de aire que por término medio respiramos en veinticuatro horas, tenemos 80 calorías en lugar de 250, siendo la diferencia de 170 calorías; de modo que la acción refrigerante de la respiración es muy distinta según el grado de sequedad de la atmósfera, cuando la temperatura exterior se aproxima á 30°. A 0° la diferencia de 170 calorías se reduce á 30 calorías.

Por la sequedad del aire en Madrid se pueden soportar en el verano temperaturas que en países húmedos serían intolerables; mayor angustia y pesadez causan á veces temperaturas de 28° á 30° á la orilla del mar, que de 38° á 40° en una meseta ó sierra elevada.

La rapidez de la evaporación depende de varias causas, algunas de las cuales ya quedan indicadas, como la mayor ó menor riqueza del aire en vapor de agua y la temperatura; pero la acción del viento es asimismo importantísima, puesto que mientras más rápidamente sea arrastrado el aire en contacto momentáneo con el cuerpo, más pronto será sustituído por otra masa aérea, que á su vez se apoderará de la humedad que pueda, y el enfriamiento continuará sin interrupción. El viento, prescindiendo de la humedad, enfría considerablemente el cuerpo, pero no el termómetro, y sin llegar al caso de los viajeros de Dakota, antes referido, basta para sentirse muy mal, que la temperatura sea de 6° ú 8°, y el viento seco é impetuoso.

Finalmente, se siente frío, *diga lo que quiera el termómetro*, después que se ha trabajado mucho por gusto ó por necesidad: si el ejercicio es violento, como, v. gr., en el juego de pelota, en la carrera, la boga, etc., se elimina el exceso de calor sensible por medio de una irradiación más intensa y por la mayor evaporación que produce la transpiración copiosa, y al cabo de cierto tiempo de mantener este esfuerzo, se sienten escalofríos y parece disminuir la temperatura. A este propósito citaremos, para concluir, lo que dice Bouchardat: «¿Qué es lo primero que buscan los perros fatigados por una larga cacería en cuanto vuelven á casa? Una buena hoguera, á cuyo lado se colocan, para evitar el enfriamiento que sienten venir; y otro tanto hacen los pobres niños de las minas de carbón de Bélgica, que rendidos por un trabajo excesivo, superior á sus fuerzas, al entrar por la noche en casa, antes de satisfacer su apetito, se tienden al lado de un fuego ardiente.»

AUGUSTO ARCIMIS.

DISCURSO

QUE YO PRONUNCIARÍA SI FUESE INVITADO Á UNA ACADEMIA EN QUE HABLASEN SEÑORAS.

Señores y Señoras:



AL principiar un hombre tan galante—porque yo lo soy—colocando á las señoras en segundo término, es evidente que entiendo que están en esta Academia fuera de su lugar: si debieran estar, ocuparían el primero, como lo ocupan en el corazón del hombre, como lo ocupan en el sentimiento, fuente de todo lo grande y heroico que ha hecho la humanidad. La representación del sentimiento las corresponde de derecho; y, nuevas vestales de las sociedades modernas, manteniendo viva la llama de todo lo sentimental, hacen más por el progreso de la humanidad, y contribuyen más á la producción general, que si fueran ingenieras, médicas y abogadas.

No lo dudéis, señoras y señores: el día en que la mujer se baste á sí misma; el día en que el hombre no tenga que afanarse para mantenerla, en la más lata acepción de esta palabra, según las distintas clases sociales, se han concluído el trabajo y el progreso; porque todo lo que el hombre ha hecho desde su aparición en el planeta, lo mismo el pecado original que la divisibilidad de la luz eléctrica, ha sido por ver á la mujer, por contemplarla.

La mujer es bella de doncella, para ser grande cuando es madre, excitando en el primer estado el sentimiento de los hombres, para crear después el de los hijos: por estas solas dos funciones es la rueda principal de la grandiosa máquina del progreso humano.

No han menester ser ingenieras, son ingeniosas, y hacen más que ningún mecánico, *crean fuerza;* dan fuerzas al hombre para sobreponerse y triunfar en las grandes luchas por la vida; no necesitan ser abogadas; defienden brillantemente la causa del amor, el entusiasmo y la familia, contra el egoísmo, el escepticismo y la disolución social, y tienen fueros, más que ningún abogado, porque constantemente ganan todos los recursos de *casación;* avergüenzan á los médicos, porque curan el alma; hacen más que los químicos por la conservación de la humanidad, puesto que saben hacer la *célula; arquitectas*, crean la familia y practican el *renacimiento*, y, como economistas, *cuidando de su casa* y nivelando el presupuesto y fomentando el ahorro, son la base de la tributación y la riqueza de los países.

Hasta en lo más vulgar es la mujer poética. Señoras: vosotras no lo habéis pensado, pero si lo meditáis despacio, comprenderéis que tan poética es la mujer doncella que á los diez y ocho años riega con su llanto la flor que á hurtadillas entrega á su amante, como la casada que, á los cuarenta y cargada de hijos y desgracias, remienda ropa vieja y deja rodar una lágrima sobre su labor, considerando que el trabajo no basta á cubrir las carnes de sus hijos.

La mujer es la representación de la fantasía y del sentimiento, y sin ella, el mundo que no *hubiera hecho más que pensar*, no habría producido ni un poeta ni un héroe. En fuerza de querer dignificar á la mujer, haciéndola salirse de su esfera, corréis gran riesgo de asfixiarla: llevad un pez á tomar el sol sobre la tierra en un día de invierno; sumergid á un pájaro en el mar durante la canícula, y los habréis matado.

Arrancar á la mujer de la familia para llevarla al foro, al parlamento y á la academia, es privarla de la atmósfera en que vive.

No hay que decir que en el extranjero las mujeres se dedican á muchas operaciones que aquí no tienen: en primer lugar, se trata de ocupaciones y no de carreras; en segundo, claro es que no defiendo la ociosidad de la mujer, y que ésta, en todos los estados, tiene ocupaciones propias de su sexo; y el tercero, y *esto hay que decirlo muy alto*, las mujeres extranjeras valen menos, moralmente consideradas, que las españolas.

Tienden á la emancipación, y por eso están acabando con la familia. Francia ha degenerado desde que han principiado á emanciparse sus mujeres. Francia ha principiado á caer desde que París ha sido el gran mercado de la belleza humana: y aquellas *coccottes* que tienen coche y palco; y aquellas actrices con palacios; y las hijas de los porteros, que se desdeñan de barrer la escalera y *hacen* música y algunas cosas más; y las *demoiselles de comptoir*, que porque la *toilette* es cara tienen un amante, ó dos, ó diez, y no se ocultan, han producido los matrimonios tratados exclusivamente por los padres, y han hecho que el hombre, considerando que *la mujer debe bastarse*, no se case sino con las ricas; y esto ha llevado á la prostitución á muchas que no han podido bastarse á sí mismas mas que sobrando á los demás; y esta atmósfera en que la mujer vive en Francia, da lugar á esos matrimonios que sólo tienen hijos cuando tienen renta; y procede que se trate en serio en las Cámaras francesas de hacer una ley para que se exima del pago de contribución á todo francés que acredite tener seis hijos legítimos: y por último, este estado de la mujer francesa da lugar á los procesos escandalosos que todos conocéis, y ha dado un gran resultado para Prusia. ¿Por qué la Alsacia y la Lorena han dejado de ser francesas? Porque antes del sentimiento de la patria se había concluído en Francia el sentimiento de la familia.

No hay, pues, que poner por modelo á la mujer francesa, que vale infinitamente menos que la nuestra.

No pretendo, señoras y señores, que la mujer española vuelva al estado de principio del siglo; que no aprenda á escribir, porque podría escribir al novio; que siempre tenga los ojos bajos y se chupe el meñique; y digo: *señora madre*, quiero que se instruya, que ame el arte, que se dedique á la enseñanza *de la niñez*, al comercio y á las industrias propias de su sexo, pero principalmente á la familia y al gobierno de su casa (*cuanto más sabia es una institutriz, menos vale la madre*). Quiero esto: pero, por Dios, que la mujer no sea orador, ni concejal, ni empleado, ni sereno, ni siquiera agente de Orden público.

No hay que decir que, puesto que es contribuyente, también debe votar; porque podría yo argüir: puesto que disfruta de la seguridad que da el Estado, *que entre en quintas*, y que vaya á la guerra y que se bata.

Propagandistas de la emancipación de la mujer, ved lo que hacéis; mirad que su imaginación va más de prisa que vuestro deseo: dignificarlas, pero no las saquéis de su atmósfera; no sea que por tener oradoras, médicas y abogadas, os encontréis un día sin madres, sin esposas, sin hermanas.

He dicho.

JUAN VALERO DE TORNOS.

EL ISTMO DE PANAMÁ.

FRAGMENTO INÉDITO DEL POEMA «LA AURORA AMOR».

Podrá la Francia, al formidable empuje
De colosal perforador que cruje
Triturando el granito,
Al golpe de la súbita y titánica
Explosión de la pólvora volcánica
Cuyo estampido atruena lo infinito,
Al roer incesante de la draga
De férreo mecanismo
Que tierra y rocas y breñales traga
—Devorador abismo del abismo—
Buscando lucro y gloria
En empresa inmortal para la historia,
Y con tenaz labor, y desdeñando
Predicciones quiméricas,
Despedazar el istmo,
Nudo de las Américas;
Borrar del orbe el que labró Dios mismo,
Geológico eslabón á las espaldas
De un doble mar de zafiro,
Cual gigantesco puente de esmeraldas;
Unir segunda vez los oceanos
En abrazo fecundo,
Y arrancándole himnos de victoria
Llenar de asombro al mundo.

Podrá, á pesar del oro que á torrentes
En su empeño febril vierte arrogante,
Consumirse en esfuerzos impotentes;
Podrá no ser bastante
Con sus hercúleos hombros
A tan alta proeza,
Y dejar sepultados entre escombros
Su orgullo y su riqueza.

Quizá, resucitando á la esperanza
De pacíficas nobles ambiciones,
Se unan entonces en sublime alianza
Las cristianas naciones,
Y juntando tesoros y pujanza,
Brazos y corazones
Sobre la abrupta faz del istmo exiguo,
Cual fueron sobre Troya las legiones
Del universo antiguo,
Podrán, no ansiosas de venganza y guerra,
Sino en paz de progreso,
De ventura y de paz para la tierra,
Lograr al fin la empresa portentosa
Esculpiendo en el globo
La marca vigorosa
Del moderno poder de la Mecánica
Á par que de la humana inteligencia,
Y legar la epopeya más grandiosa
Que ofrecerán los siglos
Al Homero futuro de la ciencia.

Talando el bosque secular, rasando
La ciclópea montaña,
Desviando el torrentoso
Quebrado río que el desierto baña,
Ensanchando la sierra,
Destrozando la forma de la tierra,
Y cual de frágil vaso
Desbordando las aguas del abismo
En los cortes profundos,
Podrán al fin canalizar el istmo,
Abriendo libre paso
Á las inmensas flotas de ambos mundos.

Y cruzarán, como en tranquilo lago
Que el sol risueño entre verjeles dora
Bajo serena cúpula
De cristalino firmamento aurora,
Los irisados bellos pabellones
De todas las naciones
Sobre lo que antes era
Verde selva encumbrada
En el lomo de altiva cordillera.....

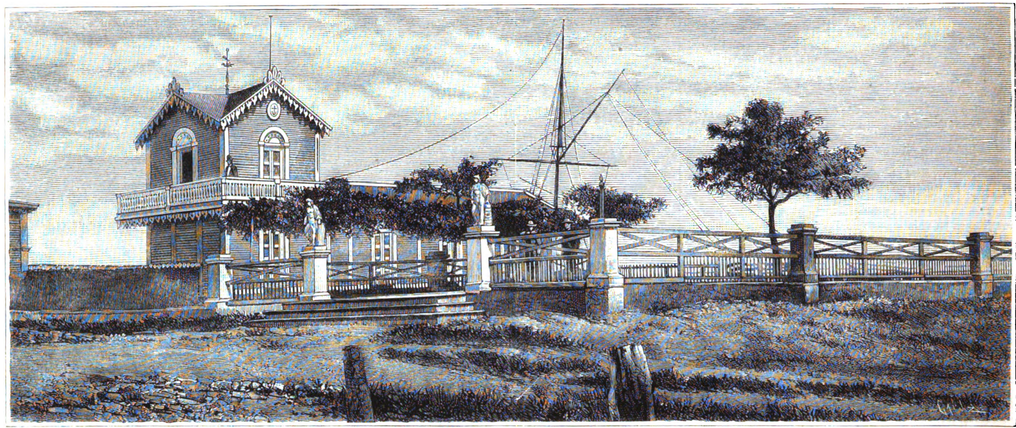
Pero hay algo en la faz maravillosa
De esa región en que al marino espera
Nueva senda gloriosa;
En sus agrestes luminosos cuadros,
Que ni brazos humanos por millones,
Ni formidables dragas y taladros,
Ni el esfuerzo de todas las naciones
Podrán borrar jamás. Hay en su suelo,
En el fulgor de su ardoroso cielo,
En el aire, en la luz, en las entrañas,
En la serenidad de la hermosura,
En el frondoso manto de verdura
De sus esbeltas cónicas montañas
Algo, impalpable y leve
Como la mancha errante que en el llano
Dibuja espesa nube
Que en los cielos se mueve:
Algo que siempre se hallará delante
Del osado piloto
De frágil vela ó de vapor pujante,
Cuando bogue en el agua centellante
Por sobre el istmo roto;
Una visión, un nombre,
Un gigante más grande que las grandes
Siluetas que en dos piélagos proyectan
Las majestuosas moles de los Andes;
Algo que ciencia ni hombre,
Ni siglos destruirán, mientras triunfante
Rasgue un bajel la diamantina espuma
De ese fúlgido mar, y no perezca
Bajo el raudo ciclón la última proa:
¡La heroica y gigantesca
Sombra de Vasco Núñez de Balboa!

¡Oh prodigiosa hazaña!
¡Oh asombrosa proeza!
¡Perseverancia indómita
Del hijo audaz de la indomable España!
¿Qué español corazón no ha palpitado,
De ardiente admiración arrebatado,
Ante el cuadro ideal de aquella escena
Digna de nuestra raza,
Y que de orgullo el corazón nos llena?
De aquella escena casi fabulosa
En que, llegado á la más alta cumbre,
Tras largo espacio de moral tortura
Y rudo esfuerzo físico,
Del sol bajo la espléndida hermosura,
Contempló el mar Pacífico,
Y corriendo hasta él mostróle ufano
Por vez primera un pabellón cristiano;
Grabó la arena de la vasta orilla
Con el sello inmortal de su rodilla;
Y tomó posesión de ese oceano
En nombre de su augusto soberano
Monarca de Aragón y de Castilla.

1889.

LUIS B. CISNEROS.

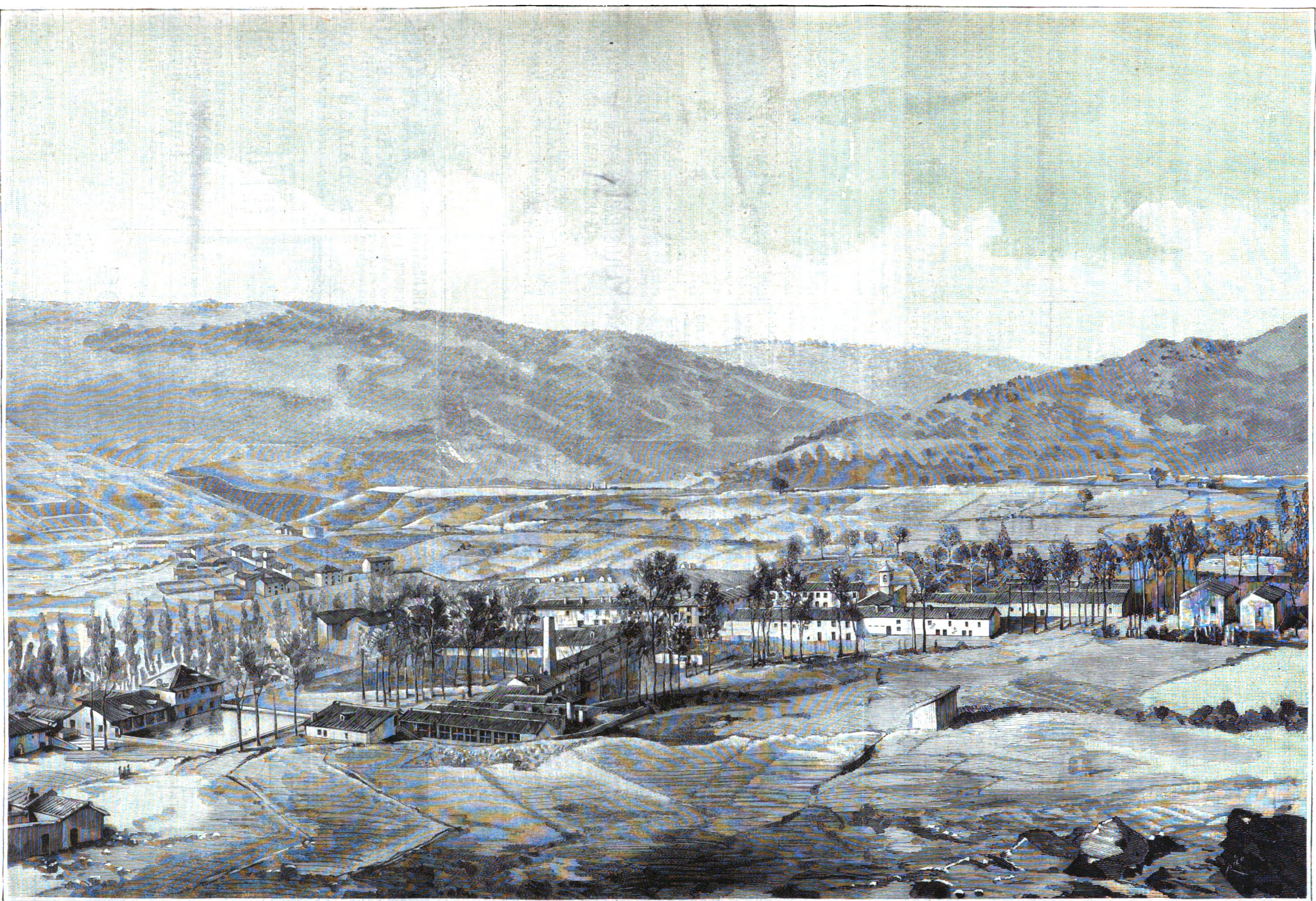
(Secretario perpetuo de la Academia Correspondiente de la Real Española, en el Perú.)



ARECIBO (PUERTO RICO). — NUEVA ESTACIÓN CREADA Y SOSTENIDA Á EXPENSAS DE LA «SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS».
(De fotografía.)



«LA TRIPLE ALIANZA.»
CUADRO DE C. REICHERT



ALCARAZ (ALBACETE).—VISTA GENERAL DE LOS TALLERES Y DE UN BARRIO DE OBREROS, EN LAS FÁBRICAS DE LA «COMPAÑÍA METALÚRGICA DE SAN JUAN DE ALCARAZ».—(De fotografía.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Piel del Diablo. Con este título acaba de publicar la acreditada casa editorial *Ocaña y Compañía* un precioso volumen, 5.º de los que dicha casa lleva dados á luz en su interesante BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LOS NIÑOS. *La Piel del Diablo* es una entretenidísima narración, original del reputado autor M. Henry Carnoy', que, esmeradamente traducida por don Eduardo S. de Castilla, y con profusión de preciosos fotograbados, afirmará, á no dudarlo, la reputación que en poco tiempo ha adquirido la *Biblioteca Ilustrada de los Niños*, creada por los Sres. Ocaña y Compañía.

Este libro, elegantemente encuadernado en tela con planchas doradas, se vende al precio de 3,50 pesetas en las principales librerías, y en casa de sus editores, Clavel, 11, segundo, Madrid.

Puntos de venta en América: Habana, *Viuda de Villa, Clemente Sala*. México, *J. Buxó y Compañía*. Veracruz, *Rafael Rodríguez Jiménez*.

Causas de la decadencia de la Agricultura en la *provincia de Granada, y medios para remediarla;* memoria escrita por D. Francisco Fernández Liencres y Herrera, premiada con el *accésit* en el Certamen de la Sociedad Económica de Granada, en Junio de 1888, y mandada imprimir á expensas de dicha Sociedad. Folleto de 44 páginas en 4.º, que se vende, en Granada, imprenta de D. Indalecio Ventura.

Tratado de las enfermedades de los niños, redactado por los más eminentes especialistas de las Universidades alemanas, austriacas, americanas, etc., bajo la dirección del doctor C. Gerhardt, *rector magníficus* de la Universidad de Berlín, ex profesor de Clínica Médica y médico-jefe del Hospital Julio para los niños en Wurzburgo, etc.; traducción española por varios profesores, revisada y anotada por el Dr. D. Baldomero González Alvarez, médico de la Inclusa y del Hospital del Niño Jesús, etc. Hemos recibido el cuaderno 4.º, y continúa abierta la suscrición en la librería del editor Sr. Robles, Madrid (Magdalena, 13).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Ve- *terinaria y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 20.º, que termina en la palabra *Escólex*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

El Traductor de alemán, por D. José M. de Zubiria, profesor mercantil, catedrático numerario de lengua alemana de la Escuela Superior de Comercio de Bilbao. Acaba de publicarse esta obrita, utilísima á los comerciantes, corredores de comercio, agentes, comisionistas, etc., y á todas las personas que estudian el idioma alemán. Contiene numerosos artículos literarios, una escogida sección comercial, un muestrario litográfico de escritura corriente alemana, un sainete popular alemán y un diccionario que abraza cerca de 4.000 voces. Un tomo en tela, correctamente impreso en Leipzig. Véndese, á 5 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, y en Bilbao, domicilio del autor (Fueros, 6).

Tratado de principiaciones taquigráficas, por D. Juan Pintó. Hemos recibido el primer cuaderno de esta obrita, que ha de ser muy útil á los que estudien el arte de Martí, Vela y Madrazo. Todo el libro constará de cuarenta cuadernitos, y cada uno de éstos vale 0,25 de peseta. Suscríbese en la librería de D. Fernando Fe, Madrid.

Mímica melodramática, bocetos didácticos por D. Eduardo Minquell y Tell. El primero y único que hemos recibido es la *Gramática mímica*, que tiene indiscutible importancia para el actor lírico-dramático, y para los que aspiren á serlo. Opúsculo de 94 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías.

¡Pobre España! (Memorias de un coronel jefe de zona), por D. Juan L. Lapoulide. Se ha publicado la 2.ª edición de este libro, que ha tenido excelente acogida. Precio: una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid.

Manual práctico de enfermedades sifilíticas, por el profesor Aquiles Breda, director del Instituto Dermosifilopático de Padua; versión española de la última edición italiana por el doctor D. M. Carreras Sanchís, médico de la Asociación de Escritores y Artistas, profesor del Fomento de las Artes; premiado con diploma de 1.ª clase de la Exposición Literaria y Artística de 1885-86, adicionado con notas por el doctor D. Baltasar Hernández Briz, médico de número del Hospital General, jefe de consulta de enfermedades de los niños (sección de cirugía) en dicho hospital, ex médico agregado del Hospital de la Princesa, etc. Esta obra publícase por cuadernos, y formará un tomo de 360 páginas. Se suscribe, á 6 pesetas, en Madrid, y 7 en provincias, en la librería de los editores (Magdalena, 13) y en las principales de España y América.

Las Flores de Mayo; flores de la vida; reina de las *flores y el lirio de los Valles*, estudio filosófico-teológico sobre el culto de la Santísima Virgen María en el mes de Mayo, considerado en su significado, su belleza, su influencia sobre la sociedad y sus relaciones con las creencias y sentimientos cristianos, por el Dr. D. Niceto Alonso Perujo, Canónigo Doctoral de Valencia. Esta obra, además de su novedad y riqueza de doctrina, contiene al final de la misma cuadros sinópticos de planes de sermones para el mes de Mayo, con el significado de las flores aplicado á la Virgen María, sus misterios y fiestas, etc. Cuarta edición, aumentada y cuidadosamente corregida por el mismo autor. Forma un tomo de 500 páginas en 4.º, que se vende, á 7 pesetas, en la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

V.

Las madres de familia que deseen inculcar á sus hijos desde temprana edad el amor á los buenos libros, que tan conveniente ha de serles en el porvenir, deben proporcionarles la *Biblioteca Ilustrada de los Niños* que publican los conocidos editores señores Ocaña y Com.ª, Clavel, 11, Madrid. — Han aparecido de esta lindísima *Biblioteca* cinco volúmenes, que se venden en las principales librerías, al precio de pesetas 3,50 cada uno, elegantemente encuadernados.

Habana, Viuda de Villa y Clemente Sala.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*México*, J. Buxó y Compañía.

ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Puntos de suscrición en París: en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 4, rue de la Michodière, y en la librería de *Mme. Veuve J. Boyveau*, 22, rue de la Banque.

ANUNCIOS.



ROWLAND'S

MACASSAR OIL: preserva y embellece la cabellera. Se vende también de color dorado.
KALYDOR: embellece el cutis y hace desaparecer las manchas, las pecas, los granitos, el sarpullido, etc.
ODONTO: polvo dentífrico, blanquea los dientes y previene la caries.
PÍDANSE EN LAS PERFUMERÍAS LOS ARTÍCULOS
de **ROWLAND'S**, 20, Hatton Garden, Londres.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH^{les} FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS



AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones: Nuestros productos van firmados, Piesse & Lubin. TRADE MARK.—MUSK DEER.

PERFUMERÍA OGER JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MÉDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,
INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).



PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.
(Marca de garantia.)

20 AÑOS DE ÉXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las
primeras autoridades medicinales
DE AMBOS MUNDOS.

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*
Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.°

TINTURA UNICA
INSTANTANEA para **BARBA** y **CABELLOS** (1 frasco) *sin preparacion* ni *lavado.* **FILLIOL**, 53, r. *Lafayette, Paris*

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la **PRODUCCION** del **FRIO** y del **HIELO**
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL Dr DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.
La sola especie que contenga todos los principios curativos.
Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos.
Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.
DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL
contra la **TÍSIS**, las **ENFERMEDADES** del **PECHO** y de la **GARGANTA**, la **DEBILIDAD GENERAL**, el **DESFALLECIMIENTO** de los **NIÑOS**, la **RAQUÍTIS**, y todos los **AFECTOS ESCROFULOSOS.**
Se vende **SOLAMENTE** en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del **Dr. DE JONGH** y la firma de **ANSAR, HARFORD & Co.**—*Cuidado con las imitaciones.*
Unicos Consignatorios, ANSAR, HARFORD & Co., 210, High Holborn, Londres.
Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.



VELOCÍPEDOS
TRIUMPH
LIGEROS
DURABLES
GARANTIZADOS
S. BETTMAN & C.°
Golden Lane LONDRES
Fábrica: Aston BIRMINGHAM

MAIGLOECKCHEN!



Pidáse en todas las buenas perfumerias el agua de Colonia "**Campanillas de Mayo**" superior á todas las conocidas por su refrescante y caracteristico perfume agradable.
Solo es legítima procediendo de su inventor
GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN
proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania.

COMPIA LIEBIG
VERDro EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.
Dépôt Central p^r la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK
VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK
Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la **Falta** de **Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos**, **Congestiones**, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*
Paris, Farmacia Leroy y principales F^{as}

LIZARZA *Insalus* GUIPUZCOA
LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA
Tónico para el estómago, puro, higiénico, delicioso y efervescente.
RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MAS AFAMADOS
Declarada de utilidad pública por Real decreto de 17 de Marzo de 1888.
Premiada con MEDALLA de ORO en la Exposicion de Barcelona.
BOTELLA DE MEDIO LITRO, 50 CENTS.—BOTELLA DE LITRO, 75 CENTS.
DESPACHO GENERAL CENTRAL, CARBÓN, 2.—TELÉFONO 1.078
DE VENTA:—En las principales farmacias, droguerias, cafés, fondas y restaurants.
SE SIRVE A DOMICILIO Y SE TOMAN LOS CASCOS VACIOS

EXPOSITION UNIVSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
ACEITE de QUINA
E. COUDRAY
PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Bóticarios y Peluqueros de ambas Américas.

PAPEL CIGARROS **ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bon BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE **DEL Dr DELABARRE**

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composicion ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. *¡Gran novedad!*—**DUSSER**, inventor ***Rue J.-J.-Rousseau, n° 1, Paris.*** (En América, en todas las Perfumerias). *Madrid:* **MELCHOR GARCIA**, y en las Perfumerias **Pascual, Frera, Inglesa, Urquiola**, etc.—*Barcelona:* **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerias de **Lafont**, etc

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. XVII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Mayo de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

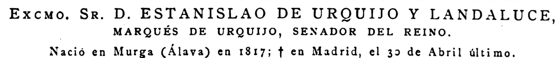
SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Aunque en la Exposición Universal de París conmemora la Francia oficial el centenario de su revolución, no es aquélla, para la mayoría de los pueblos que concurren con los productos de su industria, sino una exposición más, á la cual asisten con la pacífica intención de presentar una vez más sus trabajos y estudiar los ajenos. Tiene la revolución francesa demasiados recuerdos tristes para que puedan merecer una conmemoración unánime: los pueblos continúan divididos respecto de la forma de gobierno, y en cuanto á la esencia de los principios proclamados en aquella convulsión social, ya habían sido predicados los más importantes muchos siglos antes, y, á nuestro juicio, debieron su gran éxito á conformarse con el verdadero espíritu cristiano, fundamento de nuestra civilización. Había mucho que reformar en la organización social; había algo que debía producir necesariamente una sacudida, y ésta se produjo; pero las tempestades humanas, aunque causen algún bien, no deben ser recordadas con júbilo por lo que tienen de tormentas, sino elogiados sus buenos efectos, con la conveniente separación entre esos beneficios y los daños ocasionados. Y si la revolución francesa proclamó ideales humanitarios dignos de aplauso, también sostuvo utopias, y fué pretexto de injusticias, crueldades y venganzas. No puede, por lo tanto, su centenario obtener la aprobación universal que obtendrá en su día la conmemoración pacífica del descubrimiento de América, la del telégrafo ó de toda invención de provecho indiscutible.

Apartando, por consiguiente, del actual centenario toda intención que pueda dividir los ánimos, y fijándonos únicamente en el significado mercantil, industrial y artístico de la concurrencia de productos, la forma de su presentación, y lo que constituye la Exposición industrial que acaba de inaugurarse, debemos consignar que todas las referencias y noticias indican que supera á las exposiciones anteriores, y que cons-

Excmo. Sr. D. ESTANISLAO DE URQUIJO Y LANDALUCE,
MARQUÉS DE URQUIJO, SENADOR DEL REINO.
Nació en Murga (Álava) en 1817; † en Madrid, el 30 de Abril último.



tituyen las notas más brillantes de su hermoso conjunto la maravillosa torre de hierro de 300 metros de altura, la historia de las habitaciones humanas, desde la mísera caverna hasta los edificios suntuosos del moderno boulevard, y la soberbia construcción llamada Palacio de las Máquinas.

A cuarenta y tres millones de francos asciende el capital reunido para sufragar los gastos de la Exposición: á más de tres millones la subvención de los gobiernos extranjeros para auxiliar á la industria de sus respectivos países; y si á esto aumentamos los gastos cuantiosos de los expositores para instalación y transportes de sus obras, no nos parece exagerado fijar esos gastos en sesenta millones de pesetas, que al distribuirse fertilizan el campo de los negocios. ¿Cuál será el valor de todo lo expuesto, cuando sólo su presentación en París supone esa respetable cantidad? ¿Cuál será el valor de la joya que tiene tal estuche?

París, la población más concurrida y visitada por los extranjeros, está asombrada de tanta gente como afluye á su recinto: las calles están llenas de viajeros; todos los artículos de primera necesidad encarecen, produciéndose con la aglomeración esos fenómenos económicos que favorecen, por lo menos accidentalmente, á unas clases y perjudican á otras; es decir, que aquella populosa capital empieza á hacer una vida excepcional por un período en el cual quedará alterada la proporción normal de las personas pudientes y las necesitadas, por acudir allí las gentes más ricas de todos los países, ó extranjeros y forasteros que, sin serlo en realidad, se disponen á gastar excepcionalmente en París cantidades de consideración. ¡Qué río de oro va á rodar de toda Europa hacia la torre de hierro ideada por M. Eiffel!

París no podía menos de engalanarse al inaugurar esa fiesta provechosa con banderas é iluminaciones. Un accidente desagradable interrumpió los regocijos. Al salir del Elíseo el presidente de la República, M. Carnot, un hombre desconocido hizo un disparo sobre él, sin causarle ningún daño, por fortuna. Golpeado y herido por la muchedumbre el agresor, resultó ser persona insignificante y sospechoso de no tener el juicio sano.

°°°

Necesitaríamos llenar todo el número si hubiéramos de dar una idea exacta del movimiento intelectual y de los hechos notables de estos días, aun indicándolos ligeramente. El Congreso católico, en que han disertado oradores y escritores de gran renombre, y en el cual no pudo efectuarse la sesión musical por ser tanta la concurrencia, que llenó el templo, no dejando sitio ni entrada á los artistas. La sesión extraordinaria de la Academia de Jurisprudencia en honor del Sr. Alonso Martínez, por la terminación del Código civil, acto presidido por el Sr. D. Francisco Silvela, y en el cual fué apadrinado el ex ministro de Gracia y Justicia por el Sr. Figuerola. El discurso del citado Sr. Silvela acerca de los deberes de los partidos gobernantes, que tiene, aparte de su elocuencia, el mérito de una sinceridad que no suele hallarse en los discursos políticos, respecto de la administración municipal y provincial, confesándose en él que hemos atendido más á la centralización y simetría del organismo administrativo que á las necesidades y exigencias regionales de nuestros antiguos reinos: verdad innegable, que en época no lejana dió fuerza y popularidad á la idea federal, llena de peligros.

La conmemoración del 2 de Mayo; fiestas literarias en los Ateneos; funciones teatrales; carreras de caballos; crímenes..... exigieran mucho tiempo y mucho espacio para ser tratados con detenimiento. Pasemos á otra cosa.

°°°

Continúa siendo en Madrid el juicio oral por el asesinato de D.ª Luciana Borcino el asunto de más interés: casi no se han fijado las gentes en los Presupuestos, y continúa la pasión cegando á muchas inteligencias. A nuestro entender, resulta el fenómeno siguiente: en el primer período, ó sea en el del sumario, la prensa que hoy representa la acción pública cometió graves ligerezas, y fué más lejos de lo conveniente en concretar acusaciones: hoy sucede todo lo contrario: la ofuscación está visiblemente en sus adversarios: llegan hasta considerar probada la última declaración de Higinia Balaguer, que cada día resulta más desfigurada por sus explicaciones; y consideran probado el paseo por el Hipódromo, cuando el cochero declara no poder precisar que fuese el 1.º de Julio aquel en que llevó á dos mujeres que vestían con elegancia, y dice que le pagó la más alta, y afirma que fué conducido á la prevención y detenido allí toda una noche, donde se le dijo que se exponía á doce años de presidio si no declaraba la verdad, y se le llevó á prestar su declaración vigilado por individuos de Orden público. En uno de nuestros números anteriores nos resistíamos á creer que así se preparasen los testigos, y ahora preguntamos:

¿Qué significa esta intervención de la policía en este asunto? ¿Qué interés tiene aquélla en que resulte exacta la declaración última de Higinia? ¿Cómo se detiene á un simple testigo, sin antecedentes criminales? Y no se diga que esa policía tiene afán desordenado de prender, porque lo hubiera demostrado deteniendo á alguien para que explicase los fundamentos de la denuncia hecha por el Director de *El Liberal* respecto de una persona que estuvo presa durante el período del sumario.

Es verdad que en esta causa ocurren cosas singulares. Una procesada que se acusa de un delito que la condenaría á muerte, y se incomoda cada vez que le rectifican esa declaración que tanto daño la hace. Un defensor que se empeña en sostener lo mismo con tanto detrimento de su cliente; y el hermano de la procesada, que pudiendo eximirse de dar declaración, prefiere prestar su testimonio en apoyo de una relación tan desfavorable para su hermana. No lo comprendemos. ¿Es que Higinia Balaguer, que ha declarado cosas tan distintas, se inmola voluntariamente en aras de la verdad?

A todo esto, ya no es sólo la criada de enfrente la que vió una mano de hombre en la casa del crimen el día en que se cometió, y á Higinia haciendo señas á un hombre que estaba en la calle: otra criada vió á un sujeto sospechoso subir precipitadamente la escalera, llamar con los nudillos á la puerta de la habitación, que le abrieron al instante, á eso de las once y media; y vió salir por la noche de casa de D.ª Luciana, después de las once, á dos hombres sospechosos. Como se ve, la complicación va creciendo por momentos, y el interés que inspira este misterio aumenta de día en día.

Estaremos tal vez equivocados, pero no podemos desechar la idea de que la instrucción del sumario adolece desde los primeros momentos de mala dirección, y que acaso sea irremediable ese defecto para la completa averiguación de la verdad. El examen de los testigos está para agotarse: el fiscal y abogados discutirán pronto lo que resulta de las declaraciones que se han tomado y pruebas practicadas. Como no tenemos costumbre de juzgar en hechos de esta especie y separar lo falso de lo verdadero, lo equivocado de lo cierto, lo interesado de lo sincero, esperamos con gran impaciencia el fallo del tribunal en este ruidoso proceso, que preocupa á toda la nación como si fuera un asunto de carácter general.

°°°

El primer Marqués de Urquijo, uno de los banqueros más acaudalados de España y presidente que fué del Ayuntamiento de Madrid, y uno de los hombres mas prácticos en los negocios, ha fallecido en estos días, dejando un capital considerable, y, según se dice, muchas mandas piadosas.

Tiempo hacía ya que los médicos le consideraban perdido á consecuencia de un ataque en el cual estuvo por espacio de un mes completamente aletargado, siendo preciso sostener su vida por medios artificiales: su muerte no ha sorprendido, por lo tanto, á nadie, aunque ha sido muy sentida por los pobres, á quienes socorría con esplendidez. Dedicado al comercio desde sus primeros años, debió su fortuna á su trabajo y á su inteligencia en las especulaciones. Sobrio y modesto, la riqueza no le hizo variar sus hábitos, y vivió sin ostentación. Reunió un capital para disfrutarle á su manera, como el arquitecto construye un edificio para que otros le habiten. Deja obras benéficas en su país, que perpetuarán su nombre.

°°°

Tres ilustrados y jóvenes periodistas han publicado un volumen titulado *Los dos primeros años de la Regencia*, síntesis histórica del período comprendido desde la muerte del malogrado rey D. Alfonso XII hasta los acontecimientos más recientes. Aunque abarca la obra un período muy corto, no se puede negar que éste es interesante; tiene para el gusto moderno la cualidad preciosa de haberse escrito el libro en el momento de ocurrir los sucesos que se narran con sencilla elegancia; no es un escrito fundado en recuerdos vagos y lejanos. Empieza con el cuadro triste del fallecimiento de D. Alfonso, y va pasando revista á todos los sucesos más salientes ocurridos en los dos últimos años: el acto de indisciplina del Duque de Sevilla, el deslinde de los partidos, divisiones y agrupaciones nuevas, los decretos más importantes, los discursos más famosos, la sublevación de Cartagena, la boda de la infanta D.ª Eulalia, la muerte violenta del primer Obispo de Madrid-Alcalá, el nombramiento del sucesor, el ciclón, el nacimiento de D. Alfonso XIII, la rosa de oro regalada por Su Santidad, el *Modus vivendi* con Inglaterra, en que alcanzó el Sr. Moret un triunfo parlamentario, la salida del Sr. Camacho y sustitución por el Sr. López Puigcerver, la muerte del general Ros de Olano, la sublevación del 19 de Septiembre y el indulto de los reos, *La Piedad de una reina*, y los viajes de S. M. la Reina; todo esto constituye una obra importante y de actualidad, por lo cual la consideramos como del dominio de esta Crónica.

¿No es verdad que al leer este breve extracto de materias, parecen muchos de los sucesos como ocurridos en un período más largo y distante? Los autores de ese libro, don José Alvarez Builla, D. Andrés Miralles y D. Luis García Alonso, hacen justicia á las altas prendas de la Reina Regente, pero no pueden negar que pertenecen á un partido. Descartando esta consideración, no hay duda que el volumen se lee con agrado.

°°°

Se abre la sesión en una junta de señoras, y es tal la algarabía, que no se entiende nadie.

La que preside, á fuerza de campanillazos, logra hacerse oir un momento.

—¡Orden, señoras!

—¡Pido la palabra!—dicen todas.

—Hable una señora nada más.

El tumulto se reproduce, y exclama la presidenta:

—Puesto que no hay medio de que hable una señora sola, establezcamos siquiera un orden: que sólo hablen cuatro señoras á la vez.

Entran dos recién casados en el jardín del palacio de Buenavista.

—¿Qué hemos hecho?—dice la señora.

—Nada de particular.

—Creerán que nos hemos peleado.

—¿Por qué?

—Porque á los ocho días de casados salimos del Ministerio de la Guerra.

—¿Qué ha recetado el médico á D. Anselmo?

—Leche de burras.

—¡Qué manera tan fina de hacer que le den paja y cebada!

—¿Por qué no cantan ahora los serenos?

—Porque han encarecido las voces. Ya no se encuentran tenores que canten tan barato.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. ESTANISLAO DE URQUIJO Y LANDALUCE, MARQUÉS DE URQUIJO; † en Madrid, el 30 de Abril.—(Véase el artículo necrológico que principia en la pág. 267.)

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Tipos de obreros extranjeros.

El decorado de las secciones extranjeras en la Galería de Industrias diversas y en los pabellones especiales que varios Estados han construído en el vasto recinto de la Exposición Universal de París está hecho por inteligentes obreros del país respectivo, con sujeción á modelo característico del estilo arquitectónico genuinamente nacional; y así, el observador que contempla aquellas secciones, ya casi terminadas, experimenta la placentera sensación de una visita á diversos países cultos del globo, hecha en breve tiempo y sin salir del Campo de Marte.

A ejemplo de Egipto, que ha construído un *facsímile*, digámoslo así, de la calle del Cairo, con casas blancas de azoteas y celosías, con mezquita, con bazares, los obreros annamitas han decorado la sección de su país con primorosas labores en cerámica, que parecen arrancadas de alguna pagoda; los carpinteros ingleses han ejecutado en su sección admirables trabajos de solidez y belleza, propios de las construcciones urbanas de Londres y Liverpool; los ebanistas japoneses decoran con elegantes, delicadísimos adornos las pilastras, los arcos, los frisos de la sala que corresponde á su Estado, uno de los que estarán mejor representados en la Exposición.

Tipos de esos obreros extranjeros, annamitas que trabajan en obras de cerámica, carpinteros ingleses y ebanistas del Imperio del Japón, representamos en los grabados de la pág. 268.

°°°

MADRID: UNA SESIÓN DEL CONGRESO CATÓLICO

en la iglesia de San Jerónimo el Real.

Nuestros lectores saben (véase la *Crónica general* del número precedente) que el día 24 de Abril próximo pasado se inauguró el Congreso Católico Español, en la iglesia de San Jerónimo el Real, de esta corte.

A las siete de la mañana se celebró misa de comunión en la iglesia parroquial de San José, oficiando el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad Real, quien distribuyó la Sagrada Eucaristía á muchos miembros del Congreso y á gran multitud de fieles; á las once se verificó majestuosa función religiosa en la Iglesia Catedral, siendo prelado oficiante el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, á quien rodeaban en el presbiterio el Emmo. Sr. Cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza, y los Ilmos. Sres. Obispos de Astorga, Avila, Cartagena, Ciudad Real, Ciudad-Rodrigo, Coria, Huesca, Jaca, Santander, Segorbe, Sigüenza y Madrid-Alcalá, y asistiendo al solemne acto distinguida muchedumbre, formada de representantes de los cabildos catedrales y parroquiales de varias diócesis, de las órdenes religiosas, y personas notables en las ciencias y las letras, en la milicia, en la aristocracia, en la política; á las tres de la tarde se efectuó la sesión preparatoria en la iglesia de San Jerónimo, bajo la presidencia del Sr. Cardenal Benavides, dándose principio á la sesión con el himno *Veni, Creator Spiritus*, invocando la asistencia de la divina gracia, según el ritual, y dirigiéndose después á Su Santidad León XIII en expresivo telegrama de incondicional adhesión y profundo respeto.

El templo estaba preparado convenientemente para la celebración del Congreso: el presbiterio era estrado presidencial; el retablo del altar mayor estaba cubierto por un dosel de terciopelo y oro, bajo el cual había un retrato de Su Santidad León XIII; frente á la nave, y ocupando todo el presbiterio, tres magníficos sillones dorados, de damasco de seda carmesí, para el presidente y dos vicepresidentes, y junto á ellos, y en gradación de más á menos, otros seis sillones; delante de ellos había una larga mesa cubierta de terciopelo carmesí con galón de oro, y encima de ella un crucifijo y cuatro grandes candelabros; en los dos ángulos, dos grandes trofeos con banderas de España y escudos con las armas de nuestro país; y otros escudos y trofeos iguales ó con el anagrama de María, sobre los que se alzaban estandartes con la bandera pontificia, había en la nave; tanto el suelo del presbiterio como las gradas que dan acceso á él, y el de la iglesia, estaban alfombrados.

En la nave junto al presbiterio, en la parte del centro, había cuatro filas de sillas; detrás de éstas, cuatro filas de banquetas corridas, forradas de terciopelo rojo, y una gran tribuna á cada lado: la del Evangelio para las señoras, y la de la Epístola, casi enfrente de la de periodistas, otra pequeña tribuna, cubierta de terciopelo carmesí, con escudo de las armas de España, para los individuos del Congreso que dieran lectura á algún trabajo; entre esta tribuna y la presidencia se colocaron sillones para los Ministros de la Corona que asistieran á las deliberaciones del Congreso, y el resto de la nave, hasta la puerta principal, estaba ocupado por banquetas corridas y forradas de tela de lana, y en último término por bancos de madera con respaldo; por fin, las capillas laterales habían sido convertidas en tribunas, que estaban decoradas, así como los muros de la nave central, con ricos tapices.

Ocho sesiones se han celebrado, y en todas ellas el ancho templo ofrecía grandioso aspecto: los prelados ocupaban la mesa presidencial; aristocráticas damas concurrían á las tribunas; los miembros del Congreso, y numerosa representación de personas notables, llenaban los asientos de la nave.

Muchos elocuentes oradores han tomado parte en las tareas del Congreso, y varios ausentes han remitido *Memorias* y disertaciones magistralmente escritas: entre los primeros merecen singular mención los Sres. Menéndez Pelayo, Pidal y Mon, Lafuente, Orti y Lara, Marqués de Valle-Ameno, Sánchez de Castro, y el alemán Sr. Vogel, representante de los católicos de su patria, el cual pronunció un bello discurso en castellano, y obtuvo el honor de ser contestado, en nombre de los congresistas, por el Sr. Cardenal Benavides; entre las disertaciones, merece ocupar el primer puesto la magistral y concienzuda del Eminentísimo Sr. Cardenal González, arzobispo de Sevilla, que fué leída por el congresista Sr. López Anaya.

He aquí algunas de las piadosas conclusiones aprobadas por el Congreso Católico, y sentimos que la falta de espacio nos impida reproducirlas todas:

«Promover la devoción de oir misa aun en los días de trabajo; rezar las avemarías, y por la noche, en familia, el santo rosario; desterrar el feo vicio de la blasfemia, los espectáculos inmorales y los libros y estampas pornográficos; formar asociaciones piadosas; establecer escuelas gratuitas bajo la dirección de los hermanos de las escuelas cristianas, escuelas católicas, sociedad de San Vicente de Paúl, etc., etc., y fundar escuelas nocturnas de adultos, asociaciones de obreros y de caridad, etc; fundar una Universidad católica, y para que entienda en su creación y sostenimiento, una junta central en Madrid.»

La última sesión, que no era literaria, sino musical, anunciada para la tarde del 4 del corriente, no fué posible celebrarla por la extraordinaria concurrencia que, llenos ya de gente los bancos y

las tribunas del local del Congreso, se agrupaba á las puertas del edificio y en las calles inmediatas y pretendía entrar en el templo.

Nuestro grabado de la pág. 269 (dibujo del natural, por Comba) representa el interior del Congreso en el acto de celebrarse la primera sesión.

Merece plácemes el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, iniciador del proyecto del Congreso, por el brillante resultado que éste ha obtenido, en los mismos días de celebrarse los Congresos católicos de Viena y de Oporto.

°°°

BELLAS ARTES.

Retrato del ilustre paisajista Luis Français, cuadro de Carolus Duran.— *Estudio de paisaje*, cuadro de D. Jaime Morera.

El ilustre artista francés Carolus Duran, «á quien pocos igualan (dice Olivier Merson) en mano hábil, riqueza de colorido, variedad de tonos y fina ejecución», hizo en el año último el retrato de su amigo y colega, el célebre paisajista Francisco Luis Français: ese retrato, grabado por Carlos Baude, figura en el *Salón* de París que se abrió al público el 1.° del corriente, y de él damos una excelente reproducción en nuestro grabado de la página 272.

Français nació en Plombieres (Vosgos) el 17 de Noviembre de 1814, y con tener, por tanto, setenta y cuatro años bien cumplidos, un nombre esclarecido, tres medallas de primera clase y grado de oficial de la Legión de Honor desde 1867, no ha vacilado en exponer en el *Salón* actual dos magníficos paisajes que la crítica ilustrada considera como los mejores del insigne artista: *El Valle del Eaugronne* (Vosgos) y *Delante de la granja*, «paisajes (escribe el crítico de *Le Monde Illustré*) bañados de luz y de aire, de reposada armonía, de encantos indefinibles que hacen pensar en un modelo ideal y purísimo.»

Un cuadro de nuestro distinguido paisajista D. Jaime Morera y Galicia reproducimos en el grabado de la pág. 273: un bosque de añosos árboles; un lago de tranquilas aguas que centellean con los reflejos del sol; un cielo en la misteriosa claridad del crepúsculo de una tarde de verano.

Es un paisaje digno del laureado autor de *Camino de Bretaña*, *Laguna de Abconde* y *Costas de Normandía*.

°°°

PUBLICACIONES ILUSTRADAS: GRABADOS DE LA OBRA «MIS MEMORIAS ÍNTIMAS», escrita por el Excmo. Sr. D. Fernando Fernández de Córdova, marqués de Mendigorría.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 275.)

°°°

REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN.

Sesión en honor del Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez.

En la noche del 1.° del actual, la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, de esta corte, celebró sesión extraordinaria con el doble objeto de entregar al Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martínez, ex ministro de Gracia y Justicia y autor del Código civil, el título de *Académico de Mérito* de la Corporación, y de solemnizar el día en que dicho Código civil empezaba á regir en España.

Brillantísimo aspecto ofrecía el magnífico salón de Actos: en el estrado el Sr. Ministro de Gracia y Justicia ocupaba el sillón presidencial, teniendo á su derecha al Sr. Ministro de la Gobernación y al Sr. Fiscal del Tribunal Supremo, y á su izquierda al Sr. D. Francisco Silvela, presidente de la Real Academia jurídica, y á un señor magistrado del Tribunal Supremo; á la derecha de la mesa presidencial tenían asiento las autoridades, los delegados representantes de academias y sociedades científicas, los señores Magistrados del Supremo y de la Audiencia, y los señores jueces de Madrid; á la izquierda de la misma mesa ocupaban sillones el Sr. Alonso Martínez y su padrino en el solemne acto, Sr. D. Laureano Figuerola, rodeados de los individuos de la Junta de Gobierno de la corporación, todos vestidos de toga y condecorados con la medalla de académico; en los escaños del salón aparecían numerosos miembros de la Academia, representantes de la prensa periódica y personas invitadas, y las tribunas estaban llenas de hermosas y elegantes damas.

Dióse principio al acto á las nueve y media, leyendo el señor Liñan, secretario de la Comisión organizadora de la solemnidad, una *Memoria*, en la que constaban los acuerdos de la Academia, nombrando socios de mérito á los Sres. Romero Robledo y Carvajal, por sus trabajos en pro de la Corporación y sus esfuerzos para llevar á feliz término el Congreso jurídico de 1887, y al señor Alonso Martínez, no sólo por lo que contribuyó á éste, sino por sus servicios constantes á la Academia y por el eminentísimo prestado al país con la publicación del Código civil.

Acto continuo, el docto jurisconsulto Sr. Figuerola pronunció breve discurso, indicando que, sin tratar de enumerar los méritos de su apadrinado, porque eran bien conocidos, se limitaba á poner de relieve las dotes del Sr. Alonso Martínez como estadista, merced á las que había logrado dar cima á la obra legislativa que empezaba á regir en aquel mismo día, demostrando inteligencia, erudición jurídica y perseverancia superiores á todo encomio.

El Sr. Ministro de Gracia y Justicia hizo uso de la palabra, manifestando que cumplía un deber en el hecho de rogar al señor Alonso Martínez que recibiera de sus manos, en nombre del Gobierno, el diploma y la medalla de académico de mérito de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Entonces el Sr. Alonso Martínez subió al estrado presidencial, y el Sr. Ministro le impuso la medalla, abrazándole después, así como el Sr. Silvela, presidente de la Corporación, en medio de nutridos aplausos de los concurrentes.

En seguida el nuevo académico de mérito pronunció elocuentísimo discurso: manifestó que agradecía con toda la efusión de su alma la distinción con que se le honraba, la misma concedida á los Pacheco, á los Pidal y á tantos ilustres varones como han impulsado la ciencia del Derecho en nuestra patria: recordó su cariño á la Academia, en cuyas tareas tomó parte siempre que sus trabajos en el bufete y las atenciones de la política se lo permitieron: reivindicó para los individuos de la Comisión permanente de Códigos, sección de lo civil, la gloria del Código, pues él no lo había hecho solo, aun cuando le hubiera consagrado siempre atención preferente, desde las esferas del Gobierno resolviendo las cuestiones de la legislación foral y del matrimonio civil, y como individuo de dicha Comisión interviniendo en sus deliberaciones; dedicó frases de cariñosísimo recuerdo al que fué maestro de todos y colaborador infatigable en el Código, á D. Benito Gutiérrez, haciendo también mención especial del Sr. Silvela por su participación en dicha obra como vocal de la Comisión y como Ministro de Gracia y Justicia; terminó diciendo que cuanto mayor era el galardón, mayor debía ser el agradecimiento, y por lo tanto se hallaba incondicionalmente á las órdenes de la Academia.

Extinguido el eco de los aplausos con que la distinguida concurrencia acogió el discurso del nuevo académico de número, la sesión concluyó con una brillante, elegantísima oración del señor D. Francisco Silvela, en la cual elogió al autor del Código civil, y celebró que en esta obra jurídica se respetaran las legislaciones forales, y se hubieran consolidado, al menos durante algún tiempo, porque la suprema perfección en las relaciones sociales consiste en el amor, «y el pueblo que ama sus leyes y sus instituciones (dijo con verdad indiscutible) tiene la suprema perfección en el Estado, pues aun cuando haya deficiencia en aquéllas, ¡benditas sean si conservan el amor en su corazón y mantienen viva la fe en sus ideales que hacen á los pueblos enérgicos y viriles!»

La Junta organizadora de la solemnidad obsequió con un delicado *lunch* á las señoras y á los invitados, disolviéndose en seguida la reunión, una de las más notables que se han celebrado en el salón de Actos de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

Nuestro grabado de la pág. 277 (dibujo del natural, por Comba) representa la sesión solemne que acabamos de describir.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

EL MARQUÉS DE URQUIJO.

UNA piadosa costumbre, desde mi niñez casi practicada, y que no pienso dejar al tercio último de la vida, muéveme, siempre que acaba uno de mis amigos, á dedicarle, no tanto en honor suyo como en consuelo mío, con modesta necrología, una oración fúnebre, tal como pueda escribirla pluma poco resplandeciente en el éter de las ideas, pero muy caldeada en el rescoldo de los afectos. Aun está fresca la tinta con que acabo de retratar á Mancini, muerto en Diciembre último. Aun repito y murmuro las palabras en que tejí, con todas las siemprevivas de mis recuerdos, para las sienes del malogrado Alfredo Weill, guirnaldas mortuorias, humildes por ser mías, pero sentidas en la hermandad estrecha de mi corazón y el suyo. Los correos llevan en estos instantes á las dos Américas, así la del Norte como la del Mediodía, dos figuras por mí trazadas, la del ilustre profesor Camús y la del malogrado joven Rute, vistas entre lágrimas de verdadero duelo. Antonio Aparici, Fernando Alvarez, José Moreno Nieto, León Gambetta, Edgardo Quinet, Giussepe Ferrari, Adolfo Thiers, Nicolás Rivero, cuyos tránsitos de nuestro bajo mundo al superior y sobrenatural que habitan las almas hanme traído lágrimas y dolores, tienen aquí, en estas mismas columnas, donde hace veinte años escribo, recuerdos míos que no vivirán como los nombres suyos, pero que descargaron en su día el corazón, atribuladísimo cuando no cumple sus deberes de agradecimiento, aun para con aquellos de quienes ya nada podemos esperar en esta triste vida, más desierta y desolada cuanto menos distamos del desagüe último en la suprema eternidad. Pues entre mis mejores amigos, desde la primera juventud, he contado siempre al Marqués de Urquijo. El y yo, á la continua ocupadísimos en los sendos oficios nuestros; madrugadores en este Madrid, donde todos trasnochan; muy dados al uso de pasear dos veces cada día, una por la mañana en las calles, otra por la tarde misma en el Prado, pues la noche no puede aprovecharse por quienes á la primer luz matinal se levantan; solíamos encontrarnos con frecuencia y ofrecernos el regalo de unas visitas mutuas al aire libre y unas conversaciones al paso, en que todo lo capital sucedido á cada sazón salía en breves diálogos á plaza y era materia de nuestras mutuas observaciones. Con sólo verlo, veíase un temperamento sanguíneo reconcentrado en Urquijo. Al calor de aquella sangre muy alto, y al movimiento muy rápido, se animaban, como sus moléculas mismas, las mil combinaciones numéricas, ideadas con toda lucidez y cumplidas con toda perseverancia. Una espaciosa frente, un entrecejo de porfiado, unas coloradas mejillas indicando exceso de vida y salud, ojos penetrantísimos, escudriñador mirar, sonrisa entre benévola y burlona, aspecto afable y patriarcal, amena conversación alimentada en los asuntos generales, observábanse á la vista primera de su persona y á la primer audición de su palabra. Y el efecto producido era tan grato, que, al verlo, por natural impulso íbame siempre hacia él, como cumplía de mi parte por la diferencia entre nuestras edades, y no lo dejaba sin haber oído, acerca de las especies intelectuales, económicas y hasta políticas, en aquel día corrientes, conceptos y juicios profundos, como elaborados en una clara inteligencia sin supersticiones de secta ó partido, y dichos con la sencillez nativa, no exenta de ática elegancia, que tanto cuadra y conviene á la ingenuidad propia de un pensamiento no sugerido ni por doctrinas *à priori* ni por tradicionales conveniencias.

Urquijo nació con vocaciones al trabajo, y este trabajo le granjeó la opulencia. Todas las facultades varias de su alma, con todos los órganos de su cuerpo, se disponían y arreglaban á esta finalidad suprema de su existencia, finalidad clara y demostrativa del orden superior que lo regula y ordena todo. Las proporcionadas correlaciones existentes de suyo entre la vocación y su cumplimiento, muestran cómo las almas se rigen por una ley providencial, tan efectiva como la que impera sobre los mundos y soles en el espacio y en el tiempo. Ese niño pobre de Llodio, que antepone á todos los estudios las matemáticas, y que pasa el día combinando números, es ya el potentado á quien reservan todas las propensiones suyas, en armonía con su vocación capitalísima, el oro á torrentes, ese oro, por el cual suspiramos en lamentaciones continuas los pobres, sin pensar que no lo poseemos por no poseer cada cual una voluntad firme y decisiva de tenerlo. ¿No habéis notado cómo las grandes vocaciones allá en lo bajo estallan? Nuestros primeros oradores, nuestros primeros estadistas, nuestros primeros filósofos, nuestros primeros poetas nacen y se crían en los abismos, para que aprendan en el esfuerzo para subir y en el camino á las alturas el medio de aguzar sus facultades primordiales. Poned á Urquijo en una familia de potentados británicos y no de honrados labradores alaveses; dadle por escuela cualquier maravillosísimo centro de instrucción mercantil en Londres y no en Llodio; hacedlo el hijo de Rosthchild en vez del dependiente, y su mérito no podrá valorarse al precio subidísimo en que hoy lo tenemos todos, por faltarle aquello que más revela y aguza las cualidades capitales de los seres humanos, á guerra perpetua sujetos, el trabajo y el esfuerzo. En el montañesillo de Murgas, enviado por sus modestos padres á la escuela vecina, existe una precocidad tan maravillosa para el cálculo matemático, que demuestra sus aptitudes increíbles para los cálculos mercantiles que han de colocarlo, en el segundo tercio de su vida, entre los potentados europeos. Muchas envidias despiertan el talento y el genio superiores en artes y en ciencias y en política; pero entre aquellos privilegiados que los comparten á ciencia cierta, entre competidores y rivales. Por tanto los dioses mayores del olimpo intelectual abrigan rivalidades y emulaciones que degeneran en acerbos odios, como las muy sabidas entre Rafael y Miguel Angel, entre Meyerbeer y Rossini, entre Guizot y Thiers, entre Gladstone y Disraeli. Pero entre la generalidad y el común de las gentes encuentra lo que llamamos genio un culto á que no puede aspirar la riqueza. Casi todos, fuera de sus émulos, ven la estrella que brilla en la frente del orador y del poeta y del filósofo; nadie ve las virtudes que necesita quien ha de allegar fortuna. Los de abajo y los de arriba la desean, y como no pueden granjeársela, detestan de todo corazón á quienes la poseen. Una parte del socialismo y otra parte del antisemitismo puede explicarse así. Nuestro pueblo, heroico de suyo, inspirado y sublime, pero poco trabajador, y muy antimercantil, expresa esta increíble antipatía social á los poderosos, por medio del refrán popular siguiente: «Honra y provecho no caben en un saco.» Pues cualquier persona que observara imparcialmente á Urquijo, notaría cuál suma de virtudes había menester aquel hombre, no sólo para producir, para conservar su riqueza: cálculo, y observación, y método, y vigilancia, y orden, y sobriedad, y arreglo, y previsión, y ahorro, y trabajo, y esfuerzo, y ciencia, todos estos factores se reunieron en los tesoros adquiridos por una tan ímproba constancia, factores mucho más positivos que las bolas de lotería ciega, en cuya virtud creen quienes imaginan regido el mundo por las ciegas arbitrariedades del acaso.

Urquijo encontró en la riqueza el mayor de los placeres humanos, el placer de repartir entre aquella clase de menesterosos, con quienes más obligado se creía por circunstancias de su vida, bienes y abundancia. Tal virtud no es frecuente ni vulgar. Hay potentados que se huelgan y gozan á una en procurarse obras de arte. Hay otros en quienes la ciencia priva y al fomento del saber consagran sus vigilias y sus rentas. Hay muchos grandes emprendedores de obras públicas. No faltan amigos del esplendor y ostentación, y tampoco gente viciosa. Yo, que desde la niñez he oído mi conciencia y estudiado mi persona, supe, al asomarse un albor de inteligencia en mi alma, como no llegaría jamás á rico. Desvalido por mi nacimiento, enteco de cuerpo, criado en la desgracia; cuanto más el cielo de las esperanzas se asombraba, veía yo con claridad profética el influjo intelectual y político reservado para mí por la Providencia sobre la tribuna parlamentaria, sobre la prensa periódica, sobre la cátedra científica, sobre la gobernación del Estado. Pero, sabiendo que á esto llegaría desde los comienzos de mi vida, como pueden testificar á una todos mis amigos de la infancia, nunca me creí destinado á rico. Por consecuencia, ni en los delirios mayores de las ambiciones juveniles háseme ocurrido pensar en qué invirtiera yo los millones, de tenerlos por cualquier milagro, pues procurármelos yo, dada la nativa indiferencia mía en lo referente á bienes materiales, imposible de toda imposibilidad. Pudiera suceder que, al día siguiente de mi fortuna, me arruinara en la compra de un cuadro de Rafael, ídolo mío dentro de la religión del arte pictórico. Pudiera suceder que me jugara lo mucho, como lo poco me he jugado, á la carta de mis convicciones políticas. Yo creo que, poseedor de una riqueza, heredada

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS: TIPOS DE OBREROS EXTRANJEROS.

ó adquirida, hubiese caído en pobre, no tanto por virtudes mías, como por falta de previsión económica y exceso de generosidad irremediable. Mas debo decir la imposibilidad en que desde la niñez heme hallado para imaginar el destino dable á las riquezas cuando ni siquiera en mi fantasía y en mis ensueños las he poseído imaginarias. Así, heme paseado en mi vida por alcázares, florestas, salones, museos privados, maravillosas estufas tropicales, junto á mesas con platos de oro y venecianos cristales, entre todas las deslumbradoras manifestaciones del moderno lujo, sin que sintiera tentación de alcanzar todas aquellas maravillas y gozarlas en propiedad y posesión directas como un sultán en los harenes las huríes. Pero, si al salir de un baile ó de un banquete, después de haber visto las hermosuras mayores de la tierra y las obras artísticas del espíritu esclarecidas por iluminaciones deslumbradoras y animadas por melodiosos conciertos, sin codiciar nada; bien afectos del corazón, bien recuerdos de la memoria, bien circunstancias de la realidad, que han, ya evocado ante mi alma, ya traído á mi vista desgracias de las que sólo remedia el dinero, he sentido hasta una intensidad rayana en desesperación el mal irremediable de mi pobreza. Pues Urquijo se había granjeado con su dinero esta satisfacción, la mayor que puede gozarse aquí en la tierra, mayor que la gloria, mayor que la salud, mayor que todas las satisfacciones humanas reunidas, pues tras tanto luchar y producir, no queda obra ninguna tan grande como enjugar lágrimas y hacer el bien. Así, de todo cuanto intentara y concluyera yo en mi vida, ninguna cosa me satisface tanto como la inolvidable abolición de la esclavitud en una tarde y con un solo discurso, por el bien real inmediato hecho á millares de personas y familias. Hacer bien: he ahí resumida toda la humana felicidad. Urquijo la conocía y la buscaba. Con sus riquezas la encontró á cada paso, y supo así recogerla como aprovecharla en su alma. Iba una vez de viaje desde Madrid á Llodio en busca del descanso estival. Pesada diligencia de las antiguas lo conducía por las graciosas revueltas de aquellos em-



CARPINTEROS INGLESES.

pinados caminos en la montañosa Vasconia. Y subiendo una pendiente agria, los coches, tirados por bueyes, van á paso de carreta, y los viajeros pueden así, no solamente andar á su gusto, embreñarse por las grietas y los bosques de uno y otro lado. Habíase descaminado un poco el ya, si joven, rico, cuando ve arder uno de los caseríos por allí esparcidos. No andaban los seguros entonces cual ahora, y los caseros se habían quedado por tan grave infortunio materialmente al raso. Urquijo, viéndolos llorar, preguntóles cuánto calcularían que iba la reedificación y reinstalación en su domicilio á costarles, y sacando un bolsillo repleto de onzas, entregóselas, cual pudiera un mago de los cuentos fantásticos árabes. La riqueza contemporánea no luce con el brillo de las riquezas antiguas. Un billete de mil pesetas no resplandece como resplandecían las onzas de oro. Imaginaos cuanto cegarían á los beneficiados aquellas peluconas de Carlos III, venidas con sus resplandores en hora tan oportuna. El Marqués narraba este caso frecuentemente á sus deudos, y les decía el placer experimentado al contemplar los transportes de alegría en aquellos rostros y oir las pintorescas exclamaciones. ¿Cuál actor, cuál teatro le hubieran podido granjear un espectáculo semejante?

Este hombre, que se había procurado los medios de satisfacer todas las necesidades, no tenía necesidad ninguna. Llegado á las cimas de nuestra sociedad, pudiendo vivir como un soberbio par de Inglaterra, vivió como un desahogado dependiente de comercio. Ni mesa, ni casa, ni vestido, ni ajuar cambiaron en él cuando pasó de cajero á potentado. Como viviera en los primeros años de ahorro y con los primitivos ingresos de sus trabajos incipientes, vivió en su opulencia. La trufa no le olía bien. El preciado vino viejo de Borgoña y Jerez, del Rhin y del Garona no entraban en sus venas, muy sobradas de sangre opulenta y roja. Una regularidad monástica en sus costumbres y una propensión increíble al trabajo y una consagración exclusiva del tiempo á sus combinaciones y á sus cálculos, hiciéronle como solitario cenobita, y le apartaron de otros placeres no

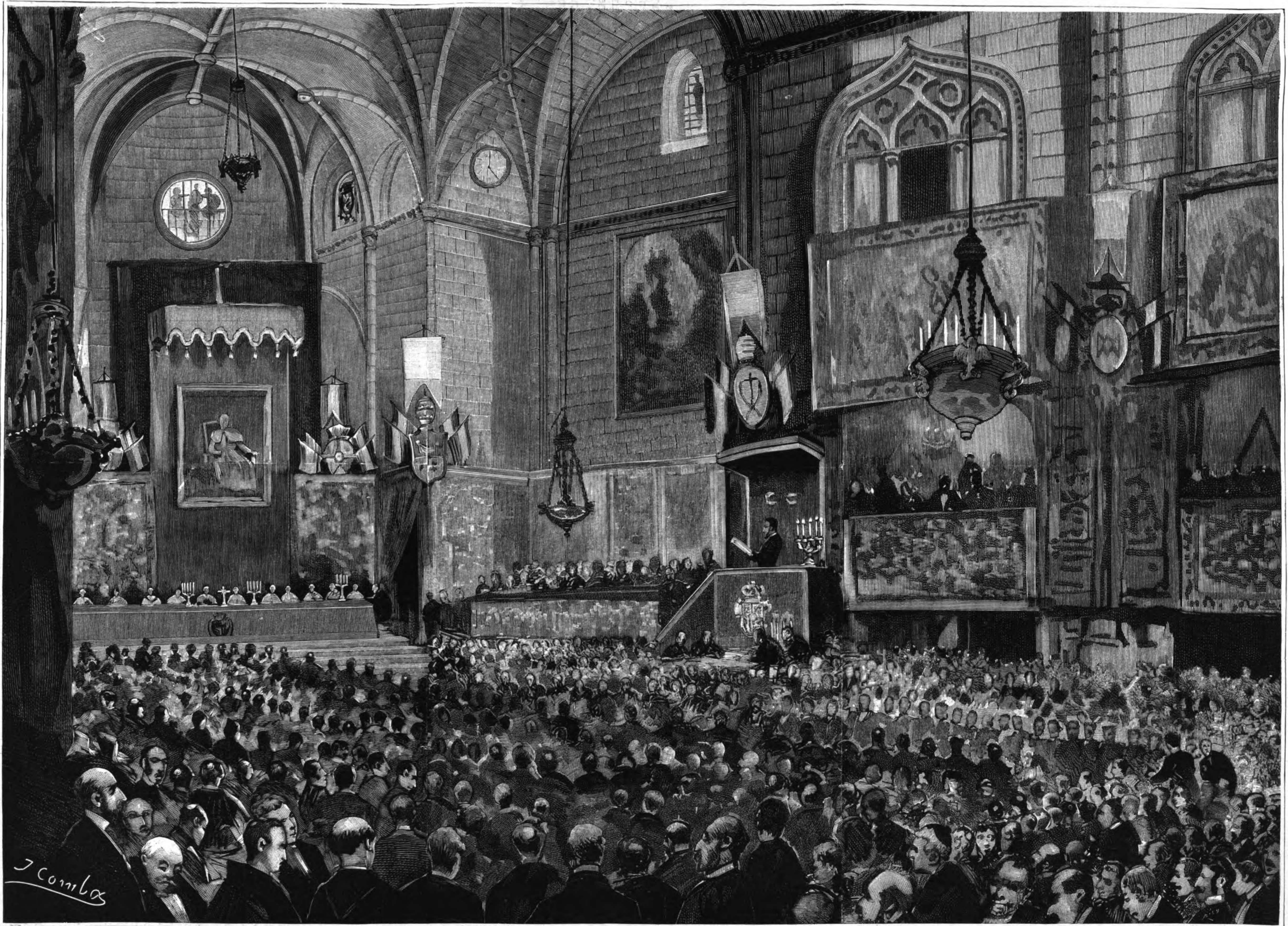


OBREROS ANNAMITAS EN CERÁMICA.

menos atractivos y más costosos. Viviera en los centros europeos, donde comenzaban entonces los gustos arqueológicos, así como las modas de amueblar palacios con empolvadas antigüedades, y acaso reuniera, como tantos compañeros suyos, un museo de viejos muebles y desvencijadas tablas. Fuera, como Salamanca un hijo del sol andaluz, criado á las orillas del mar celestial, nutrido por el aire aromado de azahar, y sintiera la necesidad incontrastable del color y de la línea en los ojos, del concierto melodioso en los oídos, del oriental espléndido lujo en la vida. Pero Urquijo, ante todo y sobre todo, era un vascongado. Y, como vascongado, se regía de tal suerte por las costumbres muy sencillas, que creyera cambiar de sustancia y esencia, si por los aumentos de su fortuna cambiara de vida. Con este afán de generalizar mío, yo le llamaba, y cuanto más lo veía, más en ello mis observaciones me afirmaban, el tipo de un verdadero conservador ideal, entendiendo por idealidad norma ó viva enseñanza. Yo cuento entre las desgra-



EBANISTAS JAPONESES.



MADRID.—UNA SESIÓN DEL CONGRESO CATÓLICO ESPAÑOL, EN LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO DEL PRADO.
(Dibujo del natural, por Comba.)

cias nacionales que nuestros jefes conservadores se produzcan en viveros tan poco idóneos para esta clase de plantas como las costas semiafricanas, más fecundasen modelos de inspiración que en modelos de prudencia. Así, lo esencial en una verdadera política conservadora les falta: el espíritu de conciliación, el carácter de templanza. Por tal carencia los conservadores al uso nuestro aparecen como en guerra siempre, poseídos por todas las sugestiones de una irremediable intolerancia, con dogmatismo verdaderamente mahometano, y con pasiones dignas de los zegríes, pasiones que han sobrevivido entre nosotros á los reyes de Taifa y á los bandos del Zacatín y del Genil. Urquijo se me aparecía como el tipo social de un verdadero conservador chapado á lo vascón. Católico sin supersticiones, liberal por temperamento, potentado sin soberbia, muy amigo de la ilustración moderna sin exceso, parlamentario hasta el fanatismo como sus abuelos, devoto de que las viejas leyes y los viejos usos guardaran su autoridad, enamorado de constituciones como la británica y alavesa, más bien escritas en la tradición consuetudinaria que en papeles y códigos, administrador escrupuloso, hacendista de complexión, tolerante sin debilidad, severo sin acrimonia, rígido con benevolencia, bueno sin jactancia, resultaba el prototipo de un verdadero conservador á lo británico y á lo hebrecio. Mas ¿por qué no decirlo de una vez? ante todo y sobre todo era vascongado. El Eterno, que ha criado la hoja imperceptible y el zoófito rudimentario en proporción y armonía con su fin, también ha dado á las razas y familias de pueblos diversas virtudes, que parecen contradictorias entre sí miradas superficialmente, y que, por contradictorias, forman y componen la Nacionalidad, más viva cuanto más concentra ideas y afectos contrarios en sus senos creadores. Y nada prueba la potencia de nacionalización existente y viva en esta Nacionalidad española, como la virtud espiritual con que mantiene unidos en el mismo amor patrio á razas tan contradictorias como los helenos y semitas del Mediodía con los cántabros y celtas y vascos del Norte. De aquí sus fuerzas centrífugas y sus fuerzas centrípetas, y de sus fuerzas centrífugas y de sus fuerzas centrípetas el equilibrio y armonía nacionales tan fuertes como las moles sidéreas y tan espléndidas como el éter celestial. Nos convienen la contradicción y las oposiciones interiores, porque merced á ellas la unidad es más orgánica y viviente. Las costas del Mediodía se abren á todos los vientos, á todas las ideas; y las montañas del Norte se cierran como fortalezas elevadas por el tiempo á guardar las obras del tiempo mismo. Todo lo que ha renovado la vida, viene por las playas del Mediterráneo, desde la religión de los Apóstoles hasta la ciencia de los filósofos. Al revés nuestro Norte: la resistencia social tiene su asiento propio en él. Doscientos años hacía de la conquista romana, y no iban á Roma sujetos ni los cántabros ni los vascos. Aquéllos abrían los vientres de los barcos para sumergirse á una en las entrañas de los mares, antes que presentarse como testimonios de la victoria enemiga en tierra del vencedor, y éstos sepultaban las legiones romanas en Regio é impedían que Augusto declarase desde las aras de Jano el reposo y la paz al universo; mientras, el comercio fenicio entra por Cádiz y por Málaga; el espíritu helénico por Ibiza, por Denia, por Sagunto; el genio latino por Tarragona; el Cristianismo proviniente para nosotros de África por el Estrecho; y por Sevilla, y por Córdoba, y por Granada las ciencias orientales, que tanta luz y tanto calor dieron á las frías y obscuras noches de los siglos medios. Pues convertid luego los ojos á las tierras vascas. El habla de los primitivos iberos, perdida en las restantes regiones ibéricas, todavía se oye por sus encrucijadas; las varias y diversas instituciones de la Edad Media luchan todavía con la unidad española; el blasón reluce con relieves magníficos en los hogares solariegos, como la fe antigua en las almas de suyo religiosas; y siempre que lo pasado evoca el espíritu contenido en sus breñas, suscita, como las nieblas de Gales y Escocia, legiones osiánicas, héroes y mártires de la tradición, quienes van á pelear sin esperanza y á morir con fe por los dioses caídos y por las ideas extintas. Pero suprimid esta formidable tenacidad en la conservación, hasta en la reacción si queréis, del montañés, y hubiéramos sucumbido á la conquista sin iniciar la reconquista nunca. Porque, á decir verdad, como con los bienes andan mezclados los males en este bajo mundo nuestro, por las provincias del Mediodía vienen las ideas, pero también las conquistas. El fenicio, el cartaginés, el romano, el semita, el almoravid, el almohade y tantos otros han venido con aquellos dioses de Grecia, que poblaban los escollos de luminosas inspiraciones; con aquellos mercaderes de Tiro, que traían sumadas á los productos del comercio las letras del alfabeto; con los latinos, que fundaban el derecho civil y el municipio republicano; con los predicadores católicos, que desde nuestra Elvira emulaban la ciencia de Nicea; con los sabios árabes, que llevaban consigo la metafísica de Aristóteles, y así los restos de las ciencias helénicas como de las egipcias y caldeas; con tantas y tantas transformaciones y metamorfosis como le han dado á la humanidad un espíritu progresivo capaz de redimir y emancipar desde nuestro suelo hasta nuestra conciencia. En cambio las provincias vascongadas han producido al excelso incomparable organizador de la reacción universal, á San Ignacio de Loyola. Mas ¿qué hubiera sido en la tierra de nosotros los españoles, si no salváramos en los desfiladeros del Norte, Ararats sublimes, el arca donde iban nuestros progenitores, del diluvio de ideas, que hubiera podido anegarnos, privándonos de nuestro carácter y de nuestro temperamento fundamentales? Cuando recorréis los tranquilos valles de Guipúzcoa; cuando visitáis sus verdes montes coronados en la cima por las nieblas y en las bases lamidos por las olas; al acercaros á sus villas y á sus aldeas; sobre los frescos prados, entre los sedosos maizales y los olientes manzanos, á la sombra de los robles tan fuertes y tan verdes, como de los castañares cuyas ramas cubiertas de flores y de polen parecen teñidas de luminosas reverberaciones extrañas; á la orilla de los cristalinos arroyos que se filtran susurrantes desde las cumbres á las costas, en seguida descubrís los tres signos de aquella sociedad: un consistorio rico, una iglesia grande y un palacio señorial, en prueba de cómo viven allí so pactos voluntarios, aunque no escritos, el clero y el pueblo con los restos de nobleza, permitida por el espíritu aquél y nuestro espíritu moderno, al amor de aquella espiritual lumbre que se llama fe católica, en el ejercicio continuo de sus seculares costumbres y en el culto á sus venerandos fueros. Mas, por estas contradicciones salvadoras, que también hemos observado al evocar las tierras meridionales, frente al espíritu de resistencia tenaz levántase aquello que más honra en este mundo á los pueblos, las instituciones parlamentarias, cuya virtud prestó á Grecia su esplendor y á Roma su fuerza; un genio municipal como el de las antiguas ciudades italianas; unas repúblicas análogas á las erigidas en los desfiladeros de Suiza; tribunas y congresos y senados capaces de presentarse junto á idénticos institutos de Inglaterra; el hermoso árbol de Guernica en que todavía vemos la corona digna de las primeras y más antiguas libertades humanas; aquellas discusiones y aquella intervención de los gobernados en su gobierno y de los administrados en su administración, las cuales han sabido granjear á los vascongados una robustez moral, complemento de su robustez física, sólo asequible por razas muy robustecidas en los ejercicios saludables de sus seguros derechos.

Yo comprendo los amores del vasco á su patria local. Y como los comprendo, vilos en el Marqués toda la vida con caracteres idénticos á los presentados por los innumerables patriotas éuskaros que traté y estudié cien veces. El primer afecto despertado por esta religión de localidad genera facultades administrativas de primer orden, que se huelgan y gozan en cuidar los intereses comunales más que los propios. Regir el pueblo con provecho para los conciudadanos y honra para sí; del gobierno local ascender á la dirección más alta de toda la comarca: he ahí el sueño de todo vasco apropiado á las condiciones de su gente y nutrido por la savia de su terrón. Estoy seguro de que su asiento en el Senado, sus grandes cruces, su alcaldía de Madrid, su jefatura de la Beneficencia que le diera la República no ufanaron á Urquijo como el título de Procurador en las diputaciones vascas ó Padre de provincia. El éuskaro menos poeta siente la poesía de su tierra como no podría sentirla el mejor poeta extraño á la región. Habladles de sus hermandades históricas, Arrastarria ó Zuya; de sus montes altísimos, Altube ó Hernio; de sus recuerdos históricos, la expedición á las Navas con los Haros, ó la expedición á Sevilla con los Bonifaz; de sus merindades, como Llodio, que nombran representantes en proporción debida con sus fuegos; del día en que todo un Rey católico se asentó so el árbol de Guernica en sede pétrea; de la expedición que circunvaló por vez primera el planeta, descubriendo en el mar un estrecho como el de Magallanes, y en el cielo una constelación como la cruz del Sur; de los viejos fueros transmitidos desde los tiempos inmemoriales á su tiempo; y los tendréis fuera de sí, poseídos por un fervoroso entusiasmo rayano en delirio, centuplicando con la electricidad difusa por sus nervios al choque con tales recuerdos, la inteligencia y la fuerza. Yo les he oído cantar en coro el himno de Iparraguirre al roble patrio, y heme dicho, tan afectado como ellos, pues nunca se invoca vanamente la idea y la tradición de libertad en mi presencia, que así debían los griegos cantar en las Termópilas y en Platea el hexámetro de Simónides y Esquilo; así los cristianos en las Catacumbas el cántico de Isaías; así los peregrinos sajones el coral de Lutero avistando América; y así los soldados de la República su Marsellesa contra la coalición manárquica en sus batallas y en sus victorias de Valmy. Don Estanislao no me veía nunca, tras los viajes usuales al Norte de todos los estíos, sin departir conmigo de antiguas instituciones vascas. Su temperamento reflexivo se convertía en ardiente y entusiasta, su edad madura en juvenil y tierna, su lengua exacta como un cálculo matemático en lírica é inspirada como cualquier poesía, si le recordabais las costumbres políticas patrias. ¡Cuál erudición en esta materia la suya! ¡Qué disertaciones acerca del método cuasi geológico empleado por su gente al fin de formar instituciones que se mezclan como el hierro de sus minas con el granito de su tierra! Como Teniers os pinta una Kermesse flamenca, pintaba él aquellas festividades seculares, consagradas en los pueblos alaveses á la sesión primera de sus diputaciones y asambleas. El sabía las casas de hospedaje, las familias de privilegio, los arreos de las comitivas, el número de platos y la calidad de alimentos que debían darse á los representantes congregados para que todo estuviese previsto y dispuesto en salvaguardia de aquel Parlamento nómada y en conservación de aquella preciosa libertad que les dieran el vigor bien asequible á las gentes, el de gobernarse á sí mismas. En cuanto veíais á Urquijo, se os revelaba el administrador excepcional. Pues, en cuanto veis un pueblo vasco, veis cómo la buena gestión de los intereses locales allí se levanta de suyo á virtud universal. Todos conocemos Bilbao y San Sebastián. Con sólo verlos, veis la excelencia de sus administraciones provincial y municipal. Pero lo que más asombra y maravilla, es Vitoria. Dejad aparte sus bellos monumentos, las airosas iglesias, las ermitas de antiguo corte romínico, la decoración de sus calles y plazas que recuerdan mucho las viejas ciudades itálicas. Allí admira todo cuanto de su administración especial depende: su Instituto cuidadísimo y ordenado, su paseo que parece un hermoso jardín, sus escuelas tan admirablemente provistas, sus hospitales y asilos ordenados maravillosamente, sus otros varios institutos de caridad y beneficencia y enseñanza, la cárcel erigida con arreglo á todo cuanto piden los adelantos contemporáneos, la suma de servicios municipales y provinciales de que sus hijos todos suelen curarse como de su propio y especialísimo peculio. Pues hay, entre tal suma de próvidos edificios, uno que os da inmediatamente la clave del acierto, un palacio destinado á lo que deberíamos llamar sus viejas Cortes, el santuario de su Diputación. Cuando veis la sala de sesiones, la tribuna de los oradores, el sitio en que los gobernantes deben dar á sus gobernados exacta reseña de todo lo dispuesto con la cantidad justificada de todo lo gastado, acabáis por convenceros de que así en las nacionalidades, como en las regiones y provincias, para tratar lo nacional, como para tratar lo particularísimo correspondiente á las regiones, así para lo administrativo como para lo político, ningún regimen excederá en bienes y ventajas al régimen parlamentario.

Urquijo se desvivió por su patria. Nacido en los primeros años subsiguientes á la guerra donde nuestra nacionalidad afirmó independencia y soberanía, la una en el combate increíble, la otra en el Parlamento gaditano, correlativas ambas, el culto suyo al municipio y á la región se completaba con el culto á la común y grande patria. ¿Por qué no decirlo? En las almas verdaderamente afectivas, tantos afectos, necesarios á la complicada vida nuestra, se completan unos por otros y se sistematizan todos á una. Querer el hogar y su familia no está reñido con querer el pueblo y su municipio, como querer el pueblo y su municipio no está reñido con querer la Nación y el Estado. La voz de vuestra madre, sentada bajo la chimenea, y la voz de vuestra campana, resonante allá en la torre, podrán conmoveros, sí, pero con emociones que no riñen de ningún modo entre sí, antes bien se compadecen y se completan en los ánimos. Por las Provincias Vascongadas pasa mucho de lo que pasa por Galicia: la población está muy unida moralmente, y moralmente muy diseminada en el sinnúmero de casas, caseríos, aldeas y villas. Los vascos reunen y suman tales factores en viejas hermandades. El año 15 nació Urquijo, en Murga, pueblecillo humilde, perteneciente á la hermandad antigua de Ayala. El escaso vecindario, y la consiguiente pobreza, impedían á sus modestos honrados padres en aquella especie de caserío granjearle las primeras nociones indispensables á la nativa inteligencia, y tuvieron que mandarlo al vecino valle de Llodio. Allí se albergó en casa de unos parientes, desde la cual fué á la escuela y recibió la primera enseñanza. Así no pasó por lo más amargo que tiene la infancia, por el brusco cambio del hogar al colegio, y de los padres y hermanos á los catedráticos y camaradas. No creo que haya dolor comparable al dolor que causa en el niño la diferencia entre su casa y su colegio. Antes, todo propio; ahora, todo ajeno; en la casa, el cuidado que nace de un amor purísimo; en el colegio, un despego que, si os cuida, os cuida por reglamentarios deberes; la mesa de familia primero, donde todo á gloria sabe, y después la mesa colecti-

va, donde todo huele mal; allí el bocadito preparado por vuestra madre, que os lo coloca en los labios, entre aleteos de sentimientos celestes, y aquí el rancho: recordar el paralelo renueva la pena y se os arrasan en la vejez de lágrimas los ojos. Don Estanislao tuvo la dicha de hallarse, así en Llodio como en Madrid, casa de sus parientes y allegados, parte de su ser, como individuos de su familia, semejantes á sus padres, y esto me dice y explica la ternura y delicadeza de afectos conservados en su corazón hasta la muerte. Lo primero que os quita la dureza del colegio es la compasión y caridad naturales á las almas tiernas y óptimas, adquiriendo en el duro trato reglamentario, trato de cuartel, cuando no de presidio, una dureza irremediable. Acontece por Vizcaya y Alava lo mismo que acontece por Alicante: así como en esta provincia, merced al encuentro de las dos reconquistas, la de D. Jaime I y la de don Alonso X, conquistador uno de Valencia, y conquistador otro de Murcia, se habla en unos pueblos castellano y en otros lemosín, en Vizcaya y Alava suele hablarse, por circunstancias históricas análogas, vasco y castellano. Y Llodio, que pasó del viejo solar vizcaíno al solar alavés hace tres centurias, conserva el habla primitivo y ostenta los caracteres propios y naturales del purísimo terruño éuskaro. Allí aprendió Urquijo las primeras letras, y entre las nociones, breves como simientes, que se allegan en una escuela de primeras letras, las preferidas por él fueron siempre, y las fijadas en su inteligencia, las nociones aritméticas. Calcular y contar era en el entendimiento de aquel niño, en sus vocaciones mercantiles incontrastables, tan de suyo innato como pueda ser la poesía en el poeta. De aquí, de Llodio, vínose á Madrid. Una tienda de telas en la calle de Toledo fué su práctico gimnasio. A los seis años pasó á Llodio desde Murga, y á los doce años pasó desde Llodio á Madrid. En la vieja calle de Toledo mostró, allá por el 28 y 29, todas las cualidades propias de un dependiente que ha de alzarse á dueño, un hortera que ha de concluir en potentado, manejando telas y varas, como había de manejar más tarde los millones, y correspondiendo con corresponsales, y portándose con parroquianos como había de corresponderse más tarde y portarse con los mayores banqueros del mundo. Lo cierto es que debía tener excepcionales facultades, cuando su tío materno, el Sr. Landaluce, le procuró el oficio de agente de Bolsa y cambio, asociándolo, ignoro si á él mismo en persona ó á otro pariente cercano. Oficio idéntico fué, así en Cádiz como en Madrid, así en Alicante, donde nació, como en Gibraltar, donde pasara emigrado la juventud, agente de cambio y corredor de comercio, el oficio de mi honrado padre; y creo en Dios que si hubiera conocido mozo á su hijo, que dejó huérfano en la niñez, no se le ocurriera, no, asociarlo á sus trabajos, pues lo notara inepto de toda ineptitud para ellos. Cuando sus deudos asociaron el sobrino á las tareas suyas, queriendo, como buenos parientes, procurarle trabajo y posición, fué por haber mostrado una excepcional idoneidad para cargo y oficio. Hortera en la calle de Toledo; socio de sus tíos en las agencias bursátiles; cajero en la gran casa establecida por los Rostchilds, bajo la gerencia del inteligentísimo Barón Wesweyler; agente más tarde con plena independencia, habrá podido el Marqués haber hecho muchas operaciones y allegado muchos tesoros; habrá podido tratar con los Bancos y con los Gobiernos de potencia á potencia; habrá podido en la vida y su curso haberse visto cubierto de títulos y veneras y honores: no ha pasado, no, de agente. La misma casa de banca que lleva su nombre, de fama tan acreditada en el mundo mercantil, no la fundó él, fundóla su apto y excelente sobrino D. Juan Manuel Urquijo, que le asoció á una empresa, en la cual tuvo participación, pero no gerencia. El gustaba de conservar su viejo habitual oficio. Creíase así más cerca de sus modestos orígenes, eximiéndose á los vértigos que sugieren las alturas. Asemejábase á esos sabios, profesores, académicos, los cuales, después de haber publicado libros traducidos á todas las lenguas y encaramádose á todas las eminencias del saber y del renombre, todavía viven vida de estudiantes, y repasan los volúmenes como si fuese á preguntarles el dómine airado con su palmeta levantada en cualquier cátedra. Aunque le lloviera el oro encima, Urquijo creía estar de sus orígenes y de su familia y de su tierra y de su crianza y de su niñez y de sus padres mucho más cerca, cuanto menos se apartaba de sus primitivas y modestas costumbres.

Así consagró todos sus ocios, y todos los tributos, que pagan otros al placer, conságralos á la caridad. Si veis recompuesta Murga, retejados sus techos, reconstruídos sus hogares, blanquísimas sus paredes, reluciente su iglesia tras dos guerras civiles devastadoras, acordaos de Urquijo. La humilde casa de Llodio donde aprendió á leer, hase trocado en palacio soberbio. Todo cuanto la higiene aconseja para el esclarecimiento y aereación de los edificios destinados á contener mucha gente, necesitada de oxígeno y éter, todo se ha seguido allí con un arte y una ciencia capaces de emular lo más adelantado que nos ofrezca en tal materia el mundo moderno. Yo recuerdo la maravilla que me causaba ver en mis paseos por los alrededores de Ginebra, dentro de pueblos helvecios, tan humildes como nuestros caseríos gallegos y vascos, no ya la escuela que yo me aguardaba, la biblioteca municipal llena de libros y concurrida de lectores. Pues el gran bienhechor ha provisto su valle de Llodio con bibliotecas análogas, ricas en millares de volúmenes. La instrucción primera suele amoldarse hoy, en la Europa culta, por consejos científicos, al desarrollo de las facultades humanas. El más intelectual de todos los sentidos, la oreja, por la cual se comunican los espíritus mediante la palabra, el Verbo divino, se fija menos y tarda más en desarrollarse que nuestro sentido de lo plástico y de su forma, que la vista. La razón, facultad suprema entre todas nuestras facultades, nace más tarde que la sensibilidad, más tarde que la voluntad, más tarde que la fantasía, más tarde que la inteligencia. El niño sabe sentir y querer cuando todavía no alcanza, no, á entender. El joven sabe imaginar y entender cuando todavía no sabe pensar. La razón es la facultad última y suprema, como la idea es el verdadero fruto de nuestro espíritu. Por tal consideración hay que sistematizar la estirpe de los conocimientos con arreglo á la estirpe de nuestras facultades. A la sensibilidad hay que darle buenas sensaciones; á la imaginación, hermosos fantaseos; á la inteligencia, nociones luminosas; á la razón, ideas verdaderas; á la voluntad sanos y categóricos preceptos. Así, para educar la vista, primer sentido que se fija, y la imaginación, primera facultad que se despierta en el hombre, necesítase una cantidad tal de objetos y de juegos, que piden muchos dispendios y suponen un crecido presupuesto. El fundador de las escuelas no ha regateado nada. Con decir que le han costado la suma de dos millones, dicho está cuánto habrá ocurrido á sus necesidades y cómo las habrá satisfecho. Y no se ha contentado con proveer á las necesidades intelectuales y morales de los muchachos; ha provisto también á sus necesidades físicas. Primero les daba un premio en metálico, según sus aptitudes y aplicación y aprovechamiento, que sólo cedía en bien de los padres y familias; luego pensó que, para bien robustecerlos, necesitaba muy bien alimentarlos, y sustituyó los premios en dinero con las comidas diarias. Pero no solamente atendió á la infancia y sus promesas, atendió también á la vejez y sus recuerdos. El problema de los refugios que surge á tanto inválido como hay del trabajo, embargó mucho los espíritus, y ofrece materia para proyectos de legislación más ó menos utópica. Yo confío en que habrá de resolverse tal problema tarde ó temprano, más que por disposiciones generales de los Gobiernos, incapacitados para montar bien hasta sus cuarteles de inválidos militares, por expedientes como el de Urquijo, expediente sublime, en los cuales da el rico al pobre la parte superflua y excesiva de sus rentas. Imaginaos cuántos inválidos tendrá el trabajo en valles como los valles de Llodio y de Murga. Desde la corte vemos entre idilios virgilianos al campesino, sobre cuya cabeza caen las flores de los árboles, por cuyas narices penetran las esencias de los henos, en cuyos oídos canta el coro de las aves, á cuya vista resplandecen las maravillas del universo, guiando yuntas que lo miran con aquel amoroso mirar de los bueyes, y viviendo para con sus arados y con sus azadas aumentar el jugo ardentísimo de la vida universal. Pero ¡ay! que su alimentación pésima de maíz y leche, sus pobres vestiduras, sus exposiciones continuas á las inclemencias del aire, un sol sobrado, una humedad malsana, un depósito de aguas ponzoñosas, un viento contrario, le traen prematura vejez desamparada, en la cual suelen cebarse todas las ingratitudes inhumanas con todos los achaques físicos. Y no hablemos de los marinos, á quienes el mar azota y el huracán curte, pero sin darles en la última edad lo indispensable á una existencia incompatible ya con los antiguos hercúleos esfuerzos. Urquijo se acordó por completo de todos, y les alzó un asilo sustentado por copiosas rentas. ¿Quién había de anunciarles á tantos como le mirarían con esa indiferencia, que suele guardarse generalmente para los niños ajenos, festejados á lo sumo un instante y después olvidados en seguida, que habían de hallar en él, pobre también, más tarde su providencia? No se contentó Urquijo con estas retribuciones de su gratitud á los lugares de su infancia; ornó las iglesias donde había bebido su alma los manantiales del ideal cristiano, y aportó las aguas potables allí mismo donde habían alguna vez sus fauces secas experimentado la sed material, todo á costa de innumerables dispendios. Se abrasaba en caridad, y satisfacía esta pasión de su alma en donativos perpetuos. Hermano de los pobres, Juntas de beneficencia, Sociedades para procurar el bien, Liga contra la ignorancia, Fomento de las Artes, Asociación de Artistas y Escritores, todo cuanto promueve la instrucción y prospera la virtud, todo encontraba sus manos bienhechoras y próvidas, mandándoles auxilios y sustento. Yo he oído á quien, durante las ausencias veraniegas, encargaba de sus limosnas en Madrid, amigo suyo y mío, haber en cuatro meses repartido por su mandato más de cuarenta mil duros. Tanto bien hacía. Y así como, después de haber visto las cosas criadas, exclama uno: «sólo Dios es grande», también, después de haber visto las glorias todas y sus vanas humaredas ¡ay! dice uno con fe perfecta: «sólo el Bien es inmortal.»

EMILIO CASTELAR.

TIPOS MADRILEÑOS.

EL CRIMEN.

Desde que empezó el juicio oral, ó mejor dicho, desde que se cometió el crimen de la calle de Fuencarral, estoy sufriendo los mayores perjuicios en mi salud y en mis intereses, sin haber tenido arte ni parte, me lo pueden ustedes creer, en semejante crimen. Y me parece que estaría en mi derecho si presentara un escrito á la Sala pidiendo la correspondiente indemnización en efectivo.

Porque han de saber ustedes que no teniendo yo, mientras dure este Gobierno, y así cayera esta noche, ó mañana por la mañana lo más tarde, otros medios de subsistencia que el feo vicio de escribir, me levanto muy temprano y empiezo á tirar de la pluma, es decir, empezaba antes del crimen, porque desde que se cometió el crimen, maldito si hallo manera de coordinar las ideas y de llenar las cuartillas necesarias para obtener lo que he de pagar á los proveedores de artículos de comer, beber y arder, y á ese enemigo íntimo que se llama el casero.

Yo leía antes todas las mañanas los periódicos, bastantes periódicos; pero los leía en un periquete, y me enteraba de los viajes del alcalde á los Santos de la Humosa, de los cadáveres y los fetos que habían sido enterrados el día antes, del éxito de las zarzuelillas de Eslava y Martín, de dónde estaban las Cuarenta Horas, de lo que había pasado en las Cortes, de los bombos con que hacen su carrera los Dulcamaras de la política, los farsantillos de la literatura, los concejales de nacimiento y una infinidad de músicos y danzantes; de las reuniones del gran mundo y de los lances de la lidia de toros, etc., etc. Todo era cuestión de media hora, y me quedaba tan satisfecho, completamente informado de muchísimas cosas que, regularmente, no me importaban dos cominos. Y en seguida á trabajar, sin otra preocupación que el propio trabajo, á llenar cuartillas y más cuartillas, *como quien descarga ladrillos en una obra*, según la frase no por pintoresca menos exacta de uno de los declarantes en el juicio oral.

Pero ahora, que si quieres, empiezo á leer periódicos, me saturo bien de noticias del juicio, y adiós trabajo literario. Heme propuesto algún día no leer los periódicos, pero no he podido realizar tan buen propósito. Los detalles del juicio atraen como el abismo, y me sucede que no leo sólo un periódico, sino todos, *El Liberal*, *El País*, *El Imparcial*, *La Justicia*, *El Globo*, porque aunque la reseña que cada uno hace difiere poco de la de los otros, siempre hay alguna variación sobre el mismo tema, y da gusto saborear los comentarios sabrosísimos con que los ilustrados diarios sazonan á maravilla las declaraciones del lucido personal carcelario que desfila por delante del tribunal y los abcesos de hilaridad de la recomendable criadita de la desventurada D.ª Luciana.

La lectura de las noticias corrientes de los periódicos no dejaba en mi ánimo una impresión tan fuerte que me impidiera pensar en otros asuntos, pero la de todo lo que se relaciona con el famoso crimen viene á constituir una obsesión de que no hallo medio de verme libre, con lo que me es absolutamente imposible escribir una sola cuartilla, sobre todo si traigo entre manos lances divertidos y amenos con pretensiones de lograr que la bella lectora se sonría y honestamente se entretenga. Me empeño, sin embargo, en continuar mi tarea, acordándome súbitamente del casero, que ya tendrá extendido el recibo del mes que va á empezar, y en vez de pintar los tipos cómicos que voy reuniendo en mi galería, me pongo á describir el siniestro personaje, condenado por homicidio, que declaró ante la Sala, y dijo que no se puede salir de la cárcel cuando se quiere, porque si se pudiera ya se habría ido él, ó trazo la silueta de la dulce y tierna pensionista de la Cárcel de Mujeres, que dijo con una delicadeza conmovedora á la procesada que la estaban engordando para matarla, ó me entretengo en dar pelos y señales de intrépidas educandas del correccional de Alcalá, que asisten al juicio en calidad de testigos y están en chirona, aquella guapita, por infanticidio; aquella otra, por un mal querer; ésta, porque le *acumularon* un robo, lo cual que ella no es capaz; la otra, por romperle el balandrán á un guardia del orden, delito simpático al público; la de más allá, por una *calunia;* aquella vieja, por adúltera; esta joven, por haber dado al marido arroz con fósforos..... y, en fin, todas, por cuestiones de poca monta.....

Y cuando advierto que lo que voy escribiendo no tiene pies ni cabeza, ya he emborronado infinidad de cuartillas, que me veo precisado á romper porque no me sirven, y he perdido aquella serenidad y buena disposición de ánimo absolutamente indispensables para trazar los retratos de los diversos tipos de nuestra sociedad madrileña, que es á lo que vengo obligado con el editor y los lectores, y creo lo más acertado abandonar el trabajo estéril y echarme á la calle porque me dé el aire y se despeje mi cerebro, pro-

«SALON» DE PARÍS DE 1889.



RETRATO DEL CÉLEBRE PAISAJISTA LOUIS FRANÇAIS.

CUADRO DE CAROLUS DURAN.



ESTUDIO DE PAISAJE.

CUADRO DE D. JAIME MORERA Y GALICIA.—(De fotografía.)

fundamente perturbado por el crimen de la calle de Fuencarral.

Salgo á la calle, y cuando más agradablemente entretenido me encuentro hablando con la viuda de Rejoncillo, una jamona de Trevelez, de lo más superior, quien me cuenta pormenores de la conquista que ha hecho de un banquero, empeñado en casarse con ella, viene á mí el joven letrado D. Máximo Enreda y me invita á asistir á la sesión del juicio oral. Y una fuerza más poderosa que mi voluntad, como se lee en todo folletín de *La Correspondencia*, me lleva al Palacio de Justicia, y entro en la sala, donde, á juzgar por la concurrencia, compuesta de personas distinguidas de la alta sociedad, no parece que se ha de tratar de los detalles é incidencias del proceso de un vil é infame asesinato, sino que va á salir Gayarre á cantar lo de *Spirto gentil*, ó alguno de nuestros poetas y ateneístas á deleitarnos con un exquisito poema sentimental que haga llorar al mismo Ministro de Hacienda. Allí veo á la de Pajarín, que es una sensitiva, una mujer impresionable que se ha ido á vivir con su mamá por no ver el bulto que tiene su marido detrás de la oreja, un bulto del tamaño de un limón. La saludo y me dice que lleva ya dos horas esperando, como todos los días, y que se ha hecho amiga de las procesadas, y que éstas son unas infelices. También están en la sala las dos hijas del Conde de la Marvieja, unas solteras que no hay quien las saque de esta situación, y á todas partes van con el mismo fin de flechar á algún prójimo que tenga el instinto del suicidio. ¿Quiénes son las que hablan con ellas?..... ¡Ah! ya las conozco; son las de Quitapesares. No me extraña verlas aquí, porque las veo en todas partes. Por la mañana las vi en la consagración del Obispo de..... y más tarde en la solemne apertura de la Tienda-asilo del Mediodía, comiendo, para probar lo excelente del guiso, un plato de judías, con mucha algazara y rodeadas de sietemesinos capitaneados por el yerno de un personajillo político. También veo á la hermana del severo magistrado D. Lesmes del Garrote, con su sobrina la Pepita Veleta, escritora naturalista y librepensadora, á quien interesa mucho el hijo de la víctima.

Pero ya empieza el acto del juicio, y los procesados atraen la atención general, y no hay que perder palabra de lo que dicen ellos y de lo que declaran los numerosos testigos, entre los cuales raro es el día que no trae alguno la nota cómica para mayor amenidad de la función. «*Esa señora*.....—dice con mucho retintín una procesada hablando de la otra y mirándola con ojos de basilisco.»—Una testigo expone detalles de su vida que hacen ruborizarse á las de Quitapesares, y tomar apuntes á la escritora realista; y á pesar de lo crudo de las noticias que de sí propia da la intrépida testigo, el público ilustrado que la escucha siente cuando se acaban las preguntas y las respuestas y se despide la que tan agradable rato les ha proporcionado. El testigo que no ha visto ni sabido nada, ni oído nada, ni conoce á nadie, ni sabe lo que hizo tal día, ni siquiera si existe él mismo en este mundo, es un personaje de una fuerza cómica superior á la de todos los graciosos de teatro y *clowns* de circo. ¿Y qué me dicen ustedes del testigo que con la mayor sinceridad declara que desde la más tierna infancia se ha dedicado á *cortar un bolsillo*, *ganar* un reloj y *tomar* un portamonedas?..... Esto conmueve. Las testigos guapas obtienen en el juicio oral lo que no consiguen muchos durante su peregrinación por este valle de lágrimas; obtienen, digo, que se les haga justicia, como lo demuestra el murmullo de aprobación que se oye en cuanto se presenta ante el tribunal un ejemplar perfecto de la bella mitad del género humano. Y letrado muy grave conozco yo que se le pasan buenas ganas de saludar á la declarante con un *¡olé! ¡viva tu madre!*

Salgo del juicio dudando si podré conservar el mío—que tanta falta me hace—y quisiera olvidar todo lo que allí he visto y oído; pero imposible, no hay manera de olvidar aquellas caras y aquellas declaraciones que son otros tantos rompecabezas para los profanos. Es decir, que sigo pensando en el crimen, y todo amigo que encuentro me pregunta, como es costumbre nacional: «¿De dónde viene usted?..... —Del crimen, digo del juicio del crimen»—le contesto; y me exige que le cuente lo que ha pasado, y me dice su opinión y solicita saber la mía, y con esto cuando vuelvo á casa danzan en mi cerebro recalentado los procesados y los defensores, las celadoras de la cárcel, las pensionistas de Alcalá, los funcionarios y los penados del Abanico, la sombra del *Cojito*, ó sea el interesante amador de la procesada principal, y hasta el perro Chato, digno por cierto de mejor suerte.

Antes de entrar en casa compro los extraordinarios que aparecen en cuanto se acaba el juicio, como aparece *El Tío Jindama* los domingos cuando acaba la corrida de toros, y me pongo á comer con el papel en la mano, leyendo los incidentes que pocas horas antes he presenciado en la sesión. Y después de leer el suplemento al *País*, leo el de la *Iberia* y el de *El Liberal*, por si alguno dice algo nuevo ó pone algún comentario sabrosito. Y ni sé lo que cómo ni me aprovecha, porque precisamente en el acto de la comida, como en todos los actos de la vida, es convenientísimo estar tranquilo, sin preocupaciones, despejado de cabeza, contento, completamente satisfecho de sí mismo y de los demás. De suerte que temiendo estoy que perderé el estómago y adquiriré, acaso, alguna enfermedad que me obligue á hacer conocimiento con el Dr. Garrido, y esto es, en verdad, lo único que me falta después de haber sufrido grave lesión en mis intereses, desde el comienzo del famoso proceso.

Después de comer de prisa y de mala manera, distraído en la lectura de las declaraciones, ¿quién se pone á escribir?..... La congestión cerebral sería segura. Lo mejor es volver á echarme á la calle. Al teatro ó al café ó al Círculo no voy, porque encontraré amigos que me hablen del juicio oral, ó alguno será visita de la procesada principal, y no tendré fuerza de voluntad bastante para no oir los detalles y pormenores biográficos que refiera relativos á *esa señora*, como la llama la otra..... *señora*.

Prefiero ir á pasar un par de horas en casa de mi amiga la respetable señora de Mostacilla, persona muy piadosa, sumamente agradable y discreta, que tiene dos hijas, modelos de señoritas bien educadas, y una amena tertulia de poca gente, pero escogida, á la que concurren siempre el general B....., un veterano sin ninguna cicatriz, el numismático y anticuario D. Zenón de la Candileja, cuyos estudios prehistóricos le han conquistado un renombre universal; un organista y compositor de música sagrada; un viudo jubilado de Filipinas que está riquísimo, y dos hermanas solteras que viven arriba, muy retiradas del mundo; en fin, personas todas que seguramente no hablarán del juicio oral, y puede que ni siquiera tengan noticia del crimen. Encamino, pues, mis pasos hacia el barrio del Pacífico, donde habita esa señora de Mostacilla, en una preciosa casa de reciente construcción, propiedad del jubilado de Filipinas que acabo de citar, y es, por cierto, un hombre que da gusto oirle con qué aplomo y con qué calor defiende á la administración pública de la acusación de inmoralidad, poniéndose él como ejemplo de rectitud, y confesando que no pasa de millón y medio de pesetas lo que ha podido ahorrar después de permanecer cinco años en aquellas islas. Parece que la de Mostacilla quiere casar á la más fea de sus hijas con este millón y medio de pesetas *ahorradas* en Filipinas.

Todas las personas que acabo de nombrar se hallan en la sala de mis amigas cuando entro por el foro saludando, como se dice en las acotaciones de las comedias, y apenas tomo asiento cerca de la señora de la casa, ésta me dice:

—Vamos, usted sí que nos contará algo nuevo del crimen.

—Sí, sí, cuente usted, cuéntelo usted todo—dicen las dos hijas.

—El General—añade la madre—ya nos ha dicho sus impresiones.

—¿Y qué impresiones son las de usted, mi General?—pregunto al veterano sin cicatrices.

—¡Hombre!—contesta—mi impresión es que el crimen lo han cometido unos hombres ó unas mujeres, y también puede ser que hayan sido mujeres y hombres..... ¿Está usted conforme conmigo?

—Sí, señor, en absoluto.

—Lo que me llama mucho la atención—observa el jubilado de Filipinas—es que no parezca el dinero robado. Buscar el dinero es lo primero que yo habría hecho.

—Nosotras estuvimos ayer en el juicio—me dice una de las dos señoritas retraídas que viven arriba—y hablamos con la criada.

—¡Hola!.....

—Sí, señor, ¡pobrecilla!

—Parece muy dispuesta.

—¡Ya lo creo! demasiado.

Generalízase la conversación, se recuerdan declaraciones del año pasado, antecedentes de los procesados, indicaciones de los periódicos, frases de la víctima, y cien mil detalles de este proceso, que ha interesado á las gentes más que todos los que por sucesos análogos se han formado en nuestro país de treinta años á esta parte. Y no es posible sustraerse á esta preocupación general; no es posible, estoy convencido de ello, lanzar de la memoria los nombres y los dichos y los hechos relacionados con el crimen de la calle de Fuencarral.

A las once de la noche salgo de la tertulia, donde no se ha hablado de otra cosa, y en volviendo á mi casa, encuentro los periódicos nocturnos, en los que vuelvo á leer nuevas variaciones sobre lo mismo. Y me acuesto pensando:—Veremos lo que pasa mañana en el juicio. Dicen que van á presentarse testimonios de esos que aplastan.—Y el día siguiente, lo mismo que el anterior.

Por eso digo que á quien, como yo, vive de escribir amenidades, el proceso del crimen consabido le causa perjuicios de gran consideración, y, por consiguiente, no sería exceso pedir á la Sala que acordara á mi favor la correspondiente indemnización, y en esto haría un acto de estricta justicia, que le aplaudirían todas las personas sensatas; porque es muy triste, señores, que por haber cometido unos bribones el espantoso arimen, no pueda ganarse la vida un inocente como yo.

CARLOS FRONTAURA.

CRUZ DE MAYO.

I.

AS cruces son en el mes de Mayo objeto de muy especial culto en Andalucía. Desde el día 3, en que se solemniza la fiesta de la Invención de la Santa Cruz, que instituyó Santa Elena, no hay casa donde no se eleve un pequeño altarillo cubierto de hojarascas y hierbas aromáticas, con lamparillas y vasos de colores, anagramas de María formados de cañas salpicadas de rosas y candelerías de estaño y cristal adornadas de vistosas arandelas.

Ante esos altarillos, de los que cuidan generalmente, como acólitos, los pequeñuelos de la casa, se reune la familia al toque de Oración, con objeto de alzar sus preces á la Reina de los Angeles, haciendo lo que se llama *el mes de María*. En algunas partes, un coro de niñas, acompañado por un armónium ó un piano, amenizan las veladas cantando *las flores á María;* en otras sigue á las oraciones el canto y el baile ante el altar, como se verifica generalmente en la cruz del barrio ó en la casa de vecindad durante los domingos del mes de Mayo.

De la fiesta del hogar á la de la plaza pública hay notable diferencia. En la primera se halla el carácter del culto primitivo de los penates; las oraciones son íntimas, se permite pocas veces que los extraños tomen parte en estas expansiones de familia, y como no se hacen á puerta abierta no se dan escándalos ni surgen conflictos como en las cruces de la plazuela ó de la calle.

En éstas se suelen librar terribles batallas cuando abunda el vino y es del que se sube á la cabeza. Los mozos del pueblo engrosan por intervalos el círculo que se forma en torno de la cruz, y hacen correr los vasos llenos ó la bota henchida entre toda aquella comunidad ávida de bulla y de jaleo. Como corre el vino corre la palabra, y convertida algunas veces en chispa eléctrica, toca en el corazón ó en el cerebro de los bebedores.

El aspecto de estas cruces callejeras merece ser conocido. La misma emulación que reina entre las hermandades andaluzas en las procesiones de Sevilla, se ofrece entre los habitantes de los distintos barrios de las ciudades y aldeas, en lo que se refiere al adorno de estos santuarios al aire libre. Hay barrios en los que se convierte la plazuela donde se alza la cruz en un verdadero jardín artificial, atravesando de ventana á ventana guirnaldas de flores y colocando á trechos palos ó mayos vestidos de hojarasca, que se asemejan á las arcadas de una catedral de verdura; en otras se escoge el ángulo de la calle más ancha para elevar el altarillo sobre anchos maderos, que se cubren con las colchas de las camas de los vecinos acomodados, ó con las sábanas llenas de randas y encajes de las recién casadas y de las novias: no hay que decir á éstos que su cruz es peor que aquélla; ni á unos que su fiesta es menos alegre y rumbosa que la de los otros, porque entonces *hay bronca segura*, como dicen en su expresivo lenguaje.

Memoria de estas fiestas de Mayo guardan casi todas las ciudades andaluzas, consignadas en las nomenclaturas antiguas de las calles. Las de la Cruz Verde, las Tres Cruces, la Cruz Blanca, la Cruz del Altillo, y otras muchas que se conservan aún en los callejeros modernos, no nos dejarán mentir.

Hoy para ver una de estas cruces es preciso ir á las pequeñas localidades, en las que aun pueden encontrarse con líneas primitivas hornacinas abiertas en los muros, y cruces pintadas, que se destacan bajo maderas en forma de retablo. Durante todo el año, estas cruces permanecen escuetas, y los chicos suelen romper á pedradas las lamparillas; pero al llegar el mes de Mayo, la cruz comienza á reverdecer, como reverdece el tronco seco del árbol deshojado por las rachas de Octubre, y el olor de la juncia y de las hierbas aromáticas parece llamar hacia ella los sentidos y pregonar á los cuatro vientos el reinado de Mayo.

II.

Un domingo del mes á que me refiero, pasé yo por el pequeño pueblo de Viso del Alcor, en la línea de Alcalá á Carmona, á tiempo de celebrarse las fiestas de la Cruz.

Este pueblecito, situado cerca de un pintoresco alcor, como indica su nombre, más que pueblo parece una agrupación de pequeñas casitas de constructomanía, adosadas unas á otras; las flores cubren los collados, rodeándolo de un cíngulo de hojarascas de vivos matices como los pintados del Japón, y el cielo que se asoma por los suaves alcores es el cielo azul y riente de Andalucía.

Cerca de la iglesia, en una explanada ancha y despejada, con los muros blanqueados con cal de Morón y las ventanas adornadas con sencillas persianas verdes, se alzaba un bonito altarillo al aire libre. La cruz, que ocupaba una ancha hornacina, tenía cerca de vara y media de alto, estaba pintada de verde y tenía una particularidad característica que llamó profundamente mi atención: de sus extendidos y abiertos brazos tenía pendiente, á la manera de esos paños que cubren las de los Descendimientos de nuestras cofradías, un riquísimo mantón de Manila rojo, con grandes y hermosos flecos y soberbios dibujos de colores.

Marías de cañas llenas de rosas, olorosas manzanillas y romero obscuro y perfumado; vasillos de cristal y de arcilla, y jarras de barro rebosando claveles, completaban el atavío de la cruz, en torno de la cual se escalonaba todo el pueblo. El vino corría en estrechas cañas de cristal por las filas de sillas de pino escalonadas en torno del altarillo, y en medio del ancho corro, dos parejas ataviadas con el traje característico de la tierra bailaban un alegre fandango, que acompañaban los trinos de una guitarra, punteada discretamente por un tocador, y las coplas de una joven *cantaora*, que tenía en sus ojos el sol del Africa y en sus mejillas los arreboles de Andalucía.

Aquel detalle del pañolón pendiente de la cruz verde no dejaba de cosquillear mi curiosidad, y quise saber qué capricho ó qué tradición lo había sancionado. En cuantas cruces había visto en Andalucía, no hallé nunca tan extraña profanación; las sedas y los bordados de aquella prenda sensual se compadecían mal con los trazos severos de un instrumento de muerte, en el cual se habían reclinado las carnes atarazadas del Cristo; sus flecos, que pendían siempre de la cadera suave y voluptuosa de la mujer, estaban mal en los brazos rígidos y escuetos de la enseña del cristiano; las rosas y los pajarracos de mil colores parecían querer escaparse de las maderas cruzadas y volar como otras veces sobre el seno de la hermosa á quien perteneciera aquella prenda.

Sentándome á la sombra de uno de los muchos mayos ó palos adornados de matojos y flores que se alzaban en uno de los lados del lugar de la fiesta, en compañía del sacristán del pueblo y de dos labradores ya entrados en años que apuraban tranquilamente una botella de pálida y aromática manzanilla, fuí obsequiado por ellos y pude afrontar la conversación con holgura. Al que me pareció más formal y sesudo, le pregunté si tenía alguna significación aquel adorno profano que en la cruz se percibía.

—¿A qué se refiere usted, al mantón que cuelga de la cruz?

—Sí, amigo mío—le contesté;—me parece un poco profano ese adorno, que despierta más á los sentidos que á la conciencia.

—Tiene usted razón, señor—me dijo el buen hombre,

mirándome de alto abajo, como si le picara la curiosidad mi ademán, un si es no es punzante y severo;—pero ¿qué quiere que le hagamos? ¡niñerías de pueblo! Ustedes hacen allá las cosas más serias; pero aquí no hay túnicas bordadas de oro, ni mantos de terciopelo, y somos todavía cándidos y pirujosos como chicuelos.

—Perdóneme si he podido herir susceptibilidades de localidad, amigo mío—le contesté, todo lo apacible que me fué posible;—no ha sido mi ánimo de burlas, ni hallo ridículo el adorno: lo que le encuentro es extraño.

—Pues óigame usted un momento, y le explicaré la razón de él—contestó el buen hombre, llenando un bolo que me ofreció con una cortesanía impropia de un palurdo que usaba chaqueta de pieles y pantalones de pana de Gibraltar.

—El pañuelo ése—díjome el tío Paco—que se renueva todos los años con el que usa la niña más hermosa del pueblo, trae una historia larga y triste, que voy á referirle punto por coma.

Había en el Viso del Alcor, hace algunos años, una moza llamada María de la Cruz, huérfana de padre y madre, y á la que, por su hermosura y su gracia, conocía el pueblo con el mal nombre de Cruz de Mayo; y digo con el mal nombre, porque María de la Cruz no merecía que se la conociera con este dictado tan dulce, asegurando muchos de los que la conocían de cerca que tras de aquella hermosa cruz estaba siempre el diablo.

¡Pero qué diablo más bonito, señor! Yo, que la conocí en mis primeros tiempos, puedo deciros que no tenía gemela en todo el ruedo de los alcores. Sus ojos eran ganchos de fuego que robaban los corazones; sus labios, cascos de granada á medio abrir; sus orejas, hojas de rosa grande puestas á la sombra de las alas de un cuervo; su cabello, el cuervo mismo, por su brillante color de endrina con reflejos casi azulados.

—Mucho elogiáis á Cruz de Mayo—dije yo interrumpiendo aquellas lucubraciones, que en el lenguaje andaluz resultaban reminiscencias del Cantar de los Cantares.

—Pues me quedo corto, señor mío—me dijo el discreto labrador, sin turbarse por mis interrupciones;—porque aun no hemos pasado del busto.

Cruz de Mayo, no sólo tenía todas las gracias que le he relatado, sino que era además tan bien hecha, que parecía una sultana de esas que pintan en el romance de *La Lámpara Maravillosa:* cuando los mozos la veían pasar ataviada de fiesta por la calle mayor del pueblo, se iban detrás de ella como se va el borrego tras el pan con sal y el cabritillo tras la retama; yo no sé decirle á usted más perfiles, pero era lo que nosotros llamamos una moza completa.

Mi interlocutor volvió á mirarme, comprendiendo que me iba interesando el relato, y recogiendo su pensamiento, siguió así la historia de Cruz de Mayo:

—En todas partes cuecen habas, y en el Viso del Alcor también tiene cada cual su alma en su almario: claro es que no habían de faltar mozos que al ver tal pedazo de cielo no quisieran llevárselo á la boca. ¡Y vaya si los hubo! Dos labradores ricos, y netos como dos onzas de oro, le hicieron la corte, como dicen ustedes, y se propusieron batallar por sus pedazos hasta ver quien la llevaba á la iglesia.

Este par de mozos de rejo y de salud, que vestían los domingos fajas de seda, chaquetas jerezanas y sombreros de queso, sin que se olvidara la caña larga de Indias y la cadena de oro de muchos adarmes, buscábanla en las juergas y en las cruces, perseguíanla en las romerías y en las estaciones del pueblo, y hacía mucho tiempo que esperaban en vano que Cruz de Mayo los recibiese en sus brazos, extendidos, al parecer, para todos como la cruz del lugar, si había de juzgarse por sus miradas provocadoras y expresivas.

Porque, eso sí, María de la Cruz se gozaba en volver tarumba á todos los mozos del pueblo. Sólo se hallaba á gusto cuando zumbaban á su oído como un enjambre de avispas que cercan un panal de miel; reía con uno, guiñaba á otro, alargaba la mano á aquel, dirigía una copla á éste, tomaba del de más allá la caña llena de vino, y al coger las aceitunas, dejaba posar las yemas de sus dedos en las del vecino más lejano.

Los dos amantes á que me he referido se llamaban Juan y Diego; eran hermanos de leche y vivían con una viuda, dueña de un cortijo, en el que ambos tenían sus sembrados. Hasta la fecha, el pueblo los citaba como modelo de buenos hermanos; cuando á la viuda se le preguntaba por ellos, la *señá* Mónica decía satisfecha: «¡Han *mamao* la misma leche, y me parece que han *estao* en el mismo seno!»

Sin embargo, desde que frecuentaban el trato de María de la Cruz y parecían hacerla guiños, había entre los dos jóvenes ciertas reservas; cuando el uno estaba al lado de nuestra moza, el otro huía frunciendo el entrecejo; y ellos, que tenían la costumbre antigua de salir á las faenas del cortijo á la misma hora y por las mismas veredas, hacía algunas semanas que se apartaban al apuntar el alba, yéndose el uno por la servidumbre y el otro por la trocha.

María de la Cruz, ó Cruz de Mayo, aceptaba los galanteos de ambos, y no pudo decirse á cuál de ellos prefiriese: claro es, los dos eran jóvenes, los dos ricos, los dos mozos; hubiera sido difícil escoger entre Juan y Diego.

Una noche, según se cuenta, noche hermosa de Enero con luna clara, se encontraron ambos cerca de la reja de María de la Cruz, y reconociéndose á la luz del astro, se dieron las buenas noches, embozándose en sus capas y saliendo cada cual por un lado opuesto de la calle. Desde entonces databa la enemiga de los dos hermanos de leche; Juan y Diego separaron sus labores y viviendas y se trataron fríamente.

Cuando preguntaban á Cruz de Mayo por Juan ó por Diego, la niña dejaba ver sus dos filas de blancos dientes y exclamaba:

—¿Juan ó Diego?...... No me he decidido todavía.

Un día de la Cruz se regocijaba el pueblo, como hoy, en esta plazuela. María se hallaba en su puerta hablando con Juan, que vestido de fiesta y hecho lo que se llama un majo lujoso y de gracia, parecía haber alcanzado el favor de la niña traviesa y caprichosa. Cuando más enfrascados estaban en su conversación amorosa, Diego, compuesto también como si anhelara estar de novio, apareció dando la vuelta por la próxima callejuela. Su hermano no le vió, porque estaba de espaldas al punto por donde venía; pero notando que Cruz de Mayo se ponía pálida como la cera, adivinó que algo extraño pasaba, y, al volver la cabeza, vió al compuesto Diego que adelantaba hacia ellos echando brasas por los ojos y frunciendo las cejas.

—Es Diego, y viene con malas intenciones—dijo Juan á Cruz de Mayo, echando mano á su faja bordada con movimiento convulsivo é inconsciente.

—¡Por Dios, Juan!.....—gritó la niña, queriendo en vano que disimulara aquel agresivo movimiento.

Pero era ya tarde: Diego se había apercibido de la intención de su hermano, y llevóse también la mano á la faja; dos navajas de afilada punta y mango de negra asta brillaron al mismo tiempo en las diestras de aquellos dos guapos.

No se cruzó ni una palabra; parecía que el crujido espeluznante de aquellas armas traidoras lo habían dicho todo; en una mano el marsellés, que llevaban según moda, colgado al hombro, y en la otra las afiladas puntas, se acometieron como tigres celosos en el mismo dintel de la casa de su ídolo y hallándose ella á pocos pasos de sus amadores.

Qué es lo que pasó en el alma de aquella mujer, no ha podido saberse: el caso fué que en el breve intervalo que dieron los furiosos saltos y acometidas que con las navajas se hicieron, la duda y el terror se pintaron en su semblante, y se lanzó, ya al uno ya al otro mozo, como si quisiera salvarlos simultáneamente.

De pronto se separó de ambos algunos pasos, y todo en un momento, en menos tiempo del que es necesario para decirlo, se quitó su magnífico mantón de Manila, dejando al descubierto sus formas correctas y abultadas, y dirigiéndose á Juan, se lo arrojó al rostro con tal fortuna, que le tapó los ojos y le imposibilitó con los flecos de seda el brazo derecho.

Sin defensa el joven, bajo aquella red suave, pero fuerte y embarazosa, dió un terrible rugido que repercutió en las casas cercanas, y cayó, partido el corazón por la navaja de su hermano. Había terminado el horrible duelo, gracias á la intervención de Cruz de Mayo. En la arena de la plaza estaba el cadáver palpitante de Juan cubierto aún con el rico sudario blanco, á cuyas flores bordadas habían dado rojo más vivo los borbotones de sangre que salían del corazón del muerto.....

—¿Y ella?—pregunté yo á mi interlocutor ávido de conocer el final de aquel drama terrible.

—¡Ella! recibió el premio de su bárbara acción con otra puñalada en la garganta, antes de que pudiesen favorecerla los vecinos que acudieron presurosos al ver aquel cuadro de sangre y lágrimas; Diego, en un rapto de rabia y desesperación, tomó así venganza de aquella mujer inconstante y perversa, degollándola de un solo navajazo.

Desde entonces—continuó el labriego—el vecindario, recordando que en esta plazuela se había presenciado tan horrible catástrofe, mandaron como promesa, y en desagravio de las culpas de esos infelices, adornar con un mantón de Manila rojo los brazos de la cruz situada en el mismo lugar en que cayeron Juan y Cruz de Mayo. También en medio de esa plaza se levantó el patíbulo en que Diego expió su crimen; hoy sólo queda de ellos un triste y lejano recuerdo.

BENITO MÁS Y PRAT.

LAS MEMORIAS ÍNTIMAS

DEL GENERAL D. FERNANDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, SEGUNDO MARQUÉS DE MENDIGORRÍA.



ACABA de aparecer el tercero y último tomo de las *Memorias íntimas* del general don Fernando Fernández de Córdova, segundo marqués de Mendigorría; de esta obra, á la vez apologética, política y mundana, que ocupando por su fondo más de medio siglo, desde la segunda época constitucional hasta los preludios de la última de nuestras revoluciones, de tal modo fotografía el estado de la sociedad española en medio de la evolución continua que ha experimentado en ideas, hábitos y costumbres en ese extenso lapso de tiempo, que ni en la literatura nacional antigua, desde la *Historia de Felipe II*, de Luis Cabrera de Córdoba, ni en la moderna, desde las *Memorias apologéticas del reinado de Carlos IV*, del Príncipe de la Paz, existe libro histórico ninguno de igual altura con que compararla.

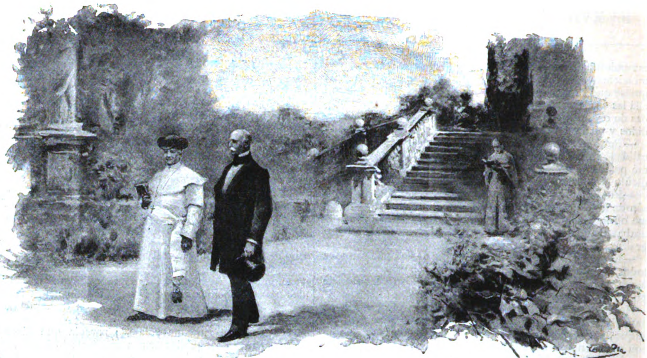
Desde la aparición de sus primeros capítulos en las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA en 1881, el instinto público, que pocas veces se engaña en lo que le interesa, ilustra ó conmueve, así lo comprendió. Después de la publicación de *La batalla de Mendigorría*, que fué el primer artículo que LA ILUSTRACIÓN insertó, los mismos lectores de este autorizado periódico pidieron en multiplicadas cartas, dirigidas á su egregio fundador el inolvidable D. Abelardo de Carlos, reprodujese otros. En serie continuada, que siempre se esperó con la misma ansiosa solicitud, diéronse entonces á la estampa los que comprendían aquella primera guerra civil, verdadero torneo, aunque sangriento, de paladines á la antigua usanza de uno y otro campo, hasta la desaparición del general don Luis Fernández de Córdova, con su porte caballeresco y su natural aristocrático, del mando de aquel ejército, cuya moral y disciplina había formado sobre el prestigio de la victoria, y su sustitución por aquel otro caudillo venido de las derrotas de América, ansioso de popularidad, el regente usurpador D. Baldomero Espartero, que desde que alcanzó la suprema jefatura de las armas que con tanta gloria se batían en el Norte, y tras ella la del Gobierno, con los hombres que le rodearon, imprimió ya á la guerra terminada por la transacción, á la política dominada por las pasiones irreverentes y á la sociedad sacada de sus moldes propios y seculares, aquel nuevo tono que después por lo general ha prevalecido, hasta marcar en ella el carácter que ya han definido de una manera absoluta las nuevas contiendas del campo y de la tribuna, del cuartel y de la espada, de la pluma y de la palabra, de la disciplina social y de la libertad civil en esta España tan preñada de infortunios y aun no del todo tal vez salvada ni redimida. Por ocho años consecutivos se ha mantenido vivo el interés despertado primeramente por la publicación de aquellos fragmentos en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, después, desde 1886, por la de los tomos que constituyen la obra formal de las *Memorias íntimas:* éxito moral poco común en las empresas literarias de nuestra patria, y suficiente á demostrar, así la verdadera importancia de las *Memorias*, como el claro instinto con que la opinión pública ha entendido la que realmente tiene este libro nutrido de elevación patriótica, de noble sinceridad, de alto espíritu de tolerancia y de aun más alto espíritu de moderación y justicia en el que se delinean al vivo situaciones tan diversas, luchas tan encarnizadas, hombres imbuídos de ideas y pasiones tan distintas ó movidos por intereses tan contrarios, accidentes tan varios de la fortuna, cambios tan fundamentales y resultados tan imprevistos, confluyendo en medio de tan extraordinarias manifestaciones, á veces al parecer irreconciliables y contradictorias, á formar con su labor tan completa el poema de unidad sintética en que siempre se sustancian los grandes movimientos de la historia.

No es el espacio que me pueden tolerar las exigencias restrictivas de la índole de LA ILUSTRACIÓN campo suficiente para poder entrar en un análisis de la obra histórica del general Córdova, cuyo resultado fuera calificar en grandes síntesis el valor de cada una de las partes ó períodos en que aquélla se detalla y desenvuelve. Mas con la aparición del tomo tercero y último de las que por ahora publican sus hijos y herederos, tal vez responda al incentivo de la curiosidad de los que tan vivamente se han interesado por esta gallarda publicación, que mi pluma, única que puede hacerlo, revele las circunstancias simpáticas y atractivas, la forma y el modo en que estas *Memorias* se engendraron y la situación personal en que su ilustre autor se encontraba cuando, con los propósitos más patrióticos y plausibles, se decidió á poner la pluma sobre el papel para dejar á la posteridad este espléndido documento de su tiempo.

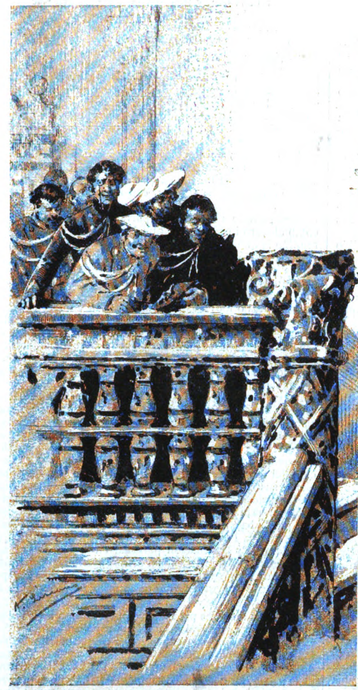
Entre los mayores prestigios que del campo de las ideas conservadoras y liberales la última revolución arrastró al encauzamiento de sus expansiones tumultuosas y de sus exigencias inmoderadas, contóse el del general D. Fernando Fernández de Córdova, uno de los soldados más ilustres de la patria, formado en los campos de batalla de la primera guerra civil, sobre cuya carrera y fortuna proyectó una dificultad permanente, así la fama sobre toda ponderación merecida de su hermano el general D. Luis, el primero que alzó las armas cristinas al prestigio de los triunfos militares, como las causas políticas que determinaron su llorado ostracismo y su aún más llorada y prematura muerte. La grandeza del genio del primero ofrecía campo á las emulaciones arteras, que nada perdonan, para disminuir con estudiados artificios el realce de los talentos serios que caracterizaban al segundo, cuya capacidad en la alta especulación científica del arte que profesaba, así como sus aptitudes excepcionales para la organización, bastábanle para competir con éxito con las mayores reputaciones que en este siglo ha tenido el ejército en España.

La locura de sus autores hizo abortar aquella revolución. En pocos años había ensayado sin éxito todos los sistemas, cuyo experimento suele ser materia de siglos en la historia. Las pasiones ciegas aceleraron hasta el torbellino el curso de las cosas, y tras trágicos accidentes, la monarquía de catorce siglos se halló de la noche á la mañana trocada en república de ideólogos y demagogos. Cumplió Córdova las últimas inspiraciones del deber poniendo su espada, el tiempo preciso para salvar el orden, en el platillo de la nueva anómala situación, y luego que se halló libre de aquel peso de tan extraordinaria responsabilidad, dió por fenecido su papel en la política y se retrajo voluntariamente á las fronteras de Francia á esperar los altos designios de la Providencia: que allí imperiosamente se imponen por sus medios desconocidos, donde el sentido del bien acaba entre los hombres. Pronto las primeras figuras de los que hicieron la revolución de 1868 y de los que llevaron su alta dirección política acompañáronle en el ostracismo. Mas Córdova, reconcentrado en el círculo doméstico, rodeado de sus hijos, había renunciado á toda familiaridad con los sucesos de la política. Dejó de leer hasta los periódicos; y el día en que el Duque de la Torre, inopinadamente, y después de un largo espacio de interrupción en la frecuencia de sus relaciones, franqueó los umbrales de su casa, y, exponiéndole el estado á que habían llegado las cosas en España bajo el combatido gobierno del Sr. Castelar, le pidió su concurso para intentar el movimiento que dió por resultado la disolución de la Cámara anárquica por el impávido general Pavía, Córdova le contestó: «*Mi general, nosotros hemos fracasado, y nuestra historia política ha concluído. Dejemos libre el camino á otros hombres que vengan á restaurar el porvenir de la patria con nuevos medios y nuevos prestigios.*» El Duque de la Torre se obstinó en venir á perder su última carta en una nueva efímera interinidad, cuyos medios de gobierno tuvieron que ser una flagrante contradicción de su historia, y á participar de las desventajas militares del ejército que en el Norte luchaba contra los carlistas. De la nueva situación creada, Córdova no tomó para sí más que el derecho inapreciabilísimo de poder restituirse con sus hijos á su patria.

La restauración de la Monarquía se impuso inevitablemente, sin proporcionar ninguna nueva derrota ni á la



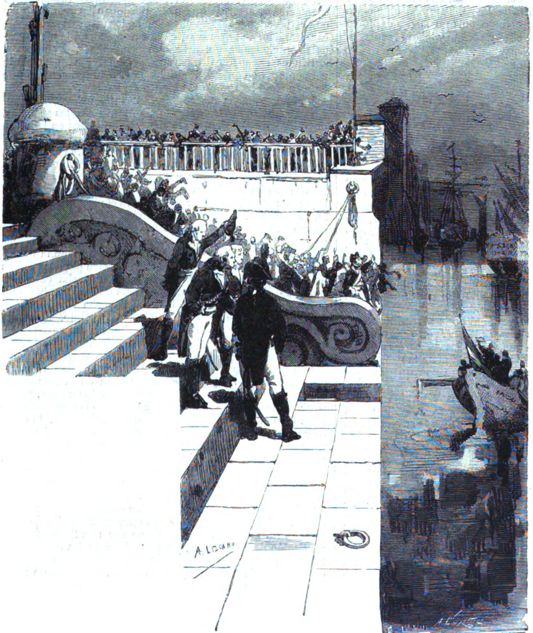
SU SANTIDAD PÍO IX Y EL AUTOR EN LOS JARDINES DEL VATICANO.



AYUDANTES DEL PRETENDIENTE EN CASTELLO BRANCO (1833).



EL EMBAJADOR DE FRANCIA REVISTANDO AL REGIMIENTO «REINA GOBERNADORA».

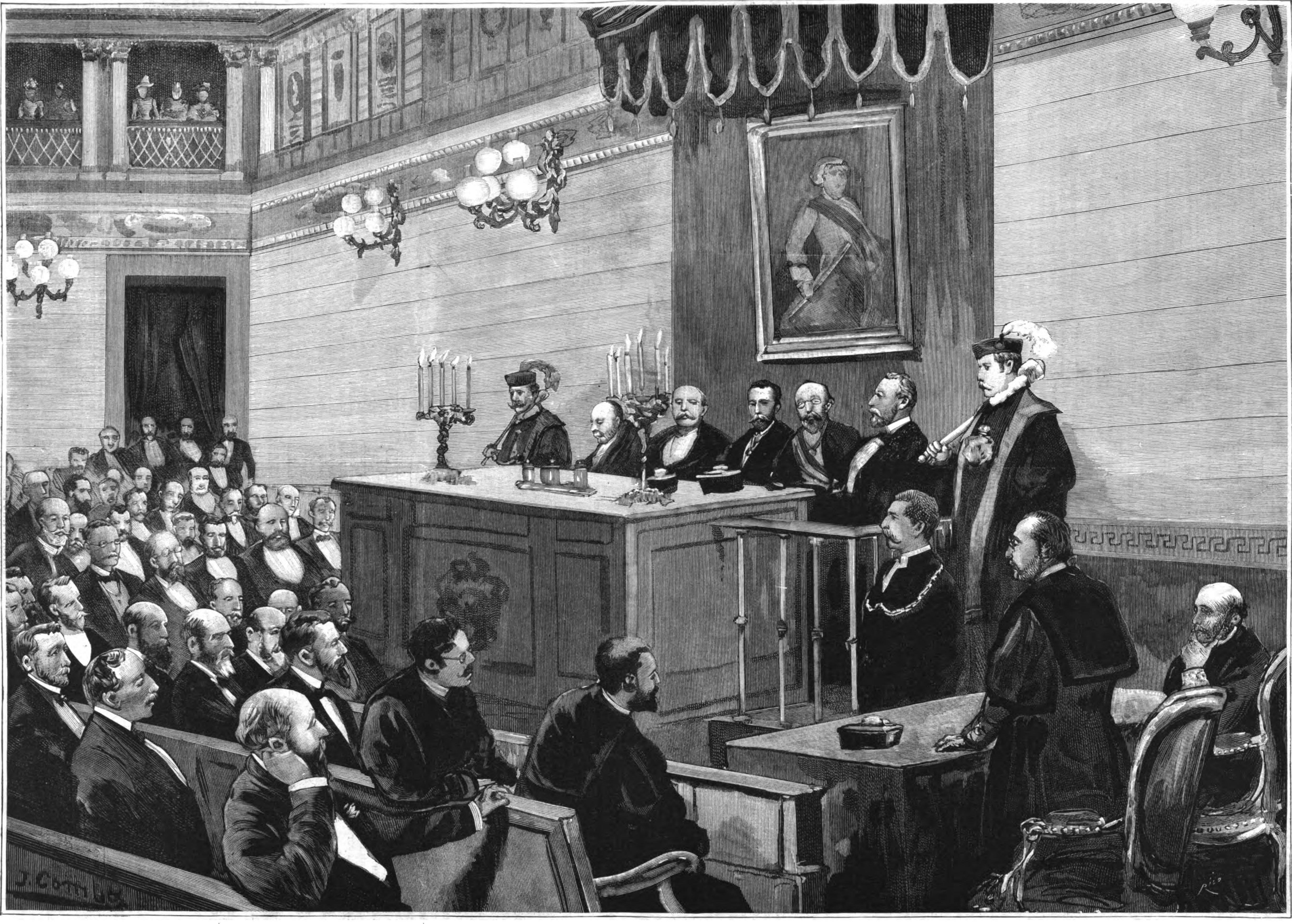


LLEGADA Á CÁDIZ DE LA MADRE Y FAMILIA DEL AUTOR.



SEPULCRO DEL GENERAL D. LUIS FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA.

PUBLICACIONES ILUSTRADAS.—GRABADOS DE LA OBRA «MIS MEMORIAS ÍNTIMAS».



MADRID.—SESIÓN EXTRAORDINARIA DE LA REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA EN HONOR DEL EXCMO. SR. D. MANUEL ALONSO MARTÍNEZ, EN LA NOCHE DEL 1.º DEL CORRIENTE.—(Dibujo del natural, por Comba.)

conducta ni á los sentimientos del general D. Fernando. No faltó quien, aun en medio del deliberado aislamiento de que procuró rodearse, acudiera á explorar sus pensamientos. La dignidad de su situación le encerró en una impenetrable reserva; mas los pocos á quienes nos distinguía con la intimidad de su trato y de su familiaridad, ¿podíamos adivinar el secreto de sus simpatías? En aquella espléndida estancia de las casas de Santa Marca, que dominan por su parte más amplia la calle de Alcalá y las avenidas del Prado, la bajada del Retiro y los jardines de Recoletos, veíamosle frecuentemente midiendo á lentos pasos su espacioso salón. La corneta del frontero Ministerio de la Guerra anunciaba á la guardia la proximidad de algún alto personaje de la milicia, para hacerle los honores militares. Era el tiempo en que el malogrado rey D. Alfonso XII solía asistir frecuente y personalmente á los ejercicios de campo, y acostumbraba volver al frente de sus soldados, que idolatraba. Entonces, el anciano general, soldado proscrito de la revolución, se acercaba solícito á las vidrieras de los balcones, y sus ojos se humedecían á la vista de aquel Rey tan joven y tan bizarro, á quien tantas adoraciones sinceras y fervorosas acompañaron á su temprano sepulcro, y de aquellas compañías que le seguían al paso, animadas por los acordes de las músicas y con el aire marcial tan gallardo y simpático que caracteriza á nuestras tropas. ¿Cuál era la irresistible atracción que se operaba en el alma del General? Este era el enigma difícil, aunque tal vez no imposible, de interpretar con acierto, y que, para mí al menos, en el tiempo en que le asistí, encerraba el secreto recóndito de sus simpatías.

El círculo íntimo de los que rodeábamos entonces al General no era muy extenso; mas en él había hombres de todas las opiniones. Entre los militares que visitaban frecuentemente á Córdova, desde el Duque de la Torre hasta el Marqués de San Román, desde el Marqués de la Cenia hasta el general Reina, desde su antiguo ayudante el general Salamanca hasta el general Alaminos, y desde el coronel de artillería D. Enrique Buelta, secretario que después ha sido del cuarto militar de S. M. la Reina Regente, hasta el brigadier de ingenieros D. Indalecio L. Donato, concurrían hombres de todos los partidos; mas principalmente los procedentes del antiguo compañerismo de los campamentos en la primera guerra civil, oficiales que habían servido cerca de medio siglo antes á las órdenes del general D. Luis, que sentían hacia su memoria el mismo respeto y el mismo cariño de la juventud, y que con el general D. Fernando constantemente hacían el paralelo crítico entre el carácter de las dos guerras fratricidas, la que encendió á la muerte de Fernando VII la pugna del derecho á la corona, representada por el primer pretendiente D. Carlos, y la producida por la oposición á los principios disolventes en que cayó al fin la revolución de Septiembre, y que se simbolizó en el actualmente titulado Duque de Madrid. Aunque por su edad más unidos á los hijos del General, D. Luis y D. Antonio, tomaban parte también en estas conversaciones algunos oficiales jóvenes: el entonces comandante D. Agustín Fernando de la Serna, que había acompañado como militar y como cronista al rey D. Alfonso á la campaña del Norte, y el joven Duque de los Castillejos, el primogénito del ilustre general Prim. En la apreciación de las condiciones políticas de una y otra época alternábamos D. José Gutiérrez de la Vega, el Marqués de Bahamonde y D. Eugenio Cendrera, en quienes vivirá hasta la muerte el sello que en sus ideas marcó su antigua amistad con el general Duque de Valencia; D. José de España y Puerta, que, por el contrario, guarda vivo en su espíritu el espíritu de su maestro y amigo don Salustiano de Olózaga; el malogrado y docto orientalista D. Adolfo de Rivadeneyra, que aunque recién llegado de su larga expedición á Teherán, capital de Persia, venía influído por las ideas más democráticas, y otros á semejante tenor, y aun más jóvenes, como el conde de Sallent, y el también malogrado de Tendilla, juntamente con el que estas líneas escribe. Todas las cuestiones que forman la larga evolución de la historia en lo que va de siglo, eran tocadas profundamente en estas conversaciones, tan amenas como instructivas, á las que el general Córdova prestaba la luz de su buen juicio, el concurso de su memoria admirable y los atinados conceptos de su mucha experiencia y aun de su mayor espíritu de tolerancia.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(*Concluirá.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Anuario oficial de Correos y Telégrafos de España, publicado por la Dirección General del Ramo. (Madrid, establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra.*)—Véndese este librito, muy útil á los comerciantes y al público en general, al precio de 2 pesetas, en la portería de la Dirección de Correos, Carretas, 10, principal, Madrid. Puede también adquirirse en las Administraciones de Correos de las capitales de provincia.

Traducciones poéticas, por D. Miguel Antonio Caro. Este insigne poeta colombiano ha reunido (en un volumen de XXXII-255 páginas en 8.º) numerosas composiciones poéticas de los primeros vates del mundo, desde Virgilio, Tibulo y Propercio, hasta Byron, Manzoni y Longfellow, traducidas en hermoso verso castellano, y clasificadas en amatorias, elegíacas y fantásticas; de afectos patrios y domésticos; históricas, mitológicas y guerreras; religiosas, filosóficas y morales. Diríjanse los pedidos á la Librería Americana de Bogotá (calle XIV, números 77 y 79).

El Hombre de piedra, por D. Manuel Cano y Cueto; precedido de un prólogo por D. Siro García del Mazo, é ilustrado con dibujos de D. Salvador Clemente. Preciosa leyenda histórica, en verso, con variedad de metros, escrita con la delicadeza, corrección y galanura que caracterizan á todas las obras poéticas del ilustre vate sevillano Sr. Cano y Cueto. Los dibujos de Clemente son bellísimos. Un volumen de XV-222 páginas en folio, edición elegante y lujosa. Véndese, á 8 pesetas, en la librería de D. Victoriano Suárez, Madrid (Jacometrezo, 72).

Majaderías, por D. Enrique Gaspar. Colección de artículos y estudios literarios, de costumbres, de viajes, etc., escritos con inimitable gracejo por el distinguido autor dramático Sr. Gaspar. Tomo XXXVII de la *Biblioteca Selecta* que publica el editor D. Pascual Aguilar, en Valencia (Caballeros, 1). Precio: dos reales.

Un Busto albacea (El Psicó-grafo), por D. A. Sánchez Pérez. Pertenece esta novelita á la biblioteca del periódico *Don Quijote*, y es tan ingeniosa como todas las de su distinguido autor. Véndese, á una peseta, en la administración de dicho periódico, Madrid (San Marcos, 30, 32 y 34).

El Darvinismo, por E. Ferrière; versión española de la segunda edición francesa, por el Dr. D. M. Carreras Sanchís, médico de la Asociación de Escritores y Artistas, etc. Pertenece esta obrita á la biblioteca de *La Medicina práctica*, y se vende, á una peseta, en la Administración de ese periódico facultativo, Madrid (Magdalena, 13, librería).

Aventuras de Román Kalbris, por Héctor Malot. (Versión española.) Nueva publicación de la *Biblioteca Moral, Científica y Literaria* del editor D. Agustín Jubera. Está ilustrada con numerosos grabados. Consta de dos cuadernos, á una peseta cada uno.—Madrid (Campomanes, 10).

Aviso espiritual de Santa Teresa de Jesús acerca de la devoción de San José, comentado por el P. Alonso de Andrade, de la Compañía de Jesús. Opúsculo que leerán y meditarán con espiritual regocijo las almas piadosas. Elegantísimo folleto adornado con dos magníficos grabados en cobre (*San José*, copia del cuadro de Murillo, y *Santa Teresa de Jesús*, con facsímile de su firma), hechos por el Sr. Maura. Precio: 2 pesetas. Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á la *Librería de San José*, Madrid (Arenal, 20).

La España moderna. El núm. 4 de esta publicación, correspondiente al 30 de Abril próximo pasado, contiene artículos de la Sra. Ratazzi, y de los Sres. Castelar, Barrantes, Zahonero, Cortejón, Valbuena, Sbarbi, Adolfo de Castro, Ixart, Sardá y Coroleu. Forma un tomo de más de 200 páginas en 4.º menor, y se suscribe en la Administración, Madrid (Serrano, 68).

Anuario diplomático y consular español, por D. José Maluquer y Salvador, abogado, profesor auxiliar de la Universidad Central, bibliotecario de la Real Academia de Jurisprudencia, etc. Es un resumen bien clasificado de las disposiciones oficiales que en nuestra patria se han publicado en el año último en las materias que son propias de la competencia de cónsules y diplomáticos. Opúsculo de 119 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta en Madrid y á 1,50 en provincias, en las principales librerías.

V.

CERTAMEN CIENTÍFICO Y LITERARIO.

El *Círculo de la Oratoria*, de Granada, abre un certamen científico-literario, en celebración de la próxima festividad del *Santísimo Corpus Christi*, y extraordinaria de la proclamación canónica de la Virgen de las Angustias como patrona de Granada, y coronación en la Alhambra del poeta D. José Zorrilla, con arreglo al siguiente programa:

TEMA PRIMERO: Oda al Santísimo Sacramento.—Premio de S. M. la Reina Regente, que consiste en dos cornucopias de cerámica, pintadas estilo Velázquez y hechas en la fábrica de la Moncloa de Madrid.

TEMA SEGUNDO: Composición poética, con libertad de metro y extensión, á Nuestra Señora de las Angustias, con motivo de su proclamación pontificia como patrona de Granada.—Premio: un objeto de arte y título de socio honorario de la Academia.

TEMA TERCERO: Canto á Granada, con libertad de metro y extensión.—Premio de S. A. R. la Serma. Sra. infanta D.ª Isabel, que consiste en una pluma de concha y oro.

TEMA CUARTO: Soneto al insigne poeta D. José Zorrilla, con motivo de su coronación.—Premio: una pluma de plata, artísticamente cincelada y en precioso estuche.

TEMA QUINTO: Influencia de la filosofía escolástica en la civilizacion de las edades media y moderna.—Premio: una flor de plata para el autor de la mejor Memoria que se presente sobre el indicado punto.

TEMA SEXTO: Los hijos ilegítimos ante el derecho.—Premio: un objeto artístico para el autor del mejor *estudio* sobre el expresado punto.

Además de los temas mencionados, la Sociedad concederá tres diplomas de mérito á otros tantos alumnos de las escuelas públicas y privadas de Granada que en un previo examen, que tendrá efecto en la primera decena de Junio, sobresalgan por su aprovechamiento en las diversas materias que constituyen la primera enseñanza.

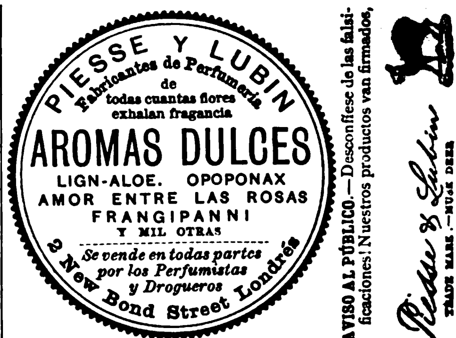
Los trabajos se presentarán anónimos, pero con un lema que los distinga y acompañados de un pliego cerrado, con el mismo lema, que contenga el nombre del autor, hasta el día 1.º de Junio próximo, en casa del Sr. Secretario de la Academia, Darro Cubierto, núm. 16, Granada.

El Presidente, ANTONIO ALMAGRO CÁRDENAS.—*El Secretario*, CARLOS FERNÁNDEZ CLERAMBÓ.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.



AL

BON MARCHÉ

CASA ARISTIDE BOUCICAUT

PARIS

Verdaderamente merece ser así rotulada esta casa, debiendo su fama á la clase de sus géneros y á su baratura.

Reunen estos Almacenes de Novedades, en cada clase de sus géneros, los surtidos más completos, los más ricos, y todos de un gusto exquisito.

Los géneros que no agraden se cambian sin dificultad, ó se abona, á quien lo pida, su importe.

Sederías, lanas lisas y de capricho, telas de algodón impresas, telas de hilo y algodón, cortinas, mantelerías, trajes de señoras y niñas. Confecciones, peinadores, enaguas, elásticos, pieles. Trajes para caballeros y niños, sombreros, modas, calzado, ropa confeccionada, equipos, ajuares. Camisas de hombre y de jóvenes. Telas de amueblar, alfombras, artículos de cama y de viaje. Mantas, artículos de París, mercería, pasamanería, cintas, encajes, pañuelos, guantes, género de punto, corbatas, paraguas, abanicos, perfumería, etc., etc.

Venderlo todo **con módico beneficio** y con entera confianza, es el sistema absoluto de los Almacenes del BON MARCHÉ, y tal es el principio que siempre se ha practicado con lealtad y que nos ha proporcionado un éxito sin par y nunca interrumpido.

Se mandan, franco á quien los pida, en todo el universo, catálogos, muestras de figurines, etc. No pueden verificarse contra reembolso expediciones para España. Suplicamos, pues, á nuestras parroquianas se sirvan remitirnos con cartas de pedidos el importe de los géneros, más embalaje y porte. Verificamos, franco de porte, envío cuyo importe **llega á 50 pesetas** por paquete postal. Caso de necesitar muchos paquetes, participamos á nuestra clientela que franquearemos tantos paquetes cuantas veces esté contenida en la factura la suma de 50 pesetas. El peso de los paquetes postales no debe exceder de 3 kilogrs.; la longitud, 60 centíms., y el volumen 20 decíms. cúbicos. Los géneros que no pueden expedirse por este modo, los mandamos desde 25 pesetas, franco de porte, hasta la frontera.

Especialmente construídos para el comercio de Novedades, los Almacenes del BON MARCHÉ son los más grandes, los mejor dispuestos y los mejor organizados. Reunen todo lo que la experiencia ha producido de útil, cómodo y confortable, y esto hace que sean una de las curiosidades de París.

Hay intérpretes para todos los idiomas. Pueden disponer de ellos los extranjeros para visitar los Almacenes y sus dependencias.

Los Almacenes del **Bon Marché** son los que más frecuenta la clientela española que vive en París ó que visita á esta capital. Por tanto, seguimos dirigiendo todos nuestros esfuerzos para merecer su preferencia. Los sucesivos ensanches del BON MARCHÉ, y particularmente los últimos, que son de mucha importancia, nos proporcionan el hacer diariamente progresos nuevos y presentar para este año de Exposición todas las ventajas y perfecciones á nuestra simpática clientela, acostumbrada á considerar nuestros Almacenes **sin rivales en el mundo.**

No tiene el BON MARCHÉ sucursales ni corresponsales en Francia ni en el extranjero, y suplica á su clientela tenga cuidado con los negociantes que se sirven de nuestro título para engañarla.

Están representados los Almacenes del BON MARCHÉ en la Exposición de 1889:

1.º Sección 18. Muebles, cortinajes, tapicería.—2.º Sección 35. Ropa blanca confeccionada para señoras, caballeros y niños.—3.º Sección 36. Trajes para señoras y niñas. Vestidos para hombres y jóvenes.—4.º En la Exposición de Economía Social.



PERFUMERÍA LA CORONA.

Los delicados y superiores productos de esta renombrada fábrica son muy recomendados por las personas de buen gusto.

Crab Apple Blossoms.

(FLOR DE MANZANA SILVESTRE.)

El primero de los aromas *fashionables* de la estación es el *Flor de manzana silvestre (Crab Apple Blossoms)*, un delicado perfume de la más alta calidad y exquisita fragancia.

CROWN PERFUMERY CO.,
177, NEW BOND STREET,
LONDON, ENG.

Se vende en todas las perfumerías.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.º, París.
Depósito principal para la venta en España,
Sres. ROMERO Y VICENTE, perfumería Inglesa,
3, Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

NUBIAN LUSTRE



Líquido Impermeable

Se emplea **SIN CEPILLO** y su Exelente Brillantez en el calzado se conserva una semana. Se recomienda tambien para la conservacion de los harneses, equipos militares y todos los articulos de piel. No ensucia los vestidos y conserva los pies siempre secos.

SE HALLA DE VENTA: *Al por mayor*, en todos los almacenes de curtidos.

Al por Menor, en todas las zapaterias y ultramarinos.

Para los pedidos dirijirse al Representante y Agente General

EMILIO NUVIOLA
10, Fuente de S. Miguel, Barcelona

Curación segura
DE
La COREA, del HISTERICO
de las Convulsiones, del Nervosismo
de la Agitacion Nerviosa
de las Mujeres durante la evacuacion mensual y de la
EPILEPSIA
CON LAS
GRAJEAS GELINEAU
En todas las Farmacias.

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higiénico:

Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien



FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos. **Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.**

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del higado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.º de Génova.

COMPAÑÍA COLONIAL
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon	PRIMAVERA
Aceite	PRIMAVERA
Agua de Tocador	PRIMAVERA
Esencia	PRIMAVERA
Polvos de Arroz	PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

LA ALEGRÍA DE VIVIR,

POR EMILIO ZOLA.
TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.

Dos tomos en 8.º—Precio en Madrid, 6 pesetas.

OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

Microbios y Bacilos.

Hoy está demostrado que el sarro de los dientes, esa *purée* de microbios, ocasiona casi todas las enfermedades de la boca, la caries de los dientes, los dolores, las neuralgias, las descarnaduras. El *Elixir dentífrico de los RR. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac* que, además de sus propiedades tónicas y refrescantes, es eminentemente antiescorbútico, reune las condiciones necesarias para prevenir todos los males que tienen asiento en la boca y en los dientes, y para curarlos en absoluto cuando han comenzado ya su obra devastadora.

Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.

Hállase en las buenas Perfumerías, Farmacias y Droguerías del mundo.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor, sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutain, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

MEDALLA DE ORO de la ACADEMIA NACIONAL

GRAGEAS DEL Dr VIVIEN

Las únicas que permiten administrar bajo una forma agradable el extracto de **Aceite de Hígado de Bacalao**, sin dejar percibir el menor gusto desagradable.

Venta por Mayor: G. POPP, 50, Bd de Strasbourg, **PARIS**

LA CABELLERA,

SU HIGIENE,
SUS DIVERSOS TRATAMIENTOS.
(CALVICIE, ALOPECIA, DECOLORACIÓN.)

Por el profesor-químico **L. MÉRIGOT**, 14, rue du Helder, París.—Folleto de 66 páginas remitido *franco*, en pliego cerrado.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



MESA DE OCASIÓN ÉBANO Ó NOGAL (imit.).

Con anaquel, tapa 21 pulgadas, por 21 pulgadas altura.... 14s 9d.
Cubiertas de Sarga y Tapicería, una.... 2s 6d.
Cubiertas de Peluche y Tapicería....... 2s 11d.
Cubiertas de Chenille. 2s 6d.
Mayor tamaño 40 pulgadas en cuadro... 3s 11d.



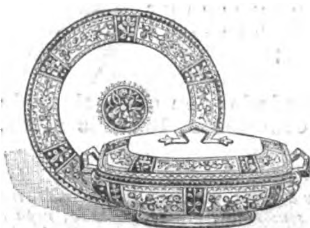
CAMA FRANCESA.

Negro esmalte y latón.

ANCHO.

3 pies.	3 pies 6 pulgadas.	4 pies.
13s. 3d.	13s. 9d.	14s. 6d.

4 pies 6 pulgadas. 15s.



EL CAMBRIDGE.

En azul claro.

54 piezas.......... 15s 9.
71 íd............ £ 1-7-6.
101 íd............ £ 2 2s.



SILLA PLEGADERA ÉBANO (imit.).

Asiento y respaldo de tapicería......... 7s 6d.



BUFFET DE CAOBA, NOGAL Ó ROBLE.

Con cajones, despensa y espejo, tallado al fondo, 4 pies ancho........... 5 guineas
Otros varios, bonitos dibujos................ 45s á 85 íd.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

MAIGLOECKCHEN!



Pidáse en todas las buenas perfumerias el agua de Colonia "**Campanillas de Mayo**" superior á todas las conocidas por su refrescante y caracteristico perfume agradable.

Solo es legítima procediendo de su inventor

GUSTAV LOHSE

BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN

proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania.

Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España



PERFUMERIA LAFERRIÈRE

Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo

AGUA	LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ	LAFERRIERE
CREMA	LAFERRIERE
JABON	LAFERRIERE
ACEITE Y ESENCIA	LAFERRIERE

París, faub. Poissonnière, 13c, y en todas las perfumerías de España.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

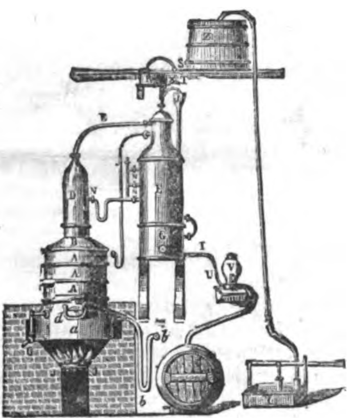
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS

y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerias.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

GUSTAV LOHSE, BERLIN

Fabricante y proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania

RECOMIENDA PARA EL TOCADOR

El EAU DE LYS de LOHSE

Eau de Lys de Lohse hace desaparecer las erupciones de la piel.
Eau de Lys de Lohse quita-las pecas, refresca y suaviza el cútis.
Eau de Lys de Lohse aumenta la flexibilidad y la pureza del cútis.
Eau de Lys de Lohse conserva á la cara la belleza juvenil.
Eau de Lys de Lohse es el mejor remedio contra las picaduras de los mosquitos.

Su empleo constante asegura la eterna juventud de la mujer.

Exíjase en las etiquetas mi razon social.

GUSTAV LOHSE

BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



Las enfermedades más peligrosas de la garganta y pulmones principian por desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica á tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los **RESFRIADOS Y LA TOS**, si no se cuidan, pueden degenerar en **LARINGITIS, ASMA, BRONQUITIS, PULMONÍA O TISIS.** Para estas enfermedades y las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el PECTORAL de CEREZA del Dr. AYER. Las eminencias médicas lo prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. — De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

T. JONES

23, Boulᵈ des Capucines, 23

PARIS

Fabricante de *Perfumeria Inglesa* EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL RUSSE — ESS-BOUQUET — VICTORIA — CAPRICE — CHYPRE — BUQUET — PARADIS — W. Héliotrope — etc.

Especialidades DE T. JONES

Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.

Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiseptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES

23, Boulᵈ des Capucines, 23

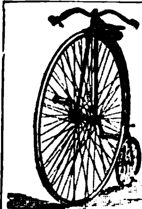
PARIS

Fabricante de *Perfumeria Inglesa* EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW — NEW MOWN HAY — STEPHANOTIS — OPOPONAX — VIOLETS — AIDA — W. ROSE — JUBILEE — etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerias de España y América.



VELOCÍPEDOS TRIUMPH

LIGEROS
DURABLES
GARANTIZADOS

S. BETTMAN & C.º

Golden Lane LONDRES
Fábrica: Aston BIRMINGHAM



LA URBANA DE PARIS

SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA

representada en Madrid por **M. T. BENARD.**

39, calle de Alcalá.

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.

MARKNEUKIRCHEN, ***SAJONIA (Alemania).***

EVITAD LAS FALSIFICACIONES

del *Anti Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS

con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giomo para el Papa León X — Esta pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

MADRID. — Establecimiento tipográfico « Sucesores de Rivadeneyra », impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXXIII.—NÚM. XVIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Mayo de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SEVILLA.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á DAOIZ, EN LA PLAZA DE GAVIDIA, EL 2 DEL ACTUAL.

(De fotografía del Sr. Beauchy, remitida por D. Ramiro Franco.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Aunque París es una de las capitales más dispuestas para recibir gran número de huéspedes, la afluencia de éstos resulta tan enorme, que no sólo se ha encarecido la vida, sino que las gentes que allí viven y conocen la manera de procurarse lo necesario, se quejan particularmente de la escasez de carruajes públicos para el servicio de tanta gente y la necesidad de recorrer las grandes distancias de aquella nueva Babilonia. Los corresponsales españoles no se muestran muy entusiasmados del papel industrial y mercantil que allí representamos, aunque confiesan que España tiene un puesto brillante por su hermosa galería de pinturas.

La concurrencia al recinto de la Esposición está excediendo á todos los cálculos, y como, según se deja ver por las referencias, hay muchas instalaciones incompletas y atrasadas, y el gentío fué enorme, sobre todo el día de la inauguración, lo que produjo atropellos y la destrucción de jardines, vallas y decorado, que ha habido necesidad de restablecer, creemos que todavía no se ha formado por nadie idea exacta del conjunto que aquello ofrecerá cuando entre en su período normal. Ni el mismo parisiense distingue todavía con claridad aquel galimatías de trajes y de productos; y aunque nacido en una capital cosmopolita, está como aturdido entre el estruendo de tantos extranjeros que cruzan en todas direcciones, hablando la mayor parte de los idiomas humanos, con todos sus acentos y dialectos.

La Municipalidad de París ha dado un gran banquete al Presidente de la República; y la prensa discute acerca de la mayor ó menor responsabilidad del ayer obscuro ciudadano y hoy célebre criminal Perrin, el que disparó contra M. Carnot un tiro de revólver. ¿Es realmente un loco? ¿Es un desgraciado que, sumido en la miseria, ha querido llamar la atención de Francia hacia sus desdichas para excitar la compasión? Por un lado, la extravagancia de algunos documentos y acciones que se le atribuyen, no parecen demostrar la sanidad de su cerebro; por otra parte, la declaración del armero á quien compró cápsulas inofensivas, si le favorece en lo que se refiere á la intención de su disparo, también supone un acto cuerdo y premeditado para disculpar la acción punible que iba á cometer. Y si es cierta la relación de sus infortunios que hace en una carta publicada por la prensa de París, nada tendría de extraño que sea un infeliz agobiado por mil contrariedades, que haya creído que la celebridad podría hacer variar su suerte en un pueblo novelesco, en el cual Pranzini, Prado y otros criminales célebres han hallado protectores y socorros. Que este inconveniente ofrece en Francia, como en cualquier otro país, la manía de que se disputen no pocas personas el placer de obsequiar á los acusados de gravísimos delitos, proporcionándoles ventajas de que no disfrutan otros necesitados que no han cometido ningún crimen. No negamos que la desdicha del delincuente pobre es mayor que la del pobre honrado, pero éste es más acreedor á ser atendido. Expliquémonos semejante anomalía de un modo honroso, considerando que por fortuna los criminales son los menos, y esto hace posible que sean socorridos. Sería triste que hiciéramos deducciones de otra clase, y mucho más que las hicieran los que por su triste posición están en peligro de hacerse criminales.

⁂

Las huelgas de la región minera de Westfalia han debido tener mucha importancia, cuando ha habido necesidad de hacer fuego contra los operarios, y el telégrafo ha dado la noticia de haber sido muerto á palos en Dortmud el Sr. Shrades, director ó alto funcionario de una de las compañías carboníferas, si bien este último accidente es puesto en duda.

Aseguran casi todos los periódicos que el Gobierno alemán ha hecho gestiones cerca de las compañías mineras para que sean atendidas algunas reclamaciones de los obreros, lo cual no nos extrañaría, por estar de acuerdo esta conducta con los proyectos un tanto socialistas que presentó en el Parlamento pidiendo pensiones para los obreros que se inutilizan para el trabajo. Si hemos de ser justos, mucha razón ó mucha fuerza deben tener los huelguistas para merecer ese apoyo oficial á que no están acostumbrados.

Y sin embargo, creemos previsor, ó por mejor decir conservador, que los gobiernos estudien estas cuestiones del trabajo, que amenazan con tanta frecuencia la paz interior de los estados, y podrán ser con el tiempo origen de guerras civiles y sangrientas. Si la propiedad es una de las bases del organismo público, la producción ordenada es la fuente de toda la riqueza. Cuando las relaciones del capital y el trabajo son abusivas, al Estado corresponde impedir lo inicuo é inhumano, ó por lo menos no prestar el concurso de su fuerza para que el abuso se perpetúe. Y, en fin, no creemos ser con esta opinión muy revolucionarios, cuando nos limitamos á llamar la atención hacia la política de un gobierno como el alemán, que no exagera los procedimientos demagógicos.

Esta conducta está además en armonía con el espíritu cristiano y el espíritu del siglo que ha emancipado á los esclavos de América y pretende acabar con la esclavitud en Africa: porque deben tener en cuenta los gobiernos que la esclavitud tiene muchas formas, y acaso no es la más dura la más franca, fundada en leyes positivas, sino la que se ejerce directamente por el que abusa de la superioridad imponiendo al hombre fatigas excesivas y esfuerzos inhumanos, prevaliéndose de la necesidad y la miseria. Lo que la ley de Dios rechaza, no pueden imponerlo las leyes de los hombres.

⁂

Han terminado el examen de testigos y las pruebas en el proceso por el robo y asesinato de D.ª Luciana Borcino; y como los discursos del Fiscal y los letrados sólo pueden basarse en lo que ha resultado hasta ahora, todo hace presumir que más de un criminal va á eludir la acción de la justicia.

Tiene razón el señor Fiscal: hay en este proceso unos fantasmas, que asoman á veces una mano por la persiana de la casa en el día del crimen; suben y bajan las escaleras, visibles para la vecindad é invisibles para los porteros; hay otros fantasmas que se acercan á los testigos y los halagan ó amenazan, y algo realmente fantástico que flota alrededor de la justicia y acumula sombras en donde parece que va á surgir la claridad.

El público, apasionado, se divide en dos grupos principales, que se apellidan sensatos é insensatos: los primeros creen á pies juntillas en que sólo hay una verdad en el proceso, la última declaración de Higinia Balaguer en que se declara autora del delito en unión de Dolores Avila, y creen que la prensa que sostiene la acción pública sólo obedece á una miserable especulación, y que son falsos los testigos que declaran en sentido contrario. Los insensatos llegan hasta el delirio en sus sospechas, y quisieran concluir con la administración de justicia, la policía y todas las influencias que, á su juicio, pesan en este asunto para obscurecer la verdad; sólo ven á su vez hombres viles y comprados.

¿Qué está resultando de esta lucha? Un bien y un mal. Un bien, porque la recta administración de justicia es tan importante, interesa tanto al orden social, que es preferible que excite la pasión á que se mire con indiferencia. Un mal, en el caso concreto de este juicio, porque, si juzgamos la impresión ajena por la nuestra, hemos sufrido en el examen de lo actuado muchos desencantos. No nos parece, y lo confesamos con dolor, que se ha hecho lo necesario para el esclarecimiento completo de la verdad, ni para desvanecer las dudas que el público tenía, y hace el efecto la terminación de las pruebas de una novela que concluye en lo más interesante. Por otro lado, no desconocemos que había necesidad de acabar esta horrible lucha que dividía los ánimos y suscitaba iras y rencores de que no hay ejemplo ya en los apasionamientos de la política.

Pero ¿terminará este asunto después de ultimado legalmente, si la sentencia sólo obtiene el respeto natural de lo juzgado, á manera de imposición material, que obliga y se obedece y no lleva luz moral á los ánimos de todos? La situación de la Sala en este concepto es muy difícil.

Distinguir lo probado de lo que no lo está materialmente, no ofrece gran dificultad; pero, en procesos tan graves como son todos los que dividen á un país, y que hasta se han relacionado algunos días con el orden público, pues ha sido preciso renunciar al traslado de algunos presos, no creeríamos nosotros, á ser jueces, hacer lo suficiente, si no agotáramos ante los medios humanos para convencer á todos de que había hecho la administración de justicia cuanto estaba de su parte para juzgar con entero y cabal conocimiento, por el respeto mutuo que siempre, y más en los casos excepcionales, deben manifestarse el poder judicial y el poder de la opinión.

Y no tratamos de dar lecciones ni faltar al respeto á la Sala, que nos merece gran consideración. Hacemos reflexiones acerca de lo que en estos momentos discute todo el mundo, y hace ya cerca de un año, sin que podamos entendernos.

⁂

El domingo, á las dos de la tarde, se efectuó en el salón de Oficios de Palacio la ceremonia de cubrirse ante la Reina, ó tomar posesión de la grandeza de España, los títulos siguientes, por orden de antigüedad, que se cuenta por la fecha respectiva de la concesión de la grandeza:

Don Juan Bautista de Guzmán, duque de Nájera; don Jaime de Silva y Campell, duque de Lecera; D. Fermín de Lasala, duque de Mandas; D. Enrique de Queralt, marqués de Gramosa; D. Mauricio Alvarez de Bohorques, duque de Gor; D. Pedro Caro, marqués de la Romana; D. Melchor Sangro, marqués de Guad-el-Jelú; D. José Ignacio Alvarez de Toledo, duque de Vibona y conde de Xiquena; D. Andrés Salavert, marqués de la Torrecilla; D. Manuel Echagüe, conde del Serrallo; D. Claudio López y Bru, marqués de Comillas, y D. Ramón Martínez Campos, duque de la Seo de Urgel.

La ceremonia es muy sencilla, según dice *La Epoca*, periódico bien enterado, y del que extractamos estos apuntes; consiste en la entrada del grande acompañado de su padrino; hacen tres reverencias, y dice S. M.:

—Cubríos y hablad.

El grande se cubre y lee ó pronuncia su discurso.

Por nuestra parte añadiremos que hemos oído celebrar el del Sr. Conde de Xiquena, actual ministro de Fomento, que como orador muy avezado, no necesitó leer el suyo.

⁂

El ilustrado publicista D. José María Antequera ha dedicado en *La Ilustración Católica* un artículo interesante á la memoria del malogrado escritor D. José de Cavanilles, hijo del ilustre historiador que murió sin terminar su Historia de España. Los que conocíamos la gran ilustración de D. José Cavanilles, la castiza elegancia de su estilo, así en prosa como en verso, los trabajos importantes que tenía proyectados, podemos decir con verdadera conciencia que fué su muerte una pérdida sensible para las letras. Por eso no hemos podido leer sin emoción el artículo del Sr. Antequera, en que se hace justicia á su talento, derrochado en artículos anónimos, porque su modestia le hacía huir de la celebridad que le correspondía por sus méritos. Ni el olvido voluntario que deseaba se le cumple; ¿cómo le hemos de olvidar los que conocimos su valor?

⁂

La Real Academia Española ha publicado á sus expensas el *Romancero de Don Jaime el Conquistador*, premiado con medalla de oro en público certamen por aquella ilustre corporación. Su autor es nuestro amigo D. Adolfo Llanos, antiguo colaborador de este periódico, laureado en otros certámenes, y de historia literaria tan conocida como honrosa.

Sólo por muy rara excepción, hace ya mucho tiempo, nos ocupamos en la crónica de los libros que se publican: la crítica de obras nuevas exige un tiempo de que no disponemos y una ilustración muy extensa que no presumimos tener; pero seríamos injustos con el Sr. Llanos si no mencionáramos la aparición de un *Romancero* premiado por la Academia de la Lengua, no habiendo á su debido tiempo hecho público el honor que había obtenido, lo cual era un suceso que caía directamente en nuestro dominio de cronistas.

Somos de los que nos alegramos del bien ajeno, y damos el parabién á nuestro amigo.

⁂

—Señor—dijo á un rey destronado un súbdito leal:—tengo diez hijos y mujer enferma, y carezco de recursos. Dígnese V. M. favorecerme.

—Levántate—respondió el monarca desgraciado;—te concedo la nobleza: extiende el título y yo lo firmaré.

—Pero, señor, ¿puedo alimentar con esa honra á mi familia?

—Hago lo que está de mi parte: no pudiéndote dar para que vivas, te doy para que mueras con decoro.

—Caballero—dice un Isidro en la carrera de velocípedos á uno de los que acaban de ganar el premio:—déjeme usted que le mire mucho; hasta hoy no había visto nunca hombres con ruedas.

—¿Me miró usted bastante?

—¡Oh, caballero! ¡cuánto habrá usted rodado por el mundo!

En una tienda de objetos de caza:

—¿Se vende mucho en estos días?

—Hombre, sí; despacho bastante.

—¿No es tiempo de veda?

—Pero vienen á las fiestas bandadas de paletos. Los tiradores los cazan con cartuchos, y vendo muchos perdigones.

Una familia regresa de San Isidro á Madrid dando tumbos.

—Buen hombre—dicen á un transeunte—¿tiene usted la bondad de decirnos donde vivimos?

—¡Cómo! ¿no saben ustedes las señas de su casa?

—¿Qué hemos de saber? Somos padre y tres hijos, y no sabemos cuál de nosotros es el padre.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SEVILLA:

Inauguración del monumento á Daoiz.

Madrid tiene un monumento al Dos de Mayo y tendrá en breve una estatua del insigne teniente Ruiz; Santander ha erigido, pocos años hace, una estatua al glorioso capitán D. Pedro de Velarde, hijo de aquella ciudad; Sevilla, patria del ilustre capitán D. Luis Daoiz, quien nació en una casa situada en la plaza de Gavidia (cuyo solar está hoy transformado en jardín público), celebró solemne función cívico-fúnebre en memoria de su esclarecido hijo el 2 de Mayo de 1852, y por acuerdo unánime del Ayuntamiento, fecha de 23 de Marzo del mismo año, hizo colocar una lápida conmemorativa del natalicio de aquel héroe en la fachada posterior de la Capitanía general, la cual se eleva en la mencionada plaza de Gavidia.

Pero la culta, patriótica y amena Sevilla, «donde parece que tiene su asiento (escribe el docto académico D. Manuel Gómez Imaz, en sus *Apuntes biográficos del capitán de Artillería D. Luis Daoiz*) todo lo hermoso y noble, y donde siempre creció con gallardía el ideal generoso y el sentimiento levantado», por primer acuerdo capitular de su Ayuntamiento, fecha 27 de Abril de 1883, interpretando los deseos de todos los sevillanos, determinó lo necesario para llevar á efecto la erección de un monumento á la memoría del capitán Daoiz, en la misma plaza de Gavidia; y á este acuerdo se adhirió noblemente, prestándole todo su concurso, el digno cuerpo de Artillería.

La Comisión municipal y ejecutiva, en la que figuraban sevillanos tan ilustrados como los Sres. D. Juan Galindo y Salado, D. Alfredo Heraso, D. Miguel de Velarde, Conde de Peñaflor, D. Claudio Boutelou y Conde de Santa Bárbara (D. Augusto Plasencia), confió el encargo del Ayuntamiento al joven escultor D. Antonio Susillo, artista de corazón y de excelente gusto, como no ignoran nuestros antiguos suscritores; y el monumento, concluído en dos años, ha sido inaugurado con magnífica fiesta en la tarde del 2 del corriente.

A la una y media se formó la procesión cívico-militar ante las Casas consistoriales, poniéndose en marcha hacia la plaza de Gavidia por el orden siguiente: batidores de artillería de á caballo; gastadores del mismo cuerpo; música del Ayuntamiento; obreros de la Maestranza, de la Fundición de Bronces y de la Pirotecnia militar; alcaldes de barrio; jefes y oficiales del ejército; emplea-

dos de las distintas dependencias del Estado; clero y altos empleados; maestrantes y presidentes de Academias científicas y literarias; diputados provinciales; diputados á Cortes y senadores del reino; Comisión del monumento; Excmo. Ayuntamiento, presidido por el Sr. Gobernador civil, llevando á la derecha al Sr. Alcalde, al Sr. Capitán general, y á la izquierda del primero el Sr. General subinspector de Artillería y parientes de Daoiz.

Marchaban en seguida nueve históricas banderas, remitidas por el Museo de Artillería de esta corte, y llevadas en la procesión por cuatro capitanes de Artillería y cuatro de los otros cuerpos del ejército, y por el Sr. Vizconde del Parque, perteneciente á la familia del ilustre Daoiz.

Véase una breve reseña de estos históricos trofeos: 1.ª Bandera coronela del regimiento de artilleros á pie del primer Departamento, usada por este regimiento hasta 1832; 2.ª Bandera coronela del primer regimiento ligero de Cataluña, que asistió con el Marqués de la Romana á la expedición de Dinamarca, por lo que ostenta la cruz del Norte, y que hizo toda la campaña de la Independencia; 3.ª Bandera de un batallón de zapadores, creado para la guerra de la Independencia; 4.ª Bandera del regimiento de infantería de Almansa, que asistió á la batalla de Vich y á la defensa de Tarragona y Chinchilla; 5.ª Pendón del siglo XVI, que se hallaba en una iglesia de Asturias, de donde lo sacó para utilizarlo como bandera una de las primeras partidas de voluntarios que se alzaron contra los franceses; 6.ª Bandera del batallón de artilleros á pie, cuyas baterías asistieron á la batalla de Bailén; 7.ª y 8.ª Estandartes de carabineros Reales, utilizados después para la guardia Real de caballería; 9.ª Bandera regalada por las señoras residentes en Cádiz durante el sitio, en 1811, al batallón del regimiento de Fernando VII, creado por el Duque de Alburquerque.

El acto inaugural se celebró con solemne pompa, descubriéndose la estatua de Daoiz entre las aclamaciones entusiastas de la muchedumbre y los acordes de las músicas: ese momento se conmemora en nuestro grabado de la plana primera, hecho sobre fotografía directa del Sr. Beauchy, remitida por nuestro celoso corresponsal D. Ramiro Franco.

El escultor Susillo ha escogido para la estatua el supremo instante en que el capitán se olvida de la ordenanza para cumplir más altos deberes: Daoiz, con la derecha mano arruga la orden del día, para sustituirla con la empuñadura de su sable, y si es resuelta y digna su actitud, propia de un español valiente, en su expresión aparece como cierto sello de tristeza, por el sacrificio que el héroe hacía en aquel momento de sus obligaciones de soldado.

En el pedestal hay dos bajos relieves: uno representa la lucha, y Daoiz, abrazado al cañón, rodeado de bayonetas enemigas, se defiende con un pedazo de sable; el otro relieve figura á Daoiz en su lecho de muerte, rodeado de los seres queridos que supieron inculcarle el amor á la patria y á todo noble sentimiento.

El pedestal, que pertenece al estilo neoclásico, descansa en una escalinata de mármol blanco, y es de jaspe de Cabra. Consta de un basamento, fuste y dos lápidas. En la anterior se lee: DAOIZ.—2 DE MAYO DE 1808.—En la posterior: EL AYUNTAMIENTO AL HEROICO HIJO DE SEVILLA.—1889.

EXCMO. SR. D. CIRIACO SANCHA,

obispo de Madrid-Alcalá.

En la pág. 284 damos el retrato del Excmo. Sr. D. Ciriaco Sancha, obispo de Madrid-Alcalá, prelado de saber y preclaras virtudes que ha tenido la fortuna de proyectar, organizar y llevar á cumplido y lisonjero término el Congreso Católico español, en bien de la religión, del pontificado y de la patria.

Nació el Sr. Sancha en el pueblo de Quintana del Pidio (partido judicial de Aranda de Duero, provincia de Burgos) en 1833, y siguió con gran aprovechamiento los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología en la diócesis de Osma, y también en el Seminario Conciliar de San Jerónimo, de Burgos, donde ejerció el cargo de prefecto, según se nos dice, en el curso de 1857-58; recibió los grados de bachiller y licenciado en Teología en el Seminario central de Salamanca, en 1860, y en el año siguiente hizo oposición á la canonjía magistral de la catedral de Osma, siendo nombrado catedrático del Seminario Conciliar, donde explicó varias asignaturas de Filosofía; en 1862, el Excmo. señor D. Primo Calvo y Lope, arzobispo de Santiago de Cuba, nombróle secretario de cámara y gobierno de la archidiócesis, y en 1868 presentóse á oposición á la canonjía penitenciaria de la iglesia catedral, obteniendo el beneficio, después de brillantes actos literarios y teológicos, por unanimidad de votos del Cabildo metropolitano.

Habiendo fallecido el arzobispo Sr. Calvo en Octubre del mismo año, el Sr. Sancha continuó ejerciendo la secretaría y también el gobierno de la archidiócesis, por encargo del Sr. Vicario Capitular; en 1873 negóse á obedecer y reconocer al presbítero que se intrusó en el gobierno y administración del arzobispado, sólo con el nombramiento del Gobierno del rey D. Amadeo, sin preconización de la Santa Sede; á causa de su negativa y su firmeza en sostenerla sufrió muchas persecuciones, fué encerrado en la cárcel pública, donde permaneció cerca de diez meses, y en el castillo del Morro, de la Habana, y se le formaron varios procesos por los tribunales de justicia.

Después de la restauración de la monarquía legítima, el Gobierno de S. M. D. Alfonso XII presentó al Sr. Sancha para obispo auxiliar de Toledo, y este digno sacerdote fué preconizado por Su Santidad Pío IX en Enero de 1876 para la iglesia de Areópolis, *in partibus infidelium*, y consagrado en Madrid por el Emmo. señor Cardenal Moreno, arzobispo de Toledo; posteriormente fué trasladado á la Sede episcopal de Avila, y en 1886, muerto desgraciadamente el Sr. D. Narciso Martínez Izquierdo, primer obispo de Madrid-Alcalá, el Sr. Sancha obtuvo presentación y preconización para la silla de esta diócesis, que sabia y felizmente gobierna.

EL HURACÁN EN SAMOA:

La bahía de Apia después de la tempestad.

El interés que suscitaba en los círculos diplomáticos de Europa y América la competencia entre Alemania y los Estados Unidos de América del Norte acerca de la posesión del archipiélago de Samoa, se ha acrecentado con la noticia de una tremenda catástrofe marítima acaecida en la bahía de Apia en la noche del 16 al 17 de Marzo próximo pasado.

El puerto de Apia es uno de los más peligrosos de aquella región de la Polinesia: mide media milla de anchura entre las puntas de Mulinum y Matutu, y está flanqueado en todo su contorno por ancha faja de arrecifes madrepóricos, á flor de agua en alta marea y en los cuales se estrellan las olas en marea baja; la resaca es allí muy fuerte, y durante el invierno los buques apenas logran sostenerse en su fondeadero; el viento es violentísimo, produciendo corrientes muy peligrosas, y aun se recuerda el huracán desencadenado en aquel sitio el 26 de Marzo de 1883, que echó á pique los buques anclados en la bahía de Apia.

Estos detalles son necesarios para comprender en toda su extensión el desastre último, que difícilmente habría podido evitarse, cualesquiera que hubieran sido el mérito, el valor y la serenidad de los oficiales y marinos alemanes y norteamericanos.

Constaba la división alemana de los buques *Olga*, crucero de 2.169 toneladas y 2.100 caballos, botado al agua en 1880; *Adler*, crucero de 3.ª clase de 884 toneladas y 650 caballos, construído en 1883; *Eber*, cañonero de 370 toneladas y 700 caballos, lanzado al mar en 1887.

La división americana comprendía los siguientes buques: *Trenton*, corbeta de 1.ª clase de 3.900 toneladas y 3.100 caballos, construída en 1875; *Vandalia*, corbeta de 1.ª clase de 2.100 toneladas y 1.175 caballos, lanzada en 1886; *Nipsic*, corbeta de 2.ª clase de 1.330 toneladas y 1.375 caballos, botada al agua en 1887.

Estaba también fondeado en la bahía de Apia el crucero inglés *Calliope*, de 2.770 toneladas y 4.000 caballos, cuyo comandante, quizá más experimentado, tuvo el presentimiento de lo que habría de acontecer, al observar el rápido descenso de la columna barométrica, y ordenó aparejar y ganar la alta mar, conducta que no quisieron imitar los comandantes alemanes y norteamericanos.

Desencadenado el huracán en breve tiempo y con violencia inaudita, he aquí lo que ocurrió á cada uno de los buques mencionados: el *Trenton*, que arbolaba el pabellón del comandante de la escuadra americana, llegado de Panamá seis días antes, el 11 de Marzo, fué arrojado por el viento contra la costa, frente al consulado de los Estados Unidos de América del Norte, y quedó acostado en las rocas; el *Vandalia*, llegado de San Francisco de California el 23 de Febrero, se destrozó sobre un arrecife de coral, y un golpe de mar le llevó de la cubierta, poco antes de sumergirse, cuatro oficiales y treinta y nueve tripulantes, que perecieron; el *Nipsic*, merced á una hábil maniobra, encalló en arena sin grandes averías, perdiendo, sin embargo, siete hombres; el cañonero *Eber*, chocando con un banco de coral, se hizo pedazos casi instantáneamente, y sufrió la pérdida de toda su tripulación, menos un oficial y cuatro marineros; el *Adler*, arrastrado por una ola enorme, cayó sobre la costa y quedó tumbado de babor, perdiendo 20 hombres; el *Olga*, más favorecido por la suerte, aunque le abordaron rudamente el *Trenton* y el *Nipsic*, pudo mantenerse á flote sin grandes averías y sin perder ni un hombre.

Nuestro segundo grabado de la pág. 284 es una vista de la bahía de Apia después de la tempestad: vese en primer término á los restos del *Eber* sobre el arrecife madrepórico, y más allá el casco del *Adler*, tumbado en la costa, y el del *Trenton*, desarbolado y con muchas averías.

CARABANCHEL (MADRID):

Vista general y detalles del Asilo benéfico de Vista Alegre, inaugurado por S. M. la Reina Regente.

En la tarde del 29 de Abril próximo pasado se verificó la inauguración oficial del Asilo benéfico instalado en Vista Alegre, en aquella magnífica posesión que perteneció á S. M. la reina gobernadora D.ª María Cristina de Borbón, y después al excelentísimo Sr. D. José de Salamanca, primer marqués de Salamanca.

A las tres y media llegó S. M. la Reina Regente, acompañada de SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia; formaban parte en la regia comitiva las Sras. Condesas de Sástago y de Superunda, la Sra. Condesa viuda de Casa-Pizarro y el señor Duque de Medina Sidonia; seguía á los carruajes una sección del escuadrón de escolta Real, y marchaba como jefe de carrera el comandante Sr. Marqués de Villalba.

S. M. y SS. AA. RR. fueron recibidas á la puerta del Asilo de la Unión por las nobles señoras que constituyen la junta de patronos de aquel benéfico establecimiento, Sras. Duquesa viuda de Vistahermosa (vicepresidenta), Condesa de Pinohermoso (vocal) y Sra. de Aguirre de Tejada (secretaria), y además por el Sr. Ministro de la Gobernación y el Director general de Beneficencia y Sanidad, D. Teodoro Baró.

Hallábanse también á la puerta del edificio otras distinguidas señoras que pertenecen á las juntas de patronos de la Beneficencia general, como la Sra. Duquesa de Ahumada, las Sras. Marquesas de Mondéjar, de Alhama, de Valdueza, de Aguilar de Campóo y de Fuente-el-Salce, y las Sras. de Cánovas del Castillo, de Pacheco, de Bayo, de Ruiz Capdepón, y viuda de Corradi, acompañadas del secretario general de dichas juntas, el académico D. Manuel Cañete, del gobernador civil de la provincia Sr. Aguilera, de los Sres. Cura, Alcalde y Concejales de Carabanchel Bajo, y de varios representantes de la prensa.

Al llegar la Real familia, la orquesta del Colegio de Ciegos ejecutó con notable precisión la marcha Real, y las niñas asiladas vitorearon y aclamaron á S. M. la Reina Regente, á quien ofrecieron, así como á SS. AA. las Infantas, preciosos ramos de flores las señoras de la Junta de patronos del Colegio.

Por este edificio comenzó la regia visita de inauguración: dicho Colegio, fundado en 1835 por la augusta viuda del rey Don Fernando VII, fué trasladado en el año último á la posesión de Vista Alegre, á un excelente edificio que se construyó de nueva planta sobre lo que fué palacio viejo, y cuyas obras importaron 160.000 pesetas; á los dos lados del cuerpo central de la fachada hay anchas galerías de cristales para recreo de las alumnas, y le rodean vistosos jardines y un extenso parque; en el interior presenta la distribución, el mobiliario y los accesorios que corresponden á un asilo de su clase, celosamente sostenido por la Junta y dirigido por hermanas de la Caridad.

S. M. la Reina y SS. AA. las Infantas visitaron detenidamente el Asilo, así como el Colegio de Ciegos y las principales dependencias de ambos, regresando á Madrid muy complacidas de su visita á esos establecimientos que sostiene la caridad cristiana, y en los que encuentran albergue y educación tantos seres necesitados.

Nuestro grabado de la pág. 285 (dibujo del natural, por Comba), ofrece al lector la vista general y detalles del Asilo.

BELLAS ARTES.

Saludo en alta mar, dibujo original de Julio M. Price.

Dos buques navegan con rumbo contrario; encuéntranse en alta mar, no en súbita colisión que produce tremenda catástrofe, sino á distancia conveniente para excitar la curiosidad y la cortesanía de los viajeros, y éstos se saludan mutuamente con pañuelos y ramos de flores, con aplausos y frases de simpatía.

Tal vez unos van á puertos franceses y otros vuelven á su patria después de presenciar la apertura de la Exposición de París.

Ese bello dibujo que publicamos en el grabado de la pág. 288 es original del artista inglés Julio M. Price.

EL CENTENARIO DE 1789.

Ceremonia conmemorativa de la apertura de los Estados Generales, en Versalles.

El día 5 del actual se verificó en Versalles la fiesta conmemorativa de la reunión de los Estados Generales de Francia, en el *Hotel des Menus Plaisirs*, en igual día de 1789.

A las dos de la tarde, el presidente de la República francesa, M. Carnot, llegó á la población, precedido y seguido de fuerte escolta de coraceros, y dejando el carruaje en que había sido conducido por la carretera nacional, á través de Billancourt, Sevres, Chaville, Rueil y Viroflay, subió al coche de gala que le esperaba y saludó á la muchedumbre que (teniendo ya noticia del atentado de Juan Nicolás Perrin, en París) le aclamaba con delirante entusiasmo.

El Prefecto y el *Maire* de Versalles dirigieron breves discursos de felicitación al Jefe del Estado; las músicas militares tocaban la *Marsellesa*, los tambores batían marcha regular, las tropas cubrían la carrera y presentaban las armas, las campanas de las iglesias repicaban á fiesta: un recibimiento republicano verdaderamente regio.

Llegada la comitiva oficial al hotel de los *Menus Plaisirs*, y ocupando M. Carnot el puesto de honor en el estrado que había enfrente, bajo un pabellón de tela rayada blanca y roja, el presidente del Consejo de Ministros, M. Tirard, leyó en un discurso alusivo el acontecimiento que se solemnizaba, y en seguida el Prefecto mandó que fuese descubierta la placa de mármol negro, conmemorativa de la reunión de los Estados Generales en aquel edificio, y la cual tenía una inscripción, en letras de oro, del tenor siguiente:

«Aquí se reunieron los Estados Generales el 5 de Mayo de 1789, y constituídos en Asamblea nacional el 20 de Junio siguiente, celebraron sus sesiones hasta el 15 de Octubre.»

Terminada la ceremonia y el desfile de las tropas, que fueron aclamadas por la muchedumbre, dirigióse la comitiva al antiguo palacio de Luis XIV, en cuya sala de los Espejos debía celebrarse la principal fiesta conmemorativa.

Los invitados llenaban por completo la ancha galería, sentados en filas de banquetas frente al estrado presidencial, que estaba adosado al salón de la Guerra y enfrente del salón de la Paz; los magistrados vestían sus togas rojas y negras forradas de armiño; los dignatarios de las cuatro facultades, togas moradas, amarillas y sonrosadas; el Tercer Estado triunfante, los diputados y senadores, traje negro con el cordón tricolor al cuello; los generales, el estado mayor del Presidente y del Gobernador de París, brillantes uniformes bordados de oro.

A las cuatro, M. Carnot subió al estrado presidencial, rodeado de los Ministros, y permaneció de pie: vestía frac negro, con placa y cordón de la Legión de Honor; la orquesta y los coros del Conservatorio, situados en el salón de la Guerra, detrás del estrado, ejecutaron la *Marsellesa* con orquestación especial; en seguida pronunciaron discursos los Sres. Le Royer, presidente del Senado, y Meline, presidente del Congreso, pretendiendo el primero justificar y glorificar á la Asamblea Constituyente, y preconizando el segundo la soberanía nacional, «que fué (dijo) la palabra mágica, la gran fórmula de la revolución»; en seguida hizo uso de la palabra el Presidente de la República, que leyó un discurso muy notable por su prudencia y su patriotismo, terminando con aclamaciones de honor á los hombres de 1789 y con vivas á la Francia y á la República.

Tal es el asunto que representa nuestro grabado de la página 289: la sala de los Espejos del palacio de Versalles en la fiesta conmemorativa, en el momento de leer M. Carnot su elocuente discurso, que fué interrumpido varias veces por los aplausos de la distinguida concurrencia.

M. Carnot regresó á París á las seis de la tarde, después de inaugurar la restauración de la fuente de Neptuno, y presenciar los juegos de las *grandes eaux* en las demás fuentes de los jardines del palacio.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 EN PARÍS.

Pabellón annamita y Palacio de las Colonias.—Fuente monumental.—Palacio de las Artes Liberales.—Historia de la habitación humana: Casas romana y galo-romana, románica, gótica, del Renacimiento y rusa.

La explanada de los Inválidos está dedicada principalmente, en la Exposición Universal de París, á las exposiciones particulares de las Colonias y de algunos centros ministeriales, como el de Guerra, el de Instrucción pública, el de Correos y Telégrafos, etc.

Allí se encuentra la Exposición de las Colonias, que consta de un palacio central rodeado de los pabellones de Annam (véase nuestro primer grabado de la pág. 292), Indo-China, Madagascar, Guyena, Guadalupe y Gabón, en los que aparecen expuestos interesantes productos de todas esas regiones.

La parte central de los jardines del Campo de Marte, en el eje del Trocadero y de la cúpula del Palacio de Industrias diversas, está adornada de dos fuentes monumentales: una, adosada á la terraza, contiene hermosa escultura alegórica de M. Coutan, ejecutada por dibujos de M. Formigè, que representa el barco simbólico de la ciudad de París; otra, situada bajo la torre Eiffel, está decorada con grupos y figuras, obra de M. Saint-Vidal, representando el genio humano en el centro de las cinco partes del mundo.

Esta última la reproducimos en nuestro segundo grabado de la misma pág. 292.

Esas dos monumentales fuentes, cuya parte escultórica se levanta sobre anchos estanques, forman agradable perspectiva desde la fachada del Trocadero, cuando la luz eléctrica de la colosal torre y de los jardines juguetea en las aguas y las matiza de variados y refulgentes colores.

El Palacio de las Artes Liberales (primer grabado de la página 293) está situado hacia la Avenida de Suffren, y forma *pendant* con el de Bellas Artes, que se halla enfrente: sus dimensiones son 230 metros de longitud por 80 de ancho, y su cúpula se eleva á 54 metros, habiendo sido proyectado y dirigido por el arquitecto M. Formigè.

Su gran nave está constituída por firme armadura de hierro, y en el centro se alza el *dôme* sobre un muro de ático, y cuya cubierta exterior aparece esmaltada de tejas blancas, azules, amarillas y doradas, que produce armonioso y agradable efecto; la entrada de honor comprende tres arcadas por el lado del jardín y cinco por el exterior, decoradas por arquivoltas y medallones de esmalte; el coronamiento de dicha entrada ostenta un ático esbelto, con hornacinas y estatuas que simbolizan las Artes Liberales, y entre las hornacinas corre un friso de barro cocido, esmaltado y decorado con vivos colores.

El Palacio de las Artes Liberales contiene la exposición del grupo II, formado por el conjunto de las clases 6.ª á 16.ª, las cuales se relacionan con las artes llamadas liberales, como la imprenta, la librería, la fotografía, etc., y cada una de dichas clases tiene un salón especial, con escaparates y vitrinas, instrumentos, biblioteca, etc.

La *Historia de la habitación del hombre*, una serie de construcciones que comienza en la caverna de los trogloditas y termina en las casas y hoteles modernos, ha sido proyectada y dirigida por M. Garnier, el célebre arquitecto del teatro de la Opera de París.

Está situada cerca de la torre Eiffel, de manera que el obser-

vador puede abarcar en una mirada el camino recorrido por el hombre desde que sintió la necesidad de guarecerse en el hueco de un peñasco hasta el día en que ha elevado aquel gigantesco monumento de hierro, de 300 metros de altura.

Allí se remedan más ó menos hábilmente la gruta del troglodita, la cabaña de ramas de árboles en la época del reno, las chozas lacustres en la época del bronce, las casitas de argamasa en la época del hierro; con el Egipto comienza la habitación de los tiempos históricos, y siguen tiendas de tribus nómadas, casas asirias y fenicias, de hebreos y de etruscos, de indios primitivos y de persas; aparecen luego las casas griega, romana y galo-romana (nuestro segundo grabado de la pág. 293), esta última construída con fragmentos de monumentos antiguos; siguen luego construcciones de todos los países y todas las épocas posteriores, como las casas románica, gótica, del Renacimiento, de los eslavos de Rusia (nuestro tercer grabado de la misma pág. 293), así como viviendas de árabes y de escandinavos, de sudaneses y de chinos, de esquimales y de japoneses, etc., y aun de civilizaciones muertas, cual la de los aztecas.

La mejor de todas es la de la Edad Media, reservada para salón de honor al Presidente de la República francesa.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 12 de Mayo de 1889.

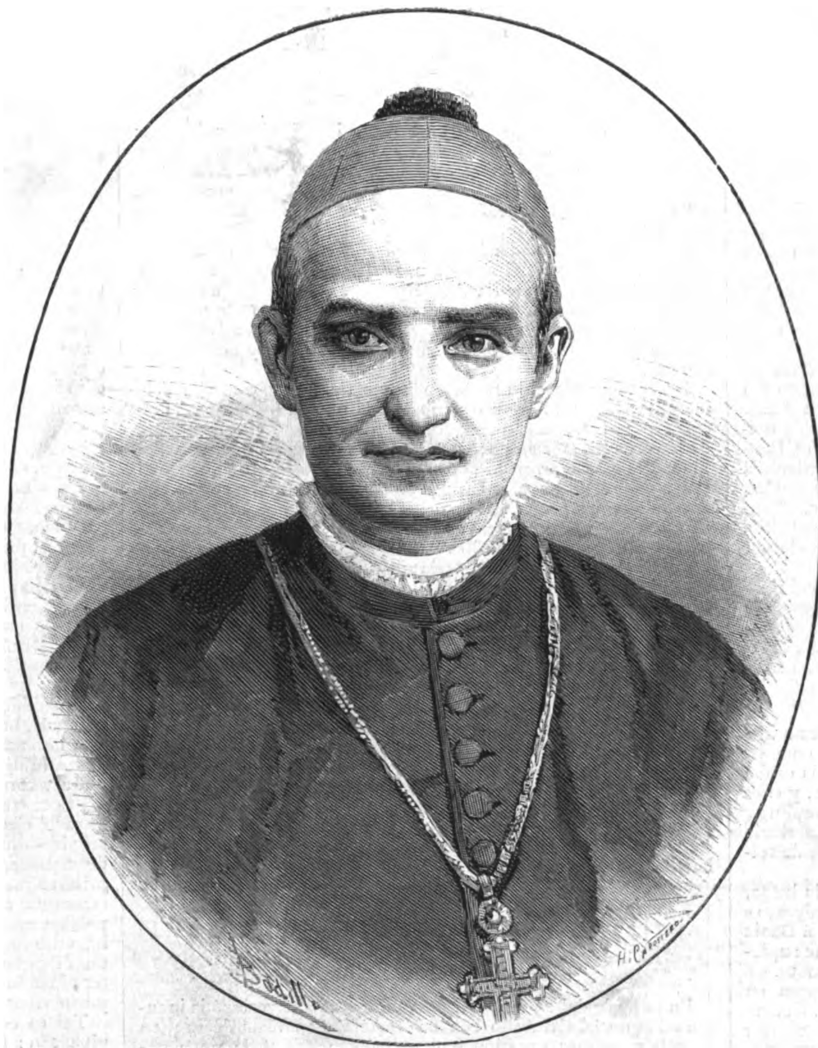
SUMARIO: I. La Exposición del centenario de 1889.—Su carácter.—Conmemoración del 5 de Mayo.—Error de haber impreso un sello político al programa de la Exposición.—Efectos inmediatos.—Los discursos de la inauguración y el programa de la paz.—Retirada de los Embajadores.—Telegramas de los soberanos al presidente Carnot por el atentado de Perrin.

II. El panorama de la Exposición del Campo de Marte desde el Palacio del Trocadero.—Sección forestal y de horticultura.—Junto al puente de Jena.—El muelle Orsay.—Historia de la habitación.—Los palacios de la Industria y de las Artes.—La Galería de las Máquinas.—Nombre que debe darse á la Exposición.—Triunfo de la arquitectura y del hierro.

III. El cortejo de la inauguración.—La *toilette* de madame Carnot.—Banquete de la Municipalidad.—El lord Corregidor.—¿Habrá corridas de toros?

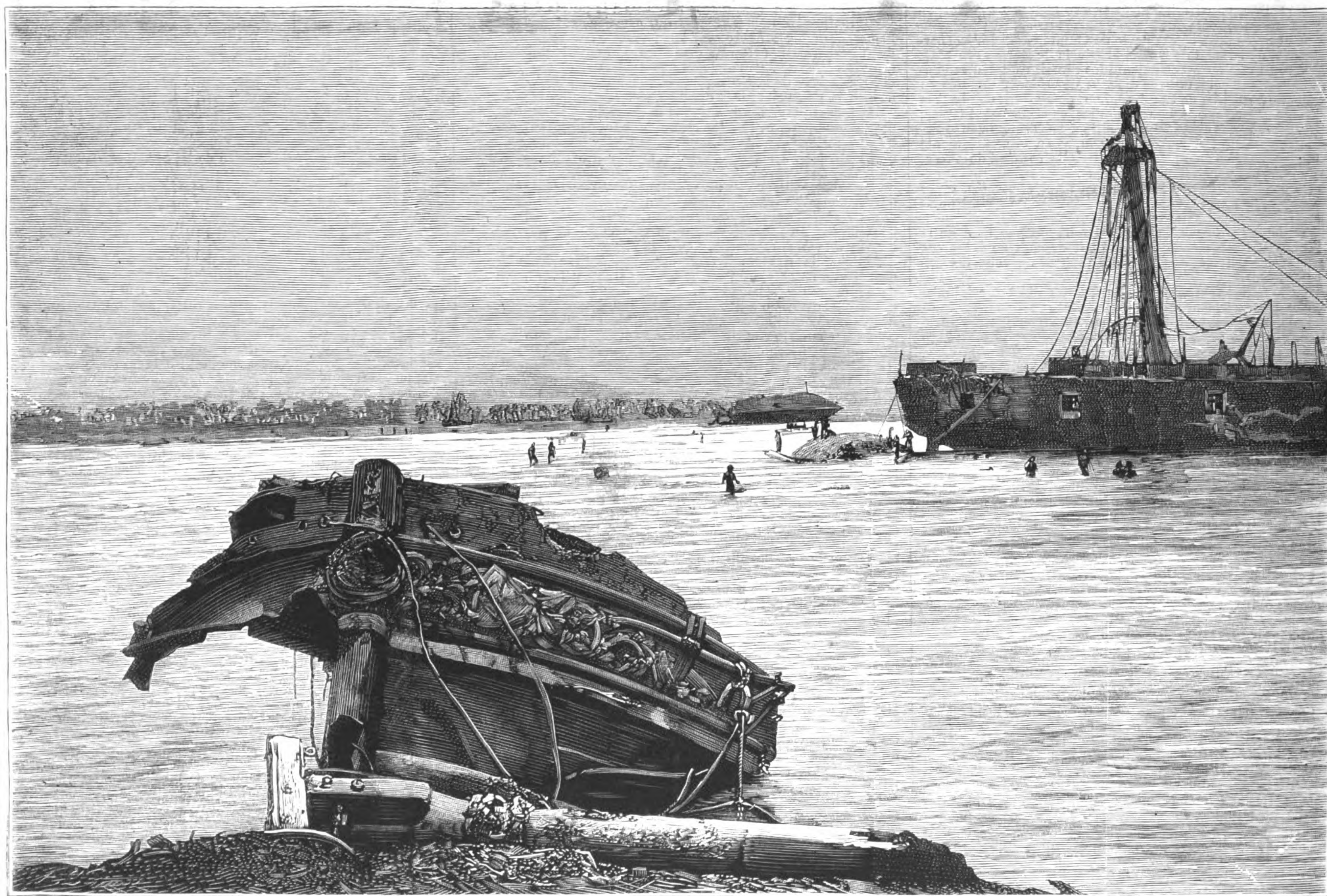
Aunque el genio francés naturalmente propende á la hipérbole cuando se trata de exaltar las cosas que le pertenecen, nada de cuanto la prensa de esta capital propaga estos días acerca de los esfuerzos hechos para llevar á efecto la Exposición que se acaba de inaugurar debe considerarse exagerado. La cuestión es, sin embargo, que, á pesar del concurso tan tenazmente pedido á todos los gobiernos y á todos los pueblos, y á pesar del dictado que la Exposición lleva queda la duda de que el acto resulte más francés que universal. No es sólo la ausencia de la representación oficial de las viejas monarquías de Europa lo que aquí se echa de menos; la concurrencia de la industria universal, como en otras Exposiciones ha sucedido, es esta vez menor, con cortas excepciones, que en las de 1867 y 1878. En todo, lo francés casi prepondera quizás excesivamente: de modo que para algunos queda abierta la brecha para que se sospeche que de la Exposición del centenario de 1889 se haya tratado de hacer un alarde. Si esto fuera así, el tiempo y los sucesos demostrarían si este alarde, tan grande en apariencia, responde en realidad á un estado verdadero de segura supremacía y á la posesión efectiva de las fuerzas que se representan.

Como prólogo de los actos que estos días he presenciado con motivo del aparato de la inauguración, excuso ocuparme de la fiesta nacional del 5 en Versalles; porque, aunque la conmemoración de tal fecha es la que ha impreso su carácter y dado origen á la Exposición en cuyo examen y en cuyos latidos debo emplearme, un simple espectador extranjero no debe inmiscuirse en las cuestiones que afectan á las miras políticas con que estas manifestaciones se produzcan. Lo cierto es que en estos momentos el significado de la fecha del 5 de Mayo, en su apreciación general, está siendo objeto de grandes controversias; que muchos creen que es una efeméride enteramente francesa, y que varios periódicos de Italia, á causa de la celebración de este centenario, la recusan como época insigne de los progresos de la humanidad, sosteniendo que aquella revolución que brotó fatalmente del espíritu filosófico que prevalecía en los hombres que asistieron á los Estados Generales y que entre trágicos sucesos se extendió por toda Europa, en lugar de acelerar, interrumpió, contuvo y desvió de sus cauces la marcha que en el siglo antecedente el progreso moral, político, jurídico y racional de los pueblos había emprendido, así en Italia y Alemania, como en otras naciones de Europa, siendo tal vez una ré-



EXCMO. SR. D. CIRIACO SANCHA,

OBISPO DE MADRID-ALCALÁ, INICIADOR DEL CONGRESO CATÓLICO.



Cañonero alemán *Eber*. Crucero alemán *Adler*. Crucero norteamericano *Trenton*.

ISLAS DE SAMOA.—LA BAHÍA DE APIA DESPUÉS DEL HURACÁN DEL 17 DE MARZO.



CARABANCHEL (MADRID).—VISTA GENERAL Y DETALLES DEL ASILO BENÉFICO DE VISTA ALEGRE, INAUGURADO POR S. M. LA REINA REGENTE EL 29 DE ABRIL ÚLTIMO.—(Del natural, por Comba.)

mora de las grandes transformaciones que después se han verificado. Este mismo concepto se ha repetido simultáneamente en los periódicos de Inglaterra, y ninguno ha ocultado que al menos fué un gran error en los autores del Programa de la Exposición, que ha perjudicado sus intenciones, haber hecho una especie de alarde de esta conmemoración revolucionaria y haber pretendido traer á celebrarle al Trocadero, al Campo de Marte y á la explanada de los Inválidos el concurso mixto de los gobiernos y de las naciones extranjeras, si aquella especie de llamamiento fué dirigido más bien á la política de los pueblos que á los intereses de la industria.

Tal vez se tocan los efectos de esta falta, no sólo en la manera cautelosa como los gobiernos de las grandes potencias monárquicas han dejado que los productos naturales, fabriles ó artísticos de sus respectivas naciones hayan sido representados, sin ostentar siquiera el símbolo oficial de las propias nacionalidades. La ausencia de los Embajadores de los cinco grandes Estados continentales, para no asistir á la conmemoración política de Versalles ni á la inauguración solemne del Trocadero y Campo de Marte, y la abstención del Nuncio de Su Santidad y del Embajador de España, no ha podido dejar de impresionar la atención. Las consecuencias primeras de esta actitud ya acaso se han hecho notar por los que en este París, centro común de todos los pueblos y de todos los hombres, hemos visto en ocasiones tan memorables como la presente, y aun en la fecha no lejana de 1878, venir á aumentar la solemnidad de esta clase de actos la afluencia numerosa de los extranjeros procedentes de todos los extremos del mundo, pero con especialidad de los pueblos confinantes con Francia en el continente. El lunes último el espectáculo no ha sido idéntico. A través del animado, vario y extraño conjunto de aquella muchedumbre de 300.000 almas que pululaba por las avenidas del Campo de Marte, con su diversidad de tipos y trajes, y de la presencia de hombres y razas exóticas que por vez primera alternan en la sociedad culta de Europa, el buen observador podía advertir mucho concurrencia de franceses de todos los departamentos y posesiones de la República, pero escaso número proporcional de ingleses, rusos, alemanes, austro-húngaros, italianos, belgas y españoles, cuyos gajes son los que en Francia se apetecen en este linaje de solemnidades. Es preciso esperar á que la época de los viajes se pronuncie, y que se inauguren el 14 de Julio las fiestas nacionales que han de durar sin interrumpción hasta Noviembre, para ver si esto es también una consecuencia de aquellas premisas. Por lo tanto hay ya un dato con el que no se puede menos de contar para los cálculos ulteriores. En los siete días que llevamos de apertura de la Exposión, el lúnes se pagaron 111.295 entradas; el martes, 63.102; el miércoles, 45.082; el jueves, 47.483; el viernes, 38.322 y ayer sólo 36.332. Hoy día festivo se esperaba hubiese lo menos 50.000: ¿habrán llegado? ¿Se obtendrán en la temporada los treinta millones de visitantes que se calculaban, hecha la proporción ascendente entre los de 1867 y los de 1878?

Entretanto que el tiempo resuelve este problema, en el sentido de una buena parte de la prensa europea ni aun siquiera se ha querido disimular, como válida, la expresión simbólica que en los discursos presidenciales de la inauguración ha tratado de atribuirse á este acto, como promesa y programa de una política de paz. En Alemania, en Italia y en la Gran Bretaña se responde por los periódicos que esta política está de antiguo inaugurada y que se sostiene por la inteligencia expresa de todas las grandes potencias y poderes del continente. Lo que indudablemente traspira el sentimiento general de toda Europa, con motivo de la Exposición y avalorando tales promesas, es el deseo ardiente de ver á la República francesa adherirse á este programa, que ya constituye las garantías y las esperanzas de todos los pueblos, y que venciéndose á sí misma en los conflictos permanentes que amenazan su propia estabilidad interior, se entregue con los medios poderosos de que dispone á cultivar los bienes que de la paz se derivan; pues está en la conciencia de todos que el porvenir de la República, el porvenir de Francia, depende de sí misma y del acrecentamiento de las fuerzas materiales que la actual Exposición representa.

En cuanto á los gobiernos, han excusado la ausencia de sus embajadores diciendo que éstos, por su carácter, representan no á las naciones, sino personalmente á sus soberanos; al contrario de los ministros y encargados de negocios, que son la representación de los poderes ministeriales. Por esta razón los embajadores de las grandes monarquías no podían, en tal concepto, autorizar con su presencia la efeméride y las solemnidades con que se ha conmemorado una revolución contra los tronos y un regicidio. No obstante, estos mismos monarcas, comenzando por el Pontífice León XIII y prosiguiendo por la reina emperatriz Victoria y por el rey Humberto, y todos los gobiernos, se han apresurado á rendir á Francia el homenaje de su cordial amistad, aun en estos mismos momentos y en la digna persona del presidente Carnot, con motivo del atentado felizmente frustrado de que fué objeto al dirigirse á Versalles á solemnizar la fecha del 5 de Mayo. Tan franca manifestación de simpatía responde á los sentimientos de leal amistad que toda Europa profesa á esta Francia por cuyos venturosos destinos se interesa todo el mundo, que conoce y aprecia en ella, á pesar de las rudas crisis por que pasa, la reina permanente del buen gusto, la eterna generatriz del arte y el dinamo perenne del pensamiento civilizador.

⁂

Abandonando el campo de estas consideraciones que he creído indispensable hacer, á modo de proemio, antes de entrar en la materia objeto de estas cartas, para imponer á los lectores de La Ilustración Española y Americana en los dos mundos del lado moral y político que la Exposición ofrece con relación á la tendencia intrínseca especulativa de esta gran solemnidad con el resto de las potencias de Europa, ¿cómo he de pretender disminuir en lo más mínimo el espectáculo verdaderamente portentoso que ante mi vista se desarrolla? Francia ha querido superarse á sí misma y superar á todos los países que hasta aquí han celebrado exposiciones. Los esfuerzos empleados en el corto espacio de dos años para lograr este objeto, son inenarrables. La admirable fecundidad propia de este país en toda clase de medios de ejecución, le ha proporcionado hasta la prodigalidad y el despilfarro los gigantescos recursos. La Exposición del Centenario de 1889 parece el imperio fuertemente unido de la voluntad, de la inteligencia y de la riqueza. De esta manera, así el conjunto como cada una de las partes, lleva impreso el sello de grandiosidad que no es posible negar á la obra de titanes que se ha llevado á cabo en este dilatado espacio que por una y otra orilla del Sena se extiende desde el Puente de los Inválidos al de Passy; desde la Plaza del Trocadero, pasando el Puente de Jena y atravesando todo el Campo de Marte hasta la Escuela Militar en la avenida de la Motte-Piquet, teniendo por límites laterales la de Bordonnais y la de Suffren; y finalmente, y antes de dilatarse grandemente por la explanada de los Inválidos, donde se detalla la parte más importante del concurso internacional, por el amplio muelle de Orsay, en cuyo centro, entre los puentes de los Inválidos y de Alma, aparece el bello y lujoso pabellón de España, junto los de nuestras colonias y provincias ultramarinas.

Es difícil, cualesquiera que sean los artificios ó habilidades de la pluma y del ingenio, bosquejar siquiera este vasto panorama compuesto de tan diversas partes y de edificaciones tan numerosas, tan varias y tan peregrinas, de manera que ayudando al lector á hacer un esfuerzo de imaginación, aun con un plano delante, se pueda formar palida idea de este inmenso y soberbio conjunto, de éste todo tan complejo de artísticas y originalísimas creaciones. Transportémosle, sin embargo, con la fantasía sobre el centro ó pórtico del hermoso Palacio del Trocadero, término también escogido con su excelente golpe de vista artístico, por nuestro casi compatriota y antiguo amigo mío, Carlos Iriarte, como eje de la línea imaginaria que se dilata por el puente de Jena á la torre de Eiffel, y de la torre de Eiffel al Pabellón Central y á las soberbias Galerías de la Industria y de las Máquinas, para poder abarcar por uno y otro lado la parte al menos más atrayente del espléndido panorama. En la primera línea visual de la animada perspectiva, delante del pórtico del Trocadero, lo primero que hiere la vista son las magníficas estatuas doradas de las diversas partes del planeta que habitamos, brillantes y relucientes con los rayos del hermoso sol que durante estos días nos ha sonreído. Bajo sus esbeltos pedestales, y divididos en cuatro cuarteles, se desarrollan á uno y otro lado artísticos boscajes y parterres de sinuosas vías y vistosos macizos, en cuyos cuadros se ha reunido toda la flora forestal de Francia y todos los productos de su adelantada horticultura. Dominando el ramaje que la primavera viste ya de profuso follaje, se yerguen las elegantes torres y cúpulas de otros cuatro edificios donde el Ministerio de Trabajos Públicos y la Dirección de Aguas y Montes han plantado por mano del arquitecto Luciano Leblanc sus lindos pabellones. Entre las apretadas masas de tanta verdura y de tantas flores, ocupa el centro un hermoso lago, al que adornan simétricos surtidores y al que animan con su sonoro murmullo cascadas artificiales, prestando á la amenidad del sitio el carácter propio de esta parte de plantas y aguas de la Exposición. No hay punto de perspectiva más acertado, y la noche de la inauguración fué el sitio de cita de todo el mundo elegante é inteligente para apreciar el efecto fantástico de las iluminaciones en la torre, en los edificios del Campo de Marte, en el Sena y en los Quays.

Atraviesa luego la mirada el muelle de Billy y el puente de Jena, viendo convertido el río por aquel lado en hermosa rada, donde luce y se destaca el Palacio de la Exposición marítima, que, como en un puerto, ostenta todo cuanto corresponde al material flotante de construcción, de navegación y de salvamento; y cruzando el muelle Orsay, cuya margen izquierda, hasta darse la mano con el puente y la explanada de los Inválidos, soporta el Palacio de las Industrias alimenticias, el Pabellón de España y sus colonias, los de Bélgica, Austria-Hungría, Luxemburgo y Holanda, y la Galería de la Agricultura, choca la vista con la áerea mole de la torre de Eiffel, el gigante de hierro de esta solemnidad, á cuyos pies la multitud de las edificaciones exóticas, donde se estudia la parte antropológica de la Exposición á que se da el epíteto de *Historia de la habitación del hombre*, y que ya empieza á poblarse, semeja el cuadro de combinación de una caja de juguetes artísticos en manos de un niño caprichoso. ¡Pero qué juguetes! Los promovedores de la Exposición han querido dar en esta parte un testimonio de evidente preferencia, así á las diversas Repúblicas de la América, como á los Estados y colonias del Asia donde Francia pretende hacer prosperar la dilatación de su comercio; de manera que con la novedad seductora de presentar de relieve y casi al natural todas las formas de la construcción urbana antigua y moderna, idea concebida por el arquitecto Carlos Garnier, desde la cueva natural en la roca del troglodita hasta la rústica choza de los salvajes de Africa y de los Pieles-Rojas, desde los hercúleos dólmenes de las edades prehistóricas, y desde los primitivos tipos arquitectónicos de asirios é indos, fenicios y hebreos, persas y griegos, etruscos y germanos, incas y aztecas, chinos y japoneses, árabes y slavos, hasta las formas derivadas en la Edad Media de las tradiciones etnográficas de cada una de las razas invasoras, en su amalgama con los adelantos clásicos del arte y el espíritu cristiano, y que pasando por la originalidad del arte gótico, fueron á parar en el gusto del Renacimiento, así el ancho espacio que detallan á uno y otro lado los robustos estribos de la admirable torre, como el de las dos líneas de construcción que por detrás de los Palacios de las Artes Bellas y Liberales siguen las paralelas de las avenidas de Suffren y de la Bordonnais hasta tocar en la *Galería de las Industrias varias*, se hallan instaladas, como en lugar escogido y preeminente, todas las Repúblicas sudamericanas con el Brasil, todos los concurrentes de Asia y Africa, chinos, siameses, egipcios y marroquíes, con otra multitud de grandes empresas particulares que desde un principio aspiraron á este privilegio. Sin embargo, en el panorama general que describo sólo pueden detallarse bien los edificios más próximos á la torre, como los de la Compañía de Suez y los pabellones de la Argentina, Brasil, Méjico, Venezuela, Bolivia, Chile, y aun Nicaragua y el Salvador á la derecha, y á la izquierda los de las manufacturas del Estado, Eiffel, Sociedad de Teléfonos, tallado de diamantes, restaurant Kuhn y teatro *des Folies Parisiennes*, donde canta Paulus; pues los de las dos bandas antedichas desaparecen tras los palacios fronteros, idénticos en proporciones y muy semejantes en trazado y ornamentación, en que á la derecha se albergan las Bellas Artes, y las Artes Liberales á la izquierda.

Por último, por entre la malla de encaje, que tal parece la ingeniosa articulación del hierro en la gigantesca pirámide del monumento de Eiffel, y por entre el arco descomunal que por cada lado soporta su inmensa pesadumbre, dilátase la vista al frente por las dos uniformes y vistosas alas de los pabellones de la *Galería Industrial*, en cuyo centro se levanta la gallarda cúpula que corona la artísticamente decorada fachada del Pabellón Central, delante de la otra portentosa *Galería de las Máquinas*, que en mi concepto es la creación suprema de la actual Exposición. Fuentes, jardines, estatuas, escudos, astas y banderas, y todos los demás objetos de ornamentación, por artísticos ó monumentales que sean, y que ocupan las cinco hectáreas de terreno que media desde la Torre Eiffel al Pabellón Central, y desde el Palacio de Bellas Artes al de las Artes Liberales, ¿cómo han de poder llamar sobre sí la atención de las grandes edificaciones que dejo simplemente enumeradas en el vasto paralelógramo del Campo de Marte, y prescindiendo enteramente de las que ostenta la explanada de los Inválidos? Indudablemente, todo anima y embellece el conjunto; pero la gradación que el espíritu establece entre lo simplemente gracioso y bello y lo que se impone y subyuga por su carácter de grandiosidad, forma en la atención y en el juicio esas categorías que sólo será posible rebasar cuando llegue el momento del detalle y del análisis.

La Exposición del Centenario de 1889 merece llevar el nombre de la *Exposición de la Arquitectura y del Hierro*. Abruma el cálculo de la cantidad forjada de este metal para tan vasta masa de edificación, cuya base principal ha estribado en él. Todos los demás materiales, desde la piedra y el ladrillo, hasta el yeso y el cartón piedra, aunque invertidos en cantidades fabulosas, han sido secundarios, casi de mera ornamentación. El esqueleto de todo ha sido el hierro, y masas colosales de construcción, como la torre Eiffel, que ha consumido 7.300.000 kilogramos, ó la Galería de las Máquinas, cuya sola ensambladura pesa otros 7.784.519, representan casi una montaña entera de este metal en bruto. Con la sustitución del hierro por los demás materiales antiguos para las construcciones, de tal manera se han acelerado éstas, que ha sido posible en el corto espacio de dos años realizar en el *Campo de Marte*, que aquí algunos ya apellidan *Campo de Mayo*, las maravillas que admiramos, y para las que en otro tiempo habría sido preciso el trabajo de toda una generación por lo menos. De hierro es el esqueleto del majestuoso Pabellón Central, donde se han invertido 867.000 kilogramos; de hierro, en cantidad de 8.300.000 kilogramos, los dos Palacios de las Artes, y por último el de las Industrias Varias, que ha consumido otros 8.700.000 kilogramos. Prestando este metal tantas alas á las audacias del genio, por su seguridad y resistencia, para concebir creaciones semejantes á la de Eiffel en la torre de su nombre, y á la de Dutert en el Palacio de las Máquinas, ¿parecerá extraño que ya haya quien esté pensando en París en la posibilidad de unir las dos orillas del proceloso estrecho de Calais por medio de un gran puente, para el día en que Inglaterra consienta en romper las vallas defensivas de su cómodo aislamiento?

⁂

Aun sin penetrar en descripciones particulares, todavía imposibles de hacer porque no hay instalación que esté completamente terminada, y que serán objeto de otras cartas, he preferido tratar este rápido bosquejo del panorama que la Exposición ofrece, á la tarea de reseñar los actos oficiales de la inauguración, que la prensa diaria y el telégrafo han comunicado á todas partes con la vertiginosa rapidez y con los minuciosos detalles que hoy se exigen á los que con la pluma ó el manipulador hacen por minutos la historia al día. El acto se pareció á todos los de su género, con la única particularidad de haber carecido de aquellos esplendores del gran mundo con que en las monarquías el cortejo aristocrático acompaña á los soberanos. Durante la sesión inaugural sólo hubo en el estrado una dama de gran *toilette*, Mme. Carnot. Nuestro espíritu, acostumbrado á estos grandes aparatos, aun los echa de menos. La República de 1878, en otra festividad semejante, los tuvo.

A la festividad de la inauguración han sucedido los banquetes. En esta materia, esto no es vivir, esto es comer. El más notable es el ofrecido anoche al Presidente de la República por la Municipalidad de París, de 600 cubiertos, y que se ha celebrado en el Salón de Fiestas del Hotel de Ville: mesas monumentales, en que lo menos que admirar han sido ciertamente los manjares y los vinos. Las invitaciones se dirigieron al presidente Carnot, á los ministros, á los presidentes y mesas de ambas Cámaras, al Vicepresidente de la República Argentina, al lord Corregidor de Londres, al Burgomaestre de Amsterdam y al Síndico de Bruselas, á los delegados del Consejo Federal Helvético, á los ministros y diplomáticos que concurrieron al acto de la inauguración, á los senadores y diputados de París y á diversas corporaciones, entre ellas las de las delegaciones extranjeras de todas las secciones. El personaje que más llamó la atención por su extraño traje fué M. James Whitehead, que durante la recepción paseó los salones del brazo de Lady Compbell Vell y en cuyo pecho lucían, entre otras condecoraciones, la de Carlos III de España y la

de Leopoldo de Bélgica. Hubo discurso del maire de París, M. Chautemps, al que contestó Carnot.

De espectáculos andamos mal. No bastan los que existen para la buena gente forastera que quiere gozar bien á París de día y de noche. La cuestión relativa á la celebración de corridas de toros, como en Madrid ó Méjico ó Buenos Aires, suscita vivas disputas, porque son muchos los franceses partidarios de que se importe de España esta fiesta, como de Inglaterra y los Estados Unidos los circos, y de otros puntos de Sud-América las escenas de equitación, que aquí vamos á disfrutar. Hay quien dice que muchos franceses que fueron á España muy mal prevenidos contra las corridas de toros, volvieron frenéticos por ellas. No sé lo que ocurrirá; pero creo que al cabo vamos á verlas aquí.

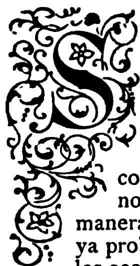
Sólo me falta añadir, para terminar por hoy, que esta carta debe considerarse como prólogo inexcusable de la correspondencia que inauguro para las columnas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y por encargo de su Director, acerca de la Exposición.

IOB.

EUROPA Y ÁFRICA.

SUMARIO.

El proceso de Boulanger y la Exposición de París considerada diplomática é internacionalmente.—La sucesión en los Países Bajos.—El Rey resucitado y el Duque de Nassau, hoy soberano del Luxemburgo.—Otro monarca que, renunciando á imitar á Carlos V en Yuste, parece arrepentido también de su abdicación.—Situación de la Servia, de la Rumanía y de la Bulgaria.—El rey Humberto en Postdam y matrimonio del Príncipe de Nápoles.—La emperatriz Isabel de Austria y las nuevas conspiraciones contra el Czar de Rusia.—La muerte y sucesión del Negus de Abisinia.—Un nuevo enviado del Profeta sucediendo al Mahdi del Sudan.—Aparición de los Senusiss en Africa y sus ramificaciones desde Marruecos á Trípoli, Egipto y Stambul.—Los Congresos católicos en Europa.—Situación que crean entre Italia y España.



ILENCIOSA por una gran desventura la voz elocuente que en esta tribuna de LA ILUSTRACIÓN hablaba periódicamente á España y á la América Española de los acontecimientos que se sucedían en Europa, con grande alteza de conceptos y con los vivos colores de su paleta verdaderamente artística, no me atrevería á reemplazarlo, ni aun de una manera provisional, sin contar con la benevolencia ya probada de mis lectores, y sin que el interés de los acontecimientos supla á la palidez del cronista.

No consagraré, faltándome el tiempo, grande espacio al proceso Boulanger, cuyas fases un tanto misteriosas, como si este tribunal de los nueve Senadores de otra República á fines del siglo XIX hubiese tomado por modelo el célebre de los DIEZ de Venecia, se desenvuelven lentamente, empezando á suceder cierta indiferencia del sentimiento público á la excitación con que París acogió la primera causa contra los jefes de la *Liga de los Patriotas* y la prisión intentada contra el general aspirante á la presidencia ó dictadura de la Francia. Este respiro en la lucha apasionada, debido principalmente á la apertura de la Exposición Universal, no ha evitado, sin embargo, que la prensa francesa, en el ardiente combate entablado entre los diversos elementos que pelean por el poder, nos haya revelado los más curiosos misterios, coincidiendo con la crisis que abrió la sucesión del presidente Grevy. No hay candidato á esta sucesión, empezando por él, que contra su voluntad daba lugar á ella, que no hubiese preparado su pequeño golpe de Estado, como si, á pesar de los cuatro lustros transcurridos, el 2 de Diciembre, heredero del 18 de Brumario, hubiese dejado fructífera escuela en la nación francesa. Así, se nos ha revelado que Grevy, quien se resistía constitucionalmente á dejar el poder, abrigó un instante el pensamiento desesperado de jugar el todo por el todo, disolviendo el Cuerpo legislativo con un Ministerio Boulanger, cuyo titular creyó mejor reservarse para dar batalla en nombre de su propia ambición. Ferry, indudablemente el más profundo de los políticos que la República ha dado después de Thiers y Gambetta, y á quien preludiaba la Presidencia el crecido número de votos que obtuvo en el primer escrutinio del Congreso de Versalles, se preparó por su parte á afrontar la batalla que el boulangerismo y el radicalismo unidos no habrían dejado de presentar á su triunfo, concertando en la noche apellidada *terrible*, que precedió la elección de Carnot, su golpe de Estado, con un Ministerio que, presidido por el general Gallifet, debía comenzar su vida declarando en estado de sitio á París.

No han faltado los que, queriendo sin duda tomar desquite de las declaraciones ante el tribunal de los nueve hechas por el general Saussier, acusan al caudillo del cuerpo de ejército del Sena, candidato que fué de los monárquicos para la citada elección presidencial, de que, menos escrupuloso que el Duque de Magenta, pensó también en arrojar la espada de Breno en la balanza que debía decidir de los destinos de la Francia.

La marcha voluntaria ó forzosa, pues que ambos caracteres reviste, de Boulanger, desde la fronteriza Bélgica á la más lejana Inglaterra, contribuye con la Exposición á distraer los ánimos y apartar los ojos del victorioso diputado del Sena. La situación del general-tribuno, teniendo constantemente en torno suyo el doble consejo de la *Liga de los Patriotas* y del llamado partido nacional, con el teléfono al alcance de su mano, para enviar á cada instante un nuevo manifiesto, una protesta ó un discurso ardiente á sus partidarios de París, era insostenible, dada la neutralidad de la Bélgica y su vecindad á las fronteras de la Francia. Por lo cual es para mí bien dudoso que, aunque el Gobierno del rey Leopoldo no haya puesto literalmente los pasaportes en manos del General, ministro que desterró al Duque de Aumale, al Conde de París y á los príncipes Jerónimo y Víctor Napoleón, vea con gusto que pasada una parte de la brillante *season* en Londres y de su excursión á Irlanda, vuelva el inquieto viajero al hotel que dicen prepara en la avenida Luisa de Bruselas, y que parece haber dejado después. Es más probable que el fin de la primavera lo pase en San Remo, donde tampoco podrá detenerse largo tiempo, y el verano en Lucerna ó Zurich, pues Ginebra, más inmediata á Francia, ofrecerá también objeciones al Consejo federal de Suiza.

No nos toca discutir cuáles han sido los grados de entusiasmo ó de frialdad que acogieron á Boulanger en Inglaterra. Aunque hospitalaria con todos la nación que ha dado asilo lo mismo á Napoleón III y Luis Felipe que á Carlos X, Khossut y Mazzini, pasando á la larga como olvidados en el inmenso Londres, no es la figura del General y sus antecedentes antiparlamentarios de los que pueden crearle en Londres ovaciones parecidas á las de Tours, por lo cual, si esta excursión á las costas británicas no ha tenido por objetivo, como afirman políticos maliciosos, ciertas conferencias con el jefe de la familia de Orleans, menos fáciles de permanecer misteriosas en Bruselas, es de creer que su alejamiento de Francia va á debilitar un tanto la agitación boulangerista. París necesita ídolos presentes y emociones constantes; y la campaña del General corre el riesgo, no obstante sus triunfos electorales y los banquetes ruidosos, de ceder el puesto á la más fructífera de la explotación del elemento extranjero, que á centenares de miles acude ya á la Exposición Universal.

Contribuye á este resultado el silencio de que se rodea la alta comisión del Senado y las proposiciones que para alargarlo imprime al proceso, durante cuya faz secreta no pueden reunirse constitucionalmente ni el Senado, como tal, ni el Cuerpo legislativo. En cuanto á las inteligencias que se suponen entre el futuro Monk, que naturalmente protesta contra tal papel, y el que triunfando con su ayuda sería Felipe VII, no podría pronunciarme sobre la verosimilitud, dado que la razón en que se apoyan los rumores, ó sea el concurso del partido orleanista, con excepción del Duque de Aumale, á la campaña de Boulanger, se hacía extensiva con mayor fuerza á los partidarios de Víctor Napoleón. Ya la posibilidad de tal alianza ha producido una división en el campo del General; y sin embargo, si quiere tener porvenir, habrá de venir á una de las soluciones que, faltando la República actual, se imponen á la Francia.

Entretanto, las bodas de plata de los Condes de París van á ser motivo de gran manifestación orleanista en Richmond, como lo ha sido la fiesta de San Felipe en París.

⁂

Sería bien aventurado que desde Roma hablase yo á LA ILUSTRACIÓN de la Exposición parisiense, que plumas más competentes describirán desde las orillas del Sena, donde se desenvuelve ya el espectáculo más grandioso que han ofrecido esos colosales certámenes de las artes, del comercio y de la industria inaugurados hace medio siglo en Inglaterra. Debo considerar por tanto el suceso exclusivamente bajo su punto de vista internacional. No es posible desconocer que, aun dejando de lado toda rivalidad política por parte de la Alemania, y la artística ó comercial que puedan sentir Italia y Alemania, sin olvidar que la frecuencia de exposiciones universales empieza á fatigar un tanto á Europa, los imperios y monarquías, aun en nuestros tiempos democráticos, tenían alguna razón para no asociarse oficialmente á las fiestas del aniversario de una revolución que, si en 1789 se inicia grandiosa, cae dos años después en un lago de sangre y en una guerra general contra la Europa. La América republicana, sin que la entusiasmen ciertamente las figuras de Marat, Danton y Robespierre que se exhibirán en el Museo conmemorativo del Campo de Marte, puede tomar y ha tomado participación directa y brillantísima en la Exposición de París, donde, desde el palacio de los Incas y de los Aztecas, levantado por Méjico, hasta el Kampang de los moradores de Java, todas las razas y todas las civilizaciones del universo se encontrarán representadas en la Exposición de la historia de la humanidad. Pero, pagado el tributo á los respetos monarquicos, no faltarán en una ú otra forma visitadores augustos al certamen parisiense, á empezar por el Shah de Persia, que en forma oficial será el único de los emperadores, reyes y sultanes que visiten la capital hoy de la República, ayer del Imperio donde Napoleón III y nuestra emperatriz Eugenia concedieron tan espléndido hospedaje á los primeros monarcas del mundo. Estos, como se anuncia ya de los de Grecia y tal vez de Bélgica, y con seguridad del príncipe Enrique de Prusia y de algunos archiduques de Austria, entre los cuales Luis Víctor, como el Príncipe de Gales y el gran Duque Valdimiro, han resuelto la dificultad recorriendo como viajeros las magníficas galerías de la Exposición y la gigantesca torre Eiffel antes de que se inaugurasen; el príncipe Balduino, los hijos del Kedive de Egipto, los del Duque de Aosta, el gran duque Jorge de Rusia, y probablemente el heredero del trono de Italia, no dejarán de satisfacer su natural deseo de acudir á la capital de Francia, ciudad donde las exposiciones son las más bellas del mundo, porque París en las artes, en sus teatros incomparables, en sus bellezas, es una exposición constante. A la cual únese que en los meses de verano las distracciones que al que quiere alternar el ruido de la gran metrópoli y las magníficas solemnidades musicales que se preparan con los placeres del campo, no faltarán éstos, sobre todo en ese Saint Germain, que va á embellecer aún más una poderosa compañía anglo-francesa construyendo en medio de sus bosques palacios y casinos de verdadera delicia, y francamente, me parece que los Grandes Duques de Rusia, tan entusiastas de París, como todos los que imiten la vida que en la ciudad del Sena lleva el Príncipe de Gales, se han de encontrar más contentos con poder visitar, como viajeros, el *foyer* de la Grande Opera y las variadísimas instalaciones pintorescas de la incomparable Exposición, que recibiendo audiencias solemnes, ó asistiendo oficialmente á los grandes banquetes de las Tullerías y á los bailes del Hotel de Ville.

Una sola observación me permitiré sobre la Exposición de París, con el derecho que me da el haber asistido en Roma á la creación de la mayor parte de esos lienzos magníficos de nuestros más ilustres pintores. Y es que el retardo de la nación española, una de las últimas organizadas en la Exposición parisiense, lo compensa en parte el lindo palacio mozárabe, y ampliamente los cuadros de primer orden de los Pradillas, Villegas, Madrazos, Ricos, Domingos, Alvarez, Moreno Carbonero, Casado, Gisbert, Benlliure, Villodas, y tantos que tendrán altísima la bandera artística de nuestra patria.

La misma contrariedad producida por la ausencia simultánea de los embajadores de las grandes potencias, ha pasado sin el más leve conflicto diplomático, y aun dado ocasión para que en la tribuna itálica, los que han llevado á mal que el embajador, general Menabrea, abandonase momentáneamente su hotel de la Avenida del Elíseo por las montañas de la Saboya, hayan enviado, á nombre del pueblo itálico, palabras de la más viva simpatía hacia la nación francesa.

Una semana antes de la conmemoración de los Estados Generales reuniéndose en Versalles, celebraban también los Estados Unidos el aniversario de Washington y el centenar de esa gran República del otro lado del Atlántico á cuya creación contribuyó Lafayette, bajo la monarquía de los sucesores de Luis XIV.

Nada más bello y verdaderamente grandioso por la concordia del pueblo americano, donde no puede existir lucha entre los diversos sistemas de gobierno, que la entrada del presidente Harrison en Nueva York á bordo de la nave modelada sobre la que condujo á Washington, y seguida de otras trescientas que se desenvolvían en el grandioso puerto de la más populosa ciudad de América. Una circunstancia señala la diferencia entre estos dos aniversarios, circunstancia que tal vez explica el diverso porvenir que aguarda á ambas naciones y á las dos repúblicas. A los colosales banquetes de Nueva York, á sus cortejos suntuosos, precedió ó siguió inmediatamente el día consagrado á dar gracias al Señor por la fundación de la independencia de los Estados Unidos, buscando así la República americana como una nueva consagración en el templo del Dios de sus padres, y que reverencian con igual fervor los hijos de los puritanos que fundaron la patria.

⁂

En la quincena última, á cuya reseña debo limitarme en esta Revista, ha tenido lugar un suceso que, á par de político, tiene algo de fantástico. La ciencia médica había decretado ser inevitable la muerte inmediata del rey Guillermo de los Países Bajos, cuya vida, como la de su hijo heredero, ya difunto, tanto pasto dió á la crónica parisiense. A la cabecera de su lecho de muerte velaba, sin embargo, incansable la joven reina Emma, como si quisiera borrar con su cariño en el alma del anciano Monarca los tristes recuerdos que por culpa suya le habían dejado las luchas eternas con su primera esposa, una princesa, sin embargo, modelo, la reina Sofía de Holanda. En mis misiones diplomáticas, ó en las excursiones que como turista he solido hacer por las pintorescas márgenes del Rhin, tuve la ocasión de conocer en Francfort y en Arolsen tres modestas familias de esos príncipes soberanos de Alemania que lentamente va englobando en su Imperio la antigua Confederación germánica.

Los miembros de una de estas dinastías, que hacen descender su blasón de los tiempos feudales, son hoy la Czarina de Rusia, la Princesa de Gales, futura reina-emperatriz de Inglaterra y de las Indias, los Reyes de Grecia y Dinamarca, padre y hermano de la Princesa y del Príncipe que han podido llevar también las coronas de Hannover y de Bulgaria. La otra corte de Arolsen, microscópica capital del ducado soberano de Waldeck, que no contaba ni aun sesenta mil súbditos, presentaba al lado del príncipe su padre dos jóvenes encantadoras, Paulina y Emma, que llevando una vida entre princesas y aldeanas, estaban bien lejanas de la idea de que la menor de ellas ceñiría á los veinte años una diadema de reina. Tal sueño, sin embargo, lo realizó Guillermo III de Orange, que pocos meses después, y á pesar de su edad sexagenaria, tenía una heredera de su reino en la infantita Guillermina, hija de Emma de Waldeck.

Casada con un anciano, su vida ha sido modelo de abnegación, consagrándose al cuidado de la salud de su esposo y á la amorosa educación de su única hija. Las bellas cualidades de su corazón, y aun la alteza de sus pensamientos, se han puesto en mayor evidencia con motivo de la larga crisis de los Países Bajos. Imposibilitado Guillermo III de tener en sus manos moribundas las riendas del Estado, tres veces el Consejo de Ministros y los Estados Generales de Holanda han brindado á Emma con una regencia que jamás ha querido aceptar mientras viviese el padre de su hija.

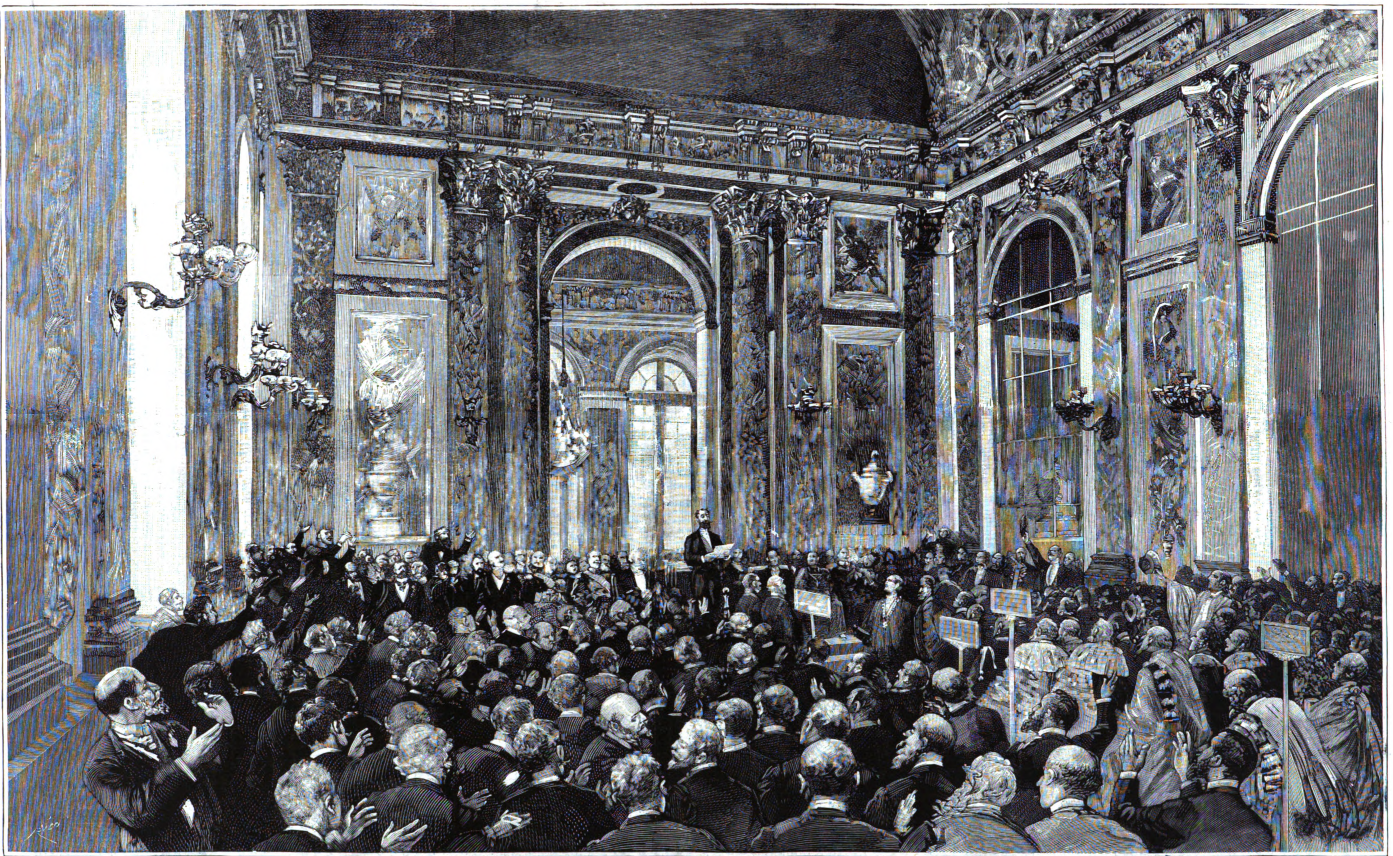
No teniendo las mismas razones el duque Adolfo de Nassau, y llamado por la Asamblea del Luxemburgo á regir un gran Ducado que la ley Sálica en él vigente y los tratados europeos separan de la corona de Holanda, cuando ésta es ceñida por una princesa, tomó posesión de su nuevo Estado, donde ha encontrado un trono que perdió aliándose al Austria cuando la victoria de Sadowa acabó con la soberanía de la mayor parte de los pequeños principados de Alemania. Un lustro antes de aquel suceso decisivo en los destinos de la Europa, pues que creó la Alemania y la Italia unidas y preludió á Sedán, había yo conocido en su linda corte de Wiesbaden al gran Duque de Nassau reinando sobre medio millón de alemanes del Rhin, y recibiendo en su palacio, rodeado de jardines, á la Reina de Wurtemberg, que, de religión griega, logró del fastuoso Príncipe la erección, en una de las colinas dominando á Maguncia y á Colonia, de uno de los más bellos templos de la religión llamada ortodoxa que se encuentran en Europa. Así el Duque de Nassau como los Ministros-Regentes de Holanda, han tenido que ceder el puesto al Monarca resucitado, que desde el castillo de Loo acaba de trasladarse al Haya, para seguir rigiendo los destinos de los Países Bajos. Guillermo III ofreció galantemente al duque Adolfo que permaneciese como su lugarteniente en el Luxemburgo; pero el Príncipe, que ha sido ya soberano, y que depuesta su primera corona ha vivido espléndida-



SALUDO EN ALTA MAR.

DIBUJO ORIGINAL DE JULIO M. PRICE.

EL CENTENARIO DE 1789.



PALACIO DE VERSALLES.—CEREMONIA CONMEMORATIVA DE LA APERTURA DE LOS ESTADOS GENERALES, EN LA GALERÍA DE LOS ESPEJOS: M. CARNOT, LEYENDO SU DISCURSO.

mente de sus pingües rentas en la alegre Viena, agradeciendo la oferta no ha querido aceptar una merced de valor discutible, pues el gran ducado del Luxemburgo, dado en 1815 á la Casa de Orange para indemnizarla de lo que le arrebataba la Alemania, aunque tiene una linda capital y un ejército de quinientos hombres para los doscientos mil habitantes de que consta el Estado, no es ciertamente residencia tan agradable como las dos espléndidas cortes de Austria-Hungría. ¿Y quién sabe, se habrá preguntado el futuro gran Duque del Luxemburgo, que cuenta la misma edad (setenta y dos años) que Guillermo III, si estaré destinado á sobrevivirle?

El espectáculo que ha ofrecido el palacio de Loo, sucediendo, es verdad, á las anteriores luchas entre Guillermo III y Sofía de Holanda, debiera haber tocado el corazón de Milano de Servia para poner término al divorcio con su esposa la reina Natalia, que, con gran daño del principio monárquico, tanto ha escandalizado á la Europa y tiene perturbado el Oriente. Por desgracia, no ha sucedido así, y la situación de la Servia es una crisis perpetua, hoy más aguda que la de Bulgaria, donde la celebración de la Pascua griega ha dado lugar á nuevas demostraciones de entusiasmo por parte de la oficialidad de su joven ejército, y á protestas de lealtad de los ministros en favor del príncipe Fernando, tan combatido por la Rusia.

CONDE DE COELLO.

(Concluirá.)

UN VIAJE A LAS FÁBRICAS DE SAN JUAN DE ALCARAZ.

SUMARIO: III. ¡Hellín, diez minutos!—Un nuevo compañero de viaje.—Otra vez en marcha.—De mal en peor.—La Venta del Juez.—Los negocios de Claramonte.—¡Guarda abajo!—Un posadero desinteresado.—Fuente-Higuera.—La Umbría.—¡Al coche!—Motivos de gratitud.—Buenas noches. IV. Buenos días.—Religión y música.—La Dirección.—Varetas.—San Carlos.—San Rafael.—La dehesa y el coto.—Un paseo al Laminador.—Desde la presa.—Santo Domingo.—La tertulia.

III.

¡HELLÍN, diez minutos!

Rápidamente saltamos al andén con nuestra impedimenta, y dimos con ella y con nosotros, guiados por los que esperaban nuestra llegada, en la obscura estrechez de una tartana. Nos acompañaban D. Vicente López Amo, jefe del depósito que recientemente se ha creado en Hellín, para facilitar y abreviar las remesas que de sus productos hacen las fábricas á toda España, y el contratista de transportes entre uno y otras.

Fueron para nosotros como la breve pausa que exige un cambio de decoración los pocos minutos en que recorrimos á obscuras el trayecto hasta la casa del segundo. Cuando el claveteado portón que la cierra se nos franqueó, me sentí transportado á aquellos tiempos y lugares en que el inmortal Hidalgo Manchego realizó sus hazañas. Amplia en superficie, escasa en altura, vestida en porfiada competencia por la cal blanca y el humo negro, y alhajada con reluciente espetera, mostrósenos á la luz incierta de candiles y velones la abrigada cocina.

Allí nos esperaba un nuevo compañero de viaje, oficial distinguido de nuestra Marina, alejado hoy del servicio activo, que se proponía también visitar las fábricas.

Desde el primer momento se estableció entre él y nosotros afectuoso cambio de viva simpatía, que convirtieron en fácil confianza los mutuos auxilios necesarios para los preparativos de la próxima expedición.

Fueron breves, como lo pedía el deseo de aprovechar el día, no largo por entonces, del que eran sin embargo precisas quince horas, además de las paradas, si en él habíamos de llegar á las fábricas.

***

Eran las cuatro y media de la mañana; la tartana esperaba, ya en parte llena de indispensables adminículos, á que entráramos en ella, como garbanzo en criba, los tres mortales á quienes había de zarandear, y á los otros dos estaban reservados los honores de cabalgar sobre un macho y una yegua, altos y huesudos, más fuertes que briosos. Cada cual adoptó el sistema de locomoción que halló más aceptable, y de aquella voluntaria elección resultaron, por curiosa anomalía, caballeros en sus arres los dos marinos, y sepultados en la zaranda los otros tres, acompañados del contratista de transportes. Cerrada aún la noche, se puso en marcha la comitiva, que no parecía sino aquélla que salió de la famosa venta de Sierra Morena llevando enjaulado al valeroso caballero de los Leones; que si faltaban, porque ya no los hay en el mundo, los dos armados cuadrilleros, éramos en cambio tres los encantados presos en la estrecha jaula de la tartana.

La primera hora, aunque á obscuras, disfrutaron nuestros cuerpos de grato reposo, porque el vehículo se deslizaba sobre el unido firme de una carretera. Mas luego vino el día, llegamos á las márgenes del río Mundo, y aunque la carretera seguía á nuestro lado, hubimos de dejarla por un camino amenizado por el concierto amigable de piedras y baches. Nos obligaba á tan desventajoso cambio uno de esos lazos que tiende al bien común el tan decantado como engañoso sistema de las contratas para los servicios del Estado. La del tramo desde Hellín á Elche de la Sierra ó Elchecico, de la carretera que por aquella parte ha de unir las dos provincias de Albacete y Jaén, lleva en sí la construcción de un puente sobre el Mundo. El puente falta, y como su ejecución es cláusula precisa de la contrata, la carretera, bien que terminada hace tiempo en el trayecto de 14 kilómetros á partir de él, permanece vedada para el público, al que sólo proporciona la esperanza de serle útil más adelante, tanto más grata, cuanto es mayor la diferencia entre la comodidad segura que en ella encontrará y los peligrosos tumbos con que el antiguo camino le regala.

De unos en otros, pasaron cinco horas, y al cabo de ellas nos encontramos en la Venta del Juez. Del reo la llamara yo, que más parece hecha para extinguir condenas que para administrar justicia. Pero lucía el sol, que luego nos había de faltar; los vaivenes habían despertado el apetito; las provisiones eran tan completas y abundantes como había aconsejado la prevista escasez del ruin ventorro, y pidiéndole sólo mesa, mantel limpio y huevos frescos en sopas calientes, dimos á éstas tan valeroso ataque y tal tiento á latas, embutidos y botellas, que no trocáramos nuestra breve estancia allí por las delicias sibaríticas del más suntuoso banquete. Concluído el nuestro, se reanudó la marcha hacia Elche.

***

Claramonte, que así se llama el contratista de transportes, distribuía á su antojo el camino restante en indefinidas horas y medias horas, más atento á contener nuestra impaciencia que á dar veraces respuestas á nuestras repetidas preguntas. Entretanto, el camino seguía atravesando terrenos áridos, ligeramente accidentados y por completo despoblados; pero la animación que faltaba al paisaje proporcionábala nuestro guía con su conversación, en la que se mezclaban, con esa diplomacia envuelta en aparente sencillez que tan bien maneja el pueblo, el relato de las rencillas entre vecinos, con la exageración de las dificultades que á la marcha de su hacienda oponían el arriendo que tiene hecho de los terrenos de labor que la Compañía posee en San Juan, el sostenimiento del ganado vacuno de arrastre que de ella recientemente ha adquirido y la contrata de transportes.

Preciso es confesar que en esto último es poca toda ponderación. Recorrer de continuo aquel camino en que los baches amenazan con el vuelco, las pendientes escarpadas exigen trabajo excepcional del ganado, los precipicios pueden fácilmente convertir en catástrofe lo que sin ellos fuera sólo ligero accidente, y las nieves y heladas de largos inviernos centuplican los peligros que juntos crean baches, pendientes y precipicios, es empresa, en verdad, dificultosa y arriesgada.

El encargado de ella percibe seis céntimos de peseta por kilogramo transportado; pero son éstos tantos, que al cabo del año devenga aquél muchos miles de pesetas.

***

Sin más accidentes que dos caídas, por fortuna inofensivas, del huesudo macho y su jinete, más ducho, sin duda, en aguantar balances sobre cubierta que tropezones sobre un sillín, llegamos á Elche á las doce. Otro quijotesco mesón sirvió para dejar la tartana, que no podía ir más allá, y tomar caballerías para seguir el viaje, á pesar de las inocentes insinuaciones del mesonero, quien lleno de interés por nuestras personas, nos anunciaba tempestad furiosa y nieve abundante, si temerarios despreciábamos el buen consejo de quedar en su casa. No le seguimos, porque era sospechoso tanto interés, sino que, jinetes sobre sendos caballos y yeguas al efecto dispuestos, remontamos unas después de otras largas cañadas, sin accidentes que de mencionar sean, por las que llegamos al cabo de otras cinco horas á la venta de Fuente-Higuera, digna sucesora de la del Juez y del mesón de Elche. Si no la nieve anunciada, cayó sobre nosotros menuda lluvia traída con violencia por un viento tan fuerte como frío. No hacía falta más para que Fuente-Higuera nos pareciese también suntuosa mansión de delicias. La de secar y calentar ropas y cuerpos junto á la lumbre, y la de atacar de nuevo á la humeante sopera, fueron tan grandes, que de ellas quedó memoria entre nosotros.

***

Ya de noche, y en verdad obscura y fría, dejamos á Fuente-Higuera, liados en las mantas y caballeros en los jacos. No era posible ver el camino, que empezaba poco más lejos á ser interesante. Lo vi después en una de las excursiones realizadas durante nuestra permanencia en las fábricas. Desde la elevada meseta en que nos encontrábamos, empieza rápido el descenso al valle del Mundo, en escarpada ladera, que por su situación lleva el nombre de la Umbría. Inícianse los pinares con algunas avanzadas distribuídas aquí y allá entre riscos de piedra: cae desde ellos rígida y extensa la vertiente hasta poner su pie en lo profundo del valle, sobre el mismo cauce: enfrente se alzan caprichosos peñascos, que á la escasa luz de la noche parecían agujas y torres de antiguos templos y fortalezas: luego la ondulada cinta del camino baja más y más, acércase el valle, levántanse las cumbres, y trasponiendo en fin ligera colina, llega hasta el río en el puente llamado de Mesones, puerta de entrada en los dominios de la Compañía. Cuando por primera vez recorrí la Umbría, nada vi, sino las siluetas fantásticas de las crestas de piedra.

Las tres horas de camino desde Fuente-Higuera empezaban á parecernos largas, y la esperanza de encontrar en el puente camino más llano y carruaje confortable, era aguijón de nuestra impaciencia; pero llegamos y el carruaje no estaba. Después de esperarnos toda la tarde, se había retirado. Nos resignamos á continuar aún á caballo otra hora, mas por fortuna siguió en breve al triste desencanto, la agradable sorpresa. Sonaron las campanillas, detúvose el carruaje, dejamos las monturas, estrechamos, sin verle, la mano del director de las fábricas D. Joaquín María Campderá, y sentimos al entrar en el vehículo sensación gratísima de bienestar. Poco después nos apeábamos en el anchuroso portal de la Dirección, y éramos presentados á la señora de Campderá, cuya amabilidad exquisita, que jamás olvidaré, había iniciado la cuidadosa solicitud de sus inagotables atenciones, preparándonos habitación bien templada y espléndido banquete. Hicímosle los honores, y tras brevísimos comentarios, buscamos en el sueño el descanso que era ya para nosotros harto preciso.

Aquel acto de otro siglo que se llama viaje á las fábricas de San Juan de Alcaraz, y que empezó en la hospitalaria cocina de Claramonte, había terminado.

IV.

El día que siguió á nuestra llegada era domingo, y los talleres desiertos no ofrecían interés. Convenía que fuera así para darnos tiempo de abarcar sin confusión de detalles el conjunto. Era un día de los que á España suele traer el mes de Enero, de cielo limpio, aire tranquilo, sol brillante y tibia temperatura. Entramos en él por la puerta de la alegría, que á la de nuestro cuarto asomó representada por tres cabecitas rubias, tres caras expresivas y tres voces argentinas que nos daban bulliciosas los buenos días. Eran las tres hijas del Director, pequeñas mujercitas de siete, cuatro y dos años, á quienes la costumbre de ver personas para ellas desconocidas que con frecuencia al visitar las fábricas son sus huéspedes, quitaba la recelosa reserva con que los niños suelen mirar á los extraños. Bien pronto dejamos de serlo, porque á su cariñosa bienvenida correspondieron agradecidas nuestras caricias, y la amistad de una y otras nacida, á que algunas chucherías pusieron sello indeleble, no se empañó en adelante con la más ligera nube.

***

Sonó la campana en la vecina torre. Bajamos; nos rodearon afectuosos los jefes de dependencias; hiciéronse numerosas presentaciones, y juntos todos, entramos en la iglesia para asistir al divino sacrificio que ofreció, según costumbre, el párroco del vecino pueblo de Riópar, á cuya jurisdicción pertenecen las fábricas. Con silencioso recogimiento y actitud reverente agrupáronse al pie del ara ancianos, jóvenes y niños, y al subir el sacerdote las gradas del altar, la melodía suavísima en que Stradella ha copiado los acentos doloridos del alma que pide misericordia, el *Pietà, Signore*, se dejó oir. Sorprendido miré al coro. Los intérpretes de la inspiración del gran músico vestían todos la blusa del obrero, y en medio de ellos estaba dirigiéndolos el que momentos antes conocí como jefe del almacén general, D. Santiago Gómez. Aquellos eran los mismos que en los días de trabajo pueblan los talleres. Pero en las noches de esos días truecan, con buen acuerdo, la peligrosa tertulia de la taberna por la reunión dulcemente laboriosa de la Academia de música, y han logrado con su constancia, estimulada por la Compañía con algunos auxilios, manejar con igual destreza el cornetín ó el clarinete, que el torno ó la lima.

Al aria de Stradella siguió el Ave María de Gounod. Las notas inspiradas de una y otra elevaron mi espíritu, ya recogido, del que brotó ferviente la oración por aquel pueblo en que aun vive la cristiana fe. ¡Ojalá su luz divina brillara también en tantos otros centros de material progreso creados por la industria en nuestra sociedad, pero apartados de Dios por predicaciones que, crueles, arrebátanles la esperanza de dichas inefables y les anuncian, como premio insuficiente al trabajo rudo que les piden, rapiña injusta de ajenos bienes, hartura vil de torpes apetitos y soberbia ilusión de falsas grandezas!

***

Terminó el oficio, salimos de la iglesia, y atravesando anchuroso jardín que la separa de la Dirección, pudimos darnos cuenta, desde bien soleada plazoleta, del conjunto de edificios que forman el núcleo de las fábricas. El que lleva el nombre de Dirección, antiguo en una de sus mitades y nuevo en la otra, forma con la iglesia situada detrás de él una manzana que cierran otros dos alas, dejando en el centro un gran jardín cuadrado. Allí están las habitaciones de los principales jefes de dependencias, las de otros obreros, las oficinas, el almacén general de la herramienta y efectos innumerables que exige la fabricación, el taller de carpintería, salón de música, gimnasio, teatro, laboratorio fotográfico, botiquín y otras dependencias.

De la fachada principal de este edificio arranca un ancho paseo, sombreado por añosos álamos, y encauzado entre dos filas de casas, ya de un piso, ya de dos, propiedad también de la Compañía, y destinadas á sus obreros. Síguelas otra de tres pisos, en que, además de numerosas habitaciones, tienen local á propósito una tienda y la escuela, sostenida también por la Compañía, y adicionada recientemente con lo necesario para las clases nocturnas de la Academia de dibujo. El paseo sigue y va á confundirse más lejos con la calle única del pueblo, extraño á las fábricas, aunque sostenido en su mayor parte por ellas.

A la derecha de la Dirección, y separado de ella por un arroyuelo que riega espesa alameda, está el departamento de Varetas ó San Pablo, que además de bastantes habitaciones, tiene locales propios para el taller de grifos, el de cubiertos de metal blanco y de plata, el de reparaciones, el pulisado, las fraguas, la fundición de grandes piezas artísticas, la de aleaciones ternarias, el bruñido, el dibujo de modelos y talla de los de madera y la galvanoplastia. Un poco más lejos, y enfrente del de San Pablo, se ve el departamento de San Carlos, donde se encuentran cómodamente instalados la fundición ordinaria con su almacén de moldes, cuartos de tierras y carboneras, el taller de tornos, de limas y de ahondado, el de repujado y cincelado, el de calderería, los hornos de caldas, el lavado al agua fuerte, los almacenes de piezas fundidas y de efectos fabricados, y la sala de embalaje.

Si siguiendo el ala derecha de la Dirección remontáramos el curso del arroyo, encontraríamos á continuación de ella otras dos extensas manzanas de casas de obreros y de almacenes de cal y yeso, y detrás de éstos, los muy espaciosos y bien ventilados de tablazón para embalajes. Un poco más allá, nuevos edificios se presentan formando el departamento llamado de San Rafael, en que existen cubilotes para fundir piezas de hierro hasta de 3.000 kilogramos, sierras mecánicas y almacenes de carbón. Por último, sirve de avanzada á toda esta masa extensa de sólidas edificaciones un molino.

Ocupan los edificios que acabo de mencionar uno de los pliegues del valle; forman éste tierras de labor, en gran parte pertenecientes también á la Compañía, y le cierran, por último, las vertientes y crestas de otras dos valiosas

posesiones suyas, la dehesa á la izquierda, de cuatrocientas hectáreas, abundante en pastos y leñas, hoy arrendadas, y el coto á la derecha, de cuatro mil hectáreas de superficie, poblado de pinos y encinas, que, además de surtir á las fábricas de la gran cantidad de combustible que necesitan, permite sacar anualmente muchos millares de piezas, de cuyo transporte se encarga el río Mundo, tendido al borde de los umbrosos pinares, desde su nacimiento hasta 12 kilómetros más abajo, como se extiende, orlando regio manto, rico filete de nevado armiño.

Habíase reunido á nosotros, cuando terminaron las explicaciones á que dió lugar aquella rápida ojeada, el párroco D. José Campoy; y con él, con el médico D. Ambrosio Zorrilla y con algunos otros, dejamos la plazoleta en que la afinada banda nos había obsequiado, ejecutando con igual maestría trozos de *Favorita* y *Lucrecia*, de *Cádiz* y *La Gran Vía*.

Siguiendo la alameda que conduce al pueblo, animada entonces, como todos los domingos, por las transacciones del mercado, atravesamos aquél, y trasponiendo una loma de poca altura vinimos á dar en bien alineadas filas de álamos negros, bajo los cuales atraviesa recto el camino la fértil vega arrendada por Claramonte.

Al final de ella, como recostado en la verde falda del coto, veíase otro numeroso grupo de edificios coronados por erguidas chimeneas. Era el Laminador, vasto departamento destinado á la fundición de cobre y latón, y á la fabricación de planchas y alambre. Un veterano de la primera guerra civil, de luenga y blanca barba, D. Domingo Alonso, que hace cuarenta años llegó á las fábricas y no ha salido ya de ellas, tiene á su cargo aquella dependencia, en la que, además de los numerosos hornos, laminadores é hileras que su destino requiere, existe un vastísimo almacén de maderas y tres manzanas de casas para obreros. Llegados á él al cabo de veinte minutos, y aceptando breve descanso en la ordenada estancia del respetable jefe de aquella colonia, nos guió éste á la presa que remansa el agua del río para llevarla al cauce que la conduce á la rueda motora. Desde allí puede apreciarse en su conjunto el pintoresco valle de San Juan.

Limítanle á la izquierda las vertientes frondosas del coto; dibújase al frente la cinta ondulada que traza el río sobre el llano: allá en el fondo se levanta erguida, á 1.500 metros de altura, la afilada cúspide del pico de la Almenara: más acá destácase delante de sus estribaciones una peña aislada en medio del valle, coronada por el derruído castillo que hoy es cementerio, la antigua iglesia y las pocas casas del pueblo de Riópar, que lentamente deja la inaccesible altura en que buscó antes defensa contra guerreras empresas, y baja al llano donde le llaman ahora las de la paz y el trabajo; por la derecha se extienden en ancho circo recortadas crestas pertenecientes á la sierra de Alcaraz; y ceñida por todos aquellos agrestes riscos, poblados de pinos y encinas, sabinas y chaparros, extiéndese en primer término la cultivada vega, en cuyos pliegues y ondulaciones quedan ocultos, como joyas en el mullido fondo de un estuche, las casas, dependencias y talleres de San Juan. Volviendo la espalda al valle, la decoración cambia por completo. En vez de la espaciosa vega, descúbrese estrecho barranco en que se miran de cerca las vertientes del coto y las de la dehesa, separadas por las espumosas aguas del río que las peñas quiebran en batidos arroyuelos. En el aparente fondo del desfiladero aparece otra colonia que lleva el nombre de San Jorge, en la cual tienen cabida, no sólo varias casas para obreros, sino anchurosos locales para moler las tierras que han de formar los moldes en la fundición, y para fabricar y depositar los crisoles, ladrillos refractarios y comunes, y cuantos objetos de alfarería exigen la fusión y moldeo de los metales y la reparación de los edificios.

Aquel desfiladero es el mismo que la noche anterior habíamos recorrido á obscuras. Siguiéndolo, se encuentran un poco más lejos varios otros edificios de la Compañía, que utiliza hoy el contratista de corta de maderas en el coto. Allí se ven pilas enormes de pinos que esperan el momento de ser lanzados á la corriente encargada de transportarlos, y un poco más arriba se divisan en las laderas del monte las entradas de las antiguas minas de calamina, hoy sin explotar.

Aunque desnudo por los rigores del invierno, el valle de San Juan apareció ante nosotros pintoresco y ameno. Cuando la primavera viste de hojas sus árboles y alfombra de verdura su vega, conviértese, al decir de los que le pueblan y á juzgar por sus condiciones, en oasis delicioso, cuya existencia no pudiera presumirse cuando se llega á él por las escuetas llanuras manchegas.

∴

Después de contemplar largo rato la sólida y bien construída presa de sillería y el hermoso panorama que desde ella se descubre, volvimos á San Juan, donde nos reclamaban la comida y la grata conversación de cuantos después nos honraron con su visita.

Terminó el día viendo el salón de música y el departamento de Santo Domingo, en el que se agrupan el teatro, en vías de reforma, la sala de armas y el gimnasio, provisto de cuantos aparatos exige la enseñanza que en él da á los jóvenes aprendices el primer cincelador de las fábricas D. León Clerot, antiguo sargento del ejército francés, que sabe llevar debajo de la blusa una levita.

Llegó la noche y se iniciaron las veladas, de que formaba parte principal D. Francisco Molina, profesor de cirugía menor en las fábricas, hombre experto en su oficio, fiel á la Compañía, activo para servir, propicio para agradar y versado á la vez en la diplomacia de aldea, que aprendió en la suya, y en la de la corte, en que hizo sus estudios. Si cambiara su oficio, rebajara su estatura y hallara un caballero andante á quien servir, competiría sin desventaja con el honrado escudero á quien fió su desencanto Dulcinea. Y no lleve á mal este retrato si ante sus ojos se pone, que harto sabe en cuánto le estimo y cuán lejos estoy de querer lastimarle aludiendo á sus maliciosas candideces, que fueron en aquella noche y en las sucesivas la bien sazonada salsa de la animada tertulia.

Nos esperaban al día siguiente los talleres. He de llevar á ellos al lector, no para visitarlos con el detenimiento que yo lo hice y ellos requieren, porque fuera el paseo harto largo y lo va siendo mucho mi relato, pero al menos para hacerlos desfilar ante sus ojos rápidamente. Mas requiere el asunto capítulo aparte.

RAMÓN ARIZCUN.

CARTEROS Y MORALISTAS.

(EPÍSTOLA CERTIFICADA.)

Al Doctor Thebussem:

Por LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA,
en
Medina-Sidonia.



MI respetable colega y señor: Con el perdón que por sus tardanzas me pide y complacidísimo le otorgo, no todavía sin escrúpulos de resentimiento por haber hecho esperar vuestra merced á los verdaderos fieles tan discreta y endiablada carta como la que ahora, sin duda por males de mis pecados, voy á responder; con la absolución referida, que Dios y las letras españolas sancionarán desde lo alto, he de enviar también á Vm. mil y pico de parabienes, de los cuales hay que descartar el *pico* que, bien mirado, corresponde á este su servidor de Vm. por haber logrado sacudir, con la bienhadada consulta sobre tarjetas, cierta apatía que iba ganando poco á poco á cartero tan diligente como el primer cartero español.

Y vea Vm. lo que son las cosas, digo las cartas: con sólo culpar á un empleado en Correos de pretérita indolencia, ya estoy en abierto camino de mi respuesta, y he franqueado, sin comprar ni un sello, los umbrales de la cuestión que nos trae á mal traer. Porque, es lo que yo me digo: si ni el mismo doctor Thebussem, el cartero honorario y de más limpio honor que jamás vieron España y sus Indias, puede librarse de culpas de literaria pereza, ¿qué diremos, señor Doctor, de los carteros no literarios, no honorarios y apenas honrados por el irrespetuoso público? Ni ¿qué podremos asegurar de ese señor feudal de las modernas postas, entre cuyos blasones pintaría yo de buen grado una carta fracturada en campo de Agramante, que no otra cosa suelen ser, en opinión de graves varones, muchas oficinas de Correos?

Asuntos son éstos de cartería—dice Vm.—no para tratados á la buena de Dios y por españoles netos, esto es, por inocentes del delito de ciencia, si de ciencia se discute, ó de arte, si sobre el arte se conversa; en hora buena. Ni yo pensaré de otro modo, ni en los siglos preguntaré acerca de tarjetas más que al colega Thebussem, pues hanme convencido sus tarjeteros argumentos, y ¡ojalá, Doctor amigo, dijérase lo mismo de la defensa generosa con que Vm. pretende salvar á los carteros de la calle de Fuencarral! ¡Pudiera la vulgar opinión, no por lo de vulgar menos temible y á veces justa, devolver á los que materialmente la conducen, convertida en misiva y en gaceta, la fama que Vm. aspira á conquistar evangélicamente para los otros, y que, en buena justicia, quédase intacta y sin mancilla para Vm. solo!

Harto sabe doctor en guisos tan entendido y en Correos tan ducho como Vm., que al poner el dedo en la llaga, ó los puntos sobre las íes, ó el grito en el cielo—que todo esto y más es norma en hablándose de Correos y aun de telégrafos en España—llévanse de calle la santa popularidad, á la cual no importan razones como puños; que tales son las de que tenemos en España los carteros, los académicos y hasta los Escaladas que nos corresponden. Pero ¿será bien, mi señor Thebussem, que dejemos rodar tamaños abusos sin cotidiana protesta y gritería? ¿No es provechosa constancia la de los sanos críticos, ó de los que predican la crítica sana, los cuales truenan y arrasan la literatura por horas con toda puntualidad, una vez por semana y en la propia ILUSTRACIÓN, donde Vm. se me resigna á perdonar carteros? Júrole, señor Doctor, que admitiendo la fatalidad del garbanzo, esto es, la de que doquiera brote un garbanzo español allí se perderán misivas á granel; concluyendo, digo, que España está desahuciada por doctores como el doctor Thebussem, es cosa de soltar ya látigo y palmeta para rogar humildemente al Señor que nos conceda repentina muerte ó que todo se lo lleve la trampa, que es á donde, en definitiva, conducen tan tristes, y ¡ay! tan naturales filosofías.....

Y llámolas naturales y tristes, porque si días después de haber estado recibiendo cierto señor y amigo *La Época* tarde y sin aquella faja que decentemente ciñe por mitad á los papeles, hay quien defiende á los autores de tal desaguisado; si horas después de reclamar y ver reclamar por mil detalles á todas luces justos en el que parece alcázar inaccesible de la correspondencia, más que pública oficina, vienen los periódicos echando el muerto á la matritense Casa de Correos de los desafueros que cometen sus vivos y aun vivísimos habitantes; si minutos después de practicar, no por voluntad ni economía, la costumbre de remitir los artículos certificados, como esta misma carta, sale al torneo nuestro doctor Thebussem, caballero en datos estadísticos, para demostrar que la pulcritud relativa y la relativa hidalguía de los carteros supera á la de otros más populares empleados, ¿quién de hoy más, con estos datos relativos, podrá aguantar á los señores carteros en absoluto? ¿Qué de satisfacciones, qué de algazaras no tendrán los mismos desfacedores de cartas, los que cada quince días aparecen en letras de molde, convictos y confesos de haberlas *despachado* á miles?

No es, por tanto, singular que el cartero sea considerado como españolísimo entre todos los españoles, y que yo téngale por más listo que instruído, por más hábil que concienzudo, por más progresista en lo de metamorfosear papeles, que conservador de secretos ó caudales de esos que viajan bajo *cándido* sobre. Y si es que son faltas de buena memoria, y no—como me atrevo á presumir—sobras de perversa voluntad, las que el cielo concedió á nuestros Mercurios, ¿por qué, señor Doctor, hanse inventado muy modernamente maquinarias para impedir la violación y el libertinaje postal? A buen seguro que Vm. se me ríe, pensando que los sellos mecánicos y otros portentosos descubrimientos no han venido de extranjeras tierras; mas yo diréle que aquí, en San Sebastián, hay en las calles unos aparatos, copiados del inglés, que sirven para medir automáticamente el peso de una persona que lo tenga, más el de una monedilla de diez céntimos, que cae por una especie de buzón; y ¿qué creerá Vm. que hacen ya los chicuelos de la calle? Pues taladrar bonitamente un *perro* grande, pasar un hilo por el agujero, echar la moneda, pesarse, tirar otra vez del hilito, y vuelta á empezar: con un solo perro metalúrgico se averigua el peso de un batallón. Y si esto discurren los rapaces que aun no son carteros, y así se burlan en las barbas automáticas de un aparato, ¿qué sucederá en este ingenioso país con las misivas, que ni son automáticas, ni están fijas en medio de la calle, ni tienen barbas para su respeto?

Pues estas y otras razones, señor Thebussem, quieren decir que la *Correología* tiene un *sello* moral de tal fuste y de tan divino abolengo, que yo, por mi fe, reclamaría el examen de doctrina al novel cartero, más un certificado del párroco; y á mayor abundamiento instituiría la obligación de que los carteros confesaran y comulgaran con fervor, de lo cual testificarían en las épocas de mucho trasiego postal, como, por ejemplo, en las fiestas de la Natividad del Señor, que por algo son, para muchos, fiestas de guardar..... cartas. Esto de la religión no será óbice para ir reemplazando los carteros morenos por los rubios, teniendo en cuenta aquello de que las razas más puras son las del Norte, y un rubio es del Septentrión, aunque nazca en Berbería. Por donde infiero que los mejores serían los carteros artificiales, de guttapercha ó de cartón-piedra, incapaces de temer á la lluvia y el cansancio, y de requebrar á las criadas; por más que con ese material no serían posibles las reclamaciones, ni tendría yo el gusto de atacar á carteros inanimados, en tanto que los carteros de carne y hueso préstanse á murmuración sabrosísima. Y superior, en fin, á esos fantásticos remedios, que al volar de la pluma se me ocurren, fuera el muy serio de que las oficinas, como los departamentos culinarios de ciertos hoteles, tuvieran paredes de cristal; pues, si los guisos materiales deben ser objeto de la inspección pública, ¿qué diremos de los platos que la señora inteligencia guisa al calor de la inspiración, cuando van á ser embutidos en funda de papel, como sabrosísima conserva? Entre una carta y una lata, francamente, la elección no es dudosa.

Perdóneme, señor Doctor, palabrería tanta, que puede resumirse en la muy ortodoxa proposición de que la moral forma al cartero, así como la disciplina al soldado. Si la Guardia civil fuera postal, no habría cartas secuestradas. Ahí están, si no, los carteros militares, los carteros de los barcos: éstos sí que con su veneración al deber y el temor nada platónico al castigo, reparten cartas que es un primor, y casi todas sin ortografía, sin señas precisas, pero á veces con muy abultadas señales como de embarazo de sellos ú otros valores. ¡Cuán escasas las quejas, y qué arte en lo de descifrar misterios gramaticales! El pasado año, estando un criado de Vm. en el crucero *Castilla*, recibió cierto marino una misiva cuyo sobrescrito era así, poco más, poco menos.

Cruzero de la Hescuadra
distrucion Castiya

Mi ija Paca

Lugar del sello.

Cadis ó
donde se alle.

Y el cartero llamó á todos los Pacos de á bordo, preguntándoles cuál de ellos sería del pueblo que rezaba el timbre y tenía madre ó padre que *supieran* escribir; llegando así la carta á manos del Paco de esta mi historia. ¡Oh cartero del *Castilla*, benemérito cabo de mar, sargento ó lo que fueres! Recibe los homenajes que desde estas orillas del mar cantábrico te envío, pues la ordenanza y el espíritu militar supieron hacerte un Cochery, donde tus colegas no pasarían de cocheros!

Y dígolo, porque si el cartero no fuera á menudo una variante del sereno, y el sereno otra variante del guindilla; si éstos no representaran, como parla Hegel, tres *momentos* de la propia idea; si guindillas, serenos y carteros no tuvieran tantos puntos de contacto como trinidad callejera é indivisible compuesta de tres personas distintas y una sola calamidad verdadera; si las excepciones Thebussianas, y otras que gustosísimo recuerdo, antes confirman que desvirtúan aquella regla general, una de dos: ó hay que reformar á los carteros, ó hacerles la competencia en lo de irregularizar las postas. La guerra tiene una moral aparte; la Iglesia permite que se ataque á los tiranos, y la tiranía de la calle de Carretas sube á las nubes. O Thebussem emprende novísimas inoculaciones de vacuna atenuada contra el virus postal, ó será cosa de escribir artes de magia para burlarse de estafetas y carteros. Esta es la conclusión: ó llegan las misivas vírgenes á sus destinos, ó es lícito convertir en mártires á los que con ellas se desmanden.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889, EN PARÍS.

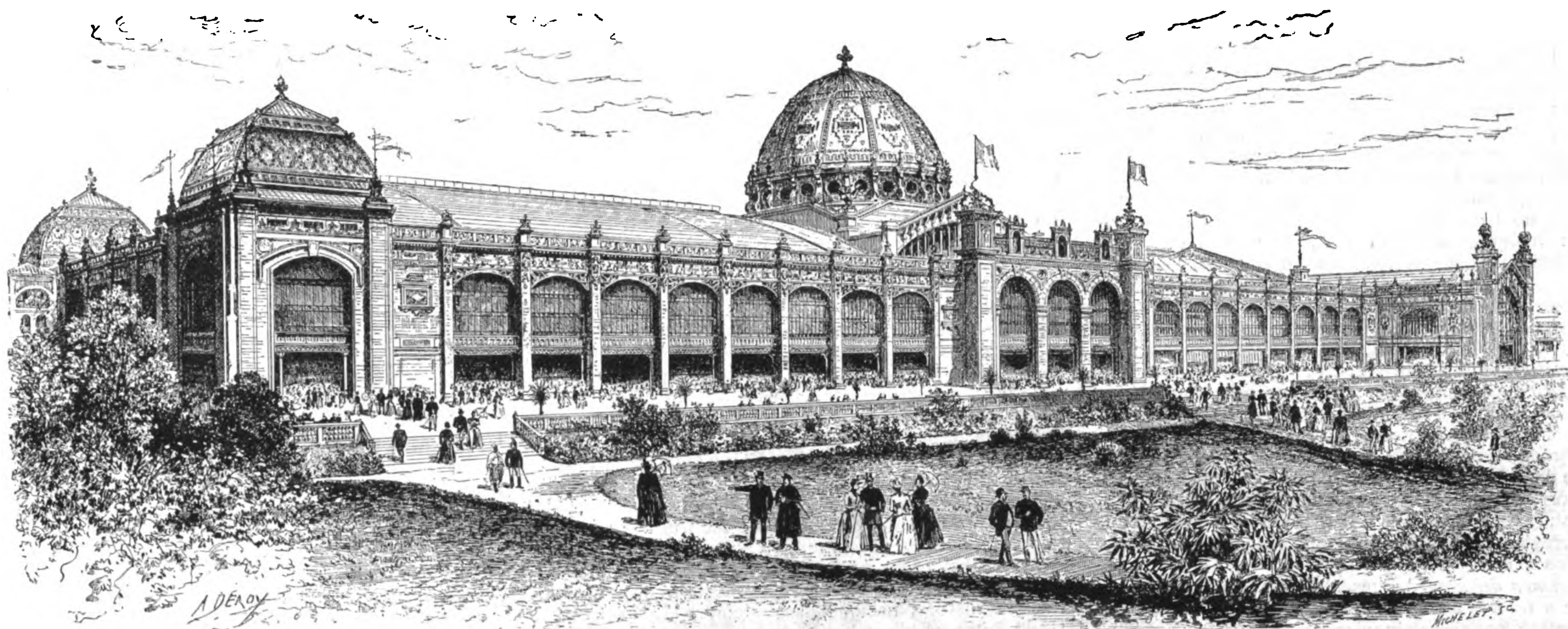


EL PABELLÓN ANNAMITA Y EL PALACIO CENTRAL DE LAS COLONIAS FRANCESAS.

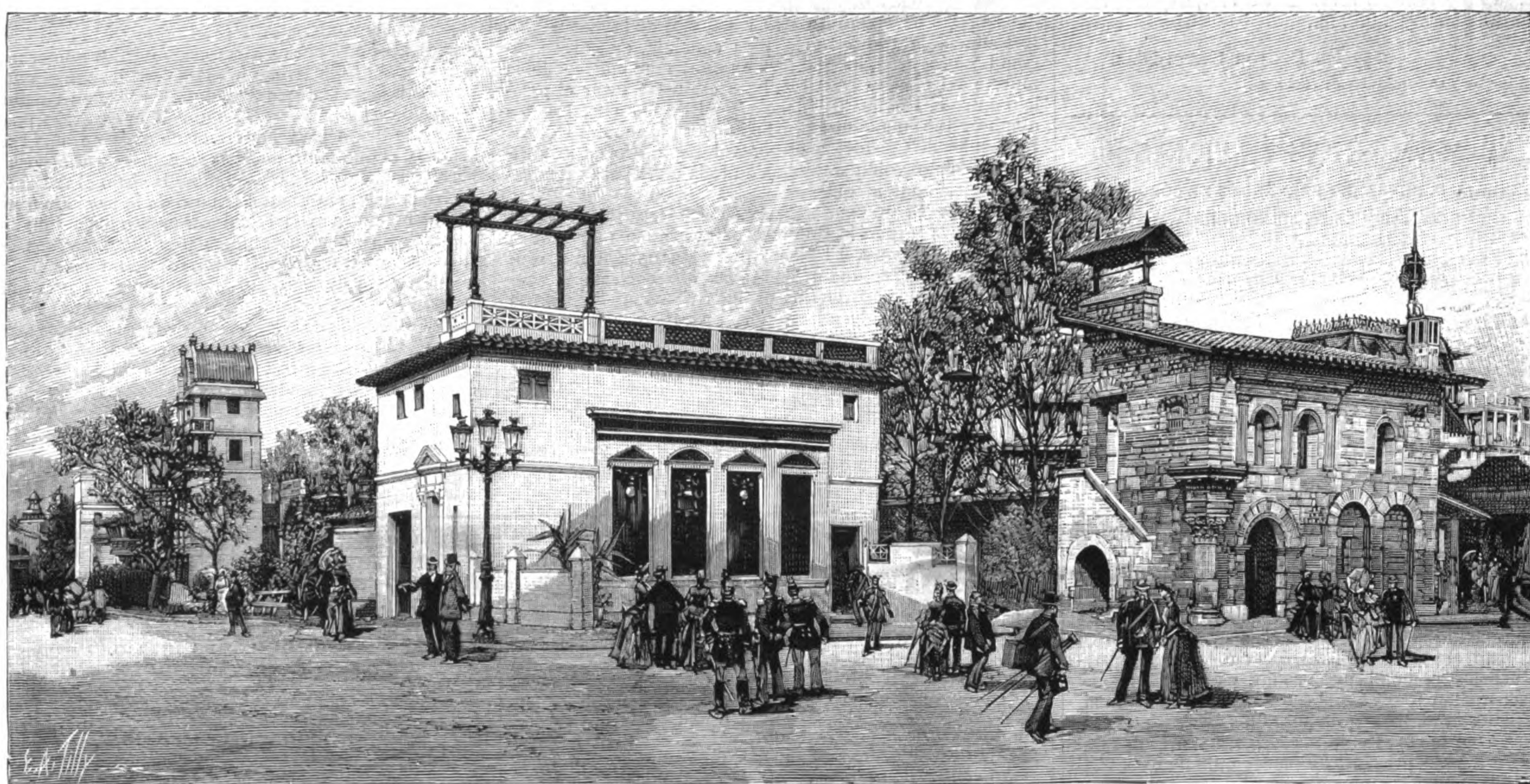


FUENTE MONUMENTAL, AL PIE DE LA TORRE EIFFEL.

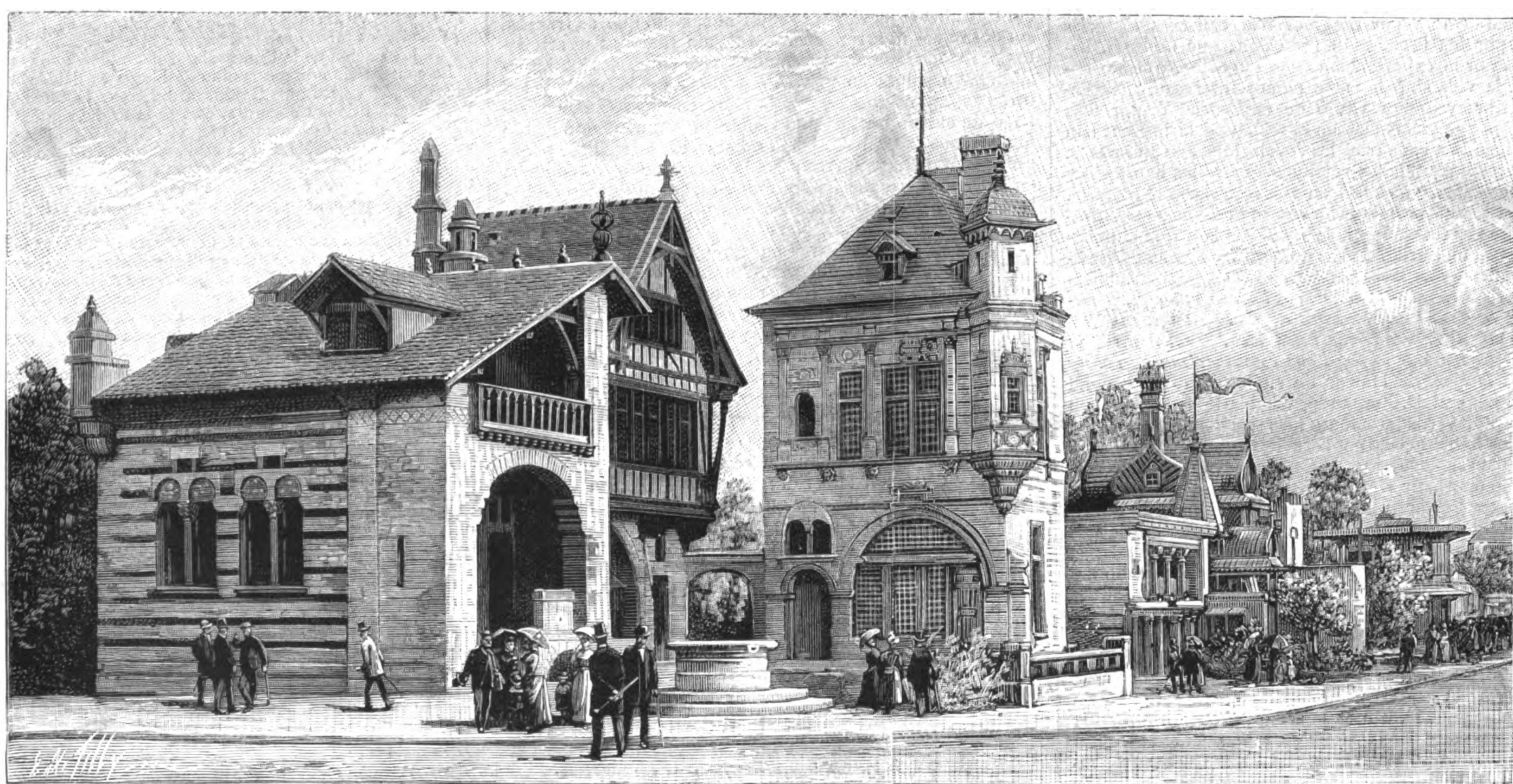
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889, EN PARÍS.



PALACIO DE LAS ARTES LIBERALES.



HISTORIA DE LA HABITACIÓN: CASAS ROMANA Y GALO-ROMANA.



HISTORIA DE LA HABITACIÓN: CASAS ROMÁNICA, GÓTICA, DEL RENACIMIENTO Y RUSA.

Y al concluir planteando este dilema, señor Doctor, ocúrreme la idea infernal siguiente. Hay otro medio para saber si los carteros españoles existen: este medio es sencillamente del método experimental, al que somos tan dados los galenos. Fórmese una sociedad anónima de contra-correos, que se intitulará *La Exploradora* y se cotizará por malas acciones; los socios podrán cometer fraudes como éste que acabo de inventar y por el cual pediré privilegio, si no hay quien reclame la prioridad del pensamiento: ahuéquese un libro, recortando en el centro sus hojas; certifíquese luego, no sin enviar en el hueco alhajas, si las hubiere..... Perpetren, repito, los miembros de *La Exploradora* toda suerte de demasías con la ley, para que los Mercurios sucumban al fraude, pues el fraude les engolosina, y..... es seguro que todos los españoles desempeñarán gratuitamente este servicio. ¿Hay nada más bello ni patriótico que moralizar cometiendo inmoralidades? *Similia similibus:* los homeópatas no me dejarán mentir! *El que engaña á un cartero*..... ya sabe Vm. lo demás. En una lucha de represalias no caben términos medios; yo, si antes de dos años Dios y Vm. no resuelven esta cuestión de los correos-modelos, voy á estudiar á fondo la falsificación postal, para habérmelas con ese Código que diz que ahora arreglan mejor que con empleados que no serán arreglados nunca.

¿Y la honra del hogar? Pues ahí verá Vm., señor Thebussem: *se irá á la cárcel conmigo*..... y con los carteros. En un país así no conviene singularizarse; aparecer Mercurio integérrimo, ya ve Vm. á lo que conduce: á que todo un doctor Thebussem lea prosa tan penable como la que en su honor dedica y le brinda, como estocada mortal á la literatura, su muy rendido servidor de Vm., á quien, aunque cartero, admira y l. b. l. m.,

EL DOCTOR GARCI-DÍAZ.

De San Sebastián y en Septiembre de 1888 años.

LAS MEMORIAS ÍNTIMAS

DEL GENERAL D. FERNANDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, SEGUNDO MARQUÉS DE MENDIGORRÍA.

(Conclusión.)

ESTAS conversaciones, no obstante, ocupaban el tiempo de la mesa y de la sobremesa, y se dilataban hasta las diez ó las once de la noche; mas el General lamentábase algunas veces de las para él, acostumbrado á la perpetua ocupación de su carrera y de sus estudios, insufribles imposiciones del ocio, y de esta preocupación que labraba en su ánimo y lo quebrantaba, nació en mí la insinuación ingenua de entretener su imaginación y su tiempo con la redacción de un libro que compendiara las impresiones personales de toda la parte de la historia contemporánea en que aquél había sido actor y testigo. Para cooperar á este trabajo, en que la memoria, por feliz que sea, no basta para reconstruir los hechos en toda su verdad, el General poseía, admirablemente conservados, así el archivo de su hermano el general D. Luis, que era esmerado guardador de papeles, como el suyo propio, y en aquel arsenal donde se custodian todos los autógrafos ilustres de un siglo, las Memorias y expedientes sobre los sucesos más culminantes, cartas de reyes y de ministros, importantes documentos de Estado, proyectos y planes militares y políticos, y todo lo que constituye la palpitación de la vida pública política, civil y mundana de sesenta largos años de tantos accidentes interesantes, se hallaba la copiosa fuente que debía de servir á la ilustración de sus recuerdos y á la seguridad de sus juicios, prestándoles aquel sentido íntimo y de unidad de que por desgracia carecen esas historias formadas por los literatos de profesión, que no están baqueteados por la experiencia de los negocios, que no conocen de la vida sino la parte menos interesante, la ficción exterior, y que á título de curiosidad ó por más vituperables complacencias en el teatro de la lisonja, han ido mendigando á cada cual las revelaciones de su interés, admitiendo sin cautela las versiones que se les han dado y que ordinariamente más falsean que esclarecen la historia.

Debo confesar que mis primeras indicaciones encontraron una gran resistencia en la modestia con que el general acompañaba el brillo de sus talentos. «*Yo no soy literato*—me argüía—*y no sabré escribir esas Memorias.*» Replicábale yo: «*Pues cuando usted habla de las campañas de su hermano, con la pasión que en usted despierta su venerado recuerdo, ¿no es literatura lo que usted hace? Traiga usted un taquígrafo que traslade al papel sus conversaciones, y Luis y yo haremos lo demás.*» Hablar de su hermano el general D. Luis al general D. Fernando, y hablarle de su hijo don Luis, era tocar verdaderamente los resortes de su corazón. Creí que los había herido, y para dejar que produjesen en aquel alma apasionada, á pesar de la edad, todas sus vibraciones, dejé de asistir algunos días á su casa y á su mesa. Me hice hacer llamar repetidas veces, y cuando de nuevo me presenté al General, inundaban ya el velador que le servía de escritorio multitud de papeles escritos con lápiz. «*Ya he empezado*»—me dijo al verme; y acto continuo me leyó *La Batalla de Mendigorria*, que fué el primer capítulo que se escribió de las *Memorias*. ¿Por qué no lo he de decir, cuando aquella pluma entonces todavía premiosa produjo después, de primera inspiración, tantas páginas brillantes, que en nuestra literatura histórica han de ocupar un lugar imperecedero? A aquel primer ensayo faltábale todavía calor, el calor que, puesto en la arena, pronto brotó en el alma del General y fué la musa de tantas felices inspiraciones, y juntamente aquel arte que consiste en saber sacar partido de las cosas, dándoles con los elementos de que se dispone el brillo y el pulimento que las avalora. Luis y yo acudimos al auxilio. Aquella misma noche desatamos del archivo el legajo correspondiente á la campaña de 1835. De cada papel sacó el General una nota, una frase, un nombre, un apunte, y encajados allí donde la oportunidad los solicitaba, el capítulo se transformó.

Así se fué elaborando pausadamente toda aquella primera parte de las *Memorias*, que para perseverar más en su obra, sin contar con él, sin saberlo él hasta después de publicar el primer artículo, llevamos á las columnas de LA ILUSTRACIÓN. El éxito correspondió á nuestras esperanzas, y fué un estímulo más para su inspirado autor; el cual, luego que adquirió la perfecta posesión de sí mismo en la confianza del medio literario, superando en breve todas las dificultades de la palabra escrita, con una celeridad que admiraba, comenzó á producir esas páginas admirables que rodearán ya siempre su nombre de una aureola indefectible. Había concluído mi pasajero papel del que en todo podía ser mi maestro. Luis le auxilió siempre y llevó el peso de su colaboración hasta que la imprenta ha reproducido la última palabra de las *Memorias*. Toda esta colaboración fugaz fué secundaria. El espíritu de la obra, su fundamento esencial y científico, las ideas brillantes que en ella se desenvuelven, los cuadros vivos de la vida común que en ella se bosquejan, todo fué fruto de aquella inteligencia de un vigor admirable que ni la edad, ni los padecimientos, ni las contradicciones pudieron quebrantar. Su obra, que le coloca entre las primeras autoridades de nuestra historia nacional, será siempre el más justificado título de su gloria y la recomendación más legítima con que su nombre pasará al juicio y al dominio del porvenir (1).

Por donde quiera que este libro se abra, ofrece los pasajes más instructivos, y de tal manera modelados, que algún día servirán de ejemplo entre los trozos de la más alta literatura. Sólo transcribiré, para concluir, en corroboración de mi aserto, los párrafos en que, con motivo de la muerte del general Narváez, hace el ilustre autor el paralelo entre el Duque de Valencia y el de Tetuán, los dos nombres que en lo político, así como los del general D. Luis Fernández de Córdova y el general Espartero en lo militar, son la expresión simbólica de toda una época de nuestra historia contemporánea.

«Por *La Correspondencia de España*—escribe el general Córdova—tuve la dolorosa é inesperada nueva de la muerte de Narváez. El efecto que esta noticia me produjo fué muy profundo. Todas las diferencias que acababan de separarnos en los últimos tiempos, borráronse instantáneamente de mi memoria, para no agolparse en ella sino los recuerdos vivísimos de tantos trabajos, de tantas luchas, de tantas esperanzas y vicisitudes compartidas. Mi alma sintió la pérdida de aquel hombre que de tal modo había llenado mi vida. Representóseme tendido y yerto sobre su lecho mortuorio. Pensé que nunca más podría volver á escuchar su voz, á estrechar su mano, ni á compartir los impulsos de su corazón noble y valeroso, y mis ojos le lloraron. Era este además un acontecimiento de inmensa trascendencia en aquellas circunstancias críticas. Las nubes se condensaban. O'Dónnell había muerto; Narváez le seguía al sepulcro en el espacio de algunos meses, y la desaparición de aquellos dos hombres eminentes, que disponían á su arbitrio de tan grandes elementos de gobierno, dejaba á los partidos entregados á sus propios impulsos y encontradas aspiraciones. ¿Qué reservaría el porvenir á España?

»Involuntariamente recordé entonces las condiciones de los dos generales, cuya historia iba á ser la historia misma del país durante el largo tiempo de su alternado predominio. Recordé á Narváez, dominante, exclusivo, impetuoso, de valor personal inmenso, de firmeza extraordinaria ante las responsabilidades de la política y ante la de sus propios actos, generoso y magnánimo cuando se dejaba llevar de los impulsos de su alma, implacable cuando creía comprometida la suerte del país, y le comparé con O'Donnell, frío de carácter, flemático y reposado, de incontrastable firmeza para seguir el camino que se trazaba, sin desmayos ni arrepentimientos, sin pasiones ni arrebatos, de valor igualmente grande en los combates, de impasibilidad absoluta en todos los trances de la vida, y sin otros estímulos que los que le marcaba el dictamen razonado de su cerebro. El uno vencía en Arlabán, empujando fogosamente su caballo hasta rebasar las guerrillas, persiguiendo el peligro y retando á la muerte; el otro triunfaba en Lucena, permaneciendo inmóvil bajo un diluvio de balas, comunicando sus órdenes con precisión y calculando todas las contingencias. Narváez buscaba el gobierno sin admitir rivales, sin reparar en dificultades ni cuidarse de ellas, y cuando no lo obtenía, conminaba con el despecho y la amenaza. O'Donnell esperaba el poder tranquilo, merced á sagaces combinaciones, y cuando perdía la esperanza de obtenerlo, callaba, preparaba sus medios, y en vez de amenazar, hería. La instrucción de Narváez era incompleta, pero su talento clarísimo y su capacidad lo suplía todo, y merced á ella brillaba siempre, así en el mando de las tropas como en la organización de los ejércitos, como en los Consejos de Ministros, como en las discusiones parlamentarias. O'Donnell, con menos facultades naturales, tenía una ilustración superior; no pasaba día sin dar sus mejores horas al estudio, y en punto á ciencia y arte militar, estaba á la altura de los mejores generales de Europa. Sus campañas en el Norte y en Africa lo comprueban.

»Como jefes de partidos políticos, Narváez, al realizar la grande obra de su vida, preservando al país de los delirios revolucionarios, provocó siempre disidencia y tempestades entre los suyos. O'Donnell, al iniciar la evolución que debía darle una significación propia en la política española, descubrió el don natural de atraerse amigos y simpatías. El mando de Narváez era impetuoso, airado á veces: las suspicacias é impresionabilidad de su carácter llevábanle á desconfiar de sus mejores partidarios y á provocar rupturas que desviaban la dirección de su política y perjudicaban sus propias conveniencias; el de O'Donnell era más suave, y el respeto á los que le seguían no se desmentía jamás. En sus costumbres y aficiones privadas notábanse las mismas diferencias. Narváez creía necesario realzar el prestigio de la autoridad con la ostentación exterior y el brillo. O'Donnell era de temperamento obscuro, y éste se traslucía en la modestia de su vida. Complacíase Narváez celebrando en su casa fiestas magníficas; creía inseparable de su condición y de su rango vivir en los palacios, con muebles lujosos, con muchos criados, coches, caballos y el mejor cocinero. O'Donnell no participaba de estas ideas: en su casa había lo necesario á la comodidad de su vida interior; no se cuidaba de su mesa, y bastábale lo que le servía el asistente, como en los años en que militaba de subalterno en la Guardia. Como si realmente personificase la transición política entre las costumbres del antiguo régimen y las modernas ideas democráticas, alejábase O'Donnell de toda magnificencia; Narváez, por el contrario, hombre apegado al culto de las tradiciones, era suntuoso y espléndido. Aquél parecía iniciar las transformaciones del porvenir: éste recordaba las grandezas de lo pasado. O'Donnell inspiraba más confianza y más amor; Narváez, más admiración y más respeto.

»La muerte de ambos trocó inmediatamente estas respectivas exterioridades. El partido que seguía á O'Donnell resultó vencedor en la gran lucha entablada, y honró su memoria erigiéndole un monumento que perpetúa el recuerdo del caudillo de Africa. En la iglesia de las Salesas reposan sus cenizas. Allí se congrega cada año brillante representación política sancionada por los gobiernos y poderes, y allí se le tributan todas las demostraciones y todos los honores. El partido de Narváez, en cambio, desapareció con su muerte. Ninguna demostración pública se ha hecho luego para honrar el nombre de aquel heroico soldado, al que tanto debió la sociedad española. Su tumba permanece allá, solitaria é ignorada, bajo el radiante cielo de Andalucía, sin ningún tributo de la patria, sin ninguna demostración nacional, sin otras lágrimas que las que viertan sobre ella sus amigos particulares y sus deudos. ¡Dichoso yo si en los últimos años de mi vida he logrado satisfacer en este libro mi larga cuenta de gratitud y de amistad.»

Este paralelo es de primer orden; pero el caso es que todo el libro se parece á este paralelo. ¡Dichoso yo que puedo hacer esta justicia póstuma á aquel de quien, después de haberle movido á la creación de esta obra, que formará la más pura aureola de su fama, me ví separado hasta de su lecho de muerte, aunque no del culto que conservo á su memoria, por la ponzoña y los artificios livianos de enemistades injustificadas!

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(1) Conservo como página que hermoseará siempre los recuerdos de mi vida, la carta que, acompañada del retrato del general D. Luis Fernández de Córdova, en gran litografía, me dirigió el general D. Fernando al día siguiente de la publicación de la *Batalla de Mendigorria;* carta que testificará perpetuamente el culto que siempre rendí á la amistad sin falacias y al favor sin perfidias El retrato, que también contiene una expresiva dedicatoria autógrafa del ilustre remitente y alusiva á aquel trabajo literario, lo he regalado á la colección iconográfica de la Biblioteca Nacional, que carecía de él.

EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

EL CAMINO DE HIERRO.



EL sábado 4 del corriente, á las cuatro y media de la tarde, se inauguró el camino de hierro de la Exposición Universal de París.

A las cuatro en punto dos trenes sucesivos condujeron á los representantes de la prensa periódica hasta la estación de la torre Eiffel, en la cual se situaron los invitados bajo una tienda de campaña preparada al efecto; sirvióse en el acto un exquisito *lunch* sobre los vagones transformados en mesas de banquete; M. Decauville brindó por la prensa, y fué vivamente aplaudido, y terminado el *lunch*, los invitados fueron conducidos por el camino de hierro hasta la estación de la Concordia.

La construcción de ese camino de hierro es debida á M. Decauville *aîné* y M. Louis Gaillot, arquitecto; la estación de salida, llamada de la Concordia, está en la explanada de los Inválidos, y enlaza este punto con el Campo de Marte en doce minutos, comprendiéndose en este espacio de tiempo las paradas ante los pabellones de la Agricultura y de la Alimentación, situados en el trayecto de la línea; ésta mide un recorrido total de tres kilómetros, con pendientes y rampas de veinticinco milímetros por metro, á la entrada y salida de los dos túneles del puente de Alma (20 metros) y de la torre Eiffel (100 metros).

Los trenes circulan de diez en diez minutos, y son los siguientes: desde la *Estación del Trocadero-Torre Eiffel hasta la estación de la Concordia*, de 8 h y 54 m. de la mañana hasta las 11 h. y 56 m. de la noche; y desde la *Estación de la Concordia á la del Trocadero-Torre Eiffel*, de 9 de la mañana á 12 h. y 20 m. de la noche.

Cada tren consta de cinco carruajes de segunda clase, con 60 asientos, siendo el precio de cada uno de éstos 25 céntimos de franco, para todo el recorrido de la línea; los niños y los militares pagan asiento entero; por un suplemento de precio de 25 céntimos por persona se obtiene asiento en coches de lujo, primera clase ó vagón-salón; los viajeros pueden proveerse de billetes, para todo el período de la Exposición, en las estaciones, en los kioscos y en los grandes almacenes del Louvre.

Resumiendo: la instalación de este camino de hierro honra en alto grado á M. Decauville, que la ha concebido y hecho ejecutar.

LAS ENTRADAS.

El precio de las entradas á la Exposición se ha fijado del siguiente modo:

Los días de trabajo:
De 8 á 10 de la mañana, dos *tickets*.
De 10 de la mañana á 6 de la tarde, un *ticket*.
De 6 de la tarde á última hora, dos *tickets*.

Los domingos:
De 8 á 10 de la mañana, dos *tickets*.
De 10 de la mañana hasta la hora de clausura, por la noche, un *ticket*.

ERNESTO THOMÁS.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustración Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

EXPOSITION UNIVERS[le] 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon........... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia......... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

¡NUEVO! ¡NUEVO!

MAIGLOECKCHEN

(Campanillas de Mayo)

El más fino de los perfumes, refrescante y muy permanente para el pañuelo. Por su aroma tan agradable, es el preferido por el mundo elegante.
Solo es legítimo, si procede de su único inventor

GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN
PROVEEDOR DE S. M. LA IMPERATRIZ DE ALEMANIA
Se vende en todas las buenas perfumerías

VIGOR del CABELLO del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



NO TIENE RIVAL
para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente.—Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando á su raíz el vigor de la juventud.—Cura infaliblemente para siempre la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo.—De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—*Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

GOTA Y REUMATISMOS

CURACION cierta por el **LICOR** Y LAS **PILDORAS** DEL **Dr Laville**
Estos Medicamentos son los únicos Antigotosos *analizados y aprobados* por el Dr OSSIAN HENRY Jefe de manipulaciones químicas de la Academia de Medicina de Paris.
El **LICOR** *se toma durante los ataques, para curarlos.*
Las **PILDORAS** *se toman durante el estado crónico para impedir nuevos ataques y alcanzar la curacion completa.*
Para evitar toda falsificacion, exíjase el Sello del Gobierno Frances y la firma
Venta por mayor: COMAR, Farmac°, 28, calle Saint-Claude, en PARIS.
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS
de la Facultad de París

LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por M. T. BENARD.
39, calle de Alcalá.

ZWIENER

2, RUE DE LA ROQUETTE, PARÍS (PLAZA DE LA BASTILLA)
REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN
Medallas de oro en Paris, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y diploma de honor en Tolosa, 1887; Exposición de 1889, clase 17.ª

Franco: 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

PAPEL — CIGARROS
ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bn BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DELABARRE

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CHles FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

POMADA TANICA ROSADA

para devolver á los *Cabellos blancos su color primitivo.* **FILLIOL, 53, r. Lafayette, Paris.**

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).
PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES 12 Diplomas de Honor y 14 Medallas de Oro.
20 AÑOS DE ÉXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las primeras autoridades medicinales DE AMBOS MUNDOS.
(Marca de garantía.)
ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor: HENRI NESTLÉ.—VEVEY (SUIZA).
Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.°

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

LA ALEGRÍA DE VIVIR,

POR EMILIO ZOLA.
TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.
Dos tomos en 8.°—Precio en Madrid, 6 pesetas.
OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

Para Fortificar

á los **niños** y á las personas débiles del *pecho* ó del *estómago*, ó atacadas de *anemia*, el mejor y el mas agradable desayuno es el RACAHOUT DE LOS ÁRABES, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por DELANGRENIER, 53, rue Vivienne, Paris. *Depósitos en las principales Boticas de las Américas.*

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres
AVISO AL PÚBLICO.—Desconfiese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,
Piesse & Lubin
TRADE MARK.—MUSK DEER

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000 000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor, sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutain, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.
Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.
Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como, el marmol.— **DUSSER, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerías*).
En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerias PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAFONT, etc.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 22 DE MAYO DE 1889. NÚM. XIX.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.



SALAMANCA.—TORREÓN DE LA CASA DE MONTERREY.

(De fotografía de Laurent.)



SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIENTRAS Alemania continúa preocupada por las huelgas de los mineros, que recuerdan sin querer el interesante y brutal estudio de Zola titulado *Germinal*, que tiene, como todas las obras de aquel autor, mezcla de verdad y pesadilla; y mientras las cortes se visten de luto oficial por la muerte de la infortunada Reina madre de Baviera, y el Municipio de París prepara fiestas en secreto para festejar la Exposición, lo que equivale á alegrar la alegría, en nuestro Congreso han apuntado serias disidencias, y, si hemos de creer á los periódicos que se ocupan de la política diaria, han resultado en pugna el Presidente del Congreso y el Gobierno y á riesgo de un rompimiento que no ha llegado á efectuarse, toda vez que continúan en sus puestos. No negaremos que algunas frases del Sr. Martos nos han parecido extrañas; pero nos atenemos en estas cosas, no á lo que se dice, sino á lo que se hace; y cuando nada nuevo sucede, debemos suponer que en el fondo no ocurre nada verdaderamente grave: los profanos sólo hemos asistido á un debate, al parecer económico, en que se han pronunciado muy buenos discursos, pero no hemos comprendido que tuviera en el fondo otras intenciones.

Tampoco nos hemos explicado un conato de manifestación que hubo en la tarde del domingo, junto al salón del Prado, según refieren los periódicos, y que tenía por objeto hacer un acto de simpatía hacia los que representan la acción pública en el proceso llamado de la calle de Fuencarral. Tan disparatada, inoportuna y contraproducente es la idea, que sólo pudo ocurrirse á un adversario de la acción pública. Todo lo que sea discurrir y contribuir á dar claridad en este obscuro asunto, nos parece conveniente; cualquier acto para ejercer presión en los que juzgan, además de ser penable, debe moralmente condenarse. Nadie concede importancia al incidente.

Estos son los hechos principales ocurridos en Madrid.

⁂

Los informes del Fiscal y de los representantes de la acción pública y de los procesados han consumido en estos días las sesiones del juicio oral, absorbiendo de tal manera el interés, que apenas se ha enterado el público de la intriga parlamentaria que ha puesto en peligro la integridad del partido que hoy gobierna. Aunque el crimen de la calle de Fuencarral fuese un hecho vulgar, que no nos lo parece, dejó de serlo desde que la atención pública se fijó en él con tanta insistencia y le hizo caso de observación y de estudio: bueno que en otros tiempos se despreciase la opinión de la muchedumbre; pero cuando nos imponen el sufragio universal como fuente de los poderes públicos, y el jurado va á sustituir á los tribunales que han juzgado hasta ahora, no puede ser indiferente la opinión de la mayoría.

Esta, fijándose en los antecedentes del hijo de D.ª Luciana Borcino, y creyendo que salía de la cárcel, le acusó de parricida. Y como de quebrantar la condena, resultaba comprometido el director de la cárcel Sr. Millán Astray, hubo una especie de clamoreo al verle convertido en el investigador de un crimen que en tales circunstancias no estaba llamado á esclarecer, mucho más cuando Higinia Balaguer, en su declaración primera, manifestó haber sido admitida en la casa por los informes que había dado de ella el Director de la cárcel. Si á esto se agrega que el entonces Presidente del Tribunal Supremo, después de conferenciar con el Director de la cárcel é interrogar al hijo de la víctima, aconsejó que éste fuese incomunicado, lo cual no haría persona de tal autoridad sin graves motivos y sospechas, claro es que no se puede juzgar esta vez al vulgo de ligero. Además, el Juez instructor declaró procesados á los Sres. Varela y Millán Astray; ¿puede pedírsenos á los profanos mayor circunspección que al mismo juez?

El público no ha obrado ligeramente al dar importancia á este proceso: en él se han revelado casi todos los vicios de nuestro sistema carcelario, á raíz de una reforma; en él se ha hecho patente que nuestra policía, inhábil para descubrir quiénes fueron los hombres que entraban y salían en la casa del crimen, era demasiado eficaz para encerrar á un testigo que debía declarar libre y espontáneamente acerca de un punto gravísimo; en él se ha evidenciado el por qué las gentes rehuyen su testimonio, y con qué informalidad se hacen ciertas diligencias de trascendentales resultados; y, por último, en él se ha visto la noble indignación con que las gentes han deseado castigar á los que resulten autores de un delito horrendo. Defendamos esta vez al vulgo: se ha inspirado en un sentimiento honrado y recto.

Examinando los informes, encontramos el del Sr. Fiscal, más bien encaminado á rebatir á una parte de la prensa, que á pesar serena é imparcialmente el resultado de las pruebas, y no nos explicamos que de ellas puedan deducirse ciertas conclusiones terribles: en cuanto á los discursos de la acción pública, los hallamos elocuentes, pero incompletos, y con algunas atenuaciones, no nos hubieran extrañado en los labios del Fiscal; y no lo decimos por censura, sino porque la acción de la prensa que representaban fué tan enérgica y vehemente, que imaginábamos de sus letrados mayor severidad; han preferido contenerse, guardando gran circunspección. La procesada Higinia tuvo la desgracia de que su defensor estuviera enfermo en el momento interesante de que dependía nada menos que la vida de su cliente, y que hubiera estado bueno cuando procuraba demostrar la verdad de las declaraciones que la empujaban al patíbulo. No negaremos que la defensa de Higinia era difícil. ¿Pero no hubiera habido manera de que no fuera imposible?

El defensor de Dolores Avila demostró, á nuestro juicio, que no aparecen en el proceso pruebas verdaderas contra su defendida, y su informe fué hábil y bien dicho. Tocó su turno al defensor de Vázquez Varela, y se produjo un tumulto lamentable que dió término á la última sesión á que alcanza esta reseña.

Comprendemos que las necesidades de una defensa disculpen las exageraciones; pero ¿tenía necesidad el Sr. Rojo Arias de lanzar diatribas contra los letrados de la acción popular, que habían estado tan comedidos contra su cliente? ¿Fué hábil provocar ruidosas protestas en el público, que habían de demostrar y demostraron la mala impresión que la mayoría de las gentes tenía de su defendido? Es indudable que los antecedentes de éste fueron el origen de las sospechas que le han llevado al banquillo de los procesados: ¿cuándo se duda de un hijo, en el asesinato de una madre, si aquél no tiene en su conducta sombras que den origen á esas dudas? Para deshacerlas son necesarios razonamientos, pruebas y mucha calma en el defensor, que no podía desconocer que la acción pública, si legalmente representa sólo á una parte de la prensa, moralmente es la representación de una gran parte del país que piensa exactamente como ella. Y esto es tan verdad, que dentro de muchísimas casas están las opiniones tan divididas respecto de este crimen, que disputan los padres con los hijos, y los maridos con sus mujeres. ¿No se necesita, por lo tanto, una gran circunspección en todos, para no herirse mutuamente? ¿Por qué han de ser más honrados los que sostienen una ú otra opinión?

Es preciso defender la institución de la justicia, dicen algunos de buena voluntad. No lo creemos necesario. Las instituciones se defienden con su conducta; cuando no sucede así, se imponen las reformas: la justicia histórica ya no existe; la actual administración de justicia es completamente distinta de la antigua. No hay que involucrar las cuestiones. La cosa es muy sencilla. Murió asesinada una señora, y se quemó el cadáver de la víctima. Sólo se trata de que sean castigados los verdaderos delincuentes. ¿Qué se necesita para ello? Depurar bien la verdad, y sentenciar en justicia. No se piden víctimas, sino criminales.

Lo que hay en este asunto es un hecho triste: no se confía en uno de los brazos auxiliares de la justicia, y se teme que, por no estar bien servida, resulte esta vez mal informada. ¡Caso triste! Conflicto doloroso que no puede resolverse por la pasión, sino por ánimos serenos.

⁂

En el Ateneo de Madrid ha hecho su presentación una poetisa, la Sra. Condesa de Parsent, conocida en el mundo literario por el nombre con que firmó sus celebradas poesías, ó sea, la Srta. D.ª Josefa Ugarte de Barrientos, de antigua y aristocrática familia malagueña. No asistimos al acto, pero todos los periódicos celebran su victoria, y nos complacemos en consignarla, sin extrañeza, porque conocíamos su talento, y no podíamos dudar del efecto que había de producir, realzado con su espléndida belleza.

⁂

El dolor sigue con demasiada frecuencia á la alegría. Poco tiempo hacía que, conversando en una reunión literaria con un poeta muy estimado por sus bellas traducciones de Shakespeare y sus magníficos sonetos, el Marqués de Dos Hermanas, nos dió malas noticias de la salud de un antiguo periodista; era éste su padre político D. José de Bisso, redactor de *La Epoca* durante muchos años y alto empleado de Hacienda en otros tiempos. La parálisis que padecía tuvo funesto desenlace, y el laborioso escritor, que por espacio de muchos años trató con gran pericia los asuntos económicos en aquel importante diario, terminó su laboriosa existencia, que era ya triste para hombre tan amigo del trabajo.

Era D. José de Bisso natural de Málaga, y tenía algún parentesco con la que fué Emperatriz de los franceses. Había experimentado grandes desgracias, entre ellas la pérdida de un hijo en la flor de su edad. Todos cuantos le conocimos le estimábamos por su ilustración y sus bellas cualidades.

⁂

El *Diario Palentino* inserta una exposición de los vecinos de Villada, dirigida á S. M., pidiendo que se conceda la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, al espléndido protector del pensamiento de la navegación submarina, D. Carlos Casado, opulento compatriota nuestro, residente en la República Argentina, hermano del ilustre pintor del mismo apellido. Funda la petición el vecindario en que, después de haberse hecho digno de gratitud por sus continuos y cuantiosos donativos al hospital de españoles establecido en la capital de aquella República, sus grandes empresas y fundación de pueblos, ha sorprendido á todo el mundo con el espléndido rasgo de patriotismo al remitir 100.000 duros al ilustre D. Isaac Peral para que lleve á cabo su empresa de la navegación submarina.

El donativo del Sr. Casado es verdaderamente regio, y de esos que suponen un gran corazón y un desprendimiento que raya en fabuloso. Pues bien, los vecinos de Villada, no sólo fundan en esa gallardía generosa el memorial que hacen para que se demuestre por el Gobierno la gratitud á su ilustre paisano: Villada le debe la creación de un observatorio meteorológico, y los emigrados españoles de la América del Sur muchos beneficios.

Con permiso de los paisanos del filántropo D. Carlos Casado, diremos que la gran Cruz de Isabel la Católica no nos parece corresponder á los méritos de ese español extraordinario. Quien funda pueblos, cruza de ferrocarriles una región, sostiene hospitales y regala cien mil duros para que España cree un elemento de defensa y produzca un adelanto, tiene méritos para que se perpetúe con un título nobiliario su grandeza.

No conocemos á D. Carlos Casado del Alisal; pero las proezas de hoy no consisten, como las antiguas, en dar cuchilladas, sino en dar millones, y ha hecho una proeza á la moderna.

⁂

Un comilón insaciable se hizo servir tantos alimentos, que el fondista se negó á que le dieran más comida.

—¿Cómo es eso?—dijo el glotón—¿no quiere usted servirme? ¿No está en su interés despachar mucho?

—Caballero—repuso el dueño de la fonda:—se le servirá si prueba usted que su estómago tiene válvula de seguridad; no me conviene que haga explosión un parroquiano.

Un barrendero tuvo una herencia que le enriqueció repentinamente. Al darle posesión de su palacio, le dijo el administrador:

—¿Manda usted algo?

—Sí, que se quemen todas las escobas que haya en casa.

—¡Señor! ¿y el polvo?

—Cuando haga viento, se abrirán todas las ventanas: conozco el oficio, y sé que sólo el viento barre bien.

—¿Quién es esa mujer tan elegante?

—Es la hija de un pollero.

—¿Y abandonó la profesión?

—No: sigue desplumando á cuantos puede.

⁂

FÁBULA.

LAS DOS MANOS.

La mano derecha llamó torpe á la izquierda porque apenas sabía escribir, cuando ella hacía prodigios caligráficos.

—Sujeta el violín—la dijo—que voy á tocar un rato.

—¿Por qué he de ayudarte si soy torpe? Además, no estoy para músicas—respondió la izquierda.

La mano derecha sujetó á un mueble la caja del violín, pero en vano procuraba por sí sola tocar bien. En aquel momento anunció un mozo que el caballo estaba ya ensillado.

—¡A montar!—dijo la mano derecha á su compañera.

—Tú, que eres lista, sustitúyeme.

—¿Lo crees tan difícil? Pues subiremos al revés y llevaré luego las bridas.

Y en efecto, montó y guió el caballo con presunción, pero sin maestría: el animal, que notó la diferencia de la mano, empezó á defenderse y puso en peligro á su jinete.

—¡Torpe!—dijo entonces la mano izquierda quitando las bridas á la derecha y apaciguando al caballo.—Esto se hace así. Tú escribirás mejor, pero yo manejo la rienda con más arte.

—¿Negarás que tengo más fuerza y habilidades?

—No lo niego. Cada cual aprende aquello que le enseñan; pero no estés orgullosa. ¿Quién sabe si algún día quedarás manca y tendrás que vivir á costa mía?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

Torreón de la casa de Monterrey, en Salamanca.

La monumental Salamanca es acaso la primera ciudad de España en moradas solariegas de los siglos XV y XVI, las cuales todavía ofrecen al examen del historiador y del curioso viajero sus imponentes fachadas con huecos desiguales, su gran puerta principal exornada con labores de piedra, sus torreones laterales, sus escudos nobiliarios, sus anchos salones y prolijos artesonados: citemos, por vía de ejemplo, la de las Salinas, la del Aguila ó de la Cadena, la de los Rodríguez Varillas, la de los Enríquez, la de D.ª María *la Brava*, la de las Muertes, la de las Conchas y otras, sin contar las que ya no existen.

Una de las mejores que hoy se conservan es la casa de Monterrey, cuyo torreón principal reproducimos en el grabado de la plana primera, abierto sobre fotografía de Laurent.

Está situada frente al suntuoso convento de Agustinos; la edificaron, en 1530, los Sres. Condes de Monterrey, familia nobilísima que dió virreyes á Nápoles, á Méjico y al Perú, y cuyos escudos de armas campean en la portada y en los ángulos, entre grifos y leones; tiene dos majestuosas torres, una lateral y otra en medio de la fachada, «pero las paredes sin ornato (opina el autor de *Salamanca*, *Avila y Segovia*, D. José María Quadrado) y las aberturas ajenas de la más trivial simetría, demuestran que la construcción quedó incompleta: sólo el coronamiento salió acabado de manos del artífice, como la grandiosa cabeza de una estatua á medio desbastar.»

Su esbelta galería superior tiene bellos arcos rebajados, con estriadas columnitas de lindos capiteles, y el encaje de piedra que ostenta en el remate es preciosa labor que imita y se asemeja á menuda crestería de ojival estilo; las torres, sus ventanas y balcones aparecen decorados con frontispicios triangulares y delicados adornos platerescos; los arcos presentan antepechos de balaustres y serafines en las enjutas, y es arrogante su hermosa diadema de trepados arabescos y florones.

⁂

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 EN PARÍS.

Inauguración del concurso el 6 del actual.—Iluminación de la torre Eiffel. Pabellones de Argelia y de Túnez.

Convienen los periódicos parisienses en que la fiesta del 6 de Mayo corriente, inauguración oficial de la Exposición de 1889, ha sido más animada, más bella, *más vibrante* (*sic*) que la del centenario en Versalles.

A las dos de la tarde llegó el Presidente de la República al palacio de la Exposición, bajo la gran cúpula central; había allí un ancho estrado, cerca de la puerta de cristales que comunica con los jardines, cubierto de terciopelo rojo con franjas de oro y rodeado de los dorados sillones que el guardamueble reserva para las grandes solemnidades; M. Carnot ocupó el sitio presidencial, entre aclamaciones y vítores de la muchedumbre invitada á la ceremonia; M. Tirard, presidente del Consejo de Ministros, sentóse á la derecha del Presidente, y en los demás sitiales del estrado tomaron asiento los ministros, los subsecretarios de Estado, los generales comandantes de cuerpo de ejército, los oficiales generales y jefes del cuarto militar del Presidente, el personal facultativo de la Exposición, presidida por M. Alphan, y otros personajes.

Enfrente del estrado, en varias filas de sillas, situáronse los senadores, los diputados, las delegaciones de las Academias, los invitados, en fin, en número extraordinario, pertenecientes al mundo político y también al literario y al artístico.

La galería circular de la colosal cúpula estaba ocupada por elegantes damas, entre las que sobresalía Mme. Carnot, esposa del Presidente de la República francesa, por su rico vestido de brocado de Lyon, azul pálido, abierto sobre una falda de satén rosa adornado de antiguos encajes.

A la llegada de M. Carnot, un nutrido coro, acompañado de orquesta, cantó la *Marsellesa*, y en seguida el presidente del Consejo de Ministros, M. Tirard, pronunció un discurso referente á la ceremonia, dando gracias al Presidente de la República y á los Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, por dignarse honrar con su presencia la inauguración del universal concurso del trabajo, de las artes y de la industria, que Francia ha organizado.

El presidente Carnot contestó con un discurso elocuentísimo, que varias veces fué interrumpido por los aplausos de la distinguida concurrencia, bosquejando en hábiles rasgos el camino recorrido por el humano progreso desde que Francisco de Neufchateau instalaba, en 1798, la primera Exposición industrial, con ciento diez expositores, en el templo de la Industria, hasta la actual del Campo de Marte; y terminó declarando abierta la Exposición de 1889.

En seguida el Presidente de la República, acompañado de brillante comitiva oficial, visitó las secciones del Concurso, y al entrar en el Palacio de las Máquinas empezaron á funcionar los artefactos todos á una movidos por fuerza de 3.000 caballos, y echaron á andar las plataformas movibles con los visitantes que sobre ellas estaban, y que no tuvieron que mover los pies para recorrer la gran nave de la galería.

«Al llegar á la sección de Bellas Artes de España (escribe un testigo presencial), fué recibido por el ilustre pintor Antonio Gisbert, á quien dijo M. Carnot: «Siempre será vuestro país el »más artístico y el más hidalgo»; y acto continuo entró en la sala y admiró los soberbios cuadros *El fusilamiento de Torrijos y compañeros*, *La Rendición de Granada* y otros, y prodigó elogios al magnífico retrato de S. A. R. la infanta D.ª María Teresa, pintado por Domingo, laureado autor de *Santa Clara*.»

Visitó después los pabellones y anejos de la Explanada de los Inválidos, y regresó al Palacio del Elíseo á las cinco y media de la tarde.

Nuestro grabado de la pág. 300 representa la ceremonia inaugural bajo la gran cúpula, en el acto de leer M. Carnot su aplaudido discurso.

Llegó la noche, y desde lo alto del Trocadero el observador abarcaba con una mirada el espectáculo más extraordinario: todo París, hasta las alturas de Montmartre y del Mont-Valerien estaba iluminado con resplandores de vivísimos cambiantes; todos los monumentos, las construcciones urbanas, los paseos, las estatuas, las torres, las fuentes, el Sena, todo, en suma, se destacaba en centellas y aristas de luz, rojas y azules, moradas y de color de oro; aparecían en fantástico panorama de fuego las cúpulas del Panteón, de los Inválidos, de Val-de-Grace, de San Agustín y de la Trinidad; las torres de Notre-Dame, de San Sulpicio, de Santa Clotilde; las columnas de Julio, de Vendôme y del Chatelet; los templetes del Observatorio y del Conservatorio de Artes y Oficios; los frontones y columnatas de la Magdalena, del Louvre y de la Bolsa; los puentes, las estaciones de ferrocarril, los Campos Elíseos.....

Sobre la torre Eiffel se levantaban penachos purpúreos de luces de bengala y focos nacarados de luz eléctrica, y el metal de la gigantesca torre parecía incandescente, transparente, como el cristal fundido en un horno elevado al rojo; el humo se extendía en nubes, impulsadas por una brisa bastante recia, y el faro de la torre cruzaba sus focos y sus rayos con los del faro del Trocadero, paseándolos por la sombría masa de los Campos Elíseos, donde se apiñaban más de 300.000 espectadores.

A las diez y media, estallando súbitamente los fuegos de artificio, surcaron el espacio innumerables cohetes, ruedecillas de color de oro, *bouquets* de voladores que se deshacían en cascadas de brillante y efímera pedrería.

Así terminó la magnífica fiesta inaugural de la Exposición parisiense de 1889, la más bella y también la más popular que París ha presenciado desde hace muchos años.

A ella se refiere nuestro grabado de la pág. 301, el cual representa la iluminación de la torre Eiffel.

El Palacio de Industrias ó Exposiciones diversas, que está unido con el de Máquinas y con los de Bellas Artes y Artes Liberales por dos alas perpendiculares al Sena, es obra del arquitecto M. Bouvard: consta de una vasta combinación de galerías o naves, que ocupan la superficie de 105.878 metros, y cuyo motivo principal es la gran rotonda que se levanta sobre el amplio salón circular de la entrada.

Esa magnífica rotonda ó cúpula es la que reproducimos, vista desde el exterior, en nuestro grabado de las págs. 304 y 305, y escrito queda más arriba que en el ancho salón circular desarrollado bajo la rotonda se efectuó el 6 del corriente la inauguración oficial del concurso.

«La cúpula monumental (dice un semanario parisiense, *Le Moniteur de l'Exposition*) aparece desde lejos resplandeciente de oro, irradiando brillantes colores, decorada con bellos adornos de escultura, y tiene por remate la atrevida y gallarda estatua *Francia repartiendo coronas á los países del mundo culto*, hábilmente ejecutada por M. Delaplanche; la gigantesca portada, cuyo frontón está blasonado con escudos multicolores, á semejanza de un heraldo de armas de la Edad Media, y cuyo arco rebajado ostenta primoroso friso de esculturas policromas, está flanqueada por dos robustas pilastras de composición muy original, que rematan en la parte superior en bustos de gallardo estilo, y en la base tienen dos grupos escultóricos representando *La Industria*, el de la derecha, ejecutado por M. Gautherin, y *El Comercio*, el de la izquierda, por M. Gauthier.

»El conjunto es fastuoso y cautiva las miradas, pero acaso (dice el crítico de *L'Illustration*) se debe censurar la exuberancia de la ornamentación y el exagerado tamaño de los detalles.»

Pero también es verdad que el Palacio de Industrias diversas, al cual corresponde ese grandioso *dôme* central, no está sujeto á las reglas de estética impuestas al Palacio de Máquinas, que caracteriza la fuerza y la amplitud, y á los Palacios de Bellas Artes y de Artes Liberales, que debe representar la elegancia.

El total coste del Palacio de Industrias diversas, con su magnífico *dôme*, obra de M. Bouvard, asciende á cerca de seis millones de francos.

BELLAS ARTES.

Un Día de campo en familia, cuadro de Leloir.—*De fuera vendrá.....* cuadro de Reichert.

Nuestro grabado de la pág. 309 es reproducción de un hermoso cuadro del distinguido pintor Leloir, hecha sobre fotografía directa por el fino buril de Brend'Amour exclsivamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Titúlase *Un Día de campo en familia*, y presenta en su bellísima composición y en sus primorosos detalles la animada escena que el título indica, pintoresca y poética en el familiar abandono que la constituye: la mesa está colocada á la sombra de frondosos árboles, y todos los convidados se ocupan en la grata faena de preparar el almuerzo, desde la gentil pareja que confecciona limonada, hasta la bella niña que entrega una langosta á su mamá; desde el militar que destapa y alinea botellas, hasta el señor de edad, refinado *gourmet*, que toma á peso los cebados faisanes.

Las obras pictóricas de Leloir se distinguen por la exquisita minuciosidad de sus detalles, y por esta razón se compara el estilo de este artista con el del ilustre Meissonier.

El *quadretto* que damos á conocer en el grabado de la pág. 312 es original de C. Reichert, conocido de nuestros lectores por otras producciones artísticas que hemos publicado en estas páginas, como la titulada *Triple alianza*.

De fuera vendrá..... es una composición tan bien sentida como intencionada: la señora de la casa abandona á sus favoritos por la visita que la reclama, y les deja en prenda el chal sobre la butaca donde el gato se acurruca y el abanico sobre el cojín de los pies, al cuidado del perro.

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA GUERRA Y LA PAZ

entre las repúblicas de Chile, Perú y Bolivia.

En nuestro periódico hemos dado extensa crónica ilustrada (véanse los tomos de 1879 y 1880) de la guerra del Pacífico, que estalló, en 1879, entre la república de Chile por una parte, y las del Perú y Bolivia por otra, y en la cual se libraron los sangrientos combates de Iquique y Tacua, de Chorrillos y Pisagua, de Miraflores y Huamachuco, y otros.

La benéfica paz, ardientemente deseada por las tres naciones beligerantes, que en el espacio de cuatro años habían dado esclarecidas muestras de valor y heroísmo, de resignación y generosidad, firmóse en 1884, y apareció á los combatientes como aurora de nueva era de progreso y ventura en la historia de las repúblicas sudamericanas.

Uno de los más ilustres ciudadanos chilenos, el Sr. D. Francisco de Echaurren y Huidobro, ex ministro de Guerra y de Marina, antiguo gobernador de Santiago de Chile y de Valparaíso, ha tenido la patriótica idea de acuñar á sus expensas la medalla que reproducimos en la pág 309, en conmemoración de los triunfos de su patria, y también para celebrar el advenimiento de la paz.

La composición es obra del artista francés Luis Botée, y el grabado en hueco pertenece á los conocidos grabadores Monnechay y Godard; la acuñación se ha hêcho en la Casa de la Moneda de París.

La medalla, expuesta en el *Salón* anual de Bellas Artes, ha merecido del Jurado una especial recompensa.

GRANADA:

Vista del barrio y templo de las Angustias.

La insigne Granada atrae en estos días la atención de las personas cultas, por sus magníficos preparativos para celebrar con solemnidad inusitada las fiestas del *Corpus Christi*, la coronación del egregio poeta D. José Zorrilla y los certámenes científicos y literarios convocados por las cultas sociedades *El Liceo* y *El Círculo de la Oratoria*.

Pero hace pocas semanas, en la última de Abril próximo pasado, la misma ilustre ciudad ha solemnizado con espléndidas fiestas religiosas y cívicas la promulgación de la reciente bula de Su Santidad León XIII declarando *Patrona de Granada* á la Virgen de las Angustias.

En conmemoración de estas fiestas damos el segundo grabado de la pág. 308 (hecho sobre fotografía directa que se ha dignado remitirnos el Sr. D. Antonio Almagro y Cárdenas, distinguido autor del *Museo granadino*), y el cual es una vista panorámica del barrio y templo de las Angustias, de la capital granadina.

«Poco después de conquistada la ciudad por los Reyes Católicos (nos dice el Sr. Almagro en atenta carta), apareció milagrosamente la imagen que hoy se venera, no lejos del lugar en que el Darro cede al Genil su nombre y el caudal de sus aguas. Colocada la imagen primero en reducida ermita, fué trasladada con posterioridad al hermoso templo construído bajo su advocación en la Carrera, que por eso se llama de la Virgen, y desde entonces, creciendo la devoción que los granadinos profesaban á Nuestra Señora de las Angustias, el pueblo espontáneamente la aclamó como á su soberana, y esta hermosa y fértil región comenzó á apellidarse *La tierra de María Santísima*.

»Aun, sin embargo, tal devoción no había sido sancionada por el Jerarca de la Iglesia; mas cuando á fines de 1884 ocurrió la horrible catástrofe de los terremotos, y Granada se libró del desastre, mientras se convertían en escombros multitud de pueblos comarcanos, los granadinos vieron en aquel hecho la protección de la Virgen, y acudieron al Sumo Pontífice para que declarase oficialmente como Patrona á aquella á quien la devoción de los fieles aclamaba como tal Patrona; Su Santidad ha accedido á esta petición justa, y, con motivo de tan fausto acontecimiento, se han celebrado solemnes procesiones y fiestas religiosas en el templo catedral, al que previamente había sido llevada la imagen, terminándose éstas con la traslación de la Virgen desde la catedral á su iglesia el 1.° del corriente Mayo.

»Es la iglesia de las Angustias uno de los monumentos más importantes de Granada, dentro de su género, y en su bello retablo luce gran variedad y riqueza de mármoles; las dos hermosas torres de la iglesia se divisan de muy lejos, y no hay granadino que no sienta grata alegría cuando las percibe al regresar á su patria; desde un punto algo elevado de la población, desde la Alhambra, por ejemplo, las torres de la Virgen aparecen sobre la inmensa y verde llanura de la Vega cual dos topacios sobre un campo de esmeraldas.

»El barrio de las Angustias, donde se halla la iglesia, es la parte más moderna de la ciudad: en él está la Carrera, centro del lujo y de la animación en las calorosas noches de estío, y de aquel paraje no regresará á su casa ninguna elegante granadina sin haber entrado en el templo á despedirse de la Virgen.»

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 17 Mayo 1889.

SUMARIO: I. Decepción de los visitantes.—Instalaciones sin concluir en todas las secciones.—Medidas para fomentar la animación de los concurrentes.—Las entradas gratuitas.—Tómbola de quince millones de francos.
II. Estudio metódico de la Exposición.—Cuándo se podrá hacer.—La corriente instintiva del público.—Calle del Cairo y Palacio de las Colonias.—El hombre exhibido.—Un nuevo astro.—Miss Sybill Anderson en *Esclarmonda*.—*La Tempestad*, de Thomas.—Otras obras teatrales.—El gran mundo.—Fisonomía moral de París durante la Exposición.
III. Ultimas inauguraciones.—El primero que ha subido á la torre Eiffel.—Viajeros ilustres.

NADIE como esta gente sabe hacer las cosas. La elocuente realidad se ha impuesto á los espectadores de buena fe sobre las exageraciones de la prensa. Los que durante la primera semana de la apertura se apresuraron á visitar el Campo de Marte y la Explanada de los Inválidos, creyendo en las maravillas que se habían decantado por los periódicos respecto á los diez mil obreros que trabajaban de día y los cinco mil de noche á fin de tenerlo todo enteramente listo y rematado para el momento de la apertura, al sentirse defraudados en sus esperanzas comenzaron á darse de baja, viendo que no hay sino muy pocas instalaciones en ninguna sección que esté completamente concluída, y que la Exposición no se hallará verdaderamente visible, por lo menos, hasta fines de Mayo ó principios de Junio. Ha resultado con este rápido descenso que el viernes y el sábado último quedó reducido á menos de una cuarta parte el número de los visitantes del día de la inauguración. Claro es que era insostenible y no podía constituirse como ordinaria la cifra de 111.000 concurrentes á que entonces llegó; pero también es cierto que una baja tan enorme de más de 90.000 espectadores podía ser un síntoma de pronóstico reservado para las esperanzas que aquí se abrigan.

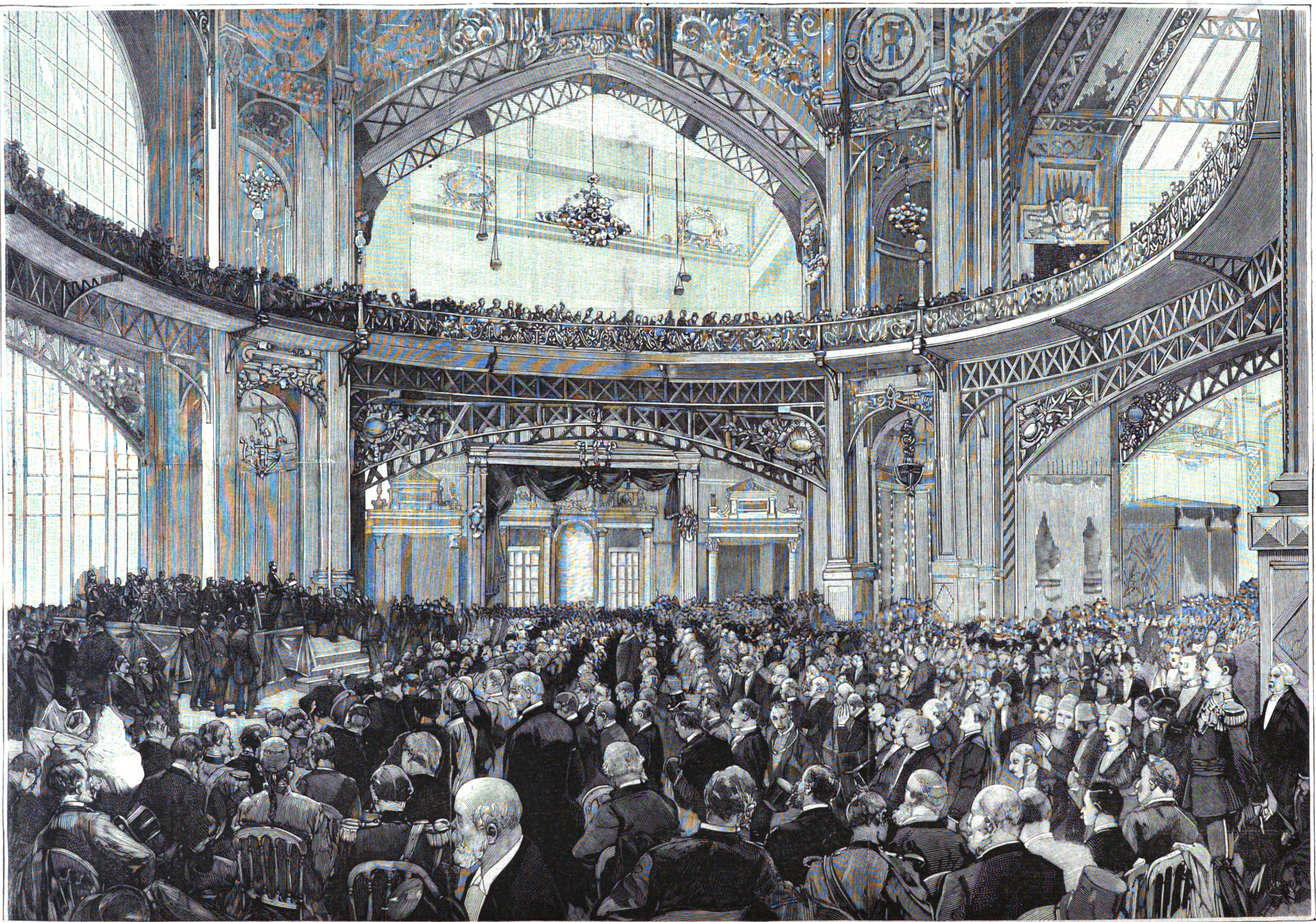
Con el objeto de poner pronto remedio, aumentar los incentivos y promover y restaurar la animación, se ha acudido á perfeccionar los servicios de comodidad y policía del público, que estaban mal montados ó eran insuficientes, con especialidad el del pequeño ferrocarril Decauville, que me recuerda el de Gracia y Sarriá de Barcelona, y el de la compañía de ómnibus y coches de punto; se ha mandado á los delegados de todas las secciones que activen lo antes posible la terminación de las instalaciones pendientes; el ascenso hasta el segundo piso de la torre Eiffel, por cuya planta hasta el miércoles ha estado prohibido el paso, teniendo los concurrentes que dar un largo rodeo al salir del puente de Jena para entrar en el Campo de Marte, se ha inaugurado este mismo día, aun sin estar corrientes del todo los ascensores; se ha dispuesto la iluminación diaria de la Torre y de la cúpula del Pabellón Central, y se iluminarán del mismo, desde la semana próxima, la Explanada de los Inválidos y el Quay d'Orsay; desde el domingo se distribuyen todas las tardes varias músicas militares en los jardines, sobre la terraza del Palacio del Campo de Marte y en los kioskos; y, finalmente, tambien el domingo se permitió la entrada gratuita á los soldados de la guarnición y de los acantonamientos de París y á multitud de obreros, con lo que la concurrencia adquirió grandes proporciones y la circulación por algunos sitios se hizo difícil.

Hay que contar con que las entradas gratuitas permanentes que hasta ahora están repartidas, ascienden á unas 27.000: de ellas apenas 1.000 á expositores, comisarios y periodistas extranjeros, y que de las 27.000 personas que disfrutan este privilegio; por lo menos la mitad vive casi á diario en la Exposición. Además, en el Consejo que los Ministros celebraron anteayer con M. Carnot, se acordó organizar una gran tómbola de quince millones de francos, cuyo producto se destinará á costear la visita á la Exposición á cierto número de maestros de las pequeñas escuelas departamentales y de obreros, capataces y gente de campo de todo el territorio de Francia, á fin de que vengan á estudiar los respectivos progresos que tanto deben servir para la propaganda de la pública instrucción.

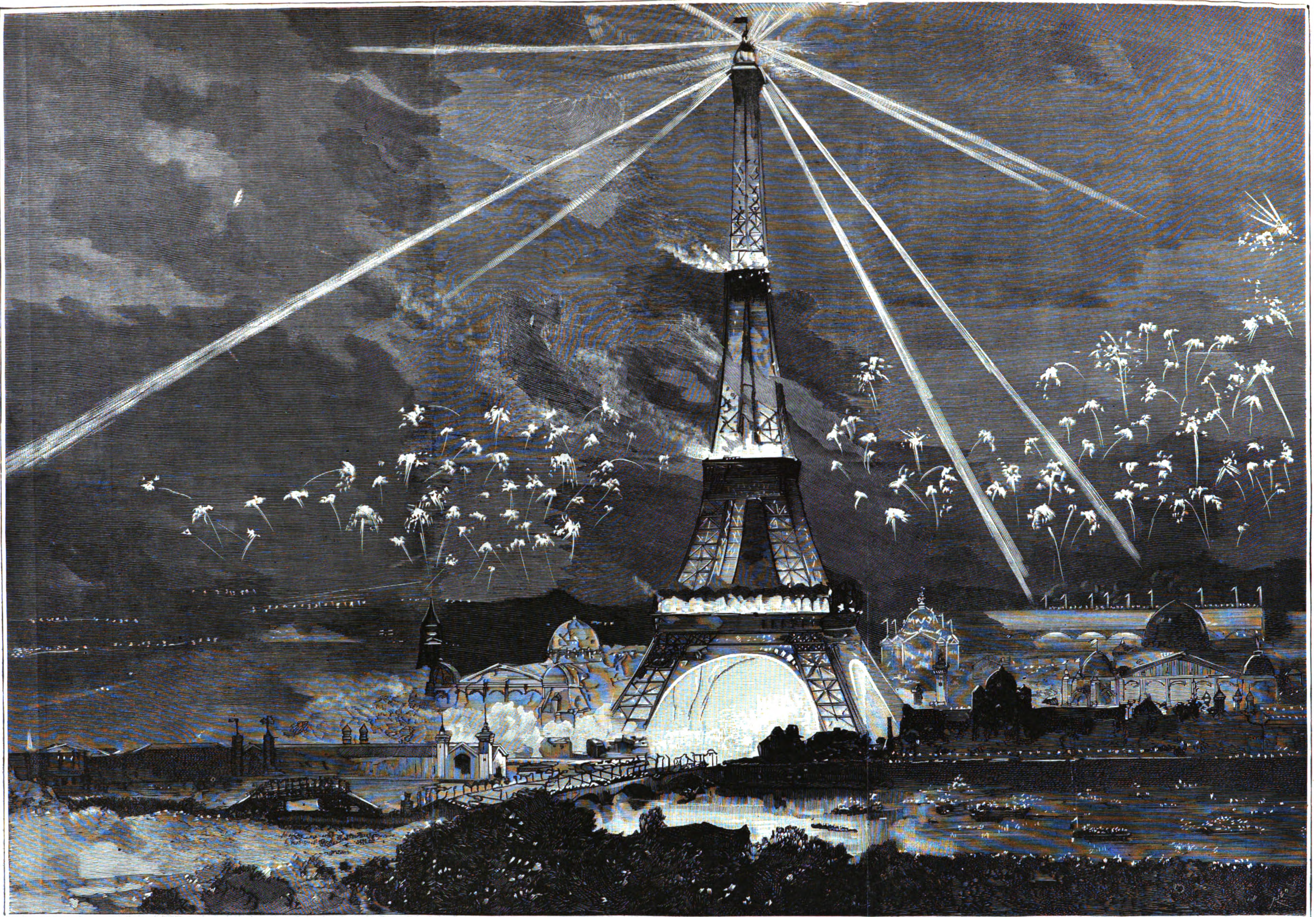
Como se ve, el Gobierno francés no echa esta carga directamente sobre el país, sino sobre los visitantes de pago, que son los que harán los derroches de la tómbola.

Después de haber trazado la disposición general y el cuadro panorámico de los locales que la Exposición ocupa en las 70 hectáreas de terreno en que se distribuye en el Campo de Marte, Explanada de los Inválidos y muelle de Orsay, parecía natural que desde luego se entrase en una descripción metódica: primero, de los edificios individualmente analizados; segundo, de las fuerzas comparativas con que han contribuido las naciones á este concurso; tercero, de las novedades y adelantos que ofrecen las secciones industriales de cada una de éstas; cuarto, de la manifestación de las Bellas Artes, en cuya sección de pintura España indisputablemente ocupa uno de los lugares más preeminentes; quinto, de la de las Artes Liberales, en que en cambio nosotros estamos muy atrasados; y, finalmente, del estudio de los pabellones é instalaciones especiales, antropología de la habitación humana, historia del trabajo, curiosidades y servicios generales de la Exposición, Congresos internacionales que están anunciados, y hasta de los Museos particulares, como el de la Revolución, el de las antiguas riquezas de los templos, remedo en grande de lo que se ha hecho en la catedral de Barcelona durante la Exposición de la capital de Cataluña; el de la Municipalidad de Auteuil, que se ha enriquecido recientemente con grandes adquisiciones, entre otras con los modelos de 120 estatuas levantadas en París en diversas épocas, y el de la casa de Víctor Hugo, otra imitación que autorizó el gran poeta, pues que se formó en vida suya y él mismo escribió de su puño las etiquetas de los objetos que contiene, pero que dista mucho de la noble simplicidad de la habitación de Goëthe, en Weimar, á cuyo modelo se ajustó. Es prematuro todavía querer entrar en estas interioridades. La Exposición del Centenario, por

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1889, EN PARIS.



INAUGURACIÓN OFICIAL DEL CONCURSO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EN EL SALÓN DE LA GRAN ROTONDA, EL 6 DEL ACTUAL.



ILUMINACIÓN DE LA TORRE EIFFEL EN LA NOCHE DEL 6 DEL ACTUAL.

(Vista tomada desde el Trocadero.)

las razones antes expuestas, no ha salido todavía de su opulento *embalaje*, y lo que el 6 se inauguró y se sigue visitando todavía, no fué, propiamente dicho, la manifestación del trabajo que se celebra en ella, sino la vistosa caja que encierra los dulces de la boda. Hasta que todo esté terminado; hasta que de todo puedan obtenerse los datos precisos para el fundamento de un estudio serio, la Exposición, aunque abierta, continúa en estado de programa.

Siguiendo la corriente instintiva de los visitantes, con toda claridad se revela lo que asevero. La Galería de las Industrias varias, la calle del Cairo y el Palacio de las Colonias: he aquí los objetos á que hasta ahora se contrae la predilección del público. Verdad es también que el público de París, como el de todas partes, es más novelero que instruído, y que en estos tres puntos, los dos primeros en el Campo de Marte y el tercero en Inválidos, es donde se halla todo lo que más al vivo impresiona la imaginación de este numeroso vulgo. La calle del Cairo representa en la Exposición de 1889 lo que en la del Palacio de Cristal de Londres, en 1851, la reproducción de nuestra Alhambra granadina. En la Alhambra de Londres, sin embargo, faltaban los moros alhameritas al natural, en tanto que en la calle del Cairo los hay egipcios y de la Nubia auténticos y originales, explotando la curiosidad de las gentes con los paseos en sus asnillos, vistosamente aderezados al estilo de Oriente, y vendiendo en bazares y puestos ambulantes á buenos precios multitud de esas inútiles bagatelas que el vulgo se apresura á adquirir al precio que se le impone, á título de curiosidad y recuerdo.

Dígase lo que se quiera, el público de la Exposición, hasta ahora, casi no aspira á ver otra cosa. En toda esta parte geográfica y colonial de la Explanada de los Inválidos, la multitud se agrupa alrededor de las tiendas, ávida de devorar al vivo las impresiones preparadas en los últimos tiempos por las novelas pseudo-científicas y las narraciones de viajes muchas veces imaginarios. Después del entusiasmo producido por la originalidad de la torre Eiffel, por sus 300 metros de altura, no por su concepción artística, nada alcanza en la generalidad de este mundo novelesco, ni aun la Galería espléndida de las máquinas, el efecto de los salvajes de la Exposición colonial.

* * *

Esta impresión, en otros círculos más selectos, se ha compartido unos días con el prestigio de un nuevo nombre, de un nuevo astro, que en el terreno artístico parecía llamado á salir de la Exposición del Centenario con una reputación tan grande como la de Eiffel. No se trata de un hombre, de un sabio, ni de un francés, sino de una mujer de veintiséis años que parece una niña de diez y seis, y oriunda de los Estados Unidos de América. Se llama miss Sybill Sanderson. Tiene las formas diminutas, aunque elegantes, fáciles y desenvueltas, de la edad que afecta; ojos azules, muy dulces y muy insinuantes; cejas muy negras, bajo una cabellera rubia como el oro, y en el rostro, aunque aniñado, marcan la vivacidad del ingenio y la despierta inteligencia su sello luminoso. Sus costumbres se gradúan por las aficiones del gran mundo. Por las mañanas pasea á pie y á caballo en el Bosque ó por los Campos. Trota, corre, salta con la agilidad y soltura de la más afinada equitación. Visita y es visitada. Recibe y come en círculos de distinción, y sus *toilettes*, que ella misma traza sobre la cartulina, comenzaban á ser comidilla de ese mundo donde no se habla sino de trapos. Ahora bien: ¿quién es Miss Sybill Sanderson con esta edad, estos atractivos, estas costumbres y esta fama incipiente?

Miss Sybill Sanderson, para quien Massenet expresamente ha escrito una de las dos obras musicales que aspiran á ser, en la esfera artística, la representación viva del genio francés durante las fiestas del Centenario y de la Exposición, es la huérfana de un abogado de Nueva York, que vino hace algún tiempo pensionada por la Cámara de aquel Estado á la escuela de canto del Conservatorio de París, y fué discípula de Saint Ives-Bax. Antes de terminar sus estudios, y después de haberse distinguido así en el canto como en el arte de la escena, abandonó las aulas, y se refugió en los salones filarmónicos, donde Massenet pudo apreciar las dotes de su voz de una extensión admirable para las notas agudas. Probada en el palco escénico Sybill Sanderson, resultó una artista consumada. Aun sin la voz, que es su riqueza, se consideró por sus talentos capaz de obscurecer los más brillantes planetas del teatro. Modesta y franca, cantando en el círculo privado como no hay ejemplo, educada en la más pura escuela del canto, y con tal timbre de voz, Massenet creyó haber encontrado una virgen de leyenda, un ideal, una sorpresa, un ídolo, y se resolvió á escribir para ella una obra que fuera para los dos una apoteosis. Ya he dicho que la especialidad de miss Sanderson son las notas agudas. Todavía en los fastos musicales se recuerda el nombre de aquella cantante de *La Reina de la Noche*, que en los tiempos de Mozart daba un *fa* sobre agudo, que quedó famoso en la *Flauta encantada* del divino maestro. La Mainvielle-Fodor, una de las voces más altas que se han conocido, llegaba al *mi*. La Persiani, por culto al afecto conyugal, en la cavatina del *Fantasma*, obra de su marido, atacaba el *re*. El *do* de Adelina Patti ha sido uno de los secretos de su fama indeclinable. En *La Reina de la Noche* y en *Ofelia*, Cristina Nilson ha prodigado los *fa* y los *mi*. Mme. Melba, uno de los ídolos del canto en la actualidad en París, nos ha hecho conocer los *re*. Sybill Sanderson alcanza al *sol*. ¡El *sol* agudo! ¡La segunda maravilla de la efeméride de la Exposición! ¿Mas bastaba esto para el éxito apetecido? ¿El *do* de Tamberlik pudo salvarle de su caída?

Sobre este error, y no contando con que á la voz de miss Sanderson tal vez le falte homogeneidad, tal vez escuela, tal vez costumbre, fué escrita la *Esclarmonda* por Julio Massenet sobre un poema de Alfredo Blau y de Luis de Gramont. Con el de miss Sanderson había de hacer también su *debut* en París M. Gibert, un tenor de apreciables cualidades que ha suministrado el teatro Rouen, y en el reparto de la obra entraban Mlle. Nardi, que aquí cuenta muchas simpatías, Taskin, Bouvet y otros cantantes bien reputados. De los dos ensayos generales que precedieron á la primera representación, verificada anoche, salieron los felices que fueron invitados á la audición, poseídos de extraordinario entusiasmo. ¡Qué precisión tan magistral obtenida por la batuta del mismo Massenet! ¡Qué *misse-en-scène!* ¡Qué vestuario! Siete trajes distintos de una magnificencia oriental vestía miss Sybill para otros tantos cuadros de los ocho en que la obra se divide. ¡Y qué trajes! Indescriptibles é incomparables. Digo mal incomparables. Miss Sybill antes de nacer para el teatro ha tenido el honor de suscitar la emulación prematura, ¿qué digo la emulación? la rivalidad de las que aquí son las reinas de la escena: la de Mme. Melba y la de Sarah Bernhardt. Esta inmediatamente se dispuso á contestar á la glorificación de la neófita neo-yorkina con las particularidades de su *toilette*, y acto continuo anunció una próxima representación de *La Dama de las Camelias* en Variedades, en que la célebre comedianta se promete eclipsar absolutamente á todas las damas del buen gusto con la originalidad y riqueza de los trajes que ella misma se ha ideado y cuyo costo representa una riqueza. ¡Intrigas de bastidor, con que aquí además se explota al público! Pero, como iba diciendo, la representación de *Esclarmonda* se había preparado con todos los recursos imaginables para obtener, así para miss Sybill, como para los autores de la obra y el empresario del teatro, uno de esos éxitos que hacen época, consolidan las más altas reputaciones artísticas y se convierten en un río de oro para cuantos participan de sus ganancias. El cálculo ha sido equivocado. Miss Sybill Sanderson, sea por las intrigas recónditas de bastidor, sea por la efectividad de la cosa, no ha respondido en el terreno práctico á las esperanzas concebidas. *Esclarmonda* seguirá mucho tiempo en la escena; pero su éxito no ha sido el que se esperaba, quedando la joven artista relegada, de estrella improvisada del arte, á una simple esperanza. ¡Su *sol* no la ha salvado!

Para el 24 está anunciada en la Opera otra de las producciones musicales de que he hablado, como las dos destinadas á formar época con la de la Exposición. Esta última es de Ambrosio Thomas, y se llama *La Tempête*. Se habla mucho del aparato con que también será representada, y de un buque de 14 metros de largo, que ha de dejar atrás la memoria del que en *El Corsario* sumergióse en la escena y á vista del público bajo las aguas. Esto quiere decir que aquí, en el teatro, no se trata á los visitantes de la Exposición sino como á niños grandes, á quienes hay que brindar objetos que hieran vivamente la imaginación, y emociones fuertes, ya trágicas ó ya patéticas, con que estremecerlos. Por lo demás, ninguna novedad dramática seria se anuncia en ninguna parte, pues el *Ascanio* con Saint-Saëns no se pondrá en escena hasta Setiembre. En Variedades, como he dicho, Sarah Bernhardt sólo ejecuta *Lena* y la *Dama de las Camelias;* en la Opera, el *Hamlet* alterna con el *Romeo y Julieta*, aunque para Junio se preparan *Enrique VIII*, *Segurd* y *El Cid;* en el teatro Italiano de la Gaité, el más favorecido del gran mundo parisiense, no se sale de *Orfeo* y *Linda de Chamounix*, donde el barítono Cotogni lleva la prez de los aplausos con la Paolini y la Mignona, el tenor Fagotti y Frigioti el caricato. En el Odeón, *Athalia*, *Carlota Corday* y *L'Arlesienne* son las obras de resistencia. En la Comedia Francesa, donde la retirada de Coquelín ha sido un suceso á que ha asistido todo el París que brilla, para demostrar al artista preferido el amor que se le dispensa y para que lleve á Viena, á donde marcha, esta aureola, se repiten hasta la saciedad el *Horacio*, *El Canto del siglo* y *El Médico de sí mismo*. Estas antiguallas y las que no lo son, aunque sí obras de peor gusto, como *L'Ancien*, de León Cladel, y *Madeleine*, de Zola, no dejan de obtener en estos momentos el éxito que se apetece; porque ahora sí que puede decirse con justicia que hay en París gente para que en todas partes sobre, aun sin haber llegado *al lleno* que algunos se prometen para el próximo verano y el otoño. Por supuesto que en el género que Zola puso de moda, que la moral de los gobiernos cultos ya excluye en toda Europa del comercio de libros, de la imprenta y del teatro, y que aquí mismo, estos días, habiendo llegado á límites inconcebibles en los dibujos y en las columnas de *Le Moderniste*, acaba de caer en cabeza de este periódico bajo la denuncia fiscal por delito contra las buenas costumbres, tan no se cede ni un ápice y tan no se satisface con inundar de desnudos sin gracia y hasta sin lascivia todas las esferas de las artes plásticas á las que prostituyen, sino que últimamente se ha llevado al teatro, á título de curiosidad literaria, y hemos visto representar la *Mandrágora*, de Maquiavelo, comedia obscena y licenciosa que en la literatura italiana del siglo XV al XVI es algo más que la *Celestina*, que casi al mismo tiempo produjo la antigua literatura española. Pero en esta materia, aquí se hace difícil que cambien ciertas costumbres.

Tal vez no sea en este lugar, falto de oportunidad, un simple cuadro de los espectáculos que aquí actualmente se disfrutan para los que se dispongan á visitar en época cercana la Exposición y París. Están abiertos tres teatros líricos: la Opera, la Opera Cómica y la Opera Italiana. La comedia y el drama se representan en otros diez coliseos: el Teatro Francés, Odeón, Vaudeville, Gymnase, Variedades, Palais-Royal, Porte-Saint-Martin, Ambigu-Comique, Cluny y Déjazet. Tienen opereta otras seis salas: Bufos Parisienses, Renaissance, Eden-Theatre, Folies Dramatiques, Nouveautés y Menus-Plaisirs. En cuanto á circos, teatros de concierto y otros espectáculos, además del Búfalo-Bill (coronel Cody), que en breve comenzará á funcionar en la explanada de Neuilly con sus 150 indios, sus 1.200 caballos, sus 30 búfalos y demás menaje que trae, y al que se está haciendo una atmósfera tan aparatosa como la que preparó la presentación abortada de miss Sanderson, están en funciones el Cirque d'Eté, el Nouveau Cirque, el Hippodrome, las Folies-Bergère, las Montagnes Russes, los Ambassadeurs, al Alcázar d'Eté, el Horloge, el Museo Grevin y la Galería Vivienne. Por cierto que en el Dorado presencié el martes un espectáculo de terrible emoción: un domador americano, Star, que hacía pruebas de hipnotismo con uno de los leones con que trabajó en la jaula correspondiente, fué acometido por aquella bestia, derribado y herido. ¡Calcúlese el efecto! Hubo desmayos. En el local de la Exposición hay además dos teatros franceses: Folies-Parisiennes y Palais des Enfants, y por último el Kan-pong javanais, el Panorama trasatlántico y el de Tout-Paris. En todos estos espectáculos, en cuanto á costumbres, siempre descubren un poco la oreja las de mal gusto que aquí reinan.

* * *

No les da gran cabida en su mundo la alta sociedad que sobrevive á los instintos y á las improvisaciones de la República. Respirando su atmósfera, el espíritu se refrigera, reconociendo, aun en este París que tantos cambios sociales ha experimentado de un siglo á esta parte, algo todavía de la antigua tradición secular aristocrática y caballeresca que en otros tiempos constituía á la capital de Francia en *la fine fleur de la courtoisie et de la politesse*. Sucédense ahora casi sin descanso las fastuosas recepciones en el seno de estas clases, y los bailes animados por los títulos que aun recuerdan las pasadas aristocracias. Con estos saraos alternan los que se celebran en los salones de la nueva y siempre imperiosa aristocracia del dinero, y los que con motivo de las actuales festividades se dan en los edificios suntuosos del alto mundo oficial. El baile calebrado el domingo por la Baronesa Rothschild será por mucho tiempo el *great event* de la temporada en París. Aquel mismo día hubo otras dos *soirées* no menos elegantes: la de la Duquesa de Levis-Mirepoix, á que asistió todo el París titulado de la vieja nobleza, y la que en su suntuosa morada del Quay Malaquin tuvo la Marquesa de Blocqueville. Antes de regresar á Londres el lord corregidor Mr. Witehead, correspondió el lunes á los obsequios de que había sido objeto con otra gran comida oficial, seguida de una recepción sumamente concurrida, pues abundaron las invitaciones. El miércoles siguiente ha habido también comida y recepción solemne en la residencia del presidente del Consejo, M. Tirard, con asistencia de los embajadores de Alemania, Austria é Italia. Lord Lytton, el de Inglaterra, no asistió por hallarse enfermo en Londres y el de España, León y Castillo, por encontrarse en Madrid. Durante la comida Tirard tuvo á su derecha á la Condesa de Hoyos y á la izquierda á Mme. Moltke-Hvitfeld, y Mme. Tirard al nuncio monseñor Rotelli y al general Menabrea. Anoche hubo otro baile muy animado y asistido en la espléndida habitación de M. Carnot de Feulieres y para el que esta noche se está celebrando á la hora en que escribo, en el Palacio del Elíseo, cuyos salones y galerías están iluminadas por 2.000 lámparas eléctricas, había distribuídas esta mañana 6.000 invitaciones. A imitación del gran mundo de la sangre, del dinero y de la política, también el arte participa de estas aparatosas expansiones, y la última velada musical de M. Pierre Veron ha sido tan encantadora como sus comidas sazonadas con la exquisita salsa del mérito y del ingenio. Allí estaba madame Melba y Mme. Sarah Bernhardt, las rivales poderosas de miss Sanderson; allí Faure y los hermanos Rezské, Pederewik, el rey del piano, y Mlle. Dantín, que á los trece años es ya en París la estrella del violoncello. Mme. Melba cantó con Faure el dúo de *Rigoletto* «*Caro nome*». ¡Qué dúo!

Con estas fiestas magníficas se dan la mano los petitorios de la caridad elegante. El lunes y el martes ha habido *kermesse* en el hotel Branciski en beneficio de las *Obras caritativas de Belleville;* el martes, concierto musical en beneficio de la *Obra de San Casimiro*, bajo el patronato de la princesa Czartorisky, Margarita de Orleans; el miércoles, venta de caridad por las damas de la Asunción en el hermoso parque del convento de Auteuil, y todos los días, el Gran Bazar de la plaza Vendôme. Todos los círculos, todas las clases, sin distinguir de rangos sociales, aunque cada cual girando dentro de la órbita que le pertenece, contribuyen estos días á prestar á la obra de la Exposición, considerada como obra nacional, como obra común para todos de la patria francesa, el concurso de sus facultades, de sus auxilios más ó menos directos; de manera que, aunque todavía la verdadera temporada de la Exposición no se pronuncie, todos imprimen ya el esfuerzo más poderoso que pueden á la palanca que ha de prestar al acto nacional la eficacia ó el éxito á que se tiende. No hay instituto alguno que no haya reservado para este momento algún acto que excite interés ó curiosidad. Los aficionados á la esgrima, por ejemplo, recientemente han disfrutado el asalto notable del círculo de la calle Bourgogne y el de la sala Caín, presididos por Fery d'Esclands. Pues bien, ya han anunciado para el día 26 del corriente las escuelas Politécnica y de Saint Cyr su concurso anual, que este año no se podrá eximir de tener, entre los mismos exposicionistas, muchos é inteligentes espectadores.

* * *

Pero volviendo á la Exposición, de que en estas correspondencias no debo apartarme, desde el domingo que se circuló la carta de M. Georges Berger, director general, á todos los presidentes de las secciones para activar los trabajos pendientes, ya se han inaugurado: el *Museo patriótico de Juana de Arco*, donde se destacan los ocho cuadros con otros tantos episodios de la vida de la heroína francesa, debidos al pincel de Pierre Carrier-Belleuse; la ascensión á la torre Eiffel, costando dos francos hasta el primer piso, tres hasta la segunda plataforma, y cinco, cuando se pueda subir, hasta la lucerna; el pabellón de los *pastelistas*, anejo al Palacio de Bellas Artes, entre cuyas obras expuestas hay algunas con las firmas de la princesa Matilde y de Mme. y Mlle. Lemaire; el de los *acuarelistas*, que contiene 463 obras, algunas muy notables, y en las que se leen los nombres de Resnard, Bethune, Worms, Gilbert, Blanche, Jeaniot, Duez, John Lewis Brown, Hellen y otros tan conocidos como éstos. Por último, en la Exposición de la *Historia del trabajo*, aunque no está todo concluído, se ha permitido al cabo la entrada del público para que se deleite, en la parte etnológica, con el grupo de antiguos ga-

los que construyen un dolmen, con el de los aztecas que fabrican el papel de agave, con los tallistas del sílice, con el campamento samoyedo y con otras manifestaciones de estas artes singulares de los pueblos de la antigüedad. También se ha verificado el miércoles en la sección de Agricultura del Trocadero el primer concurso, consistente en *leches, mantecas y quesos*. Han tomado parte 825 expositores de todos los departamentos de Francia.

De todas estas inauguraciones, la de mayor resonancia ha sido la de la torre Eiffel, donde España, y aun LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, han tenido el honor de la primacía. La primera ascensión estaba anunciada para ayer á las once de la mañana. A las siete, M. Eiffel y su yerno, M. Salles, se instalaron en el segundo y primer piso, respectivamente, para organizar los servicios. A las once y veinticinco minutos fué admitida la representación de la prensa á la ascensión: poco después se dió la orden para el servicio público. En los que estaban arriba la espectación fué grande. Llegó el momento, y aparecieron dos guardias de la Paz, los números 348 T y 133 E. Acto continuo salta á la plataforma el primer ascensionista de pago. Es un español. Se llama D. GUILLERMO DE CARLOS, hijo del fundador y hermano del actual Director de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA. Todos le saludan, todos le abrazan. Presentado á M. Eiffel, el célebre ingeniero le preguntó: «*M. de Carlos, permettez-moi de vous souhaiter la bienvenue. Vous êtes donc venu de Madrid pour voir notre Exposition?*»—«*Je ne suis venu que pour la Tour*», contestó el joven de Carlos. Después pretendió subir hasta la linterna, pero el reglamento es inexorable. El mismo día comenzó á publicarse en la Torre la edición especial del *Fígaro*, de que es redactor en jefe Emilio Berr. La primera dama que subió á la Torre, después del Sr. de Carlos, fué Mme. Sommer, de París; el primer periodista extranjero, V. V. Zeleny, redactor del *Hlas Nazoola*, de Praga; el primer americano, D. Alfredo M. Trillo, diputado de la República Argentina; después han subido el mismo día D. Carlos de Girona, de Buenos Aires; D. Carlos A. Blum, de Lima; Babia Ribeira, del Brasil; el Dr. Quinta Normal, de Santiago de Chile; el Dr. López Silvero, de Cuba, y otros muchos, principalmente argentinos y uruguayos.

En cuanto á los grandes visitantes de la Exposición, procedentes de casas y familias soberanas, no sólo han llegado los Duques de Montpensier, infantes de España, y la princesa Clementina de Sajonia Coburgo Gotha, madre del príncipe Fernando de Bulgaria, quienes el otro día comieron con el Duque de Aumale en el Hotel Bristol, sino que está anunciada para los primeros días de Junio la venida de los Príncipes de Gales. Tal vez con motivo de la muerte de la madre del Príncipe de Baviera retarde también su llegada la Princesa de la Tour y Taxis, que había pedido habitaciones en el Hotel Maurice para ella y para su hijo el Príncipe Alberto. El 26 llegarán los Príncipes de Metternich.

IOB.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS DE 1889.

ARTÍCULO PRIMERO.



No obstante la Exposición Universal, que concentra en el Campo de Marte la manifestación artística más importante de este siglo, el Salón ó Exposición anual de Bellas Artes ofrece un interés efectivo y revela cuán grande es la vitalidad del arte, no sólo en Francia, sino en los países que se hallan representados anualmente en el pacífico torneo del Palacio de la Industria. LA ILUSTRACIÓN faltaría á su deber si descuidara éste por atender á aquélla, y consagrará, según tiene por costumbre, un estudio al Salón, antes de pasar revista á las obras retrospectivas ó contemporáneas, francesas ó extranjeras, que constituyen uno de los atractivos más indisputables de la Exposición Universal.

París, que tiende sin cesar á embellecerse en sus monumentos, nuevos ó restaurados, palacios ó escuelas, universidades ó alcaldías, envía al Salón las primicias de sus pinturas murales ó de sus estatuas decorativas, y nos ofrece este año un lienzo de grandes dimensiones de M. Flameng, que debe ornar la escalera de la Sorbona, el cual representa el patio del colegio de Beauvais, en París, que es el patio de un convento convertido hoy en iglesia rumana. Varios grupos se pasean silenciosamente ó se paran para tratar de alguna tesis. El que todos escuchan con mayores muestras de respeto, es el buen Rollin, rector del colegio. La hora que el pintor ha elegido es la del crepúsculo matinal: una claridad suave envuelve con sus tonos cenicientos, que parecen impregnados de recogimiento y de calma, aquellos maestros graves y sus discípulos respetuosos. Las hojas secas, desprendidas de los árboles del patio, tapizan el suelo como para amortiguar más todavía las pisadas silenciosas, y la serena tranquilidad del estudio se cierne sobre esta escena de estudiosos peripatéticos que conversan bajo los pórticos del Liceo. Esta impresión ha sido expresada de un modo notabilísimo por un artista de talento múltiple, quien, enfrente de cuadro tan austero y para mostrar la flexibilidad de su paleta, ha colocado el retrato elegante, parisiense y espiritual de su linda esposa y de sus preciosos niños.

Para la escalera principal de la Sorbona ha sido ejecutado igualmente el importante lienzo de M. Chartran, cuyo asunto nos trasporta al sitio de Metz en 1553. El célebre cirujano Ambrosio Paré acaba de amputar á un herido y practica en el paciente la ligadura de una arteria. Se le ve, en actitud de la más profunda atención, en mangas de camisa, con el cuerpo inclinado sobre el herido, mientras que un fraile, que desempeña el cargo de practicante, le presta ayuda, y un prelado parece como que da aliento al operado con el ademán augusto de la bendición episcopal. Frailes y clérigos le rodean, en tanto que los soldados observan con inquietud las fases de la operación, preguntándose, sin duda, si al día siguiente les tocará á ellos el turno; pues el combate no ha terminado aún, á juzgar por aquella compañía de soldados que, en el fondo, parte para la batalla. Todo ello está puesto en escena con rara inteligencia, y sostenido en una coloración sobria que se armoniza con la severa arquitectura del monumento.

Salgamos de la Universidad para entrar en la alcaldía del 20.° distrito de París con M. León Glaize, que ha pintado, para la sala de casamientos, una decoración de singular pureza de dibujo, de un bello ordenamiento de composición y de un estilo muy notable, que simboliza á la vez la familia y el trabajo.

M. Enrique Martín ha pintado, sin duda con un fin determinado de decoración pública, su *Fiesta de la federación*, que conmemora uno de los grandes recuerdos de la Revolución Francesa. En todo caso, es indudable que si algún día llega á erigirse en París un monumento conmemorativo de este hecho, el cuadro á que nos referimos tendrá en él su puesto señalado. No obstante cierta sequedad de ejecución y una rigidez general del dibujo, este lienzo, resplandeciente de luz, produce mucho efecto. Diríase que el sol de mediodía, lo inunda y recorta con sus rayos agudos los principales personajes de la escena, la cual se desarrolla ante una inmensa muchedumbre, semejante á una mar humana que se pierde en la bruma vagarosa del horizonte. En torno del altar de la patria, en que Lafayette, de uniforme, presta juramento sobre las tablas de la ley, están formados los diputados del Tercer Estado con las manos tendidas, y los oficiales del ejército con las espadas desnudas. Cree uno oir palpitar sordamente la fiebre de entusiasmo cívico que agita á los actores y espectadores de esta escena, llena de grandeza y elevación, y olvida pronto la impresión casi deslumbradora que produce este cuadro á primera vista, para confundirse con aquella muchedumbre que bulle al sol, y participar de sus patrióticas emociones.

Pero vengamos á escenas más íntimas, y detengámonos algún tiempo ante el lienzo que parece destinado á la medalla de honor del año actual, delante de las *Bretonas en el pardon* (1), de M. Dagnan-Bouveret. ¡Qué lejos estamos de *La Boda en casa del fotógrafo*, del mismo artista, que dió origen á su reputación! Se advertían indudablemente dotes de observador en aquel cuadro de costumbres burguesas; pero el pintor en casa del fotógrafo había parecido harto inspirado por su asunto y que se había fotografiado él mismo sin saberlo, como el personaje de Molière hablaba en prosa. Su personalidad no se daba á conocer en aquel cliché, hábilmente retocado por un buen obrero, pero nada más. Desde entonces ha progresado, y su última obra señala la plenitud de un talento que se compone de verdad observada y de conciencia artística. Vedlas ahí, esas buenas campesinas bretonas, en el traje casi religioso del país, con sus cofias de blancas alas y sus vestidos de gruesos y pesados pliegues, sentadas sobre la hierba como un grupo de santas resucitado de un pintor primitivo. Una de ellas está mirando una imagen devota, cuya leyenda deletrea sin duda á sus compañeras, jóvenes ó viejas, que la escuchan con recogimiento. Dos mozos, en pie, las miran con esa dulce mirada de bueyes que descansan de la labor. En el fondo, varias siluetas, entrevistas con vaguedad, de mendigos ó aldeanos, y el perfil de la iglesia del pueblo, que se destaca sobre nubes cenicientas con su campanario silencioso que señala al cielo. La exactitud de los tipos sorprende desde luego, antes que se sienta uno invadido por la armonía general del cuadro. Son, en verdad, aquellas mujeres y aquellos hombres cándidos, de cerebro estrecho é inteligencia limitada, cuya belleza característica reside enteramente en la dulce probidad de la mirada y en la resignación sencilla de las actitudes. Así las hemos visto en los «perdones» de Saint-Anne-la-Palud ó de Laudéveunec, después de vísperas, aguardando el paso de la procesión, el despertar de las campanas, la blanca comitiva de los clérigos y de las jóvenes entonando cánticos, y el desfile de los estandartes de plata, de las vírgenes de madera pintada y de las santas reliquias. *Benas Duoè maones* (Dios os bendiga, mujeres).

M. Deyrolle ha alcanzado también un triunfo con un «perdón» de Bretaña, refiriéndonos uno de sus pintorescos episodios, como persona que lo ha visto y bien visto. Se está celebrando la misa: la iglesia debe estar llena de gente, pues los fieles desbordan hasta la plaza. Un grupo de hombres, apiñados unos contra otros, no ha podido entrar en el templo, y asiste á la ceremonia por la puerta abierta. No se ve una sola fisonomía en aquella masa de devotos campesinos que no esté recogida. Varias vendedoras de tortas, dulces y frutas aderezadas en anchos canastos ó sobre mostradores improvisados, aguardan la terminación del Oficio divino, á que asisten también desde lejos, para despachar sus mercancías. En el fondo, por encima de los fosos, cortados por la silueta nudosa de seculares encinas, se ven los campos y las praderas de verduras, amortiguadas por una neblina matinal. Este paisaje, deliciosamente luminoso, es un encanto. Hay en los personajes qué componen esta escena un sentimiento profundamente justo y maravillosamente expresado por el artista. Sabemos que habita en el país cuyas costumbres nos muestra en esta página admirable; lo que nos explica que haya penetrado tan á fondo en la intimidad de una raza con la cual vive, que haya observado tan minuciosamente ese techo de iglesia familiar vista tantas veces, y que conozca como conoce cada pedazo de granito de que está construída. Debe conocer también, y tutea quizás, á esos campesinos, á esas aldeanas á quienes su pincel presta vida y que hablan perfectamente el dialecto bretón de la baja Bretaña.

(1) Se da en Bretaña el nombre de *pardon* á unas fiestas anuales, semipopulares, semirreligiosas, que equivalen á nuestras romerías.

(*N. de la R.*)

Dejemos el Finisterre por la Normandía, cuyas rientes praderas, verdes y claras, han inspirado á M. Errazuris, pintor chileno, un precioso paisaje. La niña que ha representado, perfilándose sobre un campo de altas hierbas y pintadas florecillas, es una verdadera delicia, y el artista lo ha pintado con amor paternal. Se ve que el paisajista ama aquel país, y lo prueba; porque un indiferente no penetraría del mismo modo la poesía secreta de las cosas. Hace algunos años que observamos á M. Errazuris con interés, y vemos con placer que llega á la plena posesión de su talento, mereciendo ser clasificado entre los artistas de raro mérito cuyos nombres tenemos una satisfacción en revelar.

Semejante satisfacción nos causa otro artista que nos llamó la atención por primera vez en el Salón del año pasado. Nos referimos á M. Anders Zorn, pintor sueco, que, después de haber atravesado Inglaterra, ha escogido nuestro país como última etapa. No se puede decir que haya llegado todavía á la perfección; pero es indudable que ha tomado un buen punto de partida, y se presiente, al examinar sus «bañistas», que lo que promete lo cumplirá. No se trata, no, de bañistas de buen tono, aprisionadas en ajustados jerseys, cubiertas de cofias de caoutchouc y calzadas de alpargatas, sino de bañistas primitivas que no tienen más traje que su pudor, ¡y es mucho decir! No brillan precisamente por la pureza de las líneas, sino más bien por el aire que las baña antes que vayan á bañarse en el agua. La luz parece que vuela alrededor de sus cuerpos y va á posarse, ora sobre un hombro, ora sobre una parte del brazo, ora sobre una espalda desnuda, para ir, más lejos, á repercutir sobre el lago ó sobre el mar. Todo parece rubio en este cuadro: los cabellos y las carnes, la luz y el agua; y á pesar de esta monocronía, que es indudablemente calculada, despréndese de este lienzo una impresión de arte sumamente fina y personal, que es buen presagio de la futura originalidad del artista. Opinamos, sin embargo, al observar el retrato que expone al mismo tiempo que las «bañistas al aire libre», que no debe fiarse de la «aproximación». El Salón no es el estudio, y un gran boceto, por original que sea, pierde todo su encanto puesto al lado de obras estudiadas, aunque éstas sean de un mérito dudoso. Lo que expone M. Zorn es quizás más que un estudio, pero es menos que un retrato, y es preciso *adivinar* antes que tratar de *ver* el modelo. Si esa es la imagen definitiva que debe transmitir á la posteridad las facciones de Mme. D..., no será precaución vana añadirle el comentario de una fotografía inalterable al carbón.....

Y ya que de retratos se habla, detengámonos ante el gran triunfo del día, el retrato de M. Allard, rico industrial de París, pintado por M. Fernando Cormon. «Está hablando», suele decir el vulgo de un retrato parecido. En la ocasión presente esta expresión es una realidad. En efecto, el modelo está literalmente hablando; sus labios se entreabren y lanzan alguna frase que debe ser ingeniosa, á juzgar por la agudeza de la mirada y por el ademán de la mano derecha que acentúa la palabra. El escorzo de esta mano es un verdadero *tour de force*. A pesar de la fisonomía, joven aún y, al par que inteligente, abierta, del modelo, su frente está circundada de cabellos blancos, que el artista ha trazado con una ligereza de mano extraordinariamente hábil. La levita, abrochada, en que ha sabido eludir la fría brutalidad de los negros, se halla bien habitada por un cuerpo vigorosamente constituído y que se adivina bajo sus pliegues. Allí reside la vida física y moral, sorprendida por un observador profundo á quien ha secundado un artífice incomparable. La palabra *obra maestra* no tiene nada de exageración aplicada á una obra tan magistral.

Después de la fuerza, la gracia. Detengámonos á contemplar el retrato tan delicadamente femenino que ha pintado Mlle. Annethan. ¡Qué encanto singular respira toda aquella persona pensativa y aquel hogar discreto! Hasta las flores aplacan sus matices para no turbar la deliciosa armonía de este lienzo adorable. Sólo una mujer podía lograr tanta delicadeza en la suprema elegancia.

Con pincel más viril ha pintado Mlle. Breslau el retrato de Mlle. Bergliot, futura «estrella» del canto, desprendida del cielo de Noruega, cuya fisonomía original detiene al paso á los aficionados á la belleza, antes de que la obra atraiga al aficionado á pinturas. Su cuerpo joven, flexible y gracioso se halla aprisionado en un vestido de un azul franco, donde brillan, en el cuello y en la cintura, curiosas joyas que la cantante ha traído, sin duda, de su país natal. El cabello, rizado y corto, de un rubio dorado, rodea una fisonomía deslumbradora de juventud y frescura, cuyo cutis de aterciopelado melocotón ha sabido interpretar Mlle. Breslau, como ha sabido conservar á los labios, dispuestos á abrirse para dar paso á una risa ingenua, todo su sabor de cerezas que un bienaventurado mortal podrá paladear algún día.

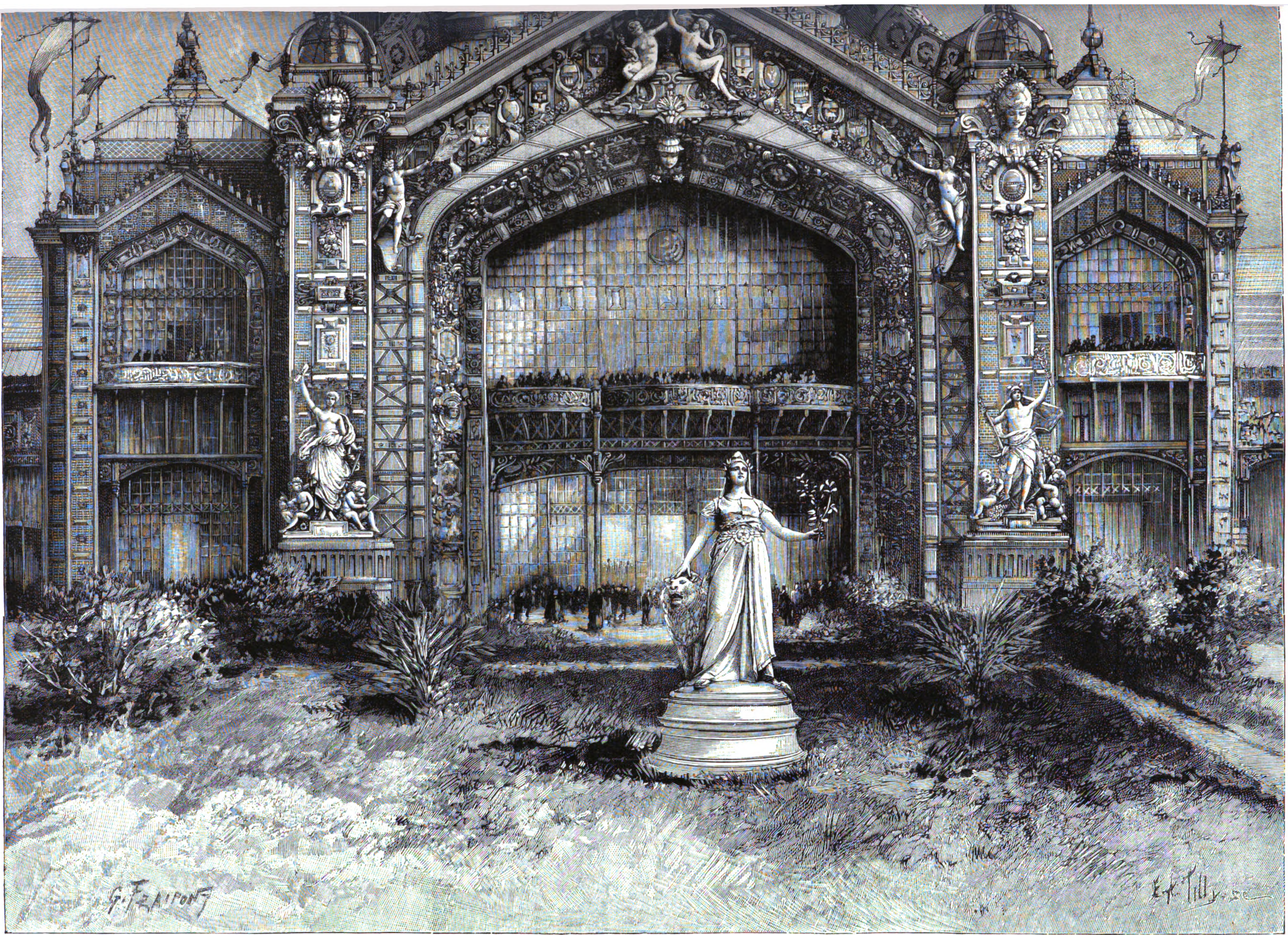
Puesto que acabamos de tratar de frutas, hablemos de flores. Estas son flores de invierno, bolas de nieve sobre todo, que Mme. Luisa Bassot ha dispuesto en un jarro viejo de barro, colocado sobre una alfombra, cuyos colores ha atenuado prudentemente la artista para que no perjudicasen al asunto principal del cuadro, que es el ramo de flores; el cual está trazado con maestría y se destaca de una manera triunfante, con su fresca blancura, del fondo—voluntariamente desvanecido—del cuadro. Éste se halla además dibujado con una seguridad que denota en la artista, no sólo un golpe de vista muy delicado, sino una mano cuya habilidad es hija de un estudio concienzudo.

En el mismo género, no debemos olvidar de mencionar con elogio las crisantemas y las malvarrosas del maestro afamado Jeamin, que tiene este año la dicha de apadrinar una obra de su joven hijo, un retrato rico en cualidades y promesas. ¿Será, por ventura, una dinastía de pintores que principia? El hijo, por lo menos, será digno del padre.

Entre los artistas que todos los años aguarda el público con vivo interés en el Salón, M. Roll es uno de los preferidos. ¿Su exposición de este año será igual ó superior á la del año precedente, ó dará algún indicio de decadencia? ¡Cuántos podrían citarse que, después de algunas exposi-

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889, EN PARIS.





EL «DÔME» CENTRAL.

CONSTRUÍDO POR EL ARQUITECTO BOUVARD.

ciones felices, parecen agotados por el éxito y no conservan ya nada en la mollera! Pero tal no es el caso de monsieur Roll, que es un artista robusto y se preocupa menos de un triunfo—al cual, por otra parte, está acostumbrado—que de la obra á que ha consagrado su indisputable talento. Presenta dos este año, y ambas brillan por las mismas cualidades de verdadero natural. No podría aplicarse á este artista la frase de Dagas, contestando á un pintor que se alababa de «estrechar la Naturaleza» (*serrer la Nature de près*).—«¡Le hace usted daño!» replicó el mordaz artista. Roll no le hace daño, y si la estrecha, es para acariciarla y para fecundarla. Sus lienzos respiran salud y vida, ya ponga en ellos animales ó personas, en un prado ó en una enramada. En el primero de los cuadros que expone hay un muchacho, algo patizambo tal vez (pero sin duda estaba así constituído), que se prepara á conducir el toro cabe su señora esposa, la cual pace tranquilamente en lontananza. En el segundo término se ven varias mujeres jóvenes en trajes claros; niños semejantes á flores, que se revuelcan en la fresca hierba; un perro á quien acaricia una preciosa rubia, y un sol alegre que juguetea en la sombra bajo los árboles. Primavera, regocijo, alegría de los ojos, esparcimiento de las almas. ¡Oh Naturaleza! ¡afortunados los que pueden sorprender así el secreto de tus esplendores y confiarlos á nuestra admiración agradecida!

ARMAND GOUZIEN.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: VIDA Y MILAGROS DE SAN ISIDRO LARRADOR.—EL SANTO DE DON MARIANO Ó PATAGONES Y COLIBRÍES.=LARA: Á CARTAS VISTAS, *comedia en un acto y en verso.*—LOS MALICIOSOS, *sainete nuevo.*=PRÍNCIPE ALFONSO: *Inauguración de la temporada de primavera.*=ESLAVA: SOL, *juguete cómico en un acto.*=*Un discurso notable acerca del Teatro moderno.*

DESDE que en 1599 publicó el gran Lope de Vega su poema de *San Isidro Labrador*, escrito en quintillas y que consta de unos diez mil versos, hizo patente la devoción que profesaba al héroe de dicha obra, de acuerdo en sentimiento tan piadoso con todos sus compatricios. Esta concordancia de creencias y afectos, que valió al poema extraordinaria popularidad, dió margen sin duda á que llevase Lope al teatro la vida y milagros del bienaventurado labrador á quien los hijos de Madrid veneraban de antiguo como á patrón de la villa. Efectuólo con mucho aplauso en una comedia que figura en el tomo séptimo de las suyas, impreso en 1617. Años después, cuando en 1622 se celebró la canonización del Santo con fiestas muy suntuosas, expresión del regocijo común, el Fénix de los ingenios escribió otras dos comedias, por encargo del Municipio matritense, relativas á la niñez y á la mocedad de San Isidro. Esas comedias se representaron al aire libre en presencia del Rey, de la Corte y de multitud de gentes de todas clases y jerarquías.

Ni fué Lope de Vega el único poeta de edad tan gloriosa que consagró su inspiración á dramatizar la vida del milagroso servidor de Iván de Vargas. Cáncer, Rosete, y otros ingenios de más ó menos renombre, compusieron también comedias con el mismo asunto: prueba indudable del amor con que entonces acogían los madrileños cuanto recordaba ó magnificaba las singulares virtudes y excelencias de su patrón.

El curso del tiempo y el huracán de las revoluciones han producido desde aquellos días cambio profundo en las ideas, en los sentimientos y costumbres de muchos pueblos europeos, y más tal vez que en ningún otro en la nación española. El místico fervor de nuestros mayores; la sencilla piedad y afectuosa reverencia de que daban ejemplo, no solamente en lo relativo á las cosas santas, sino en todas las que se mostraban á su consideración con carácter religioso, han decaído entre nosotros de una manera deplorable. La propagación de doctrinas perniciosas, difundidas con perseverante ahinco por los sectarios del error, ha ido minando el edificio de nuestras antiguas creencias, siendo ya muchos, por desgracia, los españoles que alardean de descreídos ó de indiferentes en materia religiosa. Compréndese, pues, que, siendo tales las circunstancias, las comedias de santos no ejerzan actualmente en el ánimo de los espectadores el influjo que ejercieron durante la Edad Media y en los siglos XVI y XVII, ni tengan ahora el atractivo que tenían para nuestros padres.

Esto explica, además, la siguiente observación que hace el protestante Ticknor al discurrir sobre la más antigua de las tres comedias de Lope referentes á la vida de San Isidro. «Una comedia de esta especie (dice el erudito norte-americano historiador de la Literatura española), cuyo argumento dura de cuarenta á cincuenta años, y en la cual figuran un sinnúmero de interlocutores, entre ángeles, diablos, la Envidia, la Mentira, el río Manzanares, y otros por el mismo estilo, sería mirada hoy día como grotesca é irreverente; pero en tiempo de Lope el público no sólo acudía con fe á estas representaciones, sino que veía con gusto milagros que enlazaban al santo de su veneración y sus benéficas virtudes con la época en que ellos vivían y su propio bienestar.» Esa comedia es, sin embargo, la que el Sr. Granés acaba de refundir para el Teatro Español; la que se representa y aplaude en él desde hace diez ó doce días, sin que al público le haya parecido grotesca ni irreverente. Y eso que la susodicha obra, dispuesta con la fantasmagoría dramática en que era el autor gran maestro, no puede competir con creaciones como *El Purgatorio de San Patricio*, de Calderón, ó el *San Franco de Sena*, de Moreto, ni aun con otras del mismo Lope, como *El animal profeta*, concerniente á la vida de San Julián, ó como *La fianza satisfecha*, fábula trágica en la que abundan rasgos de una grandeza y sublimidad verdaderamente admirables.

Al poner en escena la *Vida y milagros de San Isidro Labrador* (cuyo argumento resulta de escaso interés, á pesar de los accidentes de diversa índole que se multiplican en el curso de la acción, sin otro lazo de unidad que la figura y el monótono carácter del protagonista), la empresa del Español ha procurado presentarla con lujoso aparato, y los modestos actores que la interpretan se han esforzado por comunicar á sus respectivos papeles la intención y el colorido que reclamaban. Gracias á estas circunstancias, á la mayor regularidad que ha dado á la fábula el refundidor, y á los bellos rasgos del poema original, se ha realizado el fenómeno (dicho sea en honor del público madrileño) de que se reciba y aplauda en nuestros días sin la menor sombra de disgusto una comedia de santos. Injusto fuera no tributar al pintor, cuyo nombre siento no recordar, el elogio que merecen algunas de sus bellas decoraciones; y no menos injusto pasar en silencio que la música compuesta por el Sr. Cobeña contribuye á realzar é idealizar las mejores situaciones del drama.

Para fin de fiesta, se ha estrenado últimamente en dicho teatro una piececilla titulada *El santo de don Mariano ó Patagones y Colibríes*. Semejante bambochada no tiene más aspiración que dar pretexto á que luzcan sus habilidades los enanos contratados para el Circo Hipódromo, y á que haga de las suyas el veterano Mariano Fernández, á quien todas las noches da el público muestras repetidas del cariño que le profesa.

El 25 del pasado Abril se estrenó en el Teatro Lara la comedia en un acto y en verso, original de D. Francisco Flores García, titulada *A cartas vistas*. Este cuadrito de costumbres, que bosqueja con exactitud escenas tomadas de la realidad, tanto por su sencillez y por la índole cómica de buena ley que resplandece en el carácter de sus principales interlocutores, cuanto por la urbanidad y el decoro del diálogo, se aparta del rumbo que ahora siguen casi todas las piezas ligeras. Para demostrar el acierto de Flores García como observador de la naturaleza y como fácil y espontáneo versificador, reproduciré aquí la pintura que hace *Alfredo* del espíritu de contradicción que subyuga á *Doña María* y á *Don Jesús*.

Á tal extremo llegó
De la lucha el frenesí,
Que si uno dice que sí
El otro dice que no.
En rudo encarnizamiento,
Cediendo á su loco afán,
Discuten al pobre Juan
Con vivo apasionamiento;
Y según que les conviene,
Cada uno á Juan adjudica
Virtudes que no practica
O defectos que no tiene.
Tu mamá dice que es bueno;
Tu papá dice que es malo;
Y sin tregua ni intervalo,
Y sin prudencia y sin freno,
Ella le juzga admisible
Y él no le quiere aceptar;
Y en su eterno disputar
No hay candidato posible.
Si cambiaran de opinión,
La misma lucha tendrían;
Y á fe que disputarían
Con idéntico tesón.
Si el casarte te interesa,
Desde hoy te debo anunciar
Que te tienes que casar
Por asalto y por sorpresa.

En la ejecución estuvieron los actores muy atinados. Distinguiéronse principalmente la Sra. Valverde (*Doña María*), y los Sres. Rosell (*Don Jesús*) y Ruiz de Arana (*Alfredo*).

En el mismo teatro se ha estrenado hace pocos días un sainete nominado *Los maliciosos*. Debido á la pluma de D. Emilio Sánchez Pastor, escrito en la buena tradición de Castillo y de D. Ramón de la Cruz, sobresale entre las muchas piezas cortas de ahora, por la oportunidad con que censura, ligera y donosamente el vicio harto común de la murmuración, y por la fidelidad con que reproduce tipos y caracteres que á cada paso se encuentran en la sociedad en que vivimos. Lo bien ideado de la trama hace que el enredo no resulte confuso y que se desenlace con verosimilitud. El diálogo es fácil, natural, chistoso, adecuado á la índole de los interlocutores. El público hizo justicia á la obra aplaudiéndola repetidas veces y llamando con insistencia al autor, el cual no se presentó en las tablas por no hallarse en el teatro. Interpretáronla con la propiedad necesaria para darle vida y relieve, tanto las Sras. Valverde y Mavillard y la señorita Rodríguez, como los Sres. Rosell, Rubio y Ruiz de Arana.

El Teatro del Príncipe Alfonso, notablemente mejorado y embellecido, ha comenzado su campaña veraniega con éxito satisfactorio. Aunque en la función inaugural, celebrada el miércoles 8 del corriente, se representaron cuatro piezas muy conocidas, el público llenó en todas ellas de bote en bote el espacioso local del paseo de Recoletos, y aplaudió con igual fervor á los actores que ejecutaron *Tiple en puerta* y *Niña Pancha*, que á los encargados de interpretar *La Chiclanera* y *Coro de señoras*. Según tengo entendido, la nueva empresa de ese coliseo se propone sostener despierta la atención de sus favorecedores ofreciéndoles el mayor número posible de novedades, y trata de purificar hasta donde le sea dado las condiciones que hoy afean el género que cultiva. Si consigue realizarse tan buen propósito, merecerá bien del arte y de la moral.

Con el título de *Sol* se estrenó en Eslava el mismo día 8, y sigue representándose con buen éxito, un juguete cómico en un acto escrito por los Sres. Sánchez Hermúa (*Mecachis*) y Limiñana. Esta piececita, que revela en sus autores gracia é ingenio, sería más digna de estimación si no la deslustrasen algunos chistes demasiado verdes. Semejantes desahogos son en este caso más censurables, porque los autores no necesitaban emplear recursos de esa naturaleza para hacerse aplaudir. La ejecución es muy desigual, y no poco deficiente por parte de las actrices. Distínguense, no obstante, el Sr. Carreras, y sobre todo Riquelme, joven actor que estudia con empeño y caracteriza con arte cuantos papeles le confían.

La autorizada voz de un hombre de claro talento, de un poeta que ocupa lugar distinguido entre los mejores dramáticos españoles de nuestros días, se ha levantado en el seno de la ilustre Asamblea congregada en el antiguo templo de San Jerónimo de esta corte, para condenar las malas corrientes que invaden la escena española degradando el arte y contribuyendo á pervertir y envilecer las costumbres públicas. La solemne ocasión y el augusto recinto en que han resonado las elocuentes palabras del Sr. D. Valentín Gómez, dan todavía mayor validez é importancia á las protestas que formula. Yo, que desde hace largo tiempo sostengo los mismos principios que ha sostenido el Sr. Gómez en defensa de la moral social; yo, que he luchado un año y otro con incansable perseverancia, sin que me arredrasen enemistades ni obstáculos, contra la perniciosa literatura que alimenta nuestros coliseos, y muy particularmente aquellos en que más daño puede hacer, porque son los más concurridos y á los que asiste mayor número de gente indocta, experimento gran regocijo al ver con cuánto vigor y energía se han anatematizado en el Congreso Católico los vicios de la dramaturgia actual, y con qué poderosas razones se ha demostrado la necesidad de poner coto á las demasías de las musas pedestres que prostituyen la inspiración convirtiéndola en una industria cuyos productos no son admisibles en el comercio teatral decente y honrado.

Oigamos, pues, algunas de las luminosas observaciones que esmaltan el notable y sustancioso discurso del Sr. Gómez. «No hay (dice) entre las varias expresiones de la belleza artística nada tan complejo y difícil, nada tan profundamente humano como el arte que tiene por objeto la representación dramática. Hijo de nuestra propia naturaleza, que desde los primeros años de la vida parece que no halla placer más agradable que el de imitar con exactitud y gracia las acciones de los demás hombres, el arte dramático, cuyo encanto seduce por igual al sabio y al ignorante, al niño y al anciano, ha florecido bajo una ú otra forma en todos los pueblos y en todas las civilizaciones, siendo no pocas veces como ornamento indispensable de las ceremonias religiosas.

....

»Inmortalizan el lienzo y el mármol las figuras más salientes de la historia ó las creaciones más hermosas de la fantasía; entona la epopeya cánticos sublimes á las hazañas extraordinarias de hombres superiores; pero ninguno de estos medios de la manifestación estética presenta á la humanidad viva y palpitante, agitándose en las terribles luchas de la existencia, llevando al corazón del espectador, con toda la energía del lenguaje hablado, con toda la expresión del semblante y del gesto humanos, las lágrimas de lo patético, el terror de lo trágico, la risa de lo cómico, y hasta algo como el convencimiento que presta el testimonio de los sentidos ante el relieve poderoso é incuestionable de la realidad.

....

»En esto principalmente consiste la dificultad y la superioridad del arte dramático en relación con todos los demás. El hombre, tal como es y tal como debe ser; el hombre, estudiado y retratado, no en su aspecto exterior, sino en lo más íntimo y misterioso de su pensamiento y de su conciencia; el hombre, con sus rebeldías satánicas y sus aspiraciones de ángel, con sus ridículas extravagancias de niño y sus admirables grandezas de héroe, con sus odios y sus amores, con sus crímenes y con sus virtudes, ése es á un tiempo mismo el objeto y el sujeto del arte dramático, y por eso precisamente interesa por igual á toda clase de espectadores; porque todos, cuál más, cuál menos, se están contemplando como en un espejo en aquellas figuras que hablan y se mueven de suerte que hacen identificarse la ficción y la realidad, hasta convencer al espectador de que no son seres imaginarios los que pasan por delante de sus ojos, sino la humanidad misma, librando una de esas formidables batallas cuyo resultante final debe ser en el orden estético, como lo es en el orden de la Providencia, el triunfo definitivo de la justicia y del bien.»

A esta discreta exposición de lo que es el arte dramático (de la cual se deduce naturalmente la gran influencia que no puede menos de ejercer en el ánimo de cuantos asisten á la representación teatral) añade el discurso á que me refiero la siguiente observación, que los gobernantes debieran tener en cuenta para poner diques á la propagación de un contagio cada vez más peligroso. «Si en épocas de profunda fe religiosa, de autoridad vigorosamente arraigada y universalmente reconocida (dice el Sr. Gómez) caía el teatro en licenciosos extremos, ¿qué ha de suceder en días como los nuestros, en que, no pareciendo bastante la conculcación de todos los principios religiosos y sociales, la desvergüenza del impudor ha llegado á punto de levantar escuela, proclamando que las inmundicias de la humanidad caída son elementos primordiales de la belleza estética, y rotulando con el nombre de naturalismo lo que no es, ni ha sido, ni puede ser más que escarnio del arte, oprobio de la civilización, escandalosa rufianería literaria, que está pidiendo á voces la intervención de la policía urbana encargada de la limpieza pública?»

En resolución, D. Valentín Gómez opina, y estoy completamente de acuerdo con su dictamen, que es necesario establecer para las obras escénicas una prudente censura, único medio de impedir los repugnantes desahogos á que se entrega la dramática industrial favorecida por una libertad sin freno.

MANUEL CAÑETE.

EUROPA Y ÁFRICA.

(Conclusión.)

Un día de la última Semana Santa, el telégrafo de Jerusalén, adonde el rey Milano de Servia había ido á visitar el sepulcro del Salvador, trajo á Europa la noticia de que iba á profesar en un monasterio griego; resolución que mal se avenía con la linda compañera de viaje que lo había seguido á Palestina. Pero bien pronto se vió que no es el Príncipe, joven todavía, de la escuela de nuestro Carlos V encerrándose en Yuste después de abdicar la Corona, ni de la de su antecesor otro rey de Servia, que en los siglos medios, y después de batallas desgraciadas como las que sufrió Milano I, procuró buscar el olvido en un claustro. Lejos de ello, y como si estuviese arrepentido de su precipitada abdicación, ó dominado de pasión insensata contra la bella reina Natalia, reemplazando al intenso amor que, adolescente, la consagró en Florencia y más tarde en Belgrado, apenas sabe que la madre de su hijo va á dejar el palacio de Yalta en Crimea con dirección á las fronteras servias, cuando anuncia la vuelta á sus Estados y el propósito de conducir á su hijo á la Exposición de París.

Pero los Regentes de Servia no aparecen de tan buena composición como los de Holanda, y teniendo de su parte un derecho de que aquéllos carecían, han declarado resueltamente al Rey no le es dado continuar un reinado anónimo sin la responsabilidad que le habría alcanzado en el trono, y menos conducir fuera de sus Estados al Príncipe en quien residen hoy los futuros destinos de la Servia. Por su parte, la reina Natalia refrena el deseo natural de abrazar á su hijo, sabiendo bien que las corrientes de la opinión y el regreso á Belgrado del arzobispo Clemente, que acaba de recibir en Rusia las últimas instrucciones del Czar, con una mitra preciosísima, la allanan el camino para la tutela inevitable del Rey niño.

El metropolitano Clemente, que hace años se hallaba desterrado del reino y que vuelve á él en compañía de los dos prelados desterrados también por negarse al regio divorcio, será elevado por los poderes públicos á Exarca ó Patriarca de la Bulgaria, no queriéndose destituir al nuevo arzobispo de Belgrado, Teodosio, y aspirando la Servia, como Rusia, á tener una Iglesia independiente del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla. El nuevo Exarca coronará á fines de Mayo al tierno rey Alejandro, en el legendario monasterio de Zuyka, donde se coronaban los antiguos monarcas servios, y que el joven Príncipe acaba de visitar en compañía de los Regentes, extendiendo su excursión á los campos de Mirsa y Kossovo donde, en medio de ovaciones entusiastas que inspira la doble orfandad del Monarca niño, ha orado sobre la tumba de los héroes que sucumbieron por la independencia patria.

⁂

Cuando este artículo vea la luz, estará llegando probablemente al palacio de Berlín el rey Humberto de Italia, acompañado del Príncipe de Nápoles, del presidente del Consejo, Crispi, y de un séquito brillante.

Es la visita que paga á Guillermo I, que en el otoño la realizaba á la familia de Saboya en Roma. Aquella parte de la prensa francesa que contribuye á perpetuar el sensible apartamiento entre las dos naciones que unidas combatieron en Magenta y Solferino, ha hecho notar la coincidencia de tal acto con la apertura de la Exposición de París, y que habiendo sido la visita del Emperador germánico la última entre las que hizo á los soberanos del continente europeo, es el Monarca de Italia el primero en pagarla en Berlín.

La imparcialidad me impone el deber de decir ser injustas estas apreciaciones, pues que Humberto I no se hallará en la capital de Alemania sino tres semanas después del hecho ya realizado en París, mientras su marcha á Berlín á fines de Mayo ha obedecido únicamente á los deseos de Guillermo II, respondiendo á las diversas fechas que su augusto aliado había señalado como más favorables para poder trasladarse á Potsdam ó á Berlín. El Rey de Italia no deseaba hallarse ausente de Roma para la llamada fiesta del Estatuto en Italia, que se realiza en Junio, mientras el mes de Julio el Emperador de Alemania lo tiene empleado todo en su proyectada visita á la Reina de Inglaterra, en la entrevista que con el Czar de Rusia se verificará en el puerto de Kiel, y en las grandes maniobras militares del Imperio, hallándose destinada la primera quincena de Agosto á la recepción en Potsdam del Emperador de Austria.

Algo más vivos habrían sido los comentarios de la prensa parisiense si el monarca y heredero del trono de Italia, con su séquito de ministros y generales, se hubiese presentado en los simulacros militares ó navales del Imperio germánico.

La explicación del retraso en las visitas de los dos emperadores á que hemos aludido más arriba, es sencillísima. El Czar quiere dejar transcurra este recrudecimiento del período de conspiraciones nihilistas, del que son elocuente síntoma las bombas explosibles descubiertas en Zurich, y las numerosas prisiones realizadas en diversas ciudades moscovitas.

La del retraso del Emperador de Austria-Hungría no es menos verdadera y triste, naciendo de lo reciente que está todavía la muerte de su único hijo el archiduque Rodolfo, y de la crisis que atraviesa la delicada salud de la emperatriz Isabel. Admirador de las grandes cualidades de Francisco José, de cuya vida trazaba, no ha mucho, conmovido bosquejo en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, como fuí admirador joven de la belleza de la emperatriz Isabel de Austria-Hungría, una de las soberanas más interesantes de Europa, y escribiendo para una revista que ve la luz en España, donde reina una princesa augusta de la familia de los Hapsburgos, no encuentro frases bastante enérgicas para protestar contra la conducta de una fracción, por fortuna escasa, de la prensa europea, que con tal de dar color dramático á sus fantasías, ha tenido la de afirmar que la emperatriz Isabel venía estando loca hace tres lustros, habiéndose desarrollado de manera violentísima esta enfermedad después de la catástrofe del archiduque Rodolfo.

Afortunadamente puedo desmentir tan dolorosas versiones, afirmando que la enfermedad nerviosa por la emperatriz Isabel padecida desde los grandes golpes que sufrió su corazón con el destronamiento de la reina Sofía y la trágica muerte del archiduque Maximiliano, y llegada á su paroxismo con la catástrofe de Meyerling, ha mejorado extraordinariamente, habiendo legítimas esperanzas de que desaparezca ante el tratamiento medical á que la aun bella soberana se ha sometido en Wiesbaden.

Entra en el cuadro de esta reseña decir algo de la proclamación y jura, como heredero en el nuevo trono de Rumanía, del joven Fernando de Hohenzollern, que después de haber hecho sus estudios militares en Alemania, la patria de sus padres, ha ido á Bucarest, á fin de tomar como príncipe Real asiento en el Senado y en las fiestas militares y civiles con que la Moldo-Valaquia va á celebrar el primer aniversario de su elevación á reino independiente. Con igual propósito ha puesto término á su excursión por Italia aquel príncipe Leopoldo de Hohenzollern, cuya designación para rey de España fué causa involuntaria de la guerra entre Francia y Prusia, que ha cambiado la faz de Europa. Lo he visto en esta tierra itálica, donde me ha sido bien difícil reconocer en el Príncipe de edad madura, de barba y cabello blancos, al joven arrogante que por vez primera encontré en los salones imperiales de las Tullerías, cuando, obsequiado por nuestra emperatriz Eugenia y por Napoleón III, estaban bien distantes los monarcas franceses, como el príncipe Leopoldo, de que su candidatura al trono de Carlos V traería una guerra terrible, sucediendo á las espléndidas fiestas con los Hohenzollern fueron acogidos al visitar la segunda Exposición Universal de París.

⁂

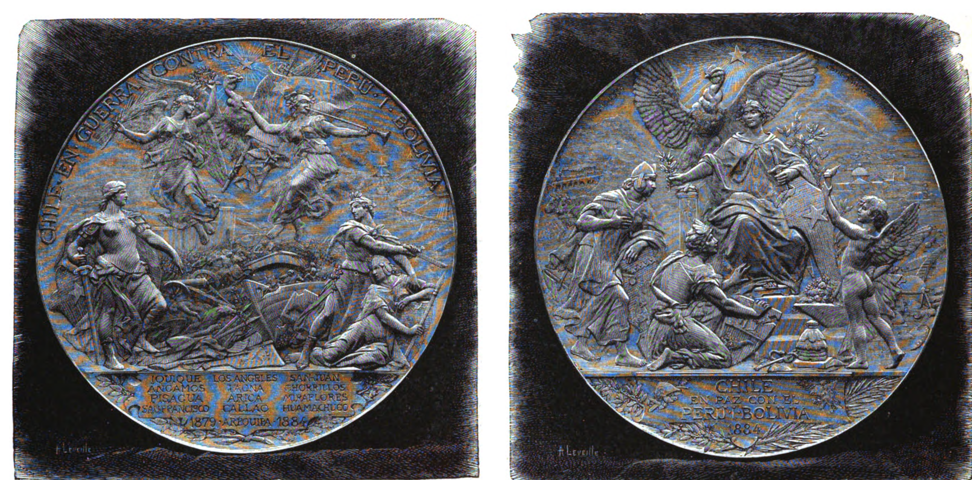
Habría llegado muy tarde en estas notas para reseñar todo lo que á la trágica muerte del Negus de Abisinia se refiere, si la proclamación reciente de Menelik como sucesor del Rey de los Reyes, la aparición de un nuevo elemento poderosísimo, los Senusiss, en ese teatro del Africa, las luchas del Sudán, la colonización germánica de Zanzíbar, la creación del nuevo Congo belga, aparte los viajes verdaderamente legendarios de Stanley y Emín Bajá, cuyas últimas noticias han confirmado todas las previsiones que emití en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, no hubiesen atraído, juntamente con la obra civilizadora del Cardenal-Arzobispo de Cartago, que acaba de secundar España, la vivísima atención de Europa. Nuestra patria, situada en las fronteras africanas, y con tan vastos horizontes en Marruecos, ha de participar naturalmente de este movimiento, como ya han participado sus expedicionarios colonizadores del Africa Oriental.

Al fin se han disipado todas las nubes sobre las batallas que pusieron fin al largo reinado del titulado heredero de Salomón y de la reina de Saba. Esta serie de combates, pues duraron tres días, tuvieron lugar el 9 de Marzo del calendario griego, que se traza sobre el gregoriano. Sorprendido el rey Juan de Abisinia cuando iba atacar á su vasallo Menelik, atrincherado en aquellas *golas* de que hablaba Amonasro á Radamés, por la invasión de los derviches del Sudán, marchó á su encuentro con tropas ya diezmadas por las fiebres y la falta de provisiones. Aun así, en su primer ímpetu consiguieron notable ventaja sobre los derviches sudaneses, cuyos prisioneros hizo pasar á cuchillo ó mutilar el Negus junto á su propia tienda de campaña, presa ya de la exaltación que una fuerte calentura había producido en él. Pero venidos nuevos refuerzos á los derviches de la mayor parte de las regiones del Sudán, cayeron al alba sobre las confiadas legiones abisinias, que, sorprendidas, tuvieron que retroceder y buscar refugio en una especie de isla formada por los lagos de aquella parte de la antigua Etiopía. El Negus, en quien había crecido la fiebre, quiso intentar un supremo esfuerzo, y haciéndose bendecir por el Ecceghie ó Gran Sacerdote de la religión abisinia, que es la griega en el fondo, vistiendo el traje regio esplendoroso y su más brillante armadura, al grito de que siendo elegido de Dios era invencible, se arroja rodeado de sus *Ras* más valientes sobre el enemigo, que parece estaba dirigido por oficiales europeos, aunque no se sabe de qué nación. El Negus cae herido mortalmente, y con él los Ras ó capitanes Area y Ailú, pudiendo huir Mikael á Magdala, la ciudad que tomó el general inglés Wolseley después de la derrota de Theodoros, y el célebre Ras Alula al Tigre, conduciendo, según parece, el cadáver del rey Juan de Abisinia. Añádese que antes de exhalar el último suspiro en esta mortífera batalla de Metemma, donde decidió la victoria la gigantesca tribu de los Daggaras, conducidos por el mismo hermano del Mahdi del Sudán, el Negus, reuniendo á los principales Ras que habían sobrevivido á la inmensa catástrofe, les designó para sucederle en su trono al Ras Maugania, príncipe de veinticinco años, hijo de su hermano, confiándolo á la lealtad principalmente de Ras Alula, á quien pidió igualmente llevar su féretro á la ciudad santa de Axum. Preferencia ésta que parece suscitó desde el primer instante la hostilidad de los Ras Mikael y Debeb, sobrino el último también del difunto Negus, y que ya veían con celos la supremacía del vencedor de Dogali. Lo cual explicaría perfectamente que hayan ayudado ó no hayan combatido la marcha triunfante del rey Menelik, quien, según telegramas del conde Antonelli, que Italia había puesto al lado del reyezuelo de Scioa, recibidos en los momentos en que escribo, marchaba sobre Adua para hacerse coronar como Rey de los Reyes. Adua ó Adova, situada en las alturas del Tigre, y donde un arquitecto itálico construyó bella catedral griega, situada á 235 kilómetros de Massaua, que ocupan las fuerzas itálicas, disputaba á la decaída Magdala y á Axum el título de ciudad santa, y el de capital de la Etiopía ó Abisinia, desde que el rey Juan ganó en sus cercanías contra sus rivales, y más tarde contra los ejércitos egipcios, las victorias que afirmaron en sus sienes la corona del rey Theodoros. Naturalmente, en Italia este suceso ha causado inmensa y legítima satisfacción, pues la proclamación del rey Menelik, siendo cierta, facilita tal vez una solución favorable del difícil problema africano. No han faltado, sin embargo, en la prensa y en la tribuna quien se lamentase de que, como lo deseaba el general Baldissera, no se hubiesen adelantado las legiones itálicas á ocupar las posiciones de Asnara y de Kerem, cuya posesión ya en manos de Italia, habría sido más fácil reconocer al rey Menelik, que firmar un tratado de paz y alianza cediendo el Tigre. Se recuerda que el temor á una impopularidad semejante fué lo que impidió concertar estas paces al difunto rey Juan de Abisinia, que después de las famosas campañas que desde Ras del Tigre, en 1867, lo habían elevado, merced á sus triunfos egipcios y abisinios, á sucesor de Salomón, coronado en el santuario de Axum por un prelado copto, había temido perder todo prestigio á los ojos de sus pueblos cediendo al extranjero una parte de su patria.

Aparte esta dificultad, el rey Menelik va á encontrarse con la nueva guerra que, aparte los derviches del Sudán, han declarado al Sudán y á la Abisinia los Senusiss ó musulmanes blancos del Africa. Divididos los sudaneses, después de sus recientes victorias, por las luchas entre los jefes de sus diversas tribus, dicen las noticias de aquellas remotas regiones que cayó sobre sus legiones dispersas la poderosa secta de los Senusiss, organizada hace medio siglo por Sidi Mohammed Ben-Alí, y que en este tiempo ha extendido sus ramificaciones desde Marruecos al Senegal, desde Túnez y Trípoli á Zanzíbar y á las costas del Africa Oriental. Como en los lagos del Ecuador africano, los Senusiss, que tienen su Mahdi también, enviado del Profeta, en Gerbaut, oasis del Sahara, por medio de sus innumerables monasterios, su riqueza y su poderosa organización, ejercen en todo el mundo musulmán una influencia de cuyo valor pude convencerme durante mi larga estancia en Constantinopla. Son los puritanos ardientes, celosos é intransigentes en la defensa del Korán, con la pasión de los primeros siglos del islamismo y su odio implacable contra el extranjero que pisa el suelo conquistado por los hijos del Profeta.

Si es cierto, como han anunciado los telegramas de Egipto, que han tomado á Kartum, la ciudad que sepultó á Gordon Bajá y ante la que se detuvieron esos mismos ejércitos británicos vencedores de la Abisinia, y hecho huir á Abdallha, sucesor del primer Mahdi del Sudán, el suceso puede revestir grande importancia internacional, no sólo para Oriente, sino para el Imperio mismo de Marruecos, donde debe estar siempre fija la atención de España.

⁂



Anverso. Reverso.

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA GUERRA Y LA PAZ ENTRE LAS REPÚBLICAS DE CHILE, PERÚ Y BOLIVIA.

(De fotografía.)



GRANADA.—VISTA PANORÁMICA DEL BARRIO Y TEMPLO DE LAS ANGUSTIAS.

(De fotografía remitida por D. Antonio Almagro y Cárdenas.)



«UN DÍA DE CAMPO EN FAMILIA.»

CUADRO DE LELOIR GRABADO POR BREND'AMOUR PARA «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

Me falta el espacio, tras un artículo de tales proporciones, para completar mi programa con la reseña de los Congresos Católicos á un tiempo mismo realizados en Montevideo, Oporto, Malinas, Verviers, Lyón, Viena y Madrid, sucediendo á los de Fulda, Friburgo y Munich, y siendo como el eco del último Jubileo sacerdotal. No lo siento, aun dada la importancia de tan significativa manifestación religiosa, porque, prescindiendo del cansancio legítimo de mis lectores, me sería dificilísimo abordar todos los aspectos y todas las consecuencias de este acontecimiento escribiendo desde Roma, y dada la situación que he tenido en Italia. Podría recordar, en efecto, que otros artículos sobre la cuestión romana, por mí publicados en LA ILUSTRACIÓN, fueron injustamente explotados en mi daño; porque no me fué permitido sacrificar á mi antigua y probada simpatía por el reino itálico, por su independencia y su grandeza, mis sentimientos, mis deberes y mi conciencia de católico. Seré impenitente en la profunda convicción que abrigo, y que comparto con los más grandes nombres de la Italia moderna, César Balbo Gioberti, Massimo de Azeglio, Conde de Cavour y Marcos Minghetti, de que se ha debido y se deben buscar soluciones que, sin destruir la constitución imprescindible al reino de Italia, concilien la existencia de ésta con la verdadera independencia y libertad del Pontificado, basada sobre garantías internacionales.

En resumen, y dejando á un lado otras manifestaciones más ardientes ó apasionadas que han podido herir el sentimiento itálico, ésta es en el fondo la aspiración elevada que simboliza, más que ciertos elementos políticos de partidos intransigentes, el elemento religioso de estas asambleas católicas de Europa y América, cuya importancia sería en vano negar cuando se las ve surgir en la tierra libre de América, en la Francia republicana, en Portugal, donde reina una princesa de la ilustre casa de Saboya; en Bélgica, cuya familia Real se dice próxima, si es que el fragor de estas demostraciones no lo impide, á dar su hija como esposa al sucesor del trono de Italia; en Austria y Alemania, aliadas del nuevo reino; y en España, que sabe enlazar su fe católica con su amistad fraternal á la nación italiana. La presencia en el Congreso Católico de Oporto de todo el episcopado lusitano, llevando á su frente los cardenales y arzobispos de la segunda ciudad de Portugal, de Braga, Lamego y Coimbra; el grandioso espectáculo que muchos de mis lectores han contemplado en Madrid en ese bello templo gótico de San Jerónimo donde se juraban los Reyes de Castilla, y donde cardenales, patriarcas, prelados eminentes é ilustraciones patrias han querido jurar también por soberano de sus conciencias y jerarca supremo de la Iglesia al que consideran siempre como Pontífice-Rey; la escena que ha ofrecido el gran Conservatorio de Viena, reuniendo en sus vastas salas los tres primados cardenales ya del Austria-Hungría y Bohemia á las princesas más ilustres y á los magnates más notables del Imperio austro-húngaro, á comenzar por ese Príncipe de Lichstestein que, como la célebre condesa Matilde, ofrecía hace pocos meses sus Estados para principado provisorio del Papa; aun prescindiendo de la Asamblea de Malinas, admirablemente presidida por el futuro Cardenal y Primado de la Bélgica, demuestran la intensidad de un sentimiento que ya se reveló en la gran manifestación del Jubileo sacerdotal y de la Exposición Vaticana.

Yo no necesito, ciertamente, ni aun condensar en estas páginas los mensajes que de estos Congresos, unánimes en su fe y en su propósito elevado de afirmar la libertad é independencia del Pontificado, tal como sus inspiradores la consideran necesaria, se han dirigido al Jefe de la Iglesia Católica, que á los ojos de España enlaza á todos sus altos títulos el de haberlos dado una paz con honor en el memorable conflicto de las islas Carolinas.

Con el ardor en los unos de las imaginaciones meridionales; con la elocuencia apasionada del corazón en otros; con la calma reflexiva de los ilustres personajes que en Viena dirigían la asamblea católica; con el tacto de la religiosa pero liberal Bélgica, mas igualmente animados todos de un sentimiento de amor al Padre común de los fieles, mensajes y discursos cambiados con Roma y entre los Congresos mismos, tienden á un fin idéntico y elevado.

No voy á discutir hoy la posibilidad de su realización, como me falta tiempo para examinar lo que hay de práctico en las soluciones proclamadas, si no por nuestro Ministro de Estado, á quien altas consideraciones internacionales vedan hoy exponer estas opiniones, por el académico Marqués de la Vega de Armijo dirigiéndose á la asamblea de Ciencias Morales y Políticas en 1884. Dos años antes las había formulado casi idénticas y con igual espíritu de conciliación el que traza estas líneas, en su estudio sobre la cuestión romana, dado á luz por LA ILUSTRACIÓN. El hecho de que un lustro después de consignadas estas opiniones tuve la alta honra de que mi nombre fuera aceptado por Humberto de Saboya para representante de España cerca del reino de Italia, sin que esto impidiera al católico recibir la bendición del gran León XIII en su Jubileo sacerdotal, es para mí indicio cierto de que ni el Congreso de San Jerónimo, ni el discurso de la Academia de Ciencias Morales y Políticas turbarán en nada las relaciones fraternales de la Italia y de la España. ¿Ni cómo podrían alterarlas, cuando desde el púlpito de San Carlos Borromeo, en el Corso de Roma, con la autorización paternal de León XIII, el gran orador sagrado P. Agustín de Montefeltro, aclamadísimo por la inmensa mayoría de la capital de Italia, y recibiendo para el Instituto de huérfanos por él creado en Pisa el óbolo de las princesas romanas junto á la ofrenda de la reina Margarita y de senadores y diputados del Parlamento itálico, ha hecho descender la bendición Pascual sobre los príncipes y el ejército de la patria de la que León XIII es el más ilustre de sus hijos? Quisiera el cielo que en vez de esas luchas entre la Iglesia y el Estado, sólo á la revolución favorables, y que proyectan sombras y dificultades sobre el anunciado enlace del Príncipe de Nápoles con la princesa Clementina de Bélgica, los hombres de Estado de Italia, inspirándose en la elevada política de los más ilustres factores de la independencia itálica, apresurasen el día de una conciliación digna, que en el fondo de sus corazones estoy seguro desean ardientemente, lo mismo el Jerarca de la Iglesia que los príncipes de la ilustre casa de Saboya. Un Congreso europeo será más ó menos tarde el único medio de prepararles, por más que la situación respectiva hoy de la Francia y de la Alemania, y ciertas tendencias que prevalecen hoy en Italia, no menos intransigentes que las de aquéllas, empeñadas en resucitar un pasado que no volverá, presentan á un suceso que será honor de España facilitar y acelerar.

CONDE DE COELLO.

Roma, 6 de Mayo 1889.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

¿Qué cosa más traidora, más peligrosa, que ciertos productos de perfumería, con los cuales se pretende conseguir la juventud perpetua, la belleza y otros singulares dones?

Pero es necesario desconfiar de ellos, y escoger, por el contrario, una casa formal, de antigua reputación, donde todo se fabrique honradamente por un químico distinguido, no por un charlatán; y he aquí por qué se recomiendan los productos de la perfumería de Guerlain, 15, rue de la Paix, en París, que están garantizados por la perfecta honradez de la casa.

Sus jabones *Sapoceti* al blanco de ballena dan á las manos un aterciopelado incomparable, y el *Agua de Chipre* (*Eau de Chypre*), empleada en el agua del tocador, imprime á ésta agradable perfume y da tono al cutis.

Como dentífrico es preciso indicar el *Alcoholato de cochlearia y de berro*, con base de quinina, excelente para la higiene de la boca, porque sanea los dientes y las encías y da gran frescura al aliento.

MÁQUINA PARA ESCRIBIR.

Invento notable y de utilidad práctica es el de las *Máquinas para escribir*, tan generalizadas ya en casi todas las naciones cultas: con esas máquinas se reemplaza la pluma, y se obtiene, familiarizándose en su manejo, mayor rapidez en la escritura y una claridad perfecta, quedando así abolidos los errores que ocasiona la interpretación de las malas letras.

Una de las mejores máquinas en uso es *La Yankee*, por su sencillez, por la facilidad de su empleo y hasta por su aspecto elegante: para escribir con ella basta introducir un punzón metálico en pequeños orificios, que contiene una planchita negra de metal, cada uno de los cuales corresponde á una letra, número ó signo ortográfico, y resultará escrito lo que se desee, y con la debida separación de renglones y amplitud de márgenes; y ofrece además la circunstancia de que se puede renovar el tipo de letra á voluntad del que escribe y obtener copias simultáneas del escrito.

Hemos tenido ocasión de ver funcionar una de estas máquinas, y comprendemos que, por su utilidad práctica, no ha de tardar en extenderse su empleo en España.

ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas La Ilustración Española y Americana, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y taribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Moda Elegante y á La Ilustración Española y Americana, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

BELLAS ARTES.

«DE FUERA VENDRÁ.....»

CUADRO ORIGINAL DE C. REICHERT.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. XX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Mayo de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES», EN MADRID.

Emilio Sala
París 87.

Rico

«ÉXTASIS.»

CUADRO DE EMILIO SALA.—(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No dábamos en nuestra Crónica anterior gran importancia á los anuncios de graves disidencias entre el Gobierno y el Presidente del Congreso, fundándonos en que ningún acto visible lo había revelado. Pero lo ocurrido en la sesión del 23 ya no permite dudar que no estaban muy de acuerdo el presidente Sr. Martos y la mayoría de la Cámara, entendiendo por mayoría los que votan al Gobierno.

A nuestra memoria, que revuelve la historia constitucional de España, no acude recuerdo alguno de tumulto tan grave y desconocimiento tan completo de la autoridad presidencial. Ya en la sesión anterior había recibido el Sr. Martos pruebas inequívocas de la mala voluntad de la mayoría: todos esperaban que presentase su dimisión, no contando con que el Sr. Martos estaba dispuesto á no dar gusto á sus adversarios, prefiriendo que le diesen un voto de censura que le permitiera defenderse, hiriendo á sus enemigos al caer. En esta situación de los ánimos se presentó á presidir la sesión, con asombro de los diputados adictos al Gobierno, produciéndose rumores en los bancos de la derecha. Aprovechólos hábilmente un diputado conservador, para dirigir un elogio al Sr. Martos, y estalló el motín parlamentario: los diputados de la derecha se lanzaron unos fuera del salón y otros se abalanzaron hacia la presidencia, denostando al Sr. Martos, que hubo de pedir el concurso de los hujieres y maceros para no ser atropellado: salió del salón, después de cubrirse, rodeado de los dependientes y de los diputados que se acercaron á protegerle, y salió en medio de un estruendo espantoso de injurias, de que no hemos visto ejemplo igual.

Aquella escena tumultuosa tuvo, como es consiguiente, sus defensores y sus detractores: serenamente, todos, aun los mismos que la produjeron, declararon que el acto era ilegal; pero justificábanla unos como un desahogo necesario contra un presidente nombrado por la mayoría para representar sus intereses, y que se ponía de acuerdo con las oposiciones para herir á los que le consideraban como amigo y en ese concepto le habían elevado al sillón presidencial. Los contrarios exponían que, si eso era cierto, podían y debían haberle derribado con un voto de censura, acto legal y parlamentario, en vez de usar medios que, á más de ilícitos, eran impropios de la seriedad y cultura del Congreso. Replicaban los enemigos del Sr. Martos que los actos serios y parlamentarios sólo pueden realizarse estando los ánimos serenos, y esto á nadie puede exigirse ante provocaciones inusitadas de la presidencia, que había llamado serviles á los que siguen al Gobierno incondicionalmente, y había acudido á presidir la Cámara cuando los que nombran ó quitan presidentes habían dirigido al Sr. Martos advertencias inequívocas de que no querían seguir bajo su presidencia; que si la forma había sido dura por lo tumultuosa, no se podía llamar antiparlamentaria, pues en nuestro Parlamento y en todos los del mundo ocurren á menudo esas turbulencias en que los adversarios se desahogan gritando cada vez que un incidente exaspera los espíritus; y que, siendo la autoridad presidencial, en parlamentos divididos, una delegación de la mayoría, ésta, aun gritando, representaba en esencia lo que el Presidente sólo en la forma representaba, y que caducaba este poder fundado en el voto del mayor número, cuando el número le arrollaba expulsándole del salón. Y si la manera no tenía precedente, el Congreso tenía autoridad para establecerlos, inaugurando una forma nueva de votos de censura para casos extraordinarios como aquél.

El Sr. Sagasta, que no se hallaba en el Congreso al ocurrir el tumulto, por haber ido á acompañar á SS. MM., que están en Aranjuez, tan pronto como supo lo ocurrido, propuso, y fué aceptado, un término dilatorio: la presentación del Sr. Martos en la Cámara para presidir una sesión, y la lectura en ella al poco rato del decreto suspendiendo las sesiones, para dar lugar á que los ánimos se apacigüen. El hecho de abandonar su sitial un Presidente de la Cámara, protegido por las mazas de los heraldos y perseguido por los diputados de la mayoría, era un caso nuevo: la solución debía serlo también.

En todo lo ocurrido no vemos sino consecuencias naturales de las anomalías que han resultado al trasplantar á España instituciones vigentes: se quiso sustituir la antigua confusión de los poderes con su separación y distinción, y resultó lo que era natural: se varió todo en la forma á la extranjera, quedando en sustancia lo tradicional, ó sea la confusión que estaba encarnada en nuestra raza. Tenemos en apariencia poder ejecutivo, legislativo y judicial, y en realidad un solo poder, que hace las mayorías, dirigiéndolas, legisla según su temperamento, y es árbitro de los tribunales que están bajo la jefatura de un ministro. Si el presidente de una Cámara olvida que lo es por representación del Gobierno que le apoya, y quiere recabar una independencia que no existe, la realidad se le impone, no por la fuerza del Gobierno y por un golpe de Estado, sino por la fuerza de la mayoría de la Cámara, que se considera parte integrante del poder ejecutivo, y se niega la libertad que debía suponerse como representación de un poder independiente, distinto é igual del Gobierno en jerarquía. Y resulta que el presidente no tiene razón porque no se la concede quien puede y debe concedérsela. Y tiene razón la mayoría al obrar de un modo absurdo, porque es soberana y árbitra en su conducta, y no tiene que dar cuenta á nadie de lo que decide. Es un círculo vicioso, en que lo anómalo sucede de una manera admirablemente lógica y natural, y lo legal y lo moral están reñidos, dándose al mismo tiempo un abrazo cariñoso.

El Sr. Martos fué votado presidente del Congreso por la mayoría: al aceptar el cargo, se comprometió moralmente á velar en ese puesto por los intereses políticos del Gobierno, que le prestaba su fuerza moral en aquella votación: esta no es la ley escrita, pero es una especie de derecho tácito y consuetudinario que flota sobre todo é informa todas las relaciones políticas. Llegó un día en que no le convino reconocer ese derecho: ¿tenía fuerza para desasirse de aquel lazo quien había á sabiendas aceptado su situación? Estos nudos gordianos, sólo la fuerza, moral ó material, puede desatarlos. El Sr. Martos ha tenido la desgracia de no poder representar, al intentar un acto de energía, grandes intereses colectivos. Concluiremos diciendo que estas cuestiones de relación entre la Cámara y el Presidente es un asunto de naturaleza privada que ellos resolverán como les parezca, pues aunque todos y cada uno de nosotros estemos representados en la Cámara, apenas lo notamos.

°°°

La visita del rey Humberto al emperador Guillermo ha exasperado á los franceses, que no quieren ver en ese acto de cortesía una correspondencia inexcusable después de la visita que hizo el Emperador de Alemania al Rey de Italia. La recepción hecha á éste en el Imperio, y especialmente en Berlín, no ha sido sino un cambio de atenciones que en nada varía ni agrava la mutua situación de los aliados. Verdad es que se habló de que el rey Humberto visitaría la ciudad de Estrasburgo, acto que hubiera sido algo significativo, aunque no tanto como lo es hace ya tiempo la alianza de Italia con los dos Imperios; pero esa visita no se realizó, y es dudoso que existiera el propósito de hacerla. En cuanto al espíritu y letra de los brindis que se dirigieron ambos soberanos en el banquete oficial de su entrevista, nos parece tarea ociosa el estudio é interpretación de sus palabras: estos documentos están siempre pensados de manera que puedan volverse del derecho y del revés, según las circunstancias. Cuando en ellos se deslizan alguna que otra vez palabras atrevidas—y en la actual ocasión no ha sucedido—resulta luego que tienen un sentido muy distinto traducidas al idioma diplomático. A nuestro juicio, Alemania é Italia sólo han querido significar á Francia que, si ésta se divierte, ellas también lo pasan bien.

°°°

El 26 del mes corriente terminó su honrosa y larga existencia el Excmo. Sr. Domingo Moreno, que fué en vida consejero de Estado, regente de la Audiencia de Madrid, subsecretario de Gracia y Justicia, ministro del Tribunal Supremo, consejero de Instrucción pública, diputado y senador del reino. No por ligarle íntimas relaciones de parentesco con personas para nosotros muy queridas, sino por la merecida reputación que gozó siempre de excelente jurisconsulto, magistrado irreprochable y político sin tacha, debemos darle una respetuosa despedida.

Todos los que veían salir de la casa de la calle de Alcalá en que tiene su domicilio el Casino de Madrid, y era su residencia desde hace muchísimos años, á un anciano de noble porte, cabello blanco como el lino y correcta y venerable fisonomía, sentían una impresión de respeto y simpatía, y la aproximación de un caballero que reflejaba en toda su persona la tranquilidad de una conciencia satisfecha. Era, en efecto, D. Domingo Moreno lo que representaba su persona.

Si como magistrado se había hecho un deber de aplicar siempre en conciencia las leyes que tan á fondo conocía; si como político influyó con su autoridad en las reformas de la legislación que eran indispensables y su claro talento le advertía; y en el foro y en las tribunas de ambos Parlamentos, y en las oficinas del Estado dejó huellas fecundas de su vida laboriosa, como buen católico mereció la honra y obtuvo el consuelo de recibir la bendición papal en su lecho de muerte.

Tiempo hacía que había muerto para la política. Como su consecuencia era espartana, murió para la vida pública cuando murió el partido moderado, ese partido que algún día será juzgado sin pasión y obtendrá la justicia que merece. Leal á la Monarquía, D. Domingo Moreno se consideró vencido en el período revolucionario y en obligación de defender sus ideales; cuando éstos triunfaron, se dió por pagado de sus servicios con la satisfacción íntima del alma.

Era intransigente en materias de conciencia y pundonor; dechado de cortesía y corrección, modelo de esposos y padres de familia; estaba próximo á celebrar sus bodas de oro con la Sra. D.ª Manuela Gil de Borja, de quien tuvo numerosa descendencia, estando representados hoy sus hijos por el intendente del Real Patrimonio D. Luis, y los Sres. D. Alejandro, D. Manuel, D.ª Julia y D. Rafael Moreno, y los hijos políticos por D.ª Josefa Abella, D.ª Milagros y D.ª Trinidad de Carlos y D. Ramón Arizcun.

Si para la patria la muerte de D. Domingo Moreno es la pérdida de un magistrado ilustre y un gran ciudadano, para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA es un verdadero duelo de familia.

Otro pesar hemos sufrido en estos días. El correo de Filipinas nos trae la triste noticia de haber muerto en Zamboanga D. Eduardo Rico, hijo de nuestro querido amigo Bernardo, el director artístico de esta publicación.

Ha muerto joven y sin historia; era un modesto funcionario que sólo había hecho de su vida un objeto: cumplir con su deber sin aspiraciones, confiado en que sus jefes tendrían en consideración su trabajo y sus servicios. No sucedió así: en el testamento de un alto funcionario hubo necesidad de hacer vacantes, y una de ellas fué el empleo de D. Eduardo Rico; éste, al verse sin destino en aquel país remoto y desconocidos sus méritos y trabajo, sintió una de esas impresiones deprimentes que suelen ser mortales en aquella región: un periódico anuncia que ha muerto del cólera.

Bernardo Rico ha perdido un hijo. ¿Qué habrá ganado la patria con esa cesantía? No nos atrevemos á ofrecer consuelos á nuestro desdichado amigo.

°°°

La Exposición del Círculo de Bellas Artes se ha instalado esta vez en un local magnífico, y con verdadero gusto: patrocinada por el Sr. Ministro de Fomento, ha podido disponer de la estufa de cristal construída en el Retiro para la Exposición Filipina. Dispuesta artísticamente con una combinación de toldos, para que la excesiva luz no ofenda, sino que ilumine ventajosamente las pinturas; refrescado el ambiente por surtidores de agua en un lago central, que se deben agradecer al director del Canal de Lozoya, Sr. Villademoros, el local convida en estos días de calor á gozar alternativamente los encantos del arte, y del recreo del descanso en las mesas del café.

Doscientas cuarenta y ocho obras se han expuesto de pintura y escultura, siendo sus autores, por orden alfabético, los Sres. Aguirre, Alarcón, Aldaz, Algarra, Algueró, Alsina, Alvarez Mazo, Amorós, Angolotti, Aranda, Ardanaz, Arredondo, Arregui, Avendaño, Avilés, Badillo, Balsa de la Vega, Banda, Baquero, Bermudo, Bertodano, Bilbao, Bory, Bricio Delgado, Caranzón, Carrasco, Casanova, Caula, Dantin, Díaz Sampietro, Domínguez (don Manuel), Encina, Espina y Capo, Espínola, Esteban (don Enrique), Fernández (D. Daniel y D. Silvio), Fernández Carpio, Fernández Návez, Ferrant (D. Alejandro), Férriz (D. Cristóbal), Flórez (D. Eduardo y D.ª Inés), Florit, Fonseca, Francés (D.ª Fernanda y D. Plácido), García Espínola, García Hispaleto, García Martínez, García Prieto, Gascón, Gisbert, Gomar, Gómiz, Graner, Guillén, Hernández (D. Germán), Hernández Nájera, Ibáñez, Ibarra, Jadraque, Jardines, Jiménez Aranda, López (D. Carlos y D. Francisco de Asís), López Redondo, Lhardy, Madrazo (D. Ricardo), Marín (D. Adolfo y D. Luis), Maura (D. Bartolomé y D. Francisco), Martín, Martínez Checa, Martínez Lavernia, Meifren, Mejía, Menassade (D.ª Emilia), Monleón, Moral, Morera, Ordóñez, Ortiz, Padierna, Palomo, Pallares, Pelayo Quintero, Pelayo (D. Eduardo), Peña Muñoz, Perea (D. Alfredo), Pérez del Camino, Pérez Valluerca, Picolo, Plá (D. Cecilio), Plasencia (D. Casto), Polanco, Ramírez, Reguera, Rico (D. Martín), Rivera (D. Román), Rumoroso, Sáinz (don Casimiro y D. Luis), Sala (D. Emilio), Sala Julién, Sánchez, Sánchez de la Peña, Sanchiz, Santa Olalla, Santa María, Santos Suárez (D.ª María del Pilar), Silvela (don Carlos Mateo), Stuyck, Suárez, Suay, Tordesillas, Trivelli, Ugarte, Unceta, Uría, Vallcorba, Varela (D. Eulogio), Vascano, Villegas y Yus.

Las firmas bastan para hacer esta Exposición interesante. No nos gusta dar opinión acerca de cuadros, y no damos la nuestra: en exposiciones donde se disputan categorías artísticas, puede darse opinión; en éstas en que cada autor busca á su manera el gusto de los demás, no hay más opinión legítima que el gusto del que compra.

°°°

Sabíamos que D. Luis Díaz Cobeña era un gran abogado y un gran orador forense, y que en las ocasiones difíciles se crecía como maestro que es en estas lides de los tribunales: sus adversarios lo han reconocido, y nosotros, que somos sus admiradores de siempre, aunque esta vez disentimos de sus opiniones, no le hemos de negar que su defensa del Sr. Millán Astray fué elocuentísima y una obra de arte. Rendido este tributo al mérito del letrado, no podremos ocultar al amigo que, después de aplaudir al orador, hubiéramos combatido con gusto al que tal dijo.

La causa célebre por el asesinato de D.ª Luciana Borcino está ya sentenciada. Higinia Balaguer, condenada á muerte; Dolores Avila, á diez y ocho años de reclusión, y absueltos los procesados Varela, Millán Astray y María Avila. Ramos Querencia, procesado por su testimonio; abierto un sumario por las salidas de Varela; condenada á parte de costas la acción pública, y algún otro detalle. Nada nos toca ya decir: cuando esto era opinable, manifestamos nuestro modo de pensar. Ya no podríamos hacerlo sin responsabilidad, y nos callamos.

Al mismo tiempo que el Tribunal de derecho absolvía á los procesados que citamos arriba, el Jurado se estrenaba en Madrid absolviendo á otro procesado en una causa de homicidio.

Hay necesidad de creer en la justicia de Dios.

°°°

Madrid tiene un placer nuevo: la montaña rusa en los Jardines del Retiro; las gentes acuden á disfrutar de esa

rápida y nerviosa emoción, que consiste en deslizarse hacia el abismo y elevarse en un momento.

—¿Qué se siente al rodar por la montaña?—nos preguntó una persona tímida de las que no hacen experimentos personales.

—Se sienten cosquillas en el estómago, á donde no llegan las uñas de nadie, y parece como que alguien valsa dentro de nuestra barriga. Si no le satisface á usted esta explicación, no encuentro otra.

—¿No es verdad que ha variado mucho el clima de Madrid?

—Eso dicen los médicos.

—Y lo decimos los aficionados á toros. Han sido muy malas las últimas corridas.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Ya lo creo: estamos á fines de Mayo y nos dan corridas de invierno: claro es que el clima ha variado.

°°°

FÁBULAS.

EL REY DE LA TIERRA.

—Es indudable que soy el rey del mundo. Mi inteligencia es superior á la de todos los habitantes del planeta. La tierra se ha hecho para mí—decía el hombre lleno de soberbia.

—Todos los vivientes son enanos cuando pasan á mi lado—exclamaba el elefante.—Mi tamaño está manifestando mi importancia.

Y decía el rey de los gusanos al pasar revista á sus huestes innumerables:

—Somos el mayor número, y la tierra se hizo para nosotros. ¿Veis esos millares de hombres? ¿Veis esos animales gigantescos? Todos caerán uno tras otro para servirnos de alimento. Somos muy pequeños, pero somos infinitos. Por eso la Naturaleza crea esas masas de carne para darnos de comer. Alabad al genio que creó tantas grandezas para que las roamos los gusanos.

Presentaron las armas los batallones de hormigas; brillaron al sol los coseletes de los insectos que escoltaban al monarca: batieron marcha los cínifes, y el rey de los gusanos entró majestuosamente por la puerta de su alcázar. Era el palacio, la calavera de un filósofo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID:

Exposición del *Círculo de Bellas Artes* en el Pabellón de Cristal del Parque de Madrid.

El *Círculo de Bellas Artes* de esta capital, en cuya lista de socios figuran los nombres de nuestros primeros artistas y de muchos literatos y poetas insignes, celebra actualmente su Exposición anual en el Palacio de Cristal del Parque de Madrid, inaugurada con distinguida concurrencia en la tarde del 22 del corriente.

Desde la misma entrada en el edificio, el observador recibe ya sensación gratísima: la ría que cruza por el pavimento está decorada con helechos, palmas, arbustos y macetas de variadas plantas; surgen del fondo limpios surtidores que refrescan el ambiente, y cuyas aguas caen en deshecha cascada sobre colosales taclobos filipinos; las paredes de cristal aparecen cubiertas hasta la mitad de su altura por gruesa lona, en la cual se destacan los cuadros bajo espléndida luz cenital, mitigada con extenso *velum*, que pone en relieve sus dibujos y colores.

Entrando en seguida al Pabellón, siéntese invencible deseo de examinar cuanto antes los 300 cuadros expuestos, aunque en el *Catálogo* sólo figuran los títulos de 249 producciones artísticas (de pintura, escultura, dibujos, grabados, etc.), sin duda porque algunas se recibieron á última hora.

Desde luego sorprende agradablemente un hecho notable: esa Exposición del *Círculo de Bellas Artes*, debida exclusivamente á la iniciativa particular, á una asociación creada hace pocos años, modesta siempre, y siempre entusiasta, llena de fe y esperanza en el arte y en el porvenir, presenta agrupados en fraternal consorcio los nombres y las producciones de maestros y de discípulos, de artistas eminentes y de jóvenes principiantes que aspiran noblemente á imitarlos.

Difícil es, mejor dicho, imposible, enumerar en reducido espacio las obras del concurso, que merece el título y los honores de *Salón de Madrid*, como alguien ha dicho; lo intentaremos, sin embargo, con mejor deseo que seguridad de acierto, procurando seguir, en lo posible, el orden alfabético observado en el *Catálogo*.

Alarcón, Aldaz y Alvarez Mazo presentan estudios y paisajes; Algarra, un *San Francisco*, y Amorós cuatro lindos cuadros, sobresaliendo el titulado *Alrededores de Elche;* Avendaño, un paisaje histórico ya conocido, el *Scoglio di Quarzo*, y Angel Avilés, tan ilustrado escritor como entusiasta aficionado á las bellas artes, un grupo de claveles; Badillo, conocido dibujante de este periódico, un excelente retrato del Dr. Ezquerdo (tamaño natural), y Banda, una escena de costumbres militares, *Una brigada en marcha;* Bilbao, el autor de *Idilio*, dos estudios interesantes de su viaje á Marruecos; Caula, una vista de *El Puerto de Burdeos*, y Caranzón Hernández, un capricho muy poético y bien ejecutado, *Elle et moi;* Domínguez, el laureado autor de *La Muerte de Séneca*, un precioso retrato de niña que parece animada figura, llena de vida y expresión; Espina y Capo, tres paisajes al óleo y uno al agua fuerte, y Enrique Estevan, un paisaje, *Orillas de Balsain*, y un cuadro muy lindo titulado *Fiorella;* Ferrant, el inspirado autor de tantas magistrales obras, un boceto de cuadro de historia, *Cisneros fundador del hospital de Illescas*, y dos estudios, bellísimo el que representa á un torero, y se titula *Después de un revés;* el *Mozo de cuerda*, de Silvio Fernández, es admirable copia del natural, y el *Día de lluvia*, de Ferriz, así como las acuarelas de Flórez y los *Recuerdos de la fábrica de Tapices*, de Florit; el maestro Plácido Francés, un estudio de gran valía y una encantadora *Chula*, de correcto dibujo y color brillante; García Hispaleto, *Una visita al palacio del Escorial* y un hermoso busto de mujer, titulado *¡A los toros!;* Gomar, un *Paisaje*, y Guillén, un cuadro de gran tamaño, *El Náufrago;* Germán Hernández, otro pintor laureado, *La Huérfana del pescador* y un estudio; Lhardy, cinco bellísimos paisajes, y muy notable la *Ermita en San Esteban de Pravia;* Ricardo de Madrazo, tres recuerdos de Venecia, interesante el que representa la iglesia de la *Salute;* Maura, el hábil grabador, un retrato (agua fuerte) de S. M. la Reina Regente, y Martínez Checa tres cuadros de flores y dos estudios de antiguos monumentos árabes de Toledo y Granada; Meifren y Monleón, excelentes marinas, y en este género sobresale un cuadro del estudioso artista malagueño José Gärtner de la Peña, una obra que es primor de luz y color, de finísima observación y delicada *fattura*.

Necesitamos abreviar: de Martín Rico, el maestro paisajista inimitable, hay una *Vista de Venecia*, prodigio de color y luz, y otra del *Puente de Toledo;* de Casto Plasencia, su famoso cuadro *El Mentidero*, tipos y costumbres de Asturias, la bellísima *Carmina* (que pronto irá á enriquecer un salón de Buenos Aires), y un estudio al lápiz, *San Juan Evangelista*, para las sacras del altar mayor de San Francisco el Grande; de Antonio Gisbert, un retrato, y de Jiménez Aranda, una hermosa *Marea baja*, y de Alfredo Perea, dos retratos; de Román Rivera, el cuadro *Saliendo del teatro*, y de Morera, dos platos de brillantes flores, dos marinas y su admirable paisaje al carbón, *Fin de otoño*, que ya conocen nuestros lectores; de Marcelino Unceta, una composición vigorosa, *El Caballo de Aliatar*, soberbio corcel árabe llevado del diestro por un esclavo nubio, y de Sala Julién, un delicadísimo retrato de la malograda infanta D.ª María del Pilar; *Uvas*, blancas y tintas, de Enrique Rumoroso; *El Valdepeñas*, característico tipo de viejo, Silvela (Carlos Mateo); *Paisajes* de Vascano, de Reguera, de Valcorba, de Suárez, de Ramírez, de Sanchiz; estudios, en fin, diversos de Sainz (Luis), de Santamaría, de Ugarte, de Uria, de Espínola y de tantos otros.

También hay allí producciones artísticas de mérito, debidas al ingenio y estudio de aventajadas señoritas: de Isabel Baquero, un cuadro titulado *En el harén;* de Inés Flórez, un retrato (tamaño natural) de S. M. la Reina Regente y de S. M. el rey D. Alfonso XIII; de Fernanda Francés, un precioso *Jarrón de lilas*, un cuadrito denominado *Día de fiesta* y un estudio de escultura, bajo relieve en barro cocido; de Emilia Menassade, tres lindos cuadritos de flores y frutas, y de María Santos Juárez, un paisaje.

La escultura tiene igualmente representación: Alsina presenta un busto de Isaac Peral, el inventor del submarino, y Rafael Alquerò, un busto, en yeso, de Su Santidad León XIII, un modelo de estatua, un retrato de niño y un estudio de cabeza titulado *Marianín*.

En resumen: la Exposición del *Círculo de Bellas Artes* es notabilísima, y así la considera el público ilustrado de la corte, que todas las tardes acude en gran número al Palacio de Cristal para estudiarla y admirarla.

Nuestro grabado de la pág. 316 (apuntes del natural, por Manuel Picolo) representa, en la parte superior, el vestíbulo de entrada al Palacio de Cristal, donde la Exposición se celebra, y en la parte inferior, una vista de la sala central, en la que aparecen, sobre esculpidos caballetes, á la derecha, los cuadros *Venecia* y *Puente de Toledo*, de Martín Rico, y á la izquierda, *El Mentidero*, de Casto Plasencia.

Dos cuadros de esa Exposición reproducimos en el presente número, y ambos pertenecen á la escogida galería de magistrales obras artísticas que viene formando, con loable constancia y no escasos dispendios, el distinguido socio del Círculo D. Lorenzo García Vela, quien además ha adquirido ya algunas de las obras allí expuestas, entre ellas la preciosa marina de José Gärtner de la Peña.

El grabado de la plana primera reproduce un cuadrito original de Emilio Sala y titulado *Éxtasis* (núm. 124 del Catálogo): es un tipo de graciosa actitud de recogimiento y de asombro, que cubre su desnudez con matizada piel de tigre.

El de la pág. 320 es copia de un cuadro de Daniel Hernández, denominado *Coquetería* (núm. 231 del *Catálogo*): hermosa joven, tipo verdaderamente parisiense, que está sentada delante de un espejo y probándose un sombrero, es tal vez casquivana *soubrette*, que se engalana con los trajes y preseas de su señora ausente.

Los accesorios son notabilísimos: el relieve del sillón y del marco, el plegado de la falda, las arrugas de la alfombra.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Salas de la sección de España en el Palacio de Bellas Artes.

Ya hemos bosquejado en otra ocasión el Palacio de Bellas Artes de la Exposición de París, construído, como el de las Artes Liberales y las galerías anejas de Rapp y Desaix, bajo la dirección del arquitecto M. Formigé; y precisamente este número (pág. 317) contiene amplia descripción del mismo edificio la carta de nuestro ilustrado compañero *Iob*, autor de las interesantes *Crónicas de la Exposición de París* que se publican en el periódico.

Correspóndenos, por lo tanto, reseñar en este sitio el grabado de la pág. 317, que es una vista parcial de la sección española en el mismo Palacio de Bellas Artes, según dibujo del natural ejecutado por nuestro apreciable corresponsal artístico, el distinguido pintor Luis Jiménez.

A un lado aparecen cuadros de Jiménez Aranda, y á otro, cuadros de Domingo, el celebrado autor de *Santa Clara;* vese algo más allá, en el salón octogonal, un retrato, obra de Raimundo de Madrazo, y allí también están expuestos los primorosos paisajes de Martín Rico, las producciones artísticas de Sala, Luna, Meifren y otros pintores; en el salón inmediato, los visitantes se agrupan frente á los magníficos lienzos de Casado del Alisal, Gisbert, Pradilla, Moreno Carbonero, y en el mismo salón figuran los cuadros de Luis Jiménez y de Alvarez.

La sección española es una de las más importantes del Palacio de Bellas Artes, y se debe tener en cuenta que en las 26 salas concedidas á la sección extranjera están representados todos los países cultos, sin excepción, porque hasta Alemania ha enviado en los últimos días los más selectos *specimens* de su escuela de pintura contemporánea.

°°°

BELLAS ARTES.

Orillas del Guadalquivir, cuadro de García y Rodríguez.

Deslízase mansamente el claro Guadalquivir por ancho cauce, cuyas orillas están guarnecidas de espesos arbustos, de altos árboles y de flores campestres entre espadañas y juncos; en segundo término se destacan algunas torres y casas de la hermosa reina del Betis, Sevilla, dominadas por la incomparable Giralda: el horizonte es amplio, clarísimo, de puro azul surcado por ráfagas de nacaradas y transparentes nubes.

Tal es el cuadro *Orillas del Guadalquivir*, original del estudioso pintor sevillano D. Manuel García y Rodríguez, que reproducimos en el grabado de la pág. 321, y el cual figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, en 1887, juntamente con otro del mismo autor, denominado *Llegada á Sevilla*.

°°°

M. GRISON,

director financiero de la Exposición de París.

En 1886, al inaugurarse la primera campaña de la Exposición Universal de París, cuando fué necesario emplear enorme gasto de tenacidad y energía para galvanizar á Europa, y aun á la misma nación francesa, que no creían en el magnífico éxito que alcanza ahora el concurso parisiense, M. Lockroy, entonces ministro del Comercio y de la Industria, procuró en primer lugar rodearse de hombres inteligentes y adictos que desenvolviesen y llevasen á cabo el grandioso proyecto concebido: tales fueron, como ya hemos dicho en otra ocasión, el ingeniero Alphand, director general de las obras; los arquitectos Bouvard, Dutert, Formigé y Souvestre; el ingeniero de Minas, literato y artista, Berger; el sabio hacendista Grison, cuyo retrato damos en la página 324, nombrándole director general financiero de la Exposición Universal, y comenzando inmediatamente, con ayuda de sus vastos conocimientos y de su constante laboriosidad, á establecer las bases de la asociación de garantía del concurso y á elaborar el presupuesto de la colosal empresa.

M. Grison, trabajador infatigable y modesto, hacendista de primer orden, ha hecho su carrera en las oficinas del Ministerio del Comercio, y ha dado señaladas pruebas de talento y previsión en circunstancias particularmente difíciles: hoy se recuerda, por ejemplo, que en 1870, habiendo recibido el Ministerio de Agricultura y del Comercio la difícil misión de preparar el abastecimiento de París, en previsión de un sitio, M. Grison, entonces jefe de negociado en dicho Ministerio, fué encargado de la parte administrativa de tan importante servicio, y cumplió su cometido á satisfacción de sus jefes, hasta donde fué posible cumplirle en aquella época de desastres para Francia.

En el ejercicio de las altas y delicadas funciones de director general financiero de la Exposición, ha mantenido igualmente las promesas de su larga carrera administrativa, y se debe tener en cuenta que entre las numerosas atribuciones de su cargo hay un servicio importantísimo, el más complejo tal vez de todos los de la vasta empresa que se realiza en el Campo de Marte, es decir, el servicio de los ingresos, los cuales han ascendido algunos días, sólo por razón de entradas personales á la Exposición, á la suma de un millón de francos.

M. Grison tiene por auxiliares al abogado M. Savoye, jefe del gabinete administrativo, y á M. Turneyssen, secretario general de la explotación, cuya inteligencia y actividad son bien conocidas.

°°°

EL CENTENARIO DE WASHINGTON.

La Procesión cívica en la Quinta Avenida, de Nueva York.

El centenario de la primera presidencia de Jorge Washington en la República de los Estados Unidos de América del Norte, ó sea el *Washington Inaugural Centennial*, se ha celebrado en aquel país con brillantes festejos: Nueva York, Washington, Filadelfia, Chicago y Boston han sobresalido, entre todas las ciudades de la Unión Norteamericana por el popular entusiasmo.

El actual presidente Mr. Harrison, que residía en Elizabethport, llegó por mar á Nueva York en la mañana del 30 de Abril, día del centenario; los vapores, los ferrocarriles, los tranvías llevaron á esta última ciudad muchedumbre inmensa, aun de lejanas comarcas; las milicias de casi todos los Estados, el ejército nacional, las asociaciones, los colegios tenían también numerosa representación personal en las fiestas; las calles principales aparecían adornadas con banderas, flámulas, guirnaldas y ramos de flores, y los edificios públicos y muchos particulares ostentaban magnífico decorado en las fachadas; varios arcos de triunfo habían sido erigidos en diversos puntos, distinguiéndose por su bello aspecto los de *Washington square*, *Madison square*, plaza de Wawerley y otros.

Los festejos comenzaron en la noche del 29 con espléndido banquete oficial en los salones de *City Hall* ó Casa del Municipio, y baile de etiqueta en el teatro Metropolitano de la Opera (*Metropolitan Opera House*); el martes 30 se celebró servicio religioso en la iglesia de San Pablo, predicando elocuente sermón el obispo de Nueva York Mr. Henry C. Potter, y en seguida se verificó, en el edificio llamado *Subtreasury*, situado entre las calles Wall y Nassau, una conmemoración de la toma de posesión de Jorge Washington el 30 de Abril de 1789, pronunciando discursos el Doctor Storrs, el hon. Chauncey M. Depew y el presidente Harrisson, y leyendo una entusiasta poesía el popular vate John Greenleaf Whittier; inmediatamente, dirigiéndose la comitiva oficial, presidida por Mr. Harrison, al edificio denominado *Judge Building*, se efectuó gran desfile militar, en el que formaron 150.000 hombres del Estado de Nueva York, 8.000 de Pensilvania, 4.000 de Ohio, 9.000 veteranos del antiguo ejército y numeroso contingente de tropas y milicias de Virginia, Luisiana, Georgia, Carolina del Sur, Kentucky y otros Estados.

El viernes 3 del actual se efectuó la procesión cívica, último de los festejos populares, y en la cual estuvieron representadas casi todas las nacionalidades del universo culto, además de los ciudadanos de la gran República: franceses y alemanes, orangistas é irlandeses, italianos y austriacos, hasta japoneses y chinos tomaron parte en aquella magnífica demostración de respeto á la memoria de Jorge Washington; y lo notable es que habiendo tomado parte en el desfile más de 50.000 hombres, presenciándole en calles y plazas una multitud que los periódicos neoyorkinos califican de «extraordinariamente inmensa», no ocurrió el menor desorden, ni hubo la confusión más leve.

Conmemoramos estos festejos en nuestro segundo grabado de la pág. 324, que representa el paso de la procesión cívica por la Quinta Avenida, frente al *Judge Building*, en cuyo balcón principal la presenció el presidente Mr. Harrison.

Damos también, en la pág. 328, una vista del carruaje que usaba Jorge Washington, y el cual fué conducido en la misma procesión, entre las filas de los descendientes de los veteranos de la República.

°°°

ALEGORÍA DEL MES DE MAYO.

Linda composición alegórica del mes de Mayo (dibujo original de Riudavets) publicamos en el grabado de la pág. 325.

En el marco del centro, un grupo de frondosos árboles que surgen á la orilla de clara laguna alfombrada de juncos y espadañas, y en cuyas ramas se columpian enamoradas tórtolas y palomas; arriba, el signo Géminis, una bandada de alígeras golondrinas y una pareja de pintados jilgueros que construyen su nido en la espesura del bosque; abajo, las codornices en los sembrados, las mariposas de brillantes colores, los caballitos de ángel que extienden sus alas de filigrana azul y oro; á los lados, grupos de flores del campo y de los jardines, amapolas y claveles, margaritas y rosas, pensamientos y lilas; más abajo, como broche que cierra la orla, un grupo de fresas, la temprana y sabrosa fruta de la estación.

¡Bien haya el suave mes de Mayo, mes de la luz, de la vida, de la alegría!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



MADRID.—EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES» EN EL PABELLÓN DE CRISTAL DEL PARQUE DE MADRID, INAUGURADA EL 22 DEL CORRIENTE.—(Apuntes del natural, por Manuel Picolo.)

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1889, EN PARIS.



UNA SALA DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES.
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 24 Mayo 1889.

SUMARIO: I. Inauguración del Palacio de Bellas Artes.— Carnot y su comitiva.—Descripción del edificio.—La ornamentación de la cerámica.— Origen de esta ornamentación en el Oriente, Italia y España.—Progresos recientes.— El ladrillo y la teja de esmalte.
II. Las dos secciones del Palacio de Bellas Artes.—Los pintores españoles.— Mélida y la distribución de los cuadros.—Obras maestras.—Superioridad de la pintura española.—La Exposición centenal francesa.—Salón de escultura.— La antigua y la nueva generación.
III. Efemérides de la Exposición.—El banquete de los americanos.—La inauguración del Circo de Neuilly-Buffalo-Bill y su *troupe*.— El comercio de París y la Exposición.



HORA, como nada hay completamente terminado, todos los días se nos ofrece el espectáculo de alguna inauguración parcial: son compases de espera para entretener las justas impaciencias del público. El más importante de estos actos ha sido la apertura oficial del Palacio de Bellas Artes, verificada el lunes. M. y Mme. Carnot han querido dar á este acto personalmente todo el realce que le corresponde, pues indudablemente donde las Bellas Artes campean, allí está en estas exhibiciones lo que podemos llamar la aristocracia del trabajo humano, la representación más fiel de la cultura y de los sentimientos de una edad y el signo y barómetro regulador de esta misma cultura comparativa en la concurrencia universal de las naciones y de los pueblos. La ceremonia se pareció á todas las de su especie. Mucho frac y alguna condecoración; mucha comisión para las etiquetas; mucha representación personal y oficial inexcusable, desde la de Fallière, el ministro correspondiente, hasta la de Proust, el comisario especial, con todos los presidentes, así el de la parte francesa, M. Guillaume, como los de las quince secciones extranjeras que en esta galería están representadas. En la que se exhiben con sus obras los artistas alemanes había preparada una ovación para M. Carnot, cuyo sentido de moderación lo hace tan simpático y respetable; si bien en el artificio de la escena á que me refiero claramente se echaba de ver esta tenaz manía que, respecto á Alemania, aquí toca en todos los extremos, desde los más sublimes que nutre la noción bien fundada del sentimiento nacional, hasta los que con estas estudiadas y nimias manifestaciones se emplean en alimentar constantemente, ya que no en saciar, la necesidad perenne de que de esta satisfacción se hallan poseídos en toda Francia el instinto popular y el fanatismo plebeyo. La primera sala que recorrió el Presidente de la República con Mme. Carnot y su comitiva numerosa, fué la de la escultura francesa, cuya galería, dice un periódico, y es verdad, la han encontrado mal decorada muchos de los espectadores. La exposición de las manufacturas artísticas de los Gibelinos, de Beauvois y de Sèvres, no estaba en disposición de recibir tan solemne visita oficial. En las demás secciones, y sobre todo en las extranjeras, el Presidente no se detuvo sino el tiempo preciso para cumplir los deberes de la cortesía internacional, y luego fué obsequiado con el indispensable *lunch*.

El Palacio de las Bellas Artes, así como el de las Liberales, es uno de los dos grandiosos edificios que limitan los costados del Parque del Campo de Marte. Entrando en éste por el lado del puente de Jena y la inmensa arcada de la torre Eiffel, hállase situado á la izquierda y á la parte que da sobre la Avenida de la Bordonnais. Tanto la concepción de este edificio, como la de su semejante en aspecto y disposición, el Palacio frontero de las Artes Liberales, ha sido debida al arquitecto M. Formigé, y se ha llevado á efecto para determinar entre nosotros, no para los americanos que en este orden poseen ya la superioridad que se adquiere cuando las grandes innovaciones pasan al dominio común del interés particular, la etapa que debe distinguir en la arquitectura moderna el tránsito del arte antiguo, al que ha de llevar en lo sucesivo impreso el carácter del uso del hierro como material de predilección. No por ser, hasta en el decorado de la cerámica policroma, una mera importación que Formigé ha traído á la Exposición del Centenario, parte de los Estados Unidos y parte de Italia, resulta menos interesante la obra del distinguido arquitecto de los Paseos de París. Carecerá del mérito de la originalidad; pero al cabo en las gallardas edificaciones con que aquí la innovación se condecora, recibe la sanción del buen gusto, y servirá sin género alguno de duda para su propagación universal. El Palacio de las Bellas Artes forma un rectángulo, cuya planta mide 230 metros de largo por 82 de ancho, con una superficie útil de cerca de 33.000 metros cuadrados. Circúyele una gran terraza, á la que se sube por varias elegantes escalinatas de piedra y que domina el jardín central, los bellos grupos de palmeras de Niza y los vistosos macizos de flores exóticas del parque en una extensión de 200 metros. Tiene al centro un pórtico ó entrada de honor, coronado por una gran cúpula de 54 metros de altura, sobre una nave de 32 metros de diámetro en su base, y de la que arrancan y se prolongan las dos alas ó galerías de 87 metros de longitud, limitadas hacia la parte aneja al Palacio de las Industrias varias por una galería transversal de 30 metros, llamada de Rapp; y por la que mira al Sena, por otra puerta monumental con pabellones y cúpulas, formando los extremos de dicho frente. Con la elegante y esbelta armadura que el empleo del hierro permite dar á sus construcciones, habiendo llegado á 950 toneladas de este metal el peso del que se ha invertido en todo el esqueleto, se ha comunicado á esta edificación la gracia y suma magnificencia de que su bien concebido trazado la hacía susceptible, completando su bello aspecto, así interior como exterior, la feliz alianza del metal y de la cerámica en todo su ornato. A imitación de algunos países del Mediodía, como en España, aunque más modestamente, se hizo al levantar en el Parque de Madrid los edificios de la Exposición filipina decorados con cerámica de la Moncloa, M. Formigé ha querido aclimatar en Francia, imprimiéndole un carácter incuestionable de novedad, el uso de las tierras cocidas de ornamentación de que puede sacarse tan gran partido. La Cartuja de Pavía, el Hospital de Milán y otros edificios públicos y monumentales de Italia, son ejemplos vivos del bello resultado obtenido por la asociación de las tierras cocidas al mármol. Nada digamos de los modelos que nos proporciona el Oriente, principalmente la Persia, pues de Oriente y de las remotas civilizaciones musulmanas procede en definitiva este género de decorado, que en la antigua España árabe y en las formas arquitectónicas cristianas que de ella se derivaron fué tan común.

El renacimiento de las artes que han vuelto á poner en boga, para usos los más diversos, este antiguo material, por todas partes ha realizado en Europa grandes progresos en estos últimos años. En Francia, bajo el impulso de ingenieros y alfareros tales como Müller, Lœbnitz, Brault, Roy y otros, han llegado á obtenerse piezas de más de tres metros de longitud, á las que, ya dejándolas su color de cochura, ya esmaltándolas al fuego ó pintándolas á la brocha, se les ha dado una importancia artística que ha modificado el gusto y multiplicado los medios para la ornamentación. El Palacio de las Bellas Artes, del mismo modo que su gemelo el de las Artes Liberales, ha salido de manos de M. Formigé aderezado con este atractivo sello de originalidad. El hierro y la tierra cocida, el ladrillo y la teja de esmalte: he aquí todos los elementos de su construcción, y el ojo del espectador se solaza en aquel bien entendido maridaje en que cada uno de estos elementos pone de su parte un tono simpático con que, sin disminuir la majestad del conjunto, aumenta la atracción de la estética perspectiva. La gran cúpula del Palacio de Bellas Artes recuerda las de los edificios persas esmaltados de tonos blancos, azules, amarillos y dorados. Entre ésta y la del Palacio de las Artes Liberales se han invertido 100.000 ladrillos Müller, articulados los unos en los otros, y en cada una de las naves centrales de estos dos edificios hermanos, la superficie cubierta de tejas esmaltadas es de 1.248 metros cuadrados. En el ático del *dôme*, en los arcos de entrada, en las bóvedas y ensambladuras, por todas partes, en fin, toda la ornamentación es de barros cocidos y esmaltados, ya formando brillantes arabescos, ya figuras, ya vasos, alguno de los cuales tiene tres metros de altura. Cada pilar, cada poste de hierro, aparece cubierto ú ornado con grandes *panneaux* de barros esmaltados, y de barros esmaltados son, á derecha é izquierda de la gran cúpula, los escudos que soportan las armas de las ciudades principales de Francia, los que tienen inscriptos los nombres y las armas de las principales naciones que han concurrido al gran Certamen, y la multitud de adornos, de frisos y escocias que semejan un poco en sus dibujos los bellos tapices orientales.

⁂

El Palacio de las Bellas Artes consta de dos secciones distintas: la francesa y la extranjera, la cual ocupa el ala del edificio que corresponde al frente del Sena. La sección francesa comprende la pintura y el dibujo, la escultura, grabado, arquitectura, la enseñanza del dibujo, la tapicería ó manufacturas de Beauvais y de los Gibelinos, los esmaltes de la Escuela Nacional de Limoges, y las porcelanas de Sèvres. En las secciones extranjeras no hay tantas subdivisiones, y están alojadas en el piso bajo Italia, España, Inglaterra, Rusia, Austria-Hungría y la Finlandia, y en el segundo Grecia, Suiza, Bélgica, Holanda, Suecia y Noruega, Dinamarca y los Estados Unidos. Tal vez el amor de la patria me ciegue; pero indudablemente España en esta Exposición conquista la prez de la pintura, como, de hecho, á Francia pertenece en esta ocasión la de la escultura. Enrique Mélida, que ha llevado la dirección inteligente en la parte escénica de la sección que nos corresponde, no sólo ha desplegado en ella el lujo del buen gusto que le caracteriza, sino que, devorado por el afán del acierto, ha hecho la distribución de los cuadros presentados en forma que ninguno de nuestros expositores habrá de quedar descontento. Verdad es que, en elogio de nuestros pintores, se debe dejar sentada una afirmación: la de que esta vez ninguna obra ha sido admitida que desdiga visiblemente de la armonía del conjunto. Entretanto, para honra de España y de nuestro tiempo, ¡qué catálogo de obras y qué manojo de nombres tan selectos! ¡Pradilla y Gisbert, Madrazo y Sala, Moreno Carbonero y Jiménez Aranda, Domingo y Luna, Muñoz Degrain y Martín Rico: *La Rendición de Granada* y *El Fusilamiento de Torrijos;* los retratos de *Coquelin*, del *Dr. Weker* y del *Marqués de Casa-Riera*, de Raimundo Madrazo, y los paisajes, los retratos, las verdaderas miniaturas, que son otros tantos primores del arte, de Domingo; las *Majas*, de Mélida, y los *Paisajes de Venecia*, del insigne hermano de nuestro Director artístico! Permítaseme que la justa admiración á tantas obras maestras de la inspiración y del arte, de tantos nombres que ilustran dentro y fuera de las fronteras patrias, en uno y otro mundo, el nombre de nuestra querida España, saque mi obscura pluma del acento moderado de un simple narrador de las maravillas que la Exposición acumula, para rendir un tributo del alma al genio de la patria. Aquí no hay máquinas, modelos de construcciones, productos de la Naturaleza, de la inteligencia ó del trabajo que hagan palpitar nuestro nombre en competencia con los de los demás pueblos cultos á la altura de nuestro tiempo, de nuestros ideales, de nuestras tradiciones gloriosas y de nuestro orgullo de raza. En el nivel de la civilización, graduado por las obras efectivas del propio esfuerzo nacional, España aparece en la Exposición relegada á términos tan secundarios, á pesar de la merecida excepción de Cataluña, que con todo no es más que un pálido remedo de las poblaciones fabriles del mediodía de Francia, que nuestro amor propio nacional no puede sentirse halagado ni satisfecho. Pero de esta regla hay que hacer una excepción plausible: la de esta generación espléndida de artistas, emancipados de ese yugo tiránico de la política que en España, en vez de estimular las energías particulares y de hacer fructificar los recursos de la nación, lo ha absorbido, agotado y envilecido todo; la de esta generación libre, magnánima, impávida y altiva, que con el sagrado numen de la inspiración en la frente, la Naturaleza en la inmensa variedad de sus bellas perspectivas por marco, el mundo trabajador y sus nobles rivalidades por campo de acción y objeto de combate, en Roma, en París, en todas partes, impone los reflejos incandescentes del siempre vivo y despierto espíritu de esta raza viril y bien templada, que se anima con el sol de Sevilla y de Madrid, con las auras de Granada y de Valencia, con las tradiciones romancescas de toda la patria querida y con las esperanzas ingenuas de un porvenir de gloria y de reparación. Toda la vida de nuestro espíritu parece concentrarse en estas obras artísticas de un vigor sublime; sublime por la concepción de sus composiciones sobrias y excelsas, insinuante por la energía del dibujo, seductor por la entonación y el colorido, y lleno de un pensamiento generador, siempre levantado, siempre noble, siempre honesto, lo mismo en los cuadros de historia que en los de género, lo mismo en los tipos nacionales que en las hermosas copias de la Naturaleza que se llaman paisajes.

Como sé que LA ILUSTRACIÓN tiene aquí quien con competencia de que yo carezco, haga la reseña y la crítica de las obras que constituyen la opulenta Exposición del Palacio de las Bellas Artes, excuso apuntar siquiera mis impresiones personales sobre obra ninguna de las admitidas, reduciéndome á las meras generalidades que competen al papel de un simple narrador. No obstante, describiendo el acto de la inauguración solemne de esta parte de la Exposición del Centenario, ¿cómo no decir al menos cuatro palabras acerca de la parte francesa, siquiera en tributo de lo que exige la fraternidad del hospedaje y la imposición de la cortesía internacional? El ala izquierda del Palacio de las Bellas Artes la ocupa toda la Exposición decenal de 1878 á 1889, y la Exposición centenal ó retrospectiva. La primera de estas dos secciones consta de 1.589 lienzos. Bajo la cúpula se halla instalada la Exposición centenal, y en el piso bajo la escultura y la arquitectura. Prescindiendo de las obras nuevas ó de la Exposición decenal, de que se ocupará nuestro crítico, llama poderosamente nuestra atención la Exposición retrospectiva, para la cual, no solamente se han trasladado al Palacio de las Bellas Artes un gran número de cuadros de los Museos Nacionales, sino que se ha invitado á contribuir con los suyos al objeto común nacional á muchos particulares que poseen obras maestras de los artistas más reputados que alcanzaron las diversas épocas, que así en el arte y en las formas de su manifestación, como en la política y en el desenvolvimiento social, marcaron las evoluciones consecutivas, porque una serie no interrumpida de acontecimientos notables ha hecho durante un siglo pasar á la nación.

Desde 1789 en que David, pintor y actor á la vez de las escenas de la Revolución, producía sus obras inspiradas en aquellas ideas del renacimiento clásico que la filosofía trastornadora tomó de su parte como instrumento también de su fascinadora propaganda, las generaciones de artistas sucediéronse sin tregua, mas influyendo en cada una, lo mismo en la concepción de los asuntos de sus obras que en la manera de ejecutarlas, las ideas, los ejemplos, el cuadro de la vida real en que vivían. Estas transiciones, dignas de ser estudiadas, no podían apreciarse con toda exactitud, sino agrupando en la forma, como en la Exposición centenal se ha hecho, las obras reputadas en el primer rango de David y de Geridault, de Gros, discípulo de David, y de Bouchot, discípulo de Gros. Con estos nombres y con las obras que en ellos se simbolizan, además de las que por sí mismos ejecutaron, llena el arte en Francia con todas sus transformaciones, desde *La Consagración de Napoleón I* (Le Sacré), de David, que corresponde á las ideas del imperio, hasta *Le Depart de Luis XVIII*, de Gros, toda la Revolución, el Terror, las guerras napoleónicas y la restauración. Vienen después con Delacroix y con Ingres las dos escuelas tormentosamente rivales en que se dividió la pintura de historia: la lucha entre el clasicismo antiguo y el romanticismo imperante; la pugna entre el predominio de la imaginación sobre las fuerzas cultivadas de la inteligencia y el del estudio sobre el de la inspiración; la época, en fin, en que á Delacroix, el más bello temperamento que la pintura famosa ha producido en nuestro siglo, reflejado en aquella *Entrada de los cruzados en Jerusalén*, que es la más alta expresión de su genio, Ingres, el artista de saber más profundo y de gusto más acabado, oponía su famoso *Saint Symphorien;* cuyas emulaciones, en que todo el mundo artístico de París y de Francia entera intervino y tomó parte, ocuparon un largo espacio de tiempo. Después, en 1830, la aparición de un nuevo astro, Paul Delarroche, con su *Asesinato del Duque de Guisa* y su *Cromwell*, llamó hacia sí la casi frenética atención que compartían las luchas rivales de aquellos dos émulos ilustres. Coetáneo de Delarroche fué Chartel, el autor laureado de la *Retirada de Moscou*, y éste y Teodoro Rousseau, Julio Dupré, Millet, Corot, Decamps, Daubigny, Troyon, sus discípulos y prosélitos lograron ya fijar una escuela francesa definitiva, cuyas más altas glorias fueron, poco más tarde, Meissonnier, Roberto Fleury, Couder, el autor de la *Batalla de Lawfeld*, y Horacio Vernet, el de la *Toma de Constantina*. Toda esta progenie ilustre del arte francés contemporáneo, se halla agrupada con las obras maestras de su ingenio en esta parte de la Exposición. Críticas sobre estas obras no caben, cuando su mérito y valor está fallado y sancionado por el tiempo. La exhibición ha sido una idea feliz. Pero ¿no eclipsa ciertamente los esfuerzos hechos por los artistas de la última generación, entre los cuales ni un solo nombre alcanza la altura á que llegaron en su tiempo los que constituyen la gloria de la pintura en Francia en lo que pasó del siglo, y que durante su vida empuñaron el cetro del arte en el mundo?

Un dato curioso: la galería de cuadros de la Exposición central, estando construída por joyas de tal precio, se ha querido ponerla á salvo de cualquiera contingencia, y ha sido asegurada, tomando por base de su valor capitalizado la considerable suma de diez millones de francos. En esto ha sido tasada. Para formar esta colección han contribuído por decreto de 31 de Mayo los principales Museos Nacionales: el del Louvre, con 9 cuadros y 6 esculturas; el de Luxemburgo, con 7 pinturas y 8 estatuas; el de Versailles, con 23 lienzos y 9 objetos de escultura, y los palacios d

Compiegne y Fontainebleau con 3 y 4 lienzos respectivamente, y una y 3 esculturas. Ahora los habitantes de Versailles se encuentran muy apesadumbrados, porque, aunque el préstamo á la Exposición es sólo por el tiempo que ésta dure, recelan que aquellos objeto no vuelvan á su antiguo lugar.

Sin prestarse á comparaciones siempre ingratas, campean en su sección especial los nuevos y los viejos escultores franceses, con obras que han de merecer los elogios sinceros de los admiradores de ésta la más difícil de las Bellas Artes. No voy á hacer un estudio, ni aun siquiera una enumeración. Pero ¿cómo olvidar el admirable bajo relieve de Dalou, *La Convocación de los Estados Generales*, donde se reunen tantas facultades de evidente superioridad? ¿Cómo el *San Sebastián*, de Bequet, brillante *debut* de un artista nuevo? ¿Cómo no citar aquella *Virgen del lirio*, de Delaplanche, á cuya dulce figura rodean tantos prestigios de la poesía, del arte y de la inspiración? Esteban Leroux ha expuesto una figura muy bella de la *Tragedia* y un *Demóstenes á la orilla del mar*, á quien se oye hablar. *La Judith*, de Lançon; *El Edipo*, de Hugues; *El Matrimonio romano*, de Guillaume; *Los Primeros funerales*, de Barrias: todas son obras dignas de la fama de tales maestros. Thomas completa con la imagen de *La Arquitectura*, obra de una nobleza de concepción y de hechura acabadas, el grupo de las Bellas Artes, confiado, juntamente con él, á Cavalier y Marcié. Oliva ha presentado grandes bustos contemporáneos: *Lesseps*, *Mac-Mahón*, *El Cardenal Lavigerie*. Entre la gente nueva también se revelan aquí profusamente las inspiraciones del genio. Citaré una sola obra: *El Idilio*, de Bogerio y Abadía, escultor delicado y discreto.

°°°

No quiero cerrar esta carta sin apuntar algunos otros de los sucesos de estos últimos días, relacionados con *La Exposición*. Siguen los banquetes á la orden del día, y el de mayor importancia para mí es el ofrecido el domingo último en el Hotel Continental al presidente del Consejo, M. Tirard, por los representantes americanos. Los ministros de las Repúblicas hispano-americanas y el del Brasil, ofrecieron la presidencia al saliente de los Estados Unidos, Mr. Mack-Lane, y se hicieron muchas invitaciones, principalmente á todo el Cuerpo diplomático acreditado aquí. Mucho de este mundo excusó la asistencia, pero además del barón E. de Almeda, ministro de la República Dominicana, á quien se debió la iniciativa del banquete, y de los de la Argentina, Paz; Venezuela, Guzmán Blanco; Méjico, Fernández; Chile, Antúñez; Bolivia, Salinas Vega; Uruguay, coronel Díaz; Colombia, general Quesada, y Perú, Candamo, asistieron el barón Beyens, de Bélgica; general Nazare-Aghá, de Persia; el vizconde Tanaka, del Japón; y el general Theng-Ki-Tong, de China. Los Ministros del gabinete francés se hallaban todos, y además el general Brugére, secretario general de la Presidencia de la República. Los convidados no oficiales fueron muchos. Asistieron los senadores Julio Simón y Edmundo de Lafayette, Sir Polydor de Keyser, el conde Artola, Campbell-Clarke, los periodistas de Blowitz y Eusebio Blasco, el Conde Camondo, y otra porción de personas distinguidas de los dos mundos, más los comisionados generales de las Repúblicas en la Exposición. A la derecha de Mack-Lane se sentó en la mesa M. Tirard, y M. Spuller á la izquierda. Al lado de éste se hallaba el nuevo ministro de los Estados Unidos, Mr. Whitelaw. Mack-Lane, Tirard, Spuller fueron los encargados de los *toasts* de felicitación, á los que contestaron Fernández, ministro de Méjico, y Paz, de la Argentina.

Todo este mundo americano había hecho la noche anterior el *rendez-vous* á los representantes de los Estados Unidos en el Circo de Neuilly, con motivo de la inauguración de las funciones de destreza, agilidad y equitación americanas, que ha traído á París el coronel Cody, ó sea la *Buffalo-Bill's wild west Company*. Verdad es que á esta inauguración ha asistido el *tout Paris des premières*: desde el Presidente de la República y la reina D.ª Isabel de Borbón: después han estado todos los príncipes de la casa de Orleans. El éxito estaba prevenido, pero no ha sido ni lo ruidoso ni lo exaltado que los pomposos anuncios que precedieron á la llegada de esta inmensa *troupe* hicieron presumir. Un circo más, más grande que los á que estamos acostumbrados. Esto es todo. Descartadas las exageraciones de la previa *mise en scène*, yo creo que en España veremos dentro de poco á *Buffalo-Bill*, por lo menos en Madrid y Barcelona.

La absorción que la Exposición hace de día y de noche de todo el París flotante, y que confluye y va á gastar su dinero al Campo de Marte y á la Explanada de los Inválidos, ha promovido un conflicto de que yo no sé cómo se saldrá. Los dueños de *restaurants* y los empresarios de teatros son los que han levantado la voz de alarma, sostenidos por todo el comercio de los boulevares. Se protesta contra las *soirées nocturnas* de la Exposición, y se solicita que á lo menos se cierre ésta á las nueve de la noche algunos días de la semana. La cuestión ha pasado de los sindicatos de los gremios á las comisiones de la Exposición, y de éstas á los ministros de la República. Las razones en que las quejas se fundan son de gran peso: se va á arruinar la mitad del comercio de la capital para dar vida lozana á la Exposición. Los Ministros, sin embargo, se defienden, diciendo que ya oportunamente se hicieron observar estas desfavorables contingencias á los sindicatos respectivos, que entonces menospreciaron el aviso que se les dió, y como los empresarios y dueños de *restaurants* establecidos en los locales de la Exposición tienen con el Gobierno celebrado un pacto, no habrá más remedio que cumplirlo, cualesquiera que sean las consecuencias para el comercio general. Entretanto, los favorecidos con los provechos de la Exposición piden á su vez que ésta se prolongue por un año.

Mañana, inauguración de la Exposición Argentina: la de los pabellones de las demás repúblicas sudamericanas tardará algunos días más.

IOB.

UN VIAJE A LAS FÁBRICAS DE SAN JUAN DE ALCARAZ.

SUMARIO: V. Los motores.— El jefe de talleres.— Trescientas piezas.— Cómo se hace un brasero.— Calado y estampación.— Modelos.— Moldeo y fundición.— Ultimos perfiles.— La expedición á Barcelona.
VI. Compañías de obreros.— Lo que queda sin decir.—Los Chorros.— Dispersión y despedida.— Regreso por Alcaraz.— Recuerdos.— Hada y genio.— Amores castos.— ¿Qué es la industria?

V.

El agua recogida en lejana arroyada viene por bien cuidado cauce al molino de que hablé en el pasado artículo, y después de darle movimiento, vierte en espaciosa balsa situada encima del departamento de San Rafael. Después forma un primer salto que mueve en éste una rueda de paletas planas con potencia de 12 caballos.

Sigue el agua su curso hacia el de San Pablo, despéñase en un segundo salto, y una rueda de paletas curvas proporciona 10 caballos, destinados á impulsar la maquinaria de sus talleres.

Otra balsa la recoge, encima de los de San Carlos, de la que sale por gruesa tubería para caer en una turbina de 15 caballos, motora de los tornos que en gran número contienen estos edificios.

La potencia mecánica de los tres motores no da clara idea de la actividad de la fábrica, porque se hacen en ella multitud de operaciones á que es indispensable aplicar directamente la fuerza del hombre.

°°°

Entremos, y á falta de tiempo para recorrer uno por uno y con detención todos los talleres, vengamos á la modesta taquilla del que, como lugarteniente ó jefe de Estado Mayor del Director, los vigila y ordena, distribuyendo el trabajo y examinando sus resultados. Él nos dirá en breve tiempo cuanto pueda interesarnos. No temáis difusión en sus palabras, que es hombre de pocas D. Cipriano Rivera, á quien gustó siempre más trabajar que perorar. Durante muchos años manejó la herramienta, hasta que, convertido por ellos de hábil obrero en experimentado maestro, llegó á obtener el puesto en que hoy le tienen la confianza de sus jefes y el respeto de sus subordinados.

Un rico brasero de latón dorado, al que cubría primorosa tapa y sostenía un pie formado por calada galería mantenida por columnas salomónicas con basas octogonales y remates cincelados, sirvió para facilitar la explicación del jefe de talleres, que ampliada después con las más extensas del Director y con la propia observación de muchos días, me dió á conocer todos los procedimientos necesarios para obtener los variados productos de aquellas fábricas.

Vengamos al brasero, sobre el que nos será fácil concretar las explicaciones.

Ocurrióseme ante todo, vista su aparente sencillez, contar las piezas que lo componían, y vi con sorpresa que no eran menos de 200, repartidas entre las cuatro únicas que á la vista aparecían, del modo siguiente:

Copa	24
Tapa	58
Pie	115
Badila	3
TOTAL	200

Con relación al trabajo que exigen, pueden subdividirse en las clases siguientes:
Piezas de plancha ahondada al torno.
Idem de íd. recortada ó calada.
Idem de íd. estampada á troquel.
Idem fundidas.
Idem íd. y torneadas.
Idem íd. y limadas.
Idem íd. y cinceladas.

A veces una misma pieza exige varias de estas operaciones.

Las uniones entre las piezas se hacen á rosca, por remache, encordonando ó por soldadura.

La primera materia necesaria es el latón en lingotes ó en planchas, que produce el laminador, ya por fundición del viejo, ya por aleación del cobre con el zinc y plomo necesarios. La fundición se hace en hornos y por procedimientos que no son de este lugar. El laminado de planchas exige, como en Cartagena, un tren de laminadores, que aquí está movido por una rueda de paletas planas con potencia de 30 caballos impulsada por las aguas del río Mundo.

°°°

Veamos las transformaciones por que pasa la primera materia.

Una pieza ahondada, como la copa del brasero ó como la casquería en general, sale de una plancha que en su principio fué plana. Una máquina la recorta, formando un disco que se sujeta, bien centrado, al torno, donde gira con él una horma de madera dura. Oprimiendo fuertemente el disco contra la horma con un útil sin punta ni filo, ya de madera, ya de hierro, se le fuerza hasta que se pliegue y ajuste á ella, con lo cual toma una primera curvatura.

Se cambia la horma por otra más acentuada; pero antes de repetir sobre ésta la operación, es indispensable devolver al metal la ductilidad que le hizo perder el primer trabajo. De lo contrario se abrirían grietas que inutilizarían la pieza. De aquí la necesidad de llevarla al taller de calderería, donde un martinete ó martillo mecánico que golpea contra un yunque trabaja la plancha á fuerza de golpes, con objeto de darle la estructura homogénea que perdió. Después se caldea en un horno y queda en disposición de ahondarse en la seguda horma. Iguales operaciones la preparan para ir á la tercera, y si la pieza requiere alguna más, es preciso repetir en cada una de ellas el aplanado al martinete y la calda.

Antes de aplicar la última horma, se *blanquea* la pieza que las caldas ennegrecieron, para lo que basta sumergirla en agua con $\frac{1}{8}$ de ácido sulfúrico.

Pasa luego de nuevo al torno, donde sobre hormas, ya cóncavas, ya convexas, se sacan por ambas caras, con útiles cortantes, las aristas, pequeñas molduras y rayados circulares que requiera, se coloca alrededor del borde un alambre sobre el que se vuelve la plancha para formar el encordonado, y, finalmente, se bruñe.

Resta sólo abrir los taladros en que han de fijarse las asas, operación que también se hace en el torno con un berbiquí.

La copa del brasero en que yo me fijé exigía, para llegar á serlo, no menos que diez y seis operaciones sucesivas.

°°°

Vengamos á otra clase de piezas, las de placha recortada y calada, como las galerías ó aros del pie y de la tapa, y las costillas de ésta.

Una cuchilla mecánica corta la plancha en tiras del ancho que han de tener los aros, aumentado con el que exige el cordón que después se ha de hacer en los bordes. Estas tiras ó bandas pasan á otra máquina, en la que un troquel de acero, cuya sección marca el dibujo del calado, entra y sale alternativamente en una caja de igual dibujo hecha en otro troquel fijo, también de acero. Poniendo entre ambos la banda, tapa el hueco del segundo, y al bajar el primero arranca y arrastra delante de sí un bocado, dejándola calada. Avanza la banda, y se repite la operación hasta calarla en toda su longitud.

La lima quita las rebabas, el martillo iguala los bordes, una horma permite encorvarla hasta formar el aro, cuyos extremos se sueldan, y en el torno se hacen, por último, el encordonado, las rayas y el bruñido.

Las piezas de plancha estampada se recortan primero, como los calados de las anteriores, y se comprimen luego entre dos troqueles que dejan entre sí un hueco de la misma forma que se quiere dar á la pieza; pero cuando aquélla difiere mucho de la plana, no puede llegarse á la definitiva de una sola vez. Esto sucede con los cubiertos, cuya fabricación toma de día en día en San Juan más vigoroso impulso, á pesar de la competencia que sostiene con los alemanes. Se necesitan entonces varios troqueles intermedios entre el primitivo plano y la forma definitiva, que se construyen en las mismas fábricas. Cuando yo las visité, estaban ejecutando los necesarios para nuevos modelos de cubiertos hoy en circulación.

°°°

Vengamos ya á las piezas fundidas que requieren procedimientos del todo diferentes. De esta clase eran, en el brasero que yo tenía delante, las piezas que formaban las asas, las columnas del pie, sus basas y remates, la badila y otras muchas necesarias para armar y constituir el conjunto.

Una pieza fundida exige un dibujo, un modelo tallado en madera y otro fundido en metal.

El dibujo y la talla en madera están encomendados á D. Eduardo Reguera, verdadero maestro en uno y otra, y que dirige además, como tal, la academia de que antes hablé. De sus manos salen continuamente nuevos modelos que enriquecen cada día las colecciones ya muy numerosas y variadas, desde el tirador de una puerta ó el puño de un bastón, hasta monumentales púlpitos, balaustradas, lámparas y candelabros, en los cuales revela su profundo conocimiento de la ornamentación de todos los estilos.

Con el modelo en madera se hace el primer molde y se funde el de metal, que pasa al modelista encargado de concluirle mediante las operaciones de torno, lima y cincel que, según su clase, exija.

Una de las operaciones más interesantes para el visitador de las fábricas, es el moldeo. El de piezas comunes y pequeñas se hace sobre tableros que cubren en parte artesas en que está la tierra preparada de antemano con la molienda y cernido, y traída, ya del mismo valle, donde se encuentra con las especiales condiciones que requiere, ya de los terrenos que con este solo objeto posee la Compañía no lejos de la estación de Chinchilla.

Sobre el tablero pone el operario un bastidor de hierro; lo llena de tierra, que comprime con un mazo é iguala con un rasero; encaja en ella el modelo, enterrando la mitad de él; rocía la superficie con polvo de carbón para evitar la adherencia; coloca encima otro bastidor; le llena de tierra, que macea y enrasa; le levanta con la tierra que ha formado una masa en que se han reproducido en hueco los detalles del modelo, y quitando éste, vuelve á cerrar la caja, no sin abrir antes canales llamados bebederos, para que entre el metal, y otros por los que puedan salir los gases. Si la pieza ha de ser hueca, se hace aparte un macho de tierra y se coloca dentro del molde.

Las cajas cerradas se llevan á los estantes de una estufa, en que han de secarse. Se reunen después varias de ellas, y por los bebederos se derrama el metal previamente fundido en un crisol.

Cuando se han de fundir grandes piezas artísticas, ó cuyos contornos no permiten hacer el molde en dos mitades, la operación llega á complicarse sobremanera. Es preciso acostar el modelo en la tierra del primer bastidor; aplicar sobre aquél, hasta cubrirle, masas parciales de tierra formando piezas aisladas unas de otras por ligeras capas de polvo de carbón, y tales, que se puedan separar sin deteriorarlas; poner el segundo bastidor, rellenarle, levantarle, quitar después las piezas de tierra una por una con el mayor cuidado, apartar el modelo, poner en su lugar el macho formado con arena, volver á colocar en hueco todas las piezas, dejando los bebederos y salidas de gases, y poner encima el bastidor superior con la tierra que ya lleva consigo. El menor descuido ó falta de pulso en cualquiera de estas operaciones, basta para inutilizar el pacientísimo trabajo de muchos días.

Las piezas fundidas pasan á un almacén propio, y van desde él á los talleres en que han de perfeccionarlas, ya el perseverante roce de la lima, ya los repetidos golpes del cincel, ya el rápido giro del torno. Ajústanse luego y se unen las que lo requieren; pasan al taller de pulisado,

EXPOSICIÓN DEL «CIRCULO DE BELLAS ARTES» EN MADRID.



«COQUETERÍA».

CUADRO DE DANIEL HERNÁNDEZ, PROPIEDAD DE D. LORENZO GARCÍA VELA.

(De fotografía de Laurent.)



«ORILLAS DEL GUADALQUIVIR.»

CUADRO DE MANUEL GARCÍA Y RODRÍGUEZ.—(De fotografía.)

donde reciben limpieza y brillo frotando contra cepillos giratorios; van al baño de oro, plata ó níkel las que lo necesitan; se bruñen de nuevo; se barnizan las que lo exigen, y sólo entonces las recibe el encargado del almacén general D. Miguel La Torre.

⁂

Allí se clasifican, se guarnecen con doble ó triple envuelta de papel, operación que toma el nombre de rebozado, y quedan no mucho tiempo esperando la demanda del comercio para salir á la sala de embalaje y acomodarse en los cajones que los carros de Claramonte trasladan á Hellín. Estando yo allí, salió una de estas expediciones que suelen transportar varias toneladas de género. Iban en ella los muchos y variados que había pedido para instalarse el lujoso establecimiento que, con el nombre de «La Metalúrgica», existe en la bajada de San Miguel en Barcelona.

⁂

Imposible referir en corto espacio la multitud de interesantes detalles que consigo llevan todas estas operaciones. Trescientos obreros las ejecutan desde las seis de la mañana hasta igual hora de la tarde en anchurosos locales, guardando el más absoluto silencio y sin dejar un momento el trabajo, fuera de los descansos. Tal actividad y orden tan admirable se deben, no sólo al carácter especial del obrero de San Juan y á la influencia de tradicionales hábitos de trabajo, sino á la bien meditada organización de que voy á dar idea, siquiera brevísima.

VI.

El personal obrero de las fábricas de San Juan de Alcaraz está distribuído en su mayor parte en compañías, con maestros á su frente, encargados de las diversas clases de operaciones. Existen, pues, compañías para fundición de cobre, latón y zinc, laminaje, alambrería, ahondado, tornos, fundición de piezas, lima, calderería, grifos y pulisado. Cada compañía ejecuta las operaciones que le competen, á destajo, cuyos precios para cada clase de piezas determina un cálculo minucioso hecho al construir las primeras á jornal, y rectificado después si la experiencia acredita error.

Dentro de cada compañía tienen los que la forman jornales tipos, con relación á sus aptitudes y destreza, y proporcionalmente á estos jornales y á los días que cada uno asiste, se distribuye el importe del trabajo total que la compañía presenta, y el jefe de talleres acepta como bueno. De este modo, el estímulo individual está siempre excitado por la conservación ó mejora del jornal tipo, y el colectivo lo está también por el deseo de acrecentar la ganancia total.

Fuera de las compañías existen otros muchos operarios sueltos que trabajan, ya á jornal, ya á destajo, tales como cinceladores, carpinteros, herreros, grabadores, carreros, camineros, guardas, alfareros, horneros, etc., etc.

⁂

Muchísimo más podría decir, tanto sobre el trabajo en sí, como sobre la organización, que me parece digna de ser comentada; pero lo callo, porque no he de olvidar el carácter de la publicación en que escribo, á la que no cuadran largos estudios técnicos, más propios del libro que del periódico. Por causa igual omito los datos estadísticos de producción y consumo, y los cuadros de liquidaciones, que si bien es cierto que son propios para dar idea de la importancia de estas fábricas y de los precios ventajosos que obtienen para sus artículos, interesan más á sus consumidores y accionistas que á la generalidad de los lectores. Sólo diré que en mi presencia se hicieron los trabajos preparatorios de nuevas tarifas, en las que muchos artículos obtienen rebaja considerable.

Debo terminar ya; que no sería oportuno, por lo largo, referir día por día mis visitas á aquellos talleres, aunque cada una de ellas me reveló nuevos detalles dignos de darse á conocer, y que seguramente agradarían á cuantos leen con interés las ingeniosas invenciones de la industria y de las artes mecánicas.

⁂

Tal fué el que en mí despertaron los talleres, que apenas si la permanencia en ellos y los trabajos que me habían llevado á San Juan dejaron tiempo á mis aficiones campestres para conducirme hasta el nacimiento del río Mundo, aunque es lugar que merece una visita y produce en el ánimo impresión profunda. Anchuroso circo de elevados montes que terminan en rocas cortadas á pico, de las que descienden, blanqueados por la espuma, numerosos arroyuelos. En el fondo, como el ábside grandioso de derrumbada basílica, una altísima cortadura, cuya concavidad forma inmensa bóveda que parece próxima á desplomarse; y en medio de ella, á más de cien metros de altura, ancha boca abierta en la peña viva, por la que se lanza majestuoso á los aires un caudaloso torrente de agua cristalina, que desde allí mismo forma el río Mundo. La reciben las peñas, dejándola correr y precipitarse en nueva cascada, muy semejante á la cola extendida de irisado pavo real; recógela enorme tazón en que se forma pequeño lago de un clarísimo verde esmeralda, y desde él arranca la corriente, que va á buscar la única salida que el circo tiene hacia el valle de San Juan.

Los Chorros, que así se llama aquel lugar, constituyen un verdadero capricho de la Naturaleza, que se muestra en ellos pródiga de sus bellezas. La ancha cueva permite la entrada; pero nadie supo decirme hasta dónde se extiende, y acaso guarda secretos dignos de estuido. Cuando yo la vi bordeábala la nieve, y no fué posible que realizara mi deseo de recorrerla. Acaso lo haré algún día.

⁂

Tocaban á su fin los que tan gratos nos fueron. Uno de los expedicionarios había desertado ya, otros dos lo hicieron en breve, y el Gerente y yo, que quedamos los últimos, no tardamos en seguirlos; pero con objeto de conocer nuevo camino, emprendimos el regreso por Alcaraz para tomar el tren en Albacete. El camino desde Hellín, con sus anacrónicos mesones, es, con ser malo, más aceptable que el de Albacete por Alcaraz, que exigió de nosotros una jornada de diez horas á caballo, una noche en Robledo, acogidos á la hospitalidad generosa de su médico titular, pariente próximo del de las fábricas, y otras diez horas de viaje al día siguiente en la escueta delantera de un ómnibus de antigüedad respetable.

El día de nuestra salida fué un domingo, como el de la llegada, y como en éste antes de la misa, así en aquél nos rodearon después de ella para despedirnos los mismos que nos habían dado la bienvenida. Estrechamos afectuosamente sus manos, y después de cumplir gustosos los deberes que el más profundo y sincero agradecimiento nos imponía para con la señora de Campderá, salimos acompañados largo trecho por éste, por el médico y por el cirujano.

Los lazos estrechos de cordial amistad que la intimidad había formado entre el primero y yo, y los de sincero afecto establecidos por el trato con los otros dos, hicieron triste nuestra despedida.

Después el Gerente y yo remontamos silenciosos rígidas vertientes, y al cruzar la alta divisoria, volvimos por última vez la vista al valle en que se esconden aquellas fábricas, que son verdaderas joyas de la industria nacional.

⁂

Tan profunda impresión han dejado en mi ánimo, que aun, recordando á menudo las escenas de que allí fuí actor y testigo, me parece estarlas de nuevo presenciando. Ya se ponen ante mis ojos las ventas y mesones del camino que no sé si sirvieron de modelo á Cervantes, ó fueron ellas copia de las que describió su peregrino ingenio; ya reconstituye la memoria aquellas veladas en que libraba batalla encarnizada de chistosas agudezas la cultivada imaginación de mis compañeros de viaje, con la táctica experimentada de sagaz astucia, envuelta en ingeniosas apariencias de candidez, del cirujano.

Algunas veces creo estar presenciando aquellas audiencias que todas las tardes daba Campderá á cuantos obreros las solicitaban, en las que, obligado por su incansable actividad al continuo movimiento de inconscientes idas y venidas, nos mostraba sin apercibirse de ello, en sus disposiciones acertadas, en sus resoluciones prontas, en las palabras breves, claras y enérgicas con que daba solución á la multitud de asuntos y detalles que se le consultaban, sus especiales aptitudes y docta competencia para el cargo difícil que desempeña.

Otras veces, en fin, recorriendo con la vista del recuerdo los anchurosos talleres, miro á través de la neblina que forman el menudo polvo del carbón y la tierra, las tiznadas figuras de los que moldean y funden, oigo el chirriar estridente y acompasado de las limas, permanezco largo rato detrás del hábil cincelador, siguiendo entre sus dedos la acerada punta que traza, perfila y acaba artísticas labores, ó sigo atento en el ligero torno los giros vertiginosos de la pieza en que se dibujan elegantes contornos á medida que saltan como lluvia de oro menudas chispas de metal brillante, ó caen al contacto del útil las rizadas virutas, cual si extendiera en bucles diminutos la suelta cabellera el hada invisible de la mecánica energía.

Y como en la misteriosa región de los recuerdos se agita y vuela más alta la imaginación, libre de las cadenas de la realidad con que al ocurrir los hechos la sujetan los sentidos, confúndese en la mía lo que vi con lo que pienso, y el hada invisible toma vaporoso cuerpo: viene destrenzada y loca despeñándose con las aguas del lejano barranco; se atilda y compone al entrar con ellas en el preparado cauce; salta ligera á la rueda, dejando flotar al aire los cendales blanquísimos de espuma con que un momento se adorna; cambia allí de traje, y vistiendo férrea coraza penetra en el árbol robusto de la veloz turbina, sube por él hasta los engranados dientes por donde pasa al árbol motor, y ya desde éste se precipita en velocísima carrera por las tendidas correas, hasta que llega en vuelo vertiginoso á la informe masa de metal sujeta en el eje del torno. Anhelante la sigo para saber cuál es el imán poderoso que así la atrae, y encuentro rígido, entre las manos robustas del silencioso obrero, el útil acerado y frío.

¡Qué! ¿Allí va á parar el hada que, risueña y libre y poética, formó en el fondo umbroso del barranco solitario el fresco arroyo de suavísimos murmullos? ¿Así trueca, ingrata, los bellísimos contornos que á su figura vaga dió la Naturaleza, por los rectos y escuetos de árboles y correas? ¡Ah! sí. Porque allí la llama, con acentos que oyó desde el bullidor manantial en que naciera, un genio que la atrae y la domina, y en la afilada punta del útil frío y acerado van á celebrar ambos misterioso himeneo. El hada de la fuerza únese allí con el genio de la inteligencia, y de aquella conjunción admirable nace, entre chispas brillantes de metálicas facetas y entre guedejas de oro de arrolladas virutas, la torneada pieza, en tanto que el choque rudo que forma el beso de aquellos amores presta calor ardiente al frío acero y á la pieza misma.

Este beso castísimo, esta conjunción admirable, este himeneo fecundo por el cual el hada vaporosa y poética, pero ociosa y loca, de las fuerzas naturales, convertida en la matrona grave y modesta, pero trabajadora y fecunda, de la incansable máquina, se sujeta obediente y sumisa, al genio gigante de la inteligencia que la domina y subyuga; este consorcio hermosísimo en que la razón humana domina sólo aquello que desde más arriba se le dió poder para dominar, como el jefe de familia numerosa ejerce sobre ella su autoridad legítima, es el manantial inagotable cuyas aguas fertilizarán y enriquecerán la tierra de la sociedad actual, si no las enturbian las pasiones y no las saca de su propio cauce la soberbia. Esta fuente caudalosa de material riqueza y bienestar es la industria, y de ella forman en nuestra España uno de los más elevados surtidores las fábricas de la Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz.

RAMÓN ARIZCUN.

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS DE 1889.

ARTÍCULO SEGUNDO.



ON tanta valentía como brillantez, prosigue M. Benjamín Constant la serie de sus grandes cuadros de costumbres orientales. Habiendo vivido en aquellos países y respirado el aire que en ellos se respira, ha estudiado sus costumbres, aprendido su historia, y ha sorprendido el secreto de las violentas oposiciones de luz entre el sol del exterior y la sombra del interior, en esos aposentos donde se complace en colocar sus escenas grandiosas de la vida árabe. La que hoy nos muestra es un episodio de la muerte, que embarga nuestro ánimo, tanto por la excelencia de la ejecución como por la majestad del asunto. Tendido en el suelo, y revestido de sus más ricas vestiduras, yace el jefe marroquí, en torno del cual están sentadas las mujeres del harén, en posturas más inmóviles que dolorosas. La cabeza del noble difunto descansa sobre su silla de montar, de terciopelo morado, y los pies están desnudos, como para entrar—según los ritos—en la celeste mezquita. Junto á su cuerpo están sus armas, hoy inertes, ayer gloriosas, y los estandartes á cuya sombra combatiera. A la vaga claridad que entra por una ventana baja, de donde se ve la alegre verdura de los árboles, se adivinan los centelleos de las pedrerías que ornan las insignias de la autoridad del jefe. Ni un sollozo de aquellas mujeres, de silencioso fanatismo, que miran gravemente, sin que ni una lágrima humedezca sus párpados, viene á turbar la serenidad de esta escena de luto, y esta misma gravedad acrecienta la impresión profunda que se experimenta á la vista de aquel cadáver pomposo, que, en su aparato triunfal, parece un vencedor de la muerte descansando de la batalla de la vida, y que ha conquistado la inmortalidad.—Después de haber admirado tan magistral pintura, es interesante contemplar el retrato de mujer que el mismo artista expone con cierta coquetería de pintor, retrato que es una elegante muestra de modernismo aristocrático, un conjunto de cambiantes de telas claras, que envuelven una dama llena de vida, y en cuya fisonomía se abren las soberbias rosas de la bella y sazonada madurez.

M. Duez expone también un retrato, el de su linda y amable esposa, un retrato delicioso, de una habilidad admirable, que trae á la memoria los prodigios de Paganini en una sola cuerda. El eminente artista pasea su arco por la prima de los verdes, y los efectos que produce son increíbles: del vestido armonioso que reviste su modelo, pasa, atravesando los medios tonos más finos de la escala verde, al follaje obscuro de los árboles, sobre los cuales se destaca. Una nota color de rosa, imprevista, da su claro sonido en aquellas variaciones en *verde mayor*, nota debida á una flor que aspira el encantador modelo, cuyos ojos negros y aterciopelados os miran con una dulzura afectuosa.—Al lado de esta obra maestra de belleza y gracia, de este prodigio de coloración y de ciencia, el artista ha colocado una simple escena familiar, que pasa, sin duda, en la playa de ese Villerville que él ha ilustrado con tantas obras perfectas. La madre, la abuela, la nodriza y el niño están sentados en la orilla del mar. La calma de la meditación de las dos señoras, la del sueño del niño, no la turban las olas aplacadas, que más bien mecen una y otro. La impresión es suave y seductora. Diríase que esta obra no es reciente, pues el tiempo, tan severo á veces con la pintura, parece haber acariciado ésta largamente, y haberle dado la «patina» de las obras que reserva á la admiración de la posteridad.

El año pasado, M. Mario Michel ganó una tercera medalla con su *Retrato de la comulgante*, y no nos sorprendería que el Jurado le concediese la segunda por su *Pastelista* de este año, en el que el artista ha acusado su personalidad tan delicadamente moderna, con mayor claridad aún. En un estudio donde las curiosidades de todo género, esparcidas sobre los muebles, cuentan la vida y las aficiones del artista puesto en escena, se ve un pastelista delante de su caballete. Una muchacha en traje claro, que pone enfrente de él, se apoya en la puerta abierta de una habitación inmediata, y con un gesto adorablemente cándido, como una virgen de los primitivos, tiene en la mano una blanca azucena. El pintor, enemigo apasionado de lo común, no ha tratado de idealizar esa muchacha del pueblo; no ha santificado sus manos ni divinizado sus pies, sino que nos la muestra en su vigor de robusta juventud. No ha buscado en la fisonomía el éxtasis de las santas, que se canonizan en las academias con ayuda de principios de dibujo bien sabidos; antes bien le ha conservado su aire indiferente de muchacha inconsciente, lo cual es de una naturalidad seductora. El pastelista, sentado en su taburete, con la pipa en la boca, viste un traje que es más bien de un viajero que de un pastelista; pero esto le concierne, y no vamos á disputar sobre la manera de vestirse, puesto que eso nos ha valido un trozo de pintura ejecutado magistralmente por el pintor que lo ha sorprendido en semejantes arreos. No es posible llevar más allá la observación aguda de las cosas, ni representarlas con más delicadeza. ¡Cuántas obras que muestran hoy un vigor aparente y fugitivo serán cubiertas por el tiempo como de un sudario de muerte, mientras que la que nos ocupa, bañada de eterna luz y de frescura juvenil, conservará aún, merced á esta ejecución sincera y á esta claridad voluntaria, el resplandor de la vida!

Otro artista que observamos igualmente de año en año, y cuyo talento se afirma cada vez con más fuerza, siendo también de los que el tiempo respetará, es M. Lobre, joven pintor á quien el Gobierno concedió el año pasado una pensión de viaje, y de la cual se ha aprovechado para realizar dos peregrinaciones á los países de sus antecesores venerados, á España y á Holanda, emporios del arte dominados por la majestad de su dios, por Velázquez. Adivínase la fe en sus menores cuadros, y se lee la conciencia del artista en cada detalle en que la vista se detiene. En

uno de sus lienzos de este año ha pintado el interior de una casa de estilo inglés, un gabinete de tocador, claro, de mil variaciones estudiadas sobre una sola melodía de conjunto. Por la puerta abierta entra un rayo envolvente de luz exterior, que acaricia dulcemente á una niña, casi una joven, frescamente vestida. No es posible expresar con palabras el efecto de intimidad penetrante de este simple cuadro, efecto que veremos reproducido en la segunda obra expuesta por el mismo artista. En ésta ha representado otra habitación con la misma niña junto á una mesa, en que el té se halla servido. La mamá se prepara á llenar las tazas. Como se ve, la preocupación del asunto que atrae las miradas no turba el ánimo de este pintor de la vida familiar; no le importa llamar la atención vana del indiferente con una anécdota ingeniosa ó un hecho histórico, ni provocar las reflexiones, las interrogaciones ó los comentarios. Lo que expresa en sus cuadros es lo más sencillo del mundo; es lo que representaba Van der Meer, de Delft, por ejemplo: la vida doméstica de su época, vista con ojos de pintor, é interpretada por un alma de artista. No pedimos otra cosa, adoradores como somos de la pintura por la pintura y no por el asunto que nos aporta en dote.

¡Cuántos gritos y protestas ha provocado y provocará todavía el atrevido lienzo de M. Besnard! Decididamente no se quiere permitir á este artista osado que intente interpretar ciertos efectos de la Naturaleza que tenemos la costumbre de evitar; pero él acomete la empresa intrépidamente, y nosotros somos de los que amamos y respetamos tanta valentía. Comprendemos sin dificultad que corre tras lo imposible, si bien saca de ello una nota de arte sincero, aunque violenta, como la que hoy nos da con su *Sirena*, que no es la Sirena convencional, ni acaba, como vulgarmente se dice, en «cola de pescado». La *Sirena* de M. Besnard es una simple muchacha, medio desnuda, en pie delante del mar, donde el sol ha encendido el fuego deslumbrador de su ocaso bermejo. Hay muchas personas, indudablemente, que no han visto jamás desaparecer este astro en el fondo de las olas, y antes de ocultarse iluminarlas con la púrpura de sus rayos, como un manto regio extendido sobre el mar; pues hemos oído negar enérgicamente que ese maridaje de amor entre el fuego y el agua fuese posible, y afirmar que no está permitido á un artista el mentir tan descaradamente á la faz del sol. Suponemos que M. Besnard permanece insensible á las sospechas de la muchedumbre, y que no da oído á sus risotadas, ocupado como está en oir otra música, la que se desprende de las coloraciones infinitas, cuyo misterio quiere profundizar. Vémosle continuar su camino con orgullo, sin volverse para escuchar al paso las vulgaridades de cierta clase de gente, y formamos en el cortejo de los que le escoltan y le aplauden.

M. Friant es menos osado que M. Besnard, y no trata de descubrir secretos hasta ahora impenetrables, ni de adivinar enigmas presentados por la inquietante Naturaleza. Toma la vida tal cual es, y pasa por los caminos trillados, por donde han pasado otros antes y pasarán después que él. No faltará quien afirme que ha dado al episodio que nos refiere, proporciones demasiado majestuosas para la sencillez del asunto, y que ha exagerado la importancia de una escena de costumbres puramente privada. Pero esta es una crítica secundaria, después de todo, y toda la cuestión está en saber si, habiendo escogido esa forma particular para la edición de su obra, la ha concebido y escrito de una manera superior. Nos pronunciamos, sin vacilar, por la afirmativa. ¿Cuál es la escena? Es el día fúnebre de Todos los Santos, cerca del cementerio, que se vislumbra al través de la verja del camposanto. Ha nevado, y el frío del invierno acrecienta el frío de la muerte. En lontananza se descubre, entre los negros sepulcros, á los vivos enlutados que pasean su duelo por la morada de los difuntos, cubierta de un sudario de nieve. En el primer término, un mendigo está apoyado contra la pared del cementerio é implora la caridad del transeunte. Pasa una familia llevando flores y coronas al pariente que probablemente ha perdido. El dolor ya resignado se lee en la fisonomía de aquellas personas que cumplen con un piadoso deber, pero la eterna primavera de sus ramos de flores contrasta con el triste invierno que los envuelve: puede decirse que es la vida que sonríe junto á la muerte que llora. Ante esta escena conmovedora, interpretada con extraordinaria verdad por el artista, se piensa involuntariamente en los que han dejado de existir. Y esta emoción es, sin duda, la que ha buscado y conseguido el pintor por medio del estudio concienzudo del asunto propuesto, y de la ejecución segura y firme que ha seguido sin la menor dificultad de un extremo al otro del cuadro. Citaremos también, para demostrar la flexibilidad de paleta de este artista, un precioso retrato de mujer que expone cerca de aquella escena mortuoria.

Saludamos á una nueva artista, á una joven que hablamos presentido ya y que se revela hoy de una manera afirmativa; Mlle. Magdalena Fleury. En una pobre casa bretona nos muestra una pobre muchacha, al calor de una lumbre miserable. Viene á ser como un Israëls de Holanda que hubiera vivido en Bretaña y hubiera expresado la sensación profunda que inspira aquel singular país. Después de este cuadro doméstico, visto y sentido, la artista expone un retrato de una *miss* americana convertida en parisiense, la hermana de la «estrella» descubierta por el compositor de *Esclarmonde*, Mlle. Sanderson, que el público aplaude actualmente en la última obra de Massenet. La hemos visto y la conocemos: el parecido es perfecto, la ejecución libre y franca, casi viril, y la pintora sabe ya manejar los «negros» tan bien como un colorista que, durante muchos años, hubiera «hecho escalas»—según diría un músico—en la paleta. Sin presumir de gran profeta, podemos augurar un linsojero porvenir á la autora de este *Interieur breton* y de este retrato parisiense.

¡Qué maestro es M. Vollon, cuyas obras se amontonan unas sobre otras! ¡Con qué pasta firme las compone, y qué impresión definitiva de cuadro de Museo nos da ya adelantándose al porvenir! Ora se dedique á objetos vulgares, un caldero, unos cántaros ó un tonel; ora á la faz humana, como en el Salón de este año, muestra siempre el mismo vigor de pincel, la misma solidez de pintura; y lo que toma el nombre de «naturaleza muerta» se convierte entre sus manos en naturaleza viva: aquel caldero vibra, aquel tonel resuena, aquel cántaro entona la canción del agua que corre, y viven de la vida de las cosas, como un pescador alquitranado vive de la vida de los trabajadores que aran el mar para cosechar el pescado. Un olor como de cocina ó de pescadería sale, al parecer, de uno y otro cuadro.

El corazón paternal de M. Vollon debe palpitar de júbilo al ver, enfrente de sus obras aclamadas, la de su hijo, que sigue sus huellas con ardor juvenil y paso seguro. Guiado por la temeridad propia de su edad, ha querido presentarnos una escena de juventud, una cena de Carnaval, donde se ha cantado, gritado y bebido más de lo justo, y ahora todo el mundo guarda silencio, «fermentando» la alegría y el mosto, que es el reverso de la medalla del placer. La pintura es soberbiamente luminosa, y está ampliamente tratada. M. Vollon, hijo, es digno del nombre que lleva.

Volvamos á la tranquila naturaleza con M. Cesbron, y contemplemos con serenidad esa larga cinta del Loira, sobre la cual se destacan las flores ligeras de la orilla. El río pasa, deslizándose como una caricia femenina sobre la margen arenosa, y las golondrinas, de vuelo triangular, vienen á mojar en él sus alas, que sacuden después remontándose. Ningún ser humano turba la vasta soledad, y la Naturaleza, completamente desnuda, ha sido sorprendida, al despertarse, en su castidad inmaculada. M. Cesbron tiene el don de interpretar esos aspectos melancólicos y suaves de los paisajes medio adormecidos. Pero si en estos casos es poeta, sabe también, en ocasiones, escribir en prosa, y todo el mundo recuerda el plato de patatas acabadas de salir del horno, que nos sirvió el año pasado. Como el público las probó y le parecieron buenas, el artista nos ha servido otro plato todavía humeante y no menos apetitosas.

Parémonos un momento delante de un retrato que fuerza la atención del transeunte, en la sala donde se halla expuesto. Esta obra capital está firmada por Alexis Lahaye, pintor á quien el Gobierno encargó los retratos notables de Berlioz y Auber, que adornan hoy la biblioteca del Conservatorio Nacional de Música. El retrato á que ahora nos referimos es el de su esposa, cuya fisonomía inteligente y original ha traducido, por decirlo así, afectuosamente. El artista la ha colocado en un invernadero, cuya rica vegetación le forma como un marco de verdura, y le ha dado una postura sencilla y familiar, al par que elegante. No cabe duda que aquella es la parisiense, en su centro de refinada elegancia, la parisiense cuya distinción y cuya gracia son puramente instintivas y naturales. La ejecución es amplia, sin escamoteo de efectos y lo más cerca posible de lo real. La joven vive y piensa, y parece dispuesta á contestaros si la dirigís la palabra. No puede darse mejor la apariencia de la vida que lo ha hecho monsieur Lahaye en ese retrato de un ser querido, que ha debido poner dócilmente delante del pintor, con la firme voluntad de colaborar, si era posible, á la ejecución de una obra maestra.

M. Carrière es un artista original, que ha descubierto una fórmula artística que le es propia, asimilándose, sin notarlo tal vez, la manera de ciertos maestros. En el retrato que expone, hay como un reflejo de Goya, detrás de una bruma de Whistler. Las formas son flotantes, casi indecisas, y el colorido se extingue en la niebla que lo envuelve; y si hay alguna nota que sobresalga en esta armonía dulce y velada, es discretamente, como una nota de música en el silencio de la noche. Todo esto se aproxima indudablemente más al sueño que á la realidad; pero en vano resistimos al encanto de esta visión de artista que se apodera de nuestro espíritu con su sutileza casi volátil, como un aroma de arte que se desprendiese del lienzo; y se siente uno embargado, suspenso, enajenado. Analicen otros esta esencia de talento, pásenla por las retortas de la crítica, ó sométanla á los crisoles de la razón. Nosotros no detenemos la nube pasajera, ni discutimos su forma indecisa. Al contemplar el cielo, admiramos silenciosamente.

ARMAND GOUZIEN.

EN EL PANTEÓN DE LOS REYES

DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

Cuando, en la tarde sombría,
Entro con pie vacilante
En esta tumba gigante
Por obscura gradería,
La medrosa fantasía
Tiembla, con terror profundo,
Que surja del otro mundo,
Al ver hollada su fosa,
La figura misteriosa
Del gran Felipe Segundo.

Ese respeto inconsciente
Que infunde la pompa regia,
En esta cámara egregia
Alcanza vuelo potente;
Se eleva por el ambiente
Cual vago rumor que zumba,
Y en el espacio retumba,
Juntando en fúnebre tono
A la majestad del trono
La majestad de la tumba.

Si el hijo de Carlos Quinto
Pudo al sol decir un día
Que, de su reino, lucía
En punto siempre distinto,
Hoy, en el negro recinto
De aquella mansión obscura,
No alcanza la desventura
Del gran monarca español
Ni un débil rayo de sol
Que bañe su sepultura.

Tan sólo á algunos rincones
Llegan los tristes reflejos
Que despiden á lo lejos
Las doradas inscripciones,
En cuyos breves renglones,
Para perpetua memoria,
Ha diseñado la Historia
Con penetrante cincel,
La imagen gráfica y fiel
De cuatro siglos de gloria.

Aquí el gran emperador
Con el monarca severo;
Allá Felipe Tercero
Con el regio trovador;
Junto á Luis, tronchada flor,
Yace el mísero hechizado;
Con Carlos el bien amado,
Carlos el irresoluto,
Y Fernando el absoluto
Con Alfonso el malogrado.

En cada nombre se encierra
El de cien pueblos distantes
Que, en batallas de gigantes,
Inmortalizó la guerra;
Esparcidos por la tierra,
Aun dicen con patrio ardor
Cómo, en su heroico valor,
Supo la sangre española
Teñir de una tinta sola
Su bandera bicolor.

Que los nombres de Pavía,
De Lepanto y San Quintín,
Gravelinas y Turín
Y Saboya y Lombardía
Se repiten todavía
Del palacio á la cabaña,
Y ascienden á la montaña
Con sonora confusión,
Formando en bélico son
El nombre santo de España.

Si algún día por tu puerta
Entrara, patria querida,
Alguien que, al verte dormida,
Llegara á juzgarte muerta,
De tu letargo despierta
Y ve á alcanzar la victoria;
Que la gigantesca historia
De tu pasada bravura
Es la prenda más segura
De tu porvenir de gloria.

Y si, por adversa suerte,
No vences en la jornada,
Antes que ser humillada
A la ambición del más fuerte,
Prosigue la lucha á muerte
Con heroico frenesí,
Y ven á morir aquí,
Cuando tu aliento sucumba;
Que aquí te espera una tumba,
La sola digna de tí.

RAFAEL COELLO.

20 de Abril de 1889.

LAS PRIMERAS LILAS.

(ESTUDIOS SOBRE CRIMINALIDAD.)

Asusta la ascendente progresión de ciertos delitos en nuestras desmoralizadas costumbres sociales!

Desde la criada, que, con perjuicio de su propio estómago, compra doscientos gramos de carne en vez de trescientos, á fin de embolsarse la diferencia, hasta la señora de la casa, que escudriña el bolsillo de su esposo para aligerarle de la plata menuda, toda la humanidad, en mayor ó menor escala, practica el hurto, sin que una sola conciencia honrada venga á interrumpir con sus voces el sueño de *los malvados*.

Triste es decirlo, pero es lo cierto que las personas en que más arraigado se halla el vicio que nos ocupa, pertenecen en su mayoría á ese sexo que hemos dado en llamar débil, siguiéndole en proporción los niños, para quienes el séptimo mandamiento es indudablemente letra muerta.

Y si creéis exageradas nuestras afirmaciones, hijas de la observación y de una *costosa* experiencia, dirigíos una de estas mañanitas al Retiro ó á la Moncloa, y seguid allí los pasos de cualquiera de esas familias madrugadoras que en busca de perfumadas brisas, *ó de lo que caiga*, acuden á tan amenos paseos.

Todo irá bien mientras el terreno no ofrezca á sus miradas sino verdes arboledas y *macizos* bancos; pero observad que de pronto se para en firme toda la familia; la señora y las niñas casaderas se despliegan en guerrilla con objeto de reconocer los flancos de la posición que tratan de atacar, en tanto que el paciente jefe de *la división*, convencido de antemano de la inutilidad de sus esfuerzos para evitar el próximo choque, se sienta tranquilamente en un banco y

hace sitio en los bolsillos de su levita al botín que su ejército ha de depositar en ellos.

Y si ignoráis el porqué de todas estas maniobras, hallaréis la explicación cuatro pasos más allá, al final de aquella alameda que cierran unos soberbios macizos de lilas.

Estas son el objeto de las maniobras y el punto de mira de la rapacidad de aquella falange, y si aun ostentan las frondosas ramas sus olorosas flores, consiste en que se han abierto á los primeros rayos del sol y no ha habido tiempo material para que otros *madrugadores* las trasplanten á sus bolsillos. Pero se acerca el momento de su desaparición. El terreno ha sido reconocido prolijamente; no se ve un guarda por las cercanías; sin embargo, bueno es evitar una sorpresa, y al efecto, los niños simulan jugar al volante, en tanto que la mamá y las niñas dan principio á la tala. ¡Y qué tala!..... Ramas enteras cargadas de flores sucumben ante los pellizcos de aquellos sonrosados dedos, y van á ocultarse precipitadamente en los anchos pliegues de las sombrillas, en los bolsillos del jefe de la familia y hasta en su sombrero de copa, que no acierta á mantenerse en equilibrio sobre aquellos prensados arbustos.

El saqueo cesa al fin, no por cansancio del *ejército*, sino por la presencia de un insólito paseante que se aproxima. Los niños han hecho la oportuna señal, y la familia recobra su aspecto pacífico y se aleja del sitio de la lucha creyéndose libre de toda sospecha, sin reparar que de los faldones de la levita del menos encarnizado—*ó alilado*—de los combatientes, sale á modo de denunciadora cola una enhiesta y florida rama que no ha querido doblegarse á las estrecheces de su encierro.

Mientras la familia se aleja, visitemos el campo de batalla.

Estos, Fabio, ¡oh dolor! que ves ahora.....

Ramas enteras tronchadas; el suelo cubierto de hojas; aplastado el césped por las pisadas y saltos de los saqueadores, y allá, en la cima, dominando esta escena de desolación, una flor solitaria á quien su altura ha librado de ir á formar en las apretadas filas de las prisioneras!

Imaginaos un campo de trigo después de haber caído sobre él una nube de langosta, y tendréis idea aproximada del aspecto que ofrecen aquellos lugares antes frondosos.

Pero no todo ha de salir á pedir de boca á los merodeadores. La señora mayor ha dejado en la huída el abanico—un abanico de cuatro pesetas—y el solitario paseante que puso en fuga á la hueste, tropieza con él y se lo guarda.

La Naturaleza ha quedado vengada.

—¡Dios mío!—exclama la dueña del abanico cuando se entera de la pérdida.—¡Las lilas que podíamos haber comprado con esas cuatro pesetas!

Pero entonces no existiría el placer de haberse apoderado de ellas fraudulentamente; porque, á no dudar, constituyen un placer, y de los más económicos, esas emociones en que se mezcla al temor de la sorpresa la alegría del éxito.

Si, como parece demostrado, la fruta del cercado ajeno es sabrosa y dulce, las flores de igual procedencia deben poseer indudablemente aromas especialísimos, y de aquí el afán con que son perseguidas.

Por supuesto, que desde la familia que se dedica á la floricultura hasta la que con más práctica de la vida se dedica á llevarse las sillas del Prado, media toda una escala zoológica compuesta de innumerables géneros, subgéneros y especies.

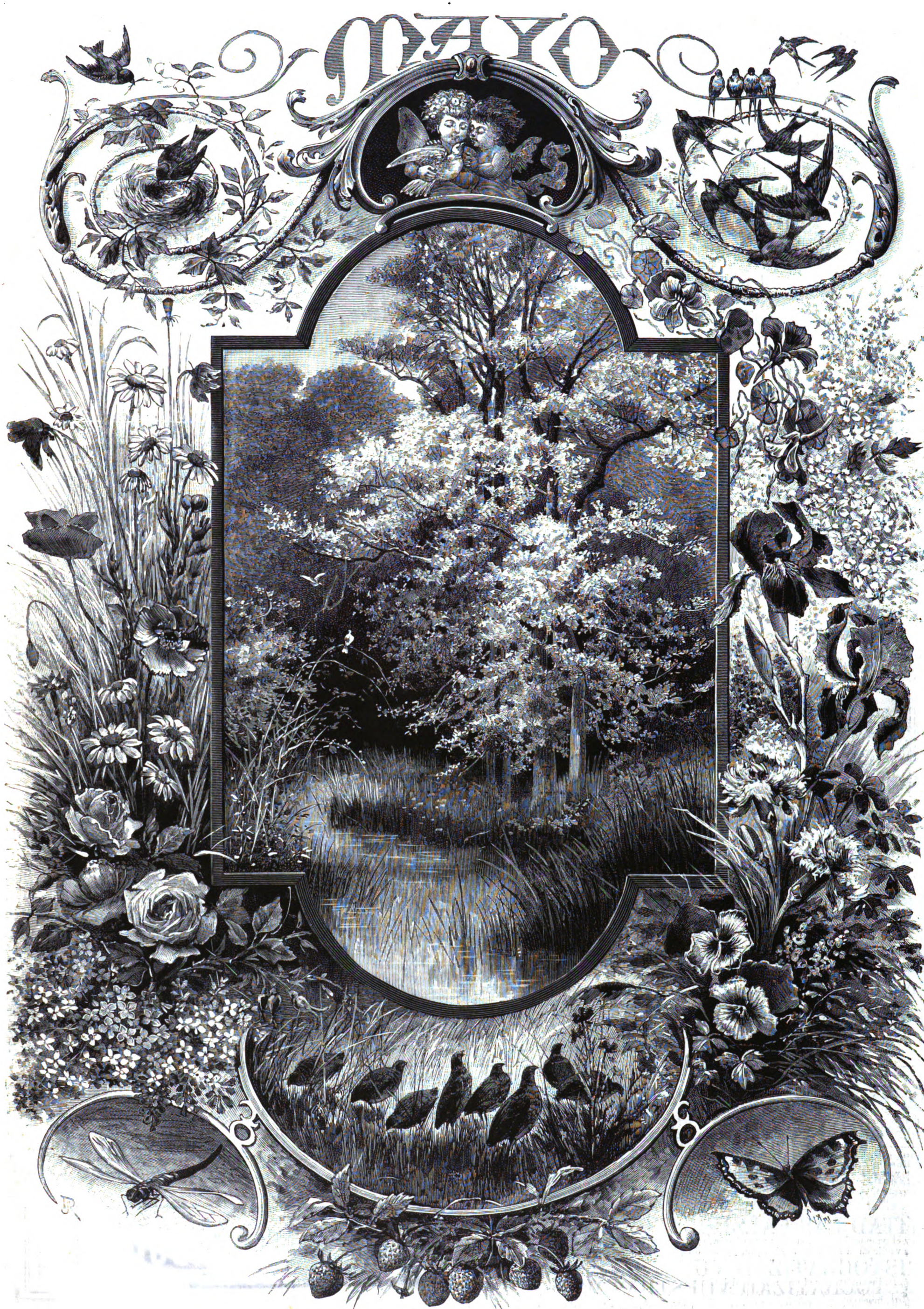
Son de notar en ella la familia *medicinal*, la que no bien se anuncia la primavera, se lanza al campo y persigue con ahinco la flor de malva que ha de servir de lenitivo durante el invierno á las toses de los abuelitos; el arnica que ha de cicatrizar las descalabraduras de los pequeñuelos; las adormideras que calmarán los espasmos nerviosos de la señora de la casa, y así sucesivamente y con idénticas miras hacen acopio de borraja, malvavisco, menta y cualquiera otra raíz, planta ó flor que juzguen de utilidad en el domicilio.

Resulta con mucha frecuencia que los abuelitos atrapan en estas correrías el constipado que pensaban precaver; que los niños

M. GRISON,

DIRECTOR GENERAL FINANCIERO DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

NUEVA YORK.—LAS FIESTAS DEL CENTENARIO DE WASHINGTON: PASO DE LA PROCESIÓN CÍVICA POR LA QUINTA AVENIDA, EL 3 DEL CORRIENTE.



ALEGORÍA DEL MES DE MAYO.

DIBUJO ORIGINAL DE RIUDAVETS.

resultan descalabrados antes que el árnica esté recolectada, y que las adormideras no lleguen á tiempo para aliviar el espasmo producido en la señora por la natural sofocación de un paseo de varias leguas.

Pero estas son pequeñas contrariedades que no les impiden continuar sus correrías talando sembrados, asaltando propiedades y sufriendo los sustos propios del que caza en terreno vedado.

Pues ¿y la familia *ornitológica?* Esta emplea todo un arsenal de instrumentos adecuados á la caza que persigue. Los niños van provistos de tiradores de goma, en cuya arma están de tal suerte adiestrados, que es raro el día que no dan en las narices á algún transeunte. Los caballeros se arman de *ballesta*, y las señoras ocultan la *liga*, por expresa recomendación del jefe de la casa.

Estos merodeadores atacan á todo volátil, lo mismo al que se cobija en el nido que al que cruza el espacio en que se cree seguro; ya sea mirlo, mochuelo ó gorrión, se juzgan felices con su caza; pero como un deseo satisfecho engendra siempre otro deseo, no es raro verles—aunque de éstos caen pocos en libra—cargados con un ganso sustraido á su natural elemento.

A una de estas familias, y en ocasión en que el jefe de ella se había apoderado del único ejemplar que existía en el estanque, la interpeló un guarda, diciendo:

—Señora, ¿dónde van ustedes con ese ganso?

Y la señora, que no se había apercibido de la operación llevada á cabo diestramente por su esposo, contestó:

—¡Pobre chico! Le teníamos interno en un colegio y le han permitido salir hoy con nosotros!.....

¡Creyó que el guarda se refería á su hijo mayor!.....

A. DEL PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Sor Inés, por Paul Perret; versión castellana, por D. Juan Cervera Bachiller. Las novelas de Paul Perret tienen el privilegio de cautivar el ánimo del lector desde la página primera, porque su argumento se inicia allí mismo con líneas magistrales y rasgos vigorosos, con pensamientos que revelan un talento de primer orden y una observación profunda, sagaz, íntima del corazón humano. *Sor Inés*, la mejor novela de Perret, es buen ejemplo de ello: una historia de amor y de abnegación se desenvuelve magistralmente en las páginas de ese libro, que es *naturalista* sin degenerar en repugnante, y á la vez *espiritualista*, sin tocar en la esfera de lo metafísico. «Leedlo, diremos á nuestros lectores, porque lo merece y os agradará.» La traducción española, hecha á conciencia, es debida al ilustrado redactor de *La Época*, Sr. Cervera Bachiller. Pertenece á la biblioteca de los Sres. Ocaña y Compañía, y se vende, á 3 pesetas, en la Administración, Madrid (Caballero de Gracia, 19 y 21).

Ley de amor, apuntes para una novela original, por don Eduardo S. de Castilla. Vestida con fino traje de color de rosa y decorada con bella reproducción del cuadro *El Amor vencedor*, de Bouguereau, y con otros lindos grabados, hemos recibido la preciosa novelita original *Ley de amor*, que ha publicado el distinguido escritor Sánchez de Castilla; novela que su autor denomina modestamente *Apuntes*, los cuales «constituyen *realmente* el desenlace de una historia de amor, á cuyo poético desarrollo hemos asistido (dice en la *Advertencia*) día por día y casi escena por escena.» Hay en esta obra interesante argumento, conmovedores episodios, descripción amplia y brillante, diálogos bien sentidos, y la enriquecen algunas poesías que, como la titulada *¡Será tarde!*, parece una *Rima* de Bécquer ó una *Lamentación* de Leopardi. Recomendámosla á nuestros suscritores.—Véndese, á dos pesetas, en las principales librerías de Madrid.

Construcciones é industrias rurales, por D. José Bayer y Bosch. (Tomo I.) Hállanse reunidos en este libro interesantes estudios publicados en la *Revista Tecnológico-Industrial* de Barcelona por el ilustrado Sr. Bayer y Bosch, ingeniero industrial, asesor facultativo del sindicato general de riegos del Canal de Urgel y agregado que fué á la delegación general en la Exposición Universal de Barcelona con destino á las secciones de Agricultura y Minería; y tratan con lucidez y erudición, con verdadero sentido práctico, de las disposiciones que presentan, mejoras de que son susceptibles y condiciones que deben reunir las diferentes dependencias de los edificios que en el campo se levantan, tanto consideradas separadamente como formando parte de un plan general.—Es obra útil á los propietarios rurales y á cuantos hayan de construir en el campo, y está ilustrada con numerosos fotograbados de los Sres. Joarizti y Mariezcurrena. Toda la obra constará de tres tomos, y el 1.°, que forma un volumen de 296 páginas en 4.°, se vende, á 5 pesetas, en la principales librerías de Barcelona, y en casa del autor, calle de Mallorca (ensanche), 346, segundo.

La Montaña, paisajes, costumbres y marinas de la provincia de Santander, por D. Victoriano Polanco y D. Fernando Pérez de Camino; con una carta autógrafa de D. José María de Pereda. (Establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra*, Paseo de San Vicente, núm. 20, Madrid.) Elegante álbum de 32 láminas dibujadas correctamente del natural por los distinguidos artistas Sres. Polanco y Pérez de Camino. Todas son bellísimas, características, propias de la *tierruca;* pero merecen especial mención las tituladas *Recuerdo de Don Pedro de Velarde* (el héroe del Dos de Mayo), *Antes de misa*, *Una carta de Ultramar*, *El Paso de la barca*, *El Corro de bolos*, *San Vicente de la Barquera*, *A Subio*, *El Casino*, *El Muelle de Maliaño*, *A lo alto y á lo bajo*, *Colegiata de Santillana* (que es riquísima copia de detalles), *Llegada del correo de la Habana*, *Una portalada*, *La Hierba*, *La Corralada* y *La Barra de Suances*. «¡Escenas campestres y costeñas! ¡Curas, pedagogos, motilones y *pardillos!* ¡Marinas, paisajes, ruinas solariegas y patache arrumbados! ¡Lo más sabroso y llamativo de la *Tierruca*, y lo más saliente de la genialidad artística de Polanco y de Camino!» Así escribe Pereda en la carta autografiada que aparece en la hoja primera del álbum. Véndese en las principales librerías, y los dibujos originales, en la Exposición del *Círculo de Bellas Artes* (Parque de Madrid, pabellón de Cristal).

Hiedra, novela original de D. Ezequiel Melero y Betegón. Un volumen de 214 páginas en 8.°, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Administración, E. Gutiérrez y Compañía, Madrid (Corredera Baja, 27, tercero izquierda).

Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de *Cuba*, por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, comisionado que fué á dicha isla para reconocerla y estudiarla, y asesor y hacendado después en la misma. (Parte segunda: *Civilización*.) Acaba de publicarse el tomo II de esta importante obra, en la cual se contiene el curso que ha seguido la civilización de la isla de Cuba, desde los días del descubrimiento y colonización de la misma hasta nuestra época, correspondiendo el tomo que anunciamos á todo el período del siglo XVI. Forma un volumen de cerca de 800 páginas en 4.°, ilustrado con notas y documentos muy curiosos, y se halla de venta en Madrid, librerías de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2) y de *Gutenberg* (Príncipe, 14).

Biblioteca del Cabildo Catedral de Sevilla: Catálogo *alfabético de los libros impresos procedentes de D. Fernando Colón*, hijo del almirante D. Cristóbal; publicado por vez primera bajo la dirección del bibliotecario Dr. D. Servando Arbolí, dignidad de capellán mayor de San Fernando. Del tomo primero de esta interesante colección bibliográfica que se está formando por acuerdo del Excmo. Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, se ha hecho una tirada de 400 ejemplares para los que deseen conocer los libros del sabio hijo del Almirante, cuyo producto se destinará al fomento y conservación de la Biblioteca Colombina. Forma dicho tomo un volumen en 4.° de dos folios preliminares y 326 páginas, que contiene el catálogo de los libros correspondientes á las dos primeras letras del alfabeto, con notas y aclaraciones bibliográficas, en las que se hacen constar los números que llevaba cada libro en el *Registro* de la *Biblioteca Fernandina*, su lugar, precio y fecha de adquisición, así como también las demás indicaciones que el mismo D. Fernando consignó de su puño y letra en las guardas y en los márgenes de sus inestimables volúmenes; y á pesar de las condiciones de la publicación el precio del primer tomo es 10 pesetas. Diríjanse los pedidos al Sr. Bibliotecario del Cabildo Catedral de Sevilla, Patio de los Naranjos, Biblioteca vulgarmente llamada *Colombina*.

Ayuntamiento de Madrid: Estadística de mortali-*dad en el año* 1887, formada por el concejal Sr. D. Miguel Mathet y Coloma, delegado especial de cementerios, é impresa por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento en sesión de 11 de Abril de 1888. Indudablemente es importante esta *Memoria*, que contiene 19 *Estados* de mortalidad, y uno general de recaudación; pero no la acompañan los seis planos gráficos correspondientes, «por su mucho tamaño (se dice en una nota) y el excesivo gasto de grabado y estampación de estos planos». Un álbum apaisado de 67 páginas en folio mayor. Madrid, Imprenta y Litografía Municipal.

Estudios sobre España, notas y proyectos para un libro, por D. Jorge Huneeus Gana. El tomo primero contiene *Estudios generales* y *Estudios bibliográficos;* el tomo segundo se refiere á *Estudios literarios*. Obra importante, que se hallará en la librería de D. Rafael Jover, Santiago de Chile (Bandera, 73).

Manual teórico-práctico de tintura en ropas usa-*das*, enciclopedia de los últimos adelantos dignos de ser introducidos en el taller del tintorero moderno, por D. E. Hugas Noguera. Contiene sencillos procedimientos para obtener satisfactorios resultados en los colores derivados de la hulla (anilinas) en todas las textiles; recetas desconocidas para que los forros de las prendas de uso no varíen de color al sujetarlas á distintos matices; variadas y numerosas fórmulas de *tintura-lavados-quita-manchas;* observaciones útiles para los inconvenientes que estas operaciones ofrecen en la práctica y modo de solventarlos. Precio: 2 pesetas. Barcelona, librería de D. Manuel Sauri, editor (Plaza Nueva, 5).

Nuevo tratado de aritmética para los niños, por don Salvador Más Quesada, bachiller en artes. Un librito, encartonado, de 203 páginas en 8.°, que se vende, á 1,50 pesetas, en Crevillente, imprenta y encuadernación de Jiménez y Torres, y en casa de D. Ramón Torres.

Soliloquios ó **Los Grandes hombres** y **Poesías va**-*rias*, por el licenciado D. José María Cortés. En el primero de estos libros hay excelentes poesías dedicadas á Moisés, Ruth, Safo, Junio Bruto, Leónidas, Alejandro, Augusto, Atila, el Cid, Heloísa, San Luis, Isabel la Católica, Colón, Santa Teresa, etc.; y en el segundo constan otras composiciones poéticas. Dos volúmenes de 280 y 282 páginas en 8.°, ilustrado el primero con un retrato fotográfico del autor. Oaxaca (Méjico), imprenta del Estado, en la Escuela de Artes y Oficios.

Ensayo biográfico-bibliográfico de escritores de *Alicante y su provincia*, por D. Manuel Rico y García y don Adalmiro Montero y Pérez. Hemos recibido los cuadernos 4.° á 6.° de esta importante obra, cuya publicación honra á sus autores, y en cuyo examen nos ocuparemos cuando esté concluida. Precio de suscrición: una peseta cuaderno. Alicante, establecimiento de A. Reus (Jorge Juan, 11 y 13).

V.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

En los días 3, 6, 25 y 27 del mes de la fecha se han celebrado en el Hipódromo de esta corte las Carreras de Caballos correspondientes á la temporada de primavera del presente año, bajo la dirección de la Sociedad de *Fomento de la Cría Caballar* de España, de la que es protectora S. M. la Reina Regente y presidente el Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez.

Ganaron primeros premios hermosos caballos de las cuadras de los Sres. Fernán-Núñez, Garvey, Partners, Marqués de Villamejor y otros distinguidos *sportsmen*, y asistió numerosa concurrencia, tanto de la sociedad elegante como del pueblo, á presenciar las fiestas hípicas, que ya han tomado carta de naturaleza en esta corte.

Se han efectuado además carreras extraordinarias en la tarde del 29, y se efectuarán otras, en la del 1.° de Junio próximo, á las cuatro, de jacas que no lleguen á la marca, de saltos, de *gent-lemen riders*, etc., para las que deseamos éxito completo.

REFORMA PENITENCIARIA EN ESPAÑA.

Esta Corporación, deseando estimular el estudio de las cuestiones penitenciarias, y que nuestra patria concurra á la discusión de los temas que han de ser objeto del Congreso Penitenciario Internacional de San Petersburgo, ha acordado abrir un certamen para el desarrollo de algunos de los temas que han de ser objeto de discusión en dicho Congreso, el cual ha de celebrarse en Junio de 1890.

Dicho certamen se lleva á efecto con sujeción á los temas siguientes:

1.° ¿Bajo qué aspecto debe considerarse la embriaguez en la legislación penal, ya como falta en sí, ya como circunstancia que pueda eximir, atenuar, ó agravar el carácter de un hecho punible?

2.° ¿Qué medios deben adoptarse para reprimir de una manera eficaz el encubrimiento y especialmente su habitualidad?

3.° ¿Hasta qué punto el trabajo en las prisiones perjudica á la industria libre, y cómo convendría organizar el trabajo de los reclusos de manera que se evitasen en lo sucesivo los inconvenientes de la concurrencia?

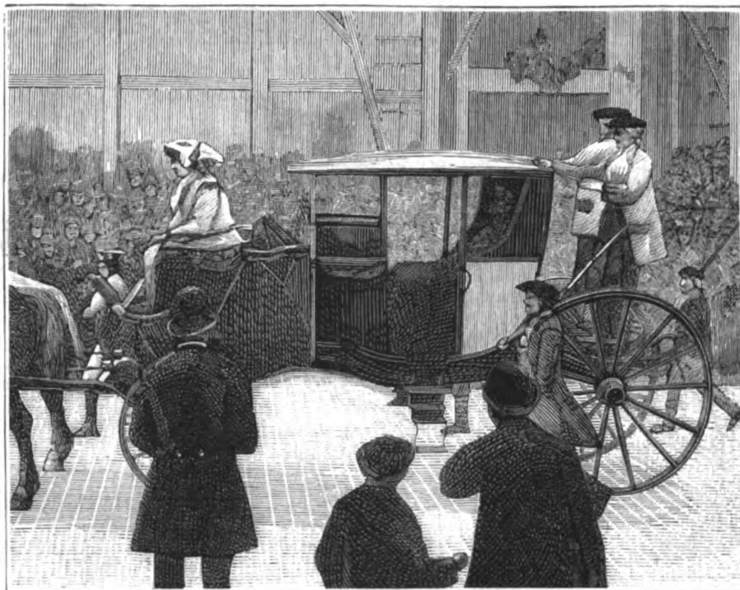
4.° ¿Qué estímulos podrían concederse á los reclusos para favorecer la buena disciplina penitenciaria, y en especial, de qué manera y en qué forma puede el recluso disponer libremente de su peculio?

Se concederá un premio de 500 pesetas y título de socio libre de cargas, y un accésit de 250 pesetas é igual título, á los autores de las Memorias que mejor desarrollen, respectivamente, alguno de los cuatro temas expresados, y las que resulten premiadas, si sus autores las reproducen luego traducidas al francés, serán enviadas por la Corporación al Congreso Internacional de San Petersburgo.

Las Memorias que se presenten al concurso deberán ser entregadas en la secretaría de la Asociación (Barcelona, Cortes, 314 primero) antes de 1.° de Enero de 1890, debiendo remitirse cerradas con un lema en la carpeta, y acompañadas de otra carpeta, cerrada también, que contenga el nombre del autor de la Memoria.

Dicha Asociación nombrará un Jurado compuesto de cinco señores socios, quienes formularán su dictamen antes del 1.° de Marzo de 1890, á fin de que, en la sesión que celebrará este Instituto exprofeso en la primera quincena de dicho mes, se haga la pública adjudicación de los premios.—X.

EL CENTENARIO DE WASHINGTON.

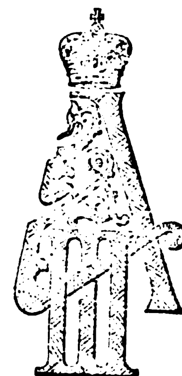


COCHE QUE USABA EL PRESIDENTE JORGE WASHINGTON.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 8 DE JUNIO DE 1889. NÚM. XXI.



MADRID.—EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES».

«SALIENDO DEL TEATRO»

CUADRO DE ROMÁN RIBERA.—(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si LA ILUSTRACIÓN fuese un periódico político, ¡qué tema tan interesante sería para esta Crónica consignar el efecto que ha causado entre los hombres públicos el decreto que da por terminada la actual legislatura y convoca la siguiente para el 14 de este mes! Por fortuna, ó por desgracia, sólo apreciamos de lejos, y como curiosos ó testigos, esa clase de sucesos, sin tomar parte en la lucha. El acto aconsejado por el Sr. Sagasta á la Corona ha tenido por objeto dar término á la presidencia del Congreso que ejercía el Sr. Martos, sin someterle á un voto de censura, que en realidad hubiera sido una doble y excesiva mortificación, impropia del temperamento del jefe del Gobierno, Sr. Sagasta. Suponiendo lo más favorable, que la rebelión de la mayoría fué un hecho espontáneo y no previsto, una mayoría irritada contra un presidente se impone al Gobierno, porque éste no puede descontentar á los que le dan fuerza para defender á un amigo dudoso; ni mucho menos adoptar una actitud que moleste á los suyos, aunque hayan cometido algún abuso. Cuando las mayorías apoyan, como sucede en España, incondicionalmente á los gobiernos, en lo justo y en lo que no lo es, los gobiernos quedan obligados á dar la razón á las mayorías, téngala ó no la tengan, en los hechos consumados. A nuestro juicio, el Sr. Sagasta no ha podido hacer como jefe de partido nada mejor que lo hecho, dada la situación tirante en que le habían colocado, ni, en lo que relativamente podía hacer en favor del Presidente del Congreso, incompatible ya con la mayoría, adoptar un término más suave.

Esto no le ha librado de las iras de todas las oposiciones declaradas ó latentes, que son más irreconciliables con los aciertos que con los errores del adversario. Acúsanle de haber rehuido la discusión del voto de censura, por temor: no nos parece justo, pues ni la discusión ni la votación, en una forma ú otra, ha de evitarse, ganándose sólo, con la solución que se ha adoptado, la seguridad de que esos debates sean dirigidos por una persona verdaderamente adicta, por la influencia inevitable que en ellos ejerce el Presidente, aun teniendo que ceder la presidencia. Acusan al Gobierno de algo más grave, por el consejo dado á S. M., suponiendo que no ha debido mezclar á la Corona, sino apartarla patriótica y lealmente de este choque de las pasiones personales, dándola el conflicto resuelto parlamentaria y francamente. Y no hemos de negar que hay en el fondo de este cargo algún fundamento, si bien la culpa de que en eso haya algún viso de verdad la tienen nuestros vicios políticos, pues tampoco ha debido ningún monárquico admitir, ni aun en hipótesis, que pueda padecer moralmente por ningún concepto, ni en forma alguna, ningún alto prestigio, al usar de su derecho, cuando tiene que resolver un conflicto á que es ajeno y que debe resolver forzosamente. Lo que obliga á unos, obliga á todos por igual: si los gobiernos deben con sus actos evitar que lo indiscutible se discuta, sus adversarios deben privarse de ese debate aunque le provoque la torpeza de un gobierno.

Lo que hay en el fondo de toda la cuestión es que el partido que hoy manda ha sufrido un nuevo desprendimiento, y padece en estos momentos los dolores y la calentura de la amputación; que la mayoría ha cometido una grave incorrección, usando el lenguaje más cortés, y se halla en la situación desagradable del padre de familia que comete una falta dentro de su propia casa, y como tiene la fuerza y la autoridad, necesita hacer prevalecer su acción, y tiene dentro de su espíritu la debilidad moral del que ha abusado; y que de todo esto resultan para el público nuevos desencantos, por no explicarse bien la razón de estos conflictos, sino fortificando su creencia de que gobiernos y oposiciones hacen dos políticas: una pública y artificial, que no interesa mucho, por ser una mera fórmula; y otra positiva, pero subterránea, que tampoco puede producir entusiasmo, porque los profanos no la saben descifrar ni comprender. Hállase de repente sorprendido con que las relaciones de los personajes que parecían muy de acuerdo se interrumpen y se convierten en desavenencias y rencores: á la especie de cansancio político con que parecían desempeñar sus tareas, sucede una febril actividad; cree escuchar como redobles de tambores tocando á generala, y el público se asoma á los balcones, sorprendido y desperezándose para explicarse el alboroto y ver cómo se acometen y descalabran los políticos.

Pero la gente imparcial no echará la culpa á quien no la tenga y obre correctamente. Sólo ha visto en realidad que uno de los cargos más elevados del país ha sufrido un agravio en la persona del Presidente del Congreso, pero que ese acto se ha efectuado en la misma Cámara por señores diputados á quienes presidía legalmente. En la nueva legislatura se ha de reprobar ó absolver el atropello. Si resultare lo primero, habría un conflicto político; si lo segundo, quedaría establecido un triste precedente. ¿Cuál solución será mejor? O hablando con propiedad: ¿Cuál será peor? Pues bien: el dar por terminada la presente legislatura convocando á otra, tiene la ventaja de encomendar la resolución del conflicto al Congreso mismo en donde se ha verificado. ¿Quién tendrá mayor interés en defender su prestigio y sus derechos?

En esta como en todas las cuestiones no hay sino un camino recto. Atenerse á lo que resuelva quien legalmente debe decidir.

***

Aterrados estábamos con las noticias que nos transmitía el telégrafo de las inundaciones de los Estados Unidos, y especialmente con la catástrofe ocurrida en el Estado de Pensilvania, en que las víctimas ascienden á tres mil, número horrible que nos ha hecho ver en sueños pirámides de muertos; en esa situación de ánimo nos hallábamos, cuando estalló en Madrid, en la tarde del 6, una de las tormentas más formidables que hemos presenciado, por la fuerza y duración de la granizada y el tamaño de las piedras: el cielo se había ennegrecido; el granizo y el agua caían tan compactos, que ni aun vencía la niebla el fulgor de los relámpagos; saltaban cristales, sonaban las maderas como si sufrieran una infernal pedrea, caían alfombrando el suelo las hojas de los árboles, se encabritaban ó huían asustados los caballos que tiraban de los coches, se escondían los animales domésticos, lloraban las criaturas, rezaban las señoras, y el movimiento de la población se paralizó, obligando las tinieblas á suspender los trabajos, y la inundación de los sótanos ó la ruptura de las cubiertas débiles á salvar los efectos amenazados por el aguacero.

Las calles en todas partes se escarchaban con el granizo que rebotaba sobre las losas; los arroyos, confluyendo en algunas calles, formaban ríos que las bocas del alcantarillado no podían desaguar; todos los vivientes buscaban refugio bajo techado, y sólo la creencia de que aquel turbión estaría ocasionando algunas víctimas y destrozando toda la riqueza agrícola del término de Madrid, impedía compadecer á los infelices pajarillos que caerían muertos á bandadas bajo aquella masa de piedra helada y dura. ¡Qué media hora tan triste! El espíritu acongojado con la idea de tanta desgracia, el corazón encogido ante aquel espectáculo imponente, y los truenos retumbando en las alturas.

El huracán que sufrimos hace tiempo fué más violento, pero la zona de su acción fué más limitada, y por esto y su rapidez pocos pudieron verle obrar; la granizada de anteayer fué para todos. Afortunadamente no ha ocasionado víctimas, sino destrozos materiales, que han padecido principalmente los labradores y las infelices lavanderas. La Exposición del Círculo de Bellas Artes, instalada en un palacio de cristal, sufrió graves daños; en el café de Cervantes, los parroquianos tuvieron que subirse á las mesas porque el agua invadía el establecimiento; hubo personas arrolladas por la corriente; reventó una alcantarilla de aguas sucias, poniendo en peligro muchas vidas.

Cuando el sol volvió á lucir, y todos nos pudimos ver otra vez y contarnos nuestras impresiones, el corazón se ensanchó: no había habido víctimas humanas; la abnegación de muchos héroes anónimos evitó que el 6 de Junio fuera para Madrid un día de luto, como lo fué de pérdidas y destrozos materiales.

***

La familia Real española ha tenido una nueva pérdida: ha fallecido en esta corte el Sr. D. Gabriel de Borbón y de Borbón, hijo de la infanta D.ª Cristina, que había perdido pocos meses hace otro hijo, muerto como D. Gabriel en la flor de la vida. El duelo, presidido por el Sr. Marqués de Alcañices, en representación de la Reina, y los señores Redondo y Aristizábal, como jefes de la casa de la Infanta, y formado por personajes de la nobleza, ofreció un espectáculo imponente. El cadáver del infortunado descendiente de reyes fué depositado en un sarcófago de la Sacramental de San Isidro. El féretro iba cubierto de magníficas coronas. Llevando un apellido histórico, ha muerto sin historia por su extremada juventud. Descanse en paz.

También las letras han perdido en estos días al autor de una obra importante, *Naturaleza y civilización de la isla de Cuba*, libro de que sólo se han publicado dos volúmenes, y que sería lástima haya dejado su autor sin terminar. Era éste el Excmo. Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, colaborador de este periódico, benemérito y antiguo funcionario público, que deja á su familia un nombre respetable, y al país una brillante hoja de servicios.

***

¿Ha vuelto á funcionar el misterioso destripador de Londres, ó es un descuartizamiento vulgar, como diría un sensato inglés, el que se ha descubierto en la capital de Inglaterra? La víctima, partida á trozos, ha sido hallada poco á poco é incompleta todavía: sólo se sabe que es rubia, lo cual nada tiene de particular en Inglaterra. Nuestra policía lee con orgullo estos misterios que se escapan á la célebre policía inglesa, para disculpar los que la nuestra no puede descubrir. En todos tiempos y en todos los países hay crímenes que permanecen ignorados y resisten á toda investigación. Pero cuando eso sucede de manera que da lugar á escándalo, hay dimisiones de los funcionarios que resultan menos hábiles que el criminal á que tienen obligación de descubrir. Así ha sucedido en Londres.

Nosotros creemos hábil á nuestra policía, contra la opinión más extendida; el defecto que la encontramos es otro: como sus destinos están á merced de las fluctuaciones políticas, el personal no tiene la independencia necesaria para funcionar con rectitud, y se elige por la fuerza de las influencias, no por condiciones probadas de sagacidad y honradez, condiciones indispensables de los agentes que han de ejercer una profesión tan delicada.

Otro crimen misterioso interesa en estos momentos á los habitantes de Bélgica: el asesinato de la Marquesa de Chasteleer. Esta señora habitaba con su hijo en la casa del cura de Montbaix, y fué muerta de un tiro, disparado desde fuera: junto á la ventana hallaron la escopeta del hijo, y éste declaró que la había entregado á un guarda llamado Moiner, que ha sido preso é incomunicado con rigor. El telegrama que da cuenta de este crimen añade que no hay pruebas concluyentes todavía contra el guarda, pero no hace la menor indicación de que recaiga en el hijo ninguna sospecha, lo cual es natural, á pesar del hallazgo del arma, por ser muy anómalas estas clases de sospechas tratándose de hijos y madres. Sólo en circunstancias muy extraordinarias se producen tan tristes y poco frecuentes temores, porque repugna al corazón y á la conciencia creer en la existencia de seres tan perversos.

Entre los hechos raros de patología moral que hallamos en la prensa de estos días, merece mención el suicidio de un niño de ocho años que se escapó de su casa y se estrelló contra un tren que avanzaba á gran velocidad.

Este caso de precoz desesperación no es único por desgracia; sólo nos lo explicamos por una enfermedad mental, aunque hay seres tan infelices que nacen en familias tan malvadas, que deben formarse del mundo tan triste idea, que deseen salir de él antes de vivir.

El suicidio en la edad que llamamos risueña, porque todo parece que sonríe alrededor, es un hecho que hoy hace estremecer. El suicidio de un niño tiene algo tan horrible como si nos contaran el suicidio de un ángel.

***

Un retrógrado y un revolucionario, ambos ya antiguos y desengañados, hablan familiarmente recordando otros tiempos.

—Vamos á ver—decía el primero—¿por qué llamaban ustedes gloriosa á la revolución del 68?

El segundo evoca sus recuerdos, reconoce que la batalla de Alcolea no fué un hecho militar de primer orden, y por último responde:

—Yo creo que la llamamos la gloriosa, porque como nos hicimos los amos, nos encontramos en la gloria. Y usted ¿por qué se oponía á que las cosas marcharan adelante?

—Yo no podía admitir que aquello era ir adelante, porque ustedes me habían cortado la carrera.

En lo más fuerte de la granizada del día 6, y al ver que ésta arreciaba cada vez más, una señora mandó encerrar en un arcón del siglo XVI la gata con su cría y la jaula del canario.

—¿Qué haces?—le dijo su marido.

—¿Qué he de hacer? Estoy preparando el arca, por si esto es el diluvio.

Un borracho en el momento de la inundación, salió á la calle con una caña y un anzuelo.

—¿Adónde vas?—le preguntó un compadre.

—A pescar personas que se ahoguen.

—¿Y quieres pescarlas como peces?

—Ya verás cómo pican: he cebado el anzuelo con un duro.

Todos los madrileños consultan en estos días al especialista que conoce en el rostro quién tiene la solitaria en el cuerpo. La moda lo exige y es deshonroso no tenerla.

—¿Ha consultado usted al médico?—dice un personaje á otro.

—Sí, señor; y estoy inconsolable: mi cuerpo está deshabitado.

—¿Y en qué se conoce?

—No lo sé: los que estamos desalquilados debemos tener papeles en la cara.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES» EN MADRID.

Saliendo del teatro, cuadro de Román Rivera.—Apuntes de la Exposición.

En la Exposición del *Círculo de Bellas Artes*, de esta corte, figura el lindo cuadro que publicamos en la plana primera, grabada sobre limpia fotografía de Laurent: *Saliendo del teatro* se titula, y es original del distinguido é ingenioso pintor señor Rivera.

Un tipo de mujer parisiense, tan acabado y genuinamente característico, tan *realista*, digámoslo así, como los que brotan del pincel de su autor: sale del teatro esa linda muchacha, de ojos negros y pálido semblante, de nariz afilada y gruesos labios, envuelta su airosa cabeza en blanco *fulard*, y su gallardo busto en amplio abrigo de seda y pieles.

Es un tipo digno del autor de *Bebedores flamencos* y *En las carreras*, y ha sido presentado en la Exposición por el socio del *Círculo* D. Lorenzo García Vela, á cuya escogida galería pertenece.

Nuestro grabado de la pág. 332 (dibujo original de Cecilio Pla) es una especie de *mesa revuelta* formada con apuntes relativos á varias obras de la misma Exposición.

Ocupa el centro un bajo relieve en barro, debido á la aventajada señorita D.ª Fernanda Francés, hija y discípula del maestro D. Plácido; á la derecha aparecen uno de los dos platos de preciosas flores que presenta Jaime Morera y el paisaje *Campiña romana*, de Tordesillas, y á la izquierda, el cuadrito *Extasis;* en la parte inferior de la composición figura la bella *marina* de Gärtner de la Peña, adquirida ya por el mencionado Sr. García Vela, y debajo de ella están el cuadro *Rincón de San Esteban* (Asturias), de Agustín Lhardy, quien presenta además en el Concurso cuatro paisajes, y el titulado *¡Eh!*, de José Uria, uno de los siete que ha exhibido este laborioso artista.

***

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Pabellones de Guatemala y Chile.—La Fuente monumental de M. Coutan. Los Puentes volantes en la Galería de Máquinas.

En el Campo de Marte, en la terraza que existe entre el Palacio de las Artes Liberales y la Avenida de Suffren, están situados varios pabellones de las Repúblicas de América Central y del Sud: el de Chile se levanta al lado del *Pavillon des Infants*, y el de Guatemala al lado del de Nicaragua.

El pabellón de Guatemala (del que damos una vista, de fotografía directa, en la pág. 333) ha sido construído bajo la dirección del arquitecto M. Gridaine, y no reproduce un tipo de arquitectura local, indígena, sino que forma un conjunto de agradable aspecto armónico, y reune todas las condiciones necesarias para el objeto á que está destinado.

A fin de evitar la menor pérdida de terreno, todo el pabellón es de madera, y consta de un cuerpo central bien decorado, con dos grandes miradores de cristal en las terrazas laterales; rodéale un bonito jardín de plantas y flores del país, entre las cuales hay varias de matices delicadísimos, y algunas trepadoras de admirable efecto; en el interior hay expuestos muchos productos naturales, como tabaco, cochinilla, índigo, etc., y otros industriales, muy curiosos, y también objetos de escultura, en madera y en bronce, de ejecución notable.

El pabellón de la República de Chile (segundo grabado de la misma pág. 333) ocupa una superficie de 50 metros, y presenta al exterior un bello conjunto; sus fachadas tienen severidad y elegancia; su vestíbulo y pórtico principal, de clásica arquitectura, produce impresión gratísima; su cúpula central, de cristalería, rodeada de los capiteles en que rematan las fachadas, le da aspecto majestuoso y aun característico, por sus detalles decorativos.

En el interior se admira la colección de minerales más rica y variada; oro y plata del desierto de Atacama; cobre de Copiapó, de cuyas minas se exporta cerca de la mitad de todo el que se consume en Europa; excelente carbón de Lota y Coronel, y además otros productos naturales é industriales, como vinos y licores, pasa, fruta, cereales, etc.

Oportunamente nos proponemos ocuparnos de otros pabellones americanos en la Exposición.

La parte central de los jardines del Campo de Marte, en el eje del Trocadero y del *dôme* del palacio de las Exposiciones Diversas, está adornada con dos fuentes monumentales: una situada casi bajo la torre Eiffel, y cuyo soberbio grupo escultórico, obra de M. Saint-Vidal, figura al genio humano entre las cinco partes del mundo (véase nuestro número XVIII, página 292), y otra, delante del *dôme* central, que es la reproducida en el grabado de las págs. 336 y 337, según fotografía de M. Godefroy.

Representa esta fuente monumental el barco del Progreso, simbólico de París, y es obra primorosa del escultor M. Coutan, verdadero *amoureux* del arte contemporáneo, y que ha demostrado en ella exquisito sentimiento y á la vez magistral ejecución.

La estatua de la Libertad, sentada en el barco, empuña el timón; el gallo francés, figura simbólica de la Galia, canta en la proa; la República está entronizada en el puesto de honor, como si bogase triunfalmente por tranquilas aguas; el Progreso, la Ciencia y el Arte la aclaman; regocijados tritones y náyades completan la comitiva.

La obra de M. Coutan posee las cualidades esenciales en trabajos de ese género: silueta animada, conjunto decorativo, figuras bien movidas, detalles artísticos que realzan el estilo arquitectónico del monumento; es, en suma, excelente grupo de escultura, que constituye una de las joyas de la Exposición.

Pero si el grabado ofrece exacta idea de la obra del estatuario, no puede ofrecerla del maravilloso aspecto de la fuente cuando sus trescientos surtidores y chorros de agua, brotando en todas direcciones, fulguran incandescentes, durante la noche, como lluvia de centellas que cae en el ancho estanque, tornasolándose del amarillo de oro al rojo encendido, del verde mirto al azul de cielo, y transformándose luego, fundidas unas con otras, en delicados matices de rubíes, de esmeraldas, de ópalo; ó sea constituyendo la fuente luminosa, uno de los encantos del gran concurso.

Esta fuente luminosa es aplicación habilísima de un principio físico descubierto en 1841 por el sabio químico suizo M. Colladon, según el cual, aplicando á un chorro de agua una lente biconvexa, en determinada posición y enfrente de una lámpara, los rayos luminosos, convergentes por medio del cristal, son absorbidos por el líquido y quedan en él como aprisionados, iluminando brillantemente, no sólo la vena principal de agua, sino hasta las gotas más diminutas, las cuales parecen transformadas en chispas de diversos colores.

El aparato primitivo de M. Colladon fué perfeccionado por el coronel inglés Mr. Bolton, quien presentó una fuente luminosa en Londres, en 1884, y después en Manchester y en Glasgow, y en el año último en la Exposición Universal de Barcelona.

Los ingenieros MM. Bochmann y Meker, adscritos al servicio de aguas en la Exposición de París, han perfeccionado el aparato del coronel Bolton, con cristales cóncavos de colores y proyectores de luz eléctrica; y para el efecto mágico que produce la fuente monumental, son necesarios 48 aparatos que transforman en lluvia de fuego los 1.260 metros cúbicos de agua, en cada hora, los cuales reciben la electricidad por medio de poderosa máquina de 300 caballos de fuerza.

El Palacio de las Máquinas, construído por el sabio arquitecto Dutert, uno de los tres primeros laureados en el gran concurso de la Exposición, comprende: nave central, de 420 metros de longitud por 115 de anchura; dos galerías laterales, de 15 metros de ancho; dos tribunas paralelas á las avenidas de La Bourdonnais y de Suffren, y un vestíbulo principal de entrada.

Pues bien: para asegurar el servicio de manutención de los obreros durante los trabajos, ayudar á la instalación de las máquinas enormes que ahora funcionan en la gran nave, y transportar á las personas que visiten el Palacio, hay dos sólidos puentes volantes (*ponts roulants*), de construcción francesa, que son objeto de viva curiosidad para la muchedumbre, que los ve moverse automáticamente por encima de las instalaciones y trasladar en cada uno de sus viajes, á lo largo de la inmensa galería, de 150 á 200 visitantes.

No tienen motor visible: cumplen el trayecto á la manera de los convoyes eléctricos, sin que nada revele al exterior la fuerza que les anima y les imprime su movimiento de traslación.

Cada puente rueda sobre dos grandes líneas de vigas de hierro, paralelas, de 300 metros de longitud, y los generadores instalados en lugar á propósito determinan y producen la fuerza motriz que los hilos conductores llevan y distribuyen por aquellas vigas, que se encuentran en contacto con el mecanismo eléctrico del mismo puente.

Los dos puentes ó plataformas volantes miden 18 metros de longitud por 4,25 de anchura, y tienen un peso de 10 toneladas, pudiendo transportar en cada viaje, como ya hemos dicho, de 150 á 200 pasajeros: uno de ellos se mueve por medio de engranaje (sistema de los Sres. Megy, Echeverría y Bazán), y el otro, sistema de los Sres. Bon y Lustrement, á favor del frotamiento.

En nuestro primer grabado de la pág. 340 damos una vista de los puentes volantes en la Galería central de las Máquinas, atestados de pasajeros, tomada de fotografía directa de M. Godefroy.

En uno de esos puentes volantes efectuó M. Carnot su visita inaugural á la mencionada galería, en la tarde del 6 de Mayo último, y desde entonces están destinados al servicio del público, mediante la módica suma de 50 céntimos por cada persona y viaje; y es tanta la curiosidad de los visitantes por verlos funcionar, que en la tarde del domingo próximo pasado, según leemos en un periódico de París, cada uno de los puentes dirigido por un mecánico y dos ayudantes, hizo veinte viajes y transportó cerca de 6.000 pasajeros.

LICENCIADO SR. D. MANUEL DUBLÁN,

secretario de Estado y del despacho de Hacienda, en Méjico.

El retrato que damos en la pág. 340 es de un ilustre estadista de la República mejicana, cuya vida política va enlazada con la historia nacional por largo período de más de treinta años.

Don Manuel Dublán y Fernández Varela nació en Oaxaca el 1.° de Abril de 1830, y estudió en el Instituto de Ciencias y Artes, en la misma ciudad, ganando premios y distinciones por su aplicación, hasta el punto de obtener, antes de ser abogado, el nombramiento de catedrático de Jurisprudencia.

A la sazón era director del Instituto el Sr. D. Benito Juárez, á quien la Historia considera como uno de los más preclaros hijos de América, y entre maestro y discípulo comenzó entonces amistad cordialísima, que se estrechó con lazos de familia el 7 de Enero de 1853, casándose el joven Dublán con una hermana del que había de ser gran reformador de Méjico.

Recibióse de abogado el Sr. Dublán en Diciembre de 1852, y sucesivamente ejerció los cargos de oficial en la Corte de Justicia del Estado, diputado á la legislatura oaxaqueña, promotor, juez civil, magistrado y presidente del Tribunal Superior de Oaxaca, y el Congreso de la Unión le declaró, en 11 de Diciembre de 1861, magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

El Sr. Dublán, hijo del pueblo oaxaqueño y unido con Juárez por tan estrechos lazos de familia, figuró en primer término con los más esforzados sostenedores de las libertades patrias, durante el largo período de lucha entre los partidarios del antiguo régimen y los hombres de la reforma; prestando importantes servicios á la causa que defendía, y sufriendo con entereza inquebrantable los mayores peligros, supo conservarse al frente de la secretaría del Gobierno de Oaxaca hasta la caída de este Estado, el último que guardó incólume el orden constitucional, en Noviembre de 1859; dirigióse luego á Veracruz, donde Juárez había instalado su Gobierno, y desde allí pasó otra vez á Oaxaca y desempeñó el cargo de director del mismo Instituto de Ciencias y Artes donde había sido alumno y catedrático.

Triunfante el gobierno de Juárez, quien entró en la capital de la República el 18 de Enero de 1861, el Sr. Dublán fué distinguido miembro del 2.° Congreso de la Unión, y presidíale en el día 5 de Mayo de 1862, cuando el Ministro de la Guerra se presentó á dar cuenta de la victoria ganada á los franceses frente á Puebla; siguió la guerra tenaz y sangrienta por espacio de cinco años, hasta la memorable tragedia de Querétaro, y vencedora la República, el Sr. Dublán fué elegido diputado al 5.° Congreso constitucional; después de la muerte de Juárez, acaecida en 1872, formó parte del 7.° Congreso, y mantuvo enhiesta la bandera política del gran restaurador, hasta que, descendiendo del poder el Sr. Lerdo de Tejada en 1876, prestó el valioso concurso de su elocuente palabra y de sus prácticas parlamentarias á la primera administración del general D. Porfirio Díaz, quien, al tomar posesión por segunda vez de la Presidencia de la República en 1.° de Diciembre de 1884, nombró al Sr. Dublán secretario de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito público.

Para comprender cuáles han sido los servicios prestados por el Sr. Dublán á su patria en el difícil cargo que desempeña, basta con observar el resultado del empréstito mejicano de 1888: cubrirse *cien veces* la suma pedida y obtener un premio á raíz de su emisión, es un éxito financiero notabilísimo, de efecto moral inmenso en los grandes centros bursátiles del mundo culto, y del cual el Gobierno del general Díaz debe estar orgulloso, por el prestigio de la nación mejicana en el exterior, y por los beneficios que ha de obtener en el interior del país.

El Sr. Dublán, que ha logrado ese triunfo después de revelar sus grandes cualidades de hacendista eminente, merece el homenaje de gratitud y elogio que le tributa con noble unanimidad la prensa periódica mejicana, por haber colocado en tan alto puesto el crédito de la Nación; homenaje debido al estadista concienzudo y probo administrador de la Hacienda pública mejicana.

ISLA DE CUBA.

El ingenio *Portugalete*, del Excmo. Sr. D. Manuel Calvo.

Uno de los magníficos *ingenios* de la Isla de Cuba, entre las muchas fincas semejantes que constituyen la gran riqueza de aquel país privilegiado, es el que se denomina *Portugalete* y pertenece al Excmo. Sr. D. Manuel Calvo.

Una gloria de la ciencia española, un químico insigne de universal renombre, D. Alvaro Reynoso, que dedicó los últimos años de su vida á utilísimos estudios sobre las plantaciones de caña y la fabricación de azúcar en Cuba, escribió los siguientes párrafos en uno de sus libros: «En esta notabilísima finca (el *Ingenio Portugalete*) todos los trabajos se ejecutan bajo el mando directo del propietario, el cual reside todo el año en ella.—En los casos necesarios, además de ordenar, enseña cómo se deben ejecutar las operaciones, de suerte que siempre éstas se realizan en las mismas condiciones, á pesar del cambio de personal.....» «El señor Calvo comprendió que era necesario ser un verdadero *maestro de azúcar*, en toda la extensión del oficio, y dada su energía y propósitos, pronto con el auxilio de las obras de Walkhoff y otras, aprendió á realizar todas las labores que se practican, desde la extracción del jugo de la caña hasta colocar el azúcar en los envases en que debe ser exportado.—Lo mismo aconteció recientemente cuando instaló su alambique: con los libros de Paven, Basset, Stammer, etc., y el precioso examen de las condiciones locales, adquirio la práctica razonada necesaria para dirigir todos los trámites de la fabricación alcohólica.»

Y agrega el ilustre químico Reynoso: «Insistimos en estos hechos, porque, á nuestro entender, no está lejano el día en que un propietario de *Ingenio*, ó al menos, su administrador, deberá ser mecánico, agricultor y fabricante de azúcar y de alcohol.»

Las anteriores apreciaciones, que son un testimonio de alta valía, como debidas á un sabio eminente, y el mejor elogio que se puede hacer del *Ingenio Portugelete* y de su ilustradísimo y laborioso propietario Sr. Calvo, se completan con los dos grabados que publicamos en la pág. 341, referentes á dicho *Ingenio:* son copia de dos bellos cuadros ejecutados por el distinguido paisajista D. Miguel Arias, de la Habana, reproducidos magistralmente en fotografías directas por la casa de Suárez, de la misma capital de Cuba, y las debemos á nuestro celoso agente don Victoriano Otero.

Representan los bateyes, la casa del propietario, la fábrica ó casa de calderas, y otros detalles de agradable efecto pictórico..... pero ¿cuántos cuadros habría de crear el pincel y reproducir la fotografía para que diéramos cuenta aproximada de la finca, más de dos leguas cuadradas de terreno tropical, donde está ubicado el famoso *Ingenio Portugalete?*

Merece plácemes el Sr. D. Manuel Calvo, uno de los hombres que más han trabajado por el progreso moral y material de la Isla de Cuba y por la integridad de su territorio, dedicando á ello una parte considerable de su fortuna.

ALEGORÍA A LA MEMORIA DE TRUEBA.

El joven escultor catalán D. Joaquín Anglés ha ejecutado, en Bilbao, una artística lápida conmemorativa del insigne autor de *El Libro de los Cantares* y *El Libro de las Montañas*, de *Cuentos de color de rosa* y *Cuentos campesinos*, nuestro queridísimo y llorado amigo Antonio de Trueba, quien dedicó á las páginas de este periódico su postrer artículo literario, sus nobles y francas *Notas autobiográficas*. (Véase el núm. IV, pág. 59.)

Ostenta esa lápida una composición alegórica bien sentida y desarrollada en alto y bajo relieve: en su coronamiento hay una medalla con el busto del insigne Trueba, apoyado en una pluma simbólica, y á su lado están las armas de Vizcaya, el árbol de Guernica, objeto de veneración para el patriota sincero que ejerció en los últimos años de su vida el honroso cargo de Cronista y Archivero del Señorío; en la parte inferior central aparece, en alto relieve, el genio de la Inmortalidad, que escribe en el muro esta sencilla dedicatoria: *A Trueba;* en la parte inferior hay otra figura, también de alto relieve, sentada en los peldaños que forman la base, representando al pueblo euskaro en actitud de leer y estudiar los libros del ilustre *Antón el de los Cantares;* ramas de laurel y de encina y algunas flores campestres decoran el conjunto de la artística lápida.

Reproducimos ese trabajo del Sr. Anglés en nuestro grabado de la pág. 344, hecho sobre fotografía directa que se ha servido remitirnos, desde Barcelona, D. Alfredo Calvo.

NUESTRO SUPLEMENTO ILUSTRADO.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS:

Vista panorámica del Trocadero y del Campo de Marte.

Nuestros lectores habrán observado que LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, fiel á sus constantes tradiciones, viene dando en sus páginas la preferencia que merece á un acontecimiento de tan considerable como general interés, cual es la grandiosa Exposición Universal que en estos momentos atrae millares de viajeros á la ciudad que con razón llaman «la capital del mundo civilizado».

París es la ciudad cosmopolita por excelencia, la ciudad que todos han visitado ó que todos desean visitar, y por eso esta publicación nuestra, que es honrosamente acogida en ambos continentes, trata con cierta predilección las cosas de París, cuando son de aquellas que pueden interesar á la gran mayoría de sus lectores; y esto, que es norma nuestra en circunstancias ordinarias, no podía dejar de serlo en las presentes, cuando la Exposición Universal hace converger hacia las orillas del Sena tantas aspiraciones y tantos intereses.

Seguros, pues, de complacer en ello á nuestros Señores Suscritores, damos con el presente número un *Suplemento extraordinario*, que representa la *Vista del Trocadero y del Campo de Marte*, merced al cual se puede formar, del aspecto general de la Exposición, una idea mucho más exacta que la que pueden dar las mejores descripciones.

Aparte del interés que el *Suplemento* ofrece, por el asunto á que está dedicado, no dudamos que nuestros constantes suscritores, habituados ya á estimar la importancia y los resultados del arte del grabado y de los que con él concurren al conjunto de una publicación ilustrada, apreciarán cuántas dificultades vencidas representa el que hoy tenemos el gusto de ofrecerles en excepcionales condiciones de tamaño y ejecución.

Transportémonos con la imaginación, mirando esa magnífica vista panorámica, al pórtico circular del Trocadero, en el centro de la línea inmensa que se extiende entre el Sena, y la Torre Eiffel, hasta el grandioso Palacio de Máquinas.

En primer término de la perspectiva, delante y rodeando el Trocadero (resto magnífico de la Exposición de 1878), se levantan hermosas contrucciones anejas, y á sus pies se desenvuelven espléndidos jardines y *parterres*, con fuentes, lagos y cascadas; más allá, el Sena, cortado por el puente que lleva el nombre de una de las victorias más brillantes de Napoleón, y surcado por numerosos barcos; en seguida la Torre Eiffel, portentoso *chef-d'œuvre* de este siglo de hierro, asentada sobre sus cuatro colosales pilares y arcos, y alzando su calado fuste, sus plataformas, su linterna y su faro hasta la altitud de 300 metros desde el nivel del suelo; en la línea del eje, las fuentes monumentales de Saint-Vidal y de Coutan, jardines espléndidos á derecha é izquierda y el Pabellón de la ciudad de París; más lejos, en la misma línea, el gigantesco *Dôme*, principal del Palacio de Exposiciones y la vasta galería Central flanqueada por galerías laterales; detrás de todas estas construcciones aparece la galería de Máquinas, imponente, colosal, soberbio edificio de hierro que parece «forjado por los Cíclopes (según dice un ilustre escritor francés) é instalado por los Titanes».

Volvamos á situarnos otra vez en la entrada, por el puente de Jena, y pasemos por los edificios que constituyen la Historia de la Habitación humana: á la derecha están los pabellones de la Compañía del Canal de Suez, del Brasil, de las repúblicas americanas, de Siam, de China, de la India, de Marruecos y la interesante instalación egipcia, con su calle del Cairo, destacándose por encima de todos la brillante cúpula del Palacio de las Artes Liberales y la techumbre de la galería Desaix, frente á la puerta de igual nombre; á la izquierda figuran los pabellones de las Manufacturas del Estado, de Eiffel, de las sociedades de Teléfonos y del Gas, de los Pastelistas y Acuarelistas, de la Prensa periódica y otros, y además, los *chalets* sueco, noruego, finlandés, ruso (*isba*), de Mónaco, de la Estación de Electricidad, y otros innumerables, y el teatro de las *Folies-Parisiennes*, cerca de la avenida de Labourdonais, destacándose también sobre todos ellos el Palacio de Bellas Artes, enfrente del de Artes Liberales, con la galería Rapp, en la puerta del mismo nombre.

Mirando ahora hacia el lejano horizonte, á un lado se descubre parte del inmenso París, y á otro, Grenelle, Meudon, Bellevue, y amplios panoramas de las cercanías de la gran ciudad.

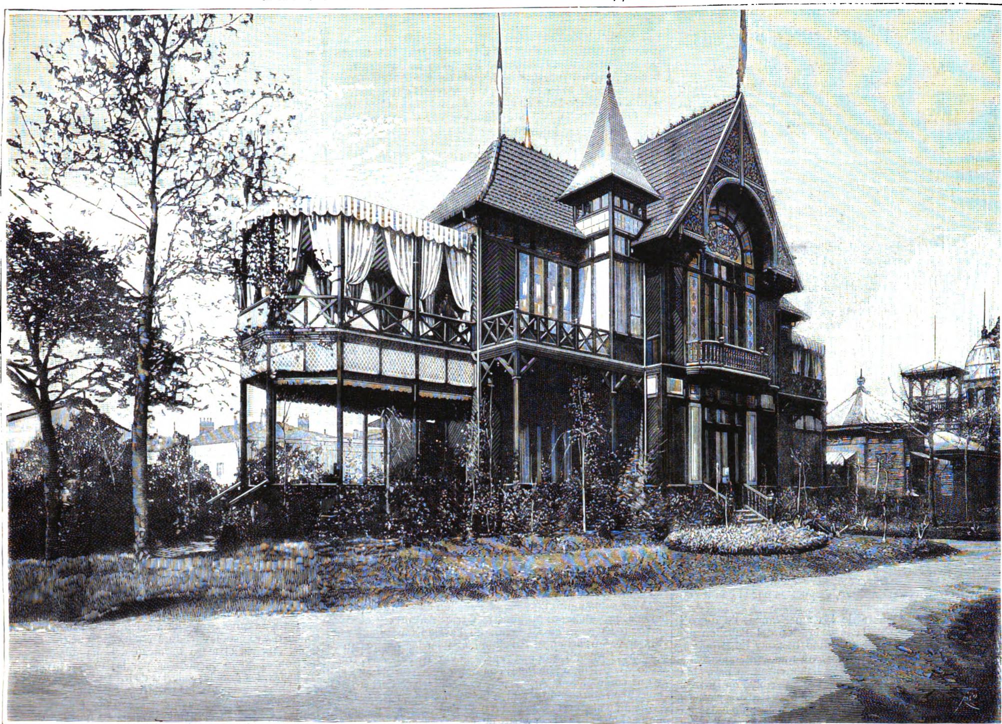
En la Explanada de los Inválidos están los Palacios de Higiene y de Exposición retrospectiva del Arte militar, el Pabellón gastronómico y el de Correos y Telégrafos, las galerías de Agricultura, los pabellones de Argel, Túnez, Cochinchina, Madagascar, Annam y Tonkín, etc., y otros.

Y para visitar y admirar la Exposición Universal de 1889, inmensa metrópoli de las ciencias, las artes y el trabajo, la lógica, la comodidad práctica de las disposiciones innumerables que la forman, está perfectamente unida con el criterio de grandiosidad, de elegancia, de buen gusto que ha inspirado y dirigido tan gigantesca obra; porque la claridad es la nota característica de la actual Exposición. — V.

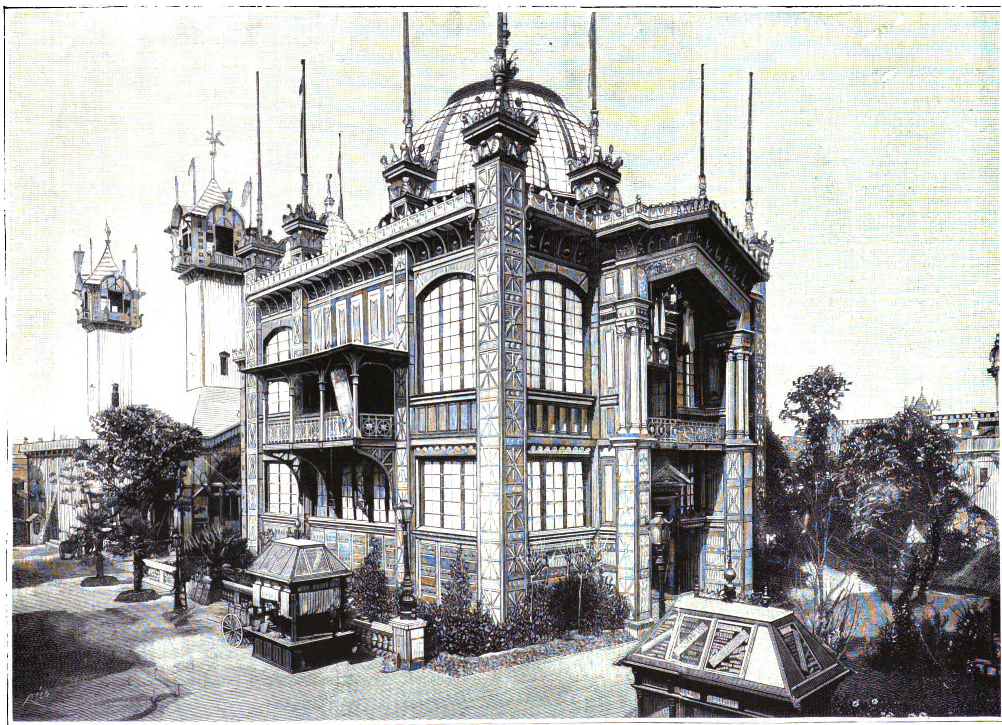
EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.



MADRID.—APUNTES DE LA EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES».
(Dibujo del Sr. Pla.)



PABELLÓN DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA, CERCA DE LA AVENIDA DE SUFFREN.



PABELLÓN DE LA REPÚBLICA DE CHILE, EN EL CAMPO DE MARTE.

(De fotografías directas.)

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 4 Junio 1889.

SUMARIO: I. Las novedades de los ocho últimos días.—Inauguración del Pabellón argentino.—Carnot y el convite oficial.—Importancia de las repúblicas americanas en la Exposición del centenario.—Su concurso y sus gastos.—Influencia del porvenir.—El Pabellón argentino y lo que contiene.
II. Exposición canina en los jardines de las Tullerías.—Los *sportsmen* y las *sportswomen*.—El premio del Presidente.—Concurso de flores y plantas en el Trocadero.—Nuevas variedades de lilas.—La lila azul.—2.000 variedades de rosas.—Un lote de orquídeas.—Las *serres* de Rotschild y la *corbeille* de la reina Victoria.—Rosas, azaleas y rodadendrons *d'elit*.—El reseda.
III. Las noches en el Campo de Marte.—Iluminaciones y fuentes luminosas. La fuente monumental de Coutan.—Competencias entre el boulevard y la Exposición.—La batalla de flores.—Los próximos Congresos internacionales.

I.

CONFORME se alejan las primeras emociones de la inauguración, y la Exposición y París entran en lo que ha de ser su normalidad durante estas grandes solemnidades, la atención y la actividad se multiplican, teniendo que confesarse impotentes para acudir con reposo á tantas diversas partes como las solicitan. Todos los programas hasta ahora hechos han fracasado. Aquí no hay más programa que el de proyectar y ejecutar, tan pronto como se proyectan, motivos de perpetua distracción que produzcan hasta el aturdimiento, y eso que todavía no ha empezado el período de las fiestas nacionales. Desde que escribí mi carta anterior, hemos tenido: inauguración de los Pabellones de las Repúblicas Argentina y de Chile en el Campo de Marte; concurso canino en el jardín de las Tullerías; de flores, plantas y frutos en el Trocadero; grandes iluminaciones en los locales de la Exposición, con el atractivo irresistible de las fuentes luminosas; estrenos en algunos teatros; clausura de otros; nuevos y grandes banquetes y recepciones; y, por último, y en defensa del comercio que había protestado de las veladas que quedarán famosas del Campo de Marte, el nuevo programa de espectáculos que se han de organizar en los boulevares, en Palais Royal, en los Campos Elíseos, y de cuyo programa la primera parte ha sido la batalla de flores que el viernes y el sábado, á pesar de una lluvia tenaz y fuerte, se celebró en el Bois de Boulogne, y la gran retreta militar, dispuestas por el comité de la prensa.

Después del banquete de los americanos, de que dí cuenta en mi anterior, la inauguración del Pabellón argentino ha tenido el sábado último bastante importancia, habiendo concurrido M. Carnot con numerosa comitiva á imprimir solemnidad al acto. Se había escogido para él la fecha del 25, por ser el día de la fiesta nacional en Buenos Aires. Estaban invitadas todas las Comisiones americanas, que sin excepción asistieron, y desde las doce de la mañana el ferrocarril de Decauville, cuya estación en el *Quay* se halla muy cerca del Pabellón que se inauguraba, no cesó de vomitar continuamente numerosos invitados de toda la colonia de América que reside en esta capital. Carnot llegó á las tres, acompañado de Tirard, Spuller, Brugère, de Lichtenstein, Alphand, Berger y Garnier. En el vestíbulo, donde hacía los honores una compañía de soldados argentinos con su música, que tocaba *La Marsellesa* y *El Himno Nacional*, fué recibido el Presidente de la República francesa por el Sr. Pellegrini, vicepresidente de la Argentina, y por el Sr. Paz, ministro de Buenos Aires en esta capital, á los que no sólo acompañaban el personal diplomático de la Legación y el de la Comisión organizadora de la Exposición, con el Sr. Lesica, su presidente, á la cabeza, sino todos los artistas que han tomado parte en la construcción y ornato del Pabellón argentino, Ballu, arquitecto, Tony, Robert Fleury, Gervex, Duez, Olivier Merson, Barrias, Cormon, Héctor Le Roux, Montenard, Roll, Besnard y Julio Lefebvre, y algunos americanos, franceses y extranjeros de distinción, entre los cuales se hacían notar M. Clemenceau y el Sr. Ruiz Zorrilla.

Indudablemente, todas las distinciones que aquí se hagan á los americanos son pocas. ¿Cómo la Exposición del Campo de Marte podría llamarse universal sin el concurso espléndido obtenido de los Estados del Nuevo Mundo? En tanto que, á falta del nombre de las grandes potencias continentales, para aumentar el número de la lista de las naciones que han asistido oficialmente, se ha dado una personalidad, siempre grata, á Estados tan microscópicos, y alguno de autonomía bastante equívoca, como Andorra, San Marino, Mónaco y el Luxemburgo, de los treinta y tres países que entran en el primer rango de la clasificación, diez y seis son repúblicas americanas, la Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Perú, Santo Domingo, San Salvador, Uruguay y Venezuela; y de los diez y siete restantes no son europeos el Japón, Marruecos, Persia, la República surafricana, Siam, China, Nueva Zelanda, Nueva Gales del Sur y Victoria; de modo que la representación de la Europa oficial queda reducida á Andorra, Grecia, Mónaco, Noruega, San Marino, Servia, Suiza y Luxemburgo, aunque tengan comisiones oficiosas subvencionadas por sus respectivos Gobiernos Bélgica, Dinamarca, España, Portugal y Rumanía, y aun otro Estado americano, el Brasil. Ya con este simple dato, teniendo en cuenta la superioridad numérica en que se encuentran los países del Nuevo Mundo, podrían aspirar éstos á que la Exposición se llamara, mejor que universal, franco-americana; pero las repúblicas de América cuentan además en su favor, para merecer por parte de Francia toda su predilección, con que ellos son los que en su establecimiento é instalaciones sobre el Campo de Marte han hecho dispendios más considerables; pues sólo al Gobierno de la República Argentina su asistencia oficial le ha costado 3.500.000 francos; 2.500.000 al de Méjico; 1.147.500 al de los Estados Unidos, y así á los demás. Indagando la parte moral de este enorme sacrificio, ¿significa un aumento de influencia de parte de la República francesa en la gran masa de los pueblos americanos, á pesar ó en virtud de los esfuerzos empleados para la gran empresa de los canales interoceánicos, ó á causa de la similitud de sus instituciones constitucionales? Pronto se han de desarrollar en América sucesos que han de aclarar estas incógnitas; aunque de todas maneras, la presidencia que se otorgó aquí á Mr. Mack-Lake en el banquete del Hotel Continental fué un hecho bastante significativo, y para muchos estimado como el prólogo de lo que en Octubre próximo podrá ocurrir en el Congreso americano de Washington, al que ya han prometido su concurso Chile, el Brasil, la Argentina, Costa Rica, Guatemala, Perú, Honduras, Nicaragua, Salvador y Bolivia, y al que no dejará de asistir Méjico, á pesar del estado de tirantez en que se encuentran las relaciones entre las dos repúblicas fronterizas y rivales, y de las amenazas que la prensa yankee vierte todos los días contra la independencia mejicana.

Sin ahondar más en estas que son teologías de la política, básteme por hoy dejar consignado que la inauguración del Pabellón argentino ha sido, entre las que aquí se han presenciado desde el 6 de Mayo, verdaderamente excepcional. Por lo demás, el Pabellón no tiene carácter alguno exótico. Su trazado y construcción sobre los 1.600 metros cuadrados de superficie que mide, fueron confiados á un ingeniero francés, y su estructura es idéntica á la de los demás grandes edificios que para la Exposición se han levantado. Su esqueleto es de hierro; su decorado de porcelana y tierras cocidas, ladrillos policromos y mosaicos muy curiosos. Su coste ha sido de 1.200.000 francos; y como su conjunto resulta muy bello, hay el pensamiento de desarmarlo y transportarlo á Buenos Aires cuando la Exposición termine, á fin de reedificarlo allí con un destino oficial. Por las noches se ilumina espléndidamente con luces eléctricas por sus cuatro frentes, y ofrece uno de los puntos que más llaman la atención entre los numerosos edificios que se hallan asentados á la derecha de la torre de Eiffel, en unión con los demás pabellones americanos y las excéntricas construcciones de telón de teatro que se denominan la historia de la habitación humana. El Pabellón argentino es rico en la exposición de los productos naturales de aquella república, así en maderas, granos, tintes, lanajes, metales y rocas, como en los preparados de las carnes frescas conservadas, en que estriba el verdadero nervio de la riqueza prodigiosa y siempre creciente de aquel país y de su comercio de importación.

Ayer se inauguró también el Pabellón chileno: la ceremonia, presidida por el ministro Carlos Antúñez y el comisario Eugenio de Guzmán, no ha sido tan ostentosa. Sin embargo, así en su Pabellón como en los objetos que expone, Chile no está mal representado. El Pabellón, trazado y construído por Picq, con costo de 200.000 francos, y que como el de la Argentina, es de hierro y tierras cocidas, se transportará también á Santiago luego que la Exposición concluya: es de estilo del Renacimiento, y ocupa una extensión de 500 metros cuadrados. Tiene dos pisos. En el interior se exhiben vinos blancos y tintos de Chile, alcoholes, cervezas, licorería, cueros, zaleas, lana de vicuña, algodón, cera, miel, forrajes, maderas, tabacos, aceites y plantas textiles. En el piso superior hay soberbias colecciones de minerales y algunos bellos objetos de arte y material de instrucción pública. La inauguración de los demás pabellones americanos se irá verificando conforme estén sus instalaciones terminadas. En la inauguración de la Exposición Chilena ha habido la galante particularidad de que al entrar las numerosas personas que habían sido invitadas por los Sres. Antúñez y Guzmán, se entregaban á la puerta á las señoras lucidos *bouquets* de rosas, y medallas conmemorativas á los caballeros.

II.

Desde el Pabellón argentino, y haciendo alto en los de la habitación humana que lo rodean, se trasladó Carnot al jardín de las Tullerías, donde se celebraba la Exposición canina, una verdadera monada en medio de estas cosas tan grandes. Tal vez haya sido ésta la exposición más bella de perros que hasta ahora se haya celebrado en ninguna parte, incluso en Londres, donde se tiene delirio por este leal amigo del hombre. No ha habido casta, raza, variedad ni especie que no haya estado representada en ella con multitud de los más bellos ejemplares, desde el enorme dogo de Ulma hasta los diminutos falderos de Méjico, verdaderos colibríes del manguito de las damas. Los aficionados han tenido realmente donde recrearse, y claro está que la concurrencia de *sportsmen*, *sportswomen* y *clubmen* ha sido, como era de esperar, muy numerosa. Una perrilla manchada, de Carayon-Latour, se ha llevado el premio del Presidente.

Más notables que este concurso han sido los dos de plantas y flores que se han celebrado ya en el Trocadero: el primero fué especial de jacintos y tulipanes; pero se presentaron también otras flores y algunas plantas leñosas de ornato. Hubo copiosísimas camelias, gigantescos rodadendros y azaleas y magnolias de infinita variedad. De esta última planta presentaron los jardineros holandeses un macizo que mereció la admiración de todos. Pero el que se llevó el lauro del concurso fué un jardinero de Nancy que presentó cinco nuevas variedades de lilas, entre ellas una enteramente azul. Si este jardinero, en efecto, fija este color en dicha planta, habrá hecho una conquista que será el premio de muchos y tenaces empeños. Las otras variedades eran violadas claras y obscuras y rosadas de dos matices.

El segundo de estos concursos de flores y plantas ha sido el primero de los cuatro generales que se han de verificar en todo el tiempo que la Exposición dure, alternando con otros once especiales. Para su instalación se han levantado dos enormes tiendas paralelas al Sena, á derecha é izquierda del palacio del Trocadero. En ellas los macizos de rosas y de orquídeas sobre todo, deslumbran la vista de los aficionados. Uno de estos macizos de rosas está formado por cerca de dos mil variedades de dicha flor. El más notable de orquídeas ofrece un lote de estas raras y preciosas parásitas de Venezuela y Méjico, valuado en 150.000 francos. Su expositor es un belga. A pesar de la riqueza que en esta clase de plantas poseen en Londres las estufas de lord Rotschild, donde hay algunas que alcanzan un precio casi inverosímil, fabuloso y fantástico, el lote de que me ocupo eclipsa todas las colecciones que hasta ahora se conocen, y aun á la bella *corbeille* de estas flores que con motivo de las fiestas del cincuentenario de la reina Victoria de Inglaterra se le presentó en Londres, y cuyo coste ascendió á la considerable suma de dos mil libras esterlinas: unos 10.000 duros próximamente. No por esto se ha de entender que en estas plantas se resume todo el interés del concurso. Del lado de Passy se hallan las palmeras mediterráneas traídas de Cannes, Niza y San Remo; más allá las catanias, y en la sección de horticultura, uvas del año último, tan frescas, que parece acaban de cortarse, y fresas y espárragos de un tamaño descomunal. En la sección de flor cortada no se sabe qué apreciar más, si á la naturaleza ó al arte, y en las *pelusses* del jardín, los tapices formados de margaritas y de anémonas. Los ingleses se alzan con el *specimen* de los rosales. Las rosas más distinguidas son las que llevan por nombre: *La Marquise de Salisbury*, muy elegante; *Lady Alice*, blanca; *The Puritain*, de color muy tenue; *Le Comte de Paris*, de escarlata y púrpura, y *La Princesse Broglie*, color claro. Entre las azaleas se hacen notar las variedades *M. Hardy*, *Presidente Carnot*, *Mme. Maxime Cornu*, *Mme. Maza* y *Baronne Edmond de Rothschild*; y finalmente, entre los rodadendrons la *Duquesse de Dino*, *Nelly Moser* y *barón Adolphe de Rothschild*. Las calceolarias atigradas de la casa Forgeot, así como los ranúnculos son muy celebrados, y como en este país siempre se observa una nota excéntrica, son muchos los apasionados de una colección de *resedas odorantes*, de las que se dice que, «aunque planta antigua, es siempre amada.»

III.

La luz eléctrica, que aquí todo lo inunda, prolonga para estos bellos seres las horas del día, y también de noche son muy visitadas; aunque la *great atraction* de las noches aquí son las iluminaciones, y sobre todo las de las fuentes luminosas. Verdaderamente se justifica la especie de alucinación que este espectáculo ha llegado á ejercer en la imaginación del pueblo de París: de manera que es digno de ver el cuadro de animación y bullicio que el Campo de Marte presenta á las horas en que á los últimos resplandores del sol sustituye esta fascinadora embriaguez de luz y de colores. Apenas el astro hermoso del día desaparece del horizonte, como encendidas por las manos invisibles de las hadas, las grandes galerías de los palacios, los macizos de árboles y arbustos, los parterres, los edificios y las fuentes se iluminan súbitamente y como por encanto. La gallarda Torre de Eiffel, transformada en un faro luminoso, lanza á grandes distancias sus potentes refractores, y entre la deslumbradora confusión de tantos millares de incandescentes lámparas, por todas partes artística y profusamente diseminadas, se destaca en el centro del parque, delante y á corta distancia del soberbio pórtico del palacio de la Galería central, el inmenso surtidor de la fuente monumental de Coutan, en cada una de cuyas ricas venas de agua, luces eléctricas colocadas en el fondo de los estanques se descomponen y reverberan con todos los bellos colores del iris, formando las más varias y fugaces combinaciones. Son los jardines del Campo de Marte uno de los mayores atractivos que, sin presumirlo siquiera, se disfrutan en esta Exposición. El arte ha agotado en ellos todos los elegantes coquetismos de la jardinería bajo la atinada dirección de M. Laforcade. En aquellos grupos de árboles acopados, en aquellos macizos vistosos de arbustos y de flores, en aquellos parterres y *pelusses*, el ojo inteligente que no aprecia sólo el mérito de las cosas por el aspecto estético exterior, se recrea en aquellas cinco hectáreas pobladas de lozana vegetación, donde bizarramente alternan con los castaños de Indias, ahora cargados de flor, cedros de ramas péndulas, magnolias arbóreas de excepcional hermosura y rodadendrons incomparables. El arce y el abedul, las catalpas y los sicomoros, el citiso y la guyacana, el nogal y la morera, el chopo y el almez, los tilos y los olmos, el serbal y la sófora, la acacia y el aliso, traídos como ejemplares únicos en belleza dentro de su propia vulgaridad del Bois de Boulogne, confúndense en apiñados boscajes entre las cuatrocientas variedades de árboles forestales y de ornamentación diseminados por todo el parque, en unión de otras seiscientas variedades de arbustos de todas las familias, y que se destacan en graciosas isletas de entre los recortados planos que forman los veinticinco mil metros cuadrados que ocupan las verdes sabanas de la grama y del césped de sus uniformes *pelusses*. Centro de toda esta magnificencia de la naturaleza y el arte, en el eje del puente de Jena, de la Torre Eiffel y del *dôme* central, es la obra admirable de M. Coutan, ejecutada según los planos de M. Formigé, y que representa en bella alegoría, y bajo la forma de una nave griega, la nave del Progreso, á la ciudad de París, rodeada y asistida por la Ciencia, el Arte, la Industria y la Agricultura. En su composición no entran menos de veinticuatro figuras, de las cuales quince tienen de tres á cuatro metros de altura. De estas figuras, la que simboliza el Progreso tiene reposo, esbeltez y gracia; animación y movimiento las ninfas propagadoras de la fama, y todo el conjunto elegancia y majestad. Así y todo, y aunque M. Coutan era ya escultor de gran fama por sus estatuas del Luxemburgo, su *San Cristóbal* de Notre Dâme, la *Paix Armée* del square de la Avenida Trudaine y la *Porteuse de pain* del square Saint Jacques, su obra acaso hubiera quedado algo eclipsada por el éxito atribuído á la fuente de Saint Vidal en el inmenso vestíbulo de la Torre Eiffel, sin la incontrastable popularidad conquistada por aquélla desde el primer día de la iluminación del gigantesco y gracioso penacho de sus aguas.

Después de la Torre de Eiffel, este es, hasta ahora, el segundo gran suceso popular de la actual Exposición. El sá-

bado último se vió la prueba palmaria de ello. A causa de las reclamaciones del comercio de los bulevares, el sindicato de la prensa ha formado ya todo un programa de grandes fiestas con que atraer la inmensa masa flotante que gasta y disipa hacia los demás puntos de ordinaria afluencia de mundo en esta populosa capital. La primera de estas fiestas ha sido la batalla de flores dispuesta para el viernes y el sábado en la parte del Bois de Boulogne que, envolviendo el paseo de Longchamps, se extiende hasta Bagatelle. Todo se organizó para que este espectáculo llamase á sí los centenares de miles de curiosos que aquí están siempre aptos para gozar todas las emociones de los grandes festejos públicos. El ferrocarril de circunvalación anunció que prolongaría sus servicios en esos días en las estaciones de Porte-Maillot y de Porte-Dauphine hasta la una y media de la madrugada. Se distribuyeron seis músicas militares en los lugares mejor combinados. Se organizó una gran retreta militar con muchas músicas, mucho uniforme y muchas antorchas. Para el sábado se dispuso la elevación de un globo, de cuya barquilla iría asida por los dientes la en Madrid como en todas partes conocida y famosa Miss Leona Daré, y se sabía que en el Bois y en Longchamps, en el Paseo de la Reina Margarita y en la calle de Madrid, se presentarían los más lujosos trenes poblados de las damas más elegantes, y no sólo adornados, sino materialmente atestados de flores para el gallardo pugilato.

En efecto, el cielo parecía que se propuso el viernes deshacer el programa, pues todo el día se pasó lloviendo tenazmente; con que la fiesta, aunque se llevó á cabo, tuvo que ser deslucida. Pero llegó el sábado, y la mañana amaneció hermosa, y desde las dos á las cuatro la inmensa oleada se hizo indescriptible. La animación de carruajes y los lances de la batalla fueron infinitos, y por último, la ascensión de Miss Leona en el globo, al que el público ignoraba que iba bien amarrada y no sólo sujeta por los dientes, fué de una emoción profunda. Pero también llegó la hora de la declinación de la tarde, y á pesar de la distancia y del atractivo de la retreta, todo aquel mundo se desvaneció como por encanto, yendo á refluir sobre el Campo de Marte. ¡No se recuerda en la Exposición entrada de mayor cifra que la que alcanzó aquella noche! Algunos la han hecho subir á 300.000 espectadores: la considero muy exagerada; pero es innegable que pasó de 150.000.

El pueblo de París cada día muestra mayores puntos de semejanza con aquella inmensa plebe ociosa y arrogante de la antigua Roma, que sólo lisonjeaba la histórica altivez de sus antiguas y perdidas tradiciones con las emociones terribles y conmovedoras del circo. Aquí aun no ciega el fanatismo de la sangre en los espectáculos; pero el engaño admitido por la superchería de Miss Leona en la ascensión de un globo á que se suponía sujeta por los dientes; la ascensión á las alturas de una torre que domina una extensión hiperbólica de terreno, aun más allá de lo que puede casi abarcar el más diáfano catalejo; la maravilla de poder convertir en día la noche dentro el artístico marco de gigantescas edificaciones monumentales, y de ver enredados entre el juego gracioso de una masa de aguas, impelidas á gran altura por una fuerza mecánica, los prismas del arco iris; todos estos son los objetos que ya sólo logran herir su imaginación, fascinarlo y conducirlo hacia esos goces infinitos en cuyo fondo palpita, sin embargo, cierto germen de infantil idealidad.

°°°

Después de estos espectáculos, veremos si alcanzan análogo prestigio los próximos Congresos internacionales que para este mes están anunciados y cuyo programa es el siguiente: del 12 al 15, el de salvamento; del 17 al 22, el de arquitectura; del 18 al 27, el de los literatos ó gente de letras; del 24 al 29, el de la protección á las obras de arte; del 26 al 28, el de la habitación para obreros, y del 28 al 30, el de los panaderos. Al Emperador del Brasil se le ha ofrecido, y él ha aceptado, la presidencia del de Geografía, que se verificará el 5 de Agosto; pero como S. M. I. D. Pedro de Braganza no piensa por ahora volver á Europa, ha delegado su representación para dicho acto en el Vizconde de Cavalcanti, comisario del Brasil en la Exposición. De monarcas próximos á visitar las maravillas del Campo de Marte y de la Explanada de los Inválidos sólo se espera de un día para otro á Kalakaua, rey de las islas Sandwich; á Dinah Salifú, rey de Nalú, en el Senegal, y á dos hijos del Régulo de la Melacorea, que vienen con dos músicos indígenas. ¡Reyes salvajes! ¡Tendrán gran éxito!

IOB.

UN VIAJE Á LA REPÚBLICA ARGENTINA EN EL AÑO 2003.

(INTRODUCCIÓN AL LIBRO «VIAJES», DE D. SANTIAGO ESTRADA.)

Madrid, 15 de Mayo de 1889.

Sr. D. Santiago Estrada.



MI estimado amigo: Pone usted en mis manos las pruebas de imprenta de sus interesantes *Viajes*, libro conocido y apreciado, como se merece, en toda la América latina, y me pide que escriba un prólogo á la segunda edición.

Se propone usted asociar al Viejo mundo, representado por mi humildísima persona, con el Nuevo, de que es usted hijo ilustre; quiere que la conjunción de dos nombres simbolice la identidad de sentimientos de dos naciones, España y la República Argentina, para las cuales el inmenso Océano será siempre vínculo estrecho de fraternal cariño; y como si no fueran bastante las maravillas de la edad presente, me invita á remontarme por los espacios imaginarios y á describir un viaje en los venideros tiempos.

Obra superior á mis fuerzas, de suyo débiles y flacas, atrévome á acometerla, cediendo al natural deseo de corresponder á la bondadosa súplica del indulgente amigo, á quien reitera la expresión de su sincero afecto,

NILO MARÍA FABRA.

°°°

Residía en Madrid. El reloj eléctrico y á la vez calendario perpetuo de mi despacho señalaba y anunciaba las cinco de la tarde del 9 de Mayo de 2003. Me acerqué al teléfono y pedí comunicación telefónica y *neumática* con la Compañía del expreso hispano-argentino.

—¿Qué quiere?—murmuró el reóforo á mi oído.

—Un billete de ida y vuelta á Buenos Aires. ¿Cuánto es?

—Mil quinientas pesetas.

—Quiero además una carta de crédito de veinte mil.

—Corriente.

—Por el tubo neumático remitiré un talón contra el Banco y mi equipaje.

—Está bien. ¿Se le ofrece algo más?

—Nada, gracias.

—A la orden de usted.

Al cuarto de hora el tubo neumático, que pone en comunicación mi casa con todos los abonados de Madrid, me traía una medalla de níquel señalada con el número 5, letra *M*.

Esta medalla me daba derecho á un viaje redondo á Buenos Aires y á un crédito de cuatro mil pesos, oro, en todas las estaciones de la línea.

A las siete menos diez minutos subí por el ascensor á la azotea de mi casa y esperé el paso del tranvía electro-aéreo. Ocho minutos después me hallaba en la estación central de los *aluminio-carriles*, y me instalaba en el tren expreso hispano-argentino.

Componíase éste de seis soberbios vagones-palacios, precedidos de una potente máquina eléctrica. Estaba el primero destinado á cocinas y dependencias, á comedor el segundo, á salón y biblioteca los dos inmediatos, y á camarotes los restantes.

El ancho de la vía era de seis metros y el de los coches de nueve. Los carriles de aluminio asentábanse sobre largueros de madera revestida de una materia elástica que amortiguaba el ruido y la trepidación del tren en movimiento. Seguía casi siempre el trayecto la línea recta, sin grandes desmontes ni terraplenes y con cortos túneles, porque las perfeccionadas máquinas de tracción salvaban con facilidad las más agrias pendientes.

Lujo artístico y comodidad refinada reinaban en aquel suntuoso recinto. Ricas y exóticas maderas talladas, obra de célebres escultores, ostentaba en sus muebles el comedor; del techo pendían riquísimas lámparas de cristal de roca que reflejaban los rayos de centenares de luces eléctricas; el servicio de mesa era de Sèvres con elegantes pinturas, representando los principales paisajes de la línea; los asientos y respaldos de las sillas, de fino tafilete maqueado; los manjares y los vinos, delicados aquéllos y exquisitos éstos; las fuentes y las botellas, movidas por misterioso artificio, circulaban profusamente por la mesa, deslizándose sobre carriles de plata; las dulces notas de los cantores y de la orquesta de una ópera que en aquel momento se representaba en el teatro de Apolo de Roma, reproducidas por un *megáfono*, recreaban el oído de los viajeros durante la hora de la comida; la aguja de un cuadrante colocado en la pared señalaba los kilómetros recorridos y las estaciones por donde pasaba el tren; un termómetro automático, combinado con caloríferos y frigoríferos, mantenía siempre la misma temperatura dentro de los coches; un reloj señalaba la hora del meridiano de Madrid en una esfera, y en otra, por ingenioso mecanismo, la que correspondía al punto donde nos hallábamos; en fin, cuanto pudo imaginar el espíritu utilitario, el gusto artístico y el genio de la invención para comodidad, deleite y regalo del viajero, estaba encerrado en el palacio ambulante que con rapidez vertiginosa recorría llanuras, cruzaba valles, vadeaba ríos y salvaba montañas, sin notarse apenas el acompasado ruido de las ruedas, ni la estridente vibración de los rieles, ni los vaivenes de las curvas, ni los saltos del paso de agujas, ni ninguna de aquellas innumerables molestias de los primitivos y rudimentarios ferrocarriles.

El salón que seguía al comedor superaba á éste en magnificencia. Durante el día la luz cenital y durante la noche potentes focos eléctricos, velados por cristales opacos ligeramente sonrosados, prestaban á todos los objetos un aspecto mágico y sorprendente. En las paredes alternaban los tapices antiguos, venerables restos de las pasadas grandezas de la sangre, hoy al servicio de la aristocracia del capital, con los cuadros de los más célebres pintores contemporáneos, llenos de riqueza de detalles, sentidos de color y rebosando vida y movimiento. El piso, compuesto de la reunión de pequeños fragmentos de madera de diversas clases y múltiples y brillantes colores, constituía uno de los más notables mosaicos que vieron jamás los afamados talleres de Roma. Anchas y cómodas butacas articuladas, de dorado cuero cordobés unas, de seda suave ó de terciopelo finísimo otras, convidaban al descanso del cuerpo y á la plácida y reparadora somnolencia del espíritu. Ocultos resortes que cedían al menor esfuerzo daban á estos muebles la inclinación ó la postura que de ellos solicitaba el viajero. Destacábase en el centro un gran velador de malaquita con incrustaciones de oro, representando las armas de los Czares, despojo que arrojó al mercado la revolución de Rusia del siglo XX y mudo testigo del incendio y el saqueo del palacio de Invierno por la enfurecida plebe. ¡Inestable fortuna! Todo cambia de destino, todo obedece á la eterna ley de la evolución. ¡De las ricas joyas y preciados ornamentos de la corte imperial no queda más que lo útil al servicio tal vez del primer advenedizo!

Inmediata al salón, hallábase la biblioteca, iluminada como aquél por luz cenital. Centenares de volúmenes llenaban los estantes, colocados aquéllos por orden de materias, manuales casi todos, de esmerada y clara impresión y con numerosos grabados intercalados en el texto. En sitio preferente veíanse las Enciclopedias y el *Diccionario ilustrado de la Academia Española*, notable por las viñetas y cromos que daban clara idea de los vocablos que permitían su representación gráfica. En dos de los ángulos de la biblioteca veíanse dos globos, terráqueo el uno y celeste el otro, ambos de metro y medio de diámetro y transparentes; luces eléctricas interiores permitían durante la noche observar los menores detalles. Un mecanismo también eléctrico hacía girar al celeste, dando una revolución cada veinticuatro horas. Al mismo tiempo producía un movimiento de inclinación en correspondencia con la latitud geográfica del tren. La otra esfera tenía también movimiento de inclinación y traslación, presentando en su parte superior el punto de la tierra en que se encontraba el viajero. Atriles mecánicos para uso de los lectores, sin más trabajo para éstos que oprimir un pedal, doblaban automáticamente las hojas de los libros. Lo más peregrino empero era el *Diccionario fonógrafo*. Tenía este aparato un teclado con todas las letras del alfabeto, y bastaba oprimir las correspondientes á una palabra para que el fonógrafo recitase en el acto la definición del vocablo. Sobre una mesa estaba puesto otro fonógrafo en relación con los alambres exteriores, merced á los cuales el tren comunicaba con la red universal telefónica. En dicho aparato, que hacía las veces de periódico, se imprimían silenciosamente noticias del mundo entero, y á voluntad del viajero funcionaba para reproducirlas. Me acerqué al *Noticiero parlante*, que así se llamaba aquella ingeniosa máquina, y vi que tenía una serie de botoncitos, junto á cada uno de los cuales se leía en letras de metal: *Europa*, *Asia*, *África*, *América*, *Oceanía*, *Bolsas*, *Mercados*, *Misceláneas*. Oprimí el primer botón, y el fonógrafo habló de esta manera:

«*Madrid*, 8 noche.—La *Academia Española* abre un certamen para premiar el mejor discurso parlamentario. Se preferirá el de estilo más lacónico. No se admiten solecismos.»

«*París*, 8,35 noche.—La Cámara de Diputados ha aprobado una proposición eximiendo á sus individuos del deber de asistir á las sesiones. Podrán hablar desde sus casas por medio del fonógrafo parlamentario. Habrá aparatos especiales para uso de los diputados que quieran interrumpir al orador.»

«*Londres*, 8,15 noche.—Se está desguazando el último blindado de vapor que conservaba como reliquia la marina inglesa. Era un pequeño buque de 12.000 toneladas, que sólo podía navegar á flote.»

«*Roma*, 9 noche.—La Sociedad Universal de Teléfonos y Fonógrafos abre un abono á audiciones perpetuas de ópera. La diferencia de meridiano de las diferentes ciudades del mundo donde se representan esta clase de espectáculos, permite á la Compañía ofrecer esta ventaja al público.»

«*Viena*, 9,30 noche.—La cuestión de los Balkanes.....»

—Basta—dije para mí, y puse el dedo en el último botón.

«*Madrid*, 8,5 noche (continuó el eco).—El crimen de la calle de.....»

—¡Todavía!—exclamé, oprimiendo el cuarto botón.

«*Lima*, 3,5 tarde (dijo la voz del fonógrafo).—Se han presentado los presupuestos en la Cámara de Representantes con un *superavit* de 98 millones de soles. El último plazo de la indemnización de guerra pagada por los Estados Unidos se aplicará á la completa extinción de la deuda del Perú.»

«*Santiago de Chile*, 3,12 tarde.—Los viajeros del tren relámpago procedente de Montevideo han sido indemnizados con 150 pesos cada uno por haber llegado aquél con un retraso de 15 minutos. El Supremo Jurado sienta la jurisprudencia de que la indemnización sea á razón de 10 pesos por minuto perdido en la marcha.»

«*Buenos Aires*, 5,15 tarde.—Ha fallecido esta tarde el célebre almirante argentino López, que mandando la escuadra submarina de los aliados de la América latina, aniquiló en el golfo de Méjico el poder marítimo de los Estados Unidos. Por disposición del finado la familia no recibirá comunicaciones telefónicas de pésame.»

«*Bogotá*, 6,24 tarde.—El Gobierno ha resuelto sustituir los antiguos cañones de 250 toneladas que defendían el canal de Panamá, con máquinas eléctricas lanzarrayos.»

«*México*, 3 tarde.—El general mejicano Victoria, telefonea que hoy ha ocupado San Francisco de California en virtud del tratado de paz con los Estados Unidos. La noticia produce aquí entusiasmo indescriptible. Esta noche se iluminará la ciudad con quinientos poderosos focos eléctricos suspendidos por globos cautivos. Hoy se firmará el pacto de la confederación latino-americana.....»

Iba á proseguir interrogando al misterioso confidente, cuando noté que el tren reducía su marcha. Fijé la vista en la esfera que señalaba nuestra situación geográfica, y vi que nos encontrábamos cerca de Gibraltar, hermosa ciudad que España recobró en 1910, después de la guerra de la coalición continental contra los ingleses. Detúvose el tren, y asomándome al mirador situado en el testero del último coche, se presentó á mis ojos uno de los espectáculos más sorprendentes que imaginarse puede.

El enorme peñón, á cuyos pies se asienta la gran ciudad de Gibraltar, y los demás montes que ciñen la anchurosa bahía de Algeciras, parecían ríos de lava de un volcán en ignición. Focos eléctricos de diversos colores, artísticamente combinados, llenaban el espacio comprendido entre Punta de Europa y Punta Carnero. En cada una de éstas destacábase una gigantesca columna luminosa con la inscripción *Plus ultra*. Sobre la ladera del Peñón se leía con enormes caracteres de fuego: *¡Viva la raza latina! ¡viva la Confederación latino-americana!* y debajo veíanse como entrelazadas la bandera española y las de todos los Estados de América de origen ibérico.

Así la madre patria celebraba la fausta nueva que la electricidad había transmitido á todos los ámbitos de la tierra. La raza ibérica, representada en el Nuevo Mundo

EXPOSICIÓN UNIVERS



LA FUENTE MONUMENTAL DE M. COUTAN EN EL C

(VISTA DE FRENTE, SEGÚN FOTOGR

L DE PARÍS, DE 1889.



MPO DE MARTE, DELANTE DEL «DÔME CENTRAL».

?(A DE M. GODEFROY, DE PARÍS.)

por 300 millones de almas, sellaba con el pacto fraternal de la «Unidad en la variedad» su inquebrantable propósito de vivir confundida en un solo sentimiento y en una sola aspiración y robustecer sus fuerzas ante el coloso del Norte, que intentó, aunque en vano, extender sus dilatados dominios por el resto de América ó someterlo á vergonzosa tutela. La venerable España, que veía renacer en sus hijos emancipados de allende los mares las glorias de su raza imperecedera, declaraba aquel día fiesta nacional, y la fecha del 9 de Mayo de 2003 se inscribía en letras de oro en el salón de sesiones de las Cortes.

El tren se puso en movimiento, y la obscuridad exterior y un ruido sordo y prolongado me advirtieron que en aquel momento penetrábamos por el túnel submarino de 15 kilómetros que pone en comunicación la red de aluminio-carriles de Europa con la de Africa. Minutos después avistábamos á nuestra derecha á Tánger, iluminado también como Gibraltar y Algeciras, y sin detenernos proseguimos nuestra rápida marcha á través del antiguo imperio de Marruecos, hoy floreciente provincia española.

A las once de la mañana del siguiente día, después de salvar la cordillera del Atlas por el túnel de Afifen, hacíamos alto en Cabo Juby. Los viajeros de Canarias tomaron allí el buque eléctrico que debía trasladarles á aquel Archipiélago. A la sazón no estaba terminado aún el puente de aluminio entre las islas Canarias y el continente africano. Los estudios hechos por los ingenieros para unirlos por medio de túneles submarinos fueron abandonados á causa de las grandes perturbaciones volcánicas que ofrece el fondo del mar en aquella parte.

Nos encontrábamos en pleno desierto. La temperatura era sofocante en lo exterior, pero deliciosa dentro del tren, hasta el punto de que el termómetro seguía invariable. A través de los tubos que sirvieron de caloríferos á la salida de Madrid, circulaba entonces aire frío producido por una máquina heladora.

En la madrugada del día 11 nos encontrábamos en Dakar (Senegal), habiendo recorrido desde Madrid 3.622 kilómetros de aluminio-carril. Detúvose el tren cinco minutos, y púsose luego lentamente en marcha por un muelle metálico, al extremo del cual estaba atracado por la popa un buque eléctrico submarino de 60.000 toneladas. Sobresalía éste 15 metros sobre el nivel del mar, y en su parte posterior, á manera de la entrada de un túnel, tenía una inmensa abertura por la cual penetró todo el tren. Apenas quedó dentro, púsose en movimiento una poderosa máquina hidráulica que cerró herméticamente la comunicación exterior. Al cabo de algunos minutos un estremecimiento general nos anunció que el barco soltaba las amarras y se ponía en marcha.

Dos días mortales empleamos en la travesía entre Dakar y el cabo de San Roque, ó sea la parte de la costa del Brasil que más se aproxima al Continente africano; y digo mortales, porque á pesar de los progresos de la industria naval, el hombre no ha podido domeñar la fuerza impetuosa de las olas, ni los adelantos de la medicina han encontrado remedio á las angustias del mareo. Así se explica que interin se tienden puentes metálicos de 1.500 metros de luz sobre el Océano, se procuren limitar todo lo posible las travesías marítimas. Navegaba nuestro buque unas veces sobre la superficie de las olas y otras á cierta profundidad, según el estado del mar; pero los balances de costado y de popa á proa eran verdaderamente insoportables.

Por fin, á los cuatro días y medio de nuestra salida de Madrid atracamos en el espacioso puerto que la Compañía universal de trenes expresos ha construído en el cabo de San Roque. Fondear el submarino, abrirse la compuerta que cerraba la abertura de la proa, á semejanza de la del lado opuesto, salir el tren y lanzarse éste á toda electricidad por la vía americana, fué obra de un momento.

Inútil es advertir que no tuvimos registro de equipajes, ni reconocimiento de pasaportes, ni ninguna de aquellas infinitas trabas, eterna pesadilla de nuestros bisabuelos, víctimas de la transición industrial y política del siglo XIX, en el cual la defensa de la propia producción y el interés del orden público obligaban á las naciones á poner cortapisas al comercio y á la libertad humana.

En la mañana del día 14 de Mayo de 2.003 hacíamos alto en la hermosa ciudad de Río Janeiro, cuya población excede actualmente de 2 millones de almas.

De Río Janeiro salen dos líneas con dirección al Río de la Plata: la de la costa, que se dirige á Montevideo, uno de los puertos más florecientes de la América latina, que cuenta ya con 3 millones de habitantes, y la más occidental, que va á buscar la confluencia del Uruguay y el Paraná. Nuestro tren siguió la última, y antes de rayar el día 15 atravesábamos los indicados ríos, un poco más arriba de su confluencia, por dos soberbios túneles subfluviales.

Apenas había despuntado el alba cuando hicimos nuestra entrada en la gran capital de la República Argentina, término de nuestro viaje.

Describir la floreciente ciudad de Buenos Aires, emporio del comercio y de las artes, con sus magníficos monumentos, sus ricos museos de Bellas Artes, sus bibliotecas, que cuentan por centenares sus *libros-fonógrafos*; sus calles terrestres y aéreas tiradas á cordel; su magnífico puerto poblado de buques submarinos, con sus muelles que comienzan cerca de la antigua estación de Rivadavia y terminan más abajo de Riachuelo; su magnificencia y grandiosidad, pues su actual superficie excede á la del antiguo distrito federal, no es empresa para mi pluma, ni la permiten las dimensiones de este artículo. Baste decir que San José de Flores es hoy el centro de la ciudad y que de allí radian los aluminio-carriles subterráneos y los tranvías electro-aéreos que llevan con rapidez vertiginosa la exuberante vida social y mercantil á todas partes. El aumento incesante de la inmigración europea y el natural desarrollo de la población, han elevado la de Buenos Aires á 4.122.307 almas, según la estadística del mes de Abril de 2.003.

⁂

Antes de poner término á este artículo, fuerza es que diga siquiera breves palabras acerca de los notables cambios que en el orden político se han operado en el Nuevo Mundo.

Los Estados Unidos del Norte adquirieron durante la pasada centuria enorme crecimiento, hasta el punto de que su inmenso territorio apenas bastaba ya para contener su población, y amenazaban un desbordamiento á costa de los países de origen latino.

Méjico, las repúblicas del Centro y Colombia, como más directamente interesadas, la primera porque veía en peligro sus fronteras septentrionales, y las restantes porque so pretexto de los canales interoceánicos, el Gobierno de Washington pretendía someterlas á una tutela, que rechazaba la dignidad nacional, dieron la voz de alerta y reclamaron el auxilio de los demás Estados americanos.

Las notas diplomáticas que los representantes de aquellas repúblicas dirigieron á sus hermanas, fueron acogidas al principio con marcada tibieza, porque nadie creía el riesgo cercano; pero la noticia de que los anglo-americanos habían violado el territorio de Méjico, y de que pretendían enviar un ejército de ocupación á Nicaragua, Costa Rica y Panamá, produjo un grito unánime de indignación desde Río Grande del Norte hasta el Cabo de Hornos. Todos los gobiernos, impulsados por el generoso y espontáneo movimiento de la opinión pública, pactaron una alianza ofensiva y defensiva, y aprestaron sus formidables huestes y sus escuadras submarinas para salvar la independencia de la América latina y la exclusiva preponderancia en ella de la raza ibérica.

España, que no podía permanecer indiferente á una lucha gigantesca en la cual se ponía en tela de juicio el principio de raza, de lengua y de costumbres que eran las suyas propias, prestó desinteresado y noble concurso á sus hijas americanas, y de Cádiz salió la escuadra submarina que, en unión de las demás aliadas, contribuyó al desastre de la poderosa armada de los Estados Unidos.

Entretanto, las márgenes de Río Grande del Norte eran teatro de las más encarnizadas batallas que vieron los siglos. Todos los medios de destrucción que el moderno arte de la guerra arrancó á la ciencia y á la industria, se juntaron allí: cañones de 300 toneladas; proyectiles explosivos con sustancias hasta entonces desconocidas; máquinas eléctricas arrastrando las piezas; verdaderas fortificaciones ambulantes que marchaban sobre rieles, á medida que lo exigía el ataque ó la defensa; reductos cubiertos que se ocultaban y á voluntad salían á flor de tierra para disparar su artillería; trincheras que parecían montañas, y montañas que allanaba el asiduo trabajo de zapa y el incesante reventar de las minas. La guerra cuerpo á cuerpo había llegado á ser de todo punto imposible: la infantería y la caballería habían desaparecido, pero no el recuerdo de sus bizarras empresas, en que en tan alto grado campeaba el valor individual. La lucha ya no era de hombres contra hombres, sino de máquinas contra máquinas. Imposibles las batallas á campo raso y sobre la superficie de los mares, la guerra, según una frase del general ruso Arbaff, se convirtió en subterránea y submarina.

Vencidos los Estados Unidos en esta memorable campaña, viéronse obligados á firmar un tratado de paz, comprometiéndose al pago de una indemnización de diez mil millones de dollars, que se repartieron entre los aliados; á limitar sus fuerzas navales y terrestres, y á devolver á Méjico los territorios que inicuamente le usurparon en el siglo XIX.

Entonces los Estados de la América latina, para afianzar su independencia y oponer inquebrantable valladar á la invasión de la raza anglo-sajona, pactaron la confederación sin el predominio de ninguno de ellos sobre los demás, y conservando todos sus leyes é instituciones particulares. ¡Obra admirable con que el siglo XXI abría una nueva era de paz, de prosperidad y de grandeza á los hijos emancipados de la gloriosa Iberia!

NILO MARÍA FABRA.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS DE 1889.

III.

L año pasado llamamos la atención de nuestros lectores sobre un retrato magistral del célebre grabador al agua fuerte Feliciano Rops, que el pintor Mathey había, en cierto modo, sorprendido en el ejercicio de su arte, con la familiaridad del movimiento y la verdad de la expresión. El modelo examinaba, en plena luz, una hermosa prueba sobre papel del Japón, húmeda aún del beso de la prensa. Este año tenemos que registrar igualmente un retrato de «acuafortista», pintado por M. René Gilbert, con verdad y exactitud sorprendentes, pero tomado en otro momento de su trabajo; en el momento en que el grabador ejecuta la delicada operación de extender y derretir el barniz sobre la plancha. Tiene ésta levantada en la mano, y pasa la llama por aquella superficie negra y blanda que la aguja surcará dentro de poco y el ácido nítrico morderá después. *Ungibus et morsu vives*, dice la divisa que Rops ha colocado en un frontispicio de grabados al agua fuerte, que representa una quimera con patas de león, el cual hunde sus garras en una lámina, mientras que sopla sobre ella la llama de su aliento inflamado. El retrato de M. René Gilbert es una obra sincera y vigorosa que merecía la recompensa que el Jurado le ha concedido.

Del ácido nítrico á la absintia ó bebida de ajenjo no hay más que un grado de quemazón, y puede decirse que los individuos que M. Raffaeli nos muestra, son bebedores de agua fuerte. En el rostro de aquellos dos camaradas de taberna, amenazados ya del *delirium tremens*, se manifiestan claramente los estragos del verde tósigo, y no es posible pintar con verdad más amarga la miseria física y moral de las sentinas sociales. No hay duda que es un espectáculo edificante el mostrarnos á dónde conduce el vicio de la embriaguez; pero, á la verdad, no tiene nada de agradable, y hay que ser admirador apasionado de un artista para recibir en su casa, en una galería decente, aquellos dos borrachos andrajosos, por cuyos poros traspira la depravación, y que apestan á ajenjo.

Respiremos un aire más puro: M. Lesenéchal nos conduce al mar; sigámosle. La brisa riza apenas el tranquilo espejo del agua, donde se reflejan las barcas de pescadores de sardinas que entran en Port-Louis. La nota encarnada de una boya se destaca sobre la limpidez transparente del aire, del cielo y del mar: un encanto lleno de reposo, una calma arrulladora se desprenden de este lienzo delicado, debido á uno de los mejores pintores de marinas de nuestra época.

M. Louis Dumoulin ha ido al Japón en busca de nuevas impresiones, y ha hecho bien. Sólo conocemos aquel país por sus artistas, que, si bien admirables, tienen sobre la perspectiva del dibujo y sobre la verdad del colorido, ideas totalmente distintas de las nuestras.

Es lástima que M. Dumoulin no nos muestre más que dos rápidos bocetos, que excitan nuestra curiosidad sin satisfacerla. Habríamos deseado que llevase un poco más lejos su ingeniosa observación de una calle de Yokohama. Los personajes que por esta calle se pasean están casi en el vacío. Parece como que el artista francés ha tomado carta de naturalización en aquel Imperio, para pintar á la manera de sus naturales, en unas cuantas pinceladas ingeniosas y en tonos armoniosos, sin cuidarse demasiado de las leyes de la perspectiva ni del estudio profundo de los tipos. No comprendemos cómo aquel país singular no atrae más artistas aventureros. Desearíamos verlo interpretado por nuestros pintores, como quisiéramos que nuestros escritores tradujesen los tesoros de su literatura. Con todo, prevemos más bien el día en que un literato japonés, tan en posesión de una lengua europea como de la suya propia, nos transmita las obras de su país, que el día anhelado en que uno de nuestros pintores se expatríe para traernos un Japón visto é interpretado á la europea. Si hay alguno, que se dé prisa, pues dentro de poco habrá desaparecido todo lo pintoresco de aquella bendecida región. Los ingleses lo habrán extirpado con sus modas y su industria.

Nuestros pintores osan todavía atravesar el Mediterráneo, y van hasta Africa, donde hallan siempre vivas impresiones que traducir de una manera luminosa. El Oriente convencional de los tiempos pasados ha dejado de existir, y hay que confesar que se debe á los impresionistas, que se han atrevido á mirar—algunas veces descarnadamente, otras con imprudencia—el sol de frente, las valentías de luz de los orientalistas de hoy. Hay quien se atreve, en la escala de los blancos, á lanzar notas á las cuales nadie creía en otro tiempo poder llegar, y no falta quien se arriesgue ahora hasta lo que podría llamarse en término musical el «contra sol» africano. M. Félix Bouchoz tiene esta audacia, y llega hasta el máximo de la potencia luminosa en su mezquita de Sidi-Abderrahmán, que es uno de los lienzos más armoniosos del Salón. Pero su vista, aclimatada á aquella Argelia, donde la sombra bastaría para componer nuestra luz, ha debido encontrarse desorientada al volver á la serena y dulce Normandía, donde ha colocado á sus labradores escardando el campo en Freneuse. Aquí los últimos términos se esfuman de una atmósfera ligeramente brumosa; mas en el primer plan todo se armoniza en la tranquila limpidez de un cielo que el sol no abrasa. Ambas obras dan testimonio de un gran talento, y revelan en M. Félix Bouchoz una conciencia artística sumamente rara, y una habilidad de mano poco común.

España, que en el Campo de Marte se señala con algunas obras de primer orden, de que hablaremos en nuestro próximo artículo, obras firmadas con nombres que figuran rara vez en las Exposiciones anuales, se halla representada, no obstante, en los Campos Elíseos por varios artistas fieles á las Exposiciones francesas. En el gran salón cuadrado—antiguo salón de honor—vemos una escena de café-hostería española, firmada por Jiménez Aranda, que es una verdadera maravilla de composición ingeniosa y de ejecución inmejorable. El artista nos transporta al patio, en medio de la muchedumbre de consumidores y jugadores. Aquí se bebe, allá se juega, acullá se lee. El mozo, atareado, pasa por entre los grupos con su bandeja llena; el lector devora su periódico; el jugador de ajedrez combina su jaquemate. En la estantería del fondo están puestos en fila los vinos y los licores varios, que cantan en las botellas la sinfonía de los colores. La verdad de las actitudes, la variedad de las fisonomías, la perfección del dibujo y la armonía del conjunto, á pesar de la complicación estudiada del detalle, hacen de este cuadro del maestro sevillano una de sus mejores obras entre tantas distinguidas y justamente alabadas. Otro lienzo de Jiménez Aranda nos atrae poderosamente: el precioso retrato de una joven. Esta, que es una de sus hijas, se halla graciosamente apoyada contra una estacada, enfrente del mar, sobre el que se destaca su perfil fresco y risueño. Junto á ella, otra joven, cuyo rostro no se ve, está en actitud de mirar á lo lejos los buques que navegan en busca de lo desconocido. Aquello es la vida y la juventud sorprendidas por un artista que evoca comunmente en sus obras el tiempo pasado, pero que es, cuando quiere, un pintor superior de la vida moderna.

Luis Jiménez permanece fiel al modernismo que ha renovado sus triunfos y rejuvenecido su talento. El pintor de todas las elegancias de antaño, de las mansiones suntuosas, de los señores «satinados», y de las damas empolvadas, ha abandonado la corte por el cortijo, y vive ahora en el campo, rodeado de rudos labradores y campesinas coloradotas. Un buen olor de establo se desprende del lienzo en que nos presenta una robusta moza, rebosando de salud, en el acto de llenar su carretón en un corral circundado por los techos bajos de la hacienda. A la sombra del cobertizo, la carreta descansa sobre sus varas, y la piedra de afilar aguarda la caricia de la hoz: capítulo íntimo de la vida rural muy bien observado y perfectamente escrito. El

mismo artista ha escrito otro menos material, puesto que el amor tiene parte en él, amor ingenuo y casto, amor de pollo que arrastra el ala en torno de su pollita. Es un guapo mozo cuya ancha mano toca tímidamente la de una moza de labranza, apoyada en el brocal de un pozo. *Primera frase de amor*, dice el catálogo. El cuadro la traduce fielmente por medio del encogimiento del joven que se atreve á pronunciarla y por el embarazo de la jóven que la escucha. Y sin embargo, nadie los oye, como no sea una bandada de ánades que se balancea junto á ellos; pero él se arriesga por primera vez, y ella guarda silencio para saborear mejor aquella declaración que la turba al par que la deleita. La escena es conmovedora é interesante. La ejecución es magistral en todas sus partes, desde el grupo principal hasta el personaje secundario, que se halla en su término conveniente, en lo alto de una escalera, y que se dirige hácia la puerta con el cubo de agua que acaba de sacar del pozo.

A esta misma familia de honrados campesinos pertenecen las dos mujeres que Jiménez Prieto nos presenta en la misma hacienda de campo; una de ellas sentada, teniendo en la mano uno de los pollos que va á vender al mercado próximo, y la otra en ademán de salir, con el cesto en el brazo. Así como hay parentesco en los tipos, lo hay también entre los dos artistas que los han interpretado: son dos visiones fraternales, traducidas por dos manos, diferentes aún por la experiencia adquirida, pero en las cuales corre la misma sangre y en donde se adivina la voluntad viril de pintar cada vez mejor.

Volvemos al dominio de la imaginación con Pedro Sáenz, que se empeña en mostrarnos ese pobre San Antonio, tentado una vez más; pero en honor de la verdad debemos decir que, aun sin poseer el preservativo de la fe de un santo, no nos tentarían unas desnudeces que carecen absolutamente de frescura. Sería preciso, ante todo, que ciertas abluciones necesarias hubiesen dado á aquellas tentadoras la capacidad de tentar. Un sátiro, en el fondo del cuadro, se contenta con la presa que la fortuna le depara; pero un santo es más delicado de gusto, y todo nos induce á creer que Antonio—cuyo compañero no asiste á la fiesta—no se distraerá de su oración para escuchar las palabras diabólicas de la mujer que se esconde detrás del libro. Toda la pintura es negruzca y ahumada, si bien en algunos trozos se dejan adivinar ciertas cualidades de artista.

Enrique Mélida nos ofrece el espectáculo de otra tentación más actual; la tentación que el agente elctoral ejerce en el elector. La escena pasa en la empinada calle de un pueblo. El corredor electoral está parado delante de la casa de un buen hombre, que, apoyado en la puerta, parece escucharle, con los brazos cruzados y con aire de completa indiferencia. ¿Qué importa que sea Pedro ó Juan á quien nombren diputado ó senador, si él no ha de trabajar ni más ni menos, ni ha ha ganar más por eso? Parécenos que el reclutador de votos pierde lastimosamente su elocuencia. Cerca de allí, otro elector, sentado en su carreta de mano, fuma tranquilamente una pipa, y piensa tal vez que «política y humo» son una misma cosa. El cuadro es bueno, está bien observado y bien expresado, y vale más que el *duetto* de amor que, sobre un aire de romanza, expone este mismo artista, y que no es otra cosa que un agradable boceto que representa un mozo diciendo palabras galantes á una joven, la cual no pone la menor dificultad en oirlas, á la sombra de un árbol propicio que abriga este idilio conocido de todos.

M. Rusiñol lega á la posteridad el retrato de un velocipedista de 1889. No me atreveré á afirmar que la posteridad lo conserve; pero, sea como quiera, le sorprenderá tal vez el equipo de aquel caballero sin caballo, vestido de chaqueta verde gris, calzón azul y medias de lana. Sentado en un banco, resopla y toma alientos, mientras que su férrea cabalgadura, incansable, yace junto á él. Sin duda ha merecido por premio de su carrera el cigarro de papel que fuma, y suponemos que la naranja que vemos á sus pies apagará su sed en breve. Prescindiendo del asunto, el tipo está observado con malicia, y no obstante cierta sequedad de ejecución, este lienzo no nos es indiferente.

Expone Baixeras un cuadro muy interesante, donde aparecen de nuevo cualidades que ya hemos apreciado. Nos da la justísima impresión de los últimos rayos del sol que desaparecen en el horizonte y dejan tras sí como una ardiente vibración en el aire. El cansancio del día abruma aquellas campesinas que trabajan todavía en las mieses. Adviértese que la hora del descanso, bien merecido, se acerca. Grande y bella impresión de una escena campestre. Seguimos con verdadero interés á este artista que se ha revelado al público francés con obras de tamaña importancia, y que no tardará mucho en conquistar, en esta lucha pacífica de las exposiciones, el puesto que merece y que ha alcanzado ya en la estimación de muchos artistas.

París proporciona á Ulpiano Checa el asunto de su cuadro: ha tenido el talento de representar el aspecto agitado de una de sus principales plazas, con su muchedumbre, sus carruajes, sus ómnibus cargados de gente y su atmósfera particular.

Volvamos á España, á las márgenes risueñas del Guadaira, donde nos transporta Sánchez Perrier, el paisajista poeta que idealiza la Naturaleza sin hacerle nunca traición. Es ella, con la transparencia de las aguas rizadas por la brisa, con la limpidez del aire, con el perfil claro de los árboles, la ligereza de sus hierbas y la pureza de su cielo algodonado de nubes fugaces; sí, es ella, vista con los ojos de un artista refinado é interpretada con una mano de artífice irreprochable, pero al través de su alma de poeta delicado, que funde en la naturaleza real su propia naturaleza, su propio sentimiento.

Vamos á terminar con un rápido paseo á la escultura, cuyas obras maestras están en el Campo de Marte, esta revista del Salón anual. Detengámonos desde luego con respeto ante la nueva *Juana de Arco*, de M. Frémiet. Habíase criticado, con harta injusticia en nuestro sentir, la que este gran artista hizo años ha y que sirve de ornamento á la plaza de las Pirámides, de París, y no ha vacilado en rehacerla en otro sentimiento. Como la primera, es la virgen guerrera de la tradición; pero la mujer se manifiesta en ella de una manera más acentuada y el gesto tiene mayor energía; no es ya la campesina visionaria, sino la guerrera victoriosa. Estas dos evocaciones de la gloria más pura de Francia son igualmente bellas, en sus caracteres distintos. Los que criticaron aquélla criticarán ésta quizás, pero el artista es quien tendrá dos veces razón.....

M. Paul Dubois nos da otra versión de la misma heroína, destinada á la ciudad de Reims, menos arcaica, pero más viva y real, en un magnífico movimiento de entusiasmo patriótico, y muy poetizada de semblante.

Un joven que ha derribado un águila: he ahí lo que M. Thabar titula *El Vencedor;* pero no necesita más para mostrarnos su destreza en manejar el cincel y domar el mármol.

M. Turcan, que estaba encargado de resucitar el Carnot de las gloriosas guerras de la Revolución, ha evitado el hacerlo teatralmente decorativo; lo representa sentado, meditando sobre el mapa algún plan de campaña, organizando la victoria, según la orgullosa expresión francesa.

Saludemos á la vez dos artistas, el malogrado Baudry, y el que le da, por decirlo así, nueva vida en ese mausoleo de composición tan sencilla y tan patética, en que M. Antonin Mercié lo ha inmortalizado por medio del mármol, como el pintor lo había sido ya por sus obras.

ARMAND GOUZIEN.

EL REY DE ITALIA EN BERLÍN

Y EL SHAH DE PERSIA EN RUSIA.

SUMARIO.

Viaje al través de la Suiza y de la Baviera.—Muerte de la Reina madre de los reyes Luis y Othón.—Entrada triunfal en Berlín.—Las fiestas, revistas y maniobras militares en la capital del Imperio germánico.—Convenios militares y tratados de alianza.—Llegada del Shah de Persia á Moscou y San Petersburgo.—Probables enlaces de la princesa Margarita Fedora de Alemania y de la princesa Elena de Montenegro con los jóvenes herederos de los tronos de Italia y Rusia.—Significación de estos matrimonios y su influencia en los destinos de Oriente y de Occidente.

Cronista en las columnas de LA ILUSTRACIÓN de la visita que en el otoño último hizo el joven Emperador de Alemania á Roma, me toca, naturalmente, serlo de la que á Berlín acaba de realizar—llenando este importante suceso toda la crónica de la presente semana—el Rey de Italia, primero de los soberanos europeos en pagar esta deuda de cortesía; visita que es complemento de la primera y nuevo y estrechísimo lazo entre Italia y Alemania.

Con razón llama la prensa itálica viaje triunfal á este de Humberto I, en compañía de su único hijo el Príncipe heredero, y de Crispi, presidente del Consejo. Ya en Roma tiene lugar el domingo último, día de su partida, la ovación primera, en la cual toman parte, no solamente las damas de la Corte y altos dignatarios del Palacio, Estado y Parlamento, sino las asociaciones todas populares; distinguiéndose por sus banderas y aclamaciones, cuando parte el tren Real, los cazadores del Tíber, los llamados hijos de Saboya y los veteranos de las patrias batallas. Desde Bolonia los augustos viajeros pueden adoptar dos líneas para ir á la capital de Alemania. La una, la antigua y primer paso de los Alpes, es la de Brener por el Tirol y la Baviera, pintoresca, aunque no tanto como la de San Gotardo con su legendario puente del Diablo y eternas nieves, pero presentando el doble inconveniente de que la presencia del Rey de Italia puede dar lugar en las poblaciones tirolesas á demostraciones preparadas por el partido irredentista, que serían mal vistas por su aliada el Austria. Además, que atravesar de día la mayor parte de la Baviera pocos momentos después de traer el telégrafo la noticia de la muerte de la Reina madre, fuera grave descortesía internacional respecto de la familia Real de Witelbals, á la que está ligada la dinastía de Saboya, siendo esposa del Duque de Génova, hermano éste de la Reina, la princesa Isabel de Baviera. Este fallecimiento de la desventurada Soberana, hija del príncipe Federico de Prusia, ha estado á punto de comprometer seriamente el brillante éxito de los festejos de Berlín. Pero ocurrido cuando todos los preparativos estaban consumados, ha sido preciso usar del derecho que en casos tales da la etiqueta internacional, aplazando algún día la promulgación del luto en las cortes de Alemania y de Italia.

Y antes de seguir el viaje regio por la otra vía de los encantadores lagos de Como y de Lugano, el San Gotardo, la Suiza y las orillas del Rhin, séame permitido consagrar un recuerdo de simpatía á aquella Princesa infortunada.

Se habla, con razón, de las grandes desventuras de la emperatriz Carlota de Méjico, que pierde en un día esposo, trono, la razón; pero cuya locura, arrancándole la memoria de tantas penas, es como un lenitivo de su dolor inmenso. No menos profundo aparece el de Eugenia de Guzmán, un día feliz Condesa de Teba en España, más tarde aclamada brillante Emperatriz de Francia, y que ve desaparecer sucesivamente Imperio, Emperador, hijo único, arrebatado por las armas mortíferas de los zulús. Pero aun sobrepuja á estos tormentos la agonía de largos años de la que, Reina, sufre los escándalos de la célebre Lola Montes en la Corte de Munich, y que rodeada en la viudez de sus dos hijos, de los cuales Luis de Baviera había reunido á la belleza perfecta de las formas inteligencia superior y gran gusto artístico, en la flor de sus días lo ve, víctima de la locura, arrojarse al lago de Starnberg, mientras que su hermano Othón, que ciñe irrisoria corona, desde niño es víctima de la misma terrible demencia que tantos estragos ha hecho en la antigua é ilustre casa de Baviera. Y como si esto no bastase, á los dolores del alma se unen los del cuerpo, y durante un año la Reina de Baviera es víctima de sufrimientos cancerosos, en el triste castillo de Hochenshoangan.

Pero abandonemos tristes ideas cuando todas son fiestas y esplendores en el viaje delicioso del Soberano itálico. Ha pasado ya el famoso puente del Diablo del San Gotardo, acompañado desde la frontera suiza por comisiones militares de los Estados de la Confederación, para entrar en la pintoresca estación de Goschenen, uno de los puntos culminantes del gran túnel del San Gotardo. En aquel sitio, empavesado, y á los ecos de las bandas musicales y de las orquestas llegadas de Lucerna, que junto al himno nacional itálico ejecutan los más populares de la Suiza, está el presidente de la República, Hammer, que ha preparado espléndido banquete á los augustos huéspedes de la Confederación. Á los postres, el primer Magistrado de la nación dice al Rey que el Consejo Federal y el pueblo entero de Guillermo Tell se felicitaban de poder saludar á Su Majestad en el territorio de la Confederación.

«Os encontramos aquí, añadió, frente al túnel del San Gotardo, parte esencial de la gran obra á que tan poderosamente contribuyó el reino de Italia. Ella constituye poderoso vínculo que estrecha más y más á dos pueblos amigos, que tienen misiones diversas, pero igualmente bellas que realizar: el uno constituído felizmente bajo la gloriosa cruz de Saboya, y reunido el otro, hace siglos, llevando por enseña el antiguo lábaro de la Confederación suiza. Ésta saluda en Humberto I al príncipe de sentimientos elevados y de ideas generosas, noble descendiente de una valerosa dinastía y soberano de un pueblo vecino, y amigo simpático de la Suiza, que representada hoy por el Consejo Federal, se une á los hijos de Italia para beber á la salud y prosperidad de Humberto I y del Príncipe de Nápoles.»

El Rey, hondamente conmovido, respondió brindando por el Presidente de la Confederación y nación suiza, constante amiga de su familia y de la Italia, y digna, por su amor al trabajo y sus sentimientos de hospitalidad generosa, de la paz, de la libertad y de la prosperidad que disfrutaba.

La creación del reino itálico, á diferencia de lo sucedido con Francia, dueña hoy de la Saboya, no ha alterado la antigua amistad entre el Piamonte y Suiza.

No es posible detenerse en los encantos que ya en Mayo ofrece el lago legendario de los Cuatro Cantones, donde página por página está escrita toda la leyenda de Guillermo Tell, ni hay tiempo de admirar las cascadas del Rhin, cerca de Basilea, asombrosas con los primeros deshielos de las nieves eternas de los Alpes, donde esperan á los augustos viajeros, despedidos en Lucerna por el Consejo Federal suizo y en la frontera por las comisiones militares, tres generales del ejército alemán, entre ellos el que manda el 15.° cuerpo de ejército del Imperio. Dos horas después el tren Real está en Friburgo de Alemania; esa ciudad que el verano pasado celebraba un gran Congreso católico para pedir el principado temporal de los Pontífices, y donde ahora su soberano, el gran Duque de Baden, tan estrechamente enlazado al Emperador germánico, tiene preparado un banquete en honor de los augustos viajeros. Nada más pintoresco que aquel recibimiento en una ciudad deliciosísima, en los límites ya de la Selva Negra é inmediata á Heidelberg, cuyos estudiantes, dignos de su célebre Universidad, dan como una guardia de honor en la estación empavesada, y llevando los trajes pintorescos de la Edad Media, fueron tan admirados cuando hace un lustro la Europa científica acudió al Centenario de aquella rival de nuestra Universidad de Salamanca y de la de Bolonia en Italia. La marcha de *Aida* y la sinfonía de *Guillermo Tell*, homenaje á dos genios musicales itálicos, acompañaron el rápido, pero afectuoso banquete de Friburgo.

Ha llegado la noche: se ha atravesado Francfort, donde el Rey pasa rápida revista á las compañías del regimiento alemán de que es coronel honorario, y donde se detendrá más tiempo á su vuelta de Berlín, no sólo para asistir á un banquete de sus oficiales, sino para presentar en el inmediato y delicioso sitio de Homburgo sus homenajes á la augusta viuda del emperador Federico III, que allí reside, junto á la bella ciudad que fué un día centro de la Confederación germánica. Respetando el luto que ha caído sobre la Baviera, desea atravesar sus estaciones, y sobre todo la de Munich, sin detenerse y de riguroso incógnito, no obstante lo cual, están profusamente iluminadas, y á la de la capital acuden á saludarle los numerosos príncipes parientes de su hermana política la Duquesa de Génova.

°°°

Con la exactitud germánica, el tren llega á la estación berlinesa á las diez y treinta y cinco, donde ya esperan á Humberto I y á Víctor Manuel su hijo, el Emperador, su hermano Enrique, los dos tiernos hijos mayores de Guillermo II, encantadores con sus trajes de marineros, y haciendo respetuoso saludo militar; los príncipes Alberto, regente del ducado de Brunswick, los Grandes Duques de Sajonia y Oldemburgo, el de Bismarck y el feld-mariscal Moltke. Todos llevan el gran collar de la Anunziata, y el Soberano la banda de Saboya también. Rey y Príncipe de Nápoles lucen uniformes de coronel y capitán de los húsares de Prusia, con la gran cruz del Águila Negra; y mientras Humberto y Guillermo caen en brazos uno del otro, el Príncipe de Nápoles besa con efusión á los dos pequeños infantes imperiales, nietos de aquel Federico III que á la muerte de su abuelo Víctor Manuel lo alzaba niño en sus brazos para presentarle al pueblo de Roma. Bismarck y Crispi se abrazan igualmente, mientras Humberto de Saboya estrecha largo tiempo entre sus manos las del gran Canciller y feld-mariscal Moltke. Con la corte está una diputación del Municipio de Berlín, quien en su proclama al pueblo de la capital de Alemania, recordando la acogida hecha por Roma al Emperador, exhortaba no ha muchos días calurosamente á sus moradores para que, á ser posible, sobrepujasen aquellas manifestaciones de simpatía hacia el augusto aliado de Guillermo II y de la Alemania. El Rey, que ha leído esta proclama, da con grande efusión



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.—LOS PUENTES VOLANTES (PONTS ROULANTS) EN LA GALERÍA DE LAS MÁQUINAS.

gracias al Burgomaestre, por él elevado á la dignidad de gran cruz de San Mauricio, y más tarde las reproduce á la comisión municipal, cuando ha admirado la magnífica decoración de la ciudad. Le ha sido dado hacerlo en hermosísimo día de primavera, como pocas veces se ven en Berlín, y realmente esta ciudad, que en los últimos lustros ha crecido en grandeza tanto como el Imperio germánico, de que es sede, en poder, rivalizando con Viena, París y Nueva York, ofrece un cuadro de admirable belleza.

Preciosamente empavesada su estación, es desde la puerta de Brandemburgo hasta la plaza de Castillo ó Palacio, en un espacio de seis kilómetros, una verdadera vía Sacra, como la que recorrían desde el arco de Constantino al Capitolio los triunfadores romanos, permitiendo forjarse esta ilusión la circunstancia de que las avenidas de Federico el Grande y la célebre de los Tilos, reunen un gran número de monumentos, reproducción en su arquitectura de los de Roma y Atenas. Arcos de triunfo, mástiles gigantescos con los estandartes de Italia y Alemania, escudos de Hohenzollern y Saboya, palmas y guirnaldas de preciosas flores, logias y balcones empavesados, distinguiéndose por el adorno el Casino Militar; un millón de espectadores en tan extenso tránsito, demostrando un entusiasmo cual no se había visto igual desde la entrada triunfal de Guillermo I, como si ejército y pueblo quisieran demostrar el valor que dan á la estrecha alianza entre Germania é Italia, y ofrecer en su huésped un testimonio del amor á Guillermo II, constituyen, con el cañón tonante y las bandas musicales entonando la marcha Real de Italia y el himno del Rhin, cuadro indescriptible. Por uno de esos contrastes del destino, la carroza que á cuatro caballos conduce á los Soberanos es la misma que en el otoño último llevaba al Emperador de Alemania, que la envió á Roma, á presentar sus homenajes á León XIII, atravesando el mausoleo Adriano y la plaza de San Pedro. Detrás va la del Príncipe de Nápoles con el príncipe Enrique y los dos niños mayores del Emperador, en amor de príncipes, á la que sigue el coche del Príncipe de Bismarck, dando su derecha á Crispi, ministro de Italia. Junto á la plaza donde se eleva el monumento á la Victoria, erigido después de la de Sedán, se ve la estatua de la ciudad de Berlín derramando flores al paso de los augustos viajeros. En el punto donde se unen la avenida de Federico y la de los Tilos, un templete muestra en su centro, con las estatuas de Minerva y de Marte, palmas colosales y los escudos de Italia y Alemania que iluminarán de noche lámparas eléctricas de preciosa forma. El escultor Begas ha erigido en pocos días el grupo representando la fraternidad de las dos naciones.



D. MANUEL DUBLÁN,

SECRETARIO DE ESTADO Y DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO DE LA REPÚBLICA MEJICANA.

La Alemania, dando el brazo izquierdo á la Italia, blande en la derecha la espada vencedora con que defenderá esta alianza; mientras Italia, vistiendo la antigua túnica romana, fija su mirada penetrante y amiga en la Germania. Otra colosal estatua de Minerva forma como el centro de la decoración de la Universidad berlinesa. En su gran pórtico están las diputaciones de todas las Universidades de Alemania, vistiendo, como ya dijimos en Friburgo, el traje pintoresco de los siglos medios, que se admirará en todo su esplendor tres días después, cuando en magníficas carrozas, precedidas de heraldos y llevando músicas alegóricas, realizarán esa entusiasta manifestación en favor del rey Humberto de Italia.

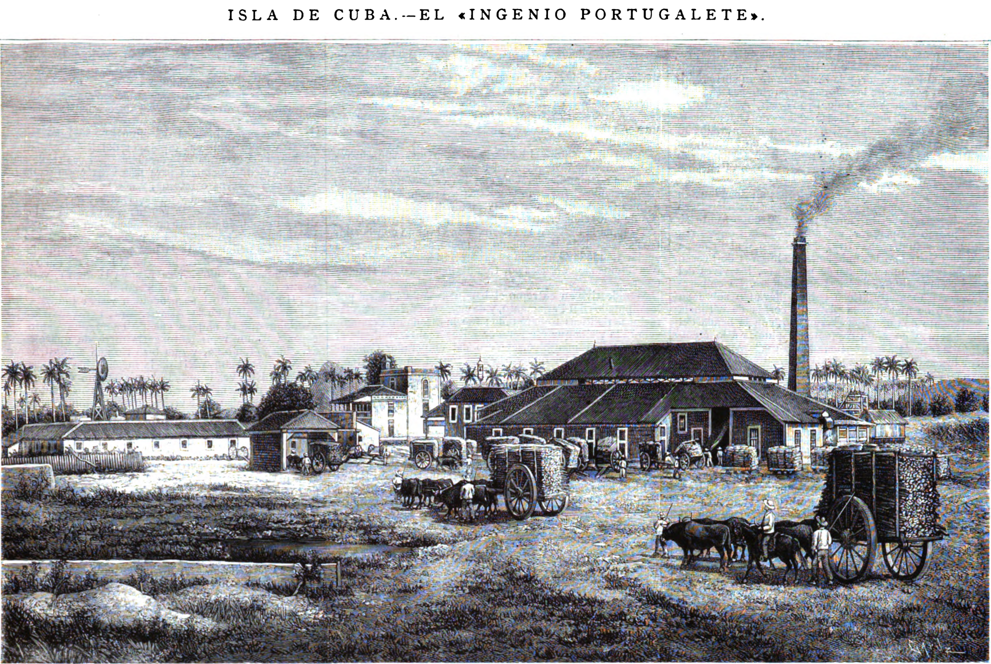
Ahora, al pasar el cortejo regio Imperial, desenvainan sus espadas para hacer los honores á los Monarcas.

Pero el momento más solemne y bello de esta entrada épica, es al pasar por la Academia de Bellas Artes y la *Grande Opera* de Berlín. Allí los escolares presididos por sus maestros, y los grandes artistas que, como Muller, son glorias de Alemania, han imaginado la decoración más fantástica. Los unos representan heraldos, pajes, lansquenetes; los otros caballeros florentinos de la época de Renacimiento ó patricios venecianos en tiempos de la República; mientras veinticuatro jóvenes bellísimas, simbolizando la *Greetchen* ó Margarita germánica que idealizó Gœthe en su *Fausto*, les sirven de compañeras. Del centro de este grupo, y rodeada de otras dos lindas actrices representando á Euterpe y Melpómene, se destaca otra tercera artista más bella aún, con el traje de la Musa épica, y que declama bello discurso al rey Humberto, mientras coros y orquesta de la *Grande Opera* ejecutan el gran canto de Händel en el *Mesias*, que comienza con la melodía «*He aquí que llega coronado de gloria*». La ovación toma en este punto inmensas proporciones.

°°°

No es posible, á no hacer interminable este artículo, dar ni reseña breve siquiera de lo

ISLA DE CUBA.—EL «INGENIO PORTUGALETE».



DEPARTAMENTO DE FABRICACIÓN DEL AZÚCAR.



CASA-VIVIENDA, EN EL MISMO INGENIO.

(De fotografías remitidas por nuestro corresponsal.)

que han sido las grandes revistas y las maniobras militares, en que han tomado parte miles y miles de esas tropas admirables, y toda la Guardia Imperial de Berlín, Spandau y Potsdam.

Aun la prensa francesa, tan hostil á esta entrevista, reconoce la táctica insuperable de las tropas, la ovación por ellas hecha al Emperador, y la brillantez de un cortejo militar en que, además de los Monarcas y príncipes Enrique y de Nápoles, iban Alberto de Brunswick, Alejandro de Prusia, Federico Carlos de Hesse, Jorge de Oldemburgo, los Príncipes de Altemburgo, de Hohenzollern, Alberto Gran Duque de Meklemburgo, el Príncipe de Meiningen, el de Reuss, de Bismarck, de Ratibor, de Mecklemburgo Anhalt, con otros muchos personajes, incluso el anciano feld-mariscal Moltke.

Al desfilar por batallones y escuadrones en Spandau, en Potsdam y en el campo de Feld, donde se dió el simulacro de una batalla, estas brillantes tropas, á cuyo frente se puso el mismo Emperador, por delante de la Emperatriz, la cual tenía á su derecha al rey Humberto y al Príncipe de Nápoles vistiendo los uniformes de húsares de Prusia, y á su izquierda una docena de príncipes, los vivas del ejército y del pueblo se hicieron atronadores. La emperatriz Victoria montaba brioso corcel, llevando sobre su traje blanco de amazona la plateada coraza de coronela del regimiento de que es jefe honorario, con la banda del Aguila Negra, y como un casquete de plumas á lo *bersaglieri*, galantería ésta que respondía á la usada por el Emperador haciendo marchar á varios de sus batallones de cazadores como lo ejecutan los regimientos de *bersaglieri* de Italia.

Emperatriz, Soberanos, Príncipes, Cancilleres, Embajadores, con las Princesas y Duquesas de Meklemburgo, de Meiningen y otras, los generales y coroneles de todos los cuerpos de ejército, divisiones y regimientos que han figurado en estas revistas y maniobras, reuníanse antes del caer de la tarde en la magnífica sala blanca del palacio Imperial para asistir al espléndido banquete dado en honor del Rey de Italia. En éste el Emperador pronunció el siguiente brindis: «Acoja V. M. mi gratitud y la de mi pueblo por la prueba de amistad que acaba de darme con su visita. Mis soldados están orgullosamente agradecidos también de ser revistados por V. M. Poseído del grato recuerdo de la grandiosa revista de Roma, alzo mi copa para beber á la salud de V. M., de la Reina de Italia y del valeroso ejército italiano, como á la inquebrantable amistad entre mi familia y la de Saboya, cuya divisa de *Siempre adelante Saboya* ha realizado la unidad de Italia.» El viva al rey Humberto fué aclamado por los centenares de convidados.

El Monarca de Italia dió gracias con profunda emoción por estos sentimientos. «Mi viaje á Berlín—dijo—era un augusto deber de gratitud, hallándome convencido de que al decir esto, con el corazón lleno de emoción, soy intérprete de los sentimientos de Italia. Desde la consumación de su unidad, Alemania é Italia son prenda de paz europea. Mis soldados, de quienes V. M. ha hecho tan honrosa mención, y el ejército de V. M. que acabo de admirar, sabrán cumplir su gran misión. Bebo á la salud de V. M., de la Emperatriz y Reina, de todos los miembros de la ilustre casa de Hohenzollern y en honor de vuestro glorioso ejército y á la prosperidad del Imperio alemán.»

No es posible desconocer la significación y alcance de estas manifestaciones, cuando se enlazan con las largas conferencias en Berlín tenidas entre el Príncipe de Bismarck, el Emperador, el Rey, Crispi y Moltke, de las cuales han salido acuerdos militares para todas las eventualidades europeas, aunque no un nuevo tratado de alianza especial entre Alemania é Italia, como ha supuesto algún diario de Roma ó París; pues que ni era necesario, cuando el actual de la triple alianza tiene aún tres años de vida, ni nada haría que la Alemania se separase ni excluyese de sus pactos con Italia al Imperio austro-húngaro.

Lo que sí adquiere desde el viaje á Berlín caracteres de certeza, es el proyectado enlace del Príncipe de Nápoles con la princesa Margarita Fedora, la más joven de las hermanas del Emperador, pues que sólo cuenta diez y siete años. Es la princesa Margarita ahijada de la Reina de Italia, que le dió su nombre, y ha pasado, niña y joven, largos meses en los lagos de Lombardía y en la ribera de Génova. Ignoro cómo se resolverán las dificultades religiosas; pero es indudable que, creando este nuevo lazo, Italia afirma su unidad de una manera inquebrantable, mientras no sea vencido en Europa el Imperio germánico.

Dejo por referir el banquete que el Embajador de Italia en Berlín da á su Soberano, y en el cual, mientras los convidados toman el café, aparece el emperador Guillermo, para ofrecer esta prueba más de galantería al Soberano su huésped y á su representante.

Ni hablo de la fiesta, en noche que la luz eléctrica convierte en día, en los jardines y parques de la capital de Alemania; ni del precioso paseo en barcas y vapores; ni del otro banquete dado por el príncipe Alberto de Brunswick, servido en vajilla de oro del valor de cinco millones de marcos; ni describiré extensamente la ovación, que ya apunté, de los estudiantes de la Universidad y de las Academias, que formaban un cortejo de 120 carrozas, de las cuales las principales, á cuatro caballos, adornadas de flores y banderas, eran ocupadas por los escolares con sus trajes de la Edad Media; los cuales, al llegar desde la Avenida de la Victoria á la plaza del Palacio, haciendo ondear sus estandartes y presentando las espadas, aclaman al Rey, que tenía á su lado al Príncipe de Bismarck. Aquellos de los jefes de la estudiantina, que la dirigían á caballo, apeándose, suben á Palacio para presentar al Monarca, en medio de las aclamaciones del pueblo, un álbum que recordará todas las grandes escenas de esta visita regia, como homenaje destinado á la reina Margarita, y memoria que guardan las Universidades germánicas de la acogida que sus diputaciones tuvieron en las fiestas del centenario de la de Bolonia en Italia.

No puedo, sin embargo, omitir la descripción de la representación de gala en la Grande Opera. Inicióse con el primer acto de la partición de Meyerbeer *La Estrella del Norte*, y cuando llegó el cuadro del campamento de Silesia, los espectadores asistieron admirados á una parada de las tropas vistiendo los uniformes de los tiempos de Federico el Grande, con la diferencia de que en vez de zapadores, granaderos, artilleros y escuadrones de Brandemburgo y de la Pomerania, eran lindísimas bailarinas, con trajes á la Federica, que, á pie y á caballo, reprodujeron un verdadero campo militar en la escena, tal como lo pintó Schiller.

A la parada siguió el baile de las cuatro estaciones, representando la Primavera, el Estío y el Otoño, bailarinas italianas de singular gracia, con los colores de su patria, simbolizando el Invierno la poética y cristiana fiesta germánica del Arbol de Navidad, escoltado éste por los Magos de la leyenda cristiana.

Termina la fiesta de la vendimia en el otoño con la apoteosis teatral de Italia dando la mano á Roma, sobre la cual extiende la Germania su protección amiga, siendo las tres figuras simbolizadas por tres hermosuras de la Grande Opera.

Significativo en extremo el banquete dado á Crispi por los diputados del Parlamento, y de cuyas importantes declaraciones políticas tomaré nota; fué la escena más conmovedora la visita que Emperador y Rey realizaron desde el primer día al mausoleo-sepulcro del emperador Guillermo I, fundador del Imperio, y que reposa en ese panteón de Charlottemburg donde los viajeros admiraban el de la reina María Luisa, que inspiró á sus hijos la pasión de la patria; seguida de la oración ante la modesta tumba de Federico III en Postdam, sobre la cual Humberto I, llorando, conmovido, depositó bellísima corona de rosas blancas, en cuyas cintas se leían estas frases: «Afectuoso y doloroso recuerdo de Humberto I, rey de Italia.»

El augusto viajero se detuvo un día más en Berlín para asistir á la gran serenata que le dieron en el Palacio Imperial todas las bandas y músicas de los verdaderos ejércitos reunidos en la capital del Imperio, en medio de la iluminación general y espléndida de la capital, y entre las ovaciones frenéticas hechas á los dos Soberanos. Puede juzgarse de lo que sería el efecto de esta demostración, militar y popular á la vez, ante el solo dato de que pasaban de mil los ejecutores de esta inmensa orquesta, que casi llenaba la plaza del castillo ó palacio Imperial.

Humberto I y el Príncipe de Nápoles dejaron anoche á Berlín, después de abrazar afectuosamente á la Emperatriz en el palacio y al Emperador, que seguido de los príncipes de la familia de los Hohenzollern y de un cortejo brillantísimo de generales y hombres de Estado, sobre quienes han caído collares de la Anunciata, grandes cruces de Saboya, San Mauricio y Corona de Italia, y regalos artísticos, como algunos miles de duros enviados al Burgomaestre con un mensaje regio, expresando la gratitud de los augustos viajeros y su deseo de que ella guarden memoria los menesterosos, acompañó al Rey hasta la primera estación, renunciando á hacerlo á Francfort tan sólo por los insistentes ruegos de su aliado.

Hoy estará en Francfort, y después de asistir á un banquete de la oficialidad del regimiento de húsares de que es coronel, irá á Hamburgo, diez minutos distante, para presentar cariñosos recuerdos de la reina Margarita á la Emperatriz viuda de Federico III. Lo cual afirma más y más la idea del fundamento que reviste el proyectado enlace de la princesa Margarita, hija de Victoria de Inglaterra y Alemania, con el Príncipe heredero de Italia.

***

En el momento de abandonar á Berlín Humberto I, recibió preciosísima medalla de oro, presentando de un lado su retrato y del otro el de Guillermo II, con las fechas de esta entrevista regio-imperial. Realmente, merece esculpirse su recuerdo en bronce, porque no puede dudarse que se aparta de esas visitas entre soberanos, que, como la que los de Europa hicieron á Napoleón III cuando la segunda y bellísima Exposición de París, son un homenaje cortesano, más que un lazo estrecho entre las dinastías y los pueblos. En ésta, que extensamente hemos descrito, y más aún que en la de Roma, el carácter que reviste es el de una íntima y profunda cordialidad entre las naciones, como una garantía firmísima de alianza que crea entre los Estados y sus príncipes.

La significación popular la revelan los entusiastas mensajes ya publicados por toda la prensa itálica, y que por esto no reproduzco, votados como una verdadera aclamación así por el Parlamento itálico como por el Reichstag germánico, junto á las felicitaciones ardentísimas que se cambian entre los dos Municipios, desde el Rathaus de Berlín al Capitolio de Roma. Pero el acto más significativo, y que pone el sello á este acontecimiento, fué el banquete dado por los miembros de la Cámara de Señores y por los diputados del Reichstag, con asistencia de los burgomaestres de Berlín, Francfort y Nuremberg, al Jefe del Gobierno de Italia.

Todos los grandes nombres de dos partidos, nacional y liberal de la Alemania, están reunidos en este banquete, donde Crispi toma asiento entre los Presidentes de las Asambleas Legislativas, que en sus discursos ensalzan la alianza de las dos naciones y de los soberanos de Italia y Alemania. Contestando Crispi á demostraciones tan elocuentes, cuyo eco, dice, resonará en Europa, añade que las dos dinastías, como los dos pueblos, están estrechamente unidos con lazos de amor más fuertes que los de una alianza política, pues son vínculos de una amistad cordial, creada por simpatías instintivas, por afinidades intelectuales, por comunidad de intereses y analogías históricas. «En efecto, continúa, la semejanza entre los destinos de los dos pueblos no puede ser más evidente. Guiados por dos fuertes dinastías guerreras, destinados uno y otro á extenderse desde los montes al mar, los dos pueblos, por vías análogas, alcanzaron el mismo fin: su unidad y su actual grandeza. Trabajador incansable, añadió, en favor de la libertad, de la independencia y de la fraternidad de los pueblos, se falsean mis sentimientos diciéndose que deseo la guerra, cuando la paz es mi más ardiente aspiración. Hay guerras necesarias, guerras santas que las naciones pueden combatir noblemente para hacer triunfar el principio de nacionalidad. Pero estas guerras las hemos realizado ya, y esta Alemania y esta Italia que vemos, son el fruto de ellas. Otra cualquier guerra sería un delito, y quien la provocase cometería un crimen de lesa humanidad.

»Al beber por la salud del augusto Soberano, bebo por vuestra salud también, diputados del Reichstag que representáis la gran nación germánica; por esa triple alianza que, no siendo amenaza para nadie, es garantía de independencia externa é interna, y por la paz, condición suprema de toda libertad y prosperidad.»

Las demostraciones de Berlín, vistas desde el primer día con profundo disgusto en Francia, han dado lugar á las polémicas más ardientes de la prensa francesa y á noticias de grandes peligros para la paz de Europa, que hicieron sentir sus consecuencias hasta en la Bolsa de París, donde un momento circuló acreditadísima la nueva, verdaderamente ofensiva para la República francesa, de que Guillermo II y Humberto I se proponían visitar juntos á Strasburgo, la capital de la Alsacia. Era, agravada, la misma maniobra que se empleó cuando el nombramiento como coronel de un regimiento germánico, de guarnición en Strasburgo también, y que hizo víctima á nuestro inolvidable rey D. Alfonso XII de la incalificable demostración de París. Esta vez la noticia alarmante no vivió más que una hora, desmentida por los conductos más autorizados. Pero desgraciadamente vivirá, aun en medio de los esplendores y distracciones de la magnífica Exposición parisiense, la impresión de la manifestación berlinesa y el alcance que se da á los pactos de defensa militar estableciendo una verdadera cooperación de los ejércitos germano-itálicos para eventualidades que sólo pueden tener lugar del otro lado de los Alpes. Pacto parecido al convenio militar ya existente entre Alemania y Austria-Hungría, y que se refiere principalmente á Rusia.

La cual, y mientras se aproxima el día, aún lejano, de que á fines del estío venga el Czar á los puertos del Báltico á pagar la visita que Guillermo II le hizo en San Petersburgo, recibe y festeja en Moscou, la ciudad santa, y en San Petersburgo, la moderna corte de los Romanoff, al Shah de Persia, procedente de Therán y Tiflis, al propio tiempo que al Príncipe Soberano de Montenegro, tratado por la familia Imperial como si formase ya parte de ella. De religión griega, el descendiente de aquellos príncipes de la Montaña Negra, Hernani, de principios de nuestro siglo, educando sus hijos y sus hijas en los colegios moscovitas, formando un principado como la atalaya en Oriente, para guiar la marcha de los sucesores de Pedro el Grande hacia Bizancio, afírmase con grandísimo fundamento que al fin, la más bella de sus hijas, la princesa Helena de Montenegro, será la preferida entre tantas otras de Alemania é Inglaterra que se disputan la mano del Czarewitch. El cual, habiendo cumplido en las últimas semanas su mayor edad, acaba de ser nombrado miembro del Consejo del Imperio. Este matrimonio seguirá al que en Junio va á solemnizar San Petersburgo, entre el gran duque Pablo y la princesa Alejandra de Grecia. En cuanto al Shah de Persia, objeto de magnífica recepción y aplaudidos festejos, habrá recordado en la corte de Rusia cuando, príncipe de siete años, recibía de manos del czar Nicolás la cruz de San Andrés. El Imperio moscovita se prepara, así como Alemania por su parte con los tratados de la triple alianza, los pactos de defensa militar y la colocación de dos de sus princesas en los fastuosos tronos de Grecia y de Italia, á las eventualidades del ignoto porvenir.

CONDE DE COELLO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria histórico-descriptiva acerca del Museo de *Artillería*, escrita en 1874 por D. Adolfo Carrasco y Sayz, hoy brigadier del arma, director del *Memorial de Artillería*. Obra importantísima para la historia patria, y cuyo autor merece entusiastas plácemes. Con sana crítica y erudición vastísima, estúdiase en ella el Real Museo Militar, y hoy Museo de Artillería; se escribe su historia y la de los objetos que contiene; se rectifican errores, se prodigan noticias enteramente nuevas, se indican los defectos que tiene y las reformas que necesita. Es un libro de consulta que deben poseer las personas ilustradas. Elegante volumen de 163 páginas en 4.°, con dos interesantes láminas. Madrid, establecimiento de la Sra. Viuda é hijo de Aguado (Pontejos, 8).

Magnetismo universal, por D. Manuel Gómez Vidal, comandante del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército. Memoria sobre la causa física del movimiento de rotación de los astros, escrita con notable erudición científica; trabajo importantísimo que fijará la atención de los sabios. Folleto de 46 páginas en 4.°, que se vende, á 1,50 pesetas en casa del autor, Madrid (D.ª Blanca de Navarra, 8, principal), y en las librerías.

Bienaventurados los que lloran, poema, por D. Federico Rivas Frade. Está escrito en elegantes estrofas, y le precede un prólogo de D. José A. Silva. Folleto de 52 páginas en 8.°—Bogotá, 1889.

Informe emitido por el Consejo de Ultramar sobre la conveniencia de establecer en Filipinas *Bancos Hipotecarios*, por D. José Cabezas de Herrera. Es tan concienzudo y luminoso ese *Informe* que, por Real orden de 29 de Diciembre último, S. M. la Reina Regente se ha servido resolver de conformidad con lo consultado por el Consejo de Ultramar y manifestar al mismo la satisfacción con que se ha enterado del dictamen del Sr. Cabezas de Herrera. Madrid 1889.

Catálogo general ilustrado de aparatos, artículos y productos químicamente puros para la fotografía, por D. Fernando Rus, único representante en España de la casa del Dr. Van Monckhoven, de Gante. Diríjanse los pedidos al mismo Sr. Rus, en Barcelona (San Pablo, 68, y Espalter, 10).

Historia de Cartago, por Alfredo J. Church; versión española por el Excmo. Sr. D. Francisco Fernández y González, catedrático en la Universidad de Madrid é individuo de número de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando. Pertenece este libro á la *Historia de las naciones* que publica *El Pregreso Editorial*, y forma un lujoso volumen de 460 páginas en 4.°, con grabados y mapas. Precios de suscrición: 6 pesetas cada volumen en rústica, y 7 pesetas encuadernado. Diríjanse los pedidos á la citada casa editorial, Madrid (Prado, 22).

Premio y castigo, zarzuela en un acto para salón ó colegio de señoritas, letra de D. Juan de Dios Vico y Bravo, catedrático de la Universidad de Granada, y música de los profesores Menéndez Luján y Valladar Serrano. Diríjanse los pedidos á la librería de los Sres. Bastinos, editores, Barcelona (Pelayo, 52 y 54).

¡Laura!, narración, por D. J. Díaz Macías. Estudio de costumbres contemporáneas. Opúsculo de 53 páginas en 8.° menor, que se vende, á una peseta, en Badajoz, establecimiento de los Sres. Uceda (Aduana, 8).

V.

PAPELERIA
DE ANDRÉS GARCIA
23, ALCALÁ, 23.

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PTAS.

23, ALCALÁ 23.

Nos dicen de Rouen (Francia), que los paquebots de vapor para viajeros entre Rouen, Honfleur y el Havre, empezarían su servicio de verano el día 1.° del corriente Junio.

Celebramos poder dar esta noticia á nuestros lectores, á quienes invitamos á no olvidar, en su excursión á Francia, el hacer este encantador trayecto para visitar las pintorescas orillas del Sena.

SAVON ROYAL DE THRIDACE | VIOLET Seul Inventeur 29, B.d des Italiens, PARIS | SAVON VELOUTINE

Se hace el retrato intelectual y moral de toda persona, con sólo ver su escritura. Precio, 10 pesetas. Quinta del Valle, Zaragoza.

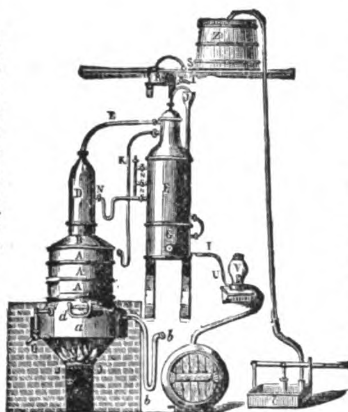
POLVOS OPHELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant**, perfumista, *París*, Faubourg S.t Honoré, 19.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant** perfumista, *París*, 19, Faubourg S.t Honoré.

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, V.e LECONTE ET C.ie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS
23, rue Mathis, 23



CASA FUNDADA EN 1780.
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.°, París.
Depósito principal para la venta en España, Sres. ROMERO Y VICENTE, perfumería Inglesa, 3, Carrera de San Jerónimo, en Madrid.

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.
MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania).*

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor, sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutain, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon,** polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá,* 23, *pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados,* 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor,* 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo,* 3, *y en Barcelona, en casa de José Lafont,* 22, *calle del Call.*

LEY DE AMOR
POR
D. EDUARDO S. DE CASTILLA

Interesante y conmovedora novela, que pueden leer sin escrúpulo las hijas de familia.
Precio: **2 pesetas** en las principales librerías.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EVITAD LAS FALSIFICACIONES del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giomo para el Papa León X.—Esta pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, *pral. izq.; Pascual, Arenal,* 2; *Urquiola, Mayor,* 1, *y en Barcelona en casa de los Sres. José Lafont,* 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

Curación segura
DE
la **COREA,** del **HISTERICO**
de las **Convulsiones,** del **Nervosismo**
de la **Agitacion Nerviosa**
de las **Mujeres** durante la evacuacion mensual y de la
EPILEPSIA
CON LAS
GRAJEAS GELINEAU
En todas las Farmacias.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londrés

AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados,
Piesse & Lubin
TRADE MARK.—MUSK DEER

COMPAÑIA COLONIAL
PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON CUATRO MEDALLAS DE ORO.
CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS.
TAPIOCA.—BOMBONES.
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

LA CABELLERA,
SU HIGIENE,
SUS DIVERSOS TRATAMIENTOS.
(CALVICIE, ALOPECIA, DECOLORACIÓN.)
Por el profesor-químico **L. MÉRIGOT,** 14, rue du Helder, París.—Folleto de 66 páginas remitido *franco*, en pliego cerrado.

Una higiene descuidada.

Lo es sin duda alguna la de la boca, la más importante de todas, sin embargo, y aquella cuya benéfica influencia se hace sentir con más eficacia sobre la economía general del cuerpo. Esta negligencia es tanto más peligrosa, cuanto que una boca y una dentadura mal cuidadas se convierten con rapidez en causa permanente de una porción de enfermedades de la garganta, y de continuos entorpecimientos en las vías digestivas. Es, por consiguiente, indispensable el uso cotidiano del *Elixir dentífrico de los Rdos. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac*, único específico capaz, como lo han probado siempre los más brillantes ejemplos, de precaver ó de curar cualquier irritación de las mucosas y de la laringe, y de conservar la dentadura hasta la edad más avanzada.

Se encuentra en todas las buenas farmacias, perfumerías y droguerías.

Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerias succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años

EXPOSITION UNIVERS.le 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
Nueva Creacion
PRIMAVERA
E. COUDRAY
Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL á la LACTÉINA
Tan apreciada por la gente de buen tono
Jabon........... PRIMAVERA
Aceite............ PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia......... PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA
FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerias.

RECONSTITUCIÓN

de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella,** el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color.—6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro, aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal.—Diríjase al Administrador, *E. Senet*, 35, rue du 4 Septembre, en París.

LA ALEGRÍA DE VIVIR,
POR EMILIO ZOLA.
TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.
Dos tomos en 8.°—Precio en Madrid, 6 pesetas.
OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid.

Gran éxito parisiense
PERFUMERIA
DE
ALMENDARES
AL
LIRIO DE LOS VALLES
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y C.a, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

MAIGLOECKCHEN!



Pidáse en todas las buenas perfumerias el agua de Colonia "**Campanillas de Mayo**" superior á todas las conocidas por su refrescante y caracteristico perfume agradable.
Solo es legítima procediendo de su inventor
GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN
proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania.

CERTAMEN MUSICAL EN PONTEVEDRA.

Este certamen se celebrará en Agosto próximo venidero, durante las fiestas que la ciudad dedica á la Virgen del Refugio (la *Peregrina*), y en él se adjudicarán los premios que á continuación indicamos:

UNA PLUMA DE ORO, á la mejor *Alborada para piano* que reuna los condiciones de *más caprichosa y original.*

UNA PLUMA DE PLATA, á la *Colección de cantares de Galicia* que tenga mayor novedad é incluya los más característicos de las cuatro provincias hermanas.

QUINIENTAS PESETAS Y MEDALLA DE ORO, al Orfeón que mejor ejecute é interprete *A festa d'o Patrón*, coral á voces solas.

UNA COLECCIÓN DE PIEZAS MUSICALES PARA ORFEÓN, LUJOSAMENTE ENCUADERNADA, como segundo premio para Orfeón.

QUINIENTAS PESETAS, premio ofrecido por S. M. la Reina Regente, á la banda militar que mejor interprete la alborada típica *Recuerdos de Galicia.*

DOSCIENTAS CINCUENTA PESETAS, ofrecidas por S. A. R. la Srma. Sra. infanta doña Isabel, á la banda popular que mejor interprete la composición de carácter gallego titulada *Un aire de mi país.*

DOSCIENTAS CINCUENTA PESETAS Y UNA BATUTA DE PLATA, al sexteto compuesto de dos violines, viola, violoncello, piano y contrabajo que mejor ejecute é interprete la *Segunda serenata*, de Sánchez Giménez.

UN OBJETO DE ARTE, al que mejor ejecute é interprete al piano la *Danza de Gibaros*, de Gostchak.

UNA COLECCIÓN DE OBRAS ELEGANTEMENTE ENCUADERNADAS, PARA PIANO, ORIGINALES DEL SR. VARELA SILVARI, á la señorita que ejecute é interprete con más precisión y elegancia sus *Cantares gallegos.* (Núm. 1.º, foliada n-o país.—Núm. 2, Suspiros d'ausencia.)

UN OBJETO DE ARTE, como segundo premio al anterior.

UN OBJETO DE ARTE, al violinista que mejor interprete y ejecute, acompañado de piano, el *Adiós á la Alhambra*, cántiga morisca de Monasterio.

CIEN PESETAS, á los flautistas que, á dúo y con acompañamiento de piano, ejecuten é interpreten mejor *La Teucrina*, semblanza popular escrita por el maestro Varela Silvari.

UNA ESCRIBANÍA DE PLATA, al que mejor interprete y ejecute el *Capricho de salón*, para violoncello, obligado, con acompañamiento de piano, por M. Calvo.

OCHENTA PESETAS, al gaitero que mejor interprete la *Muiñeira.*

CIENTO VEINTICINCO PESETAS, al grupo de aldeanos en traje del país que, no excediendo de doce parejas ni bajando de seis, cante mejor el *A la-lá.*

El plazo para la admisión de composiciones terminará el 1.º de Agosto, y éstas se remitirán al director de *O Galiciano*, Pontevedra (calle de Chirino, 1).

BILBAO.—ALEGORÍA Á LA MEMORIA DE TRUEBA.
Escultura de Joaquín Anglés.—(De fotografía remitida por el Sr. Calvo.)

CONGRESO INTERNACIONAL
DE HIGIENE Y DE DEMOGRAFÍA, EN PARÍS.

En los días 4 á 11 de Agosto próximo venidero se celebrará en París, en la Facultad de Medicina, un Congreso Internacional de Higiene, organizado por el Comité Consultivo de Higiene pública de Francia y por la Sociedad de Medicina pública y de Higiene profesional, bajo la presidencia del doctor Brouardel, decano de la Facultad de Medicina de París y Presidente del mencionado Comité Consultivo.

Los trabajos se repartirán en ocho secciones, con las tesis correspondientes, propuestas por el Comité de organización, en esta forma: Higiene de la infancia, Higiene urbana y rural, Bacteriología aplicada á la higiene, Higiene industrial y profesional, Higiene internacional y policía sanitaria, Higiene alimenticia, Demografía y Cremación.

Las adhesiones se remitirán á la Secretaría del Congreso (París, 28, rue Serpente), acompañando una letra de veinte francos á nombre del señor tesorero, Dr. Thevenot; y de la misma Secretaría se pueden solicitar el prospecto y el cuestionario correspondientes.—V.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIII. MADRID, 15 DE JUNIO DE 1889. NÚM. XXII.

«UNA CRIOLLA.»

CUADRO DE M. HENNER.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ha empezado la quinta legislatura de nuestras actuales Cortes. Como de costumbre, se han reunido separadamente las mayorías de ambas Cámaras en la Presidencia del Consejo de Ministros, presididas por el jefe del Gobierno, para escuchar su arenga y elegir la candidatura que debían votar en sus respectivos Cuerpos, para constituir la mesa. Esta es la costumbre de todos los partidos. Y de esta práctica resulta que la presidencia del Congreso viene á ser en rigor de nombramiento del Gobierno, como la del Senado, aunque se guarden las formas electivas. No es extraño, por lo tanto, que desenterrando los discursos que pronunció el Sr. Martos en análoga ocasión al ser elegido presidente, se le hayan recordado frases de adhesión completa al Sr. Sagasta y exhortaciones á la disciplina dirigidas á la derecha de la Cámara: es también la práctica, como lo es que estas palabras sólo obliguen al que quiera quedar obligado, por el tiempo que voluntariamente se someta á su programa.

Sucede, por lo tanto, que la presidencia del Congreso, mientras sea una gracia que conceden los Gobiernos, no puede ser, sino en apariencia, la representación de un poder independiente del ejecutivo, y que tiene sus funciones propias y separadas. Y cuando esto acontece, no es extraño que existan sobre la propiedad del sillón presidencial, á manera de censo, obligaciones morales, tanto más apremiantes, cuanto que pueden hacerse efectivas de un modo material, y que el publico y las mayorías consideren al Presidente como un alto funcionario. Acaso algunos políticos llamen á esta compenetración de poderes en un punto dado usurpación consuetudinaria é inevitable; y acaso sostengan otros que, siendo malo el sistema, sería todavía peor no practicarle. Nos abstenemos de dar nuestra opinión. Sólo exponemos hechos incuestionables.

De todo esto resulta atenuado en realidad el escándalo parlamentario de la agresión de la mayoría contra el señor Martos, á los ojos del país, que al presenciar los artificios de la vida parlamentaria, considera que aquello no ocurrió realmente, sino de un modo artificial. Por lo menos tiene el carácter de irremediable: pues producido por la mayoría, á ésta corresponde juzgar de su conducta, y no parece probable que vaya á condenarse.

Claro es que en los debates que se preparan las oposiciones tomarán la cuestión por todo lo alto del derecho constitucional. Lástima grande que todos los derechos se estrellen en la práctica contra el valor numérico de una votación. Es verdad que los oradores que van á protestar apelan, más que á la Cámara, al juicio público, y pretenden enseñar al país. Error insigne. Los pueblos son menores de edad eternamente.

Y la mayoría está compacta. La votación se ha efectuado con la precisión con que funciona la máquina de un buen cronómetro. El discurso del Sr. Sagasta fué hábil y de forma suavísima, esto último no muy común en su oratoria, que suele ser algo dura, haciéndole parecer en el banco azul orador de oposición; pero estuvo en armonía su palabra con sus procedimientos contemporizadores de gobierno. El Sr. Sagasta parlamenta siempre que le es posible: cuando no hay otro remedio acomete y derriba, pero no mata. Según él, lo ocurrido fué una tempestad: establecida esta explicación, ¿quién exigirá responsabilidad á las nubes que tronaron y relampaguearon empujadas por el viento?

El Sr. Alonso Martinez es el actual presidente del Congreso: á su juicio, la actitud de la mayoría gubernamental es la paz armada. Hasta ahora la conjura sólo ha producido el desprendimiento de algunos caudillos y el acuartelamiento y reconcentración del mayor número, que está sobre las armas.

Pero van á comenzar las escaramuzas y el ataque, y una guerra de sorpresas. ¿Qué sucederá?

Asistimos como meros curiosos, neutrales, pero no indiferentes.

El sufragio universal parece que se impone: es la moda del siglo, el hongo de las instituciones representativas. Aun sus mayores defensores saben que si se preguntara por sufragio universal si el sol se mueve todos los días para salir por Oriente y ocultarse por el lado opuesto, diría el sufragio que se mueve en esa dirección. Pero bien considerado, hay un medio que todo lo concilia, y eso es lo que, á nuestro parecer, se adoptará. Consultar al sufragio para hacer lo contrario de lo que resuelva.

°°°

Tan acostumbrados estamos á referir catástrofes, y son tantas las que ocurren, que ya sólo mencionamos las que por alguna particularidad fijan la atención. Nos sucede como al médico, que cansado de asistir dolencias vulgares, aunque gravísimas, únicamente sale de su indiferencia ante una anomalía que ofrece alguna variedad en aquel cúmulo de males ordinarios.

¿Qué puede sorprendernos tratándose de choques y descarrilamientos? Nada. Y sin embargo, nadie ha podido leer sin emoción un telegrama en que se describe el ocurrido en Irlanda últimamente en un tren que conducía escolares: entre los coches destrozados se recogieron 50 niños muertos.

Aun estando tan reciente la rotura del dique de South-Forck, en Pensilvania, estremece ese montón de niños muertos.

Pero ¡cuántos quedarían aplastados en Jhonstown al desplomarse las casas, arrolladas por una muralla de agua que cayó repentinamente sobre aquella infeliz ciudad americana!

Tan espantosos son los pormenores de aquel horror, que, por ser tan públicos y constar en todos los periódicos del mundo, nos creemos libres de repetirlos en nuestra Crónica, ya que en estos casos se padece en cierto modo algo de lo que se escribe, cuando excede los términos de lo trágico. Aquel río que invade una ciudad y la barre en un instante, amontonando barrios y manzanas: bosques que flotan, puentes que se ciegan, y el incendio apoderándose de aquellas ruinas habitadas, no tienen precedentes sino en los terribles castigos bíblicos, y hacen recordar el fin del mundo descrito en el Apocalipsis.

¿Quién puede calcular el número de muertos? Ni aun se ha podido pensar en identificar á nadie. ¡Cuántas viudas y huérfanos que no podrán justificar su viudez ni su orfandad! ¡cuánto trastorno legal, cuánta duda sobre la triste realidad de un pueblo sepultado! Así como en todas las campañas dejan los ejércitos una parte de su gente bajo la clasificación de extraviados, así en estos desastres colectivos queda extraviada una parte del país, sin dejar huella ninguna.

¡Felices los que murieron pronto! No queremos pensar en el martirio de los que murieron á fuego lento entre los húmedos escombros. En toda la República norteamericana se han organizado suscriciones para socorrer á los que han sobrevivido: la caridad, que acude á mitigar esas desgracias dando de comer á los hambrientos y vistiendo á los desnudos, es el único consuelo que halla el espíritu al tener que fijarse en acontecimiento tan terrible.

°°°

En Roma ha habido grandes fiestas para celebrar la inauguración de la estatua de Jordano Bruno, fraile dominico que abandonó su religión, y después de recorrer diversos Estados de Europa, disertando y escribiendo con gran libertad, no sólo sobre cuestiones teológicas, sino exponiendo un sistema filosófico é internándose en las ciencias físicas y astronómicas, concluyó por ser preso en Venecia y sometido á la Inquisición romana; y no queriendo retractarse de sus errores, fué entregado al brazo secular y quemado en Roma el año de 1600. Hombre de gran imaginación, á juzgar por los que leyeron sus obras—y no nos contamos en este número, y sin duda estarán en el mismo caso la mayoría de los que le ensalzan—se le tiene por uno de los iniciadores de la filosofía que dió á Bacon tanta fama. Jamás fueron populares las obras del hoy famoso escritor del siglo XVI. Su apoteosis, que podría justificarse en escritos de carácter técnico, sólo se explica en las plazas y calles de Roma como lo que ha sido en realidad, una protesta de las asociaciones anticatólicas contra la autoridad del Papa y su representación. No ha sido, por lo tanto, una manifestación contra el poder temporal, de las que suelen preparar en Roma los patriotas; es algo superior y más íntimo: es la conquista de Roma por los enemigos del catolicismo, consentida y autorizada por el Gobierno de Italia, que no ha tenido fuerza para impedirlo, sin haberlo, seguramente, deseado, pues al fin no es un Gobierno anticatólico, aunque siga en lo temporal un pleito con la Iglesia, el de un Rey que practica nuestra misma religión.

Como era natural, mientras se iluminaban en Roma las casas de los que simpatizaban con la fiesta, se cerraban las de los que impugnaban aquella manifestación, y casi todas las iglesias.

Descorrióse por fin el velo que ocultaba la estatua del hereje quemado hace cerca de tres siglos, quedando aquella escultura para memoria de las variaciones de los tiempos. Y quedó exaltada la figura del pensador por los descendientes de aquellos que le vieron con satisfacción arder en medio de una plaza.

°°°

El ilustre novelista D. Benito Pérez Galdós es ya académico de la Lengua por votación casi unánime. Así lo habíamos previsto y deseado. Caen por su base todos los ataques que se dirigieron á la Academia por los impacientes. Celebramos con verdadera satisfacción esa elección merecidísima, que honra mutuamente al Sr. Galdós y á la Academia.

°°°

Ha muerto á los cuarenta y cinco años de edad el general González Hontoria, que deja su nombre á un sistema de cañones reconocido por excelente, y que constituyó un adelanto en el arma de Artillería. Procedía del cuerpo de artilleros de la Armada, y sin ser conocido personalmente sino de sus compañeros de armas y limitados amigos, era popular por la fama de sus servicios científico-militares. Su muerte se considera como una pérdida para la nación, y Sanlúcar de Barrameda le contará entre sus hijos ilustres.

Atribuye un periódico al Sr. D. Gumersindo Azcárate el propósito de pedir una pensión extraordinaria para la viuda del ilustre general: es uno de los casos en que esta distinción nos parece como una carga de justicia, y mucho más considerando que acaso el exceso de labor intelectual haya producido esa temprana muerte, acaecida en el manicomio del Dr. Esquerdo, repentinamente: que allí le habían conducido los insomnios del estudio.

°°°

La pérdida del cañonero *Paz*, que se fué á pique en el bajo de las Aceiteras, sin que pudiese evitar este desastre el recuerdo de otro ocurrido en el mismo sitio, hace dos años, al vapor alemán *Massalia*, según leemos en periódicos que parece han tomado informes oficiales, sólo tiene una compensación para el país: la de haberse salvado toda la tripulación, sin haber ocurrido la menor desgracia personal.

Las noticias de conducto autorizado dan muy pocas esperanzas de que pueda salvarse el buque. Son tan escasos los que poseemos, y los adquirimos tan poco á poco y con tanta dificultad, que nadie debe extrañar sintamos á cada naufragio una tristeza inevitable, como cuando muere un amigo, que es lo más raro y que más escasea en este mundo.

°°°

—¿Qué desea usted, D. Pánfilo?

—Mañana examina usted á mi hijo y vengo á recomendárselo.

—¿No sabe usted que se han prohibido las recomendaciones?

—Se han prohibido las cartas de recomendación, y yo le recomiendo de palabra.

—¿Y si no responde?

—Ese es mi temor, y vengo á suplicarle que le haga un examen de amigo.

—Que venga á verme y le diré lo que he de preguntarle.

—No pierdo mi temor; conozco á mi hijo. ¿No podría usted hacerle un examen sin preguntas?

—Vengo á quejarme de usted, por haber dejado suspenso á mi sobrino.

—¡Pero, hombre de Dios, si no contestó bien, y le hice la pregunta más sencilla! Figúrese usted que le dije: «¿Cuál es la línea más corta que hay de un punto á otro? Y respondió: «La línea telegráfica.»

—¿Y eso es contestar mal?

—Le pregunté después: «¿Qué es triángulo?» Y contestó: «Es una cosa con tres puntas.»

—Y tiene razón el chico.

—Es que yo repliqué: Póngame usted un ejemplo de triángulo.

—Sí, lo oí. Y el muchacho lo puso bien. ¿Acaso no tiene tres puntas el trinchante?

—Ya sale de la ermita de San Antonio D.ª Rosa: ¡que siempre se me adelante esa mujer!

—Es un ardilla.

—No lo sabe usted bien: ayer fuí á pretender en el Ministerio un destino para el chico, y salía de recomendarle al suyo. Hoy vengo á rezar al Santo para que coloque á mi niña, y mire usted á D.ª Rosa que sale de la iglesia con sus tres hijas solteras. Ya viene de intrigar con San Antonio.

De cabeza se tiró
Juan, por probar su dureza;
Contra una piedra chocó,
Y el adoquín se rompió
Y echó chispas la cabeza.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una criolla, cuadro de Henner.—*Lectura de una novela; tomos I, II y III*, cuadro de J. Dolman.

Declara con noble franqueza un ilustrado crítico francés que se tiene por feliz cuando, «en medio de las diversas producciones de un arte con frecuencia negativo que suelen ocupar las paredes del *Salón* anual», encuentra alguna joya como las que expone en cada año el maestro Henner; y se invierte allí, delante de una sola figura, de una cabeza, doble tiempo que ante composiciones más complicadas.

Una criolla (cuadro que reproducimos en la plana primera, grabado por Baude) pertenece al reducido número de esas joyas artísticas: un tipo de mujer admirablemente sentido; un perfil exquisito de expresión soñadora y poética; una ejecución delicadísima, empleada con *amore* para representar la ideal figura que es asunto de tan magistral obra de arte.

Si M. Henner es uno de los maestros más originales y más apreciados, su cuadro *Una criolla* figurará en primera línea entre las páginas notables del arte francés contemporáneo.

Hay en Londres una institución denominada *The three-volume novel*, que tiene por objeto facilitar á las clases menos acomodadas la lectura y estudio de las mejores obras literarias, alquilándolas por un precio módico y por determinado plazo; y así, magníficos libros que en la librería cuestan muy caros, están á disposición de los asociados de *The three volume novel* desde el mismo día en que se ponen á la venta pública.

A esa utilísima institución, que demuestra con su prosperidad la cultura de la clase media en la capital del Reino Unido (y que hace buena falta en la de España), alude el interesante cuadro de John C. Dolman que damos á conocer en el grabado de la pág. 353: sentadas en un banco de los muelles altos del Támesis, tres amiguitas se entregan al placer de la lectura en los tres tomos de la novela *El Corazón marchito*, de Amelia Mudge.

Obsérvase en la expresión de cada una las sensaciones diversas que les produce la lectura: el tomo I excita curiosidad; el tomo II interesa, y el tomo III conmueve hasta hacer derramar lagrimas á la bella lectora.

Este cuadro *psicológico*, que así le califica un periódico inglés, ha sido expuesto recientemente en la galería del *Institute of Painters in oil Colours*, de Londres.

°°°

EL REY DE ITALIA EN BERLÍN.

Entrada del rey Humberto I en la ciudad.—Banquete de gala en la *Sala Blanca* del Palacio Real.

El 21 de Mayo próximo pasado, S. M. Humberto I, rey de Italia, acompañado de su hijo y heredero, S. A. R. el Príncipe de Nápoles, y del Presidente de su Consejo de Ministros, señor Crispi, llegó á la capital de Alemania á las diez y media de la mañana, para devolver á S. M. I. y R. Guillermo II la visita que este monarca le hizo en Roma en Septiembre del año anterior, y estrechar los vínculos de amistad que unen á las dos cortes de Prusia é Italia.

En la estación de Anhalt esperaban: el emperador Guillermo, que vestía uniforme de la Guardia con el gran cordón militar de Saboya y el gran collar de la Annunziata; el príncipe Enrique de Prusia, hermano del Emperador; el Príncipe de Bismarck, con uniforme de coraceros y el collar de la Annunziata; el feld-mariscal Conde de Moltke, el conde Herbert de Bismarck, los ministros, generales, autoridades de la capital, altos dignatarios de la corte y del Estado.

Esperaban también los dos hijos mayores del Emperador: Federico Guillermo, príncipe Imperial y Real, de siete años de edad, y su hermano Guillermo Federico, de seis años.

Daba guardia de honor en el andén de la estación, una compañía de fusileros de la Guardia, con bandera y música.

A la llegada del tren, el Emperador se adelantó hacia el coche Real: el rey Humberto I, de pie en el carruaje, saludó militarmente, y el Príncipe de Nápoles, de pie también á la izquierda de su padre, saludó en igual forma; el Rey, cuyo semblante revelaba satisfacción y alegría, llevaba uniforme de coronel del 13.º regimiento de húsares de Hesse, con el gran cordón del Aguila Negra, y el Príncipe vestía uniforme de húsar del mismo regimiento.

Dirigióse el Emperador hacia el Rey, quien bajó al punto del carruaje, y los dos Monarcas se abrazaron y besaron repetidas veces, saludándose con palabras de afecto; después el Emperador abrazó y besó al Príncipe de Nápoles, y el Rey estrechó la mano al Príncipe de Bismarck y luego al Conde de Moltke, conversando con ambos personajes algunos momentos; y después de pasar revista á la compañía de honor, formada en el andén, y cuya banda de música ejecutó la marcha Real de Italia, á las once salieron de la estación los dos Monarcas, seguidos de brillante comitiva, para dirigirse al palacio Real.

El primer carruaje (el mismo que utilizó el Emperador en su visita al Vaticano) fué ocupado por los dos Monarcas; ocuparon el segundo coche los Príncipes de Nápoles y Enrique de Prusia, con los dos hijos del Emperador; el tercero conducía al Príncipe de Bismarck y al Sr. Crispi; seguían otros treinta coches con los personajes de las dos comitivas italiana y alemana, y precedía al Real el gran escudero de la corte, Conde de Ranch, seguido de una compañía de coraceros á caballo.

Las tropas cubrían la carrera, y una multitud inmensa llenaba las calles, las ventanas y balcones, las azoteas y hasta los árboles, saludando á los Soberanos con pañuelos y flores, con vítores, con repetidos *¡Hoch!* y *¡Hurrah!* Grandioso efecto producía la comitiva al entrar, por la puerta de Brandeburgo, en la *Pariser Platz*, que estaba engalanada con innumerables banderas de los colores nacionales de Italia y Alemania; magníficos arcos de triunfo había en el *Anhalter Bahnhof*, en la *Friedrichstrasse*, en el paseo *Unter den Linden*, y en otros puntos de la carrera; en la plaza de la Opera estaban los diputados, los individuos de las Academias y Sociedades científicas y literarias, y los artistas de varios establecimientos, los hombres en traje de *lansquenetes* de la Edad Media, con alabarda, y de venecianos del siglo XIII, y las mujeres en traje alemán antiguo (Margarita del *Faust*), con guirnaldas y ramos de flores; al pasar por allí el coche Real, las sociedades corales ejecutaron un precioso himno de Händel, con letra adecuada á las circunstancias, y la actriz de la corte, señora Hochenburger, pronunció una poesía en italiano, dedicada al rey Humberto y compuesta por M. Jordan, director de la Galería Nacional de Artes; enfrente de la Universidad estaban los estudiantes en traje antiguo, con sombrero de plumas, manteo y espada, y saludaron con ardorosos *¡Hoch!;* delante del *Königschloss* ó Palacio Real estaba formada una compañía de la Guardia, con bandera y música, que tributó los debidos honores á los monarcas, cuando éstos bajaron del carruaje para entrar en el edificio.

Entre los brillantes festejos con que el Rey de Italia ha sido obsequiado en la capital de Alemania (revista militar en el campo de Tempelhof, visita á la Fábrica de Armas, función de gala en el teatro de la Opera, etc.), merece singular mención el banquete de gala celebrado en la *Sala Blanca* del Palacio Real, en la tarde del 22 de Mayo.

La *Sala Blanca*, de 30 metros de longitud por 15 de anchura, es el salón de las grandes fiestas y solemnidades de la Casa Real de Prusia; decorada con artísticos bajos relieves y pinturas al fresco, tiene doce bellas estatuas, del escultor Rauch, que representan á los doce electores de Brandeburgo, y en el sitio de preferencia hay una hermosa Victoria, sentada, obra del mismo Rauch.

La mesa, en forma de cuadrado abierto por uno de los lados, estaba dispuesta para 400 cubiertos; el servicio, de plata, era el regalado últimamente al Emperador por las ciudades germánicas, y cuyo coste ha subido á 400.000 marcos; centros artísticos, grandes candelabros y ramos de flores la adornaban profusamente.

A las seis en punto entraron los Soberanos, seguidos de los invitados: el Emperador y el Rey ocuparon los puestos de honor, bajo dosel de tisú de oro viejo, blasonado con el escudo alemán; á la derecha de Guillermo II sentábanse la Princesa de Meclemburgo-Schewerin, el príncipe Enrique de Prusia y otras personas Reales; á la izquierda del rey Humberto I, tomaron asiento la Emperatriz, el Príncipe de Nápoles, la Duquesa de Meiningen, el príncipe Alberto de Prusia, y otros personajes; frente al Rey estaba el Príncipe de Bismarck, que tenía á su derecha al Sr. Crispi y al general italiano Pasi, y á su izquierda, al embajador de Italia Sr. De Launay, general Pape, Ministro de la Guerra, etc.; todos los ministros, los generales, los altos dignatarios de la Corte y los individuos del Cuerpo diplomático vestían de uniforme.

El banquete, espléndido, terminó con los brindis de los dos Monarcas, que han tenido grandísima resonancia en el mundo político.

Nuestros grabados de la pág. 348 se refieren á estos sucesos: el primero representa la entrada del Rey de Italia en Berlín, acompañado del Emperador de Alemania; el segundo es una vista del banquete de gala en la *Sala Blanca*, en el momento de pronunciar su brindis el emperador Guillermo II.

°°°

EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES».

Ermita de San Esteban en Pravia, cuadro de Agustín Lhardy.—*Rincón del estudio*, cuadro de Adolfo Marín.—*Salón de lectura*, cuadro de Manuel Picolo.

En la pág. 349 publicamos el cuadro *Ermita de San Esteban, en Pravia*, de Agustín Lhardy, un recuerdo delicioso de aquella poética tierra asturiana: en medio de agreste paisaje se levanta la humilde ermita, pobre construcción de ladrillo y yeso, flanqueada por antiguas columnas de piedra; sobre el tejadillo está la campana; en el frente hay un enrejado de madera que deja ver el interior, donde arde la pálida luz de una lamparilla.

Ha figurado este cuadro en la Exposición del Círculo con el núm. 95.

Rincón del estudio se titula el cuadro de Adolfo Marín que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 357.

Divanes y almohadones, macetas de airosas plantas y un taburete morisco, cuadros y tapices en las paredes y ricos jarrones y *bibelots* artísticos en la chimenea y en las mesas; allí está, junto al caballete que sostiene un retrato sin concluir, una linda mujer que juega con su perro, y que tal vez acaba de quitarse el vistoso manto que se destaca sobre un diván.

Este cuadro de Adolfo Marín, que ha merecido elogios de la prensa periódica, figuró también en la Exposición del Círculo con el núm. 103.

Otro cuadro de la misma Exposición (núm. 161 del *Catálogo*) damos, según fotografía de Laurent, en el grabado de la página 352: es original del colaborador artístico de este periódico, Manuel Picolo, y tiene el título de *Salón de lectura;* un grupo de criadas de servicio que *esperan vez* en una fuente de vecindad, y escuchan á una de ellas la lectura de un periódico de noticias.

Quizá esta linda composición es un recuerdo del vivo interés que en el vecindario madrileño excitaron las sesiones del juicio oral de un célebre proceso, y esas muchachas atienden con marcado recogimiento á la lectura de un *Extraordinario*.

Manuel Picolo ha expuesto además en dicho Concurso otro bello cuadro intitulado *Domadora de serpientes*.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El cañonero *Paz*, perdido en el bajo de Aceiteras el 9 del actual.

Día de júbilo fué para la patria española el 10 de Noviembre de 1879, y día infausto ha sido el 9 del mes corriente: en aquel día se inauguraron las obras del cañonero *Paz* en el Ferrol, del cañonero *Pilar* en Cartagena y del cañonero *Eulalia* en la Carraca; y en el segundo, á las cinco de la tarde, navegando el primero de esos tres buques desde Almería á Cádiz, con objeto de limpiar sus fondos en el arsenal de la Carraca, naufragó en el bajo de Aceiteras, entre Tarifa y Conil, perdiéndose por completo el buque y salvándose en los botes su tripulación, de 45 hombres.

El cañonero *Paz* era un excelente buque de hierro botado al agua el 11 de Agosto de 1881 (el mismo día en que se botó el crucero *Navarra*), en presencia de SS. MM. los reyes D. Alfonso XII y D.ª María Cristina, y sus principales dimensiones y circunstancias, iguales á las de sus compañeros *Pilar* y *Eulalia*, eran las siguientes: eslora, 35 metros; manga, 6,60; puntal, 2,40; calado, 1,87; desplazamiento, 217 toneladas; artillado, un cañón de acero (sistema Hontoria) de 12 centímetros de calibre, montado en colisa de hierro, y una ametralladora; velocidad en la marcha, 8,8 millas; fuerza indicada, 240 caballos; numeral español, 126, y numeral internacional, BR; sus máquinas habían sido construídas en los talleres de los Sres. Portilla, White y Compañía, de Sevilla, y todo el material de su casco y arboladura procedía también de fábricas nacionales; actualmente era su comandante D. Manuel Saralegui y Medina, teniente de navío con la antigüedad de 9 de Octubre de 1882 y con más de veinte años de servicio efectivo en la Armada nacional.

¿Cómo ha ocurrido el siniestro? Prescindiendo de las noticias oficiales publicadas, que son excesivamente lacónicas, he aquí las que encontramos en diversos periódicos de Cádiz y de esta corte:

«El cañonero *Paz* salió de Almería á las diez y media de la mañana del último domingo (9 del actual), reinando viento de Poniente, y navegaba á toda presión, andando 8 millas largas, pues había el propósito de que llegara á Cádiz á las nueve de la noche; al llegar al bajo de Aceiteras, donde hace poco tiempo naufragó el vapor alemán *Massalia*, el cañonero dió fondo en la cubierta del vapor sumergido, y quedó tumbado hacia estribor, inundándose en tres minutos la cámara de los oficiales y el camarote de los maquinistas, y pocos instantes después el agua llegaba hasta la cubierta del buque; al ocurrir el siniestro, el *Paz* se levantó por la parte de proa, á causa de haber subido sobre el casco del vapor náufrago, y temiendo entonces el comandante que el cañonero llegara á resbalar y hundirse por completo, dada la situación en que quedó después del choque, dispuso que se arriaran los dos botes, la canoa y el chinchorro, y que estas cuatro embarcaciones fueran ocupadas por la tripulación y por la esposa del mismo comandante, que iba también á bordo; dicho comandante y el segundo (D. Francisco Gallegos y Arenosa) cumplieron escrupulosamente con su deber abandonando los últimos el cañonero y no entrando en la canoa sino después de haberse puesto en salvo la tripulación, la cual tuvo la fortuna de llegar sana y salva á la playa del Faro de Trafalgar, dirigiéndose en seguida á Conil, donde los náufragos pasaron la noche del domingo, siendo objeto de la solicitud de las autoridades y del vecindario; los equipajes de los jefes y tripulantes, así como el cargo de á bordo, se han perdido por completo, y aunque salieron á las pocas horas del siniestro, para prestar auxilio, de Algeciras el cañonero *Salamandra*, y de Cádiz el cañonero *Cocodrilo* y el remolcador *Relámpago*, se asegura que es imposible extraer el *Paz*, del cual sólo se divisa una parte de la chimenea y de los palos.»

En el segundo grabado de la pág. 349 damos una vista del malaventurado cañonero *Paz*.

Deploramos ese inesperado siniestro, por el cual ha perdido la marina de guerra, tan necesitada de barcos, un buque de moderna construcción.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Retrato de M. Berger, director general de la Explotación.—Pabellones de las colonias francesas en Africa.

Si M. Alphand es el director general de las obras en la Exposición de París, y á su vigorosa iniciativa se debe gran parte del éxito, la prensa parisiense declara que, sin disminuir la valía de los servicios prestados por aquel eminente ingeniero, es preciso reconocer que M. Berger ha sido «el alma» de la Exposición: «jamás se aquilatará con exactitud (escribe *L'Illustration*) la energía, la tenacidad empleada por M. Berger para galvanizar á Europa, y aun á Francia, que no creían al principio en el resultado final; jamás se conocerán con precisión la actividad y el celo de este hombre modesto y á la vez excepcional, cuya confianza en el magnífico resultado que hoy presenciamos no decayó ni un solo momento, á pesar de durísimas contrariedades sufridas con noble entereza.»

M. Berger, cuyo retrato damos en la pág. 356, nació en 1834, y siguió con notable aprovechamiento la carrera de ingeniero de Minas, en cuyo cuerpo es inspector de primera clase; pertenece al periodismo, como discreto redactor científico del *Journal des Débats*; artista de exquisito gusto y literato de mucha erudición y excelente criterio, ha desempeñado la cátedra de Estética en la Escuela de Bellas Artes, como suplente del famoso M. Taine; en 1881 dirigió las instalaciones de la Exposición de Electricidad en París, mereciendo entusiastas elogios de la prensa periódica del mundo culto.

«Es, en resumen (dice el mencionado semanario), un verdadero parisiense que todo lo comprende y todo lo sabe.»

La Explanada de los Inválidos ha sido destinada principalmente á las exposiciones especiales de las Colonias francesas y de ciertos departamentos ministeriales, como el de Guerra, el de Instrucción pública y el de Correos y Telégrafos; y alrededor de esas exposiciones oficiales, que tienen un carácter puramente instructivo, se elevan algunos pabellones que están dedicados á exposición particular y también colectiva.

El edificio principal es el Palacio del Ministerio de la Guerra (150 metros de longitud, por 22 de anchura), precedido de un fuerte de la Edad Media, con torrecillas y almenas, foso y puente levadizo; allí están además los pabellones de Agricultura, de la Asistencia pública, de la Higiene de la habitación, de Economía social, y otros; las instalaciones particulares de Cochinchina, de Annam y Tonkín, de Madagascar, de Caledonia; las aldeas del archipiélago Indico, de Alfourou y de Pahonin; el teatro annamita, el panorama *Tout-Paris* y otras construcciones interesantes.

Allí también están situados los pabellones de Argelia y de Túnez, reproducidos en nuestro segundo grabado de la página 356.

Dos construcciones características del país y de la civilización que representan, y cuyos anejos constituyen una población árabe con sus minaretes, sus *kubas*, sus azoteas, sus cúpulas rebajadas.

°°°

MADRID: EL NUEVO COLEGIO DE SANTA SUSANA.

Los testamentarios y herederos de la Excma. Sra. D.ª Susana Benítez, viuda de Parejo, en unión con las distinguidas señoras que constituyen la Asociación Católica de Escuelas de Madrid, han dotado á esta población de un excelente establecimiento de enseñanza, el Colegio de Santa Susana, construído de nueva planta en las Ventas del Espíritu Santo, uno de los barrios apartados que más necesitan del benéfico influjo de la instrucción.

El edificio es lindísimo y adecuado, en sus proporciones y distribución interior, á los fines piadosos de la fundación: un cuerpo central con la capilla, flanqueado por torres de elegante estilo, y dos cuerpos laterales con las salas y dependencias del colegio, igualmente limitados por torrecillas semejantes á las del centro, resguardada toda la construcción por verja de hierro.

Verificóse la inauguración en la tarde del 24 de Mayo próximo pasado, asistiendo al acto los señores testamentarios y herederos de la Sra. D.ª Susana Benítez, muchas damas de la Asociación Católica de Escuelas, numerosa representación de las clases sociales del barrio y algunos redactores de periódicos madrileños; y el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, después de la bendición de la capilla é inaugurando oficialmente el Colegio de Santa Susana, pronunció una sentida plática en elogio de las virtudes cristianas y de la instrucción bien dirigida y fundada en las máximas del Evangelio.

En la pág. 357 damos un grabado que representa el exterior del edificio en la tarde de la inauguración del Colegio, según dibujo del natural, por Manuel Picolo.

°°°

NIZA (FRANCIA): ANTEOJO DEL NUEVO OBSERVATORIO ASTRONÓMICO.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 354.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 12 Junio 1889.

SUMARIO: I. Príncipes viajeros.—Los infantes de España D.ª Eulalia y don Antonio.—Los Príncipes de Gales y sus hijos.—¡Hasta la bandera de la Torre Eiffel!—La Explanada de los Inválidos y la Exposición Colonial.—Los pabellones de la Argelia y de Túnez.—El Palacio central.—El teatro annamita.—Primera representación.—El drama *El Rey de Duong*.

II. Arte retrospectivo y tesoro de las iglesias en el Trocadero.—Tapices.—Colección de la catedral de Reims, de Mans, de Beaune y Chalais.—Orfebrería.—Joyas de las iglesias de Sens, Auxerre, Soissons, Arras, etc.—Los Museos departamentales.—Otras inauguraciones.—*El Fígaro* de la Torre y los programas del día.

III.—Fiestas de las sociedades de gimnasia.—El *Mesie* de Haendel en la sala del Trocadero.—Gran mundo y gran éxito para la caridad.—La concurrencia.—Flor *inédita* y premiada: la *clemátide tricolor*.—El Jurado internacional.—Un Gran asalto.—El Maestro Broutin, de Madrid.

I.

Con la llegada de los Príncipes de Gales, de los de Suecia y de la princesa Kalani, de quince años y nieta del rey Kalakawa de las islas Sandwich, que vienen únicamente como visitantes de esta cosa inmensa y fascinadora que se llama la Exposición, ha comenzado la época de los grandes viajeros con que se ha de centuplicar esta animación, este mundo, este bullicio indescriptible que aumenta por días, y que me parece está próximo á tocar los linderos de la confusión. En el tiempo transcurrido desde el 6 de Mayo acá, no son los primeros príncipes que llegan á París, donde recientemente se ha hallado de paso para Inglaterra la princesa Clementina y otros más ó menos directamente emparentados con la casa de Orleans. Hoy mismo han salido del palacio de Castilla, adonde el jueves último llegaron, nuestros infantes D.ª Eulalia y D. Antonio, con dirección á Sheen-House, para felicitar personalmente á sus hermanos los Condes de París con motivo de la celebración de sus bodas de plata. En los breves días que han permanecido aquí SS. AA. han visitado varias veces el Campo de Marte y el Trocadero, la Explanada de los Inválidos y el Quay donde se levanta el pabellón de España, al cual hicieron la primera visita el viernes mismo, en unión con el rey don Francisco de Asís, que había venido de Epinay y asistido á un almuerzo íntimo de familia con la reina D.ª Isabel y sus hijos. Los Infantes permanecerán pocos días en Inglaterra, proponiéndose dilatar después por algún tiempo más su estancia en París, para gozar entonces más ampliamente los encantos de esta solemnidad.

A disfrutarlos desde luego, más privadamente y de rigoroso incógnito, vinieron el sábado en tren especial los Príncipes de Gales, acompañados de sus hijos Alberto Victor y Jorge y de las princesas Luisa Victoria y Matilde, del coronel Stanley-Clarke y de Lady Mac Leesfield. Tenían

EL REY DE ITALIA EN BERLIN.



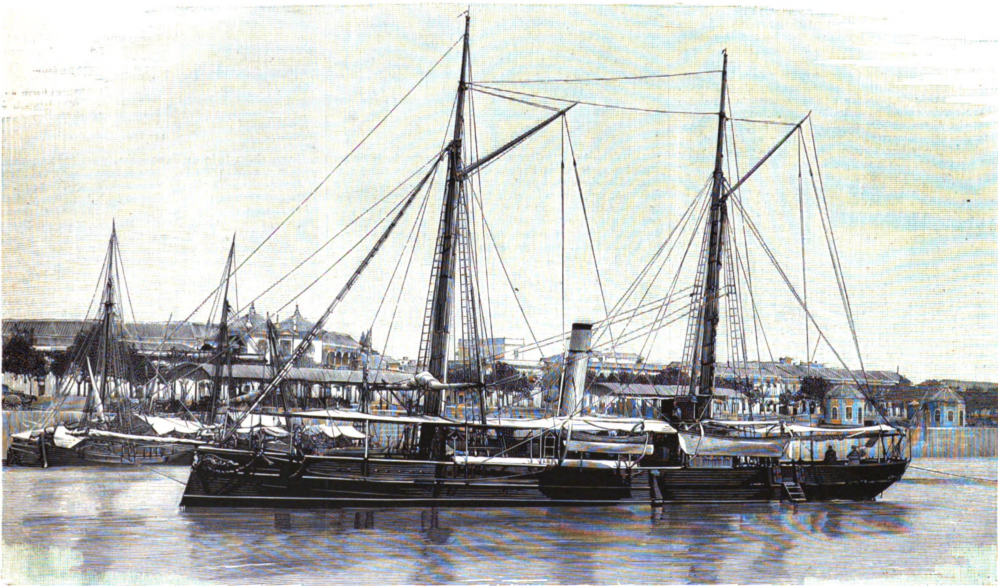
ENTRADA DE S. M. HUMBERTO I EN LA CIUDAD, EL 21 DE MAYO ÚLTIMO.



BANQUETE DE GALA EN LA «SALA BLANCA» DEL PALACIO REAL, LA NOCHE DEL 2



«ERMITA DE SAN ESTEBAN EN PRAVIA» CUADRO DE AGUSTÍN LHARDY.
(Exposición del «Círculo de Bellas Artes».)



EL CAÑONERO «PAZ», NAUFRAGADO EN AGUAS DE CONIL, EL 9 DEL ACTUAL.

preparadas sus espléndidas habitaciones en el Hotel Brístol, siguiendo la costumbre del Príncipe, que siempre se hospeda en él cuando viene á París. Su visita es muy grata en esta capital, y aunque se haya fantaseado mucho acerca de los festejos y bailes y banquetes proyectados en su obsequio, opónense á su realización, así el carácter privado con que verifican su expedición estos Príncipes, como el estado de salud del embajador Lord Lytton, que mantiene sin jefe titular el palacio de la Embajada. Los Príncipes hacen enteramente aquí la vida *bourgeoise*, que tanto se aviene con los gustos del heredero de la corona de Inglaterra, y así á él como á sus hijos diariamente se les ve en todas partes y aun almorzar con frecuencia en el Campo de Marte á cielo descubierto.

No hablo de las visitas que informan las buenas relaciones entre los altos representantes de dos países amigos é impone la etiqueta; me refiero sólo al mundo que la Exposición pone en movimiento, y sobre todo á la misma Exposición. El lunes fué la ascensión á la torre Eiffel, emoción que traía impresionadísimos, no sólo á los príncipes jóvenes, sino á sus augustos padres, y sobre todo á la Princesa de Gales. En cada plataforma se hizo un prolongado descanso, manifestando el mayor gusto y complacencia en la recreación de los diferentes paisajes que tomaban por punto de perspectiva. En el primer piso todas estas emociones fueron sólo de agrado; mas en el segundo, de admiración y sorpresa. Llamábanse unos á otros para hacer participar á los demás la propia expansión del alma recreada. Pero los Príncipes se proponían ascender á la tercera plataforma, y así habían comunicado á M. Eiffel su deseo. Ya se sabe lo que sucede con esta ascensión y el artefacto Edoux. Eiffel lo ha experimentado varias veces con una carga de triple peso al que habrá de soportar cuando vaya henchido de ascensionistas. El resultado parece ha sido satisfactorio, y sin embargo Eiffel todavía titubea acerca de sus condiciones de seguridad, y retarda cuanto puede abandonarlo al servicio público. Mas el deseo del heredero de Inglaterra, que se entregaba con todos sus hijos y familia á esta prueba definitiva, le obligó á condescender, y en cuatro minutos y diez segundos la ascensión se verificó con comodidad y fortuna, y los Príncipes de la Gran Bretaña eran recibidos en el tercer *étage* por los agregados de la embajada inglesa, el coronel Clarke, Mr. Polydore de Keiser y el Conde de Saint-Prix, que les habían precedido en ella. Los plácemes recíprocos fueron infinitos. El Príncipe de Gales no sabía cómo desprenderse de las manos de Eiffel, que apretaba entre las suyas, con las palabras de afecto más sentido y lisonjero. Aquello constituía un mundo nuevo, enteramente nuevo, y sin embargo aun no era la postrera emoción grata del día. Los príncipes Alberto Víctor y Jorge, el primero de veinticinco años, el segundo de diez y siete, pidieron á sus padres licencia para subir aún más. El júbilo común condescendió con todo. Inmediatamente se vió desaparecer por el caracol encerrado dentro de aquel estrecho tubo á los dos jóvenes animosos. Pasaron el faro y pronto reaparecieron al pie del asta de la bandera, batiendo con palmas regias el triunfo del genio humano y de la audacia de la ciencia.

Realmente, en la forma como aquí están organizadas todas las cosas para prestar al largo período que ha de durar la Exposición alicientes de continua novedad que estimulen la animación y produzcan un recreo perenne á los visitantes, no se necesitan pretextos ni ocasiones de pie forzado. Lo difícil, cuando hay que concretar impresiones en estas correspondencias, es acertar con las que pueden ser de mayor agrado para el lector. Por ejemplo: ¿es verdaderamente interesante la represetación de un drama indígena en lo que hemos dado en llamar teatro annamita en la Explanada de los Inválidos? No he tenido todavía ocasión de describir esta parte de la Exposición, donde se reunen las diversas exposiciones coloniales, y que indudablemente, despues de la torre de Eiffel y de la Galería de las Máquinas, constituye el punto cardinal de la Exposición centenaria de 1889. En ella se encuentran el Palacio de la Argelia, «ese otro suelo de Francia, como recientemente ha dicho un orador ilustre, que sostiene la ponderación del número», el de Túnez y el Central, en donde están representados los productos de todas las colonias y protectorados que Francia posee ó ejerce en el Senegal, Gabón, el Congo con sus dependencias de la isla de la Reunión, Diego Suárez (*Madagascar*), con las dependencias de Santa María, Nossibé, Mayotte y las Comores, Obock y otras partes de Africa; en la Baja Cochinchina y en los establecimientos franceses de la India en Asia; en la Nueva Caledonia, Taiti, islas Marquesas, y otras del Pacífico en Oceanía; y en la Guyana francesa, la Martinica, Guadalupe y demás posesiones de América. El pabellón de Argel ha sido construido por Ballu, por Saladin el de Túnez, y por Sauvestre el Central, dominando en los dos primeros los estilos monumentales de los países que representan, pues Ballu por largo tiempo ha pertenecido á la Comisión de Monumentos Históricos, que lo delegó á la Argelia para levantar los planos y dibujos de los principales edificios árabes, y Enrique Saladin, también por comisión del Ministerio de Instrucción Pública, ha hecho varias expediciones á aquel bayalato, por lo que ha podido imprimir á su obra tal carácter, que en ella se condensan las reminiscencias más notables del Bardo, y del Sukelbey, del Darelbey y de la Zauira de Sidi-ben-Aruz, la casa de Keruán y la mezquita de Okba.

Ni el exagerado lujo de orientalismo que se ha despilfarrado en estas construcciones, ni la arbitraria originalidad del Palacio Central de la Explanada de los Inválidos, en que Sauvestre ha pretendido sintetizar con una estética especial todo lo que recuerda ese otro vasto mundo del extremo Oriente, donde permanecen secularmente arcaicas é inmemorialmente estacionarias tantas formas artísticas diversas, sin punto alguno de unidad entre sí, como las del Japón, el Tonkín ó la China, darían por perfeccionada la obra que se ha pretendido realizar en esta parte de la Exposición. Su complemento son la multitud de construcciones indígenas que bajo diversas denominaciones reproducen, hasta cierto punto, algunos parajes de los países á que se refieren. Hállanse entre éstos la *Torre de Saldé*, construída por los franceses en 1859 en Tebekont, sobre el río Senegal, y á su lado el *Tata de Kedugú* de los negros indígenas; una casa Bámbara, de las inmediaciones de Bakel; la pagoda de Villenui, y para no inundar el papel de nombres exóticos, que necesitarían para ser entendidos una larga explicación, lo que se llama el *Teatro Annamita*: porque la colonia de Annam tiene pabellón propio con el Tonkín, pagoda, restaurant y otros privilegios. El teatro annamita no parece tal, por su arquitectura demasiado europea, y entre unas y otras localidades, podrá contener algunos 500 espectadores. Había curiosidad de verlo funcionar, sobre todo por el lujo que según se decía se desplegaba en sus representaciones. Antes de inaugurar su campaña para el público, los artistas asiáticos quisieron ofrecer á cierto número de invitados la ejecución de la obra más estimable de su repertorio. Era un drama titulado *El Rey de Duong, Ly-Tieng-Vuong*, cuyo argumento es el siguiente: Chié-ú, cuñado del Rey de Duong, invita á éste á un festín, que como fiel vasallo dispone en su obsequio. Pero he aquí que cuatro mandarines perversos y ambiciosos aconsejan á Chié-ú desembarazarse del Rey y usurparle la corona: la codicia le ciega, y consiente fraguar en la sombra un atentado horrible contra la persona sagrada de Ly-Tieng-Vuong. Tiene éste, sin embargo, tres mandarines fieles que velan por su inviolabilidad, los cuales, sospechando de Thiet-Hoe, Thiet-Hô, Thiet-Long y Thiet-Phuong, aconsejan al Rey huir de una hospitalidad en la que se esconde una alta traición. Ly-Tieng-Vuong, seguido de sus tres fieles servidores, huye en efecto del palacio de Chié-ú, y vaga errante por los arrozales azulados. Corre diversos riesgos, que hacen más interesante su situación, y por último, al vadear un río, pierde uno de sus compañeros, á quien Auh-Irung, cierto genio del mal muy poderoso, lo acosa hasta hacerle perecer. Entretanto Chié-ú, viendo descubiertos y frustrados sus proyectos criminales, envía sus cuatro mandarines con innumerables guerreros en persecución del Rey, y para evitar á todo trance que Ly-Tieng-Vuong gane su reino y el apacible alcázar donde le esperan impacientes de su tardanza sus desoladas esposas. Thiet-Hoé, Thiet-Hô, Thiet-Long y Thiet-Phuong logran al cabo alcanzar al rey en su huída; ya le tienen cercado, y los regicidas ponen fuego á la llanura ilimitada para que el fugitivo no pueda salvarse. Uno de los mandarines rebeldes, Thiet-Phuong, pierde la vida en el incendio. Mientras el Rey era objeto de tan sañuda animosidad, un hijo adoptivo de Ly-Thieng-Vuong en la corte, intranquilo por la tardanza del regreso del Rey, y bajo el temor de que hubiera sido envuelto en alguna trama traidora, había reunido un ejército numeroso y salido al campo. Hállanse los dos ejércitos y se traba la pelea, y después de una batalla sangrienta, las tropas Reales salen victoriosas y salvan á Ly-Tieng-Vuong, el cual, en medio de la general alegría, hace en su corte la entrada triunfal.

Resumido el argumento de este drama en esta forma, no hay duda de que resulta interesante; pero los actores annamitas todo lo interpretan por mímica, en que entran los más extraños movimientos y gesticulaciones; además, pasan de unas escenas y aun de unas situaciones á otras, de una manera tan inesperada, que aun conociendo el argumento, á los que no tienen ni la posesión del idioma ni el hábito de aquel teatro, se les hace de todo punto imposible formar la menor idea sobre lo que se les representa. Hay, en efecto, lujo verdaderamente oriental en el vestuario; pero lo que en el teatro annamita llamaba más la atención la noche de este espectáculo, fuera de cartel, era el aspecto de la sala, poblada de tantas fisonomías humanas, en las cuales puede decirse estaban representados en sus tipos primitivos casi todas las razas. Desde el annamita al haitiano; desde el senegalés al tunecino, allí se hallaban, en una confusión que no podía menos de impresionar, todas estas variedades misteriosas de seres racionales que se unifican en el tipo generador del *homo sapiens*. ¡Todas son susceptibles de una misma perfección!

II.

¿He debido dar preferencia á este mero accidente de las excentricidades de la Exposición, que también tiene muchas en medio de sus grandezas, sobre la inauguración, por ejemplo, de la Exposición retrospectiva del arte y de los tesoros de las iglesias en el Trocadero? La piqueta y la codicia revolucionaria anticatólica han hecho en Francia devastaciones cuando menos tan profundas como en España, durante el último siglo, en su persecución tenaz contra Dios y sus altares. Pero nunca estos torrentes de exterminio son tan absolutos que enteramente logren acabar con el último vestigio de lo que odian y destruyen. Algunas iglesias de Francia han podido conservar, á pesar de la larga borrasca de los tiempos, tesoros en que hoy así la fe como el arte se recrean. No todo ha sido acumulado en los museos, que muchas veces sirven más á la soberbia ostentación de los Estados que á los fines de la común ilustración, ni aquí, aun en medio de tantas violentas situaciones por que Francia ha pasado en este siglo, se han dictado decretos de incautación y despojo, inmorales en su esencia y bochornosos y humillantes en la manera de ejecutarlos. Cada iglesia custodia, con la escrupulosa fidelidad que con el mal ejemplo de los poderes superiores en otras partes se ha perdido, las joyas que la antigüedad las ha legado; y como en Francia el espíritu público es tan poderoso, el clero guardador de estos tesoros se ha apresurado á ponerse del lado de los intereses de la nación, prestándolos para formar con ellos una de las galerías más curiosas que tiene la Exposición. Esta galería es la de Passy, en el Trocadero, que es la que se ha consagrado á estos preciosos objetos, como la más adecuada á exhibirlos, por haber sido afecta en estos últimos tiempos al Museo de los monumentos franceses. Sólo de tapices, franceses y flamencos antiguos, en diversas é interesantes colecciones ó sueltos, y en su mayor parte de una verdadera belleza artística, se hallan cubiertos unos trescientos metros cuadrados de la sala que les ha sido destinada: entre éstos se hallan los renombrados tapices de la catedral de Reims, de la de Mans, de la iglesia de Beaune y de Chalais. Algunos muy notables han sido ofrecidos por particulares.

Los objetos de orfebrería no tienen precio. Los expositores que se hallan en primera línea, ya por el número, ya por la importancia de los objetos expuestos, son la catedral de Sens, la de Auxerre y las iglesias de Soissons y de Vannes. Los relicarios de la diócesis de Arras son también de los que más llaman la atención, y del tesoro de Troyes forman parte el célebre relicario de Jaucourt, un cáliz del siglo XIII, báculos episcopales, primorosamente esmaltados, de Limoges, la bella urna de Villemort y varias placas de esmaltes, preciosos residuos de objetos que, en días aciagos, de recordación sangrienta y tenebrosa, fueron entregados á la destrucción. El tríptico de la iglesia de Chartres; la cruz procesional de la de Perpignan; las esculturas de marfil de la época carlovingia, de la de Mans; la concha marina de la de Nancy; los cálices de la de Tours; los objetos de bronce de la de Lyon, y el copón esmaltado de la de Limoges, son otras tantas joyas, sin infinitas que no se pueden enumerar, y á las que hay que añadir la multitud que para la misma sección han prestado, además de las iglesias y catedrales, los museos de Amiens, Toulouse, Nevers, Chartres, Saint-Omer, Clermont-Ferrand, Poitiers, Gueret, Compiegne, Le Puy, Aix, Angers, Saint-Lo, Blois, Dijon, Reims, Chateauroux, Auxerre y otros. El de Mans, entre varios objetos, exhibe su precioso esmalte de Geoffroy Plantagenet, que tantas codicias promueve entre los inteligentes.

Esta sección fué inaugurada el día 4 por M. Proust, el comisario general de las Bellas Artes en la Exposición; pero hallándose ausente M. Carnot, las puertas de la galería de Passy volvieron á cerrarse, hasta que el 7, de regreso el Presidente de la República, y con motivo de la visita girada á varios departamentos de las industrias varias, acabó de consagrar la apertura de la sección del arte retrospectivo con su presencia en el bello local del Trocadero, donde se halla instalada.

Por supuesto que se hace imposible seguir el movimiento de esta serie de inauguraciones parciales que no cesa. La edición del *Fígaro*, que se hace en su instalación de la segunda plataforma de la torre Eiffel, ha abierto desde el sábado último una nueva sección, que apellida *La journée d'aujourd'hui*, que es la verdadera orden del día ó de la plaza, como la queramos llamar, ó el *menu* ó el programa cotidiano. No había ciertamente otro modo de entenderse. En dicho día, á las dos, visita del Presidente de la República al Palacio de las Industrias varias, grupos IV, V y VI. A las cuatro, conferencia del doctor Rochard, en el Trocadero, sobre los *Envenenamientos voluntarios*. De dos á cinco, inauguración privada del Panorama de la Industria del petróleo en el puente de Jena. A las siete y media, inauguración del pabellón de la prensa colonial en la Explanada de los Inválidos. A las ocho y media, inauguración del pabellón de Australia en el Trocadero. Durante todo el día, concurso de horticultura en el Trocadero. No por ser domingo el día siguiente, día de inundación popular, el programa dejó de tener sus novedades inexcusables. De dos á cinco, inauguración pública del panorama de petróleo. A las tres, inauguración del pabellón de las Compañías de Suez y de Panamá, á la entrada del Campo de Marte, detrás de las pilastras OE. de la torre. *Et sic de cæteris*, porque no acabaría nunca. Debo hacer notar una cosa. Leído esto, y sobre todo á cierta distancia y sin conocer á París, una acumulación semejante de hechos tan varios debería prestar una gran actividad y animación á todo este mundo que aquí se mueve. Nada menos que eso: precisamente por lo que ha habido que acudir á la industria del reclamo es para que la gente se entere, porque para los más, tales sucesos pasaban inadvertidos. En cuanto á los visitantes de la Exposición, las ceremonias oficiales nada les importan. Visitan lo que está visitable; se abstienen donde hallan prohibida la entrada. Esto es todo. ¡A bien que hay poco que ver y en qué engolfarse!

III.

Como ahora todo es Exposición, pues todo se hace ó por ella ó á causa de ella, ¿debe dejarse pasar en el olvido la *Fiesta de la federación de las sociedades de Gimnasia*, celebrada el domingo en el polígono de Vincennes, y al que concurrieron algunas sociedades extranjeras? Carnot la presidió, y no hay que decir que, á pesar de un tiempo endemoniado, las dos tribunas y la inmensa pista se hallaban desde las dos de la tarde atestadas por una numerosa concurrencia, esperando al Presidente, y después el desfile y los ejercicios de agilidad en que cada sociedad se esforzaba en hacer primores al pasar delante de la tribuna presidencial. Las sociedades eran 600, de las cuales 110 extranjeras. Hubo por lo tanto, cuando menos, 600 banderas sociales: el número de los socios de cada una no estuvo en relación con el de las insignias, porque si así hubiera sido, ¿dónde hubiera habido campo para tanta gente? No obstante, las 600 sociedades sumaban cuando menos un total de 12 á 15.000 asociados, vistiendo cada grupo el traje ó uniforme que la individualiza, y de los más varios y vistosos colores. Los ejercicios, considerados bajo el punto de vista de la higiene, del desarrollo y de la belleza física, son indudablemente de importancia. Hombre se vió allí, sobre todo en las secciones de los belgas y suizos, suecos y bohemios, que parecía un castillo desarticulado. Pero de todas maneras, y dejando á un lado, porque no es de la incumbencia de estas cartas, las manifestaciones de cierta índole, que al día siguiente se repitieron en la capital al desfilar también por delante del Hotel de Ville, el desfile fué vistoso y congregó un número exhorbitante de espectadores que se hartaron de aplaudir la bandera de la Sociedad Gimnástica de la Alsacia, cubierta con un crespón negro. Durante él, Carnot distribuyó algunas condecoraciones.

Muy distinto de este espectáculo ha sido el ofrecido el

lunes en el Trocadero en beneficio de las Sociedades filantrópicas, por sus protectores y presidentes la Condesa de Greffulher y el Príncipe de Aremberg. Desde luego se dijo que la sala de audiciones de aquel palacio resultaría pequeña para contener todo el mundo elegante y opulento que querría asistir á la del *Messie* de Haendel, y en efecto así sucedió. Pocas veces logrará verse una sala más brillante. Respecto á hermosuras, un aficionado á flores, que ha venido á la Exposición únicamente por admirar en el Concurso de Horticultura *la clemátide* tricolor, flor *inédita*, blanca, azul y roja, por la que Coùturin, horticultor de Bougival que la ha obtenido, ha logrado el premio del Concurso, no ocultaba que las verdaderas flores de su admiración no eran las que se hallaban en los pabellones de fuera, sino en el interior del Palacio del Trocadero. El producto líquido obtenido de este gran espectáculo ha excedido de una manera desproporcionada, porque ha superado á todos los cálculos. No hubo sino una nota flaca: la nota musical, á pesar de la gran batuta que la dirigía y de los grandes intérpretes que Haendel tenía en escenario. Pero en París la música inglesa no entra.

Mas, volviendo á la Exposición, ya se ha publicado el decreto nombrando el Jurado internacional de recompensas. ¡Una friolera de nombres propios! ¡Mil caballeros jurados titulares franceses y extranjeros, y trescientos treinta y tres suplentes! ¡Si Cortés ó Pizarro hubieran contado con este número de hombres para conquistar los imperios de los aztecas y de los incas! Los jurados titulares de la sección de pinturas (grupo primero, clase 1 y 2) son: Bonnat, Bretón, Carlos Durán, Cazin, Duez, Fantin-Latour, De Fourcaud, Gerôme, Gervex, Henner, Lafenestre, J. P. Laurens, Mantz, Messienier, Puvis de Chavannes, Roll y Vollon. Los suplentes, Andrés Michel, Bussan, Galland, Gonelin, Hamel, Ribot y Enrique Lerolle. Hoy se verifica en el Trocadero también la primera reunión de los Jurados para constituirse y comenzar á funcionar.

No quiero terminar sin una noticia que será grata á los aficionados de la esgrima. Hállase aquí Broutin, el maestro de armas que lo ha sido y es en Madrid de muchos de los que alguna vez hemos cultivado estas aficiones. El objeto de su viaje es asistir al asalto internacional que debe verificarse el sábado próximo, 15 del actual, en el salón de fiestas del Grand Hotel. Para este asalto se hallan inscritos ocho maestros de esgrima italianos, uno respectivamente de Copenhague, de Bruselas y de Lila, y diez y seis de París. Ofrece ser este asalto de gran interés entre tantos maestros.

IOB.

POETAS ILUSTRES CORONADOS EN VIDA.

En los tiempos presentes se ha despertado en los pueblos el noble afán de conmemorar á sus hijos ilustres, á quienes deben en los pasados sus mayores glorias. Las fechas memorables, tanto de su nacimiento como de su muerte, han señalado las de su apoteosis, y ha sido preciso, por tanto, que transcurran uno ó más siglos para rendir el debido homenaje á su grandeza. Raros ejemplos existen de tales tributos de admiración ofrecidos en vida á los que los merecieron por su ciencia, valor, inspiración, santidad y virtudes. Los públicos homenajes como recompensa á la excelsitud del talento ó de otras cualidades extraordinarias, á muy pocos han alcanzado antes de traspasar el sombrío vestíbulo de la muerte; y si bien algunos pueden juzgar honras tales prematura manifestación de entusiasmo, acaso otros crean que no debe privarse al que ha llegado á conquistar afamado renombre de recibir en vida, de sus conciudadanos, la expresión del común sentimiento, de la admiración que excita antes de su muerte.

Los que consideran la recompensa al mérito del último modo, no han vacilado en promover en nuestra patria la coronación de uno de sus poetas más insignes y populares, á quien aun concede el cielo, afortunadamente, el goce de la existencia en el mundo. La histórica ciudad de Granada va á ofrecer el tributo concedido al genio, al cantor de sus moriscas tradiciones, de la hermosura de su suelo meridional, de las maravillas de su Alhambra; al ilustre Zorrilla, entusiasta admirador de sus grandezas. Este acontecimiento, que sólo tiene en nuestra nación un precedente en el siglo actual, nos ha traído el recuerdo de la coronación en vida de otros insignes poetas cuyos nombres ha inmortalizado la fama. Nos proponemos, pues, reseñar ligeramente de qué manera se les ha ofrecido tan valioso galardón.

El célebre amante de Laura, el inspirado vate de Valclusa, obtuvo en vida, á los treinta y siete años de su edad, la más solemne y espléndida apoteosis. Sus admiradores en Roma, los Colonas, el Rey de Nápoles y el florentino Roberto de Bardi, cancelario de la Universidad de París, le proporcionaron este triunfo, pretendiendo cada cual tributárselo en la ciudad en que residían. La tradición conservaba el recuerdo de análogos honores otorgados á Horacio y Virgilio; y á la verdad que semejante recompensa era la mayor prueba del entusiasmo y la admiración que su numen inspiraba á sus contemporáneos. Hallándose en Valclusa, recibió el Petrarca un mensaje del Senado romano, en que se le invitaba á acudir por el laurel concedido al genio, y casi inmediatamente otro del cancelario Bardi con igual objeto, expresándole el deseo de que tal acto tuviese lugar en la capital de Francia. El Petrarca había nacido en Arezo, pero pasó su infancia en Aviñón, llevado á este pueblo por sus padres, y tanto por su instintivo amor patrio, como por haber recibido primero la invitación de Roma, se decidió á aceptar la de esta ciudad, á donde en breve se encaminó. El 8 de Abril de 1341, día de Pascua, tuvo lugar aquel extraordinario acontecimiento. Curiosa es la descripción de tan solemne fiesta, hecha por testigos de la misma y conservada con minuciosos detalles.

Al llegar el Petrarca á la antigua residencia de los Césares, fué conducido á la basílica de San Pedro, donde oyó la misa celebrada por una de las más altas dignidades de la Corte pontificia. Toda la nobleza romana, precedida de uno de sus prelados más distinguidos y de doce jóvenes de ilustres familias, con trajes de escarlata, del senador Orzo y el Conde de La Anguillara, le acompañó al palacio de los Colonas, en donde fué obsequiado con espléndido banquete. Cuando éste hubo terminado, se leyeron sus magníficos versos y se hizo el completo elogio de la sublimidad de su numen. El poeta debía ofrecerse á los ojos de la muchedumbre, ávida de su presencia, con un traje especial, con la vestidura del triunfo. Una túnica de terciopelo de larga cola, bordada de oro, se ajustaba á su cuello y ceñía á su talle con un cinto guarnecido de diamantes; sobreponíase á ésta el manto de seda con adornos de plata, parecido al usado por los emperadores el día del regreso de sus conquistas. Alto birrete bordado de oro, del que pendían sobre su espalda dos largas cintas, á manera de las que se ven en las mitras episcopales, cubría su cabeza, y vistosa cadena de aquel metal, en forma de entrelazadas serpientes, terminada en una pequeña lira de marfil, descansaba en sus hombros. Calzáronle el pie derecho con el coturno trágico, y el izquierdo con sandalia de cuero rojo guarnecida de rubíes, emblema del género cómico. Hermosa joven, suelto el cabello y cubierta con ancha piel de oso, simbolizando la exaltación que acompaña á la inspiración poética, era la encargada de llevar la cola de su manto, á la vez que encendida antorcha en su mano derecha.

Engalanado así el Petrarca, subió en el patio del palacio de los Colonas á la carroza que se le tenía preparada, cubierta de laurel, mirto y hiedra, de cuyos lados pendían bordados tapices que representaban el Parnaso, Apolo y las nueve Musas, Orfeo, el gran Homero, Virgilio y otros ilustres poetas de la antigüedad. Sentóse el insigne hijo de Italia en alto sitial sostenido por las figuras de un grifo, un león, un elefante y una pantera, donde se hallaban asimismo los atributos del estudio y algunos libros agrupados con arte. Multitud de pequeñuelos representando graciosos Amorcillos circulaban en torno del carro, conducidos por Baco y las tres Gracias. Hallábanse allí, como vivas alegorías de las Virtudes y los Vicios, el Trabajo y la Pereza. Iba delante el primero fustigando á la que figuraba ser la segunda. También la Pobreza y la Ignorancia, cubiertas con pieles de jabalíes, formaban parte de la comitiva. ¿Y cómo había de faltar la representación de la más ruin de las pasiones, la que, castigo y tormento de sí misma, es la más astuta y enconada acechadora del sabio, y es funesta sombra y eterna enemiga del genio, á quien tenazmente persigue? Allí, pues, se encontraba la Envidia. Otras dos carrozas seguían á la del Petrarca; en ellas se hallaban las músicas, que hacían oir sus melodiosos acordes. Comparsas de Sátiros y Ninfas danzaban al son de los dulces himnos en alabanza del numen poético del protagonista de tan suntuosa fiesta.

Éste y su séquito se pusieron en marcha, atravesando las calles de Roma hasta llegar al Capitolio. Ricas colgaduras adornaban los edificios del tránsito, y una lluvia de flores alfombraba su camino. Todo el pueblo de Roma acudía á saludar á su paso al feliz ingenio. Las damas desplegaban el lujo de las grandes fiestas, y la multitud se apiñaba alegre y curiosa para conocer y enviar sus aclamaciones al cantor popular, al fiel amante de Laura.

Ya en el Capitolio, pronunció éste algunas palabras poseído de profunda emoción. Entonces fué proclamado, mejor dicho, sancionado solemnemente poeta, y ciñeron á su frente triple corona de laurel, hiedra y mirto. En seguida tuvo lugar una extraña ceremonia. El vate fué armado caballero. Terminado este acto, volvió á subir al carro triunfal y se dirigió al Vaticano, donde inclinó su frente laureada ante el Señor de todas las grandezas divinas y terrestres, á quien debía su inteligencia superior y su alma de poeta. Allí, prosternado ante la majestad del Inmenso, debió expresarle su corazón la gratitud que en él rebosaba. Dió fin á tan espléndidos festejos la suntuosa cena que Esteban Colona le tenía dispuesta en su palacio; al festín sucedió el baile, y con él se extinguieron los últimos ecos de la aclamación del pueblo que celebraba la apoteosis en vida de uno de los ilustres príncipes de la poesía italiana. Grandes fueron á la vez los obsequios que recibió. El senador Orzo le hizo donación de un rubí valuado en quinientos ducados de oro, é igual cantidad recibió del pueblo de Roma, agradecido á su preferencia por esta ciudad al elegir la que había de celebrar su coronación.

El tierno y melancólico vate, el perfeccionador del lenguaje poético de su patria al comenzar el siglo XIV, el cantor del amor ideal, que sintió en sí esta tierna pasión embellecida con el aroma de la pureza y la virtud, vió coronada su frente por el Senado y el pueblo romano, porque en él hallaban uno y otro el representante del Renacimiento de la poesía; el que eslabonaba la rota cadena de sus glorias literarias, las que en el idioma del Lacio conquistaron Virgilio, Horacio y Ovidio y tantos otros, con las que continuaban en la Italia moderna, entre no escaso número de ingenios, Dante, Ariosto y el Tasso.

Refiriéndose Macaulay á la gloriosa apoteosis del Petrarca, al llevar uncidos á su carro triunfal la Ignorancia y la Barbarie, se expresa en estos términos: «Nada puede imaginarse más noble y conmovedor que aquella ceremonia. Los soberbios palacios y los pórticos que habían visto pasar los carros de marfil de Mario y de César no existían ya sino en ruinas y menudo polvo; las haces ornadas de laurel, las águilas de oro, las legiones y su constante gritería, los cautivos y los cuadros de las ciudades, todo esto faltaba al cortejo victorioso del poeta; ya Roma no empuñaba el cetro, pero aun conservaba y ejercía la influencia más poderosa del imperio intelectual, y la Ciudad Eterna rendía justo y noble tributo de gratitud al hombre ilustre que supo extender los dominios de su antigua lengua, levantar los trofeos de la filosofía y la imaginación sobre las guaridas de la ignorancia y de la barbarie, subyugar y encadenar los corazones merced al poder irresistible de sus cantos, y traer á manera de despojos, en pos de su carro, los tesoros incalculables de la antigüedad arrancados por él á la obscuridad y á la destrucción. En medio, pues, de las ruinas del arte antiguo y de las primeros monumentos del arte moderno, el que había restablecido y reanudado el lazo roto entre las dos edades de la civilización humana, recibió la corona merecida de los modernos por haberlos hecho cultos, y de los antiguos por haberlos restaurado en su fama. Ni Reims ni Westminster fueron nunca testigos de un espectáculo de mayor grandeza y lucimiento que aquel.»

El último de los poetas italianos mencionados antes, el autor de la *Jerusalén libertada*, debió recibir del aprecio de sus conciudadanos igual homenaje de admiración. Bien merecía ver compensados sus anteriores infortunios con tan pública prueba de estimación á su talento. Llamado á Roma por el papa Clemente XVI, que había resuelto ceñirle la corona de laurel y tributarle los honores del triunfo, su suerte, siempre enemiga, no quiso concederle gloria tan alta ni satisfacción tan profunda. Recibiéronle á una milla de aquella ciudad representaciones de todas las clases de la misma, y por encargo del Papa tres sobrinos suyos, á quienes se habían confiado los preparativos para llevar á efecto el acto de la coronación, que debía verificarse con toda suntuosidad y aparato en el Capitolio. Tan solemne fiesta recordaba la del Petrarca, después de más de dos siglos; pero la fatalidad, sombra inseparable del Cisne de Sorrento, hizo que éste abandonase el mundo la víspera del día designado para aquella ceremonia tan rara en la historia del genio. Menos afortunado que el cantor de Laura, el que lo fué en su heroica epopeya de Godofredo, pudo sin embargo oir de los labios del Sumo Pontífice: «Venid á recibir una corona que honráis tanto cuanto ha honrado á los que hasta ahora la han ceñido.» El 25 de Abril de 1595 espiraba el Tasso en el convento donde se hallaba como huésped, situado en el monte Janículo. ¡Tales son las grandezas humanas!

Un hijo del Parnaso español, gloria de la Musa castellana del siglo XIX, que arrancó para su lira los sonidos de las de Píndaro, Tirteo y Herrera, ya en la ancianidad, recibía también de regias manos, el laurel concedido á los genios. Los admiradores de Quintana, el inspirado cantor de la *Imprenta*, no quisieron dejar á la posteridad que ciñese aquel al busto del poeta en póstumos honores, cuando éste no existiese en el mundo; pero sólo aspiraron en un principio á su coronación en vida en un teatro de la corte, donde se representaba su tragedia *Pelayo* con extraordinaria solemnidad, recordando que así la alcanzó Voltaire en los postreros años de su vida, en la escena francesa. Su pensamiento tomó después mayores proporciones, y fué coronado pública y ostentosamente el día 25 de Marzo de 1855 por la reina D.ª Isabel II en el salón del Senado. La pintura ha conservado en el lienzo ceremonia tan admirable y las figuras de las personas ilustres que concurrieron á la misma, entre las que se encuentran distinguidos escritores cuyo recuerdo jamás se dará al olvido. El poeta de vigoroso estro é inspiración ardiente entregaba su alma á Dios el 11 de Marzo de 1857, ceñido ya con la corona de la inmortalidad, la que sólo es concedida á los que á ella son acreedores, cuando ya han dejado esta vida transitoria y es lamentada su eterna ausencia del mundo.

Otorgue el cielo al insigne trovador de nuestro siglo, esperado en Granada para ceñirle con iguales lauros, largos años aún de vida, y tenga en ellos el constante recuerdo del día en que sus conciudadanos han premiado la inspiración de su mente con parecido homenaje al rendido al Petrarca, al Tasso y Quintana; del día que será una de las fechas memorables en la historia de nuestros gloriosos triunfos literarios.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

LA DIOSA DE LA ALHAMBRA.

La mañana está llena de alegría,
De pájaros y rosas,
De perfumes, violetas, mariposas,
Olas de lumbre y rústica armonía.
Feliz la primavera resplandece
Bajo el cielo dorado:
El agua ríe, el campo reverdece,
Canta el céfiro alado,
Quiebra el arroyo su onda cristalina,
Ciñe el verjel su espléndida guirnalda,
El sol besa el paisaje y lo ilumina,
Y, en plena luz, la alegre golondrina
Lanza vivos reflejos de esmeralda.
Todo en esta mañana rutilante
Es venturoso y plácido. Las flores,
Las cascadas, el cielo centellante,
El insecto, la cumbre, la llanura,
Floresta, lago azul, valle, espesura,
Brisas, arroyos, frondas, ruiseñores,
Todo, todo murmura
La sublime canción de los amores.
Irisado de esmaltes y esplendores,
Se alza el árabe alcázar, el lujoso
Palacio del placer y los festines,
Cincelado, gentil, maravilloso,
Entre cármenes, bosques y jardines.
El arte y la feraz naturaleza
En retiro tan bello y deleitoso,
Muestran todo su encanto y poesía,
Su gracia y majestad, pompa y grandeza
A la luz cegadora de este día.
Asombro son aquí de las miradas
Las columnas en pórfido labradas,
Las cúpulas de estaño brilladoras,
Las moriscas arcadas

EXPOSICION DEL «CIRCULO DE BELLAS ARTES», EN MADRID.



«SALON DE LECTURA.»

CUADRO DE MANUEL PICOLO.—(De fotografía de Laurent.)



«UNA NOVELA MUY INTERESANTE: TOMOS I, II Y III.»
CUADRO DE JOHN C. DOLMAN.

De azul, púrpura y oro recamadas,
Reflejándose en fuentes bullidoras.
Allí, bajo los árboles frondosos
Que hiere el sol con flechas de diamante,
Arpas atronadoras
Son los roncos torrentes espumosos,
Bruñido espejo el lago fulgurante,
Y la enramada, pródiga en colores,
Imperio de las aves y las flores.
Sobre el mullido césped de amaranto
Ostenta el pavo real su hermoso manto
Bordado de zafiros y rubíes;
Vuela de rama en rama
El jilguero de plumas carmesíes;
Cruza el aire el pinzón como una llama;
La abubilla despide entre las frondas
Magnífico destello,
Y el blanco cisne, de arrogante cuello,
Surca solemne las tranquilas ondas.
Flora, como los pájaros sus alas,
Extiende allí sus opulentas galas.
Abre la rosa fresca y encendida
Sus rojos labios en el bosque umbrío;
La azucena cargada de rocío,
Copa semeja de licor henchida;
Yérguese esbelto el girasol bravío
Con su regia aureola;
Luce el jazmín su cáliz nacarado;
Sus pétalos de fuego la amapola,
Y el tulipán sus hojas de brocado;
La sensitiva irradia y se estremece;
El nardo joyas de marfil parece;
Del copudo granado
Tendida entre las flores de escarlata,
La tela de la araña resplandece
Como una red de plata;
Flota al aire la obscura enredadera,
Como rota bandera;
Da el jacinto sus áureos tornasoles;
La magnolia triunfante
Toda es color, pujanza y lozanía;
Muestra el lirio fragante
Su túnica de raso y pedrería,
Y entre el césped fulgura la violeta,
Como pupila inquieta
Al través de una verde celosía.
Pero, ¡Alhambra! tu flor más olorosa,
Más pura y delicada,
Tu pájaro de pluma más vistosa
Y voz más regalada,
Tu gloria insigne, tu mejor tesoro
Es la augusta beldad, la casta diosa
Que en las nítidas manos de jazmines
Lleva una lira de oro
Y vaga por tus bosques y jardines.
Vedla en esta mañana deliciosa
La rubia cabellera desatada
Y en vivo resplandor la faz bañada.
Su redonda garganta alabastrina
Tiene el lánguido y dulce movimiento
De la enarcada azul ola marina,
Que levanta y deprime el raudo viento.
Su figura hechicera,
Envuelta en blanca túnica de encaje,
Deja, al cruzar ligera,
Relámpagos de nieve entre el follaje.
Vedla deslumbradora
Coronada de rayos la alta frente,
Siguiendo el curso de ondulosa fuente
De linfa de zafir y voz sonora.
De sus celestes ojos soñadores
Una lágrima rueda diamantina,
Que arrastra la corriente cristalina
Llena de sol y pétalos de flores.
Y dominando cantos y rumores,
Del plectro arranca una canción divina,
Á cuyos dulces ecos inmortales
Del palacio oriental, de los raudales,
Del tronco de los árboles ingentes,
De los bosques, florestas y torrentes,
Salen ondinas, silfos y nayadas
De ojos reverberantes como estrellas;
Odaliscas de eléctricas miradas;
Paladines, ceñida la armadura
Que despide centellas;
Pajes, reinas de mágica hermosura,
Dueñas con negros mantos, escuderos,
Astrólogos, monarcas, embozados,
Guerreros, monjas bellas,
Heraldos, caballeros
Con chambergo y tizona, enmascarados,
Trovadores, sultanas
Vestidas de tisú, seda y bordados;
Moros, fascinadoras castellanas,
Hosteleros, soldados
De los tercios de Flandes, infanzones,
Ministriles, deidades africanas,
Duendes, gnomos, juglares y bufones.
¡Vedlos pasar! Al frente
De la legión fantástica figura
Galán altivo de ademán valiente,
De seductora faz, pupila ardiente
Y bizarra apostura.
Ostenta primorosa vestidura
Á la usanza gentil de Carlos Quinto;
Lleva pluma en la toca, y en el cinto
Larga espada de rica empuñadura.
¡Vedlos pasar! Detiénense delante
De la diosa del plectro resonante:
Una corona de laurel le ofrecen
Y, cual visión fugaz, desaparecen.
¿Sabéis quién es el hada
Que llena el ancho espacio de armonía?
Es la musa radiante
Del cantor de Toledo y de Granada;
Y la legión errante,
Los héroes que engendró su fantasía:
Soberbias, poderosas creaciones
Que poblarán ¡oh Alhambra! tus salones,
Tus claras fuentes, tu enramada umbría
Y tus viejos moriscos torreones,
Mientras haya en la tierra poesía
Y en los pechos amantes corazones!

MANUEL REINA.

Junio 1889.

LOS MAYORES ANTEOJOS DEL MUNDO.



LUGAR distinguido ha de ocupar en los anales de la humanidad el siglo XIX, que marca, por decirlo así, una segunda época del Renacimiento, por la trascendencia y desarrollo de su progreso científico, pues no hubo, en verdad, otro siglo que con más propiedad merezca llamarse de las grandes conquistas de la inteligencia. Iníciense éstas casi en el albor de la centuria, cuando Volta asombra al mundo con el portento de su pila, y Laplace con los profundos cálculos de su *Mecánica celeste*, y parecen llegar á la plenitud de su apogeo en nuestros días, la época del teléfono, de la termodinámica y del conocimiento íntimo del universo sidéreo, siendo lícito, en virtud de tanta maravilla, presentir para antes de poco nuevos y memorables descubrimientos que vengan á ser el más digno coronamiento de las modernas edades.

Como hijas legítimas de la ciencia pura, no hay rama alguna de la industria que deje de participar del impulso hacia el ideal del progreso impreso á la común madre. La que hace relación á la fabricación de las grandes lentes, sobre todo, ha caminado con tanta rapidez y á pasos tan agigantados en estos últimos años, que con fundamento puede preguntarse si, dentro de las condiciones de visibilidad conocidas, es dado superar los sorprendentes resultados modernamente obtenidos. Porque desde la época en que Galileo descubría los satélites de Júpiter, con el tosco anteojo de cartón, fruto de sus estudios y obra de sus manos, hasta nuestros días, presenta la serie de inventos que á este particular se contraen gradaciones de tal naturaleza, que parece como que la investigación del cielo no pueda ya contar con medios mucho más perfeccionados que los que hoy se conocen; no precisamente porque se haya llegado al límite superior de dimensiones de los vidrios, lo cual es desde luego inverosímil, sino porque siendo en su esencia inmutables los obstáculos que la atmósfera ofrece para dejarse atravesar por el rayo visual, y acentuándose estos obstáculos á medida que aumenta la potencia del instrumento empleado, claro es que ha de llegar un término en que resulten de todo punto insuperables, y desde entonces fuera ilusorio el alcance de un instrumento mayor.

A juzgar por las colosales dimensiones de los anteojos últimamente fabricados, nada tiene de aventurado el presagiar que no está lejano aquel término, pues si para un modesto refractor de 108 milímetros de abertura, instalado en un clima habitualmente benigno, como lo es el de nuestro litoral mediterráneo, apenas existen durante el año treinta y ocho días en que las imágenes telescópicas se presenten completamente tranquilas, según se desprende de los trabajos del autor de estas líneas, ¿qué debe pensarse al admirar esos cañones monstruos de la paz, cobijados bajo las soberbias cúpulas de los observatorios de Pulkova, de Niza y del Monte Hamilton? Decididamente, pues, ó ha de darse nuevo giro á la investigación, modificando á voluntad las condiciones atmosféricas, ó hay que resignarse á escrutar los arcanos del firmamento con medios apenas superiores á los empleados en el día.

Son estos medios verdaderos prodigios de ciencia y de industria, que merecen ser dados á conocer entre nosotros, no sólo por lo que de curioso entraña su reseña, sino más bien porque á la vista del grado de civilización que presuponen en las sociedades que en derredor suyo respiran, sienten y piensan, no ha de haber, sin duda, en España espíritu reflexivo que no aspire á entrar en ese concierto de ideas que está transformando al mundo, y no se persuada de que, para conseguir tan levantado objetivo, hay que trabajar con fe y perseverancia en la difusión de las luces, ya que aquí interviene como único factor del progreso la iniciativa privada, pues ella, y sólo ella, es la llamada á comprender que por la ciencia se eleva el hombre del fango de la ignorancia á la posesión de la Naturaleza, y resultan fuertes y prósperas las colectividades del planeta.

Confiérese sin discusión la supremacía al anteojo del Observatorio ha poco construído sobre el Monte Hamilton, en California, siguiéndole después en orden descendente los de Niza y de Pulkova, ambos de alcance óptico sensiblemente igual, por cuyo motivo será suficiente describir uno de ellos (1).

Hállase el observatorio de Niza situado á seis kilómetros de la encantadora capital del departamento de los Alpes Marítimos, sobre una eminencia denominada *Mont-Gros*, y su fundación se debe á la liberalidad del opulento capitalista M. Bischoffsheim, diputado por el aludido departamento, quien ha invertido muchos millones de francos en la adquisición de terrenos é instrumentos, en la construcción de los vastos edificios ocupados ya por el personal y el material, y en asegurar á aquél crecidos sueldos, no omitiendo, en suma, dispendio alguno para que el nuevo templo de Urania se halle en disposición de competir con los de fama mejor sentada. Bien puede aseverarse que se ha desplegado verdadero lujo de tino, tanto en dar al dinero la mejor aplicación, como en tener en cuenta todas las circunstancias de procedimiento que habían de influir en un éxito plenísimo; en prueba de lo cual baste decir que, no satisfecho el espléndido Mecenas con elegir para director á un astrónomo de saber práctico y teórico tan probado como M. Perrotin, hale sufragado los gastos de un viaje previo á los principales Observatorios de Europa, á fin de hacer de los mismos detenido estudio, y poder así contar con todas las garantías de acierto apetecibles para ultimar los detalles relativos á la parte instrumental y á la división del trabajo.

El Observatorio ha sido construído bajo la dirección del arquitecto Garnier, y se compone de diversos cuerpos aislados, edificados en un campo cuya superficie no baja de 35 hectáreas. El cuerpo principal lo constituye un edificio rectangular, coronado por el voluminoso hemisferio que resguarda al gigantesco anteojo, y alrededor del mismo hállanse situados los edificios del gran círculo meridiano, de otro círculo análogo más pequeño, de una ecuatorial de Gautier de 38 centímetros de abertura, que es un instrumento de primer orden, la administración, las habitaciones del Director, una rica biblioteca que posee ya muchos miles de volúmenes, los pabellones espectroscópico y magnético, la casa del conserje y el gasómetro. Una línea telegráfica y un camino bien conservado, que serpentea por entre bosquecillos de olivos y naranjos, ponen al establecimiento en comunicación con la capital del afortunado departamento, que ha de sentirse, seguramente, orgulloso con la creación de esta segunda capital de la Verdad y de la Luz.

La inmensa cúpula ha sido fabricada con arreglo á los planos y bajo la dirección de Eiffel, el célebre ingeniero autor del proyecto de la torre que lleva su nombre y domina la actual Exposición de París. Es toda de acero, mide 22 ½ metros de diámetro, su parte móvil pesa 95.000 kilogramos, la fija 65.000, y el coste total, colocada en su sitio, ha sido de 210.000 francos. Su borde inferior se termina en una especie de cuerpo hueco anular, que flota en una disolución acuosa de cloruro de magnesio, líquido que se evapora con dificultad, no se congela á las temperaturas más bajas ordinarias, ni ataca al metal del flotador después de preservado con una capa de pintura. Merced á esta ingeniosa disposición, flota la cúpula entera, y posee, por lo tanto, una gran movilidad, necesitándose tan solo un pequeño esfuerzo para hacerle dar en dos ó tres minutos una vuelta completa. Con objeto de asegurar doblemente la estabilidad, puede, además, descansar por medio de rodillos y correr sobre rails. La trapa ó ventana de observación tiene un ancho de tres metros.

En el centro de esta rotonda se eleva un sólido zócalo de piedra, de 10 metros de altura, sobre el cual se apoya un eje metálico, robusto y corto, paralelo al del mundo, á cuyo extremo superior adhiere el sistema constituído por el anteojo y los círculos graduados que le acompañan. Un mecanismo de relojería colocado en el mismo zócalo imprime al sistema un movimiento tan lento como el diurno de la bóveda celeste, por manera que al apuntar un astro con el instrumento, éste lo va siguiendo automáticamente, permitiendo en consecuencia observarle sin interrupción durante muchas horas.

El anteojo mide 78 centímetros de diámetro y 18 metros de longitud. Los discos de vidrio del objetivo, á saber, el crown y el flint, proceden de la afamada casa de Feil, de París, y han sido trabajados con sin igual esmero por dos eminentes astrónomos del Observatorio de París, los hermanos Paul y Prosper Henry, cuya celebridad es ya universal por su ciencia, por sus numerosos descubrimientos, por

(1) El Observatorio de Washington contará dentro de poco con un anteojo que ha de dejar muy atrás á los que aquí se describen, pues su objetivo medirá metro y medio de diámetro. Dado que su aplanetismo y acromatismo resulten perfectos, podrá tolerar, en excelentes condiciones atmosféricas, un aumento de 5.500 diámetros.

el espíritu de inventiva que han revelado en la fecunda rama de la fotografía celeste, casi por ellos creada, y por su incomparable habilidad en dar á los espejos de telescopios y objetivos pulimento y curvaturas de suma perfección. El objetivo de Niza ha exigido un trabajo de cerca de dos años, obteniéndose por fin una lente acromática que, en cuanto á cualidades ópticas, no tiene en el mundo otro rival que el objetivo de Pulkova, fundido también por Feil y trabajado por Alvan Clark. El ánulo en que va engastado cercena tan sólo un centímetro alrededor del borde; de que se sigue que la abertura libre es de 74 centímetros, tolerando perfectamente un aumento de 2.500 diámetros. Tengo entendido que su coste total asciende á la respetable cantidad de 300.000 francos. La montura y círculos graduados son obra de Gautier, y cuestan otro tanto. El grabado que se acompaña en la pág. 360 representa el instrumento definitivamente instalado y en disposición de funcionar.

El espectáculo que se ofrece á la vista del observador que por primera vez mira con este anteojo un objeto celeste, no es para descrito. En las circunstancias más favorables de posición sobre su órbita, la Luna resulta aproximada á 36 leguas; sus cráteres y circos adquieren un relieve verdaderamente extraordinario, y los fantásticos paisajes de aquel mundo parecen como dominados desde alguna elevada cima de su propio territorio. La nebulosa de Orión alumbra el campo del instrumento con una claridad comparable á la de la aurora, y los seis soles envueltos entre las ondas de aquel piélago de materia cósmica centellean con un resplandor inusitado. Los discos de Júpiter y Saturno parecen como colocados en el extremo del aparato, y dejan percibir detalles hasta el presente ignorados; debiendo colegirse en virtud de estas conquistas y de otras no menos sorprendentes que fuera prolijo enumerar, cuán rica y abundante mies ha de recogerse en el inmenso campo de las exploraciones futuras.

En el corto trascurso de la existencia que cuenta el Observatorio Bischoffsheim ha dado ya muestras de una gran actividad, pues está en prensa el primer tomo de sus *Anales*, y va publicado el segundo, que ha sido editado por Gauthier-Villars, de París, y lleva, por consiguiente, impreso ese sello de exquisita pulcritud tipográfica que sólo él sabe desplegar en obras de tal género. Entre los trabajos más sobresalientes que contiene, figuran los notabilísimos sobre espectroscopia, del malogrado Thollon, quien con aparatos de su invención ha obtenido un espectro solar de 15 metros de longitud, el más extenso y detallado que se conoce; las observaciones y cálculo de órbitas de pequeños planetas y cometas, por Charlois; las observaciones de Saturno, los estudios sobre los canales de Marte, la medición de numerosos pares de estrellas, y el descubrimiento de las manchas de Urano, por Perrotin. Todos estos trabajos forman un conjunto de inestimable valor científico, que prueba cuánto es dado esperar del talento y laboriosidad del Director y de sus inteligentes auxiliares.

El anteojo más potente del mundo se debe también á la liberalidad de otro poderoso capitalista, James Lick, de California, quien en 1875 ofrecía á la provincia de Santa Clara una suma de 3.500.000 francos, destinada á fundar un Observatorio que había de poseer un anteojo superior en alcance óptico á cuantos hubieran sido construídos. Con arreglo á la voluntad expresa del donante, el Observatorio ha sido edificado sobre una de las más elevadas cumbres del Monte Hamilton, que radica en la expresada provincia, á 23 kilómetros al Este de la ciudad de San José, habiéndose terminado el edificio y la instalación de instrumentos el 1.° de Junio de 1888, desde cuya fecha ha pasado el establecimiento á ser dependencia de la Universidad de California, en cumplimiento también de la voluntad del fundador.

El Observatorio Lick es el más elevado del globo, pues su altura sobre el nivel del mar es de 1.400 metros, circunstancia que en un principio se creyó muy favorable para las observaciones, por la tranquilidad que se suponía tener el aire en aquellas alturas. Los hechos, empero, han demostrado después que el clima del Monte Hamilton es bastante duro en invierno, y no escasean tampoco en verano las perturbaciones atmosféricas, resultando en definitiva que el número de días en que el centelleo no se deja sentir de un modo apreciable en la definición de las imágenes telescópicas es en ambas estaciones muy reducido. Este resultado parece obedecer á una ley general, pues tengo averiguado, por larga experiencia propia, que en España y en el Mediodía de Francia las estaciones elevadas no aventajan á las inferiores en cuanto á la buena definición de las imágenes, confirmándose así lo que anticipé en el *Almanaque* de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA para 1881, á saber, que el centelleo procede principalmente de las corrientes que se establecen en la región de los cirrus. Es, pues, muy extraño que los sabios astrónomos de que se ha aconsejado Lick para la elección del emplazamiento no hayan tenido presente una particularidad de tanta monta, que les hubiese ahorrado las inmensas dificultades que ha habido que vencer para posesionarse de aquella altura.

Prescindiendo de esta inadvertencia, es evidente que todos los demás detalles han sido estudiados detenidamente, habiendo presidido una gran economía en la adquisición del material más perfecto que se conoce, de una rica biblioteca que ha costado 25.000 francos, y en la construcción de los edificios, en todo lo cual se han invertido tan sólo las tres quintas partes de la suma regalada, reservándose el resto para asegurar al Director, que lo es actualmente el profesor Edward Holden, el sueldo anual de 25.000 francos, y sueldos menores á sus auxiliares, Burnham, Schœberle, Keeler y Barnard, astrónomos todos ellos de reconocido mérito.

Entre los instrumentos más notables merecen especial mención: un círculo meridiano de 19 centímetros de abertura, de Repsold, otro círculo de 12 centímetros, de Fauth; un buscador de cometas, una ecuatorial de Repsold, y el gran anteojo, cuyo objetivo mide 97 centímetros de diámetro efectivo y 91 de abertura libre, con una longitud focal de 15 metros. Los discos de este objetivo proceden de la casa Feil, y el trabajo de pulimento y curvaturas es obra del reputado óptico norteamericano Alvan Clark. Esta lente es perfecta, pero no tanto como la de la gran ecuatorial de Niza, pues acusa en el campo un pequeño defecto de deformación, lo cual no es óbice, sin embargo, para que en circunstancias atmosféricas excepcionales tolere sin dificultad un aumento de 3.500 diámetros; bastante mayor, por consiguiente, que el que tolera el objetivo de Niza, cuya longitud focal es de 18 metros; por donde se ve que la potencia de un anteojo no depende de la expresada longitud, sino de su abertura libre. No cabe, pues, duda que el del Observatorio Lick responde cumplidamente al fin que se había propuesto su fundador. Con un aumento de 3.500 diámetros, la Luna queda aproximada á 25 leguas. Pero aproximada ¡oh lector! en extranjero suelo.

JOSÉ J. LANDERER.

LA PLAZA VIEJA.



ERA más alegre que la Plaza nueva.

Así lo dicen los aficionados antiguos, que vieron tantas corridas en ella.

Porque ya habrán entendido los lectores que esto se refiere á la Plaza de Toros que se hallaba á mano izquierda, fuera de la puerta de Alcalá y á poco más de cien pasos, como vamos para las Ventas del Espíritu Santo.

Probablemente si viviera algún sujeto del siglo XVII sostendría que el Corral de la Pacheca era muy superior, en lujo y comodidades, al teatro Real.

—Aquellos eran toros y aquellos eran toreros y aquel era público.

Así decía un veterano convaleciente de aficionado, que ya no asiste á las corridas de toros «por no prostituirse, como tantos otros», según él.

Confesión elocuente y sincera.

—La Plaza vieja—continuaba—era un templo del arte: en cada tendido veía usted una clase social.

—¡Quince clases!

—Sí, señor, quince, sin contar gradas, palcos y andanadas. En general tenía usted en asientos de sol á los morenos.

—Es natural, no tenían tanto que perder como los blancos, expuestos á los rayos del sol.

—En el tendido número 1, que era diferente de los demás por la disposición de la gradería, encontraba usted siempre.....

—Yo no—me atreví á replicar.

—Peor para usted—me dijo con desprecio.

Y luego continuó:

—En el 1 los decanos de la afición madrileña; hombres que habían saludado al señor Carlos III, y aplaudido á Romero y á Costillares, y presenciado la desgracia de Pepe-Hillo. En el 2 los inteligentes de promociones más modernas y de clase menos importante. En el 5, la gente de buen humor: estudiantes, oficiales del ejército..... Era el 5 el tendido de la bulla. En el 15 los aficionados modernos: los partidarios de Cayetano y los del Salamanquino, aunque en el 5 había más Cayetanistas.

—¿Y en palcos?.....

—Lo principal de Madrid. ¡Qué diferencia! La Plaza nueva y la costumbre de dar las corridas en domingo mataron la afición y el espectáculo. Hoy cualquiera puede asistir á una corrida.

—¿En otro tiempo era necesario examen previo?—le preguntamos.

—No, señor; pero no se hubiera atrevido jamás un profano á despegar sus labios en presencia de un aficionado inteligente: había más vergüenza relativa en el gremio de aficionados á toros.

Si usted hubiera asistido al Círculo técnico del antiguo *Café de la Iberia*, situado en la casa donde hoy se halla el Círculo conservador y la casa de Venancio Vázquez, se habría asombrado oyendo á los inteligentes de entonces.

Esto me decía el veterano con entusiasmo y dolor á un tiempo.

—¡Aquel Duque de Veragua, aquel Marraci, aquellos Regueras, Cuesta, Trives!..... Hoy no hay siquiera un Círculo taurino. ¡Para que en nuestro tiempo se hubiese permitido á cualquier zascandil entrar en el tendido cuando se representaba el segundo acto del drama de puntas! ¡Para que hubiéramos tolerado, sin protesta ruidosa, que un mequetrefe ó una fregatriz abandonaran sus puestos y salieran antes del arrastre del último toro, molestando á las demás personas que asistían á la corrida en el tendido!

¡Vaya!—continuó—va usted á oir una cosa que le asombrará.

—Diga usted.

—En el tendido de los sastres había más inteligencia que hoy en el palco presidencial. El tendido de los sastres estaba situado en las afueras. Como la carnicería y corrales eran independientes de la plaza, los toros y los caballos eran arrastrados desde un edificio á otro, entre las aclamaciones salvajes de los concurrentes á las afueras.

¡Qué espectáculo aquel!

Si hubiera usted preguntado á cualquiera de los señores y granujas del abono externo: «¿Cómo ha sido ese toro?» de seguro habrían respondido sin equivocarse: «Bueno, ó malo.»

Respecto á la lidia, lo mismo.

¿Qué tal han picado á ese animal? ¿Cómo le han banderilleado? ¿Qué tal ha sido la estocada ó las estocadas? todo lo deducían por las heridas de la piel del *buró!*

Algunos muchachos entusiastas por el arte, pero faltos de recursos para aspirar á un asiento de cara al sol, montaban en el toro cadáver, y de esta manera asistían y acompañaban al muerto hasta el corral civil.

Los zagales no protestaban ya de la irreverencia, convencidos de la inutilidad de sus protestas, y los difuntos tampoco protestaban.

Pues bien, cualquiera de aquellos aficionados irresponsables, es un decir, exteriores, á quien hubiera usted pedido el juicio de la corrida, hubiese respondido sin equivocarse: «Este animal ha sido bravo y duro: los picadores han tirado á rajarle (porque esto ya sucedía entonces): ha tomado diez puyazos.» Y aun había algún inteligente de las afueras que se aventuraba á clasificar: «Cinco puyazos son de Charpa, tres de Bruno Azañas, dos de Curro Míguez.....» y así sucesivamente, porque conocía las escuelas.

No solté el trapo porque aún no habíamos llegado á banderillas, pero sonreí en oyendo semejantes cosas.

—En banderillas lo mismo—continuó el veterano:—este toro ha llevado tres pares y medio; uno de frente, otro al cuarteo..... etc..... y tiene su explicación: en la dirección de las heridas se conoce cómo ha entrado el hierro, y, por consiguiente, cómo ha sido aplicado ó en qué suerte.

—Pues ya, por poco, averiguaban la edad y la naturaleza del banderillero--observé.

—Es claro; para ustedes estas son chifladuras de viejos—replicó procurando dominar su indignación.—Si hubieran ustedes oído las cosas que le decíamos á Montes y á Redondo y á Curro Cúchares los aficionados de *La Iberia!* Nos temían como á una tormenta ó como á varios tormentos. Pero es verdad que sabíamos lo que hablábamos, y no ustedes, que no saben dónde termina la jurisdicción del toro y dónde empieza la del diestro.

¿Cómo era posible en nuestro tiempo que se tolerase lo que hoy aplauden ustedes?

Y, sin embargo, los toros eran toros, los toreros toreros, y el público masa inteligente, asamblea de técnicos, un verdadero ateneo taurino.

—Bueno—me atreví á interrumpirle—¿y qué cree usted que deberíamos hacer hoy?

—¿Hoy? pues lo que yo hubiera hecho, si no le hubiese perdido antes de ahora: cortarse el pelo.

EDUARDO DE PALACIO.

TIPOS MADRILEÑOS.

LAS CARTAS.



¿Y tu hija?.....—preguntó Gabriela á su amiga la Marquesa del Mirlo, después de abrazarla y besarla cariñosamente.

—Mi hija—contestó la Marquesa—se halla en este momento gravemente ocupada. Hace una hora que se encerró en su cuarto, y cuando se encierra ya sé lo que va á hacer. Está escribiendo.

—¡Ah! ¿se dedica á la literatura?

—No, hija, no; está escribiendo á aquel joven de los ojos negros, á quien ya conoces..... el rico andaluz que la ha vuelto loca.....

—¡Ah! sí, arrogante figura. Un muchacho muy simpático.

—Pues mi futuro yerno se halla ahora en Sevilla, y mi hija se pasa las horas muertas escribiéndole.

—¿Y tú se lo permites?.....

—¿Y qué he de hacer?..... Si no se lo permitiera, ella le escribiría sin mi permiso. Recuerdo que á su edad escribía yo largo y tendido, á pesar de la prohibición absoluta que me había impuesto mi señor padre, que era un hombre, como sabes, severísimo y de una exagerada rigidez de principios. «Nunca, decía, nunca ha de escribir cartas una mujer á no ser á sus padres y sus hermanos, ó á su marido y á sus hijos.»

—Pues tenía mucha razón tu padre.

—¿Tú opinas?.....

—Lo mismo que él.

—Pero, mujer, si Ramírez, á quien escribe mi hija, es casi su prometido, ¿qué mal puede haber en que le escriba?.....

—¿Y no podría suceder que tu hija, á pesar de que ella y tú paréceis estar seguras de que sus relaciones de novios tendrán el término natural ante el altar, no se casara con él?.....

—Todo es posible, pero no hay motivo ninguno para temer que se desbarate este proyecto de matrimonio.....

—Así lo creo yo también; pero, créeme, amiga mía, no hay nada tan peligroso para una joven como escribir amores á un hombre antes de ser éste su marido. Yo lo sé por experiencia propia.

—¿Tú?.....

—Sí, no te he contado la historia porque me duele recordarla; pero si quieres oirla.....

—Sí, sí, todo lo que á tí se refiere me interesa muchísimo.

—Y oyéndome te convencerás de que tu severo padre estaba en lo firme profesando la opinión que me has expuesto antes.

—Te oigo con la mayor atención.

—Tenía yo diez y ocho años, y no había en toda mi provincia de Jaén muchacha que escribiera más primorosamente y con mejor ortografía. Mi padre había puesto empeño en esto, porque creía deficiente la educación de la mujer que usa abominables garrapatos en su escritura y no tiene noción siquiera de la gramática. De suerte que lo escrito por mí se podía leer, porque, no sólo caligráfica sino ortográficamente también, escribía con una pulcritud y una corrección nada comunes. Y no dejaba de estar orgullosilla de esta habilidad, que mi padre encarecía más orgulloso que yo misma, contándole á todo el mundo tan buena é interesante nueva.

Fué á Jaén un caballerito de Madrid que acababa de heredar algo por obra y gracia de un su tío, canónigo de aquella santa catedral, y el caballerito, que era en verdad un buen mozo, galán é inteligente, de buen porte y con todas las apariencias de bondad y distinción, se prendó de mí y empezó á hacerme la corte con la mayor solicitud. Confieso mi culpa; me interesó aquel joven tan elegante, á quien veía frecuentemente en casa de una familia unida por lazos de estrecha amistad con la mía. Claro es que allí, delante de tantas personas como se reunían en aquella casa, no podíamos hablar mucho de nuestro amor, y él empezó á usar el socorrido medio de las cartas, con lo que hubo ocasión de lucir yo la gallardía y el atildamiento de mi escritura, de lo que pareció maravillado el rendido adorador, á quien atribuía todas las perfecciones posibles en el ser humano, hasta el punto de enamorarme de tal suerte, que no comprendía hubiera en el mundo otro hombre superior, considerándome por siguiente la más feliz de las mujeres si él fuera mi esposo, y la más desventurada si dejara de amarme. Enteróse mi padre de aquel grave enamoramiento, y no manifestó la oposición que yo presumía y temía. Sólo mi bien quería, y hablándome con la prudencia y sensatez propias de su amor de padre y de su rectitud, díjome que si mi pretendiente era hombre de bien, le admitiría en nuestra familia sin ninguna dificultad, pero me pidió que le prometiese renunciar á mi amor si de los informes que había de adquirir sobre su conducta resultaba que no merecía ser mi marido. Yo lo prometí gozosa, con la seguridad de que no había un hombre mejor en el mundo. ¡Qué engañada estaba, amiga mía!.....

Vino á Madrid mi padre, y supo, con informes absolutamente veraces y detalles precisos, que aquel hombre había derrochado su patrimonio en corto tiempo, y acelerado la muerte de su desdichada madre, á quien trató siempre con el despego y la ingratitud con que matan los hijos malos á sus madres. Bastaba esto para que mi padre me persuadiera de que no merecía mi amor; pero aun averiguó otros pormenores de su vida, por donde se probaba que era un libertino, jugador, pendenciero y espadachín; en suma, un hombre abominable. ¡Ay, amiga mía, cuántas lágrimas me costó el terrible desengaño! Apasionada como estaba de aquel hombre, hasta llegué á pensar si todo sería una estratagema para arrancar de mi corazón el amor que le había consagrado; pero no, no era posible que me engañara mi padre, el más leal y el más noble de los hombres, y el más amante de los padres..... Tuve que arrepentirme de tan mal pensamiento y rendirme á la evidencia. Mi padre le prohibió volver á presentarse en nuestra casa, haciéndole saber mi resolución de poner término á unas relaciones que no me convenían, y pocas horas después salía de Jaén el buen mozo á quien había consagrado las primicias de mi corazón.

En aquellos momentos de angustia para mí, no me ocurrió reclamarle las muchas cartas que le había escrito durante nuestros amores, ni tampoco me hubiera atrevido á hablar de tales cartas á mi padre. Las suyas las rompí en menudos pedazos, no queriendo conservar en mi poder nada de semejante hombre.

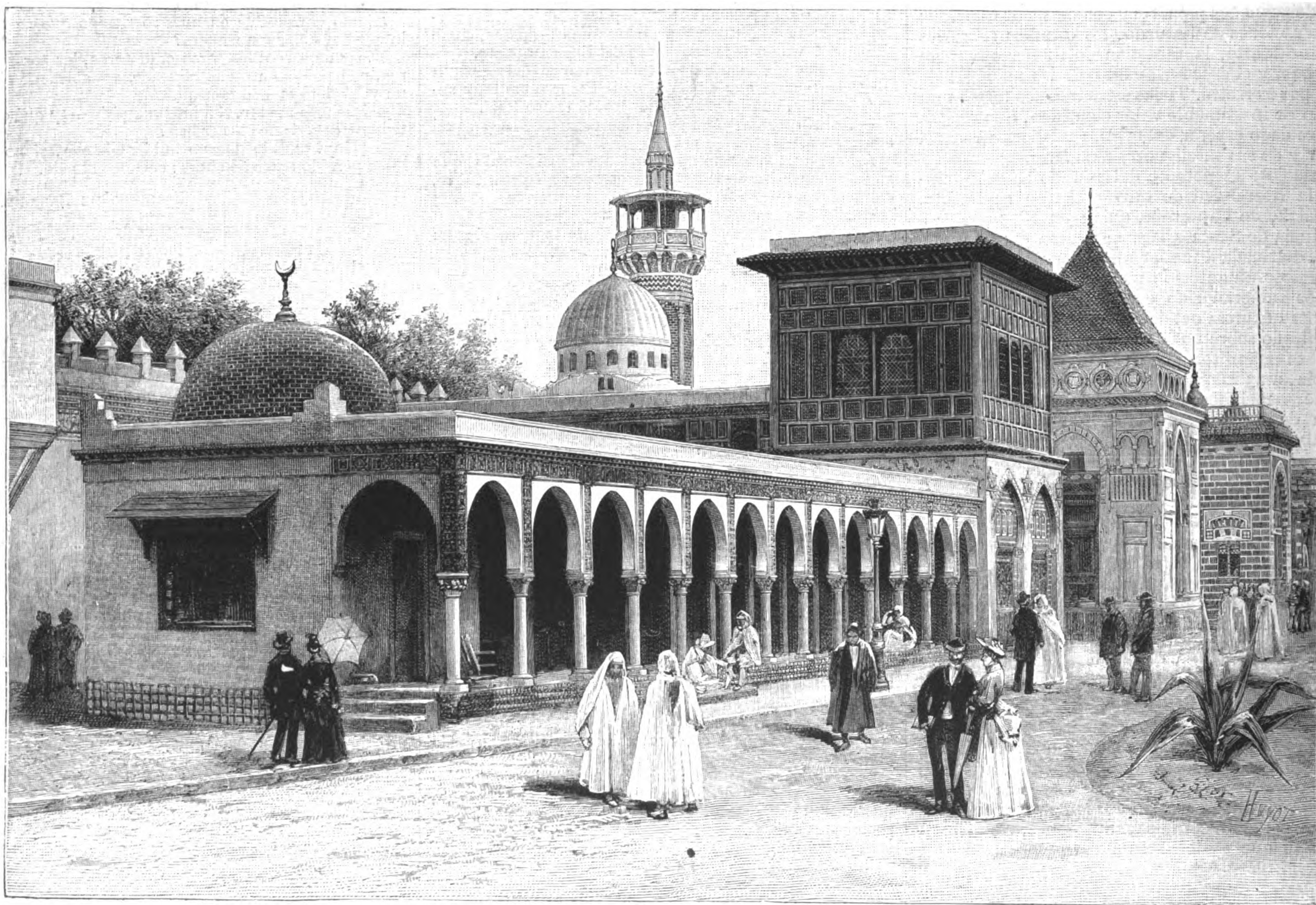
Poco después emprendimos mi padre y yo un viaje por varias provincias, y dos años

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889 EN PARÍS.

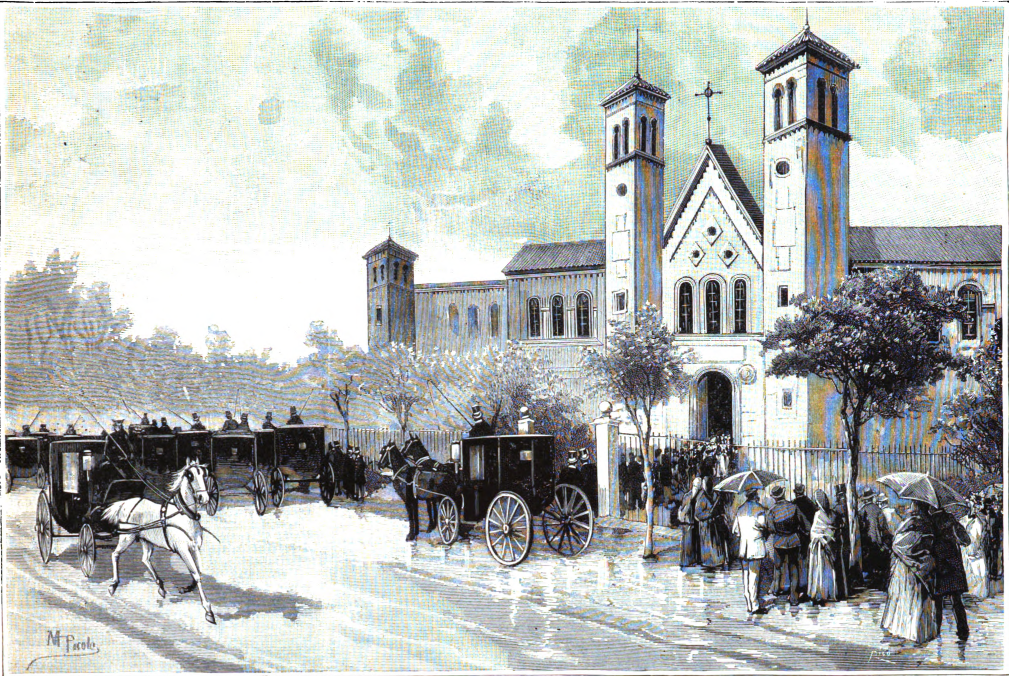


M. BERGER,

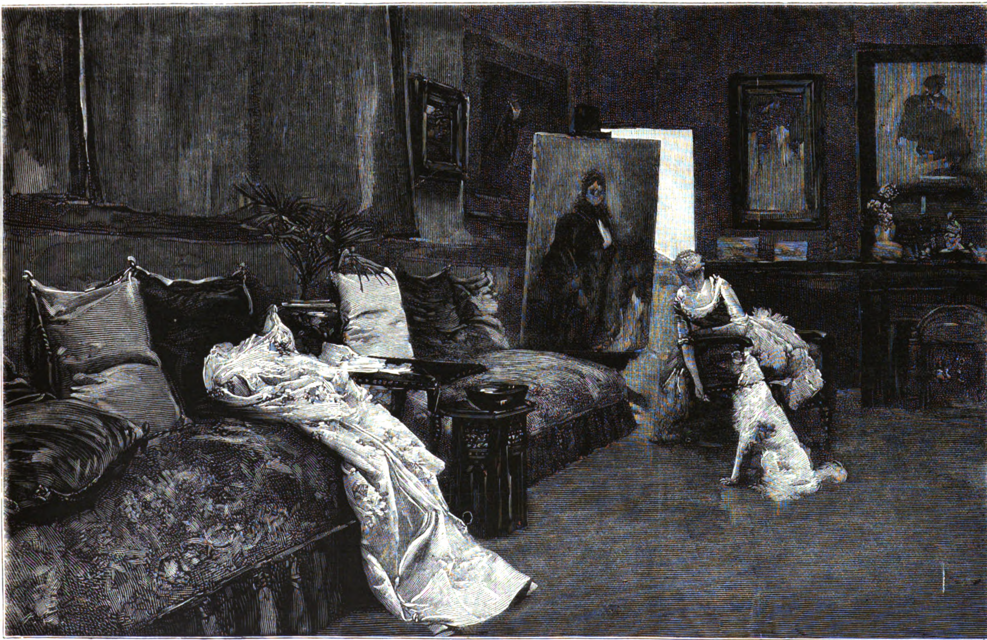
DIRECTOR GENERAL DE LA EXPLOTACIÓN.



PABELLONES DE LAS COLONIAS FRANCESAS EN ÁFRICA.



MADRID.—COLEGIO DE SANTA SUSANA, EN LAS VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO, INAUGURADO EL 24 DE MAYO ÚLTIMO.
(Dibujo del natural, por Manuel Picolo.)



«RINCÓN DEL ESTUDIO», CUADRO DE ADOLFO MARÍN.
(Exposición del «Círculo de Bellas Artes».)

más tarde, en Barcelona, conocimos á González, que se apasionó de mí. González, hijo de un amigo íntimo de mi padre, acababa de heredar una cuantiosa fortuna, y sus cualidades morales eran verdaderamente estimadas por todo el mundo. Mi padre creyó, y creyó bien, que marido tan excelente como él no lo habría en todo el orbe, y yo, oyendo sin cesar unánimes encomios de González, y comprendiendo la sinceridad y nobleza de sus sentimientos, y, sobre todo, curada ya de aquellas fantasías de la pasión que tantas lágrimas me había costado, cedí, colmando de alegría á mi padre, y prometí á González ser su esposa.

Ninguna mujer habrá sido tan feliz como yo lo he sido casada con González, que, ya lo sabes, era honradísimo, tierno, cariñoso, y adoraba en mí. A otra habríale acaso mortificado su cualidad de celoso, que lo era extremadamente; mas para mí, que estaba segura de mí misma, tal cualidad era como una prueba evidente de la firmeza de su amor, y halagábame en vez de ofenderme. Tres años estuvimos en Barcelona, donde nació nuestro primer hijo, y éramos el más notable ejemplo de felicidad conyugal. Ya no me acordaba de aquel buen mozo que me enamoró en Jaén, cuando un día, precisamente un día que teníamos convidados á una gran fiesta en nuestra torre de San Gervasio, recibí por el correo una carta de Madrid. Era de aquel hombre. No he olvidado nunca lo escrito en el papel. «Hasta hoy—decía—no he sabido que te has casado con un rico. Te doy y me doy la enhorabuena. Acaso tú me habrás olvidado; yo á tí nunca.»—Rompí furiosa la importuna y grosera carta, no pudiendo contener mi indignación, y la rompí á punto que entraba mi marido en la habitación donde acababa de recibir tan desagradable sorpresa. Fué aquella la primera vez que tuve que mentir á mi marido; suspicaz y desconfiado, no dió crédito á la ligera explicación que le dí cuando me preguntó de quién era la carta y por qué la había roto, y por qué me veía inmutada y temblorosa. Sí que temblaba de ira al considerar con qué facilidad un malvado puede interrumpir la dulcísima paz de un hogar honrado y venturoso. Acaso habría sido mejor decir la verdad á mi marido, que halló en aquel incidente motivo para extremar sus celos, y si antes no me había mortificado esta insensata pasión de mi excelente compañero, desde el día en que no pude, no me atreví mejor dicho, prevenirle contra el enemigo de nuestro reposo, me produjo terribles sinsabores.

González, que ya empezaba á sentir quebrantada su salud, pensó que trasladásemos nuestra residencia á Madrid, pretextando que tenía planteados negocios importantes, y te confieso que temblé al conocer su resolución. En Madrid estaba aquel hombre, y un vago presentimiento me inquietaba profundamente; pero ¿cómo demostrar la menor vacilación ni la más leve contrariedad?..... Mi marido habría sospechado que me complacía más vivir en Barcelona, y de esta sospecha habrían nacido en su cerebro los mayores dislates, las más extravagantes dudas.

Vinimos á Madrid. Aconsejaronle los médicos lo mismo que le habían recomendado los de Barcelona, que se distrajera mucho, y nos dimos á frecuentar los teatros, y mi marido quiso abrir nuestra casa á las muchas relaciones que teníamos en la clase más distinguida de la sociedad, correspondiendo así á las invitaciones con que nos honraban las principales familias. En una de estas reuniones tan agradables, bien lo recuerdo, en casa del banquero Cucalón, un hombre de misteriosos y obscuros antecedentes, pero á quien todo el mundo trataba, y era favorecido por el Gobierno con las mayores distinciones, á pesar de su nebulosa historia, allí encontré una noche á mi galán de Jaén, quien por entonces había hecho una de las suyas hiriendo mortalmente en duelo á un padre de familia; y este suceso que debiera haber alejado de semejante personaje á las gentes honradas cerrándole las puertas de los salones del gran mundo, parecía darle mayor prestigio é importancia y atraer sobre él la atención de esas mismas gentes. ¡Singular aberración que demuestra la completa perversión del sentido moral en esta sociedad! Me quedé muerta viendo ante mí, presentado por el dueño de la casa, á aquel hombre tan correcto y distinguido en la apariencia, pero con la señal indeleble de su maldad en la siniestra mirada de sus ojos de asesino. Nos dejó el banquero, y no pude contenerme. A sus irónicas galanterías contesté airada: «Nada hay de común entre los dos. Ruego á usted que no me hable jamás.—¡Oh, señora! me contestó, eso será imposible, siendo yo, como me prometo ser desde muy pronto, amigo de su marido de usted. —¿Usted su amigo?.....—Ya lo creo. Siento hallar á usted tan olvidada de quien me parece que tuvo la honra de ser su primer amor. Yo nunca olvido..... ¡Cuántas veces todavía leo con deleite y arrobamiento aquella preciosa colección de cartas que poseo de usted, tan hondamente sentidas y tan primorosamente escritas, y que por no tener fecha puedo hacerme la ilusión de que las recibo ahora.....» Y haciéndome una reverencia, se alejó, dejándome en la situación que puedes suponer ante descaro y cinismo semejante. Ahogábame la ira y me abrumaba la idea de mi impotencia contra aquel hombre que sería capaz de todo para vengarse de mí. La tranquilidad de mi conciencia de esposa digna, la serenidad de mi espíritu, la paz de mi hogar, hasta la vida de mi marido, todo lo podía destruir el miserable, en quien desde el primer momento adiviné las más aviesas intenciones. ¡Y yo misma había puesto en sus manos el arma más peligrosa que podía usar contra mí, aquellas cartas imprudentemente escritas, reveladoras de mi funesta pasión y de mi candidez! Desde aquel punto, amiga mía, empecé á sufrir el tormento de la inquietud y de la alarma constante, y yo, que nada tenía que reprocharme, que jamás había conocido las artes de la ficción y del disimulo, me vi en la dura necesidad de hacer esfuerzos sobrehumanos para ocultar á mi marido la agitación de mi espíritu, el sobresalto en que vivía, temiendo siempre la venganza de aquel malvado, y tuve también que reprimir la indignación que me producía su presencia en mi misma casa invitado á nuestras reuniones por González. Quería yo arrancarle aquellas funestas cartas y se las pedí resueltamente. «Ven por ellas á mi casa», me dijo groseramente, añadiendo á la infamia de su proposición el insulto de tutearme. «Las cartas, continuó, podría dártelas y quedarme con ellas, sin embargo, porque las tengo todas en la memoria y te las puedo repetir una por una. Jamás amante alguno ha saboreado estampada en el papel la incomparable dulzura de frases tan expresivas, tiernas y apasionadas como las tuyas. No parecen tus cartas de una jovencita candorosa é inexperta, sino de una mujer experimentada. Algunas hay que hoy no las escribirías de otra manera á un amante, y si las viera tu marido, no habría modo de persuadirle de que no es de otro tantos.....»

—¡Jesús, Gabriela! ¡qué desvergüenza! Pero ese hombre era un canalla.....

—Por eso había que temerlo todo de él. Más de un año duró mi martirio. Perseguíame aquel hombre complaciéndose en mi angustia, y mi marido, que advertía cómo yo perdía la salud, y que me excusaba muchos días de asistir á las fiestas del mundo, se entristeció profundamente y se hizo más suspicaz y receloso que nunca. Muchas veces estuve ya á punto de revelarle el misterio que él en vano se esforzaba en descubrir; pero la idea de un duelo inevitable entre mi marido y aquel espadachín me horrorizaba y me obligaba á callar y á sufrir las insolentes proposiciones del implacable enemigo de mi reposo.

Pero súbitamente desapareció; no volvió á nuestra casa, y un día oí decir á una de mis amigas que mi perseguidor se había ausentado de Madrid después de haber sufrido grave lesión en sus intereses. Y aquella señora lamentaba la ausencia de caballero tan agradable y distinguido, y nos repetía los más entusiastas encomios de las cualidades de hombre de sociedad que le hacían simpático á todo el mundo. Y yo no sabía si alegrarme ó temer mayores males. ¡Si aquel hombre despechado, furioso por no conseguir de mí otra cosa que el merecido desprecio, iría á realizar su amenaza de enviar alguna de mis cartas sin fecha á mi marido!..... Él era muy capaz de semejante villanía. Y mi pobre marido, en su carácter impresionable, en sus celos cada vez más acentuados, sufriría una pena horrible si llegaba á ver una de aquellas cartas, cuyo contenido casi no recordaba yo, pero que al decir de su poseedor eran más insinuantes de lo regular, y podía suponerse que no las había escrito una niña sin mundo. Es imposible explicar, querida amiga mía, la pesadumbre inmensa que me abrumaba en aquellos días temiendo á cada instante que se produjera en mi hogar una catástrofe. Temblaba cuando veía á mi marido triste y sombrío, y no me atrevía á preguntarle el motivo de su tristeza; temblaba cuando se encerraba en su despacho, cuando recibía una carta ó alguna visita de persona que yo no conocía; temblaba por todo como si fuera culpable; y habría perdido la razón si la Providencia no hubiera puesto término á situación tan penosa. Tres meses después de haber desaparecido de Madrid mi temible perseguidor, recibí un pequeño paquete certificado procedente de Lisboa. En el sobre reconocí con terror la letra de aquel hombre. Me encerré, lo abrí presurosa, y ¡qué alegría! allí venían todas mis cartas, las imprudentes cartas escritas á mi primer novio. Sobre ellas venía una suya muy larga. En esta carta, muy sentida y sincera, se manifestaba pesaroso de haberme hecho sufrir, reconocía y proclamaba la firmeza y la valentía con que yo había rechazado cien veces sus proposiciones y sus amenazas, se despedía para siempre, implorando mi perdón, y explicábame los motivos de su expatriación. Estaba enteramente arruinado, abrumado de compromisos de dinero que no podía cumplir, y antes que declarar su miseria aquí donde le había conocido todo el mundo en la holgura, prefería embarcarse para la América del Sur, donde se proponía por medio del trabajo adquirir lo suficiente para poder regresar y rehabilitarse. ¡Ay, amiga mía, de qué peso tan grande me sentí aliviada en un instante viendo en mi poder las cartas, las acusadoras cartas, que, según me aseguraba aquel grandísimo tunante, parecían escritas por una mujer de larga experiencia y más larga travesura!..... Yo no las recordaba siquiera, y quise persuadirme de mi propia insensatez y ligereza indisculpable, y empecé á leer las cartas terribles. ¡Ay, amiga mía! ¡Qué cartas tan necias! ¡Qué palabrillas tan alambicadas y tan cursis! ¡Qué tonterías tan insustanciales y ridículas!..... «¡Y estas cartas, pensé, son las que me han hecho pasar tantos días de zozobra, de angustia!» Y me horroricé pensando también que por recobrar cartas semejantes, otra, que hubiera tenido menos serenidad que yo, habría podido cometer gravísima imprudencia comprometiendo su honra y perdiendo para siempre la tranquilidad de la conciencia, que es el único bien que nos compensa de todo cuanto sufrimos en el mundo. Díme ahora si tengo ó no tengo razón cuando te digo que no permitas á tu hija escribir cartas á un hombre que no es su marido todavía, y puede no serlo tampoco más tarde, aunque sea hoy su prometido.

CARLOS FRONTAURA.

AL

BON MARCHÉ

CASA ARISTIDE BOUCICAUT

PARIS

Verdaderamente merece ser así rotulada esta casa, debiendo su fama á la clase de sus géneros y á su baratura.

Reunen estos Almacenes de Novedades, en cada clase de sus géneros, los surtidos más completos, los más ricos, y todos de un gusto exquisito.

Los géneros que no agraden se cambian sin dificultad, ó se abona, á quien lo pida, su importe.

Sederías, lanas lisas y de capricho, telas de algodón impresas, telas de hilo y algodón, cortinas, mantelerías, trajes de señoras y niñas. Confecciones, peinadores, enaguas, elásticos, pieles. Trajes para caballeros y niños, sombreros, modas, calzado, ropa confeccionada, equipos, ajuares. Camisas de hombre y de jóvenes. Telas de amueblar, alfombras, artículos de cama y de viaje. Mantas, artículos de París, mercería, pasamanería, cintas, encajes, pañuelos, guantes, género de punto, corbatas, paraguas, abanicos, perfumería, etc., etc.

Venderlo todo **con módico beneficio** y con entera confianza, es el sistema absoluto de los Almacenes del BON MARCHÉ, y tal es el principio que siempre se ha practicado con lealtad y que nos ha proporcionado un éxito sin par y nunca interrumpido.

Se mandan, franco á quien los pida, en todo el universo, catálogos, muestras de figurines, etc. No pueden verificarse contra reembolso expediciones para España. Suplicamos, pues, á nuestras parroquianas se sirvan remitirnos con cartas de pedidos el importe de los géneros, más embalaje y porte. Verificamos, franco de porte, envío cuyo importe **llega á 50 pesetas** por paquete postal. Caso de necesitar muchos paquetes, participamos á nuestra clientela que franquearemos tantos paquetes cuantas veces esté contenida en la factura la suma de 50 pesetas. El peso de los paquetes postales no debe exceder de 3 kilogrs.; la longitud, 60 centíms., y el volumen 20 decíms. cúbicos. Los géneros que no pueden expedirse por este modo, los mandamos desde 25 pesetas, franco de porte, hasta la frontera.

Especialmente construídos para el comercio de Novedades, los Almacenes del BON MARCHÉ son los más grandes, los mejor dispuestos y los mejor organizados. Reunen todo lo que la experiencia ha producido de útil, cómodo y confortable, y esto hace que sean una de las curiosidades de París.

Hay intérpretes para todos los idiomas. Pueden disponer de ellos los extranjeros para visitar los Almacenes y sus dependencias.

Los Almacenes del **Bon Marché** son los que más frecuenta la clientela española que vive en París ó que visita á esta capital. Por tanto, seguimos dirigiendo todos nuestros esfuerzos para merecer su preferencia. Los sucesivos ensanches del BON MARCHÉ, y particularmente los últimos, que son de mucha importancia, nos proporcionan el hacer diariamente progresos nuevos y presentar para este año de Exposición todas las ventajas y perfecciones á nuestra simpática clientela, acostumbrada á considerar nuestros Almacenes **sin rivales en el mundo.**

No tiene el BON MARCHÉ sucursales ni corresponsales en Francia ni en el extranjero, y suplica á su clientela tenga cuidado con los negociantes que se sirven de nuestro título para engañarla.

Están representados los Almacenes del BON MARCHÉ en la Exposición de 1889: 1.° Sección 18. Muebles, cortinajes, tapicería.—2.° Sección 35. Ropa blanca confeccionada para señoras, caballeros y niños.—3.° Sección 36. Trajes para señoras y niñas. Vestidos para hombres y jóvenes.—4.° En la Exposición de Economía Social.

VIGOR del CABELLO del Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



NO TIENE RIVAL

para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente.—Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando á su raíz el vigor de la juventud.—Cura infaliblemente para siempre la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo.—De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.





ROWLAND'S

MACASSAR OIL: preserva y embellece la cabellera. Se vende también de color dorado.

KALYDOR: embellece el cutis y hace desaparecer las manchas, las pecas, los granitos, el sarpullido, etc.

ODONTO: polvo dentífrico, blanquea los dientes y previene la caries.

PÍDANSE EN LAS PERFUMERÍAS LOS ARTÍCULOS de **ROWLAND'S**, 20, Hatton Garden, Londres.



ZARZAPARRILLA EFERVESCENTE ORTEGA

Nueva y agradable forma de administrar la *zarzaparrilla.*

Contiene todos los principios de la Esencia de Zarzaparrilla hasta hoy usada, teniendo sobre ella la ventaja de ser más activa; consérvase indefinidamente sin alteración alguna y ser de más fácil manejo, con especialidad para llevarla en los viajes.

PRECIO: 1,50 pts. frco. FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.

Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA

AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

FALTA de FUERZAS
ANEMIA — CLOROSIS

EL HIERRO BRAVAIS

Reconstituye la sangre de las personas debilitadas.
DESCONFIAR DE LAS FALSIFICACIONES E IMITACIONES.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.

RECONSTITUCIÓN

de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella**, el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color.—6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro, aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal.—Dirigirse al Administrador, *E. Senet*, 35, rue du 4 Septembre, en París.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

VERITABLES GRAINS *de Santé* du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos

Contra la **Falta de Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos, Congestiones**, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*
Paris, Farmacia Leroy y principales Fas

UN PROFESOR DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE MANCHESTER (Inglaterra) admite pensionistas. Clases prácticas de tintorería, estampados, hilatura, metalurgia, herrería, etc. *Dirigirse* á J. FERRER, Acomb St. Manchester.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL á la

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

Lo útil y lo agradable.

He aquí dos ventajas, buscadas sin cesar, y que jamás se han encontrado tan bien reunidas como en el *Elixir dentífrico de los Rdos. PP. Benedictinos de la Abadía de Soulac.* Este maravilloso dentífrico, cuyo título es conocido en todo el mundo, además de calmar en un instante el más violento dolor de muelas, constituye para la *toilette* diaria de la boca el más delicioso de sus tónicos y más perfumado de los elíxires dentífricos, y el único capaz de preservar de todo menoscabo la blancura y solidez de la dentadura, la sana firmeza de las encías y la frescura del aliento. *¡Utile et dulci!*

Se encuentra en todas las buenas perfumerías, farmacias y droguerías.

Agente general: A. SEGUIN, BURDEOS.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.

Vevey (Suiza).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.



(Marca de garantia)

20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las **primeras autoridades medicinales** *DE AMBOS MUNDOS.*

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos,** así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*

Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.°

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Burgos: Catedral, Cartuja, Huelgas; *monumentos religiosos, artísticos é históricos; curiosidades, cosas notables de Burgos y sus cercanías;* por D. Augusto Llacayo. (Segunda edición.) Si la monumental Burgos ha tenido muchos historiadores, aun extranjeros, admirados de la grandeza histórica y artística de la insigne *Caput Castellæ*, podemos afirmar que uno de los más concienzudos ha sido el malogrado Augusto Llacayo, autor del libro á que se refieren estas líneas. La ciudad, la incomparable Catedral, el monasterio de las Huelgas, la Cartuja de Miraflores, todos los monumentos históricos y artísticos de la ilustre patria de Fernán-González y del Cid, están descritos de mano maestra, con exactitud, minuciosidad y galanura, en este libro del Sr. Llacayo; libro que no es de carácter puramente local, como pudiera sospecharse al leer su título, sino de estudio y consulta para el historiador, el literato, el poeta, el artista, porque «Burgos (dijo muy bien el autor) es rico museo y suntuoso templo de la religión y de las artes; en él está la historia cincelada en piedra; toda nuestra inspiración, todo el ingenio de España está coleccionado, vive y alienta en Burgos». El libro está dedicado al glorioso poeta Zorrilla (hijo de noble dama burgalesa); precédele un breve prólogo, apuntes biográficos del Sr. Llacayo, escritos por D. José Velarde; le ilustran varios grabados, reproducción de los principales monumentos de Burgos, y al frente, en las primeras páginas, figura el retrato del autor; concluye con una sentida y preciosa carta de Zorrilla á la «severa, enlutada y amorosa» Sra. D.ª Sara de Quevedo, viuda de D. Augusto Llacayo. Recomendamos vivamente este libro, el cual se vende en las librerías de Madrid, y en la de don Timoteo Arnaiz, Burgos (plaza de Prim, 17).

Viaje á Tierra Santa en la primavera *de* 1888, por D. Angel Barcia Pavón. Pocas veces tenemos ocasión de elogiar libros tan genuinamente españoles como este *Viaje á Tierra Santa:* su autor, que sintió desde niño «el encanto del Oriente y la misteriosa atracción de la Tierra Santa», ha tenido la fortuna de realizar tan anhelada peregrinación á los Santos Lugares, y consigna en las páginas del libro «lo que hizo, lo que sintió, lo que para él era aquello que vió y gozó» en su largo viaje; y lo consigna con ingenuidad que seduce, con erudición que enseña, con sencilla galanura que recrea el ánimo del lector, quien pasa, libro en mano, por Egipto y la Tierra Santa, visita á Jaffa y Jerusalén, pasea por las orillas del Jordán y del Mar Muerto, contempla la grandiosa mezquita de Omar, recorre Galilea y el monte Carmelo, los campos de Judea, Belén, cuna del Redentor, y Hebrón, lleno de las memorias de Israel; presencia la Semana Santa en Jerusalén, viaja por Siria y vuelve á España por Beirut, Constantinopla, el Pireo, Atenas, Brindisi, Nápoles, Roma, Siena, Florencia, Rávena, Venecia, Milán, Génova y Barcelona. ¿Puede hacerse viaje más delicioso, más conmovedor y poético? Este libro del Sr. Barcia está destinado á grande y merecido éxito: le estudiarán con deleite los que guarden en su alma la fe cristiana y el dulce amor á los recuerdos. Forma un elegante volumen de VIII-476 páginas en 8.º, y se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías y en la portería de la Biblioteca Nacional, Madrid.

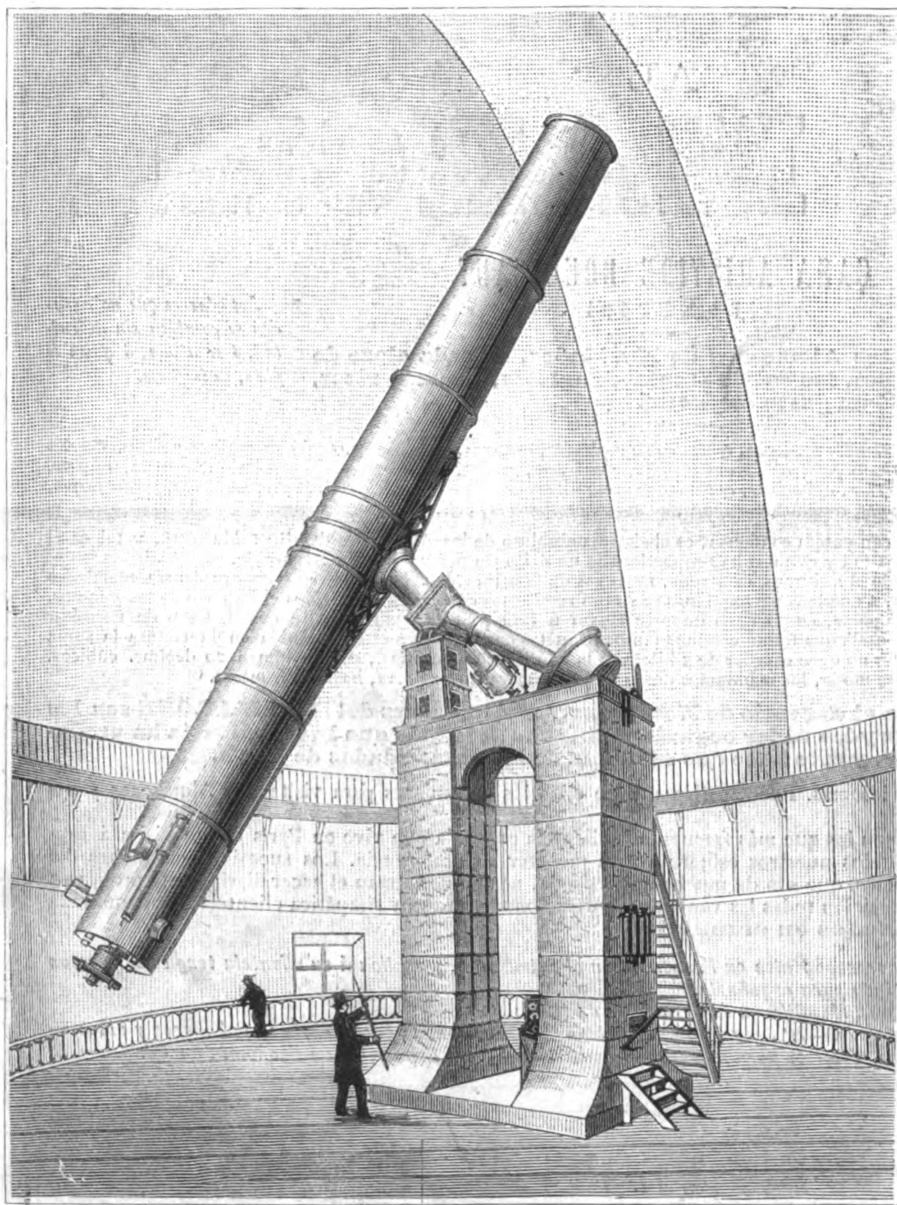
Diccionario de Medicina y Cirugía, *Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares,* por E. Littré, miembro del Instituto de Francia; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. don Amalio Jimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 21.º, que termina en la palabra *Esplenio.* Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de don M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Los Dos Garcías, cuento novelesco, por D. Manuel Ossorio y Bernard. Forma el volumen 12.º de la colección contemporánea de *Novelas cortas*, y es tan lindo y moral como todas las producciones literarias del Sr. Ossorio. Sólo cuesta una peseta, y se vende en las principales librerías y en la Administración, Madrid (Corredera Baja, 27, tercero).

El Año pasado (Letras y Artes en Barcelona), por el Sr. D. J. Isart. Concienzuda crítica literaria y artística, hecha con la erudición y la galanura que tanto enaltecen á su autor en los tres volúmenes anteriores de igual título, correspondientes á los años 1885, 1886 y 1887. La segunda parte está dedicada exclusivamente á la historia crítica de la Exposición Universal de Barcelona. Elegante volumen de 390 páginas en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.

Revista de las Provincias. Con gran retraso hemos recibido el núm. 1.º de ese periódico decenal, que se publica en esta corte desde el 5 de Mayo último, bajo la direccion de D. Fermín Herrán. Contiene interesantes artículos, una poesía y cartas de algunas capitales de provincias. Dirección y administración, en Madrid (Piamonte, 20).

V.



NIZA (FRANCIA).—ANTEOJO DEL NUEVO OBSERVATORIO ASTRONÓMICO.

(Longitud, 18 metros; diámetro, 78 centímetros.)

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. XXIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Junio de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«EN ORACIÓN.»

CUADRO DE JULIO SCHRADER.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La coronación de Zorrilla en Granada es el gran acontecimiento de estos días. Zorrilla es uno de los pocos españoles que no necesitan adjetivos, ni señorías, ni otras redundancias para enaltecerlos, al escribir ó citar sus nombres. En la familiaridad con que todos le tratamos, se ve que tiene con todos como un parentesco espiritual, y lo que en su honor se hace, parece que nos honra. Y es que Zorrilla, al arrojar á borbotones, en versos unas veces incorrectos, otras de maravillosa y no preparada corrección, siempre musicales, á veces divinos, y con espontánea fecundidad, sobre los que vivimos en el mundo intelectual, fulgores desconocidos, ha sido el medium que nos transmitía las impresiones más auténticas del espíritu ya muerto de la poesía nacional. Zorrilla es ante todo un poeta español, ha dicho Isidoro Fernández Flórez en su brillante estudio del poeta, y esto es tan cierto, que su poesía romántica se distingue entre toda la de su época en que con instinto admirable está casi exenta del pesimismo quejumbroso de su tiempo, que considerándose entonces atrevimiento y gallardía, hoy resulta cándido y quita importancia á otros poetas que durarían más si hubieran tenido menos pretensiones de filósofos. Que ese inconveniente ofrece el mezclar en la poesía, que es en sus fingimientos de esencia inmortal, la ciencia que busca las verdades eternas, y es en sus rectificaciones verdades incompletas y controversias continuas de naturaleza variable. Por eso, mientras han envejecido todos los filósofos, Homero es eternamente joven. Por eso flota Zorrilla sobre todos sus contemporáneos. Hay en su poesía, no los aromas exóticos traídos de los países por el viento, sino los perfumes de nuestras propias tradiciones; el olor del espliego familiar con que calentaban nuestra ropa blanca cuando éramos niños; algo, en fin, que sienten y comprenden todos los que hablan castellano, hayan dado la vuelta al mundo ó no hayan visto otra torre que el campanario de su aldea: la poesía de nuestra historia y nuestra raza. Zorrilla es un poeta católico musulmán, que ha oído á la vez con asombro en su niñez las leyendas de los santos y tradiciones conventuales en el gabinete de su madre, y en las habitaciones inferiores las consejas y supersticiones que la esclava mora, rezagada entre la servidumbre cuando la expulsión, transmitió de criado en criado hasta nuestras nodrizas. Su diablo podrá ser Eblis, cuando no es el espíritu infernal que desentierra el cadáver del alcalde Ronquillo en una noche de tormenta, pero no es el Mefistófeles que diserta científicamente. Su romanticismo pudo despertarse con la impresión galvánica que recibimos á través del Pirineo y de los mares, pero no fué la repetición cansada de aquellos lamentos extranjeros, sino la continuación del romanticismo nacional, que dormía en los abultados pergaminos de las bibliotecas monacales, y palpitaba en las reminiscencias moriscas de las supersticiones populares. La sinceridad con que el poeta interpretó estos sentimientos de su educación y del medio poético en que nacía, la oportunidad con que expresó esos sentimientos, la realidad artística con que supo interpretarlos y la riqueza asiática de su numen calderoniano, que es, á nuestro juicio, el verdadero árbol genealógico de Zorrilla, sin copia alguna, sin imitación siquiera involuntaria, pero como sello vago de raza y de familia, impresionaron, no sólo al público literario romántico, sino al vulgo, que ansiaba oir el lirismo que siempre sonará bien en los oídos españoles, aunque exija del poeta atrevimientos de lenguaje, pues sólo rechaza lo que lastima su conciencia, con tal de que la halaguen en su pasión por la riqueza de adornos y de imágenes: el público español exige á sus poetas populares sonoridad, frondosidad y valentía. Zorrilla ha reunido, como ninguno en este siglo, todas esas condiciones que nuestro pueblo impone á sus poetas, aunque no ejerzan siempre la misma seducción sobre los maestros; pero aun éstos no son, aun con gustos muy diversos, insensibles á los encantos de esa poesía, y reconocen y ven, á través de los arabescos y del follaje gótico de la verbosidad poética, los rasgos delicados, los pensamientos eternos, la sencillez griega de algunas páginas que pertenecen, no al gusto español ni asiático, sino á la joyería más pura y exquisita de la belleza universal. Que la sencillez y naturalidad literarias no se logran artificiosa y fríamente cuando se desean, como quien hace un pastel sabiéndose de memoria la receta, sino que son el chispazo del ingenio en sus momentos de lucidez y de fortuna.

La coronación de Zorrilla ha sido un acto natural: es la consagración de una soberanía efectiva; no es un hecho oficial, sino una explosión de sentimientos íntimos que sólo han encontrado en España ecos de afectuoso asentimiento ó de poético entusiasmo.

°°°

Granada ha hecho un alarde generoso de su amor á las letras concediendo á un poeta honores que sólo obtienen los conquistadores, los reyes y los grandes revolucionarios. Aquella hermosa é ilustrada población ha respondido gallardamente al llamamiento del Liceo, al cual corresponde la iniciativa, el programa y la realización de las fiestas, que han coincidido expresamente con las famosas que anualmente celebra Granada en el día del Corpus. Certámenes, distribución de limosnas, y toda clase de actos literarios y espectáculos, diversiones y luminarias, necesitarían para ser descritas un libro, que escribirá seguramente alguno de los grandes ingenios granadinos que allí residen, pues ha sido siempre fértil en eso la ciudad, como lo son en árboles y flores sus cármenes y vega, ó alguno de los escritores y periodistas que han acudido atraídos por los festejos y para rendir tributo al gran poeta.

Lluvias intempestivas han retrasado y deslucido en parte algunos de los festejos: pero el acto de la coronación en el palacio de Carlos V se habrá efectuado en la fecha en que cerramos este número. Si Zorrilla debía ser coronado, ningún sitio tan poético como el recinto de la Alhambra para la apoteosis del cantor de Granada, el autor de los *Cantos del Trovador*, *Don Juan Tenorio*, *El Zapatero y el Rey*, *Traidor, inconfeso y mártir*, y tantos millones de versos y de imágenes que, á manera de lluvia de oro, ha vertido sobre la poesía castellana, refrescando el ambiente poético, abriendo horizontes á la fantasía, y reflejando sobre nosotros con el espejo de su frente soñadora, claridades celestiales.

°°°

Todo el que asista neutralmente al espectáculo político observa que actualmente no hay cuestiones hondas que dividan las conciencias: mayoría y minoría se hallan frente á frente, con verdadero deseo de hostilizarse y dirigiéndose acusaciones é improperios acerca de su conducta; hablan los más elocuentes oradores, y hablan con intención y elocuencia; pero en el fondo no aparece una verdadera incompatibilidad de ideas, sino el mutuo deseo de irritarse.

Singular espectáculo para el curioso. Las oposiciones empeñadas en hacer perder los estribos á la mayoría con acusaciones y durezas, y la mayoría sufriendo con heroica tranquilidad los ataques y guardando la consigna del silencio.

Los espectadores llenan las tribunas por oir á los oradores, y además esperando el momento en que la derecha del Congreso pierda la serenidad y reproduzca los pasados tumultos. El hecho es curioso, y figurará entre los episodios más amenos del sistema representativo.

°°°

El animal más carnívoro vive á costa de otros seres, y causa víctimas por la necesidad de alimentarse. Sólo el hombre mata ó da ocasión á que otros mueran por entretenerse. Díganlo si no los gladiadores romanos, los justadores de la Edad Media, los pugilistas ingleses, los toreros españoles y los acróbatas de todos los países. Todo es malo; pero, dentro de su perversidad, es innegable que esos ejercicios constituyen un arte que apasiona y divierte á los aficionados, disculpando en cierto modo que se busquen esas crueles diversiones. Lo que no está justificado, porque no produce siquiera esos mal llamados placeres, es que ayudemos con nuestro dinero y nuestra presencia á que expongan su vida tantos hombres que se elevan en globos mal hechos, suspendidos de un trapecio, y que desaparecen de nuestra vista en un instante, sin causarnos otro regocijo que la idea de si se estrellará ó no el infeliz aeronauta.

El último nombre que se debe añadir á la ya numerosa lista de aeronautas que han perecido miserablemente por servir de espectáculo, no por hacer experimentos útiles, es el del infeliz Martínez Latur (Milá hijo), que ascendió en su globo en la plaza de Vitoria. Su fin ha sido horrible: al desprenderse el aerostato, las cuerdas se enredaron con los alambres destinados á sujetarle, enroscándose en el cuerpo del gimnasta; uno de los alambres oprimió el muslo, y retorciéndose en él le amputó la pierna lentamente, sin que hubiera medio de socorrer al infeliz que se perdía por el aire en aquella espantosa situación. ¿Han imaginado los hombres en sus pesadillas una muerte tan cruel y un desamparo tan terrible? ¿Cuándo habrán resonado en las alturas gemidos tan dolientes?

°°°

—¿Cómo se logra la inspiración?—preguntaba á un maestro de estética un estudiante.

—De eso no saben nada los autores. Hablando con un gran poeta, me dijo haber sentido en sus momentos más felices un estremecimiento en el cerebro, que parecía una descarga eléctrica que le inundaba de luz interiormente.

—¿Y cómo conseguiría esa descarga?

—No lo sé; pero pruebe usted á escribir con un pararrayos en la frente.

Un pintor tísico se quejaba de la mucha escalera que tenía su estudio.

—Es verdad—le decía un amigo—debes mudarte cuanto antes.

—¿Y dónde encontraré lo que me hace falta, con luz y sin escalones?

—No es fácil: tú necesitas una sepultura con luz cenital.

—¿Por qué no salen gigantones en la procesión de Corpus de Madrid, como en otras ciudades?—decía un forastero.—¿No los hay aquí?

—¡No ha de haberlos!—respondió un madrileño.—Mira, esos lienzos que nos resguardan del sol en toda la carrera, son las sábanas con que duermen los gigantes.

—¿Tiene usted libros de poesías?—pregunta un comprador á un librero.

—¿De qué autor los desea usted?

—De cualquiera: es para una señora que devora versos, pero que no tiene paladar.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En Oración, cuadro de Julio Schrader.—*El Jugador de manos*, cuadro de Luis Alvarez.—*La Huérfana del pescador*, cuadro de German Hernández.

Nuestro grabado de la plana primera es reproducción de un hermoso cuadro de Julio Schrader, laureado pintor alemán: *En Oración* aparece esa linda muchacha de ojos negros y delicadas facciones, con la mirada fija en lo alto, los labios entreabiertos por el murmullo suave de la plegaria, las manos juntas en actitud piadosa.

Estuvo expuesto ese cuadro en Berlín, durante las fiestas del jubileo imperial, y recientemente ha sido grabado por el maestro Brend'Amour.

Autor del precioso cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 369 es el eminente artista Luis Alvarez, bien conocido de nuestros antiguos suscritores por sus brillantes composiciones *Salida de la boda*, *Distribución de premios á la virtud en el palacio Borghese*, *Un besamanos en el palacio Real de Madrid reinando Carlos IV*, y otras, reproducidas también en las páginas de este periódico.

La escena es á fines del siglo XVIII; en sala regiamente decorada hace alarde de sus habilidades en prestidigitación un jugador de manos; presencian el acto con marcado interés varias elegantes damas y apuestos caballeros, ocupando un prelado el sitial de honor, entre los señores de la casa; á la derecha está el pianista que ameniza la reunión en los intermedios, y á la izquierda el heredero de la casa, un niño con andadores, que se entretiene en arañar las doradas molduras del sillón de su padre.

Las actitudes, los trajes, la opulencia en los accesorios, los bellísimos detalles, todo, en suma, contribuye á enaltecer la composición y á darla magnífico realce.

La Huérfana del pescador se titula esa excelente y sentida cabeza de estudio que publicamos en el grabado de la pág. 372, según fotografía de Laurent.

Es original del distinguido pintor D. Germán Hernández Amores, y ha figurado en la Exposición del *Círculo de Bellas Artes* (núm. 79 del *Catálogo*): pobre niña que lleva impreso en su rostro el dolor de la orfandad; que tiene en sus tristes ojos, llenos de lágrimas, la angustiosa expresión de honda pena, por el recuerdo de paternales caricias perdidas para siempre.

Germán Hernández es un ilustre veterano del arte español contemporáneo, y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de esta corte; su nombre está escrito al pie de magistrales obras que le han valido medallas de primera y de segunda clase; siempre se recordarán con satisfacción sus cuadros *Romeo y Julieta*, *Medea*, *El Alma*, *La Aurora*, *Esclava de guerra*, *Pompeyana después del baño*, y perpetuamente quedará, para gloria de su autor, la pintura bíblica *El Calvario*, en la iglesia de San Francisco el Grande.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Los coches annamitas en la Explanada de los Inválidos.—Patio interior del pabellón de Argelia.—Interior del pabellón de Chile.

Ya hemos dicho que la Exposición de las Colonias, situada en la Explanada de los Inválidos, consta de un palacio principal y de varios pabellones aislados, donde exponen sus productos Argelia y Túnez, Annam y Madagascar, Guadalupe y Guyena, y otras colonias y posesiones francesas, y donde se elevan las aldeas tahitiana, senegalesca, cochinchina, etc., habitadas por indígenas de los respectivos países.

Y ya que nuestro ilustrado compañero *Iob* ha descrito (en el número precedente) el teatro annamita y la primera representación del drama *El Rey de Duong*, tócanos describir en este sitio los coches annamitas, que circulan por la Explanada de los Inválidos, y de los cuales damos una muestra en el primer grabado de la pág. 364.

Esos coches, bautizados ya con el nombre de *pousse-pousse* por los parisienses, hacen ruda competencia á los sillones de ruedas que hay, para uso del público que las paga, en el vasto recinto de la Exposición; y no porque sean más *comfortables*, sino por ser nuevos y exóticos, semejantes á carricoches de hadas con un monstruo de caricatura pintado en la caja.

Y además, entra por mucho en la preferencia que se les otorga, la satisfacción de verlos *tirados* por un pobre diablo de color de bronce, con sombrero de paja en forma de pantalla de lámpara, sujeto, bajo la barba, por una brida de cuerda que le cae sobre el pecho; con rodete de lacios cabellos en la nuca, á manera de mujer; con sandalias en los pies y con las piernas desnudas saliendo de pantalón ancho y corto, parecido á una blusa.

Digamos que esos hombres conductores de los coches annamitas, verdaderos *traineurs*, porque van entre varas, no son hijos de Annam, sino del Tonkín; y, según Paul Bounetain, llegado hace poco de aquellos lejanos países orientales, la creación del vehículo *djinrickcka*, que así nativamente se llama el coche annamita, no se remonta á más de cincuenta años: los criados de un holandés paralítico que residía en Kioto, cansados de llevar á su amo en un sillón, imaginaron adaptar á éste unas ruedas y tirar de él en vez de cargarlo á hombros.....

El mismo Bonnetain afirma que el *djinrickcka* es un precioso medio de locomoción en el imperio japonés y en el país de los annamitas y tonkineses, porque los conductores, incomparables andarines, que van constantemente á galope, suelen hacer en un solo día jornadas de 62 kilómetros.....

El pabellón de Argelia (de cuyo patio principal damos una vista en el segundo grabado de la primera pág. 364) está situado á la entrada de la Explanada de los Inválidos, cerca de la puerta del Ministerio de Negocios Extranjeros, y no lejos del Sena.

Los bazares se hallan frente á la avenida central, precediendo al pabellón, y en ellos aparecen instalados los industriales indígenas, bajo un pórtico que tiene dos cúpulas, y entre la exuberante vegetación africana que decora aquellas construcciones de airosos arcos y blancos muros; el vestíbulo de entrada se abre al Norte, sobre el *Quai*, y al Oeste, sobre la avenida central; hay en seguida una galería que da ingreso al salón de honor, el cual está decorado con todo el refinamiento de la fastuosa elegancia oriental; siguen después tres salas de exposición de productos naturales é industriales, de las comarcas de Argel, Orán y Constantina, y otras tres piezas de menores dimensiones para la exposición de vinos, cuyo comercio adquiere de año en año, como es sabido, más importancia en la costa septentrional de Africa.

La fachada del pabellón, frente al río, tiene la silueta de un minarete, y es fiel reproducción de la *Zamia* de Sidi-Abd-el-Rhaman, y desde la azotea superior de esa torre el *muezzin* exhorta diariamente á los fieles musulmanes á la oración; al lado del minarete hay un pórtico de tres arcadas, cuyo techo es imitación del famoso de la mezquita de la Pescadería, de Argel, y la cúpula principal del vestíbulo es reproducción de la *Kouba* de Sidi-Abd-el-Rhaman.

Los arquitectos de este pabellón, MM. Ballu y Marquette, han querido reunir en él diversos tipos de arquitectura árabe,

sin detrimento de la armonía del conjunto: el minarete y la cúpula son del siglo XIII (de la era cristiana); las arcadas reproducidas en la mezquita de la Pescadería, de Djama-el-Djedid, corresponden al siglo XVI; la escalera, semejante á la del museo de Argel, pertenece al siglo XVIII, y el pórtico de ingreso, copia del monumental sepulcro del último *dey* de Argel, es de la época moderna.

Nuestro grabado de la pág. 365, hecho por dibujo del natural del distinguido artista Luis Jiménez, representa el interior del pabellón de Chile (en el Campo de Marte), del cual hemos reproducido el exterior, en el núm. XXI, pág. 333.

El punto de vista elegido por el discreto artista para su dibujo, es el más interesante: la mirada del observador se dirige hacia el centro del pabellón, donde se eleva el colosal grupo *El descendimiento de la Cruz*, del escultor chileno Sr. Arias, el cual figuró con honra en el *Salón* de París de 1886 y ganó merecida recompensa.

°°°

AL POETA INSIGNE JOSÉ ZORRILLA.

en su coronación.

El Liceo de Granada, en junta general celebrada el 27 de Enero próximo pasado, aprobó por aclamación la proposición siguiente de su Junta de Gobierno:

«El Liceo acuerda celebrar en los alcázares de la Alhambra la coronación del ilustre cantor de Granada, del popular poeta don José Zorrilla; y para realizar este pensamiento, el Liceo solicitará la protección del jefe del Estado, el apoyo del Gobierno y el concurso de la Nación.»

Este acuerdo del Liceo de Granada, protegido por S. M. la Reina Regente y por su Gobierno responsable, y acogido con noble entusiasmo por el pueblo español, que venera al cantor ilustre de las tradiciones patrias; ese acuerdo, hoy 22 de Junio de 1889, es un hecho glorioso: el anciano poeta D. José Zorrilla, inmortal autor de *María y Granada*, de *Cantos del Trovador* y *La Leyenda del Cid*, de *Don Juan Tenorio* y *El Zapatero y el Rey*, ha sido coronado en los alcázares de la Alhambra, en aquel maravilloso palacio que pobló la fantasía del ilustre vate con imágenes de bienhechoras hadas y con ecos de inextinguible armonía; y ha sido coronado con corona del oro purísimo que arrastran las aguas y las arenas del histórico Darro.

El grabado de la página 368 (composición y dibujo de Manuel Pícolo) es homenaje de nuestra admiración al poeta, y de nuestro afectuoso respeto al colaborador de este periódico, con que tantas veces se ha honrado y enaltecido con poesías inéditas del glorioso maestro: al frente, el retrato de Zorrilla, hecho sobre reciente fotografía; abajo, los libros de sus poesías, entre ramos de laureles y grupos de pensamientos y margaritas; en medio, la lira del poeta, ceñida de la banda de Isabel la Católica y de la cual pende la medalla de académico; al lado, el templo de la inmortalidad con alta gradería alfombrada de flores y circular rotonda iluminada con fulgor resplandeciente.

¡Gloria á Zorrilla!

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERA.

Tipos de los diversos buques de la armada nacional.

¡Cuántas veces hemos clamado en estas páginas por el fomento de nuestra marina de guerra! ¡Cuántas hemos suplicado al Gobierno, á todos los Gobiernos que se han sucedido en este desventurado país desde 1870, que procurasen ante todo y sobre todo crear una armada nacional digna de España!

Recordamos estas frases que escribimos hace tres años:

«España tiene que guardar una línea de costa no menos larga que la de Italia, y tiene además que defender ricas y codiciadas provincias en el Mediterráneo, en el Atlántico y en los mares de Asia; pues bien: Italia, en menos de cuatro años, ha votado al mar en los astilleros de Spezia, Liorna y Castellamare, acorazados tan poderosos como los nombrados *Duilio*, *Italia*, *Dandolo*, *Lepanto*, *Ruggiero di Lauria*, y *Francesco Morosini*, y cruceros como el *Flavio Gioja* y el *Amerigo Vespucci*. ¿Por qué no imitamos el ejemplo que ofrece esa nación nueva, cuya Hacienda pública no es más floreciente que la de España?»

Para alzarnos por derecho propio, sin merced de nadie, al rango de potencia de primer orden, es necesario que podamos presentar en línea de combate una división naval que imponga respeto á los Estados poderosos de Europa; y afortunadamente, parécenos que no está lejano el día en que, si la constancia no desfallece (y no debe desfallecer), España consiga el renacimiento de su poderío naval.

Véanse, en prueba de ello, los tipos de los diversos buques de nuestra actual marina de guerra, en el grabado de la pág. 373 (dibujo de A. de Caula), cuya descripción haremos en breve resumen, enumerándolos singularmente de derecha á izquierda del mismo grabado.

Cazatorpederos *Destructor*.—Ha sido construído en el período de once meses por los ingenieros constructores navales señores Thomson, de Clydebank (Escocia), según contrata celebrada el 14 de Noviembre de 1885 entre dichos constructores y la Comisión española de Marina en Londres, representante del señor Ministro de Marina en España, que lo era entonces el vicealmirante D. Manuel de la Pezuela y Lobo, y la contrata fué ratificada por el ministro de Marina Sr. D. José María de Beránger y Ruiz de Apodaca en 18 de Diciembre del mismo año.

El *Destructor*, cazatorpederos de hélices gemelas, botado al agua el 29 de Julio de 1886, tiene las dimensiones y circunstancias que á continuación enumeramos: eslora máxima total, 55,82 metros; manga, 9; puntal al medio, 4,40; calado máximo, 2,34; fuerza de la máquina, 3.800 caballos indicados; andar superior, cuando se desarrolle dicha fuerza, 22 millas marinas.

Su casco es de la mejor clase de planchas de acero, barras de ángulo y remaches de acero, dividido en 22 compartimientos estancos, y dotado de las correspondientes cámaras; sus máquinas son dos, sistema Compound, de tres cilindros que mueven dos hélices generales; sus calderas son cuatro, del tipo de locomotora, de acero, y están protegidas de los proyectiles pequeños por medio de las carboneras; éstas, que son estancas y dotadas de puertas también estancas, tienen cabida para 940 toneladas, con las que el buque podrá navegar 3.700 millas á una velocidad de 10 á 11 por hora; lleva dos timones compensados, telégrafo, un potente proyector de luz eléctrica, aparatos de comprimir aire, depósitos de agua dulce y aljibes de 1.800 *gallons* de cabida para alimentar las calderas.

Su armamento consiste en *un* cañón Hontoria de nueve centímetros, *cuatro* cañones de tiro rápido de á seis libras, *dos* ametralladoras Nordenfeldt de cinco cañones cada una, y *tres* tubos lanzatorpedos colocados en las extremidades del buque.

Según nos dice persona facultativa é inteligente, este tipo de buque está llamado, en caso de que la experiencia lo sancione, á servir de explorador y avanzada á los buques grandes, sostener las comunicaciones, y cooperar con los torpederos al ataque y á la defensa.

Crucero *Isabel II*.—El día 1.° de Agosto de 1884 se dió principio á la construcción del crucero de segunda clase *Isabel II* en el astillero de Ferrol, y el 19 de Febrero de 1886, á las tres de la tarde, fué lanzado al agua.

He aquí las dimensiones y principales circunstancias del buque: eslora entre perpendiculares, 64 metros; manga, 9,75; calado medio, 3,81; desplazamiento en carga, 1.055 toneladas, fuerza, 1.500 caballos indicados; aparejo, de goleta de tres palos; velocidad probable, 14,5 millas: es de hierro y tiene una hélice.

Su armamento está dispuesto del siguiente modo: en los reductos, cuatro cañones de 12 centímetros, sistema González Hontoria; en el castillo, uno de igual calibre y sistema; en la toldilla, uno de tiro rápido.—Ametralladoras: dos en el castillo y otras dos en la toldilla, sistema Nordenfelt.—Torpedos: dos tubos de lanzamiento, á proa, sistema Schwarzkopf.

Casi todo el material del buque ha sido fabricado en la Península, y la máquina procede de la renombrada casa de los señores Portilla, White y Compañía, de Sevilla.

Cañonero *General Concha*.—Fué construído en el Ferrol, en 1883, á la vez que se construían los de igual tipo *Magallanes* y *Elcano* en la Carraca, y *General Lezo* en Cartagena.

Hé aquí las dimensiones y circunstancias de estos cuatro buques de guerra, que son iguales: eslora, 48 metros; manga, 7,80; puntal, 4,20; calado de popa, 3,15; calado de proa, 3,15; desplazamiento, 524 toneladas; máquinas con fuerza efectiva de 600 caballos; su armamento consiste en tres cañones sistema González Hontoria, con peso de 1.420 kilogramos la pieza y de 1.300 el montaje, y en casos especiales llevarán á proa otro cañón de grueso calibre.

La máquina del *General Concha* ha sido construída en los talleres de la Maquinista Terrestre y Marítima, de Barcelona, y su velocidad es de nueve millas.

Crucero acorazado *Reina Regente*.—Ha sido construído, como el *Destructor*, en el astillero de Clydebank (Escocia), y sus dimensiones y circunstancias principales son: eslora máxima total, 335 piés (ingleses); manga fuera de miembros, 50,7; puntal, 32,6; altura de la flotación en carga, 6; calado medio, 20; desplazamiento normal, 4.800 toneladas: tiene dos hélices gemelas, cada una con su máquina correspondiente de triple expansión, que desarrollan fuerza de 7.000 caballos indicados, con tiro natural, y 12.000 con tiro forzado.

Su casco es de acero Siemens-Martín, y está dividido en compartimientos estancos por medio de mamparos transversales; tiene tres cubiertas corridas, alta, batería y protegida, esta última, de dos pulgadas de espesor (acero Siemens-Martín), en la parte plana y de tres en la inclinada, y en la parte sobre máquinas, calderas y pañoles, de tres y media en el centro y de cuatro á cinco en los costados; también son de acero fundido la roda, el codaste, el timón, los escantillones, etc., y sus carboneras estancas, con puertas estancas, tienen capacidad para 1.200 toneladas de carbón, ó sea el suficiente para recorrer una distancia de 12.000 á 13.500 millas marinas: está dotado de cabrestante de vapor, telégrafo, luz eléctrica (lámparas de incandescencia, con proyecto de unas 10.000 bujías), y todos los accesorios, en suma, que son necesarios en un buque de primer orden, contando entre ellos 12 botes, tres de los cuales son de vapor.

Su artillería y armamento consta de cuatro cañones Hontoria de 20 centímetros; seis cañones Hontoria de 12 centímetros; seis cañones de tiro rápido (Hotchkiss) de seis libras; cuatro ametralladoras de cuatro cañones de 25 milímetros y otras dos ametralladoras de cinco cañones de 11 milímetros cada uno; cinco tubos lanzatorpedos, dos en la proa, uno en la popa y uno en cada banda

Es uno de los mejores buques de la Armada nacional, y su preciosa bandera de combate ha sido regalada por S. M. la reina regente D.ª María Cristina.

Crucero *Nautilus*.—Es un buque inglés adquirido en 1885 por la Comisión Española de Marina en Londres, en representación del Ministro del ramo, que era entonces el vicealmirante D. José María de Beránger; y presta excelentes servicios como transporte.

Crucero *Velasco*.—Fué construído en Inglaterra y botado al agua el 27 de Agosto de 1881; su casco es de hierro, su calado máximo de 3,86 metros, su desplazamiento de 1.152 toneladas, y su máquina, fabricada en los talleres de Mr. Humphric, de Londres, desarrolla una fuerza indicada de 1.600 caballos.

Su armamento consta de tres cañones Armstrong, de 15 centímetros, y dos González Hontoria, de 7 centímetros, llevando además una ametralladora Nordenfelt.

Ha pertenecido largo tiempo al apostadero de Filipinas.

Torpedero *Ejército*.—Ha sido construído con el producto de una suscrición iniciada por el Centro Militar de esta corte, y botado el 30 de Noviembre de 1888.

He aquí sus dimensiones y circunstancias:

Eslora, en metros, 33,5; manga, 4,10; puntal, en el centro, 2,25; casco de acero español, dividido en 14 compartimientos estancos; armamento á proa de dos tubos lanzatorpedos Schwartz y dos cañones revolvers.

Lleva aparatos para gobernar á vapor y mano; máquina de triple expansión, con distribuidor de émbolo y aparatos de distribución Merchells; las bombas de alimentación de aire y de circulación son movidas por una maquina Compound independiente, y tienen dispuestas las cañerías de manera que en caso de avería pueden dedicarse á la expulsión del agua, siendo entonces ayudadas por extractores capaces de 300 toneladas por hora.

El *Ejército* ha sido construído en el astillero de la Graña (Ferrol), por los Sres. Otero, Gil y Compañía, y su coste no ha excedido de 200.000 pesetas, mientras los torpederos encargados por el Gobierno á la industria inglesa costaron: el *Habana*, 275.000 pesetas; el *Ordóñez*, 290.000, y el *Acevedo*, 290.000.

Acorazado *Pelayo*.—Nuestros constantes suscritores conocen la historia de la construcción del acorazado *Pelayo* (LA ILUSTRACIÓN de 1887, tomo I, núm. VII, pág. 129): este magnífico buque, el mejor representante de nuestro poder naval, se empezó á construir en Tolón (Francia) por la *Société des Forges et Chantiers de la Méditerranée*, en Julio de 1885, y fué botado al agua, en La Seyne, el 5 de Febrero de 1887, bendiciéndole el Rdo. Obispo de Frejus y de Tolón, monseñor Dury, y presidiendo el solemne acto el Excmo. Sr. D. Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, ministro de Marina de España.

Recuérdense las dimensiones y circunstancias principales del colosal buque:

Eslora, 105 metros; manga, 20,20; puntal, 12,45; calado, 7,46; desplazamiento, 9.902 toneladas.

Para la propulsión lleva cuatro máquinas *Compound*, de dos cilindros cada una, acopladas cada dos sobre un mismo eje, siendo, por consiguiente, dos el número de las hélices, y lleva también máquinas de vapor auxiliares para los diferentes servicios hasta el número de 42, desde la pequeña bomba de agua dulce, hasta las importantes bombas que comprimen el agua para el movimiento de las torres.

Su armamento consiste en 2 cañones de 32 centímetros y 49 toneladas, montados en dos torres á barbeta sobre el eje longitudinal; 2 de 28 centímetros y 33 toneladas en dos torres laterales á barbeta; un cañón de 16 centímetros en la proa; 12 cañones de 12 centímetros en la batería. Todos del sistema Gonzalez Hontoria, modelo de 1883, ó sea de acero y á retrocarga.

Como artillería ligera lleva 3 cañones Hochkiss de tiro rápido, de 57 milímetros; 2 de la misma clase, del sistema Nordenfelt y 47 milímetros; 13 cañones revolvers Hochkiss, de 37 milímetros; un cañón González Hontoria, de 9 centímetros, y 2 de 7 centímetros del mismo sistema.

El buque está iluminado por electricidad con 303 lámparas de incandescencia y 4 proyectores Mangin, de 60 centímetros de diámetro, y el fluido eléctrico es producido por tres poderosas máquinas.

Su magnífica bandera de combate ha sido bordada y regalada por las señoras del antiguo y noble Principado de Asturias.

Crucero *Navarra*.—Crucero de primera clase, tipo igual á los cruceros *Castilla* y *Aragón*, el *Navarra* ha sido construído en el arsenal de Ferrol y botado al agua el 10 de Agosto de 1881, en presencia de SS. MM. los reyes D. Alfonso XII y D.ª María Cristina.

Su casco es de madera, su calado máximo de 6,37 metros, su desplazamiento de 3.342 toneladas, su fuerza indicada de 4.400 caballos; su máquina ha sido fabricada por los Sres. Penn é hijo, constructores también de las máquinas de la *Numancia*, la *Zaragoza*, la *Carmen*, la *Lealtad* y de otros buques de nuestra marina de guerra.

Su armamento consiste en 4 cañones de 15 centímetros; 2 de 12; 2 de 8, y 4 de 7,5, todos sistema Armstrong.

Crucero *Sánchez Barcaíztegui*.—Crucero construído en La Seyne (Tolón), por la *Société des Forges et Chantiers de la Méditerranée*, y botado al agua el 23 de Marzo de 1876, á la vez que su compañero *Jorge Juan*, construído en el mismo astillero y del mismo tipo.

Es de madera, su calado máximo de 3,75 metros; su desplazamiento, de 935 toneladas; su fuerza indicada, de 1.000 caballos, y su armamento consta de 3 cañones de 16 centímetros, 2 de 8 y 2 ametralladoras de Nordenfelt.

Crucero *Isla de Luzón*.—Es un buque del tipo de *Isabel II*, descrito ya en las líneas precedentes, y al mismo tipo se refieren los cruceros *Isla de Cuba*, *Cristobal Colón* y *D. Juan de Austria*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

París, 18 Junio 1889.

SUMARIO: I.—Siguen las inauguraciones.—Pabellón del *Brasil*—La *Victoria regia* y las *orquideas* siempre en flor.—*Méjico*.—*Guatemala*: los pájaros y las serpientes.—*Ecuador*: encajes y tisúes, drogas y maderas preciosas.—*Nicaragua*: el plano del canal.—*Bolivia*: minerales y colecciones zoológicas.—*Pabellón de España*.—Industrias alimenticias.—Vinos.—Conservas.—Otros productos.

II.—La tercer plataforma de la torre Eiffel—Lo que se ve y lo que no se oye.—El silencio de la torre y el estrépito del *Palacio de las Máquinas*.—El eje de la Exposición.—La obra de Dutert.—Transmisión del movimiento—Puentes volantes.—Las máquinas dentro y fuera del Palacio.—Secciones extranjeras: *Suiza*, *Bélgica*, *Inglaterra*, los *Estados Unidos*.—Religión del porvenir: el trabajo.

III.—Ultimos banquetes y nuevas fiestas en perspectiva.

I.

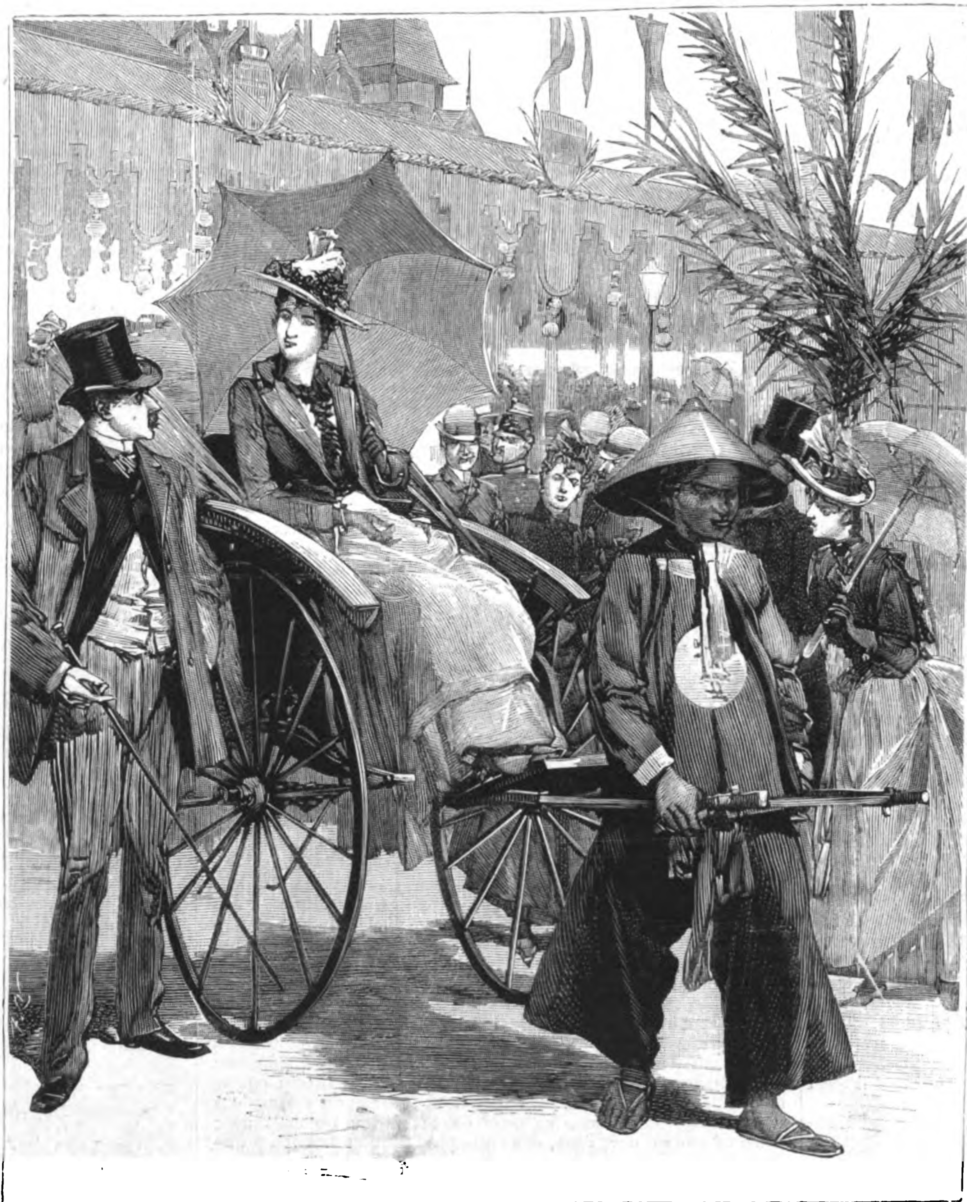
EL nombramiento y constitución de los Jurados internacionales ha sido un gran aliciente para que hasta los más reacios se apresuren á terminar definitivamente sus instalaciones: de modo que ya todo el mundo se da prisa á inaugurar. El Brasil inauguró el viernes. Quedan, por lo tanto, pocos países americanos sin sus exposiciones corrientes y al público. La del Brasil es una de las presentadas con mayor esmero. Los exponentes ascienden á la cifra de 1.600, y el pabellón y locales que contiene los productos exhibidos, dan una idea suficiente para formar concepto exacto de los recursos con que cuenta este gran Imperio de la América del Sur. M. Louis Dauvergne ha sido el arquitecto á quien se designó por concurso para dirigir las obras del pabellón brasileño, que emplaza cerca de 1 200 metros cuadrados, de los que solamente 400 están cubiertos, á la derecha y casi al pie de los pilares de la torre Eiffel. El café, el mate, los licores y demás productos que el Brasil presenta, son de bastante estima; pero su mérito intrínseco se confunde con el de las producciones del mismo género expuestas por otros países americanos. En lo que el Brasil no tiene competencia en la sección que le corresponde, es en las flores de las márgenes del Amazonas. El primer ejemplar que se individualiza y atrae la curiosidad, es el de la ninfea monstruo, la *Victoria regia*, con su estanque de agua cálida á 30 grados uniformes de calor, y sus blancas y largas hojas de más de dos metros de diámetro. El pesciolo que las sostiene es de tal resistencia, que sufre encima el peso de un hombre de mediana estatura, sin inclinar siquiera el limbo inmenso de la densa hoja. Todavía no da señales de florescencia, pero se espera que florecerá. A pesar de lo maravilloso de esta planta en cuestión, la *flora* que se exhibe en la sección del Brasil no tiene en la *Victoria regia* su principal tesoro. Constituyen éste una inmensa colección de *orquideas* de las variedades más raras, y que durante la Exposición *siempre* estarán en flor. Se hace subir el precio de este gran muestrario á más de 400.000 francos, y el Comité brasileño se ha entendido con la *Sociedad Internacional de Horticultura*, de Bruselas, para su entretenimiento mientras la Exposición dure. El Brasil tiene además, en la *Historia de la habitación humana*, un «*palacio del Amazonas*», donde se encierra una numerosa é interesante colección de vasos y objetos de cerámica de los indígenas de la isla de Marajó, traídos á Francia para este objeto por don Ladislao Nelto, director del Museo Nacional de Río Janeiro.

No tardará en inaugurarse Méjico, cuyo pabellón, completamente original, de estilo azteca, ha sido trazado y construído por dos mejicanos también: los arquitectos don Antonio Anza y D. Luis Salazar. Sus adornos, en su mayor parte de zinc, son de muy buen gusto, y obra, del mismo modo, del escultor mejicano D. Jesús Contreras. Los productos que se exhiben constituyen una verdadera riqueza, aunque en su mayor parte lo son de su privilegiado suelo y de su feraz agricultura. Guatemala también se presenta denunciando la creciente prosperidad que disfruta. El principal exponente es el propio presidente de la República, general Barillas; y así como en el Brasil la opulencia está en la *flora* brasileña, en Guatemala se halla en la *fauna* guatemalteca. Un francés que ha viajado por aquella

remota República, M. Boucard, presenta la colección de aves é insectos más numerosa, varia y rica en ejemplares de excepcional belleza, de formas y de colores, que creo yo que se conozca. Del panorama zoológico del país forman parte los tigres, los chacales, las serpientes de tamaños monstruosos, y toda una vasta familia de paquidermos, tan rara, que nada parecido se conoce en Europa ni aun en el British Museum. De igual rareza y hermosura son las maderas de los bosques guatemaltecos, cuyos ejemplares se han expuesto, con sus ricos granos de cacao y de café, su azúcar y su cochinilla, su caoutchouc y su cera, y otra multitud de producciones ricas. Una de las Repúblicas suramericanas que exhibe, además de sus productos naturales, los de algunas industrias de bastante consideración, es el Ecuador. El Ecuador ha traído á la Exposición bordados primorosos, finísima encajería, ricos tisús de seda y tejidos de cañamazo, de algodón y de lana, entre la considerable masa de sus granos de cacao y de café, sus apreciadas quinas, su algodón, sus azúcares, su varia y rica peletería, sus cereales, su inmensa variedad de maderas preciosas, sus plantas y productos medicinales y drogas, su nuez moscada y su vainilla, sus piedras preciosas, su cristal de roca, su azufre y su linda colección lithológica. El número de expositores ecuatorianos es también considerable, y entre ellos figura en primera línea el presidente de aquella república D. Antonio Flores. Su instalación ha sido de las más costosas, y todo el mobiliario del lindo pabellón construído bajo la dirección de M. Chedame, y que reproduce uno de los templos que tenían los Incas consagrados al Sol, es de un lujo extraordinario. No falta, por supuesto, su sección etnográfica, también dotada de mil curiosidades de la época de los Incas. El pabelloncito muy encantador de Nicaragua todo transpira por dentro exotismo americano, aunque su construcción se halla ajustada al estilo europeo del Renacimiento por su arquitecto M. Esteban Sanvestre. Pero el cacao, los minerales y las esencias de las plantas y de las flores de Nicaragua, no excitan el interés que la vista del gran plano del Canal interoceánico, que se exhibe en el centro del salón principal. Ha sido construído en Washington por iniciativa del Sr. Medina, y mide 9 metros de largo por 1,50 de ancho. Es notable también la colección de aves tropicales, desde el colibrí hasta el quetzal, que contiene el pabellón de Nicaragua, así como la colección de maderas preciosas. La más atrasada de todas estas exposiciones es la de Bolivia, y sin embargo no tardará mucho en hallarse al corriente. En su pabellón, trazado al modelo de las construcciones modernas del país, se instalan á toda prisa notables colecciones minerales, de plata, cobre y manganeso, otras no menos valiosas antropológicas y zoológicas, productos naturales de la agricultura y primeras materias, con lo que hará ostentación de la varia riqueza de aquel Estado y de los elementos que posee para avivar su creciente comercio con Europa.

Nosotros también hemos tenido inauguración española en la sección de productos alimenticios en la instalación del Quay de Orsay. Ya era hora, aunque la inauguración se ha verificado sin estar perfeccionado todo. En materia de vinos no estamos representados mal; también hay pescados y frutos en conservas que son objeto de un creciente comercio de exportación. El pabellón del Quay resulta bastante bello con su estilo muzárabe toledano, y bastante amplio también (1.050 metros cuadrados de superficie), para lo que exponemos. Hay que desengañarse: para venir á estos concursos, ó se viene con la superioridad con que se ha venido al Palacio de las Bellas Artes, ó casi es mejor no asistir. No; no es estar á la altura de un pueblo culto de Europa al declinar el siglo XIX, presentarse con un puñado de productos naturales y primeras materias, diciendo al mun-

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

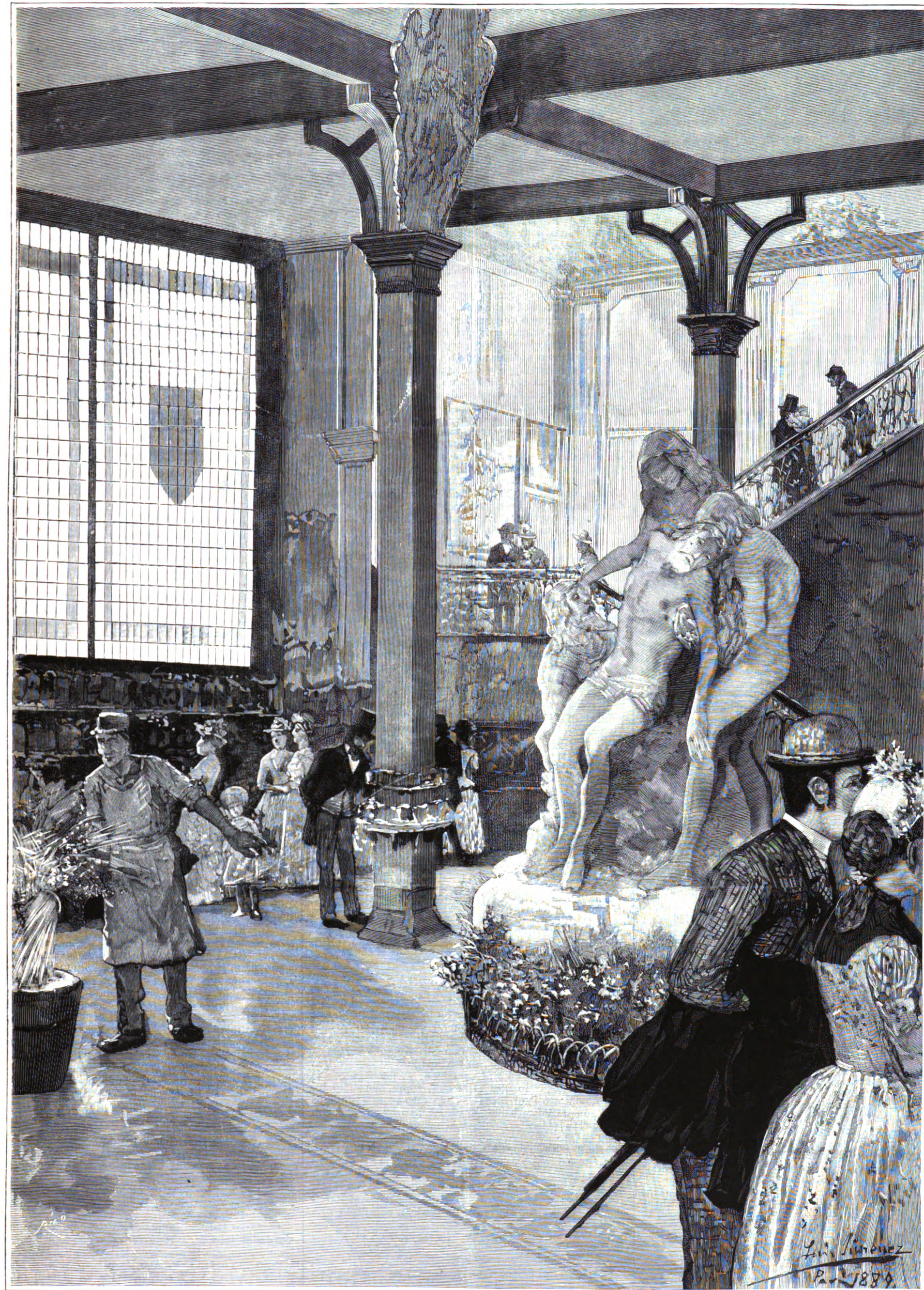


CARRUAJES ANNAMITAS EN LA EXPLANADA DE LOS INVÁLIDOS.



PATIO INTERIOR DEL PABELLÓN DE ARGELIA.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS.



INTERIOR DEL PABELLÓN DE LA REPÚBLICA DE CHILE.

(Dibujo del natural, por D. Luis Jiménez.)

do: no sabemos trabajar; no hemos levantado la mente ni el entendimiento á la cima donde una sabia dirección intelectual y científica conduce á los pueblos prósperos por las vías inmensas de la industria á estos prodigios que aquí por todas partes nos rodean y casi nos avergüenzan. Nos contentamos con ser el primer punto de explotación para los pueblos laboriosos, en tanto que nosotros, que tenemos vendido ó empeñado el suelo que produce estos grandes elementos de transformación y de tráfico que la Naturaleza nos ha dado, nos satisfacemos con ser únicamente el brazo asalariado que saca á golpe de pico la rica vena metalúrgica del seno de la mina ó la acarrea al punto donde naves extranjeras se la han de llevar á producir en otra parte, lejos de nosotros, estos prodigios. ¡Hierros de Galdames, cobres de Riotinto, mercurios de Almadén! ¿Qué sois para nosotros? Lo que los tristes caldos de nuestras cepas de Aragón y Galicia, de la Rioja y de la Mancha: materia prima de ínfimo precio que ofrecer al genio extranjero de la industria para convertirlos en opimo venero de riqueza en otras manos, bajo otras inteligencias y con otro espíritu emprendedor. Pero doblemos la hoja que el patriotismo contristado inunda de lágrimas; ya que á tantas emociones embriagadoras nos invita por contrapeso todo este espectáculo insinuante y atractivo de la Exposición de París. En estas Exposiciones no hay más que un signo de cultura verdadera: hallarse bien representados en el Palacio de las Máquinas, como la pequeña Bélgica, como la pequeña Suiza.

II.

Después de la ascensión de los Príncipes de Gales á la tercer plataforma de la Torre Eiffel, no había ya pretexto lícito para dilatar por más tiempo el acabar de ofrecer este servicio á la viva impaciencia de los admiradores de la obra del gran ingeniero; de modo que el jueves al mediodía se hizo la primera ascensión vertical. De cada vez suben cuarenta ascensionistas, y no hay para que ponderar los efectos de estas nuevas impresiones. La tercer plataforma tiene 276 metros y 13 centímetros. En su gran sala de 60 ½ metros, pueden contenerse hasta 600 personas. Está cerrada por una galería de cristales móviles, que al abrigo del viento y de la intemperie permiten observar perfectamente todo el magnífico panorama que se desarrolla á la vista del espectador. Para ilustrar á éste acerca de los términos y puntos que puede alcanzar, ora con la vista, ora con el auxilio de los telescopios, hay en el salón de esta plataforma un gran mapa geográfico de los alrededores de París en una extensión de 90 kilómetros de distancia. Con todo, la ilusión de los ascensionistas por abarcar *tout le monde* es tal, que hasta los que llegan de la China se empeñan en ver desde aquella altura, á fuerza de telescopio, la pagoda del pueblo natal en su celeste imperio.

Lo primero que sorprende en llegando tan alto, es lo que pudiéramos llamar el silencio del espacio. Todos esos sordos y broncos rumores del movimiento de París que parece debieran condensarse y repercutir en la diafanidad de aquellas alturas, se ahogan, se pierden, se desvanecen sin tocar á ellas, y la inmensa y populosa ciudad queda reducida á un montón de piedras alineadas y mudas. En seguida ocurre la idea de lo despreciables que deben ser nuestros clamores cuando la soberbia, el énfasis, la cólera, la ira, el dolor y sus quejas se extreman en acentos que parece que han de tocar al quinto cielo y mover la impasible serenidad de los inmortales. Nada sube; nada llega; todo está pegado y sujeto al vil terruño del que el hombre más alto ó más vano apenas descuella ni una sola línea para las cumbres inaccesibles de lo infinito. ¿Llegará lo impalpable inmaterial? ¿Llegarán las esencias del espíritu? La tercera plataforma de la Torre Eiffel no resuelve este problema, que descifra mejor que el gran ingeniero el más humilde cura de aldea.

Y, sin embargo, allí, á pequeña distancia de esa misma cima donde todo rumor terrestre llega apagado, ¡qué foco de estrépitos levanta el celebrado Palacio de las Máquinas, cuando éstas se ponen en movimiento! ¡Es la antítesis del silencio de la Torre! Aquí, por el contrario, los ruidos aturden. Hornos y volantes los producen con estridente rechinamiento. Toda aquella inmensa caja metálica los vibra y repercute, y el espectador se cree bajo un inmenso tantán chino al que sacuden golpes atronadores. En medio de aquel vértigo de ruidos nada puede figurarse más bello en esta apoteosis sublime de la mecánica y del arte. Es el Palacio de las Máquinas de la Exposición el eje principal de ella. Todo lo demás, sin excepción de la Torre misma, es secundario. Donde se encuentra la escala del progreso es en aquella sala, donde todo lo compone, embellece y anima el hierro, la materia inerte, á la que el vapor y la electricidad, sus auxiliares, prestan casi la vitalidad del espíritu. Lo más grandioso de la Exposición, entre tantas cosas grandes como contiene y la caracterizan, es, con todo lo que dentro encierra, aquella gran nave de 115 metros de largo por 420 de ancho y con 48 de altura, cuyas pilastras, cuyos arcos, cuyos muros y cuyas ensambladuras constituyen una montaña de hierro batido y admirablemente articulado. Las fraguas de Pluton y de Vulcano, de la antigua mitología, con cuya admiración vibraron las liras inmortales de los grandes poetas griegos y latinos, palidecen ante la majestad de este prodigioso apoteosis que representa el triunfo mayor hasta ahora obtenido por los progresos de la mecánica moderna. La última palabra sobre todos estos adelantos está escrita de una manera sorprendente sobre los arcos de hierro que constituyen el colosal esqueleto de este edificio que cubre 80.400 metros cuadrados de superficie, ó sean unas ocho hectáreas de terreno. Cada uno de estos arcos, cuyas respectivas articulaciones en la parte superior y en los dos puntos inferiores, por los que tocan el suelo, se verifican por rótulas ó goznes, tamaños como el cuerpo de un hombre, no pesa más que la friolera de 200.000 kilogramos, y son á la vez por su precisa disposición una maravilla de resistencia y de equilibrio. Todo participa dentro de este edificio de ciclópes de la misma grandeza. Los motores empleados para producir las fuerzas del movimiento, pueden desarrollar 5.500 caballos de vapor, y la red de los árboles que lo transmiten forma aquel laberinto que en la mecánica de un teatro suele llamarse el telar. Hállanse inmensos tirantes sostenidos sobre largas filas de columnas, soportando aquellos árboles de hierro, de donde las máquinas toman el movimiento. Sobre estos tirantes de 300 metros de longitud cada uno, ruedan dos clases de vehículos movidos por la electricidad que se les transmite desde las máquinas eléctricas emplazadas sobre el piso del Palacio. Estos puentes volantes, impulsados como por una fuerza invisible, circulan de uno á otro extremo de la galería, cargados de espectadores, que á una altura de 7 metros sobre la superficie del Palacio, dominan en perspectiva aquel inmenso cuadro de la exposición de las máquinas.

A pesar de la enorme superficie que ocupa el Palacio de las Máquinas, ha habido necesidad de instalar alguna fuerza de su recinto; mas á la del grupo de la Agricultura, que en él no ha cabido y se ha instalado en las galerías del Quay d'Orsay, inmediato al puente de Alma, se le transmite la fuerza motriz en forma de energía eléctrica desde el palacio del Campo de Marte, por medio de hilos. Las máquinas motrices en el Palacio de las Máquinas son treinta y dos. Hay también motores monstruos de gas, de cien caballos de potencia, y otro de cincuenta, á los que la electricidad todavía no los ha hecho desaparecer, porque, por una ingeniosa combinación, sirven precisamente para suministrar la fuerza motriz por medio de la que la electricidad se produce. Estos motores de gas antes eran á lo sumo de cinco ó diez caballos. La estación eléctrica del Palacio de las Máquinas es una de sus maravillas para los que son y los que no son electricistas. De aquellas múltiples máquinas modelos magneto y dinamo-eléctricas, con mil, mil doscientas y hasta mil quinientas vueltas de velocidad, brotan las olas de luz que literalmente inundan el Palacio. No son menos admirables, dentro de éste, las secciones extranjeras, en que están admirablemente representadas Suiza, con sus turbinas hidráulicas, sus máquinas de hilado y tejido, sus fábricas de papel y sus demás grandes industrias de Zurich y Basilea, de Sulzer y Œrlikon; Bélgica, con sus máquinas de desinfectar minas y las industrias varias y múltiples á cual más florecientes de Gante y Charleroi, de Bruselas y de Termunda; los Estados Unidos, donde el nombre sólo de Edisson constituye una de las más prestigiosas *fábulas mitológico-industriales* del siglo XIX; é Inglaterra, la amiga de la máquina, á la que ha debido en todo el siglo el sostenimiento más eficaz del emporio de su poder, en el inmenso aparato de sus colonias y de su comercio. Aunque ninguna de estas grandes potencias, que son las reinas de la industria, está representada en el Palacio de las Máquinas, en la plenitud con que Francia se manifiesta, ¡qué triunfo tan inmarcesible para la alta jurisdicción de su cultura! Pueblos industriales, pueblos opulentos; pueblos opulentos, pueblos respetables y respetados; pueblos respetados y respetables, pueblos felices. No hay ya en las ideas pacíficas que inundan la conciencia de la humanidad más signo de superioridad ni más garantía de respeto. Todos los timbres que en la antigüedad fundó el predominio de la espada, han caído por tierra con los altares que erigió una ya incomprensible idolatría. ¡La inteligencia y el trabajo! No hay más títulos de honor para el porvenir, en medio de este mundo y de esta vida nueva que templan y vivifican el hierro y la electricidad. El Palacio de las Máquinas de la Exposición es el templo alzado por el genio de nuestros progresos al nuevo dios y á las nuevas divinidades. En él está, para todos los pueblos que aspiran á la libertad del porvenir, el evangelio y el dogma. No hay más luz; no hay más fe.

Francia en este Palacio domina como en su propio imperio, pero su mayor honra consiste en haber ofrecido á los pueblos esta escuela viva de la ciencia materializada con todos los prodigios de término infinito en que por su medio se pueden realizar.

III.

Volver desde el asombroso Palacio de las Máquinas sobre los hechos al día de lo que aquí ya constituye, como la vida común, se hace difícil. ¿Recordaré, por ejemplo, echando una ojeada sobre el libro de mis apuntes, el banquete ofrecido el 13 en el Hotel Continental al Comisariato general por las comisiones extranjeras de la Exposición? Verdaderamente hoy se descartan de estas crónicas los banquetes, sea cualquiera el motivo con que se den. Son el programa obligado de todos los días. Que hubo 400 asistentes; que asistieron los ministros; que hubo brindis á Francia del general Franklin, contestado por Tirard; á la Exposición, por Carlier, comisario general de Bélgica, á quien respondió Mr. Georges Berges; á la municipalidad de París, de sir Polydore de Keyser, con discurso recíproco de M. Chautemps, y, finalmente, á la prensa del mejicano Díaz Miniagua, á que, con sumo ingenio, contestó Paul Strauss. Todo esto sucede todos los días, aunque á este banquete y á los discursos pronunciados en él se les haya atribuído una importancia excepcional.

En cuanto á fiestas, la más interesante en perspectiva es la que se ha de dar en el Elíseo, en honor de la alta industria y del comercio. Se había fijado para el día 23, pero últimamente se ha trasladado al día 30. Por los preparativos, esta fiesta será digna del objeto á que se consagra.

Para concluir por hoy, los Príncipes de Gales visitaron el viernes á la reina D.ª Isabel de Borbón. El sábado vino D. Francisco de Asís de Epinay, y después de almorzar con la Reina y los Duques de Montpensier en el palacio de Castilla, los regios cónyuges pasaron al hotel Bristol á pagar la visita á los Príncipes herederos de la Gran Bretaña.

Otra síntesis: en la primera quincena de Junio han visitado la Exposición 2.002.547 personas de pago. En todo Mayo hubo otros 2.210.572. Hecha la comparación con la de 1878, la de 1889 lleva á estas horas una ventaja sobre aquélla de 2.374.442 visitantes.

IOB.

REVISTA MUSICAL.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN.

I querido amigo: La importante parte que la música ha tomado siempre en las solemnes ceremonias del culto católico; la notoria conveniencia de que las manifestaciones del arte, bajo este aspecto, respondan en un todo á la sagrada misión que se le encomienda, de contribuir, como decía el sabio Pontífice Benedicto XIV, de modo eficaz á la expresión de la idea religiosa, y ser un medio seguro de excitar el ánimo de los fieles á la contemplación de las cosas espirituales, elevándole hacia Dios; y la urgente necesidad, de todos sentida, de poner coto, ¡ya que no término, como de desear fuera, á la lastimosa decadencia á que ha venido á parar en los tiempos que corremos, y salvas tan escasas como honrosísimas excepciones, la música religiosa, en que tanto brillaron los maestros de los pasados siglos, y de la que nos legaron monumentos insignes, objeto hoy de la admiración de propios y extraños, no podían ni debían pasar desapercibidas á los organizadores del CONGRESO CATÓLICO NACIONAL, reunido en los pasados días bajo las góticas bóvedas del templo de San Jerónimo, de esta corte. Así es que, prestando á asunto tan importante para la Iglesia y para el arte toda la atención que merecía, consagraron á él una buena parte de las tareas en que aquél debía ocuparse, condensando en pocos, pero sustanciosos puntos, cuanto era necesario para fijar el verdadero carácter de la música religiosa en sus varias manifestaciones; desterrar los abusos que la corrupción del buen gusto había introducido en ella, señalando los medios más conducentes á tan laudable fin; encauzar de nuevo el arte por el camino en mal hora abandonado; y ver de conseguir, en suma, que en las obras musicales destinadas al servicio del culto, domine el pensamiento, como dice un escritor competente en la materia, «de la súplica y la adoración, el fervor de un gozo piadoso ó la efusión de una santa tristeza, el cielo sea su fin y el templo su anfiteatro, y lloren como Jeremías, invoquen á Dios como David, y le glorifiquen como Salomón.»

El resultado ha venido á responder cumplidamente á las esperanzas que pudieran concebir aun los más exigentes. Los notables trabajos del maestro Barbieri, de quien con razón sobrada se ha dicho que promiscua en sus tareas laboriosas entre la música popular y la paciencia del bibliófilo; el no menos importante del P. Eustoquio de Uriarte, sabio monje agustino del Escorial, llenos ambos de copiosa erudición y sana doctrina; las Memorias presentadas por el Sr. Iñíguez, maestro de capilla de la catedral hispalense, el presbítero Sr. Soler y el director del Canto Sacro, de Madrid, Sr. González Martínez; las luminosas, aunque por desgracia harto breves, discusiones tenidas por todos ellos, amén del insigne maestro Monasterio y algunos otros, en el seno de la sección quinta, destinada á tratar de los *Asuntos artístico-religiosos;* las conclusiones acordadas en la misma, y aceptadas por voto unánime en el Congreso; todo, en suma, se ha encaminado de tal modo á la realización de los fines antes expresados, que no sería aventurado asegurar á usted que si una voluntad constante y enérgica llevase á la práctica, si no todo, que sería lo mejor, gran parte al menos de lo que se ha propuesto, el CONGRESO CATÓLICO NACIONAL marcaría época en el arte músico-religioso español, y éste tomaría de nuevo, poderosamente auxiliado por los elementos modernos, aprovechados con la conveniente mesura y parsimonia, los verdaderos derroteros que le hicieran digno continuador de las gloriosas tradiciones de los Victoria, los Morales y los Comes de los antiguos tiempos, revividas en los nuestros por el insigne Eslava y el respetable Nicolás Ledesma.

Materia no para una ó dos cartas, sino para un libro, sería la de dar menudamente cuenta á usted de cuanto dejo apuntado; pero ya que esto, por razones que á la vista están, no sea dable, paréceme que, al menos, deber mío es, que cumplo gustosísimo, darle cuenta, siquiera sea á la ligera, de los trabajos de más reconocida importancia entre los mencionados, toda vez que su trascendencia puede ser, como le he dicho, grande y provechosa, no sólo para la Iglesia, sino también para el arte mismo.

No de ahora, sino de largo tiempo nos tiene acostumbrados el maestro Barbieri á dar muestras claras y patentes de su gran erudición musical, así como de su notoria é indiscutible competencia en todo aquello que con el divino arte se relaciona. Por eso no ha de coger á usted de nuevas, ciertamente, el que yo le diga que tanto la interesante Memoria que ha escrito sobre «lo que debe entenderse por música religiosa, exponiendo el estado de decadencia ó de prosperidad en que actualmente se halla en España», como las atinadísimas observaciones (que pueden considerarse como complemento de dicho trabajo) que le ha sugerido el tema consagrado á «señalar los abusos que se han introducido en el canto y música de las iglesias, y proponer los medios de evitarlos», en el que hace alarde de una fina y á veces acerada cuanto merecida crítica, así como de sólido conocimiento del género religioso, son dos trabajos de saludable y provechosa enseñanza, y dignos en un todo de la pluma de tan insigne musicólogo.

Para fijar Barbieri lo que es y debe entenderse por música religiosa, y después de consignar cuán difícil sea señalar el límite que la separa de la profana, prescinde en su trabajo de cuanto han dicho los preceptistas, y busca en la historia y en los textos sagrados los elementos que le han formado, y en las decisiones de los Concilios y doctrina de los Santos Padres las cualidades que deben adornarla para que, en verdad, sea tenida como tal, deduciendo de todo que constituyen dicha música: el canto llano; el canto figurado ó mensurable, en toda su mayor extensión;

los cantos ó plegarias en lengua vulgar, basados en melodías populares; y los dramas litúrgicos ú oratorios; en una palabra, dice, toda la música antigua y moderna, con aplicación al culto divino.

Tal vez parezca á usted esta definición algo lata y expuesta á más de un error, dado lo poco concreto de sus términos, por más que Barbieri afirme que nadie ha protestado de ella en principio, sino contra los abusos ó corruptelas á que dieron lugar los compositores, cantores é instrumentistas que han cultivado la música de que voy hablándole; pero el fundado temor que pudiera abrigar en este punto, desaparece con la lectura de la definición que el mismo maestro redactó en las conclusiones definitivas, y que, aceptada por el Congreso, dice así: Se entiende por música religiosa: 1.°, el canto llano; 2.°, toda música vocal é instrumental aplicada al culto divino, siempre que responda filosóficamente al sentimiento religioso que la letra pide, sin mezcla alguna de melodías ni procedimientos artísticos reconocidos como propios de la música teatral ó profana. De este modo, no sólo aparecen más precisados los términos, y más señalados también los linderos que separan esta importantísima rama del arte de toda otra, sino que se responde mejor al espíritu de la Iglesia, que por boca de Benedicto XIV, ya como teólogo en su famosa obra *De Synodo Diœ*, ya como pontífice en su Constitución *Anuus*, dijo que sería una medida extrema hacer desaparecer de los templos la música figurada, «bastando con que tal medida se llevara á cabo con aquella que es teatral»; y á lo dispuesto en el Concilio de Trento, Ses. 22, en uno de cuyos decretos se ordenó: «que los Obispos desterraran de las iglesias aquella música en la cual, ya en el órgano, ya en el canto, se mezclaran cosas impuras y lascivas..... teniendo en cuenta que la casa de Dios es y debe ser casa de oración.»

Una vez deslindado en lo que es dable el campo de la música religiosa, el ilustrado maestro la divide en dos clases, atendiendo para ello á la forma artística de su composición: de canto llano y de canto de órgano. Declara á la primera la señora de la liturgia, ya por su bondad intrínseca y su antigüedad, ya porque juntándose en ella en una misma melodía las voces de todos los cantores, viene á ser como la más pura y solemne representación de la unidad católica y del respeto que debe guardarse á la Iglesia de Dios. Y en cuanto á la segunda, ó sea la de órgano, encuentra su origen en el desarrollo natural del arte, que no podía contentarse con la sencilla majestad del dicho canto; señala los altos vuelos que tomó á fines del siglo XV y principios del XVI, edad de oro de la música religiosa del género figurado ó concertado; y apunta en breves términos, que no desarrolla (sin duda ninguna por la necesidad de concretar en las menos palabras su tesis), el periodo de lastimosa decadencia en que cayó después, por los excesos y mal gusto de los maestros de capilla, más atentos á lucir sus conocimientos teóricos que á expresar el verdadero y filosófico sentido religioso de la letra que ponían en música.

Para llegar á estas conclusiones, Barbieri estudia previamente y con gran copia de datos, en el trabajo de que doy á usted cuenta, los elementos que desde los primitivos cristianos fueron sucesivamente formando y enriqueciendo el caudal de la música religiosa, primero en la Iglesia de Oriente, y más tarde en la de Occidente, mostrando cómo los cantos de los primeros adalides de la fe cristiana fueron adoptados á las melodías populares de los diferentes pueblos donde fué predicado el Evangelio; hace notar, con el testimonio de San León, que los de los salmos eran los mismos que los que usaban los hebreos en el templo de Jerusalén, así como que San Pablo era tan tolerante en la materia, que con tal que los dichos salmos se dijesen con verdadera fe, poco le importaban las melodías que se les adaptasen, tolerancia en la que ve el origen de las diferencias que hoy mismo existen en la manera de cantar entre las diferentes liturgias de la Iglesia católica, la Iglesia griega y los judíos mismos; y, por último, señala como el origen de los himnos métricos que San Ambrosio introdujo en su *Canto Ambrosiano*, los salmos que, purgados de todo error teológico, compuso San Efrén para combatir con sus mismas armas la propaganda heresiarca del poeta y músico Bardesano el Gnóstico.

Y dejando á usted el que lea y saboree el escrito que motiva esta carta, que ya corre impreso, omito *á fortiori*, y en gracia de la brevedad, cuanto en él refiere acerca de los abusos que bien pronto se introdujeron en la música religiosa, ya intrínsecamente considerada, ya en la manera de interpretarla, y produjeron ya las sentidas quejas de San Agustín, en sus *Confesiones*, ya las disposiciones de San Isidoro Pelusita y el mismo San Efrén, ya los cánones de los Concilios, desde el Trulano hasta el de Trento, ora, en fin, las severas admoniciones de los reyes Alfonso el Sabio y Felipe II; relato en extremo interesante, exento de todo fárrago y condensado en pocas y bien aprovechadas páginas.

Por lo que hace á la Iglesia de Occidente, se consigna en el trabajo que analizo la general creencia de que el apóstol San Pablo, en los diez ú once años que estuvo en Roma, enseñaba á los cristianos á cantar según la manera oriental que había aprendido en Judea y practicó mientras estuvo gobernando la Silla de Antioquía; se apunta la tradición que atribuye á San Bernabé y al obispo de Milán, San Merocles, el arreglo de la liturgia y canto que más tarde se llamó ambrosiano; se enumera entre los compositores que andando el tiempo, y cuando ya crecía el número de los convertidos á la verdadera fe, enriquecieron en el siglo IV la liturgia con nuevos cantos religiosos, á San Basilio el Grande, San Juan Crisóstomo y San Ambrosio, nombres á los cuales, según Eslava afirma, bien pudiera añadirse el del papa español San Dámaso, del cual se dice, además, que fué quien ordenó que al final de todos los salmos se dijera el *Gloria Patri*, etc., como aun hoy día se hace; y se citan, por lo mucho que enriquecieron en el siglo V el canto litúrgico, á los papas San Celestino y San Gelasio, así como á San Paulino; y por último, y apoyado en autoridades irrecusables como son Juan Diácono, Sigeberto y el mismo San Isidoro de Sevilla, se demuestra que la obra de San Gregorio, que desde sus tiempos se llamó *Canto Gregoriano*, fué, en suma, la formación de un centón de canturias tomadas de las diversas liturgias cristianas, y en particular de las griegas, revestidas de todos los adornos del estilo florido oriental, y harto diferentes del severo y sencillo canto llano, nacido más tarde como consecuencia y reacción de los abusos que en el gregoriano se introdujeron, y hasta de la nueva notación musical inventada en el siglo XIII, canto que más tarde bastardearon los gongoristas del arte en las últimas centurias.

Fijada, por decirlo así, la génesis de la música religiosa, y de la cual deduce, y ya dicho queda, lo que ésta sea en suma, pasa Barbieri á ocuparse del estado en que hoy se encuentra entre nosotros; y dejando para el punto 13.° las consideraciones que el asunto le sugiere (las cuales no ha dado á la estampa, y tengo que acudir á mi flaca memoria para recordarlas), muestra, en lo que hace al fondo del arte músico religioso, un optimismo (que aun más que en los hechos incontestables que apunta, tiene, á mi juicio, su fundamento en un nobilísimo deseo), notando una tendencia filosófica y progresiva en la época presente, debida al desarrollo de los estudios estéticos, la cual contrasta con la lastimosa decadencia que con dolor reconoce en todo lo que hace relación á los elementos materiales de manifestación artística.

No negaré yo á usted que tal tendencia á mejorar exista; pero es lo cierto que si bien hay entre nosotros compositores que, como asevera el maestro tantas veces aludido, tratan de unir á la expresión de los textos litúrgicos las reminiscencias del estilo del Renacimiento y los adelantos de la armonía y de la instrumentación modernas, y si merced á loables esfuerzos, á que aquél ciertamente no es ajeno, se oyen y han oído en solemnidades religiosas obras de nuestros más insignes compositores antiguos y modernos, la verdad es que no escaso número de nuestras iglesias se ven aún infestadas por una plaga de detestables composiciones que sólo tienen de religiosas el nombre, la letra que á ellas se ve encadenada y el lugar donde se oyen; composiciones á las cuales cuadra lo que, respecto de otras de igual ó parecida estofa, decía un célebre Cardenal del Concilio Tridentino, que «eran tan poco á propósito para ser ofrecidas á Dios, que sólo una ignorancia invencible podía excusar de pecado mortal á los que tal hiciesen.»

Verdad es que no existen en el día, que yo sepa, maestros de capilla, vamos al decir, como aquel á que aludía Barbieri en su escrito inédito, y cuyos desaguisados musicales hice notar yo en un artículo publicado hace años, que perpetraba ó componía misas con música de las óperas más en boga por aquel entonces, denominándolas de la *Semiramis*, de la *Lucia*, *et sic de cœteris*, y del cual oí, siendo joven, la que llamaba del *Rigoleto*, en la cual la sentida plegaria del *Kirie eleyson* se cantaba, sin quitar ni poner una sola nota, con la música de *La Donna è movile;* pero aun se ejecutan con lastimosa frecuencia «Misas de Navidad que hacen llorar, y Oficios de difuntos que provocan á risa», como decía mi amigo Antonio Arnao, y composiciones de pésimo gusto, tan insulsas como profanas, á las cuales, como á sus intérpretes, vienen como anillo al dedo aquellos versos que Casti compuso, *Ad un fratre cattivo suonatore d'organo:*

La musica, che a origine celeste
Ed è si bella e dilettevol cosa,
Deforme in guisa tal voi la rendeste
Che in vostre mani è divenuta essosa:
L'avete tolta grazia e leggiadria,
E non si sa che diavolo si sia;

obras, en fin, dignas y merecedoras, como no pocos de los que las ejecutan—y tome usted el verbo en la acepción que guste—del tremendo varapalo que, como no ignora, les propinó hace algunos años en la *Revista Hispano-Americana* una pluma anónima, con la gracia y donaire que da la tierra de Boabdil y rebosa en los que habitan en los cármenes de la ciudad que baña el Darro.

No niega Barbieri en su escrito inédito estos excesos, antes bien los anatematiza y condena, así como se lamenta, con razón sobrada, de que la palabra *Amen* sirva á los cantores para que con ella armen una algarabía inexplicable, y á los compositores para encajar una fuga, de tal suerte que no parezca, creo eran sus palabras, que lo que allí se pide es la confusión de la torre de Babel; se duele de que la letra de los textos litúrgicos se repita sin razón y motivo, abuso al cual ya quiso poner coto el Congreso Católico de Malinas, y cuyo remedio, en lo que es dable, encuentra nuestro maestro en que no se tolere sino cuando fuese necesario para completar la cadencia ó giro musical; y censura el que la letra de los Gozos, Villancicos y demás composiciones de este género, sea por lo común tan pedestre, cuando, para mayor dolor, no contenga en su sentido algo ú algos contrario á la religión misma en cuyo loor ó para cuyo servicio se han escrito.

La seriedad del Congreso Español ha sido causa, á no dudar, de que Barbieri no corroborara sus asertos con ejemplos. A no ser por esto, seguramente que no habría dejado en el tintero, y como muestra de hasta dónde puede llevar la repetición abusiva de la letra, el que ya el jesuita Eximeno notó en una Misa que se cantaba en sus tiempos, que merced al artificioso contrapunto de las voces, al decirse en el *Gloria: bone voluntatis*, *adoramus te*, *glorificamus te*, se oía, de modo claro y distinto, á los cantores, la palabra *tararira;* que en otra Misa, de autor desconocido de nuestros tiempos, y en el versículo del *Credo: et ex Patre natum ante omnia sæcula*, de tal modo también se las arregló el compositor, repitiendo con mil floreos y artificios, al par que sin intermisión prosódica y ortográfica las palabras *natum ante*, como si fueran una misma, que resultaba otra castellana nada litúrgica y menos piadosa; y que, á ser cierto lo que se cuenta, no ha faltado, asimismo, quien al poner en música en la *Sequentia* de Pentecostés:

Sana quod es saucium;
Lava quod est sórdidum;
Riga quod est aridum,

colocó de tal modo las voces, que resultaban seguidas, una tras de otra, la primera palabra de cada uno de los versos, dando por resultado el que no pareciera sino que los cantores daban cuenta á los fieles del estado patológico en que se encontraban, lo cual, á más de tener á aquéllos sin cuidado, es bien seguro que no habría de inducirles á gran recogimiento y devoción. Y por lo que hace á los Gozos, Villancicos, etc., calcule usted lo que Barbieri hubiera podido decir sin más que acudir al bien provisto arsenal que de ellos tiene en su rica y selecta biblioteca! Algo también pudiera yo contarle; pero, bien pensado, mejor es imitar su discreto y prudente silencio.

Tales abusos, y otros que omito, no llevan á aquél á la exageración, en que muchos han caído, de pretender cortar el mal de raíz, cerrando á piedra y lodo los templos á toda otra música que no sea el canto llano, sino que admite en ellos las orquestas y todos los elementos del arte moderno, recordando, aparte de consideraciones puramente estéticas, las palabras del Salmista: *Laudate Dominum in sono tubæ, in psalterio et cithara, in tympano et chore, in chordis et organo, in cymbalis bene sonantibus*, siempre que con los dichos elementos se responda al santo objeto en que se les emplea, y (aun cuando no lo dice, pero del espíritu de su escrito parece deducirse) se acomoden en su empleo á lo que la Sede Pontificia aconsejó en tiempo del papa Pío IX en las Letras Apostólicas que llevan la fecha de 18 y 20 de Noviembre de 1856.

Dedícase la última parte del discurso impreso á lamentar el estado en que se encuentran gran número de catedrales, y todas las colegiatas, faltas de maestros de capilla, á causa, no sólo de la exigua dotación con que son retribuídos, sino también de la prescripción impuesta por el Concordato, de que tal cargo sea desempeñado por eclesiásticos. Cuanto en este punto dice Barbieri tiene razón que le sobra, así al desear se concedan mayores emolumentos á los tales magisterios, como al proponer al Congreso que acuda reverente al Soberano Pontífice para que, aun cuando fuera con el carácter de transitoria, dictare, de acuerdo con el poder temporal, una medida encaminada á que dichas plazas se provean en lo venidero en aquellos opositores que muestren más genio y talento músicos, sin distinción de estado, aunque prefiriendo, como es natural, el eclesiástico al seglar.

La notoria importancia de los trabajos enumerados en esta carta; la sana doctrina artística que en ellos ha vertido el maestro Barbieri, y mi deseo de contribuir á que se difunda en bien de la música religiosa, han sido causa de que deje correr la pluma tal vez más de lo que debiera, y de que tenga que dejar para otra epístola cuanto se me ocurre acerca de la interesante Memoria del P. Uriarte, de que le hablaba al comienzo de ésta. Hago punto, pues, no sin enviar mis sinceros plácemes al insigne maestro, que así sabe pintar con su música eminentemente española y llena de verdad y colorido al pueblo de Pan y Toros, ó inspirado en los grandes maestros del arte, escribir obras religiosas que oídas al par de las de aquéllos, en nada, á la verdad, palidecen; como desenterrar del polvo de los archivos nuestros Cancioneros, descifrándolos con una paciencia de benedictino, para que sus ricos tesoros sean de todos conocidos; historiar el género lírico-dramático español, en que tan merecido renombre ha adquirido; ó prestar el concurso de su talento y de su saber para que la regeneración de la música sagrada en nuestra patria sea un hecho, y una de las glorias también del Congreso Católico Nacional.

Siempre suyo afectísimo amigo,

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LA ESTATUA DE GIORDANO BRUNO EN ROMA.

VATICANO Y QUIRINAL.

Cuando hace poco más de un año describía extensamente en las columnas de La Ilustración las fiestas del Jubileo Sacerdotal de León XIII, y compilaba la crónica de la espléndida Exposición Vaticana, estaba bien distante de pensar que en 1889 sería testigo de otras demostraciones en sentido absolutamente contrario á aquéllas, y que si por fortuna no han revestido el carácter gravísimo y doloroso que en una noche, de estío también, tuvo la traslación de los restos mortales de Pío IX, presentan en su conjunto y en muchos de sus accidentes una significación grave á los ojos de los católicos y ante el hombre pensador, por las consecuencias que pueden revestir para Italia en un período muy parecido al que precedió á la Reforma en Inglaterra y en Alemania. Los antiguos romanos, que durante la Pascua de Pentecostés celebraban, juntamente con las grandes solemnidades pontificias de San Pedro, la tradicional romería tan popular á la venerada Virgen de Grottaferrata, no lejos de aquellos sitios históricos donde acamparon los ejércitos de Anníbal cuando pusieron sitio á la ciudad de Rómulo, fiesta parecida á la de la Madona de Piedigrotta en el pintoresco Posilipo de Nápoles, volverían asustados á sus tumbas al escuchar que en Junio de 1889 habían paseado triunfalmente las vías y los foros de Roma, desde las Termas de Diocleciano hasta la Cancillería Apostólica, cincuenta mil demostrantes, aunque en su mayoría no nacidos en la Ciudad Eterna, desplegando al viento cerca de dos mil banderas, donde junto á los lábaros lujosos y simbólicos de las logias masónicas, los estandartes negros de los círculos anticlericales, los oriflamas rojos de la república italiana é internacional, veíase alguna bandera que, en vez de santos ó *madonas*, llevaba bordada la efigie de Satanás. Verdad es que los ancianos hoy de Roma pueden recordar





AL INSIGNE POETA ZORRILLA

EN SU CORONACIÓN.



«EL JUGADOR DE MANOS.»

CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.

todavía aquellos días terribles de 1848 y 1849 en que Pío IX huía escondido para Gaeta, ó en los sitios mismos inmediatos al lugar donde se ha realizado la actual apoteosis de Giordano Bruno, caía herido á puñaladas el último ministro constitucional del Pontífice, que inauguró la transformación itálica, Rossi, cuando subía la bella escala del edificio donde se reunió en nuestros días la primera legislatura de los antiguos Estados Pontificios.

Hace años veníase debatiendo, primero entre la Revolución y el Papado, después entre la Universidad de Roma, teniendo detrás todas las logias masónicas y los elementos republicanos, y la parte más católica del Municipio ó antiguo Senado de la ciudad romana, la cuestión de la estatua de Giordano Bruno, que en los días de los grandes entusiasmos itálicos había sido ideada por un centro de escolares de la *Sapienza*, pero á cuya idea habían dado en un principio su apoyo estadistas tan eminentes, dentro del partido relativamente conservador, como Minghetti, Visconti Venosta y Bonghi, que en el monumento del dominicano de Nola veían un holocausto á la libertad de la conciencia humana, sin pensar, como lo reflexionaron tarde ya, que en él iba envuelta inevitable ofensa para el Pontificado. Terminada la estatua por el escultor y diputado republicano Ferrari, el mismo artista que al inaugurarse el monumento de Víctor Manuel en Venecia no consintió ni presentar sus homenajes á Humberto I, ni recibir de él una distinción honorífica, y que en cambio había esculpido gratuitamente este monumento, surgieron controversias en el Municipio romano entre sus miembros más avanzados en ideas y los católicos que hace tres años alcanzaban notable mayoría en las elecciones municipales de Roma. Fueron inútiles todos los intentos encaminados á dar una solución conciliadora á cuestión tan ardiente, colocando la estatua, puesto que se hallaba terminada y había figurado en algún certamen artístico, en el atrio de la Universidad romana; pues de una parte, los que veían en el monumento el símbolo de un movimiento anticatólico y revolucionario tenían empeño en que se alzase en la misma plaza titulada Campo de Fiori, donde el 17 de Febrero de 1600 se elevó la hoguera cuyas llamas á fuego lento, y por decreto de la Inquisición romana, quemaron al fraile de Nola; mientras acaso faltó prudencia á los elementos hostiles á Giordano Bruno, y desde luego energía á los poderes públicos para dar solución favorable al conflicto, y sobre todo para impedir el carácter revolucionario que órganos tan liberales como *L'Opinione*, dirigida por un israelita, y el *Fanfulla*, que recibe á veces las inspiraciones de altas esferas, han reconocido revistió la fiesta de la inauguración del monumento, coincidiendo con otra apoteosis á Garibaldi en el Capitolio. Desde el momento que el busto de Giordano Bruno se veía en los antiguos jardines de Salustio, y que en Roma junto á la más grande basílica católica se alzan capillas calvinistas y luteranas, era preciso no hacer cuestión vital de la colocación de una estatua más, oponiendo á los que querían dar al monumento el sello de un estigma contra la religión católica y el supremo Jerarca de la Iglesia, el hecho histórico de que el suplicio del fuego se aplicaba en aquellos siglos lo mismo en Roma que en toda Europa. Y que si la Inquisición romana, inspirada por las ideas de su tiempo, tenía la desgracia de alzar la hoguera donde era quemado el fraile apóstata de Nola, Calvino en la protestante Ginebra llevaba al suplicio á Servet, y en Inglaterra la famosa conspiración de la pólvora sucedía y precedía á los grandes asesinatos, jurídicos también, con que mártires católicos padecían muerte cruelísima de manos de los puritanos fanáticos, de los protestantes intransigentes y de reinas á quienes glorificaba en sus escritos el mismo Giordano Bruno. Resuelta á tiempo esta tristísima cuestión que venían heredando gobiernos y municipios, de seguro no habría revestido la gravedad, la significación y el carácter que presentó el 9 de Junio de 1889, y que á mis ojos, aparte de ser una protesta contra las fiestas del Jubileo sacerdotal, durante las cuales vino á Roma todo el universo católico, y más especialmente todavía contra los últimos Congresos católicos de Portugal, España, Francia, Austria, Alemania, Italia y Río de la Plata, proclamando el principado temporal de los Pontífices y la necesidad de una acción común de las potencias para restablecerlo, aun á costa de intervenciones como la del 1849 si no bastaba la acción de la diplomacia europea; ha sido también la coronación de esos otros comicios en que, á pretexto de la paz universal y de una alianza entre la Italia revolucionaria y la República francesa, se han contado las fuerzas de las falanges antimonárquicas y anticatólicas que en grandísimo número, y unidas á otros elementos, como la juventud de las Universidades, han pasado revista, desfilando á los ecos de la Marsellesa y del himno de Garibaldi ante la estatua de Giordano Bruno y de los tres triunviros de la República romana.

⁂

Tarde ya, y al apercibirse de que en la capital del reino se habían dado cita, en número que excedió de cincuenta mil almas, todas las logias masónicas de Italia, con la representación de otras muchas de Europa y de América, aparte las asociaciones más revolucionarias de la Península, con miles y miles de estudiantes de las Universidades del reino y los restos de las legiones garibaldinas, llevando éstas la tradicional camisa roja y aquéllos su birrete ó gorro á la catalana, rojo, verde, azul ó negro, según las facultades que estudiaban, el Gobierno, que había dejado crecer la tempestad, y que en parte, involuntariamente, en debates parlamentarios había soplado el fuego con alusiones al enemigo interior de Italia, en el que los anticatólicos veían designado el Vaticano, empezó á tomar serias precauciones, haciendo desistir al Rey de su primera idea de marchar á Nápoles para unirse con la reina Margarita, que no ha querido estar en Roma ni un solo día durante estas fiestas saturnales, no sólo para asistir á esas otras fiestas mucho más fecundas que inauguran el saneamiento y las bellísimas obras edilicias de la antigua Partenope, sino para atestiguar con su ausencia de la ninguna parte que el Quirinal tomaba en lo que el mundo católico ha de considerar como acto impolítico y ofensa innecesaria al Jefe supremo de la Iglesia universal.

¡Singular contraste el de esta Italia, que no sabe apreciar el inmenso privilegio de poseer en su seno el representante de 200 millones de católicos, y que olvida en momentos dados los sentimientos de aquellas varoniles poblaciones piamontesas que sabían unir el amor á la independencia, á la libertad y á la unidad de la patria, con los respetos que tributaron siempre al Jerarca supremo de la religión de sus padres, y esa Francia republicana, donde á la misma hora y en los mismos días en que tienen lugar las fiestas giordanas de Roma, el Jefe del Estado impone con toda pompa en el Elíseo el solideo cardenalicio á los metropolitanos de París, Lyón y Burdeos, y en los discursos que se cambian entre el Arzobispo de París y Carnot, el sacerdote hace gala de sentimientos de conciliación fraternal, mientras el supremo Magistrado de la nación, hoy la más democrática de Europa, expresa con calurosas frases su profundo respeto al poder espiritual y al carácter del Jefe de la Iglesia!

Pero volvamos á Roma, adonde la víspera de la inauguración de la estatua llegaron numerosas legiones de Guardia civil y secciones de Orden público, con algunos regimientos para reforzar su guarnición, que el domingo anterior había pasado en revista, con motivo de la conmemoración del Estatuto constitucional de Carlos Alberto, el Rey de Italia, vuelto de su viaje triunfal á Berlín. De igual manera en el Vaticano se habían adoptado grandes precauciones, cerrándose las puertas de todos los Museos durante los tres días de las manifestaciones, concentrando dentro de los Palacios apostólicos, además de los suizos y gendarmea pontificios en permanencia en ellos, toda la Guardia noble y la palatina, para alimentar la cual se colocaron grandes *buffets* en el atrio de San Dámaso y en las logias de Rafael. Una orden del Padre Santo dispensaba en las fiestas de Pascua de Pentecostés á aquellos dignatarios de la Iglesia cuyos alojamientos estuviesen lejanos de éstas, de asistir al coro, y dejaba á la discreción de los párrocos cerrar sus templos, como lo realizaron aquellos de las basílicas que estaban más expuestas á las manifestaciones del cortejo; si bien en todas se verificaron los Oficios divinos antes que se pusiese en marcha la gigantesca procesión, en gran parte anticatólica, como lo evidenciaban los gritos de *¡Abajo el Vaticano!* mezclándose á las aclamaciones de Giordano Bruno y á la Italia, y que desde las Termas de Diocleciano se extendía por cuatro kilómetros durante su desfile de dos horas hasta llegar al palacio de la antigua Consultoría apostólica, donde, como hemos dicho, fué asesinado el ministro Rossi al dirigirse á la Consulta ó Asamblea constitucionol de Roma.

Es importante consignar aquí la actitud del Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, con motivo de estos sucesos, actitud que pasó por fases bien diversas. Así, el Representante de Alemania cerca del Papa, teniendo confianza en las seguridades que le había dado el Presidente del Consejo de que en nada peligraría la inviolabilidad de los Palacios pontificios, y tal vez no queriendo hacer nada que enfriase la ardiente amistad entre Italia y Alemania, señalada por el viaje regio á Berlín, fué contrario á toda demostración colectiva, si bien ofreciendo todo su apoyo en cualquier caso grave al Cardenal-Secretario de Estado. El Embajador de Francia, en cuya Asamblea toda la parte más avanzada del republicanismo votaba no ha mucho la supresión de la Embajada cerca de la Santa Sede, no quería acentuar una disidencia con Italia y Alemania. El de Austria, hoy el personaje más importante de la diplomacia acreditada cerca del Vaticano, tenía que velar por su propio Palacio de Venecia, más amenazado en aquel día que la morada apostólica por los que conocidamente pertenecen á la Italia irredenta, y allí dieron muestra de sus aspiraciones aclamando á Trieste y Trento, como ante el Capitolio, bajando al suelo muchas de las banderas del cortejo cuando éste pasó por la sede de la representación austro-húngara en el Castillo-palacio de Venecia. Más libre en sus actos el representante de España, Sr. Ory, aunque contenido por ser un sencillo encargado de negocios, no vaciló, sin embargo, en lo que creyó un deber de honor, recordando sin duda igual noble conducta tenida por el Sr. Fernández Jiménez en Septiembre de 1870, pues desde luego, aunque sin revestir uniforme, se presentó en el Vaticano, donde el cardenal Rampolla le manifestó que León XIII tendría especial gusto en recibir al enviado de la nación española, oyendo de sus labios las frases más sentidas y lisonjeras. Unos tras otros acudieron al fin Embajadores y Ministros de Europa y de América, siendo de los más decididos el digno general Vélez, inteligente representante de la República á que dió su nombre Cristóbal Colón. El Patriciado romano, como el Sacro Colegio, se agrupó también en derredor del Pontífice, mientras otra gran parte de católicos de Roma, cerrando los balcones de sus casas, tomaron en son de protesta los trenes para los sitios inmediatos de Albano, Torricali y Tívoli, y para la fiesta de la Madona de Grottaferrata.

Puede decirse que las manifestaciones y fiestas en honor de Giordano Bruno habían empezado desde el día 7 de Junio, con la llegada de las logias masónicas, las asociaciones de títulos diversos, pero republicanas en su mayoría, y las legiones de estudiantes de las numerosas universidades de Italia, tan fáciles de apasionar por sentimientos á que se abre el corazón de la juventud, cuando se le habla de la libertad del pensamiento y de las víctimas de la tiranía; aparte aquellos otros elementos más peligrosos que ya en Roma, como en Bolonia, han solemnizado, en los aniversarios del regicida Oberdan, al que apellidan mártir de la patria. Todos estos miles de extranjeros á Roma, mucho más ardientes que el elemento en general sereno de la población romana, habían sido recibidos en sus estaciones por los estudiantes de estos diversos institutos científicos seglares, y por los llamados comités anticlericales de la Ciudad Eterna. Porque, como lo han evidenciado, aparte los gritos de *¡Abajo el Vaticano!*, los brindis discursos pronunciados en los banquetes, esta demostración, en el fondo anticatólica, no ha sido dirigida tan sólo contra el principado temporal de los Pontífices, sino contra su potestad espiritual como jerarca de la Iglesia. Muchos de sus iniciadores y de los elementos que se asociaron á ella quisieron imprimirle también, aunque no con tanto éxito, el sello de una manifestación republicana, de lo cual eran testimonio las muchas banderas católicas con lemas de las asociaciones revolucionarias, los mensajes de Aurelio Saffi, uno de los antiguos triunviros de la República romana, y la significativa arenga ante los bustos de Garibaldi y Mazzini en el Capitolio, pronunciada por el diputado republicano Trubriani.

Y naturalmente, siendo revolucionaria esta doble apoteosis, hubo de revestir algún momento el colorido de un acto encaminado á reivindicar para la patria itálica Trento y el Tirol, ocupados, dijo Trubriani, del odioso austriaco. Ni una palabra sobre Niza italiana, la patria de Garibaldi, como concesión, sin duda, á los republicanos de Francia, ante los cuales una parte del Municipio de Milán ha hecho el sacrificio de dejar sepultada, si es que no la reivindica el pueblo de Solferino, la colosal estatua en bronce de Napoleón III, producto de una suscrición nacional de los lombardos, que quisieron perpetuar en las plazas de Milán el recuerdo de esa jornada de Magenta, que justamente coincidió pocas horas antes con la elevación del monumento á Giordano Bruno en Roma. El Gobierno, que había temido pudiera tomar mayor desenvolvimiento una manifestación irredentista, no obstante las completas seguridades que el ministro Crispi dió á todos los embajadores de que sería reprimida con energía, igualmente que todo ataque material al Vaticano, desde el primer instante envió batallones, escuadrones y policía á la plaza de Venecia, como guarneció con numerosas tropas, acampadas bajo la columnata del Bramante, siendo el sol ardentísimo el 9 de Junio, la plaza de San Pedro, la mole adriana y todas las puertas de la ciudad por donde podía la muchedumbre hacer irrupción en la residencia de Su Santidad, donde estaban cerradas las puertas de bronce.

Ya en la tarde del día 8 tuvieron lugar la conferencia sobre la vida de Giordano Bruno en el Palacio de Bellas Artes, y la fiesta dada por los estudiantes romanos á sus colegas itálicos en el edificio llamado la *Sapienza*, junto al foro agonal. El profesor Trezzo desenvolvió en su oración la tesis de que Giordano Bruno inició en Italia, como Lutero en Alemania, la obra que aquélla lleva ahora á su completa realización, acabando con la tiranía del Papado en las dos esferas temporal y espiritual; mientras el senador Moleschott, trazando á grandes rasgos la historia del fraile de Nola y la de Roma, que llamó de nuevo intangible capital de Italia, si bien tuvo la imparcialidad de reconocer que el protestante Calvino, como el católico papa Aldobrandini, había quemado también á Servet por sus opiniones religiosas en Ginebra, mancha que sobre las manos de uno y otro, como sobre las de lady Macbeth, no bastarían á lavar todas las aguas del Tíber, queriendo dar la nota verdadera de la demostración, manifestó que estas fiestas, que le recordaban las olímpicas de Grecia, consolidaban la libertad del pensamiento combatida hasta el día, añadió, por ese enemigo fiero y ambicioso que se llama el Vicario de Jesucristo en la tierra.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN no necesitan ciertamente que yo les refiera, como el profesor Trezzo, la vida de Giordano Bruno, que nace en 1548 en Nola, ciudad napolitana de la Tierra de Labor, y que cambiando su nombre de bautismo, Felipe, por el de Giordano, entraba á la tierna edad de quince años, como novicio, en el monasterio dominicano de la capital entonces del Estado de Nápoles, que pertenecía á España. Muy joven todavía, es ya acusado de herejías adrianas por el provincial de su orden Dominico Vico, suceso que da principio á su agitada vida errante de monasterio en monasterio, viniendo en un principio al de la Minerva en Roma, donde debía reunirse, un cuarto de siglo después, el tribunal de la Inquisición que le condenó á muerte. De los conventos pasó á esa misma vida aventurera de ciudad en ciudad y de nación en nación, habitando Savona en la Liguria, Turín en el Ducado de Saboya, Padua, Venecia, Bergamo, Brescia, Milán, Tolosa de Francia, Wurtenberg de Alemania, París, donde da lecciones en la Sorbona, mereciendo el favor de Enrique III aun en tiempos en que las guerras entre la Liga de los Guisas y los hugonotes del almirante Coligny, cuya cabeza fué enviada á Roma después de la terrible Saint Barthelemy, dan el sello de aquellas cruentas guerras religiosas que ensangrentaron el siglo XVI. Recomendado por el Monarca francés á su embajador en Londres, escribe allí un libro en favor de Isabel de Inglaterra, y como en Ginebra con los protestantes de Calvino, se disputa en Oxford con los profesores de la célebre Universidad británica. Espíritu sobrado independiente y un tanto vagabundo, no puede resistir la autoridad en parte alguna, en lucha siempre con los luteranos en Alemania, con los calvinistas en Ginebra y con los católicos en Roma y en Italia. La muerte de su protector en Inglaterra, y las luchas religiosas de la Francia, juntamente con una invitación que recibe del que juzga uno de los admiradores de sus obras, lo hacen caer desgraciadamente en el seno de la República veneciana, donde su patricio Mocenigo, apellido tan histórico en los anales del Consejo de los Diez, lo había atraído para que le enseñase la filosofía y fuese como maestro, y una especie de capellán religioso á un tiempo, de la familia. Pero ya fuese consejo del confesor de Mocenigo ó el carácter de Giordano Bruno, que alarmaron la conciencia del que sus apologistas llaman el Judas veneciano, es lo cierto que el fraile errante de Nola, deferido á la Inquisición de Venecia, fué entregado por ésta á la de Roma, que lo venía reclamando desde sus primeras herejías, en 21 de Febrero de 1593. Fué aquel, según sus más entusiastas historiadores, el solo momento en que Giordano Bruno, asustado de las consecuencias que pudiera tener su proceso encomendado al severo cardenal Sanseverino, que aplaudiendo las matanzas de la Saint-

Barthelemy francesa, no debía mostrarse más tierno con un fraile á sus ojos apóstata, vaciló, haciendo abjuración de sus errores. No le valió, empero, su arrepentimiento, del que se lamentó más tarde durante los siete años que pasó en las cárceles de la Inquisición romana, rechazando los esfuerzos hechos por diversos prelados é inquisidores para que se retractase de todas sus doctrinas contrarias á la Iglesia católica y á la suprema autoridad del Pontificado. Los relieves de su monumento, que describiremos más tarde, consignan la actitud del dominicano de Nola cuando el 9 de Febrero de 1600 se anunciaba á Roma por el Tribunal del Santo Oficio, reunido en Santa María *sopra Minerva*, su condenación á muerte y á fuego lento; respuesta en que, abriendo sus ojos que saltaban de su cara demacrada, y fijándolos en sus jueces, les dijo que proferían contra él aquella terrible sentencia acaso con mayor temor del que él sentía al escucharla. Por efecto de ella era el reo atado al madero y quemado, como hemos dicho, el 17 del mismo mes de 1600, en medio de una concurrencia ávida de estos espectáculos, á la sazón desgraciadamente frecuentísimos en Europa, así en países protestantes como en naciones católicas, y á los cuales de igual manera que Calvino en Ginebra y los Obispos luteranos de Inglaterra, asistían á ellos, en Valladolid y Madrid, las Cortes de Felipe II y de Carlos de Austria.

Los últimos períodos de la existencia de Giordano Bruno fueron sin duda los más célebres de su vida, por la firmeza inquebrantable del que sus admiradores llaman el mártir del libre pensamiento, si bien su fama entre los católicos nunca se elevó á la altura de Lutero, de Calvino y del bohemio Huss.

°°°

Volvamos á la reseña de las fiestas de Roma, y entre ellas á la que hemos citado de la Universidad, adornada de trofeos y banderas, é iluminada por grandes lámparas eléctricas. En sus atrio, claustro y aulas se habían dado cita más de 5.000 estudiantes, las representaciones de logias masónicas y sociedades radicales, no faltando, con otras notabilidades, bellas damas que, acallando por un momento los sentimientos de sus almas, pues la inmensa mayoría del bello sexo es profundamente católica en la Ciudad Eterna, no supieron resistir á la curiosidad del espectáculo y al placer de dar una vuelta de vals con la brillante juventud escolaresca, que horas después, ocupando un centenar de carrozas, como hizo con bien diverso objetivo la estudiantina pintoresca de Alemania cuando las últimas fiestas de Berlín en honor de Humberto I, llenó de flores á las damas romanas del Corso, como si estas saturnales quisieran evocar las antiguas de Roma y su ya extinguido Carnaval. Hubo, naturalmente, cantos, músicas, aclamaciones atronadoras, discurso del rector Cerruti, en que evocó los nombres italianos y extranjeros de cuantos se habían asociado á la idea del monumento, á partir del italiano Minghetti al republicano Castelar; siguiéndose una galop infernal entre fuegos artificiales, y terminando la fiesta con abundoso refresco, donde el delirio llegó á tal extremo, que cuanto contenían las dilatadas mesas del *buffet*, todo, en unión de los birretes de los estudiantes, voló por los aires.

Nueva demostración aquella noche, al llegar á la estación Diocleciana las más atrasadas diputaciones estudiantinas, logias y sociedades, con numerosísimas músicas, algunas de ellas vistiendo el uniforme rojo garibaldino, cuyo himno alternaba con los republicanos de Mameli y de la Marsellesa, en las serenatas de las plazas Colonna y Venecia, donde en los primeros momentos fué raro el toque de la marcha Real, si bien ya el último día de las fiestas, calmada la fiebre, los estudiantes monárquicos tributaron cordial manifestación al Rey en Villa Borghese. Así se pasó la noche, y al amanecer del domingo, espontáneamente los unos, y cediendo á cierta presión bullanguera los propietarios de los otros edificios, excepto los muy conocidos palacios de católicos romanos, que algunos no dejaron de recibir por ello demostraciones hostiles, como fueron quemados en Piazza di Pietra los números del *Osservatore*, aparecieron empavesados los balcones de las casas, en algunas de cuyas logias se veían emblemas y vivas á Giordano Bruno, y algún letrero de ¡abajo el Vaticano!

A las siete del día 9 empiezan á reunirse en la plaza de las Termas Dioclecianas hasta 6.000 representaciones, entre las cuales las más pintorescas son las de las Universidades, con sus birretes de variados colores, sus banderas bordadas, y las de los masones, precedidos de lábaros magníficos, con los diversos signos de sus logias y llevando sus miembros, como distintivo, guantes blancos y una flor de acacia más ó menos grande según el número que alcanzan en la Sociedad. La procesión, que se aproximó á 50.000 personas, llevaba 97 bandas musicales, 1.970 banderas, muchas de ellas negras, como las de los círculos anticlericales de Roma; otras rojas, de los republicanos y socialistas; la mayoría tricolores, y algunas, como hemos dicho, dibujando la figura del diablo, que no debía, sin duda, estar muy descontento de esta fiesta un tanto satánica. Se ven representados los Orientes de Francia, Italia, Holanda, Bélgica, Portugal, Suiza, Egipto, Escocia, Irlanda, Suecia y Noruega, Inglaterra, Grecia, Alemania, Sajonia, Chile, Méjico, Australia, Perú, Brasil, Colombia, Guatemala, Argentina, y casi todas las naciones del mundo. De España vimos tres banderas masónicas, y otras entre las infinitas sociedades, asociaciones, gremios y representación de casi todas las ciudades del universo, siendo de suponer que sus correligionarios de Italia suplirían con improvisadas banderas los símbolos de aquellas que faltaron á este gran comicio, en que aparecen unidos los defensores de la libertad del pensamiento y los partidarios de la revolución universal.

Cuando, después de dos horas que había partido de Plaza Termini el realmente notable cortejo, atravesando la inmensa distancia que representa la Vía Nacional, Plaza Venecia y el nuevo corso Víctor Manuel, luego á Campo di Fiori, el escultor Ferrari, objeto de gran apoteosis también, rasgó el velo blanco que cubría la colosal estatua, apareciendo Giordano Bruno con su traje monástico, llevando en sus manos el libro de sus obras, estatua cuyo modelo podrán ver cuantos visiten la sección italiana en la actual Exposición de París. El pedestal contiene, aparte la inscripción conmemorativa, las escenas representando á Giordano Bruno cuestionando con los profesores de la Universidad de Oxford, respondiendo á la sentencia de los inquisidores con las frases que ya hemos consignado al pintar la escena de la Minerva, y reproduciendo en el cuadro de su muerte la relación del *Diario de Avisos* de Roma del 19 de Febrero de 1600, quien manifestaba que las últimas frases de la víctima fueron que su alma sagrada subía al Paraíso, cuando ya las llamas incendiaban su cuerpo. Los bustos que adornan el monumento son ocho, en su gran mayoría de personajes quemados en las hogueras inquisitoriales, y antecesores ó sucesores del dominicano de Nola. Es el primero Juan Wicliff, inglés nacido en 1324 y muerto de un golpe apoplético, después de largas persecuciones, en 1384, en Roma; el célebre Juan Huss, cuyas herejías y lucha con el Pontificado le hicieron precursor de Lutero en la Bohemia, quemado vivo por sentencia del Concilio de Constanza en 1415. El tercero, un español, Miguel Serveto, nacido en Villanueva, no fué víctima ni de los pontífices ni de la Inquisición romana, sino de Calvino, el llamado Papa de Ginebra por los protestantes, quien castigó en él, condenándolo á morir á fuego lento, las diferencias que le separaron de la Iglesia calvinista. Fué su desgracia pasar del Estado de Nápoles, que regían los virreyes españoles, á la que creyó ciudad libre de la Suiza. Y los partidarios de Giordano Bruno, al colocar su busto en el monumento de éste, dicen haber querido así rechazar la idea de que la apoteosis del dominicano de Nola era un ultraje á los pontífices, cuando el monumento sólo debe significar á sus ojos el triunfo de la libertad del pensamiento contra el despotismo, ya de los católicos, ya de los protestantes. Serveto fué ajusticiado, como hemos dicho, en Ginebra en 1553 y á los cuarenta y dos años de su edad. Otro de los bustos es el de Pedro de la Ramé, ó Ramus en latín, nacido en 1515 y asesinado en 1572, en los tristes días de la Saint Barthelemy francesa. Antonio de la Paglia, que tomó después el nombre de Paleario, nacido en Vergli cerca de Roma en 1504, murió quemado en Roma el 7 de Julio de 1570. Más feliz el fraile Pablo Sarpi, pues que falleció en 1623 en un convento de Venecia, de cuya República había sido consultor, ha merecido figurar en esta galería, no por su martirio, que no existe, sino por la excomunión que contra él lanzó Paulo V, y porque los detractores de la Santa Sede atribuyen á partidarios exaltados de la Inquisición las heridas que recibió en 1607 en la capital de la República veneciana. Julio César Varmini murió también quemado por decreto de la Inquisición en Tolosa. Por último, forma uno de los medallones el célebre Tomás Campanella, que tampoco fué víctima de sus opiniones religiosas contrarias al Pontificado, pues murió tranquilo en París en 1623, en el monasterio dominicano de Saint Honoré, donde hoy se alza una capilla protestante y el gigantesco bazar del Louvre.

Todo el Campo di Fiori, que realmente es una de las plazas menos dignas de Roma, aparecía adornado el domingo 9 de Junio con infinidad de banderas y guirnaldas de rosas, de las cuales más de ciento fueron depositadas á los pies de la estatua de Ferrari. En las tribunas, miles de invitados; un centenar de diputados, aunque sin la presidencia oficial de la Cámara; algunos miembros del Senado, el cual en la sesión del día anterior había resuelto no tomar parte oficialmente en la conmemoración brunesia; algunas damas librepensadoras, como la esposa del republicano Alberio Mario, el compañero de Mazzini, y el Municipio, en su parte más avanzada, con el sindaco Marqués Guicuoli, que tras largas vacilaciones entre sus opiniones conservadoras como diputado que fué del Parlamento itálico, y los recuerdos de familia, en la que figuró uno de los ministros constitucionales de Pío IX, colega de Rossi, asesinado, como hemos dicho, no lejos del sitio donde se realizaba esta apoteosis, no ha podido ó sabido resistir la presión de la parte radical del Capitolio. Cuando terminaron las estruendosas aclamaciones que produjo el descubrimiento de la estatua, á cuyos pies cayeron miles de banderas, un estudiante del comité directivo, Basso, tomó la palabra para consignar el monumento al alcalde de Roma, á fin de que lo custodiase como honor eterno de la ciencia y de la libertad del pensamiento; á lo cual el sindaco, después de decir que Roma, en sus veinticinco siglos de historia, ha honrado todo lo que es grande, y merecía por tanto guardar el monumento de quien ofreció en holocausto su vida por el triunfo de su ideal, afirmó que custodiaría amorosamente una estatua que simboliza el triunfo de la libertad de conciencia y exalta la sublime virtud del sacrificio. El alcalde de Nola unió su nota entusiasta á la del de Roma, y los discursos terminaron con una apoteosis pronunciada por el catedrático y diputado demócrata Bovio, quien dijo que la fecha 9 de Junio era aún más trascendental que la del 20 de Septiembre de 1870; pues si en ésta los italianos, entrando por la Puerta Pía, acabaron con el poder temporal de los Pontífices, Roma inaugura hoy la religión del pensamiento, como en el año 313 el Emperador romano, en Milán, fijaba con decreto soberano el principio de la era de la religión cristiana. Roma, donde, añadió, todos los dioses se dieron cita en su Pantheón universal, era digna de conmemorar la muerte gloriosa, por el valor en ella demostrado, de aquella víctima de la Inquisición y del papa Aldobrandini, que con este acto borró la bella página de la historia de Clemente VIII decretando la coronación del Tasso, como cantor de la *Jerusalén libertada*. No faltaron en el discurso de Bovio alusiones al que llamó el viejo del Vaticano, diciendo que, como ya aconteció á Pío IX, había tenido que hacer callar su corazón de italiano ante el impulso por él imprimido á los recientes congresos católicos y á las protestas en favor del principado temporal.

°°°

Desde el Campo di Fiori el cortejo, en su parte más revolucionaria, siguió al Capitolio, para depositar coronas ante el busto de Garibaldi que guarda el Municipio romano mientras se termina su costoso monumento en el Janículo, pues Roma liberal lo es más en discursos y manifestaciones que en actos, pasando los lustros sin terminar ni el monumento del caudillo de Caprera, ni el inaugurado al Conde de Cavour, ni el colosal á Víctor Manuel en los montes capitolinos Veremos si los católicos imprimen mayor actividad al que, como protesta á la estatua de Giordano Bruno, han decidido elevar á San Felipe Neri, patrón de la Ciudad Eterna. El diputado revolucionario Zubriani aprovechó aquel momento para unir á la apoteosis de Garibaldi la idea de que si él viviera Italia se habría completado ya, alusión que recogió el pueblo aclamando á Trieste y Trento italianos. Y si las cosas no pasaron más adelante fué, de una parte, porque así en derredor del Palacio de Venecia, sede de la embajada de Austria, numerosísimas tropas cercaban el Capitolio también, y porque en el fondo de la población romana existe un sentimiento de orden y de buen sentido que ha opuesto una fuerza de inercia irresistible á estas avalanchas de corrientes revolucionarias venidas de otros puntos más levantiscos de Italia. A ello, más que á las grandes precauciones de los poderes públicos, se debe que estas fiestas no hayan turbado el orden material, aunque hayan podido quebrantar profundamente el sentimiento moral de la nación.

Las fiestas han continuado tres días más con animadas excursiones de los estudiantes de las Universidades itálicas á Tívoli y Villa Adriana, con iluminaciones del Coliseo y Foro romano, con estruendosos banquetes y con un continuo himno revolucionario, entonado por las músicas en todos los foros de Roma durante estas calorosas noches del estío romano. La ocupación de Keren, en Africa, y la noticia ya oficial de que el rey Menelik, que, reconocido por el Rey del Goggiam, por Ras Alula y otros generales abisinios, proclamándose emperador de Etiopía, manda brillante embajada, con presentes y propuestas de paz y amistad al Rey de Italia, han contribuído indudablemente á la alegría del partido itálico en Roma, y á que, en su Parlamento, el Gabinete no haya sido hasta este momento seriamente interpelado por los que no se muestran enteramente tranquilos del presente estado de cosas, después de las manifestaciones revolucionarias de los obreros de Terni sucediendo á los comicios de Milán y Nápoles, y del despliegue de fuerzas revolucionarias de que hemos sido testigos en Roma.

Por su parte, la prensa vaticana, pasado el primer momento de silencio que le impuso la prudencia de León XIII, ha empezado á oponer á la manifestación de Roma las protestas del mundo católico, afirmando el *Fanfulla*, italiano y liberal, que pasan de sesenta mil las manifestaciones que por el telégrafo ó por correo han llegado en los últimos días al Vaticano, entre ellas muchas de los católicos de España. Para los que lamentamos en el alma la triste contienda entre el Vaticano y la Italia, y condenamos así las intransigencias de los ultras, como las escenas de la triste noche de Julio de 1881, y el carácter antirreligioso de muchos de los accidentes de la conmemoración de Giordano Bruno, los sucesos que á grandes rasgos he referido inspiran las más serias reflexiones. La verdadera paz moral del reino itálico, coronación de su nacionalidad é independencia, no puede obtenerse continuando esta tristísima lucha. Y por otra parte, si la contienda, en vez de calmarse, se envenena más y más, soplando el fuego, no ya sólo los adversarios del principado temporal de los Pontífices, sino los enemigos del catolicismo y de toda fe religiosa, detrás de los cuales no es difícil encontrar las sectas revolucionarias y las fuerzas vivas de la revolución universal, puede llegar un día en que lo que hoy amenaza al Vaticano amenace también otras instituciones, no obstante su innegable popularidad. Y que si el conflicto aumenta siempre, antes de fines de nuestro siglo la Italia, si en la Sede de San Pedro no se asientan Pontífices del tacto y del talento de León XIII, abra una era parecida á la que el siglo XVI inició en Inglaterra y en Alemania.

CONDE DE COELLO.

Roma, 13 Junio de 1889.

TIPOS MADRILEÑOS.

CASARSE POR SORPRESA.

El mundo marcha, dijo el filósofo, y es verdad. Progresamos de una manera horrorosa, aunque nos esté mal el decirlo. ¡Qué diferencia entre los tiempos de mi juventud y estos tiempos de la juventud de otros! Y no vayan ustedes á creer que ando ya con la barba por el suelo, ó que estoy chocheando. Todavía, á Dios gracias, puedo, si á mano viene, presentarme en *un café de camareras* y alternar con la flor y nata de los señoritos aflamencados, que tanta aceptación tienen en timbas y figones, así como en las Salesas. Pero dejando para mejor ocasión presentar al lector varios tipos de estos chulos de buena familia que desde hace algunos años constituyen una parte de la juventud que, para no confundirla con la dorada, puede llamarse *bronceada*, por sus afinidades y conexiones con la gente del bronce, voy al objeto de estas desaliñadas líneas que dedico á los matrimonios de última moda, es decir, matrimonios por sorpresa, ó de golpe y porrazo.

En otros tiempos esto de casarse era considerado acto grave, uno de los más graves, ó mejor dicho, el más grave de la vida. Toda joven en estado de merecer y todo varón más ó menos enamorado meditaban mucho antes de resolverse á dar el paso trascendental, y dábanse ejemplos de relaciones amorosas que duraban una cuarta parte de si-

EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES».



«LA HUÉRFANA DEL PESCADOR.»

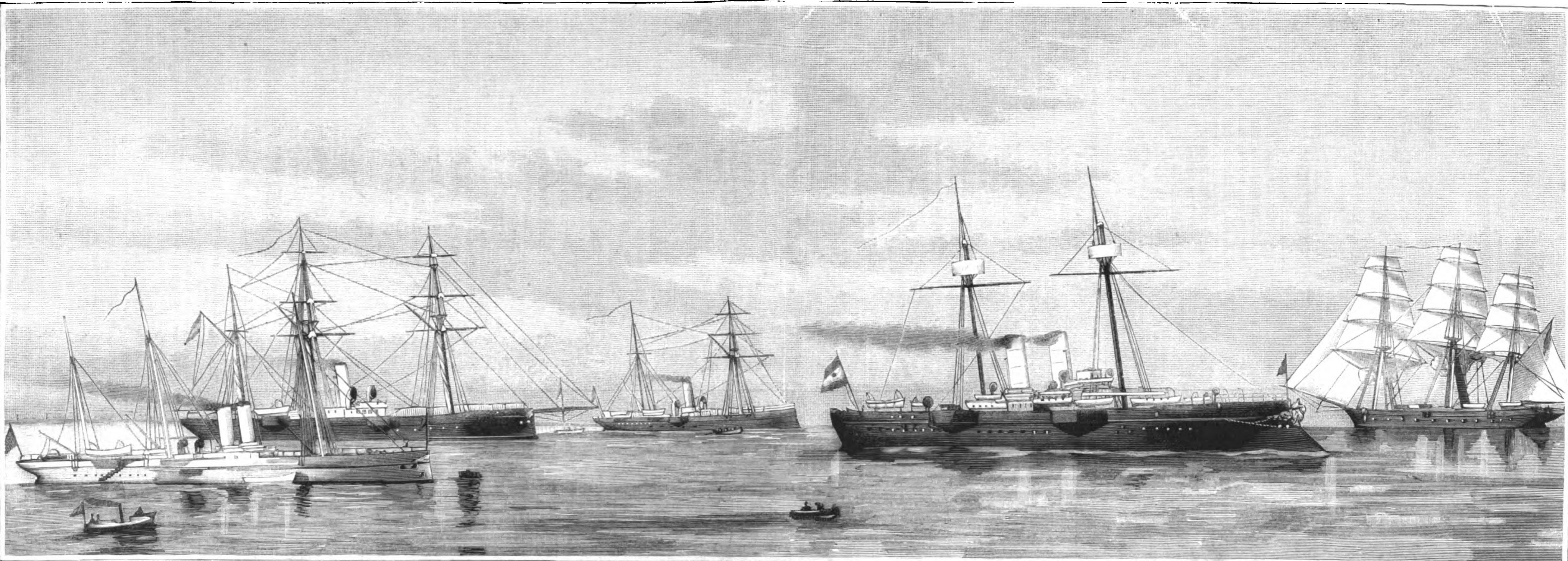
ESTUDIO DE D. GERMÁN HERNÁNDEZ. — (De fotografía de Laurent.)

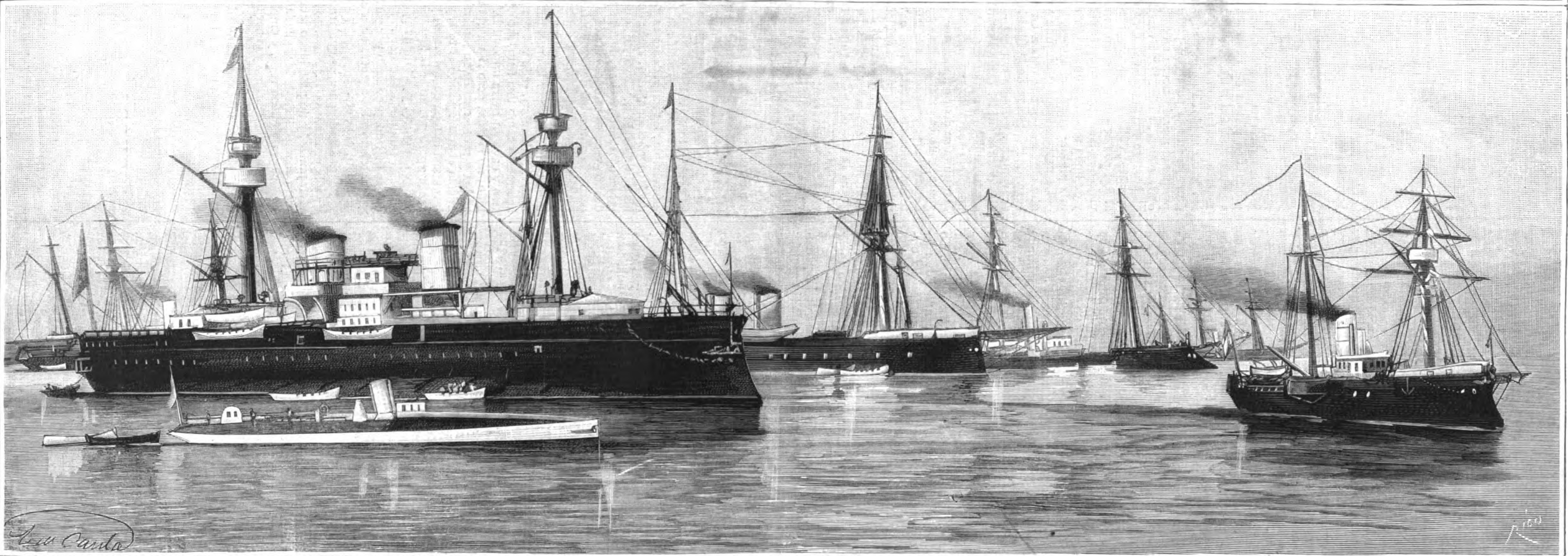
glo, y al cabo de tanto tiempo quedaban rotas, y el novio se casaba con la cocinera, pongo por caso, y la novia con un viudo más ó menos averiado, siendo el suceso por largo espacio asunto de conversación entre los comentaristas de la vecindad.

En negocio tan peliagudo intervenían en aquellos tiempos los padres de los novios, y los tíos, y los abuelos, si eran vivos, y no desdeñaban los enamorados el consejo de los mayores en edad, saber y gobierno; y así, el casado que luego se arrepintiera tenía el consuelo de poder echar á alguien la culpa de haber hecho un disparate.

Cierto que había algún que otro rapto, que siempre ha hecho de las suyas la pasión del amor, y siempre hubo tontos de capirote de esos que se meten en apretados lances y en callejones sin salida sin que nadie se lo aconseje; pero jamás como de algún tiempo á esta parte se ha visto mayor número de casamientos por sorpresa, bien que estas improvisaciones en materia tan grave y compleja suelen traer malas consecuencias. Y, cosa particular, á la vez que aumenta esa clase de lances amatorios, parece como que disminuye el número de los casamientos en toda regla, es decir, con previo noviazgo, convencimiento y consentimiento de los padres, dictamen favorable de los parientes y aviso á los amigos, amonestaciones de la Iglesia y observaciones del público. Es decir, que abundan los enlaces irregulares (*passez moi le mot*) y escasean los matrimonios con todas las reglas del arte y con todo el aparato que el argumento

Destructor. Isabel II. General Concha. Reina Regente. Nautilus.





Velasco. Pelayo. Torpedero Ejército. Navarra. Sánchez Barcáiztegui. Isla de Luzón.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—TIPOS DE LOS BUQUES MODERNOS DE LA ARMADA NACIONAL.—(Dibujo de A. de Caula.)

requiere, los matrimonios á machamartillo, como dijo el otro.

Apenas pasa día en que no digan los periódicos que una hija de familia ha huído de la casa de los padres, ó le dió esquinazo á su madre yendo las dos á tiendas, ó desapareció cuando iba con la doncella á dar lección de solfeo, ó al ir á la novena con su familia dió media vuelta y se metió en un coche de alquiler, que partió á escape por la calle abajo. De estos casos siempre hubo alguno, pero tantos como ahora, jamás. Y no debe ser porque ahora sean más fuertes y violentas las pasiones, sino porque se han perdido todos los respetos á las conveniencias, y, por lo visto, estamos en camino del amor libre. No de otra manera se explica que una jovencita que ha recibido buena educación, tan modosita que parece no ha roto en su vida un plato, que está en su casa muy ricamente, mimada y querida por sus padres, se largue de la noche á la mañana con un señorito á quien apenas conoce y con quien no sabe qué trabajos la esperan, y lo mismo puede ser un grandísimo majadero incapaz de ganar una peseta y cumplir sus obligaciones, que un tunante redomado que se halle en camino de presidio. Así es que cuando leo en los periódicos la noticia de la fuga de una agraciada señorita (es de advertir que todas las muchachas que se fugan son agraciadas), no puedo menos de pensar: «¡Anda, hija, anda, en buen lío te has metido, gran simple! Ya te arrepentirás, y no tardando.»

Cuando una de estas señoritas intrépidas va á la iglesia á reparar su falta por medio del matrimonio, paréceme que ya ha perdido el amor al prójimo que perturbó su razón y la sacó de su casa. Y también el señorito que hizo tan gran desaguisado se quedaría soltero de mejor gana y en disposición de casarse con otra, si no fuera porque se ha visto puesto entre la espada y la pared. ¡Qué bella situación para unos recién casados!

Pienso todo esto, amable lectora, porque he visto de cerca, hace ya más de seis años, un matrimonio de estos por sorpresa, y digo en verdad que me causaba profunda pena la contemplación de semejante desgracia. Vivían los esposos en el cuarto inmediato al mío, en una de estas casas de vecindad donde no hay secretos, porque todo lo que habla un vecino lo oyen todos los demás. Ella era agraciada, ya lo creo; una deidad parecía cuando vino á ser mi vecina el mismo día de su fuga y de su casamiento. Yo la encontré en la escalera cuando subía, encendida de rostro y de corazón, con la agitación natural en aquella circunstancia, apoyada en el brazo del interesante mancebo que la había vuelto loca, y si me hubiese hallado en edad y en estado de envidiar, sin cometer pecado, la ventura del prójimo, habría envidiado la de aquel joven atrevido que acababa de arrancar tan linda muchacha del honrado hogar paterno.

Venían casados, casados por sorpresa en una de las parroquias, proclamando, en el acto de la bendición al terminar el párroco la misa, su firme voluntad de unirse en matrimonio. El padre de la novia, hombre vulgar, pero bueno y honrado, poseedor de regular caudal, habíase opuesto al casamiento, según supe después, por el fútil motivo de que el novio no tenía oficio ni beneficio; y en verdad que no era esta condición la más recomendable para un aspirante á marido; pero la muchacha, enamorada de las ventajosas cualidades físicas del amador, y persuadida por su elocuencia más que por las razones paternales, había accedido á las amorosas instancias y seguido los impulsos de su corazón, creyendo que el padre la perdonaría al fin y al cabo el desacato, y no la abandonaría cuando viera que la cosa no tenía remedio. Con eso contaba también el seductor, que, en efecto, estaba prendado de la hermosura y bizarría de la muchacha; pero, aunque tan enamorado, seguramente no habría llegado al extremo de proponerla el casamiento en forma tan irregular si no hubiera sabido de ciencia cierta que el padre poseía alguna finca y unas cuantas acciones del Banco, con lo que juntaba una mediana renta de que podía participar él siendo su yerno, aunque lo fuera por fuerza.

Pero se engañaron los dos, porque el padre fué inflexible, y aunque le dolía castigarla, llególe al corazón la ingratitud de la hija tan amada, y no quiso verla ni oirla. Durante los primeros quince días, nada de particular se notó en la casa de mis vecinos recién casados. Ella salía poco ó nada; sin duda la retenía en casa el rubor de la falta cometida; levantábanse tarde, porque tarde se abrían las ventanas de la alcoba que daban al patio, y la criadilla que les servía, á las once ú once y media todavía se estaba en la portería, de regreso de la plaza, hablando con la portera, en desdoro de sus amos, con la exigua cesta de la compra en el brazo y jugueteando con el llavín, y todo esto indicaba que en aquella casa amanecía al mediodía y no había orden ni concierto. El marido salía por la tarde, y los primeros días no pasaba mucho tiempo fuera de casa; pero después ya no volvía antes de las doce, y el segundo mes era más de la una cuando yo le oía llamar al sereno para que le abriera la puerta de la calle, y luego no venía hasta las tres, y después, antes de terminar el trimestre, según testimonio del mismo sereno, el señorito se retiraba al rayar el día.

Y empezamos los vecinos á notar algo en la habitación ocupada por el matrimonio. Sollozos y quejas de la mujer, voces desabridas del hombre, recriminaciones de aquélla, lenguaje duro de éste, amenizado con votos y juramentos y algún que otro portazo y cierre violento de ventanas con rotura de cristales, indicios todos de que en aquel hogar había comenzado la discordia. Y como los tabiques de la casa eran de tan escasa consistencia, oíase perfectamente, aunque no se quisiera, lo que hablaban ella y él, que hablaban á voces.

«¡Qué necia fuí! ¡Bien merecido tengo lo que me pasa! —Yo, yo sí que fuí un animal. ¿Quién me mandaba echarme este dogal al cuello?—¡Qué razón tenía mi padre!—¡Valiente tío es tu padre!—No te permito hablar de mi padre.—¡Avaro, miserable, berrugo!—Hace bien, ¿querías que fuera cómplice de tu holgazanería, de tus vicios?—¡Mariquita, mira que estoy ya harto!—Más harta estoy yo y con más razón!—¡Mariquita!!!!—¡Perico!!!!»

Disensiones parecidas repetíanse frecuentemente, y cada vez eran más acentuados y groseros los dicterios del hombre, y cada vez más amargas las quejas de la mujer. Y seguían los portazos, y la rotura de los platos y los cristales, y tenía que intervenir la criada, á la que el marido amenazaba con reventarla de un puntapié si se quería meter en lo que no le importaba, y la criada pedía la cuenta, y la pobre esposa maltratada se veía en el vergonzoso caso de suplicar á la fámula que no la abandonase, para no quedar sola á merced del enfurecido consorte. Y después de una escena de éstas, oíase tal portazo que parecía que empezaba á hundirse la casa, y salía el bruto escapado para no volver en largas horas.

Doña Rosarito, la pensionista de abajo, una mujer de borrascosa historia, muy servicial y muy curiosa, que gustaba de estar siempre en buenas relaciones con todos los vecinos, singularmente para enterarse de todo lo que pasaba en casa ajena, era el paño de lágrimas de la pobre Mariquita. Y por D.ª Rosarito sabíamos todos que el marido de la triste vecina estaba dedicado al juego, y el mejor día habría una desgracia en la casa, porque había comprado una pistola de dos cañones, y decía á su mujer, enseñándosela el muy bárbaro, que aquel instrumento de muerte desataría el apretado nudo que en hora infausta los había unido. También supimos que el padre enviaba dinero á su hija para que pudiera comer y pagar la casa, porque el marido no se cuidaba de cumplir tan sagradas obligaciones, y ella, D.ª Rosarito, tenía sospechas de que el hombre frecuentaba la casa de cierta sujeta, muy sin vergüenza ella, que por ahí iba en coche á la Castellana y al Retiro por cuenta de un señorón muy nombrado, más viejo que Noé, pero todavía presumiendo de conquistador y de buen mozo, en fin, lo que se llama un viejo verde con más pintura que en el Museo.

La desventurada Mariquita ya no quería de su marido otra cosa sino que la dejara en paz, que no pareciera por la triste habitación donde había conocido tan cortos días de ventura, y donde tan grandes amarguras y tan horribles dolores sufría. Doña Rosarito la acompañaba, la consolaba, y llegó á ser su inseparable amiga, de lo que nos holgamos todos los vecinos, interesados en que la gallarda Mariquita se distrajera de sus penas y saliera por ahí á ver gente, y no estuviera metida en casa la pobre, sola, triste, desesperada, porque la verdad es que todos estábamos temblando que la catástrofe ocurriera en casa, que el marido realizara la amenaza del pistoletazo. Iba el barbarote de tarde en tarde, y cuando no la encontraba en casa, se contentaba con echar pestes por aquella boca y repetir á gritos la amenaza de siempre contra su mujer, contra su suegro, contra D.ª Rosarito y contra la humanidad entera, y especialmente contra los vecinos, pues se proponía, según vociferaba, prender fuego al edificio, para que no se salvara ni una rata en la tremenda catástrofe.

Creí que había llegado este horrible caso un día que encontró en el domicilio conyugal á su mujer, y ésta le comunicó la noticia de haberse casado el suegro con la viuda de buen ver que le servía de ama de llaves hacía mucho tiempo, y en cuyas perfecciones físicas y morales debió de reparar el hombre luego que su hija le abandonó para ir á casarse de golpe y porrazo con el grandísimo hipócrita embustero que tan desgraciada la había hecho. El escándalo fué terrible, las imprecaciones y las blasfemias, y los denuestos y las amenazas, amén de los gritos de Mariquita y los chillidos de D.ª Rosarito, que acompañaba en aquellos momentos á la víctima, fueron tan pronunciados, que todos los vecinos salimos á la escalera, y todos pedimos amparo á la autoridad de dos guardias del Orden, y todos nos manifestamos dispuestos á declarar que aquel marido era un bribón, merecedor de los más grandes castigos por su mala conducta y por la crueldad con que martirizaba á su mujer. El hombre, cada vez más exasperado, viéndose acorralado como una fiera, sacó la pistola y ¡pum! soltó un tiro y cayó en tierra inmóvil D.ª Rosarito, que había recibido, no la bala, pero sí un gran susto. Viendo caer á la amiga y protectora de su mujer, el marido volvió contra sí mismo el arma, y soltó el tiro, y todos pensábamos que se levantaba la tapa de los sesos, y creo que no lo íbamos á sentir; pero no, no se la levantó á él, sino al portero, que le llevó la gorra, y faltó muy poco para que le dejara en el sitio. El tumulto acabó siendo llevado á la cárcel al escandaloso marido, procesado por parricidio frustrado, desacato y resistencia á los agentes de la autoridad, disparo de arma de fuego, etc., etc.

Pocos días después, se mudaron á otra casa la esposa mártir y la pensionista D.ª Rosarito, que habían determinado vivir juntas, y no pasó luego mucho tiempo, y ví á la primera acompañada de la segunda en teatros y paseos, con mejor cara y buena ropa, y empecé á oir hablar con grande encomio de la gentileza y gallardía de Mariquita, por donde vine en conocimiento de que la pobre, sin esposo, sin padre, sin hijos, no había tenido la fortaleza necesaria para resignarse al abandono de todos y á la amargura de sus desengaños en la pobreza y la soledad.

El padre, dominado enteramente por su antigua ama de llaves, de quien ya tiene tres chicos, casi ha olvidado á la hija que tanto amó, y el marido, después de cumplir una condena, no tan dura como la merecía, se largó á Chile hace un año, y de allí ha escrito á un amigo, diciéndole: «Estoy pasando aquí muchos trabajos, viéndome obligado á trabajar para mal comer, y convencido de que si desde chiquito me hubiese acostumbrado á trabajar ahí, ni habría hecho el disparate de casarme de golpe y porrazo con la intención de vivir sin trabajar, ni estaría ahora aquí, ni me sería tan odioso el trabajo. Avísame cuando revienta mi suegro para tener siquiera esa satisfacción en medio de mis trabajos.»

Y aquí pongo fin á este esbozo de matrimonio improvisado con el deseo de que sirva de ejemplo y enseñanza, porque nunca se recomendará bastante á las muchachas impresionables el sabio y útil consejo expresado en esta frase popular: «Antes que te cases, mira lo que haces.»

Bueno y santo es casarse, y sobre todo es el único medio decente de perpetuar la especie; pero, por Dios, no hay que casarse por sorpresa como Mariquita, ó por consecuencia de fuga escandalosa ó rapto criminal, porque si de los matrimonios bien hechos salen mal uno sí y otro no, ¿qué no se podrá temer de los que se hacen de mogollón?.....

CARLOS FRONTAURA.

Á PURA IÑIGO.

EN EL DÍA DE SU FIESTA (2 DE FEBRERO DE 1889).

Pura, el tierno cariño
Que te profeso
Sólo expresar pudiera
Dándote un beso;
Porque en mí labras
Afectos que no caben
En las palabras.

Noble amistad sincera
Debo á tu padre;
Dulce amiga mi esposa
Fué de tu madre;
Tú, con mi niño,
Jugabas á la sombra
De su cariño.

Aun bienhechora endulza
Las penas mías
La bendita memoria
De aquellos días:
¡Recuerdo santo
Que mis áridos ojos
Inunda en llanto!

Por eso el sentimiento
Que en mí se labra
Expresarse no puede
Con la palabra:
Niña, por eso
Te repito que sólo
Cabe en un beso.

Desde las venturosas
Horas aquellas,
Mi cariño á tu vida
Sigue las huellas:
Siempre hago mías
Lo mismo que tus penas
Tus alegrías.

Hoy que el cierzo desnuda
Campo y floresta,
De placer coronada
Llega tu fiesta;
Mas precedida
Del invierno del año
Y el de mi vida!

Sin aliento, sin calma,
Sin paz, sin gloria,
Ni una flor puedo darte
Para memoria;
Que, en sus rigores,
La vejez y el invierno
Viven sin flores.

Juguete de mi estrella
Siempre contraria,
Sólo el don puedo hacerte
De una plegaria:
Pobre corona
Que en las aras ofrezcas
De tu Patrona.

¡Tenla, pues!—Y al llevarla
Con alma pura,
Como sencilla ofrenda
De tu ternura,
Tú, niña mía,
Ruega á Dios por el triste
Que te la envía.

FEDERICO BALART.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Nuevo manual de urbanidad, cortesanía, decoro y *etiqueta*, indispensable para la educación de los jóvenes con arreglo á los más sanos principios morales y religiosos, y á las prácticas de la moderna civilización. Contiene todas las reglas del arte de presentarse y conducirse en sociedad, según los diversos casos, estados, profesiones, etc., con un breve tratado sobre el arte cisoria. Forma un tomo de 224 páginas, y se remite á provincias enviando libranza de 3 pesetas á la orden de Hijos de D. J. Cuesta (Carretas, 9).

«Aquarellas», por Joao Diniz, prefaciadas por Eça *de Qeiroz*. Hermosa colección de poesías portuguesas, clasificadas en *Chromos*, *Paizagens*, *Miniaturas*, *Sombras* y *Marinhas*. Elegante volumen de 162 páginas en 8.º—Porto (Portugal), Librería *Gutenberg*, editora.

Páginas de 1808: Memorias de un patriota (levantamiento de Zaragoza), exhumadas por D. Victoriano Peña y Ferrer. Hemos recibido el cuaderno 1.º (32 páginas) de esta obra, en cuyo examen nos ocuparemos cuando la recibamos completa. Zaragoza, administración del *Diario de Avisos* (Coso, 100) y librería de D. Cecilio Gasca (plaza de La Seo, 2).

De Madrid á Filipinas (impresiones de viaje), por el comisario de guerra D. Arístides Sáenz de Urraca. Curiosa obrita que ofrece al lector un paseo mental de Madrid á Manila y Joló, pasando por Malta, Egipto, Suez, Punta de Gales, Singapoore, etc., opúsculo de 205 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de Fe, Madrid (San Jerónimo, 2.)

Un Desdichado, novela original de D. Mariano Capdepón. Este distinguido literato, renombrado autor de los dramas líticos *Roger de Flor*, *Mitrídates*, *El Príncipe de Viana* y otros notabilísimos, ha escrito una excelente novela de costumbres contemporáneas, la cual recomendamos á nuestros lectores. Forma elegante volumen de 548 páginas en 8.°, y se vende, á 4 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (San Jerónimo, 2).

El Ideal de una esposa, por D. Vicente Grez. Estudio familiar y social hecho con buena observación y buen criterio. Un tomo de 214 páginas en 8.°—Santiago de Chile, imprenta *Cervantes* (Bandera, 73).

Homenaje al capitán de artillería D. Luis Daoiz, sesión extraordinaria que para solemnizar la inauguración de la estatua de este héroe, hijo ilustre de Sevilla, y por excitación del Excmo. Ayuntamiento, celebró la Real Academia Sevillana de Buenas Letras el 2 de Mayo de 1889. Van incluídas las poesías remitidas por el Excmo. Ayuntamiento, además de las de los Sres. Académicos, y el discurso del Alcalde Presidente en el acto de la inauguración del monumento. Forma un elegante folleto, de 112 páginas en 4.°, que se hallará en la imprenta de D. E. Rasco Sevilla (Bustos Tavera, primero).—También hemos recibido ejemplar núm. 60 de los *Apuntes biográficos del capitán de Artillería D. Luis Daoiz*, leídos en la misma sesión por el docto académico de la Real Sevillana de Buenas Letras y correspondiente de la Historia, Sr. D. Mauuel Gómez Imaz, y el cual está ilustrado con un excelente retrato del insigne Daoiz.

Climatoterapia española en la tisis pulmonar, ó estudio de los diversos puntos que en España, Islas Baleares y Canarias pueden utilizarse como sanatorios para los tísicos, por D. Agustín Bassols y Prim, licenciado en Ciencias físico-químicas, ex médico forense, premiado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, etc., con una *Carta-Introducción* por el Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez, catedrático en la Facultad de Medicina de Barcelona, etc. Importante obra que ha sido laureada por la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona con el premio extraordinario *Gari*. Un volumen de XVI-416 páginas en 4.° Diríjanse los pedidos al editor D. Jaime Seix, Barcelona (Fuente de San Miguel, 6).

Actas de las sesiones del Congreso Ginecológico Español celebrado en Madrid en Mayo de 1888. Contienen los principales discursos pronunciados en las sesiones del Congreso. Es un libro de estudio y de consulta. Forma un volumen de 500 páginas en 4.°, y se vende, á diez pesetas, en las principales librerías, y en la Secretaría de la Sociedad Ginecológica Española, Madrid (Santa Catalina, 5, segundo).

El Rey de París, por Luis Letag; versión castellana de don Pedro Sánchez-Marín, doctor en Filosofía y Letras. Interesante novela publicada por *La España Editorial*. Véndese, á 3 pesetas, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Tutor, 21, pral.).

Cuentos en el mar, colección formada con lindas composiciones de los renombrados escritores ingleses y norteamericanos MM. Crawford, Clark Russell, Pollock, Archer, Alma Tadema, Norman y Norris; versión castellana hecha bajo los auspicios de los editores Appleton y Compañía. Un volumen de 224 páginas en 8.°, Nueva York, 1, 3 y 5, Bond Street.

Autos sacramentales de D. Pedro Calderón de la Barca, discurso leído en el Círculo de San Luis (Zaragoza), el día 16 de Marzo del presente año, por D. José Jordán de Urriés y Azara, con un prólogo de D. Salvador Morales. Folleto de 29 páginas, que recomendamos á los aficionados á estudios crítico-literarios. Zaragoza, tipografía de E. Casañal y C.ª (Cuatro de Agosto, 5).

Flechazos, poesías de D. Ricardo J. Catarineu, con un prólogo de D. Melchor de Palau, correspondiente de la Real Academia Española. Son bellísimas, algunas dignas de un gran poeta, casi todas escritas con notable corrección. Volumen de 104 páginas en 4.° menor, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías.

Instrucción y formularios para la celebración de los *matrimonios canónico y civil*, y otras materias del Código Civil cometidas á los Juzgados municipales, por los Sres. D. Antonio Domínguez Alfonso y D. Antonio Gabriel Rodríguez, abogados del Colegio de Madrid y jueces municipales de esta corte. Obra de importancia y utilidad, no sólo para los funcionarios que han de intervenir en dichos actos, sino para el público en general, sobre todo en materias legislativas de aplicación frecuente. Un tomo de 264 páginas, que se vende á 3 pesetas en todas las librerías de Madrid y provincias, y en la Administración (Tutor, 21), Madrid, adonde se dirigirán los pedidos.

Celebridades españolas contemporáneas: José Zorrilla, estudio crítico-biográfico por D. Antonio de Valbuena (*Miguel de Escalada*). Está escrito con la corrección y elegancia que son características de los trabajos literarios del señor Valbuena, y acompañan al estudio un artístico retrato en fototipia, y el autógrafo de la poesía *A Granada*, escrita por el Sr. Zorrilla para leerla en el solemne acto de su coronación. Véndese, á una peseta, en las principales librerías de España, Ultramar y Extranjero, y en la de Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

El Submarino «Peral», por D. Juan de Madariaga, capitán de infantería de Marina, abogado del Estado y del Colegio de Madrid, etc. Para que nuestros lectores formen idea de los asuntos y cuestiones que se tratan en este libro, cuya publicacion no puede ser más oportuna, copiaremos el índice de capítulos: Razón de la obra; Salida de Madrid; Peralistas y peralófobos; El *Peral* en la mar; Visita á Peral; Los telegramas de *El Imparcial;* En el juzgado municipal; Una carta del Sr. Cabanyes; La apelación; El submarino Cabanyes-Bonet; El submarino Mier, y ¡Adelante siempre. Apéndices: Conferencia acerca de *El Submarino Peral* en el Ateneo de Madrid el 18 de Marzo de 1889; Historia de la navegacion submarina, y Ultimas noticias. Un volumen de 229 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en las librerías de la Península, y á 5 pesetas en el Extranjero y en Ultramar.

Topografía médica de Mataró y su zona, Memoria premiada con *accésit* por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona en el concurso público de 1888-89, por don Antonio Franquesa y Sivilla, médico-cirujano forense del Juzgado de primera instancia de Mataró, etc., precedida de un prólogo del Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez, catedrático de la Facultad de Medicina en la Universidad de Barcelona. Se han publicado los cuadernos 1.° á 4.° de esta obra. Continúa abierta la suscrición, á 2 pesetas cuaderno, en Barcelona, tipografía de J. Balmas Planas (Correo Viejo, 5).

V.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Repetir á nuestros lectores las señas de la casa Guerlain, 15, *rue de la Paix*, en París, es decirles que sin temor pueden hacer uso de todos los productos que allí se encuentran; productos confeccionados con el mayor esmero, que no contienen sino materias de primera calidad, pues M. Guerlain ha encontrado formulas de cosméticos y de perfumes que hacen de su casa la primera en esta clase de industria, y donde todo es exquisito para el olfato é higiénico para el tocador.

Los jabones *Sapoceti* al blanco de ballena dan á las manos un aterciopelado incomparable, y se debe citar con encomio el *Agua de Chipre* que, empleada en la de lavarse, la perfuma agradablemente y entona las carnes.

Como dentífrico señalamos el *Alcoholato de Cochlearia y de berro á la quinina*, excelente para la higiene de la boca, porque fortifica los dientes, entona las encías y da gran frescura al aliento.

Las madres de familia que deseen inculcar á sus hijos desde temprana edad el amor á los buenos libros, que tan conveniente ha de serles en el porvenir, deben proporcionarles la *Biblioteca Ilustrada de los Niños* que publican los conocidos editores señores Ocaña y Comp.ª, Caballero de Gracia, 19 y 21, Madrid.—Títulos de los volúmenes publicados: *La Herencia de la tía.—Susanita.—Botón de oro.—Corazones amantes.—La Piel del Diablo.*—Precio de cada tomo, elegantemente encuadernado en tela, con plancha dorada, pesetas 3,50.

Habana, Viuda de Villa y Clemente Sala.—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*México*, J. Buxó y Compañía, y Herreros y Benavides.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación quede ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

Rogamos á los Sres. Suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes de Junio y gusten de seguirnos favoreciendo, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

EL ADMINISTRADOR.

ANUNCIOS.

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

COMPIA LIEBIG
VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG
10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.
Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles.
Dépôt Central pr la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

Gran éxito parisiense
PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 110, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

T. JONES
23, Bould des Capucines, 23
PARIS
Fabricante de Perfumeria Inglesa EXTRA-FINA
Extractos compuestos
IMPERIAL RUSSE — ESS-BOUQUET — VICTORIA — CAPRICE — CHYPRE — BUQUET — PARADIS — W. Héliotrope — etc.

Especialidades de **T. JONES**
Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.
La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla quimica.
Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.
Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.
Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.
Elixir y Pasta Samohti
Dentifrica, antiseptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Bould des Capucines, 23
PARIS
Fabricante de Perfumeria Inglesa EXTRA-FINA
Extractos compuestos
SOMETHING NEW — NEW MOWN HAY — STEPHANOTIS — OPOPONAX — VIOLETS — AIDA — W. ROSE — JUBILEE — etc.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerias de España y América.

NEUROSIS Y ENFERMEDADES NERVIOSAS EN GENERAL Curados con el **Jarabe-Gélineau de Bromuro y Cloral**
3 PESETAS EL MEDIO FRASCO.

Insomnio NO MAS Picaduras de Morfina
OBTIÉNESE UN SUEÑO REPARADOR tomando al acostarse 3 ó 4 Capsulinas SAINT-ANDRÉ.

LA URBANA DE PARIS
SEGUROS SOBRE LA VIDA HUMANA
representada en Madrid por M. T. BENARD.
39, calle de Alcalá.

CUSTAV LOHSE, BERLIN
Fabricante y proveedor de S. M. la Imperatriz de Alemania
RECOMIENDA PARA EL TOCADOR
El EAU DE LYS de LOHSE

Eau de Lys de Lohse hace desaparecer las erupciones de la piel.
Eau de Lys de Lohse quita-las pecas, refresca y suaviza el cútis.
Eau de Lys de Lohse aumenta la flexibilidad y la pureza del cútis.
Eau de Lys de Lohse conserva á la cara la belleza juvenil.
Eau de Lys de Lohse es el mejor remedio contra las picaduras de los mosquitos.
Su empleo constante asegura la eterna juventud de la mujer.
Exíjase en las etiquetas mi razon social:
GUSTAV LOHSE
BERLIN, 46, Jaeger Strasse, 46, BERLIN
SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

PÍLDORAS PURGANTES del Dr. AYER
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
La Mejor MEDICINA de Familia.

El mejor purgante vegetal y único que no irrita Curan positivamente todas las afecciones del estómago, del hígado y los desarreglos del vientre así como también la ictericia, ataques biliosos neuralgias, jaquecas y los dolores de cabeza. Tomadas á tiempo, evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte. Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman. Las eminencias médicas las prescriben con gran éxito Los incrédulos pueden consultar con su doctor De venta, en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2 New Bond Street Londres

AVISO AL PÚBLICO.—Desconfíese de las falsificaciones! Nuestros productos van firmados, Piesse & Lubin TRADE MARK — MUSK DEER

UN PROFESOR DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE MANCHESTER (Inglaterra) admite pensionistas. Clases prácticas de tintorería, estampados, hilatura, metalurgia, herrería, etc. *Dirigirse* á J. FERRER, Acomb St. Manchester

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS
23, rue Mathis, 23
CASA FUNDADA EN 1780.
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.
Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espiritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor.*
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.
ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. *Corazas secretas*, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). *Bisutería para teatros.*

ADOLF KESSLER JUNIOR
La más importante fabricación de instrumento de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestros **verdaderos antiguos alemanes é italianos** Exportación para todos los países.
MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania)*.

PERFUMERÍA LA CORONA.
Los delicados y superiores productos de esta renombrada fábrica son muy recomendados por las personas de buen gusto.
Crab Apple Blossoms.
(FLOR DE MANZANA SILVESTRE.)
El primero de los aromas *fashionables* de la estación es el *Flor de manzana silvestre* (*Crab Apple Blossoms*), un delicado perfume de la más alta calidad y exquisita fragancia.
CROWN PERFUMERY CO.,
177, NEW BOND STREET, LONDON, ENG.
Se vende en todas las perfumerías.

THE CROWN PERFUMERY Co. EXTRA CONCENTRATED Crab-Apple BLOSSOMS. 177 NEW BOND ST LONDON

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

RECONSTITUCIÓN
de la bulba y la raíz del cabello, multiplicadas indefinidamente por el **Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella**, el cual detiene también la caída del pelo y retrasa su cambio de color.—6 francos el frasco. Expedición, franco, á España y Portugal contra letra de fácil cobro, aumentando francos 1,50 como porte del paquete postal.—Dirigirse al Administrador, *E. Senet*, 35, rue du 4 Septembre, en París.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

VELOCÍPEDOS TRIUMPH
LIGEROS
DURABLES
GARANTIZADOS
S. BETTMAN & C.°
Golden Lane LONDRES
Fábrica: Aston BIRMINGHAM

EVITAD LAS FALSIFICACIONES del *Anti-Bolbos*, único que destruye las pecas y el paño de la nariz, la frente y la barba, sin frotación y comprimiendo los poros del cutis. Sólo se vende en la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ARISTOCRATIZAD VUESTRAS MANOS con la *Pâte des Prélats*, inventada por el fraile Dom. del Giomo para el Papa León X.—Esta pasta maravillosa blanquea, suaviza y da tersura á la epidermis, y tiene además el privilegio de prevenir ó destruir las grietas, los sabañones y sus cicatrices, etc.—Propiedad exclusiva de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos 1,50 como porte del paquete postal.

NINON DE LENCLOS
Refase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor, sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutain, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** (*Maison Leconte*), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto a sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXIII.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Junio de 1889.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

A creer lo que afirma el calendario, va á empezar mañana el mes de Julio; procuremos hacer una crónica ligera, como de verano, para recordar al tiempo la estación en que vivimos, ya que el mes de Junio ha sido un Noviembre disfrazado. A nuestro entender, los doce meses que hacen la guardia al año han cambiado entre sí sus respectivos turnos, y Junio se presentará en el de Noviembre. Lo que se llamaba nube de verano ha sido en estos días aguacero continuo con su acompañamiento de truenos y de rayos, aquéllos en Madrid de estrépito insufrible, y éstos tan morigerados y prudentes que han recorrido algunas casas sin causar otro daño que algunos desconchados en la pared y hacer travesuras en una chimenea; un amigo nuestro asegura que el rayo se va civilizando en las grandes capitales, y sólo aparece fosco y selvático en el campo y en los mares, porque la electricidad no en vano ha sido sometida urbanamente á la condición de alumbrado nocturno en grandes ciudades, fábricas, talleres y teatros; no en balde asiste á estas funciones, ni transmite noticias internacionales en los hilos telegráficos; todo esto educa, y con el tiempo el rayo descenderá humildemente para encender nuestros cigarros cuando pidamos candela al firmamento. Este es el porvenir del rayo.

Si las cigarreras de Madrid supieran esto, no se hubieran accidentado á centenares el día de la gran tormenta, aterradas con el estruendo de los truenos: debió ser espectáculo extraordinario el de aquellas mujeres convulsionadas en montón, formando un racimo de energúmenas, y obligando á los médicos á propinar calmantes y antihistéricos.

Cuéntase, no respondemos del hecho, que uno de los médicos, turbado ante la dificultad de administrar el antihistérico á tantas enfermas, y la enorme cantidad de brevaje que se necesitaba, dijo á su compañero:

—¿Qué hacemos para medicinar á tantas mujeres á la vez, siendo tan pocos?

—Eso no se pregunta—respondió el otro licenciado—se administra la poción con una bomba de incendios; que vayan á cargarla en la botica.

¡Pobres cigarreras! Tomaban por un terrible combate lo que era un juego de pirotecnia. No habían leído en los periódicos que la electricidad ha sido forzada por Edisson á prestar otro servicio al hombre, ó sea á servir en cierto modo de telescopio, trayendo al aparato del que desea ver, la imagen del amigo ausente que se coloca en otro aparato á muchas leguas de distancia. Si esto es verdad, Edisson va á destruir el alumbrado eléctrico por medio de esa transmisión óptica.

¿Cómo? Creemos en serio y firmemente que el alumbrado venidero y muy próximo acaso, será la misma luz del sol transmitida desde los pueblos en donde se haya ocultado. Un espejo enfocado al sol recibirá toda su luz en las estaciones donde alumbre el astro, y será

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



PABELLÓN DE LA REPÚBLICA DEL SALVADOR, EN EL CAMPO DE MARTE.

(De fotografía.)

reflejado por otro espejo en los puntos donde se quiera tener sol; en vano cubrirán las nubes ésta ó aquella comarca: la red eléctrica traerá la luz de aquellas en que esté el cielo despejado, y el sol del Mediodía iluminará las casas de Londres, y en las funciones teatrales la luna y el verdadero sol aparecerán en el escenario con arreglo á las acotaciones del autor.

La luz solar gratuita será un servicio municipal obligatorio, transmitido por los mismos alambres que nos traen noticias de todas las naciones, y el sol iluminará el lóbrego fondo de las minas.

Pero no hagamos digresiones, aunque éstas sean como la salsa de los escritos que no tienen sustancia natural. Hablábamos del tiempo, y no podemos omitir que no ha sido muy benévolo esta vez con el poeta que ha cantado las bellezas del cielo de Granada. ¿Es que las nubes, agradecidas al himno que las dirigió Zorrilla en sus *Cantos del Trovador*, han querido, con la mejor intención, asistir á su fiesta, y coronarle, enviándole lo único que tenían? ¿O es que la Naturaleza le ha tratado como su rival, por hacerla competencia en el arte de fabricar flores?

Sin embargo, todos los corresponsales convienen en que Granada ha hecho al poeta una acogida tan entusiasta y brillante, que constituirá una fecha inmortal en nuestra historia literaria. El desfile de las corporaciones y los gremios que llevaban estandartes con atributos en honra del poeta, y le presentaban ofrendas y regalos, fué un acto magnífico, aun más conmovedor que la misma ceremonia de la coronación, pues no hay fiesta en recinto cerrado que equivalga á la ovación al aire libre, ni aplauso como las aclamaciones populares. Aquello se prepara, esto resulta; lo primero es limitado, lo segundo no tiene límites; aquello está como estancado, esto se mueve, palpita vivamente, pasa, circula y ondea en todas direcciones.

La fiesta de Zorrilla ha tenido á la vez dos caracteres: el tributo puramente popular, ó sea el movimiento general de simpatía hacia el ilustre vate, que se produjo en todas las clases granadinas, desde las más ilustradas, que dieron el impulso, hasta los más humildes menestrales, que elegían en los lemas de sus banderas, como especie de patronazgo literario, los títulos de obras que más se conformaban á sus gustos, como el gremio de zapateros, que escribía en su estandarte: «Al autor de *El Zapatero y el Rey*.» La participación oficial, empezando por que el acto de ofrecer la corona de oro del Darro al cantor de Granada fué encomendada, en representación de S. M. la Reina, al Sr. Duque de Rivas, académico y poeta, é hijo del ilustre autor de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, y por que la Academia de la Lengua, varios ayuntamientos, entre ellos el de Valladolid, patria del poeta, y el de Barcelona, representado allí por su presidente, y otras muchas corporaciones oficiales, enviaron lucidas comisiones.

Mientras los que acudían á Granada aplaudían y aclamaban con entusiasmo, de toda España se expedían telegramas de felicitación á D. José Zorrilla, como ecos de los aplausos granadinos. Aunque no cumplimos nosotros enviando esa tarjeta telegráfica, lo hicimos en la forma propia de nuestro oficio, adhiriéndose LA ILUSTRACIÓN á tan simpático tributo.

Ha continuado, entretanto, en nuestro Congreso, sin grandes accidentes, la discusión á que ha dado margen la conducta de la mayoría con su anterior presidente. Como era de esperar, no han estado conformes los oradores en la relación de lo que ocurrió en aquel día memorable. A nuestro juicio, fué muy sencillo: que la mayoría, con fundamentos más ó menos graves y comprensibles, faltó al respeto al Presidente, y que la agresión fué ilícita: en esto no hay discrepancia. Y que una vez sucedida la cosa, no hay medio de castigar el atropello, porque los que le cometieron han de juzgarse á sí propios, con la natural benevolencia con que juzgamos todos en este mundo nuestros actos. Que las minorías cumplen su deber y su oficio, aprovechando ese incidente para hacer daño á sus adversarios, y que el Gobierno obra bien al defenderse. Todos tienen alguna apariencia de razón, y niegan á sus contrarios la que tienen éstos.

Pero como sucede siempre en estos debates de conducta, ha habido amenazas. Se han echado en cara beneficios, y la cuestión, si en la forma ha sido tratada con elocuencia y dignidad, con algunas excepciones en el fondo, ha resultado de escaso interés general. Y es mal síntoma para el régimen representativo que los ánimos no resulten muy excitados ante estos problemas políticos, como si tan graves asuntos fuesen indiferentes al país. Pero rehuyamos estas materias, que son de las que desunen, cuando la verdadera política nacional es procurar por todo lo que organice una sociedad que ha pasado casi un siglo en guerra civil.

En estos días la corte de España ha recibido la visita oficial del príncipe Takehito de Arisougawa, sobrino y enviado del Emperador del Japón. El ameno cronista Kasabal, que celebró una entrevista con el Príncipe, en el hotel de Roma, se lamenta de no haber visto en el séquito del magnate japonés ni una sola túnica de color; y refiere que en su visita al Congreso lo que más le gustó fué el aspecto de los maceros. Son singulares los caprichos de las modas: mientras el gusto japonés se impone en Europa á los artistas, la imitación europea es la manía del Japón: comprendemos que tomen de nosotros los adelantos, pero no nos explicamos que adopten nuestros trajes en cambio de los suyos, por ser éstos mucho más pintorescos y airosos, y avenirse también al tipo de su raza. ¿Vestiremos algún día el traje japonés? No parece probable: los más fogosos regionalistas han abandonado su traje provincial.

El Sr. Cánovas del Castillo es infatigable. En pocos días ha publicado el prólogo de un libro, ha pronunciado un largo discurso en el Congreso y ha contestado en la Academia de la Historia al discurso de recepción del señor Vilanova; el tema que desarrolló el nuevo académico era probar que los testimonios auténticos de la prehistoria patria existen en la formación diluvial de San Isidro: el Sr. Cánovas expuso nuevas ideas acerca de tan obscuros problemas, y aun impugnó algunas apreciaciones del recipiendario.

Nos hemos propuesto hacer una Crónica de verano, y no hemos de calentarnos los sesos reconstruyendo períodos geológicos que se hundieron en el abismo para no volver jamás. Señalamos el hecho como curioso, y porque alguien ha calificado de invasora la actividad del Sr. Cánovas, que gusta emplearse en estudios muy diversos: á nuestro entender es un cargo que le honra: los hombres de Estado necesitan abarcar la mayor suma posible de conocimientos, y ninguno les estorba, y todos pueden hacer falta.

El Sr. Tolosa Latour ha publicado un nuevo libro titulado *Niñerías*, que lleva á guisa de prólogo una carta del Sr. Pérez Galdós. Todo el que conozca la pasión de aquel médico joven por la salud de los niños, y la delicadeza y ternura que siente hacia la infancia, y sepa que el señor Tolosa Latour es un escritor de mérito, comprenderá que el nuevo libro es digno de su cultura y corresponde á su reputación, no á la modestia de su título.

No haremos del libro un examen que nos hemos vedado: sí diremos de su autor que es uno de esos facultativos que convierten su profesión en un ejercicio generoso, y que su inclinación irresistible hacia los niños está basada en un sentimiento estético. La repugnancia que inspiran las enfermedades se convierte en tristeza cuando las padecen los niños: son éstos capullos dañados, y sus padecimientos no son nunca, como sucede á menudo en las personas mayores, consecuencia de los vicios y males buscados por culpa ó negligencia. Ver padecer en la edad de las sonrisas, es un espectáculo doloroso para toda persona de buenos sentimientos: buscar esas tristezas para aliviarlas, es prueba de excelente corazón.

Examinen, retuerzan y comenten los políticos el sentido del discurso del Emperador de Austria en la recepción de las delegaciones austro-húngaras, y ellos dirán si son contestando al brindis del Czar que causó tanto ruido en toda Europa. Nosotros nos ocupamos principalmente de los hechos, y damos un valor secundario á las palabras, y especialmente á los textos oficiales por inseguras traducciones.

Se ha abusado ya tanto de las frases ambiguas y amenazadoras que no traen ninguna consecuencia, que cada vez producen menos efecto.

Ocupémonos de asuntos más pequeños, casi insignificantes, pero pintorescos ó curiosos.

La preocupación principal de las familias en estos días es cumplir el precepto social de alejarse de Madrid como hacen anualmente en este tiempo las gentes que se estiman; pero este año no se cumple con la sociedad si no se anuncia una visita á la Exposición Universal. Es inútil acudir á las playas ó balnearios de costumbre, como no se vea la torre Eiffel y el gran salón de Máquinas.

¿Cómo han de preocupar aquí las palabras del Emperador de Austria á gentes que preparan sus maletas para huir de toda clase de negocios?

Entre los casos extraordinarios que cuentan estos días los periódicos, dos especialmente nos han llamado la atención. El primero es el episodio de una enferma desahuciada por los médicos, y embarcada casi moribunda en uno de los vapores de la Transatlántica por ser su única probabilidad de salvación. Tan grave era su estado y las esperanzas tan escasas, que la familia hizo llevar al buque un lujoso ataud, en la previsión de un fallecimiento, para que no arrojasen al mar el cuerpo de la joven. Los aires del Océano fueron tan saludables para la moribunda, que empezó á recobrar las fuerzas, y por último la salud, desembarcándose en Santander, entre los equipajes de los pasajeros, un féretro vacío.

Conocemos un avaro que, á haberse hallado en el caso de la enferma, se hubiera muerto por aprovechar el ataud.

El segundo episodio no es feliz: nos referimos al incendio del traje de una bailarina en un teatro alemán, á consecuencia del desprendimiento de una chispa eléctrica desde una lámpara de arco voltaico. Todas las compañeras acudieron en su auxilio, pudiendo salvarla la vida sofocando el fuego con una capa, aunque sin impedir que sufriera graves quemaduras.

¿Conque la luz eléctrica, adoptada y hecha obligatoria para precaver los incendios de los teatros produce estas consecuencias? ¿conque despiden rayos esas bombillas luminosas que creíamos inofensivas?

Esperemos que ese accidente no se repita, porque perdería gran parte de su crédito esa luz que no calienta, pero que hasta ahora no había hecho en los teatros semejantes travesuras; no es esto decir que prefiramos el gas, sino que nos desconsolamos al ver que todas las precauciones que toma el hombre para librarse de sus enemigos naturales, son inútiles. No hay luz sin fuego, ni aun tratándose de la más inofensiva, que es el sol.

⁂

—Señor Doctor—dice un hidrópico—es imposible que deje de beber agua.

—Pues bébala usted como hace su gato para no tomar sino la precisa.

—¿Qué es lo que hace?

—Bebe con cuentagotas.

Ciencia de salón.

—No creí que el mundo fuera tan antiguo—dice doña Rosa.

—Los sabios modernos nos han probado su vejez.

—¿Y saben la fecha en que nació?

—No: sólo saben que el mundo se quitaba muchos años.

—Y ¿cómo siendo tan viejo se pone tan frondoso y reverdece todas las primaveras?

—Es un viejo verde.

—¡Cuántos regalos, Petra!

—Son de los padrinos de mi hijo.

—Hay regalos para muchos niños.

—Es que los padrinos son muchos: como todos los padrinos regalaban, he bautizado á mi niño siete veces. ¡Lástima que el niño se haya de hacer grande!

Un sabio naturalista pasaba su vida en el campo buscando plantas raras, sin volver á su casa en muchos meses. Por fin comió un día en familia.

—¿Qué sopa ha puesto usted?—dijo la señora á la criada.

—Sopa de hierbas.

—Estamos perdidos: hoy no se come; apenas sirva usted esa sopa, el señor se pone á herborizar en la sopera.

—¿A dónde va usted?

—A tirarme por la montaña rusa.

—¿No se le encoge á usted el vientre cuando se despeña?

—Por eso me arrojo: quiero ver si puedo ahogar mi solitaria.

—¿Qué tiene usted, D. Homobono?

—¿Qué he de tener? El especialista me ha dicho que tengo la solitaria, y no sale ni con su remedio ni con ningún otro. Figúrese usted mi situación, con esa fiera dentro, que no quiere salir.

—¿Ha agotado usted todos los medios?

—Todos.

—Se me ocurre una idea. Vea usted si puede extraerla con hurón.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.

Pabellón de la República del Salvador.—Pabellón de la República del Paraguay.—Pabellón de la República Argentina.—Exposición forestal y hortícola en el Trocadero.

La República del Salvador, uno de los Estados más ricos é industriosos de América Central, está dignamente representada en la Exposición Universal de París: tiene en el Campo de Marte, en la terraza del Palacio de Artes Liberales, un pabellón lindísimo (véase nuestro grabado de la plana primera), cerca de los de Chile y Uruguay, construído bajo la dirección del arquitecto M. Pector, y cuyo estilo arquitectónico especial, que participa del doble carácter árabe y español, da una idea bastante precisa de las construcciones del país.

Su decorado es también especial, porque M. Pector, que es presidente de la Sociedad de Americanistas de Francia, ha utilizado como característicos motivos decorativos los signos y jeroglíficos del idioma sagrado *nohualt* que hablaban, según tradición, los antiguos indígenas.

En el interior hay excelentes productos naturales, como índigo, café, variedades de madera, soberbios minerales de oro, plata y cobre, y algunos cuadros que representan los paisajes más bellos y fértiles del país; y en el anejo vecino se expone una abundante colección de plantas raras, entre ellas una magnífica de café que mide más de metro y medio de altura.

La representación del Salvador es, con relación al territorio de la República (71 habitantes por kilómetro cuadrado), una de las más interesantes de Centro América.

El pabellón de la República del Paraguay, en el Campo de Marte, está situado á espaldas del Palacio de Artes Liberales, y entre los pabellones de Guatemala y Santo Domingo; ocupa un espacio de 200 metros cuadrados, cuya cuarta parte corresponde á los jardines de plantas y flores indígenas que le rodean; ha sido construído bajo la dirección del arquitecto M. Moreau, y se puede fácilmente desmontar y transportar, en piezas numeradas, para reconstruirle después en Asunción, capital de la República paraguaya, donde servirá de sala de Exposiciones regionales.

El pabellón (del que damos una vista de fotografía directa, en el primer grabado de la pág. 380) es uno de los más lindos, en su clase, y forma agradable contraste, por el estilo arquitectónico y el decorado, con sus vecinos los de Guatemala, Santo Domingo y el Uruguay.

Los productos expuestos en las salas consisten principalmente en plantas y flores propias de la región paraguaya, maderas, pieles, cueros, animales, muestras de excelentes minerales, etc.; formando un conjunto interesantísimo que atrae la atención de los hombres de ciencia y de los aficionados al estudio de las ciencias naturales.

Merecen los comisarios de la República del Paraguay mención especialísima: según leemos en *Le Moniteur de l'Exposition*, el pabellón paraguayo fué el único, entre todos los extranjeros, que estaba enteramente concluído y abierto al público en el día mismo de la inauguración del Concurso internacional.

El pabellón de la República Argentina, un verdadero palacio regio erigido en el Campo de Marte por una nación republicana, corresponde á la fama del «país de las fortunas rápidas», «país del oro», «país de los grandes negocios», calificativos que se aplican universalmente á Buenos Aires, es decir, á la República Argentina; ese pabellón ha costado 1.200 000 francos, y el lujo desplegado en él atrae y cautiva la atención de franceses y extranjeros; ha sido construído por el arquitecto M. Ballu, nombre que no necesita elogios, y las cúpulas, los muros, las galerías tienen bellas pinturas, esculturas y delicadas labores de ornamentación de los primeros artistas de Francia, como Gervex, Bernard, Robert-Fleury, Carmon, Merson, Favre, Duffer, Montenard, Duez, Jules Lefebvre, Leroux, Roll, Tureau, Hugues, Pepin, Gauthier (Carlos) y otros; sus *faïences* delicadísimas son de Parvillée, y sus barros cocidos, de Loebnitz, y sus mosaicos, de Facchina.

El arquitecto Ballu no ha reproducido monumentos del país, como en la sección argelina, ni tampoco se ha sujetado á una arquitectura característica del género que ostenta **el pabellón** mejicano, sino que se ha lanzado atrevidamente **á todas las in-**

novaciones que le ha sugerido su talento; y su éxito es tan grande y celebrado, que M. Ballu pretende hoy haber sido objeto de plagio en algunas instalaciones no lejanas del pabellón argentino.

Éste ocupa una superficie de 1.600 metros cuadrados en la planta baja, y de 1.400 en el primer piso; es de hierro, y se puede fácilmente desmontar para ser transportado á Buenos Aires; una gran escalera llena el eje de ingreso, y alrededor del Palacio, en el primer piso, corre una ancha galería; inmensa cúpula, flanqueada de otras cuatro más pequeñas, corona el edificio, y durante la noche, iluminado con luz eléctrica, más de 900 focos incandescentes le dan aspecto verdaderamente fantástico.

En todas las partes del pabellón, interior y exteriormente, se manifiesta la riqueza y el fausto de la República Argentina: piedras preciosas y *faïences* bellísimas incrustadas en los barros cocidos, vidrios de colores de un sistema absolutamente nuevo empleados en mosaicos, esculturas decorativas coronando los cuatro grandes pilares de los ángulos y la entrada principal, y adornando las pechinas de la cúpula central, en la que, como en las cuatro laterales, han hecho primorosas labores los artistas mencionados; todo el pabellón está revestido de porcelanas, mosaicos, esmaltes, cristales de colores, piedras escogidas, revelando la riqueza y el lujo del país á que pertenece.

Los productos naturales é industriales allí expuestos son innumerables: algodón, azúcar, café, té, tabaco, árboles y plantas rarísimas, muchos vegetales dignos de observación y estudio; y la principal riqueza del país y su colosal exportación de carnes, cueros, lanas, etc., aparecen magníficamente representadas, llamando la atención por modo especial una gran máquina frigorífica para conservar la carne fresca sin alteración alguna por largo espacio de tiempo.

El grabado de la pág. 381 reproduce el exterior del palacio, según fotografía directa.

El éxito de la exposición forestal, en el Concurso de 1878, fué tan notable, que el director general de obras de la actual Exposición, M. Alphand, de acuerdo con el ingeniero M. Gayffier, conservador de los montes del Estado, se propusieron sobrepujarle en la del presente año, aun á costa de grandes sacrificios.

Y lo han conseguido, á juzgar por los elogios que la prensa de París tributa á la Exposición forestal y hortícola: ocupa ésta, en el Trocadero, una superficie de 4.000 metros, aproximadamente, y en medio se levanta el pabellón principal, donde aparecen expuestos, y perfectamente clasificados, modelos de diversas obras, muestras de maderas de innumerables clases, utensilios y herramientas, planos de explotaciones forestales; en suma, todo lo que constituye la industria y el arte de selvicultura.

En nuestro grabado de la pág. 388 damos los principales puntos de vista de las secciones de la exposición forestal.

1.°—En la parte superior figura la fachada principal del pabellón.

En lugar de construir éste con maderas cuidadosamente labradas y barnizadas de colores diversos, como se hizo en 1878, se ha construído con troncos y pedazos de árboles en su estado natural, diferentes en forma y en color, empleando las infinitas variedades que pueblan los bosques de Francia, y combinando bizarramente el pino y el haya, el sauce y la encina, el roble y el ciprés, etc., constituyendo un conjunto de carácter verdaderamente rústico y muy original.

Cincuenta obreros se han ocupado por espacio de varios meses en cortar los árboles y preparar los materiales necesarios para el pabellón, formado en el bosque de Fontainebleau y trasladado en piezas á París para armarle en el Trocadero.

2.°—El grabado central de la derecha representa el interior de una de las galerías de horticultura, destinada á exposición de orquídeas, rododendrons, rosales y otras plantas: nada más delicioso que aquellos pabellones de flores de brillantes matices y fragancia exquisita, dispuestos con arte sobre espesos macizos de verdura, junto á los que se detiene con grato solaz el visitante después de recorrer las vastas galerías del Campo de Marte.

3.°—El grabado contiguo corresponde á un pabellón construído por el mismo procedimiento y con no menos arte y buen gusto que el pabellón principal: es una elegante *Estación de caza* (*Rendez-vous de chasse*) expuesta en la parte oriental del parque del Trocadero por M. Albert Prunieres, empresario de construcciones rústicas en Sannois (departamento de *Seine-et-Oise*), y la cual, por su perfecta elegancia y su trabajo delicado, es modelo de rústicos edificios destinados á decorar los parques de los *chateaux* y de las ricas *villas* señoriales de Francia.

4.°—En el mismo parque del Trocadero, y cerca del *Rendez-vous de chasse*, se encuentra el original jardín japonés que reproducimos en la parte inferior del grabado: pertenece á M. Rasawara, horticultor de Tokio (Japón), y en él figuran árboles enanos de más de un siglo, especies diversas de bambú, terrazas con innumerables macetas de flores rarísimas, desconocidas en Europa, y cuyas corolas han de abrirse durante los meses de la Exposición.

°°°

NAUFRAGIO DEL VAPOR «COTOPAXI»,

en el Estrecho de Magallanes.

El magnífico vapor transporte *Cotopaxi*, de la Compañía de Navegación al Pacífico (*The Pacific Steam-Ship Navigation Company*), que salió de Liverpool el 8 de Marzo y de Lisboa el 13, al mando del capitán Hayas, y con rumbo á los puertos de la línea del Pacífico, naufragó en el Estrecho de Magallanes en uno de los últimos días de Abril próximo pasado.

Había hecho un viaje felicísimo hasta el canal Smith, casi á la salida del Estrecho, y chocando súbitamente en una roca no señalada en la carta marítima del Almirantazgo inglés (la que consultaba el capitán Hayes), hundióse por la proa y en pocos minutos desapareció bajo el mar, salvándose en los ocho botes del buque, merced á la serenidad y acertadas medidas del capitán, la tripulación y los 200 pasajeros que conducía el barco.

El siniestro aconteció á los 48° y 44′ latitud Sud y 74°, 25′, 30″ longitud Oeste, y fué tan instantáneo que nada se pudo salvar de la valiosa carga del *Cotopaxi*.

Nuestro segundo grabado de la pág. 380 representa el momento del naufragio, según croquis ejecutado en Valparaíso por uno de los pasajeros, D. Domingo de Toro y Herrera, hermano político del Presidente de la República de Chile.

El día 12 del corriente se verificó en Liverpool el juicio que determina, con arreglo á las leyes británicas, el *Merchant Shipping Act*, compareciendo ante el tribunal correspondiente la tripulación del buque náufrago; y habiéndose demostrado que el arrecife á flor de agua en que chocó el *Cotopaxi* no estaba marcado en la carta oficial del Almirantazgo, el capitán Hayes fué absuelto por unanimidad y la tripulación mereció un veredicto altamente favorable, por su disciplina.

°°°

BELLAS ARTES.

La Despedida del moro, cuadro de D. Gonzalo Bilbao.

Hemos dicho, en la reseña de la Exposición del *Círculo de Bellas Artes*, que el joven artista sevillano D. Gonzalo Bilbao había presentado dos bellos cuadros, recuerdos de su reciente viaje de estudio por Marruecos: uno de esos cuadros, sin título en el *Catálogo*, es el que reproducimos en el grabado de la pág. 384 con el epígrafe *La Despedida del moro*.

Por estrecha callejuela pasa un jinete moro, cuyo soberbio corcel lleva del diestro un esclavo nubio, y se despide con mirada ardiente de la joven mora que apenas se asoma al calado ajimez.

El asunto es característico, hasta en el detalle de los perros, de una ciudad de Marruecos, y está desarrollado con la soltura y gallardía propias del autor de *Dafnis y Cloe*.

°°°

GRANADA:

El homenaje nacional al insigne poeta Zorrilla.

En la tarde del 21 del corriente se celebró en Granada la primera de las dos principales fiestas organizadas por la culta sociedad *El Liceo* en honor del ilustre poeta D. José Zorrilla: el homenaje nacional.

El hermoso paseo del Salón, que mide 250 metros de longitud por 25 de anchura, estaba espléndidamente adornado, bajo la dirección del presidente de la Comisión ejecutiva, Sr. Alvarez de Toledo: á cada lado del paseo había una fila de tribunas revestidas de ramas de ciprés y decoradas con laurel, rosas y azucenas; en el centro se levantaba un templete de follaje, de cuya bóveda pendían guirnaldas, canastillos y medallones de flores, conteniendo éstos los títulos de las obras poéticas del vate; en la parte central de la fila de la derecha alzábase el espacioso palco de honor, formado con tapices y damasco, y decorado también con laureles, palmeras y flores; el suelo estaba alfombrado con espeso follaje, y cerraban la perspectiva el lindo pabellón del Liceo por uno de los extremos, y otro pabellón circular en el extremo opuesto, para la rifa de beneficencia organizada por las señoras granadinas; las tribunas del lado de la derecha eran destinadas á las familias de los socios del Liceo, y las de enfrente, ó sea la fila entera de la izquierda, eran de pago.

A las cinco cesó la lluvia que caía incesantemente desde la mañana, y el Salón, ocupadas todas sus tribunas por distinguida concurrencia, y rodeado en todas las cercanías por una muchedumbre de 15.000 personas, ofrecía magnífico golpe de vista.

En la tribuna central, ó sea pabellón de la Presidencia, apareció el poeta, que vestía de frac, con banda de Carlos III y medalla de académico, y acompañáronle en aquel sitio de honor el delegado de S. M. la Reina Sr. Duque de Rivas, el Arzobispo, el Capitán general, el Gobernador civil, el Regente y el Fiscal de la Audiencia, el presidente del *Liceo* (Conde de las Infantas), senadores y diputados, el Rector de la Universidad, el Delegado de Hacienda y otros personajes, entre ellos el delegado especial de S. M. el Emperador del Brasil, Sr. Foronda, y el ministro del mismo país Sr. Regio de Oliveira.

Dióse principio en seguida á la manifestación nacional, grandiosa, imponente y espléndida, que sólo puede compararse con el homenaje tributado en Madrid, en 1881, á la gloriosa memoria de Calderón de la Barca.

Abría la marcha una sección del arma de caballería; los socios del *Liceo* y su Junta de gobierno, llevando el pendón de la sociedad y una corona de plata; el Centro Artístico, con bandera y corona; el Círculo de la Oratoria, con corona; el Fomento de las Artes, con bandera y una artística corona; los profesores de los colegios privados, con una preciosa corona; el Casino Mercantil, con bandera de raso y corona de laurel; la Liga Agraria, con una corona; *El Defensor de Granada*, con un estandarte de raso de los colores nacionales y dos coronas, y detrás de la redacción marchaban los corresponsales de los pueblos de la provincia; *Mefistófeles*, periódico satírico, con corona y un estandarte llevado por un joven que vestía el traje característico que da título al periódico; *La Crítica*, con bandera y corona; los niños de las escuelas públicas, con coronas de laurel; doscientos niños vestidos por el *Liceo*, con estandarte; ciento cuarenta y nueve alumnos de las escuelas católicas, con bandera y corona; cien alumnos del colegio de San Diego, con corona; el colegio Hispano-romano, con estandarte y corona de flores; el gremio de panaderos, con bandera y flores; el de artesanos, con bandera; los de albañiles, hojalateros, caldereros y almireceros, con bandera y corona; el de zapateros, con bandera y corona, en cuyas cintas se leía una oportuna inscripción; los carpinteros de blanco, cerrajeros y sombrereros, con banderas, y este último con una preciosa reproducción del interior de la mezquita de la Alhambra; los peluqueros y barberos, con bandera y corona; el de marmolistas, con bandera y una artística concha de mármol sobre un cojín de peluche; el de pintores decoradores, con un estandarte y en él un retrato de Zorrilla y una corona; el de ebanistas, con bandera y corona de flores; el de tejedores, con una corona; el de ultramarinos, con bandera y corona; los dependientes del comercio, con bandera de damasco y pluma de oro en un estuche, conducido por un niño vestido á la antigua; la Cámara de Comercio, con un estandarte y corona de plata y oro; los zapadores-bomberos, con bandera, música y corona; el Colegio de Procuradores, con una corona; la Sociedad Económica de Amigos del País, con bandera y una corona de flores; el Círculo Artístico-Literario de Madrid, con el pendón de la sociedad; la Asociación de Escritores y Artistas (en cuya comitiva formaba nuestro corresponsal artístico Sr. Comba), con una magnífica pluma de oro; el Círculo Democrático, los de la Unión Mercantil, Ateneo Antropológico, Biblioteca-Museo Balaguer; la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, con corona y un pergamino; el Cambio Industrial de Cataluña, con estandarte; el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, con estandarte; la colonia granadina de Barcelona y el Liceo de Guadix, con coronas de plata; Escritores y Artistas de Caracas; Liceo de Málaga; Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla; Ateneo de Puerto Rico; Liceo de Loja; Sociedad Económica de Barcelona, con medalla de plata; Universidad de Valladolid; Real Academia de Jurisprudencia; Academia Venezolana de Caracas; Sociedades Económicas de Málaga, Lérida y Jaén; Instituto de segunda enseñanza de Cabra; Universidad de Barcelona; Academia Sevillana de Buenas Letras; Reales Academias de la Lengua y de San Fernando y Academia Mercantil; Ayuntamientos de la provincia, y al frente los alcaldes de Alfacar (con corona), de Fuente Vaqueros (con corona), de Albuñuelas, Iznalloz, Laroles, Vélez, Benandalla, Víznar (con corona), Benialúa, Julianillas, Guadix (con corona), Hueneja, Cijuela, Darro (con corona), Baza y Ujíjar (con corona); el Cuerpo Consular, con corona conducida por un paje; los Ayuntamientos de Granada, Barcelona y Valladolid, con maceros y reyes de armas, pajes y escudos, llevando el de Granada el histórico pendón que tremoló el Conde de Tendilla en la Torre de la Vela el 2 de Enero de 1492.

Cerraban la comitiva una banda militar y la guardia municipal.

Todas las sociedades, corporaciones, gremios y delegados desfilaron por delante de la tribuna de la presidencia, desplegando sus banderas y pendones, y presentando las coronas y regalos respectivos al ilustre poeta Zorrilla, quien los recibía en propia mano, y dirigía algunas palabras de agradecimiento, en extremo conmovido, á los representantes y comisionados, y en seguida la comitiva continuaba la marcha y se replegaba después ante las tribunas de la izquierda.

A las ocho de la noche terminó esta conmovedora manifestación.

A ella se refiere nuestro grabado de la pág. 385, hecho sobre dibujo del natural del corresponsal artístico de este periódico en las fiestas de la coronación, Sr. Comba, y representa el momento en que los Ayuntamientos de Barcelona, Valladolid y Granada tributan homenaje al poeta: en primer término están los guardias municipales de caballería del de Barcelona y los maceros á caballo del de Granada, con pendones de escudos de armas de la ciudad y de España; en la tribuna presidencial rodean á Zorrilla los personajes antes mencionados, y además los Alcaldes de Barcelona y de Valladolid; el Sr. Marqués de Campo Hermoso tiene en sus manos el histórico pendón del Conde de Tendilla; dos pajecillos, vestidos á la usanza del tiempo del los Reyes Católicos, llevan sobre un cojín una preciosa lira de oro, y el joven é ilustrado Alcalde de Granada la presenta al poeta como homenaje de la ciudad al inmortal autor de *Granada* y *Alhamar el Nazarita*.

°°°

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE.

La catástrofe de Johnstown.

«Es preciso remontarse al día tremendo del terremoto de Lisboa, y más aún, hasta la época del desastre de Pompeya y Herculano, para encontrar en la Historia las páginas de una catástrofe semejante á la que ha sufrido el Estado de Pensilvania, en la América del Norte, en los días 30 y 31 de Mayo.»

Así comienza un periódico de Nueva York la reseña de esa catástrofe, y no hay exageración en el símil: á consecuencia de haberse roto los diques de un enorme depósito de agua, un lago artificial de dos millas de longitud y doce de ancho, situado en una altura de más de 300 metros, sobre el valle de Conemaugh, todas las poblaciones del valle, incluso la floreciente ciudad de Johnstown, han sido barridas de la superficie de la tierra por la impetuosa corriente, en una línea de catorce millas, de Este á Oeste; la ola devastadora, de 30 pies de altura, marchaba con la velocidad de un tren expres, y las iglesias, las casas de cinco pisos, los altos hornos de fundición, los puentes de fábrica, trenes cargados y arrastrados por dos locomotoras, todo, en suma, fué barrido en pocos momentos y lanzado en las aguas.

Resistió un puente de construcción muy sólida, por el cual pasa el camino de hierro de Pensilvania, sobre el río Conemaugh, y tal vez mejor habría sido que las aguas también le hubieran arrastrado: los maderos de las casas, los muebles, los árboles, los enormes restos de la destrucción general, detenidos por el puente, formaron allí una gigantesca masa de escombros de más de doce metros de altura y dos hectáreas de extensión, y en ella se agarraban desesperados numerosos habitantes, como náufragos que se confían á flotante madero; mas repentinamente, sin que todavía se conozca la causa, declaróse un incendio horroroso en aquella montaña de ruinas, y los infelices que se habían librado del ímpetu de las olas, perecieron abrasados.

La posición topográfica del valle explica la enormidad de la catástrofe, porque situado el lago artificial, como hemos dicho, á 300 metros de altura sobre el valle de Conemaugh, las aguas se precipitaron como destructora avalancha por toda la línea del valle y del río, arrasando los pueblos de la misma línea: South Forks, de 3.000 habitantes; Portage, de 1.300; Conemaugh, de 2.500; Woodwale, de 1.500; Cambria, donde estaban los altos hornos y los talleres de la Compañía *Cambria Ivon Works*, con una población de 5.000 obreros; Johnstown, gran centro manufacturero de Pensilvania y ciudad floreciente de 20.000 habitantes; Sang-Hallow, Lochport, Bolívar, Blainville y otras pequeñas poblaciones, caseríos, fábricas, y hasta galerías de minas.

Según el recuento oficial, pero no exacto, ni mucho meno, verificado el 10 del corriente, se calcula que perecieron arrastrados por las aguas ó devorados por las llamas más de 13.000 habitantes de esas poblaciones.

Han ocurrido escenas luctuosísimas: familias enteras desapacidas; un niño de tres años salvado en su cuna de madera, como en seguro esquife, mientras sus padres y hermanos eran arrastrados por la corriente; un padre de familia que ha quedado solo, perdiendo á su madre, á su mujer y á sus nueve hijos.

También ha habido escenas repugnantes: varios húngaros que despojaban á los muertos, y habiendo sido sorprendidos *in fragranti* por los vecinos que sobrevivían al desastre, fueron *lynchados* en el acto.

Y ha habido además escenas consoladoras, actos de caridad cristiana: Filadelfia, en menos de cinco horas, se suscribió por 500.000 *dollars* en favor de las familias perjudicadas por la catástrofe, y expidió seis trenes cargados de víveres; en las calles céntricas se colocaron grandes jarras de cristal, donde los habitantes de aquella ilustre capital depositaban su óbolo; las mujeres donaban sus pendientes, sus pulseras, sus relojes; un caballero depositó un fajo de 100 billetes de 1.000 francos del Banco de Francia; una niña de cinco años dejó su preciosa *poupée*, con un letrero que decía: «Para el niño de la cuna.»

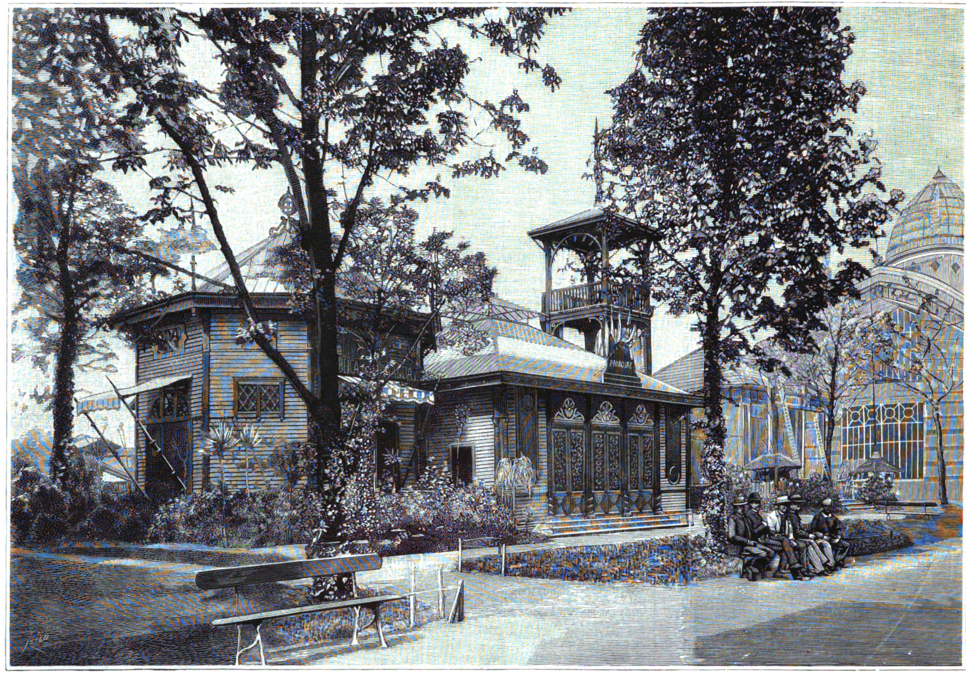
Recordamos esta sin igual catástrofe en nuestro grabado de la pág. 389, que representa la irrupción de la devastadora corriente en el valle donde existía la ciudad de Johnstouwn, y el incendio de los materiales acumulados en el puente del camino de hierro

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

El repertorio de los coliseos populares.—Sumarias indicaciones sobre algunas piezas estrenadas en ellos en la temporada actual.—Influencia de esa clase de obras en el gusto y en el modo de expresión de los actores.—Abatimiento cada vez mayor de la buena dramática y del verdadero arte.—Noticias y augurios.

TERMINÉ mi artículo inserto en el número de este periódico perteneciente al día 22 de Mayo citando las elocuentes palabras con que uno de nuestros poetas escénicos más ilustres, el Sr. D. Valentín Gómez, había condenado en el seno del Congreso Católico los vicios de la dramaturgia actual, ya manifestando los estragos que causa en las representaciones teatrales la *desvergüenza del impudor*, ya encareciendo la urgente necesidad de ponerles coto. Las discretas observaciones, los vigorosos anatemas lanzados en ocasión tan solemne por aquel esclarecido ingenio no podían menos de serme agradables, por estar de acuerdo con mi modo de pensar y con las ideas que durante largos años he sostenido enérgicamente á la faz de todos. Dicho esto, parecerá ocioso añadir que me ha producido grandísima satisfacción leer en un diario que circula tanto como *El Imparcial*, y que alardea de principios liberales, párrafos como los si-



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS.—PABELLÓN DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY, EN EL CAMPO DE MARTE.

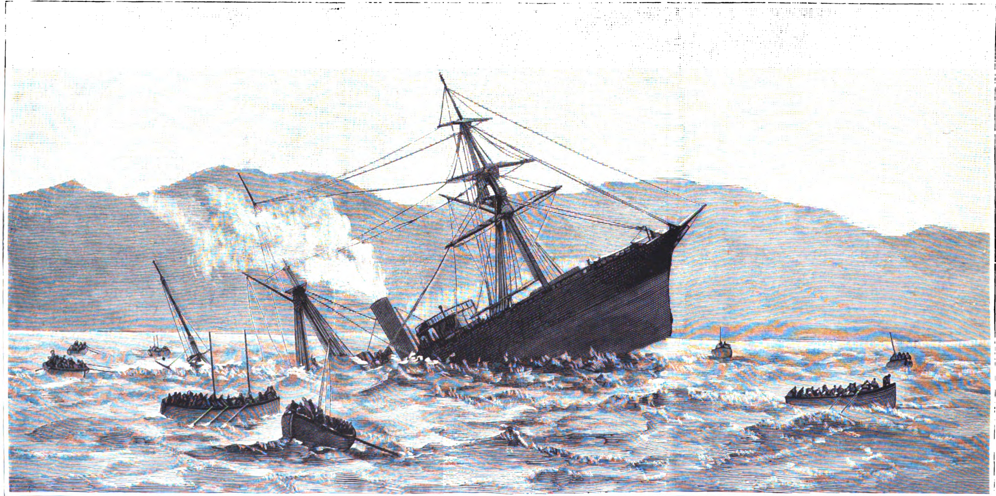
guientes, á todas luces dignos de consideración y de aplauso:

«En el teatro (dice tan bien intencionado periódico) parece en frecuentes ocasiones no hallarse otro filón explotable sino es el de la obscenidad. El chiste grosero que despierta ideas de impureza, el gesto provocativo, la alusión impúdica son el único arsenal de fantasías agotadas y enfermizas que buscan el lucro por tales caminos, sorprendiendo la confianza ó aprovechando la tolerante negligencia del auditorio.

»Esto ni debe ni puede continuar. Nadie pide para ello, ni para nada, la previa censura, ni la arbitrariedad gubernativa; pero hay leyes penales que aplicar y tribunales que las apliquen. Con eso basta.

»No demandamos nosotros más; pero sí hemos de recordar á cuantos tienen á su cargo la defensa de los intereses sociales, que el abandono ó la indulgencia respecto de esa clase de abusos es más culpable que cuantos se pueda tener en otra esfera; porque se trata de quien por su falta de edad y conocimiento de la vida, necesita de una mayor protección.

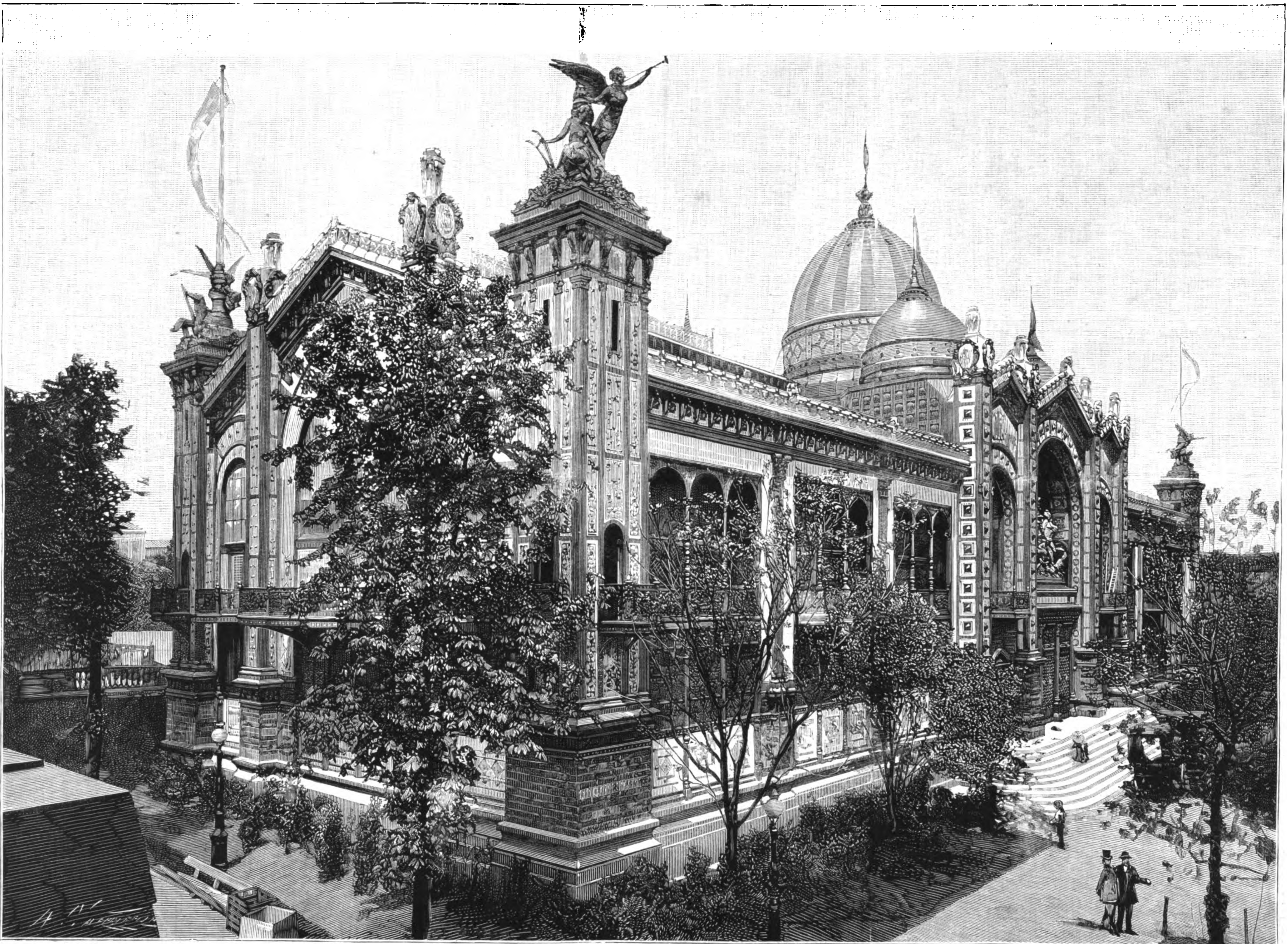
»Con generaciones que crecen mirando como cosa lícita y corriente la sensualidad, el impudor, el vi-



NAUFRAGIO DEL VAPOR «COTOPAXI», DE LA LÍNEA DEL PACÍFICO, EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES.

(Según croquis de un testigo presencial.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS.



PABELLÓN DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, EN EL CAMPO DE MARTE.

(De fotografía directa.)

cio, no puede haber pueblo digno, libre ni civilizado.»

Mucho me lisonjea que la sensatez de *El Imparcial* coincida en punto de tal importancia con lo mismo que yo he sostenido siempre. Difiero, no obstante, de su parecer en lo que hace relación á los medios que se deben emplear para poner diques al desbordamiento que señala. Por grande que sea el rigor con que se aplique la ley penal á los que ofendan el decoro en la representación escénica, no podrá de ningún modo excusarse el mal que haya causado esa ofensa en el ánimo del espectador desprevenido. Para impedir que la desvergüenza de ciertas producciones ejerza pernicioso influjo en la juventud y contribuya á pervertirla; para evitar que escandalice á las personas decentes, el único medio eficaz es someter á previa censura las obras representables. Así se efectúa en las naciones verdaderamente civilizadas, y así debe efectuarse. El castigo que se imponga á los que delincan en materia tan importante podrá ser bueno como ejemplo ó como escarmiento para lo futuro; mas no evitará que ingenios mal intencionados y audaces hagan de las suyas, abusando de la libertad que sin cortapisa les permite poner en las tablas, aunque no sea más que en el estreno de una pieza, el nocivo fruto de sus detestables inspiraciones. Aun dado el caso de que las personas á quien se encargase el ejercicio de tal censura incurriesen en error, por ignorancia ó por malicia, perjudicando de esa suerte al interés ó á la fama de uno ú otro ingenio, semejante inconveniente sería siempre mucho menor y de consecuencias menos desastrosas que los que anatematiza *El Imparcial* con tan razonable fundamento. Fuera de que nunca habría de faltar á los autores tratados injustamente, por deficiencias ó abusos de la censura, medios de hacer valer su derecho á no ser perjudicados por malevolencia ni por capricho, y á obtener reparación de la injusticia que con ellos se cometiese.

Al poner de manifiesto la trascendencia de mal tan grave y contagioso hace *El Imparcial* una indicación que á mi ver no tiene vuelta de hoja. Los desdichados escritores que explotan el filón de las obscenidades, en detrimento de la cultura, del pudor y de la moral social, son gentes por lo común destituídas de ingenio; gentes que aspiran únicamente á lucrarse, y que no escrupulizan en apelar á tan funesto recurso, por no encontrarlos de mejor ley en su agotada ó enfermiza imaginación. Sin embargo, la responsabilidad de fenómeno tan deplorable no alcanza solamente á los que cultivan esa bastarda literatura convirtiendo la inspiración dramática en una especie de industria maléfica y repugnante. Al público, que en nuestros coliseos de segundo y tercer orden concurre con asiduidad á espectáculos indignos ó absurdos, celebrándolos y aplaudiéndolos, cuando por decoro propio debiera execrarlos y negarse á verlos, toca gran parte de culpa en lo que sucede; sin que estén exentos de ella los que tienen mayor obligación de impedirlo. Tan punible aquiescencia, evidenciada no ha mucho por *El Correo* en sus atinadas observaciones acerca de la literatura pornográfica, es causa eficiente de que se propague una enfermedad cada vez más aciaga y deletérea.

La depravación, la grosería que á veces convierte la escena en un lupanar mal disimulado, suele ser el carácter distintivo de casi todas las piezas que constituyen el repertorio habitual de los teatros que se dicen *populares*. Y como algunos de ellos lo son efectivamente, por el señalado favor que les otorgan las gentes que se atribuyen entre nosotros derecho exclusivo al monopolio de aquel dictado (y aun otras que por su condición y sus circunstancias son todavía menos disculpables) fuera inútil encarecer lo mucho que debe preocuparnos el torrente de vergonzosa impudicicia que se desborda en las representaciones de los teatros más concurridos, y que arrastra y sofoca en sus cenagosas oleadas, no solamente los fueros de la moral y de la decencia, sino también la virginal hermosura y los delicados atractivos de la inspiración artística.

Repetidas veces he procurado demostrar en estas columnas el virus maléfico de la literatura industrial que prostituye la escena, y poner de bulto la desastrosa influencia que no puede menos de ejercer en el desarrollo de las costumbres públicas. Pero como, lejos de entibiarse, el mal se acrecienta y agrava en términos desconsoladores, se hace ineludible insistir en ello uno y otro día, aunque sólo sea para protestar contra tan odioso vilipendio de la moral y del buen gusto literario.

El Imparcial tiene razón. Esto no debe continuar, si no se quiere que la inmoralidad cunda hasta un extremo afrentoso, y que las costumbres se corrompan de tal suerte que tengamos que avergonzarnos de nosotros mismos. Además de los lamentables efectos que esta especie de mal llamada literatura y esta indigna prostitución de las representaciones teatrales producen en la esfera de las costumbres públicas y de la moral social, importa considerar también lo que esa pedestre y malsana dramaturgia contribuye á la perversión del gusto y al abatimiento de la belleza en la región meramente artística. Para convencerse de tal verdad no es necesario gran esfuerzo; basta con hacerse cargo de lo que son y valen por sus condiciones ó por su índole algunas de las muchas obras que se estrenan frecuentemente en los coliseos populares, esto es, en los teatros de función por hora.

Líbreme Dios de caer en la injusticia de medirlas todas por un rasero. Cierto es que la mayor parte de ellas pertenece al número de las que pervierten, degradan y ruborizan; pero hay otras no engendradas al calor de tan avieso espíritu, aunque dejen ver esterilidad ó indigencia lastimosa en lo tocante á la ordenación del plan, á la manera de desenvolverlo y á la forma literaria. Las no reñidas con las leyes del buen gusto son ahora, desgraciadamente, *rara avis in terra*.

Uno de los escritores de crítica teatral que más se distinguen hoy en Francia, el Sr. Barbey d'Aurevilly, doliéndose del *pauperismo intelectual* y de las tristes consecuencias de la libertad de los teatros (en su opinión *plaga de Egipto con que no contó Moisés*), dice en el primer tomo de la obra que dió á luz el año pasado con el título de *Le Théâtre contemporain* que la verdadera, la grande literatura no tiene más mortal enemiga que la llamada literatura teatral. Considerada en absoluto, semejante proposición ha de estimarse como exagerada ó como errónea. Pero aplicándola á determinados casos, y muy en particular á lo que acontece entre nosotros, es completamente exacta. ¿Quién sino el aluvión de piececillas insulsas, desvergonzadas ó extravagantes, con que se regala el paladar de las personas que frecuentan ciertos coliseos de esta corte, ha ido circunscribiendo más cada vez el terreno de nuestra buena literatura dramática? Y ¡cuidado que se necesitan buenas tragaderas para soportar el cúmulo de dislates en que abundan esos engendros antiliterarios y antiartísticos!

Sirven á muchos de pasaporte, para que el público los admita, las piezas musicales que los adornan, por lo común no menos pedestres que la letra. Pero como al fin meten ruido; como causan impresión en los nervios con el atractivo de rítmico sonsonete; como para componerlas se necesita saber algo (lo cual no reza con la generalidad de los autores del poema), y como ni la música ni el libro exigen del auditorio la grave y sostenida atención que han menester para ser bien apreciadas y gustadas las creaciones de alto vuelo y verdadera poesía, tienen condiciones á propósito para satisfacer la frivolidad y el gusto poco afinado de la multitud. Así y todo, hay ocasiones en que ni el encanto de una música agradable consigue ocultar los desvaríos de la obra de que forma parte, á pesar de la punible tolerancia con que muchas veces acepta y tolera el público los mayores desatinos. El compositor músico paga entonces hasta cierto punto los vidrios rotos por la falta de interés ó de sentido común de la fábula que dió margen á su inspiración.

De estos casos hemos visto varios en Madrid durante el curso de la temporada actual, según puede atestiguarlo la *revista cómico-lírica* estrenada á principio de este mes en el Teatro del Príncipe Alfonso con el título de *Habanos y Filipinos*. Nada más contrario á la índole de la poesía dramática, y aun del género cómico en la vasta escala de sus diversos matices, que los disparatados é indignos abortos á que se da el nombre de *revistas*. Cortados casi siempre por un mismo patrón, extraños á las condiciones propias del arte, pueden acercarse á él por la ingeniosa combinación del argumento, por la agudeza de la intención satírica, por la oportunidad de los chistes, por la soltura del diálogo y por la corrección del lenguaje. De otro modo carecen hasta de esa aproximación artística y se reducen á un monstruoso amasijo de episodios incoherentes, de burdas alegorías, de escenas falsas y chocarreras que fundan su esperanza de salvación ó de aplauso, menos en los elementos literarios y artísticos á que son ajenos de todo punto, que en el auxilio de la música, en el esplendor de las decoraciones, en el brillo de los accesorios y de los trajes. La revista *Habanos y Filipinos* pertenece á esta segunda categoría; y no lograron impedir que fuera estrepitosamente silbada, ni las bellas decoraciones de Muriel, á quien el público aplaudió mucho justamente, ni el lujo con que se ha puesto en escena, ni la buena voluntad con que la interpretan algunos actores. Si esa protesta del público significara que empieza ya á conocer el ningún valor de piezas tan insustanciales, repetición fatigosa de lo que ha visto cien y cien veces, sería signo de buen agüero para la dramática española.

Aunque con menos estrépito que la anterior, fué también rechazado por crecida parte del auditorio (lo cual no ha impedido que una y otra pieza sigan representándose en el Príncipe Alfonso los *días de moda* con extraordinaria concurrencia de público muy selecto) el juguete cómico en un acto nominado *Don Jaime el Conquistador*. En ésta, como en otras arlequinadas de su misma especie, se busca el efecto escénico, no á favor de un enredo ingenioso y verosímil, no por medio de caracteres cómicos en que se refleje de algún modo la verdad de la naturaleza, sino merced á una serie de situaciones sin atadero completamente desnudas de verosimilitud, y valiéndose de figuras grotescas tan poco chistosas como extrañas á la más vulgar realidad. Por eso, sin duda, los mismos espectadores que aplaudieron é hicieron repetir varias piezas musicales compuestas por el maestro Fernández Caballero, se mostraron hostiles á la insufrible insustancialidad del poema.

Ni ha tenido mejor fortuna en el Teatro Felipe el nuevo sainete rotulado *Las mañanas del Retiro*. Entre esta producción y las dos que acabo de citar hay, sin embargo, una diferencia que favorece á las estrenadas en el Teatro del Príncipe Alfonso. Tanto *Habanos y Filipinos* como *Don Jaime el Conquistador* (que de igual suerte podría llamarse *Perico el de los palotes*) son piezas que causan hastío, ya por su falta de interés y de verdad, ya por su absoluta carencia de condiciones artísticas, ya, en fin, porque ni siquiera tienen la virtud de hacerse agradables con despropósitos amenos y divertidos. Pero en medio de eso, rara vez se deslizan en ellas, á fuer de chistes, frases equívocas que interpretadas maliciosamente puedan ofender el pudor. En cambio, las escenas todas de *Las mañanas del Retiro*, que se desarrollan en el reducido espacio de la plazoleta del Embarcadero, abundan en chistes «capaces de ruborizar á una *horizontal*», según observa oportunamente *El Correo*. Si fuera exacto, como lo asegura ese ilustrado periódico, que la indignación de que dió muestras el público desde las primeras escenas del sainete fué debida «á que la gente está cansada de oir obscenidades y reclama un género más culto y más decente del que hasta ahora ha monopolizado nuestra escena», los amantes del decoro nacional deberían felicitarse.

Sin que tengan mucho que ver con la buena literatura ni con el arte verdadero, algunas de las obras estrenadas en el Teatro de Maravillas siguen mejor camino que las antedichas, y por lo tanto merecen que se las juzgue con más indulgencia. En *Los Isidros* se trata de bosquejar un cuadro de costumbres populares, tomando por punto de partida lo que pasa efectivamente con los paletos que suelen venir á Madrid para recrearse en la fiesta del Santo Patrón de esta villa y corte, bien que abultándolo y exagerando todo hasta convertirlo en caricatura. Sin embargo, como el principal fundamento de la obra estriba en cierto estudio del natural, en la crítica de errores, vicios ó ridiculeces de las costumbres plebeyas, no le falta á esa animada producción, exenta de groserías de mala índole, algo de lo que caracteriza á los celebérrimos sainetes de D. Ramón de la Cruz. Los actores que la ejecutan, esforzándose por darle relieve, extreman todavía más su tinte caricaturesco.

El juguete denominado *El hombre del cornetín* está escrito con soltura y no carece de gracia. A pesar de su absoluta inverosimilitud, pues no hay en los caracteres ni en la acción cosa ninguna que se ajuste bien á la realidad de la vida, los chistes de que se halla salpicado y los rasgos ingeniosos que abundan en la combinación de la fábula le prestan amenidad y atractivo. Tiene además la ventaja de no rendir homenaje á la inmoralidad ni pagar tributo á la desvergüenza. El actor encargado de representar el papel de protagonista (cuyo nombre siento no recordar en este momento) lo ejecuta de una manera muy chistosa y hace reir grandemente al auditorio. Esto es sin duda lo único que se propuso el autor, y lo ha conseguido á maravilla, merced al auxilio de un intérprete cuya bien aderezada figura y cuyos graciosísimos desplantes imprimen el sello de la originalidad en la festiva caricatura imaginada por el poeta.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

FIESTAS DEL CORPUS.

LA TARASCA.

I.



Es verdaderamente extraña la pertinacia con que se conservan las antiguas aberraciones populares, que apoderándose por asalto de la credulidad humana, se pegan como la esponja á la roca, sin que los vaivenes de la civilización puedan arrancarlas en los días de mar de fondo.

Si estudiamos con detenimiento nuestras fiestas religiosas y populares, encontraremos en todas ellas reminiscencias de las antiguas usanzas y de las pasadas generaciones; detalles curiosísimos se conservan en libros de escoliadores eximios; Rodrigo Caro logró hacer con ese asunto su curiosa obra *Días geniales*.

Una de las costumbres que han permanecido con más pertinacia atravesando los siglos y llegando casi incólume hasta nuestros días, es la de sacar en las procesiones del Corpus el famoso monstruo de Tarascón; la horrorosa serpiente que habitó tantos siglos en los légamos del Ródano y que encadenó *con su liga*, según tradición, la famosa doncella Santa Marta.

Mistral, el galante trovador, y la *Leyenda de Oro*, tan llena de maravillas, nos han dado los detalles de esta fazaña que alcanzó en la Edad Media tan gran predicamento.

En su poema *Mireille* lo describe así con aparente credulidad y dotando el relato con el apacible color de su estro.

«Un segundo, profanos extraños á Dios, oidme:

»Al ruido de nuevos milagros y de nuevos oráculos, nos envía á sus pies; debemos morir de rodillas. Avido de sangre humana y de cadáveres, en nuestros bosques y en nuestros valles yerra un monstruo, un azote de Dios. ¡Piedad, piedad de nosotros! La bestia tiene cola de dragón, ojos bermellonados, y sobre el lomo grandes escamas y largas púas que causan espanto; abre fauces de colosal león, y lleva seis pies de hombre para hacer más rápida su carrera. A su caverna, situada sobre un acantilado que domina el Ródano, arrastra al que puede. Las principales víctimas son los *pescadores*; todos los días desaparecen algunos, *pescados* por el monstruo.

»Los de Tarascón lloran; pero Marta exclama sin miedo ni espanto:—¡No lloréis, que yo iré! el corazón me late; siento dentro del pecho el deseo de librar del monstruo á este pobre pueblo.

»—¿Dónde vas tú, dulce virgen? Con una cruz y un aspersorio, marcha Marta con ánimo sereno hacia la Tarasca derechamente. ¿Osará despertarla y podrá soportar el revolverse de la bestia en su lecho? Bajo el agua santa, la encina se abate. En vano gruñe, silba y da resoplidos; Marta la ata con un *lien de mousse*, la enlaza y la muestra á los tarasconenses asombrados. El pueblo entero corre á adorarla.»

Alguna traducción de este pasaje hecha con demasiada ligereza y sin penetrar en el sentido simbólico de la relación de Mistral, habrá dado lugar á que se diga que Santa Marta arrastró á la Tarasca con su liga; esto nos parece un *lapsus linguæ*, por dos razones: primera, porque *lien de mousse*, si no es un pegajoso filamento de ovas marinas, es un trozo de liga del que se usa para cazar pájaros; no pudo ser liga de mujer, sencillamente porque no se usaban en tiempo de Santa Marta.

De la relación de Mistral se han hecho muchas variantes; pero la tradición de la Tarasca ha quedado siempre localizada en las márgenes del Ródano. La prueba de ello la hemos visto hace pocos años: durante las fiestas del Sol, celebradas en París, los franceses quisieron ver al monstruo de Tarascón, al que ya encontraron muy averiado.

En París, los geniales autores del pensamiento recibieron al monstruo cariñosamente, y quita de aquí, martillea por allí, y empalma por este lado, pusiéronlo como nuevo y lo lanzaron por las calles. No hizo la bestia simbólica gran campaña, porque sólo algunos chicuelos y varios centenares de curiosos presenciaron su triunfo por los boulevares. París no estaba ya para recibir más monstruos ni más tarascas que los grandes nababs y los hebreos enriquecidos, las estrellas teatrales y las incitantes *demimondaines*, que tienen cara de ángeles y resabios semejantes á los de la bestia de Santa Marta.

Por España también la Tarasca ha sufrido una genial transformación. En Granada asistí yo hace tres años á las brillantes fiestas del Corpus, que allí tienen especial carácter. Población amiga de las tradiciones y de los cuentos, que vive aún en el pasado y que se deleita en contemplar en sus palacios, en sus casas solariegas y en sus barrios hebreos y árabes las reminiscencias de los siglos y los relatos de los poetas que se educaron en Smirna y Damasco, deleitase aún con las carocas infantiles de la plaza de Bibarrambla, y saca á plaza la Tarasca, acompañando á los antiguos gigantones convertidos en moros.

Pero ya no es el monstruo de Tarascón semejante á aquel dragón infernal que vieron Dante y Virgilio en uno de los siete círculos del Infierno; la bestia se ha convertido en elegante damisela, ostentando los perifollos últimos de la moda francesa que han atravesado los picachos del Pirineo; su cabeza de pasta, peinada por la mano de hábil peluquero, da á las granadinas el modelo del peinado de la estación; sus joyas son las del día; sus pies van coquetuelamente calzados, aunque se apoyan en la serpiente simbólica, vencida por un par de piernas dignas de una sultana.

En vez de derribar, como la monstruosa serpiente simbólica de Tarascón, á los transeuntes con su cola y sus desmesuradas aletas, mueve por fácil mecanismo sus elegantes brazos, y saluda afablemente á la concurrencia que se escalona á su paso; parece que dice: «Aquello de los antiguos tiempos pasó para no volver; hoy reina la moda; la serpiente vencida por Eva sirve de escabel al lujo, al placer y al deseo».

Nada más original que esta figura llevada en andas entre las mil preciosidades de indumentaria que la procesión del Corpus ostenta en Granada y que dan justa fama á aquellas festividades aparatosas. En el presente las fiestas han de ser más brillantes, á causa de la proyectada coronación de Zorrilla, y es seguro que los granadinos han de procurar que aquello sea el Paraíso del Profeta.

La Tarasca debe lucir este año la égida de Minerva, ó la brillante cota de mallas de la heroína Juana de Arco.

II.

La historia de las tarascas, monstruos alados, bestias deformes, esfinges y dragones se pierde en la noche de los tiempos mitológicos, heroicos y religiosos, y aunque no se tienen datos seguros, el primero de esos monstruos apareció en público en las procesiones simbólicas y religiosas de la India.

Cuenta un viajero del siglo pasado que aun se conservaba en la tierra del Sol el gran carro central de la procesión de Siva, donde iba esta diosa con cien brazos armados de agudos alfanjes. Las ruedas dentadas de este carro estaban vestidas de clavos de acero, y bajo ellas se arrojaban los creyentes pensando encontrar así la gloria de la transformación y del tránsito.

En Egipto el símbolo de la eternidad se transformó en la Esfinge; y en el Norte, en el dragón alado que figura ya en el precioso poema de *Los Nibelungos*, siendo vencido por Sigfrido.

Salverte quiere ver en el dragón un mito astronómico, pero en realidad el mito parece más religioso que científico ó filosófico; el espíritu del mal tiene hasta Milton y Goethe formas desusadas; para llegar á la personificación del hermoso Luzbel del *Paraíso* y del maléfico Mefistófeles del *Fausto*, ha habido que pasar por una serie de monstruosas personificaciones, que figuran en las leyendas de los santos, en los chapiteles y frisos de las iglesias primitivas, en los sepulcros de los caballeros alemanes y en los escudos heráldicos.

Los santos que llevan á cabo hazañas semejantes á las de Santa Marta en Tarascón, son innumerables. En la antigua Beryta se ve una caverna donde es tradición que mató un monstruo alado San Jorge; la tumba de San Focas tenía especial virtud para curar las picaduras de las serpientes, en memoria de una señalada victoria del Santo; San Ciro, San Marcelo, San Julián y otros muchos que fatigarían este relato, combatieron y vencieron á estos monstruos de ambos sexos. Según opina una crónica carlovingia, Constantino, ese príncipe célebre en la historia de la cristiandad, se complacía en ver su imagen armada con la cruz y venciendo un dragón corpulento y espantoso.

Era el dragón ó la tarasca en los primitivos tiempos—como el macho cabrío expiatorio de los hebreos—elemento indispensable en las rogativas religiosas. En los atrios y pórticos de las catedrales, en los porches de los templos y aun en algunos eremitorios, se solían suspender esas medrosas imágenes que hacían temblar á los devotos. Reminiscencia de este uso pasa ser el llamado *Lagarto*, suspendido á la entrada de la Catedral de Sevilla, con otros símbolos curiosos; otro lagarto llamado *Lezarde* salía en las rogativas de la iglesia de San Guriacio de Provins en Francia.

Con lo dicho basta para comprender la popularidad que esas personificaciones tuvieron en el mundo antiguo. Lo extraño, lo extravagante, lo inusitado, ha hecho siempre gran efecto en las imaginaciones, y se ha abierto paso por sorpresa á través de la credulidad de los pueblos.

No de otro modo se explican esas memorias de piedra de los templos góticos y latino-bizantinos, en los que se ven monstruos alados y figuras deformes, escenas diabólicas y fantásticas que eternizan las terribles y maravillosas leyendas de Renard, del San Graal y de los cazadores de dragones, y en los que la imaginación extraviada de los maestros de obras no paraba mientes para crear animales fabulosos, hombres con cabeza de asno y de dragón, monjes obesos como el gran tonel que cantó el escéptico Heine, y todo género de aberraciones desusadas.

Llevados por esa corriente, Dante, Ariosto y Tasso cayeron en tentaciones y fantasías que sólo puede explicar la tendencia de aquel lejano medio ambiente; se necesitaron muchos siglos para que un genio estético y privilegiado, y un filósofo, poeta eminente, hallasen personificaciones del espíritu del mal próximas á la raza humana y sin fantásticos desvaríos. Milton y Goethe realizaron este prodigio.

Milton bebió en los hermosos versículos de la Biblia la verdadera personificación del espíritu maléfico que había escapado á la penetración de sus antecesores; su Satanás no es el monstruo de Tarascón, ni el deforme Lucifer de Dante, con sus tres deformes bocas y sus ásperos lomos cubiertos de cerdas; el Satanás de Milton es el ángel caído que conserva la forma prístina de su creación, pero en el cual se refleja la sombra del orgullo humano; parece como que toma personificación en la vida histórica con las doctrinas luteranas, y se revuelve en las tormentas del libre examen, que lucha llevando por escudo al sol eclipsado.

El Mefistófeles de Goethe es el escepticismo que filosofa, Voltaire que lanza una carcajada; la negación del bien y la afirmación de los apetitos humanos. Ambas personificaciones se abren paso en la Edad Moderna, y relegan al olvido bestias apocalípticas, tarascas y dragones.

Sin embargo de esto, vemos todavía esas siluetas pasar á nuestro lado, como un eco lejano de lo que fué, y sólo así nos podemos explicar la pertinacia del recuerdo. Ello es que aun respira la Tarasca.

Y ahora que la nombramos, no quiero dejar de consignar lo que era en aquellos tiempos en que Calvino dominaba en Francia y las sectas y religiones se hacían unas á otras cruda guerra.

La salida de la Tarasca constituía una verdadera calamidad, porque servía de instrumento de venganza á los sectarios que la paseaban. Era entonces el monstruo un prodigio de infernal mecánica; su cola, armada de agudos cuchillos, y sus fauces, en las que iban clavadas finas púas de acero, chocaban frecuentemente con los transeuntes, y salpicaban las calles, cubiertas de flores y juncias, con anchos rastros de sangre.

Los que llenaban la carrera, al ver las desgracias producidas por el movimiento falaz de la Tarasca, se alegraban ó se entristecían según el monstruo hostigaba á sus amigos ó á sus contrarios.

El siguiente diálogo, que es de esa época, y que traduzco de una interesante relación, pone de relieve las anomalías arriba apuntadas.

Son dos amigos que hablan en lugar seguro y lejos de la cola de la bestia.

«—Di, ¿qué ha hecho la Tarasca?

»—¡Ha matado á un católico!.....

»—¡Dios mío, qué desgracia! Pero bien; ¿qué más hizo?

»—¡Destrozar un hugonote!.....

»—¡Qué mala bestia!..... ¿Y no ha hecho la Tarasca nada más?

»—Sí, matar un judío.

»—¡Pues hizo perfectamente la Tarasca!»

Los abusos cometidos por los que conducían esta máquina monstruosa, y las burlas de los enciclopedistas, separaron de las iglesias de París poco á poco los dragones y las tarascas; en Italia y España, y aun en las catedrales alemanas, siguieron presentándose figuras simbólicas en las procesiones del *Corpus* y en las rogativas, pero se desterraron por completo esas alimañas artificiales que tanto daño hacían al transeunte en los días de fiesta y asueto y en las clásicas solemnidades.

Según se desprende de notas que tenemos á la vista, los tarasconenses sacan aún su Tarasca, aunque ya inofensiva, el día de Santa Marta y la Pascua de Pentecostés, haciendo una especie de mascarada en que figuran los antiguos caballeros de la Orden de Tarascón, creados por el rey René, y sustituyendo las sangrientas bromas que daba la bestia simbólica con batallas de flores, jeringazos de aguas perfumadas, toneles rodados llenos de vino, y saquillos de harina que arrojan al rostro de los que se hallan en la carrera; después de esta pléyade revoltosa de jóvenes, marchan gravemente varios pastores de la campiña distribuyendo tortas de pan bendito, llamadas de Santa Marta.

Entre nosotros, como hemos dicho más arriba, quedan sólo como reminiscencias de aquellas tarascas las rocas del *Corpus* de Valencia y la genial Tarasquilla de Granada; también han acabado, por consunción, los figurones que en Sevilla salían en las procesiones del *Corpus*, siendo hoy los seises con sus chambergos y capotillos de raso y terciopelo los únicos datos vivos que restan de las fantasías pasadas.

La tradición de los monstruos, dragones y serpientes aladas vive sin embargo todavía en los cuentos populares, y en las campiñas y aldeas vocéalos aún el ciego que vende los romances de *Reynaldo* y *Roger de Flor* á perro chico.

No hay tradiciones más repetidas que las de las princesas encerradas en castillos guardados por perros y serpientes de siete cabezas, y en cuyas torres almenadas esperan al caer la tarde que aparezca un hermoso caballero armado de punta en blanco para luchar con las fieras.

Los cuentos de libertadores de doncellas, víctimas, como Andrómeda, de monstruos fabulosos, son tan frecuentes en los antiguos códices de Oriente y Occidente, que bien puede decirse que debieron ser el asúnto principal de las primeras canciones de que la lengua de Oc hizo trovas y leyendas.

La versión de Mistral, recogiendo la tradición de la virgen tarasconense que libra á su pueblo por sola la virtud del aspersorio y del agua bendita, es ya la simbólica cristiana en su prístina trascendencia.

B. MÁS Y PRAT.

31 de Mayo de 1889.

TRES BIOGRAFÍAS DE CERVANTES.

I.

La biografía de Cervantes escrita por don Martín Fernández de Navarrete, que publicó la Real Academia Española, formando parte de la muy estimable edición que hizo del *Quijote* en el año de 1819, se pudo considerar durante mucho tiempo como resultado definitivo de la investigación histórica en lo concerniente á la vida y los hechos del Príncipe de los Ingenios Españoles; pero llegó un día en que un editor inteligente concibió el patriótico pensamiento de reimprimir y coleccionar los escritos literarios que más honran á nuestra patria; llegó un día en que el inolvidable D. Manuel Rivadeneyra se decidió á publicar la *Biblioteca de Autores Españoles*, cuyo primer volumen se consagró, con buen acuerdo, á presentar reunidas, según reza el título, las *Obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, y al frente de este volumen fué preciso insertar una noticia biográfica del autor, para cumplir con las condiciones editoriales indicadas en el prospecto ó anuncio de aquella *Biblioteca*. Encargóse de la redacción de esta noticia biográfica el entonces director literario de la *Biblioteca de Autores Españoles*, D. Buenaventura Carlos Aribau, notable literato catalán que, como sus conterráneos D. Jaime Balmes y D. Francisco Pí y Margall, sabía la lengua castellana tan bien ó mejor que los escritores nacidos en la vieja Castilla; y así es que el estilo de su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* es tan correcto en la forma como claro en la exposición de los pensamientos y en el relato de los hechos.

La narración biográfica del Sr. Aribau se lee con el deleite que producen las obras literarias en que se nota que el autor conoce los secretos del arte de escribir, y dice todo lo que quiere en la forma que quiere decirlo.

Se propuso el Sr. Aribau presentar en pocas páginas el resumen de todo lo que ciertamente se sabía acerca de la vida de Cervantes en el año de 1846, que fué cuando vió la luz pública el primer tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles*, y cumplió este propósito con fidelidad y laudable acierto. Encerrar en breve espacio lo que otros autores han dicho en extensos escritos, es empresa en que se tocan dificul-



«LA DESPEDIDA DEL MORO.»

CUADRO DE D. GONZALO BILBAO. (EXPOSICIÓN DEL «CÍRCULO DE BELLAS ARTES».)

LA CORONACION DE ZORRILLA EN GRANADA.



EL HOMENAJE NACIONAL AL ILUSTRE POETA, EN EL MOMENTO DE PRESENTARLE EL ALCALDE DE GRANADA UNA LIRA DE ORO, COMO OFRENDA DE LA CIUDAD.

(Dibujo del natural, por D. Juan Comba.)

tades de no escasa importancia; y esta empresa fué la que supo llevar á cabo el Sr. Aribau al encabezar la *Biblioteca de Autores Españoles* con su excelente compendio de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra.*

II.

También la publicación de la *Biblioteca de Autores Españoles* ha sido causa ocasional de que viese la luz en 1852 otra biografía de Cervantes, la refundición, digámoslo así, de la que se halla al frente de la edición del *Quijote* que se hizo en la Imprenta Real el año de 1797.

Sabido es que el insigne poeta D. Manuel José Quintana escribió en su mocedad la biografía de Cervantes que se halla en la edición del *Quijote* que de citar acabamos, aun cuando calló su nombre y dejó que esta biografía corriese anónima, y así se reimprimió la edición del *Quijote*, en cuatro tomos en 12.°, que se hizo en Madrid, imprenta que fué de Fuentenebro, el año de 1832; pero al publicarse el volumen décimonono de la *Biblioteca de Autores Españoles*, que, con poca exactitud, se titula: *Obras completas del Excmo. Sr. D. Manuel José Quintana*, en la biografía de Cervantes, que de estas obras forma parte, se halla una advertencia preliminar, donde su autor dice lo siguiente: «Este opúsculo, escrito para la edición del *Don Quijote* hecha en la Imprenta Real en 1797, y publicado antes que los señores Pellicer y Navarrete diesen á luz sus trabajos sobre Cervantes (no es exacto en lo referente á los trabajos de Pellicer), era una noticia demasiado sucinta, que por el tono de declamación y por la inconsiderada ligereza de sus censuras daba á entender bien claro los pocos años que entonces tenía su autor. Ahora sale ampliada, rectificada y casi refundida del todo.» En efecto, cuando Quintana publicó su primera biografía del Manco de Lepanto, sólo contaba cinco lustros de edad, puesto que había nacido en Madrid el año de 1772, y cuando vió la luz en 1852 el tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles*, en que se halla su refundición de este trabajo, ó sea su segunda biografía de Cervantes, los cinco lustros se han trocado en diez y seis; y ciertamente que el anciano octogenario era fácil que confundiese la declamación, con el viril entusiasmo de la juventud; y la ligereza en censurar, con la franca expresión de nobles convicciones, no debilitadas por las contrariedades de larga y azarosa existencia.

III.

El docto escritor D. Marcelino Menéndez Pelayo ha dicho con acierto que las facultades de Quintana para ejercer la crítica literaria eran muy inferiores á sus grandes dotes de poeta lírico. Así el joven Quintana, con la intuición del poeta, adivinaba en 1797 una parte, y no escasa, de los altos merecimientos del autor del *Quijote*, y el sesudo varón D. Manuel José Quintana, guiado por su inteligencia reflexiva, daba á la estampa en 1852 su segunda biografía de Cervantes, para sustituir el *tono de declamación y la inconsiderada ligereza de las censuras* que afeaban la primera, con apreciaciones tan sensatas como la que hace diciendo, al tratar de la desgracia del gran escritor, que *quizá también á esta desgracia continua de su vida contribuyó en alguna manera la índole particular de su talento;* porque, léase con atención, *la habilidad de remedar y zaherir es tan peligrosa á los que la tienen, como odiosa á los que la experimentan.* Resulta, según la madura crítica del Sr. Quintana, purgada de los juveniles defectos de declamación en la forma y ligereza en los juicios, que si Cervantes como militar no pasó de soldado raso y como empleado público de cobrador de contribuciones, quizá fué porque su carácter maleante ó maligno le inducía á usar las dotes de su peregrino ingenio en burlarse del prójimo, con tanta falta de caridad como sobra de mala crianza, que así debían ser sus burlas para que le proporcionasen los sañudos enemigos que nunca se compadecieron de su *continua desgracia.*

El joven Quintana había escrito en su primer biografía de Cervantes: «Quejábase éste á veces de su triste condición y del mísero abandono en que vivía: ¿por qué más bien de la Naturaleza, que le concedió el don divino del genio, que le dotó de un carácter íntegro, amigo de la verdad, de la simplicidad y la virtud? No; con estas prendas jamás hombre ninguno se hizo cabida en lo que comunmente se llama el gran mundo. Hubiera él, á fuerza de bajezas, de adulación y de disimulo, obligado á sus contemporáneos á que le perdonasen la superioridad que sobre ellos tenía; hubiera pedido sin vergüenza como sin tasa; hubiérase envilecido delante del poder, llevado alegremente sus impertinencias, sus desaires, su grosería, y entonces..... entonces lo hubiera sido todo, menos Cervantes.»

IV.

¿Fué Cervantes desdichado porque su ingenio maleante, esto es, porque su ingenio inclinado *á dañar, á echar á perder las cosas*, según las definiciones de la Academia Española, usase de las burlas fuera de sazón, y esto le enajenase las simpatías de sus contemporáneos? ¿Fué Cervantes desdichado porque la alteza de su pensamiento y la integridad de su carácter no le consintieron seguir las torcidas sendas de la lisonja y de la corrupción, por donde frecuentemente se llega á la cumbre del poder y de la fortuna? ¿Tiene razón el anciano Quintana, que *quizá* contestaría afirmativamente á la primera pregunta, ó el joven Quintana, que contestaría afirmativamente á la segunda sin ambajes ni rodeos?

Para resolver la cuestión que de plantear acabamos, recordaremos que un escritor insigne y de notoria autoridad en asuntos históricos, describiendo la época en que vivió Cervantes, dice que andaban por aquellos tiempos los tribunales achacosos; la justicia con pasiones; los jueces sin temor á la fama; los puestos como quien los posee habiéndolos comprado; las dignidades hechas herencias ó compras; los honores tan vendidos en pública almoneda, que sólo faltaba la voz del pregonero; sin máscara los pecados, y con honores los delitos..... Siendo exacta, como lo es, esta reseña del estado social de España en el primer tercio del siglo XVII, es evidente que el varón justo no podía alcanzar los empleos y honores que se adjudicaban al mejor postor; y no es necesario recurrir al prudente *quizá* con que Quintana procuró desvanecer en parte su censura de la índole *particular del talento* de Cervantes, que le inducía á burlarse de sus coetaneos, para explicar su continua desgracia. Ser honrado en una sociedad donde dominan los pícaros, suele calificarse de ridícula candidez, cuando no de solemne majadería. Es más probable que las buenas cualidades de Cervantes fuesen rémora para sus medros personales, que la suposición de que sus contemporáneos castigaron con justa severidad los excesos de su humor satírico, condenándole á no pasar de soldado y alcabalero, grados ínfimos de la milicia y de la administración pública. En nuestro sentir, Quintana, al señalar las causas de las desdichas de Cervantes, estaba más en lo cierto cuando se dejó guiar por el entusiasmo de la juventud, que cuando quiso rectificar su juicio con el frío análisis de la vejez.

No seguiremos examinando comparativamente las dos biografías de Cervantes escritas por D. Manuel José Quintana, porque este examen traspasaría los límites en que nos proponemos encerrar estos apuntes de crítica literaria. Quintana, biógrafo de Cervantes en el siglo XVIII, fué justamente elogiado por D. Martín Fernández de Navarrete, y no es aventurado suponer que este elogio se trocaría hoy en censura, si el sabio marino y docto crítico pudiera conocer la refundición de aquella biografía de Cervantes publicada en 1797, refundición en que se ha sustituído la luz del entusiasmo y el fuego de la poesía con la vaga sombra de tímidas apreciaciones, en que aparece puesta en tela de juicio la reputación del heroico cautivo de Argel, y se explica la creación del *Quijote* como obra del *feliz instinto* de inmortal autor. No cabe duda; la refundición que hizo D. Manuel José Quintana de su biografía de Cervantes publicada en el siglo pasado, no aumentará ni una hoja de laurel á sus coronas de historiador y crítico literario.

V.

Tanto D. Buenaventura Carlos Aribau como don Manuel José Quintana confiesan lealmente en sus respectivas biografías de Cervantes, que nada añadían á lo ya sabido y narrado por los anteriores biógrafos del gran escritor, si bien habría la diversidad necesaria, al decir de Quintana, «de quienes se ocupan de un mismo asunto, pero con diferente gusto y diferentes principios.»

Para encontrar algunos datos nuevos acerca de la vida de Cervantes, es preciso recurrir á la narración biográfica que escribió D. Jerónimo Morán para que formase parte de la suntuosa edición del *Quijote* que el editor D. José Gil Dorregaray publicó en Madrid en los años de 1862 y 1863. Hasta la fecha que acabamos de indicar, como ya hemos dicho, la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* del Sr. Navarrete, que publicó la Real Academia Española en 1819, era la última palabra de la investigación histórica en lo referente á los hechos bien comprobados que habían constituído la azarosa vida de nuestro eximio novelista. Y lo que es más, muerto el Sr. Navarrete, unos papeles que dejó inéditos y ya preparados para darse á la estampa, sirven de fundamento al Sr. Morán para decir que Cervantes no sólo estuvo preso en Sevilla, como ya era sabido, sino que también estuvo preso en la cárcel de Castro del Río el año de 1592. Esta noticia era curiosa, pero no de gran importancia, puesto que en 1594 fué nombrado Cervantes recaudador de alcabalas, lo que prueba que su prisión en Castro del Río no quebrantó su buen nombre ni su fama de honrado, que ambas cosas son necesarias para obtener con poco favor un empleo en que se manejaban caudales.

Un documento ha sacado á luz D. Jerónimo Morán, á juicio nuestro, de verdadera y grandísima importancia. Es una Real Provisión del año 1569 condenando en rebeldía á un tal *Miguel de Zerbantes*, por heridas causadas á Antonio de Sigura, andante en corte, á destierro del reino durante diez años y á que se le cortase la mano derecha.

Coincide la fecha de esta Real Provisión con la época en que Cervantes se ausentó de España, entrando al servicio del cardenal Aquaviva, y bien pudiera ser que esta ausencia fuese el medio que buscó el futuro autor del *Quijote* para evitar las persecuciones de los tribunales de justicia.

El Sr. Morán, analizando las leyes vigentes en España durante la segunda mitad del siglo XVI, demuestra que de la severidad de la pena impuesta al *Miguel de Zerbantes*, agresor de Sigura, no se puede inferir que su delito fuese muy grande; y deduce de esta premisa que bien podría suceder que el valeroso soldado de Lepanto, sin deshonrar su nombre, en un momento de juvenil arrebato, hubiese delinquido hasta el punto de que con fundamentos legales pudiera imponérsele la pena que en la Real Provisión aparece consignada.

VI.

Además de todo lo que acabamos de indicar, hay otras varias circunstancias que inducen á presumir que no carece de fundamento la suposición de que el *Zerbantes* sentenciado por los tribunales sea el mismo que andando el tiempo había de admirar al mundo con las creaciones de su portentoso ingenio. En el prólogo del *Quijote* del falso Alonso Fernández de Avellaneda, se pretende denigrar á Cervantes, y se le llama viejo, desconociendo que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años; se le nota de manco, como si su manquedad hubiera nacido en alguna taberna, y no en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros; se le califica de envidioso, cuando en realidad de verdad, el gran escritor, de las dos clases de envidia que hay, sólo dió muestras de conocer á la santa, á la noble y bien intencionada, que ha de llamarse generosa emulación; y hasta se le amenaza con quitarle la ganancia que pudiera producirle la continuación de su obra, sin comprender que la pobreza puede anublar á la nobleza, pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrecheza, viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus, y por el consiguiente amparada y con liberalidad socorrida.

Hemos copiado las censuras de Avellaneda, contestando á ellas con los mismos conceptos y casi con las mismas palabras que empleó Cervantes en el prólogo de la segunda parte de su *Ingenioso Hidalgo;* pero Avellaneda había dicho también que la historia de Don Quijote de la Mancha se proseguía «con la autoridad que él (Cervantes) la comenzó, y con la copia de fieles relaciones que á *su mano* llegaron; y digo á *su mano*, pues confiesa de sí que tiene *sola una;* y hablando tanto de todos, hemos de decir de él que, como soldado tan viejo en años cuanto mozo en bríos, *tiene más lengua que manos*»; y á esta última grosera injuria, tiene más lengua que manos, es lenguaraz pero no valiente, nada respondió el pundonoroso soldado que dejó el lecho del dolor para combatir al lado de sus compañeros de armas, y derramar su sangre por la patria en el glorioso día del triunfo de Lepanto.

Nótese también la insistencia y hasta pesadez con que Avellaneda afirma que á Cervantes le faltaba *una mano;* afirmación de todo punto falsa, puesto que en el *Viaje al Parnaso* dice el dios Mercurio, dirigiéndose al mísero é inesperado viajero:

> Que al fin has respondido á ser soldado
> Antiguo y valeroso, cual lo muestra
> La mano de que estás *estropeado.*
> Bien sé que en la naval dura palestra
> Perdiste el *movimiento de la mano*
> Izquierda, para gloria de la diestra.

Y por si estas palabras aun pareciesen poco explícitas, recordaremos las que se leen en el prólogo de los *Trabajos de Persiles y Segismunda*, en que refiriendo el autor del libro su encuentro con un estudiante al volver de Esquivias á Madrid, escribe lo siguiente: «Apenas hubo oído el estudiante el nombre de Cervantes, cuando apeándose de su cabalgadura..... arremetió á mí, y acudiendo á *asirme de la mano izquierda*, etc.»

Obsérvese ahora que la fecha de la sentencia en que se mandaba cortar la mano derecha á un tal *Miguel de Zerbantes*, es del año 1569, y que Avella-

neda escribía sus injuriosas frases en 1614, y cabe la conjetura de que la lejana memoria de aquella sentencia, que la tradición verídica ó la calumnia de los maldicientes consideraría como dictada en causa seguida al autor del *Quijote*, fuese el origen de la repetición con que se habla de la falta de *una mano*, que felizmente no faltaba, en el párrafo del prólogo, antes copiado, del escritor aragonés ó tordesillesco.

VII.

Se podrá objetar á todo lo que últimamente hemos escrito, que el sujeto sentenciado en la Real Provisión publicada por el Sr. Morán se llamaba *Miguel de Zerbantes*, y que nuestro inmortal novelista se firmaba *Miguel de Cerbantes Saavedra;* esto es, que el Zerbantes que hirió á Antonio de Sigura escribía, ó debía escribir, su apellido con *Z*, y en el del autor del *Quijote* se sustituye esta letra con una *C*, y además se añade un Saavedra de procedencia no justificada, y por ahora, al parecer, injustificable.

Nótese que Cervantes, tan aficionado á referir en sus obras las peripecias de su vida, á contar desde su gloriosa, si humilde participación en la victoria de Lepanto; Cervantes, que no se para en barras y confiesa su pobreza, diciendo que vive de los generosos donativos, ó sean limosnas, del gran Conde de Lemus y del Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas; Cervantes, que hasta llega á recordar su prisión en una cárcel pública, sin duda porque sabía que esta prisión no manchaba su honra; Cervantes calla con exquisito cuidado todo lo que se refiere á los primeros años de su juventud; y así nos son desconocidos cuáles fueron sus estudios, y del nombre de sus maestros sólo sabemos, por un azar, el del humanista Juan López de Hoyos. Este silencio se explicaría bien si el *Miguel de Zerbantes* de la Real Provisión fuese la misma persona que después, alterando algún tanto su nombre, se firmó *Miguel de Cerbantes Saavedra*, porque aun cuando en el siglo XVI las hazañas del soldado solían servir de indulto para el delincuente, era tan cruel la sentencia dictada contra el acuchillador de Antonio de Sigura, que en la eventualidad de que pudiera cumplirse, desatendiendo dilatados y honrosos servicios militares, parecía prudente callar toda noticia que despertase los recuerdos de los ministriles de la justicia y les llevara á revolver los autos polvorientos de la causa archivada desde el año de 1569.

Nos hemos detenido mucho en el examen de las consecuencias que pueden deducirse considerando como referente á Cervantes el documento publicado por D. Jerónimo Morán; porque creemos que este documento sería el más importante de cuantos han visto la luz, después de los que coleccionó D. Martín Fernández de Navarrete en la parte segunda de su *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, si se probase la verdad de la hipótesis que nosotros hemos aventurado.

Volvemos á insistir en que la severidad de la sentencia dictada contra el Zerbantes de la Real Provisión, sea quien fuere este Zerbantes, no indica la enormidad del delito que pudo cometer, puesto que D. Diego Hurtado de Mendoza estuvo desterrado de Madrid durante años y años por haber desenvainado su daga y amenazado á otro caballero que le infirió una injuria estando en una galería de la regia morada, y el general D. García Hurtado de Mendoza mandó degollar al insigne D. Alonso de Ercilla y al caballero sevillano D. Juan de Pineda tan sólo porque á presencia suya habían puesto mano á sus espadas, no ejecutándose esta cruel sentencia por causas que honran poco al caudillo que la dictó. El Sr. Morán demuestra que circunstancias semejantes á las que concurrieron en los dos hechos que acabamos de referir, pudieron agravar la pena impuesta al sujeto que causó las heridas del andante en corte Antonio de Sigura, hasta el grado de severidad que requiere la mutilación que forma parte de aquella pena. Téngase muy presente lo que acabamos de escribir, para no hacer juicios temerarios acerca de nuestro gran Cervantes, aun suponiendo que la sentencia de la Real Provisión sobre su persona recayese.

VIII.

Como hemos dicho en nuestro folleto *Los Biógrafos de Cervantes en el siglo* XVIII, D. Gregorio Mayans, D. Juan Antonio Pellicer, D. Vicente de los Ríos y D. Manuel José Quintana contribuyeron durante la pasada centuria á dar á conocer la vida y enaltecer, ó mejor dicho, á que comenzasen á estimarse en lo que realmente valen, los merecimientos literarios del autor del *Quijote;* y en el siglo presente han continuado tan patriótica tarea, con más ó menos acierto, el eruditísimo y sabio D. Martín Fernández de Navarrete, de quien ya nos hemos ocupado con el merecido detenimiento en otra ocasión; los tres autores de cuyas obras biográficas hemos tratado anteriormente, y los señores Benjumea y Máinez, que hoy por hoy, cronológicamente hablando, son en nuestra patria los últimos biógrafos de Cervantes.

Adquiriría este artículo desmesuradas proporciones, si después de todo lo dicho acerca de las biografías del soldado de Lepanto, escritas por los señores Aribau, Quintana y Morán, aun lo continúasemos emitiendo el juicio que nos merecen las obras histórico-cervantinas, verdaderamente importantes, de D. Nicolás Díaz de Benjumea y de D. Ramón León Máinez.

El gran cervantista D. Martín Fernández de Navarrete fué el título que dimos á un artículo que vió la luz pública en el primer tomo de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del año de 1887. Este artículo, unido al que ahora estamos terminando, y á otro que, Dios mediante, escribiremos, destinado á indicar nuestro juicio sobre las obras de los señores Benjumea y Máinez, que hace poco mencionamos, constituirán un estudio, siquiera sea muy somero, acerca de los biógrafos de Cervantes en la España del siglo XIX.

LUIS VIDART.

MIS TRES AMORES.

I.

Me quieres porque sí; dices que á un viejo
Ni ternura ni amor nunca le faltan,
Si entre los brazos de gentil morena
Siente el placer que al corazón abrasa.
Me quieres porque sí: mas no has pensado,
Venus sin fe, fascinadora estatua,
Que las caricias y el afán de un día
No son caricias que hacia tí me arrastran.
Ni sabes dónde vas ni si te estrellas,
Ola sin rumbo, en la desierta playa.
Mujer de mármol, junto á mí suspiras.....
¡Fíngeme y calla!

II.

Yo me muero por tí; sé que te adoro
Como adora á su Dios la fe cristiana.
Ni siento que por viejo me rechaces,
Ni me admira el desdén con que me tratas.
Sé que hierve tu sangre y que te quema
La blanquísima nieve de mis canas;
Sé que se agita entre el amor y el odio,
Durmiendo y sin dormir, toda tu alma.
Sé que suspiras cuando estás á solas;
Que mi imagen de tí no se separa;
Que lloras mucho y que conmigo sueñas.....
¡Fíngeme y calla!

III.

Tú no vives sin mí; tus negros ojos
Son la luz de mi hogar, ¡todas mis ansias!
Tú eres la brisa que anhelante aspiro,
La que mi tumba besará mañana.
La dulce esposa que hacia el bien me inclina,
Mi amor de siempre, mi pasión más santa;
Quien vuelve bien por mal á mis ofensas,
Y, siendo reina, para mí es esclava.
Angel de redención, ser que en mis brazos
Palpita y tiembla sin fingirme nada:
Tú eres mi Dios, mi numen y mi vida.....
¡Tú eres mi alma!!

J. LUIS DE LEÓN.

OCHO DÍAS DE EXPOSICIÓN.

MONÓLOGO.

Pues, señor, por más vueltas que le doy, no encuentro manera de arreglar este endiablado asunto! ¡En mala hora se le ocurrió á mi padre enviarme por primera vez á París para estudiar la Exposición y adquirir algunos géneros de novedad!

Repasaré la cuenta:

Dinero que traje para compras.	5.000	pesetas.
Para ocho días de estancia en París á razón de 4 pesetas por día.	32	—
Imprevistos	10	—

¡Esta última partida me saca de quicio! ¡Darle á un joven que viene á París por primera vez en su vida dos duros para gastos *imprevistos*, es el colmo de la *imprevisión!*

Si en vez de mandarme á mí, confiando en el francés que poseo, y con el cual á duras penas me puedo hacer aquí entender, se hubiera decidido mi padre á venir, estoy seguro que aun hubiese ahorrado dinero; pero yo..... yo no soy mi padre, y de mis aficiones y gustos á sus gustos y aficiones hay tanta diferencia como de mis veintidós primaveras á sus sesenta y cuatro inviernos.

¡Y el caso es que estoy en un compromiso terrible!

Inventariemos. Tengo pagada la fonda hasta pasado mañana. Bien; por este lado no debo apurarme. Fondos con que cuento al presente como resto del dinero que me dió mi padre: tres francos setenta y cinco céntimos. Efectos varios: dos docenas de fotografías representando lo más notable de la Exposición. Esto halagará al autor de mis días, pues podrá formarse una idea aproximada de los adelantos modernos.

Y nada más. ¡Ah, sí! Un retrato de *ella*..... ¡De *ella!* Si mi padre lo viese, comprendería mi extravío; pero no debe verlo; basta con que vea la cuenta que forzosamente he de enviarle, y la cual consta de una partida única: *por haber salvado la vida á una señora*..... 5.038 *pesetas 25 céntimos*.

¡He aquí mi cuenta!

Parece broma, pero la verdad es que no se pueden tener buenos sentimientos. Yo poseo un corazón magnánimo de suyo, lo cual es una debilidad en estos tiempos, y me gustan extraordinariamente las mujeres; y éstas de París, como apenas se las entiende, parecen superiores á las españolas. ¿Cómo, pues, con semejantes dos debilidades de que me acuso, no había yo de sucumbir?.....

Juzgo conveniente, antes de adoptar una resolución, repasar los menores de detalles de mi aventura; tal vez encuentre en ellos alguna disculpa que poder alegar en favor mío.

Veamos.

Llegué á París hace ocho días; me instalé en este modesto hotel que ya conocía por referencia, y después de descansar de las fatigas del viaje, me lancé á la calle á fin de dedicarme á las compras, principal objeto de mi excursión.

Me dispongo á cruzar un anchuroso *boulevard*, cuyo nombre ignoro, y observo entonces que no es operación fácil. ¡Dios mío, qué aglomeración de coches, ómnibus y tranvías!

Me paro en la acera esperando aprovechar un momento de calma relativa, y me apercibo de que no estoy solo; á mi lado contemplo una preciosa joven, que por su elegancia parece pertenecer á la más distinguida sociedad. ¡Con qué gracia recogía su falda dejando ver un pie lindísimo y primorosamente calzado, y el principio de una media color *salmon á la vinagreta!* ¡Y que no me gusta á mí este pescado en tal aderezo!.....

Yo no hacía más que mirarla..... mirarla.....; me la quería *comer* con los ojos; pero ella ni siquiera se había apercibido de mi presencia.

De pronto se dispone á atravesar por entre los coches, y yo hago lo mismo. Llega casi al centro de la calle y yo detrás, cuando un ómnibus á todo escape se precipita sobre *ella*, que no puede evitar ser atropellada. Lanza entonces un grito..... ¡no un grito, un poema! El grito lo lancé yo, que dije: ¡ay! grito vulgar que usamos los españoles, lo mismo cuando nos pisan un callo que cuando *nos arrancamos por peteneras*. El grito de *ella*, grito elegante que yo no conocía, consistió en estas dos notas musicales: *¡la, la!* ¡Esto es saber quejarse con sentido común, y no el *¡ay!* del que abusa hasta mi padre, que lo ha plantado en una de las puertas de su tienda en esta forma: *¡ay embutidos de la Rioja!*.....

Yo, que por fortuna estaba colocado detrás de la joven atropellada, la cogí por la cintura..... ¡qué cintura!..... y me precipité con mi preciosa carga en un refugio situado en el centro de la calle.

—¡Caballero!—exclama entonces *ella* en un francés que á mí me pareció purísimo—¡me ha salvado usted la vida!

Yo, no encontrando en aquel momento palabras..... francesas, me limité á inclinarme graciosamente, como hombre que acaba de cumplir un deber de humanidad, y observando que se encuentra despejada la calle, me disponía á dar media vuelta. Entonces *ella* se adelantó hacia mí, y colgándose apresuradamente de mi brazo exclamó:

—¡Ah, mi salvador! ¡No es posible que nos separemos *comme ça!*

Todavía no he podido saber lo que quiere decir esto último.

—No, no es posible—añadió;—señor..... señor.....

Comprendí que deseaba saber mi nombre.

Me apellido Carnero, y me apresuré á decirle:

—*Monsieur Mouton.*

—*¿Monsieur Mouton?* ¡Qué bonito nombre! Yo me llamo Cora.

¡Se llamaba como la perra de presa que tiene mi padre para guardar su establecimiento!.....

La joven, siempre en francés, añadió:

—¡Oh, me he asustado mucho! Usted también debe haberse asustado.....

—*Oui*—contesté.

—¿Le parece á usted que tomemos alguna cosa en ese café? *¿Ama* usted el *chartreuse* verde?

—*Oui.*

—*Alors*.....

Nos dirigimos al café, y en él pagué cuatro copas de un brebaje muy inferior al que fabrica mi padre en sus ratos desocupados.

Ignoro si fué debido al licor ó á los embriagadores ojos de aquella joven, pero es lo cierto que cuando salimos yo lo veía todo..... verde, y entendía á la perfección á mi hermosa compañera.

Una vez en la calle, y siempre cogidos del brazo, empezamos á pasear por los *boulevards*, inocentemente entretenidos en admirar los escaparates de las tiendas. Al pasar por la de un joyero se detuvo Cora extasiada, y me dijo:

—¡Mire usted qué hermosos pendientes!

—¡Muy bonitos!—contesté yo.

Y permanecimos ambos absortos en la contemplación de las joyas.

—*¡Monsieur Mouton!*—exclamó Cora.—¡Se ha portado usted conmigo como un *gentilhombre!*

—Señora.....

—Sí, como un verdadero *gentilhombre* español. ¡Me ha salvado usted la vida, no lo niegue usted!

—Pero.....

—¡No lo niegue usted, *Monsieur Mouton!*

—No hablemos de eso.....

—Al contrario, hablemos; las nobles acciones no deben ser condenadas al olvido..... Es preciso eternizar el recuerdo de este hermoso día.

—¿Dónde irá á parar?—pensaba yo.

PARÍS.—EXPOSICIÓN FORESTAL Y HORTÍCOLA EN EL TROCADERO.



PABELLÓN DE AGUAS Y BOSQUES.—GALERÍA DE HORTICULTURA EN EL JARDÍN DEL PALACIO.—ESTACIÓN DE CAZA, PRESENTADA POR M. PRUNIERES.—SECCIÓN JAPONESA DE HORTICULTURA.

LA CATÁSTROFE DE JOHNSTOWN (EE. UU. DE AMÉRICA DEL NORTE).



DESTRUCCIÓN DE LA CIUDAD POR EL TORRENTE DEL DEPÓSITO DE CONEMAUGH, É INCENDIO DE LOS MATERIALES ACUMULADOS EN EL PUENTE DEL CAMINO DE HIERRO DE PENSILVANIA, EL 30 DE MAYO ÚLTIMO. — (Número total de víctimas, según censo oficial: 13.000 personas.)

Mademoiselle Cora extendió majestuosamente su brazo en dirección al escaparate, y con un gesto lleno de dignidad prosiguió:

—Esos pendientes me recordarán la conducta de usted, y al mostrarlos á mis amigas podré decir con emoción: ¡Me los regaló un *petit* español, que salvó mi vida en el *boulevard!* !

No sé qué fué más pronto, si acabar de pronunciar Cora estas palabras, ú olvidárseme por completo el idioma francés.

Sólo me quedó aliento para mirar la etiqueta puesta sobre los pendientes: ¡1.500 francos!.....

Me entró un sudor frío, y debí ponerme más verde que el *chartreuse* que acababa de tomar.

Ignoro si Cora comprendió lo que por mí pasaba; pero inclinando su cabeza sobre mi hombro, exclamó:

—¿Qué es esa bagatela al lado de la ternura que ha hecho usted nacer en mi corazón? ¡Le debo á usted la vida, no lo niegue usted! ¡no lo niegue usted, *Monsieur Mouton!*

—¡No, si no es eso lo que yo niego!—pude balbucear, no sabiendo de qué modo evadirme del compromiso.

—Entonces, no vacile usted. ¿Me habré equivocado al juzgarle un caballero?.....

Probé á desasirme de su brazo y á huir: imposible; no soltaba su presa ni á tres tirones. ¡Y á todo esto me arrastraba hacia la tienda con una *monerial*.....

Sucumbí, pues, y ya lanzado en la pendiente, rodé hasta dar en el abismo de estos tres francos setenta y cinco céntimos!

¡Bonito porvenir! Eso sí, me he divertido mucho en estos ocho días y he estudiado los principales monumentos de esta población, desde el café Inglés al *bouillon Duval* inclusive. Aun conservo las cuentas que he pagado, en las que no figuran, por cierto, los innumerables *boks* de cerveza que Cora ha consumido.

¿Y la Exposición? ¡Ah, la Exposición! Cora no ha querido nunca aventurarse conmigo entre la muchedumbre por *miedo*—son sus palabras—de que me extraviase; pero me ha enseñado desde lejos la cima de la Torre Eiffel, y puedo decir que si su enorme *verticalidad* sorprende, en la cuestión de *horizontalidad* la sobrepuja Cora: ¡ésta sí que es larga!.....

La conclusión prevista de mi aventura no se ha hecho esperar. Ayer me propuso Cora que fuésemos á pasar el día en el campo, y yo, por toda objeción, me limité á mostrarle los tres francos y picó que me quedaban.

Se sonrió maliciosamente, y de un mueble de su aposento sacó las fotografías que representan los edificios notables de París, añadió á ellas un retrato suyo, y ante mis ruegos, le puso la siguiente dedicatoria que no he podido traducir: *Au mouton tondu.—Cora.*

Después me acompañó hasta la escalera de su casa, expresándome el interés que se tomaba por mi feliz regreso á Madrid.

¡Mi regreso! ¿Si creerá que he venido á pie y conservo aún los *talones* para la vuelta?.....

Con estos tres francos setenta y cinco céntimos que he podido salvar del naufragio pondré un telegrama á mi padre, y esperaré á que me mande dinero; no veo otra solución.

Redactemos el telegrama:

«No hice compras.— Voló dinero.—*Estuve en gran exposición.*—Gira para regreso.—Te daré cuentas en esa.—Tu hijo,—PEPE.»

Perfectamente; esto no compromete á nada. Cuando llegue á Madrid inventaré una historia.

Vamos á expedir el telegrama.

***

«Voy á esa en *express* de hoy.—Sal á esperarme, pero sin *ella*.—*Yo te ajustaré las cuentas.*—Tu padre,—JUAN.»

ANGEL DEL PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Lira de la infancia, poesías morales é instructivas, por D. Vicente Rubio Lorente. (Segunda edición, ilustrada con numerosos grabados.) Librito de buena lectura para niños. Consta de 91 páginas en 16.°, y se vende, á 0,75 pesetas cada ejemplar, en la librería de Hernando, Madrid (Arenal, 11), y en Segovia (Plaza Mayor, 28).

Trabajos oratorios de D. Antonio López Muñoz, catedrático de Filosofía en el Instituto de Granada. Están reunidos en este libro hasta dieciseis discursos, conferencias y brindis pronunciados por el docto catedrático granadino en Madrid, Granada, Monasterio de la Rábida, etc. Forma un volumen de 196 páginas en 4.° menor, ilustrado con un retrato del autor, y se vende, á 5 pesetas cada ejemplar, en Granada, oficinas de *El Anunciador* (Varela, 4).

Biblioteca Gallega: Poesías, por D. Francisco Añón, precedidas de un estudio acerca del poeta y sus obras, por don V. Novo y García, y del retrato del autor. Para honrar la memoria del más desgraciado y simpático de los poetas gallegos, se han coleccionado en este libro sus composiciones, esparcidas en periódicos y manuscritos, y condenadas á desaparecer como las cenizas de su autor. Precio: 2 pesetas para los suscritores y 3 para los que no lo son. Los 19 volúmenes publicados en la excelente *Biblioteca Gallega* pueden adquirirse por 38 pesetas, remitiéndolas en libranza ó letra á su editor, D. Andrés Martínez, La Coruña.

Cuatro casos de esclerema, y algunas consideraciones acerca de esta enfermedad por el Dr. D. José de Argumosa, médico del Hospital de Niños, de Madrid. Interesante estudio científico. Folleto de 32 páginas, que se vende en la Administración de los *Anales de Obstetricia, Ginecopatía y Pediatría*, Madrid (Caballero de Gracia, 9, principal).

Los Humos de Huelva ante la higiene pública, conferencia dada en la *Sociedad Española de Higiene* el día 4 de Junio de 1889, por el Dr. Rodríguez Pinilla, socio fundador de la misma, médico director de baños y aguas minerales por oposición, etc. Son notables los datos contenidos en este folleto, y las *Conclusiones é Indicaciones sanitarias* que le sirven de epílogo. Véndese, á una peseta, en la librería del señor Moya, Madrid (Carretas, 10).

Escuela Superior de Comercio de Madrid: Discurso pronunciado en la solemne sesión de distribución de premios del curso de 1887 á 1888 por el M. I. Sr. D. Pedro Moreno Villena, director y catedrático numerario del establecimiento, etc. Folleto de 22 páginas en 4.° menor. Madrid, 1888.

Las Calles de Madrid, noticias, tradiciones y curiosidades, por D. Hilario Peñasco de la Puente y D. Carlos Cambronero. Excelente obra de historia y anecdótica de la corte de España, puesto que en sus bien escritas páginas se trata ampliamente de los asuntos que siguen: Resumen de la historia de Madrid y noticias, tradiciones y curiosidades de las calles de esta villa y corte, cuyos nombres aparecen en relación rigorosamente alfabética para mayor facilidad de su busca y cuyos artículos descriptivos, algunos muy interesantes, constituyen una recopilación concienzuda de todos los sucesos notables acaecidos en la calle ó plaza á que cada uno se refiere. Está ilustrada con bellos dibujos del Sr. La Cerda, y singularmente con una limpia reproducción de un plano de la villa y corte (ó mejor: panorama á vista de pájaro), perteneciente, sin duda alguna, á los primeros tiempos del reinado de Felipe IV, puesto que en él no consta el Buen Retiro y sí el palacio de los Duques de Uceda, y la cual reproducción ha sido hecha concienzudamente para que el observador se forme idea exacta del plano original, del que sólo existe, según parece, un ejemplar. Forma un elegante volumen de 571 páginas en 4.°, con bella cubierta al cromo, y se vende, á 7 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías, y en la Administración de la obra, Madrid (calle de Fernando el Santo, 9, principal).

La Caza de una orquídea, viaje novelesco al interior del Yemen, original de D. Valentín Gómez. La mejor prueba de la belleza literaria de esta obra, en la que su discreto autor ha querido seguir las huellas del popular Mayne-Reid, la ofrece el hecho de que, en pocas semanas, ha merecido los honores de la segunda edición. Véndese, á 1,50 peseta, en las librerías de Madrid, y en casa del autor (calle del Biombo, 6, segundo).

Los 89 (1689-1789-1889), por Marie de Boylesve; traducción de D. Francisco Pons Boigues. Folleto de actualidad, perteneciente á la Biblioteca de «La Ciencia Cristiana». Véndese, á 25 céntimos de peseta, en casa de su editor D. Antonio Quílez, Madrid (Bolsa, 10, principal).—En la misma casa se hallará el folleto *La Revolución Francesa con motivo del centenario de* 1789, por monseñor Freppel, obispo de Angers; traducción de D. Francisco Pons Boigues.

Biografía del Excmo. Sr. Mariscal de campo D. Pedro Alcántara de La Llave, por D. Tomás de Reyna y Reyna. Opúsculo de 39 páginas en 4.° menor. Madrid, imprenta del Cuerpo de Artillería.

Tratado de las enfermedades de los niños, redactado, bajo la dirección del Dr. Gerhardt, por los más eminentes paidópatas de Alemania, Austria, Inglaterra, Italia, etc., traducido por varios profesores y revisado y anotado por el doctor D. Baldomero González Alvarez, médico de la Inclusa de Madrid y del Hospital del Niño Jesús, etc.; y *Enciclopedia de Terapéutica general*, escrita por profesores de Munich, Berlín, Leipzig, Londres, Viena, etc. Estas obras—de las cuales se remiten prospectos detallados al que los pida—se publican por cuadernos de 64 páginas, al precio de una peseta. De la primera se ha publicado el 5.°, y de la segunda el 9.° (tomo II). Suscríbese en la librería editorial de los Sres. Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).

De Rebus Militiæ, racional y científica organización de todos los servicios que directa é indirectamente se refieren al ganado militar, por D. Florencio Arnau Jiménez. Expónense en este curioso libro las importantes y positivas economías que producen las reformas que en él se indican, y se demuestra que con aumento de uno ó dos millones en mejorar el servicio, se obtendrán algunos más de economía. Un volumen de 260 páginas en 8.°—Sevilla, imprenta de D. J. Cano García (Ballestilla, 3).

Una Herencia, por D. Francisco Vila. Interesante novela original, de costumbres contemporáneas. Precio: 2,50 pesetas. Administración de *El Nacional*, Madrid (Lope de Vega, 47, segundo).

V.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

El índice y portada correspondientes al tomo XLVII que termina con el presente número, se distribuirán con el siguiente.

Rogamos á los Sres. Suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes de Junio y gusten de seguirnos favoreciendo, tengan la bondad de pasar desde luego á esta Administración el oportuno aviso para la renovación de sus abonos, á fin de que no sufran retrasos ó interrupciones en el servicio del periódico.

Para renovar ó reclamar, es muy conveniente acompañar á la carta una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente se hace el servicio.

EL ADMINISTRADOR.

D. JOSE GONZALEZ HONTORIA,

MARISCAL DE CAMPO Y BRIGADIER DE ARTILLERÍA DE LA ARMADA.

En la madrugada del 14 del corriente falleció en Carabanchel Bajo (Madrid) uno de los hombres eminentes de la España moderna, sabio, modesto, patriota y honradísimo, que dedicó su existencia á una campaña científica, incesante, severa, en beneficio y honra de la patria: el ilustre mariscal de campo del Ejército y brigadier de Artillería de la Armada, Ilmo. Sr. D. José González Hontoria, cuyo retrato damos en esta plana.

Nació en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), en 1844, y á la edad de quince años ingresó en la Academia de Artillería de la Armada, en la que siguió la carrera con el mayor aprovechamiento, formando parte de la primera promoción y ascendiendo á teniente del Cuerpo con el núm. 1, como oficial más antiguo procedente de aquella Academia; cuando salió de ésta fué destinado á la Fábrica Nacional de Trubia para estudiar la fabricación de artillería, y escribió al efecto una luminosa *Memoria;* destinado luego, en comisión, á los Estados Unidos de América del Norte para estudiar los adelantos de artillería, á su regreso á la Academia del Cuerpo como profesor redactó otra extensa *Memoria*, que fué impresa por cuenta de la Marina; ascendió á capitán, por antigüedad; pasó otra vez á la fábrica de Trubia, afecto á la Comisión de Marina, y allí permaneció hasta su ascenso á teniente coronel, siendo trasladado más tarde al departamento del Ferrol para encargarse del detall del Cuerpo, volviendo después á Trubia como jefe de la Comisión de Marina.

Durante su permanencia en dicha fábrica proyectó su primer sistema de Artillería, modelo de 1879, y en seguida proyectó y construyó un cañón de hierro, rayado, de 21 centímetros, á cargar por la boca, fundido en hueco por el procedimiento Rodman; habiendo ascendido á coronel, dejó el destino de jefe de la Comisión, y continuó, sin embargo, en la fábrica para dirigir los últimos detalles de construcción de su sistema modelo de 1879, y terminar además el estudio de su primer cañón de acero, modelo de 1883, cuyos planos presentó al Gobierno de S. M.; autorizado para contratar la construcción de la pieza en los talleres de la Sociedad de *Forges et Chantiers de la Mediterranée*, pasó en comisión al Havre, donde se construyó dicha primera pieza del sistema modelo de 1883, de 16 centímetros de calibre, la cual, por los excelentes resultados que dió en las pruebas de fuego allí verificadas, llamó poderosamente la atención de los artilleros, y mereció calorosos elogios de la prensa facultativa francesa; declarado reglamentario en vista de las pruebas aquel cañón de 16 centímetros, proyectó los de 12, 20, 24, 28 y 32 centímetros, y en sus últimos meses de vida el de 14 centímetros, dejando completos todos sus sistemas.



EL MARISCAL DE CAMPO D. JOSÉ GONZÁLEZ HONTORIA,
INVENTOR DE LOS CAÑONES QUE LLEVAN SU NOMBRE.
Nació en Sanlúcar (Cádiz), en 1844; † en Carabanchel (Madrid), el 14 del actual.

El Sr. González Hontoria, normalizada ya la construcción de las piezas de 12 y 16 en el Havre, regresó á Madrid y se encargó, en el Ministerio de Marina, de la Inspección general de las construcciones de artillería, habiendo sido recompensado sucesivamente con el empleo de brigadier de infantería de marina, y después con el de mariscal de campo, y falleciendo precisamente en el momento en que estaba á la firma de S. M. la Reina Regente el decreto de su ascenso, por antigüedad, á brigadier del cuerpo de Artillería de la Armada.

De cañones González Hontoria están dotados los mejores buques de la Armada nacional: el acorazado *Pelayo*, que las tiene de 32, 28, 16 y 12 centímetros de calibre; las fragatas acorazadas *Vitoria* y *Numancia*, que los tienen de 20, 9 y 7; los cruceros *Reina Regente*, *Isabel II*, y otros, que los tienen de 20 y 12; el caza-torpederos *Destructor*, los cañoneros *General Concha*, etc.

El Sr. González Hontoria, por sus profundios estudios, por los asiduos trabajos intelectuales que dedicó «al engrandecimiento de la ciencia industrial aplicada al arte de la guerra», fué acometido, pocos meses hace, de grave enfermedad mental, causa de súbita muerte de aquel hombre ilustre á la temprana edad de cuarenta y cinco años.

Estaba casado con la distinguida señora D.ª María de la Concepción Fernández, y deja varios hijos, todos menores. ¡Que la patria ampare á estos huérfanos, y Dios conceda la paz eterna al insigne finado!—V.

FIN DEL TOMO XLVII.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





